DICCIONARIO
Biográfico Contemporáneo
SUD-AMERICANO

Redactor en Gefe: Rafael Barreda



BUENOS AIRES

Empresa: A. MAZZARIELLO y Cia.

Fundador: DAVID MARAMBIO CATAN

Gerencia y Administtación: CALLE CORRIENTES No. 2224

1898

DICCIONARIO BIOGRÁFICO CONTEMPORÁNEO

SUD-AMERICANO

DICCIONARIO

BIOGRÁFICO CONTEMPORÁNEO

SUD-AMERICANO

QUE CONTIENE
LOS DATOS BIOGRÁFICOS MÁS COMPLETOS SOBRE LA VIDA Y LAS OBRAS
DE LOS HOMBRES DE ESTADO, DE CIENCIAS, LITERATOS, ARTISTAS, MILITARES, INDUSTRIALES, ETC., ETC.,
QUE HAN FIGURADO Ó FIGURAN EN EL CONTINENTE
DESDE EL PRINCIPIO DE ESTE SIGLO HASTA NUESTROS DÍAS.

Obra redactada mediante la cooperación de los hombres más eminentes de Sud-América

EDICIÓN PROFUSAMENTE ILUSTRADA

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES

H. LACQUANITI Y Cª — EDITORES
CALLE PIEDRAS NÚM. 811

1898





LOS EDITORES AL LECTOR



Las fronteras que limitan á los pueblos sud-americanos no separan á las naciones con profundos fosos, como entre los pueblos del viejo continente.

Allí, distintas razas, diversos idiomas, opuestas creencias, múltiples costumbres, variada historia, diferentes ideales, encontradas formas de gobierno, y hasta rencores seculares, apartan á los hombres, disgregan la unidad continental, y en perpetua desconfianza, emplean en las hojas de las espadas el acero que debiera tender rieles sobre el camino de la paz y gastan en los cañones el bronce con que debiera fundirse la campana convocadora de las grandes asambleas humanas.

Aquí, el mismo origen, la misma raza, el mismo idioma, la misma génesis histórica, los mismos ideales democráticos, la continuidad del suelo, el mismo cielo por ilimitado dosel de todo un mundo, enlazan, estrechan, confunden en uno sólo los diversos pueblos; y en la fiesta solemne de la paz, que en el progreso se afirma, no sólo anuda con invisibles, pero fuertes ligaduras á los corazones sud-americanos, sinó que irradia sobre el mundo su fértil solidaridad, proclamando ante todos los hombres, como el ilustre argentino en el congreso norte-americano, este lema tan grande como noble: *América para la Humanidad*.

Ya los nacidos á la vida independiente en la aurora del siglo, corrieron las tormentas de sombría anarquía, aprendieron, en pos de inciertos balbuceos, el correcto lenguaje del progreso; pasaron los días de la vacilante infancia, de la apasionada y peligrosa juventud, y el sol radiante de la vida luce en el mediodía vigoroso de la edad adulta. La población sud-americana, redimida medio siglo más tarde que los Estados-Unidos, sin los predecesores ilustres que sintieron la tempestad de todas las nuevas ideas, debido á su intuición maravillosa, en el rápido camino realizado, hizo de cada año una simple jornada y convirtió un siglo escaso en toda una época histórica: para alcanzar la altura subió como escalones las montañas, y hoy, que sobre la cúspide se alza, es tiempo ya de que, dirigiendo una mirada en torno suyo, sobre los campos dilatados en que ondean oleajes de ópimas mieses, sobre los amplios ríos que surcan, en flota universal, las naves de todas las naciones, sobre la extensa línea de las costas, á donde acuden, por los cables, murmullos de civilización en todos los idiomas de la tierra, haga, al fin, el inventario de sus riquezas, de su dominio, de su sabiduría en el pasado y en el presente, dejando abierta la página del futuro para satisfacción y estímulo de las generaciones por venir.

He aquí nuestro propósito: el Diccionario Biográfico Contemporáneo Sud-Americano, que hoy damos á luz, no es la simple enumeración de personalidades notables, el *sancta-sanctorum* de las glorias nacionales sud-americanas: es, realmente, el inventario general de las obras realizadas en todo un siglo, desde el día de la Independencia hasta el presente, es la narración completa de la vida sud-americana, vinculada á sus más preclaros varones, comprendidos en todos los círculos de cultura y progreso de la sociabilidad; es la historia de la política continental, confundida en la historia de sus más eximios políticos; es la ponderación de sus adelantos industriales, de su progreso científico, al enumerar sus hombres dedicados á las industrias y á las ciencias; es la expresión fiel de su fuerza creadora, al reflejar la luz de los cerebros que evocaron ideas eternas en la literatura y en las artes; es el destello, en fin, de sus peculiares sentimientos, al recorrer una por una la existencia de sus espíritus soñadores, de sus vates inspirados, de los cantores de la patria americana, desde Jorge Isaacs que, con sus creaciones, esparce por todo el mundo la fragancia de los jardines colombianos, hasta Andrade que, con sus potentes himnos, estremece al arpa de Luca sobre el Río de la Plata, conmovida por los ecos audaces de aquellos cantares, que vuelan como las nubes tempestuosas, á quebrarse en las vírgenes faldas de los Andes.

He aquí nuestro propósito, tanto más loable—reconozcámoslo, á despecho de la modestia—cuanto que aproximará más aún á las repúblicas del continente, hará conocer á cada una de ellas las glorias, no suficientemente divulgadas, de las demás hermanas, siendo algo así como los anales de la familia, leídos fraternalmente, bajo el paternal amparo de recuerdos comunes y el tibio calor de un hogar común.

El mundo antiguo, además—que hasta hoy no conoce á fondo el organismo sud-americano, y por lo tanto juzga, como observó el ilustre Castelar, ligeramente, á la América republicana,—verá, tal vez con sorpresa, el espectáculo general de una vida exuberante, no sólo por sus materiales riquezas, sinó por sus fáciles y rápidas conquistas en la esfera grandiosa de la inteligencia y en los secretos é inefables mundos de la inspiración, del sentimiento y de la fantasía.

Rudo ha sido el trabajo antes de alcanzar la realización de este propósito. La empresa era imponente por lo grande y por lo complicada; ardua, por la serenidad del juicio que debe imparcialmente estudiar y mostrar hechos recientes en que todavía se enconan apasionamientos de partido, de teoría ó de escuela; difícil, por la escasez de textos auxiliadores para la enorme tarea, teniendo que recurrir á fuentes originales; escabrosa, porque ha sido preciso vencer resistencias de la modestia mal entendida, del deficiente hábito no naturalizado aún, de la pereza retardadora de todas las acciones humanas; era, en fin, de penosísima labor por la ordenación de materiales y la unificación del conjunto que prestasen la debida armonía á la obra, una vez terminada.

Sine labor nihil: esfuerzos reiterados, constancia inquebrantable, propósito irreductible, han vencido tamaños obstáculos, viniendo en nuestra ayuda, con generosa aplicación, el apoyo moral de ilustres personalidades sud-americanas que, como Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Ricardo Palma, etc., han coadyuvado con su valiosa opinión ó su acertado consejo.

Hemos preferido, con meditado propósito, la forma concreta, lacónica, adoptada en los mejores diccionarios biográficos europeos de reciente fecha; no la gala literaria que hace difusa la noticia, interminable la obra é impropio el estilo, sinó la enumeración sencilla de los hechos, en forma breve y sin ropaje alguno. Nada de elogios y ditarambos; nada de apologías, más propias de las páginas de una revista literaria; nada de censuras, tampoco, que sólo á las obras de crítica convienen: la simple manifestación de los actos, por cada cual realizados, bastará al lector para formar un juicio propio, libre de toda sugestión y cimentado en la estricta verdad histórica.

Si, á pesar de nuestra ingenua y meditada propensión, la obra no fuese perfecta, no se culpe á negligencia en el trabajo, ni á falta de perseverancia en nuestro noble empeño, sino más bien á la índole de estas interminables compilaciones, en que no es posible alcanzar, desde un principio, aquella perfección relativa que en los humanos trabajos, se encuentra; pues, como acertadamente observó Victor Hugo, son publicaciones éstas que nunca se acaban y que requieren una labor paciente y constante, á fin de completarlas gradualmente. Esperamos, pues, que, reconociendo y aquilatando el esfuerzo realizado, nos sea concedida en adelante la decidida cooperación, que el público ilustrado sabe discernir á los trabajos intelectuales que merecen la recompensa de la opinión.

Al pueblo sud-americano es por nosotros ofrecida esta obra, como concepción y creación de un amor sincero á algo grande, útil y elevado; y si el veredicto imparcial é inteligente del público nos fuere, afortunadamente, propicio, lo conservaríamos como valioso trofeo de loable victoria, noble y benéficamente conquistado.

Buenos Aires, 15 de Enero de 1898.

H. Lacquaniti y Cía.





Un diccionario biográfico es un organismo vivo que bajo su envoltura material, árida en la apariencia, oculta un espíritu poderoso, exuberante y locuaz aunque quizá enigmático. Sus cuadros no son para los ojos que *miran*, sino para el cerebro que percibe la impresión y *ve;* sus frases no son para el oído que *oye*, sino para el alma que se estremece al contacto de la idea, y *entiende.* Es la casa árabe: un muro blanqueado, una puerta tímida abajo, y una ventana semivelada por la celosía de madera allá arriba, bajo el alero del tejado en que crece libre el jaramago: pero salvad el humilde umbral y al llegar extasiados á su interior sacudiréis el polvo de vuestros zapatos para no manchar el tapiz ó el mosaico y saciaréis vuestro espíritu, sin pausa, sin reposo, saboreando con fruición de verdadero esteta, el arte que fascina, la ciencia que eleva, el fausto que soborna, la voluptuosidad que adormece, fragancias que excitan, músicas que abstraen, colores que deslumbran, y frases y máximas y proverbios que con su sabiduría suspenden la inteligencia en esa invisible zona donde solo por breves instantes pueden flotar las almas, entre las luces diáfanas de lo divino y las sombras opacas de lo humano.

Hé aquí el diccionario; su fachada induce á pasar sin detenerse, pero en su interior está contenido un mundo, visto en todas sus fases, en todas sus modalidades, en todas las formas humanas de la belleza.

A primera vista es enojosa serie de hileras de palabras, en monótonas filas que presentan la uniformidad de los ejércitos, ordenadas gradualmente por categorías, por escuadrones, por brigadas: pues bien, si queréis ese ejército á vuestras órdenes, ¡tomadlo! él se os entrega sin resistencia y con él os haréis poseedor de todo un continente.

Pero en posesión absoluta, que no os la ha dado la violación, sino el amor: ni es tampoco la cortesana que solo presta la materia, sino la virgen que da unidos cuerpo y alma, pensamiento, sentimiento, y acción, pasado y presente y con estos la clave misteriosa del futuro.

Penetrad en ese frágil edificio, de grave y severa portada que solo muestra al caminante su nombre; ¡penetrad! su traza semeja un laberinto, pero si sabéis orientar la ruta no os será necesario el hilo de Ariadna; y si sus fundamentos se cimentaron en Sud-América, se sorprenderá vuestra mirada á cada recodo de sus estrechas galerías; súbitamente, ensanchadas, os mostrarán el inmenso campo de batalla, con la tangible grandeza de la realidad, dilatado entre dos mares, paralelo á las altas montañas, cubierto de sangre que al caer fertiliza el suelo y hace brotar un laurel por cada gota, y asentados sobre las mesetas de granito, como en un anfiteatro gigantesco, en serena asamblea, el héroe soberbio junto al mártir oscuro; el vencedor al lado del vencido; el que labró coronas para Cuzco la imperial y el que tejió el simbólico gorro de la Frigia para la federal Buenos Aires; el que murió en la patria bajo el dosel de su bandera y el que, devorando nostalgias, cerró los ojos antes de morir, para ver, al último destello de la vida, el suave contorno del hogar paterno.

Aquí, percibiréis el sonido del clarín que lleva hasta vuestros oídos el vendabal de las batallas; allí, la música suave que traen entre sus alas las brisas de la paz: más allá, el estruendo de las máquinas, creadoras de la riqueza, y confundidos con esta abigarrada armonía, el murmullo de las olas que gimen bajo las quillas de las naves, emisarias de dos mundos en los puertos del Atlántico y del Pacífico, el susurro de los bosques que brindaron al hombre el tesoro de sus maderas y el auxilio medicinal de sus jugos, los murmullos de las serenas asambleas en que la ciencia se debate, y el grito ferviente de los poetas que han encontrado en la encarnación de la idea, una cárcel de oro para un pensamiento de luz.

Cada nota de este inmenso concierto tiene un signo humano, tiene un nombre, que es la cifra misteriosa, el emblema conciso de un himno, de un hosanna; y ese ente simbólico, transformado en cada letra del diccionario, en cada página, en cada columna, se llama Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, en el campo de batalla: se llama Brown, Blanco Encalada, sobre las olas que se encresparon al choque de las guerreras naves: se llama Andrade, Mármol, Isaacs, Palma, Blest Gana, Magariño, Guimaraes, Lastarria, Bello, Assis Brasil, en los himnos y en las leyendas, en los cantares y en las narraciones, nutridoras de la fantasía, adormecedoras del espíritu: se llama Velez Sarsfield, Acevedo, Ballesteros, en las nuevas tablas de la ley, en las portadas de los códigos, fre-

no y balanza de la grey americana, compensadores y distribuidores de justicia: se llama Mitre, López, Barros Arana, Pereyra da Silva, Amunátegui, Vicuña Mackenna, Mendiburu, en la historia, renovadora de fastos, continuadora de la vida colectiva, escultora de ideas en el sillar invulnerable del tiempo: se llama Burmeister, Rawson, Bilbao, en la ciencia, en la filosofía, sondadoras de lo invisible, exploradoras de lo ignoto: se llama fray Mamerto Esquiú, el padre Francisco Balmaceda, cuando atraviesa el limbo beatífico de la virtud,.... y cuando se esparce y se extiende sobre inmensas muchedumbres, sin encarnación personal, sin individualismo definido, entonces tiene mil nombres como en las mitologías, porque lleva el de todos los átomos vivientes de la raza india, devastadora ó humilde, cruel ó mansa, soberbia ó sometida, en la selva impenetrable ó en la Pampa ilimitada; porque lleva el nombre de todos los modestos soldados del trabajo, que como avanzadas de futuras inmigraciones, inclinan sobre la sedienta tierra millones de frentes para apagar, con riego de sudores, la sed insaciable del fecundo suelo; porque lleva el nombre de todos los héroes esforzados que cayeron al comienzo de la lid, que enmudecieron en sus primeros cantos, que cegaron antes de bañar las pupilas en la iluminación de su triunfo, pero que dejaron como herencia preciosa, la primera estrofa de su himno, el primer destello de su visión, el puño ensangrentado de su espada, rota al empuje del primer encuentro.

No os atemorice la aparente sequedad, fría, impasible, del diccionario. Penetrad en el severo edificio: parece silencioso, y resuena, sin embargo, en su seno, el grito de millones de gargantas: parece oscuro, y su luz es la que esparce el sol por cima de todo un continente para reflejarla sobre innumerables pupilas: parece árido, y en su suelo florecen todas las ramas del saber humano: parece inconsistente, y sus columnas, no de granito sino de frases, de palabras, de datos y fechas amasados, sostienen el peso imponderable con que gravitan las historias de diez naciones, como otras tantas cúpulas del admirable templo que elevó la raza.

Este grandioso edificio no es inmóvil; camina y avanza por extraña magia, al través de los años, con todo su faustuoso contenido. El tiempo lo impulsa, la corriente de la vida lo arrastra. Como inmenso Leviatan surca magestuoso el oleage de todo un siglo, sale del puerto á su aurora, llega en jornada secular hasta la extrema playa, y sin noche, como los días polares, confunde el reflejo vespertino con el fulgor de la siguiente alborada, para seguir sin pausa la sempiterna ruta.

Este encantado panorama no es perenne: se transforma á cada página. Ya es en los campos de Boyacá ó de Ingaví, ya en Pavón ó en Santa Rosa, ya en Carabobo, en Curupaití, en Ituzaingó, en Caseros, en Huamachuco, en tantas y tantas conmociones violentas del organismo sud-americano, donde la mente se detiene condolida, contemplando á los actores de aquellos dramas, á los airados enemigos de ayer, cobijados hoy en una misma página, bajo un manto severo que igualmente los eterniza: la posteridad.... ya es en Yapeyú, en Chillan, en Cumaná, en Caracas, en Buenos Aires, cunas en que mecieron sus primeros ensueños San Martín, O'Higgins, Sucre, Bolívar, Lavalle y Blanco Encalada, donde el pensamiento se traslada á contemplar la tierra en que encontró la infancia el germen de futura grandeza.... y ya sea en el gabinete del sabio, ya en la biblioteca del convento; en los bancos de los Parlamentos, ó en el púlpito; en la usina ó en el telar; en las Bolsas del comercio ó en los asilos de la caridad; sobre la cubierta del buque ó sobre el lomo del caballo, en el ingenio, en el rodeo, en el mercado, en la academia, al través de los campos, á lo largo de los hilos telegráficos, por las costas de los ríos, sobre el puente que salva un precipicio, bajo la mina que socaba una montaña, en todas partes, bajo todos los techos, sobre todas las praderas, en lo que fué como en lo que es.... aparece una efigie, habla un espíritu, surge un narrador, brilla un nombre, que es el soplo vivificador, que es el *verbo* gráfico y sonoro de la ciencia, de la oración, de la caridad, del arte, del comercio, de la riqueza, del heroismo, de la industria, del martirio, de la fé, de la agricultura, del amor, de la inspiración, del progreso, en confusión aparente pero definida, con su marca peculiar que los distingue, con su silueta propia que los caracteriza, con su voz, tímida ó altiva, gozosa ó gemebunda, suave ó despótica, que clama ó exige, injuria ó suplica, canta ó murmura; con ojos que lloran ó fulminan, que duermen ó escudriñan; con labios que bendicen ó blasfeman, que besan ó escupen; con manos que salvan ó asesinan, que aprisionan ó emancipan; con corazones, en fin, que se esconden avergonzados entre dos válvulas petrificadas por el egoismo, ó se espanden en redor con irradiaciones de amor, ó tienen por principal misión regar con fecundante savia cerebros creadores llamados á repetir sobre la tierra el *fiat lux* de la primera aurora.

Inútil sería pretender separar al hombre de su obra, de su suelo, de su familia, de su raza. Un gran pensador árabe, Alí, lo ha dicho con frase que se ha transformado en proverbio: *los hombres se parecen más á su tiempo que á sus padres.* Shakespeare, Schiller, Dante, Goethe, Calderón, Cervantes, Tennison, Víctor Hugo, Bocaccio, Aretino, Macchiavello, Poe, llevan consigo, confundidos en las letras de su nombre, mezclados á los hechos de su vida, no solo su propia alma, sino el espíritu de Inglaterra, de España, de Italia, de Alemania, de Norte-América, en sus diversas épocas: vemos su hogar pero más aun su época, admiramos su vigor, pero al par contemplamos en conjunto el gran estadío donde sus fuerzas se mostraron victoriosas; escuchamos su voz y al mismo tiempo, las luchas de los antiguos reyes, las hazañas de la Tabla Redonda la reina Ginebra y Lanzarote del Lago, los susurros de la Selva Negra, los desafíos de los hidalgos castellanos y el sabio discreteo de

sus damas, las sensuales cortes italianas con el brillo inimitable de sus artes y las recónditas insidias de su política. El viejo romance español, el canto del minesinger germano, las primeras coplas predecesoras de Montaigne, de Cujas y de Pithou, las inverosímiles proezas de los paladines de Ariosto, los amorosos sonetos de Petrarca, la balada de orillas del Rhin, el derrumbe majestuoso de los siglos que avanzan en torrente y llenan la fantasía de imágenes, desde la Malvina de Ossian en la gruta de Fingal, hasta la Graziela de Lamartine en las playas de Ischia, toman encarnación viva, real, tangible, sólo al conjuro del nombre creador, del Hugo, del Goethe, del Byron, que las evocó en noches de fiebre y les prestó su alma para que se animaran y vivieran con ella.

Evocar los nombres de los grandes en Sud América, es, pues, materializar el espíritu del continente, mostrándolo en la armonía grandiosa de su conjunto. Es llevarnos, en el hipógrifo de la leyenda, desde las márgenes del Magdalena, en la feraz Colombia, hasta las aguas de Leuvucó á cuyas orillas espiró la última generación de una dinastía india: desde el gigantesco Amazonas que tiene ríos navegables por afluentes, hasta el Río de la Plata, estuario sin orillas que con razón pareció un mar á sus primeros visitantes. Es poner sobre nuestros ojos aquel prodigioso ungüento de las mil y una noches, con el que se veían todos los tesoros escondidos, para que podamos contemplar, deslumbrados, las esmeraldas de Mazo, las perlas del archipiélago de Montijo, el oro que oculta el suelo de Antioquía, ó arrastran en sus corrientes el Cauca y el Nechi, ó contienen en sus vetas, las minas de Tacna, Tarapacá y Antofagasta, y los rubíes, las amatistas, granates y cornerinas de Sumapaz.

Evocar los nombres es conocer el territorio americano, el inmenso suelo del continente, viajando con los sabios exploradores, compartiendo las fatigas y las glorias de mártires ó vencedores de la ciencia, desde Humbold, Condamine, Keller, Agassiz, Harth, hasta Chandless, Crevaux, Steinen, Viener, Condreau, viendo con ellos ya el Campo de los Gigantes, en Bogotá, formidable cementerio de mastodontes; ya el seno de la espesa selva donde se alzan palmeras y cocoteros vestidos con ropajes de bejucos de flexibles tallos y liliáceas de suave fragancia; ya entre los feroces *bogos* ó los crueles *guaicurús;* ya entre los fuertes araucanos recientemente domados; ya escudriñando las fuentes del viejo idioma *muisca*, ó del antiquísimo *aymará*, anterior al mismo *quichua;* ya explorando las corrientes del Bermejo con Soria y con los Arce; ya subiendo el Pilcomayo con Van Nivel, Gianelli, Falberg y Araoz; ya internándose en el peligroso Chaco, con Cheney-Hickman y Lavarello, con Seesltrang y Foster, con Cominges y Bleis, con Page y Roldán, con Campos, Thonar, Sala, Bosch, Victorica y Gomensoro.

Evocar los nombres es visitar las costas de oriente desde Pará y Maranhao hasta la Tierra del Fuego, y recorrer el occidente desde el estrecho que al sur mostró un día las aguas del Pacífico á los ojos de Magallanes, hasta el istmo que otro día ha de abrirse al golpe civilizador para unir las aguas de los dos mares.

Evocar los nombres es llevarnos al interior de esos admirables torneos de la edad contemporánea, en que muestran los hombres sus artes y sus industrias, á esas exposiciones de todo producto, que no sólo los han recibido de las naciones sud-americanas en los últimos años, desde París, Filadelfia, Barcelona, Chicago, etcétera, sino que se han realizado en el mismo continente, en Santiago, en Mendoza, en Córdoba, en Buenos Aires, en Río Janeiro. Es presentarnos el vigoroso esfuerzo progresista de las naciones que se aprestan á unir las opuestas costas con el ferrocarril Trasandino desde Buenos Aires á Valparaíso ó con el Interoceánico desde Río Janeiro hasta el Pacífico. Es mostrar la grandeza moral de pueblos que decretan leyes humanitarias, como la abolición de la esclavitud, en la Argentina y en el Perú, medio siglo antes que las naciones más adelantadas.

Evocar los nombres, es, por último, descubrir la historia de este nuevo Atlante que soporta un mundo sobre sus jóvenes espaldas, narrando sus proezas, sus abatimientos, sus adelantos, sus infortunios, sus lágrimas y sus glorias.

La especie humana es grande, porque desenvuelve su existencia con una unidad admirable y continua, desde el salvaje primitivo descubridor del fuego, hasta Franklin, encadenador del rayo; desde el pastor sencillo que elevaba una oración á la estrella de la mañana, hasta Newton y Laplace, exploradores de lo infinito.

Recorre, sin interrupción, su cauce, el río majestuoso de la historia. El filósofo lo ha dicho: el ***presente*** es hijo del ***pasado*** y padre del *porvenir*. Mostrar, pues, á ese *futuro* que será nuestro hijo, la vida de sus padres y la historia de sus abuelos, es legarles, en cumplimiento de una ley, la enseñanza que fecundiza, la experiencia que fortifica y el recuerdo que embalsama.

La humanidad es, además, poderosamente solidaria en todos sus actos, no obstante las fronteras, á despecho de las guerras y á pesar de las distancias. Aprecia, como un bien común, los anales de todas las razas, de todos

los pueblos, de todas las colectividades; lo mismo de la pequeña tribu oceánica, que de las academias de sabios europeos. *Nihil humanum a me alienum*, dijo Lucrecio, y en efecto, nada humano puede ser ajeno á ningún nacido. Al hablar, pues, de los hombres de este continente, no se limita la voz del Diccionario al público sud-americano ni á los moradores del Nuevo Mundo, no; su tribuna es más elevada, su misión es más amplia; habla desde la altura del siglo y su público es la humanidad.

Cuando varias generaciones, al través del veloz tiempo, se hayan deslizado como ráfagas animadas, sobre este continente; cuando los venideros hogares enciendan su fuego, en las noches de invierno, para templar sus miembros, y busquen en el pasado la llama inmaterial de la vida inextinguible, para caldear sus espíritus; cuando, sondando lo que fué, vuelvan la mirada á este siglo que espira, como á remota playa, como la dirigimos, hoy, nosotros, á las edades que pasaron, é interrogando, con amante curiosidad, deseen saber qué hicieron sus ascendientes...... ¡quiera la suerte que este libro, llevado á feliz término, responda á sus preguntas, les muestre el árbol genealógico, les narre, en conciso lenguaje, la historia condensada del siglo, y que no sólo ilustre sus inteligencias, sino que acaricie, también, sus corazones con el encanto de las viejas leyendas, irisadas por la distancia y orladas con la magia de las antiguas costumbres!

Si así fuere ¿qué mejor premio? Nosotros volveremos á la tierra para perdernos en nuevas y misteriosas transformaciones, sí; pero será después de haber acopiado, con humilde respeto, las coronas y los lauros de los que ayer lidiaron y de los que hoy luchan, para entregarlos, como sagrado depósito, en manos de los combatientes del mañana.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA



DICCIONARIO

BIOGRÁFICO CONTEMPORÁNEO SUD-AMERICANO



Abascal (José Fernando), virrey del Perú, marqués de la Concordia. Nació en 1743 en Oviedo y murió en 30 de junio de 1821 en Madrid. Comenzó en 1762 su carrera militar, sentando plaza en el regimiento de Mallorca. En la campaña de 1775, de España contra Marruecos, tomó parte batiéndose en la batalla de Argel (8 de julio de 1786). Hizo la campaña del Rosellón con el general don Antonio Ricardós. En 1796, siendo ya gobernador de Cuba y brigadier, coadyuvó á la defensa de la Habana contra los ingleses. Pasó á Costa Rica de general é intendente y después á Méjico. Nombrado virrey del Perú, cayó prisionero de los ingleses durante la travesía, y logrando escapar, llegó, tras múltiples peripecias, á Lima. Fundó en esta ciudad muchos establecimientos de utilidad pública, escuelas de enseñanza gratuita, academia de dibujo y cátedras de medicina, perfeccionó la organización judicial, administrativa y policial y abolió el Tribunal de la Inquisición. Se esforzó en mantener la concordia entre españoles y americanos, divididos entre sí por el movimiento de Chuquisaca (25 de mayo de 1809) y la revolución de La Paz (16 de julio) que creó la *Junta tuitiva*, presidida por don Pedro Domingo Moreno. Consiguió formar un partido de acción, realista-americano, que desde el año 1810 hasta 1816, dificultó poderosamente el adelanto de la independencia. En premio á esta unión que fomentó entre españoles y americanos realistas, fué nombrado marqués de la Concordia, por las cortes de Cádiz, en decreto de 30 de mayo de 1812. Llevó á cabo sus operaciones militares en los virreinatos de Nueva Granada, Chile y Río de la Plata con planes por él concebidos y dirigidos, aunque realizados primero por el general Goyeneche, y después por Pezuela. A causa de la insurrección de Lima, que se sublevó durante una expedición de Abascal contra Chile y Nueva Granada y cortó la retirada de su ejército, fué relevado de su puesto, nombrando Fernando VII, en su lugar (real orden de 14 de octubre de 1815) al general Pezuela, que había estado á sus órdenes y á quien entregó el mando en 7 de julio de 1816. Según su biógrafo, el escritor peruano don José Antonio de Lavalle, Abascal se resistió á las gestiones que se le hicieron para que se coronara rey de la monarquía, independiente, del Perú. De vuelta á la península fué elegido diputado general por la Junta de Asturias.

Abasolo (Genaro), publicista chileno. Nació en Santiago en 1825 y murió en octubre de 1884. Escritor de ideas avanzadas, fué amigo y cooperador de Francisco Bilbao, ayudando á la empresa de éste con Santiago Arcos y Paulino del Barrio, desde 1844. Su primera obra de empeño (1861) como libro de doctrina, fué *La Religión de un Americano*, libro que en un principio fué atribuído á Bilbao. Tradujo poesías de Byron y produjo otras originales, entre las que se cuenta, especialmente, el *Canto á Colombia*, simbolizando en este nombre á la América. Fué amigo de Edgard Quinet, en quien se inspiraba; recibió cartas laudatorias de éste; y á la muerte del ilustre escritor, mantuvo con la viuda una activa y respetuosa correspondencia que duró hasta sus últimos días. Durante su permanencia en Europa, donde residió algún tiempo, publicó, en Bruselas, su obra *La Personalidad*, que fué sumamente elogiada y reimpresa en Francia y en España. Fué catedrático del Colegio de Minería de Copiapó, primera escuela científica de Atacama. Dejó á su muerte una valiosa colección de manuscritos. Merecen citarse, además de las obras indicadas, *Estudio sobre filosofía alemana*, *La Libertad*, *El Pensamiento en América* (estudio sobre las razas americanas), *La Personalidad política* y *Pobres y ricos ó lo consumado y lo posible*. Sus trabajos literarios, sus aficiones poéticas y sus estudios filosóficos y sociales, no le impidieron dedicarse con aplicación á sus tareas de ingeniero, que era su profesión, y en la que también se distinguió. Su obra *La Personalidad*, editada en Bruselas, fué escrita en francés, que poseía correctamente; conocía igualmente el alemán, en cuyo idioma publicó numerosos artículos.



Abello (Manuel)

Abello (Manuel), estadista colombiano. Nació en el Estado del Magdalena y murió en Bogotá en 1872. Se distinguió notablemente como economista y como político, figurando desde joven en puestos de importancia. Destacándose siempre como hacendista, fué, además, presidente del Estado de su nacimiento y representante del mismo en los congresos de Colombia. Cuando se reunió la gran convención para redactar la Constitución Colombiana inspirada en los principios de 1789, formó parte de esta asamblea, contribuyendo á la formación de aquel código fundamental é ilustrando las discusiones con el poder de su inteligencia y de su erudición. Además del honor que le concierne como uno de los inspiradores de dicho monumento público, desempeñó el cargo de secretario de estado en los departamentos de Guerra y Marina, en cuya época le sorprendió la muerte.

Aberastain (Antonino), político argentino. Nació en San Juan á principios del siglo, descendiente de una antigua familia de la provincia y murió en 1860, fusilado. Elegido entre los seis hijos de la provincia que por decreto de Rivadavia serían educados á expensas de la nación, ingresó en el Colegio de Ciencias Morales. Se hizo notar por su carácter serio, circunspecto y enérgico, que fué motivo á que sus condiscípulos le aplicaran por apodo *El Padre Eterno;* llegó á señalarse por su facilidad poliglota, pues logró poseer el italiano, francés, inglés, alemán, y distinguirse en el latín y el griego. Nació y vivió pobre. Fué en 1835 juez de alzadas en su provincia, abandonando después su puesto y su hogar, á causa de la invasión del general José Félix Aldao. Refugiándose en Salta fué, en esta ciudad, ministro del general Puch (1840). Fué, más tarde, secretario de la intendencia de Copiapó en Chile, donde se ocupó catorce años trabajando en explotación de minas. Derrocada la tiranía de Rosas, renunció el puesto de diputado al congreso por San Juan, renuncia debida á que consideraba atentatorio á los derechos de Buenos Aires la formación de un Congreso sin el concurso de esta provincia. Designado para ocupar una vacante en la Suprema Corte de Justicia, no pudo asistir á Buenos Aires y permaneció en San Juan (1860), atraído por la política local. Era jefe del partido liberal frente á Virasoro, pero no le impidieron sus atenciones políticas emplear con ahinco sus esfuerzos en pro del ferrocarril interoceánico por la cordillera de Coquimbo, y no por



Aberastain (Antonino)

Copiapó, como proponía Weel-wrigh, y trabajar enérgicamente por la explotación de las minas de plata de San Juan, asunto que le preocupó hondamente y á cuyo beneficio promovió una suscripción para comprar una barra de plata de cinco arrobas, de las minas descubiertas, que enviada á Buenos Aires, atrajera capitales á la provincia natal. Se declaró decidido defensor de la política de concordia entre los partidos para el nombramiento de convencionales y consiguió promesa de libertad en el sufragio. Al surgir un movimiento revolucionario contra Virasoro por la intromisión de éste en la explotación de las minas, interpuso Aberastain su influencia y calmó el movimiento, no sin perderse la concordia ambicionada por él. En 16 de noviembre de 1860 estalló de nuevo la revolución y fué depuesto y muerto Virasoro, y el día 29 fué nombrado Aberastain gobernador. El gobierno nacional envió entonces una intervención al mando del coronel Saá y en compañía de Paunero, Conesa y D. José M. Lafuente, como comisión. Las fuerzas mandadas por Saá se presentaron en son de guerra, el pueblo de San Juan se aprestó á la defensa y se libró la célebre acción denominada *Matanza del Pocito*, en que las tropas de Saá cometieron todo género de desmanes. Prisionero Aberastain y haciéndole caminar á pie, pidió descanso, extenuado de fatiga, abatido por la edad, por el cansancio y por el dolor de sus pies ensangrentados, y sentándolo en un montón de piedras, sus conductores lo fusilaron por la espalda. Los diarios de Buenos Aires orlaron sus hojas de luto al conocer la noticia, y las *Matanzas del Pocito* fueron tema de extensos comentarios.

Abramo (Fernando), guerrero de la independencia. Nació en Palermo (Italia) en 3 de noviembre de 1786 y murió en Buenos Aires en 5 de diciembre de 1872. Unido á la causa emancipadora, aparece ya, como soldado distinguido, en el batallón de *Patricios* el año 1812 y el siguiente. Asistió á toda la campaña libertadora, desde 1813, en que marchó al ejército auxiliar del Perú, hasta la terminación de aquélla. Asistió á las batallas de Vilcapujio y Ayohama (octubre y noviembre de 1813), á las de Chacabuco (12 de febrero de 1817), Cancha Rayada (19 marzo 1818), Maipú (5 abril 1818). Marchó con San Martín al Perú en 1820 con grado de alférez y dotación de dos piezas de artillería, asistiendo á la campaña de la Sierra, al mando del general Alvarez de Arenales. Combatió en Jauja (noviembre de 1820), en Pasco (16 de diciembre 1820), en el asalto de la *Concepción de Apata* en que resistieron al general Ricafort (14 de febrero 1821), en la rendición de Lima (9 de julio de 1821), en el sitio y capitulación del Callao (julio á septiembre de 1821). Se trasladó al sur del Perú á las órdenes del general Domingo Tristán. Fué hecho prisionero en la *Hacienda de Macacona*. Puesto en libertad en febrero de 1824, de la isla de Estévez en la laguna de Chucuito, se incorporó de nuevo al ejército nacional pasando al fuerte Independencia con grado de teniente segundo; capitán en 1830, fué de guarnición al Salto, y al año siguiente hizo la campaña de Córdoba; sargento mayor en 1833, efectivo en 1838, sirvió siempre en la artillería. Fué herido en la pierna derecha y mano izquierda en Jauja, debajo de la barba en Pasco y nuevamente en la mano izquierda en la Concepción de Apata. Obtuvo los premios y honores concedidos *A los vencedores de Maipú*, *A los vencedores de Chacabuco*, medalla de plata por Pasco, medalla de oro por Lima y condecorado con el título de *heroico defensor de la nación*. Murió pobre y retirado del servicio, á los ochenta y seis años.

Abramo (Fernando)

Abreu (Agustín), teniente de fragata de la real armada. Murió el 10 de noviembre de 1806. Asistió á la defensa de Montevideo contra los ingleses. Habiéndose, éstos, apoderado de Maldonado, se encomendó al teniente Abreu ir contra este pueblo, por orden del virrey Sobremonte, y habiendo sabido Abreu que el enemigo se arrojaría sobre la villa de San Carlos, se propuso atacarlos el día 4 de noviembre, lo que decidió rápidamente por temor de que seiscientos ó setecientos hombres de caballería inglesa, que estaban haciendo ejercicio fuera de Maldonado, pudieran cortar la retirada á las escasas fuerzas de su mando. Llevando un ataque súbito contra el enemigo, compuesto de unos ciento sesenta infantes y setenta dragones, recibieron, Abreu y los suyos, las descargas de la infantería, que en los primeros momentos lo hirieron gravemente en la ingle, y al seguir combatiendo recibió un sablazo en la cabeza. Recogido del campo de batalla por el cura de San Carlos, D. Manuel Amenedo, y transportado á la villa, espiró, de resultas de las heridas, á los pocos días. El gobierno español concedió una pensión vitalicia á la viuda Dª Margarita de Viana, hija del mariscal D. José Joaquín de Viana, dos veces gobernador de Montevideo.

Abreu (Cipriano), militar uruguayo. Nació en Pando, departamento de Canelones, el 26 de septiembre de 1848. En 1864 se incorporó como voluntario á las fuerzas del general Venancio Flores, jefe de la *Cruzada libertadora*, y terminada esta campaña, se retiró á su pueblo, donde se dedicó á las tareas agrícolas. Poco tiempo después, convulsionado nuevamente el país por el general Francisco Caraballo y el coronel Máximo Pérez, volvió Abreu á tomar las armas, alcanzando en esta segunda campaña el ascenso á sargento primero. En 1870, formó con el grado de subteniente en el batallón Coronel Avelino Sosa, y se halló en Severiano, Las Piedras y Casavalle, después de cuyas jornadas fué ascendido á teniente segundo. Con este grado asistió á la batalla del Sauce, á Cardozo, Monsevillagra, Arrazán, Manantiales, Cordobés y Espuelitas. Posteriormente, el 12 de febrero de 1872, fué ascendido á teniente primero é incorporado al ejército de línea, con cuyo empleo y bajo las órdenes del general Timoteo Aparicio, hizo Abreu la campaña contra el general revolucionario Justino Muñoz; y en 1880, siendo capitán, fué designado como ayudante del general Santos, ministro de la guerra á la sazón. A los dos años, obtuvo el grado de sargento mayor y fué nombrado jefe de la escolta presidencial, puesto que renunció para aceptar el mando del batallón 5º de infantería de línea. En 1886 recibió los despachos de coronel efectivo. Al frente del batallón 1º de infantería, cuyo mando se le confió en 1894, asistió, en la última revolución, á las batallas de Tres Arboles y Cerros Blancos. En 1898 se halla de guarnición en Montevideo con el cuerpo de su mando.


Abreu (Cipriano)

Abreu y Lima (José Ignacio), militar brasileño. Nació en Pernambuco y murió en la misma ciudad, 1868. Educado en Río Janeiro, fué nombrado capitán en 1817, pasó después á Venezuela á consecuencia de un movimiento revolucionario que costó la vida á su padre: sirvió á las órdenes de Bolívar, al lado del cual mereció el ascenso á general en premio á su valiosa cooperación á la causa de la independencia, pues combatió al lado del libertador acompañándole en la mayor parte de sus campañas, desde el año 17 hasta la terminación de la guerra. En 1830, al morir Bolívar, no quiso permanecer en el escenario donde actuó el ilustre general, y marchó á Europa, permaneciendo en París hasta 1831, fecha en que regresó á su país y, alejado de la política y la milicia, se dedicó á escribir trabajos históricos, entre los que se cuentan: *Compendio de la historia del Brasil* (1843); *Bosquejo histórico, político y literario del Brasil* (1835); *Sinopsis de los hechos principales de la historia del Brasil* (1844); *Compendio de historia universal* (1847); *El socialismo* (1855).

Abreu de Pereira (Mateo), prelado brasileño. Murió en 1824. Fué obispo de la diócesis de San Pablo, cuarto en el orden sucesivo desde la creación de la diócesis. Estuvo al frente de ella desde 1797 hasta su muerte. Distinguíase, no sólo por sus altas cualidades como prelado y sus aptitudes para el manejo de los intereses espirituales, sino también por su acierto en la administración del Estado, comprobado durante el tiempo en que fué uno de los triunviros del gobierno interino de aquella provincia, cargo que desempeñó meritoriamente desde 1822, fecha en que le fué conferido. Durante los veinte y siete años que ocupó la sede episcopal de San Pablo, conquistó para su nombre el grato recuerdo que le concede su patria.

Aceval (Tomás Benjamín), hombre público paraguayo. Nació en la Asunción en 28 de diciembre de 1845, hijo de D. Leonardo y Dª Mónica Marín. Estudió en Córdoba y Buenos Aires, y en 1875 regresó con el título de abogado á su patria. Fué miembro del Superior Tribunal de Justicia, diputado al Congreso, redactor de las reformas que cambiaron la política del presidente Dr. Juan B. Gill, de quien fué más tarde (1877) ministro de Relaciones Exteriores. Después del asesinato de aquél siguió desempeñando su puesto durante el gobierno del vicepresidente D. Higinio Uriarte. Fué en este período enviado especial y plenipotenciario en los Estados Unidos, para defender al Paraguay en el arbitraje otorgado al presidente de la Unión, Mr. Rutherford Hayes, ante el conflicto de derechos sobre el territorio del Chaco, entre los gobiernos argentino y paraguayo, obteniendo en 12 de noviembre de 1878 el justo y legal título á la posesión del territorio en litigio, que fué reconocido y acatado en imponente ceremonia por comisiones de ambos países. De viaje en Europa, le fué ofrecido el ministerio de Relaciones Exteriores (1878) bajo la presidencia de D. Cándido Barreiro, cargo que renunció, á su vuelta, prefiriendo la dirección del Colegio Nacional, en el cual permaneció ocho años. Al subir á la presidencia el general Escobar, fué nombrado, por tercera vez, ministro de Relaciones Exteriores, que aceptó y renunció al poco tiempo, siendo enviado como plenipotenciario al Congreso de Jurisconsultos de Montevideo. Bajo la presidencia de D. Juan B. González ocupó el Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública, puesto que renunció en breve, así como también el de rector de la Universidad Nacional. Candidato á la presidencia de la república por el partido liberal, renunció á esta candidatura con motivo del golpe de estado en que el partido llamado colorado derrocó á la presidencia González. Fué ministro de Hacienda bajo la presidencia del general D. Juan B. Eguzquiza (1894), colaboró á la redacción del primer Código de Procedimientos Civiles que tuvo el Paraguay y, pocos años después, á la reforma del mismo.


Aceval Tomás (Benjamín)

Acevedo (Eduardo), jurisconsulto uruguayo. Nació en Montevideo en 1815 y murió el 23 de agosto de 1863. Político, abogado y periodista, estriba su principal título en la cooperación que prestó á D. Dalmacio Vélez Sarsfield, en la redacción del Código de Comercio Argentino y en el Código Civil Uruguayo, obra exclusiva suya, á la cual corresponde el honor de ser la primera de su índole que se escribió en suelo iberoamericano. Cuando el *sitio grande* de Montevideo, fué llamado por Oribe, que había trasladado su gobierno á la Villa de la Unión, próxima á la ciudad sitiada; era perteneciente al partido llamado *blanco*, y justamente acababa de renunciar el puesto de juez letrado de lo Civil que desempeñaba; aceptó, no obstante, el puesto que Oribe le ofrecía en el Tribunal de Justicia, con el propósito, que no descuidó un momento, de morigerar el cruel carácter de la guerra, debiéndose en este sentido mucho á su benéfica influencia, que extendió su acción provechosa, aun en


Acevedo (Eduardo)

bien de sus más apasionados enemigos políticos. Fundó en la Villa de la Unión *El Defensor de las Leyes*, manteniendo en sus columnas interesantes y ardientes polémicas con *El Comercio del Plata*, que redactaba en Montevideo el célebre escritor argentino D. Florencio Varela. Los partidarios de Oribe llegaron á poner en peligro su vida, exaltados por el calificativo de "unitario" de que era tachado, debiendo la conjuración de aquellos peligros á la intervención personal de Oribe, y negándose Acevedo, por estos hechos, á seguir publicando *El Defensor de las Leyes*. Fué comisionado por el mismo Oribe para conferenciar y estipular acuerdos con las tropas argentinas al mando del general don Justo José de Urquiza. Terminada la guerra y después de la capitulación de Oribe (8 de octubre de 1851), fué cuando presentó su proyecto de Código Civil. Fué en Buenos Aires presidente de la Academia de Jurisprudencia, diputado en su patria, ministro de estado durante la administración de D. Bernardo Berra y candidato á la vicepresidencia y presidencia de la República Uruguaya. Al regreso de un viaje al Paraguay, en busca de mejora para su salud delicada, falleció á bordo del vapor "Igurey" y fué enterrado en el cementerio de Paraná. Después de su muerte, su viuda, doña Joaquina Vázquez, hizo una extensa biografía publicada en 1892 por el doctor don Alberto Palomeque en *Mi año político*.

Acevedo (Felipe A.), militar argentino. Nació en el pueblo de Lobos, provincia de Buenos Aires, en octubre de 1857. Hizo sus primeros estudios en esta capital, en el colegio de San Luis. Inició su carrera en 1874, presentándose voluntario y siendo nombrado subteniente en comisión por el entonces coronel, hoy general, don Luis María Campos. Al año siguiente, 1875, ingresó como sargento distinguido al regimiento 9º de caballería de línea, en cuyo cuerpo ascendió á alférez el mismo año. En 1880 se incorporó en Córdoba al batallón 4º de infantería, siendo ascendido á teniente primero. Estando con un destacamento de su batallón en la ciudad de La Rioja, recibió sus despachos de capitán en 1884. Con este grado hizo la campaña del Chaco (1884-85) en reconocimiento de exploración y otras expediciones parciales al centro del Chaco Austral, pasando en 1887 á la frontera del Chaco Central Formosa y obteniendo la medalla y diploma de la campaña del Chaco. En 1888 fué á prestar sus servicios en el batallón 6º de línea, en el cual obtuvo el grado de sargento mayor. El 30 de septiembre de 1892 fué ascendido á teniente coronel y enviado á Córdoba, donde fué nombrado inspector de la guardia nacional y edecán del gobernador Dr. Manuel Dídimo Pizarro. En 1895, se le nombró jefe interino de la escuela nacional de tiro, y más tarde jefe de la Oficina de Enganches y director de la Academia de Jefes y Oficiales de la Guardia Nacional de aquella capital, puesto que aún desempeña en 1898.


Acevedo (Felipe A.)

Acevedo (José), guerrero de la independencia colombiana. Nació en Guaduas y murió en 1850. Combatió con Bolívar durante toda la campaña de la independencia, asistiendo á la memorable batalla de Boyacá, acompañándolo después, lo mismo en Nueva Granada que en Venezuela y el Perú, en Carabobo y en Caracas, el día de la unión de Venezuela con Cundinamarca y Quito, en los campos de Junín, en los desiertos del Orinoco ó en los desfiladeros de los Andes, hasta el final de la campaña y hasta la muerte del libertador. Más tarde figuró en la administración de su país llegando á ocupar la secretaría de guerra y marina. Alcanzó el grado de general de división.

Acevedo (Juan), médico ecuatoriano. Nació en Quito en 1818 y murió en 1857. Estudió medicina en la Universidad con extraordinario entusiasmo, el cual se manifestó el día en que no habiéndose resuelto favorablemente ciertas dudas legales, mediante la autopsia que realizaron los médicos del hospital de Quito, se propuso, siendo aún estudiante de los primeros cursos, buscar la solución del problema; encerróse con el cadáver, y emitió, al fin, su informe escrito, que atrajo la atención de sus profesores. Esto le valió la protección del gobierno, presidido entonces por D. Vicente Rocafuerte, nombrándosele alumno interno con una renta mensual. Terminada su carrera, se trasladó á París, ingresando en las aulas, y estudiando de nuevo la carrera desde los primeros cursos, hasta obtener su título por aquella Facultad de Medicina. A su vuelta se dedicó, distinguiéndose notablemente, no sólo á la práctica de la profesión, sino, también, al estudio, con provechosa asiduidad. Murió, muy joven, á los treinta y nueve años, y no obstante, sus méritos han sido premiados colocando su retrato en la Universidad de Quito.

Acevedo (Manuel Antonio), sacerdote, firmante del acta de la independencia argentina. Nació en Salta en 1770 y murió en Buenos Aires el 9 de octubre de 1825. Dedicado á la carrera eclesiástica, cura en Belén (Catamarca) y canónigo en Salta, fué elegido por Catamarca diputado al Congreso de Tucumán, donde pronunció la oración inaugural en 25 de marzo de 1816, y firmó el acta de la independencia nacional. Fué individuo de la comisión formada por Medrano, Castro, Thames, Oro, Bustamante, Pueyrredón, Iriarte y Bulnes, encargada de redactar el reglamento provisional para la dirección y administración del Estado, promulgado en 31 de enero de 1818. Defendió la forma monárquica de gobierno bajo el reinado de un descendiente inca con Cuyo por capital, en las sesiones del 12 al 16 de junio y apoyado por los diputados Castro, Rivera, Soria, Pacheco y otros. Secretario de la Asamblea Constituyente de Catamarca, firmó la primera Constitución de esta provincia, así como también la *Constitución de las Provincias Unidas*, dada por el Congreso, de que era vicepresidente, en abril de 1819. El año citado de su muerte, era diputado por Catamarca al Congreso reunido en Buenos Aires.

Acevedo (Ramón), general de la independencia colombiana. Murió en 1871. Incorporado al ejército de Bolívar, asistió á toda la campaña emancipadora y sirvió á su patria durante cuarenta y cinco años que formó en su ejército. Cuando ya regularizada la guerra, reunieron los realistas todas las fuerzas de que disponían en Venezuela, al abrigo de los desfiladeros, en los campos de Carabobo, y se dió en ellos la memorable batalla ganada por Bolívar, Acevedo se encontró en la célebre jornada compartiendo la victoria. Asistió, además de ésta, á nueve batallas, tanto en el transcurso de la guerra de independencia, como posteriormente, hasta ascender á general en 1862. Como jefe del ejército con tantos años de servicio, y por sus méritos de guerra en defensa de la independencia y de la patria, mereció á su muerte que el Congreso de Colombia hiciera, por acuerdo público, solemne manifestación de duelo y de respeto á la memoria del guerrero.

Acevedo Díaz (Eduardo), literato uruguayo. Comenzó desde muy joven sus tareas periodísticas, con tan entusiasta empeño, que abandonó, en 1870, sus estudios de derecho para actuar en la política y en la prensa. Vencido en su primera campaña popular, con su jefe el general Aparicio, fué desterrado. De regreso á Montevideo, al dictarse la paz (abril de 1872), fundó *La República*, dedicándose al mismo tiempo á la terminación de sus estudios. Formó, en 1873, en la redacción de *La Democracia*. Derrocado el gobierno de Ellauri, combatió el poder personal, y publicó violentas protestas que le atrajeron la persecución, el encarcelamiento y el destierro en 1875. Cooperó al pronunciamiento revolucionario del coronel Julio Arrué, como secretario de éste; asistió con él á la batalla de Perseverano, y fracasado el movimiento, se trasladó con su jefe á Río Janeiro y después á la República Argentina, donde residió en Buenos Aires y en Dolores. Regresó á Montevideo (1876) y volvió á *La Democracia*, encargándose de su dirección política. Era dictador el coronel D. Lorenzo Latorre. Sus artículos referentes á la muerte de Ibarra le forzaron nuevamente á abandonar su país, trasladándose á Buenos Aires, donde permaneció ocho años, ejerciendo su profesión. Redactó en Dolores *El Constitucional* y escribió en Buenos Aires las novelas *Grito de Gloria* y *Brenda*, esta última publicada por *La Nación*. Vuelto á Montevideo, tomó la dirección de *El Nacional*, en 1885. Como novelista, es autor, además de las obras citadas, de *Ismael*, *Nativa*, *Soledad*, *El combate de la tapera*.


Acevedo Díaz (Eduardo)

Acevedo y Gómez (José), tribuno colombiano. Nació á fines del siglo pasado. Cuando Bolívar, observando la conducta del capitán general de Venezuela, D. Vicente Emparan, vió la decisión de éste á hacer reconocer la nueva dinastía en todas las provincias de su gobierno y provocó el levantamiento que estalló en Caracas en 19 de abril de 1810, no sólo se estableció la Junta Suprema de Venezuela, sino también el Cabildo abierto, ejecutor de la revolución. A este Cabildo fué enviado Acevedo y Gómez para representar en todos sus actos al pueblo de Bogotá, hasta que en 5 de junio se proclamó el acta de la independencia. Durante los primeros tiempos de la lucha en que el éxito era dudoso, Acevedo y Gómez se vió tenazmente perseguido por los realistas, teniendo que emigrar á las selvas de Andaquí para salvarse del patíbulo, y en el interior de aquellos bosques, tras de muchas privaciones y trabajos, errante y perseguido, murió Acevedo y Gómez antes que la suerte de las armas se pusiera de parte del ejército emancipador y pudiera contrarrestar la constante persecución de que era objeto. Víctima de sus propios ideales, representa para los colombianos el emblema de la palabra defensora del derecho popular.

Acevedo y Gómez (María Josefa), poetisa colombiana. Nació en Bogotá en 1803 y murió en 1860. Fué notable escritora, distinguiéndose, igualmente, por sus obras en prosa y por sus poesías. Los trabajos que publicó merecieron singular aplauso de sus compatriotas y contemporáneos, siendo sensible que se haya perdido la mayor parte de sus trabajos. Entre lo poco que se conserva, son dignos de especial mención sus *Deberes de los casados* y el *Tratado de Economía Política*.

Acha (Francisco Javier de), poeta uruguayo. Nació en Montevideo en 1828. Se ha distinguido por sus obras, especialmente como dramaturgo, y al mismo tiempo como hombre público, ejerciendo en diversas épocas importantes puestos en la administración de su país. En 1863 dió á luz una colección de poesías líricas con el título de *Flores silvestres*. Ha escrito algunos juguetes cómicos, entre ellos *Bromas caseras* y *¡Oh, qué apuros!* Es autor de varios dramas puestos en escena en Montevideo con notoria acogida. Deben citarse entre éstos: *La Cárcel y la Penitenciaría*, *Una víctima de Rosas*, *La Fusión*, *Adela Veneille*. Ha brillado en el género epigramático. Muchas de sus numerosas poesías sueltas figuran en importantes antologías.

Acha (José María de), hombre público de Bolivia. Murió en Cochabamba en 1868. Desde muy joven comenzó la carrera militar. Hizo la mayor parte de sus campañas al lado del general Santa Cruz, en tiempos de la Confederación perú-boliviana. Sirviendo al Gobierno llamado de la Restauración, asistió á la célebre batalla de Ingaví, bajo el mando del Presidente Ballivián. Le fué conferido el puesto de director del Colegio Militar de La Paz en 1846. Fué uno de los ministros que promovieron la revolución contra el presidente Linares, derribándolo del poder. Sus servicios intelectuales lo elevaron al Ministerio de la Guerra durante la administración de Suárez. Gozando de alto prestigio como militar y como estadista,


Acha (José María de)

fué proclamado en mayo de 1861, presidente de la república. Su carácter, así como la índole de su inteligencia, tendentes á la benignidad y á la confianza, fueron un obstáculo para su mantenimiento en el poder, en una época que exigía enérgicos y rápidos procedimientos; su tolerancia le fué perjudicial, y aprovechada por los contrarios, fué despojado del mando, mediante una insurrección iniciada por el general Melgarejo, en 1865, retirándose entonces de la vida pública á su ciudad natal.

Acha (Mariano), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1801 y murió fusilado á fines de 1841. Alférez de dragones en 1818, se distinguió no obstante su corta edad, en lucha contra los indios que devastaban el sur de la provincia de Buenos Aires. Después de haber combatido al lado de Rauch, y hallándose á las órdenes del coronel Pacheco, estalló en Buenos Aires la revolución que derrocó el gobierno de Dorrego, plegándose entonces Acha á las tropas que mandaba el general Lavalle. No obstante la amistad particular que lo unía á Dorrego, lo persiguió á la campaña en cumplimiento de su deber, y cortándole la huída logró hacerlo prisionero y entregarlo á su jefe el general Lavalle. Este hecho fué, más tarde, para él, motivo de pesaroso recuerdo, pues fusilado Dorrego por orden de aquél, se consideraba causa inicial de tan sensible acontecimiento; la posteridad, no obstante, justiprecia su conducta limitada al cumplimiento de sus deberes ante la disciplina militar. Unitario acérrimo, combatió enérgicamente el gobierno de D. Juan Manuel Rosas, y fué vencedor de los caudillos federales Molina y Mesa en Las Palmitas. Más tarde, se distinguió en la *cruzada libertadora*, á las órdenes del general Lamadrid, como jefe de vanguardia. Al frente de una división salteña de 500 hombres, por disposición del gobernador D. Manuel Solís, hizo la campaña contra Santiago del Estero. En la batalla de Angaco (16 de agosto de 1841), al frente de reducida hueste, venció á los generales Aldao y Benavides, á pesar de la enorme superioridad numérica y la práctica veterana y aguerrida de sus contrarios, pero este triunfo fué causa originaria de su muerte: sorprendido por Benavides, que se rehizo y acudió con refuerzo de tropas frescas, tuvo que refugiarse, batido por éste, en la catedral de San Juan, con los restos de su pequeña tropa. Obligado allí á capitular, impuso por condición, que fué aceptada, el respeto á la vida propia y de sus compañeros, á pesar de lo cual, él y sus soldados fueron pasados por las armas (21 de septiembre). Su cabeza, por orden de D. Félix Aldao, fué colocada sobre un palo que se clavó en el camino del río Desaguadero, entre la Represa de los Cabos y el Paso del Puente.

Achával (Joaquín de), primer jefe de policía de Buenos Aires. Nació á fines del siglo pasado y fué individuo del Cabildo de Buenos Aires; en él prestó servicios á la causa de la independencia. Fué en aquel tiempo creado el cuerpo titulado del "Buen Orden", cuyo recuerdo aún conserva una calle de la Capital Federal, y cuyo fin era el mantenimiento del orden público, persecución de malhechores, etc. Habiéndose distinguido Achával en este cuerpo, fué elegido para un nuevo cargo, al suprimirse el antiguo puesto de juez corregidor por Rivadavia, ministro, entonces, del general don Martín Rodríguez, fundándose el cuerpo de policía, y fué nombrado Achával jefe del nuevo departamento. Mereció elogios en el cumplimiento de su elevado cargo, harto difícil de llenar debidamente por las naturales deficiencias de la época y su imperfecta organización de los primeros tiempos. Merece el honor de las primeras campañas policiales que realizó, sofocando, en germen, numerosos motines é insurrecciones tan frecuentes en su época, y el respeto que logró inspirar hacia el cuerpo que supo dirigir con enérgica entereza.

Achával (José Jenuario Wenceslao), obispo de Cuyo. Nació en Santiago del Estero en 24 de noviembre de 1814, descendiente de una ilustre familia del señorío de Vizcaya. Ordenado sacerdote á los diecisiete años, habiendo hecho sus estudios en la Recoleta Franciscana, y por singular privilegio que le dispensaba su corta edad, fué pronto catedrático del convento de San Pedro Alcántara, y con óptima clasificación á los veintiún años, pasó á explicar la cátedra de gramática del convento de Catamarca, y dictó después teología en 1836 y 37. Fué visitador general de la provincia y presidente del Capítulo. En 1868, siendo arzobispo de Buenos Aires monseñor Escalada, fué consagrado obispo de Cuyo por propuesta del Dr. José E. Uriburu, ministro entonces de Justicia, Culto é Instrucción Pública. Asistió al Concilio General Vaticano, en Roma, de 1869. Durante los primeros años de su episcopado, salvó con hábil y conciliadora conducta graves diferencias y penosos acontecimientos nacidos de la política local, fomentados por el caudillaje y altamente perjudiciales para su diócesis. En 1872, de acuerdo con el pontífice, erigió el Cabildo eclesiástico de canónigos de la catedral de San Juan (19 de marzo), fundó la cofradía de la Purísima, y en 31 de julio de 1873 el Seminario Conciliar de Cuyo. De los ochenta y cuatro años que cuenta á la sazón, ha empleado sesenta y seis en la vigilancia y ejercicio de su ministerio.


Achával (Jenuario J. W.)

Achával (José Pío), hombre público argentino. Cuando en 23 de febrero de 1860 estalló en Córdoba un motín dirigido por D. José Martín López contra el gobernador D. Mariano Fragueiro, D. José Pío Achával tomó participación directa en este movimiento, quedando, después de ello, prisionero del coronel Pizarro, pero, siendo, poco después, indultado. En 1863, fué indicado por D. Fructuoso Ontiveros á D. Justiniano Posse para recibir de manos de éste la delegación del poder con motivo de la invasión llevada á la provincia por Ángel V. Peñaloza (*El Chacho*). Al mes siguiente estalló el motín encabezado por Luengo, á quien dirigía Achával, y derrocó al gobernador Posse, pasando á ocupar el puesto don José Pío Achával; acudiendo el general Paunero al mando de un ejército y derrotando á las fuerzas revolucionarias en Las Palmas, Achával huyó á los dieciocho días de su mando; fué detenido en Catamarca y mandado preso á Córdoba, pero logró fugar en compañía del oficial que lo custodiaba. Mezclado en otra sublevación con Luengo, contra el gobernador Luque, no obtuvo éxito, gracias á la presencia del general Conesa.


Achával (José Pío)

Achával (Nicolás), político y abogado argentino. Nació en Buenos Aires en 1845. Compañero de estudios y amigo de Jacques y Juan Andrés de la Peña, mereció, desde joven, la atención pública, siendo elegido diputado á la legislatura de la provincia de Buenos Aires apenas obtuvo el doctorado en jurisprudencia. Se formó en el foro al lado de los doctores Bernardo de Irigoyen y Delfín Gallo, y en la prensa junto á Chassaing, López Torres y Carlos J. Paz, frente á la política del partido que dirigió el general Mitre, y que combatían en el diario *El Pueblo*. Más tarde compartió las tareas periodísticas con el Dr. Bonifacio Lastra, Quirno Costa y Casares. Miembro del senado, tomó activa participación en los debates ocasionados por la federalización de Buenos Aires, que defendió. Ha sido candidato, con numerosos sufragios, á la gobernación de dicha provincia, y ha desempeñado sucesivamente la vicepresidencia y la presidencia del Senado y es, en 1898, presidente de la Dirección General de Rentas.


Achával (Nicolás)

Achával (Ricardo), abogado y político argentino. Nació en Córdoba en 1858. Espíritu delicado y profundamente religioso, se distinguió desde joven en su ciudad natal por la ardiente defensa de sus ideas católicas contra el liberalismo, combatiéndolo, tanto en la prensa con sus escritos como en los clubs con la palabra. Dirigiéndose á Buenos Aires, ejerció, en esta ciudad, su profesión de abogado, sin desatender por ello la propaganda activa de sus ideales en política y religión ni el mantenimiento de su carácter independiente, tanto por su índole, como por su fortuna. Nombrado para ocupar un puesto en la magistratura de la provincia de Santiago del Estero, renunció el puesto, temeroso de no poder desempeñarlo con la entera libertad é independencia á que lo inducían sus convicciones, y atacado con este motivo, regresó á Buenos Aires, alejándose de la política desde la muerte del Dr. Alem, y dedicándose exclusivamente al estudio y al foro.

Achával (Tristán), político argentino. Nació en Santiago del Estero en 1811 y murió en 1874. Incluído entre los seis jóvenes que debían ser elegidos para recibir educación por cuenta del erario, según decreto del general D. Martín Rodríguez y D. Bernardino Rivadavia, ingresó en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires en 1825. Era hijo de don Carlos Achával, que, como miembro de la Junta de Gobierno de Santiago del Estero, había influído beneficamente en la marcha de los acontecimientos políticos á principios del siglo. En 1854 representó en el Congreso de Paraná á la provincia de Catamarca y en 1858 á la de Córdoba. Establecido en esta provincia, llegó á ser gobernador de ella por delegación del Dr. D. Fernando Félix de Allende. Fué breve su mandato, pues la revolución promovida por D. Manuel José de Olascoaga lo derrocó, siendo encarcelados Achával, el comandante de armas, D. Arístides Aguirre y otros. Achával logró escapar. Fué en 1867 contador de Hacienda en Córdoba. Fué, también, representante de su provincia natal en 1872.


Achával (Tristán)

Achával Rodríguez (Tristán), orador parlamentario, abogado y publicista argentino. Nació en Córdoba el 8 de diciembre de 1843 y murió el 5 de enero de 1887. Fué durante toda su vida el heraldo elocuente y perseverante del ideal católico. En la universidad de San Carlos, donde hizo sus estudios, dictó cursos de matemáticas. Viajó después por Europa, desde 1870 á 1871 como secretario privado de su tío, fray Wenceslao Achával, obispo de Cuyo. Abogado consultor de la Universidad de Córdoba, puso de relieve sus conocimientos poco comunes en derecho administrativo. Elegido representante al Congreso Nacional por su provincia, tuvo buena escuela al lado de otros oradores que entonces se iniciaban, como él, en la controversia parlamentaria, Del Valle, Goyena, Pellegrini, etc., y se señaló, entre ellos, por su elocuencia. Durante el período de discusión de federalización de una capital para la república, defendió la primacía de Córdoba, cediendo después al bien general y otorgando su voto á la federalización de Buenos Aires. Fué, más tarde, plenipotenciario de la Argentina en el Paraguay, misión á que renunció cuando Córdoba lo eligió nuevamente por su representante en el Congreso, combatiendo enérgicamente la enseñanza laica y el registro civil, contrarios á sus opiniones religiosas. Fundó *La Unión*, órgano del catolicismo en la prensa, acompañado de D. José Manuel Estrada, Goyena y Lamarca. En 1884 fué miembro activo de la comisión permanente del comité nacional de


Achával (Rodríguez T.)

la Unión Católica y honorario de la Academia del Plata. Fué, por dos veces, presidente de la Cámara de Diputados. Carácter desprendido y singularmente afecto á la lucha y desarrollo intelectuales, descuidó los caminos de la fortuna, y fué siempre modesta su posición financiera.

Achega (Domingo Victorio de), sacerdote y político argentino. Nació á fines del siglo pasado y murió el 1º de abril de 1859. Desempeñó, desde 1814, la cátedra de filosofía en el Colegio de San Carlos, habiéndose distinguido ya en la causa patriótica como miembro de la Asamblea Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, á la que se incorporó en 4 de abril de 1812, y por su oración panegírica pronunciada en la catedral de Buenos Aires en el tercer aniversario del 25 de mayo. Fué miembro de la Comisión Reformadora del Estatuto Provincial, en unión de Funes, Chorroarín, Castro y Valle, é individuo del Cabildo, en 1816. Diputado al Congreso en 1817, fué nombrado vicepresidente (4 de noviembre) durante la sanción del Reglamento Provisional de las Provincias Unidas (3 de diciembre). Cedió dos tercios de su sueldo para la restauración del Colegio de San Carlos, del que más tarde fué rector (1818). Sostuvo á sus expensas la clase de dibujo establecida en 1823. Publicó varias obras en defensa de los intereses morales del clero; y mezclado en la política, miembro activo del partido reaccionario, fué desterrado por siete años á consecuencia de la revolución frustrada reaccionaria de 1823, que encabezó Tagle y secundó eficazmente Achega. Vuelto á la vida pública, antes de cumplir sus años de destierro, fué en 1827 diputado á la Convención Nacional de Santa Fe. Informó sobre procedimientos de provisión de obispos y otras materias de derecho canónico. Redactó en 1834 el Reglamento de Estudios y Régimen Canónico del Colegio de Estudios Eclesiásticos, fundado por Viamont. A su muerte fué enterrado en la catedral con solemnes funerales.

Acosta (Cecilio), literato y jurisconsulto venezolano. Nació en Caracas en la tercera década del siglo. Abogado notable, brilló especialmente en derecho civil, público, administrativo y en economía política. Orador de distinguido renombre, tanto en el foro como en la tribuna popular. Es autor de un Código Penal, de varios trabajos sobre legislación y de numerosos artículos literarios, científicos y políticos en diversas publicaciones venezolanas y extranjeras. Ha desempeñado la cátedra de economía política. Destacó principalmente por el mérito de su palabra como polemista conciso y enérgico. Se distingue en sus escritos por la corrección de la forma y la pureza y clasicismo de su estilo, habiendo sido nombrado miembro correspondiente de la Academia Española.


Acosta (Cecilio)

Acosta (Joaquín), geógrafo, político y militar colombiano. Nació en Guaduas á fines del siglo pasado y murió en Bogotá en 1852. Fué, al mismo tiempo, militar distinguido y pensador notable; compartió su vida entre el campamento y el estudio, sirviendo en el ejército de Bolívar desde 1819 y peleando á las órdenes de éste hasta la terminación de la guerra, sin que la azarosa vida militar le impidiera el empleo constante de su actividad en benéficas tareas intelectuales. En la carrera política fué ministro, diplomático, secretario de Relaciones Exteriores y miembro del Congreso en varias legislaturas. En el campo intelectual figuró como miembro de todas las asociaciones científicas que se crearon en su país durante su vida. Amante entusiasta de Colombia, prestó su concurso á toda iniciativa patriótica. Hizo donación de su rica biblioteca de autores americanos á la Universidad de Colombia. Legó, igualmente, á la Universidad de Bogotá, su valiosa colección de minerales, y contribuyó generosamente á la Academia de Ciencias de París con una interesante serie de observaciones meteorológicas de Colombia. Como preciada muestra de sus estudios históricos dejó la obra titulada *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de Nueva Granada en el siglo XVI*. Fué padre de la distinguida literata é historiadora colombiana Soledad Acosta de Samper.

Acosta (Juan), militar argentino. Natural de la provincia de Santiago del Estero. Invadida la Banda Oriental por los portugueses desde el año 1816, quedó bajo el dominio extranjero, con la sumisión de Ribera y la emigración de Artigas al Paraguay, y bajo el nombre de *Cisplatino* se unió al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes, y más tarde (12 de octubre de 1822) al imperio del Brasil, con la independencia de esta nación. En 1825 se hallaba D. Juan Antonio Lavalleja en Buenos Aires, trabajando en un establecimiento de salazón de carnes, en Barracas. La reciente victoria de Ayacucho había sellado la independencia americana, y en festejo de este triunfo, se reunió Lavalleja con varios amigos, entre ellos, Juan Acosta, además de Ceferino de la Torre, José Antonio Villanueva, Manuel Lavalleja, Atanasio Sierra, Tomás Gómez, Manuel Freire, Juan Arenas, y juraron emancipar la patria uruguaya. Desembarcaron en La Agraciada en 19 de abril de 1825, y aumentados hasta treinta y dos los conjurados al mando de Juan Antonio Lavalleja, tomaron por divisa la bandera en que aparecía el lema *Libertad ó muerte;* Juan Acosta formó entre los *Treinta y tres* en los felices sucesos de la primera campaña en que llegó al Cerrito de la Victoria, á la vista de Montevideo. El 14 de junio instalaron el Gobierno Provisional en la Florida, bajo la presidencia de D. Manuel Calleros. El 15 de agosto se instaló en la Florida la Legislatura Oriental declarando la independencia uruguaya, y ganada por Ribera la batalla de Rincón de Haedo y por Lavalleja la de Sarandí (12 de octubre) quedó instalado el Gobierno en Durazno. Juan Acosta acompañó á los "treinta y tres" desde su primera reunión en Barracas hasta el logro de la independencia, y forma, aunque argentino de origen, entre ellos. En el célebre cuadro del pintor uruguayo Blanes, *El juramento de los treinta y tres*, figura Juan Acosta.

Acosta (Juan Baltasar), político argentino. Nació en Corrientes en 1806 y murió en 1856. Fué repetidas veces ya delegado, ya gobernador de su provincia. Unitario decidido, hizo alianza con la República Oriental del Uruguay durante la presidencia de Rivero para combatir la dictadura de don Juan Manuel Rosas. Es juzgado como hombre público de desinteresado amor á su patria, á pesar del juicio á que puede conducir su conducta al suspender al general Paz en el mando del ejército de la provincia de Corrientes, acto perjudicial á la causa contra Rosas, por cuanto impidió el armamento de numerosas tropas y la organización de subsidios destinados á combatir la tiranía, y por representar Paz la táctica militar que sobrepone la disciplina al número, la inteligencia á la fuerza, siendo en este sentido uno de los más ilustres generales sud-americanos; pero esta conducta de Acosta no fué inspirada por intereses opuestos á la buena causa. Cambiada la faz de la república en pos de Rosas y Urquiza, fué nombrado en 1856 diputado al Congreso Nacional por sus comprovincianos, pero no llegó á ocupar su asiento en la Cámara por haberle sorprendido la muerte en ese mismo año.

Acosta (Mariano), político argentino. Nació en Buenos Aires en 8 de septiembre de 1825 y murió en 17 de septiembre de 1893. Unitario entusiasta desde su juventud, señaló su primera edad con una honrosa decisión que es interesante anécdota: para recibir el diploma de abogado era imprescindible requisito reconocerse partidario á la causa federal representada por Rosas; recordando el joven, no sólo sus convicciones, sino también las persecuciones de que había sido objeto su padre (D. José Francisco), prefirió sacrificar su carrera á mostrarse adicto, en desdoro de su conciencia. Su negativa lo señaló lo bastante para tener que emigrar de Buenos Aires, dirigiéndose á Europa. En mayo de 1852 aparece en la vida pública de su patria como representante, en la Cámara, de la octava sección de campaña. El mismo año (15 de noviembre), fué nombrado teniente del tercer batallón de Patricios, hallándose en el sitio de 1853 en el cantón Chacabuco á las órdenes de D. José María Bustillo. Después de aparecer nuevamente en la Legislatura por la capital de la provincia (1854), asistió como secretario de D. Juan Bautista Peña, al tratado que, éste en representación de Buenos Aires, y los doctores Santiago Derqui y Juan del Campillo en representación de la Confederación, celebraron en 1855 (8 de enero) á consecuencia de la batalla de Tala (8 de noviembre de 1854). Fué diputado á la Cámara Provincial, miembro honorario de la *Asociación de amigos de la Historia Natural del Plata*, ministro de Gobierno durante la gobernación de la provincia por D. Mariano Saavedra (1862-1865); formó en la Convención Provincial de 1870 como vicepresidente, hasta 1872, fué individuo del Consejo Consultivo del ferrocarril del Oeste, presidente del Banco de la Provincia, puesto que desempeñó cinco veces, gobernador de la provincia en 1872, sucediendo á D. Emilio Castro, y vice-presidente de la república (1874), retirándose después á la vida privada. Algunos hechos demuestran su carácter: garantizó con su firma el total de los gastos de un ramal de ferrocarril del oeste, por habérsele indicado temor en el éxito de la empresa, siendo firmantes con él D. Saturnino Unzué, D. Juan Robbin y D. Andrés Costa Arguibel. Renunció la presidencia del Banco de la Provincia dos veces: una, por igualdad de horas de sesiones en el Banco y en la Cámara, cambiando entonces el directorio los días de reunión; otra, porque no pudiendo, como presidente, usar como cualquier particular, del Banco, se perjudicaba en sus intereses, y habiéndole acordado el directorio un crédito, no lo aceptó y continuó en su puesto. Durante su gobierno de la provincia, realizó multitud de obras: el Instituto Comercial é Industrial; oficinas de recaudación, reparación y construcción de puentes; enseñanza obligatoria en las escuelas públicas; creación de la Inspección General de Ferrocarriles; comisiones á Europa para la compra de libros con destino á la Biblioteca y copias de manuscritos en el Archivo de Indias de Sevilla; Biblioteca Popular en Morón; escuelas normales y de sordomudos; edificios para cárceles; obras públicas; trabajos de saneamiento, etcétera.


Acosta (Mariano)

Acosta de Samper (Soledad), literata é historiadora colombiana. Nació en Bogotá. Es hija del ilustrado historiador y geógrafo, además de diplomático y estadista, D. Joaquín Acosta. Educada en París, se dedicó, con brillo, á la literatura, distinguiéndose, especialmente, en el estudio de la historia. Se casó, joven aún, con un escritor notable y orador elocuente, D. José María Samper. Sus primeros trabajos literarios aparecieron en una colección de leyendas y escenas de costumbres, titulada *Novelas y cuadros sud-americanos*. Sus *Biografías de hombres ilustres de la época del descubrimiento, conquista y colonización de Colombia*, fueron adoptadas como obra de texto, para la enseñanza de la historia patria, en los colegios del Estado. Ha escrito, entre otras, *Seis biografías de hombres célebres* de la historia contemporánea de su país; una *Biografía del general D. Joaquín París*, premiada en el concurso público celebrado en el primer centenario de Bolívar (1883); una *Vida del mariscal Sucre*, premiada también en Caracas; varias biografías de mujeres insignes en diversas épocas; una *Historia de la mujer en la civilización*. Todo esto, además de numerosos artículos, narraciones históricas y novelas referentes á la conquista y colonización de América por los españoles, y á los sucesos más culminantes de la guerra de la independencia. En 1892 fué á España como delegada del gobierno de Colombia á los Congresos


Acosta Samper (Soledad)

Americanista, Literario y Pedagógico, celebrados, el primero en la Rábida y los otros dos en Madrid con ocasión del centenario cuarto del descubrimiento de América. Ha sido colaboradora en los principales periódicos de Nueva York y de la América española así como en la *Revista de España*, de Madrid. Es miembro de la Academia de la Historia de Caracas.

Acuña (Pedro Nolasco), pedagogo chileno. Nació en Petorca en 1859. Ha influído en la educación intelectual de su país con traducciones y publicaciones que han difundido los nuevos sistemas de enseñanza. Ha publicado en *La Revista de Instrucción Primaria* diversos estudios de pedagogía moderna, y traducido (1887) el *Manual de Pedagogía*, del notable autor francés Alex Daguet. Ha desempeñado puestos en la Ligua y en la Palma (Santiago). Ha sido secretario de la *Academia de Preceptores de Santiago*; fundador de la sociedad *Amigos de la Educación*; director del periódico doctrinal de este nombre (1890-93); premiado con impresión en segundo orden, por su Programa para las escuelas. Es, en 1898, visitador de escuelas en la provincia de Santiago.



Acuña (Pedro Nolasco)

Acuña de Figueroa (Francisco), poeta uruguayo. Nació en Montevideo en 20 de septiembre de 1791 y murió en 1862. Fecundísimo poeta de la República Oriental que ha brillado en la primera mitad del siglo; satírico y epigramático, empleó su estro irónico contra D. Juan Manuel Rosas; autor festivo, y, sin embargo, místico en sus asuntos; tomados de la Biblia. Existen publicados cerca de 1800 epigramas suyos. Escribió *Los toraidas* en celebración de los sangrientos juegos del circo taurino. En dos volúmenes y en verso, escribió un *Diario histórico del sitio de Montevideo* en los años 1812-14, con notas importantes para la historia y profusión de datos, detallados y curiosos, que son útiles para el conocimiento de los personajes más importantes de la época. Se dedicó ligeramente á la política, aunque no descolló. Vivió pobremente. En su carácter, que se refleja claramente en las múltiples obras que ha producido, se nota, al mismo tiempo, la vena jocosa que sonríe en sus poesías, la satírica que manejó con facilidad y el idealismo religioso hacia el cual se sintió siempre impelido. Su traducción del *Dies iræ* mereció aprobación muy singular del Arzobispado de Buenos Aires y una concesión de indulgencias para sus lectores. Dedicó al pontífice Pío IX, en 1847, un tomo de poesías religiosas, recibiendo, por ellas, afectuosas palabras de la Santa Sede. La colección de sus poesías forma doce grandes volúmenes. Ocupó la Dirección de la Biblioteca Pública. Murió pobre, como había vivido.



Acuña de Figueroa (Fco.)

Adriazola de Casas (Joaquina), escritora chilena. Nació en Valdivia en 26 de agosto de 1858. Fué, en 1872, profesora de la Escuela Superior de Valdivia, en que se había educado. Contrajo matrimonio con el periodista José María Casas y Mujica, y se consagró á la prensa. Colaboró con él en los trabajos periodísticos. El Sr. Casas fué el fundador del periodismo en el departamento de la Unión, donde publicó *El Correo* en 1879, continuado más tarde en Osorno, y *La Pampa* y *Río Bueno*, en el pueblo de este nombre. Viuda en 1891 publicó *La Paz*, que aún aparece. Figura dignamente en la lista de las mujeres periodistas de la república chilena, entre Rosario Orrego, que dirigió en 1878 *La Revista de Valparaíso*; Lucrecia Undurraga de Somariva, redactora de *La Mujer*, de Santiago (1877); Rosario Valdivieso y Torres, redactora de *El Diario de Avisos*, de la misma ciudad (1878); María Delfina Hidalgo, de *El Predicador*, de Valparaíso (1885) y *La Aurora* (1887), que aún redacta; Delfina Astudillo, directora de *El Correo de Quillota* (1887); Ruth Wetherby, que dirige *El Intransigente*, de Valparaíso, desde 1889 y Virginia Cañas, directora de *El Pelo*, de Cauquenes. Juana Adriazola de Casas es, entre este importante número de periodistas femeniles chilenas, una ilustrada representante de la prensa de su país.

Adrogué (Esteban), fundador de pueblos, comerciante y filántropo argentino. Nació en Buenos Aires el día 2 de septiembre del año 1815. Huérfano de padre á los tres años, entró en la vida bajo la guía materna. Se dedicó al comercio, logrando, en breve, una fortuna; la primera casa que construyó fué solicitada por D. Juan Manuel Rosas para hospedar al plenipotenciario francés conde Dubeleski (1843). En 1856 fundó el mercado del Plata; fué empresario constructor de los caminos que parten al sur de Buenos Aires, llamados de Puente Alsina y de Barracas á Lomas, poniendo en comunicación con la capital á estas localidades, separadas antes por grandes pantanos. Fundó en 1860 el pueblo La Paz, conocido también por Tres esquinas ó Lomas de Zamora. En marzo de 1872 fundó el pueblo Almirante Brown, conocido hoy por el nombre del fundador, y convertido en uno de los pueblos veraniegos más bellos de la provincia, por su ubicación, sus edificios, iglesia, colegios, municipalidad, etc. En la plaza principal de Adrogué y en recuerdo al nombre con que fué creado, se levanta una estatua en bronce del almirante Guillermo Brown, inaugurada en marzo de 1882. Pavimentos, luz eléctrica, todas las mejoras modernas, fueron efectuadas por el fundador incansable á pesar de su ancianidad. Sociedades cooperativas, establecimientos de utilidad pública, etc., han llevado benéfica influencia hasta los pueblos vecinos, Lomas de Zamora fundada por él mismo, Temperley y Banfield. Su nombre está ya vinculado para siempre á los pueblos que fundó.



Adrogué (Esteban)

Agote (Pedro), hombre público y economista argentino. Nació en Catamarca en 22 de abril de 1816. Víctima su familia de la funesta guerra civil, dejó desde muy joven sus estudios, y afiliándose al partido unitario, se vió forzado á emigrar á Chile, que fué el preferido lugar de refugio para los perseguidos de Rosas. Vuelto á la Argentina, en 1862, fué elegido diputado, por su provincia, al Congreso Nacional, en 1863, figurando durante tres años en la Comisión de Hacienda. A la terminación de su primer período fué delegado á la Convención de Santa Fe para la reforma de la Constitución. Aunque los principales y meritorios trabajos de su vida lo han distinguido especialmente como notable hacendista, no ha dejado de ocuparse de otras ramas del saber. A él se debió un proyecto de fundación del primer Colegio Nacional en Catamarca y en igual época presentó otro para la construcción de un camino carretero para el tráfico interprovincial al través de la cuesta del Totoral. Representó á la provincia de Buenos Aires, en la que fijó su residencia (1867-68). Fué un valioso cooperador del gobernador de dicha provincia, D. Emilio Castro, cuyo Departamento de Hacienda tuvo á su cargo, siendo ésta la época más fecunda de su actividad en progresistas mejoras, pues se debió á su gestión el crédito público de 30 millones (ley de 9 de junio de 1870) para construcción de puentes, ferrocarril á la Chacarita, ramal del oeste hasta Lobos y tranvías urbanos. Fué fundador del Banco Hipotecario Provincial, organizador del Banco de la Provincia, que llegó á ser el tercero del mundo, etc. Ocupó la presidencia de la Junta de Administración del Crédito Público (1873-1889), durante cuyo tiempo presentó al Ministerio de Hacienda seis informes respecto á la acuñación y fabricación de moneda desde 1800, circulación de moneda extranjera, leyes de emisión de papel moneda, etcétera, que constituyen, unidos, una obra completa y valiosa, una historia financiera de la república y un importante libro de consulta para los economistas. Desde dicha época se retiró á la vida privada.



Agote (Pedro)

Agreda (Sebastián), militar boliviano. Murió en 1872. Natural de Potosí, aparece en 1818 como cadete en el ejército, peleando por la independencia y encontrándose, como combatiente, en los campos de Junín y Ayacucho. Capitán en 1826, obtuvo del general Sucre la comisión de segundo director del Colegio Militar de Chuquisaca. Cuando Santa Cruz pensó realizar la confederación y en las luchas que se produjeron invadió Gamarra el territorio boliviano, era Sebastián Agreda gobernador de la fortaleza de Oruro, en cuya defensa se distinguió contra las tropas invasoras. Formando parte del ejército interventor en el Perú, con el grado de teniente coronel (1834), tomó activa parte en la campaña sostenida contra los generales Gamarra y Salaverry. Antes de terminar ésta, pasó de guarnición al Cuzco. Siendo Santa Cruz presidente de Bolivia, fué llamado Agreda por el vicepresidente Mariano Enrique Calvo, encomendándole el Ministerio de la Guerra. En la primera parte de la campaña del Sur, asistió como jefe del Estado Mayor General, obteniendo el mejor triunfo de aquella campaña en la batalla de Montenegro. En 1839 obtuvo el grado de coronel. Poco después, derrotado Santa Cruz en la batalla de Yungai y destituído del mando, cesaron sus campañas. En 1850 fué nombrado general de división. Proclamado presidente de la república el general Acha (1861) fué llamado Agreda al Ministerio de la Guerra (1864) y candidato á la presidencia de la república, de que fué despojado aquél en 1865. No obtenida su candidatura, se retiró á la vida privada hasta la fecha de su muerte.

Agrelo (Mariano), pintor argentino. Nació en Buenos Aires el 2 de octubre de 1836 y murió el 11 del mismo mes de 1891. Enviado á Florencia en 1856, pensionado por el gobierno argentino, estudió al lado del pintor Ciseri, luchando con las dificultades que le produjo el retiro de la pensión al año de su llegada. Regresó en 1861, y regaló al templo de la Concepción una virgen que le fué encargada y no retirada de su taller, por D. Justo José de Urquiza. Dedicándose, desalentado, al comercio, fué socio en varias empresas, dejando pocas obras á su muerte: *Adoración del niño Jesús*, copia de Van Honthust; *Ismael en el desierto*, al carbón; *Milón de Cretona*, y un *Luchador romano*, estudio de academia que figura en la colección del general Garmendia.



Agrelo (Mariano)

Agrelo (Martín Avelino), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1826 y murió en 6 de julio de 1868. Hijo de D. Pedro José de Agrelo, notable jurisconsulto y político, y de doña Isabel Calvimonte, distinguida patricia que en 1812 contribuyó con sus bienes á la compra de armas para la nación. De familia unitaria y perseguido por Rosas, figuró en 1842 en la Legión Argentina de Montevideo, sitiado por Oribe, concurriendo á los combates librados en las faldas del Cerro (26 de febrero, 28 de marzo y 24 de abril de 1844). Después de la revolución de 1º de abril de 1846, marchó al mando de D. Andrés Gelly y Obes, para incorporarse á las fuerzas de Paz en Corrientes, pero disgregado el ejército, volvió á Montevideo hasta 1848 que regresó á Buenos Aires, donde, perseguido por Rosas, fué preso, remitido en calidad de soldado á Santos Lugares, y engrillado, después, por tentativa de deserción. Puesto en libertad á la caída de Ro-

zas (3 de febrero de 1852) actuó como capitán en la revolución de septiembre y en la expulsión de las fuerzas del coronel Rivero. Fué nombrado fiscal militar. Asistió al fuerte Azul (1856) y Cepeda (23 de octubre de 1859). Fué nombrado coronel en 1867. Ha dejado unos apuntes biográficos de su padre, Pedro José Agrelo.

Agrelo (Pedro José de), jurisconsulto y político argentino. Nació en 28 de junio de 1776 y murió en 23 de julio de 1846. Deseosos sus padres de que siguiera, la carrera eclesiástica estudió teología, pero enamorado de doña Isabel Calvimonte, se decidió por la jurisprudencia, y, una vez terminada esta carrera, contrajo matrimonio en 1804. Fué, en 1810, subdelegado de la provincia de Tupiza. Perseguido por suponérsele de ideas realistas, se trasladó á Buenos Aires, donde fué redactor de la *Gaceta*, entrando, á poco, de lleno, en la causa de la independencia, creando desconfianzas promovidas por su mismo excesivo ardor y por el recuerdo de su anterior y supuesta opinión realista. En 1812 fué fiscal interino de la Cámara de Apelaciones en ausencia del titular Teodoro Sánchez Bustamante. Contribuyó al descubrimiento de la conspiración de Alzaga. Perteneció al grupo de la Sociedad Patriótica formada por el otro opositor á Saavedra. Formó en la Asamblea General Constituyente, convocada en 24 de octubre de 1812, representando á la provincia de Salta, y fué miembro de la comisión encargada (4 de diciembre) de redactar el proyecto, no realizado por entonces, de la Constitución, acompañado por Luis Chorroarín, Valentín Gómez, Hipólito Vieytes, Manuel García, Pedro Somellera y Nicolás Herrera. En la Asamblea de 1813, fué Agrelo presidente por unanimidad (1º de abril). Se abstuvo de la vida pública á consecuencia de haber sido declarada nula su elección de representante, no reapareciendo hasta 1815 en que, por renuncia del director Posadas, subió al mando D. Carlos de Alvear, el cual nombró á Agrelo auditor general de guerra, cayendo ambos en abril por el movimiento militar de Fontezuelas. Perseguido y desterrado al Alto Perú por breve tiempo, amnistiado por Balcarce y vuelto á Buenos Aires, publicó el periódico *El Independiente*, hasta enero de 1817. Acusado de conspirar contra la seguridad del Estado, fué desterrado á Norte América (13 de febrero de 1817) con el general French, coroneles Pagola y Valdenegro y doctores Chiclana, Moreno, Passo y Silva. Actuó en el movimiento revolucionario del 1º de octubre de 1820, encabezado por Pagola, y sofocado éste, emigró á Entre-Ríos, donde fué secretario de la Convención hasta 1821 que pasó á redactar *El Correo Ministerial*, periódico oficial del coronel Mansilla. Fué encargado por éste (mayo 1812) del Ministerio de Gobierno, Guerra y Hacienda. Redactó la primera Carta Constitucional de dicha provincia (sanción de 22 de junio de 1822). Renunció al Ministerio en 1823 y fué catedrático de Economía Política en Buenos Aires hasta 1825 y de derecho natural y de gentes hasta 1829. Publicó el *Memorial Ajustado*, en 1834. Retirado á la vida privada fué, sin embargo, encarcelado en 1838, por suponérsele en inteligencia con el teniente coronel Zelarrayan. Puesto en libertad, volvió á ser perseguido en 1840, huyendo, entonces, á Montevideo, donde vivió pobremente, de su profesión. Debilitadas sus facultades mentales en 1841, siguió enfermo hasta su muerte. Su autobiografía fué publicada por Lamas en 1851. Ha dejado, además, numerosas memorias, informes, relaciones, documentos, y traducciones de Racine, Corneille y Voltaire.


Agrelo (Pedro José)

Agüero (Baltasar), hombre público argentino. En 1823, el célebre caudillo Juan Facundo Quiroga, ganó la batalla de El Puerto contra las fuerzas del gobernador Dávila (28 de marzo). Dueño totalmente de La Rioja, hizo que la sala de representantes, sumisa á su voluntad, eligiera gobernador (23 de julio) á Baltasar Agüero, no siendo éste sinó el ejecutor de los deseos de Quiroga, verdadero dueño efectivo de la provincia. En esta forma, y entre dificultades enojosas, gobernó Agüero hasta 1825, en que, conviniendo á los planes de Quiroga un cambio en el gobierno aparente, obligó á Agüero á presentar la renuncia de su cargo (23 de Julio), reemplazándole con el harto efímero gobernador de un día, D. Silvestre Galván. El único acto de importancia de Agüero durante su pseudogobernación, fué la acuñación de monedas provinciales, de las que, enviadas dos á Buenos Aires, fué una á formar parte de la colección numismática del Museo Nacional.

Agüero (Gerónimo de), jurisconsulto y filántropo chileno. Nació en Valdivia en 1795. Cursó jurisprudencia en la Universidad de San Marcos de Lima. Sirvió á la causa de la guerra con los recursos de su prestigio y su posición social, haciendo, en pro de aquella, constantes sacrificios. Terminada la guerra, fué secretario del primer Congreso Constituyente reunido en Lima, siendo declarado, en 1825, ciudadano benémerito del Perú, por sus servicios á la causa emancipadora. Fué, durante muchos años ministro de la Corte de Justicia, de la que se retiró jubilado, adquiriendo en la vida privada fama por su celo en pro de la beneficencia, con caridad y abnegación que le han valido el justo renombre de que goza su memoria como filántropo. Al morir legó doscientos mil pesos á los establecimientos de beneficencia del Rimac, su segunda patria.

Agüero (José Eusebio), sacerdote y político argentino. Nació en Córdoba á fines del siglo pasado y murió en Buenos Aires en 1864. Fué vicerrector y catedrático de filosofía en el Seminario de Buenos Aires (1814-1818); prefecto de estudios en el Colegio de la Unión, creado por Pueyrredón y cerrado en 1820; diputado por Córdoba, al Congreso Nacional (1826); catedrático de derecho público eclesiástico en la Universidad de Buenos Aires. Perseguido á la caída de Rivadavia, salió de esta ciudad pasando á ser secretario del general Paz, y fué, después, comisionado para pacificar la provincia de Santiago del Estero, convulsionada por los montoneros. Fué ministro de Gobierno y Hacienda durante el mando político y militar del general Paz en la provincia de Córdoba, y preso éste (10 de mayo de 1831), firmó, con Velez Sarsfield, en representación del gobernador interino, el convenio de Calchín (30 de mayo), celebrado con Ramos y Benitez, representantes del gobernador López, ocupando la ciudad, en vista del convenio, la vanguardia del general Echagüe. Al preparar D. Pedro José de Agrelo, fiscal de gobierno, su *Memorial ajustado* durante la administración de Viamonte, formó en la junta de teólogos, canonistas y juristas, encargados de informar acerca de dicho *Memorial* (1834). Vuelto á Córdoba, fué perseguido por sus adversarios políticos y conducido al Chaco de Santa Fe, de donde fué mandado llevar á Buenos Aires, por Rozas, y trasladado al pontón "Cacique"; puesto en libertad, con invitación de no salir del pueblo, refugiado en el convento de San Francisco, y preso nuevamente en 1838, huyó, en 1840, disfrazado de marinero, á la persecución de Rozas, dirigiéndose á Montevideo y después á Santa Catalina, donde permaneció, en suma pobreza, hasta 1853, en que fué elegido senador á la primera legislatura constitucional de Buenos Aires. Se encargó, más tarde, de la organización de un seminario en el edificio de la iglesia de San Ignacio, y fué, en 1863, rector del Colegio Nacional.


Agüero (José Eusebio)

Agüero (Juan), guerrero de la independencia. Nació en Colunga (Asturias) en 1783. Fué en 1803 soldado de artillería de marina en el virreinato del Río de la Plata. Asistió á la reconquista de Buenos Aires (1806), á la defensa del sitio y asalto de Montevideo por los ingleses (enero y febrero de 1807) y á la de Buenos Aires (5 de julio) obteniendo tres escudos de honor y pensión. Al estallar la revolución de Mayo se adhirió á ella como subteniente, ascendiendo á capitán en el regimiento 2 de Patricios. Fué fiscal del Tribunal Militar (1818) en la campaña de Chile. Formó en la expedición del Perú (1820), fué nombrado en Huáura tesorero general del ejército. Asistió á la entrada en Lima (julio de 1821), siendo condecorado, y al sitio y asalto del Callao; fué ayudante del gobernador de la plaza de Arica, coronel Dupuy. Se halló en el naufragio del "Dardo". Sargento mayor en 1823, estuvo en el campo de San Borja y el Callao. En la sublevación de la guarnición de esta plaza, cayó prisionero de Moyano, siendo conducido á la isla de Chiquitos, hasta 1824 en que con motivo del triunfo de Ayacucho, obtuvo su libertad, incorporándose á las tropas de Alvarado y volviendo á Lima y Buenos Aires en 1825.

Agüero (Juan Manuel Fernández de), sacerdote y filósofo español. Nació en Tuy, villa de Galicia. Educado en el colegio de San Carlos, de Buenos Aires, se dedicó con predilección al estudio de la filosofía, y sobresaliendo en breve por sus conocimientos, dictó la cátedra de esta materia en el mismo colegio (1805) hasta la extinción de ese instituto. Dedicado, entonces, exclusivamente, á su misión sacerdotal y al estudio, fué modificando sus opiniones religiosas, hasta sufrir un cambio radical en sus ideas, expresadas, al fin, públicamente, en la misma cátedra sagrada, en la que manifestó sus opiniones racionalistas y contrarias á toda ceremonia del culto externo. Estas demostraciones de sus nuevas creencias, hechas durante la época de Rivadavia, no impidieron la continuación de sus enseñanzas en la cátedra de filosofía, que dictaba en la Universidad, aunque sí alarmaron al personal de ésta y motivaron algunos desagradables incidentes; pero á la caída de Rivadavia, el partido que produjo la separación de éste, logró eliminar de la Universidad buen número de profesores, y entre ellos, Agüero que se vió forzado á presentar su renuncia (1827). Fué orador notable, regular poeta y fácil escritor. Publicó un tomo de poesías fúnebres (1797) á la memoria del virrey D. Pedro Melo de Portugal, otro volumen de poesías místicas, un tratado de lógica y ética en latín y unos *Principios de ideología elemental, abstractiva y oratoria*, impresos en 1824-26.

Agüero (Julián Segundo de), sacerdote y político argentino. Nació en Buenos Aires á fines del siglo pasado y murió en Montevideo en 17 de julio de 1851. En 1801 fué incorporado á la Real Audiencia Pretorial, después de haber cursado en el Colegio de San Cárlos jurisprudencia y teología. No ejerció, sin embargo, su profesión de abogado, sinó que se dedicó, tan sólo, al ministerio sacerdotal, desempeñando las funciones de cura rector del sagrario de la catedral. Cuando por las nuevas ideas progresistas de la península, inició el gobierno de la metrópoli, en 1809, el tráfico comercial entre las colonias é Inglaterra, fué Agüero el abogado de los comerciantes que se opusieron á esta reforma, y en razón á haber desempeñado este cargo, renunció el nombramiento que en el mismo año (13 de noviembre) recayó en él como veedor auxiliar de los vistas en la aduana. Al surgir la revolución de 1810, se mantuvo ajeno al movimiento político y se abstuvo de votar en la asamblea del día 22, en que se acordó la deposición del virrey Cisneros, retirándose del recinto al comenzar el acto. Mantúvose retirado del movimiento revolucionario hasta 1817, en que, por vez primera, hizo manifestaciones á este respecto, en la notable oración patriótica pronunciada en la catedral, con motivo del séptimo aniversario de la revolución. Elegido, en 1821, diputado á la Legislatura, desempeñó la presidencia, oponiéndose en aquella asamblea, al envío de recursos que solicitaba San Martín, para proseguir la campaña del Perú. Fué representante de Buenos Aires en el Congreso General de 1824, que elevó á Rivadavia á la presidencia, y nombrado ministro de éste en el Departamento de Gobierno (1826). Cooperó poderosamente con Rivadavia


Agüero (Julián Segundo de)

en todas sus reformas y disposiciones administrativas, señalándose, tanto entonces como en el resto de su vida política, por sus ardientes convicciones unitarias. Caído con Rivadavia (1827), contribuyó poderosamente al movimiento revolucionario que derrocó á Dorrego, y presidió la asamblea de 1828 (1º de diciembre), en que fué nombrado el general Lavalle gobernador interino de la provincia. La aparición de Rozas en el campo de la política, representa el alejamiento de Agüero, que lo combatió desde su principio hasta la transacción de 1829 entre aquél y Lavalle. Refugióse en Montevideo, donde fué presidente de la Comisión Argentina y delegado ante el ejército de Lavalle, y trabajando, en fin, infatigablemente contra la tiranía, durante once años, murió, justamente, cuando comenzada la campaña de Urquiza, estaba próximo el derrumbe de aquélla y posible su vuelta al hogar.

Agüero (Pedro José), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1º de agosto de 1808 y murió en 7 de agosto de 1876. Asistió á la campaña del Brasil en los años 1827 y 1828, obteniendo los ascensos hasta ayudante mayor y los escudos y cordones de Ituzaingó. Figuró en la revolución contra Dorrego de 1828 (1º de diciembre), y poco después, ya con el grado de sargento mayor, emigró á la república del Uruguay (1833) y combatió á las órdenes de Rivera en Yucutuyá, Palmar y Cagancha, donde fué herido y ascendido, á coronel. Defendió, durante cuatro años, á Montevideo sitiado por Oribe, actuando en 1846 (1º de abril) en la revolución riverista contra los argentinos. En 1852 formó en el ejército entrerriano contra Rozas. En 1857 y 1859, respectivamente, le fueron reconocidos los grados de teniente coronel y coronel, pasando en este carácter á la plana mayor activa. Asistió á la guerra del Paraguay, combatiendo en el Paso de la Patria (31 de enero de 1866), en El Sauce ó Boquerón (16 al 18 de julio), en Curupayti, Tuyutí é Itá-Ivaté (27 de diciembre de 1868) en que entró á la bayoneta en el centro mismo del cuartel general de López. Fué, en la Asunción, miembro del Tribunal de Reclamos, y poco después, comisario de armas y jefe de la policía y capitanía del puerto, cargos equivalentes á gobernador militar de la plaza. En la sublevación de Entre Ríos, encabezada por López Jordán, sostuvo el asedio del Paraná contra este jefe. En la revolución de septiembre de 1874, fué jefe del Estado Mayor del Ejército de la capital. El coronel Agüero y el general Paunero han sido los únicos jefes de alta graduación que han obtenido los cordones de Ituzaingó y los de Tuyutí, símbolos de dos grandes y distantes campañas internacionales.

Agüero de la Mata Linares (Juan Antonio), militar argentino. Fué incorporado, como alférez, al 4º regimiento de infantería, á las órdenes del coronel Félix Bogado (1826). Practicó el reclutamiento, á fines del mismo año, del personal que había de servir, en clase de marinero, para la guerra del Brasil. Bajo el mando de Rauch hizo la campaña del sur contra los indios, y en 1828 asistió á la que abrió el general Angel Pacheco contra los mismos. Mantúvose ajeno á la política, no apareciendo hasta 1831, en que fué al campamento de Careaga como capitán y ayudante del general Juan Ramón Balcarce, acompañándolo á Córdoba, á cuyo regreso recibió el grado de sargento mayor incorporado definitivamente al ejército federal sostenedor de Rozas. Desempeñó numerosas comisiones; asistió á la batalla del Quebracho Herrado como ayudante de Oribe. Reincorporado al ejército en Troncopozo, marchó á Macha, á las órdenes del general Garzón, y después á la batalla de Rodeo del Medio (24 de septiembre de 1841) en que Lamadrid fué batido por el coronel Pacheco, ascendiendo Agüero á coronel en esta jornada y recibiendo una medalla. Libre Rozas de enemigos en aquellos momentos, descansó Agüero hasta que en 1845 sirvió á las órdenes del general Mansilla, jefe del norte, para la defensa del plan de Obligado contra el desembarco de las tropas de la escuadra anglo-francesa, dueña de Martín García y aprontada para llevar auxilios á Corrientes contra Rozas. En esta campaña, tuvo Agüero el mando del Tonelero, y después la del Baradero y San Pablo. En vez del combate de Obligado sirvió en la vanguardia á las órdenes de Lagos hasta el día de Caseros, en cuya batalla se encontró (3 de febrero de 1852). Fué edecán de Urquiza hasta 1859 en que, incorporado á la división del general Pedernera, asistió á la batalla de Cepeda (23 de octubre) y á la de Pavón (17 de septiembre de 1861). A las órdenes, después, de Virasoro, batidos por Flores en la Cañada de Gómez, se trasladó á Buenos Aires y se retiró á la vida privada.

Agüero de la Riva (José), hombre público peruano. Nació en Lima en 3 de mayo de 1783 y murió en la misma ciudad en 21 de mayo de 1858. Combatió valerosamente por la independencia, al mando de Bolívar, habiendo actuado en aquellas luchas desde su comienzo hasta la batalla de Ayacucho. Fué el primer presidente de la República del Perú, porque el general San Martín, no fué con este título sino con el de protector, como organizó el gobierno de la nación desde el día 3 de agosto del año 1821, hasta su renuncia del mando al siguiente año. Agüero fué elegido presidente en 28 de marzo de 1823 y su efímero mandato duró tan sólo hasta el 25 de septiembre del mismo año, brevedad de gobierno debida á los frecuentes cambios de aquella época, siendo derrocado por una revolución que elevó al poder á D. José Bernardo de Tagle, quien, á su vez, sólo gobernó hasta el 1º de febrero de 1824 en que, depuesto por el Congreso, fué sustituído por Simón Bolívar con el título de dictador.


Agüero de la Riva (José)

Aguiar (José Félix), militar uruguayo. Nació en Montevideo en 1806 y murió en 1845. Al iniciarse la campaña de los Treinta y Tres orientales al mando de Lavalleja (1825), desembarcando éstos de la Agraciada, se unió al movimiento como voluntario y con grado de alférez, actuó en toda aquella campaña, combatiendo contra el Brasil y encontrándose en la batalla de Sarandí. Se halló igualmente en la victoria de Ituzaingó y obtuvo las medallas y condecoraciones que le correspondían por aquella campaña. Actuó, igualmente, en los hechos civiles de Carpintería, Yucutuyá, Yi, Santa Ana y concurrió también, á la batalla de Cagancha, con grado de jefe del Estado Mayor General. Fué ministro de guerra y marina en 1842.

Aguiar (Rafael Tobías), militar brasileño. Nació en la provincia de San Pablo en 1795 y murió en 1857. Ingresó en la milicia desde joven, distinguiéndose en la carrera militar, á la que prestó importantes servicios, en comisiones diversas y numerosos empleos. Se distinguió en el partido liberal, en el que siempre actuó, y del que fué uno de los jefes más populares. En dos distintas épocas desempeñó el gobierno de su provincia natal.

Aguiar de Andrada (Francisco Javier), diplomático brasileño. Nació en Los Santos y se dedicó á la magistratura, entrando, en 1851, en la carrera diplomática, á la que perteneció veintidós años, alcanzando los más elevados puestos. Ha sido secretario de Legación en los Estados Unidos y en Londres, encargado de negocios y ministro residente en Chile (1866-73), ministro residente en el Uruguay. Fué distinguido como caballero de la Orden Imperial de la Rosa del Brasil. Una de las más loables condiciones de su carácter, fué la energía con que siempre combatió el tráfico de esclavos que solía hacerse, clandestinamente, en las costas del Brasil, habiendo conseguido, en cierta ocasión, sorprender un cargamento de más de quinientos africanos á quienes puso inmediatamente en libertad, negándose á aceptar el valioso obsequio que le ofreció la sociedad contra el tráfico en Río Janeiro.

Aguilar (Fausto), general uruguayo. Era de raza indígena pero su indomable valor, del que dió numerosas y repetidas pruebas, le llevaron á ocupar la más alta gerarquía de la milicia. En el Uruguay, donde era proverbial su denuedo, se le conocía más que por su apellido, por su nombre, y hablar del "general Fausto" era inspirar terror en las filas de los que contra él combatieran. Soldado por vocación y valeroso por temperamento tomó parte en todos los hechos de armas de que fueron teatro ambas orillas del Plata desde 1832 á 1865. El 19 de julio de este último año, y poco después del triunfo de la cruzada libertadora de que era jefe el general Flores y en la que figuró Aguilar, falleció éste en Paisandú. Se citan varias frases de este guerrero, que pintan su carácter y su ardimiento, pero la que mejor le retrata, es la que pronunció á guisa de alocución dirigida á sus soldados, en los momentos que daba principio la batalla de Coquimbo: "Muchachos, sáquense los ponchos, que en el otro mundo no hace frío."

Aguilar (Francisco), hombre público canario. Nació en 1777 y murió en 10 de septiembre de 1840. Fijó su residencia en Montevideo á principios del siglo. Dedicóse primero al comercio adquiriendo fortuna. Residiendo en Maldonado, surgió la revolución, en la que tomó participación activa; sometida la provincia oriental al dominio portugués, volvió Aguilar á las tareas comerciales. Fué nombrado elector del Cabildo, Representante en 1º de enero de 1823 y más tarde (1825), fué elegido diputado por Maldonado. La gloriosa empresa de los *Treinta y Tres* lo encontró en sus filas. Facilitó al general Lavalleja, no sólo su concurso personal con los esfuerzos de sus brazos en pro de la independencia uruguaya, sinó también la ayuda de su fortuna, habiendo hoy comprobantes de veinte mil pesos entregados por él al general Lavalleja para los gastos de la guerra. Fué en 1825 diputado por Maldonado y representante (1827) en la Legislatura. Electo más tarde senador, llegó á ser vicepresidente del senado y miembro de la comisión permanente, en cuyo desempeño le sorprendió la muerte.

Aguilar (José Gabriel), patriota peruano. Nació en la ciudad de Huánuco y siendo aún bastante jóven hizo un viaje á España. La efervescencia que en aquel entonces habían producido en Europa las ideas de los enciclopedistas, exaltaron la imaginación del joven Aguilar, quien sintiéndose poseído de un ferviente deseo de libertad para su patria, al regresar á Huánuco, trató de emancipar la región del dominio español, no para declararla independiente, sinó para restaurar en ella la monarquía incásica. No les faltaron admiradores y apóstoles y con el indicado fin se tramó una vasta conspiración. Pero cuando ya estaba todo preparado para que estallara el movimiento, uno de los conjurados, Miguel Lechuga, delató el proyecto al intendente de Cuzco, Ruiz de Castilla, quien inmediatamente aprehendió á Aguilar y á sus cómplices que fueron sometidos á un proceso. El 5 de diciembre de 1805, fué fusilado Aguilar en la ciudad de Cuzco, pagando así con la vida sus aspiraciones libertadoras.

Aguilar (Juan), hombre público argentino. Siendo gobernador de San Juan, José María Echegaray, nombrado por influencia de Quiroga, surgió un movimiento revolucionario (5 de abril de 1830) que produjo la caída de Echegaray, un breve interinato del coronel Nicolás Vega, y la elección, después, de Aguilar, para ocupar definitivamente el puesto. Durante su mando, el coronel Santiago Albarracín, jefe del escuadrón de coraceros de la guardia, hizo estallar un movimiento subversivo, el cual dió por resultado la caída de él y la disolución de la legislatura, pero el triunfo alcanzado por el coronel Luis de Videla diez días después en los campos del Medanito ó Punta del Barrial, le hizo volver al poder. No habiendo podido reunirse la junta de representantes, se formó (decreto de 22 de abril) un consejo de gobierno compuesto de los ciudadanos D. Juan José Cano, D. Hilarión Furque y D. Víctor de la Rosa. El 21 de agosto autorizó al P. E. para poner á disposición del general José María Paz las fuerzas militares de la provincia durante el tiempo en que la república estuviese en estado de guerra, como también anteriormente, ó sea el 17, promulgó la ley declarando nulos los actos de recepción y las facultades acordadas á su antecesor Echegaray, en actas de 6 y 24 de abril y 11 de mayo de 1829. Ratificó el tratado de comercio, celebrado, anteriormente, entre la provincia y las de San Luis, Córdoba, Mendoza y Catamarca. Fué, siempre, unitario decidido. El 15 de diciembre dejó el mando á don Hipólito Pastoriza, entonces teniente coronel. En 5 de abril de 1831, el gobernador en aquel tiempo, D. José T. Albarracín, declaró nulos y de ningún

valor todos los actos y decretos del exgobernador Aguilar, el cual fué desterrado, con muchos otros ciudadanos, por ley de 18 de mayo de 1832, derogada en 1834, pero siendo exceptuados él y sus compañeros de los beneficios de ésta.

Aguilar (Justo), militar argentino. Nació en Salta en 1844, y murió en 1896. Entró en el ejército como subteniente en 1862 y á contar de aquella fecha en adelante, actuó en todas las campañas militares hasta la expedición de los Andes. Asistió á la guerra del Paraguay, en cuya época prestó sus servicios, y peleó en todos los combates de aquella larga campaña; se encontró en las batallas de Pehuajó, Yatay, Itapirú, Uruguayana, Paso del Río Paraná, Tuyu-cué, Estero Bellaco (2 de mayo), Tuyuty, Yatayti-Corá, asalto de Curupayti, desemharco en Curuzú, avance sobre Humaitá (abril de 1867), combates del 11 de julio. En las luchas contra el caudillaje peleó en favor de las instituciones en San Ignacio, Guandacol y Vinchina. Ascendió durante aquellos días de activa lucha, hasta alcanzar el grado de coronel, obteniendo, además, todas las medallas del Paraguay, de las expediciones al desierto y de los Andes.


Aguilar (Justo)

Aguilar (Victoriano), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1790 y murió el 11 de octubre de 1855. Ingresó á los diez años en el regimiento de Patricios en clase de soldado. Formó en el escuadrón encargado de custodiar al general Beresford, enviado prisionero á la Villa de Luján. Se halló en el combate del Arroyo de San Pedro, sostenido por las fuerzas de Francisco Javier Elío contra las tropas inglesas del coronel Pack, en el ataque de los Corrales de Miserere (plaza Once de Septiembre) y en la defensa (5 de julio de 1807) hecha por Buenos Aires contra el ataque general dirigido por Whitelocke. Subteniente agregado al batallón de granaderos desde 1807 (diciembre) sostuvo la autoridad del virrey (1º de enero de 1809) contra el movimiento encabezado por Alzaga, en petición de una Junta como la de España y contra la autoridad de Liniers. Surgida la revolución de 1810, asistió, al mando de Rondeau, á la campaña y sitio de Montevideo hasta la retirada del ejército (1811). A las órdenes de este mismo general y de Sarratea, concurrió á la campaña contra los portugueses y segundo sitio de Montevideo (1812 á 1813), retirándose con su regimiento á Buenos Aires por orden superior. Nombrado capitán (1813), volvió al ejército de Alvear, sitiador de Montevideo, hasta su rendición, siendo condecorado con medalla y título de benemérito de la patria. Sargento mayor en 1817, organizó el batallón de Libertos Orientales, y asistió con él á la campaña de Entre Ríos, batiéndose en Arroyo del Saucecito á las órdenes del general Marcos Balcarce. De los años 1819 en adelante, realizó varias comisiones, instrucción de batallón, conducción de tropas, buques, armamentos, etcétera. Jefe del batallón número 3 de Patricios en 1840, fué nombrado en 1850 edecán de D. Juan Manuel Rozas y comandante de la fortaleza de Buenos Aires. A la caída de la tiranía, se mantuvo en la fortaleza, sufriendo las consecuencias de la derrota, y al ser llamado el día 4, siguiente á la batalla para contener las tropas dispersas de Caseros, que se entregaban al saqueo, consiguió la represión de éstas. Asistió de teniente coronel desde abril de 1852, á la revolución de 11 de septiembre del mismo año con Urquiza, poniéndose después (día 20) á las órdenes del entonces coronel Bartolomé Mitre. En 8 de diciembre, por orden del general Pacheco, aseguró la plaza del Parque con cinco cantones á su mando, sosteniéndose, con esta misión, hasta marzo de 1853, en que fué retirado á causa de sus enfermedades, con la efectividad de coronel, en mayo del mismo año y permaneciendo retirado hasta su muerte.

Aguilera (Francisco Javier), militar boliviano. Murió en 23 de noviembre de 1828. Realista acérrimo durante la guerra de la independencia, la combatió enérgicamente al mando del general Pezuela, militando principalmente contra los caudillos Camargo, Padilla, Muñecas, Caballero y otros á quienes batió en 1815. En la batalla de Viluma, ganada por Pezuela contra Rondeau (1815), mandó el batallón de Fernando VII. Gozó de mucho renombre por su valor. Nombrado coronel y gobernador de la provincia de Santa Cruz, ganó la batalla de La Laguna (13 de septiembre de 1816) contra Padilla. En Perú, cerca de Santa Cruz, batió á Warnes (21 de noviembre), uno de los más fuertes defensores de la independencia. En 3 de julio de 1817 dispersó, en Río Grande, á los caudillos Nogales y Mercado, batiéndolos de nuevo en Sauces el 16, al mismo tiempo que á Saavedra, que se les había reunido, y tomando prisionero á éste (9 de noviembre) en las calles de Santa Cruz. Derrotó á Valle y Rocha en los montes de Tocos (febrero de 1818). Fué nombrado brigadier en 5 de octubre de 1823, y adhiriéndose á Olañeta el año siguiente, se reveló, al mando de la provincia de Santa Cruz, contra el virrey Laserna. Las consecuencias de la batalla de Ayacucho se dejaron sentir en breve: subleváronse contra Olañeta parte de sus fuerzas al mando del coronel Medinacelli y en Tumusla derrotaron á aquél (1º de abril de 1825), que murió al día siguiente. Aguilera, á su vez, perdió la división que mandaba y tuvo que huir de Cochabamba donde residía (octubre,) vagando errante durante tres años, hasta que, en 1828, en unión de Salvatierra, logró apoderarse de la guarnición de Valle Grande. Proclamóse general en jefe del ejército realista y conminó al coronel Anselmo Roca, que venía á batirlo, para que se le rindiera con sus tropas. Rivas á su vez lo intimó desde Samaypata, y al fin atacado Aguilera en Valle Grande, se resistió, con valor heroico, siendo vencido en 30 de octubre de 1828 y teniendo que huir herido; fué fusilado en aquel mismo día su jefe de Estado Mayor coronel Francisco Suárez, y el 23 de noviembre, habiendo sido capturado el mismo Aguilera, fué pasado por las armas.

Aguirre (Atanasio), militar y político uruguayo. Nació en Montevideo á principios del siglo y murió en 1875. Durante la guerra comenzada en 1825 por los *treinta y tres* contra el imperio del Brasil, tenía los despachos de teniente coronel, pero en la mayor parte de su vida prescindió de su carácter militar y actuó civilmente en los acontecimientos de su época. Al terminar, en 1864, la presidencia del señor Bernardo Berro, siendo Aguirre presidente del Senado, asumió el mando supremo del estado, en sustitución de aquél, muerto más tarde trágicamente el mismo día en que fué asesinado Venancio Flores (1868). Aguirre permaneció en la presidencia hasta 1865, en que, triunfante la revolución de Flores, que ardía desde 1863, asumió éste la jefatura del estado, después de la presidencia interina de Tomás Villalba. Durante su gobierno, Aguirre trabajó por la paz con Flores, nombrando intermediarios á los diplomáticos de naciones amigas. Cuando se temía el bombardeo de Montevideo por las fuerzas brasileñas, Aguirre destruyó, incendiándolos, los tratados con el imperio del Brasil.


Aguirre (Atanasio)

Aguirre (Cleto), médico argentino. Nació en Salta en 1834 y murió en Buenos Aires en 11 de febrero de 1889. A los once años pasó á Buenos Aires para estudiar medicina, habiendo estado de interno en el hospital general de hombres y como practicante mayor hasta el mes de junio de 1855, en que se graduó. Fué varias veces diputado por su provincia. Trasladado de nuevo á Salta, redactó el diario *La Actualidad* y fué electo candidato en 1864 para el gobierno de la provincia. Sucedió en el mando á D. José Uriburu, en 3 de agosto de 1864, nombrando al Dr. Francisco I. Ortiz su ministro general y realizando durante su gobierno, importantes mejoras, puentes, caminos, etc. Ordenó también la construcción de los fuertes Aguirre y Belgrano, este último quemado por los indios. Realizó un nuevo plan de organización militar en la provincia, por departamentos y distritos. En 1866 pasó á ocupar la presidencia de la Legislatura después de entregar el bastón al Dr. José Benjamín Dávalos, en el mes de agosto. Desde el 27 de mayo hasta el 14 de julio de 1867 ejerció, nuevamente, el gobierno, siendo reemplazado, después, por D. Sixto Ovejero. El primero de sus actos fué honrar la memoria del Dr. Dávalos. Obedeciendo órdenes de la nación y en apoyo del general Taboada, tocóle emprender la movilización de la guardia nacional. Ocupó un puesto de peligro, mandando con D. Emilio Echazú la trinchera Catamarca para defender la ciudad de Salta de los ataques de las tropas de José F. Varela, en octubre del mismo año. Trasladado, después, á Buenos Aires, se dedicó sólo á su carrera de médico, habiendo conseguido justo renombre por su saber y habiendo formado discípulos de tanto valer como el Dr. Pedro Lagleyze. Marchó á Europa y permaneció allí dos años (1869-71), época en que volvió á su patria, y prestó humanitarios servicios durante la epidemia. Fué decano de la Facultad de Medicina, debiéndose mucho á su iniciativa. En el hospital, en la enseñanza, en la asistencia y en sus consejos, descolló entre sus contemporáneos. Fué el iniciador del Hospital de Clínicas, cooperó á la construcción del edificio de la Facultad, ayudando á la confección de los planos del Instituto Anatomo-patológico, gabinete terapéutico, etc. La sala que dirigió lleva hoy su nombre en respeto á su memoria. A la muerte del insigne catedrático, por decreto del P. E., se mantuvo á media asta la bandera de la república en edificios públicos, fortalezas y buques de la nación.


Aguirre (Cleto)

Aguirre (Cristóbal de), hombre público argentino. Fué elegido por el Cabildo, en 1792 (1º de enero), alcalde de primer voto y miembro del consulado de Buenos Aires. Fué en su época, cuando por propuesta del asentista del alumbrado público, se hizo la primera prueba, con grasa de potro, en las calles en que tenían su domicilio el alcalde de primer voto y el síndico procurador. Por real cédula (30 de enero de 1794) fué nombrado síndico del consulado de comercio. Reelecto en 1802 alcalde de primer voto, se construyó en su tiempo la recoba que cruzaba la plaza principal, demolida en tiempo del intendente D. Torcuato de Alvear. Fué elegido para representar al príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, nombrado regidor perpetuo por la Comuna, representación que asumió Aguirre hasta 1805. En la Junta General ó Cabildo Abierto, celebrado en 14 de agosto de 1806 para conmemorar la victoria obtenida sobre los ingleses, contestó á la proclama del Cabildo, en fecha 27 del mismo, contribuyendo en las listas de subscripción con quinientos pesos fuertes. Fué capitán de milicias durante la defensa, en 1807. En el Congreso General de 22 de mayo de 1810, asistió, sin emitir opinión ni voto, retirándose al empezar el acto de votación.

Aguirre (Cristóbal), hombre público argentino. Murió en 22 de junio de 1892. Ingresó en 1844 en la Contaduría de la Aduana de Buenos Aires, ascendiendo hasta liquidador en 1853 y administrador general de rentas hasta 1878, en que fundó la Dirección General de Rentas de la Nación, siendo su primer presidente. En enero de 1868, hallándose el general Mitre al mando de la campaña del Paraguay, fué nombrado Aguirre ministro de Hacienda en reemplazo del Dr. Lúcas González, hasta abril del mismo año, en que fué elegido D. Domingo F. Sarmiento presidente de la República. Al ocupar este alto pues-


Aguirre (Cristóbal)

to, nombró ministro de Hacienda, á D. Luis L. Domínguez, pero por ausencia de éste fué nuevamente Aguirre ministro interino de Hacienda. Durante este interinato nombró comisionado (27 de octubre de 1870) al Dr. Mariano Varela para la negociación del empréstito de treinta millones votado por ley de 5 de agosto de 1869. Creada una Aduana General de Registros en Martín García por el Directorio Provincial de la Confederación Argentina (decreto de 28 de agosto de 1852) fué designado para organizar la instalación de esta oficina. Cuando después de ordenada la consolidación de los fondos públicos de las diversas deudas (1854), nombró el gobierno comisiones para el estudio y clasificación de los créditos que debían ser reconocidos, fué encargado por el Ministerio de Hacienda, desempeñado por Lucas González, para informar respecto á aquellos expedientes. Le fué comisionado (1863) el estudio y terminación de los reclamos diplomáticos entablados por los Estados Unidos en representación de los herederos de D. Guillermo White, por gastos en la guerra de la independencia, resolviendo favorablemente el asunto mediante el examen de los documentos revisados en el Archivo General de la nación y reducida la cuenta, de más de un millón, á trescientos cincuenta pesos metálicos (ley de 19 de octubre de 1863). Fué autor de las ordenanzas de Aduana, sancionanas por el Congreso (1866) como Código Aduanero. Ha sido diputado á la Legislatura de Buenos Aires en los años 1869 al 1872, siendo, además, presidente (1871) de la comisión encargada de la reforma de las ordenanzas de la Aduana, é igual puesto desempeñó en la reforma de las tarifas. Sirvió los intereses públicos durante cuarenta y cinco años, y á su muerte, el gobierno, en prueba de respeto al extinto, costeó á expensas del erario, los gastos de su entierro.

Aguirre (Diógenes), marino argentino. Nació en Mendoza en 1861. Ingresó en la Escuela Naval en 1880, como subteniente. Fué comisionado en 1884 á los mares del sur, para rectificar valizamientos recién efectuados en Bahía Blanca y estudiar las barras de Patagones, Puerto Deseado y San Juan del Salvamento. Ha sido subprefecto del puerto del Paraná, diputado provincial en Entre Ríos, segundo comandante de la cañonera "Uruguay", expedicionario á los mares del sur (1896) y tercer comandante del acorazado "Garibaldi" (1897). Actuó en la revolución de 1890; en "La Calera", y con un batallón de marina organizado en Paraná, combatió cerca del puerto de Santa Fe con los revolucionarios de esa provincia. Actualmente es teniente de navío.


Aguirre (Diógenes)

Aguirre (Domingo), hombre público argentino. En 1833 aparece como ministro del gobernador de Córdoba, Benito Otero, y, al año siguiente, del nuevo gobernador José Vicente Reinafé. Comunicó, oficialmente, al gobierno de Buenos Aires el asesinato de Facundo Quiroga, realizado en Barraca Yaco (16 de febrero de 1835) por Santos Pérez y formó el sumario que envió á Rozas. Éste, acusándolo de complicidad, le hizo venir preso á Buenos Aires, encerrándolo en la cárcel pública desde 1835 (noviembre 1º) hasta 9 de octubre de 1837, en que salió desterrado por cuatro años. Inútil fué la defensa hecha por el Dr. Gabriel Ocampo; sus relaciones con los hermanos Reinafé, principales acusados, le comprometieron; el juez especial D. Juan Vicente Mazas, pidió pena de muerte, que quedó disminuída al destierro indicado, gracias al asesor general de gobierno Dr. Eduardo Lahite, que no halló lugar á la severa pena pedida por el juez.

Aguirre (Eduardo), ingeniero argentino. Nació en Buenos Aires en 18 de abril de 1857. Ingresó, como ayudante de historia natural, en la Facultad de Ciencias Físico-Naturales de la Universidad de Buenos Aires en 1875. Ha sido profesor de mineralogía y geología en la misma, desde 1878, habiéndosele confirmado en este puesto después de la federalización de dicha Universidad (febrero de 1882) y cuya cátedra desempeña aún en 1898; profesor de topografía y cosmografía en el Colegio Nacional (1879-89); profesor interino de física en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1880-82) y titular desde 1890; profesor interino de geodesia en la misma (1884); de historia natural y de física en el Colegio Nacional (1882-83) y titular de física desde 1892. Ha sido encargado de la dirección de perforaciones y estudios geológicos (decreto de 27 de septiembre de 1883) habiendo elegido los puntos de perforación y dirigido la instalación de los aparatos en el Balde, provincia de San Luis, donde obtuvo agua artesiana á 600 metros, y en otros puntos de las provincias de Mendoza y La Rioja; académico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1886) en la que ha sido tesorero y es (1898) vice-decano; delegado al Consejo Superior Universitario (1892-96); secretario de la Sociedad Científica Argentina (1879) y presidente de la misma (1892); ingeniero de la Comisión de la Capital encargada del estudio y condiciones más propicias para la formación de la ciudad de La Plata, especialmente en lo relativo á provisión de aguas, aconsejando la ejecución de pozos semisurgentes en informe publicado por la comisión de la capital de la provincia; comisionado por el Superior Gobierno (1881) para el estudio de las sierras del Tandil á fin de instalar en ellas un establecimiento penitenciario, habiendo elegido Sierra Chica, en que éste fué construído bajo su dirección y planos. Colaborador de la obra del Censo de la provincia de Buenos Aires (1882) en la que redactó el capítulo referente á geología; jurado de la exposición de 1882 y comisionado á la de París de 1889. En compañía del doctor Berg hizo viajes científicos á Misiones y Río Negro (Patagonia) visitando la costa marítima adyacente. Es autor de la *Geología de la Sierra Baya; Excursión á un distrito minero en San Luis; Pozos artesianos en la provincia de Buenos Aires; La Sierra de la Ventana; Pozos artesianos y provisión de aguas á Bahía Blanca; La gruta de aguas doradas; Notas geológicas sobre la sierra de la Tinta*. A él se debe, en uno de los mencionados trabajos, digno de especial referencia, la observación, en la llamada *Gruta de aguas doradas*, de la delgada capa de agua de infiltración, extendida con profundidad de un metro hasta el fondo de la gruta, y en que el líquido es dulce, potable é inodoro, dotado de un color dorado, metálico, ligeramente rojizo y fluorescente en una intensidad bastante perceptible, que explica la iluminación interna de la gruta, más intensa en el fondo que en la entrada y siendo debidos el color, la fluorescencia y el dicroísmo del agua, en concepto del autor, á la existencia de un organismo vegetal, un alga, cianoficea quizás, que contiene ficocianina, azul por transparencia y roja por reflexión, ya estudiada en aquella región por Nordstedt en trabajo que publicó el boletín de la Academia Nacional de Ciencias, de Córdoba (1882).


Aguirre (Eduardo)

Aguirre (Félix de), hombre público argentino. En 1823 empezó á darse á conocer, subscribiendo con el carácter de comandante general de la provincia de Misiones y en unión de D. Evaristo Carriego, un tratado de alianza con la de Entreríos, por el cual se pensaba obligar al Gobierno de Buenos Aires, á conceder á las dos provincias signatarias, protección para la agricultura, reconocimiento de límites y otras ventajas de importancia suma para el desarrollo económico de ambas. En 1827 organizó algunas fuerzas para oponerse á la invasión de las tropas portuguesas mandadas por Manuel Bentos, pero no fué secundado por ellas, y tuvo que huir dejando abandonada la provincia de su mando. Rechazó el auxilio que quiso prestarle la de Corrientes, pero esta, á pesar de la negativa de Aguirre, mandó sus soldados á rechazar á los invasores. Desde entonces Misiones dejó de ser provincia autónoma, pasando á formar parte de la de Corrientes.

Aguirre (José Joaquín), médico y político chileno. Nació en Santa Rosa en noviembre de 182?. Médico en 1850, fué miembro de la Facultad, profesor de anatomía en la Escuela de Medicina y ocupó la cátedra de Fisiología. Los *Anales de la Universidad* han publicado varios trabajos suyos, entre ellos *Las fiebres esenciales* y un discurso sobre *Utilidad é importancia de la física y de la química en la Medicina*. Ha sido durante veinte años decano de la Facultad de Medicina (1855-75) y rector de la Universidad desde 1889. Ha sido numerosas veces, elegido diputado, gobernador del departamento de Los Andes é intendente de la provincia de Aconcagua, representando en la política un papel importante. Fué presidente del Congreso Médico de 1890; desempeñó igual cargo en el Consejo de Higiene y en el Instituto bacteriológico y de la Sociedad Médica, de la que ha sido fundador; miembro de la junta directiva del Manicomio; fundador de la Sociedad de Instrucción Primaria; organizó las ambulancias militares para la campaña del Pacífico; fué director de la Junta de Lazaretos; ha escrito diversos trabajos científicos además de los ya enumerados, y goza de un alto concepto entre sus contemporáneos.


Aguirre (José Joaquín)

Aguirre (José María), militar argentino. Nació en Santa Fe en 1783 y murió en Buenos Aires en 15 de abril de 1847. Á los veinte y ocho años formó en uno de los piquetes que salieron de Buenos Aires, de Santa Fe y del Rosario, al mando de Belgrano con destino al Paraguay. Á consecuencia de sus opiniones vertidas públicamente contra el gobierno de Velasco, fué encausado y preso, acusándosele de graves declaraciones referentes al comportamiento gubernativo de los representantes de la metrópoli. Aguirre puede ser considerado, según el historiador argentino D. Ángel Justiniano Carranza, como la primera voz que se alzó en el Paraguay en pro de la independencia, anterior al movimiento encabezado por Cabaña, en el que Aguirre también tuvo participación honrosa y que sólo pudo ser retardado, ó más bien, adormecido, por la dictadura del misántropo Francia. Aguirre, mediante su prisión, fué el primero en sufrir por la independencia paraguaya, como más tarde Granze y después Caballero, que se suicidó por no perecer en manos del tirano. Asistió al sitio de Corrientes y fué comandante de la escuadrilla tomada á los españoles cuando Blas Rojas se declaró por la Junta. Actuó en la rendición y ocupación de Montevideo á las órdenes de Alvear, siendo condecorado con la medalla de plata concedida á los libertadores de Montevideo (decreto de 9 de noviembre de 1814) y recibiendo el grado de teniente. Combatió contra Artigas en Entre Ríos y, más tarde, en el alto Perú á las órdenes de Rondeau, distinguiéndose en el ataque de Viluma (28 de noviembre de 1815) y en el contraste de Sipe-Sipe; y ascendiendo á capitán, pasó, al mando de San Martín, á las tropas organizadas en Mendoza. Cruzó la cordillera en el ejército de los Andes como capitán del Estado Mayor, obteniendo la medalla de plata del Gobierno de Buenos Aires y la de oro de la Legión de Mérito, concedida por el gobierno de Chile á los vencedores de Chacabuco. Se halló en Cancha Rayada (19 de marzo de 1818), y poco después en la victoria de Maipú, obteniendo la medalla de oro de Chile y el cordón de oro y el título de *heróico defensor de la nación*. Coronel en 1818, fué encargado al año siguiente, del Estado Mayor del Ejército de los Andes, y en 20 de agosto de 1820 salió de Valparaíso con la expedición al Perú, mandada por San Martín. Sirvió con Arenales en la campaña de La Sierra, al frente del batallón de cazadores, con-


Aguirre (José María)

curriendo, después, con este mismo, al sitio del Callao, sosteniendo el sitio y asistiendo al ataque de Miraflores y permaneciendo en el asedio hasta la retirada del ejército realista á La Sierra. Fué comandante general de los resguardos de Lima (octubre de 1821 hasta agosto de 1822) y agraciado con el título de benemérito de la Orden del Sol del Perú. Regresó á Buenos Aires y actuó en la campaña contra el Brasil, batiéndose en Ituzaingó y recibiendo el escudo y cordón de plata, habiéndosele designado para la conducción de las tres banderas tomadas y el parte de la batalla. Fué en el Uruguay habilitado general del ejército argentino (de noviembre de 1825 á agosto de 1826) haciendo gratuitamente este servicio. Su vida entera fué consagrada al servicio de su patria; su nombre está vinculado á todas las grandes guerras de la primera mitad del siglo y á las primeras páginas de la historia argentina.

Aguirre (José Tomás de), obispo ecuatoriano. Nació en la ciudad de Guayaquil el 21 de diciembre de 1803 y murió en 14 de mayo de 1868. Desde muy joven ingresó en el Seminario Conciliar de su ciudad natal (1815) siendo el primer alumno que cursó dicho establecimiento, del que fué fundador el obispo D. José Ignacio Cortazar. En 1830 y después de sus continuos estudios teológicos, recibió, en Quito, la investidura de doctor en esta Facultad, consagrándose en Lurín el 23 de diciembre de 1831. De regreso á Guayaquil, continuó ejerciendo el cargo de profesor de filosofía, pasando más tarde (1832) á ocupar el puesto de la Sacristía Mayor de dicha ciudad. Erigida la diócesis de Guayaquil (1826), fué instituído, canónicamente, prebendado menor de la catedral (1837) y promovido á mayor en 1840, siendo además, nombrado en aquella época, rector del Seminario. En 1848 hizo oposición á la canongía teologal de que tomó posesión el 28 de junio. Fué diputado á la Convención Nacional de Quito (1850), siendo presidente de la Comisión Eclesiástica. Fundó las Universidades de Guayaquil y Cuenca, siendo nombrado por el P. E. rector de la primera. En 1861 fué consagrado obispo de Guayaquil, segundo en el orden de prelación desde la fundación del obispado. Recibió de Pío IX el título de asistente al solio pontificio (1864). Hizo en 1866 un viaje á Roma; habiendo recibido en esta ciudad la visita del Sumo Pontífice, en el hotel de Minerva, donde se hospedaba. "Esta es la primera vez que yo vengo aquí,—dijo Pío IX,—porque es la primera vez que usted viene á Roma." De regreso á su ciudad natal, pasó los siguientes años ocupado únicamente de los asuntos de su elevado ministerio, hasta 1868, en que una grave enfermedad lo arrebató á la ciencia y á la virtud.

Aguirre (José Vicente), militar chileno. Murió en 1833. Ingresó en la revolución por la independencia, desde sus comienzos, siendo asesor del primer gobierno de Chile en 1812 y más tarde auditor de guerra (1813). Al sobrevenir la restauración de los españoles en 1814, sufrió las persecuciones que siguieron á este acontecimiento, siendo, al fin, hecho prisionero y permaneciendo en esta calidad durante varios años en el presidio de Juan Fernández. El triunfo de Chacabuco dió la libertad á numerosos patriotas y entre ellos la consiguió igualmente Aguirre, dedicando desde entonces su vida al servicio público, desempeñando comisiones y puestos de consideración y dejando memoria grata de su existencia compartida entre la defensa de la independencia, las amarguras de las persecuciones y prisión, y el desempeño de altos deberes civiles en bien del progreso patrio.

Aguirre (Juan Pedro), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 19 de octubre de 1781 y murió en la misma ciudad en 17 de julio de 1837. Fué ayudante mayor del cuerpo de Patricios, que se batió durante la invasión de las tropas inglesas que ocupaban el convento de Santo Domingo; siendo capitán de milicias, aparece agraciado con el título de teniente (1809), en mérito á su comportamiento (real decreto de 13 de enero dado en el Alcazar de Sevilla.) Formó en el Congreso General de 22 de mayo de 1810. Se adhirió á la revolución de Mayo y fué nombrado alcalde por la Junta provisional (7 de agosto). Fué capitán de una de las compañías de voluntarios llamadas *patrióticas*. Fué miembro de la Comisión de Seguridad Pública, en compañía de Miguel de Azcuénaga, Manuel Ignacio Molina, y Vicente Echevarría (enero de 1811); juez del Tribunal de Seguridad Pública (13 de abril); vocal de la Comisión de Guerra (1816); individuo de la Junta protectora de la libertad de imprenta (reglamento de 26 de octubre de 1811); alcalde de primer voto; presidente del Cabildo de Buenos Aires y director del Estado por el Congreso de la Nación, en sustitución del director Rondeau, que salió á campaña contra los caudillos del litoral (1820). Con motivo de la derrota de Rondeau en Cepeda por Ramirez, preparó Aguirre la defensa en Buenos Aires, logrando organizar rápidamente 6000 hombres, evitando con esta actividad la invasión de los vencedores, y entregando, después, el mando á Rondeau. Fué nuevamente presidente del llamado Cabildo Gobernador, y nombrado después por el pueblo uno de los doce electores (asamblea popular de 16 de febrero) que, con el nombre de Junta de Representantes del Pueblo, eligieron gobernador á Sarratea, siendo después Aguirre encarcelado por orden de Sarratea y libertado por imposición del Cabildo. Ocupó dos veces la presidencia de la Legislatura de Buenos Aires. Fué presidente de la comisión de inmigración, creada en 13 de abril de 1824, de la Junta Inspectora de Fondos del Empréstito de Buenos Aires (1825) y del directorio del Banco Nacional (1826). Coadyuvó, armando naves en corso, durante la guerrad del Brasil.

Aguirre (Juan Pedro), abogado argentino. Nació en Buenos Aires en 20 de octubre de 1854. Además de cursar la carrera de jurisprudencia, fué alumno distinguido de la Facultad de Medicina, durante tres años. Ha sido prosecretario de la Universidad (1892); vicerrector en la sección norte del Colegio Nacional (1875) y en justo premio á sus méritos, ha sido elevado, en 1896, al cargo de rector del Colegio Nacional, que ocupa, aún, en 1898, en sustitución del ingeniero Valentín Balbín, que desempeñó ese puesto hasta 1896.

Aguirre (Julián L.), jurisconsulto argentino. Nació en Jujuy en 1849. Fué secretario de la Comisión de Bibliotecas Populares, creada por Sarmiento y su ministro Avellaneda y formada por los señores Huergo, Montes de Oca, Carranza, Aguirre y Costa (ley de setiembre de 1870). Figuró en la Academia Teórico-práctica de jurisprudencia. Ha sido juez del crimen en la provincia de Buenos Aires, y, posteriormente, en la capital. Fué miembro de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Comercial (1886-92) y presidente de ese tribunal en 1891. En 1892 fué elegido gobernador de su provincia, puesto que desempeñó hasta 1895, realizando mejoras administrativas, renovando la legislación en diversos procedimientos civiles, penales, Ley orgánica de los Tribunales, Policía, Ley de Tierras, Código Rural, sanción de la nueva Constitución, etc. Ha sido interventor nacional á la provincia de Santiago del Estero desde julio de 1895 á enero de 1896. Es autor de UN ESTUDIO SOBRE DERECHOS DE HIJOS ADULTERINOS, INCESTUOSOS Y SACRÍLEGOS, y ha publicado una extensa obra sobre autos y sentencias elegidos entre los numerosos pronunciados por él en un plazo de diez años (1885). Publicó en 1887 un *Código Penal de la República* anotado y concordado con las notas del proyecto primitivo del doctor Tejedor.



Aguirre (Julián L.)



Aguirre (Julián L.)

Aguirre (Julián L.), músico argentino. Nació en Buenos Aires en 1869. Niño aún, se trasladó á España, haciendo en el Conservatorio de Madrid toda la carrera musical. Teniendo por profesor de piano á Bech, y de armonía y contrapunto al célebre Arrieta, logró distinguirse; ha obtenido el premio de piano (1886), el de armonía (1887) y el de contrapunto (1888). Muy joven aún disfruta de justo crédito en la capital argentina, donde se ha radicado después de su viaje por Europa al terminar sus estudios. Como ejecutante, reune excepcionales facultades de brillantez, interpretación y sentimiento. Es, además, un ingenio cultivado en las otras bellas artes: es erudito y apasionado y posee vasta ilustración teórica y literario-musical. Ocupa, en 1898, diversos cargos de competencia en los principales centros artísticos y entre el profesorado.

Aguirre (Manuel), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 14 de septiembre de 1820. Durante una larga vida provechosa para el bien público, ha ejercido importantes cargos, siendo presidente del Instituto Libre de Enseñanza, del Banco Nacional, de las Obras de Salubridad, de la Cárcel Correccional, del Banco de la Nación Argentina, del Patronato de la Infancia etcétera.

Aguirre (Manuel Hermenegildo), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires hacia 1785 y murió el 22 de diciembre de 1843. Formó parte del memorable Congreso de 22 de mayo, no obstante no figurar su nombre al lado de los primeros patriotas que dirigieron los destinos de la revolución. En 1816 fué miembro de la junta electora para el nombramiento de la junta protectora de la libertad de imprenta (reglamento 26 de octubre de 1811). En 1817 el Directorio Argentino, á indicación del general San Martín, le confirió la doble misión de adquirir en Estados Unidos cuatro fragatas, ó armar seis corbetas, en el caso de no poder obtener naves de aquel tipo, para contrarestar el poder marítimo de los realistas en las costas del Pacífico, y, al mismo tiempo, hacer reconocer la independencia argentina por aquella nación, lo que se consiguió á principios de 1818. Fué posteriormente diputado á varias Legislaturas; formó parte de la comisión de secuestros, creada el año 20; miembro de la Junta instalada el año siguiente para el fomento de la agricultura é industria nacional y director del Banco Nacional en 1826. Afiliado al partido federal, contribuyó eficazmente á la elección del coronel Dorrego, quien lo llamó á comparticipar en el gobierno como ministro de Hacienda, rehusándose Aguirre á aceptar este elevado puesto. En 1827 ocupó la presidencia de la Cámara de Diputados, y en el siguiente, la del Crédito Público y Caja de Amortización de la provincia. Estallado el movimiento revolucionario del 1º de diciembre de 1828, de que protestó Aguirre, fué preso y desterrado del país por el general Lavalle. Vuelto en 1834, durante la administración del general Juan José Viamonte, fué nombrado miembro del Senado Consultorio de Gobierno. Desempeñó la cartera de Hacienda en la administración Balcarce, hasta octubre de 1834, año en que se retiró á la vida privada.

Aguirre (Martín), jurisconsulto y hombre público uruguayo. Nació en 1817 y cursó sus estudios universitarios en Buenos Aires, donde recibió el título de doctor en leyes. De regreso á su patria y joven aún, tomó parte activa en la revolución de 1868 contra el gobierno provisional de Flores. Ingresó luego en la administración de justicia, la que abandonó para ocupar un puesto en el Parlamento, donde se hizo notar desde un principio por lo vigoroso de su frase y lo abrumador de su dialéctica. Tomó parte en la revolución del Quebracho contra el gobierno de Santos (1886). Ha sido senador y diputado diferentes veces y desempeñaba este último cargo en 1898, cuando fué disuelta la Asamblea, en el mes de febrero, por la resistencia que opuso la mayoría, de que era uno de los directores el doctor Aguirre, á la candidatura del Sr. Cuestas.



Aguirre (Martín)

Aguirre (Miguel María), político boliviano. Nació en 1798 y murió en 23 de abril de 1873. Durante el primer gobierno fundador de la república, fué oficial mayor del Ministerio de Hacienda y más tarde ministro de Estado, puesto que ocupó igualmente en el gobierno de Sucre. Fué elegido diputado al Congreso General Constituyente en 1826, y primer presidente de la Asamblea Constituyente de 1831, cooperando á la formación de la carta en dicho año. Distinguióse como economista, y fué también ministro de Estado, además de las épocas antedichas, en los períodos del general Velasco (1839), del general Ballivián (1844-47), del general Córdoba (1855) y del general Achá (1864). Dedicado al estudio de la historia, escribió algunos trabajos, entre ellos, un *Bosquejo histórico de Bolivia.*

Aguirre (Rafael M. de), militar argentino. Nació en Mendoza el 17 de junio de 1861. Ingresó en el Colegio Militar en 1877; teniente en 1882 y capitán en 1886, asistió á la revolución de julio de 1890, obteniendo, en esta fecha, el grado de sargento mayor y el de teniente coronel en 1895. Ha sido sucesivamente profesor de artillería, repetidor de matemáticas, individuo de la comisión redactora del reglamento táctico del arma de artillería y miembro de diversas comisiones científicas.


Aguirre (Rafael M. de)

Aguirre de Vasilicós (María Josefa), escultora argentina. Es hija del guerrero de la independencia José María Aguirre, que combatió desde el sitio de Montevideo hasta Chacabuco y desde Maipú hasta Ituzaingó, en el Brasil. Casada con el cónsul griego en Buenos Aires, Sr. Vasilicós, viajó por Europa, donde se desarrolló su vida en lucha contra grandes infortunios morales y grandes obstáculos materiales. Enfermo su esposo de grave afección cerebral, ella fué el verdadero jefe y sostén de la familia. Dedicóse al trabajo con la entereza del artista, logrando distinguirse, en breve plazo, sin maestro ni guía. Para cumplir el requisito de presentación de una obra en el Salón de París, *La Resignación*, tuvo que suponer la existencia de un maestro ficticio; su obra fué aceptada y merecedora de aplauso. Hizo notables piezas anatómicas, y fué, además, miembro de la representación argentina en el Congreso Internacional de Asistencia. Dedicada, desde aquella época, á la escultura, y cifrando en ella sus ambiciones, ha producido varias obras además de la indicada. A principios de 1898 ha terminado el busto de su padre D. José María Aguirre, destinado á su mausoleo. Ha regalado al gobierno de Buenos Aires la estatua de Colón con destino á una plaza pública, trabajo aceptado por la Municipalidad y que será fundido en bronce, según acuerdo, agradeciendo á la autora el obsequio hecho á la ciudad. La Sra. Aguirre de Vasilicós mantiene en el arte el renombre que heredó del laureado veterano y lo embellece, aún, dando á su patria una firma artística nacional tanto más valiosa cuanto que es, en su época, la única escultora argentina.


Aguirre de Vasilicós (M. J.)

Aguirre Silva (Juan B.), abogado y hombre público argentino. Nació en Goya (provincia de Corrientes) en 24 de setiembre de 1852. Graduado desde 1880, fué, al año siguiente, juez de primera instancia en lo civil, comercial y criminal, en la jurisdicción de Goya. Fué delegado al Congreso Pedagógico de Buenos Aires en 1882; miembro de la Cámara de Justicia y de la Comisión de Letrados para la revisión del proyecto de Ley de enjuiciamiento civil y comercial, adoptado, después, como Código de Procedimientos de la Provincia de Corrientes; vicepresidente primero de la Convención reformadora de la Constitución de la Provincia (1888); presidente del Consejo Deliberante de la ciudad de Goya; ministro de Hacienda de la Provincia y diputado por Corrientes al Congreso Nacional (1889). Como ministro de Hacienda realizó importantes reformas, organizó la ley de contabilidad que quedó en vigencia, reglamentación de Impuestos, Ley de marcas, Ley de estadísticas, Ley de estatutos y organización del Banco de la Provincia, Ley sobre ventas de bienes municipales, etcétera.


Aguirre Silva (Juan B.)

Aguyary (José), pintor italiano. Nació en Venecia y estudió allí al lado de su hermano Tito, que fué su primer profesor. Ha viajado por Francia, Inglaterra, Egipto, etcétera, en gira artística y estudiosa; en Trieste ejecutó dibujos para el emperador Maximiliano, en la época en que éste se disponía á partir para Méjico. En Londres presentó sus obras, especialmente sus acuarelas venecianas, género éste al que especialmente se dedicó. En París realizó múltiples trabajos para el célebre Goupil. Siendo joven aún, se trasladó á la República Argentina (1871), donde se radicó definitivamente, estudiando el paisaje, especialmente durante el tiempo en que permaneció en el campo en la estancia de la familia Martínez de Hoz. Presentó obras en varias exposiciones obteniendo premio en la de Córdoba (medalla de plata). Fué uno de los fundadores del Estímulo de Bellas Artes, en compañía de Eduardo y Alejandro Sívori, Alfredo Parisi, Carlos Gutiérrez y Eduardo Schiaffino, asociación y academia que han constituído, después, el principal centro docente en la Argentina. Fué profesor de dibujo en el Colegio Nacional de Buenos Aires, profesor de renombre y uno de los primeros artistas, establecidos en la metrópoli argentina.

Ahumada y Moreno (Bernardino), educacionista chileno. Murió en Santiago en 21 de abril de 1866. Desde 1850 se distinguió como educacionista, fundando un establecimiento que fué merecedor de especiales distinciones de la Universidad. Dedicó su vida á la enseñanza y obtuvo en estos trabajos algunos merecimientos. Ha sido visitador de escuelas públicas (1857), vicerrector del Liceo de Valparaíso (1862) y rector del Liceo de Chillán.

Ahumada y Moreno (Pascual), bibliófilo y educacionista chileno. Nació en Santiago en 1845. Ha sido rector y catedrático, en Valparaíso é Iquique, de varios establecimientos de educación. El colegio sud-americano de este último puerto (1881-84) fué fundado por Ahumada. Ha hecho una recopilación de documentos históricos relativos á la guerra del Pacífico, en la que se hallan reunidos los datos, antecedentes, etc., relativos á dicha guerra y á la alianza perú-boliviana, con detenido examen y con documentación oficial, recogida en fuentes originales y en los archivos de las naciones beligerantes, realizando así una colección de elementos para la historia de aquella campaña.

Aínas (Ramón), militar argentino. Escasean los datos de este guerrero de la campaña libertadora. Según D. Manuel Alejandro Pueyrredón en sus apuntes para la historia del general Lavalle, fué Aínas coronel del ejército unitario. D. Pedro Lacasa lo incluye igualmente como uno de los voluntarios embarcados en Montevideo con destino á Martín García en 2 de julio de 1839 en la goleta Libertad y cuyo contingente fué el núcleo de aquel ejército. No aparece, sin embargo, en la lista formada en 1842, ante los originales de los señores Madero y Elío, comisarios de la expedición, pero sí parece indudable su participación como coronel en aquella campaña, perteneciera ó no al contingente embarcado en Montevideo, pues el citado Lacasa, ayudante de campo y biógrafo del general Lavalle hace referencia á él como presente y partícipador de dicha campaña libertadora.

Aizpurúa (Benito), marino español. Nació en San Sebastián y murió en Buenos Aires en 11 de diciembre de 1833. Desde los 26 años navegó de Buenos Aires á Canarias en buques mercantes. En 1800 era primer piloto á bordo del bergantín español "El Tigre„. Por sus trabajos hidrográficos, merece un alto puesto á la consideración de los navegantes del Río de la Plata, debiéndosele la anotación de la sonda, las derrotas, posición y extensión de los bancos y arrecifes, forma de los puertos y costas, señales aparentes para servir de guía, etc. El general Mitre, al ocuparse de este marino, estima en tan alto grado el mérito de sus trabajos que, en su concepto, debiera levantársele una estatua, pues "así como los norteamericanos dice—colocan la de Franklin en lo alto de sus edificios con el pararrayos salvador, que inventó, en una mano, así la estatua de nuestro piloto debía levantarse sobre las aguas, sirviendo de baliza en lo alto del escollo más peligroso del Río de la Plata.„ Los trabajos hidrográficos de Aizpurúa en el Río de la Plata han sido la base de los conocimientos posteriormente adquiridos al respecto y su carta esférica de este río, levantado en los años 1823-25, es, hasta el presente, la más completa, basándose en ella todos los trabajos hidrográficos posteriores á su aparición„. Actuó, también, en la armada argentina durante la guerra contra el imperio del Brasil y reconocida la importancia de sus planos del Río de la Plata, el gobierno argentino los adquirió por informe y consejo del almirante Brown, á fin de utilizarlos en las operaciones navales contra el Brasil en 1827, y por ser de absoluta confianza la exactitud y notable conocimiento con que estaban trazados. A él se debe el descubrimiento de un nuevo banco entre los conocidos por los nombres de Ortiz y Chico. Cuando fué nombrado práctico mayor aceptó el cargo, pero haciendo constar que lo ejercería gratuitamente. Gratuitamente, también, practicó sus estudios y exploraciones hidrográficas, mereciendo, por tantos conceptos, los honores á que el general Mitre lo considera acreedor.

Alabés (Fidencio), pintor español. Nació en Zaragoza el 4 de agosto de 1863. Se trasladó con su familia á Montevideo en 1869. Hizo sus primeros estudios en pintura, ornato, decorado, cortinas, transparentes, temple, etc. aplicándose al dibujo por sí solo, hasta 1878, en que se dirigió á Madrid acompañado de D. José López Vivanco, que lo patrocinó, y entrando en el estudio de D. José Bahamontes, ingresó, por concurso, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, especial de pintura, escultura y grabado, conquistando el segundo puesto. Allí fueron sus principales maestros D. Federico de Madrazo, el célebre Domingo y D. Carlos Luis de Ribera, el director de las obras de San Francisco el Grande. Privado del patrocinio de D. José López y Vivanco por muerte de éste, al año de llegar Alabés á Madrid, trabajó por sí solo, regresando en 1884 á la República Oriental y habiendo permanecido seis años en España. Comenzó á distinguirse en este tiempo por sus cuadros de naturaleza muerta, y con sus retratos elogiados por Blanes, siendo el retrato y la naturaleza muerta los géneros que en dicho tiempo encontraban fácil mercado. Su cuadro de composición *Las dos huérfanas* fué motivo de una interpretación política infundada por parte del general Máximo Santos, á quien más tarde hizo su retrato. Apoyado por Santos, quedó á su cargo una serie de trabajos de importancia para una gran parada ó revista militar que, interrumpida por la revolución de 1886, no se llevó á efecto. A la caída de Santos se trasladó Alabés á Buenos Aires. Es restaurador del Museo Histórico Nacional desde 1890, fecha de su fundación. Ha sido premiado en la exposición del Ateneo en 1895. Ha hecho numerosos retratos de hombres notables de ambas repúblicas del Plata, acuarelas, ilustraciones, paisajes, etcétera, y goza merecida reputación.


Alabés (Fidencio)

Alagón (Juan de), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires y aparece en la revolución



de mayo prestándole su apoyo y su concurso como habilitado de los veteranos de instrucción del regimiento de caballería de la capital. Actuó en la revolución de 1811 (5 y 6 de abril), afiliado al partido de Saavedra. Fué vocal de la Junta, en compañía de Chiclana, Gutiérrez y Campana, y al ser separado este último de la Secretaría de Gobierno y Guerra que le estaba encomendada, lo sustituyó, interinamente, Alagón, hasta la toma de posesión de las tres secretarías por Chiclana, Sarratea y Paso (23 de septiembre de 1811). Fué miembro de la efímera Asamblea Provincial de abril de 1812, disuelta por abuso de atribuciones. Miembro del Cabildo en 1814; fué presidente del mismo como alcalde de primer voto. Diputado, por la capital, al Congreso General Constituyente (1826), firmó el manifiesto al pueblo, así como también la Constitución presentada (diciembre) en dicho documento.

Alais (Pedro), industrial argentino. Nació en Buenos Aires en 13 de mayo de 1809. Debe considerarse el decano de los industriales argentinos. Desde joven se asoció á D. Antonio Cambacérès, que había puesto al servicio de la industria sus conocimientos químicos y su práctica en el laboratorio del sabio francés Chewreul. Juntos Alais y Cambacérès, implantaron las notables reformas en los saladeros, tan necesarios en la población eminentemente ganadera de la Argentina, aumentando con sus modificaciones materiales y científicas, tanto en ésta como en las industrias auxiliares, la riqueza de tan importante producción. Consagrado por completo á su obra, Pedro Alais rehusó ser elegido diputado por la provincia de su nacimiento, ocupando otros puestos públicos de menor importancia.


Alais (Pedro)

Alamos (Juan Rafael), militar chileno. Nació en Santiago en 15 de agosto de 1859 y murió en la misma ciudad en 15 de febrero de 1881. Educado en la Escuela militar, ingresó en el ejército al estallar la guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, é hizo la campaña de 1879 y 1880. Le persiguió suerte desgraciada en las armas, y su mismo arrojo fué causa de su muerte prematura. Asistió á la batalla de Tacna, y en el Morro de Arica fué gravemente herido, viéndose apartado por esta causa del teatro de la lucha, mientras se curaba de su peligrosa herida. Recobrada la salud, volvió de nuevo á la guerra, funesta para él, siendo nuevamente herido y muriendo joven aún. La patria conserva su recuerdo entre las víctimas de su defensa.

Alamos y González (Benicio), jurisconsulto y diplomático chileno. Nació en Santiago en 1835. Inició su vida pública en el foro, en la prensa y en la política, y tomó participación en la revolución de 1859. Habiendo formado en el movimiento de San Felipe, se encontró en la rendición de Putaendo, gobernando en éste, durante el período de ocupación de las fuerzas revolucionarias, y tocándole el destierro cuando fué vencido dicho movimiento. Radicóse en Lima dedicándose al trabajo periodístico, hasta que, en 1862, la ley de amnistía le otorgó la vuelta á su país. Establecido en Valparaíso fué uno de los redactores de *La Patria* (1863), colaboró en *La voz de Chile*, de Santiago (1864), figuró entre los fundadores de la Sociedad de Instrucción Primaria (1858) y se ha distinguido como paladín de la enseñanza y partidario activo de la educación científica de la mujer. Trasladado al Perú, permaneció en Lima hasta la ruptura de relaciones entre ambas repúblicas (1879), dedicándose en su patria al ejercicio de su profesión y colaborando en la *Revista de Santiago* y en la *Revista de Chile*. Durante algunos años de su permanencia en el Perú, ha sido, allí, ministro de la república, cargo que renunció en 1891.

Alba Ramírez (Lucía de), patriota argentina. En unión de la señorita María Álvarez, fué comisionada para poner en manos del general Belgrano la placa de oro y plata costeada por suscripción entre 77 señoritas de la ciudad de Potosí, en homenaje á los sacrificios hechos en aras de la libertad por el ilustre patricio, y conmemoración de las batallas de Salta y Tucumán. La placa, que actualmente se halla en el Museo Histórico de Buenos Aires, le fué entregada al general Belgrano en un baile que este organizó en la ciudad de Potosí, el 4 de julio de 1813, para retribuir las atenciones de que era objeto, presentándose la señorita Alba y la señorita Álvarez adornadas con los colores de la bandera de que el mismo general fué creador. El general Belgrano destinó este obsequio al cabildo de Buenos Aires.

Alba Carreras (Juan), médico y hombre público argentino. Nació en Corrientes, realizando sus estudios en Córdoba y Buenos Aires y doctorándose en 1886. Fué profesor de terapéutica y materia médica en la Universidad de Córdoba, senador en la misma y diputado al Congreso Nacional por dicha provincia. Ha desempeñado el cargo de médico director del Hospital Nacional de Clínicas de Buenos Aires (1892-96). En esta última fecha, fué nombrado médico experto ante los Tribunales de la Capital federal. En 1897, fué nombrado sustituto, por concurso, de toxicología experimental, en la Facultad de Ciencias Médicas.


Alba Carreras (Juan)

Albarello (Nicanor), médico argentino. Nació en Buenos Aires en 1810 y falleció en esta misma ciudad el 5 de Febrero de 1891. Cursó sus estudios en la Escuela de Medicina de París. En 1849 regresó á su ciudad natal y apadrinado por D. Lorenzo Torres y D. Mariano Baudrix, presentó el testimonio de fe política que el Gobierno de Rozas exigía á todo el que pretendía revalidar un título académico adquirido en el extranjero. Llenada esta formalidad preliminar, depositado el importe del diploma y demostrado que había seguido los estudios facultativos en París, rindió examen en Abril de 1850, adquiriendo notoriedad desde un principio, por lo brillante de la tésis que presentó sobre obstetricia. En 1852 fué nombrado profesor de la cátedra de medicina legal, patología general é historia de la medicina y al año siguiente se le confió la de química y física médica. En 1863 fué diputado á la legislatura por Buenos Aires, pero de su acción política no hay hecho relevante alguno. Desde un principio se mostró partidario decidido de la libertad de enseñanza, como tuvo ocasión de hacerlo constar en varias cartas dirigidas al doctor Blancas, acerca del profesorado. Cuando en 1874 se reformó la enseñanza, creándose las cinco facultades en que por entonces se dividió la Universidad, el doctor Albarellos fué nombrado académico titular de la de Ciencias Médicas, puesto que siguió desempeñando aún después de haber sido jubilado, prestando así eminentes servicios á la ciencia y á la juventud estudiosa, hasta que en 1890, abrumado por la fatiga de una labor tan prolongada como fructuosa, y agobiado por la edad, solicitó su pase á académico honorario, que le fué concedido.

Albariño (Domingo), militar argentino. Nació en 1781. Teniente del regimiento 5º en 1810, marchó con las compañías de su cuerpo incorporadas á la expedición auxiliadora enviada por la Junta á las provincias del interior, á las órdenes del general Ocampo. Las autoridades de Córdoba pretendieron oponer resistencia con Liniers al frente, pero abandonaron la provincia ante el ejército expedicionario (31 de julio) y dirigiéronse al Perú con 300 hombres y alguna artillería, Concha, Liniers, Allende, Moreno, Orellana y Rodríguez. Envió Ocampo al general Balcarce en su persecución y habiéndose dispersado aquellos, dividiéronse las tropas de Balcarce, yendo el coronel Domínguez por la travesía de Catamarca; Albariño, á las órdenes de Domínguez; Balcarce se dirigió por la travesía de Santiago y destacó al comandante Urién, que aprehendió á Liniers con el canónigo Llanos; Albariño, retrasado de las tropas del coronel Domínguez, pudo averiguar el paradero de los demás prófugos y tomó sin resistencia á Concha, Rodríguez, Allende y Moreno con algunos oficiales. Orellana fué preso por el alférez Rojas, y aprehendidos todos los jefes, fueron fusilados, naciendo de este acto, el deseo de la represalia entre sus partidarios, que formaron como lema la palabra *clamor* con las iniciales de Concha, Liniers, Allende, Moreno Orellana, y Rodríguez. Al pasar el parte de estos sucesos desde la posta del Pozo del Tigre, Balcarce recomendó la conducta de Albariño al general Ocampo. Fué igualmente reconocida su actividad en la comisión que le fué encomendada para aprontar auxilios en Santiago del Estero á la expedición que debía seguir al norte. Con grado de capitán en esta fecha (agosto) siguió en la expedición y actuó en la batalla de Cotagaita (27 de octubre), á la acción de Suipacha (7 de noviembre) y á la de Huaquí (20 de junio de 1811), por cuyo desgraciado éxito fué llamado á Buenos Aires para declarar en el proceso del Desaguadero, habiendo asistido á la acción librada en Yuraycoragua, el mismo día, á las órdenes de Díaz Vélez y Viamonte, en la que había logrado algunos cañones de la artillería rezagada en la retirada á Jesús de Machaca. También declaró en el proceso á Castelli (febrero de 1812), volviendo después á campaña como capitán efectivo (febrero de 1813). En Ayohuma fué hecho prisionero y enviado con otros á Machaca después á Casas-matas y más tarde á Lima, donde se hallaba en 1821, según prueba la solicitud de esta fecha presentada por su señora Dª Catalina Mansilla, pidiendo las asignaciones dejadas por él.

Albariño (José María), militar argentino. Nació en 9 de julio de 1794 y murió en 17 de abril de 1885. Ingresó en el ejército en 1867, significándose en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses; teniente en 1809, actuó en los sucesos de mayo de 1810. Formó en el ejército del alto Perú y asistió como capitán, á la batalla de Sipe-Sipe (29 de noviembre de 1815) á las órdenes de D. Celestino Vidal. Retirado del servicio militar en 1826 con el grado de sargento mayor, se mantuvo alejado hasta 1829 en que volvió al ejército ascendiendo á teniente coronel, y habiendo contribuido al movimiento revolucionario de 1º de diciembre de 1828. Su vida militar, durante el período de Rozas, fué poco activa; á la caída de éste, fué jefe del Estado Mayor y coronel efectivo durante la administración del Dr. Valentín Alsina (1852).


Albariño (José María)

Albariño (Saturnino Pedro), militar argentino. Nació en 1806 y murió en Buenos Aires en 20 de junio de 1871. Fué hijo de D. Domingo Albariño y Dª Catalina Mansilla. Empezó su carrera militar en 1826 como subteniente de cazadores. Figuró en el movimiento revolucionario de 1º de diciembre de 1828, viéndose, por esta causa, forzado á emigrar el año siguiente. Fué sargento mayor en el ejército libertador de Lavalle. Como voluntario, y con destino á Martín García, se embarcó en 2 de julio de 1839 é hizo la campaña en el escuadron Cullen. Más tarde, desaparece de la vida pública, desde la caída de Rozas hasta la fecha de su muerte.

Albarracín (Alejandro), médico y hombre público argentino. Nació en San Juan en 8 de octubre de 1849. Terminó sus estudios de medicina en 1874 consiguiendo en sus exámenes ser aclamado por el cuerpo de profesores, honor no concedido hasta entonces sino al célebre Rawson. Fué secretario de

Albarracín (Alejandro)

la Comisión Médica contra la fiebre amarilla (1871); miembro de la Junta de Sanidad nacional; cirujano principal del ejército de reserva organizado por Rawson; cirujano mayor del Cuerpo Médico en los ejércitos de operaciones de la provincia de Buenos Aires, hallándose en la batalla de La Verde (24 de noviembre de 1874). Fué médico de tribunales, hospitales, etc. en su provincia; convencional para la reforma de la Constitución de San Juan y creador del Consejo de Higiene público y Tribunal de Medicina de la misma provincia. Fué, durante el cólera, director de la Junta Médica organizada para combatir la epidemia. Gobernador de San Juan en 1890, terminó favorable y provechosamente su período, siendo, además, senador provincial (1893) y senador al Congreso Nacional (1896).

Albarracín (José Justo). Véase Albarracín (Manuel Joaquín).

Albarracín (José Pastor), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1790 y murió en la misma ciudad en 2 de julio de 1874. Fué hijo de D. Juan Antonio Albarracín. Ingresó á los dieciocho años en el regimiento de Arribeños. Marchó al alto Perú, de capitán, á las órdenes de Rondeau hasta la derrota de Sipe-Sipe, que ocasionó la sustitución de éste por el general Belgrano, á cuyas órdenes siguió Albarracín como sargento mayor. Así consta de su propia declaración al gobierno en 1872 (5 de noviembre), pero según el informe expedido por el Archivo General de la Nación (10 de diciembre de 1872), siendo teniente primero, marchó al ejército del alto Perú (octubre de 1815), llegó con su regimiento hasta Jujuy y obtuvo licencia por enfermedad, regresando á Buenos Aires (9 de mayo de 1816). Fué retirado del servicio (1818) con el empleo de ayudante mayor. Que pudo haber asistido á la batalla de Sipe-Sipe no es dudoso, pues sufrida esta derrota en noviembre de 1815, corresponde á la fecha en que él afirma haber estado á las órdenes de Rondeau. Respecto á su graduación militar, pudo haberla obtenido posteriormente y aun al lado del general Belgrano, como él asegura en su informe al gobierno, pues Belgrano permaneció hasta 1819, en que fué llamado á sofocar la guerra civil en Santa Fé. El grado de sargento mayor le fué reconocido por el Gobierno Nacional, habiendo justificado ser guerrero de la independencia (decreto de 1° de febrero de 1873), acordándosele los beneficios de la ley de 24 de septiembre de 1868.

Albarracín (José Tomás), político argentino. Nació en San Juan. En 1827, al aproximarse á San Juan el ejército del célebre caudillo Juan Facundo Quiroga, huyó el gobernador D. José A. Sánchez, y una junta popular de la que formó parte José Tomás Albarracín, elevó al gobierno, en sustitución de aquél, á D. Manuel G. Quiroga Carril. Más tarde, durante la gobernación de Echegaray, la Legislatura, en ausencia de éste, nombró á Albarracín gobernador sustituto (1829). Los rápidos cambios de gobierno de aquella época, habían dado, después, el mando supremo de la provincia al teniente coronel Pastoriza, y otra vez fué elegido gobernador interino. Partidario acérrimo de Rozas, declaró nulos los actos de los gobernadores anteriores, deshizo cuanto había sido realizado por La Madrid, Pastoriza y Aguilar, así como Aguilar había antes hecho igual declaración respecto á su antecesor Echegaray. José Tomás rompió de este modo el lazo de unión que vinculaba á las provincias partidarias de la jefatura del general Paz. Fué Albarracín enemigo de los unitarios; combatió á Albarracín (Santiago), que en movimiento revolucionario había destituído, aunque por breve tiempo, á Aguilar; fué siempre partidario de Rozas, á quien comunicó en 1831 (agosto) la ley por la que se autorizaba al tirano, en nombre de la provincia, para entender en los asuntos nacionales de guerra, relaciones exteriores y formación de alianzas ofensivas y defensivas con las demás repúblicas. Su gobernación interina duró únicamente hasta 29 de abril de 1832, en que ocupó el puesto, en propiedad, D. Valentín Ruiz.

Albarracín (Juan Antonio de), militar. Nació en Sucre (Perú) en febrero de 1736; sirvió como militar en Buenos Aires y Montevideo y murió en la defensa contra los ingleses en 1807. Comenzó su carrera militar á los treinta y tres años. Sub-teniente en 1773, y de guarnición en Buenos Aires hasta que, tres años después, pasó á Montevideo con motivo de la guerra con Portugal. Fué capitán del regimiento de granaderos formado por el virrey Vértiz en 1780. Con motivo de la guerra con Francia entró al servicio de las patrullas de la plaza en 1795, y en 1797 tuvo á su cargo la primera compañía de la guarnición. En 1807 fué nombrado teniente coronel, y el 4 de julio, hallándose enfermo en cama, fué invadida su casa por los soldados, de la columna de Crawfurd que saquearon su domicilio y le dieron muerte en su lecho, escapando difícilmente la familia. Dejó varios hijos que figuraron después: Miguel, José Justo, Manuel Joaquín, Juan Antonio y José Pastor.

Albarracín (Manuel Joaquín), militar argentino. Hijo del teniente coronel D. Juan Antonio Albarracín y huérfano por la muerte de su padre en 1807, había ingresado en el ejército muy joven, siendo capitán en 1812. Perseguido por Rozas como unitario, é igualmente que sus hermanos Manuel Joaquín y José Justo, fué destituído por el tirano del empleo de oficial de correos que desempeñaba desde 1816, sin valerle sus treinta años de servicios. Su hermano José Justo, licenciado ordenado en Chile, cura de Santo Domingo, fué también perseguido por Rozas, acusado de inteligencias políticas con la esposa del general Balcarce, y falleció en 9 de septiembre de 1842.

Albarracín (Miguel), militar argentino. Hijo del teniente coronel Juan Antonio Albarracín y hermano de José Justo, Manuel Joaquín, Juan Antonio y José Pastor. Fué teniente de húsares durante las invasiones inglesas y ascendido á capitán en 1809 en mérito á sus servicios. Unido á la causa de la independencia, asistió á las campañas del alto Perú. Habiendo caído prisionero, permaneció en las casa-matas del Callao. Retirado más tarde del servicio, vivió oscuramente hasta su muerte, ocurrida después de la caída de Rozas.

Albarracín (Santiago), militar argentino. Nació en San Juan y murió en 16 de mayo de 1869. Ingresó en el ejército en 1816. Fué teniente 1° de infantería de milicias en la provincia de San Juan. Asistió (1821) al triunfo de Punta de Médano contra Miguel Carrera, caudillo chileno jefe de montoneras. Formó (1822) en la expedición de Pérez de Urdinarrea en el alto Perú, ascendiendo á ayudante mayor de dragones de San Juan y estuvo en las Quebradas de Humahuaca; en Talina, Tupiza y Tumusla. Militó, á las órdenes de Arenales y de Medinacelli; bajo el mando del coronel D. José María Paz, se incorporó al ejército del Brasil, expedicionó al Cuareim á las órdenes de Fructuoso Ribera. Batió á orillas del Santa María una tropa enemiga y tomó 900 caballos. Asistió á las batallas de Ombú con el general Mansilla (16 de febrero), de Ituzaingó (20 de febrero de 1827), y á la expedición del Yaguarón; con el general Paz al Arroyo Grande, y á las guerrillas del Padre Filiberto, militando á las órdenes del general Lavalleja. Después de la revolución de 1° de diciembre de 1828, ya ascendido á sargento mayor, se reunió á las tropas de Lavalle en la Guardia del Monte y se batió contra los indios en la Laguna de los Huesos. Marchó después á Córdoba ascendido á teniente coronel, á las órdenes del general Paz. Combatió en la batalla de San Roque (22 de abril de 1829), en La Tablada (22 y 23 de junio) y ya, siendo coronel, en Oncativo contra Quiroga. En San Juan hizo cesar la gobernación de D. Juan Aguilar. Se dirigió á Mendoza en auxilio de Videla Castillo; se halló en La Estacada y en Paso del Tunuyán contra Aldao y combatió contra las tropas de Ibarra en Los Cerrillos y contra el coronel Agustín Arias en Atamisque y Loreto. Con motivo de la prisión del general Paz, quedó La Madrid al frente del ejército á cuyas órdenes se batió Albarracín en Belén (Catamarca) y en Miraflores contra la vanguardia de Quiroga, sosteniendo la retirada sobre Tucumán hasta Río Seco. Después de la derrota de La Madrid por Quiroga, en la ciudadela de Tucumán (4 de noviembre de 1831), fué desterrado; se trasladó á Bolivia y después al Perú hasta 1836, en que regresó á San Juan, volviendo de nuevo á expatriarse y permaneciendo en Chile hasta 1845, en que se trasladó á Montevideo después de dos vanas tentativas: la primera en 1840 por unirse á Brizuela, la segunda en 1841 por incorporarse á La Madrid, en cuya ocasión retrocedió al encontrar en Uspallata el resto de las fuerzas derrotadas en Rodeo del Medio. Desde Montevideo se dirigió á Corrientes en un buque de guerra inglés, asistiendo al cañoneo del Quebrachito contra una batería de Rozas y sabiendo á su llegada á Goya la disolución del ejército de Paz. Cuando el pronunciamiento de los Madariaga, se refugió en la Asunción, donde permaneció algunos meses y se trasladó al Brasil en unión de Paz y de allí á Chile. De vuelta á San Juan, actuó en 1860-61 en los acontecimientos productores de la catástrofe del Posito, contra Saá, que ocasionó la muerte de D. Antonio Aberastain, el cual le había nombrado mayor general del ejército de la provincia. Al estallar la guerra del Paraguay ofreció su espada, no aceptándose su patriótica cooperación, atendiendo á su avanzada edad y á los cuarenta y cinco años de servicios en pro de la patria.


Albarracín (Santiago)

Albarracín (Santiago), militar argentino; uno de los tres sargentos de Tambo Nuevo. Murió en 1840. Natural de Córdoba y soldado de dragones en el ejército de Belgrano. Después de la derrota de Vilcapugio (1° de octubre de 1813), fijado el cuartel general de los patriotas en Macha, cerca de Ayohuma y enviado el entonces teniente de dragones Gregorio Araoz de La Madrid, por órden de Belgrano, á examinar las avanzadas enemigas, concibió La Madrid el proyecto de cortar la retirada á una compañía montada de cincuenta realistas, de la división de Castro, á cuyo fin se dirigió á la quebrada de Tinguipaya, que era el camino que debía llevar para acercarse á Yocalla y se aproximó á la posta denominada Tambo Nuevo, situada en el portezuelo de la quebrada. Para remontar la cuesta, destacó primero como batidores á tres soldados: Santiago Albarracín, cordobés; José Mariano Gómez, tucumano, y Juan Bautista Zalazar, cordobés. Su misión se reducía á inspeccionar; subieron la cuesta á pie y en silencio; ya en la cumbre, examinaron el terreno: la luz de la posta, un centinela vigilando y guardando las armas y ningún otro rumor que el relincho de los caballos; al abrigo de las sinuosidades del terreno se aproximaron; era la avanzada de la compañía y el cuerpo de guardia que dormía en un rancho; á retaguardia el resto de las fuerzas. Los tres soldados no creyeron bastante limitarse á inspeccionar: quisieron vencer, al primer empuje, aprovechando el momento propicio, temerariamente adoptaron y realizaron su plan: uno desarmó y rindió al centinela, otro se apoderó de las armas, otro penetrando súbitamente en el rancho, intimó con imperio la rendición de la guardia. Momentos después bajaban maniatados la cuesta los once hombres de la avanzada enemiga, excepto el sargento que, dejándose caer al fondo de un barranco, logró fugar y dar la voz de alarma al resto de la compañía. Los tres soldados entregaron á La Madrid, no la noticia de una simple inspección, sino once prisioneros y la seguridad de que el enemigo sospechaba una fuerza mayor en próximo ataque. En efecto, adelantando La Madrid con sus doce hombres, logró intimidar á los realistas, pero repuestos al ver á la luz del alba el exiguo número de sus contrarios, cobraron bríos, y La Madrid emprendió con los suyos la retirada, entregando á Belgrano los prisioneros de la jornada. Los tres soldados fueron elevados al grado de sargentos y han pasado á la historia con el título de *Los tres sargentos de Tambo Nuevo*. Albarracín continuó formando en la campaña del norte; se encontró en Las Garzas (19 de marzo de 1817), mandando una subdivisión de la columna del comandante Fernández. Llegó á ser mayor y comandante de milicias.

Albarracín (Santiago), marino argentino. Nació en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1855. En 1873 y después de haber cursado los estudios

preparatorios, ingresó en la Escuela Naval como cadete, de la que salió en 1875 que partió á Francia á perfeccionar sus conocimientos. En 1878 resolvió incorporarse á la armada, y en el mismo año formó parte de la expedición naval á Santa Cruz. Cuando el acorazado "El Plata„ fué destinado á Montevideo con motivo de la situación creada en aquella plaza por la renuncia del dictador Latorre, tuvo ocasión de distinguirse, cooperando eficazmente á dominar, desde el primer momento, la sublevación de la dotación de dicho buque. En 1881, y después de haber tomado parte activa en los sucesos políticos que se desarrollaron en la provincia de Entre-Ríos, fué nombrado para figurar en la comisión exploradora del río Limay, y con los datos que personalmente recogió en esta y en otras expediciones, publicó una obra, hoy muy escasa, titulada: *Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Callón-Curá.* Posteriormente desempeñó diversos cargos en el Estado Mayor General de Marina, en la Escuela Naval y en la División de Torpedos. En 1886, fué nombrado ayudante segundo de la comisión de límites con el Brasil. En 1893, solicitó su separación del servicio, para tomar parte en los sucesos políticos de dicho año y, fracasado el movimiento revolucionario, encabezado por el comodoro Cordero, emigró á Montevideo. En 1875 fué reincorporado al servicio y á él le cabe la honra de haber sido iniciador y fundador del "Centro Naval", primera asociación de marinos, en Sud-América.


Albarracín (Santiago)

Albarracín (Santiago Rufino), militar argentino. Nació en Buenos Aires el 25 de julio de 1806 y murió el 21 de julio de 1868. Fué hijo de D. José Albarracín, muerto en la reconquista de Buenos Aires, el 24 de agosto de 1806, quedando huérfano Santiago Rufino al mes de su nacimiento. Dedicado al comercio en sus primeros años, abandonó sus tareas, afiliándose al partido unitario y uniéndose á la causa revolucionaria que en 1° de diciembre de 1828 derrocó el gobierno de Dorrego. Batióse contra las montoneras de Rozas, en el regimiento de húsares que mandaba el coronel Zenón Videla. Después de la convención de Barracas, perseguido, como otros muchos, emigró, dedicándose de nuevo al comercio. En 1838, cuando disponía su viaje á Europa, tuvo noticia del movimiento revolucionario preparado por el coronel Maza, y desistiendo de su propósito, se afilió á aquel que, fracasado, dió en la cárcel con Albarracín, donde soportó un año de prisión con dos barras de grillos de á 25 libras, todo género de privaciones y las angustias de verse dos veces en capilla para ser fusilado al siguiente día; la segunda vez fué salvado por mediación de Mandeville, ministro inglés, pagando Albarracín veinticinco personeros para las tropas de línea. Emigró á Montevideo en 1840 y restauró su quebrantada fortuna, hasta que, siempre dispuesto á combatir la tiranía, abandonó de nuevo sus asuntos y se afilió, en Corrientes, al ejército del general Paz, siendo comisario de guerra en la campaña de Entre Ríos. De vuelta á Montevideo y sitiada esta ciudad por Oribe, fué también comisario de guerra en la defensa de la plaza, á la que sirvió con su actividad y aun con su fortuna y crédito personales. Formó, poco después, en el segundo ejército libertador del general Paz, quedando reconocido su grado de sargento mayor de línea, por el gobierno uruguayo. En 1844 (12 de julio) facilitó la evasión del general Paz en el vapor "Todos los Santos„. Descubierto éste, fué Albarracín en comisión á Río Grande ante Matías Rivero, Carlos Paz, Gainza y Figueras, para que marcharan á Corrientes, y después, regresando en busca del general Paz, volvió con él, á Río Grande, tomando luego por diversos rumbos hasta encontrarse de nuevo en Corrientes. Al ser nombrado director de la guerra el general Paz, por el Congreso de la provincia, ocupó Albarracín, nuevamente el cargo de comisario general del ejército. Fué comisionado ante Sir Charles Hotham, comandante en jefe de las fuerzas navales anglo-francesas, ancladas en el Paraná frente á Goya. Al invadir Urquiza la provincia de Corrientes, se hizo trasladar Albarracín, enfermo, á curarse de un accidente, hasta la capital, sirviendo, no obstante, al ejército, hasta su disolución (2 de abril de 1846). Trasladado á Montevideo, permaneció allí hasta 1848, en que bajo la impresión que en su ánimo produjo el asesinato de Florencio Varela, emigró á Río Janeiro y de allí á Chile, Perú y Méjico, hasta 1851, en que persistente y tenaz en combatir la tiranía, aparece de nuevo en el ejército de Urquiza, marchando con él á Montevideo; y una vez levantado el sitio, se separó del ejército desconfiando de los propósitos de Urquiza. A la caída de Rozas fué elegido representante en la Legislatura de la provincia, donde combatió el acuerdo de San Nicolás. Después de la revolución del 11 de septiembre y sitio de Buenos Aires, fué comisario de guerra y marina por nombramiento del gobernador Obligado (1853), representante, juez de paz, municipal y comisario general (1859). En 1868, enfermo y débil, abandonó el puesto de comisario general que había seguido ejerciendo. Fué uno de los más entusiastas cooperadores del propósito de erección de una estatua á San Martín, en la antigua plaza de Marte. Garibaldi hizo un notable elogio de Albarracín con motivo de su muerte; sus últimos días fueron amargados por la sentencia que le obligó á pagar una suma defraudada en la comisaría, habiéndose declarado insolvente el cajero.


Albarracín (Sgo. Rufino)

Albarracín y Montero (Juan Antonio), militar argentino. Murió en 1854. Fué hijo de D. Juan Antonio Albarracín, teniente coronel, muerto en su domicilio por los soldados de Crawford en la segunda invasión inglesa. Fué segundo auxiliar de contadores en 1810, oficial 2° de Rentas de Buenos Aires (1811) y de la Tesorería General del Ejército en 1812; más tarde, fué contador tesorero de la Aduana, y tras largos años de servicios, sospechoso á los ojos de Rozas, fué destituído y perseguido por el tirano.

Alberdi (Juan Bautista), estadista, jurisconsulto, publicista y músico argentino. Nació en Tucumán el 29 de agosto de 1810 y murió en París el 18 de junio de 1884. Fué uno de los más vigorosos cerebros de la nación argentina. Hijo de D. Salvador Alberdi, español, natural de Guipúzcoa, declarado ciudadano argentino por el gobierno revolucionario de 1810, y de Dª Josefa Araoz, de familia patricia, oriunda de Tucumán. A los doce años quedó huérfano el que había de ser insigne publicista argentino. Trasladóse á Buenos Aires en 1825, contando apenas quince años, por haber obtenido una de las becas fundadas por Rivadavia en el "Colegio de Ciencias Morales", del cual era rector D. Miguel Belgrano. Abandonó en breve el estudio y se dedicó, por algún tiempo, al comercio. Unido por estrecha amistad con Miguel Cané, llamado también á distinguirse en el porvenir, decidió reanudar sus estudios, impulsado, acaso, por éste, y merced al apoyo de Florencio Varela, recuperó su beca y los continuó hasta 1830, en que fué clausurado aquel instituto por orden gubernativa (septiembre), ingresando, ayudado siempre por la familia de Cané, en la Universidad, en la que cursó derecho. En 1831, en un viaje de recreo que hizo á su provincia natal, obtuvo de Heredia, *tirano culto y bonachón*, la libertad de algunos reos políticos; entonces también tomó apuntes para la *Memoria descriptiva de Tucumán.* Alternando con sus estudios jurídicos, otros de carácter general, fundó y redactó *La Moda* (18 de noviembre de 1837), y el *Boletín Musical*, publicando artículos sobre la música, por la cual tenía especial cariño, siendo su maestro Cambeses. Débense á esta época sus trabajos: *Fragmento preliminar al estudio del derecho; Contestación al voto de América; El espíritu de la música á la capacidad de todo el mundo* (1832), que es un excelente tratado de estética musical, si se atiene á la época en que se compuso, y *Ensayo sobre un método para aprender á tocar el piano con la mayor facilidad*, publicado en el mismo año, y que dedicó á su maestro de ideología, el Dr. Diego de Alcorta; *Cartas sobre la música* y otros trabajos periodísticos. En 1837 fundó con Echeverría, Gutiérrez, Florencio Varela, López, Cané y algunos más, la *Asociación de Mayo*, en cuyo *Dogma* colaboró; formó parte del *Salón literario*, debido al no menos célebre Marcos Sastre. En los comienzos de la significación de Rozas, manifestó simpatías hacia éste, muy combatidas entonces por Andrés Lamas, en una *Impugnación á la obra del señor Alberdi*, pero demuestran su buena fe sus posteriores ataques á la política del tirano, cuando se delinearon bien los rasgos morales de éste, fustigándole y ridiculizándole en su ingeniosa sátira *El Gigante Amapolas* y en cuantas otras ocasiones le fueron propicias. En 1838 se trasladó á Montevideo, prefiriendo no graduarse aquí, antes que prestar juramento á la Federación. Se doctoró en Montevideo y además de sus tareas profesionales, con Rivera Indarte, Lamas, Mitre y otros, fundó y redactó varios periódicos, entre ellos *El Iniciador, El Grito Argentino* y *El Nacional*, fundado por Velez Sarsfield y por fin *La Revista del Plata.* Escribió también *Las palabras de un ausente*, publicadas en París en 1874. Secretario del general Lavalle en 1840, desaprobó el plan de la campaña libertadora que éste comenzó en el norte, dirigiéndole, entonces, sus *Consideraciones acerca de las ventajas de un golpe sobre la capital*, posteriormente publicada por el historiador Dr. Angel Justiniano Carranza. Persistiendo Lavalle en su plan, resignó Alberdi sus funciones, sin abandonar su propaganda unitaria. Colaboró en *El Corsario, El Talismán*, etc. Durante la época de lucha encarnizada contra los ejércitos libertadores, se enfocó en torno de Montevideo, abandonó la plaza sitiada y se trasladó á Europa con Gutiérrez, pasando, á su vuelta, un año después, por el Brasil, y dirigiéndose á Chile. En esta república escribió su *Memoria sobre la conveniencia y objeto de un congreso general americano*, obra de trascendente importancia, por sus futuras proyecciones, y dedicado allí al ejercicio de la abogacía, publicó sus *Defensas*, el *Tratado sobre ejecuciones y quiebras en Chile* y *La magistratura y sus atribuciones en Chile*, produciéndose, con la aparición de la *Memoria*, una polémica animadísima con Sarmiento, que acerbamente le atacó, discusión benéfica por ambas partes para la dilucidación del tema y en la que merecieron igualmente aplausos ambos contrincantes, aunque Alberdi se revelase superior á su contrario en preparación científica. Fundó en Valparaíso el diario *El Comercio*, y publicó, á la caída de Rozas las *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina*, obra fundamental que bastaría á colocarle en el primer rango de los escritores hispano americanos. La completó en ese año (1852) y los siguientes con los *Elementos de derecho público provincial;* el *Sistema económico y rentístico de la república; La integridad nacional.* Habiendo renunciado el nombramiento de encargado de negocios de la Confederación, en Chile, que le fué ofrecido, fué posteriormente nombrado (1854) para ocupar igual representación en Inglaterra y Francia, y, en 1855, elevado á plenipotenciario en las cortes de París, Madrid, Estados Unidos y Londres, hasta 1862, bajo el gobierno de don Santiago Derqui. Durante esta época, realizó importantes convenios con las naciones en que mantenía su representación. Destituido por el vencedor de Pavón, porque había sido nombrado por el vencido, Alberdi se estableció en París, y continuó escribiendo volúmenes y opúsculos de política general ó actualidad y alegorías políticas como *El Tobías ó la cárcel á la vela* y otros folletos. Al producirse la guerra del Paraguay se mostró contrario á la política de la triple alianza, combatiéndola, energicamente, en favor del Paraguay, defendiendo el presidente López, atacando á los hombres públicos de la Argentina, y publicando, después,


Alberdi (Juan Bautista)

tal vez para sincerarse, *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867*. Renováronse entonces las polémicas entre Alberdi y Sarmiento, que le atacó duramente en *El Censor* (12 de enero de 1866). Permaneció en Europa hasta 1880, siendo elegido, á su vuelta, senador por Tucumán, y al surgir la resistencia de aquella contra la capitalización de Buenos Aires, se mantuvo en un medio indeciso, durante la guerra, entre unos y otros combatientes, y escribiendo, al fin, una vez vencidas las disidencias de Buenos Aires, su obra *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital*. Después de su muerte, ocurrida en Europa, á donde nuevamente se había dirigido, el Congreso argentino, en su sesión del 19 de agosto de 1886, deliberó fueran publicadas á expensas de la nación sus obras póstumas entre las cuales hay las siguientes: *Estudios económicos; Estudios sobre el derecho internacional; Del gobierno, sus formas, sus fines y sus medios en Sud América; Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud América; Notas sobre América* y *Apuntes biográficos*. Fueron reimpatriados sus restos, durante la presidencia del Dr. Juárez Celman (junio de 1889), decretándose extraordinarios honores á su memoria. Su personalidad tuvo el sello indeleble de poderosa inteligencia, y á su desaparición ha seguido el reconocimiento indiscutible de sus brillantes talentos. Han sido muy discutidas distintas páginas de su historia; muy atacado y muy defendido antes y después de su muerte, se ha considerado muy discutible su patriotismo en algunas fechas, especialmente durante su defensa del Paraguay, pero adversarios y amigos le reconocieron sus brillantes dotes intelectuales, sus patrióticos propósitos, y su culto por la libertad. Alcanzó, durante su vida, lauros valiosos en su país y en el extranjero; fué miembro del Instituto Histórico, la Sociedad Geográfica y la Zoológica de Francia, de Economistas de París, Academia de la Historia de Madrid, de la Real Academia Española y de la Sociedad Geográfica de Berlín. Su producción intelectual ha sido fecundísima, pudiéndose citar á más de las mencionadas anteriormente: *La anarquía y sus causas; Intereses, peligros y garantías de los estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sur; La Omnipotencia del estado es la negación de la libertad individual; El crimen de la guerra; El Imperio del Brasil ante la democracia de América* y otras muchas que constituyen una numerosa serie. Entre sus trabajos literarios pueden citarse: *Crónica dramática de la revolución de Mayo; El Edén; Veinte días en Génova*, etc. Combatido como nadie en vida, la posteridad ha sido justiciera con Alberdi, proclamándole insigne estadista y luminar de los filósofos del derecho, de Sud América.

Alberti (José), hombre público argentino. Nació en 1854 en Federación (Entre Ríos) y cursó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires. De regreso á su ciudad natal, se le ofreció la jefatura política del departamento, cargo que desempeñó satisfactoriamente. Fué más tarde elegido diputado provincial y después senador por el mencionado departamento, habiéndose distinguido en la alta Cámara, por sus talentos oratorios y por la actividad con que siempre ha defendido los intereses de su región. Actualmente es representante al Congreso de su Provincia natal. Por sus altas cualidades morales, goza de las consideraciones de sus conciudadanos.


Alberti (José)

Alberti (Manuel), sacerdote y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires á fines del siglo último y murió en 2 de febrero de 1811. Durante la invasión inglesa se halló en la Banda Oriental, desempeñando el curato de San Fernando de Maldonado, trasladándose á Montevideo con motivo de la toma de aquella ciudad por los ingleses. Siendo, después, cura de San Benito de Palermo, desde noviembre de 1808, coadyuvó á la causa de la revolución, en compañía de Passo, Belgrano, Rodríguez Peña, Donado Vieytes, Castelli, Chiclana y otros, y al estallar aquélla, adhirió su voto al del Dr. Solá para la cesación del mando del virrey Cisneros. Fué vocal de la Junta que reemplazó á éste. Se opuso á la orden de pasar por las armas á Liniers y sus compañeros, negándose á tomar parte en aquel debate que de antemano calificó de crimen político innecesario. Fué uno de los redactores de la *Gaceta de Buenos Aires*. Su muerte, á los principios de la organización nacional, impidió su influencia en aquellos acontecimientos.


Alberti (Manuel)

Albertini (Luis Eugenio), abogado y escritor peruano. Nació en 1823. Educado en Europa, regresó al Perú en 1841. Fué secretario, director de conferencias, y decano del ilustre Colegio de Abogados de Lima, cargos en cuyo ejercicio se ocupó durante muchos años. Fundó la *Gaceta Judicial*, de la que fué, además, uno de los principales redactores. Figuró como diplomático distinguido, ejerciendo el consulado del Perú en Burdeos y en San Nazario, y la secretaría de la legación, en Francia, al par que encargado de negocios, interinamente, en varias ocasiones. Es autor de un *Tratado de derecho diplomático en sus aplicaciones á las repúblicas sud-americanas*, publicado en París, y de *Diplomacia sud-americana*. Fué entusiasta cooperador en Europa, de la Exposición Universal de Lima, de 1872. Obtuvo por sus especiales servicios, una medalla de oro.

Albín (Melchor de), funcionario público. Nació en Vizcaya (España) en 1735 y falleció en Buenos Aires el 29 de Agosto de 1823. Empezó á prestar sus servicios en la administración de correos de esta ciudad, como escribiente segundo, en 1771, bajo la dirección de D. Manuel de Basabilbaso. Consagrado por completo á su empleo, del que hizo la carrera de su vida, y reputado por todos como oficinista hábil y laborioso, fué conquistando, gradualmente, sus ascensos, hasta llegar al cargo de administrador, para el que fué nombrado en 1811 y desempeñó hasta Febrero de 1820, fecha en que fué jubilado. Aunque probo y trabajador, no se distinguió por sus iniciativas, entregando á su sucesor, la dependencia de que era jefe, sin haber introducido en ella ninguna reforma que acusara un progreso.


Albín (Melchor de)

Albis (M. A.), sacerdote y filólogo colombiano. Se dedicó, muy provechosamente, al estudio de las lenguas indígenas, llegando á distinguirse por sus conocimientos filológicos tanto en su patria como en las demás naciones americanas y en Europa. Realizó interesantes viajes estudiando las costumbres y lenguajes de las razas autóctonas y escribiendo un libro con la narración de aquellos. En 1854 publicó un vocabulario de los idiomas más usados entre las tribus del Caquetá, obra que fué impresa en Popayán y que atrajo la atención de los hombres de ciencia, por figurar en ella las lenguas del Caquetá, las más conocidas entre las tribus americanas, y de las más curiosas por su auxilio á la historia aborigen de aquellas razas. Esta importante obra fué traducida al inglés por una sociedad filológica y editada en Nueva York.

Alcalá Galiano (Dionisio), militar de la armada española. Nació en Cabra, provincia de Córdoba (España), en 1760 y murió en 1803. En 1777 sentó plaza de guardia marina en el departamento naval de Cádiz. Terminados sus estudios, se le encargó de continuar el mapa de las costas de España; después formó el plano de la bahía de Algeciras y finalmente formó parte de la expedición compuesta de la fragata "Luisa" y el bergantín "Vivo" para levantar la carta de las costas del Mediterráneo y las de África, desde el cabo Bugui al cabo Espartel. En 1789 formó parte de la expedición de reconocimientos que salió al mando del eminente marino Malaspina, designado por el gobierno español para dar la vuelta al mundo, siguiendo el itinerario de Cook y La Peyrouse. En Lima se separó de sus compañeros para tomar el mando de la expedición Acapulco, para reconocer el estrecho de Juca y buscar el paso septentrional del Atlántico al Pacífico. Como fruto de este viaje publicó la obra titulada: *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mejicana, en 1792, para reconocer el estrecho de Juca*. Rota la paz con Inglaterra, se halló en el bombardeo de Cádiz, ejecutado por Nelson. En aquel entonces desempeñó diversas comisiones de importancia, entre ellas la de conducir desde Vera Cruz á España, forzando el bloqueo de Cádiz, fuertes caudales, arriesgada operación que llevó á cabo con éxito, á pesar de la persecución de que fué objeto de parte de los ingleses. En 1803, siendo comandante del navío "Bahama" asistió al reñido combate de Trafalgar, en el que murió gloriosamente, batiéndose contra tres navíos ingleses, herido en la cabeza por una bala de cañón.

Alcalde (Juan Agustín), patriota chileno. Nació á á últimos del pasado siglo y falleció en 1860. Pertenecía á la aristocracia española, habiendo heredado de su padre el título de marqués de Quinta Alegre, y durante toda su vida hizo honor á los principios de altivez que desde niño le fueron inculcados, hasta el punto de que siempre fué su casa el centro de reunión de la nobleza santiagueña, no permitiendo el acceso á sus salones, sinó á las personas que por su nacimiento ó su inteligencia, podían considerarse como realmente distinguidas. Esta severidad de principios y su intransigencia en materia de antecedentes de familia, le enagenaron muchas simpatías en el pueblo, que encontraba poco armonizadas aquellas ideas aristocráticas, con las tendencias republicanas. Sin embargo, siempre fué excelente patriota y afecto á la causa de la emancipación de su patria, desde los albores de la revolución de 1810. La hermosa quinta que poseía en el Tajamar, sirvió en aquel entonces como lugar seguro para las conferencias de los conjurados, y de ella salió el primer grito de libertad dado por Chile. Fué miembro de la primera Junta de Gobierno y más tarde, durante las administraciones de Prieto, Bulnes y Montt, ejerció el cargo de Consejero de Estado y senador de la república.

Alcalde (Manuel), abogado y funcionario público chileno. Dedicóse desde muy joven á la vida activa de la política en la que demostró especiales dotes de tacto y prudencia y D. José Joaquín Pérez le nombró ministro del Interior durante su gobierno. En ese delicado puesto supo Alcalde portarse á la altura de sus antecedentes y dejar eterno recuerdo de su labor administrativa, decretando en 1863 la creación del Liceo de Valparaíso. Fué fundador y presidente del Club de la Unión. Si grande fué la reputación que supo conquistarse en su patria y en el exterior, como hombre de vasta capacidad política y de profundos conocimientos en la ciencia del Derecho, no fué menor la que adquirió como varon virtuoso y modesto, circunstancias que le atrajeron las simpatías generales del pueblo y el cariño de sus subordinados. En diversas épocas y bajo distintas administraciones, fué diputado, senador y consejero de Estado.

Alcácer (Pedro S.), hombre público argentino. Nació en Coronda (provincia de Santa Fe) y se educó en el colegio de la Inmaculada Concepción que los jesuitas tienen establecido en el Rosario. Terminada su educación primera y los estudios preparatorios, pasó á Buenos Aires donde siguió todos los cursos de medicina, hasta recibir el diploma de doctor en esta ciencia. Volvió al Rosario y sus tareas profe-


Alcácer (Pedro S.)

sionales no le impidieron dedicarse al estudio de la historia, hacia la que sentía especial afición, lo cual le valió ser nombrado profesor de la materia, en la Escuela Normal de Maestros, y escribió entonces, para sus alumnos, un texto de historia argentina, imparcial, razonado y lleno de curiosos datos. En 1890 fué nombrado miembro de la Convención Constituyente de la provincia de Santa Fe, en la que pudo demostrar las escelentes dotes oratorias y vasta ilustración que posee, terciando en los importantes debates que aquel cuerpo consultivo sostuvo. No pasaron desapercibidas estas condiciones para el gobierno provincial, y poco después el doctor Alcácer fué llamado á desempeñar el ministerio de Gobierno, Agricultura é Instrucción Pública, en el que se distinguió realizando actos de importancia suma y de provecho para la provincia. Entre otros, merecen citarse las reformas á la Ley de Comisiones de Fomento, á las cuales dió una organización casi perfecta. Dictó también la ley estableciendo la celebración de ferias rurales, acertado pensamiento que ha propendido notoriamente al fomento de la industria. Solicitó se acordara al ministerio de Agricultura facultad para distribuir por espacio de cinco años, una suma anual no mayor de 20.000 pesos, para el fomento de la industria sérica y cultivo del algodón. Fundó tres escuelas de Agricultura en la provincia, y propendió, finalmente, por todos los medios á su alcance, al progreso de la educación común.

Alcántara (Francisco Linares), funcionario público venezolano. Hijo del célebre general del mismo apellido, que ilustró su nombre en la gloriosa epopeya de la independencia venezolana, sintió desde su infancia, decidida vocación por la carrera de las armas, y á ella se consagró desde muy joven. De tendencias progresistas y de opinión liberal, afilióse á este partido y á su servicio puso siempre su inteligencia y su espada; consecuente con estos principios, tomó en 1859 muy activa parte en los sucesos políticos que en dicho año convulsionaron la república venezolana, en la lucha de los progresistas contra los reaccionarios que, sostenedores de la dictadura, sumían al país en una administración política y económica, mucho peor que la imperante durante la época del coloniaje. Alcántara fué una de las principales figuras de aquel movimiento revolucionario que abrió para Venezuela las puertas del progreso y de las libertades públicas, desconocidas, ya que no olvidadas, por la omnímoda voluntad de un tiranuelo vulgar y sin talla política. Vencida la dictadura en 1863, Alcántara fué proclamado jefe del gobierno provisional de Aragua y poco después presidente de aquel estado, por unanimidad de votos. Al terminar su período administrativo, desempeñado con acierto y á satisfacción de sus gobernados, retiróse á la vida privada, hasta 1868 en que el voto popular le llevó á la Asamblea Nacional, en la que combatió con energía y elocuencia, los procederes y la forma del gobierno de coalición, entonces existente en Venezuela. Su propaganda, unida á la de entidades públicas, de tanta talla moral como la suya, y sostenida por el célebre Guzmán Blanco, arrojó la semilla de la gran revolución que en 1873 llevó á la presidencia á aquel ciudadano, el juicio de cuyos discutidos actos corresponde á la historia. El 3 de febrero de 1877, el general Alcántara fué elegido por unánime voto del pueblo para suceder en la presidencia de la República, al general Guzmán Blanco.


Alcántara (Francisco L.)

Alcántara (Pedro Antonio José de) primer emperador del Brasil. Nació en Portugal, en el castillo de Queluz, el 12 de octubre de 1798 y murió el 23 de septiembre de 1834. Era hijo primogénito de D. Juan VI, rey de Portugal, y de Carlota Joaquina, infanta de España. Emigrado con su padre al Brasil en 1807, á causa de la invasión francesa en Portugal, fué educado con mucho esmero, demostrando especial predilección por las letras y las artes. Acabados sus estudios, en 1817, se unió en matrimonio con María Leopoldina, archiduquesa de Austria. Al producirse la revolución de Portugal (1820), Juan VI regresó á Lisboa, dejando en el Brasil á su hijo como regente del imperio, bajo la dirección de un Consejo de Estado. D. Pedro, aprovechando la animosidad que los brasileños nutrían contra los portugueses, animados como estaban por el espíritu de independencia, simuló secundar esas aspiraciones populares y el 1° de agosto de 1822 independizó la colonia de su metrópoli, siendo proclamado defensor perpetuo del Brasil y, en 1° de octubre del mismo año, emperador constitucional. Cuando en 1823 se instauró en Portugal el gobierno absoluto, el rey Juan quiso someter nuevamente al Brasil, enviando emisarios á su hijo, pero debido á la intromisión del ministro inglés, desistió de tal propósito, estipulando un tratado en que reconocía la independencia del Brasil y como emperador á don Pedro (1825). En el mismo año (10 de diciembre) subscribió la declaración de guerra á las Provincias Unidas del Río de la Plata, aduciendo como causa de la misma, "los actos de hostilidad practicados contra el imperio del Brasil, sin provocación y sin preceder declaración expresa de guerra" terminando la misma con la paz de agosto de 1828, de la que nació la soberanía del Uruguay. A la muerte de su padre (1° de mayo de 1826), fué reconocido, á pesar de su anterior renuncia, rey de Portugal y de los Algarbes, con la denominación de Pedro IV. D. Pedro I confirmó á su hermana Isabel María en la regencia de Portugal y restableció en este país el régimen liberal, otorgando la Carta Portuguesa, constitución modelada sobre la que había hecho sancionar en el Brasil. El 2 de mayo del mismo año, abdicó en favor de su hija Da María de la Gloria, que á la sazón contaba siete años de edad, nombrando regente del reino y lugarteniente general, á su hermano don Miguel (3 de julio de 1827); publicó también, por intromisión del embajador inglés en Lisboa, un acta de renuncia en favor de Da María, sin indicar en qué manera tenía que gobernarse el reino, durante la menor edad de su hija. No bien se hubo alejado D. Pedro, de Portugal, fué proclamado rey D. Miguel, anulando, como primer acto de su gobierno (25 de abril de 1828), la constitución. El emperador arbitró los medios de batir al rebelde y reponer en el trono á su hija, para lo cual se vió obligado á imponer enormes sacrificios á sus súbditos brasileños, los cuales se rebelaron contra él por esta causa, formándose una conspiración en las dos Cámaras para deponerle y nombrar emperador á su hijo. Obligado á salir de la capital el 28 de diciembre de 1830, juntamente con la emperatriz Amelia—con quien se había casado en 1829—se detuvo en la provincia de Minas-Geraes, buscando elementos de defensa. A su vuelta á Río Janeiro se produjeron nuevas perturbaciones, hasta que en 7 de abril de 1831 se vió obligado á abdicar la corona en favor de su hijo que fué proclamado emperador, con el título de Pedro II. En el mismo día el ex-emperador se embarcó en el buque inglés "Warspite" y recomendando sus hijos á sus antiguos ministros, se dirigió á París el día 12. El 26 de enero de 1832 se fué á Belle-Isle, y levantó tropas y á la cabeza de ellas reconquistó á Portugal, arrojando del trono usurpado, á su hermano Miguel y volvió á reponer la corona en las sienes de su hija, restituyendo en aquel reino el régimen constitucional. En 1834 enfermóse, muriendo en el mismo castillo que le vió nacer.


Alcántara (Pedro J. de)

Alcántara (Pedro de), segundo emperador del Brasil. Hijo de D. Pedro I y de la archiduquesa Leopoldina de Austria, su esposa; nació en Río Janeiro el 2 de diciembre de 1825 y falleció en París el 5 de diciembre de 1891. A la edad de cinco años fué exaltado al trono por abdicación de su padre (7 de abril de 1831), quedando el imperio bajo la regencia de los más caracterizados políticos de la época, hasta el 18 de julio de 1841 en que, mayor de edad, fué proclamado emperador por las Cámaras. En 1842 contrajo matrimonio con la duquesa doña Teresa Borbón, hija de Francisco I, rey de las dos Sicilias. Inició con mano firme su gobierno, procediendo en la era de reformas y de libertades, solucionando graves dificultades que se oponían á su adelanto, tanto en el orden civil como económico, sofocando (1843) con la acertada dirección de las operaciones militares encomendada al general Caxias, las revoluciones de Maranhão, de San Pablo y de Minas, estalladas con miras republicanas. Gobernó con los liberales, hasta 1848 y de este año á 1853, con los conservadores. Los hechos más notables, en esa época, fueron la pacificación de la revolucionaria provincia de Río Grande (1845); la de Pernambuco (1849); la abolición de la trata de negros (1850) y la intervención armada en el Río de la Plata, contra la tiranía de Rozas (1851-52). Desde 1865 al 70 fué aliado de la Argentina en la guerra contra la tiranía del Paraguay. Espíritu liberal y progresista, era partidario de la abolición de la esclavitud, como lo demostró en las tentativas que hizo por extirparla en 1866 y en 1871, hasta conseguirlo en 1888, mediante la ley que fué promulgada durante su ausencia por su hija, la princesa Isabel. Hombre culto y de vastísima ilustración, estaba siempre dispuesto á protejer las artes y las ciencias; mantenía estrecha correspondencia con los hombres más notables del viejo y del nuevo continente, y sostenía con su propio peculio la educación en Europa, de muchos jóvenes que luego, han honrado al Brasil, en literatura, en ciencia y en artes. La paternal solicitud del demócrata y benévolo emperador, se extendió por todas las esferas; toda su vida fué dedicada al bienestar y progreso de su país. Poco afecto al militarismo, no siguió las tendencias de los jefes que en él veían un obstáculo á sus miras. Aprovechándose éstos del rencor que los esclavistas tenían contra el emperador, conspiraron contra el mismo y el 15 de noviembre de 1889, un motín de cuartel, encabezado por el mariscal Fonseca, derrocó, sin derramamiento de sangre, la más democrática monarquía y proclamó la república en el Brasil. El viejo emperador, que disponía de una lista civil de 400.000 pesos oro y cuantiosas rentas, cuando fué sorprendido por la revolución, se encontraba sin recursos por sus crecidos gastos de subvenciones y limosnas, y para marcharse decorosamente al destierro, tuvo que aceptar 150.000 pesos oro del gobierno provisional. Este ilustre americano murió en París, dos años después, á consecuencia de una enfermedad producida por sus dolencias morales.


Alcántara (Pedro de)

Alcaraz (Rafael), sargento mayor argentino y preboste de la Santa Hermandad. Dió principio á su carrera militar, á la que demostró siempre especial afecto, en el regimiento de húsares de Puyrredón, formado con lo más granado de los hijos de las principales familias porteñas. En las filas de este cuerpo asistió á la reconquista y defensa de Buenos Aires, contra los ingleses, y después á la campaña en la Banda Oriental, como oficial de dragones, hasta que el intendente D. Miguel de Azcuénaga, que le conocía personalmente y sabía lo práctico que era en la persecución de los bandoleros que infestaban los alrededores de Buenos Aires, le encargó de la formación de partidas militares de caballería, destinadas á batir á los criminales (1821). En efecto, bajo el gobierno de Puyrredón y en los que á este sucedieron, Alcaraz prestó importantes servicios al vecindario de la población, que descansaba en su vigilancia. En esta accidentada vida de asíduo trabajo y perenne peligro, en lucha diaria con asesinos y salteadores Alcaraz, llegó á ser una especie de héroe popular, al que la fecunda imaginación del pueblo dotó de todos los atributos del personaje legendario.

Alcázar y Zapata (Andrés del), militar chileno. Nació en Santiago en 1744 y falleció en 1820, siendo mariscal de campo. Llevado de sus aficiones

militares, que demostró desde muy temprano, ingresó siendo muy joven, en el ejército y acompañó á don Ambrosio de O'Higgins en sus campañas contra Arauco, distinguiéndose en ellas como militar bravo. Cuando estalló el movimiento revolucionario en favor de la emancipación política, Alcázar fué uno de los que primero se adhirieron á él, tocándole el mando de la división de trescientos hombres que de Chile se envió á Buenos Aires para ayudar á los patriotas; sin embargo, no fueron necesarios los servicios de estos soldados, que después de una breve residencia en esta capital, regresaron á Chile, donde tuvieron ocasión de prestar su contingente á los que mantenían encarnizadamente la lucha con los españoles. Alcázar se incorporó entonces al ejército del sur é hizo toda la campaña, hasta la batalla de Rancagua, en la que se distinguió notablemente. Algunos biógrafos suyos aseguran que en esa misma época se hallaba en Buenos Aires, donde desempeñó varias comisiones de importancia, entre ellas la de vocal de la comisión militar permanente presidida por Pueyrredón (1815). Hallóse en el sitio de Talcahuano y en la reñida defensa del fuerte de Nacimiento. Mandaba la plaza de los Ángeles (1820) cuando fué sitiado en ella por las huestes del sanguinario caudillo Benavides; temiendo los excesos de aquella soldadesca indisciplinada, no por él, sinó por las familias que estaban bajo su custodia, decidió retirarse sobre Concepción para unirse á la división de Freire, pero al vadear el río de la Laja, por el lugar denominado Tarpeyanca, fué atacado por el grueso del ejército de Benavides y obligado á capitular. Benavides, rompiendo lo estipulado en la capitulación, entregó á Alcázar á los indios, que lo lancearon bárbaramente, cumpliéndose de este modo el voto que el bravo Alcázar formulara cuando, al ofrecerle el gobierno el retiro con goce de sueldo íntegro, en atención á sus muchos años y eminentes servicios, dijo que: *quería morir con la espada en la mano y en defensa de su patria.*

Alcedo (Antonio), geógrafo y militar ecuatoriano. Nació en Quito en 1735 y falleció en 1812. Hijo de D. Dionisio de Alcedo, presidente y capitán general del reino de Quito, hizo sus primeros estudios en la ciudad de Panamá. Siendo muy joven, auxilió á su padre en los trabajos importantísimos que este había emprendido para establecer la defensa militar del istmo, contra la fuerte marina inglesa, pues en aquella sazón estaba España comprometida en guerra con Inglaterra. En el transcurso de esos trabajos fué preparándose y cobrando afición á los conocimientos que más tarde habían de hacer célebre su nombre. De regreso á España, se incorporó al regimiento de guardias reales, en calidad de alférez, (1775) y con ese cuerpo asistió al heróico ataque de Gibraltar (1779). Compartía las rudas tareas de la milicia, en las que se distinguió de tal forma que, en un plazo relativamente breve, llegó al grado de coronel de infantería, con los trabajos literarios y la preparación de su gran *Diccionario Geográfico Americano*, del que en 1786 dió á luz el primer tomo, y dejó terminado el quinto en 1789. Esta obra, interesante para la historia y geografía americanas, muy conocida entre los que cultivan estos ramos del saber y de la cual se han hecho varias traducciones, es de las que suponen una labor asidua de muchos años. El gobierno recompensó los patrióticos afanes de Alcedo, nombrándole miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia (1787). En 1792 ascendió á brigadier y fué nombrado gobernador de la villa y partido de Alcira (Valencia), cargo que desempeñó hasta 1796 en que, ascendido á mariscal de campo de los reales ejércitos, se le encomendó la gobernación militar de la Coruña. Desempeñando este empleo, publicó en 1807 una nueva obra titulada *Biblioteca americana: catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas y noticias de su vida y patria, años en que vivieron y obras que escribieron.* Este fué su último trabajo literario, pues lo avanzado de su edad y los sucesos de que fué teatro España, con motivo de la invasión francesa, le impidieron continuar cultivando las letras. Presidente de la Junta Revolucionaria de la Coruña (1808), se condujo con tino y energía en la adopción de las medidas necesarias para la defensa de la patria; pero al siguiente año tuvo que retirarse del servicio, para el que le hacían inapto su mucha edad y achaques.

Alcedo (Juan), fraile peruano. Nació en Lima en 1740. Hijo de una familia de condición muy modesta, le dedicaron al claustro, como era muy general hacerlo en aquella época. Profesó en el convento de San Agustín, á cuya orden perteneció siempre, y del que fué lector durante veinte años. Aún cuando no ha quedado de este religioso obra ninguna que atestigüe sus aptitudes literarias, las crónicas conventuales le presentan como hombre de gran erudición y muy dado á las letras, que manejaba con facilidad suma la poesía, distinguiéndose en la satírica. Esta afirmación debe ser cierta, por cuanto que fué origen de la desgracia del R. P. Alcedo. Habíase promulgado en 1785 una real orden por la que se prohibía en el Perú la introducción y lectura de las obras revolucionarias y antireligiosas de que fué tan fecunda aquella época, así como la impresión de toda obra ó composición encaminada á censurar los actos de las autoridades. Alcedo, de carácter exaltado y poco afecto á los españoles, inspirándose en dicha real orden, escribió una epístola satírica, en verso, y fué personalmente á entregársela al entonces virey, D. Teodoro de Croix, quien, en vista de semejante provocación é irrespetuosidad, sin parar mientes en el carácter religioso del autor, le hizo apresar y le envió á España bajo partida de registro. Ignórase la fecha y lugar del fallecimiento de Alcedo.

Alcerrega (José Miguel), militar chileno. Nació en Santiago. Ingresó en el ejército en 1865, como subteniente del batallón 10 de infantería. Se encontró en el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española. En 1868 formó parte de la expedición al interior de la Araucanía, y desde dicho año hasta el de 1875, asistió á numerosos combates, distinguiéndose en las jornadas de Traiguen y Cautín. En 1879 hizo la campaña contra el Perú y Bolivia y asistió al bombardeo de Antofagasta, á la rendición de Pisagua, á las batallas de San Francisco, los Ángeles, Pajonales de Zama y Tacna y al ataque y toma de Arica. En 1880-81, hizo la campaña de Lima y tomó parte activa en las expediciones militares al interior del Perú. Fué nombrado vocal del Tribunal Militar en Lima en 1881, y al siguiente año, presidente del mismo cuerpo en Huancayo. Siendo coronel (1887), se le nombró edecan del Presidente, y al estallar la revolución de 1891, intendente de la provincia de Santiago, cargo que tuvo hasta el mes de marzo del mismo año, en que se le ascendió á general de brigada, confiándosele el mando en jefe de la división de Valparaíso, con la cual libró la batalla de Concón Bajo (21 de agosto de 1891), contra las huestes revolucionarias. El 28 del mismo mes, asistió á la memorable batalla de Placillas, en la que perdió la vida, luchando con el denuedo de que tantas pruebas había dado. Ostentaba en su pecho dos medallas que le fueron concedidas por leyes especiales del Congreso, una por la campaña de Perú y Bolivia y otra por la de Lima.

Alcobendas (Francisco J.), jurisconsulto y funcionario público argentino. A raiz de la batalla de Cepeda y cuando aún el señor Alcobendas era estudiante de leyes, el Gobierno le encargó del puesto de oficial mayor de la Comisaría General de Guerra y Marina. Poco tiempo después se doctoró en leyes y presentó la renuncia del cargo que desempeñaba, figurando el señor Alcobendas en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, y tomando parte muy activa en los debates de puntos tales como la construcción del puerto de Buenos Aires, la abolición de la pena de muerte y la reorganización de los tribunales, lo que le valió ser reelegido dos veces. En 1871 fué elegido diputado por Buenos Aires, al Congreso Nacional, y en ese período trabajó activamente por la sanción del proyecto que extendía las fronteras al Río Negro, presentando, en unión del Dr. Garrigós, un notable informe en el que se demostraban las ventajas de esa translación. Siendo aún miembro del Congreso, fué designado para formar parte de la convención reformadora de la Constitución de la Provincia, figurando en la comisión del Poder Judicial que confeccionó el proyecto de organización de la judicatura, tal como hoy existe. Al terminar su mandato legislativo, retiróse á la vida privada y entregado á las prácticas forenses se hallaba cuando se inició la política de conciliación, y entonces, cediendo á las insinuaciones del Dr. Moreno, consagróse á secundarle en el patriótico propósito de hacerla práctica y fué uno de los principales iniciadores del movimiento de opinión en favor de la candidatura de aquél austero ciudadano; pero los partidos unidos levantaron la del doc. Tejedor. Durante la revolución de 1880, figuró en las filas de los defensores de Buenos Aires. En dicha ocasión prestó sus servicios como ayudante mayor del jefe de la circunscripción del Norte, señor Castro, y terminada la revuelta, volvió á confinarse en el retiro de la vida privada. Poco duró este voluntario aislamiento, pues, nombrado el doctor Moreno gobernador de la provincia de Buenos Aires, solicitó el concurso del doctor Alcobendas, ofreciéndole el ministerio de Gobierno, cartera que aceptó. Como abogado tiene bien cimentada su reputación en piezas jurídicas tan notables como las que produjo en la causa de los Guerri y en el pleito de los Terrero con el Gobierno, sobre la sucesión de Rozas. Ha colaborado en diversos diarios y publicaciones, aunque ocultando siempre su nombre por un exceso de modestia. En la actualidad desempeña la Intendencia Municipal de Buenos Aires.



Alcobendas (Francisco J.)

Alcorta (Amancio), economista argentino. Nació en Santiago del Estero el 16 de agosto de 1805 y falleció en Buenos Aires el 3 de mayo de 1862. En el convento de franciscanos de Catamarca y en la Universidad de la doctoral ciudad de Córdoba, cursó los estudios de enseñanza primaria y superior é iba á emprender los de la abogacía, cuando se vió obligado á abandonar la senda á que su vocación le impulsaba. Muy joven se inició en la vida política y á penas contaba 21 años de edad, cuando el libre sufragio de sus comprovincianos le eligió para representarlos en el Congreso Nacional; pero su minoría de edad sirvió de base, ya que otra no había, para oponer reparos á su diploma y entonces Alcorta, antes de exponerse al desaire de un rechazo, creyó más conveniente presentar la renuncia de su candidatura. Este primer contratiempo en los albores de su carrera política, no abatió en manera alguna su ánimo, y cuando el coronel D. Ramón A. Deheza, unitario como Alcorta, le llamó á cooperar con él en la tarea del gobierno de su provincia, nombrándole ministro general, el joven Alcorta aceptó el cargo, á pesar de la triste situación que principiaba á diseñarse para sus correligionarios y que se definió por completo con la caida de Deheza. Esta marcó para Alcorta el comienzo de una vida errante y penosa que le llevó á Salta, donde fué ministro de Güemes (1831), combatiendo virilmente contra la influencia de Alvarado, y, luego, á Jujui, donde tuvo que refugiarse huyendo de las consecuencias que podía acarrearle su desinteligencia con aquellos. Poco después, y venciendo mil dificultades, logró trasladarse á Buenos Aires, donde consiguió vivir obscurecido y olvidado durante la luctuosa época de la tiranía, hasta que en 1853, caido Rozas, fué llamado á formar parte del Consejo de Hacienda. En este mismo año, y en los de 1855 y 1858, fué Cónsul del Tribunal de Comercio. Intervino en la reforma de los reglamentos de Aduana; ocupó un puesto en la comisión encargada de plantear el libre tránsito de los artículos de comercio, procedentes del extranjero y, de las provincias de la república; fué varias veces director del Banco y miembro de la junta del Crédito Público, y finalmente senador desde 1855, hasta pocos meses antes de su fallecimiento. Sus escri-



Alcorta (Amancio)



tos fueron publicados en un tomo, y en ellos se tratan y dilucidan las materias siguientes, cuya enumeración basta para dar una idea de la importancia de la labor de Alcorta y de sus conocimientos económicos: *Bancos. Su utilidad en los pueblos de la República Argentina; La ley de la expropiación; Las onzas y el papel moneda; Comercio de las Provincias; Bolsa de Comercio; Cuestión monetaria; Las falsas ideas; El río Bermejo.* Si como economista obtuvo merecida reputación que sus trabajos afianzan, no fué menor la que gozó como músico. Sus composiciones, una gran parte de los cuales se ha extraviado, fueron publicadas en París, en dos volúmenes: el primero en 1869 y el segundo en 1883. En todas ellas luce la inspiración y un penetrante sabor nacional, determinado por los ritmos y giros de los cantos populares y cambios de tono análogos á los que se notan en estos. Finalmente el señor Alcorta ha dejado imperecedero recuerdo de su nombre y de su paso por la vida, con la fundación del pueblo de Moreno, en la provincia de Buenos Aires.

Alcorta (Amancio), jurisconsulto, publicista y funcionario público argentino. Hijo del anterior, nació en Buenos Aires el 27 de marzo de 1842, y estudió en la Universidad de esta ciudad, doctorándose en leyes á los veintidós años, cuando ya había tenido ocasión de prestar servicios á su patria durante la guerra del Paraguay, á la que asistió por espacio de un año, como secretario del coronel Murature, jefe de la escuadra nacional de operaciones, batiéndose junto á él en el paso de Cuevas, por lo que fué condecorado con la cruz de bronce, del Brasil. Dedicado de lleno al cultivo de su profesión (1867), no tardó en distinguirse en ella y fué nombrado juez de 1ª instancia de lo civil, en una época en que la magistratura distaba mucho de estar á la altura que le corresponde; pero el Dr. Alcorta supo, con su actividad y honradez, hacerse querido y respetado, cumpliendo sus deberes sin que nada ni nadie le hiciera torcer la línea de conducta que se había fijado. Tras un año de labor asidua, en el que puso el juzgado al día, dejó este cargo para desempeñar el de Fiscal de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, y sucesivamente los de ministro de Hacienda y luego de Gobierno, de la misma, durante la administración de D. Mariano Alcorta, y miembro del directorio del Banco de la Provincia. De 1867 al 1869, fué diputado á la Legislatura de Buenos Aires y en 1872, fué elegido nuevamente para el mismo puesto. En el desempeño de todas estas funciones prescindió en absoluto de la política, dedicando toda su inteligencia y laboriosidad, al estudio de las necesidades de la Provincia, para remediarlas y propender al progreso de la misma. Así lo demuestra la notable Memoria que presentó á la Legislatura en 1873 y que lejos de ser un vulgar documento, destinado á rendir cuenta de la marcha administrativa, es un estudio completo hecho sobre la base de las constituciones más liberales, en el que se estatuye la necesidad de dotar á la Provincia de leyes reglamentarias de varios derechos y garantías constitucionales, tales como el *habeas corpus*, la inviolabilidad del domicilio y la correspondencia epistolar, la expropiación, el derecho de reunión y asociación, etc. Posteriormente, hasta 1880, desempeñó importantes cargos, entre ellos el de catedrático de derecho internacional en la Facultad de Buenos Aires, diputado al Congreso Nacional, académico titular de la Facultad de Humanidades y honorario de la de Derecho y Ciencias Sociales. Distanciado, por principio, de toda acción política, no figuró en la revolución de 1880, pero sí entre los patriotas que contribuyeron á ponerla fin con el honroso pacto que luego desconoció el gobierno nacional. Siendo presidente de la república el general Roca, le nombró rector del Colegio Nacional, cargo que desempeñó durante seis años, trabajando incesantemente en favor de la instrucción pública, y al frente de él se hallaba, cuando el Dr. Juárez le confió la cartera de Justicia y Culto, á la cual renunció poco antes de estallar la revolución que dió fin á la presidencia de aquél (1890). A parte de los puestos públicos enunciados, algunos de los cuales ha desempeñado repetidas veces, ha formado parte de numerosas comisiones administrativas y científicas, que fuera prolijo enumerar. Es académico honorario de la Universidad de Chile y miembro correspondiente de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, de Madrid. Actualmente (1898) tiene á su cargo la cartera de Relaciones Exteriores. Grande ha sido la labor del Dr. Alcorta como jurista y como funcionario público, pero es mayor, si cabe, su trabajo como publicista, que hace de él uno de los hombres más perseverantes y más activos de la generación actual. De las numerosas obras con que ha enriquecido la jurisprudencia argentina, merecen citarse las siguientes: *Tratado de Derecho Internacional Público; Estudio sobre el Código de Comercio*, dividido en dos partes: la primera que trata del código, y la segunda que se ocupa de los choques y abordajes; *Estudio sobre el curso forzoso; Las garantías constitucionales; Proyecto de Código Penal Militar para el ejército argentino*, escrito en colaboración y por encargo especial del Gobierno, con los señores Aristóbulo del Valle, Daniel de Solier, Manuel Obarrio, Estanislao S. Zeballos, y Simón A. de Santa María; *La letra de cambio ante el Derecho Internacional Privado; Proyecto de Código de Procedimientos en materia civil; La instrucción secundaria; Avenidas y expropiaciones; Fuentes y concordancias del Código de Comercio; Curso de Derecho Internacional Privado* y varias otras.


Alcorta (Amancio)

Alcorta (Diego), médico y filósofo argentino. Nació en Buenos Aires el 12 de noviembre de 1802 y falleció en la misma ciudad el 7 de Enero de 1842. Cursó los estudios preparatorios en el Colegio de la Unión y tuvo como profesores de filosofía al célebre Lafinur y de matemáticas á D. Avelino Díaz. Llevado de su vocación, emprendió el estudio de la medicina, teniendo que vencer dificultades de no escasa magnitud para un adolescente, pues huérfano y pobre, pudiendo llenar escasamente las necesidades más apremiantes de la vida, veíase privado hasta de los libros necesarios para el estudio, teniendo que servirse de los de sus compañeros. En estas condiciones terminó su carrera y encontróse que carecía del dinero necesario para pagar los derechos y obtener el título para el ejercicio de la profesión; entonces, invocando sus antecedentes de estudiante, dirigió una solicitud al rector de la Universidad, pidiéndole se le concediera gratis el título de doctor en medicina. La petición fué atendida en atención *á sus cualidades preferentes* y se le nombró médico de entradas del Hospital de Hombres (1827), del que había desempeñado el cargo de practicante mayor, siendo estudiante. En 1828 optó en concurso público á la cátedra de filosofía, vacante por renuncia de don Juan M. Agüero, y le fué conferida tras brillantes pruebas, por el voto unánime del tribunal. La época en que se consagró Alcorta á la enseñanza, no era por cierto la más propicia para el profesorado, el cual solo contaba como estímulo en sus funciones, la satisfacción que produce el cumplimiento del deber; pero no por eso se abatió ni abandonó el campo de la enseñanza; al contrario, fué uno de los pocos que permanecieron firmes en sus puestos, durante la terrible época de la tiranía, inculcando en el espíritu de sus alumnos el amor á la libertad y al progreso, y á su doctrina y enseñanza debióse, según dice el doctor Juan M. Gutiérrez, biógrafo de Alcorta, "que hubiera en Buenos Aires quien reaccionase con energía contra la obra tan larga y tan persistente del tirano." La alta moralidad del doctor Alcorta, su inagotable caridad y su nobleza de carácter, imponía respetuoso cariño á sus discípulos, quienes, deseosos de conservar á través de los años, como grato recuerdo, las facciones de su profesor, costearon un retrato litográfico de éste, que fué hecho por el artista D. Carlos Pellegrini, padre del distinguido hombre público de este mismo nombre. Catorce años consecutivos desempeñó el doctor Alcorta la cátedra de filosofía, y la que dictaba en la Facultad de Medicina. Fué diputado á la Legislatura de Buenos Aires, y en tal carácter combatió enérgicamente el voto de censura formulado contra el gobierno de D. Juan Ramón Balcarce y el proyecto por el que se acordaban al gobernador Rozas las facultades extraordinarias: el día en que se aprobó ese proyecto, el doctor Alcorta se retiró de la Cámara para no volver más á ella. El sentimiento que le causó la situación en que había caído su patria, determinó en él una grave dolencia que apresuró su fin. Espiró en los brazos del Dr. D. Cosme Argerich y de su discípulo D. Guillermo Rawson.


Alcorta (Diego)

Alcorta (Manuel), hombre público argentino. Nació en el último tercio del pasado siglo, sin que sea posible precisar la fecha exacta, y hasta 1820 no figura su nombre en ninguno de los acontecimientos de que fué teatro el territorio de la república. En dicho año formó parte de la Asamblea electoral que proclamó la independencia de la provincia de Santiago y nombró gobernador de ella á D. Juan Felipe de Ibarra. Diez años más tarde (1830), Alcorta fué elegido gobernador provisional en reemplazo de aquel y por el acuerdo celebrado entre los representantes de la provincia de Santiago y los de la de Tucumán; el 10 de julio del mismo año, se le nombró gobernador efectivo y el 6 de septiembre resignó el poder en manos del coronel D. Ramón Dehesa, declarándose impotente para vencer á los elementos anárquicos de la provincia. Desde aquel momento se pierde el rastro en la historia, de Alcorta, ignorándose la fecha y el lugar de su fallecimiento.

Alcorta (Pedro Ramón), hombre público argentino. Murió en 1880. En 1859 fué electo, con el carácter de interino, gobernador de Santiago del Estero, en tanto que el titular nombrado para reemplazar al cesante Sr. Borges, que lo era el general Taboada, regresaba del Chaco, en cuya frontera se hallaba como jefe á la sazón. Alcorta, que desempeñaba entonces el cargo de tesorero general de la provincia, se excusó de aceptar el nombramiento, fundándose en que no pudiendo presentar previamente la rendición de cuentas estatuida por la ley, su delicadeza personal le impedía llegar al gobierno en una forma en cierto modo incorrecta. Continuó entonces Borges desempeñando las funciones hasta la aceptación del titular electo, pero este renunció y fué elegido Alcorta, quien aceptó aunque subsistían las causas que determinaron su primera renuncia. No había transcurrido un año de su gobierno, cuando fué depuesto á consecuencia de un motín revolucionario, encabezado por el general Taboada y asumió el mando el presidente de la Legislatura D. Pedro Gallo. Alcorta quiso oponer la fuerza contra la fuerza, pero fué vencido por los revolucionarios. Ni los buenos oficios de la provincia de Tucumán, ni las órdenes expresas del presidente Derqui, consiguieron reponer en el gobierno á Alcorta, quien, abandonando la provincia de Santiago, se estableció en la ciudad del Rosario, en la que vivió muchos años hasta su muerte. Fué representante de Santiago ante el Congreso Nacional.

Alcorta (Santiago), economista argentino. Nació en Buenos Aires el 23 de febrero de 1838. Abrigando el propósito de dedicarse al comercio, encaminó sus estudios á este fin y para completarlos, adquiriendo los conocimientos especiales necesarios y muy particularmente ampliar los de economía política, fué á Europa donde permaneció desde 1858 á 1861. Vasta era ya su preparación, cuando en 1867 se inició en la vida pública, llevado á la Cámara de Diputados, como representante de su provincia natal; pero no pudo dejar sentir su acción en ese cargo, en beneficio de sus representados; pues su mal estado de salud le obligó


Alcorta (Santiago)

á ausentarse del país trasladándose nuevamente á Europa. Sin embargo, en el breve espacio de un año que ocupó la banca en el Congreso, se hizo notar como hombre de progreso, presentando dos proyectos, uno sobre la instrucción obligatoria y otro sobre la libertad de estudios, que fueron tachados de atrevidos y atacados por el espíritu de rutina, entonces dominante, pero que hoy son, en parte, una realidad. La oposición que á esos proyectos se hizo, motivó una serie de brillantes artículos aparecidos en la prensa de la capital, en los que Alcorta defendía su idea, explicando con claridad y sencillez sus fundamentos y alcances. De regreso en la argentina (1870) se le eligió para la memorable Convención Constituyente de 1873. En este mismo año volvió á la Cámara de Diputados, de la cual formó parte hasta 1878 y á su iniciativa se deben la sanción de varias leyes, entre ellas las de correos, telégrafos, obras públicas y warrants. El gobernador de Buenos Aires D. Carlos Tejedor le encomendó la cartera de gobierno de la Provincia y en el desempeño de ella le acompañó hasta la renuncia de aquél en 1880, tomando parte muy activa en los memorables sucesos de aquel año. Terminada la revolución, se trasladó á Europa donde permaneció diez años consecutivos, sin olvidar por eso la patria ni dejar de prestarle servicios, pues en 1889 fué delegado del gobierno en la exposición universal de París; representó la república en la *Convención del Metro* y en la telegráfica de 1890. Volvió á Buenos Aires en 1891 y desde esta fecha vive distanciado por completo de la política y ocupa actualmente (1898) el cargo de director del Banco de la Nación Argentina. Ha dado á luz varios libros referentes á cuestiones económicas y redactó la importante obra *La República Argentina en la Exposición de París de 1889*.

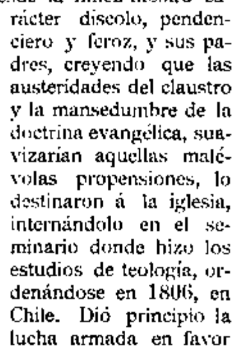
Aldao (Camilo), hombre público argentino. Murió en 1892, dejando en pos de sí la grata memoria de patriota amante de las instituciones, de político consecuente y de probidad notoria. Afiliado al partido liberal, cuyos principios profesó siempre y al servicio de los cuales puso su brazo y su cuantiosa fortuna, soportó persecuciones encarnizadas y prisiones injustas sin que ni una sola vez cruzara por su mente la idea de la claudicación. En el turbulento período de agitaciones políticas que convulsionaron la provincia de Santa Fé, desde los nefastos días del caudillaje hasta mucho tiempo después de constituída la unidad nacional, tocóle en suerte al señor Aldao figurar en los acontecimientos, y ser víctima de las maquinaciones de partido. Luchaban en la feraz provincia las ambiciones políticas, y el gobierno nacional habíase visto constreñido á intervenir, en virtud de las facultades que la constitución le acuerda, cuando fué nombrado D. Camilo Aldao, gobernador provisional (14 de febrero de 1868), pero prestó su juramento ante la Legislatura, en circunstancias que esta no contaba con el número legal de representantes, y el interventor nacional D. Eduardo Costa, se negó á reconocer la validez de aquel acto, y por consiguiente, la autoridad del gobernador, hasta tanto que éste juró el cargo dentro de las prescripciones constitucionales, acto que se efectuó el 27 del mismo mes y año. La misión del gobernador provisional limitábase, en aquel momento, á presidir la elección del que había de serlo efectivo; así, pues, Aldao continuó en funciones hasta el 7 de abril en que se eligió como primer magistrado de la provincia, á D. Mariano Cabal. Alejado del mando, continuó sirviendo en la política activa los intereses de su partido, y su decidida y enérgica actitud contra todos los que pretendían reproducir en Santa Fé la pasada época del entronizamiento del caudillismo, le valió ser preso en 1876, por el gobernador Bayo, quien lo remitió á Buenos Aires á disposición del gobierno federal, el cual, impuesto de lo injusto de la prisión del Sr. Aldao, decretó inmediatamente su excarcelación.

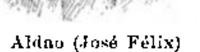


Aldao (Camilo)

Aldao (Carlos), abogado argentino. Nació en Santa Fé el 5 de mayo de 1860. Cursó en el colegio Nacional de su ciudad natal los estudios preparatorios, ingresando luego en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en la que recibió el título de doctor en leyes en 1844, versando su tesis sobre *El Divorcio*, tema en aquel entonces de actualidad, y que llamó la atención por la solidez y novedad de sus argumentos. Por la justa fama que, á pesar de sus pocos años, supo conquistarse en el ejercicio de la profesión formó parte de la Justicia de Paz Letrada, siendo desde su creación, primer juez y luego camarista. En 1892 se le nombró secretario en Washington, de la misión argentina para el arbitraje de Misiones, publicando en 1894 su brillante informe bajo el título *La cuestión de Misiones ante el presidente de los Estados Unidos de América*. De regreso á Buenos Aires, fué nombrado director del Banco de la Provincia. En mayo de 1897 fué nombrado secretario de la intervención nacional, decretada para la provincia de San Luis. Escritor de brillante estilo y sólida preparación, ha colaborado en las publicaciones más importantes del país, enriqueciéndolas con notables artículos. Ha hecho excelentes traduciones del inglés, entre ellas los *Ensayos de Emerson* (1896). Sus escritos é informes jurídicos más notables son los presentados ante la Suprema Corte de Justicia Nacional (1895-1896), en representación de la provincia de Buenos Aires.

Aldao (José Félix), ex-sacerdote y militar argentino. Nació en la última década del pasado siglo y falleció en 1845. Desde la niñez mostró carácter díscolo, pendenciero y feroz, y sus padres, creyendo que las austeridades del claustro y la mansedumbre de la doctrina evangélica, suavizarían aquellas malévolas propensiones, lo destinaron á la iglesia, internándolo en el seminario donde hizo los estudios de teología, ordenándose en 1806, en Chile. Dió principio la lucha armada en favor de la emancipación política, y con ella despertaronse los belicosos instintos de Aldao, quien, olvidándose del sagrado ministerio á que estaba consagrado y que le imponía una misión de paz, se alistó en el ejército que San Martín preparaba en Mendoza para cruzar la cordillera, y aunque lo hizo con el carácter de sacerdote, adscrito á la división *Las Heras*, llevaba hecho el propósito de abandonar el crucifijo y empuñar la espada tan luego como se le ofreciera coyuntura. Al atravesar la susodicha división el paso de Uspallata, encontróse, en un desmantelado castillejo titulado *La guardia vieja*, un destacamento español. Trabóse el combate y á penas cambiados los primeros disparos, el fraile Aldao, arrancando un arma de manos de un soldado moribundo, se entró en lo más recio de la pelea y tal fué el rabioso coraje con que atacó, que terminada la acción presentóse en el cuartel general con la sotana roja de sangre. El coronel Las Heras, al verle de tal suerte, no pudo menos de exclamar: "¡Padre, cada uno en su oficio; su paternidad el breviario, nosotros la espada!„ En aquella jornada terminó la vida sacerdotal de Aldao y dió principio su existencia azarosa y cruenta de guerrillero; pues nombrado teniente del regimiento de granaderos á caballo, hizo con el general San Martín toda la campaña. Asistió á la batalla de Chacabuco (1817) y á la de Maipó (1818). Terminada la campaña de Chile, pasó al Perú con la expedición libertadora (1820) y en las playas de Pisco, como en los campos de Lasca y Pasco, la espada de Aldao brilló en los puntos más peligrosos. Desde 1821 á 1823 secundó las operaciones de San Martín, con las guerrillas peruanas que organizó en la Sierra. Los acontecimientos políticos y las revueltas de que eran teatro las provincias de Cuyo, ofrecieron vasto campo de acción al intranquilo Aldao, quien, acompañado de sus hermanos José y Francisco, tomó parte activa en los sucesos, no tardando en convertirse en el azote de aquella zona. En 1832 acompañó á Rozas en su expedición al desierto. En 1840 se encargó del gobierno de Mendoza y en mayo de 1842 dió el famoso decreto en que declaraba "*que todos los unitarios son locos*" y que así sean tratados. El juego, la embriaguez y la concupiscencia eran sus ocupaciones y cuando la borrachera se enseñoreaba de su cerebro (todos los días después de comer, según su biógrafo Sarmiento) despertábanse en él con más fuerza sus instintos sanguinarios y entonces cometía todo género de iniquidades y atropellos. Un cáncer en la cara, que lentamente le fué corroyendo la nariz y los ojos, le llevó á la tumba, librando á las provincias de Cuyo, del mayor azote que sobre ellas ha pesado.





Aldao (José Félix)

Aldao (José Francisco), militar argentino. Hermano del tristemente célebre José Félix, á cuyas fechorías asoció su nombre. Nació en Mendoza, provincia destinada á ser más tarde víctima de las depredaciones de los Quiroga, los Carrera y otros hombres, valientes y arriesgados todos, pero de propensiones malévolas. Arrastrado por su carácter hacia el ejercicio de las armas, en 1813 era ya subteniente de uno de los cuerpos de la división que al mando del general Las Heras pasó á Chile, y se halló en todos los combates que precedieron al desastre de Rancagua. Vencidas las armas chilenas en esta memorable jornada, Aldao pasó nuevamente los Andes y regresó á Mendoza, donde á la sazón el general San Martín organizaba su expedición libertadora, y se agregó á ella como teniente del regimiento de granaderos á caballo (1815). Con estas fuerzas trasmontó nuevamente la cordillera, siendo uno de los oficiales destacados de avanzada por el paso de Uspallata, y en el Juncalillo hizo prisionero un pequeño destacamento realista, siendo este el primer hecho llevado á cabo por tropas argentinas, en la expedición de San Martín (1816). Peleó en Chacabuco y fué comisionado por el general en jefe para salir en persecución del vencido presidente Marcó del Pont, cabiéndole el honor de hacerle prisionero, hecho por el que, con fecha 17 de abril de 1817, fué ascendido Aldao á sargento mayor; pero apesar del brillante porvenir que la carrera de las armas le ofrecía, solicitó su retiro, volviéndose á Mendoza donde ya sus hermanos José Félix y Francisco, á los que se asoció, principiaban á ser tan temidos como odiados. Desde entonces hasta 1830, se le ve figurar en todas las empresas realizadas por aquellos que tan negra fama conquistaron, hasta que en dicho año cayó en una emboscada que los indios le tendieron en Chacay, pereciendo de un modo obscuro, sin gloria y sin provecho para su patria. José Francisco Aldao, aunque mancillado con el baldón que sobre su apellido echaron las crueldades de sus hermanos, fué menos sanguinario que éstos, y en ocasiones interpuso su influencia con ellos, para evitar algunas de sus tropelías.

Adaro (Dalmiro S.), educacionista argentino. Nació en Mendoza el 2 de mayo de 1861. Llevado de una verdadera vocación, como ha tenido ocasión de demostrarlo en el transcurso de sus funciones pedagógicas, dedicóse al profesorado, obteniendo el título de profesor normal en 1879. La provincia de San Luis, donde la instrucción primaria se hallaba, en aquella fecha, bastante abandonada, le ofreció vasto campo para el desarrollo de sus planes, en beneficio de la difusión de la enseñanza; y en efecto, le debe esa provincia al señor Adaro, la organización que hoy tiene en esa materia, la fundación de varias escuelas, entre ellas una nocturna para adultos, en Mercedes, y la fundación de una revista de pedagogía titulada *La Propaganda*, en la que se han dado á luz importantes trabajos didascálicos. Actualmente desempeña una diputación en la Legislatura de San Luis y la cátedra de ciencias físico-naturales, en el Colegio Nacional de esa ciudad y en la que ha propendido á la formación de un laboratorio químico y un museo de productos, elaborados en dicho laboratorio por sus discípulos en la mencionada asignatura.

Aldazor (Nicolás), obispo argentino. En el retrato de este venerable prelado, que se conserva en el convento de San Francisco de esta ciudad, hay inscripta la mejor biografía que de él puede hacerse, por lo elocuente que es en su sencillez y concisión. Dice así: "Nació en la Rioja en 1785. Se educó desde niño en este convento. Entró



de novicio en 1801. Profesó en 1802. Ordenóse en 1806. Dictó las cátedras de teología y filosofía, por varios años. Fué prelado por tres veces en los tiempos más aciagos. Con su virtud y paciente firmeza, salvó este convento en tiempo de la reforma en 1822. Dios y la iglesia premiaron sus méritos, elevándolo al obispado de Cuyo. Consagróse en esta iglesia en 1859. Murió el 22 de agosto de 1866, de 81 años de edad, después de siete años de luchas y trabajos en la Villa de San Francisco del Monte, en San Juan, donde daba misión." Tal es la hoja de servicios de este benemérito soldado de Cristo, cuya vida transcurrió entre las meditaciones de la oración y las convulsiones de la época y de los períodos difíciles por que atravesó la religión en aquellos años de constantes luchas políticas. Se le ha censurado al padre Aldazor, como única mancha de su acrisolada vida, la excesiva sumisión que prestó á la tiranía y el afecto que demostró á Rozas: sumisión y afecto de la que estuvo á punto de ser víctima en 1841, pues habiéndole confiado Rozas en dicho año una misión secreta cerca del gobernador Brizuela, de la Rioja, cayó en poder de las fuerzas que mandaba el general Lavalle, quien dispuso que fuera fusilado el P. Aldazor. Iba á cumplirse la sentencia, ya el R. P. estaba arrodillado ante el piquete, cuando le salvó la vida D. Fermín Soaje, comerciante cordobés, quien hizo ver á Lavalle lo antipolítico de aquel fusilamiento y las voluntades que podría enagenar á la causa que defendían, por tratarse de un sacerdote, carácter respetado siempre por los beligerantes. La relación de este suceso la hizo el mismo P. Aldazor en una carta que escribió desde Nonogasta, á su amigo D. Manuel Oribe, y la cual se halla publicada en el número 5403 de la *Gaceta Mercantil*.


Aldazor (Nicolás)

Aldea (Juan de Dios), marino chileno. Nació en Chillán en 1853 y murió el 21 de mayo de 1879. Hijo de un modesto profesor de instrucción primaria, recibió en la misma escuela que regenteaba su padre, los primeros rudimentos del saber. Una vez terminada su educación preliminar, llevado de sus aficiones, ingresó, siendo aún muy niño, en la Academia de Marina, donde por su aplicación, su constancia en el trabajo y sus excelentes dotes intelectuales, se hizo notar y querer de sus superiores. Cuando estalló la guerra entre Chile y el Perú, el joven Aldea ostentaba ya los galones de sargento y con este empleo pasó á prestar servicios á la "Esmeralda", pequeño buque de madera impropio para hacer frente á un ataque serio de parte de cualquiera de los grandes barcos de guerra y que pereció gloriosamente en el sangriento combate de Iquique, arrollado y destrozado por su poderoso enemigo peruano, el "Huascar". Todos los que tripulaban la frágil embarcación encontraron su tumba en las agitadas aguas del Pacífico, y entre aquellos mártires del patriotismo y del deber, figuraba el sargento Aldea que consumó el sacrificio de su vida con la estóica abnegación del patriota, legando su nombre á la veneración de sus conciudadanos.

Aldecoa (Felipe), militar argentino. Hizo sus primeras armas en el ejército confederado que durante ocho años y siete meses mantuvo el bloqueo de Montevideo contra el sanguinario dictador Manuel Oribe, hasta que el 8 de octubre de 1851, se vió obligado á capitular. Las fuerzas argentinas que tan poderosamente habían contribuido al éxito de la campaña y entre las que se hallaba este joven militar, cruzaron el Uruguay pasando á la provincia de Entre Ríos para engrosar las filas del ejército libertador mandado por Lavalle. Asistió Aldecoa á la memorable batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) que puso fin á la ominosa tiranía de Rozas. Al declararse la guerra al Paraguay por la triple alianza, Aldecoa, entonces teniente coronel del 3 de línea, fué de los primeros en marchar á la campaña, encontrándose en el asalto y toma de Corrientes (25 de mayo de 1865), donde fué herido de gravedad, al frente de su regimiento. Repuesto de la peligrosa herida, se incorporó nuevamente al ejército, y en el combate de Tuyutí (1866), uno de los más sangrientos de aquella epopeya, recibió un balazo en el vientre, muriendo poco después, víctima de su deber. Aldecoa era muy estimado en el ejército.


Aldecoa (Felipe)

Aldunate (José Santiago), militar chileno. Nació en 1796 y falleció el 21 de junio de 1864. Vástago de una noble familia española, arraigada en Santiago desde los tiempos de la conquista á los 14 años de edad ingresó en el ejército (13 de octubre de 1810), afiliándose en el batallón de milicianos de Rancagua, en el que, con el grado de alférez y bajo las órdenes de D. José Miguel Carrera, hizo la primera campaña del sur de Chile (1813), encontrándose en la acción de San Carlos y en el memorable sitio de Chillán. Al año siguiente pasó como capitán al regimiento de granaderos de Chile y á las órdenes del general D. Bernardo O'Higgins, tomó parte en los combates de Quilo, Paso de Maule, Tres Montes y Chereguas. Después de la batalla de Chacabuco, sirvió con el mismo regimiento (1813) á las órdenes del general D. José de San Martín y se halló presente en el desastre de Cancha Rayada. Rehecho el ejército en San Fernando, se le envió á Santiago y fué uno de los defensores de esta ciudad. En 1820 fué nombrado comandante del batallón de línea número 2, que formaba parte de la expedición al Perú. Desembarcó en Pisco é hizo la campaña del interior á las órdenes de los generales Arenales y Las Heras, encontrándose en la acción del Cerro de Pasco (6 de diciembre de 1820), en la que se portó con tal bizarría, que se le concedió una medalla de honor. Cuando el ejército de San Martín ocupó la ciudad de Lima, Aldunate fué condecorado con el Escudo de los Libertadores y nombrado consejero y fundador de la Orden del Sol, instituída por San Martín. En 1821, á la cabeza de su batallón, formó parte de la división expedicionaria del sur; se encontró en la batalla de Macona (17 de abril de 1821), en la que fué herido y hecho prisionero, captándose el respeto y la estimación del enemigo, que más tarde tuvo con él una honrosa consideración, haciéndole permanecer en la ciudad de Ica, preso, bajo su palabra de honor, "para evitar así *á tan brillante jefe*, en su delicado estado de salud, las incomodidades consiguientes al paso de la cordillera." Seis meses más tarde, cuando ya estaba completamente restablecido de sus heridas, fué canjeado por el marqués de Valle Hermoso, brigadier español prisionero de los patriotas. Era entonces Aldunate coronel efectivo y contaba sólo 26 años de edad. Terminada la campaña (1823), regresaron las tropas á Chile; pero en septiembre del mismo año pasó nuevamente al Perú al frente de su batallón, y encontrándose en el poblado de Bellavista, cerca del Callao, estalló la rebelión de las fuerzas que guarnecían los fuertes y recibió orden de replegarse sobre Lima. Se batió con los sublevados en varios encuentros, y á los ocho días se retiró á Trujillo con todas las tropas que guarnecían la ciudad de los Incas. El general Necochea que mandaba aquellas fuerzas, le confirió, en la retirada, el mando de la infantería, y al llegar á Trujillo se embarcó con dirección á Chile (1824), en cumplimiento de las órdenes que había recibido. En 1825 y 26 tomó parte en la campaña de Chiloé, donde lució de tal forma sus cualidades de militar valeroso y hábil extratégico que, sofocado aquel movimiento revolucionario que por espacio de dos años mantuvo en jaque al gobierno de Freire, se le nombró intendente y comandante general de armas de dicha provincia. Si como soldado había conquistado Aldunate envidiable fama, no fué menor la que alcanzó como funcionario público, por su probidad y la rectitud de principios que constituyó siempre la norma de su conducta. Durante el período de su mando en Chiloé y cuando eran más vivas las convulsiones políticas que preceden en todo país nuevo á la adopción de una forma de gobierno definitiva, los partidarios de O'Higgins, que desde Lima trataban de derrocar al director supremo, Freire, procuraron atraerse á sus filas á Aldunate ofreciéndole grandes ventajas, que indudablemente hubieran tentado á otro menos recto que él. Para que la traición que se le proponía le resultara menos odiosa, encargaron de la negociación á un hermano del mismo Aldunate, ferviente partidario de O'Higgins. La negativa del probo funcionario consta en un escrito tan respetuoso como enérgico que dirigió á aquél, afeándole su proceder con frases que probaban el temple de alma del virtuoso militar y lo arraigado que estaba en su pecho el respeto al poder constituído y el firme propósito que tenía de cumplir con sus deberes de soldado y de ciudadano, respondiendo debidamente á la confianza que en él depositara el gobierno. En 1827 se le ascendió á general de brigada; diez años más tarde volvió al Perú con la expedición restauradora mandada por el general Blanco Encalada, como jefe del Estado Mayor de éste, y dos años después (1839) se retiró definitivamente del servicio. A mediados del mismo año, el general Bulnes le encargó de la cartera de Guerra, la cual desempeñó hasta 1845, en que fué nombrado Intendente de Valparaíso. En 1847 se le nombró Director de la Escuela Militar, puesto que conservó hasta 1861, que pasó á desempeñar la Intendencia de Coquimbo, en la qne permaneció hasta pocos meses antes de su muerte.

Aldunate (Manuel), arquitecto chileno. Nació en Santiago en 1815. Hijo del general José Santiago Aldunate, hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional y luego ingresó en la Escuela Militar, siguiendo la carrera de las armas. Recién salido de la Academia, tomó parte, distinguiéndose, en algunas jornadas de la expedición libertadora de 1838, que llevó al Perú la misión de derrocar el poder del general Santa Cruz, terminada la cual, pidió y obtuvo su separación de las filas, dedicándose á la agricultura. Tampoco cultivó este ramo mucho tiempo, pues su espíritu inquieto le impulsaba siempre á adquirir nuevos conocimientos y habiéndose despertado en él una súbita afición á las bellas artes, se matriculó en las clases de arquitectura, consiguiendo, poco después, ser subvencionado por el gobierno para ir á perfeccionar sus estudios en Francia. De regreso á Chile, en 1863, fué nombrado arquitecto del gobierno y se le encomendó la construcción de diversos edificios públicos, entre ellos, la Casa Consistorial de Valparaíso. En Santiago levantó los planos del Congreso, del Parque Cousiño y del Cerro de Santa Lucía. Aunque por razones puramente personales renunciase, en 1872, a su cargo, no tardó en ser llamado nuevamente por el gobierno, confiándosele la dirección de los trabajos del Estado y la cátedra de arquitectura. El señor Aldunate, de cuyo talento y buen gusto artístico hay numerosas pruebas en Santiago y Valparaíso, fue premiado en varias exposiciones.

Aldunate y Bascuñán (Santiago), abogado y funcionario público chileno. Nació en Santiago en 1857 y cursó sus estudios en el Instituto Nacional de dicha ciudad, hasta graduarse en derecho. Como ya desde estudiante habíase distinguido por su fogosa imaginación y envidiable elocuencia, á penas recibido el título, empezó á figurar en la vida pública, como diputado al Congreso, por el departamento de Constitución. Terminadas sus tareas parlamentarias con la brillantez que era de esperar, dados sus antecedentes, se consagró á las de la enseñanza, hacia las que sentía especial inclinación, desempeñando la cátedra de derecho romano en la Universidad y la de historia en el Instituto Nacional y en la Escuela Militar. Sus merecimientos y justo renombre de educacionista ilustrado, más que su edad y sus servicios, le llevaron al rectorado de las escuelas Franklin y Abraham Lincoln, y á la secretaría de la Sociedad de Instrucción Primaria, el centro docente de más nombradía en la república de Chile. Durante la administración de D. Jorge Montt, Aldunate desempeñó la cartera de Guerra, dando en sus gestiones pruebas evidentes de excelente organizador y de no vulgares conocimientos en el complicado ramo de administración militar. Fué uno de los promotores de la alianza liberal de 1896, y en la actualidad figura en la Legislatura, como representante del departamento de Santiago.

Aldunate y Carrera (Luis), jurisconsulto y funcionario público chileno. Nació en Santiago el 3 de mayo de 1842. El 29 de diciembre de 1863, es decir, cuando contaba poco más de 21 años, recibió el título de doctor en leyes, siendo inmediatamente nombrado secretario de la Intendencia de Santiago, cargo que desempeñó hasta 1865. En el mismo año fué enviado por el Gobierno, en misión extraordinaria al Perú, con motivo de la ocupación de las islas de Chincha, estipulando el pacto de alianza cuyas bases redactó y que más tarde se hizo extensivo á las repúblicas del Ecuador y Bolivia. En 1866 fué enviado á Norte América con el empleo de secretario de la legación chilena en Washington y en Nueva York. Desempeñando tal cargo, fué uno de los principales redactores de *La Voz de América*, periódico fundado y dirigido por el señor Vicuña Mackenna, con el noble propósito de defender y prestigiar en aquel centro de civilización, la causa de las repúblicas del Pacífico. En 1866 pasó á Europa á completar sus estudios y de regreso en su patria (1868), fué elegido diputado al Congreso, por el departamento de San Fernando, representación que volvió á obtener, en las Cámaras de 1876 y 1879. Su labor parlamentaria fué tan notable como proficua, tanto por los proyectos que presentó como por las discusiones que sostuvo sobre esencialísimos puntos del desenvolvimiento político de Chile. El presidente Errázuriz, apreciando los vastos conocimientos de Aldunate, le nombró miembro de la comisión revisora del código de enjuiciamiento criminal, (1875) y cuatro años después (1879), para reintegrar la segunda sala de la Corte de Apelaciones de Santiago. En 1881, el presidente Santa María le encargó de la cartera de Hacienda y en este espinoso y difícil ministerio, tuvo ocasión no sólo de demostrar sus aptitudes como hacendista, sinó también de prestar un verdadero servicio á su patria, elevando su crédito externo; pues en medio de las dificultades y exigencias de la guerra, logró amortizar siete millones de pesos de la deuda, redimiendo al Estado de una gravosa condición económica. En 1882 se hizo cargo interinamente del ministerio del Interior y en 1883 del de Relaciones Exteriores, en cuyo puesto liquidó las responsabilidades de la guerra con el Perú y Bolivia, celebrando la paz con España y convenciones de arbitraje con Inglaterra, Francia é Italia; puso honroso término á las gestiones de mediación de los Estados Unidos; terminó el pacto de tregua con Bolivia y suscribió en Ancón (20 de Octubre de 1883) el tratado de concordia. Abandonó el ministerio en que tan luminoso rastro dejó de su paso, para ocupar el alto puesto de abogado de Chile, en los Tribunales Arbitrales. En las elecciones presidenciales de 1886, la Convención Radical le dió numerosos votos, pero él renunció su candidatura en beneficio de D. José Francisco Vergara. Las obras principales de este notable jurisconsulto, son las siguientes: *Finanzas Revueltas; Desde nuestro observatorio; Indicaciones de la balanza comercial; Algunas rectificaciones necesarias* y *Cartas de actualidad.* Se han publicado también, en un volúmen, los *Votos Especiales* que ha dado como árbitro de Chile. Es miembro correspondiente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, de la Real Academia Española de la Lengua, y gran cruz de la orden de Isabel la Católica.

Aldunate y Garcés (José Antonio Martínez de), obispo colonial chileno. Nació en Santiago en 1730 y murió en la misma ciudad en 1811. Se educó en Lima en cuya Universidad se graduó en leyes y de regreso á su patria se doctoró en teología y leyes. En 1755 fué nombrado promotor fiscal eclesiástico; en 1764, rector de la Universidad de San Felipe. En 1771 desempeñó interinamente el obispado de Santiago por ausencia del titular, siendo promovido, en 1778, al de Concepción, vacante producida por fallecimiento de Fray Pedro Angel Espiñeira. Antes de llegar á esta elevada gerarquía, á la que le llevó su fama de hombre virtuoso, elocuente orador sagrado y varón erudito, ocupó sucesivamente los cargos de Asesor de la Audiencia episcopal; provisor y vicario capitular; comisario general del Santo Oficio: canónigo tesorero, chantre y arcediano. En 1805 se le nombró obispo de Guamanga, y al partir para su nuevo obispado, distribuyó sus cuantiosos bienes entre diversas sociedades de beneficencia. De ideas liberales, á pesar de la época, simpatizó desde el primer momento con el movimiento revolucionario de 1810, y fué elegido vice-presidente de la Junta de Gobierno que proclamó la soberanía nacional.

Aldunate de O'Higgins (Josefa), matrona chilena. Nació en Santiago en 1773 y falleció el 17 de agosto de 1826. Fueron sus padres don Juan José Aldunate y Dª María Larraín y Lecaros, descendientes de la aristocracia colonial. Educada con el esmero á que su posición y su fortuna la daban derecho, se distinguió desde la niñez por la bondad de su carácter y los inagotables sentimientos de caridad que atesoraba su alma y que la llevaron á hacer de la práctica de esta hermosa virtud, el objeto esencial de su vida. Se unió en matrimonio con D. Tomás de O'Higgins, intendente que fué de la provincia de Coquimbo, en 1811. Habiendo fallecido sin sucesión, en el año indicado, legó todos sus bienes á la fundación de obras de beneficencia, nombrando ejecutor de su voluntad postrera, á D. Juan Manuel Valdés, quien, en cumplimiento de tan noble misión, fundó dos escuelas para niñas, una de las cuales lleva el nombre de Josefa Aldunate y la otra el de Manuel Vicuña, prelado y director espiritual de la virtuosa matrona.

Aldunate y Solar (Manuel María), hombre público é industrial chileno. Nació en Santiago el 18 de abril de 1860, y falleció el 3 de septiembre de 1891. Cursó sus estudios en el Instituto Nacional graduándose en jurisprudencia en 1882. Su primer paso en la carrera que había abrazado, lo marcó el luminoso informe que presentó en el asunto conocido con el nombre de *Potreros de San José de Maipó*, cuyo estudio y dilucidación le fué encomendada por la Municipalidad de Santiago. Desempeñó diversos cargos públicos, entre ellos el de secretario y abogado de la Superintendencia de Aduanas, y diferentes empleos particulares, de importancia, hasta que decidió dedicarse á la industria salitrera en Tarapacá y á la minera en Arica, Atacama y Cautin. Cuando estalló la revolución de 1891 se le confirió el mando en jefe de la 6ª división del ejército, y bajo su administración se organizaron veinte cuerpos militares con más de ocho mil plazas. El 20 de mayo, de dicho año, fué nombrado ministro de Relaciones Exteriores. El señor Aldunate sirvió á su país en todas las manifestaciones del progreso y por fin rindió la vida en su servicio, pues, triunfante la revolución en la batalla de Placillas, fué fusilado sin haber sido sometido al fallo de ningún tribunal.

Alem (Leandro Nicéforo), tribuno popular y patriota argentino. Nació en Buenos Aires el 11 de marzo de 1852 y falleció en la misma ciudad el 1º de julio de 1896. Este hombre, de carácter enérgico y voluntad indomable, que estaba llamado á representar uno de los papeles de más importancia en la historia de su patria, que pudo en momentos de aflictiva crisis y en circunstancias de gran trascendencia, influir poderosamente en los destinos del país, arrastrando con la magia de su palabra varonil y elocuente á las muchedumbres, de las que era el ídolo y á las que dominaba con su dialéctica invencible, entró en la vida por la estrecha puerta de la desgracia, llevando en sus débiles hombros de niño, el grave peso de una misión tan noble como dura: la de reivindicar el lustre de un apellido que el fallo de la justicia humana había mancillado. En efecto, once años solo contaba Alem, cuando su padre fué ejecutado en virtud de una sentencia que le castigaba por actos de violencia cometidos durante el sanguinario gobierno de Rozas. Huérfano, abandonado, sin educación escolástica en la edad en que empiezan á marcarse los brotes de los malos instintos innatos en la criatura, arrojado en un medio ambiente en que todo era propicio para el desarrollo de aquellos, el porvenir le ofrecía al joven Alem frutos bien amargos, y solo un carácter como el suyo, una energía inquebrantable y una voluntad férrea, podían salvarle del abismo que ante él se abría en la espinosa senda que empezaba á recorrer. Sin embargo, alguna visión luminosa debió atravesar su alma de niño, y arrastrado por su resplandor, apartóse instintivamente del peligro. Despertóse en él la pasión del estudio, y sin que nadie le apoyara ni le recomendase, presentóse al Sr. Larrea, director de la modesta escuela parroquial de Balvanera y solicitó ser admitido en ella. Allí estudió las primeras letras y luego perfeccionó su educación captándose las simpatías de sus maestros por su precocidad y privilegiada inteligencia, en el colegio de Jordana y posteriormente en el del Comercio, dirigido por el presbítero González. Puesto ya en el sendero del estudio, para el que tenía escepcionales aptitudes, nada le detuvo y venció los mil obstáculos materiales con que á cada paso tropezaba, hasta conseguir ingresar en la Universidad como estudiante de Derecho. Su genio vivo y su propensión á las luchas del espíritu le llevaron en breve á mezclarse en las contigencias de la política, frecuentando los clubs, haciéndose notar por lo arrebatador de sus discursos y lo progresista de sus opiniones, hasta merecer ser nombrado presidente del Club de la Juventud, al que pertenecían los más turbulentos y liberales estudiantes de la época. La situación de la república en general y en particular de la provincia de Buenos Aires, disidente de la Confederación, distaba entonces mucho de ser normal ni pacífica. Los opositores á la situación creada por el movimiento revolucionario de 1852 *(chupandinos)* y los afectos á aquella, *(pandilleros)*—grotescas denominaciones con que se habían bautizado ambas fracciones políticas—, vivían en lucha perpétua en la ciudad. Alem, como no podía menos de suceder, tomó parte en aquella agitación popular y sintiendo ya dentro de sí aquella poderosa fuerza que más tarde había de hacerle el caudillo más popular, abandonó el club para llevar la propaganda de sus ideas á las calles, hablando al pueblo en su lenguaje y llevando á su corazón la fuerza de sus convicciones. Estalla el movimiento armado que tiene su coronación en la batalla de Cepeda y Alem se afilia en el ejército de la confederación, formando parte del estado mayor del general Urquiza. La suerte de las armas se declara adversa á Buenos Aires, la provincia disidente ingresa en la confederación (1859) renace la paz y Alem reanuda sus tareas escolares volviendo á las aulas de la Universidad, hasta que la guerra del Paraguay vuelve á apartarle del estudio, llevándole á los campos de batalla, donde marcha voluntariamente arrastrado por su juvenil ardor. Como teniente 1º y secretario del general Hornos, figuró ocho meses en la vanguardia del ejército argentino, pero disidencias de opinión é incompatibilidades de carácter, le obligaron á pedir su traslado y pasó al estado mayor del ejército, encontrándose en las reñidas acciones de Tuyutí, Yatayticorá, Boquerón y Curupaytí, distinguiéndose notablemente en el desempeño de cien comisiones arriesgadas y difíciles como lo son todas las que en casos tales está en la obligación de llenar un oficial de estado mayor. Después de la batalla de Curupaytí, Alem solicitó su separación del ejército y regresó á Buenos Aires, donde continuó los interrumpidos estudios y se doctoró en derecho (1869.) Cuando el general Paunero fué nombrado ministro plenipotenciario ante la corte del Brasil, Alem le acompañó en calidad de secretario y permaneció llenando esas funciones hasta 1872 en que regresó á la patria y volvió á tomar parte en la política militante con la misma vehemencia con que lo había hecho en las contiendas entre *chupandinos y pandilleros.* El voto de sus admiradores le llevó en 1873 al Congreso y al año siguiente tomó participación en la campaña militar emprendida contra el partido mitrista alzado en armas en la provincia de Buenos Aires. En 1880, siendo nuevamente diputado, se diseña con todo el relieve posible la figura de Alem como orador parlamentario combatiendo la federalización de Buenos Aires, en discusiones animadísimas, capaces de infundir temor á otros menos seguros que él en sus propias fuerzas, pues en ellas intervenían las primeras autoridades de la tribuna, colosos de la oratoria como Dillón, Larsen del Castaño, Pellegrini, Hernández y otros. Derrotado á pesar de sus titánicos esfuer-


Alem (Leandro Nicéforo)

zós, presentó su renuncia á la Cámara, se retiró á la vida privada y alejado de toda contienda política, se mantuvo hasta 1885, en que la estrecha amistad y el profundo cariño que sentía hacia el Dr. Irigoyen, le sacaron de su retiro para defender la candidatura de este ilustre patricio á la presidencia de la república contra la del Dr. Juárez Celman. Llamado el doctor Alem á presidir la Unión Cívica, fué el jefe de ese gran movimiento de opinión que se selló con arroyos de sangre en la plaza del Parque, en las luctuosas jornadas del 26, 27 y 28 de julio de 1890 y que produjo la reacción que dió por resultado la caída del gobierno de Juárez. Disparidad de ideas entre los elementos constitutivos de aquel partido, provocó una escisión de él y nació el partido radical del que desde el primer momento fué el Dr. Alem el alma. Acusado de conspirador, el Dr. Pellegrini le destierra en unión de otros distinguidos miembros de la misma fracción política y esa extrema medida escita aún más los ánimos de los partidarios del Dr. Alem y estalla la revolución en Tucumán y en Santa Fe (1893) poniendo en grave riesgo, después, la estabilidad del gobierno del Dr. Sáenz Peña, al irse estendiendo por otras provincias, y llegando á su periodo álgido en el Rosario, donde el Dr. Alem se pone al frente de ella y encarna toda la responsabilidad. Ahogada en sangre esta rebelión y preso el caudillo radical, es entregado al juicio de los tribunales federales, previo su desafuero. Sometido se hallaba á juicio aún cuando sus partidarios le eligieron senador, pero el alto cuerpo colegislador rechazó la elección. Poco después y libre ya del juicio político á que estaba sometido, es elegido diputado y desempeñaba este cargo cuando, abrumado por el cansancio, vencido en la lucha y convencido tal vez de lo estéril de sus esfuerzos, puso voluntariamente fin á su vida, suicidándose dentro de un carruaje que le conducía al Club del Progreso.

Alemann (Juan), publicista suizo. Nació en Jegenstorf, cantón de Berna, en 1826 y falleció en Buenos Aires en 1897. Dedicóse en su juventud á la relojería, industria tan floreciente en su patria, y al estallar la guerra de Sonderbund (1847), tomó las armas é hizo toda la campaña. Terminada ésta, dedicóse al comercio y, poco después, entró á tomar parte en la lucha periodística, fundando un periódico al que tituló: *Berna Tagespost*, y más tarde, otro con el título de *Schweizersche Auerranderungs Zeitung*, en el que estudió en todas sus faces el interesante problema de la colonización. En 1856, al fundarse la colonia Esperanza, y en 1868, al establecerse las colonias situadas sobre la línea del Central Argentino, entre el Rosario y Córdoba, el gobierno de esta república, conocedor de sus capacidades, invitóle á venir á fijar su residencia en el país; pero no se decidió á ello hasta 1874, cediendo á las reiteradas instancias del presidente Sarmiento. Inmediatamente después de su llegada, fundó en Santa Fe el periódico *Der Argentinische Bote*, primero que vió la luz en las colonias y que aún existe en la colonia Esperanza. En 1875, se trasladó á Buenos Aires, donde se estableció, fundando la agencia suiza de colonización. No tardó en sentirse inclinado nuevamente hacia su pasión favorita: la prensa, y creó en Buenos Aires el conocido y reputado diario *Argentinische Tageblatt*. Encontrábase en gira por las colonias de Santa Fe, con el objeto de estudiar á fondo los progresos realizados en ellas y publicar un nuevo tomo sobre esta materia, cuando fué atacado en la colonia Berna por la dolencia que, á pesar de todos los esfuerzos hechos para combatirla, privó al país de un servidor inteligente y de un trabajador infatigable por el desarrollo de la agricultura.

Alemán (Pablo), general argentino. Nació en la Banda Oriental del Uruguay en 1791 y falleció en Buenos Aires en 1845. Tan pronto como se manifestaron los primeros síntomas del movimiento revolucionario precursor de la emancipación política del antiguo virreynato del Plata, Alemán se puso al servicio de los patriotas y en 1811 le fué entregado el nombramiento de capitán de caballería patricia, con cuyo grado y en cuyo cuerpo asistió al primer sitio de Montevideo, en el ejército de Rondeau. Ascendido á sargento mayor, pasó al ejército del Alto Perú y fué uno de los que figuraron en el motin militar de Humahuaca contra la autoridad del director Alvarez (1815). Cuando el motín de Arequito, en el que también tomó parte, le obligó á abandonar las armas, estableciése en Salta, donde el prestigio de su nombre le llevó á la Legislatura de dicha provincia; pero hasta 1822 no tomó participación en la política activa de la misma. Entrado de lleno en las agitaciones partidistas que en aquel entonces mantenían el país entero en perpetua revolución, y afiliado al grupo federal, formó parte de la Junta Provincial que en 1827 elevó á la gobernación de Salta al general Gorriti. En 1832 asumió el mando civil de la misma por delegación que de él hizo el gobernador don Pablo de la Torre y ejerció el cargo desde el 8 de febrero hasta el 25 de octubre, día en que, á través de mil peligros, tuvo que huir para salvarse de los amotinados, capitaneados por Napoleón Güemes y el coronel Cruz Puch. Reunido con La Torre y al frente de una escasa fuerza que pudieron reunir en la frontera de Jujuy, marchó contra los revolucionarios y los derrotó en Palares el 7 de noviembre del mismo año. En 1835 y después de haberse enemistado con La Torre, fué proclamado gobernador de Jujuy, y todos sus esfuerzos se encaminaron á la destrucción del partido unitario, para afianzar en la región del norte la omnipotencia de Rozas, de quien era admirador y servidor adicto. Esta ruda campaña concitó contra él los odios de los unitarios y en 1838, derrocado y preso por Iturbe é Iriarte, tuvo que emigrar á Chile, de donde regresó al poco tiempo ingresando en las filas del fraile Aldao, que en aquella sazón ensangrentaba con sus tropelías la provincia de Cuyo. A las ordenes de aquel sanguinario caudillo militó algún tiempo, se apoderó de la ciudad de San Luis, de la que fué gobernador algunos días (2 de enero de 1841) y fatigado de aquella campaña de esterminio, que en realidad no obedecía á ningún plan ni á ninguna nacesidad política, se trasladó á Buenos Aires donde Rozas, agradecido á los servicios que Alemán le había prestado y sabiendo que en él tenía un partidario celoso y fiel, le encomendó la jefatura de policía, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento,

Alemany (Baltasar), educacionista chileno. Nació en Santiago en 1833 é hizo en el Instituto Nacional de dicha ciudad los estudios de humanidades, denotando desde los primeros años el amor al estudio y la infatigable actividad que más tarde habían de llevarle á ilustrar su nombre en el magisterio. A los 17 años dedicóse á esta profesión, dictando en diversos colegios particulares, diferentes cursos de los que componen el bachillerato, y con especialidad la asignatura de idioma castellano, en el que posee vastos y profundos conocimientos, así como también en literatura española. Su competencia y laboriosidad, haciéndose públicas, determinaron al gobierno á aprovecharlas y nombró al Sr. Alemany catedrático del Instituto. Durante la administración de Montt, se le confirió el rectorado del Liceo de Rancagua, cargo que no aceptó; y el presidente le confió más tarde la misión de visitar, comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública, los establecimientos oficiales de educación de la república Argentina, para estudiar y aconsejar las mejoras que juzgara oportunas y adaptables á los de Chile. Fué uno de los fundadores y directoresde la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, al fomento de la cual propendió constantemente. Ha sido convencional en algunos periodos presidenciales y en 1881 elector de presidente. La Biblioteca Nacional, de la que fué nombrado director en 1891, le debe importantes mejoras, habiendo él contribuído, en gran parte, á dar la organización que hoy tiene, formando catálogos y publicando los anuarios de la prensa del país. A pesar de lo valioso y fructuoso de su trabajo en este cargo, la revolución, á la que el Sr. Alemany no era afecto, le dejó cesante.

Alemany y Sánchez (Julio), magistrado chileno. Hijo del notable educacionista del mismo apellido, nació en Santiago en 1859 y cuando sólo contaba nueve años, se incorporó al Instituto Nacional, dando principio á los estudios preparatorios, los cuales terminó seis años más tarde. Llevado de su vocación por las leyes, ingresó en la Universidad en 1875 y en 1879 recibió el título de licenciado en derecho, dedicándose desde luego al ejercicio de la profesión. En 1882 se le encargó del juzgado de los Ángeles y posteriormente fué juez letrado en los distritos de Rengo, Constitución, Curicó, Osorno, Ligua, San Bernardo y La Serena. En este último juzgado se hallaba cuando, en 1891, fué elevado á la alta gerarquía de ministro de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, habiendo conquistado el honor de figurar en la alta magistratura chilena, á pesar de ser aún muy joven, por su inteligencia y actividad, dotes de que se acreditó en el desempeño de sus funciones anteriores. Antes de la mencionada fecha, había ya ejercido un alto puesto en la judicatura, pues durante la ocupación chilena en el Perú, se le nombró fiscal de la Corte de Lima. En el cargo de ministro de la Corte quedó cesante después de la revolución, que derribó del poder al presidente Balmaceda, por haber anulado el nuevo gobierno la reorganización del poder judicial que acababa de llevarle á efecto. No ha sido ageno á las lides de la política, pues ha tenido á su cargo la dirección del partido democrático, por el cual fué candidato á diputado en las elecciones de 1894. Ha formado parte del cuerpo de bomberos de Santiago, durante seis años, de varias sociedades de instrucción y ha sido secretario de la Sociedad Católica de Educación, desde 1877 á 1881.

Alençar (José Martiniano de), hombre público brasileño. Nació á fines del pasado siglo en la ciudad de Río Janeiro y murió en 1846. Descendiente de una distinguida familia portuguesa, recibió una educación esmerada, que más tarde le permitió lucir ampliamente sus dotes intelectuales en defensa de los derechos y los intereses de su patria. En efecto, elegido diputado á las Cortes que debían reunirse en Lisboa, según decreto de Don Juan IV de Portugal, dado el 7 de marzo de 1821, fué uno de los que con mayor energía levantaron la voz en favor del Brasil, sosteniendo que este debía ser regido por la misma constitución liberal que se discutía á la sazón para la metrópoli, sin restricciones ni salvedades que amenguaran los derechos de la colonia. Al regresar á su patria, erigida ya en imperio, fué elegido diputado y luego reelegido varias veces hasta 1832, año en que pasó á ocupar un puesto en el Senado. En 1834 aceptó el cargo de presidente de la provincia de Ceará, cargo que desempeñó con notable acierto, procurando en todos sus actos el bienestar y el progreso de la región, hasta 1837 en que volvió nuevamente al Senado. En 1845, después de una vida activa consagrada al servicio de su país, se retiró en absoluto de los negocios públicos, permaneciendo consagrado á las delicias del hogar, hasta su muerte.


Alençar (J. Martiniano)

Aleu (Antonio P. de) abogado español. Nació en Barcelona en 1847 y á los 22 años de edad se trasladó á Buenos Aires, ansioso de crearse un porvenir con el estudio y el trabajo. En efecto, en esta ciudad, cursó los estudios de jurisprudencia, doctorándose en Derecho en 1874. Dedicado desde entonces al ejercicio de la profesión y al progreso de la agrupación catalana en esta ciudad, de la que puede considerársele como factor esencial de su adelanto, fundó el Centro Catalán, asociación hoy importante y de próspera vida, de la que hoy es presidente, habiéndolo sido ya en diferentes ejercicios. Conocido por su españolismo, del que ha dado repetidas pruebas siempre que ha tenido oportunidad de ello, ha desempeñado cargos importantes dentro de la colonia, tales como la presidencia del Club Español, la vicepresidencia de la Sociedad Española de Beneficencia, la secretaría de la sociedad de protección á los inmigrantes españoles, y otros. En el orden político y social de la república ha tenido también oportunidad de actuar. En 1876 fué miembro de la comisión nacional de Escuelas y Bibliotecas Populares; en 1883 fué elegido concejal por la parroquia de

Belgrano, en cuyo cargo se mostró decidido defensor de los progresistas proyectos del Intendente Alvear, á cuyo lado estuvo siempre dispuesto á patrocinar con su voto los actos de aquél. En 1885-88, fué nombrado presidente de la Comisión Liquidadora de la deuda flotante municipal, anterior á 1883, y de otras importantes comisiones municipales. Ha sido fundador de la benemérita asociación de la Cruz Roja Argentina. Como publicista se ha distinguido también colaborando en diferentes periódicos nacionales y en todos los españoles que han visto la luz pública en esta ciudad, desde *La España*, de don Benito Hortelano, hasta *La España Moderna* de Paul y Angulo. Actualmente vive consagrado por completo al ejercicio de la abogacía, en la que goza de una merecida reputación.

Alfaro (Eloy) militar y hombre público ecuatoriano. Nació en Montecristi en 1840, descendiente de una familia acaudalada y bien quista en la sociedad por sus honrosos antecedentes. Espíritu progresista y amante de la libertad, desde su juventud puso al servicio de la causa liberal su persona, su influencia y su fortuna, sirviendo sin descanso tan noble empresa. Desde 1860 hasta 1875 combatió ardorosamente el tiránico gobierno de García Moreno que con sus depredaciones y crueldades tenía asolado el Ecuador, sin que las persecuciones de que el joven Alfaro fué víctima ni los incesantes peligros que tenía que atravesar en sus nobilísimos deseos de emancipar á la patria del yugo de un tirano, le detuvieran en su defensa de la libertad. En esta activa y honrosa lucha conquistó la reputación de ferviente patriota, de que aún goza y desde 1879 á 1883, fué el caudillo popular que condujo á la victoria á los liberales ecuatorianos, poniendo fin á la vergonzosa situación política tanto tiempo entronizada en aquella región americana. De poca duración fué su triunfo, pues vencido por las fuerzas de la tiranía, vióse obligado, para librarse de la horrorosa suerte á que sus encarnizados enemigos le habrían condenado, á asilarse en el Perú, después de la heróica campaña que terminó con la sangrienta batalla marítima de Jaramijó. Expatriado se hallaba, cuando le sacaron del ostracismo los unánimes sufragios de las provincias del litoral del Ecuador que le eligieron presidente de la república en contraposición á la candidatura oficial que la fuerza, el cohecho y el fanatismo hicieron triunfar al fin. Emancipado más tarde el Ecuador, tras larga y sangrienta lucha de la ominosa tutela á que los tiranos le tenían reducido, el señor Alfaro fué elegido presidente de la república, digna recompensa de su abnegación y de los ingentes sacrificios de todo género que durante su vida realizó en servicio de la patria.


Alfaro (Eloy)

Alfonso (Antonio), ingeniero chileno. Nació en la Serena en 1826 y falleció en Santiago en 1891. En el Liceo de su ciudad natal practicó los primeros estudios y en la Universidad de Santiago recibió, en 1842, el título de ingeniero, en posesión del cual solicitó y obtuvo del gobierno pasar á Europa á perfeccionar sus conocimientos, permaneciendo dos años en el extranjero. De regreso en Chile, fué nombrado profesor de química en el Liceo de la Serena, desempeñando dicha cátedra hasta 1851, año en que la abandonó para tomar parte en el movimiento insurreccional de las provincias de Coquimbo, contra el gobierno del señor Montt, como coronel de ingenieros militares. Vencidos los revolucionarios, el señor Alfonso se vió precisado á emigrar al Perú, para substraerse á las persecuciones que son consecuencia inmediata de esos motines contra los poderes constituídos; y durante la emigración dedicóse á estudiar las zonas metalíferas de aquel privilegiado país. Acababa de regresar á la patria, cuando el popular caudillo atacameño D. Pedro León Gallo, encabezó en Coquimbo otro nuevo movimiento, al que Alfonso se adhirió, mereciendo ser nombrado intendente de dicha provincia, después del triunfo de la revolución, hasta que el desastre de Cerro Grande le obligó á emigrar nuevamente, trasladándose entonces al Plata. Pudo reimpatriarse cuando en 1862 el liberal gobierno de Pérez dictó la amnistía, y dedicóse al ejercicio de su profesión, hasta que estalló la guerra con España (1867) en cuya época prestó sus servicios á la patria con el mismo desinterés y ardimiento con que sirvió anteriormente á la causa política que profesaba y por la cual hubo de sacrificarse varias veces. Durante la guerra con el Perú y Bolivia, desempeñó la intendencia de Coquimbo y la de Tarapacá. Por espacio de doce años fué comandante del batallón cívico de La Serena, y en varios períodos legislativos, diputado al Congreso. El Sr. Alfonso falleció en los momentos en que daba principio la revolución de 1891.

Alfonso (Ignacio), patriota chileno. Nació en la Serena en 1825 y falleció en 1891. Descendiente de una acomodada familia, hizo sus estudios preparatorios en el Instituto de su ciudad natal y terminados estos, se dedicó al comercio, en cuyo ejercicio consiguió vivir en una posición desahogada. Apesar de esta circunstancia que al parecer debiera haberle inclinado hacia el partido conservador, sintiéndose inspirado por el amor á la libertad y el deseo de conquistar para su pueblo la mayor suma posible de ella, afilióse al movimiento revolucionario iniciado contra la administración de Montt y tuvo que sufrir las consiguientes consecuencias, expatriándose, hasta que victorioso el caudillo don Pedro León Gallo, volvió á luchar como jefe del batallón de Coquimbo formado en la Serena, al frente del cual se batió con indecible valor en Cerro Grande. Vencida la hueste revolucionaria, tuvo que emigrar nuevamente, regresando cuando el presidente Pérez dictó la amplia amnistía, que abrió á tantos desterrados las puertas de la patria. Desde entonces hasta la revolución iniciada por los congresales contra el presidente Balmaceda, Alfonso no volvió á tomar parte en ninguno de los acontecimientos políticos.

Alfonso (José), jurisconsulto chileno. Nació en la Serena el 4 de febrero de 1832. A los 17 años se incorporó al Instituto Nacional cursando la carrera de leyes en la que recibió el título de doctor en 1855, después de haber presentado una notable tesis sobre *Las Implicancias y Recusaciones en Derecho Civil*, que mereció la distinción de ser publicada en los anales de la Universidad. Bajo tan buenos auspicios, abrió su estudio de abogado y no tardó en reunir una clientela tan numerosa como selecta, dedicándose al ejercicio de la profesión hasta 1862, época en que fué nombrado juez de comercio de Valparaíso. En 1875, su reputación de jurista le llevó á desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores, bajo las administraciones de Errázuriz y de Pinto, volviendo luego á encargarse del juzgado que desempeñaba anteriormente. Poco después, se le nombró vocal de la Corte de Apelaciones, de Santiago, y de este cargo le sacó el presidente Recabarren para confiarle la cartera de Hacienda. Al convocarse la conferencia "América„ de Washington (1883), Alfonso fué nombrado representante de Chile en ella y desempeñó tales funciones á completa satisfacción de su gobierno, para el que supo recabar ventajas. A su regreso, volvió á la Cámara de Apelaciones, de la que le separó el presidente Balmaceda en 1891, por las conocidas opiniones políticas del Sr. Alfonso, contrarias á las de aquella administración. Triunfante la revolución, se le repuso en su cargo y, poco después, se le nombró ministro de la Corte Suprema de Justicia y consejero de Estado, siendo elegido vice presidente del Consejo. Es autor de un libro de jurisprudencia, muy apreciado, referente á las disposiciones generales del Código de Comercio, materia que conoce muy á fondo, por la práctica que adquirió en ella durante los largos años que desempeñó el juzgado de comercio. Es socio correspondiente de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid.


Alfonso (José)

Alfonso (Melitón), poeta uruguayo, fallecido en 1886 en los campos del Quebracho, combatiendo el tiránico gobierno del general Máximo Santos. La prematura muerte del malogrado Alfonso, es una de las pérdidas más irreparables que han experimentado las nacientes letras uruguayas; pues el joven vate, poeta de inspiración y talento, dió sus primeros pasos en la vida literaria, conquistando una reputación que á muchos otros les cuesta largos años de lucha y de trabajo. Emigrado de Montevideo, donde cursaba sus estudios preparatorios (1884), se estableció en Buenos Aires y aquí fué donde se produjo la primera manifestación de aquella inteligencia que en tan breve plazo había de apagar el helado soplo de la muerte. En efecto, en los juegos florales que en dicho año celebró el "Centro Gallego" de Buenos Aires, presentó Alfonso dos magníficos sonetos que fueron laureados y que provocaron una reclamación diplomática del gobierno uruguayo, por ser encaminados á anatematizar la tiranía de Santos. La situación en que desde aquel momento se encontró el joven Alfonso, fué delicadísima, objeto de encarnizadas persecuciones. Luchando con las dificultades materiales de la vida, vivió algún tiempo sin desanimarse por aquella brega superior á sus juveniles fuerzas. En 1883 dió á luz un tomo de poesías, titulado *Yambos*, que tuvo gran aceptación y acrecentaron su fama. Cuando en 1886, el general Arredondo organizó la entusiasta legión que había de combatir al gobierno de Santos, Alfonso fué uno de los primeros en alistarse en ella y partir al campo del honor, donde cayó, perdiendo la vida, en holocausto de la libertad de su patria.

Alfonso del Barrio (Paulino), jurisconsulto chileno. Nació en Valparaíso en 1862 y cursó la carrera de leyes en la Universidad de dicha ciudad, donde se le expidió el título de abogado en 1886, después de un brillante examen y una notable tesis, escrita sobre el artículo 959 del Código Civil, que fué publicada aquel mismo año en los anales de la Universidad. Ya antes de esta época había sido laureado en un certámen, por la memoria titulada: *Comentario del artículo 960 del Código Civil*. Tan notables comienzos debían facilitarle extraordinariamente su acceso á la vida y en efecto, al año de haber recibido su título, se le nombró profesor de Derecho Civil, de la Universidad de Santiago y el gobierno le encargó la codificación de las disposiciones de carácter legal, relativas á la marina de la república. En el Congreso Americano, reunido en Washington en 1890, fué nombrado secretario de la delegación chilena y son realmente notables las correspondencias que en aquella sazón escribió para *La República*, estudiando y analizando las instituciones políticas y administrativas norte-americanas. Partidario de la revolución iniciada por el Congreso contra el presidente Balmaceda, Alfonso se alistó en ella y figuró como ayudante de D. Jorje Montt, jefe de la escuadra y luego como presidente de la Junta de Gobierno organizada en Iquique. Vencedora la revolución, fué candidato á diputado por el distrito de Coquimbo; pero fué derrotado. En 1891, se le nombró secretario de la Facultad de Derecho y de la Junta Central del partido radical, al que pertenecía. En 1894 llegó á la Cámara de Diputados, representando el distrito de Ovalle, y en 1896 formó parte de la alianza liberal, defendiendo las prerogativas constitucionales, con motivo de la elección presidencial. Ha dado á luz una obra titulada: *Explicaciones del Código Civil* y ha publicado numerosos artículos sobre diferentes materias legales en *La Revista Forense* chilena.


Alfonso del Barrio (P.)

Aliaga y Santa Cruz (Diego), político peruano. Nació en Lima en 1784 y falleció en la misma ciudad en 1825. Descendía de una noble familia española y fué educado en los principios de respeto y amor al trono y á la autoridad repre-

sentativa de él en las colonias, lo cual no obstó para que Aliaga simpatizara desde un principio con la causa de la libertad y conspirase por conseguir la emancipación política de América. En efecto, formó parte, en su juventud, de los clubs políticos secretos que difundían en el pueblo el principio de rebelión contra la dominación española, minaban la autoridad de los virreyes y preparaban el terreno para recibir y hacer fructificar la semilla revolucionaria que los patriotas de Chuquisaca y La Paz, lanzaron en 1808 á los cuatro vientos, en la parte sur del continente americano. Su posición social y el hecho de pertenecer á los ejércitos reales, favorecía los planes de conspiración de Aliaga, quien formando parte del Estado Mayor del virrey Pezuela, conocía no sólo una gran parte de las órdenes dictadas por éste para contrarrestar el avance de los ejércitos libertadores mandados por San Martín, sinó también parte de los planes de campaña de Pezuela, los cuales comunicaba al general argentino, por conducto de emisarios seguros, siempre que encontraba ocasión de hacerlo. Declarada la independencia del Perú, fué nombrado consejero de estado, y, más tarde, vicepresidente de la nueva nación.

Alico (José Alejandro), patriota argentino. Nació en Santiago del Estero, en el último tercio del pasado siglo, y falleció en Potosí á mediados del presente. Al estallar la guerra de la independencia, se alistó como baqueano en los ejércitos de la revolución en el alto Perú, poniendo al servicio de las tropas sus grandes conocimientos en aquella región. Terminada la guerra, se retiró á su provincia y, al iniciarse las luchas civiles entre federales y unitarios, se afilió á estos últimos y sirvió en los ejércitos de Lamadrid (1825), de Paz (1830-31) y finalmente en el de Lavalle (1840-41), siempre como práctico. Alico fué quien con sin igual astucia y salvando innumerables dificultades, consiguió poner en manos de Lavalle unas importantes comunicaciones que Lamadrid le había entregado para él. Encantado de las dotes y del carácter de aquel bizarro general, Alico se unió á él y no le abandonó hasta acaecida su trágica muerte, y aún despues de ella, continuó dando pruebas de su fidelidad; pues, haciéndose cargo del cadáver del malogrado caudillo, lo condujo hasta Potosí, defendiéndole valerosamente de los encarnizados enemigos que le perseguían.

Allende (Faustino), coronel argentino. Nació en 1785 en Córdoba, en cuya ciudad hizo sus primeros estudios y á los 18 años de edad se trasladó á Buenos Aires, ingresando en el batallón de Patricios núm. 1, del que era jefe D. Cornelio Saavedra. Poco después, tuvo que trasladarse á La Paz, donde sus intereses reclamaban su presencia; pero al tener conocimiento del movimiento revolucionario de mayo, abandonó la gestión de sus asuntos y se trasladó á su patria, ganoso de ponerse á su servicio. Al llegar á Salta, supo que los españoles residentes en aquella ciudad organizaban una contrarevolución y desbarató sus planes; otro tanto hizo á su llegada á Tucumán, consiguiendo que las autoridades de aquella provincia acataran al gobierno revolucionario. Finalmente, avanzando siempre, al presentarse en Córdoba, donde Liniers, Conesa y D. Santiago Allende reunían un cuerpo de ejército para oponerse á los patriotas, merced á la astucia y al oro que derramó á manos llenas, hizo infructuosos los esfuerzos de aquellos, siendo causa eficiente de la derrota que experimentaron y que pagaron con la vida, ejecutados en unión de otros españoles de significación, por orden de la Junta Revolucionaria, la cual premió la conducta de Allende, enviándole los despachos de sargento mayor. Desde este momento desaparece del escenario político hasta que encendida la guerra civil en las provincias del interior, se pone á las ordenes del general Paz, tomando parte con este en las batallas de San Roque, La Tablada y Oncativo. Nombrado por el general Paz gobernador de Córdoba, su debilidad de caracter le obligó á abandonar el gobierno. Pasó entonces á militar con el general Lavalle en la campaña emprendida contra la tiranía de Rozas y cuando vencidas las huestes libertadoras se vió su caudillo en la necesidad de emigrar al Brasil, Allende le acompañó en el destierro. De regreso en Montevideo, hallóse dentro de los muros de esta ciudad, durante el asedio de Oribe. En 1847 pudo volver á Córdoba donde se mantuvo alejado de toda intervención en los negocios públicos. Algún tiempo después de la caída de Rozas, fué reconocido por el gobierno en su grado de coronel, pero aunque ofreció sus servicios en la campaña que contra Urquiza sostenía aquel, no le fueron aceptados, por lo avanzado de su edad.


Allende (Faustino)

Allende (José), militar peruano. Nació en Lima en 1793. Principió su carrera militar como oficial del cuerpo de alabarderos del virrey y poco después pasó al batallón Numancia. Cuando este cuerpo se pasó en Huara á los patriotas, Allende abrazó con entusiasmo la causa de la independencia, á la que sirvió desde aquel momento hasta su muerte. Desempeñó las prefecturas de casi todos los departamentos de la república; fué inspector general del ejército, comandante general de artillería y ministro de la Guerra. Dícese que era celoso observador de las ordenanzas y aunque sus facultades de estrategia no fueron muy sobresalientes, concibió, no obstante, algunos buenos planes de campaña. Desde seis ú ocho años antes de su muerte, figuró en primera línea en el ejército de su país, teniendo el honor de salir de las vicisitudes políticas por que atravesó el Perú y en las que algunas veces tuvo necesidad de mezclarse, con su nombre puro é incólume su reputación.

Allende (Juan Rafael), escritor satírico chileno. Nació en Santiago en 1850 donde cursó primeras letras y estudios preparatorios demostrando, desde la niñez, especiales aptitudes para el cultivo de las letras. En 1869 hizo sus primeras armas en las lides periodísticas, colaborando asiduamente en *La Libertad*, de donde pasó á *La República* y después á *Los Tiempos*, conquistando en breve espacio con sus festivos artículos, merecida reputación de escritor ameno y ático. Desde entonces fué considerado por su talento y temido por sus críticas y lo mismo en *El Padre Cobos*, periódico que fundó en 1895, que en el *El Padre Padilla*, en el *Don Cristóbal* y el *Pedro Urdemales*, sus adversarios políticos tuvieron en él un constante fustigador de sus actos. Pronunciada la oligarquía contra el poder constituído en 1891, Allende levantó la bandera democrática que ha sido siempre la enseña de su doctrina política, en el periódico *El Recluta* en el que estimuló el patriotismo del pueblo que formó en las filas defensoras del gobierno de Balmaceda. Vencido éste, Allende fué perseguido con encarnizamiento durante cuatro años; sus periódicos se clausuraron, incendiaronle la imprenta y finalmente se le redujo á prisión, pudiendo librarse de las iras de sus enemigos por haber sido elegido diputado (1894). En 1895 fundó el periódico *Poncio Pilatos* en el que hizo una propaganda liberal tan notable, que le valió ser excomulgado por el arzobispo Casanova. Poco despues fundó otros tres, titulados: *Don Mariano*, *El Arzobispo* y *El General Pililo*. La labor periodística de Allende ha sido fructuosa y muy fecunda, pero aun lo fué más su labor literaria. Entre sus producciones dramáticas merecen citarse: *El qué dirán*, *Los entierros*, *El general Daza*, *José Romero*, *La república de Jauja*, *Las mujeres de la India y Víctima de su propia lengua*. Con el inspirado poeta español D. Emilio Alvarez, ha trabajado siempre con empeño por arribar á la fundación de un teatro nacional. Durante el período de la guerra de Chile con el Perú, publicó una série de tomos titulados *Poesías del Pequen*, verdadero romancero nacional, del que el ministro de la guerra Sr. Vergara mandó imprimir 10.000 ejemplares para el ejército. Las producciones poéticas más notables de Allende, son: *Madre*, *El periodista*, *Mateo Bruzzo* y *Ya puedo escribir;* y los trabajos en prosa más correctos y dignos de atención: *Cuentos color de oro*, *Los perros*, *De la tierra al cielo*, *Historia de un perro, escrita por su propia pata*, lindísima novela de costumbres *Defensa de la suegra*, *Gramática parda*, *Cosas de los vivos, contadas por los muertos* (novela), y otros muchos trabajos en los que revela su poderoso númen.

Allende (Washington), escritor chileno. Nació en Santiago, donde cursó los estudios preparatorios con un aprovechamiento de que, en breve, dieron fe sus producciones de periodista, ricas en ideas y de enérgico pero galano estilo. La reputación alcanzada en las lides del pensamiento, lo llevaron, bajo la administración de Balmaceda, á la gobernación de Curepto y luego á la de Combarbalá, así como también á los cargos de cónsul chileno en Huanchaca, jefe en una sección de la Oficina de Estadística y de la sección taquigráfica del Congreso. Sus opiniones democráticas y la ardiente defensa que en la prensa hizo de Balmaceda y su gobierno, concitaron contra él los odios de los congresales y triunfante la revolución, fué reducido á prisión, después de haber sido saqueado su hogar y muertos tres de sus hijos. Tamañas desgracias hubieran aniquilado á otro hombre de carácter menos entero que el Sr. Allende; éste lo soportó con heróica resignación y continuó fustigando con la pluma á sus enemigos. En 1885 publicó una interesante galería del Congreso liberal y en 1893 fundó con el conocido escritor D. Justo Abel Rosales, el periódico *La Democracia*. Sus obras literarias han sido premiadas en varios certámenes.

Allende y Padin (Ramón), médico y filántropo chileno. Nació en Valparaiso en 1845 y murió en Santiago el 14 de Octubre de 1884. El nombre de este ilustre personaje ha figurado en cuanta asociación progresista, científica y filantrópica se ha fundado en Chile, y en todas ellas es recordado con cariñosa simpatía. Lo mismo en la Sociedad Médica que en el cuerpo de Bomberos y en las logias masónicas, el Sr. Allende cooperó con su esfuerzo personal y con su inteligencia al acrecentamiento del bien común, sin descuidar por eso ni el ejercicio de su profesión, en la que disfrutaba de justa fama, ni la instrucción pública, de la que fué poderoso auxiliar como maestro y como fundador de escuelas. También la política cautivó su espíritu y se afilió al partido radical, del que llegó á ser jefe. Desde 1876 fué diputado al Congreso en varias legislaturas, en 1884 senador por la provincia de Atacama. Al empezar la guerra del Pacífico (1879) se le nombró superintendente del servicio sanitario de campaña, cargo en el que prestó especiales y muy oportunos servicios.

Allendes y Alvarez de Toledo (Eulogio), ingeniero y hombre público chileno. Nació en 1825 y falleció en 1891. Hizo sus estudios en el Instituto Nacional y en la Universidad, recibiendo en 1850 el título de ingeniero. El gobierno le nombró agregado á la legación chilena en el Perú, á fin de que en aquella ciudad pudiera completar sus estudios. De regreso á Santiago (1859) se le nombró catedrático de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Desde 1867, época en que su nombre principió á figurar en la política interna del país, hasta 1891, fué diputado al Congreso, en varios períodos é hizo en toda ocasión, pública profesión de sus principios liberales, abogando incesantemente por la separación absoluta de la Iglesia y el Estado y anulación de la religión del Estado. Esta propaganda le atrajo no pocas enemistades y aún puede decirse que fué la causa eficiente de su muerte, pues triunfante la revolución contra Balmaceda, los escesos á que se entregó la soldadesca en las personas y los bienes de los liberales, escesos de los que el mismo Sr. Allendes fué víctima, determinaron en él la afección que en muy breve tiempo le llevó al sepulcro. También sus gestiones como diputado le hicieron varias veces objeto de honrosas distinciones de parte de sus representados. Fué Intendente de la provincia de Talca; formó parte del ministerio de 1890, como ministro de Industria y Obras Públicas y asiduo colaborador de los principales diarios de Santiago. En 1859 publicó en los *Anales de la Universidad*, un notable estudio histórico y experimental, titulado Marcha y Progreso de las Ciencias Físicas y Matemáticas, en Chile. A más de este trabajo dió á luz una memoria sobre el Medio para establecer un buen régimen en la distribución de las aguas de los ríos y varias obras entre las que

merecen especial mención: *El Libro de mis Hijos, Un viaje en los vapores del Pacífico, Una mirada al desierto de Atacama* y *Los genios de las Ciencias* en la cual traza la historia y labor de los más ilustres descubridores y sabios del mundo. De su labor y sus ideas políticas dejó testimonios ciertos en el completo estudio que hizo y publicó de la revolución de 1891, y en el *Proyecto de Reforma Constitucional* que presentó (1890) al Congreso Constituyente, modificando sustancialmente la forma y el espíritu de la carta fundamental de la república.

Almada (Tristán), jurisconsulto argentino. Nació en Córdoba en 1851 y durante su niñez dedicóse á la práctica del comercio en el que adquirió excelentes conocimientos que, más adelante, supo aprovechar. Su carácter y sus aficiones al estudio le alejaron de la senda comercial y después de haber cursado los preparatorios, emprendió la carrera de ciencias Físico-Matemáticas y posteriormente la de medicina, hasta abrazar en definitiva la de derecho, obteniendo el título de doctor en leyes en la Universidad mayor de San Carlos. Conocido en su provincia natal por las excepcionales dotes de que está dotado y de las que ya había dado revelantes pruebas como contador fiscal y como concejal de Córdoba, fué nombrado, luego, profesor del Colegio Nacional de la misma ciudad y catedrático de Derecho Internacional en la Universidad. La actividad de su carácter y de su inteligencia le llevó á ensayar también sus armas en la arena del periodismo, y además de ser fundador de un diario que obtuvo bastante éxito, desde 1876 á 1892, colaboró en todos los diarios y periódicos que en ese espacio han visto la luz pública en Córdoba. Durante dos períodos ha ocupado una banca en la Cámara de diputados y luego ha sido nombrado senador por su provincia natal, la cual tiene derecho á esperar aún muchos y valiosos servicios del Dr. Almada.


Almada (Tristán)

Almandós Almonacid (Vicente), funcionario público argentino. Era natural de La Rioja, donde ejercía la profesión de escribano, cuando en 1868 fué llamado por el gobernador D. José Benjamín de la Vega á desempeñar el ministerio de Gobierno. Ocupó este cargo durante toda la administración de dicho señor, sin que por aquel entonces empañara su buen nombre ni las sospechas de un acto punible. El partido autonomista, al que estaba afiliado, le llevó, en 1877, á la gobernación y aún se recuerda en La Rioja lo borrascoso de aquel período, en el que se cometieron cuantas inmoralidades pueden mancillar á una administración. De todas ellas se acusó al señor Almandós, por la prensa, sin que el gobernador arrastrara ante los tribunales á sus acusadores. Una gran parte de esos cargos los levantó más tarde en un folleto que publicó, en 1880, con el título de *Cuestiones de la Rioja en 1877, 78 y 79, Los hechos y sus autores*, al que acompañaba una gran suma de documentos justificativos. Distinguióse también su gobierno por una serie de conflictos con el gobierno nacional, provocados por la usurpación de facultades por el gobernador. Durante la revolución de 1880 puso al servicio del partido autonomista toda su influencia y los elementos de que disponía, hasta que el 26 de junio de dicho año entregó el poder á su sucesor D. Francisco Vicente Bustos. Desde dicha época hasta 1891, año de su fallecimiento, desempeñó varios cargos secundarios en la administración. Al morir, era juez de paz de La Rioja, y á pesar de los actos irregulares de que se le había acusado, y de los que le defendió su ministro D. Salvador de la Colina, declarando que "en todos los actos de su gobierno hubo pureza y honradez." Al morir, dejó en la mayor miseria á su familia.


Almandós Almonacid (V.)

Almandós y Segura (Lino), militar argentino. Nació en Mendoza en 1812 y falleció en La Rioja el 26 de Enero de 1882. En 1835, poco después de haber ingresado en el ejército, fué nombrado teniente de la escolta del gobernador Brizuela, y un año después, pasó á la de Lamadrid, en el carácter de ayudante. Asistió á toda la campaña iniciada en 1850, contra el tirano Rozas, y en ella conquistó el empleo de teniente coronel, que le fué conferido en 1841, por el general Lavalle. Derrotadas las fuerzas de éste, Almandós tuvo que emigrar para substraerse á las consecuencias, refugiándose en Chile, de donde regresó, en 1853, siendo portador de importantes comunicaciones de Sarmiento, al gobierno de Buenos Aires. Con motivo de lo arriesgado de este viaje, de la brillantez con que desempeñó el cometido y sobre todo por haber establecido una línea segura de comunicación entre la ciudad sitiada y Mendoza, se le ofrecieron sesentamil pesos como recompensa, cantidad que Almandós rehusó, con notable desprendimiento, aceptando únicamente el ser incorporado al ejército con el empleo de teniente coronel. En 1857, hizo la campaña de Cepeda, encontrándose en el sitio de Buenos Aires. En esta circunstancia presentó al general Mitre un proyecto de ataque al enemigo, que fué aceptado por su sencillez y eficacia. Rotas, en 1860, las hostilidades entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación, volvió á campaña, encontrándose en la batalla de Pavón, y prestando grandes servicios en el interior, atrayendo á la causa el concurso de varios gobernadores, entre ellos el de Mendoza. Declarada la guerra del Paraguay, fué nombrado jefe del Parque, y en este cargo tuvo ocasión de demostrar su actividad, prestando nuevos y valiosos servicios. En 1874 tomó parte en la revolución, por cuya circunstancia fué declarado de baja en el ejército, situación en que estuvo hasta 1877, en que se le incorporó de nuevo con el mismo grado de teniente coronel. En dicho año contribuyó á sofocar un motín, estallado en La Rioja, entre las tropas del rejimiento de dragones. Desde ese año hasta el de su muerte, desempeñó el puesto de jefe de fronteras en la mencionada provincia.


Almandós y Segura (Lino)

Almarza (Gregorio), conocido en toda la república de Chile con el honroso sobrenombre de *El patriarca del Valle*. Nació en 1814 y falleció en 1881, víctima de una afección que contrajo en el desierto de Atacama, acompañando á una expedición militar. Durante su juventud desempeñó algunos puestos públicos de importancia, pero sin tomar parte en ninguno de los movimientos armados que convulsionaron repetidas veces el suelo de la patria. En 1879, y contando á la sazón 65 años emprendió la campaña del norte, como teniente de artillería de marina.

Almarza (José Manuel) filántropo chileno. Nació en 1821 y murió en 1872, causando su muerte general consternación entre los desheredados de la fortuna, de quien era incansable protector y fiel amigo. Desde muy niño se dedicó al comercio, en el que consiguió ganar una respetable fortuna que luego compartió con los menesterosos. Durante muchos años tuvo la representación consular de Colombia y de otras repúblicas sudamericanas. Fué primer alcalde de la municipalidad de Santiago, en cuyo cargo prestó eminentes servicios al municipio.

Almeida (José Domingo de), estadista brasileño. Nació en la provincia de Minas y falleció en Río Grande del Sur, en 1871. Uno de los más grandes actos de la vida de este eminente ciudadano, fué, sin duda alguna, la fundación de la floreciente ciudad de Pelotas, cuyo plano fué levantado bajo la inmediata dirección de él mismo. Afiliado á la escuela de Mazzini, soñaba con la república universal y como él entendía esta forma de gobierno, lo demostró patentemente en la vicepresidencia de la república de Piratiny, de la que fué el alma. Su gran tino como político y como estadista, lo dejó demostrado, rigiendo los negocios internos de la república, por la misma carta de constitución y legislación del imperio, su honradez puritana quedó probada con haberle sorprendido la muerte en medio de la miseria, sin poder dejarles á sus hijos otra herencia que la de un nombre sin tacha. Las dotes y aptitudes intelectuales de Almeida, son tanto más dignas de consideración, cuanto que su educación literaria fué bastante descuidada, no obstante lo cual fué notable estadista y orador consumado.


Almeida (José Domingo de)

Almeida (Juan), escritor brasileño. Nació en 1845 en Río Janeiro, donde cursó los primeros estudios, dedicándose desde su juventud al cultivo de las letras, por las que siempre demostró una vocación decidida. Provocada la guerra contra el Paraguay y efectuada la triple alianza, Almeida tomó parte en aquella sangrienta epopeya, movido por su carácter activo y amante de las aventuras, afiliándose en la legión denominada *voluntarios de la patria*, que más de una vez se cubrió de gloria, peleando con denuedo en los insalubres campos paraguayos. Terminada la campaña, regresó á Río Janeiro, donde fundó el diario *La República* (1870), en el que, por espacio de cuatro años, defendió con energía y brillantez la causa republicana de la que fué siempre valeroso campeón. Distinguióse Almeida por su infatigable actividad, su constancia en materia política, sus aficiones literarias y artísticas y su decidido gusto por las colecciones, que ha hecho de él uno de los coleccionistas más notables é inteligentes de América.

Almeida y Alburquerque (Manuel Cayetano), hombre público y literato brasileño. Nació en Pernambuco en 1753 y falleció en 1834. Fué uno de los primeros afiliados á la sociedad secreta, creada en dicha ciudad en 1814, con objeto de establecer en aquella provincia un gobierno republicano análogo al recientemente creado en el Río de La Plata. Cuando en marzo de 1817 recibió el gobernador Miranda de Montenegro, la denuncia de la tramada conspiración, trató de apoderarse de Almeida, significado como uno de los conspiradores más temibles, pero vencido el gobernador por el pueblo, Almeida quedó libre por entonces. Más tarde, en 1817, vencido el ejército de Cavalcanti y el de Martins, del que Almeida formaba parte, fué hecho prisionero y debió á una feliz casualidad el no ser pasado por las armas, como lo fué en la plaza de Pernambuco, el mismo Martins y doce de sus compañeros de derrota. Almeida estuvo preso durante cuatro años, pero al fin fué indultado y puesto en libertad. Desde entonces hasta la fecha de su muerte, permaneció alejado de la política, consagrándose exclusivamente al estudio y cultivo de las letras.

Almeida y Aracena (Antonio de), militar chileno. Hijo del ilustre explorador D. Diego de Almeyda, nació en Valparaíso en 1807 y murió en 1860 asesinado en Chorrillos por un peruano. Recibió su educación primera en los principales colegios de su ciudad natal y desde muy niño reveló su afición por la milicia. Con el grado de capitán tomó parte en la expedición restauradora del Perú (1838) y asistió á la batalla de Yungay. De regreso á Chile, pidió su baja en el ejército y se trasladó á Méjico; pero allí, arrastrado por su ardiente vocación, tomó parte en la contienda armada que libraron los mejicanos contra los Estados Unidos Terminada la lucha, quedóse en Méjico, donde era justamente apreciado por sus cualidades y por los eminentes servicios que había prestado al país, los cuales le fueron recompensados con el empleo de general.

Almeida y Aracena (Diego de), explorador chileno. Nació en 1780 y falleció en 1856. Hijo de una noble y bien acomodada familia portuguesa, establecida en Copiapó. En 1805, huérfano ya y poseedor del cuantioso caudal paterno, contrajo matrimonio con Dª Rosario Salas del Castillo y se dedicó al comercio, haciéndose abastecedor de los buques de ultramar. Al estallar la revolución contra el régimen colonial, Almeida se afilió en el número de los patriotas y auxilió el movimiento, poniendo su fortuna personal al servicio de la causa; pero sofocada la rebelión, las autoridades españolas le condenaron, como á tantos otros, á ser deportado y confinado en el presido político de la isla de Juan Fernández, del cual se evadió una noche, burlando la vigilancia de sus guardianes y ganando á nado la costa vecina. Proscripto y pobre, pues sus bienes habían sido confiscados, dedicóse con afán á restaurar su fortuna en el comercio, lo cual consiguió en breve plazo, pues cuando la revolución, definitivamente triunfante, necesitó del auxilio pecuniario de sus partidarios, pudo contribuir holgadamente, abasteciendo la escuadra que iba á llevar la libertad al Perú. En 1820, al pedirle su oblación el gobierno del general O'Higgins para la organización de la escuadra libertadora, regaló su vagilla de plata maciza, hecha con el mineral sacado de los ricos veneros del Checo, propiedad suya por herencia paterna. Consolidada la autonomía del país, volvió Almeida á Copiapó y dió principio (1826) á las exploraciones en el desierto de Atacama, que habían de convertir aquel oceano de arena en inestimable fuente de riqueza y prosperidad, llevando la vida y la civilización á los parajes desiertos, tal vez desde la creación del mundo. En esa época descubrió Charañal, Taltal y Cachinal, creando en ellos centros de actividad y población. Calderas, punto donde Almeida reposaba de sus titánicos trabajos de explorador para recuperar fuerzas con que proseguir su civilizadora obra con nuevos bríos, le debe su importancia y crecimiento. Fué fundador de la hoy rica y floreciente ciudad de Caracoles. En 1831 descubrió las riquísimas minas de San Bartolomé de Atacama, y á él se debe también el descubrimiento de las de Lechuza, Quebrada Seca, Algarrobo, Morado, Vaca Muerta y Bella Vista. En 1849 recorrió, por última vez, el desierto en compañía del sabio naturalista D. Rodolfo A. Philippi.

Almeira (Francisco de Paula), médico argentino. Nació en Buenos Aires, en 1791, y falleció en la misma ciudad, en 1870. Estudió medicina en el Colegio de ésta, y tan pronto como recibió su título de doctor, fué comisionado por el Gobierno para propagar en la campaña los beneficios de la vacuna, teniendo que sostener una verdadera lucha contra la ignorancia de los campesinos. Terminada su misión, se le nombró cirujano de las tropas que al mando del general Lamadrid pasaron á Santa Fé (1819) á dominar las rebeliones del caudillaje. Posteriormente pasó á Europa con el propósito de perfeccionar sus conocimientos médicos, pero la pública ostentación que constantemente hizo de sus opiniones republicanas y la infatigable propaganda que efectuó en pró de esas ideas, le fueron desterrando, sucesivamente, de Francia, Bélgica, Alemania é Italia, por el recelo que su doctrina, paladinamente sostenida, infundió á los gobiernos de esas naciones. Al regresar á su patria (1827), se le nombró profesor de Anatomía y Fisiología y más tarde de Cirujía, al par que se le confirió el cargo de director del Hospital Militar. Desempeñó también el de médico del hospital de hombres y de mujeres y del convento de Santa Catalina, á cuya comunidad visitó durante toda su vida. La especialidad científica del señor Almeira fué la obstetricia á la que había consagrado detenido estudio; y como en aquella época no existía en el Colegio de Medicina cátedra de esa materia, él la dictaba, gratuitamente, en su domicilio, á sus discípulos, que le debieron de esta forma la adquisición de notables conocimientos en esa rama de la ciencia. Por su desafección al gobierno de Rozas se le privó, en 1841, de todos los cargos que ejercía, y durante siete años tuvo que vivir atenido á los escasos rendimientos que le producía el ejercicio de su profesión en una época en que bastaba estar motejado de poco afecto al gobierno del tirano, para que se hiciera el vacío en torno del que tenía esa nota, por no correr el riesgo de ser tenido como sospechoso. Por fin, en 1848, se le nombró presidente del Tribunal de Medicina, cargo que desempeñó hasta 1852. Su fama de hábil cirujano quedó bien sentada con la arriesgada operación que le efectuó al general D. José María Francia, herido en Vences de un balazo que le destrozó la mandíbula.


Almeira (Francisco de P.)

Alonso (Federico), diplomático paraguayo. Nació en la Asunción el 3 de marzo de 1831 y cuando á penas tenía 11 años, salió de su patria en virtud de un especial permiso que le fué concedido por el entonces presidente de aquella república, D. Carlos Antonio López. Realmente especial fué aquella concesión, pues en la época en que se hizo, no sólo el espíritu de expatriación era casi desconocido entre los paraguayos, sinó que no era consentida bajo ningún pretexto la salida del país, á ningún ciudadano que no desempeñara algun cargo oficial. La veracidad de esta reclusión obligatoria está demostrada en el hecho de haber sido el Sr. Alonso el primer paraguayo que llegó á Buenos Aires, después de la muerte del dictador Francia. Su reputación de hombre inteligente y experimentado, hizo que su gobierno le nombrara en 1881, cónsul general del Paraguay en la Argentina, cargo que continúa desempeñando desde hace diecinueve años, á satisfacción completa de ambos gobiernos. Entre los cónsules residentes en este país, es uno de los más antiguos.


Alonso (Federico)

Alonso (Severo Fernández), hombre público de Bolivia. Nació en Sucre el año 1859 de familia distinguida siendo su padre un alto magistrado de justicia. Recibió una educación esmerada en uno de los principales colegios de la capital, distinguiéndose desde niño por su moralidad é inteligencia. Joven aún, recibió la borla de doctor en jurisprudencia, ingresando desde luego á la vida pública, con el puesto de secretario del departamento de Potosí. Poco después, este mismo distrito electoral lo llevó como diputado al Congreso Nacional. Declarada la guerra del Pacífico (1879), marchó al campamento como secretario del general en jefe D. Narciso Campero. Allí recibió las credenciales de diputado á la Convención Nacional, donde hizo una brillante figura en la reforma de la constitución del Estado. Varias veces reelecto, lo fué últimamente para la alta Cámara del Senado, y desde esta banca que ocupó con lustre, fué elevado por el gobierno del doctor Arce al desempeño del ministerio de Guerra; pero tuvo que renunciar á este puesto de honor cuando sus ciudadanos lo designaron para la primera vicepresidencia de la república. Como tal presidió el Congreso durante cuatro años hasta su designación, por el voto libre y expontáneo del pueblo para la presidencia de la república (6 de agosto 1896), siendo su competidor, candidato del partido liberal, el coronel don Manuel Pando. Su elección fué un triunfo nacional, asegurando la paz y garantiendo al pueblo el ejercicio legal y pacífico de los derechos políticos. El doctor Alonso, militando constantemente en las filas del partido constitucional, ha prestado grandes servicios á su país y en circunstancias tan solemnes que con ellas se llenarían páginas bastantes para dar brillo y autoridad á la historia contemporánea: él fué quien resolvió los problemas internacionales que Bolivia debatía con su vecina del sur. El matiz característico de su política es la fusión en el sentido de alianza de propósitos con un fin patriótico, tendente, á la armonía social y conservación de la paz. Debido á la actuación constante y benéfica de tal patriótico programa, el doctor Alonso goza de merecida reputación entre sus conciudadanos.


Alonso (Severo Fernández)

Alonso Criado (Matías), diplomático uruguayo. Nació en Quintanilla (España) y cursó sus estudios preparatorios y la carrera de leyes en la ciudad de Salamanca, en cuya célebre Universidad recibió el título de doctor en Derecho (1873). Pasó á Madrid, donde muy luego se hizo notar por lo enérgico de sus artículos, publicados en la prensa de aquella capital en defensa de la causa republicana, á la que estaba afiliado. La amistad que le unía al eminente tribuno Castelar y sus condiciones intelectuales, le llevaron al envidiable cargo de secretario privado de aquel eminente patricio, y cuando el audaz golpe de estado que provocó la caída de la república española, el Dr. Alonso Criado emigró de su patria, trasladándose á Montevideo, donde se dedicó al ejercicio de su profesión y al periodismo, fundando *El Boletín Jurídico*, primera publicación de esa índole que vió la luz en dicha ciudad. Más tarde, alentado por el éxito de esta primera tentativa periodística, fundó el diario *La Colonia Española*, destinado á defender los intereses de los residentes españoles. Siendo abogado asesor de la Legación española, obtuvo la representación del Paraguay en Montevideo y más tarde la delegación del mismo país en la exposición de Barcelona (1888) y de París (1889), con cuyo motivo hizo varias publicaciones en las que daba á conocer con admirable riqueza de detalles, la importancia del país cuya representación desempeñaba. Aclamado por unanimidad ciudadano paraguayo, se trasladó á la Asunción donde tuvo el consulado general del Uruguay y fué uno de los fundadores de la Escuela de Artes y Oficios, institución llamada á prestar grandes servicios. En 1893 el gobierno de Chile le nombró cónsul general en el Paraguay, cargo que aún continúa desempeñando. Es un publicista fecundo y galano, habiendo dado á luz diferentes obras jurídicas y literarias. En la actualidad es miembro corresponsal de diferentes sociedades literarias y científicas.


Alonso Criado (Matías)

Alsina (Adolfo), estadista argentino. Nació en Buenos Aires el 14 de enero de 1829 y falleció en la misma ciudad el 29 de diciembre de 1877. Hijo del ilustre publicista D. Valentín, proscripto de su patria por la tiranía imperante en ella, el niño Adolfo creció y se formó en un hogar de desterrados, pero exhuberante de virtudes públicas y privadas, entre el constante rumor de patrióticas protestas y cívicas aspiraciones. En efecto, durante la sangrienta administración de Rozas, la familia de Alsina vióse obligada á emigrar á Montevideo, después de haberse evadido, casi milagrosamente el jefe de ella, del pontón "Libertad", donde por sus ideas liberales, francamente enunciadas, teníale recluído el tirano. Cuando era aún adolescente, y después de haber completado su educación en el Colegio Nacional, que transportó consigo el venerable maestro Peña, igualmente expatriado, Adolfo Alsina ingresó en la dotación de un buque francés, en calidad de cadete de marina. La batalla de Casero que normalizó la vida del país, trajo á la patri


Alsina (Adolfo)

todas las familias que suspiraban por ella en el destierro, y entre éllas vino la de Alsina. Organizados los servicios públicos, viciados unos y desaparecidos otros, durante la cruenta etapa de la administración de Rozas, y regularizada la enseñanza, Adolfo dió principio á la carrera de leyes, hacia la que se sentía especialmente inclinado, pero tuvo que interrumpir momentáneamente sus estudios, á consecuencia de los acontecimientos que comenzaron á desarrollarse entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación. Nombrado capitán de guardias nacionales, se distinguió por su actividad y heróico valor en la defensa de la población contra el ejército del general Urquiza. Esta circunstancia y el importante papel que representó dentro del "Club Libertad", como orador fogoso y de progresistas ideas, le llevaron en breve á las alturas de la popularidad, echando los cimientos de su encumbramiento futuro y del prestigio que había de alcanzar dentro de un partido cuya existencia empezaba á esfumarse en aquellas luchas. Infatigable trabajador, espíritu activo, simultaneaba las exigencias de la vida militar y las de la política, con las necesidades del aula, y continuando el estudio de su profesión, graduóse de doctor en leyes, en 1859. Continuó, luego, tomando parte importante en el desenvolvimiento de la política liberal que después de la revolución de setiembre, elevó al gobierno á D. Valentín Alsina, y en la memorable batalla de Cepeda, en la que figuró dignamente como comandante de guardias nacionales, fué uno de los diputados de Buenos Aires, rechazados por el Congreso de Paraná. En Pavón, mandó la 8ª brigada, y después de aquella victoria de tanta significación para el país, entró de lleno en el escenario político, como diputado al Congreso (1861). En el año de 1862, pronunció su brillante discurso contra la federalización de la provincia de Buenos Aires, pieza oratoria reputada como la mejor de su vida parlamentaria, pués formó época en aquellos luminosos debates en que intervinieron Rawson, Elizalde, Gorostiaga, Mármol y otros oradores de valía. La defensa que de Buenos Aires hizo y que cimentó la reputación de Alsina, fué la señal de su rompimiento con el general Mitre y sus amigos, naciendo de esta escisión los partidos nacionalista y autonomista, cuya fogosa rivalidad produjo resultados tan fecundos para el desarrollo de la nación. En 1865, hizo un viaje á Europa, y á su regreso, fué proclamado gobernador de Buenos Aires, en los difíciles momentos en que la república se hallaba comprometida en una guerra exterior. Su primer cuidado fué, para cumplir su plan de gobierno, basado en el progreso de la provincia, rodearse de hombres probos é ilustrados, y en tal concepto, confirió la cartera de Gobierno á Avellaneda y la de Hacienda á D. M. Varela. Su administración se señaló por reformas fundamentales sobre la mejor distribución de la tierra pública, y sobre las condiciones del Banco de la Provincia, creando la oficina de cambio. Empezó la gran obra de las aguas corrientes de Buenos Aires; abrió el ferrocarril á Chivilcoy; reprimió la criminalidad en la campaña, castigando con mano fuerte á los malhechores, é hizo cuanto le fué dable, por el bienestar de la provincia. Tal fué la estimación que se captó durante dos años de administración laboriosa y honrada, que siendo aún gobernador, se le eligió vicepresidente de la república, en la presidencia de Sarmiento, cabiéndole al Dr. Valentín Alsina, padre del electo, el contento de investirle del honroso cargo que se le discernía, como presidente que era del Congreso. Durante los seis años de la presidencia de Sarmiento, Alsina mantuvo á la mayor altura el carácter que revestía, acrecentando el número de simpatías que sus anteriores actos le habían conquistado. La lógica de los acontecimientos, superior á la previsión de los hombres, hizo que se reprodujera seis años después una situación análoga á la de 1867. Entre las dos candidaturas irreconciliables de Alsina y Mitre, surgió la de Avellaneda, y también esta vez resolvió el primero ofrecer á este último la gran base de la provincia de Buenos Aires, indispensable para el triunfo. Elevado el Dr. Avellaneda á la presidencia, encomendó á Alsina la cartera de Guerra y este es el período más activo de a vida del gran hombre público. Al estallar la evolución de 1874, contribuyó eficazmente á la pacificación del país, primero, obteniendo el triunfo legal y luego consolidándolo, mediante la noble política de conciliación que inició. Cuando la paz interna quedó asegurada, llevó toda su atención á resolver la difícil cuestión de las fronteras, problema que la tranquilidad de los habitantes de la campaña y el engrandecimiento y riqueza de la provincia de Buenos Aires, exigía que se planteara cuanto antes, determinando definitivamente el triunfo de la civilizacion sobre la barbarie, al reducir las numerosas tribus salvajes, á la obediencia y la tranquilidad. Fijo en la consecución de este objeto, avanzó la línea de fuertes y limitó la distancia de defensa á 34 millas. La energía con que prosiguió esta gran obra, las innumerables jornadas que hizo á Carhué y Guamini, la actividad que desplegó en cada detalle de las operaciones, la vigilancia y cuidado personal que puso en la conclusión de aquella empresa de la que hizo el objeto principal de su misión, le llevaron á contraer la enfermedad que le privó de la vida, y á su patria, de un hombre laborioso, honrado é inteligente. Momentos antes de morir y en un ligero espacio de lucidez que tuvo, se manifestó su idea fija, preguntando á los que con lágrimas en los ojos rodeaban su lecho de agonía, si se tenían noticias de la campaña emprendida contra los indios y si se habían cumplido las últimas disposiciones que dejó dictadas con ese fin.

Alsina (Juan de), agrimensor y maestro de naútica. Padre y abuelo respectivamente de los ilustres estadistas argentinos D. Valentín y D. Adolfo Alsina, era de origen español, oriundo de la región catalana, pero se ignora el pueblo y la fecha de su nacimiento. En España practicó los estudios de agrimensura y náutica, obteniendo en esta última justísima y notable reputación de hábil é ilustrado piloto, circunstancias que la corona tuvo en cuenta para nombrarlo agregado á la comisión demarcadora de limimites que al mando de célebre Cerviño vino al Plata á fines del pasado siglo. Creada en Buenos Aires la escuela de náutica cuya dirección se le confió al citado Cerviño, este nombró á Alsina profesor de la misma, desempeñando la cátedra de matemáticas, hasta la clausura de la escuela. En 1800 publicó un curioso *Almanake Kalendario general* con arreglo al meridiano de Buenos Aires, libro que reimprimió al siguiente año enriqueciéndolo con noticias tan raras como la de los *días críticos y saludables para las sangrías y purgas.* Pocos son los datos que se tienen acerca de Alsina y de su vida en Buenos Aires; su nombre no figura en ningún documento ni acto público y es de notar que habiendo figurado en el número de los defensores de la ciudad durante la segunda invasión inglesa (1807) y encontrado la muerte en aquellas sangrientas y gloriosas jornadas, tampoco se le menciona entre los que tan generosamente vertieron su sangre en defensa de la integridad patria.

Alsina (Valentín), estadista argentino. Nació en Buenos Aires en 1802 y falleció en la misma ciudad en 1869. Inclinado desde sus primeros años al cultivo de las letras, estudió con aprovechamiento la carrera de Derecho, en la que no tardó en conquistarse merecida reputación de jurista eminente, con la brillante defensa que hizo, en 1831, del coronel D. Paulino Rojas, acusado de uxoricidio y al que salvó de una muerte cierta. La agitada vida pública de D. Valentín Alsina, da principio en 1829, año en que es elegido diputado á la representación de la república, cuando ya se había hecho notar como inteligente político, en una serie de artículos publicados en *El Nacional* y en *El Mensajero Argentino*. Por decreto de 1833 se le nombró miembro de la Junta de Ciudadanos Teólogos, Canonistas y Juristas, para emitir opinión acerca de las proposiciones en que el gobierno consignaba la base de procedimientos en asuntos económicos. Al año siguiente se le confió la cátedra de Derecho Natural y de Gentes, la cual renunció al año escaso de desempeñarla. En los albores de la tiranía de Rozas, Alsina, como tantos otros ciudadanos notables por su ilustración y patriotismo, fué apresado por orden del tirano, y conducido al pontón "Libertad" del que pudo fugarse merced á la complicidad del jefe del mismo, D. Enrique Sinclaire, amigo y admirador del doctor Alsina. Traladóse éste con su esposa y su hijo á Montevideo, centro de los emigrados argentinos y foco perenne de conspiración contra Rozas y allí, con la pluma, con su buen consejo y hasta con las armas, durante el famoso sitio de los nueve años, defendió constantemente la patria y los ideales, luchando sin debilidad ni tregua, contra la ominosa tiranía en que la Argentina se hallaba. Cuando el inmortal patriota Florencio Varela cayó bajo el puñal del traidor mercenario, Alsina se hizo cargo de la dirección de *El Comercio del Plata*, diario fundado por aquel y continuó con igual valentía la propaganda revolucionaria. Vencido Rozas en Caseros, volvieron á la patria los desterrados, y Alsina, llamado por el gobernador electo, D. Vicente López, desempeñó la cartera de Gobierno, dando principio á la difícil restauración administrativa, con decretos tan notables y justicieros como el que derogó las leyes restrictivas de la libertad de imprenta, el que devolvió á sus legítimos poseedores los bienes confiscados por el tirano, el que reabrió la Universidad, el que declaró bienes públicos los de Rozas, y otros, en fin, no menos notables. Complicándose la situación política con las exigencias de Urquiza y el acuerdo de San Nicolás, Alsina, decidido á librar á su provincia de la situación que trataban de crearle; apoyado por muchos de los emigrados de Montevideo, procuró poner fin al gobierno de Urquiza y fué centro y dirección del movimiento político del 11 de Septiembre de 1852, del que surgió el gobierno provisional del general Pinto, en el cual el doctor Alsina volvió á desempeñar la cartera de Gobierno. El 30 de octubre del mismo año, fué nombrado Gobernador por la Sala de Representantes; pero habiéndose alzado en armas contra la nueva situación y por sugestiones de Urquiza, el coronel Lagos y el general Flores, Alsina hizo renuncia del mando y se retiró momentáneamente de la vida pública, pasando á ocupar la presidencia de la Excma. Cámara de Justicia. Después de las reñidas elecciones de 1857, la Asamblea Legislativa entregó el poder á este eminente patricio que desempeñó el gobierno hasta el 8 de noviembre de 1859, en que, á consecuencia de la derrota de Cepeda, una comisión de personas notables le indicó la conveniencia de que dimitiera del mando. En 1852 y por encargo especial del gobierno, redactó el *Proyecto de Código Penal*, obra que los poderes públicos premiaron con una asignación de cien mil pesos. El último nombramiento que recibió, fué el de senador al Congreso, en noviembre de 1867, cargo que aún desempeñaba, cuando acaeció su fallecimiento.


Alsina (Valentín)

Altamira (Angel), militar argentino. Murió fusilado en San Nicolás de los Arroyos el 16 de octubre de 1831, por orden del tirano Rozas. Sirviendo en los ejércitos patriotas desde edad muy temprana, había conquistado, merced á sus excelentes servicios y al temerario arrojo que demostró siempre al frente del enemigo, el grado de teniente coronel. Amante de la libertad, en aras de la cual estuvo siempre dispuesto á sacrificar la vida, no quiso poner su espada al servicio del tirano que tenía oprimida la república y en cuanto se manifestaron los primeros síntomas de rebelión armada contra el caudillaje, corrió á ocupar un puesto entre los libertadores. Acompañó al general Paz en sus campañas contra Quiroga, Bustos y López, pero vencido aquel por el último de los caudillos mencionados, fueron hechos prisioneros con Córdoba todos los oficiales, haciéndoseles no obstante, la promesa de que serían respetadas sus vidas. En aquella epoca de anarquía, se rompian los convenios sin el menor escrúpulo, así fué que, á pesar de lo establecido, la oficialidad prisionera fué pasada por las armas, mientras que eran conducidos á Buenos Aires, por haberlo dispuesto así Rozas en una orden que dirigió al coronel de las fuerzas D. Agustín Rabelo, orden que estaba concebida en estos perentorios términos:

"Los ejecutará V. S. á las dos horas de leérseles ésta y no se admite otra contestación que el aviso de haber cumplido con ella."

Altamirano y Aracena (Eulogio), magistrado chileno. Nació en San Felipe el 1º de agosto de 1835 y se graduó de abogado en 1860, dedicándose en un principio, no al cultivo de su profesión, sinó al cuidado de las vastas propiedades agrícolas de su padre; pero, habiendo perdido éste su fortuna en arriesgadas operaciones comerciales, vióse obligado á recurrir al Foro, y en 1862 abrió bufete en Santiago, no tardando en conquistar fama de abogado hábil é inteligente. En 1865 se le nombró juez letrado de Talca; en 1868 juez del crimen en Valparaiso y al año siguiente pasó con el mismo cargo á Santiago. En 1870, el presidente de la república don José Joaquin Pérez le encargó del ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública y bajo la administración del Sr. Errázuriz desempeñó las carteras del Interior y de Relaciones Exteriores, ministerio creado por un proyecto del Sr. Altamirano. Este tuvo la cartera durante toda la administración del Sr. Errázuriz, siendo el único ministro que ha figurado, sin interrupción, al frente del ministerio todo un período presidencial. Las elecciones de 1873 le dieron un asiento en la Cámara de Diputados, por el departamento de Concepción y en 1876 fué elegido Senador por la provincia de ese nombre, elección que se ratificó en 1884, año en que obtuvo la representación en el Senado de la provincia de Valparaiso. Desde 1876 á 1880, desempeñó el cargo de Intendente de Valparaiso, habiendo dejado envidiable fama de su gestión administrativa. Al estallar la guerra de 1880, se le nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, así como también secretario general del ejército en campaña. En su primer carácter asistió á las conferencias de Arica, declarando en esa ocasión "que Chile no saldria de Tarapacá sino por la fuerza". En 1884 se le nombró director general de los Ferrocarriles del Estado, cargo al que renunció por haber sido elegido senador por Valparaiso. En los siguientes períodos legislativos continuó desempeñando el puesto de senador, siendo á la vez consejero del Estado, y miembro de la Comisión Conservadora hasta 1891, en que tomó parte en la revolución del Congreso contra el presidente Balmaceda, habiendo sido uno de los campeones más decididos de aquel movimiento armado, triunfante el cual, fué nombrado Intendente de Valparaiso. Tiene la medalla chilena correspondiente á la campaña de Lima y ha sido también condecorado por España, con la del Mérito Naval. Actualmente cuenta 62 años de edad y vive alejado de la vida pública, á la que, según ha declarado, no piensa volver.


Altamirano y Aracena (E.)

Althaus (Clemente), poeta peruano. Nació en Lima en 1835, y cuando sólo contaba diez años, sus padres le enviaron á Chile, á que recibiera en aquel país la instrucción primaria. En el Instituto Nacional de Santiago siguió el joven Althaus los cursos de humanidades, y desde muy temprano manifestó sus inclinaciones poéticas, escribiendo y publicando, aunque bajo pseudónimo, algunas bellísimas rimas y preciosos fragmentos de futuros poemas, en los que dejaba ver la influencia del romanticismo reinante, que lejos de quitar valor á la poesía, aumentaba sus naturales bellezas. A los veinte años se trasladó á Europa cuyos principales países visitó, intimando relaciones con los poetas de más nombradía, de la época, de Madrid y París, en cuyas capitales residió algún tiempo. En 1862 publicó en la última ciudad mencionada, un tomo de poesías que fué muy bien recibido. Ultimamente ha dado á luz en Lima, una edición completa de todas sus obras.

Altolaguirre (Juan de), militar español. Nació en Buenos Aires y murió en el Alto Perú en 1815, peleando contra los ejércitos americanos. Dedicado desde muy joven á la carrera de las armas, á fines del pasado siglo disfrutaba del empleo de capitán y era comandante de la frontera sur de Córdoba, intendencia que se hallaba á cargo de D. Juan Gutierrez de la Concha. Internados en 1806 los prisioneros ingleses que en su heróica defensa había hecho el pueblo de Buenos Aires, se encomendó la custodia de ellas al oficial Altolaguirre, en el fuerte de la Carlota, misión que desempeñó con notable celo. Al tener conocimiento del movimiento revolucionario de 1810 y de las proyecciones de la rebelión, no quiso poner su espada al servicio de la causa americana y dirigióse al Alto Perú, hoy Bolivia, donde se hallaba el grueso de la fuerzas realistas y se incorporó á ellas dispuesto á luchar hasta el último momento contra los revolucionarios. Reñida fué la contienda y Altolaguirre tomó activa parte en los acontecimientos. Siendo gobernador de la provincia de Santa Cruz, fué atacado por Warnes, al que opuso una desesperada resistencia; pero vencido por el número, arrasadas las fortificaciones y desmoralizadas las fuerzas que mandaba, se lanzó en busca de la muerte, en lo más recio del combate, y en efecto, allí pereció, luchando como un héroe.

Altolaguirre (Martín José de), agrónomo argentino. La historia, injusta en ocasiones con algunos beneméritos ciudadanos que han contribuido al progreso de un ramo determinado del saber, no ha conservado ni la fecha del nacimiento, ni la del fallecimiento de este distinguido hombre á quien la agronomía ha sido deudora de más de un progreso en Buenos Aires, donde introdujo el cultivo del cáñamo y del lino, después de haber practicado numerosos ensayos, para la realización de los cuales votó el Consulado, especie de cámara comercial de aquella época, la suma de quinientos pesos. Estos ensayos y los experimentos que practicó para extraer la linaza, indujeron á Belgrano á escribir su célebre memoria exposición sobre la industria fabril. Altolaguirre, propietario de la quinta que ha conservado su nombre, situada en las inmediaciones de la Recoleta, cultivó en ella multitud de plantas exóticas cuya aclimatación consiguió en Buenos Aires, dando excelentes consejos prácticos para su cuidado y aclimatación. Altolaguirre desempeñó también los cargos de Contador mayor del Real Tribunal de Cuentas del virreinato, comisario de guerra, ministro tesorero general y hermano mayor de la hermandad de la Santa Caridad de Jesús.

Alurralde (Agustín), hombre público argentino. Nació en Tucumán en 1801 y falleció en la misma ciudad en 1856. A los 17 años de edad, se trasladó á Buenos Aires, donde durante 12 estuvo consagrado a las tareas comerciales, adquiriendo en ese lapso de tiempo, tanto con el estudio á que dedicaba la mayor parte del tiempo que sus obligaciones le dejaban libre, como con el roce social, una suma de conocimientos que más tarde utilizó hábilmente en su provincia natal, desempeñando diversos cargos en la magistraura de la misma; pues aunque carecía de título para ejercerla, le habilitaron para ello los poderes públicos, según en aquella época era de práctica hacerlo por la escasez de profesionales. Entronizada la tiranía de Rozas, Alurralde fué uno de los tucumanos que contra ella conspiraron, á pesar de los peligros que semejante actitud entrañaba. Arrastró, en la conspiración contra el tirano, al gobernador don Celedonio Gutiérrez, de quien era gran amigo, y cuando éste pasó á San Nicolás á tomar parte en la conferencia de los gobernadores con Urquiza, delegó el mando en su ministro D. Manuel Espinosa, el cual se sublevó en favor de Rozas, poniendo el gobierno en manos de los partidarios. La causa de la libertad vióse muy comprometida en la provincia, por esta circunstancia, é indudablemente hubiera quedado ahogada, si Alurralde, animoso defensor de ella, no hubiera llevado á cabo la contrarevolución y derrocado á Espinosa. Nombrósele entonces gobernador provisional, pero poco después su delicada salud le obligó á delegar el mando en manos de D. Miguel Jerónimo Carranza (1853). Desde esta fecha hasta la de su muerte, vivió alejado de la política y de la vida activa.

Alurralde (Pedro), funcionario público argentino. Nació en Tucumán el 22 de junio de 1816 y falleció en el Rosario el 10 de junio de 1892. Desde muy jóven se dedicó al comercio en Buenos Aires, en Tucumán, donde contrajo matrimonio y finalmente en San Nicolás, donde dió principio á su vida de soldado y de hombre público. Hállabase en la última de las ciudades nombradas, cuando, á viva fuerza, se le incorporó al ejército de Mansilla (1851) que acababa de organizarse para batir al del general Urquiza que amenazaba invadir los dominios del tirano. Alurralde, conociendo que la resistencia, sobre ser inútil, agravaría su situación, acechó una ocasión oportuna para desertar, lo cual consiguió, trasladándose á San Nicolás, donde el 10 de enero de 1852 se pronunció contra Rozas y pidió auxilio á Urquiza que le ordenó defenderse en cualquier forma, hasta que él llegara con su ejército. Vencidas las huestes, Alurralde fué nombrado comandante general del norte de la provincia de Buenos Aires y en su casa se firmó el acuerdo de San Nicolás, después de la batalla de Caseros y se celebraron las conferencias de los gobernadores con el general Urquiza para fijar las bases de la reorganización nacional. En 1859 se trasladó á su ciudad natal y empezó á actuar en la política de aquella provincia, formando parte varias veces de la Legislación de la misma. En 1874 fué elegido diputado al Congreso Nacional, mandato que terminó en 1878. Elegido senador, se le confió la presidencia del Senado y en tal carácter asumió el mando de la provincia por renuncia del gobernador Bores. Distinguióse en el gobierno, dejando reputación de probidad administrativa, pues puso fin á los fraudes electorales que se venían sucediendo, con la apertura del registro cívico que habilitaba para sufragar, á todos los ciudadanos. En la época de los dispendios y de la defraudación de los dineros públicos, desempeñó el delicado cargo de director del Banco Provincial, y merced á los numerosos esfuerzos que hizo, logró regularizar en lo posible la marcha de aquel establecimiento y normalizar su situación. Desgracias de familia le obligaron á trasladarse al Rosario, donde pensaba dedicar los últimos años de su vida al descanso, cuando le sorprendió la muerte.


Alurralde (Pedro)

Alvarado (Enrique), poeta peruano. Nació en Lima en 1837 y falleció en la misma ciudad en 1856, á los 19 años y cuando principiaba á reputársele, á pesar de su poca edad, como poeta consumado. Fantasía fogosa y fecunda, era una de las más bellas esperanzas del Perú, y prometía llegar á ser una de las primeras ilustraciones americanas. Una gran parte de sus composiciones, se hallan impresas en la *Corona fúnebre* que se publicó al año de su prematura muerte.

Alvarado (Felipe Antonio), político argentino. Nació en Salta á fines del pasado siglo. Poseía el título de doctor, brillantemente adquirido en la Universidad de Córdoba, pero teniendo vocación más decidida por el comercio que por las leyes, se dedicó á aquel trasladándose á la ciudad de Pasco (Perú), donde había mayores facilidades para dar impulso á su actividad en este ramo, que en el vireinato del Plata, sometido como estaba en aquel entonces al régimen prohibitivo, enemigo del desarrollo comercial de un pueblo. Entregado á esas faenas le sorprendió el movimiento revolucionario que, iniciado en La Paz, no tardó en extenderse por todos los ámbitos de la América española, y Alvarado, espíritu progresista amante de la libertad universal, acogió con cariño aquella evolución política, y á su servicio y propaganda consagró sus esfuerzos; pero para que éstos fueran más eficaces y para no comprometer imprudentemente su acción en un medio hostil aún á las nuevas ideas, trabajó los primeros años disimuladamente, preparando el terreno para el desarrollo de los nuevos gérmenes. Iniciada la expedición de San Martín, Alvarado se trasladó á Lima y allí le encontró el ejército, en cuyas filas formó desde luego en el regimiento de granaderos á caballo mandado por su hermano el coronel D. Rudecindo Alva-

rado. Producida la dimisión de San Martín, después de la entrevista de Guayaquil, fué nombrado miembro de la Junta gubernativa del Perú, formada por el general La Mar y el conde de Vista Florida, por elección del Congreso. Desde esta fecha en adelante se pierden en la historia las huellas de Alvarado, quien apesar de su verdadero y recto patriotismo, no tuvo, según dice el general Mitre en su historia de Belgrano, otro título que el de ser hermano del general de ese apellido, que tanto luchó por la causa americana.

Alvarado (Roque), hombre público argentino. Nació en Jujuy, en las postrimerías del pasado siglo y falleció en 1859. Afiliado al partido liberal, alimentó la idea de libertar su provincia de la tutela de Salta, constituyendo un nuevo estado autónomo y poniendo toda su actividad y no escasa influencia, al servicio de esta causa, consiguió el triunfo de élla en noviembre de 1834, no sin que la evolución realizada provocara un sangriento conflicto, librándose á la suerte de las armas la dilucidación de la contienda. Fué la suerte adversa á Salta y en los campos de Castañares quedó decretada la emancipación de Jujuy y sellada con la sangre del gobernador de Salta, Latorre. Nombrada, en febrero de 1835, la primera Junta Constituyente de la nueva provincia, Alvarado formó parte de ella y más tarde, por una serie de evoluciones y pronunciamientos, fué investido con el mando supremo de la de Jujuy, por delegación del gobernador Medina (1836) y volvió á ejercerlo en 1840, debido al triunfo de los revolucionarios jujeños, encabezados por D. Manuel Solá, contra el gobernador Iturbe. En esta segunda etapa de su gobierno trabajó, empeñosamente, en la formación de la Liga del Norte, contra el tirano Rozas; pero la derrota experimentada por Lavalle y Lamadrid, obligaron á Alvarado á refugiarse en Bolivia, hasta que la victoria de Caseros le permitió regresar á Jujuy, donde nuevamente fué exaltado al poder. Su gobierno, prudente y templado, le captó numerosas simpatías, sobre todo de los liberales, á quienes abrió las puertas de la provincia, simpatías que le llevaron de nuevo al poder en 1857, por absoluta mayoría de sufragios. Ya en esta época había sido nombrado, por el gobierno de la Confederación, coronel de los ejércitos de la misma, por más que en su vida pública no figuraba ningún hecho de armas, ni sus aptitudes le hacían merecedor de semejante designación. Esta última administración de Alvarado fué, en un todo, contraria á las anteriores: sus malos consejeros le arrastraron á la comisión de actos censurables, hasta el extremo de convertirse en declarado conculcador de las libertades, el que antes había sido enemigo jurado de la tiranía. Modificó, no obstante, en los últimos meses de su gobierno, sus propósitos liberticidas, mediante la intervención amistosa del gobierno de la Confederación, y le sorprendió la muerte poco después de haber resignado el mando en manos de su sucesor D. José de la Quinta, nombrado por el voto unánime de sus comprovincianos.

Alvarado (Rudecindo), militar argentino. Nació en Salta en 1792 y falleció en la misma ciudad el 22 de junio de 1872. A los 17 años de edad y después de haber estudiado tres de Humanidades, en la ciudad de Córdoba, tuvo que dedicarse al comercio, pero tan pacífica ocupación tuvo que abandonarla con motivo de los acontecimientos que se desarrollaban en las provincias del Norte. Amenazado Tucumán par las fuerzas españolas al mando de Tristán, tomó el mando del batallón de *Decididos* organizado en aquella ciudad y con el cual se distinguió en la sangrienta lucha (1812). Al siguiente año y ya como ayudante del general Díaz Velez, hallóse en la ruda acción librada en los campos de Castañares. Después de esta campaña pensaba retirarse del servicio, pero los recientes desastres de Vilcapugio y Ayouma, que habían puesto en momentáneo peligro la causa de la revolución, decidieron á Alvarado á continuar en el ejército. Como sargento mayor asistió á la sorpresa del puesto de Marqués (1815) y á las desgraciadas jornadas de Vuelta y Media y Sipe-Sipe. En ésta sazón fué llamado para formar parte del ejército que San Martín organizaba al pie de los Andes, y con el empleo de teniente coronel, se le dió el mando del batallón cazadores de los Andes. El 19 de enero de 1817 empezaba aquella epopeya memorable en los fastos de la historia americana, y un mes más tarde, Alvarado se distinguía en la batalla de Putaendo y en la de Chacabuco. En la sorpresa de Cancha Rayada, tuvo la suerte de salvar el batallón de su mando en medio de aquel sangriento desastre, con solo 21 bajas y con el mismo se batió denodadamente el 5 de abril en los campos de Maipú, donde conquistó el empleo de coronel. Formando parte del ejército expedicionario al sur de Chile, batió en Rio-bio al coronel español D. Juan Francisco Sanchez, (19 de enero de 1819). Terminada esta campaña cruzó nuevamente los Andes para remontar la división de su mando, hecho lo cual pasó nuevamente á Chile y se embarcó en Valparaiso con destino al Perú (1820). Después de la conspiración militar que depuso á Pezuela, Alvarado, en representación de San Martín y en unión del coronel Guido, conferenció con La Serna sin arribar á un medio de pacificación. En unión del general Arenales, abrió luego la campaña en la Sierra, ocupando las provincias de Tarma y Jauja hasta el rio Tucuchaca, movimiento estratégico que dió por resultado la evacuación de Lima. Al abandonar Las Heras el ejército, San Martín confirió á Alvarado el mando en jefe del mismo, el cual tuvo aun después de haberse retirado San Martín, condenándose al ostracismo voluntario que después de la conferencia de Guayaquil se impuso. Dirigiendo las operaciones emprendidas contra Valdés y Canterac, Alvarado experimentó, con intérvalo de cuarenta horas, las derrotas de Torata y Moquehua (19 y 21 de enero de 1828), desastres que no amenguaron su reputación de militar arriesgado y hábil, pues las causas que los motivaron fueron en todo independientes de su dirección. Y tanto fué así, que habiendo solicitado él mismo ser juzgado por un consejo de guerra por las mencionadas derrotas, se rechazó su petición por infundada, y el mismo Bolivar en una cariñosa misiva, le exculpa de ellas y solicita con empeño su amistad. Nombrado gobernador de la plaza del Callao, fué hecho prisionero en la sublevación de la noche del 4 al 5 de febrero de 1824 y embarcado para Pisco. Proscriptos del Perú los oficiales que se habían hecho sospechosos á Bolivar, trasladóse á Buenos Aires y ofreció á Rivadavia el concurso de su espada en la campaña que se iniciaba contra el Brasil. Más guerrero que político y completamente desafecto á las luchas del caudillaje, no tomó parte ni en favor ni en contra de las banderías que en aquella época destrozaban la república. La tiranía de Rozas impuso á Alvarado, por sus ideas liberales, largo y penoso destierro que tuvo fin con la caida del tirano. En 1854 el presidente de la Confederación, Urquiza, nombró á Alvarado ministro de Guerra, cargo que tuvo que renunciar por haber sido elegido gobernador de Salta. El acto más trascendental de su gobierno, fué la promulgación de la Constitución de la provincia. Debido á la fuerte oposición que se le hizo, dimitió el cargo de gobernador en 1856 y desde este año hasta el de su muerte, pasó retirado á la vida privada, ageno á todos los acontecimientos que posteriormente se desarrollaron.


Alvarado (Rudecindo)

Alvarado (Sergio F.), político argentino. Natural de la provincia de Jujuy, estudió en el colegio del Paraná hasta recibir el título de profesor normal. Regresó después á su provincia y entró desde luego en la vida pública, afiliado al partido autonomista nacional al que perteneció siempre, tanto en el orden nacional como en el provincial. Su rectitud política fue tan grande, que no queriendo ni siquiera autorizar moralmente los desmanes de la administración juarista, durante toda ella permaneció alejado de las filas de ese partido, hasta que la reacción provocada después de los acontecimientos de 1890, le llevó á él nuevamente. En el desempeño de los diferentes cargos públicos que llenó en su provincia, entre los que figuraron el de jefe de policía, intendente, diputado, ministro y gobernador, propendió siempre al progreso de ella, dotándola de leyes é instituciones de que carecía, tales como el código rural, la ley de contabilidad que permitia regularizar la marcha administrativa, la fiscalización y fácil percepción de la renta; la ley de registro civil, la organización de la policía y la creación de la escuela nomal. En vista de su actividad y de las cualidades excepcionales que le distinguían, se le quiso procurar campo más vasto para la mejor aplicación de sus aptitudes y en 1894 le eligió su partido diputado al Congreso Nacional.


Alvarado (Sergio F.)

Alvarado (Soriano), funcionario público argentino. Oriundo de la provincia de Jujuy como todos los anteriores, desde muy joven se incorporó al movimiento político y á la vida activa, desempeñando cargos públicos de importancia, hasta el de presidente de la Legislatura, al que le llevó la buena reputación que supo adquirir en el desempeño de sus funciones anteriores. Llenaba dicho puesto cuando por renuncia del Sr. Belaunde se encargó provisionalmente del mando de la provincia, y tres meses después, entró en posesión de él, en propiedad, por haberle nombrado para cumplir el bienio constitucional. Tan luego como tuvo en su mano la autoridad suprema, dedicó toda su atención y su actividad á combatir los montoneros para desterrarlos de una vez de la provincia, á cuyo fin puso esta en pie de guerra, convocando y armando la guardia nacional, acertada medida que dió por resultado la internación en Bolivia de los malhechores que habian hecho de Salta y Jujuy, el campo de acción de sus criminales intentos. Esta prudente actitud del gobernador, adulterada por las animosidades de partido y encarada bajo una falsa interpretación, sirvió de base á la nota de protesta que contra él levantó D. Tomás Alvarado y suscribieron varios ciudadanos, para remitirla á las Cámaras nacionales y provocar de esta forma la destitución del gobernador. Sin embargo, no obtuvieron sus opositores ningún resultado, y Alvarado pudo continuar desenvolviendo los planes que llevó al gobierno. Entre ellos figuraba la formación del censo que realizó, á pesar de los inconvenientes con que tuvo que luchar. Preocupóle tambien el problema de la divulgación de la educación pública, bastante abandonada en aquella lejana región del país, á cuyo fin fundó la Casa Nacional de Estudios, institución digna de mejor suerte, pues su vida fué por demás efímera. Expirado el plazo para el que fué electo gobernador, trasmitió el mando al general D. Restituto Zamarruga (19 de mayo de 1870), retirándose desde entonces á la vida privada.

Alvarado (Tomás R.), funcionario público argentino. Oriundo de la provincia de Jujuy, donde radica el tronco de esta antigua familia. Su nombre no aparece en la historia de aquella, hasta 1867, año en que elevado á la gobernación el coronel Belaunde, nombró á Alvarado como ministro general, nombramiento que no dejó de provocar resistencia de parte de los jujeños, lo cual prueba que Alvado no contaba con muchas simpatías entre sus comprovincianos, sin que se pueda precisar la causa de ello. Al año escaso de ejercer su ministerio, tuvo que hacerse cargo de la gobernación, interinamente, mientras el coronel Belaunde, á la cabeza de las fuerzas de la provincia, salía á batir la montonera de Varela que había invadido la provincia de Salta y amenazaba la de Jujuy. Al año siguiente (1868) habiéndose hecho cargo de la gobernación D. Soriano Alvarado, por renuncia de Belaunde contra el que se había pronunciado la oposición por no haber sabido vencer la montonera invasora, D. Tomás Alvarado levantó una suma de cargos contra el nuevo gobernador, en un acta que firmó con otros varios ciudadanos y remitió al Congreso Nacional. Desde este momento desaparece de la vida pública el Sr. Alvarado.

Alvarenga de Costa (Pedro Francisco de), médico brasileño. Nació en Pihauy (Brasil en 1815) y cuando estuvo en edad de determinar con verdadero conocimiento de causa la profesión á que por vocación se sentía más inclinado, trasladóse á Lisboa y siguió los estudios de medicina, ciencia en la que ha conseguido conquistar una reputación sólida y merecida. Regresó luego al Brasil estableciéndose en Periogallo y dedicóse con verdadera pasión al ejercicio de su noble carrera, estudiando sin tregua, siguiendo paso á paso los progresos realizados constantemente por el difícil arte de curar, y enriqueciendo la bibliografía médica con obras de aliento y de importancia, en las que expuso un riquísimo caudal de observaciones, algunas de las cuales han sido traducidas á diferentes idiomas. Entre ellas merecen especial mención las siguientes: "Anatomía patológica y sintomatológica de la fiebre amarilla reinante en Lisboa en 1857", "Las Ectocardias", "Anatomía patológica de las perforaciones cardiacas", "Prontuario de termometría química general" y "De la Cianosis".

Alvarenga Peixoto (Ignacio José de), poeta y patriota brasileño. Nació en Río Janeiro en 1748 y falleció en Ambaca en 1793. Descendiente de una rica familia portuguesa, fué enviado en su juventud á la célebre Universidad de Coimbra, donde cursó la carrera de Leyes, terminada la cual regresó al país con el empleo de oidor de la Real Audiencia de Minas, después de haber ejercido la magistratura en algunas ciudades de Portugal. Afecto al cultivo de las bellas letras, alternaba el ejercicio de la administración de justicia, con el más suave de la poesía, dando á luz bellas producciones, entre las que llegó á alcanzar merecida fama su drama *Eneas en el Lacio*. Ofreciósele el empleo de coronel de caballería de las milicias y seducido por las agitaciones de la vida militar, abandonó la magistratura por encargarse del mando del regimiento, y hallábase en Río Verde al frente de él, cuando se produjo el movimiento separatista en la provincia de Minas. Alvarenga, á pesar de estar ligado al trono por tradiciones de familia, se convirtió á la democracia y tomó parte en aquella desastrosa intentona. Vencidos los revolucionarios, fué condenado á muerte, como los principales cabecillas de la conspiración, pero el respeto á su nombre le libró del suplicio, condenándosele, en cambio, á reclusión perpetua en el presidio de Ambaca, donde murió á los pocos meses de permanencia en él.

Alvares de Acevedo (Josefina), poetisa brasileña. Nació en 1851 en Recife. La belleza y exhuberante flora de la hermosa región en que vió la luz primera esta notable escritora, fueron indudablemente causa esencial del desarrollo del gérmen poético que en su mente se anidaba. Desde muy temprana edad la señora Alvares demostró sus aptitudes poéticas, componiendo bellísimos cantos que vieron la luz pública en diferentes diarios y revistas, y la crearon la reputación de que en la actualidad goza. Sus aficiones literarias no se limitaron á la producción poética, sino que la llevaron también á hacer sus armas en el estadio de la prensa, creando en Río Janeiro un periódico titulado *La Familia*, dedicado especialmente al hogar y en el cual su directora ha hecho constante propaganda en favor de la emancipación de la mujer, aventurada doctrina de la que es ferviente defensora la Alvares. La buena acogida que en el público ha encontrado dicho periódico, lo demuestra el que cuenta en la actualidad nueve años de existencia. La señora Alvares lleva publicadas además otras obras, entre las que merecen especial mención su libro de poesías *Retazos; La mujer moderna* y *La Galería Ilustre*, recopilación biográfica de eminencias brasileñas.


Alvares de Acevedo (J.)

Alvarez (Agustín), funcionario público argentino. Nació en Mendoza en 1857 y solo contaba cuatro años, cuando el fiero destino le asestó uno de sus golpes más rudos, dejándole huérfano en tan tierna edad, pues sus padres murieron trágicamente en el horroroso temblor de tierra que redujo á escombros una gran parte de aquella ciudad, que aun conserva dolorosos recuerdos de tan terrible catástrofe. Estudió los preparatorios en el Colegio Nacional de su ciudad natal y á los 19 años ingresó en el Colegio Militar (1876) del que salió dos años más tarde con el empleo de teniente segundo, con destino á la expedición al Río Negro, bajo las órdenes del coronel Uriburu. Hizo toda la campaña y regresó luego á Buenos Aires, pasando á formar parte del 7.º batallón de infantería, con el cual encontróse en la sangrienta revolución de 1880. Herido en el combate sostenido en Barracas el 20 de Junio de dicho año y desencantado de la vida militar, azarosa y difícil, de porvenir espinoso é incierto, solicitó y obtuvo su baja dedicándose entonces al estudio de la carrera de Derecho hacia la que se sentía inclinado y en la que obtuvo el grado de doctor, en la Facultad de Buenos Aires, en 1888. Pasó entonces á Mendoza y fué nombrado jefe político de aquella capital, cargo que desempeñó hasta la revolución de 1889. Dedicado entonces á las prácticas forenses, se le nombró juez de lo civil en junio de 1889, llenando satisfactoriamente las funciones de tal, hasta Febrero de 1891. Elegido en 1892 diputado á la Legislatura de su provincia, acusó en juicio político al juez doctor Marín y habiendo comprobado los cargos levantados contra él, hizo destituir á dicho magistrado. Como publicista ha dado también relevantes pruebas de talento, colaborando en *El Diario, El Nacional, La Nación* y *Tribuna*, en cuyos periódicos ha publicado numerosos artículos políticos, algunos realmente notables, y en un estudio que publicó en 1894, con el título de *Sud América*, que fué muy encomiado. En la fecha, 1898, desempeña el cargo de vocal del Supremo Consejo de Guerra y Marina.


Alvarez (Agustín)

Alvarez (Benito), militar argentino. Nació en Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado y murió en la batalla de Vilcapugio el 1º de octubre de 1813, al ponerse al frente de su regimiento para dar una carga á la bayoneta. Dedicado al servicio de las armas desde sus primeros años, tuvo ocasión de distinguirse y demostrar su ingénita bravura en las dos invasiones inglesas que ensangrentaron las calles de Buenos Aires, figurando ya como teniente del batallón de patricios. Al producirse el movimiento revolucionario de 1810, puso su espada al servicio de la causa patriótica, y al comenzar el año 1811, cuando más desesperada era la resistencia que ofrecían los españoles encerrados en la plaza fuerte de Montevideo, el gobierno central le ordenó pasar al frente de 150 hombres de su batallón, á engrosar las fuerzas de Artigas que tenían sitiada aquella ciudad. Asistió al memorable ataque de las Piedras (18 de mayo de 1811) y al siguiente día de la batalla se incorporó á las tropas sitiadoras que mandaba el general Rondeau. En 1812 y siendo segundo jefe del regimiento de blandengues, reconquistó en las aguas del río Paraná varias embarcaciones que días antes habían sido apresadas por los realistas. Poco después de este hecho recibió orden de trasladarse al ejército que, al mando del general Belgrano, operaba en el alto Perú y allí se batió denodadamente en los campos de Castañares, inmediatos á la ciudad, mereciendo ser recompensado por su bravura, con el escudo de oro que el triunvirato creó en honor de los vencedores. El mismo día en que se cumplía el tercer aniversario de la revolución, recibió Alvarez los despachos de coronel y el mando del 2º batallón del Perú. Poco tiempo pudo disfrutar las doradas charreteras ganadas por el esfuerzo de su brazo en los campos de batalla, pues en la acción de Vilcapugio contraria á las armas de la revolución y que con la de Ayouma las hizo perder todo el terreno anteriormente conquistado en el alto Perú, encontró gloriosa muerte el coronel Alvarez, al tratar de decidir el éxito de la acción ya comprometido por una imprudencia del mayor Echeverría, con una desesperada carga á la bayoneta.

Alvarez (Carlos José), profesor y publicista argentino. Nació en Buenos Aires en 1835 y falleció en la misma ciudad en 1875, cuando aún se encontraba en la plenitud de la vida y de sus facultades intelectuales. Su primera vocación fué la Iglesia, y llevado por ella ingresó en el Seminario Conciliar donde recibió las primeras órdenes; pero, sin perder un ápice de su inquebrantable fe y de su amor á la religión católica, de la que fué siempre ferviente campeón, abandonó la sotana del seminarista para consagrarse al estudio de las leyes y dedicarse al par al profesorado por el que sentía invencible atracción. Durante más de diez años dictó las cátedras de retórica, filosofía y latín y las tareas docentes le apartaron en cierto modo del cultivo del Derecho, esplicándose así el que habiendo terminado la carrera de leyes en 1860, no recibiese el título de doctor hasta 1878. En el espresado interregno alternó las labores de la enseñanza con las de la prensa, en cuyo estadío fué el porta-estandarte del partido católico, defendiendo los intereses de él y coadyuvando á la propagación de la fe, en "El pensamiento argentino", "El estandarte católico", "La Religión" y otras publicaciones doctrinarias. Recibido de doctor en ambos derechos, se le nombró profesor sustituto de "Derecho canónico", materia en la que poseía raros conocimientos, que le permitieron escribir para sus discípulos, un tratado de ella en dos volúmenes, uno de los cuales no pudo terminar por haberle sorprendido la muerte antes de que pudiera dar cima á esta obra que hubiera sido uno de los monumentos de la jurisprudencia argentina, no sólo por la riqueza de doctrina en que abunda, sino por el estudio comparativo y razonado que hace en ella del Derecho Civil y del Comercial. No era sola esta obra la que tenía en preparación cuando falleció, sino que se ocupaba también de redactar *Los Anales de la Universidad de Buenos Aires*, revista destinada á propender á la mejora de los estudios superiores, y un *Tratado de procedimientos ante los tribunales eclesiásticos*. El señor Alvarez era secretario de la Universidad y miembro de diversas asociaciones católicas y literarias, nacionales y extranjeras.

Alvarez (Donato), militar argentino. En 1836 niño aún, se enroló como soldado en uno de los cuerpos de milicia actuando en toda la reyerta y acciones de guerra producidas durante su vida militar, siendo promovido á mayor el 8 de marzo de 1866, á teniente coronel el 15 de enero de 1868, coronel graduado el 15 de setiembre del mismo año, coronel efectivo el 26 de enero de 1869, general de división el 28 de setiembre de 1880 y teniente general el 27 de julio de 1890.


Alvarez (Donato)

Alvarez (Francisco), religioso argentino de la orden de dominicos. Nació en Mendoza en 1790 y falleció en Chile en 1854. En 1806 tomó el hábito dominicano en el convento de su ciudad natal, profesó en 1808 y en 1814 se ordenó de presbítero. Eran ya en aquella época tan conocidas las dotes oratorias de Fr. Alvarez y las aptitudes que tenía para la enseñanza, que el general San Martín que en aquellos momentos organizaba el ejército con que pensaba abrirse paso hasta el Perú, le encargó instruyera al pueblo en sus deberes cívicos, mediante conferencias en las que ordenadamente fuera desarrollando tan importante como vasto tema. Llevado de su amor á la observancia, se trasladó en 1825 á la recoleta de Santiago de Chile, y son innumerables los servicios que desde entonces prestó á la religión y á la orden, ya con su infatigable propaganda, ya con su genio organizador. Nombrado misionero apostólico en 1833, desempeñó las misiones de Peldehue, Apoquindo y Valdivia, esta última por

encargo especial del gobierno. En 1837 se le eligió vicario general de la orden y prior de la recoleta, cargo este en el que fué reelegido seis veces y murió egerciéndole, después de haber hecho en el desempeño de él numerosas modificaciones en el régimen interno de la comunidad, que determinaron notables mejoras. Aumentó la biblioteca, enriqueciéndola con ejemplares rarísimos; reformó los estudios, sistematizó la administración de los bienes conventuales, cuyas rentas, que á penas alcanzaban á cubrir los gastos más precisos, las aumentó notablemente; dió comienzo á las obras del templo más monumental que puede admirarse en América; dotó la iglesia y el convento con los retratos al oleo de los fundadores de la orden y algunos lienzos místicos de gran valor; y finalmente, escribió la interesante historia de la recoleta domínica desde 1754 á 1853. En el enterratorio que tiene en la iglesia que por su iniciativa se construyó, figura grabado en la piedra y en lengua latina, un estenso epitafio que conmemora las virtudes y los servicios del virtuoso domínico.

Alvarez (Ignacio), músico argentino. Nació en Mendoza en 1837. Siendo aun muy niño, pasó á Chile donde tenía dos tíos carnales, en el convento de la Merced, de Santiago, y allí y bajo la dirección de aquellos, recibió su educación primera y todos los gérmenes de sencillez y bondad que han hecho de él uno de los ciudadanos más justamente apreciados. Durante su permanencia en Santiago trabó amistad con el célebre concertista español, Ledesma, quien apreciando desde luego las buenas dotes que para el cultivo del divino arte poseía Alvarez, despertó en él las aficiones musicales y le decidió á estudiar el violín y el piano, instrumentos en los que en breve logró realizar notables progresos. La amistad que ligaba á Ledesma con el célebre Herly, sirvió al joven Alvarez para que el segundo le diera á conocer en Santiago y le hiciera entrar en relación con los mejores artistas de la epoca. Alvarez fué uno de los fundadores y el colaborador más asíduo del primer periódico musical chileno, en el cual publicó sus primeras composiciones. Alentado por el éxito que estas obtuvieron, continuó produciendo y desde entonces son numerosas las serenatas, fantasías y piezas que ha compuesto, inspiradas todas ellas en el clasicismo alemán puro. Sus producciones son muy populares en San Juan y Mendoza, donde ha residido varios años. Ultimamente ha fijado su residencia en la última de estas ciudades, de cuyo colegio nacional es profesor.

Alvarez (Jacinto), médico argentino. Nació en Mendoza en 1857. Hermano gemelo del Dr. D. Agustin Alvarez, vióse como él condenado á la orfandad en su tierna infancia; debiendo á su propio esfuerzo el haberse formado hasta llegar á ser un miembro útil á la sociedad. Terminados sus estudios preparatorios y sintiendo una vocación decidida por la medicina, estudió en Buenos Aires la profesión, graduándose de doctor en ella en 1885. Trasladóse entonces á Mendoza y dedicado al ejercicio de la medicina, ha conquistado un justo renombre y una posición independiente. Presidente de la Legislatura en 1892, gobernador interino y ministro de Hacienda en el mismo año, celebró el primer arreglo de la deuda provincial y preparó é hizo dictar la ley que creó con letras de Tesorería las grandiosas obras de las tomas del Tunuyan. Su rectitud, su actividad en el trabajo y su clara inteligencia, le han hecho sobresalir lo mismo en el accidentado campo de la política que en el difícil ejercicio de la profesión médica, captándose las simpatías de que goza en su provincia natal, de la que actualmente es vicegobernador.


Alvarez (Jacinto)

Alvarez (José S.), publicista argentino. Nació en Gualeguay (Entre Ríos) el 26 de agosto de 1888, y desde muy joven, después de haber cursado los primeros estudios, empezó á tomar parte en las lides de la idea, afiliándose al periodismo de su provincia, figurando en el grupo oposicionista y haciéndose notar desde un principio por la fina sátira de sus escritos y la sal ática con que sazonaba sus artículos. Abandonó su provincia natal, donde se le ofrecía un campo muy estrecho á sus aspiraciones literarias y se trasladó á Buenos Aires, incorporándose al periodismo, en el que en breve alcanzó popularidad bajo el pseudónimo de Fray Mocho, con el que firmaba sus composiciones. Escribió en *La República*, en *La Tribuna*, en *Sud-América* y otros diarios importantes de esta ciudad y fundó y sostuvo á sus espensas el *Fray Gerundio*, el más popular y mejor escrito de los diarios políticos festivos. Desempeñó en 1887 el cargo de comisario de Pesquisas y publicó en dicho año la *Galería de ladrones de la Capital*, obra curiosa y de interesantes detalles. Ha ocupado diferentes cargos públicos, sin abandonar jamás la pluma de cuyo ejercicio ha hecho su profesión, conquistando envidiable fama de escritor galano y humorista. Sus principales obras son: *La marina Argentina; Fruta pintona; Esmeraldas; Memorias de un vigilante; Viaje al país de los matreros* y *En el mar austral.*


Alvarez (José S.)

Alvarez (Juan Antonio), funcionario público argentino. Nació en Córdoba y falleció en la misma ciudad en 1876. Recibió su educación primera é hizo los estudios preparatorios en su ciudad natal, pero sin llegar más allá de los preparatorios; pues á pesar de estar dotado de una inteligencia clara y de una fácil comprensión, no se sintió nunca inclinado á la labor meditativa del estudio. Descendiente de una familia bien conocida y de significación en la política, no le fué difícil ingresar en la administración pública, y durante algún tiempo desempeñó varios cargos de importancia y de confianza, en los que demostró una probidad excepcional y una actividad extraordinaria que le conquistaron el justo renombre que más tarde le llevó á la primera magistratura de la provincia. Elegido gobernador, hizo un gobierno de orden y progreso, dictando una serie de disposiciones tendentes á moralizar la administración, cuyas deficiencias conocía muy á fondo. Durante su gestión gubernativa se llevaron á cabo diferentes obras de necesidad y utilidad; á él se debe la terminación del edificio del Cabildo y la fundación del Banco Provincial, institución de crédito que ha sido fecunda en resultados beneficiosos. Terminado su período gubernativo, fué elegido senador por la misma provincia y al expirar su mandato, falleció cuando regresaba á Tucumán á descansar de una vida de incesante labor, dedicada siempre al bien.

Alvarez (Juan Crisóstomo), militar argentino. Nació en Tucumán en 1817 y murió fusilado en la misma ciudad, el 23 de enero de 1851. Dotado de un valor extraordinario que en ocasiones llegó á rayar en la temeridad, y de un amor inextinguible por la libertad, ingresó en el ejército siendo aun muy joven y pasó á ocupar un puesto entre los que denonadamente combatían á las órdenes del general Lamadrid, contra la ominosa administración de Rozas. Hizo sus primeras armas en el ejército de Lavalle que operaba en el sur, y cuando este fué derrotado, se incorporó al de Lamadrid, continuando la serie de hazañas, algunas casi novelescas, que le hicieron ir conquistando sus ascensos grado por grado, hasta el de coronel, siempre sobre los campos de batalla, en acciones tan notables como la de Angaco, en la que fué gravemente herido, y la de Rodeo del Medio, donde al frente de 300 hombres derrotó toda un ala del ejército enemigo. Vencido Lamadrid á las puertas de Tucumán, en el glorioso campo de la Ciudadela, ilustrado años atrás por Belgrano y quedando por efecto de esta derrota, todo el interior de la república en poder de las huestes de Rozas y de los sanguinarios caudillos que se enseñoreaban de las provincias, el coronel Alvarez, venciendo mil obstáculos y peligros, logró pasar los Andes y refugiarse en Chile, donde permaneció 10 años, formando parte de la numerosa cuanto distinguida colonia de argentinos emigrados que buscaron allende la cordillera, la seguridad personal y las garantías que en su patria les eran negadas. Duras fueron las pruebas á que estuvo sometido Alvarez en esa década y no sin tener que luchar con serias dificultades, pudo subvenir á las necesidades más apremiantes de su numerosa familia. Pero estas contrariedades no lograron dominar su entereza de carácter, y á penas noticioso del levantamiento de Urquiza, pasó de nuevo la cordillera y fué á ofrecerle su espada. Llegado á Tucumán donde á la sazón gobernaba D. Celedonio Gutierrez, reunió un grupo de partidarios y trató de convencer á este funcionario para que se pusiera de parte de los unitarios, en la contienda. Gutierrez, jefe del partido federal de aquella provincia, intimó á Alvarez la inmediata rendición, bajo pena de muerte y, resistiéndose éste, le persiguió y capturó á inmediaciones de la ciudad, después de una heroica resistencia. Condenado á ser pasado por las armas, Alvarez escuchó con tranquila altivez la injusta sentencia y después de escribir á su esposa una concisa pero sentida carta en la que le recomendaba la educación de sus hijos, marchó tranquilo al suplicio, vertiendo su sangre en holocausto de la causa de la libertad.


Alvarez (Juan Crisóstomo)

Alvarez (Juan José), sacerdote argentino. Nació en la ciudad de Paraná, descendiente de una distinguida y acomodada familia de Entre Ríos. Ingresó siendo niño, en el colegio que los jesuitas tenían establecido en dicha ciudad, donde cursó las primeras letras y los estudios preparatorios, desarrollándose en aquella atmósfera sus inclinaciones religiosas. Llevado de su vocación, consagróse á la Iglesia, simultaneando los estudios teológicos con la jurisprudencia y el 17 de diciembre de 1846, recibió el título de doctor en ambos derechos. Al presentarse ante el tribunal en que había de rendir sus pruebas de suficiencia, llevaba ya hecha una reputación, no solo de aventajado estudiante, sino de inteligente y hábil profesor, pues un año antes de optar al doctorado se encargó de la cátedra de filosofía en la misma Universidad, por enfermedad del profesor titular Dr. Benegas, y durante algún tiempo dictó tan difícil materia con general aplauso de los jóvenes estudiantes. En mayo de 1847 cantó su primera misa y desde entonces la vida del doctor Alvarez fué un tegido de actos virtuosos y de relevantes servicios, compartiéndose por igual entre la práctica de las virtudes cristianas y de las virtudes cívicas, pues del triunfo de la religión y del amor á la patria había hecho los únicos ideales de su vida. La fama de su rectitud, de su civismo y de su elocuencia, le llevaron en varias ocasiones al Parlamento donde dejó oir su voz y autorizada palabra en defensa de los intereses del catolicismo y de los de la provincia que representaba, adquiriendo como tribuno tan justa fama, como la que gozaba de orador sagrado. Recorrió en el clero argentino todas la gerarquías eclesiásticas, hasta la de obispo de Paraná, en cuya sede ha dejado grato é imperecedero recuerdo.


Alvarez (Juan José)

Alvarez (Juan Nicolás), periodista y tribuno chileno. Nació en la Serena en 1810 y falleció en 1853. Dió comienzo á sus estudios en el Liceo de su ciudad natal y los continuó en el de Santiago, protegido por la municipalidad de la Serena,



hasta que consiguió el título de abogado. Dedicóse al ejercicio de esta profesión y al magisterio, alcanzando en ambos justa fama de hábil jurisconsulto y notable profesor, pero atraído por la polémica periodística se consagró casi en absoluto á ella, defendiendo, unas veces con la pluma, otras con la fogosidad de su palabra, la libertad y los derechos del ciudadano. Siguiendo el noble ejemplo de D. José Miguel Zapata, trabajó por el pueblo y para el pueblo, convirtiéndose en mentor de los gremios de artesanos. En 1839 fundó el periódico *El Diablo Político*, título que poco después le alcanzó á él llegándose al extremo de que se le conocía más por él que por su verdadero nombre. Con este periódico, dedicado á la propaganda y defensa de las ideas democráticas, hizo Alvarez una verdadera revolución en la revolución y abrió los cimientos de su gran popularidad, que acrecentó con las persecuciones de que fué víctima por su prédica y la sentencia condenatoria que cayó sobre él en 1840, como sedicioso. Decepcionado luego por las vicisitudes de su vida de periodista en Santiago, se retiró á la Serena y allí lo encontró el movimiento revolucionario de 1851, al que se adhirió. Durante el sitio de dicha ciudad, redactó *El Periódico de la Plaza*, para conservar vivo el entusiasmo de los defensores. Triunfante la revolución, fué nombrado auditor de guerra del ejército revolucionario y cuando más adelante, la fortuna fué adversa á este, vencido y deshecho en la batalla de Petorca, Alvarez emigró á Lima. En 1853 fué llamado al Callao para defender á un reo y no obstante los rigores de la fiebre amarilla, que asolaba en aquellos momentos la población, fué á cumplir aquella misión de caridad, pereciendo víctima de su abnegación.


Alvarez (Juan Nicolás)

Alvarez (Julián Baltasar), jurisconsulto y publicista argentino. Nació en Buenos Aires el 9 de enero de 1788 y falleció en Montevideo en 1844. A los nueve años de edad tomó beca en el Real Colegio de San Carlos de esta ciudad, donde cursó Humanidades y en 1804 trasladóse á la Universidad de Córdoba, donde estudió teología. Obligado por las exigencias de la época, que tenía diseminadas las Universidades y Facultades en parajes muy distantes unos de otros, tuvo que trasladarse á Charcas á estudiar leyes y canones, recibiendo en 1808 el grado de Dr. en ambos derechos. Cediendo á los deseos de sus padres que le destinaban á la iglesia, pensaba abrazar la carrera eclesiástica, y en 1810 tomó parte en el concurso abierto para optar á la silla magistral en el cabildo de Buenos Aires; pero le apartó de sus intenciones, haciéndole tomar rumbos distintos, el movimiento revolucionario de la misma fecha. Consagróse entonces á la política y al año siguiente se le ve ya figurar en la secretaría del gobierno de Buenos Aires. En 1812 la provincia de San Juan le eligió diputado á la Asamblea Legislativa y en las arduas cuestiones que en ella se trataron, demostró ya Álvarez su carácter conciliador y consecuente. De 1814 á 1818, desempeñó el cargo de oficial en el ministerio de gobierno, y en este último año se le confió una misión de importancia para el general San Martín, evacuada la cual encomendósele pasara á Santa Fé para zanjar las dificultades surgidas con el gobernador de aquella provincia. La anarquía imperante en 1820 le hizo una de sus víctimas, y Álvarez, enemigo de aquella situación de desquicio, resolvió trasladarse con su familia á Montevideo, donde se dedicó al ejercicio de la abogacía y á la educación de sus hijos. La paz del año 28 que coronó los esfuerzos de los patriotas orientales, elevando la provincia cisplatina á la categoría de Estado independiente, hizo necesario el concurso de todas las inteligencias para la organización del nuevo país y como el Dr. Álvarez era una de las inteligencias más claras de la época, fué llamado á actuar en los acontecimientos, como diputado por el departamento de San José, á la Asamblea Constituyente, de la que fué uno de los principales colaboradores. En aquel entonces redactaba en Canelones un periódico titulado *El Constitucional*. En 1831, por fallecimiento del Dr. Zudañez, fué elevado á la presidencia del Tribunal, siendo al par honrado varias veces por el voto popular, para tomar asiento en el Cuerpo Legislativo, ya como representante, ya como senador, en cuyo carácter colaboró en la confección de muchas leyes de importancia. Producida, á pesar de los esfuerzos que hizo para evitarlo, la revolución de 1836, se apartó del senado mientras duró la lucha civil y de aquel aislamiento voluntario que se impuso por la prevención con que le miraba el gobierno de Oribe, como partidario de Rivera, vino á sacarle el mismo presidente Oribe para encomendarle una misión de paz (1838). Formó parte entonces de la comisión pacificadora y la convención celebrada con este motivo en el Miguelete, entre los partidarios de Oribe y los de Rivera, lleva su nombre, en homenaje á los trabajos que realizó y que dieron por resultado el beneficioso acuerdo. Senador en la luctuosa época del sitio de los nueve años, promovió ó apoyó cuantas medidas de defensa ó salvación podían contribuir al triunfo de la causa que servía. Quebrantado por los padecimientos físicos que le aquejaban y los cuales procuraba vencer para no apartarse del cumplimiento de los penosos deberes que las circunstancias le exigían, falleció, postrado por ellos, á los 57 años de edad, dejando un nombre puro y legando un noble ejemplo á sus conciudadanos.

Alvarez (Pedro), educacionista chileno. Nació en la Serena en 1817 y falleció en Buenos Aires en 1887. En el instituto de su ciudad natal cursó sus primeros estudios y desde muy joven se dedicó á la profesión de la enseñanza, en la que no tardó en conquistarse un buen nombre. En 1860, hallándose muy quebrantada su salud por el esceso de trabajo, se trasladó á la República Argentina, estableciéndose en San Juan, donde fundó un colegio de estudios secundarios, al frente del cual estuvo hasta 1862, en que pasó á regentear el Colegio Preparatorio, base del Nacional, fundado dos años más tarde, por Sarmiento y en el cual se mantuvo 23 años. Los escasos ocios que sus tareas le permitían, los consagró al cultivo de las letras, siendo asiduo colaborador infatigable del periódico sanjuanino *El Zonda*, en el que, con el pseudónimo del "Centinela", dióse á conocer y mereció una justa fama de escritor sensato, enérgico y ameno.

Alvarez de Arenales (José Ildefonso), militar argentino. Nació en Cochabamba (Bolivia) en 1879. Estudió matemáticas en esta ciudad, incorporándose luego al servicio, en calidad de subteniente de ingenieros, en 1817. Como ayudante mayor del general San Martín, á cuyo ejército fué destinado, militó en la expedición libertadora del Perú, teniendo ocasión de distinguirse en el desempeño de diversas comisiones relacionadas con su instituto, que tan excelentes servicios prestó á las armas argentinas en aquella ocasión. Sirvió á las órdenes de su padre, el general Arenales, ejerciendo las funciones de comandante de artillería del ejército del centro, que dicho prócer formó en Lima. Despues de una breve permanencia en Buenos Aires, pasó, en 1824, á Salta, formando parte del cuerpo de ejército que se destacó al Alto Perú, para abatir definitivamente el poderío realista en aquella zona. A fines de 1825, regresó nuevamente á esta ciudad, siéndole recompensados los servicios que acababa de prestar, con el empleo de sargento mayor. Al año siguiente, asistió al Congreso Nacional en representación de la provincia de Salta, ocupando luego la comandancia militar de la Ensenada, donde sostuvo dos fuertes combates con la escuadra brasileña. En 1828, se le nombró ingeniero del Departamento Topográfico, cuya presidencia ejerció luego hasta 1852. Fué miembro correspondiente de algunas corporaciones científicas de Europa y de Norte América. Levantó un buen mapa de Bolivia que debía ser precursor de otro mucho más amplio y detallado de la República Argentina, que no llegó á levantar, por haberle sorprendido la muerte cuando estaba entregado á este trabajo. En 1832, dió á luz una memoria histórica sobre las operaciones de la división mandada por el general Arenales, en su segunda campaña á la Sierra del Perú, en 1821; y en 1833, publicó una gran obra descriptiva del Gran Chaco y Río Bermejo, que aún hoy goza de justa fama y es muy buscada. Al morir, dejó una crecida cantidad de manuscritos inéditos, concernientes á diversas obras proyectadas, y entre ellas un diccionario geográfico de Chile, Perú y Río de la Plata, que de haberle podido terminar, hubiera prestado eminentes servicios.

Alvarez de Arenales (Juan Antonio), general de la independencia argentina. Nació en la villa de Reinosa, situada entre Santander y Burgos, en la provincia de Castilla la Vieja (España) en 1770 y murió en el pueblo de Movaya (Bolivia) en 1831. Como casi todos los próceres de la independencia sudamericana, D. Juan Antonio Alvarez de Arenales empezó su carrera militar en la madre patria, de donde se trasladó á Bolivia. En 1809 la ciudad de Chuquisaca (Charcas, y últimamente Sucre) se rebela contra supresidente D. Ramón García Pizarro al grito de: *¡Muera Fernando VII! ¡Mueran los chapetones!* y lo deponen. Encontrándose en aquella revuelta el entonces coronel Alvarez de Arenales y simpatizando con la revolución, á pesar de su origen la Audiencia lo nombra comandante general de armas. Organiza las fuerzas, y se pone al frente de ellas; pero en 21 de diciembre del mismo año llega el mariscal Nieto con fuerzas mandadas por el virey Cisneros y domina momentáneamente el pronunciamiento de los patriotas. En 1812 toma una parte activísima en los movimientos revolucionarios encabezados por el general Belgrano en las provincias del interior. La ciudad de Salta que después de su pronunciamiento por la revolución de Mayo había sido invadida y se hallaba bajo la autoridad de las fuerzas españolas, opera un movimiento revolucionario, encabezado por Alvarez de Arenales; rinde la guarnición y lo nombra gobernador intendente. En 1814, al frente de una división argentina derrota una fuerza realista tres veces mayor, en la Florida (Alto Perú). El coronel Alvarez de Arenales pelea brazo á brazo en este encuentro con once soldados enemigos á quienes hace huir. El 9 de noviembre del mismo año, el gobierno premia á la oficialidad y soldados á su mando con un escudo que decía: *La patria á los vencedores de la Florida*. En 1820 el general San Martín ordena á Alvarez de Arenales que con una división se apodere de Ica, donde se hallaba un cuerpo de tropas españolas al mando del marqués de Quimper. Los realistas abandonan á Ica y el día 6 de octubre penetra el general Alvarez de Arenales en la ciudad que en lugar de oponerle resistencia, lo recibe con grandes fiestas y entusiasmo. En 1820, después de la victoria obtenida en Nazca, entra triunfante en Huamanga (Perú) al frente del cuerpo de ejército que mandaba, estableciendo inmediatamente un gobierno provisorio. En seguida toma á Jauja y Jauma, produciendo en todas partes un levantamiento general contra la dominación española. Alarmadas las autoridades realistas, que aun existían en el Perú, con tales progresos, envían al brigadier O'Reilly, irlandés de nacimiento, con mil hombres á batir al general Alvarez de Arenales. Se coloca en Pasco y allí tiene lugar la batalla encarnizada que duró algunas horas, hasta que al fin las fuerzas realistas son vencidas siendo tratado el general O'Reilly con toda clase de consideraciones á pesar de que este mismo general, en 1817, había colocado una bandera argentina en una horca. El general Alvarez de Arenales, después de esta victoria, siguió su marcha hacia el norte y fué á reunirse con San Martín, en el cuartel general del ejército independiente, sin volver á ser inquietado por los realistas. En 1825 se prepara á batir los últimos restos que quedaron de las fuerzas realistas, después de la batalla de Ayacucho y que mandaba el ravo brigadier D. Pedro Antonio de Olañeta


Alvarez de A. (J. Antonio)

quien, á pesar de ser jujeño, defendía la causa de España; pero el coronel D. Carlos Medina Celi se pronuncia contra él. Libran combate y muere Olañeta. Cuando llegó el general Alvarez de Arenales, Medina Celi y la mayor parte de las fuerzas de Olañeta se pusieron á su disposición, terminando así la guerra de la independencia en el Alto Perú. Muchas y muchas páginas tendríamos que llenar para dar, aunque someramente, el indicio de los numerosos lances de guerra en que se encontró Alvarez de Arenales. Basta decir que no hubo encuentro ni batalla desde el año 10 al 25 en las provincias del interior de la hoy república Argentina, Perú y Chile, en que no tomara parte y por ello fué premiado con el grado de brigadier general en la primera, mariscal de campo en la segunda y gran mariscal en la tercera, condecorándosele con la orden del Sol, fundada en el Perú por el general San Martín y con la de la Legión del Mérito de Chile. A la nota que el soberano Congreso del Perú envióle, manifestándole que había sido agraciado con una medalla de oro especial, contestó en los siguientes términos, cuyo autógrafo tenemos á la vista: "Al Soberano Congreso del Perú: La honorable nota de V. V. S. S. del 2 del corriente en que se sirve comunicarme el soberano decreto de la misma fecha á que se refiere, concediéndome una medalla de oro especial, me es tan satisfactorio como excesiva la gracia con que el Honorable Senado se digna honrarme y conmueve al extremo mi gratitud. Mi ambición es limitada al grande y único objeto de concluir la obra que hace al interés general; y á este fin puro y únicamente se reducen mis deseos y único anhelo, pues todos los que saben que el general Arenales no ha hecho su carrera por las vías tortuosas de la insurrección, ni empleado jamás su espada si no contra los rivales de la América, sentirán como él mismo, al verse así recompensado por el Soberano Congreso, la noble satisfacción de llevarla otra vez á las provincias del Río de la Plata, sin mancha alguna, para ofrecerla siempre á la patria con todo el honor con que la recibió de ella, solo para sostener su independencia en lo extremo y sus altos derechos bajo el imperio de la ley y del orden. Al retirarme del Perú y regresar á mi patria, he comunicado á mi gobierno la constancia de mis leales sentimientos con la invariable adhesión y sumisión á su glorioso pabellón del que jamás he podido ni podré prescindir. — *Juan A. Alvarez de Arenales.* — Luxin, enero 5 de 1823."

Alvarez Barragaña (Diego), patriota de la reconquista. Nació en Gijón (Asturias) á mediados del pasado siglo y falleció en Buenos Aires en 1807 á consecuencia de la herida recibida en uno de los combates sostenids en las calles de esta ciudad, contra el ejército invasor inglés. Siendo aún muy joven, vino á América, estableciéndose en la capital del virreinato del Plata, donde con su actividad y asiduidad en el trabajo logró hacer una fortuna de la que siempre se sirvió para llevar á cabo, ó actos de caridad, que le hicieron amar y respetar del pueblo, ó actos de patriotismo, que han hecho acreedor su nombre á ocupar un lugar en la historia. Su entusiasmo patrio lo llevaba hasta la exageración, por lo que le valió el renombre de patriota que hoy conserva entre nacionales y extranjeros. Cuando Inglaterra, en lucha con España, decidió apoderarse de esta parte de América, creyendo empresa fácil la de dominar á sus naturales, Barragaña puso incondicionalmente al servicio de la santa causa de la reconquista, su persona y su fortuna entera y, á pesar de lo delicado de su salud, combatida por el trabajo y por la edad, se le vió en los puntos de más peligro, ya cooperando á la formación de las obras de defensa junto al denodado Don Martín de Alzaga, ya defendiendo palmo á palmo el terreno con las armas. Fué el cooperador más activo con que contó dicho Alzaga para reunir el dinero con que Puyrredón formó aquel famoso escuadrón de caballería que llevó luego su nombre (Húsares de Puyrredón) cuya fama ha trascendido á los tiempos presentes, por su organización y heroismo, pues se recuerda siempre para tributarle digno elogio, siendo el que tan bravamente peleó en los campos de Perdriel, cuyo rasgo llena con justicia la más brillante página en la historia contemporánea Argentina. Su firma servía como de letra abierta para todos los gastos necesarios. En la heróica defensa que el 5 de Julio de 1807 se hizo en las calles de Buenos Aires, contra las aguerridas legiones mandadas por Witteloke, Barragaraña recibió una metralla en una pierna, que se la destrozó por completo, haciendo necesaria la amputación de ella, á consecuencia de cuya operación murió dos días después, no sin tener la satisfacción de saber que las tropas enemigas se habían visto obligadas á capitular.

Alvarez y Condarco (Clara), escritora chilena. Nació en Londres en 1825 y falleció en Santiago en 1875. Es debida la circunstancia del nacimiento de esta distinguida americana, en la capital de Inglaterra, á encontrarse en ella su señor padre D. José Antonio Alvarez, ingeniero, comisionado por el gobierno chileno para la adquisición de los primeros buques que habían de constituir la armada de Chile. Siendo niña aun, trasladóse con su familia á Buenos Aires donde vivió hasta 1839, época en que las persecuciones de que el señor Alvarez fué objeto de parte de Rozas, le obligaron á llevar su residencia á Chile. Desde su juventud reveló la señorita Alvarez su ingenio y propensiones literarias, y ya en Santiago, su casa fué el centro donde convergieron en demanda de las espansiones de la inteligencia, tan necesarias á la vida del espíritu, americanos tan ilustres como García del Río, Sarmiento, Bello, Juan Carlos Gómez, Vicente Fidel López y otros alejados de su patria por las persecuciones de la tiranía. Careciendo de fortuna, la señorita Alvarez se vió obligada á vivir del fruto de su trabajo, y á ello aplicó el perfecto conocimiento que tenía de los idiomas, inglés y francés, tomando á su cargo la versión castellana de varias novelas inglesas que publicó en sus folletines *El Mercurio*, y la de algunos periódicos comerciales. Desde 1850, fué colaboradora asidua del mencionado diario, en el que publicó una serie de notables artículos sobre la educación de la mujer, los cuales ocultó bajo el seudónimo. Dedicada á la par á la educación infantil, en cuya penosa tarea consumió la mayor parte de su vida, tradujo del francés, con destino á las escuelas, la historia de Grecia y la de la Edad Media, de D. Victor Duruy, traducciones que la Universidad de Santiago adoptó como textos de dichas materias. Pero donde se reveló verdadera artista y pensadora, fué en sus célebres *Cartas*, una de las cuales referente á la obra de Stuart Mill, *La Libertad*, es un delicado trozo de crítica filosófica. Escribió también diferentes juicios críticos, siendo verdaderamente notables los que hizo de *El Progreso*, *Los Miserables*, *Paris en América*, *El Maladio* y algunas novelas de Jorge Sand. La posteridad se ha encargado de hacer justicia á los méritos de la señorita Alvarez, desconocidos por sus conciudadanos durante su vida.


Alvarez y Condarco (Clara)

Alvarez de Condarco (José Antonio), ingeniero y militar argentino. Nació en la ciudad de Tucumán en el último tercio del pasado siglo y falleció en Chile á mediados del siglo actual. Principió á prestar servicios en el ejército del Alto Perú y en 1813 pasó á Chile con el batallón de auxiliares cordobeses, mandados por Balcarce. Enviado por éste con comunicaciones á las provincias argentinas, se puso en contacto con el general San Martín, quien le cobró tal afecto que le nombró su ayudante de campo y secretario privado. En 1816 le encomendó practicar un reconocimiento de los pasos de la Cordillera, antes de aventurar por ellos sus tropas. Alvarez realizó tan difícil cometido y llegó hasta poner en manos del presidente de Chile, Marcó del Pont, un acta de la independencia argentina, documento que fué quemado públicamente en la plaza principal de Santiago y su portador conducido por las tropas realistas hasta la cordillera, la cual atravesó nuevamente por Uspallata, llevándole á San Martín los datos topográficos que éste necesitaba para saber cuál era la ruta que más convenía seguir al ejército. Después de las jornadas de Chacabuco y Maipú, en las que se encontró, el gobierno de Chile le comisionó para que pasara á Londres á comprar buques y contratar oficiales, siendo Alvarez quien adquirió los dos primeros barcos, núcleo de la escuadra chilena, y decidió á Cockrane á tomar el mando de ella. Cuando ya cargado de años y de familia, regresó á su patria, encontrándola bajo el férreo yugo de la tiranía de Rozas y esquivando el ser víctima de ella, en una época en que bastaba una simple delación para condenar á un ciudadano, recorrió varias provincias sin fijar en ninguna su residencia, y finalmente aceptó en 1839, un empleo que le ofreció el gobierno de Chile para aprovechar sus vastos conocimientos en las ciencias matemáticas. Ejerciendo sus funciones, falleció en Santiago en la mayor miseria, siendo necesario levantar una subscripción entre sus numerosos amigos, para darle honrosa sepultura.

Alvarez Jonte (Antonio), patriota argentino. Nació en España, ignórase la fecha exacta, y falleció en Pisco en 1821. Vino á América, siendo muy niño aun, con su familia que se estableció en Chile, donde él cursó los estudios de abogado, carrera en la que se distinguió desde los primeros pasos. Cuando se produjo el movimiento revolucionario de 1810, Alvarez se encontraba en Buenos Aires y como había figurado ya en las reuniones de los patriotas, como uno de tantos adherentes á la causa de la emancipación, la primera junta le confió una misión confidencial para el gobierno de Chile. Llegó á Santiago, presentó sus credenciales é hizo ante el Cabildo de aquella ciudad una exposición tan patética de los anhelos de los americanos de ultra cordillera, que su discurso sembró la semilla de la aspiración patriótica entre los chilenos, dispuestos desde entonces á secundar los esfuerzos de sus congéneres de Buenos Aires. Confiósele, desde luego, la organización de las fuerzas y la dirección de la marcha política de la conspiración, y con sin igual prudencia desempeñó el cometido hasta 1811, año en que fué relevado por el doctor D. Bernardo Vera. Los desastres experimentados por las armas patriotas en el Alto Perú, determinaron en Buenos Aires, el motín que dió por tierra la autoridad del triunvirato, entrando con tal motivo Alvarez Jonte, á formar parte del nuevo gobierno, en unión de Passo y Peña. Mantúvose en él hasta que cambiada nuevamente la forma de gobierno, se hizo cargo de éste el director Posadas. Durante aquellos calamitosos tiempos en los que las estrecheces del erario obligaban á los gobernantes á adoptar medidas violentas para allegar recursos con que hacer frente á los gastos de la guerra, tales como la imposición de tributos forzosos á los ciudadanos mejor acomodados, Alvarez Jonte fué designado más de una vez para llenar tan penosos deberes, los cuales se confiaban á los hombres de mayor decisión y más acendrado patriotismo. En este hecho hay que buscar la explicación de las enemistades y aun odios que sobre este patriota recayeron y dieron por resultado más tarde la severidad extrema con que fué tratado, bajo pretexto de pertenecer al grupo de los alvearistas. En efecto, cuando Alvear fué destituido del directorio y obligado á expatriarse, y cuando los que constituyeron su partido fueron objeto de persecuciones y castigos, Alvarez Jonte, señalado como uno de los más adeptos al general depuesto, fué procesado y sentenciado por la comisión nombrada *ad hoc*, á residir fuera de la América del Sur á la que no debía volver hasta que una ley especial del Congreso, le autorizase. En virtud de esta sentencia embarcóse para Londres, á fines de 1815 y en esa ciudad permaneció hasta 1818, en que volvió á Chile acompañando á Cochrane que había sido contratado para mandar la flota chilena. De regreso, fué nombrado auditor de guerra y marina del ejército libertador, y en ese cargo prestó relevantes servicios como consejero del general San Martín. Sirviendo á la causa de la emancipación americana, le sorprendió la muerte. El único recuerdo que en América ha quedado de este patriota, que si bien no figuró en primera línea en los acontecimientos, fué en cambio un leal servidor de la causa revolucionaria, es el haberse dado

su nombre á uno de los torreones de la fortaleza Real Felipe del Callao.

Alvarez Prado (Manuel), militar argentino de la independencia. Nació en Jujuy, ignorándose la fecha de su nacimiento y la de su muerte. Consagrado á la causa de la revolución desde que el esfuerzo realizado en Buenos Aires repercutió en aquella lejana zona del virreinato, prestó importantes servicios en los ejércitos patriotas durante los acontecimientos que en aquella región se desarrollaron y su incesante vigilancia, su actividad y el sistema de guerrillas que organizó con sus gauchos, dieron á las armas argentinas más de una ocasión, de triunfar ó de evitar las hábiles celadas tendidas por los realistas. Estos relevantes servicios le fueron recompensados con el empleo de coronel. Más tarde, desempeñó el cargo de jefe de la subdelegación de la Puna.

Alvarez y Thomas (Ignacio), prócer de la independencia argentina. Nació en Arequipa (Perú), en 1787 y falleció en Buenos Aires en 1857. Su padre, gobernador de la mencionada ciudad peruana, de regreso de su viaje á España vióse obligado á detenerse en Buenos Aires, á consecuencia de la guerra sostenida en aquel entonces, por España contra Inglaterra, guerra que hacía difícil la navegación á los barcos españoles, entre el nuevo y el viejo continente. Merced á sus relaciones y alta posición, el padre de Alvarez Thomas obtuvo el que su hijo fuera nombrado oficial del batallón Fijo de Buenos Aires, y dos años más tarde, secretario del virrey Sobremonte. En el asalto que las tropas inglesas al mando del general Achmuty dieron á la plaza fuerte, recibió el joven Alvarez su bautismo de sangre y con su intrepidez en aquella acción, ganó tambien los despachos de capitán que le fueron extendidos por el virrey Liniers. Al estallar el movimiento revolucionario de mayo, puso su espada al servicio de la causa americana. Encontróse en el sitio de Montevideo y rendición de la plaza, de la que fué nombrado jefe provisional. Cuando Artigas desconociendo la autoridad del directorio de las Provincias Unidas, se puso al frente de sus huestes para derrocar á Alvear, éste confió el mando del ejército que había de salir al encuentro del caudillo, á Alvarez Thomas, quien se sublevó en Fontezuelas (13 de abril de 1815), hizo causa común con Artigas y provocó la caída de Alvear que se expatrió, refugiándose en el Brasil. El Cabildo de Buenos Aires, en vista de estos acontecimientos, asumió el mando y nombróse por sufragio libre una junta de observación que proclamó el Estatuto Provisional y eligió como director al general Rondeau que á la sazón mandaba el ejército del alto Perú. Ausente el director electo, encargóse del mando el coronel Alvarez y Thomas, quien desde luego derogó todos los decretos promulgados por Alvear contra Artigas y persiguió encarnizadamente á todos los partidarios del anterior gobierno. Un motín había llevado á Alvarez al poder, y otro motín precipitó su caída. Artigas, sublevado en Santa Fé, desconoció la autoridad de Alvarez como había desconocido la de Alvear; venció las tropas que aquel había mandado para batirle, bajo la dirección de Belgrano, y Alvarez se vió precisado á presentar su renuncia, que le fué aceptada, retirándose de la dirección de la cosa pública (16 de abril de 1816). Poco tiempo después vuelve á actuar, aunque ya desempeñando puestos tan secundarios respecto á la política, como el de presidente del Tribunal Militar, creado para juzgar los delitos dentro de esta jurisdicción. En 1819 marchó como jefe de Estado Mayor en la malograda expedición á Santa Fe, comisionándosele para ajustar una suspensión de hostilidades, con el gobernador de dicha provincia. Envuelto en las persecuciones é intrigas del año veinte, el año de la anarquía, fué reducido á prisión por el gobierno de Sarratea, saliendo poco después, para incorporarse á las tropas de Dorrego que marchaban á batir los rebeldes de Santa Fe. Bajo la administración de D. Martín Rodríguez (1821) ocupó un asiento en la legislatura primera que se organizó en Buenos Aires. En 1824 marchó al Perú como enviado especial para estrechar las relaciones amistosas entre aquella república y la Argentina y durante su permanencia en Lima, mereció el honor de ser incorporado como miembro honorario del Colegio de Abogados de aquella ciudad. Fracasada su misión, pasó á Chile con igual carácter, ajustando un tratado de amistad y comercio que no llegó á ratificarse por el cambio político operado en 1827 en Buenos Aires. En dicho año regresó á esta capital y pidió y obtuvo su retiro del servicio y trasladóse á vivir con su familia en el Uruguay, donde permaneció algún tiempo ignorado. Rozas le descubrió, no obstante, en su voluntario destierro, y le hizo sufrir, por haberse negado á volver á la vida activa de las armas, una humillante prisión, de la que pudo salvarse después de algún tiempo y marchar á Río Janeiro, donde creía poderse encontrar á cubierto de los odios del tirano. Durante algún tiempo, merced á una constante vigilancia y una ocultación casi absoluta que le obligaba á vivir casi en la triste condición de un prisionero, consiguió burlar la acción de los sicarios que Rozas tenía distribuidos por todos los parajes donde los emigrados argentinos se había refugiado, y cuando Oribe, el famoso auxiliar de Rozas en el Uruguay, fué destituido, el general Alvarez volvió á su primer asilo de Montevideo. Nuevamente descubierto y perseguido, comprendió que solo podría juzgarse en tranquilo refugio interponiendo entre él y el rencoroso restaurador, la cordillera andina, y continuando el triste exodo á que se le condenaba, dirigióse á Chile, donde vivió algún tiempo entre sus compatriotas desterrados como él, y luego pasó á Lima donde sus muchas y valiosas relaciones y el buen nombre que en aquella ciudad dejara cuando en ella estuvo en gestión diplomática, consiguieron que el Congreso le asignara una pensión que aceptó agradecido y merced á la cual pudo verse con su familia á cubierto de las exigencias materiales de la vida. Después de la batalla de Caseros (1852) regresó á Buenos Aires, donde sirvió hasta el día de su muerte, alejado de la política y descansando al fin de su azarosa existencia. El general Alvarez, partidario acérrimo de las instituciones liberales, demócrata de corazón y de principios, consecuente en su odio á la tiranía, soportó con inquebrantable constancia durante el largo período de veinticuatro años, las amarguras del destierro y las de la pérdida de dos de sus hijos caídos en la cruenta lucha sostenida en ese lapso de tiempo, por la conquista de la libertad.


Alvarez y Thomas (I.)

Alvarez y Thomas (Pascual), general español. Nació en Buenos Aires en 1798 y falleció en España ignorándose la fecha exacta. En 1810 empezó á servir en las compañías de veteranos de Chile de las que pasó al regimiento Fijo de Lima, en el Perú y en este cuerpo concurrió á las batallas de Salta, Vilcapougio y en Ayouma. Tomó parte en todas las operaciones que efectuaron las armas realistas hasta la memorable batalla de Ayacucho.

Terminada la campaña en América, pasó á España y al comenzar la guerra civil estallada á la muerte de Fernando VII, se le encomendó el gobierno militar de la provincia de Santander, del que pasó al de Vich, consiguiendo con su energía restablecer la disciplina de las tropas y batir algunas facciones, ascendiendo por estos hechos á coronel. Con toda brillantez continuó las operaciones en el transcurso de las cuales ascendió á mariscal de campo y ganó diversas condecoraciones, entre ellas dos cruces de San Fernando, de 1.ª clase, y la de San Hermenegildo. Participó de los crueles sufrimientos de las tropas en las operaciones y sitio de Morella, cuartel general de la facción del Maestrazgo; batióse en Cataluña obteniendo en la reñida acción de Peracamps, otra cruz de San Fernando de 3.ª clase; en 1843 desempeñó el gobierno de San Sebastián. En la isla de San Fernando fué gravemente herido y tuvo que pedir su relevo del servicio en 1854 á causa de su delicado estado de salud.

Alvear (Carlos María de), prócer de la independencia argentina. Nació en el Santo Angel de la Guarda (Misiones de Jujuy) el 4 de noviembre de 1787 y falleció en Washintong en 1852. Fué su padre el ilustre sabio y marino español Don Diego de Alvear, quien con el joven Carlos sobrevivió providencial al desastre de la división naval española compuesta de las fragatas Medea, Fama, Mercedes y Clara, en la que iba Don Diego con su familia, cuando aquella fué atacada por la flota inglesa. Ya en España, ingresó en el cuerpo de cabineros reales con el que se batió contra los franceses en Talavera, Ciudad Real, y otros combates de aquella heróica lucha. En 1811, conocedor de la guerra entablada entre las colonias y la metrópoli, el joven Alvear, ansioso de consagrarse á la libertad de su patria, abandonó la carrera militar que en España le brindaba un hermoso porvenir, abandonó su familia y su fortuna y se trasladó á América á tomar parte en la lucha iniciada, llegando á Buenos Aires á principio de 1812, á bordo de la fragata inglesa "Jorge Canning", en la que también venía con igual propósito, el comandante Don José de San Martín. Apenas llegado á esta ciudad, fundó con su compañero de armas, la logia *Lautaro* que tanta influencia egerció en la dirección política de los acontecimientos, haciendo fogosa propaganda de los principios liberales, y de la que nació el movimiento revolucionario que puso fin á la Junta de Gobierno y provocó la reunión de la Asamblea General Constituyente (1813), de la que Alvear fué nombrado presidente, á pesar de contar solamente veintitres años de edad. En esta memorable asamblea fué en la que se echaron las bases del engrandecimiento futuro de la república, decretándose todas las libertades y derechos á que pueden aspirar los ciudadanos de un pueblo libre, siendo de notar que la mayoría de las decisiones que en ella se tomaron, debiéronse á la iniciativa del joven Alvear. El fué también quién convenció á los constituyentes de la imperiosa necesidad de organizar á toda costa una escuadrilla, para resolver con su ayuda la gravísima cuestión del dominio del río y ocupación de la plaza de Montevideo. Terminada su misión en la Asamblea, dejó la diputación para ocuparse personalmente de la organización de las fuerzas militares que debían procurar la rendición de Montevideo, realizando un último y supremo esfuerzo. En efecto, organizado el ejército de tierra y la flota, y puesto al frente de los sitiadores el ya general Alvear, dióse un vigoroso impulso á las operaciones y el 20 de junio de 1814, capitulaba Vigodet, entrando victoriosas las fuerzas argentinas en Montevideo. La sublevación de Artigas en la Banda Oriental reclamó en breve nuevos servicios del joven general, que vuelto á su cargo de comandante en jefe del ejército de Buenos Aires, recibió la orden de pasar al Uruguay. Batió al enemigo en Mercedes, en Yí, en Minas y otros puntos, obligando al revoltoso caudillo á retirarse á los potreros de Arenguá. Al presentar el director Posadas la renuncia de su cargo (9 de enero de 1815) fué designado Alvear para ocupar el gobierno y su administración, fué breve, pero fecunda en desaciertos: desorganizó la logia Lautaro que lo haba elevado, dejó impago el ejército del alto Perú pretendió inutilizar los esfuerzos de San Martín para llevar la revolución á Chile y llegó hasta destituirle del mando de la intendencia de Cuyo y finalmente proyectó colocar el país bajo la dependecia de Inglaterra, error el más grave de los de su gobierno. Todos estos hechos concitaron contra él el descontento popular y el del ejército; este se sublevó en el Alto Perú y Artigas se rebeló en la Banda Oriental, atravesando el Paraná y dirigiéndose sobre Buenos Aires. Alvear destacó contra él alguna fuerza, pero la avanzada de ella mandada por Alvarez Thomas, se sublevó en Fontezuelas el 13 de abril y habiendo encontrado eco este motín en el resto del ejército, provocó la revolución que determinó la caída de Alvear


Alvear (Carlos María de)

y la disolución de la Asamblea. Expatrióse entonces dirigiéndose al Brasil donde permaneció hasta 1820 en que puesto de acuerdo con los caudillos Lopez, Ramirez y José Miguel Carreras, pasó á Montevideo y de aquí á territorio argentino donde encendió la guerra civil escribiendo en la historia la negra página de la anarquía de aquel memorable año. La amnistía de 1822 le permitió volver al suelo natal después de la encarnizada persecución de que había sido objeto por sus turbulencias y comprendido en la ley de la reforma militar, se retiró á la vida privada. El 19 de marzo de 1823 fué llamado por el gobierno para defender su autoridad y habiendo salido victorioso, se declaró en orden del día que el general Alvear había servido á la causa de la patria, con su espada y buen consejo. En setiembre de 1824 fué nombrado ministro plenipotenciario ante la república de Colombia, pero no llegó á desempeñar el cargo y en mayo del siguiente año se le nombró en comisión para felicitar por la victoria de Ayacucho, al libertador D. Simón Bolívar, con el que estrechó lazos de amistad que fueron desde entonces imperecederos. En agosto de 1826, el presidente Rivadavia le nombró general en gefe del ejército de la Banda Oriental, víctima en aquella época de la ocupación brasileña, y Alvear después de haber organizado y equipado aquel ejército casi disuelto, abrió la campaña en la que su nombre había de cubrirse de eterna gloria en los campos de Ituzaingó (20 de febrero de 1827) y de la que había de nacer la independencia del Uruguay. Terminada esta brillante campaña, se retiró á la vida privada, donde le persiguieron los acerados dardos de la envidia y de la calumnia que le obligaron en cierta ocasión á recurrir á las decisiones de un jurado de honor, para salvaguardar su buen nombre. Alvear no tomó parte en la revolución de Lavalle y en marzo de 1829 se le nombró ministro de la guerra, al frente del cual ministerio estuvo tres meses. En 1838, Rozas, para alejarle de la república, le nombró ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, cargo que desempeñó hasta 1852, año en que falleció. Sus restos fueron reimpatriados en el bergantín "Rio Bamba„ mandado por el almirante Brown, el compañero de glorias de Alvear, en 1814 y en 1827

Alvear (Diego de), médico y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires, Diciembre 17 de 1825 y dejó de existir en la misma el 17 de diciembre de 1887. Fueron sus padres el general Dn. Carlos de Alvear y Dña María del Cármen Sáenz de Quintanilla. Cursó sus estudios en el Colegio de los Jesuitas y en la Universidad de Buenos Aires. Se trasladó á Estados Unidos, donde se hallaba su padre de Plenipotenciario argentino, y en la ciudad de Nueva York terminó sus estudios en Medicina y Cirugía. Volvió á su país, tomando participación activa contra Rozas, siendo uno de los que, en unión con Delfín Huergo, Joaquín Lavalle y otros, intentó revolucionar á Buenos Aires en 1851. Fracasada la revolución, fué á incorporarse al ejército libertador que comandaba en jefe el general Urquiza. En aquella campaña adquirió el grado de capitán y el ascenso de Sargento Mayor de línea. Fué nombrado diputado nacional en el primer Congreso Constituyente, puesto que renunció por no estar conforme con la política iniciada por el general Urquiza. El doctor Alvear fué el fundador y primer presidente del Club del Progreso, la institución social más antigua de la capital argentina. En 1874 y 1880 sostuvo las candidaturas triunfantes á la primera magistratura de la república del doctor D. Nicolás Avellaneda y general D. Julio A. Roca respectivamente. En 1875 fué nombrado ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario cerca de los gobiernos de la Gran Bretaña é Italia, celebrando convenios postales con esos gobiernos que dieron facilidades para que el de su país pudiera adherirse después al convenio de Berna. Cuando volvió á su patria, fué elegido Senador al Congreso Nacional puesto que ocupó hasta su muerte.



Alvear (Diego de)

Alvear (Emilio de), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en el año 1820 y murió en la misma ciudad en 1885. Fueron sus padres el general D. Carlos de Alvear y Dña María del Cármen Sáenz de Quintanilla. Hizo sus primeros estudios en los colegios de su patria y pasó luego á Estados Unidos, donde los perfeccionó al lado de su padre. Siendo el general Alvear Ministro Plenipotenciario en Washingtón, obtuvo para él el puesto de secretario. En 1852, y después de la caída de Juan Manuel de Rozas del gobierno de Buenos Aires fué nombrado con igual empleo en Paris; pero lo renunció y prefirió venirse á su patria en donde se dedicó á la vida activa de la política, ya en la prensa, ya en la tribuna, como convencional, periodista y legislador. Fué diputado al Congreso del Paraná y ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno del doctor Derqui. Combatió en las Cámaras nacionales la educación laica y fué un paladín galano de la religión católica.



Alvear (Emilio de)

Alvear (Torcuato de), primer intendente de la capital federal de la república Argentina. Nació en Buenos Aires en 1823 y falleció en 1890. Fué hijo del general D. Cárlos de Alvear y de D[a]. María del Cármen Saenz de Quintanilla. Sus estudios fueron escasos y su génio mucho; pero éste recien se demostró en el año 1880 al formar parte de la municipalidad de la capital de la República Argentina. Puesta en vigencia la ley orgánica que estableció esa institución comunal como hoy existe esto es, con Concejo Deliberante é Intendencia, el gobierno del general Roca nombróle para desempeñar esta última en la que dió muestras de una inteligencia superior y una actividad sorprendente. Obras de ornato, de beneficencia, hospitales, asilos, cementerios, plazas, limpieza pública, higiene y cuanta cosa pudiera transformar una ciudad que carecía de todo ello, hizo el primer intendente de la capital de la república Argentina. Organizó las oficinas públicas, la percepción de las rentas equilibradas al presupuesto, hasta donde era posible, con los adelantos llevados á cabo en su administración. Se empedraron infinidad de calles y de la *noche á la mañana* hizo que desapareciera la antigua recoba que separaba las plazas de la Victoria y 25 de Mayo y que hoy es una sola plaza con aquel nombre histórico. Hizo un pueblo nuevo en la parte norte de la ciudad; y mandó abrir infinitas vías de comunicación; hermoseó la ciudad con parques y fué el autor de esa gran avenida que empieza en la predicha plaza y termina á los mil y quinientos metros, dando frente al gran edificio que hoy se construye para el Congreso argentino en la avenida de Entre-Ríos. Su carácter independiente y un tanto autoritario le creó enemigos y fué causa tal vez de que en el gobierno del Dr. Juarez Celman fuera subrogado del puesto en que tan señalados servicios prestó.



Alvear (Torcuato de)

Alvear y Ponce de León (Diego de), brigadier de la armada española. Nació en Montillo (Andalucía), en 13 de noviembre de 1749 y falleció en Madrid el 15 de enero de 1830. Dedicado á la carrera marítima sentó plaza de guarda marino en Cádiz el 14 de mayo de 1770 y concluido sus estudios marchó con la expedición que se dirigía á Filipinas á las órdenes de D. Juan de Laugors en 1771, á bordo de la fragata Venus, regresando en 1773 y tomando parte en las observaciones lunares verificadas por D. José Mazarredo en aquel viaje. En 6 de mayo del mismo año, fué nombrado segundo comandante de la *Rosalía* y con el predicho Mazarredo, Apodaca y Varela, salió en 1775 para Montevideo, tomando parte en las acciones y conquista de las colonias del Sacramento, Río Grande de San Pedro é islas de Santa Catalina. En la guerra de España contra los ingleses, que duró cuatro años, prestó grandes y señalados servicios. Joven aún, pues apenas contaba treinta años llegó á adquirir tan acreditada fama de prudente, valeroso y entendido oficial de ilustración nada común, principalmente en ciencias físicas y exactas y conocimientos tan vastos en filología que, á pesar de su inferior graduación de teniente de fragata, fué nombrado en 1783, en unión con Azara, Varela, Aguirre y otros, comisario agronómo de la demarcación de límites y señalamiento de la zona divisoria de las posesiones de España y Portugal en la América del Sur, según tratados celebrados por esas potencias en 1777. En 1789 recibió su nombramiento de capitán de fragata y en 1794, que terminó su comisión científica, el de capitán de navío. Trasladado á Montevideo con su numerosa familia,—su esposa Dña Josefa Balvastro, dos sobrinos y ocho hijos, entre los que iba el que después fué uno de los próceres más distinguidos de la Argentina, Carlos de Alvear, —embarcóse en la fragata *Mercedes* de la división formada por la misma, la *Medea*, y la *Fama* y dirigióse á España; pero el 5 de octubre del mismo año y en las aguas del cabo de Santa María, (costa de Cádiz), fué atacada esa división por fuerzas británicas superiores, teniendo la *Mercedes* que rendirse después de haber sido volcada y de haber perecido la esposa de Alvear, siete de sus hijos, uno de sus sobrinos y toda su servidumbre, tomado prisionero él y su hijo Carlos, que apenas contaba cinco años y que salvó milagrosamente y conducidos á Plymouth. Llegado á noticia del rey de Inglaterra, Jorge III, las desgracias ocurridas al marino español y condolido de su infortunio, mandó poner en libertad á él y á su hijo, devolviéndole las riquezas que había adquirido en América. De vuelta á su patria en 1805, fué recibido en Madrid con las mayores distinciones y agraciado con la cruz de San Hermenegildo. Nombrado comandante de brigada en Cádiz en 1807 y contribuyendo en 1808 con las tropas á su mando á la rendición de la escuadra francesa del almirante Rosilly fué promovido á la categoría de brigadier, nombramiento que le fué entregado en 1812. Casó en segundas nupcias con Dña Luisa Ward, de origen inglés, de la que tuvo numerosa prole, siendo los Alvear de esta rama los que figuran ventajosamente en España desempeñando puestos distinguidos en el ejército y armada de esa nación, con vinculaciones en la principal nobleza. La familia de Alvear es de antigua prosapia que cuenta entre otros á don Gaspar de Alvear gobernador y capitán general del reino de Méjico, á D. Mateo de Alvear, caballero de la orden de Santiago, como el anterior etc., etc. D. Diego dejó á su muerte además del *Diario* en cinco tomos de los trabajos de la comisión de límites, un manuscrito con la *Relación histórica y geográfica de las provincias de Misiones*.



Alvear y P. de León (Diego)

Alvear Saenz de Quintanilla (María del Cármen), patricia argentina. Nació en la ciudad de Cádiz el 16 de julio de 1795 y falleció en Buenos Aires el 31 de mayo de 1867. Fueron sus padres D. Juan Saenz de Quintanilla, contador de millones de la ciudad de Burgos y de D[a] Joaquina María de Camacho. Casó con el general Don Cárlos M. de Alvear el 26 de julio de 1809. En 1815 siguió á su esposo en su ostracismo al Brasil. Fué una de las matronas que se desprendieron de sus joyas para contribuir á los recursos del ejército libertador.

Alves Branco (Manuel), estadista brasileño.

Nació en Bahía en 1797 y murió en 1855. En la célebre Universidad de Coimbra, estudió ciencias naturales, matemáticas y derecho, obteniendo honrosos títulos en tan complejos ramos del saber humano y cuando regresó á su país en 1824, fué nombrado juez del crimen en su ciudad natal. Poco después y en virtud de la reputación que conquistó en el desempeño de su cargo, fué elevado á la Corte de Justicia y nombrado diputado á la Asamblea General, demostrando de tal modo su competencia, tanto en las discusiones tribunicias, como en las de las comisiones de que formaba parte, que se le confió el encargo de redactar el código criminal. Entonces presentó diversos proyectos sobre elecciones y sobre organización de los tribunales de justicia y propuso la libertad de cultos. Nombrósele luego contador general del tesoro y poco después ministro de Justicia y Relaciones Exteriores, puesto que abandonó por las desinteligencias en que se halló con el regente Feijó. En 1837 se le eligió senador y fué llamado á desempeñar las carteras del Interior y Hacienda, rehusando la regencia interina del imperio, cuando Feijó dejó ese alto puesto al que le había llevado el sufragio universal, descontento de los injustificables procedimientos del partido negrero. Volvió á desempeñar la cartera de Hacienda, en 1840, 44 y 47. Como ministro, presentó siempre importantes proyectos de ley y dictó medidas tendentes á la buena administración y al incremento de la renta pública. En 1845 y en virtud de los importantísimos servicios que llevaba prestados á la corona, se le nombró vizconde de Caravellas.

Alves de Lima y Silva (Luis), general brasileño. Nació en Río Janeiro en 1803 y siendo muy jóven aún, ingresó en el ejército de su patria haciendo en él rápidamente carrera por su arrojo, sirviendo en las filas de los independientes y en la guerra sostenida contra la Confederación Argentina. Siendo coronel en 1839, fué nombrado presidente de la provincia de Marañón; en 1842, brigadier y general de armas de la capital en 1852 siendo ayudante del emperador, fué ascendido á teniente general. Desempeñó el cargode diputado provincial y diputado á la Asamblea General, pasando al Senado en 1845, en representación de la provincia de Río Grande. Después de sofocar la revolución que en 1842 estalló en la provincia de San Pablo, se le nombró comandante general de las fuerzas expedicionarias á la provincia de Minas Geraes. En 1851 y siendo presidente de la provincia de Río Grande, penetró en la república del Uruguay al frente de un ejército de 20.000 hombres y en combinación con los generales Urquiza y Garzón, obligó á Oribe á capitular, dirigiéndose inmediatamente contra Rozas, cuyo ejército fué derrotado en Arroyo Morón el 3 de febrero de 1852. Terminada la misión de los ejércitos aliados, Alves regresó al Brasil, consagrándose exclusivamente al parlamentarismo hasta 1855 en que se le encargó de la cartera de Guerra y al año siguiente se le nombró presidente del consejo, por fallecimiento del marqués de Paraná. En 1857 se separó del gobierno con todo su gabinete y estuvo retirado á la vida privada hasta 1866 en que se le nombró comandante general del ejército expedicionario al Paraguay, en cuya sangrienta guerra tomó una importante participación. En recompensa, de los servicios que prestó en esa campaña, fué elevado por el emperador á la categoría de duque de Caxias.


Alves de L. y S. (Luis)

Alzaga (Martín de), patriota español. Nació en España y murió fusiladoen Buenos Aires en 1812. Al tenerse conocimiento de la aproximación de las tropas inglesas á la ciudad, D. Martín de Alzaga, que era á la sazón Alcalde primer voto del Cabildo, en unión de Vieites, Pueyrredón y otros patriotas, organizó la defensa de Buenos Aires, atendiendo sin descanso á todas las necesidades de la población, multiplicándose, hallándose en los parajes de mayor peligro, y animando á los patriotas ya con el ejemplo, ya con su palabra elocuente y animosa. No es aventurado decir que á D. Martín de Alzaga se debe en gran parte el éxito de las armas españolas en aquellas memorables jornadas, cuando un ejército muy superior en número, y elementos trató de adueñarse de la capital del virreinato. Cuando estalló el movimiento revolucionario de mayo de 1810, Alzaga, que era español de pura cepa, se opuso con todas sus fuerzas á las pretensiones de los criollos y su voto fué el primero en no acceder á la destitución del virrey. Llevada á cabo la revolución, Alzaga continuó siendo contrario á ella y sin perder la esperanza de restablecer el antiguo régimen, tramó una vasta conspiración en la que tomaron parte un gran número de españoles fieles á la causa del rey, que puestos al habla con Elío, gobernador de Montevideo y más tarde con Vigodet, trataban de provocar una contrarrevolución. Sin embargo, descubiertos sus proyectos por la denuncia de un negro esclavo, fueron aprehendidos y fusilados los principales jefes de la conjuración, entre los que figuraba en primera línea D. Martín de Alzaga.

Alzaga (Martín de), abogado, político y hombre público argentino. Hijo de la antigua familia de este nombre, hizo sus estudios de abogado en la Universidad de Buenos Aires, que es su provincia natal. Apenas terminada su carrera universitaria, se dedicó á la política militante de su país, tomando participación en los acontecimientos producidos el año 1874. Comandó un batallón de guardias nacionales en la defensa de Buenos Aires, el año 1880. Fué diputado á la Legislatura de esa provincia por repetidas veces y miembro del Concejo Deliberante en la capital de la república, durante varios períodos. Fué jefe del partido *pacista* en Buenos Aires por ausencia del coronel Dantas que lo desempeñaba. Ministro de Gobierno de Máximo Paz y senador provincial. Ha sido candidato á la diputación nacional y hoy, 1898 retirado á la vida privada, á pesar de ser aún muy joven, atiende su estudio de abogado.


Alzaga (Martín de)

Alzamora (Elías), poeta peruano. Nació en Lima el 7 de julio de 1861. Privado cuando aún era muy niño, de los cariñosos cuidados maternales, su alma se abrió á la poesía, buscando en ella lenitivo al dolor que desbordando de su alma tomó forma tangible en bellísimos versos que llamaron desde luego la atención sobre aquel adolescente. A los 15 años, huérfano y pobre, vióse obligado á abandonar los estudios y buscar sus medios de subsistencia en el desempeño de un empleo que le fué dado en la Dirección General de Beneficencia, y que aún ocupa. Aunque tan incompatible es el estro poético con la vulgaridad y aridez de los trabajos administrativos, el jóven Alzamora continuó produciendo bellísimas composiciones. Tan patriota como poeta, ingresó de soldado en las reservas de Lima durante la guerra con Chile y se batió como un bravo, hasta caer herido en la memorable jornada de Miraflores, yendo después á Piura para continuar luchando por el honor de su bandera. Se ha mantenido constantemente alejado de la política, consagrado al cultivo de las bellas letras, colaborando en *El Comercio*, *El Nacional*, *El Correo del Perú*, *La Cartilla Popular*, *La Instrucción*, *El Perú Ilustrado* y otros muchos diarios y revistas literarias. De todos sus cantos, el mas original, el que le ha valido más elogios, es el poema *Mariacho*.


Alzamora (Elías)

Alzamora (Isaac), jurisconsulto y hombre público peruano. Nació en Lima en 1850 descendiente de una distinguida familia de magistrados. A los 16 años emprendió la carrera de Derecho, en en la que descolló desde los primeros años, haciéndose tan notable su consagración al estudio, que apenas hubo recibido el título que le acreditaba de doctor, se le encomendó la cátedra de Filosofía en la misma Universidad y enseguida publicó un tratado de psicología, que sirvió de texto para sus alumnos. A los pocos años se le nombró catedrático de Economía Política en la Facultad de Ciencias Sociales y no hace mucho que se encargó de la cátedra de Pedagogía, cuando se inició la enseñanza de esta materia. Ha sido diputado al Congreso en varios períodos administrativos y durante la presidencia de Cáceres, desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, en cuyo cargo patrocinó el famoso contrato "Grace ó Aspillada". El Dr. Alzamora goza de una justa reputación de orador parlamentario, elocuente é incisivo y de notable jurisconsulto, habiendo demostrado su capacidad y la profundidad de sus conocimientos, en la tramitación de difíciles litigios. Hoy se solicita su autorizada opinión en materias políticas y económicas que ofrecen alguna dificultad.

Alzamora (José Blas), funcionario público peruano. Nació en Lambayeque. Dedicóse al estudio del Derecho, recibiendo el título de abogado en la antigua Real Audiencia, en 1820 y consagrándose desde el siguiente año al servicio de la patria. Desempeñó los cargos de auditor general de guerra, síndico procurador del muy benemérito Cabildo de 1822, en el cual, por las circunstancias de la guerra y por reelección permaneció hasta 1827. A la vez fué nombrado vocal del Tribunal de Seguridad Pública, cuyos procedimientos se encaminaron más que á perseguir y dañar, á evitar el mal que se intentara inferir á la causa de la independencia por los desafectos ó enemigos de ella. Fué también vocal letrado de la Junta de Administración. Habiéndosele dado en 1826 el empleo de agente fiscal de Lima, subió á la Corte Superior como vocal interino en 1828 y sirvió varias veces de fiscal de la misma y auditor de guerra. Como diputado por Lima figuró en tres Legislaturas antes de la convención de 1833 y desempeñó en ellas comisiones delicadas. Se le encomendó la cartera de Justicia, Negocios Eclesiásticos y demás anexos, que desempeñó hasta 1855. En 1865 le nombró el Congreso vocal de la Corte Suprema.

Alzedo (José Bernardo), músico peruano. Nació en Lima en 1798. Notada la afición que desde niño demostró hacía la música y sus aptitudes para el canto, se le colocó en el convento de Agustinos, donde funcionaba una excelente academia y de allí pasó al de Dominicos bajo la dirección del eminente músico de la orden, fray Pascual Nieves, quien guió los primeros pasos del joven Alzedo, en la senda del arte. A los once años obtuvo ya un premio de música, pero poco tiempo después fray Pascual fué obligado á salir de Lima y Alzedo se vió privado de tan valiosa dirección. Con los conocimientos que poseía se dedicó al estudio de Hayden y de Mozart y á los dieciocho años compuso su primera misa en *re mayor*, composición que de tal modo asombró, que fué general la duda de que él la hubiera compuesto, por lo que tuvo que sufrir no pocos interrogatorios sobre el arte que cultivaba, demostrando en todos los casos, que le poseía á conciencia. En 1821, el gobierno peruano llamó á concurso á todos los músicos para que compusieran el himno de la nueva nación y de las siete composiciones que se presentaron, la de Alzedo fué la que mereció el insigne honor de ser declarada patria, siendo el general San Martín el primero que dió su voto en favor de ella. El nuevo himno se extrenó el mismo año, con motivo de la entrega de las fortalezas del Callao. El reputado poeta D. Juan José Latorre Ugarte, fué el inspirado autor de la letra para la hermosa composición de Alzedo, Las liberales ideas de Alzedo le llevaron


Alzedo (José Bernardo)

á incoporarse en 1822 al batallón número 4, con el que luego pasó á Chile, donde residió cuarenta años consagrado no sólo á la ensañanza particular, sino también á la oficial y á la dirección de banda militares y de capillas de algunos conventos hasta que en 1848 se le concedió el título de maestro de capilla de la catedral de Santiago, en cuyo desempeño escribió muchas obras con las que enriqueció el archivo de la metropolitana. En 1864, el gobierno peruano llamó á Lima al maestro Alzedo para ponerle al frente del Conservatorio de música. Las principales obras de Alzedo, de carácter religioso, son: un *Miserere*, una *Pasión*, tres *misas solemnes*, un *Benedictus*, una *Salve*, un *trisagio*, y varios *motetes*. Compuso también diversas marchas militares y piezas de baile y una multitud de cantos patrióticos, entre los que merecen especial mención: la *Chicha*, la *Despedida de las chilenas*, la *Pola*, la *Cora*, y la *Burla á las gordas*. Finalmente en 1869 escribió y publicó en Lima una importante obra titulada *Filosofía Elemental de la Música*.

Amadeo (José Luis), militar argentino, empezó su carrera de las armas el 3 de junio de 1850, enrolándose en el batallón "Comisionados de Manjana" donde prestó servicio hasta la disolución de dicho cuerpo (4 de febrero de 1852) por el triunfo de Caseros. En el mismo año entró á prestar servicio en la compañía de Granaderos de la Guardia Nacional, tomando parte en la revolución contra el general Urquiza (11 de septiembre) y contra el coronel Lagos, (1º de diciembre) embarcándose con el general en jefe D. José María Paz, para Buenos Aires, en donde tomó parte del sitio; bajo las órdenes del comandante Obligado, hasta su conclusión (13 de junio de 1853). Fué ascendido á teniente 1º en 1856 y más tarde comandante en el 1er regimiento, á las órdenes del entonces coronel D. Juan Andrés Gelly y Obes. En 1859 fué nombrado capitán de Granaderos del batallón de la División Zárate y el 28 de febrero de 1860 teniente coronel del 4º regimiento de la capital. Tomó parte en la campaña del Paraguay, al mando del 4º batallón de la primera división Buenos Aires, (13 de julio de 1866). El 15 de septiembre de 1868 le dieron el grado de coronel del ejército y en octubre el presidente Sarmiento lo nombró comisario general de Guerra y Marina, en cuyo cargo continuó prestando algunos buenos servicios al ejército en campaña. En 30 de abril de 1870, se le nombró jefe superior del 4º regimiento de la capital, y en 1875 comandante en jefe de la 3a circunscripción de la Guardia Nacional de la capital, puesto en que vino recompensado en septiembre 3 de 1879 con motivo de la reorganización de dicho cuerpo, hasta su disolución (7 de junio de 1880). El 16 de agosto de 1890 le dieron la efectividad del grado de coronel y el 5 de noviembre lo nombraron jefe del regimiento 6º de Guardia Nacional de la capital, donde sirve hasta hoy. El coronel Amadeo ostenta las condecoraciones siguientes: cordones de Tuyuti, escudo de Curupaity, dos medallas por la campaña del Paraguay, de los gobiernos nacional y provincial y los dos internacionales.


Amadeo (José Luis)

Amaral (Moisés), escritor y médico chileno. Nació en Santiago de Chile (1869, en septiembre 9.) Después de hacer los cursos de humanidades en el Seminario Conciliar é Instituto Nacional completó sus estudios en la Universidad, graduándose de médico en 1885. Con el pseudónimo de *Amelia Ramos S.*, que es anagrama de su nombre y apellido, ha colaborado en distintas revistas literarias en prosa y verso, de estilo castizo y señalándose como una de sus mejores producciones un juicio crítico sobre el *Canto á Junín* de Olmedo. Sus obras dramáticas titulada *Contra caridad envidia*, *San Lúnes y Beata y Satana* obtuvieron éxito favorable en sus distintas representaciones. Fué miembro del cuerpo de profesores de la Escuela Franklin en Santiago; fundador y director de la Sociedad José Miguel Infante en Valparaíso; Presidente de la Escuela la Democrática, ayudante de la clase de Clínica ginecológica de la Universidad de Santiago y en 1887, cuando el flajelo del cólera invadió á Chile, fué nombrado jefe de los médicos que asistieron en los lazaretos de Caterun y San Vicente de los Andes. Más tarde se le comisionó para el lazareto de Talca y llegó á ser director del servicio Sanitario de Curuceto. Actualmente reside en Santiago, siendo miembro de la Société Scientifique du Clubs, de Comité ejecutivo internacional del Congreso Médico Pan-Americano; Presidente de la Comisión editora de la *Revista Médica* y director de la Sociedad de Instrucción Primaria.


Amaral (Moisés)

Amaral Tontoura (Ubaldino de), abogado y hombre público brasileño. Nació el 27 de agosto de 1842 en Lapa (Estado del Paraná) y ha desempeñado los siguientes cargos: Inspector de la Aduana de Río Janeiro, presidente de la Intendencia Municipal, senador federal, de cuyo cuerpo fué presidente en el año 94, como así mismo de la Comisión Revisora del proyecto de la constitución brasileña y ministro del Supremo Tribunal de Justicia. Hoy ejerce su profesión de abogado, siendo uno de los miembros más distinguidos del foro brasileño.


Amaral T. (Ubaldino de)

Amaya (Alfredo), abogado y hombre público argentino. Nació en Mendoza el 16 de julio de 1862. Cursó sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional de su provincia, durante los cuales desempeñó varios empleos en la administración pública, colaborando al mismo tiempo en *El Constitucional*. En 1891 se doctoró en la Universidad de la capital federal, volviendo á Mendoza donde ha actuado como fiscal, juez del crimen, conjuez de la Corte y Cámaras de Apelación, vicepresidente de la Cámara de Diputados y miembro de la Convención autora de la constitución que rige en aquella provincia. Actualmente desempeña el puesto de abogado del Banco Provincial y atiende á su estudio particular.

Ambrosetti (Juan Bautista), naturalista argentino. Nació en Gualeguay (provincia de Entre Ríos) en 1865). Desde niño tuvo predilección decidida por la arqueología y ciencias naturales, dedicando á su estudio tanto teórico como práctico la mayor parte de la existencia hasta alcanzar la honorable posición que hoy tiene entre las notabilidades científicas de la República Argentina. Ha colaborado en infinitas publicaciones, entre las que se encuentran el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Revista del Museo de La Plata, Anales de la Sociedad Científica Argentina, Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, de Córdoba, Revista del Jardín Zoológico, de Buenos Aires, con muchos grabados y con los siguientes títulos: Fauna de Entre Ríos, Población de Misiones, Colonias Militares, Algunas alfarerías calchaquíes, Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones, El Museo de Entre Ríos, Sobre una colección de alfarerías, Misiones de Entre Ríos, Viaje á la Pampa Central, Tortugas fluviales oligócenas de Entre Ríos, Viaje á Misiones por el Alto Uruguay, Folke-Lore misionero, La yerba mate, su germinación y plantación, Segundo viaje á Misiones, por el Alto Paraná é Iguazú, Sobre los indios chinizúes, Folke-Lone argentino (gaucho), Los paraderos precolombianos de Goya, Los indios kaiguá, Los indios kaingaugues, Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná, Las grutas pintadas y los petróglefos de la provincia de Salta, Costumbres y supersticiones en los valles calchaquíes de Salta, Tercer viaje á Misiones, Un flechazo prehistórico, La leyenda del yaquareté abá, El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región cachalquí, Materiales para el estudio de las lenguas del grupo kainganque, Los monumentos megalíticos del valle de Tafí, La antigua ciudad de los Quilmes, Notas biológicas I á X, Notas de arqueología calchaquí 1 á XII, con profusión de grabados y datos extensísimos. Todo ello producto de sus profundos estudios y prolongadas excursiones al Chaco, á los territorios desconocidos de su provincia natal, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, San Juan, Mendoza, San Luis, Misiones, Alto Uruguay hasta el salto de *Moconá*, Alto Paraná hasta el salto del *Guayra*, Pampa Central, Brasil, Paraguay, Chile, etcétera. Es uno de los fundadores del Museo de Historia Natural del Paraná, á cuyo establecimiento dotó con valiosas colecciones. Es director perpetuo del Museo Arqueológico del Instituto Geográfico Argentino y bibliotecario por reelección consecutiva del mismo. En 1886-87 fué inspector del lazareto que se estableció en la ciudad del Paraná durante el cólera y á fines del último año desempeñó la Intendencia General de la Exposición que se hizo en la predicha ciudad. A los trabajos indicados puede añadirse los siguientes temas, desarrollados por él en las distintas conferencias que dió en los salones del Ateneo, Instituto Geográfico, Centro del Comercio y Sociedad Científica Argentina: Viaje á Misiones, Un paseo á los Andes, Por los valles calchaquíes, Sobre Folke-Lone argentino, Los indios de Misiones, La región vinícola de la provincia de Salta, La vida de los antiguos calchaquines, La ciudad de los Quilmes, Mitología Argentina, El diablo de los Judíos, etcétera. En la actualidad (1898) es vicepresidente de la Sociedad Científica Argentina y miembro de la junta directiva dal Ateneo.


Ambrosetti (J. Bautista)

Ameghino (Carlos), naturalista argentino. Nació en la villa de Luján (provincia de Buenos Aires) donde hizo sus primeros estudios. Acompañó á su hermano (véase Florentino) en sus distintas escursiones al Chaco y Paraguay (1835), ayudándole á formar sus colecciones. En 1886 entró á formar parte del personal del Museo de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires). Como empleado de ese establecimiento hizo su primer viaje á Patagonia, darante el cual exploró ambas márgenes del río Santa Cruz, hasta el lago Argentino, trayendo, como resultado, una colección de más de cien especies de mamíferos extinguidos, que fueron una revelación de las inmensas riquezas paleontológicas sepultadas en el suelo de la Patagonia. Por cuenta propia, en un segundo viaje (1838 al 39), recorrió toda la cuesta del Chubut, reuniendo datos geológicos y colecciones de distintas especies. Los resultados de estos dos viajes fueron publicados por el Instituto Geográfico Argentino (Carlos Ameghino, *Exploraciones geológicas en la Patagonia*, tomo XI, pág. 1 á 40, año 90). En octubre de 1889 á mayo del 90 realizó su tercer viaje, yendo al través de la Patagonia, del Chubut á Santa Cruz, cruzando por las fuentes del Deseado, costeando el río Chico, el Sehuen y el Santa Cruz. En otros tres viajes sucesivos recorrió el territorio de Santa Cruz, en todas direcciones, recorrió la superposición exacta de las dos grandes formaciones terciarias llamadas patagónica y santhcrucería, reuniendo una valiosa colección paleontológica, de vistas en parte por su hermano Florentino. Incansable viajero, ha hecho nuevas excursiones explorando la costa atlántica y el interior de los territorios del Chubut y del Deseado, descubriendo la ya famosa familia del Pyrotacrium que componen los antecesores de todos los grupos mamíferos existentes, probando que estos tuvieron su origen en Patagonia, en donde vivieron desde los tiempos de la época masozoica. Los principales resultados de sus viajes y exploraciones se encuentran consignados en distintas revistas científicas y particularmente en el *Boletín del Instituto Ar-*

gentino, en la Revue Scientifique y en el Boletin de la Academia Nacional de Ciencias. Conoce profundamente la constitución geológica de los territorios patagónicos, cuyo estudio é investigación prosigue con ahinco y sin descanso. En la actualidad se encuentra realizando su undécimo viaje á las indicadas regiones en la república Argentina.

Ameghino (FLORENTINO), naturalista argentino. Nació en Villa de Lujan (provincia de Buenos Aires) el año 1854. Su primera instrucción la debe al colegio municipal de aquella localidad, donde permaneció hasta la edad de diez y seis años. Apesar de la modesta posición de sus padres, pudo conseguir algunos ahorros y con ellos comprar libros que le abrieron las puertas de lo desconocido para él hasta entonces. Puede decirse que desde ese momento empezó á educar por sí mismo su intelectualidad científica, descifrando los recónditos secretos de la naturaleza; pero aquel campo era estrecho para sus aspiraciones y en 1872 se trasladó á la capital donde obtuvo su ingreso en la Escuela Normal. Cursó un año en ese establecimiento, volviendo á Luján en 1873, donde, entregado á la meditación y al desarrollo de los estudios ya adquiridos, permaneció otro año recorriendo en casi todo su curso las orillas de aquel rio en compañía de su hermano Cárlos, formando distintas colecciones y adelantando á pasos de gigante en sus conocimientos científicos. Pero, careciendo de recursos, tuvo necesariamente que dedicar una gran parte de su tiempo á ganarse la subsistencia. Pasó á Mercedes donde, apesar de su poca edad, pues solo contaba diez y siete años, se le dió el puesto de preceptor de la Escuela Municipal, dedicando todo el tiempo que podía, con voluntad inquebrantable, á la prosecución de sus estudios sobre el mismo terreno á donde, en las primeras horas de la mañana, ó en las de la tarde, acudía presuroso con la bolsa al hombro y el pico al brazo, dando pábulo al vulgo ignorante para que lo motejara de *loco!* Su modesto albergue se habia convertido en un verdadero museo donde se encontraban miles de piezas que sintetizaban la primitiva vida de las pampas argentinas. La circunstancia de vivir en el centro de una comarca rica en nacimientos fosilíferos, permitíale escursiones sin mucho gasto, explorando los arroyos que afluian al Luján como al Frias, donde logró hallar ejemplares notables de la fauna extinta del Plata. Ameghino empezó á hacer públicas sus observaciones en distintas hojas de publicidad y sus artículos fueron trascriptos con encomio en el Boletín de la Academia de Ciencias. Francisco P. Moreno, Eduardo Hölmberg, Estanislao Zeballos, llegaron á conocer y á admirar sus magnificas colecciones paleontológicas y arqueológicas y aquel desconocido; aquel *aficionado pretencioso*, como le llamaba Burmeister; aquel modestísimo joven de estatura pequeña, delgado, enjuto de carne, de acortada vista, que marchaba por las calles de Mercedes cargado con la bolsa que contenia los preciosos descubrimientos de la mañana ó la tarde de sus escursiones diarias, llegó á ser conocido, á que su nombre se popularizara, á que sus opiniones se respetaran como verdadera autoridad científica en la capital de la república, contando tan solo veinte años de edad. Mientras publicara sus primeros libros (1875-1877), uno sobre *Ensayos para servir de base á un estudio de la formacion pampeana* y otro sobre *Antigüedades indias de la Banda Oriental*, el rey de la ciencia entonces, como se le llamaba al citado sábio Busmeister, inició la polémica contradictoria á las teorías de Ameghino. La lucha fué interesante, tremenda, jamás terminada, como acertadamente dice un biógráfo. Ninguno de los dos paladines de las dos escuelas secularmente contrarias cantó victoria; pero el triunfo fué del joven maestro de escuela porque con él estaba el progreso fundamental de los grandes descubrimientos de la edad presente. En 1878, ayudado pecuniariamente por un rico estanciero, llevó á la Exposición de Paris su coleccion, ya más completa, Panteológica, Antropológica y Antigüedades indias, donde, después de ser premiado y felicitado por los hombres de saber, vendió una parte de ella en ciento veinte mil francos! Ya era rico; ya podia entregarse por completo á la gloriosa pasión por la ciencia. Con esos medios lanzó á la publicidad su primera obra de aliento y que sentó definitivamente su fama: *Antigüedades del hombre en el Rio de la Plata*, en cinco volúmenes con 1200 páginas de impresión en 8° mayor y 25 planchas con 678 grabados, que fué traducida á varios idiomas, con juicios honrosísimos. En esa obra sienta el señor Ameghino las siguientes proposiciones: 1° La población americana no es una raza única y homogénea sino el cruzamiento de diversas razas; 2° Se encuentran individuos ó tribus que representan razas del antiguo continente, pero la masa de población presenta diferencias notables; 3° Las civilizaciones del Perú y Méjico, contemporáneas de la conquista, suponen al hombre americano una gran antigüedad; 4° No hay suficientes datos para considerar al hombre americano como originario del Asia; 5° Las emigraciones del antiguo continente han siempre encontrado á la América poblada por indígenas; 6° En muchas comarcas de América se descubre los vestigios de una civilización más avanzada que la que encontraron los españoles; 7° Cuando toda Europa estaba aun poblada por salvajes en América habia pueblos muy avanzados, viviendo en grandes ciudades y construyendo monumentos grandiosos; 8° En diferentes épocas han tenido lugar emigraciones del viejo al nuevo continente; 9° El hombre habitó los dos continentes desde los tiempos geológicos; 10° Los más antiguos pueblos de Europa, Africa y América estaban en comunicación; 11° Las comunicaciones eran facilitadas por tierra hoy desaparecidas; 12° La existencia de estas tierras pueden ser demostradas por la tradición, la Prehistoria, la Arqueologia, la Etnografía, la Lingüistica, la Filología, la Antropologia, la Botánica, la Zoologia y la Paleontologia; 13° Hasta el presente la ciencia no puede determinar en qué lugar el hombre ó su precursor, apareció por primera vez. Escribió y colaboró en la *Revue d'Anthropologia*. Tomó parte en el Congreso Internacional de Antropologia, llamando la atención por la clara profundidad de su inteligencia. En 1880 publicó *Formación pampeana* y en colaboración del célebre Gervacis en francés y español: *Los mamíferos fósiles de la América meridional*; infinidad de monografias, memorias y comunicaciones a los centros científicos que se honraron con nombrarlo miembro corresponsal. Dos años más permaneció en Europa, durante los cuales visitó los museos de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica, Dinamarca, etc. Relacionado con Broca, Reinhart, Flower, Ower, De Mortilleh, Capellini, Hamy, Schmidk y otros sábios de fama universal, aumentó su gran caudal de conocimientos. En 1882 volvió á la república Argentina con los títulos honrosos de miembro de las primeras sociedades científicas de Europa. El gobierno de Córdoba lo nombró, inmediatamente de llegar, catedrático de Zoologia y Anatomía comparada. Ayudado de su hermano Cárlos, de quien nos ocupamos en el lugar correspondiente, exploró los yacimientos fosilíferos de varias provincias y desiertos de la Patagonia. Durante su estadía en Córdoba, concluyó su libro *Filógenio* que es, á la Zoologia lo que la Antropologia de Haechel al estudio del hombre. Fundada la capital de la provincia de Buenos Aires, es llamado á desempeñar el profesorado de ciencias naturales en la Escuela Normal y organización de la sección paleontológica del museo. Disenciones lamentables entre el Director de ese museo, Dr. Moreno y Ameghino, hicieron que este fuera destituido injustamente del puesto que con tanta competencia desempeñaba. Pero los que se estrañan y aun se asombran de que Ameghino, pobre y desconocido, mirado con indiferencia y hasta con burla por aquellos, que pudieran prestarle apoyo, llegára á tan elevada esfera del saber humano, sin otro maestro educativo de su preclara inteligencia que su propia voluntad, bástele saber que concebido por él el deseo de aprender el idioma alemán llegó á realizarlo en solo tres meses que se contrajo á ello. En lucha constante con la miseria, la ignorancia, la ingratitud y la envidia, llegó, como todos los grandes génios que alumbran el camino del progreso universal, á adquirirse un renombre que es y será glorioso para la ciencia de su patria; renombre que solo podrá oscurecerse momentaneamente en el olvido como la luz del sol tras las nubes pasageras. En la actualidad desempeña los siguientes puestos: miembro activo de la Academia Nacional de Ciencias de la república Argentina, Dr. Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de la provincia de Córdoba; académico titular de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata; miembro del Consejo de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la provincia de Buenos Aires, Sócio Honorario de la Sociedad Científica de Chile; sócio corresponsal del Instituto Geográfico Argentino, de la Sociedad Geográfica Argentina, de la Academia de Ciencias de Filadelfia, de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" de Méjico, de la Academia de Ciencias Naturales y Matemáticas de Cherbourgo, de la Academia d'Hippone de Bona (Africa) etc., etc. Ha desempeñado los siguientes puestos: maestro de escuela de la Villa de Mercedes (provincia de Buenos Aires), catedrático de Zoología y Anatomía Comparada de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba, conservador de las secciones de Zoologia, Panteologia y Antropologia de la misma Universidad, miembro académico de la Facultad de Ciencias Médicas de la misma, director del museo de La Plata, etc., etc. Los premios obtenidos hasta el presente por sus trabajos científicos son los siguientes: mención honorífica por la "Sociedad Científica Argentina" en el concurso y exposición del 28 de julio de 1875; medalla de bronce en la Exposición Universal de Paris en 1878; medalla de oro (primer premio) en la Exposición Continental Sud-Americana de 1882, en la capital de la república argentina; medalla de oro (primer premio) en la Exposición de Paris en 1889 y medalla de oro (primer premio) en la Exposición de Chicago de 1893. Además de las indicadas, ha dado á la publicidad y se ha reproducido en distintos idiomas, infinidad de obras sobre antropología, geología y paleontologia que es su especialidad, dedicando *Un recuerdo á la memoria de Darwin*, cuyas teorías fueron sus ideales de niño-sábio y son la base de su reputación de hombre científico. Ameghino vive hoy en La Plata, casi aislado al frente de un pequeño establecimiento de su propiedad, donde vende libros que han sido la savia de su inteligencia.


Ameghino (Florentino)

Amenabar (JOSÉ DE), sacerdote y hombre público argentino. Nació en la provincia de Santa Fe. Tomó parte en la asamblea del año trece como miembro de la comisión civil de justicia, á la que prestó importantes servicios. Desempeñó, durante largo tiempo, en su provincia natal, las funciones de cura vicario y delegado eclesiástico hasta que en 1826 asistió al congreso de Tucumán, donde, cumplidas las instrucciones que había recibido de la legislatura santafecina, se opuso á que se sancionára la constitución federal. En unión con don Domingo Oro, fué comisionado por el gobernador D. Estanislao López acerca del general Quiroga, que había invadido la provincia de Córdoba, á objeto de arreglar pacíficamente la contienda entablada entre el caudillo de los llanos y el gobierno de aquella provincia; pero, á pesar de conseguir la suspensión de hostilidades, no pudo evitar el derramamiento de sangre. El doctor Amenabar, de quien se dice que fué un sacerdote virtuoso, caritativo é ilustrado, fué gobernador delegado de la provincia, ejérciendo además otros cargos civiles y eclesiásticos y entre ellos el de tercera dignidad en el senado del clero para el que fué nombrado en 1852 por el doctor D. Vicente López. Dejó de existir en Santa Fe en el año 1863, pronunciando su oración fúnebre el presbitero D. Severo Echagüe.

Amenabar (JUAN M.), economista argentino. Nació el 2 de marzo de 1866. Desde sus primeros años dedicóse al comercio y especialmente á la contabilidad. Más tarde obtuvo un empleo de supernumerario en la Contaduría Nacional llegan do por su dedicación y paulatinamente á desempeñar,en 1885, el puesto de 2° tenedor de libros de la predicha repartición. En 1890 ascendió al primer puesto y en 1897 el ministro de Hacienda, doctor don Wenceslao Escalante lo llamó para que

desempeñara las delicadas funciones de sub-secretario de ese ministerio. Actualmeute presta sus servicios en ese puesto, dedicándose, según decreto de enero de 1898, al estudio y atención de la parte financiera del Departamento de Hacienda, y en su carácter de subsecretario, como así mismo á la Inspección general con y especialidad en lo que se refiere á la contabilidad. En el Ministerio del Dr. D. José A. Terry desempeñó varias comisiones sobre arreglos de cuentas de diversas reparticiones públicas y con especialidad las que se referian á deudas de la nación y provincias, habiendo hecho sobre todas estas últimas un prolijo exámen, el cual ha servido de base para apreciarlas acertadamente. En la actualidad se le ha encomendado el estudio de un plan general de contabilidad para la Administración Nacional.

Amenabar (Juan M.)

Amengual y Balboutin (Santiago), militar chileno. Nació en Quillota el 23 de marzo de 1815. Se educó en la Academia Militar y en 1837 ingresó al ejército de su patria con el grado de capitán. Hizo las campañas de la restauración del Perú bajo las órdenes del general don Manuel Bulnes (1838 á 39) distinguiéndose de tal manera en los hechos de armas del Naranjal, Copacabana, Portadas de Guías, Buin y Jungay, que por ello fué ascendido al grado de sargento mayor y condecorado con dos medallas de oro por el gobierno de su patria y el del Perú. Sin embargo, no obtuvo la efectividad del grado hasta que, en 1846 se le promovio á capitan de asamblea y en 1849 al ya indicado de sargento mayor. En 1851 mandaba el batallón Santiago, cívico núm. 4, cuando se produjo una revolución en la capital de Chile. Se le confirió el grado de teniente coronel en la acción de Loucomilla, habiendo hecho la campaña del sud. Amenazando sublevarse el predicho batallón Santiago, justamente cuando iba á darse la batalla de Barrios Negros, en las riberas del Maule, él, con su prestigiosa influencia supo contenerlo. A las órdenes del general Vidaurre Leal hizo en 1859 la campaña al norte. Asistió, tomando una parte activa, á las distintas acciones que tuvieron lugar en Arauco, el Baron, Jungay, Cerro Grande, Lima, etc., en las que logró conquistar el grado de general. En 1840 organizó la artillería de marina; en 1842 el escuadrón de lanceros de Valparaiso; en 1844 los cinco escuadrones de Quillota; en 1851 el 4º batallón de cívicos; en 1859 el 7º de línea y en 1879 el regimiento Esmeralda. En 1879 tomó parte en la guerra del Pacífico donde obtuvo la medalla de honor y gloria de 1º de diciembre de 1880 y la efectividad de general de brigada. En 1887 y después de 52 años de servicios constantes, fué ascendido á general de división y en 88 obtuvo su retiro del ejército activo. Sin embargo, con motivo de la revolución del 91, volvió al servicio siendo nombrado inspector delegado del ejército en campaña. En la administración civil también desempeñó algunos cargos y entre otros el de oficial de la Alcaidía de la Aduana de Valparaiso (1837) y ayudante del encargado de negocios de Chile en el Perú, D. Ventura Lavalle (1842) cuya misión diplomática se relacionaba con el ajuste del tratado de paz de aquella nación y Bolivia. Su especialidad ha sido siempre la organización de cuerpos militares para lo que demostró gran pericia y actividad.


Amengual y Balboutin (S.)

Amengual y Novajas (Recaredo), marino chileno. Nació en Santiago de Chile en 1838 siendo sus padres el general D. Santiago Amengual y Balboutin y la Sra. Gertrudis Novajas. Fué alumno de la Escuela Militar y en 1872 pasó á la Escuela Naval como cadete efectivo. En 1876 pasó á prestar servicio en la cañonera "Magallanes" como guarda marina. Hasta 1878 fué comisionado, por distintas veces, para explorar las tierras australes. Tomó parte activa en casi todos los hechos navales de la memorable guerra del Pacífico en 1879, con el grado de teniente de marina, á las órdenes del contralmirante Rebolledo (Williams). En 1880 y 82 obtuvo dos medallas de oro y siete barras del mismo metal en premio de su conducta en la referida guerra. En 1890 fué ascendido á capitan de corbeta y enviado á Europa con la oficialidad que debía hacerse cargo de la torpedera "Almirante Lynch". En 1891, fecha en que se produjo la revolución del Congreso y la escuadra contra el gobierno de Balmaceda, se apoderó de la torpedera indicada, de que era 2º jefe, y con ella tomó la corbeta "Pilcomayo" y la torpedera "Almirante Condell", manteniendo con estos tres buques un poderoso elemento en pró del gobierno constituido. El presidente Balmaceda lo envió nuevamente á Europa á que se hiciera cargo del crucero "Presidente Pinto"; pero habiendo triunfado la revolución en la batalla de Plasilla, en ese mismo año (28 de Agosto), el capitan Amengual se vino á Buenos Aires donde publicó en 1892 un libro titulado *Episodios de la revolución chilena*. En 1894, volvió á su país, por las leyes de la amnistía, donde ha sido incorporado á la marina.

Américo de Figueiredo (Pedro), pintor y escritor brasileño. Nació en Areasen en 1843 é hizo sus primeros estudios en Rio Janeiro, pasando luego á París á continuarlos en la célebre Universidad de la Sorbonne. Cuando en ésta hubo cursado las asignaturas que constituyen la Facultad de Letras, con el aprovechamiento que era de esperar, dadas sus capacidades intelectuales y la importancia de los maestros que informaron su educación, pasó á la Academia de Bellas Artes, donde siguió los cursos de dibujo y de pintura, é hizo su primer cuadro é imprimió su primer libro sobre "El Arte en la Antigüedad", obras ambas que le conquistaron merecida reputación de colorista y de literato. De regreso en Río, dedicóse á la enseñanza del arte, inaugurando en la Universidad un curso de historia, de estética y de arqueología. La fama de su nombre traspasó los umbrales del palacio imperial y D. Pedro II, monarca progresista, ilustrado y amante de los artistas, fué uno de los admiradores de Figueiredo, quien delante del mismo emperador, y por especial mandato de éste, dió principio al magnífico lienzo *la batalla de Campo Grande*. A pesar de las distinciones de que en su patria era objeto, atraido por el ambiente artístico de Europa, volvio al viejo mundo siendo nombrado profesor adjunto de la Universidad de Bruselas. Después de otra breve permanencia en el Brasil, pasó á Florencia para pintar la *batalla de Avahy*, que es uno de los cuadros de mayores dimensiones de la escuela moderna. También entonces hizo imprimir seis novelas, *El holocausto* y *Amor de esposo*. El retrato de Figueiredo se encuentra entre los de los pintores célebres, en la galería del Uffizi, en Florencia. Figueiredo, además de ser un notable artista, es doctor en filosofía y ciencias naturales, miembro de muchas corporaciones científicas y artísticas y caballero de la Orden de la Rosa. Entre las obras que ha publicado merecen señalarse: *Memoire sur la conjugaison du spyrogyra quinina, Hypotese sur la cause du phenomene appelé: lumiere du zodiaque, Confutación de la vie de Jesus par Ern. Renan, Discours prononcies á l'Academie de Beaux Arts, á Rio.*

Amézaga (Cárlos Germán), poeta peruano. Nació en Lima en 1862, descendiente de una noble familia en cuyo entronque se encuentran distinguidísimos nombres de los más notables de la conquista. Dotado de fogosa imaginación, de clara inteligencia y de viril carácter, reveló desde muy niño sus excelentes condiciones de poeta varonil y arrogante que ciñe la frase, y esculpe el concepto en fuertes masas de bronce. Sus composiciones son numerosas y se hallan diseminadas en crecido número de periódicos y revistas, no sólo del Perú, sino del exterior, donde es muy conocido y apreciado. Sus obras principales son: *Cactus*, colección de poesías; *La invasión*, leyenda en verso alusiva á uno de los más bellos episodios de la guerra del Pacífico, y la cual le fué premiada por el Ateneo de Lima; *Poetas mejicanos*, estudio crítico; *Casamiento y Mostaza y La esquina de mercaderes*, ambas obras teatrales. Durante la invasión chilena, hizo, como buen patriota, toda la campaña, llegando en ella por su valor hasta el grado de teniente coronel; pero como sus aficiones artísticas no armonizaban con la vida militar, apenas terminada la guerra abandonó las armas. De ideas absolutamente radicales, ha pertenecido á casi todos los centros que propenden á la reforma del organismo nacional peruano.


Amézaga (Cárlos Germán)

Amico (Carlos Alfredo D'), periodista, abogado y político argentino. Nació en Buenos Aires el 23 de marzo de 1838. Cursó sus primeros estudios en la Univesirdad de la hoy capital federal de la república Argentina y empezó su carrera periodistica en el *Nacional*, diario fundado por el inolvidable jurisconsulto doctor Dalmacio Vélez Sarsfield. Tuvo como compañeros de estudios y colegas de redacción á los Keen, Romero (Melchor), Chasaing, Paz, (Cárlos) Martínez (Epifanio) y toda aquella pléyade de gloriosas inteligencias, fenecidas tan brevemente. Aplazó los estudios universitarios para tomar las armas y combatió en Cepeda y Pavón contra el reaccionalismo que pretendió implantar en la provincia de su nacimiento el vencedor de Caseros. Durante el interregno que medió de una á otra batalla, su pluma no estuvo ociosa y ya en correspondencias ó artículos políticos, seguía colaborando en el indicado diario. Fué uno de los fundadores de *El Mosquito*, el primer periódico de caricaturas que ha habido en la Argentina. Militó siempre en el partido contrario al denominado *mitrista* y después *cívico nacional*. Ha sido secretario del Senado de la provincia de Buenos Aires, diputado, convencional, ministro y gobernador en la misma. Recibido el diploma de abogado, para cuya posición tuvo que hacer muchos sacrificios y privaciones sin cuento, abandonó, sin embargo, casi por completo la carrera del foro, á pesar de que, debido á sus cualidades intelectuales y relaciones, le ofrecía un brillante porvenir, por dedicarse completamente á la vida azarosa de la política en la que, desde el año 1881 hasta que bajó de la gobernación de la provincia de su nacimiento, ha actuado en primera fila. Durante algún tiempo ha permanecido en el ostracismo voluntario en el que, se dice, escribió sus impresiones con espíritu apasionado sobre los principales hombres políticos de su tierra en un libro que dió á luz con el pseudónimo de *Carlos Martinez*. De vuelta á la república Argentina, después de una larga peregrinación por Europa y América, vive hoy completamente excluído de toda manifestación pública, dedicándose á las tareas de una estancia.


Amico (Carlos Alfredo D')

Amigó (Eduardo), músico español. Nació en Barcelona en 1836. Hizo sus primeros estudios musicales en su ciudad natal, bajo la dirección del maestro Ramón Villanova, completándolos, luego, en el conservatorio de Paris (clase de Marmontel), donde tuvo por condiscípulos á Planté, Bizet, Kehen, Magin, etc. En 1855 vino á Buenos Aires, iniciando su carrera artística y


Amigó (Eduardo)

dedicándose después á la enseñanza, durante cuatro años. Vuelto á Europa, dejó el piano para dedicarse por completo al estudio del armonium (1862), adquiriendo en breve tan notoria celebridad, que en 1867 fué nombrado profesor de cámara de la reina doña Isabel II, destinado al servicio del infante D. Sebastián, gran entusiasta de las bellas artes, y se creaba expresamente para él una clase de armonium en el Real Conservatorio de Madrid. La revolución de septiembre de 1868 lo alejó de España, siguiendo en el destierro á la real familia que tanto lo había favorecido. Regresó á España en 1875, cuando la restauración de don Alfonso XII, pero ya no para fijarse en su patria, sino para emprender incesantes viajes artísticos por Francia, Inglaterra, Italia y Suiza, tocando en sinnúmero de conciertos. En 1895 volvió á Buenos Aires en donde ha venido á terminar casi, la carrera artística que aquí comenzara.

Amour (CARLOS LUIS DE), obispo brasileño. Nació en la capital de San Luis do Maranhao en 11 de junio de 1837. Deseando seguir la carrera sacerdotal hizo sus estudios en el Seminario de aquella diócesis, siendo después llamado, para perfeccionar sus estudios por el arzobispo conde de San Salvador. En 1860 recibió la sagrada investidura de presbítero y en 1861, obtuvo una feligresia. No deseando separarse del prelado que tanto lo había distinguido renunció á la arquidiócesis de Bahía, donde había desempeñado distintos é importantes cargos. Siendo secretario y maestro de ceremonias del dicho arzobispo le acompañó al viaje que hizo á la Cróte para la celebración del casamiento de los príncipes imperiales, como al Concilio que en aquella época tuvo lugar en el Vaticano de Roma, donde el Papa Pío IX lo distinguió nombrándolo primer camarista (1860) (1871) y Prelado Doméstico. El emperador Pedro II le condecoró con la encomienda de la órden de Cristo. En 1874 y habiendo fallecido el arzobispo conde de San Salvador, fué nombrado Vicario Capitular de Bahía. En 1876, fué obispo de la diócesis de Cuyabá (provincia de Matto-Grosso) confirmado en ese puesto en 1877 por el predicho Papa Pío IX. A pesar de la estrema pobreza y la falta de clero en la diócesis, trabajó cuanto pudo en pró de la religión haciendo terminar el edificio del Seminario Episcopal; fundó el internato del dicho Seminario bajo la dirección de los padres lazaristas; restauró la catedral; fundó en la ciudad de Cuyabá, con el auxilio de sus feligreses, el asilo de menores y desvalidos poniéndolo bajo la dirección de las Hermanas de Caridad, y concurrió, por todos sus medios, á la Conservación de las iglesias de la diócesis. Fundó diversas congregaciones, como ser la del Sagrado Corazón de Jesús, la de la Inmaculada Concepción, la de la Santísima Trinidad, etc. En 1870 visitó *ad Sacra Divina Apostolorum* y León XIII lo nombró Conde Romano y Asistente del Sólio Pontificio. En las reyertas políticas que perturbaron la provincia deMatto-Grosso, monseñor Amour hizo todo lo que estuvo de su parte por la tranquilidad pública, y fué uno de los propagandistas más decididos por la abolición de la esclavitud, desempeñando, tras veinte y tantos años, el arzobispado con el respeto y veneración de sus feligreses.


Amour (Carlos Luis de)

Amucháštegui (NICOLÁS), jurisconsulto y magistrado argentino. Nació en Córdoba en 1859. Cursó, con notable aprovechamiento, preparatorios en el Colegio Nacional de Monserrat de la ciudad natal, pasando luego á la Universidad en que se laureó doctor en Derecho con la alta clasificación de sobresaliente, discernida por el tribunal pleno de académicos. Antes de terminar sus estudios, fué nombrado secretario del Juzgado Federal de la sección de Córdoba, á cargo entonces del conocido y eximio jurisconsulto doctor Rafael García, que encontró en el joven secretario asíduo colaborador de inteligencia clara y penetrante. Al mismo tiempo que el señor Amuchástegui consagraba al lado de su maestro todas sus energías al estudio de las grandes controversias judiciales, se lanzó con todo el fuego y el entusiasmo de la edad juvenil á la arena de la política, en cuyas agitaciones y vicisitudes reveló condiciones singulares de carácter. Militó siempre en las filas de los partidos de oposición, que se formaron sucesivamente en Córdoba, desde 1880, colaborando con desprendimiento en los diarios, organizando clubs, con notable firmeza y actividad. Reveló dotes de orador conceptuoso y elocuente y de periodista brioso y correcto, conquistando entre los jóvenes de su generación un lugar prominente. Muerto su maestro y amigo el doctor García, se trasladó al Rosario de Santa Fe, con el fin de buscar un escenario más vasto á su inteligencia. En poco tiempo, su estudio de abogado fué uno de los más acreditados del foro rosarino. Debilitado por el exceso de trabajo asíduo y constante, tuvo que abandonar el estudio por algún tiempo, por cuyo motivo trasladóse á Buenos Aires, donde decidió establecerse definitivamente. Por este tiempo compiló y ordenó los escritos forenses y las sentencias dictadas por el doctor Rafael García, proporcionando con este trabajo un servicio importante á la ciencia del derecho y á la jurisprudencia de los Tribunales del país. Los "Apuntes biográficos" del malogrado jurisconsulto y juez, al mismo tiempo, que reflejan los altísimos merecimientos y virtudes del preclaro ciudadano y hombre público, ponen de relieve los levantados ideales y delicados sentimientos del biógrafo. En 1895, ingresó en la magistratura siendo nombrado juez del Tribunal de Comercio de la capital. Ha publicado dos tomos de sus "Fallos" que revelan su gran labor, su espíritu de justicia y su alta ilustración.


Amucháštegui (Nicolás)

Amuedo (JOSÉ), militar uruguayo. Nació en 1852 y murió en Montevideo en 1898. Fué uno de los jefes superiores del ejército uruguayo que por su valor é instrucción gozaron de mayor estimación pública. Su foja de servicios no registra grandes hechos de armas; pero revela que este militar ha servido desde el 15 de abril de 1871, en cuya fecha ingresó en el ejército, en calidad de soldado; fué ascendido á subteniente el 14 de febrero de 1873, á teniente 2.º el 24 de abril de 1875, á teniente 1.º el 29 de septiembre de 1876, á capitán el 5 de enero de 1879, á sargento mayor el 2 de marzo de 1881, á teniente coronel graduado el 24 de marzo de 1883, á teniente coronel efectivo el 9 de febrero de 1886, á coronel efectivo el 24 de noviembre de 1886 y á general de brigada el 17 de febrero de 1894. Desde mayo de 1881 hasta febrero de 1883, prestó servicios en la Policía de Paysandú. En abril de este último año fué nombrado 2.º jefe del batallón 5.º de cazadores y en octubre siguiente fué nombrado jefe político de Rocha. De allí pasó á mandar el batallón 1.º de cazadores (1884), puesto que desempeñó hasta diciembre de 1886. En 1890 volvió á confiársele el mando de este último batallón á cuyo frente se encontraba, cuando la Asamblea Nacional le confirió las palmas de general en 1894. En 1897, en momentos en que se iniciaba la revolución de Saraiva, fué nombrado comandante de fronteras al sud del Rio Negro, en cuyo puesto no pudo prestar servicios, por haber sido removido del mismo por voluntad propia. Durante su carrera militar, ejecutó actos de arrojo que sus amigos recuerdan con respeto, principalmente en la acción de los "Palmares", en que terminó la revolución del "Quebracho".

Amunátegui (GREGORIO VICTOR), literato y magistrado chileno. Nació en Santiago de Chile en 1830 y fueron sus padres D. José Amunátegui y Muñoz y doña Carmen Aldunate Irarrázabal. En 1840 se incorporó como alumno al Instituto Nacional. En 1855 obtuvo el grado de bachiller en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas en la Universidad. En 1856 fué elegido miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades, presentando una memoria sobre *El estudio filológico de la lengua latina*. En 1857 obtuvo el título de abogado é hizo su práctica forense con el jurisconsulto chileno D. Domingo Santa María. En 1868 fué nombrado juez de letras suplente de Santiago. En 1879 desempeñó interinamente el cargo de ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y en 1875 se le nombró en propiedad para ese cargo. En 1877 se le designó por un período legal de tres años ministro del Tribunal de Cuentas. En 1889 ocupó un ministerio de la Corte Suprema de Justicia. Por lo que atañe á su vida literaria tenemos los siguientes datos: desde el año 52 figuró en la literatura chilena al lado de su eminente hermano don Miguel Luis escribiendo, desde esa época, las siguientes obras de carácter histórico nacional, que le valieron renombre y celebridad: *La Reconquista Española*, *La Isla de Juan Fernández*, *Poesías y Poetas Sud-americanos*, *La Instrucción Primaria en Chile* y *Los tres primeros años de la revolución de Chile*. En 1862 dió á la imprenta los siguientes estudios: *Pedro de Oña* y *El Araucano Domado*. En 1866 publicó *La vida del capitán Fernando Alvarez de Toledo*. En 1868 una biografía de D. Manuel Antonio Tocornal. En 1861 colaboró en *La Revista del Pacífico*, con estudios sobre el poeta uruguayo Adolfo Berro y el poeta chileno D. Nestor Galindo. En 1864 escribió en el *Correo del Domingo* un estudio sobre el *Vasauro* y *El Ignacio de Cantabria* del poeta chileno Pedro de Oña. Ha sido diputado; forma parte de la Facultad de leyes y ciencias políticas de la Universidad, y es miembro de varias corporaciones científicas de América y Europa.


Amunátegui (G. Victor)

Amunátegui (JOSÉ DOMINGO), jurisconsulto chileno. Nació en Chillán en 1793 y murió en Santiago el 27 de septiembre de 1842. Fueron sus padres D. José Domingo de Amunátegui y doña María Mercedes de Muñoz. Empezó sus estudios en los colegios de esa provincia chilena, pasando á perfeccionarlos al colegio de Santo Toribio, de la capital del Perú. Volvió á su patria y en 1826, después de haber cursado su carrera en el Instituto Nacional y Universidad de Santiago, se recibió de abogado. Fué profesor del predicho Instituto (1824-1828), secretario del congreso (1827), defensor de menores, vocal de la Corte de Apelaciones y miembro del Tribunal de Justicia. Como abogado, sus más notables defensas son sobre reos políticos, indicándose como la mejorla que hizo ante la Corte marcial del ilustre general don Ramón Freire, en 1836.

Amunátegui (MANUEL), militar, comerciante, periodista y filántropo chileno. Nació en Chillar en 1802 y falleció en Lima á la avanzada edad de ochenta y cuatro años. Se educó en la provincia de su nacimiento y principió por dedicarse á la carrera militar, la que dejó para tomar la del comercio en Chile y Perú. Pasó después á la capital de esta última república, fundando allí el más antiguo de los órganos de publicidad que han existido en la metrópoli del Rimac (1846-1898). En *El Comercio*, que así se llama, han escrito los más renombrados publicistas de la América y se encuentra aún conceptuado como el órgano más prestigioso por la ilustración é independencia con que siempre fué escrito. El señor Amunátegui es recordado, si no como una de las más claras inteligencias, como uno de los filántropos más nobles.

Amunátegui (MIGUEL LUIS), hombre público y publicista chileno. Nació en Santiago de Chile en enero de 1826 y murió en la misma ciudad el 22 de enero de 1888. Fué hijo del jurisconsulto don José D. Amunátegui y doña Cármen Aldunate Irarrazábal. Tuvo como primer maestro á sus mismos progenitores. Habiendo quedado huérfano de padre á la edad de catorce años, sin bienes de fortuna, no se arredró y con sus propios esfuerzos trabajó para seguir educándose al par que á sus hermanos menores y aten

der á las necesidados de su hogar. En 1840 ingresó á las aulas del Instituto Nacional con su hermano Gregorio Victor, teniendo por condiscípulos á Pedro Leon Gallo, Guillermo Matta, Ambrosio Montt, Pío Vara, Ramon Sotomayor Valdés, Alberto Blest Gana, Ignacio Centeno, Pedro Pablo Ortiz, que fueron después honor y gloria de las letras y administración chilenas. Como estudiante dejó siempre en las aulas la mejor memoria mereciendo del notable educacionista D. Andrés Bello los más conceptuosos elogios, siendo después uno de sus íntimos amigos. Y sin embargo, ese joven que tan resaltantes pruebas daba de su inteligencia y aplicación, no descansaba un solo instante en procurarse auxilios para su familia, dando lecciones particulares. Es autor de muchas y variadas producciones. Entre otras muchas, dióles publicidad á una composición satírica titulada *La Moda, historia de Grecia y Roma*, en colaboración con el helenista Antonio Vadel-Heyl, *Vida de D, Andrés Bello*, *La reconquista española, apuntes para la historia de Chile desde 1814 á 1817*, *Los tres primeros años de la revolución de Chile* (1811, 12 y 13), *Una composición en 1780*, *La dictadura de O'Higgins*, *Biografías de Americanos*, *De la instruccion en Chile. Lo que es y lo que debia ser*, *Compendio de la Historia política y eclesiástica de Chile*, *Juicio crítico de algunos poetas sud-americanos*, *Descubrimiento y conquista de Chile*, *La cuestión de límites entre Chile y Bolivia*, *Historia universal de San Felipe*, *Los precursores de la Independencia*, *La crónica de 1810*. *Relaciones históricas*. *El terremoto del 13 de mayo de 1647*, *Apuntaciones sobre el lenguaje*, *Crónica retrospectiva*. *Unas aventuras*, *Geografía de la juventud de Sud-América, etc.* Colaboró en *La Revista de Santiago*, *La Revista de Valparaiso*, *El Independiente*, *La República*, *El Ferro-Carril*, *El Mercurio*, *La Lectura*, *La Revista de Artes y Letras*, *La Libertad Electoral*, *El Nuevo Ferro-Carril*, *Diario Oficial*, siendo fundador de muchos de ellos. Apesar de no tener la edad exígida por el Reglamento, pues apenas contaba diez y nueve años, obtuvo por oposición el profesorado de humanidades del Instituto Nacional, teniendo á su cargo al mismo tiempo las clases de literatura y filosofía del célebre colegio de D. Rafael Minvialle (1848 1849). En esa época desempeñaba el puesto de oficial segundo de la oficina central de Santiago y desde esa época también empezó á destacarse su persona. Siendo muy joven, afilióse al partido liberal, pero por el espíritu conciliador que lo caracterizaba fué siempre moderado, no tomando en las luchas violentas participación directa. En 1852 se le encomendó por el Ministerio de Relaciones Exteriores la refutación á la obra que D. Pedro de Anjelis escribió en Buenos Aires bajo el nombre de *Derechos de soberanía y dominio que la Confederación Argentina tiene sobre la parte austral del continente americano* y en 1853 dió publicidad á esa obra con un libro titulado: *Título de la República de Chile á la Soberanía y Dominio de la extremidad austral del continente americano*. No sabemos si por buena fé ó por simple ironía el sabio napolitano, considerando á Amunátegui una celebridad europea llevada á Chile, envió á la *Sociedad de Anticuarios* de Copenhague un ejemplar de esa obra lo que le valió á Amunátegui que lo nombrara socio corresponsal de aquella asociación. El gobierno argentino encomendó al célebre codificador y jurisculto notable Dr. Dalmacio Velez Sarsfield la contestación á ese libro, lo que hizo á fines de ese mismo año con otro sobre *Discusión de los títulos del gobierno de Chile á las tierras del Estrecho de Magallanes.* Amunátegui continuó, en una segunda parte, su refutación á la región en litis, sin que ese ni el anterior trabajo le fuese remunerado. En 1853 fué nombrado jefe de la instrucción pública en el ministerio de San Silvestre Ochagavia, reglamentando los liceos, la Universidad, las bibliotecas populares, Observatorio Astronómico y fundando la Estadística de la Instrucción Pública. En 1851 fué nombrado miembro de la Facultad de Filosofía, de cuya facultad formaban parte los señores Anibal Pinto, Máximo Argüello, Silvestre Ochagavia, Alejandro Reyes, Félix Frias, Juan Cárlos Gomez, Cárlos Riso y Francisco Vargas Fontanilla. siendo designado para escribir la memoria histórica de esas facultades. En 1854 obtuvo por concurso el puesto de profesor de las clases de literatura, historia moderna y de América en el Instituto Nacional. Atendiendo el gobierno chileno las indicaciones del educacionista y eminente hombre de estado argentino. D. Domingo F. Sarmiento, fundáronse numerosas bibliotecas populares tocándole al señor Amunátegui, como jefe de sección del Ministerio de Justicia la redacción de los reglamenlos y dirección de la impresión de las obras que debian distribuirse. Tradujo la biografía del *Civilizador* de Alfonso Lamartine é hizo verter al castellano las obras de Prescott y Washington Yrwing. A pesar de no mezclarse en las contiendas políticas que produjeron la revolución armada de 1859, el nuevo ministro de Instrucción Pública, D. Salvador Sinfuentes, lo destituyó del puesto que desempeñaba en ese ministerio. En 1860 (16 de diciembre) fué nombrado secretario general en la Universidad. En 1862 (13 de agosto) siendo Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, D. Manuel Antonio Tocornal lo nombraron oficial mayor. En 1863 fué elegido representante al Congreso, desempeñando ese alto puesto por varios departamentos durante doce años, siendo su labor legislativa considerable. En 1867 la Cámara de Diputados lo eligió vice-presidente, siendo á la sazón representante de Santiago y Chillan. En 1868 desempeñó la cartera del Interior y Relaciones Exteriores en la presidencia de Perez. En 1870 renunció ese ministerio durante el cual y á pesar de atravesarse por un periódo eminentemente político, se dictó una nueva tey de impuesto, se creó el Giro Postal, se tomaron los reconocimientos para el ferrocarril trasandino; la construcción de un ferrocarril entre Chillán y Talcahuano, el de Llaillai á San Felipe y el de San Fernando á Palmilla. En 1871 fué designado corresponsal del Instituto Histórico del Brasil y en 1875 de la Real Academia Española. Liberal de buena fé combatió, en unión de Guillermo Matta, las modificaciones que en el plan de estudio del Instituto Nacional introdujo el ministro Sinfuentes. Es autor del proyecto de Reforma Constitucional que deslinda las relaciones de la Iglesia y del Estado, publicando en apoyo de su tésis liberal un opúsculo sobre la encíclica de Leon XII, contra la independencia de América, produciendo gran sensación en el parlamento de su patria y en todos los pueblos del hemisferio austral. Negada la autenticidad de ese documento sostuvo su autenticidad dando á luz una nueva encíclica de Pío VII semejante á la anterior. En 1874 la Cámara lo designó Consejero de Estado. Declinó su candidatura á la presidencia de la república en 1875 en cuyo año fué nombrado presidente de la Cámara de Diputados. En 1877 fué ministro de Instrucción Pública y nuevamente ministro de Relaciones Exteriores en 1886 en cuyo cargo lo sorprendió la muerte.


Amunátegui (Mignel Luis)

Amunátegui y Aldunate (Manuel), abogado y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile en junio de 1835 y falleció en la misma ciudad el año 1892 (9 de mayo). Hijo de D. José D. Amunátegui y Muñiz y de Dª. Cármen Aldunate Irarrazábal. En 1859 recibió el título de abogado, después de haber sido educado en el instituto nacional versando su tésis sobre la *Aplicación de los frutos de los bienes propios de la mujer al pago de las deudas de la sociedad conyugal. En 1856 tradujo la vida de Nelson, de Lamantine. La vida del cardenal Mazarino*, *La vida del cardenal Richelieu* por H, Corne, *Orígen y fundación de los Estados Unidos de América* por P. Lorain y las obras de los historiadores ingleses Prescott y W. Yrwing. Estas traducciones le fueron encomendadas por el gobierno de su país á objeto de repartirlas en las bibliotecas populares que recien se creaban. En 1862 se le nombró profesor de gramática castellana y de historia antigua, griega y romana de la escuela militar. En 1864 fué jefe de sección, puesto que desempeñó hasta que en 1871 se le nombró oficial mayor del ministerio de justicia, culto é instrucción pública desempeñando al mismo tiempo la cátedra de código de comercio de la universidad. En 1873 fué gerente del Banco Mobiliario de Santiago. En 1874 juez de comercio. En 1876-77 integró la corte de apelaciones. En 1878 marchó á Europa comisionado por el gobierno de su país para estudiar los mejores textos de enseñanza primaria. De 1882-1886 desempeñó los cargos de rector del Instituto Nacional y miembro del Consejo de Instrucción Pública. Formó parte de la municipalidad de Santiago y del Congreso como senador y diputado. Es autor de varios estudios que publicó en la *Revista del Pacífico* y entre otros un trabajo sobre el *Manual de Historia y Frenología de Chile* por D, Baldomero Menendez, probando analíticamente los errores notables en que había incurrido ese autor. La edición del *Código Civil* chileno, editado por él es la más correcta. Su colección de pinturas nacionales y extrangeras ha sido una de las más notables que había en Santiago. Pocos años antes de morir se consagró á los trabajos agrícolas en un fondo que poseía en el Rancagua. Como sus hermanos Gregorio, Víctor y Miguel Luis, fué justamente apreciado en la sociedad de su patria por sus relevantes condiciones de carácter.

Amunátegui y Borgoño (José Domingo), militar chileno. Nació en Chillan en 1832. Fueron sus padres el teniente coronel de ingenieros don Gregorio Amunátegui y Dª. Juana Borgoño. En 1849 hizo sus primeras armas con el grado de alférez. En 1861 marchó á las órdenes del coronel Cornelio Saavedra á la campaña de la Araucania, que duró hasta 1863 y en la que contribuyó á la fundación del fuerte de Malchen y á la reposición de Angel. En 1866 se encontró en el bombardeo de Valparaiso por la escuadra española, á las órdenes del coronel Erasmo Escala. En 1867 volvió á la campaña de la Araucania que duró hasta 1870, habiéndose encontrado en el asalto que en 1869 dieron los indios en los llanos de Angel, mandando diversas expediciones á Tolten, Cube y Cautin, forzando el paso del río Quepa y asistiendo á distintas escaramuzas; Declarada la guerra contra el Perú y Bolivia, fué uno de los primeros militares chilenos que acudieron en defensa de la patria. Encontróse en las siguientes acciones: 26 de mayo de 1878 y de agosto del 79; bombardeo de Antofagasta; en la batalla de San Francisco, mandando la división del centro, á las órdenes del coronel Emilio Sotomayor; en el desembarco y toma de Piságua, á las órdenes del entonces general Erasmo Escala y en la batalla de Tacna, á las órdenes del general Baquedano y mandando la tercera división del ejército. Asistió á la campaña de Lima hasta su conclusión. En 1881 se encontró en la batalla de Miraflores y Chorrillos al mando de la segunda brigada de la primera división y á las órdenes del ya citado general en gefe, D. Manuel Baquedano, quien recomendó su comportamiento en esas batallas. Formó parte de las fuerzas de ocupación del Callaon en 1887 y obtuvo el grado de general.

Amunátegui y Reyes (Manuel Luis), abogado y escritor chileno. Nació en Santiago de Chile en 1863 y fueron sus padres D. Gregorio V. Amunátegui y Dª. Josefa Reyes. En 1884 se graduó de doctor, habiendo recibido su primera educación en el Instituto Nacional. En 1885 produjo su primera obra titulada *Don Andrés Bello y el Código Civil*. En 1888 publicó *Don Enrique Cood*. En 1892. *La formación de los verbos*. En 1890, *Codificación de las leyes civiles*. En 1892, *Trabajos científicos de D. Andres Bello*. En 1892, *Imperfecciones y erratas del Código Civil Chileno y borrones gramaticales*. En 1895, *Al través de la gramática* y *el diccionario*. Uno de los diarios más importantes de Santiago, *La Libertad Electoral*, lo tuvo de colaborador con importantes artículos y estudios de literatura, crítica y análisis gramatical y sobre incorrecciones del lenguaje. Desde 1891 desempeña una cátedra de castellano en el Instituto Nacional habiendo sido nombrado en 1894 profesor de Código Civil en la Universidad. Sus producciones son modelo de purismo y erudición profunda.

Amunátegui y Rivera (José Domingo), abogado y servidor chileno. Nació en Chile en 1862 y fueron sus padres D. José D. Amunátegui y Borgoño y la señora María Antonia Rivera y Donoso. Sus primeros estudios los adquirió en el colegio de los padres franceses. En 1880 se graduó de bachiller. En 1884 obtuvo el título de abogado. Como periodista ha colaborado en *Los Debates*, *La Libertad Electoral* y *Revista de Instrucción Primaria*. En 1882 publicó un libro titulado *Apuntes de un viaje al Perú*. En 1885 *El batallón Arica 4.º de*

línea y *Lecciones de historia universal* En 1890 *La ley de Presupuestos* En 1894 *Estudios de Administración Política y Derecho Administrativo*. En 1885 fué nombrado jefe de sección auxiliar del Ministerio de Justicia. En 1886 jefe de la sección de Instrucción Pública. En 1889 secrerario de la legación de Chile en España y ante la Santa Sede. En 1891 subsecretario del Ministerio de Justicia é Instrucción Pública. En 1892 profesor extraordinario de derecho administrativo de la Universidad. En 1894 catedrático en propiedad de ese ramo y secretario de la cámara de diputados. Al presente desempeña la plenipotencia de Chile en el Perú y ha sido profesor de geografía, de historia y de derecho internacional y constitucional de laEscuela Militar desde 1886 á 1889.

Amunátegui y Solar (Domingo), publicista y servidor chileno. Nació en Santiago de Chile el 20 de octubre de 1860. Es hijo de D. Miguel Luis Amunátegui y de la señora Rosa Solar. En 1881 se graduó de abogado después de haber hecho sus primeros estudios en el Instituto Nacional. En un certámen literario del predicho Instituto, obtuvo el primer premio, con su composición *El mérito es la Lucha*. En 1887-88 fundó *La Revista Literaria* en unión con Enrique Montt. Apesar de haber obtenido el título de doctor, no ejerció su profesión, por vocación decidida por las letras, á que ha entregado su tiempo y su inteligencia. En 1885 marchó á Europa, desde donde fué corresponsal de la *Epoca* de Santiago de Chile. De vuelta dió á la publicidad en 1887 un libro titulado *Los primeros años en el Instituto Nacional* y una recopilación de artículos con el título de *Páginas sueltas*. En el mismo año publicó el primer tomó de las *Sesiones Legislativas* de 1811 á 45 con una interesantísima introducción histórica. En 1888 fué nombrado sub secretario del ministerio de Hacienda, puesto que renunció en 1891, á causa de la revolución. Es autor de *El Instituto Nacional bajo los rectorados de D. Manuel Montt, D. Francisco Puente y D. Antonio Varas* (1835-45), obra interesante y meritoria por muchos conceptos y que se relaciona con la que escribió en 1887. En 1890 fué profesor de Derecho Constitucional del Instituto Pedagógico y miembro académico, en sostitución de D. Domingo Santa María. En 1892 se le nombró profesor de historia de la Edad Media del Instituto Nacional y secretario de la Facultad de Filosofía y Humanidades, siendo reelegido para este último puesto en 1895. Es miembro de la Comisión de Instrucción Primaria. En 1894 hizo otra recopilación de artículos con el título *La enseñanza del Estado*, una memoria con el de *La Enseñanza de las Humanidadse y La Enseñanza industrial* presentada como decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes. En 1895 publicó *Sistema de Lancaster en Chile y otros países sud Americanos* y *La Instrucción Secundaria en Valparaíso*, á más de la memoria que le correspondía como director del Instituto Pedagógico. En 1896 ha dado á luz dos pequeños libros con los títulos de *D. José Perfecto Salasy*, *Un Proceso Histórico*. Los críticos y biógrafos de Amunátegui y Solar están contestes en considerarlo uno de los escritores chilenos de la actualidad más preparados para los estudios de historia y educación de su país.

Anaya (Cárlos), militar y hombre público uruguayo. Nació en una de las provincias del interior de la república argentina á fines del siglo pasado y dejó de existir en la capital del Uruguay el año 1862. En 1811 ya se hallaba incorporado al ejército que sitiaba la plaza de Montevideo en defensa de la independencia americana. Después de la acción de las Piedras, y como teniente segundo de milicias, formó parte de las tropas del general Artigas. El año 12 volvió á incorporarse al ejército sitiador, contribuyendo con su óbolo en favor de los heridos. En 1825 empezó, puede decirse, su vida pública, desempeñando puestos importantes: administrador general de las rentas del Estado, tesorero general y encargado de los intereses de campos embargados á los brasileños que habían fugado á Montevideo, y fiscal de gobierno. Su nombre figura como el de uno de los próceres orientales que en agosto 25 firmaron el acta de independencia del Estado Oriental del Uruguay. Fué ministro de Gobierno y Hacienda en la administración de Lavalleja. En 1826 desempeñó el gobierno provisorio, por ausencia del predicho general, cuya presencia era reclamada en otra parte. Cesó en esas funciones por haber nombrado la Junta de Representantes gobernador delegado á D. Joaquín Suárez. Durante toda la guerra del Brasil y hasta la paz (1828), desempeñó puestos y comisiones importantes. En 1831 fué nombrado comisario general de guerra por el presidente general Rivera. En 1832 fué electo senador y en 1838 vicepresidente de ese cuerpo. En ese mismo año se le asignó una pensión de mil doscientos pesos, de la que entraría á disfrutar después que dejase de pertenecer al senado. En 1834 desempeñó la vicepresidencia de la república y habiendo terminado Rivera su presidencia tomó posesión del mando hasta la elección del general Manuel Oribe. En 1837 fué reelecto presidente del Senado y desempeñó por algunos meses la vicepresidencia de la república. Debido á los acontecimientos políticos producidos en aquella época, renunció la senaturía y se trasladó á Buenos Aires en compañía del general Oribe y otros, donde permaneció ligado al partido de sus afecciones al que, desde su residencia, prestó servicios de alguna importancia, yendo después al Cerrito, donde permaneció hasta que se firmó la paz del año 1851 Retiróse después á la vida privada hasta su fallecimiento fecha ut supra.

Anaya (Enrique), hombre público é industrial uruguayo. Nació en Montevideo en 1841 (14 de noviembre). Desde muy joven se dedicó al periodismo, colaborando en distintos diarios políticos. Ha ocupado los puestos de oficial mayor del ministerio de Guerra y Marina y receptor de rentas de la frontera en la administración pública de su país y ha ocupado tambien una banca en la Legislatura, iniciando y tomando parte en distintos asuntos de interés general. Retirado á la vida privada, es actualmente uno de los propietarios del valioso saladero *Anaya é Irigoyen*.


Anaya (Enrique)

Anaya (Jacinto), obispo boliviano. Nació en 1840 en Cochabamba (Bolivia). Hizo sus primeros estudios en el Colegio Conciliar de su ciudad natal. Adquirió el grado de doctor en Teología y Derecho Canónico; estudió Derecho Civil y demás requisitos y fué abogado. Regenteó, siendo muy joven, las cátedras de Humanidades, Filosofía y Teología. En 1866 se hizo sacerdote, siendo nombrado, poco después, prevendado de media ración de la cátedra de Cochabamba; obtuvo la prevención magistral y la promoción al arcedianato y al Deanato del mismo Coro. Fué Rector del Colegio Nacional, consejero de la Universidad, promotor fiscal eclesiástico, diputado en varias legislaturas, donde defendió las libertades públicas é inmunidades de la iglesia católica. En 1884 fué nombrado por el presidente de la república boliviana, general Campero, ministro Plenipotenciario ante la Santa Sede para negociar un concordato, cuya negociación se malogró, debido á haber sido retirado antes de llevarse á cabo por el gobierno de Pacheco. Siendo presidente el Dr. Mariano Pacheco, fué nombrado cancelario de la Universidad de San Simon de Cochabamba. Fué vicario capitular de la Diócesis y hoy desempeña el obispado de Cochabamba.


Anaya (Jacinto)

Anaya (Justo Sócrates) militar argentino. Nació en Tucumán el 31 de marzo de 1850 y á penas declarada la guerra al Paraguay, abandonando las aulas en que recibía instrucción, corrió á alistarse en las filas, venciendo la resistencia que le oponía la familia. Organizado el batallón "General Paz", el joven Anaya fué nombrado subteniente del mismo, distinguiéndosele poco después con el honroso cargo de abanderado. Asistió á la campaña del Paraguay hasta julio de 1868 en que fué destinado á la provincia de Corrientes para emprender las operaciones contra el general Cáceres, rebelado contra el gobierno. En 1869 forma parte de las fuerzas destacadas en persecución del bandolero Guayama y luego de las que emprendieron la penosa conquista del desierto y la no menos penosa guarda de las fronteras, en las que había que librar continuos ataques contra los enemigos de la civilización. Invadida la provincia de Entre Rios por el caudillo López Jordán, Anaya, entonces capitán, figuró con su batallón en las funciones de guerra efectuadas hasta la sumisión de los rebeldes. Durante diez años consecutivos, de 1870 á 1880, estuvo en continua lucha con los indios en las provincias de Córdoba y en las de Cuyo, ya avanzando sobre ellos, ya cubriendo las lineas fronterizas, ya repeliendo los continuos ataques de los salvajes. En la revolución de 1880 tomó parte con su batallón en los acontecimientos, batiendo las fuerzas del Dr. Tejedor alzado en armas contra el gobierno nacional. Hasta 1890 desempeñó diferentes cargos y comisiones, entre ellos el de presidente de la comisión de higiene, durante la epidemia del cólera, desarrollada en el litoral del Paraná. Las jornadas de julio de 1890, que tuvieron por teatro de operaciones la capital de la república, llevaron al entonces coronel Anaya, á formar en las filas de los fieles defensores de los poderes nacionales constituídos, consecuente con sus principios de acatamiento á la soberanía del gobierno, plegándose, desde los primeros momentos, á las órdenes del general Levalle. A más de los servicios enumerados, el general Anaya ha prestado otros de real importancia, tal como el de vocal de la junta superior encargada de proyectar reformas en la táctica de infantería; presidente de la comisión encargada de proyectar las modificaciones al código militar; vocal de la junta de construcción de cuarteles y vocal de la comisión de avaluaciones por indemnización de los perjuicios ocasionados por la revolución de 1890.


Anaya (Justo Sócrates)

Anchorena (Nicolás), nació en Buenos Aires, á principios del presente siglo y falleció en la misma ciudad en 1856. Hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos y empezó á figurar, en 1825, como diputado por Buenos Aires, á la Asamblea Nacional. Afiliado al partido federal, fué uno de los más encarnizados opositores de Rivadavia, y en tal carácter, fué uno de los cooperadores del motín de 1º de diciembre, poniéndose al servicio de Dorrego. Producida la reacción unitaria, Anchorena y sus correligionarios de mayor viso fueron confinados á un pontón, de donde los sacó más tarde el triunfo de los federales. Durante la luctuosa administración de Rozas, vivió apartado de la política militante, sin que ni la historia ni la tradición puedan acusarle de ninguna complicidad en los desmanes de la tiranía. Después de la batalla de Caseros, Anchorena vuelve á la vida pública, figurando en el número de los partidarios de las libertades patrias comprometidas por la actitud del general Urquiza. Defensor de los derechos de Buenos Aires y enemigo del acuerdo de San Nicolás, fué uno de los representantes más conspicuos de la oposición, en las laboriosas sesiones del 53. Durante la rebelión de Lagós, Anchorena fué uno de los designados por la Asamblea de notables, para tratar las bases del arreglo, y más tarde fué también comisionado con Velez Sarsfield, Paz y Torres, para acordar con los de Urquiza la convención de paz que pusiera término definitivo á la sangrienta lucha. El convenio firmado en aquella ocasión, se conoce con el nombre de *Tratado del 2 de marzo*. Ocurrido el fallecimiento del general Pinto, la Sala de Representantes nombró á D. Nicolás Anchorena gobernador y capitán general de la provincia (9 de julio de 1853); sin embargo, obstinóse en renunciar el honor que

se le discernía y para ello puso en juego la influencia de sus amigos. pues creía ser más útil á la patria desde el puesto de diputado en la Legislatura, que desde el sillón de gobernador. Aún estaba distante el día de la organización definitiva de la república, cuando falleció el que tanto había trabajado por ella.

Anchorena (Tomás), abogado y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires á principios de este siglo y es hijo de D. Tomás Manuel. Hizo sus estudios en el Colegio y Universidad de Buenos Aires hasta obtener el título de abogado. Su cuantiosa fortuna hereditaria lo colocan en primera línea entre los potentados de su patria. Apesar de ello demostró siempre verdadero amor por su patria, abandonando, cuando ha llegado el caso, sus intereses particulares por servirle, ya como simple soldado de la Guardia Nacional, como modesto miembro de los Consejos Escolares ó como director de los Bancos Oficiales. Sus bienes le han dado una popularidad casi tradicional. Durante el Gobierno del doctor Sáenz Peña desempeñó uno de los Ministerios, transitoriamente.


Anchorena (Tomás)

Anchorena (Tomás Manuel de), abogado y patriota argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires, en 1784, y dejó de existir en la misma en 1847. Muy joven aún, se graduó de doctor en la Universidad de Charcas, y de vuelta á la ciudad natal siguió los estudios de derecho, que llegó á profundizar. En 1810 y apesar de no contar más que veinte y seis años, el Cabildo de Buenos Aires lo nombró su Regidor. En el mes de abril de ese año hizo una exhortación patriótica para la independencia de su patria. En 25 de mayo del mismo año fué uno de los firmantes del acta por la cual se deponía al Virrey Cisneros. Rechazó el reconocimiento de la Regencia Española, redactando una protesta á ese respecto, la que le valió que fuera desterrado; pero levantándose un proceso, del cual fué encargado el patricio doctor Passo, no sólo fué absuelto y restituído en sus honores de Capitular, reincorporándose al Cabildo, sino que se ordenó que los demás capitulares que lo habían condenado lo indemnizaran en sus perjuicios, á cuya indemnización él renunció. Los cuantiosos intereses de su familia lo obligaron á trasladarse al Alto Perú, donde los ejércitos de la monarquía obtenían ventajas sobre los de la libertad americana y fué en esta circunstancia que conoció al general Belgrano, que lo hizo su secretario y á poco su consejero y su amigo íntimo. En 1812 y 1813, hallóse en las batallas de Tucumán y Salta. Acompañó después al general Belgrano á Jujuy y Potosí, donde con sus recursos propios proveyó al ejército expedicionario. Después de la derrota de Vilcapugio y Ayoumu se fortificó en la casa de moneda de Potosí, á objeto de salvar los caudales públicos, víveres, cabalgaduras, material de guerra y cuanto podría servir al ejército patriota después del desastre sufrido. Allí fué donde volvieron á reunirse los restos dispersos por la derrota. En 1816, formó parte del Congreso Constituyente de Tucumán, que declaró la independencia de las provincias del Río de la Plata, de la Corona de España. Vuelto á Buenos Aires formó en las filas del partido del gobierno de Pueyrredón. En 1820 y con motivo de las ideas encontradas que con respecto al sistema de gobierno debían adoptar las provincias del Plata, defendió en memorias, folletos, hojas sueltas y discursos pronunciados en *Cabildo abierto*, los procederes del Congreso de Tucumán y del director Pueyrredón. Habiendo Agrelo apoderádo de la tribuna y pronunciado un discurso sanguinario, en que surgió el nombre de Anchorena como satélite de la monarquía, se presentó éste "metido en su capote de bayetón, bajo el cual se vislumbraban armas y con voz atronadora y balbuciente atacó á Agrelo diciéndole á más: que él era un hombre de bien, que nada temía y que llegaba determinado á hacerle desdecir de cuanta calumnia había lanzado"; Agrelo se desdijo. Restablecido el orden bajo el gobierno del general Rodríguez, (en el mismo año), formó parte de la Legislatura, siendo uno de los mayores é influyentes opositores á los proyectos de Rivadavia, sobre organización nacional bajo el régimen unitario. Consecuente con esta idea, movió á todos sus amigos y puso en juego todos los resortes en contra de que Buenos Aires fuera declarado capital de la república y de que cesaran las autoridades de esta provincia á la que debía convocarse, según él, á un plebiscito antes de convertirse en ley el proyecto sancionado en 1826. Frustrado el plan político de los unitarios por la renuncia de Rivadavia á la presidencia de la república, el doctor Anchorena y sus amigos entraron de lleno en los trabajos para que se reuniera en Santa Fe la Convención Federal. La prensa unitaria le hizo el blanco de sus tiros llamándole el *Torquemada* y sirviendo él, sus amigos y su familia de pábulo á la diatriba Producida la revolución militar, encabezada por el general Lavalle (1828), propuso como término del conflicto la renuncia respectiva del gobernador legal y convocar á la provincia á nuevas elecciones. Fusilado Dorrego y triunfante Lavalle, fueron desterrados los principales federales y entre éllos el doctor Anchorena, quien marchó á Montevideo. Vencidos los unitarios, el gobernador Rozas llamóle para darle el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores. Cuentan sus biógrafos que fué ese Ministerio de una influencia decisiva y uno de los más caracterizados con motivo de las primeras dificultades suscitadas por la Francia, prevaleciendo los principios sostenidos en la legislación patria respecto de los extranjeros residentes, bases de la organización federal de la república Argentina, celebración del pacto de 4 de enero de 1831, el cual, según declaración del Congreso Argentino de 1853, era el punto de partida de la Constitución Federal Nacional que rige á la Nación Argentina. Desde entonces, hasta su muerte, fué uno de los prohombres de la política que con el exterior mantenía D. Jaun Manuel de Rozas.

Ancizar (M), escritor colombiano. Nació hacia 1820 y desde muy niño demostró notables aptitudes para el estudio y una infatigable actividad para el trabajo. Su fogosa imaginación y su acendrado amor hacia el progreso, le llevó á cultivar al mismo tiempo las letras, el derecho y las ciencias, simultaneando estas facultades y sin experimentar tropiezo alguno á pesar de lo heterogéneo y aún opuesto de los conocimientos que cultivaba. Terminado que hubo el estudio de las leyes, se le nombró profesor de derecho internacional y siendo aún bastante joven, el voto popular le llevó á la cámara de diputados. En ella adquirió justo renombre de orador, é hizo tal derroche de sapiencia, que fué llamado á desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores, en época bastante difícil para el país. Dirigió durante algún tiempo, el diario *Nuevo granadino*, en el que se acreditó como periodista inteligente. Como literato, ha dado á luz diversas producciones, siendo la mejor de ellas "Las peregrinaciones de Alfa", preciosa descripción científica de Colombia, en la que los naturalistas pueden hallar interesantísimos datos.

Andonaegui (Ambrosio), abogado chileno. Nació en Valparaíso el 7 de diciembre de 1815 y murió en la misma ciudad el 4 de febrero de 1898. Fueron sus padres D. Francisco Andonaegui y la señora Pascuala Blanco. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Santiago, dirigido primero por el canónigo Meneses y posteriormente por D. Andrés Bello. Incorporado más tarde al Instituto Nacional, cursó leyes en la sección universitaria hasta graduarse de abogado en 1839. Desde 1838 ha servido á su país desempeñando diversos puestos públicos, empezando como oficial del ministerio de Relaciones Exteriores. En 1842, fué nombrado secretario de la Intendencia de Valparaíso. En 1845, se le nombró oficial mayor del ministerio del Interior y Relator de la Corte de Apelaciones. En 1849 fué Intendente de Colchagne y Ministro de la Corte de Justicia de Sevens. En 1854, Juez Letrado de Valparaíso. En 1868 fué jubilado en este último puesto. Un diario de aquella época, trae el siguiente acápite de un artículo titulado "Octogenarios distinguidos", que se refiere al señor Aldonaegui: "Además ha ejercido, en repetidas ocasiones, el cargo de Intendente suplente de Valparaíso y durante varios períodos el de Alcalde de la Municipalidad, Consejero del Banco y fundador del liceo de niñas, miembro de la Delegación universitaria, de la Sociedad de instrucción primaria y de la Junta de beneficencia de aquel puerto".

Andrade (Luis), militar y hombre público argentino. Nació el 19 de agosto de 1842. Unitario de raza dejó sus estudios á los diez y siete años para incorporarse al ejército del general Lavalle, tomando parte en la heróica defensa de San Pedro. Como teniente 1º de la legión argentina, y al mando del general Paz, se encontró en 1844 en el sitio de Montevideo. De allí pasó á Corrientes, formando parte del *Ejército Libertador*, al mando del mismo general Paz, ascendiendo al grado de capitán de línea en el batallón de cazadores. En esta campaña permaneció hasta que en 1846 se disolvió el predicho ejército. En 1852 fué uno de los defensores de la provincia de Buenos Aires como ayudante de los generales Pacheco, Diaz y Hornos. En 1854 asistió á la batalla del Tala y en 1856 comandaba el regimiento de San Pedro en la invasión Costa. Ha desempeñado varios puestos públicos de importancia y ha sido electo y reelecto varias veces diputado en la provincia de su nacimiento. Como político ha actuado siempre en las filas contrarias del partido federal y fué uno de los fundadores del partido autonomista de que fué jefe el malogrado tribuno y hombre de estado eminente Dr. Adolfo Alsina. A la muerte de éste, de quien fué uno de sus más grandes admiradores y amigo íntimo, se retiró á la vida privada, gozando de una posición desahogada.

Andrade (Olegario Víctor), poeta y periodista argentino. Nació en la Concepción del Uruguay (Entre-Ríos, provincia argentina) en 1841 y dejó de existir en la capital federal de su patria en 1882. Recibió las primeras nociones de su educación intelectual en Gualeguay, departamento de la predicha provincia, y enterado el general Urquiza de la precocidad de aquel niño ordenó á sus padres lo enviaran al Colegio Nacional del Uruguay, donde tantas y tantas inteligencias se han formado. Siendo estudiante de ese colegio produjo algunas composiciones en verso que se imprimieron y reimprimieron con elogio en los diarios. El año 1857 abandonó sus estudios de colegial y sin otro bagaje que nociones generales ó elementales del saber humano dedicóse á la carrera del periodismo por la que sentía verdadera vocación. Siendo en aquella época ministro en París el célebre publicista argentino Dr. Alberdi, el general Urquiza, que veía en Andrade una verdadera esperanza, quiso mandarlo de agregado á aquella legación; pero Andrade contrarió su propósito contrayendo matrimonio á la juvenil edad de diez y siete años, alejándose por ello de la protección del caudillo entrerriano. Sus primeras producciones fueron impresas en *El Mercantil*. Encontrándose en situación difícil dejó su familia al cuidado de unos parientes y se vino en 1858 á la capital donde creía abrirse un porvenir periodístico. Dividida la opinión de la prensa entre *unitarios* y *federales*, formó parte de la redacción de *La Reforma Pacífica*, cuya dirección política tenía el célebre constitucionalista D. Nicolás Calvo. No conseguido su objeto, volvió á Entre-Ríos, donde ya en el Paraná, Gualeguaychú, Concepción y en la provincia de Santa Fé, fundó y redactó distintos diarios. En 1860, siendo presidente de la Confederación Argentina el Dr. D. Santiago Derqui, nombróle su secretario privado. En 1867, sostuvo la candidatura á la presidencia de la república del general Urquiza, con quien ya se había reconciliado. Con ese objeto vino á Buenos Aires y fundó *El Pueblo Argentino* y después *La América;* pero derrotada la candidatura de Urquiza por la del general Domin-


Andrade (Olegario Víctor)

go F. Sarmiento, abandonó la capital argentina y en la prensa del Paraná siguió su campaña contra el candidato triunfante. Habiéndose Sarmiento reconciliado con Urquiza, obtuvo, por influencia de éste, el modesto puesto de administrador de la aduana de Concordia (departamento de Entre-Ríos). Pocos años después y con motivo de la complicación revolucionaria encabezada por el general López Jordán, tuvo que abandonar su empleo. En 1873 colaboró en *La Tribuna*, cuya redacción principal estaba á cargo de los Dres. Mariano Varela, Juan Carlos Gómez y Sres. Benjamín Posse y Rafael Barreda. Trató todas las cuestiones que se le encomendaron en artículos llenos de erudición bellísimos en la forma y altamente fundamentales en el fondo; pero faltos del verdadero nervio que caracteriza á los periodistas de raza. En 1881 y con motivo de los juegos florales, se reveló su poderosa imaginación, sin rival entre los poetas contemporáneos, según la frase de uno de sus biógrafos, obteniendo los primeros premios. Y efectivamente, sus composiciones *El arpa perdida*, *El nido de cóndores*, *Prometeo*, *San Martín*, *La creación* y *La Atlántida* son obras maestras que pasarán con su nombre á la inmortalidad. Fundó entonces *La Tribuna Nacional*, que fué el órgano oficial del gobierno del general Roca. Fué diputado nacional. Su inesperada muerte condolió á la sociedad argentina, siendo su entierro un verdadero acontecimiento nacional, pronunciando discursos ante su tumba todas las eminencias políticas y literarias de la argentina. En 1884 el Congreso argentino decretó una impresión esmerada de sus composiciones, la que fué hecha bajo la dirección del Dr. Basualdo.

Andrade y Silva (José Bonifacio de), sábio brasileño. Nació en la provincia de San Pablo en 1763 y falleció en 1838. En la célebre Universidad de Coimbra cursó las asignaturas de ciencias y derecho y en breve dióse á conocer por diferentes memorias escritas sobre varios temas científicos, como naturalista, hasta el punto de que habiendo llegado su fama á oídos de la reina Dª María I lo nombró, en unión de Arruda Cámara y á propuesta de la Real Academia de Ciencias, para efectuar un viaje científico por Europa, en la que en breve gozó de general reputación por los trabajos que dió á luz, referentes, la mayor parte de ellos, al Brasil y así obtuvo el nombramiento de miembro de las más distinguidas sociedades científicas y literarias del mundo. En 1800, volvió á Portugal despues de diez años de estudios y observaciones y fué nombrado profesor de geodesia y metalurgia en la Universidad de Coimbra, cátedras creadas expresamente para él. En 1808, durante la invasión francesa, se puso á la cabeza del cuerpo académico, dispuesto á sacrificar su vida por defender la independencia portuguesa, incumbiéndole entonces también la policía de la ciudad de Oporto, por haber sido nombrado antes magistrado. En 1819, regresó á su patria y al siguiente año hizo una excursión á las montañas de San Pablo, descubriendo nuevos minerales que especificó y clasificó científicamente. Como político, empezó á figurar en 1851, entrando en el ministerio á desempeñar las carteras del Interior y de Relaciones Exteriores. Al año siguiente figuró en el ministerio de la independencia. En abril de 1828 se convocó la Asamblea Constituyente y fué nombrado presidente de ella, puesto que dimitió tres meses después cuando fué disuelto el ministerio de la independencia. Disuelta la constituyente el 12 de noviembre, fué apresado y deportado, permeneciendo cinco años en el destierro, después de los cuales volvió á su país, sin que se le oyera formular una sola protesta, retirándose á vivir consagrado al estudio, á la isla de Paqueta. En 1831, al sonar la hora de la abdicación, D. Pedro I, usando del derecho que la Constitución le acordaba, le nombró tutor de sus hijos, llamándole su verdadero amigo y dándole los muy honrosos dictados de muy probo y patriótico ciudadano, tutoría que desempeñó hasta 1833 en que le fué arrancada en virtud de las intrigas palaciegas de sus enemigos políticos. La posteridad, haciendo justicia á los méritos de este honrado y sábio ciudadano, perpetuó su memoria erigiéndole una estátua de bronce que fué inaugurada en Río Janeiro, en 1872, presidiendo el acto el emperador don Pedro II.

André (Eduardo), horticultor francés. Nació en Bourges en 1840 y abandonó sus estudios clásicos por dedicarse á la horticultura, de cuya ciencia es hoy uno de sus más notables iniciados, despues de haber hecho su aprendizaje en los viveros de Andrés Loray, en Angers, en el Museo de Historia Natural de París, bajo la dirección de Bacaisne, que hizo el embellecimiento de la capital de Francia, Como jardinero principal de esa gran ciudad adquirió renombre. En 1890, fué contratado por la Municipalidad de Montevideo, para los planos de reforma de una gran parte de la ciudad vieja y creación de la ciudad nueva. Llevó á cabo su misión de una manera satisfactoria y en consonancia con el gusto moderno, dándole á sus proyectos condiciones de higienización casi perfectas. Los predichos proyectos comprenden tres parques públicos de sesenta á ochenta hectáreas, diez plazuelas y un gran número de avenidas y boulevares. De esos proyectos se han llevado á cabo la realización de la plaza de Zavala — antiguo fuerte ó casa de gobierno, hoy convertida en un hermoso parque en el centro de la ciudad vieja; la plaza general Flores, en la Aguada; la plaza Independencia, reformas en el Prado, etc. Es miembro titular de la Sociedad Nacional de Agricultores de Francia; caballero de la Legión de Honor; oficial de la Corona de Roble de Holanda; caballero de la orden de Leopoldo, de Bélgica; oficial de la Corona de Italia, etc., cuyos honrosos títulos los adquirió debido á sus indisputables méritos. Sus trabajos y sus obras impresas se cuentan por centenares.

Andia y Varela (Ignacio), calígrafo y escultor chileno. Nació en Santiago de Chile el 2 de febrero de 1757 y falleció el 13 de agosto de 1827. Fueron sus padres D. Ramón Andia Varela y D.ª Juana Regis Díaz y Durán. Los primeros rudimentos de su educación los adquirió en el Seminario de los jesuitas, donde le enseñaron, á más, conocimientos generales en las ciencias exactas y filosóficas. Fué familiar del obispo Alday y secretario de la Audiencia Episcopal. Enamorado de Josefa Rebolledo Pando, hermana del arquitecto romano Joaquín Boesca, dejó los hábitos para contraer matrimonio con élla. Fué secretario general durante las administraciones de Aviles, Núñez de Guzmán y Aombrosio O'Higgins. Con motivo de haber ido á Lonquino, levantó el plano que existe en las obras del padre Molina, pintando al mismo tiempo un cuadro á la acuarela en que representa á los indios de aquel reino, en asamblea parlamentaria. Pasó á teniente de la Real Hacienda, en Aconcagua. Se dedicó á copiar la obra de su finado hermano el jesuita Lacunza, titulada: *Venida del Mesías en gloria y majestad.* En San Felipe levantó el plano de Aconcagua. En 1818, le encomendaron la cincelación del escudo español en piedra azul semi-granítica y la erección de una pirámide en Chacabuco. Desengañado de las mentiras terrenales, ordenóse de fraile en el mismo año y en 1819, dirijió los trabajos de la iglesia de San José de Santiago, por encargo del arzobispo Vicuña.

Aneiros (León Federico), prelado argentino. Nació en Buenos Aires en 1826 y falleció en la misma ciudad en 1886. Descendiente de una honrada familia, adornada con todas las cristianas virtudes que distinguían á las antiguas generaciones, el futuro príncipe de la iglesia creció en un ambiente saturado de fe, de religiosidad y de amor al prójimo, determinándose en él la vocación eclesiástica que le llevó á pronunciar, por su libertad libérrima, en 1848, los solemnes votos que habían de ligarle por siempre al sacerdocio. No era Aneiros de naturaleza pasiva ni de carácter refractario á la lucha, por el contrario, tipo perfecto del sacerdote católico, creyóse obligado desde un principio á adquirir, primeramente, toda la suma de conocimientos necesarios para el mejor desempeño de la misión que se imponía, y luego á ser esforzado paladín de la fe en la cátedra sagrada como en la prensa y en la sociedad, predicando la excelsa doctrina del crucificado, con la palabra y con el ejemplo. Afecto al estudio, realizó en él tales progresos, que seis años despues de haber recibido las órdenes sagradas y cursado ambos derechos con el aprovechamiento que era de esperar de su privilegiada inteligencia, le vemos ya al frente de la cátedra de derecho canónico (1854), en la que permaneció por espacio de dieciseis años, comunicando sus vastísimos conocimientos en tan árdua materia, á varias generaciones de jóvenes, algunos de los cuales han sido luego honra de la iglesia ó del foro argentino. El que era conocido ya como ilustrado maestro, no tardó en labrarse envidiable reputación de orador sagrado y á sus sermones y pláticas asistía lo más notable é ilustrado de la sociedad argentina, ávida de recibir instrucción y consejo de tan autorizados lábios. Pero no bastaban á la infatigable actividad de Aneiros y á sus insaciables deseos de propaganda, estos medios, y en 1870, fundó el semanario *La Religión*, en el que rindió constante culto á la fe católica y á la literatura patria y en el que, dentro de los límites aconsejados por la prudencia y requeridos por su carácter de sacerdote, abordó la política, defendiendo los intereses del clero y de la religión, con celo y empeño. Ya antes de esta época había figurado con honor en la Legislatura, á la que había sido llevado en representación de la provincia de Buenos Aires (1854). En este cargo cumplió dignamente el mandato popular sin olvidar un instante su sagrado ministerio, haciéndose aplaudir en fogosos discursos, en los que hizo verdadero derroche de elocuencia, erudición é ingenio, durante las tumultuosas sesiones de abril de 1856, en las que se discutieron puntos de esencialísimo interés para la vida y el desarrollo de la provincia que el Dr. Aneiros representaba. El más notable de sus discursos fué aquel con el que se despidió de la Cámara, terminado su periodo, dejando tras sí el recuerdo grato de orador de talla, moralista y filósofo, sin apasionamientos ni doctrinarismos exagerados. En 1855, el preeminente lugar que había sabido conquistarse dentro de la clerecía, le llevó á desempeñar el cargo de secretario del ilustrísimo obispo de Buenos Aires, monseñor Escalada, y más tarde el de provisor y vicario general del obispado. Al ausentarse el mencionado obispo al concilio celebrado en el Vaticano, en 1869, el Dr. Aneiros, que era dean de la catedral, fué nombrado gobernador del Obispado. En 1870, se le proclamó obispo de Aulon, y el 15 de septiembre del mismo año, se le nombró vicario capitular de la arquidiócesis, por fallecimiento del arzobispo Escalada. El 23 de octubre fué consagrado obispo de Aulon, por el ilustrísimo señor fray Wenceslao Achaval, en la capilla de la Casa de Ejercicios de esta ciudad. Proclamado por el Papa arzobispo de Buenos Aires, el 24 de julio de 1873, recibió el palio arzobispal en la iglesia metropolitana, el 19 de octubre del mismo año, llegando así por su valía y merecimientos á la primera dignidad de la iglesia argentina. En los 23 años que ocupó la silla arzobispal, el Dr. Aneiros dió constante ejemplo de caridad, mansedumbre y amor. Verdadero apóstol de la doctrina de Cristo, siempre estuvo pronto á defender los intereses de la religión y á practicar las virtudes de que su alma estaba adornada. Como jefe de la iglesia, mantuvo siempre las buenas relaciones entre ésta y el Estado.


Aneiros (León Federico)

Anfora (José, Duque de Lucignano), diplomático italiano. Nació en Nápoles el 26 de septiembre de 1829 y falleció en Buenos Aires el 18 de diciembre de 1894. Despues de haber cursado sus estudios generales, entró á formar parte de la Cancillería de Relaciones Exteriores, del gobierno de las dos Sicilias. El 23 de mayo de 1853, fué enviado device-cónsul á Génova, y en 1855, de consul general. En diciembre del mis-


Anfora (J. D. de L.)

mo año, pasó á Génova, en el mismo carácter, y en 1856 (17 de enero), á Malta. En 1858 (octubre 21), cónsul de 2a clase en Nueva York (Norte América) con el título de cónsul general y los honores de secretario de la Legación. En 1863, fué elevado á cónsul de primera clase, condecorándolo su gobierno con la cruz de caballero de los santos Mauricio y Lázaro. En 1864 fué cónsul general y encargado de negocios en las repúblicas de Centro América, con residencia en Guatemala. En 1867 fué ascendido á cónsul general de 2a clase y en 1879 (27 de octubre), fué trasladado á Trieste. En 1883 y en carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de 2a clase, vino á las repúblicas Argentina, Uruguaya y Paraguaya. De resultas de una enfermedad que contrajo en la Asunción del Paraguay, dejó de existir en la fecha indicada. Las merecidas simpatías que este diplomático italiano adquirió entre sus connacionales y naturales de la capital argentina, hicieron que su muerte fuera sentida por todos, asistiendo al duelo una inmensa concurrencia, entre la que se encontraba todo el cuerpo diplomático, los representantes del gobierno y de las numerosas asociaciones de la colonia italiana.

Angelis (Pedro de), publicista y hombre de estado, italiano. Nació en Nápoles el 29 de Junio de 1784 y falleció en Buenos Aires el 10 de febrero de 1859. Talento privilejiado, instrucción vastísima; pero como él mismo se jactaba en decirlo, de carácter venal, político sin creencias ni convicciones y mendicate de prodigalidades oficiales. Fué en sus primeros años ayo de Luciano y Aquiles Marat, hijos de Joaquín rey de Nápoles. En 1820 desempeñó la representación de ese gobierno, en San Petersburgo, puesto que tuvo que renunciar debido á la revolución de los carbonarios. En 1822, caída la dinastía francesa en Nápoles, pasó á París, donde colaboró en la *Biografía Universal*, escribiendo la vida de Stigliani y Salvator Rosa. En 1826 colaboró también en la *Revista Europea*. En la misma época llegó á Buenos Aires, propuesto á Rivadavia por D. Antonio de Mora como educacionista. No dominando aún la lengua española se hacía traducir sus artículos del francés que publicó *La Crónica*, órgano del gobierno. Fundó un colegio y dió á luz su primera obra con el título de: *Cornelii Nepotis vitæ excellentium imperatum, no tis delectissimis ilustratæ, curante Petro Angelis, sócio Pontoniano, Professore emérito Scholæ polyt.enicæ regiæ Academiæ neapolytanæ sodali*, que le valió las felicitaciones del rector de la Universidad, Dr. Gómez. Damos á continuación la enumeración de sus trabajos subsiguientes: 1828: Discurso inaugural pronunciado el 8 de junio en la apertura del Ateneo de Buenos Aires; 1830: Noticias biográficas del brigader D. Estanislao López; Ensayo histórico sobre la vida de Rozas; Consultas sobre un punto de liturgía eclesiástica, hecha por el entonces obispo de Aulon; 1832: Páginas biográficas del brigadier general Arenales; 1833: Miscelánea compuesta de sus más notables artículos políticos; 1834: Memoria sobre la hacienda pública, primera parte; 1836-40: Recopilación de leyes y decretos promulgados en Buenos Aires, desde el año 1810, en cinco volúmenes; Colección de obras y documentos para servir á la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, con notas y disertaciones, seis volúmenes; 1839: Colección de documentos relativos al Chaco y á la provincia de Tarija. De la conducta de los agentes de Francia, durante el bloqueo del Río de la Plata; 1843: Artículos de *La Gaceta* contra el comodoro Purvis; 1848: Libro de lectura elemental é instructiva para los estudiantes, colección de trozos escogidos de los mejores autores, anónimo; 1852: Proyecto de constitución para la República Argentina y Memoria histórica sobre los derechos de la República Argentina á la parte austral del continente americano; 1853: Colección de sus obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata, y Apéndice de obras que versan sobre lenguas americanas; Observaciones sobre la Cámara de Representantes del 3 de mayo de 1853. En 1854, y cuando había regresado del Brasil donde vendió su valiosa colección al emperador Pedro II, escribió en Montevideo un folleto en francés, titulado: *Navigation de l'Amasone*, contestando á Mr. Maury. En 1855 dió á luz en la *Revista del Plata* una noticia biográfica sobre Armando Bomplach y otra *noticie biogràphique sur le Tasse*. Indeferente por la suerte política del país en que vivía, sirvió á todas las causas y los hombres que se hallaban en el poder, defendiendo hoy á Rivadavia para atacarlo mañana en el efímero gobierno de Dorrego, atacando á Dorrego para defender á Lavalle, atacando á Lavalle para defender á Juan M. de Rozas, cuya causa tuvo en él su más decidido é indecoroso paladín, sugiriéndole al tirano ideas que, como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, contribuyeron á cimentar su poder. Y se concibe hasta cierto punto la lógica de sus procederes, dada la venatilidad de su carácter y los propósitos que lo indujeron á trasladarse á América, por cuyos destinos no sintió jamás verdadero afecto. Otro hombre, con su poderoso talento y vastísima ilustración, hubiese, innegablemente, inmortalizado su nombre.

Anguita de Vilet (Adela), poetisa chilena. Nació en Valparaíso en 1860, educándose en los principales colegios de la ciudad y demostrando desde muy niña sus aficiones artísticas y sus propensiones literarias. Solo contaba catorce años cuando ya se hizo notar por sus producciones poéticas publicadas en *La Semana*, de la que era colaboradora asídua y muy apreciada por la belleza de sus composiciones. Cundiendo la fama de su nombre, fué solicitada su colaboración por los periódicos *La Patria, La Mujer, El Nuevo Ferrocarril* y *La Lectura*, en los cuales publicó poesías y novelas que fueron muy encomiadas, descollando entre éllas las poesías líricas *Lágrimas, Delirio, A Dios* y *La Amistad*. Durante la guerra del Pacífico, inspirándose su númen en el patriotismo y en los épicos acontecimientos que se desarrollaban, escribió varios himnos patrióticos. De sus novelas, merecen especial mención *Gabriela, El Negro Sancho* y *La dicha del hogar*. Hizo también algunos estudios críticos de importancia, siendo uno de los más notables el titulado *La mujer antigua y la mujer moderna*, en el que hace un concienzudo estudio femenista y establece un acertado paralelo filosófico, histórico y social que encierra sana doctrina y útil enseñanza.

Angulo (José Camilo), poeta peruano. Nació en Moquegua en 1832 y desde muy joven se hizo notar por sus aficiones literarias, por la belleza, sencillez y galanura de sus producciones poéticas y por sus anhelos patrióticos y progresistas que le llevaron á figurar en las filas de la revolución que en lucha desigual fué vencida en 1858 en la plaza de Arequipa. Elegido diputado al Congreso de 1864, tomó parte muy activa y notable en las serias discusiones referentes al conflicto surgido con España, y como legislador y como patriota, condenó, con su autorizada palabra y su bien cortada pluma, todos los actos de aquella memorable legislatura. Encontrándose en Nueva York, en los mismos días en que España se aprestaba á apresar los monitores peruanos "Manco Capac" y "Atahualpa, fué comisionado para que, en calidad de secretario de la escuadra, acompañase al comandante Carrillo hasta Río Janeiro.

Angulo (Vicente), patriota peruano, que en unión de Pinedo y otros americanos inició en 1815 la célebre revolución del Cuzco, suceso que despues de la rendición de Montevideo por el general Alvear y la ocupación de algunas provincias del Alto Perú, puso á los realistas en graves aprietos, obligándoles á abandonar aceleradamente las provincias que habían conquistado, hasta situarse en la provincia de Oruro. Terminada la lucha de la independencia, Angulo desaparece de la escena pública.

Aninat (Antonio Jorge), industrial y hombre público chileno. Nació en Concepción en 1858 y es hijo de D. Jorge A. Aninat y de la señora Francisca Serrano. Recibió los primeros rudimentos de su educación en la provincia natal y en 1870, fué enviado por su padre á París á que la perfeccionára. Principió sus cursos de humanidades en el Liceo Montpelier, recibió el grado de bachiller en la Facultad de París. En 1880, tuvo que interrumpir los cursos de leyes para trasladarse á Chile á administrar las empresas de su padre por haberse este ausentado. La industria chilena tuvo en él desde entonces un digno representante. Formó parte del partido liberal de esa república y ha sido nombrado varias veces diputado. En 1888, regaló á la biblioteca de Concepción una numerosa colección de obras importantes. Ha sido protector de la beneficencia pública y hoy, después de numerosos viajes á Alemania, Japón, España, Italia, Francia, etc. ha llegado á ser uno de los vinicultores chilenos de mayor importancia.

Aninat (Jorge Antonio), industrial francés. Nació en Clermont, departamento de Herault (Francia) en 1822, siendo hijo de D. Antonio Aninat y la señora Adelaida Boissières. Formóse en la industria fabricación de paños al lado de su padre que tenía un establecimiento de ese género. Llegó á Chile en 1847, como encargado de la primera fábrica de paños que se estableció en esa república. Algunos años después se estableció en Concepción como agente de una empresa de lanas y trigos. Fundó en la capital del Biobío la casa que lleva su nombre. Se consagró á la vinicultura en su viñedo llamado el Totoral. Desempeñó el puesto de vicecónsul francés durante veinte y cinco años. En 1879, auxilió á la escuadra francesa que llegó á Chile por lo que al volver á su patria, fué condecorado con la cruz de la Legión de honor.

Antonelli (Pedro), diplomático italiano. Nació en Roma, en 1853 y es hijo del Conde Pedro Antonelli, hermano del célebre cardenal ministro del Papa Pío IX. Después de recibir los primeros rudimentos y de estudiar humanidades en distintos colegios de la ciudad sagrada, sintió una decidida vocación por la diplomacia y á la edad de veinte y dos años se trasladó á Africa y sin arredrarse por los peligros y dificultades de la expedición, llegó á Scioa donde se hizo amigo y confidente del Negus Menelik, á quien acompañó en el país de Galla. Las simpatías que por él sintiera y la preponderancia que sobre él lograra ejercer decidieron al conquistador etiope á aceptar el tratado de Ucialli, que más tarde rechazó cuando Antonelli se ausentó de su lado como si con él hubiere desaparecido la influencia inductiva que lo llevó á celebrar ese tratado. Afiliado Antonelli al partido demócrata, de vuelta á su patria, fué elegido diputado por el colegio de Transtevere el más popular de Roma. Crispi, que siempre tuvo por el jóven diplomático un afecto casi paternal, lo llevó á la subsecretaria del ministerio de Relaciones Exteriores puesto que renunció, como así mismo una diputación, por no estar conforme con la política seguida por el ministerio Blanc. A fines de 1894, fué nombrado Ministro Diplomático en la república Argentina, donde logró captarse las simpatías de la sociedad porteña y el cariño y decidida estima de la colectividad italiana. Cerca de dos años permaneció en su puesto hasta que, con motivo de los acontecimientos ocurridos en el Brasil, su gobierno decidió enviarlo allí como el representante más aparente para dilucidar satisfactoriamente las emergencias surgidas. Y á fe que en ello tuvo acierto el gobierno de Italia. Es el Conde Pedro Antonelli uno de los diplomáticos más notables de la Cancillería italiana por su carácter atrayente, su vasta ilustración, su actividad y perseverancia inquebrantables.


Antonelli (Pedro)

Antunez (Carlos), diplomático, agricultor y político chileno. Nació en Santiago el 30 de diciembre de 1847. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de los jesuitas y los secundarios en el Seminario de Santiago de Chile. (1856 á 1862). En 1865-1867 viajó por Europa y habiendo hecho estudios especiales á su regreso se dedicó á la agricultura. En 1873, fué regidor y segundo alcalde en Lon-


Antunez (Carlos)

tué y en 1879, los electores de ese punto lo llevaron al parlamento. En 1881, fué nombrado Intendente de Talca haciendo construir las casas consistoriales para las oficinas públicas, el mercado; concluir el edificio de la cárcel penitenciaria, nuevos hospitales y el lazareto; levantar puentes y calzadas, fundando la casa de huérfanos y una de corrección para mujeres. Cooperó á la organización del club hípico, ferrocarril urbano, etc. En 1885, fué elegido senador por la provincia de Colchagua y dos años después presidente de ese cuerpo. De 1887 á 1891 desempeñó en Francia la Plenipotencia chilena. Producida la revolución del 91 en su patria volvió á ella cuando aquella había cesado dedicándose á la agricultura en el departamento de Lontué hasta que, en 1894, fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, en cuyo puesto liquidó las cuentas de la guerra del Pacífico, hizo la disolución del ejército y la escuadra y distribuyó las fuerzas militares y navales; introdujo grandes reformas en el servicio de mar y tierra, hizo levantar una carta hidrográfica de la costa de Antofagasta, organizó el círculo militar, fundó *La Revista Naval* y *La Revista Militar* y decretó la escuela superior de guerra. En 1896 y por renuncia del gabinete presidido por D. Aníbal Zañartú, fué encargado por el presidente de la república chilena, D. Federico Errazuriz Echaurnen, de la formación de un nuevo gabinete. El señor Antúnez, en la actualidad es una de las personalidades políticas más prestigiosas de Chile.

Antúnez Gurjao (Hilario Maximiliano), militar brasileño. Nació en la provincia de Pará en 1820 y falleció en 1869. Sólo contaba quince años de edad, cuando, llevado de sus aficiones hacia la vida militar, ingresó voluntariamente en el cuerpo de ejército que organizó el general don Manuel Jorge, y de tal modo se distinguió y puso de relieve las dotes militares de que le había adornado la naturaleza, que tres años después y cuando aun era un niño por la edad, fué ascendido á alferez (1838) y cuatro años más tarde ostentaba los galones de capitán. En 1845, pasó á Río Janeiro para ingresar en la Academia Militar y cursar los estudios concernientes á la carrera que por vocación seguía y obtuvo en 1852 el grado de bachiller en ciencias exactas cuando tenía 32 años de edad, sin haber dejado de prestar sus servicios como militar, pues en 1849 hizo la campaña de Minas Geraes con objeto de restablecer el órden en aquella provincia. En 1853, fué nombrado comandante de un batallón en Amazonas y poco después le comisionó el gobierno para levantar los planos y llevar á cabo las obras de la fortaleza de Tabatinga. Ascendió á mayor en 1854, á teniente coronel en 1860, á coronel en 1866, después de haber hecho la campaña de Montevideo y de encontrarse en diversas funciones de guerra. En 1868, se le ascendió á brigadier, después de haber tomado parte en la expedición contra el Paraguay, en cuya campaña recibió diversas heridas á consecuencia de las cuales falleció.

Antuña (José Luis), escritor uruguayo. Desde sus primeros años consagróse al cultivo de las letras, dándose á conocer por distintas publicaciones, en verso y prosa, hechas en los diarios de la Capital uruguaya y reproducidas, con encomio, en la prensa Sud-Americana. Ha dado á luz varias novelas de pequeñas dimensiones, ya en folletines ó variedades, coleccionándolas en un precioso libro llamado *Páginas Sueltas*. En la actualidad colabora en los diarios de su patria y ha logrado adquirirse verdadera reputación de escritor ameno.

Antuña Solar (Francisco), abogado y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo á fines del siglo pasado y dejó de existir á mediados de este. Sirvió como secretario del general Artigas. Organizada la república Oriental del Uruguay fué sucesivamente fiscal general, miembro del cuerpo legislativo, Ministro de Estado, etc.

Anzorena (Pedro Ignacio), jurisconsulto argentino. Nació en Mendoza en 1843 y cursó sus estudios preparatorios y facultativos en la Universidad de Córdoba, en la que recibió el título de doctor en derecho en 1869. En 1867, fué nombrado juez del crímen, pasando en el mismo año á desempeñar el juzgado de primera instancia, al frente del cual estuvo hasta 1868, año en que se le nombró fiscal nacional. Hasta 1876 desempeñó diferentes puestos de importancia, entre ellos el de presidente de la Municipalidad, y en el mencionado año se le comisionó, en unión de los doctores Albarracín y de la Torre, para proponer reformas á la ley orgánica de tribunales y procedimientos judiciales. En 1890, sin haber dejado en ese espacio de tiempo de pertenecer á la magistratura, fué nombrado delegado por Mendoza á la primera convención cívica, en la cual formó parte de la comisión redactora de los estatutos. En el mismo año se le confirió la cartera de gobierno de su provincia, desempeñándola hasta 1891. Al siguiente año, siendo presidente de la Legislatura, asumió el gobierno por fallecimiento del gobernador y en 1894 renunció al mando por no querer jurar la nueva constitución. Actualmente es presidente de la oficina del Crédito Público de Mendoza.

Aparicio (Cástulo), abogado, hombre público y magistrado argentino. Nació en la provincia de Jujuy en 1847. Principió sus estudios preparatorios en la ciudad de Salta y los terminó en el Seminario de Sucre (Bolivia), donde cursó también los universitarios y recibió el título de abogado. Mientras cursaba derecho daba lecciones en el mismo Seminario y en un Liceo particular bajo la dirección del Dr. José M. Calvo. Sus vinculaciones de familia y de amistad lo indujeron á tomar participación en la política boliviana. En 1870 el general José María Rendon encabezó la revolución contra el Presidente Mariano Melgarejo en la que tomó parte activa el doctor Aparicio. Nombrado comisionado por los hombres dirigentes de la política de oposición de Sucre se trasladó á Potosí donde se encontraba Rendon y allí acordaron el plan revolucionario por el cual se proclamaría una Junta de Gobierno compuesta del general Campero, del doctor Lucas Mendoza de la Tapia (que fué derrocado de la presidencia por Melgarejo) y del mismo Rendon. No habiendo triunfado la revolución no pudo procederse como se había pensado. Vuelto el doctor Aparicio á su provincia natal desempeñó en ella los cargos de juez de 1ª Instancia, diputado á la Legislatura, presidente del Tribunal, ministro de Gobierno, etc. En 1874 á 79 fué elegido diputado al Congreso Nacional por la provincia de su nacimiento; pero no terminó el período constitucional en ninguno de los casos: el primero por haber sido elegido Gobernador de Jujuy y el segundo por haberlo destituido el *Congreso de Belgrano* en 1880 por haberse quedado con la mayoría de la Cámara en la ciudad de Buenos Aires, entónces capital provisoria de la república Argentina. Su gobierno, que duró desde 1876 al 78 se distinguió principalmente por haber implantado un nuevo órden de cosas en la política de la provincia. Debido á la expresada destitución se trasladó á Salta donde desempeñó los cargos de fiscal, juez, camarista, senador provincial, convencional, etc,, hasta que en 1891 fué nombrado Juez Federal de Jujuy, cargo que ejerció hasta 1895 en que fué elegido senador nacional por la misma provincia siéndolo hasta la fecha. Ha desempeñado, à más, los cargos de convencional en su provincia, miembro de la Comisión encargada de formular el proyecto que sirvió de base para sancionar la Constitución que rige actualmente en ella. Desempeñó igual puesto en la Convención reunida en 1898 para la reforma parcial de la Constitución Nacional.


Aparicio (Cástulo)

Aparicio (Manuel M.), militar peruano. Se ignora la fecha de su nacimiento. Tomó participación importante en la guerra de la independencia llegando á obtener el grado de general. En la batalla de Ayacucho lo vemos aparecer como gefe de estado mayor del ejército revolucionario.

Aponte (Juan), magistrado eclesiástico paraguayo. Nació en la Asunción y dedicóse á la carrera eclesiástica desde muy jóven. En 1870 formó parte de la convención constituyente de la república del Paraguay que se reunió en esa fecha y sancionó la Constitución que hoy rige en esa nación. Siendo cura vicario de Villa Rica fué nombrado obispo de la diócesis el 21 de agosta de 1877, puesto que aceptó en 1879, prestando juramento el 15 de octubre del mismo año, desempeñándolo hasta la fecha.

Aquino (Pedro León), militar argentino. Nació hacia principios del presente siglo, y desde muy jóven comenzó á prestar servicios á su patria, servicios que sin solución de continuidad se extendieron desde 1828 hasta 1852, año en que falleció este valeroso militar. El coronel Aquino hizo su noviciado junto al general Paz á quien acompañó en todas sus campañas y con el ejemplo que á sus subordinados daba tan benemérito jefe, Aquino adquirió las virtudes militares que luego le distinguieron. La persecución de que Rozas hizo objeto á casi todos los argentinos durante su gobierno, alcanzó también á la del coronel Aquino, en cuyo hogar penetraron un día las hordas de la mazorca, sembrando en él el terror y el luto. Pedro León Aquino logró burlar las iras de los asesinos y disfrazado de marinero inglés se embarca para el Estado Oriental, donde con los demás argentinos emigrados toma activa participación en la organización de la legión libertadora al mando de Lavalle. Iniciada la campaña, parte con aquella figurando en todas las peripecias y batallas de la memorable cruzada, hasta su infausto desenlace en Jujuy. Aquino figuró entónces en aquel grupo de héroes que, deshechos por la derrota y abatidos por la desgracia, emprendieron triste peregrinación buscando en tierra extranjera un sepulcro para su jefe. Rendido este tributo á los despojos del que fué su general y amigo, Aquino refugióse en Chile donde fijó su residencia, haciéndose notar en Santiago y Valparaiso, donde se formó un extenso círculo de relaciones, por su bondadoso carácter y su extraordinaria ilustración. Su casa fué el asilo de la mayor parte de los emigrados del Plata. Pasó luego al Perú, donde la causa de los principios á que se había consagrado desde niño, encontró en él un celoso defensor. El gobierno peruano recompensó sus servicios, reconociéndole el empleo de coronel. Al tener noticia de la nueva cruzada emprendida por Urquiza contra la tiranía de Rozas, abandonó el Perú y vino á poner su brazo al servicio de la libertad patria. Urquiza supo apreciar debidamente el valioso concurso que el distinguido jefe le ofrecía, y le dió el mando de una de las divisiones del ejército libertador. Aquino, aprovechado discípulo de Paz, sabiendo que un soldado sin instrucción ni disciplina era un elemento negativo, dedicóse á la organización de la fuerza que se le confiaba, compuesta en su mayor parte de hombres bravos, sí; pero indisciplinados y sin educación militar. Había además otra circunstancia que determinó el desastroso fin del valiente jefe argentino. La mayor parte de los hombres que bajo su mando se habían puesto en tan deplorables condiciones, procedían de las indisciplinadas huestes de Oribe y por consiguiente, era natural que se hallaran más dispuestos á depender que á combatir al tirano Rozas. Todas estas causas debieron producir y alimentar el espíritu de revuelta que, oculto en un principio bajo una falsa sumisión, estalló al fin el 10 de enero de 1852 en forma de un sério motín, cuyas fatales consecuencias fueron el asesinato del coronel Aquino y de los dos ó tres oficiales que le habían acompañado.


Aquino (Pedro León)

Aracena (Fray Domingo), escritor chileno. Nació en Santiago en 1810 y falleció en 1874. A los 21 años de edad vistió el hábito religioso, dando principio desde entónces á una vida de constante estudio. La magnífica biblioteca domínica, considerada, con sobrado fundamento, como una de las mejores de América por el número y la importancia de

las obras y documentos que posee, se hallaba en un lamentable estado de abandono cuando fray Aracena tomó á su cargo el trabajo de reorganizarla clasificando y catalogando las valiosas piezas de que se componía, trabajo en el que perseveró por espacio de 25 años. Mientras tanto descubrió las reglas y constituciones dominicanas que publicó en un interesante folleto. Durante tres períodos consecutivos, fué prior y vicario general de la Recolección Domínica. Profesor de humanidades y teología, desempeñaba á la vez muchos otros cargos honrosos, y á pesar de su asidua labor, siempre encontró medio de dedicarse, sin detrimento de sus obligaciones ni de sus deberes religiosos, á la confección de numerosas obras, entre las cuales pueden citarse la *Biografía del padre Diego de Ojeda*, *Recuerdos del padre Francisco Alvarez*, dos *Panegíricos de Santo Domingo de Guzmán;* varias traducciones, algunas anotadas, entre las que figura, como más importante, *América Pontificia ó tratado completo de los privilegios que la silla apostólica ha concedido á los católicos de la América latina;* y finalmente, un *Dictámen sobre la declaración dogmática del privilegio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*, presentado al concilio que definió este dogma. El padre Aracena dejó inéditas también algunas obras y entre éllas un *Tratado de los Ciclos Cronológicos*, un *Tratado de versificación latina* y un *Ensayo sobre los lugares teológicos*. A pesar de la humildad que le caracterizaba y de la modestia con que rechazó todas las distinciones, éstas se le prodigaron con usura y á su muerte era miembro de la Universidad de Chile, de la Academia Romana y del Instituto episcopal del Brasil.

Aracena (Gregorio), patriota chileno. Nació en la Serena en 1772 y falleció en Vallenar en 1835. Fué uno de los comerciantes más acaudalados de la provincia de Coquimbo y de los primeros en comprometerse en la causa de la emancipación política de Chile, poniendo al servicio de élla su influencia personal y su fortuna. Patriota entusiasta y decidido, cortó toda correspondencia comercial con sus antiguos comitentes, en su mayor parte europeos, estremando de tal suerte su puritanismo político, que se irogó notables perjuicios. Aracena creía que ante los intereses de la patria deben acallarse todos los demás y en primer término los que dependen del interés personal, y fiel á estos principios, ni vaciló ante las erogaciones ni mezquinó los sacrificios que el patriotismo le impuso hasta la completa consolidacion de la independencia de Chile.

Aramayo (Epifanio), industrial boliviano, á quien se debe la navegación del río Desaguadero, pues fué el primero en practicarla hasta el paraje denominado Challacollo, en la barca *Trinidad*, propiedad suya, con la que se arrojó á efectuar tan atrevida exploración. Esta empresa honra tanto más el patriotismo de Aramayo, cuanto que todos los gastos originados por la expedición corrieron de su cuenta. Moviale el deseo de abrir á la navegación el río Desaguadero, demostrando su navegabilidad hasta el lago de Titicaca, abriendo así al comercio una importante arteria y entregando á la explotación industrial, las feraces márgenes del río. Despues de realizados ingentes gastos detúvole en la mitad de su empresa la falta de protección gubernativa. Sus ideas trabajos, gastos, y desengaños están perfectamente expuestos en dos folletos que publicó sobre el particular.

Aramburú (Domingo), jurisconsulto uruguayo. Empezó sus estudios en el Colegio Nacional de Montevideo, su ciudad natal, en la época más floreciente de aquel establecimiento (1857 á 60) y terminados los preparatorios, dió principio en la Universidad al estudio del derecho, obteniendo en 1868 el título de doctor. La suficiencia de que dió notables pruebas, le llevó cuatro años más tarde á desempeñar la cátedra de derecho civil y comercial en la misma universidad y luego ingresó en la magistratura de su país, durante la administración de D. José Ellauri. El motín de enero de 1875 privó á la república de los valiosos servicios del doctor Aramburú, que se retiró á la vida privada, limitándose al trabajo de su acreditado bufete, despidiéndose de la política activa en un brillante manifiesto que es una de las páginas más elocuentes y sentidas que ha producido, así como también la más concisa y enérgica protesta contra el régimen militar que empezaba á iniciarse. Desde entónces no ha vuelto á figurar en la administración del Estado. En unión de D. José Pedro Varela fué uno de los cooperadores de la obra llevada á cabo por la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, institución benemérita á la que el país debe notables progresos. Fué también uno de los fundadores del Ateneo del Uruguay, centro literario y científico, en el que regenteó la clase de derecho civil. En la prensa ha desempeñado también un papel importante. De filiación nacionalista, fué en 1872 uno de los fundadores de *La Democracia*. Ha colaborado en la *Revista Forense*, y dado á luz varios folletos jurídicos que revelan sus profundos conocimientos en materia legal. Ha sido uno de los promotores de la creación del partido constitucional, del que fué presidente y en el que militaron tantas eminencias uruguayas. Actualmente, retirado de toda acción política, sirve á su país en el Banco Hipotecario, de cuyo directorio forma parte con el cargo de vicepresidente por elección casi unánime de los tenedores de títulos y cédulas hipotecarias.



Aramburú (Domingo)

Aramburú (Andrés Avelino), periodista peruano. Empezó su carrera á fines del año 1860. En 1876 redactaba y dirigía el acreditado órgano periodístico *La Opinion Nacional* de Lima. Cuando la guerra del Pacífico dejó la pluma para empuñar la espada, peleando en Chorrillos y Miraflores en defensa de su patria. Terminada esta volvió á su tarea. De carácter independiente ha sufrido persecuciones que no lograron nunca quebrantar su espíritu. Su estilo es breve, enérgico, elegante y es uno de los periodistas mas afamados del Perú.

Arana (Felipe de), hombre público argentino. Nació á fines del siglo pasado y murió en 1865 (11 de julio). Hizo sus primeros estudios en el colegio de San Cárlos. Fué alumno de filosofía, cuya cátedra dirigía el Dr. Gómez, en el período de 1801 á 1803, cursando distinguidamente el estudio de teología en 1804. Sintiendo arder la fibra del hombre libre y estando convencido de la necesidad de un cambio radical en el gobierno de la Colonia, abrazó con entusiasmo y decisión el movimiento revolucionario que se operó en 1810, figurando entre los primeros campeones de la cruzada libertadora de mayo. Como miembro de la junta de observación, en 1815, se inició contribuyendo al derrocamiento de la autoridad directorial del general Balcarce. En el mismo año, nombrado para formar parte de la comisión de secuestros, extendió aún más los límites de su influencia intelectual, con varias causas célebres, como la de D. Juan Larrea y D. Guillermo Wite, acusados de abusos de poder y otros delitos semejantes. Antes y después del gobierno de Rozas, ocupó una banca en la magistratura; más de una vez desempeñó las funciones de representante, hasta el año 1828 que fué llamado á ocupar la presidencia de la Legislatura y á formar parte en los Consejos de Gobierno, ó comisiones constituidas con fines de importancia, como la organizada en 1839 para idear al primer magistrado en los asuntos eclesiásticos ú otros de órden trascendental, como la instaurada bajo el título "Consejo Consultivo" en la administración de Viamont. Como federal, combatió enérgicamente la autoridad de Rivadavia, afiliándose después al partido de Rozas, que le nombró el 30 de abril de 1835 ministro secretario de Relaciones Exteriores, con retención del puesto de camarista, que le había sido otorgado el 5 de marzo de 1830. Nombrado Gobernador y Capitán General delegado en ausencia del tirano, en épocas que la mayoría de los hombres caían en los más viles errores, no se le conoce, en su administración, acto alguno que pueda vilipendiar ni manchar su periodo con hechos atroces é inauditos, tan frecuentes en ese tiempo. De carácter inofensivo, de condición bondadosa, libró á muchos de las garras del dictador, á quien servía impulsado por una sugestión incomprensible.

Arancibia (Ramón), militar y poeta chileno. Nació en Santiago en 1836 y falleció en 1859. Descendiente de militares, llevaba en su sangre el gérmen del amór a la milicia. Desde muy niño comenzó á demostrar su afición á la carrera de las armas á la par que daba muestras de una clara inteligencia. Sus juegos infantiles reducíanse á simulacros guerreros, formación de batallones y organización de batallas, y luego, sin transición sensible, como una derivación naturalísima, aunque antitética, de aquel espíritu guerrero, componía bellísimos trozos de poesía, en los que, á través de las incorrecciones de la falta de madurez y de estudio, descubríase la delicadeza y la inspiración que más tarde caracterizaron sus producciones. A los diez años ingresó en la Escuela Militar de Santiago, en la que permaneció hasta los quince, que pasó á formar en las filas del ejército, con el empleo de alférez. En 1858, y siendo ya teniente, fué destinado de guarnición á Copiapó y aquí fué donde con más empeño y lucimiento se dedicó al cultivo de la poesía, componiendo multitud de bellísimos madrigales y sentidas endechas, dedicadas en su mayor parte á su amada. También en la prensa local dió pruebas de hábil periodista y riguroso escritor, publicando enérgicos articulos, en los que condenaba, con frase dura unas veces, otras con el aticismo del escritor festivo, los actos de fuerza del absolutista intendente de Copiapó, D. Juan Vicente de Mira. Huido éste de la capital atacamaqueña y ascendido al poder Sierra Chaves, apresó á Arancibia y queriendo vengar en el soldado los ataques del escritor, acusóle de desertor por haberse retrasado en Caldera al embarcarse las tropas con destino al sur. Tres meses estuvo preso, pasados los cuales se le separó del ejército. Volvió entónces á Copiapó y tomó parte en la revolución del 5 de enero de 1859, encabezada por el caudillo D. Pedro León Gallo, quien le nombró jefe de su Estado Mayor. En este carácter hizo las campañas de Pichincha y de Caldera. Ocupada La Serena, fué un activo creador de batallones revolucionarios, al frente de los cuales se sacrificó de aras de la causa que con tanto tesón defendía. en la batalla de Cerro Grande, librada el 24 de marzo de dicho año.

Arancibia (Ramón 2.º), periodista chileno. Nació en Copiapó en 1842 y falleció en Antofagasta en 1887. Educóse en el Colegio de Minería, dedicándose desde muy jóven á la industria minera en Chañarcillo y Punta del Cobre. En 1871 hizo sus primeras armas en el periodismo de Antofagasta, fundando y redactando sucesivamente, *El Litoral* y *El 14 de Febrero*, éste durante la guerra del Pacífico. Establecióse después en Tocopilla, colaboró en *El Zurriago* y *El Loa* y cuando más tarde se trasladó á Iquique, disfrutando ya de merecida reputación de periodista, fué solicitada su colaboración por *La Voz del Pueblo*, *El Mercurio Peruano*, *La Industria* y otros. Era un escritor ameno y original y un inteligente dramático.

Araneda (José Luis), militar chileno. Nació en Chillan en 1848, y á los 17 años de edad, ingresó voluntariamente en el ejército, con motivo de la guerra que su patria sostenía contra España. Al estallar la guerra del Pacífico en 1879, emprendió la campaña del norte, encontrándose en las batallas de Pisagua, Tacna, Arica y Ate, acompañando luego al ejército de ocupación del Perú. Estando de guarnición en el pueblo de Sangra, el 26 de junio de 1881, fué atacado por el coronel Vento, con 600 hombres de la división de Iglesias y aunque solo contaba con 46 soldados á sus órdenes, se mantuvo firme, defendiéndose heróicamente, hasta que sucumbió arrollado por la superioridad numérica.

Arangua y Farragut (Tócimo), militar chileno. Nació en Curicó en 1852 y falleció en Iquique en 1891. Educóse en el Liceo de su ciudad natal, donde practicó estudios comerciales, terminados los cuales se dedicó á la profesión mercantil en Valparaíso. La guerra del Pacífico lo alejó de las tranquilas tareas comerciales, llevándole á los campos de batalla. En 1880 se alistó en el batallón de artillería de Valparaíso, nombrándosele alférez abanderado del mismo y se encontró en las memorables batallas de Chorrillos y Miraflores. En 1888 se le ascendió á capitán. Cuando estalló la revolución

contra el presidente Balmaceda, se le encargó de la custodia de la ciudad de Iquique, dándosele para su defensa una sección de artillería. Atacada la plaza por la escuadra revolucionaria el 16 de febrero, hizo verdaderos prodigios de valor, hasta que cayó gloriosamente muerto frente al Morro de Bella Vista.

Aranguitz (Fray Martín), religioso chileno. Nació en 1766 y falleció en 1816. Perteneció á la órden franciscana, en la que ingresó siendo aún muy jóven y teniendo como maestro y director espiritual al padre Guzman Suarez, que fué por sus conocimientos teológicos una reputación universal. La antigua Universidad de San Felipe, la más reputada de las universidades chilenas, le contó en el número de sus profesores, como catedrático de teología, á cuyo cultivo y enseñanza consagró los mejores años de su vida. El padre Aranguitz cultivó también las bellas letras, y no fué ageno á las pasiones políticas que se desencadenaron en toda la América á principios del siglo actual, y contaminado, á pesar de su carácter religioso que parecía debería de haberle apartado de las mundanas huestes, por el ambiente democrático, origen de la revolución, se plegó á ésta y figuró en la epopeya de la emancipación, poniendo al servicio de la causa, su no escasa influencia personal y su concurso, haciendo apasionada propaganda en favor de aquélla, desde la cátedra sagrada.

Aranivar (José), jurisconsulto peruano. Nació en Lima en 1835 y á los veinticinco años recibió el título de doctor en leyes en la Universidad de su ciudad natal, dedicándose desde luego al ejercicio de la profesión en el que en breve espacio supo conquistarse merecida fama de jurisconsulto inteligente y estudioso, que le dió envidiable posición obtenida por el sólo esfuerzo personal. Bajo la administración de 1870 y estando suficientemente bien asentada su fama de hombre inteligente y probo, fué llamado á desempeñar la cartera de Justicia, Culto é Instrucción Pública, al frente de la cual estuvo próximamente dos años, en cuyo espacio de tiempo tanto la educación como la magistratura, le fueron deudoras de notables modificaciones y progresos, estableciendo reformas, algunas fundamentales, que aun hoy subsisten. En 1873 se le eligió senador por la capital y terminado que hubo su período, se retiró á la vida privada.

Aranivar (Nicolás), patriota y jurisconsulto argentino. Nació en Tucumán en 1765 y falleció en Lima en 1851. En la célebre Universidad de San Marcos cursó los estudios de su profesión y recibió el título de doctor en leyes y teología, siendo poco después nombrado diputado á las Cortes Españolas, cargo que no aceptó, prefiriendo dedicarse al cultivo de su profesión, hacia la que sentía una vocación decidida que, unido al profundo amor al estudio que siempre le distinguió, apartóle de las agitaciones de la vida pública. Comenzaban á diseñarse en el horizonte político de América los primeros albores de la emancipación, cuando Aranivar fué nombrado asesor general del virreinato, cargo que hasta entónces no había desempeñado ningún americano, agregando á él el de auditor de guerra y juez de alzada del tribunal de comercio. La posición de Aranivar era envidiable como envidiable también la reputación de funcionario probo é inteligente de que disfrutaba, cuando las convulsiones de la revolución llegaron hasta el Perú, poniendo en conmoción á los patriotas, y Aranivar, que se distinguió siempre por su acendrado amor á la libertad; que deseó ver al Perú ingresar en el concierto de las naciones libres, renunció los cargos todos que le hacían dependiente de la corona de España, y dedicóse á servir la causa de la independencia del Perú, cuya acta suscribió. Ploclamada la emancipación política de aquel país, fué elegido diputado al primer congreso y en él dejó luminoso rastro, influyendo con su autorizadísima palabra en las importantes decisiones primeras del alto cuerpo colegislador peruano. Pasó de la Cámara de Diputados á la de Senadores, de la que llegó á ejercer la presidencia y en 1831, fatigado de la lucha diaria, y más que nada, descontento por la tremenda oposición que le hizo una fracción política naciente, mal inspirada, abandonó definitivamente la vida pública, consagrándose de hecho á la magistratura. Elegido primeramente fiscal de la Córte superior y luego vocal del Tribunal supremo, brilló siempre por su talento en tan difíciles cargos. Sobrio, moderado, intransigente con la iniquidad y la injusticia, fué el modelo del verdadero magistrado.

Araoz (Benjamín), periodista, médico y hombre público argentino. Nació en Tucumán en 1857 y dejó de existir en 1894 en la misma provincia. Fué hijo de D. Jesús María Araoz y de doña Epifania Ormaechea. Recibió los primeros rudimentos de su educación en su provincia natal, pasando á complementarlos en el Colegio Nacional de la capital argentina. Amante de las bellas letras dedicó sus ocios á escribir en varios diarios y con especialidad en *La República*, redactado y dirigido por los doctores Bilbao, Pacheco y Wilde. Pocas veces ó ninguna dióle á sus producciones su nombre de pila, ocultándolo con el pseudónimo de *Argos*. Inclinado á la carrera de la medicina ingresó á la Facultad en 1873, donde recibió aprovechadas lecciones de su gran maestro el inolvidable doctor Rawson, quien se honraba en felicitarlo por las notables clasificaciones obtenidas en todos sus exámenes. Terminados sus estudios fué nombrado cirujano de la escuadra argentina en 1878, haciendo la expedición á los mares del sud con el coronel Py. De vuelta de esa expedición hizo la del Río Negro donde permaneció hasta el año 1880, sirviendo en su carácter de médico al ejército, á la armada y á las poblaciones de Pringles, Viedma y Cármen de Patagones. De regreso pasó á Corrientes siendo ascendido á cirujano principal en el mes de agosto del mismo año. Habiendo infestado el cólera las provincias del interior en esa época, el doctor Araoz, voluntariamente, se prestó á organizar un cuerpo médico á objeto de atacar el flagelo con todos los medios y recursos de la ciencia. Sus disposiciones acertadas consiguieron la extinción de la epidemia grangeándole el agradecimiento de todos los pueblos donde prestara sus valiosísimos servicios. Elegido diputado por su provincia natal al Congreso Nacional tomó parte en distintas é importantes discusiones y fué candidato triunfante á la gobernación de Tucumán, donde, cuando mucho se esperaba de su inteligencia, actividad y carácter progresista, lo sorprendió su inesperada muerte.


Araoz (Benjamín)

Araoz (Bernabé), hombre público argentino. Nació en la provincia de Tucuman y murió fusilado en el pueblo de Trancas. Hallábase en su provincia natal cuando estalló la revolución en Mayo y dejando el modesto empleo que desempeñaba en una tienda, se hizo propagandista de aquella con tal teson que cuando el general Belgrano llegó á Tucuman ya tenía reunidas las milicias de esa provincia cooperando así á la victoria de la ciudadela. Tal acción le mereció que Belgrano le estendiera los despachos de coronel, asistiendo en tal carácter á la batalla de Salta. En 1814 fué nombrado gobernador de su provincia natal. En 1815 fué promovido á Coronel Mayor. En 1817 fué depuesto del mando. En 1819 hizo una revolución á su sucesor y triunfante volvió al mando, proclamando á Tucuman independiente del gobierno central. En 1821 envió una fuerte división contra Güemes é Ibarra, que habían invadido el territorio de la provincia cuya división logró poner en derrota á los invasores. Creyó entónces encontrarse seguro en el mando del gobierno cuando se produjo una revolucion local que lo obligó á huir á Salta. Su sucesor lo pide al general Arenales y éste, "violando los preceptos mas familiares del derecho común," lo entrega y es en el acto fusilado por órden de don Javier Lopez, su protegido de otros tiempos. Uno de sus biógrafos dice, hablando de sus condiciones para la vida pública: "Jamás se inmutaba, jamás se le veía irritado y había nacido mas bien para fraile. No se le conocia mas pasión que la de mandar y si merece que se le dé la clasificación de caudillo, era un caudillo suave y poco inclinado á la crueldad."

Araoz (Daniel), hombre público argentino. Cursó sus estudios superiores en Lima, hasta que le fué otorgado el grado de doctor en medicina, pasando luego á Europa para perfeccionar aun más sus conocimientos profesionales. De vuelta á su provincia (Jujuy) ejerció con aptitud suficiente y noble desinterés su humana profesión. Destinado á la vida parlamentaria, figuró ocupando una banca en el Congreso del Paraná, donde descolló entre los más distinguidos y elocuentes oradores de la asamblea. En las controversias que prepararon la reincorporación de Buenos Aires á la Confederación, desempeñó con brillo varias comisiones de importancia. En 1863, fué gobernador de la provincia de su nacimiento, haciendo un gobierno liberal y progresista. Posteriormente fué electo senador al Congreso General, muriendo en el receso de 1875, en la ciudad de Salta. Durante su permanencia en las Cámaras Nacionales, formó en todos los grandes debates que se suscitaron en su seno; distinguiéndose por la facilidad en la palabra, rigidez é independencia en sus principios políticos.

Araoz de Lamadrid (Gregorio), guerrero argentino. Nació en Tucumán el 28 de noviembre de 1795 y falleció en Buenos Aires, en 1857. Adolescente aún, pues sólo contaba 16 años cuando abrazó la profesión de las armas, empezó á dar muestras del indomable valor y temerario arrojó que debía inmortalizar su nombre. Las homéricas luchas de la independencia, sostenidas en las provincias del norte, fueron el primer escenario en que la arrogante figura de Lamadrid se presenta luchando por las libertades patrias. Acababa Belgrano de ser derrotado en Huaquí (1811) y Goyeneche, aprovechando este revés, avanzaba con sus huestes. La noticia llegó á Tucumán, causando el consiguiente desaliento y un grupo de jóvenes de aquella ciudad se apresuró á alistarse en el ejército patriota, para oponerse al avance de los realistas. Entre ellos figuraba Araoz que, en calidad de teniente, se incorporó al regimiento de dragones. A la avanzada del ejército se encontró en la batalla de Nazareno, fatal para las armas de la revolución, en las Piedras y en la retirada del ejército de Belgrano, replegado sobre Tucumán, Librado el memorable combate del campo de la Ciudadela, en el que fué derrotado el general Tristán, Lamadrid, con su regimiento, fué picando la retaguardia del deshecho ejército realista, hasta los límites de las provincias de Salta y Jujuy. En los desastres de Vilcapougio y Ayouma, el jóven tucumano hizo prodigios de valor, estériles en aquella ocasión; pero que llamaron sobre él la atención de sus jefes que, desde entónces, siempre que era necesario encomendar á algun oficial una misión delicada en la que el éxito de ella estribara en el valor personal, recurrían sin vacilación al capitán Lamadrid. En la tercera campaña iniciada sobre el Alto Perú, después de las mencionadas derrotadas, figuró en el ejército de Rondeau, distinguiéndose en Venta del Medio y Sipe-Sipe, y llevando á cabo su temeraria hazaña de Culpina (1817, donde, seguido solamente de tres soldados, acomete una de las líneas del enemigo, revolviéndose furioso entre centenares de enemigos que asombrados de aquel valor pretenden apresarle, respetando no obstante su vida, hasta que uno de los célebres gauchos tucumanos consigue arrebatarle de entre la muchedumbre que le cercaba, le sube en la grupa de su caballo y desaparece con el heróico oficial entre el fragor del combate. Los acontecimientos políticos oscureciéndose de día en día llegan hasta el desconocimiento de parte de los gobernadores de Santa Fé, Córdoba y Entre Rios, de la autoridad del Directorio. La sublevación de López en Santa Fe, hace necesaria la intervención del ejército; pero este, minado también por el partidismo político, se subleva en la posta de Arequito, encabezado por el general Britos. Lamadrid, fiel al respeto de la autoridad constituída, se opone á los planes de los revoltosos y es apresado en union de otros jefes, como el leales (8 de enero de 1820). Puestas en marcha hacia


Araoz de L. (Gregorio)

Buenos Aires, las tropas fieles mandadas por el general Cruz, Lamadrid dirigía la vanguardia. A su llegada á esta ciudad, la anarquía se enseñoreaba de todo el territorio argentino y los montoneros de Santa Fe y Entre Ríos trataban de imponer su voluntad al gobierno central. El Cabildo le confió entonces el mando en jefe del ejército y el pueblo corrió á las trincheras á defender el principio de autoridad desconocido, dominado sobre todo por la justísima fama del valeroso caudillo que lo llevaba á combatir. Poco después, iniciado el antagonismo entre unitarios y federales, que había de costar tanto sangre á la república, Lamadrid recibió el encargo de marchar á las provincas del interior á reclutar gente para continuar la campaña emprendida contra el Brasil y, circunstancias que la historia es la llamada á juzgar, provocaron contra él el descontento de muchos y llevaron al célebre caudillo riojano Facundo Quiroga, á batir con las armas á Lamadrid, venciéndole en los campos de Tala y en los del Rincón. Dos años después (1841) Lamadrid, jefe en Tucumán del partido unitario, es derrotado por el mismo Quiroga en la Ciudadela. Estos desastres no lograron abatir la entereza del bravo general qne procuró rehacer sus fuerzas, conservando al par su prestigio en Tucumán; y cuando Lavalle organizó la resistencia contra la tiranía de Rozas, él fué el primero en secundar sus propósitos en el interior. En 1841, al frente del ejército reclutado en Tucumán y Salta contra el règimen federal existente, Lamadrid pasa á las provincias de Cuyo, se dirige sobre San Juan, donde el bravo general Acha acababa de batir á Benavides; pasa á Mendoza, asumiendo el gobierno de la provincia y como el ejército de Rozas, al mando de Pacheco, se acercaba á marchas forzadas, Lamadrid le sale al encuentro y le presenta batalla en el paraje denominado Rodeo del Medio, siendo sus tropas batidas en toda la línea. Fracasando, por consiguiente, la empresa de purgar al país de los desmanes del tirano, no le quedaba al general vencido otro recurso que la expatriación, si quería librarse de las terribles consecuencias inherentes á toda intentona de esta índole abortada y, seguido de algunos compañeros de desgracia, lanzóse á través de los vericuetos andinos, atravesando la cordillera por Uspallata é internándose en Chile, donde permaneció cuatro años. En 1845, regresó á Montevideo, donde vivió poco menos que de la caridad pública, hasta que en 1846, acompañó á Rivera en su desgraciada expedición. Pranunciado Urquiza contra Rozas, (1851), Lamadrid obtuvo un puesto en el ejército libertador, mandando una división de caballería. El 3 de febrero de 1852, peleó en Caseros, ayudando con su potente brazo al derrumbe de una tiranía tanto tiempo entronizada, y aún se recuerda por muchos el entusiasmo con que este general fué recibido en Buenos Aires, el 29 de febrero, á la entrada en la ciudad del ejército libertador. Aquí concluye la vida pública y la historia militar del general D. Gregorio Araoz de Lamadrid que durante ella tomó parte en 130 batallas y en todas dejó tras sí incomparable fama de valeroso y arrojado, incapaz de volver la espalda al enemigo, por superior que fuera en número.

Araoz (Pedro Miguel de), patriota argentino Nació en Tucuman á mediados del siglo pasado y murió en la misma provincia en el año de 1832. Hizo sus estudios en Buenos Ai.es hasta obtener el título de doctor en teología. Desde 1785 á 87 dictó la cátedra de filosofía en el Real Colegio de San Cárlos. Vuelto á Tucuman fué nombrado rector de la iglesia matriz. Prestó distinguidos servicios á la causa de la revolución de Mayo. Electo diputado al Congreso Constituyente del año 1816 fué uno de los firmantes del acta de la independencia.

Arata (Pedro N.), médico y químico argentino. Nació en Buenos Aires el 29 de Octubre de 1849. Siendo aún muy jóven, marchó á Italia donde permaneció muchos años y de regreso á su patria, terminó los estudios de farmacia, recibiendo el diploma en 1872. Dedicóse luego al estudio de la medicina por la que sentía decidida vocación graduándose de doctor en esta ciencia en 1879. Pero la ciencia á cuyo cultivo se ha consagrado con preferencia el Dr. Arata, realizando notables progresos y enriqueciéndola con valiosos estudios, ha sido la química. En el año 1874 recibió el nombramiento de profesor de química orgánica en la facultad de ciencias médicas y desde aquel entónces ni un solo dia ha abandonado su cátedra, teniendo en la actualidad á su cargo, la de química, médica y farmacéutica. Puede decirse que la inmensa mayoria de los médicos argentinos deben sus conocimientos químicos al Dr Arata, que con especial consagración ha dictado tan difícil materia, haciéndola amena y fácil aun para aquellos á quienes su enseñanza más se resistía. En 1883 y por insinuación suya, se creó el Laboratorio Químico Municipal, que tan importantísimos servicios lleva prestados y del que, desde el primer momento se nombró director al Dr. Arata. La infatigable actividad de este hombre de ciencia lo demuestra el hecho de que, á pesar de tener á su cargo varios puestos públicos, todos de la mayor importancia y entre ellos la Dirección en gefe de todas las oficinas químicas de la república, y á pesar de haber sido y ser colaborador asíduo de todas las publicaciones científicas que ven la luz pública en el país y cuyos directores solicitan con empeño los trabajos del eminente químico, ha dado á la publicidad numerosas obras, folletos y memorias, todo de importancia suma para la ciencia que con tanto honor cultiva, y entre las cuales puede citarse las siguientes, que yá por si solas representan una crecida suma de labor intelectual: *Guía para el análisis inmediato de los vegetales; El mate en nuestras costumbres; Lecciones de Higiene; Contribución al conocimiento higiénico de la ciudad de Buenos Aires; El gas de los pantanos del Delta del Paraná; El pillijan y la pillijanina; Estudio químico sobre el Tasi; La marina de Jahlberg; Apuntes de químico; Criterio para juzgar las aguas potables; Comentarios á la ley de vinos; Los Cosméticos; El puente del Inca y sus termas*, y finalmente multitud de memorias y estudios completos sobre diversas plantas americanas, la divulgación de muchas de las cuales y el conocimiento de sus virtudes, á él se deben en primer término. El Dr. Arata, cuya reputación como químico es hoy universal, es sócio de numerosas Academias y Sociedades Científicas nacionales y extrangeras, figurando entre sus títulos el de miembro honorario de la Sociedad Científica de Chile; correspondiente de Ciencias de Madrid; de la Sociedad de Ciencias Naturales de Palermo y miembro perpétuo de la Sociedad de Químicos de París.


Arata (Pedro N.)

Araucho (Francisco), magistrado uruguayo. Nació en Montevideo á fines del pasado siglo y falleció en la misma ciudad en 1863. Era aún muy jóven cuando dió principio en el Plata la lucha por la independencia, y animado por el mismo espíritu liberal que distinguió á los de toda aquella vigorosa generación, corrió á alistarse en las filas de Artigas, ganoso de luchar por la causa que sus compatriotas defendían. Seducido el caudillo popular por las aptitudes que el jóven Araucho demostraba, hízole su secretario; pero desempeñó poco tiempo el cargo, separándose de él voluntariamente, retirándose á Montevideo. Cultivador de las musas, compuso en 1816 el himno primero que en honor de la libertad cantaron los niños de las escuelas públicas en las fiestas mayas. Durante la invasión lusitana, figuró en las filas de los patriotas. En 1825, fué llamado con insistencia por el general Lavalleja, para que formara parte del gobierno provisional y él fué quien propuso en Las Florida que presidiera la junta de gobierno el más anciano, idea que, aceptada por todos, hizo que se eligiera á D. Manuel Calleros, cabiéndole á Araucho el honor de redactar la exposición presentada por el general Lavalleja, historiando los faustos acontecimientos realizados desde la llegada de los Treinta y Tres. Redimido el país de la dominación brasileña y constituida la administración, se le nombró oficial mayor del ministerio de gobierno. Más tarde fué designado juez privativo del crimen y llamado á ocupar un asiento en el Tribunal Superior de Justicia, que presidió 18 años. En 1849, fué uno de los fundadores del Instituto de Instrucción Pública, como en 1843 lo había sido del Instituto Histórico Geográfico. En 1851, se le eligió senador por el departamento de Soriano, en cuyo cargo permaneció hasta que le fué aceptada la renuncia que presentó fundada en razones de incompatibilidad, como miembro que era del poder judicial. En 1854, solicitó su jubilación retirándose por completo á la vida privada, de la que no volvió á salir para desempeñar ningún cargo, á pesar de las vivas instancias con que se le ofrecieron en distintas administraciones.

Araucho (Manuel), militar y poeta uruguayo. Se ignora la fecha de su nacimiento y de su muerte. En 1835 publicó en Montevideo un volumen de poesías que lleva por título: *Un paso en el Pindo.*

Araujo (Atilano), abogado y magistrado argentino. Nació en Mendoza en 1866, siendo hijo legítimo de D. Cesareo Araujo y Dª. Marqueza Torres. Hizo sus estudios preparatorios en el colegio Nacional de su provincia natal. En 1886, recibióse de bachiller y en 1889 ingresó á la Facultad de derecho siguiendo sus estudios hasta graduarse de doctor en jurisprudencia en 1893 y en 94 recibió el título de abogado. En 1894-96, fué defensor de menores y pobres en Mendoza. En 1896-97, se le nombró juez de comercio. En 1897, se le nombró miembro del juris de acusación á los magistrados y en la actualidad forma parte de la Cámara de Apelación de aquella provincia.

Araujo (Francisco de Paula), hombre público argentino. En 1815 fué electo gobernador de la provincia de Corrientes, provincia de su nacimiento. Su gobierno fué breve siendo derrocado por un motin encabezado por Silva.

Araujo (José Joaquin), escritor argentino. Nació en Buenos Aires y murió en la misma ciudad el 18 de Marzo de 1834. Hizo su primera enseñanza hasta terminar el curso de filosofía, debiendo dejar las aulas de los *Estudios Públicos* debido á una injusticia de sus profesores. Desempeñó distintos cargos públicos sin que por ello abandonara sus estudios históricos por los que sentía verdadera vocación. En 1816 fué nombrado para formar parte de la Comisión encargada de aconsejar al gobierno sobre las medidas de defensa que debían adoptarse si por acaso desembarcaba la expedición que estaba preparándose en España. Dió á luz una interesantísima obra con el modesto título de *Guía del forastero.*

Araujo Lima (Pedro de), estadista brasileño. Nació en Pernambuco en 1787 y falleció en 1870. En 1813 pasó á Lisboa con objeto de completar y perfeccionar sus estudios y permaneció dedicado á su cultivo hasta 1820 en que de regreso á su patria, obtuvo un alto cargo en la magistratura, que no pudo llegar á desempeñar por haber sido elegido diputado á las Córtes constituyentes de Lisboa, en las cuales formó parte de los cincuenta diputados brasileños que sostuvieron con decisión y entereza las reclamaciones de la colonia contra las erogaciones á que la obligaba la corona portuguesa, reduciéndola á un estado miserable que cada vez empeoraba. Cuando esas mismas exigencias obligaron al Brasil á sublevarse contra el monarca declarándose independiente, Araujo regresó á su patria y fué eligido diputado á la Asamblea Constituyente que se reunió en Rio Janeiro en 1823. Disuelta ésta por un decreto de D. Pedro I, fué llamado á desempeñar el ministerio de gobierno. Constituída la nueva Asamblea después de la jura de la Constitución, Pernambuco lo eligió representante y la Asamblea lo eligió como presidente, cargo que desempeñó repetidas veces por reelecciones sucesivas. En 1827 fué llamado nuevamente al ministerio y luego en 1829, volvió á la Cámara en la que ocupó asiento por espacio de ocho años consecutivos. Antes de la regencia de Feijó y durante las conmociones políticas que agitaron el imperio después de la abdicación, Araujo desempeñó durante cuarenta dias la cartera de Justicia y de Relaciones Exteriores, desde el 3 de Agosto al 13 de Setiembre de 1832. El 18 de setiembre de 1837, último día de la regencia de



Feijó, pasó á ocupar el puesto de ministro del imperio y por consiguiente á desempeñar la regencia interina del país. La popularidad de que gozaba hizo que las cámaras al siguiente año de 1838 le confirieran la regencia en propiedad. En la época de su gobierno se declararon independientes hasta la mayoría de edad de don Pedro II, las provincias de Bahía, Maranhao y Rio Grande del Sur. En 1848, el emperador le llamó á desempeñar la presidencia del Consejo y la cartera de Relaciones Exteriores, puestos que dejó al siguiente año. En 1857 y á causa del fallecimiento del marqués de Paraná fué llamado de nuevo á formar ministerio, encargándose de la presidencia. En 1854 fueron recompensados los numerosos servicios que llevaba prestados al país, con el título de marqués de Olindo.

Araujo (Orestes), escritor y educacionista español. Nació el 22 de octubre de 1853 en Mahon (España). En 1869, trasladóse á Montevideo donde se dedicó al periodismo. En 1877, desempeñó varios puestos en la administración escolar de la república Oriental del Uruguay bajo la dirección del célebre educacionista D. José Pedro Varela. Ha sido inspector de escuelas y es en la actualidad profesor de historia, geografía y cosmografía en las escuelas normales de Montevideo. Entre otras, ha escrito las siguientes obras: *Episodios históricos, Lecturas ejemplares, Perfiles biográficos, Efemérides uruguayas, Geografía de la república del Uruguay, Compendio de la Geografía Nacional, Nuestro país, José Pedro Varela, Las grandes batallas*, y ha empezado un *Diccionario Geográfico del Uruguay*, obra de aliento por los interesantes datos que en élla han de encontrarse referentes al territorio uruguayo, del que, el Sr. Araujo, ha hecho su patria adoptiva.


Araujo (Orestes)

Araujo Silva (Antonio José de), médico brasileño. Nació en Bahía en 1853 y cursó la carrera de la medicina en la facultad de dicha ciudad, obteniendo el grado de doctor en 1874. Al siguiente año se le nombró médico sustituto del Hospital de la Misericordia; en 1876, miembro correspondiente de la Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa; en 1877, de la Academia Nacional de Rio Janeiro y en 1878, miembro efectivo de la Sociedad belga de microscopia y de la de climatologia argelina. En 1879 se trasladó á Rio Janeiro, donde dió una série de notables conferencias en las que se ocupó de los puntos más difíciles de la medicina. Llevado de sus filantrópicas ideas, fundó en 1882, la ***Policlínica general de Rio Janeiro***, institución benéfica que lleva prestado numerosísimos servicios á las clases indigentes de la ciudad. En el mismo año se le nombró profesor honorario de la Facultad de medicina de Chile, y no ha pasado un año desde entónces, sin que alguna corporación científica del extrangero, no le haya honrado incorporándole á su seno. Los trabajos científicos publicados por el Dr. Araujo son numerosísimos y entre ellos merecen especial mención los referentes á la *Elefantiasis*, á la *Profilaxia de la sifilis*, su *Atlas de la enfermedad de la piel* y otros que han merecido la aprobación y los elogios de los centros científicos del mundo entero.


Araujo Silva (Antonio José de)

Araujo Vianna (Cándido Jose de) estadística brasileño. Nació en la provincia de MinasGeraes en 1793 y falleció en 1870. Niño aun pasó á Portugal estudiando en la Universidad de Coimbra, en la que recibió el titulo de doctor en leyes con el que regresó en 1821 á su patria abrigando el propósito de dedicarse exclusivamente al ejercicio de su profesion; pero no pudo lograr su intento, pues desde luego fué designado para desempeñar algunos cargos en la magistratura, distinguiendose de tal forma que en 1837 mereció el honor de ser promovido á miembro del Supremo Tribunal de Justicia, puesto que ejerció hasta 1850. En la carrera administrativa llegó á conseguir una notable foja de servicios y una envidiable reputacion de funcionario probo é inteligente. En 1826 fué presidente de la provincia de Aloaga; en 1829 ejerció igual destino en la de Maranhao; en 1832 se le encomendó la cartera de Hacienda, la cual desempeñó dos años hasta que presentó su renuncia por desavenencia que tuvo con el presidente de la provincia de San Pablo; en 1841 fué nombrado ministro del Interior y en 1850 consejero de Estado. Iniciado en el Brasil el gobierno representativo, fué elejido diputado, sin interrupcion, hasta 1840 en que se le nombró senador. El marques de Ytanhaena le nombro en 1839 tutor del emperador y de sus hermanas. Fue miembro de diversas corporaciones científicas y literarias, ostentaba diversas condecoraciones nacionales y extrangeras y en el último tercio de su vida fue agraciado con el titulo de marques de lacapuahy.

Araujo Porto Alegre (Manuel de), pintor y poeta brasileño. Nació el 29 de noviembre de 1806 en la villa de Rio Pardo (estado de Rio Grande do Sud) y dejó de existir en Lisboa en 1879. Huérfano á los 5 años, hizo sus primeros estudios revelando especial predilección por las ciencias naturales, el dibujo y la pintura. A los diez y seis se hizo relojero, aunque sin abandonar el estudio á la pintura por el que sentía verdadera vocación. No pudiendo adelantar en el punto en que se encontraba por falta de maestros, toda su ambición se cifraba en trasladarse á un centro de población donde hallarlos. Apesar de su pobreza se fué á Rio Janeiro donde en enero de 1827 pudo conseguir que Juan Bautista Debret lo aceptára como discípulo. Allí hizo grandes progresos ganando en 1830, en la primera Exposición de la Academia de Bellas Artes, tres premios en pintura, arquitectura y escultura. Fué entónces que se le encomendó hiciera un cuadro representando la *Entrega del decreto que reformaba la Academia de Medicina al Cuerpo Académico* por el *emperador* Pedro I. Este cuadro dióle gran renombre. Fué llamado á palacio y encargósele la ejecución de los retratos del emperador, emperatriz y príncipes imperiales, prometiéndole el emperador enviarlo pensionado á Munich y Roma para que continuase sus estudios; pero sobrevino la jornada del 7 de abril, fecha en que el emperador abdicó la corona y se trasladó á Europa. Desvaneciéronse los sueños del jóven pintor y cayó gravemente enfermo. Debret, su maestro, le invitó á trasladarse poco después á París; pero no pudo acompañarle por falta de medios, pues los pocos recursos que tenía se hallaban en poder de un primo el cual abusó de su buena fe, dejándole privado de lo que le pertenecía. Por suscrición popular, iniciada por Don Evaristo Ferreira da Vega, facilitáronsele los recursos para el viaje y un amigo, que lo amaba como hijo, mandóle dar una pensión en París. El 4 de octubre de 1831 estaba ya en la gran capital de Francia. Desde luego matriculóse en la Escuela del Baron Gros. Continuó allí su era de triunfos y desventuras. Faltaronle los recursos con que contaba y vióse reducido á tal miseria, teniendo que vender sus prendas de uso personal y desertar de las aulas por no poder pagar sus mensualidades; pero fueron en su auxilio algunos de sus amigos, entre ellos el consejero José Joaquin da Rocha, ministro plenipotenciario del Brasil, quien le aseguró una pensión mensual. Habiendo llegado á París, poco tiempo después, su compatriota Don Luis de Vasconcellos, éste le facilitó los medios para ir á Roma, haciendo enseguida el viaje en compañía de su amigo Don Domingo José Gonçalves de Magalhães. Allí estudió, siendo conocido y apreciado; haciendo después un viaje por Italia y Suiza, volviendo á París para ir á Lóndres y Bruselas. Llegada á su conocimiento la revolución de Rio Grande del Sud no hesitó un momento, emprendiendo viaje de regreso á su patrria. Al año de su arribo, casóse con doña Ana Paulina Delamare. Sin embargo, continuó la serie de disgustos que le afligian y por las críticas de que era objeto. Abandonó el puesto que ocupaba en la Academia de Bellas Artes, donde ganaba 800 $ mensuales, únicos recursos ciertos con que contaba, y en el cual tambien sus émulos haciánle la guerra. Pasó á ser profesor sustituto de dibujo en la Escuela Militar. Abandonó la pintura á óleo y empezó á escribir su monumental poema *Colombo*, en el cual hay páginas maravillosas de colorido y vida. En 1854 fué nombrado director de la Academia de Bellas Artes, puesto que ocupó por poco tiempo abandonándolo en 1857 por motivos de dignidad profesional. Poco después renunció, por idéntico motivo, su puesto de la Escuela Militar. En sus veinte años de estadía en Rio Janeiro trabajó prodigiosamente como profesor, pintor, historiador, comedrógrafo, escultor, arquitecto, periodista y poeta. Dirijió la construcción del Banco del Brasil, del mercado Nitheroy, la capilla de N. S. de las Nieves y otros edificios; levantó el plano topográfico de la ciudad; creó escuelas industriales, colaboró activamente en el *Jornal dos Debates, Minerva Brazileira, Guanabara, Reforma* y otros diarios; distinguióse como orador del Instituto Histórico y en el cual dejó trabajos de mérito; escribió gran número de piezas teatrales, entre otras las comedias *O espião de Bonaporte, El zapatero político, El tutor de Poraty, La estátua amazónica, Angélica y Fermin, El dinero y la salud, Los judas*, el drama *Os ourives*, y las operetas *La noche de San Juan* y la *Restauración de Pernambuco*. Para su actividad nada le era imposible, y sin embargo la fortuna le era siempre adversa. En 1859, obtuviéronle algunos amigos el nombramiento de cónsul general en Berlin. En 1863 publicó en Dresde el volúmen de las "*Brazilianas*" colección de poemitas y cantos, en parte publicados por la *Minerva Brazileira*. En 1867 fué nombrado en comisión del gobierno para asistir á la Exposición de París y poco después cónsul general del Brasil en Lisboa. En 1873 volvió al Brasil, donde permaneció tres meses. De regreso á Europa, con la salud quebrantada más por los sufrimientos que por los años, procuró restablecerse. En 1877, en un viaje de Roma á Florencia, tuvo su primer ataque de congestión cerebral. Regresando á Lisboa, poco después, tuvo un segundo ataque, quedando paralítico del lado derecho y perdiendo el habla, que nunca más recuperó. En tal estado vivió dos años y 4 meses, falleciendo en Diciembre 30 del año indicado. En el transcurso de su agitada vida tuvo muchas recompensas honoríficas, habiendo sido agraciado con el título de baron de Santo Angelo, gran dignatario de la Orden de Rosa, cruz de hierro de Austria, comendador de número de la Orden de Carlos III de España, miembro honorario del Instituto Histórico y Geográfico Brasilero y corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Lisboa.


Araujo Porto Alegre (Manuel de)

Araujo y Nieto (Adrian) Educacionista chileno. Nació en Santa Rosa de los Andes en 1831 y falleció en Antofogasta en 1884. Adquirió sus primeros conocimientos en la escuela municipal de la Recoleta y completó sus estudios en la Escuela Normal donde obtuvo el título de maestro. En 1852 fue nombrado director de uno de los colegios de Talca, cargo que desempeñó seis años hasta que fue nombrado visitador de escuelas. En 1859 estableció un colegio en Talca, en el que se educó lo más granado de la juventud de aquella ciudad. En 1864 pasó al Perú y estableció en Lima otro colegio; pero al estallar la guerra con España, trasladóse inmediatamente á Chile alistandose en un batallon de linea con el empleo de subteniente. Asistio al bombardeo de Valparaíso y terminada la campaña, organizó en el cuerpo militar á que pertenecia un colegio qne denominó escuela de Buin. En 1870 se le concedió el primer premio por su excelente régimen de enseñanza. autorizandole el ministro Altamirano á establecer su sistema

en las escuelas de Santiago y Valparaiso. Durante la administracion del Sr. Santa María, se le nombró visitador de las escuelas de Antofagasta y Tarapacá y en enero de 1884, remitió al ministerio desde aquel puerto, su último informe, pues atacado de la enfermedad que le llevó al sepulcro, vivió solo hasta el 1º de febrero, en que se apagó para siempre aquella inteligencia consagrada á difundir los beneficios de la educacion.

Arauz (Jacinto L), militar y hombre público argentino. Nació el 16 de agosto de 1821, en la ciudad de Buenos Aires y dejó de existir en la misma, en el año de 1896 (5 de julio.) Fué hijo de D. Jacinto Arauz y Dª Margarita Alsina. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de D. Rufino Sánchez. Siendo aún muy joven tomó las armas en servicio del partido unitario y contra el gobierno del dictador D. Juan Manuel de Rozas. Producida la revolución encabezada por el general D. Justo J. de Urquiza, en 1851, se presentó, en compañía de otros muchos jóvenes al jefe de la revolución, incorporándose inmediatamente á su ejército, en el que desempeñó algunas comisiones delicadas cerca del gobierno oriental. En 1852, tomó parte activa en la batalla de Caseros y en el pronunciamiento del 11 de septiembre se encontró al servicio del gobernador D. Valentín Alsina (su tio) contra las fuerzas que venian á atacar la capital. Después del *sitio* se retiró á la vida privada hasta la formación del partido autonomista de que fué jefe el doctor Adolfo Alsina, y en el que Arauz tuvo una importante significación. Reconstruida la nacionalidad argentina, desempeñó algunos cargos públicos. En 1875 fué electo y después reelecto, en varios periodos, senador á la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en cuyo cuerpo desempeñó el puesto de vicepresidente. Declarada capital federal de la república Argentina la ciudad de Buenos Aires, fué nombrado presidente del primer Consejo Deliberante del gobierno comunal de la predicha capital. Entre los otros muchos cargos públicos que desempeñó antes y posteriormente, se encuentran los de presidente del Consejo Escolar del 11.º distrito, coronel de Guardias Nacionales del 4.º Regimiento de la Capital Federal, etc. Una penosa y larga enfermedad lo llevó á la tumba en la fecha ut supra, cuando se hallaba retirado á la vida privada.

Aravena (Marcelino O), educacionista argentino. Nació este insigne educacionista argentino en la capital de la república Argentina. Desde sus primeros años tuvo vocación decidida por el magisterio, compartiendo su tiempo con el estudio que dióle el más alto título universitario en la capital de la república y la enseñanza pública, á la que ha dedicado más de cuarenta años de su existencia. Trasladado á la capital de la provincia (La Plata) ha desempeñado allí algunos puestos públicos *gratuitamente* y entre ellos el de Comisionado Municipal. Hoy se encuentra retirado á la vida privada.

Arbaiza (Juan Manuel), Magistrado peruano. Nació en Cajabamba, provincia del departamento de Cajamarca, el 31 de Marzo de 1831. Dotado de suficiente desarrollo intelectual, principia y concluye con facilidad sus estudios en el Seminario de Trujillo, obteniendo el diploma de abogado en el año 1852. Desempeñó con gran actividad y competencia la cátedra de matemáticas en la misma institución. Habiéndosele nombrado síndico procurador favoreció con abnegación suprema á los tristes y desgraciados esclavos, mostrándose en todos sus actos con la entereza varonil que es peculiar á todo hombre libre. En 1854 desempeña con el mismo interés, las funciones de vice-rector, primero, y rector más tarde del Colegio Nacional de Cajamarca y cuyo nombramiento le fué otorgado en 1856. Como buen educacionista reorganízalo totalmente y le dá el inmenso impulso fecundo del adelantamiento y la prosperidad hasta el año de 1862 que fué designado para ocupar el cargo de agente fiscal. Distinguese al frente de la juventud, como ejemplo de probidad y economía. Dejó en caja, al abandonar el cargo más de 6000 pesos en depósito. Siendo director de Beneficencia inicia un juicio célebre, á fin de recuperar unos créditos que indignamente habian sido usurpados del Hospital; ejemplo elocuente de honradez y severidad. Fué nombrado en 1872 vocal de la Córte Suprema y prefecto del Departamento en el siguiente año, dejando muestras indelebles de su aptitud, correccion y severidad, desplegando la mayor energía en los abusos cometidos, en los gastos departamentales y especialmente en lo referente al Ejército y Gendarmeria. Como ministro general, acompañó al presidente jeneral Montero, residente á la sazón en la ciudad de Cajamarca y finalmente en 1896 fué elevado por el voto unánime del Congreso al cargo de fiscal interino de la Córte Suprema. Durante los 46 años de continuos servicios á su patria, no puede tachársele en sus diferentes cargos ejercidos, de ningun acto que pueda desmerecer la personalidad de Arbaiza, pués consagró toda su vida y ocupaciones al fiel desempeño de sus funciones, siendo modelo de virtud, honradez acrisolada y costumbres eminentemente morales.

Arboleda (Julio), poeta colombiano. Nació en las márgenes del rio Timbiqué, provincia de Barbacoas en 1817 y desde muy temprana edad empezó á dar notables pruebas del ingenio y estro poético de que estaba dotado, siendo tal su precocidad, que solo contaba catorce años y ya figuraba como colaborador del *Mechassic's Magazine*, periódico científico de Lóndres, donde el jóven Arboleda se hallaba educándose. Pasó luego á Paris cuyos principales colegios frecuentó y terminados sus estudios, regresó á su patria, poseedor de un vasto caudal de conocimientos, y dominando á la perfección los idiomas francés, inglés é italiano. Ya en sus patrios lares dió comienzo á lo que puede considerarse como una obra maestra: el magnífico poema *Gonzalo de Oyon*, basado en un episodio dramático de la conquista de Nueva Granada, alguno de cuyos fragmentos, escritos en Paris, habian merecido ámplios elogios de los inspirados poetas españoles, Martinez de la Rosa y don José Zorrilla. No solo á las tareas literarias consagró Arboleda su actividad infatigable, sinó que lleno de sano amor pátrio, puso al servicio de él sus talentos, comenzando por dictar gratis diversas asignaturas en la Universidad de Caneá. Al propio tiempo, comprendiendo que por su posición estaba llamado á desempeñar algunos cargos en los que se requiere un perfecto conocimiento de las leyes del pais, hizo un profundo estudio de la legislación española y las modificaciones introducidas en ellas por las leyes de la república. Hácia la misma época redactó *El Patriota* y *El Independiente*, cuando empezaban á relumbrarse los primeros síntomas de la borrasca política que amenazaba al pais. Desde que la revolución apareció, Arboleda lanzó contra ella su anatema y escitó al gobierno á continuar una política tolerante, sin apartarse del derrotero de las leyes y procediendo con energía al restablecimiento del órden público. Al propio tiempo manifestaba á los gobernantes emprendieran mejoras en la agricultura, mineria y otros ramos de la industria, para propender al fomento de la riqueza. Estallada la guerra, Arboleda marchó á defender las integridades de las instituciones, sirviendo eficazmente en el arreglo de varias dificultades que surgieron entre los gobiernos de Nueva Granada y el Ecuador. Apenas restablecida la paz, solicitó su licencia absoluta. En 1844, fué elegido para ocupar un puesto en la Cámara de Representantes, y desde ese año hasta el de 1848, fueron numerosos los triunfos que como orador obtuvo y á él se debe la abolición de los derechos diferenciales y el proyecto de ley sobre vías públicas, cuya aprobación fué uno de los triunfos más ruidosos del jóven diputado. Como poeta, como político, como orador, como guerrero y más que todo, como hombre de honor y de corazón, Arboleda merece justísimas alabanzas. Desde 1856 prestó nuevos y útiles servicios á su patria, llegando á merecer por ellos la investidura de primer magistrado. Su muerte fué muy sentida, pues con ella perdió la América latina uno de sus mejores poetas y uno de sus más eminentes ciudadanos.


Arboleda (Julio)

Arboleda (Rafael), patriota colombiano y progenitor del distinguido poeta del mismo apellido. Fué uno de los más eminentes ciudadanos de Colombia y un verdadero héroe y mártir del patriotismo, pues su muerte fué debida á los esfuerzos que practicó por realizar un servicio del que dependia el porvenir politico de su pais.

En efecto, Bolivar exigió de él el desempeño de una delicadísima mision en momentos en que Arboleda se hallaba postrado en cama víctima de una grave enfermedad y devorado por la fiebre. Arboleda hizo llamar á su médico para consultarle y el facultativo le manifestó que era cosa fácil devolverle momentaneamente las fuerzas para el desempeño del cargo que se le exigia; pero que seria á costa de terribles padecimientos para el futuro y tal vez de un desenlace trágico. Arboleda, á pesar de tan funesto augurio, no vaciló y se sacrificó gustoso en aras del patriotismo, falleciendo poco despues á consecuencia de aquel gasto de vida que la enérgica medicacion propinada habia producido.

Arboleda (Sergio) publicista colombiano Educado en la escuela de su ilustre hermano Julio ha sido uno de los miembros mas influyentes del partido conservador de su patria. Por varios periodos ha desempeñado el puesto de senador y en 1873 dió á luz un libro titulado *Geografía, cronologia é historia*.

Arca (Enrique Del), médico argentino. Nació en Buenos Aires en 1834 y solamente contaba 16 años cuando quedó huérfano, sin bienes de fortuna y obligado no solo á hacer frente á las necesidades de la vida sinó á las de sus cuatro hermanas, niñas aún. No se desanimó su juvenil espíritu, antes bien retemplóse en la desgracia y lleno de fé y de entusiasmo, se dedicó al estudio de la medicina, ciencia en la que tan preeminente lugar ha sabido conquistarse. En el mismo año, cuando una violenta epidemia de cólera asolaba la ciudad fué nombrado practicante para el servicio urbano. Llenó con abnegación y valor sus deberes y cuando el flagelo empezó á decrecer, fué enviado al partido del Vecino á combatir una epidemia de viruela que causaba en aquella localidad verdaderos estragos. Vuelto á la tranquilidad de la vida estudiantil, continuó desempeñando el cargo de practicante, consagrándose por completo al estudio, y formando el caudal de conocimientos que mas tarde habia de darle la envidiable reputación de que goza y el puesto que en la sociedad ocupa. En 1877 recibió el título de doctor en medicina y deseoso de completar sus conocimientos, marchó á Europa donde permaneció algún tiempo visitando y practicando en las mejores clínicas y junto á los más reputados maestros. A su regreso fué nombrado catedrático suplente de materia médica y terapéutica, asignatura que explicó varias veces haciéndose notar en ella por su vasta preparación y su palabra fácil y correcta. Elegido diputado á la legislatura de la provincia en 1880, demostró especiales aptitudes de político y de hombre de progreso, abogando con empeño por la educación popular y tomando activa parte en las discusiones que se sostuvieron en las cámaras, con motivo de la federalización de Buenos Aires. Tiene publicados importantes trabajos relacionados con la medicina y la cirujía, sin contar sus conferencias en el Circulo Médico y sus cartas sobre las estaciones termales de Bis Baden. El Dr. Del Arca mereció ser honrado con el premio instituido por el Dr. Rawson para el mejor trabajo sobre Higiene. En 1891, fué nombrado por unanimidad académico de la Facultad de Ciencias Médicas. Actualmente desempeña el elevado cargo de decano de dicha facultad.


Arca (Enrique Del)

Arce (Aniceto), magistrado, abogado y hombre político boliviano. Nació en la provincia de Ta-

rija en 1824. Hizo sus estudios en la Universidad de Chuquisaca donde se doctoró en derecho. Jóven aún, ingresó á la vida pública recorriendo diversos puestos políticos y administrativos, como los de profesor y rector del Colegio Nacional de Potosí, prefecto de varios departamentos etc. Ha viajado mucho por Európa, y con especialidad por la América del Sud, haciendo giras de exploración por las cuencas de los rios Bermejo y Pilcomayo. La esperiencia adquirida lo hizo dedicar á la exploración de las minas de plata siendo el iniciador de casi todas las grandes empresas industriales de su pais. Acompañó al general don José Ballivian á las regiones del Chaco boliviano, sobre la que despuès le tocó sostener los derechos de su patria como agente diplomático ante la Cancilleria paraguaya en 1863. En 1861-64 fué ministro de hacienda en la presidencia del general Acha, introduciendo en la administración pública reformas importantes. Sin desatender los negocios públicos labróse la primera fortnna en su patria. Fué ministro plenipotenciario ante las repúblicas Argentina y Paraguaya y ante el entónces imperio del Brasil. En 1880 fué elegido vice-presidente de la república de Bolivia y después candidato á la Presidencia, cnyo honor declinó sosteniendo la candidatura Pacheco y aceptando despues la plenipotencia ante el gobierno de Chile, con objeto de finiquitar el tratado de tregua entre ambos paises, iniciado por él y por él sostenido a fin de evitar la anarquia en su país. Cuando la declaración de guerra por Chile contribuyó, manteniendo de su peculio propio, al sostenimiento de la quinta división del ejército boliviano poniendo á disposición del gobierno dos millones y quinientos mil francos en metálico. Entre otros fué fundador de la Sociedad Anónima Huanchaca que tan inmensas riquezas llevó á su pais. En 1888 fué elevado á la presidencia del gobierno de Bolivia, por los dos partidos más poderosos que se disputaban la preponderancia política del pais y normalizando la administración pública, moralizando el ejército, construyendo ferrocarriles y caminos, telégrafos, colegios militares, escuelas de mineria, etc., trasmitió el mando al nuevo presidente, señor Baptista y se retiró á su hogar después de una larga y fecunda vida pública.


Arce (Aniceto)

Arce (Estéban), militar peruano. Se ignora la fecha de su nacimiento. Se le ve aparecer como oficial de un cuerpo de milicias de Cochabamba al estallar la revolución de Mayo. Organizó una pequeña división y en 1810 (14 de Setiembre) tomó por sorpresa la plaza de Cochabamba. Creció desde entónces su prestigio y logró atraerse á la causa de la independencia varias ciudades y departamentos de la provincia. Levantó luego un ejército en Oruro y espedicionó en Chuquisaca obteniendo una victoria decisiva en Aroma contra el coronel realista Pierola; derrotó al comandante Badillo en el Cerro de Pintacola; rindió en Chayanta otro destacamento realista y obtuvo otros muchos triunfos. La Junta de Buenos Aires le estendió los despachos de coronel y de comandante general de la provincia de Cochabamba.

Arce (José) médico chileno. Educóse en el Instituto Nacional y en la Universidad. En 1872, siendo ya estudiante de medicina, ingresó como practicante en el hospital de San Juan de Dios, donde permaneció ejercitándose especialmente en la cirujía hasta 1878, año en que recibió el título de médico cirujano. Declarada la guerra del Pacífico, se le honró con el cargo de director del hospital de sangre que fundaron las señoras de Santiago. En 1880 formó parte de la comisión de cirujanos que el gobierno envió al norte á prestar los auxilios de la ciencia, á los heridos de Tacna y permaneció cuatro meses en el campo de operaciones. Al emprender la campaña de Lima. se le nombró cirujano mayor de la primera división del ejército espedicionario y con su humanitaria misión asistió á las reñidas batallas de Chorrillos y Miraflores. Efectuada la rendición de Lima, se le nombró médico en jefe de los hospitales del Callao. Restablecida la paz y de regreso dedicóse al ejercicio de la medicina, tomando no obstante participación en la política interna del país. Desde 1881 á 1891 figuró en el parlamento distinguiéndose como uno de los hombres mas patriotas y de espíritu mas conciliador. Adicto á la causa balmacedista, cayó envuelto en el desastre de 1891 como diputado constituyente que era. Ha sido director del liberalismo democrático, en representación de cuyo partido ha ocupado los cargos de regidor y alcalde municipal de Santiago.

Arce (Mariano José). patriota peruano. Fraile del convento de San Pedro de Lima, que en union de Paredes sedujo al coronel Heres, del batallon de Numancia, induciéndole á que se pasara con sus hombres al ejército republicano (1820).

Arce (Moises) militar chileno. Nació en el Parral en 1833 y murió en Tacna en 1880. Recibió su educación primera en el Liceo de Concepción y terminado que hubo los estudios preparatorios, consagróse á las tareas comerciales, colocándose en una respetable casa alemana que en 1870 lo mandó al Perú en representación de sus negocios. Al siguiente año regresó á Chile y abandonando el comercio, abrazó la carrera de telegrafista prestando sus servicios como tal, en diversas estaciones. Pero no tardó en sentirse cansado de la telegrafía como lo habia estado del comercio y encontrándose en Chañarcillo, importante centro chileno de minería, cobró afición á esta industria á la que se consagró con nuevos brios. Dedicado á ella se encontraba cuando se declaró la guerra del Pacífico y entónces pasó á formar parte en calidad de alferez del batallon formado en Antofagasta y Tarapacá. peleando con denuedo en Pisagúa, Dolores y los Angeles, alcanzando por su valor el empleo de capitan. En la batalla de Tacna encontró gloriosa y temprana muerte.

Arciniegas (Juan), militar colombiano. Entró á servir en el ejército de la independencia de su patria en 1819. Hizo las campañas del sur en 1820 y 1821 bajo las órdenes del general Simon Bolivar y se encontró en numerosos combates y acciones de guerra. Ha sido comandante de armas en la provincia de Neiva donde actuó casi siempre. Desde el principio de su carrera, se distinguió por sus talentos militares y grado por grado llegó al de general.

Arcos (Antonio), ingeniero y militar español al servicio de la independencia americana. Hallábase en Estados Unidos cuando estalló la revolución sud americana y sintiendo simpatías por ella se vino á la república Argentina. donde, en Mendoza, contrajo relaciones con el general San Martin, quien nombrólo oficial de su estado mayor. Fué, puede decirse, el guia mas hábil que tuvo el general argentino en la expedición á los Andes. Comandando la vanguardia de esa expedición el 4 de febrero de 1817 y en las gargantas de Achupalla puso en vergonzosa fuga un fuerte destacamento del enemigo. Asistió á la batalla de Chacabuco y encontróse en el desastre de Cancha Rayada por el que dejó las armas y se estableció en Chile como asentista. Poco antes de la caida del general O'Higgins marchó de esa república á Francia llevándose una crecida fortuna que aumentó despues.

Arcos (Santiago), politico chileno. Nació en Santiago de Chile en 1822 y falleció en Paris en 1874. Desde muy jóven se dedicó á los viajes hacia los que sentia singular afición y no contaba más de veinticuatro años cuando habia recorrido ya gran parte del nuevo y el viejo continente. En 1847 regresó á su patria y tomó una participación muy activa en los acontecimientos de la época, siendo el iniciador de la famosa *Sociedad de la Igualdad*. Sus ideas liberales hiciéronle víctima de las persecuciones del gobierno conservador que en aquel entónces regia los destinos de Chile y en 1852, vióse obligado, para salvar su vida, á emigrar del pais al cual no volvió más. Figuró también en las luchas políticas de la Argentina y finalmente, tomó parte en las agitaciones liberales de España de 1854 al 56. La vida de Arcos fué una de las más accidentadas: fué viajero, revolucionario, militar, político, literato, economista; colaboró en muchas publicaciones politicas y literarias y dió á luz varias obras, entre ellas *La Plata. étude historique*. Acosado por los padecimientos, de una enfermedad dolorosa, puso fin á sus dias, arrojándose al Sena.

Arechavaleta (José de), naturalista español. Nació en Urioste (Vizcaya) en 1838 y en 1855, después de haber cursado las asignaturas del bachillerato, se embarcó con rumbo al Plata. Desde su llegada á estas playas dedicóse con ardor al difícil estudio de las ciencias naturales y especialmente de la botánica, por la que demostró siempre marcada predilección y en la que hoy disfruta de una reputación casi universal. Radicado en Montevideo, ha cruzado de norte á sud y de este á oeste, toda la república del Uruguay, haciendo concienzudos y profundos estudios de su fauna y de su flora, que han contribuido á que en los centros científicos de Europa, á los que ha enviado diversas colecciones de vegetales uruguayos, se tenga un conocimiento casi exacto de las riquezas botánicas de ese país. Por espacio de siete años dirigió, con singular competencia, el Laboratorio Municipal de Montevideo y prestó valioso apoyo al Ateneo del Uruguay, dictando en él las clases de zoología y botánica. Más tarde fundó la Sociedad de Ciencias Naturales y prestó su desinteresado concurso á la de Amigos de la Educación Popular. Solicitó y obtuvo autorización para instalar el Laboratorio Microbiológico de Montevideo, dedicándose al estudio de la bactereología, llegando á prestar por este medio valiosos servicios al país. En efecto, en 1887, el Brasil cerró sus mercados al tasajo procedente del Uruguay fundándose en que este producto podía servir de vehículo á la propagación del cólera que en aquella fecha flagelaba la república. Semejante determinación causaba enormes perjuicios á la principal industria oriental y Arechavaleta tomó á su cargo la misión de combatirla en el terreno científico, demostrando lo infundado de la medida. A ese fin trasladóse á Rio Janeiro y en unión de los delegados científicos brasileños y argentinos, demostró palmariamente que el *bacilus virgula* inyectado en el tasajo, muere inmediatamente por encontrarse en un medio poco propicio para su conservación y desarrollo. Ha enriquecido la nomenclatura botánica con multitud de algas, musgos y hongos descubiertos por él, varios de los cuales llevan su nombre. Actualmente está terminando una obra que dará á la publicidad, con el título de "Agrostologia Uruguaya".


Arechavaleta (José de)

Areco (Juan Antonio), abogado y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1850. Cursó sus estudios preparatorios y de derecho en la Universidad de la Capital Federal de la república argentina, graduándose de doctor en jurisprudencia el año 1871. Despues de estudiar procedimientos en la Academia de Jurisprudencia obtuvo el diploma de abogado. Poco después de iniciarse en la carrera del foro argentino se puso al frente del acreditado estudio del doctor don Federico Pinedo. En 1875 y con motivo de la reorganización de los tribunales de la Capital, fué nombrado Juez de 1ª Instancia, puesto que desempeñó hasta 1878. Sus sentencias fueron publicadas por los escribanos don Pedro Cedres y don Cárlos N. Gonzalez en un libro que lleva por título *Fallos del Tribunal de Comercio de Buenos Aires*. Vuelto al desempeño de sus funciones de abogado no aceptó


Areco (Juan Antonio)

la cátedra de Práctica Forense, por considerar que esa materia debía ser enseñada conjuntamente con la de Procedimientos. En 1894 fué nombrado miembro de la Caja de Conversión, desempeñando al mismo tiempo el puesto de síndico del Banco de la Nación Argentina hasta 1896 en que presentó su renuncia, consagrándose desde entónces al ejercicio de su profesión.

Arellano y Arellano (Artemon) militar chileno Nació en Santiago en 1843 y en 1863 ingresó en el ejército como subteniente del 8º batallon de linea, cuerpo en el que hizo la campaña de Coquimbo. En 1867 emprendió la de Arauco, contribuyendo á la fundacion de las playas militares de Tolten, y Zuenle y los fuertes de Collicos y Boldos. En 1879 asistió á la campaña del Perú,encontrandose en las batallas de Pisagua, Dolores, Tacna, Chorrillos y Miraflores. Ocupada la ciudad de Lima, formó parte del ejercito expedicionario al interior del Peru, encontrándose en los combates de Balconcillo y Cicicalla. En 1884 hizo la campaña de Arequipa mandando una brigada del ejército. Pacificado el pais se le nombró fiscal militar y miembro de las comisiones revisoras de la tactica. Cuando estalló la revolucion de 1891, el ya coronel Arellano que permaneció fiel á la administracion de Balmaceda, tomó el mando de los guardias nacionales de Valparaiso y en tal carácter encontróse en las batallas de Concon y Placilla.

Arellano y Machuca (Victor José) periodista y militar chileno. Nació en Talca en 1872, educándose en el Liceo de la misma ciudad; pero viendose obligado á subvenir á sus necesidades desde muy niño, tuvo que dedicarse al trabajo, sin poder proseguir una carrera. Trató de aprovechar y aprovechó los conocimientos adquiridos y la opinion que á la prensa le impulsaba, en el periodismo, formando parte de las redacciones del *Comercio* y del *Imparcial*, despues de haber hecho sus primeras armas en otras publicaciones de menos importancia. Durante la revolucion de 1891, se batió como subteniente del regimiento 3º de línea, siendo herido en el combate librado en las márgenes del rio Aconcagua. En 1892 y con el titulo de *Batallas de Concon y Placilla* publicó un libro de recuerdos de aquella revolucion. En el mismo año dió á luz otra obra titulada *El Tribunal de Sangre*, en la que se narra el fusilamiento del periodista don Rodolfo Leon Lavin. En 1892 fundó y redactó en Valparaiso el periódico *La Igualdad*. Al siguiente año se trasladó al Ecuador, donde aun permanece desempeñando diferentes cargos públicos de importancia.

Arellano y Jecerat (Juan), periodista chileno. Nació en Valvaraiso en 1868. Cursó los primeros estudios en Santiago. A los 18 años de edad, y en virtud de los muchos conocimientos que poseía superiores á su edad y del precoz ingenio de que ya habia dado pruebas, se le nombró inspector de obras públicas. Con motivo de la guerra de 1891 tomó las armas alistándose en el ejército y fué nombrado ayudante del batallón Tomé, en cuyo puesto sirvió leal y abnegadamente al presidente Balmaceda. Derrotado éste por la revolución, Arellano, como otros muchos ciudadanos que habian permanecido fieles á Balmaceda, fué preso, sin que un solo momento flaquearan sus convicciones y cuando volvió á respirar las auras de la libertad, consagró todos sus esfuerzos á la justificación y rehabilitación del partido liberal democrático, escribiendo en favor de su credo político, desde 1892 á 1895, *La República*, *La Democracia*, *La Voz del Pueblo*, y *La Actualidad*. En 1893, firme siempre en su propósito de condenación del movimiento revolucionario iniciado por los congresales, escribió un opúsculo histórico titulado *El martirio de un Leal* y en 1894, dió á luz su interesante obrita histórica denominada *Los Periodistas de la Democracia*.



Arellano y Jecerat (Juan)

Arenales (José) geógrafo argentino del siglo actual. Es autor de una obra titulada: *Materias historicas y descriptivas sobre el gran pais del Chaco y Rio Bermejo, con observaciones relativas á un plan de navegacion y colonizacion.*

Arenas (Alejandro) abogado y hombre público peruano.—Nació en Lima el 26 de Febrero de 1842 y fué su padre el eminente jurisconsulto y estadista don Antonio Arenas—Despues de haber cursado la instruccion preparatoria, hizo sus estudios profesionales en el Colegio de San Cárlos, graduandose de bachiller en jurisprudencia en 1860. En el mismo año, con motivo de haber sido llevado á la ciudad de Huaraz para restablecer su salud quebrantada, dictó en el Colegio de dicha ciudad los cursos de derecho natural, constitucional, y romano hasta fines de 1863. En 1864 se recibió de abogado. En 1867 fué elegido diputado por la junta de la provincia de Huaraz figurando entre los independientes. En 1868 á 72 fué elegido y reelegido representante de la misma provincia en el Congreso de su pais. En 1878 á 1881 fué conjuez de la Suprema Córte de Lima. En 1877 á 79 formó parte del Consejo Departamental de Lima, desempeñando la vice-presidencia y la presidencia de ese cuerpo. En 1879 fué propuesto por un Consejo de notables ministro de gobierno, cargo que renunció á los dos dias por no estar conforme con la marcha politica del entónces presidente del Perú. En 1881 se le nombró presidente del partido constitucional que resistió al ejército invasor chileno por lo que se vió perseguido y tuvo que fugar á Arequipa donde se puso al servicio de la causa nacional de su pais. Fué diputado por Lima en el Congreso de Chorrillos; senador por Ancacho y diputado por Huari en el Congreso de Arequipa, en el que desempeñó las funciones de Presidente de la cámara de diputados. Consolidado el poder constitucional. despues de la toma de Lima, asistió al Congreso de 1886, como diputado por Huari, de cuyo cuerpo fué presidente. Durante varios años fué miembro del consejo superior de instruccion y de la junta consultiva de gobierno. En distintas épocas ha formado parte del consejo Provincial de Lima y de la sociedad de beneficencia pública. En la discusion del famoso "Contacto Grace" formó parte de la minoría que se opuso en el Parlamento peruano é ese negocio por considerarlo un atentado á los intereses nacionales de su país. Como orador forense y político se distingue por la sencillez de su estilo, por el vigor de su argumentacion y por la brevedad de sus discursos. En la actualidad es uno de los hombres mas considerados de su pais.

Arenas (Antonio), educacionista, jurisconsulto y político peruano— Nació en Lima en 1809—Educado en la capital de su patria obtuvo, despues de brillantes exámenes, el titulo de abogado y al ejercer su profesion pronto colocóse en primera linea entre los abogados del Perú. Fué rector del consultorio de San Cárlos, produciendo en ese establecimiento reformas trascendentales; fué Juez de alzada; fiscal del tribunal supremo de justicia y vocal del mismo, puesto que ha desempeñado hasta ultimamente. Ha sido diputado y presidente de ese cuerpo y ministro de relaciones exteriores y de gobierno. Como orador se distingue por la moderacion y corrección de su lenguaje. Fué uno de los diputados que mas trabajó en 1860 por la reforma de la Constitucion de 1856. En las elecciones generales de 1872 obtuvo gran número de sufragio para el puesto de presidente de la república; pero no triunfó.

Arenas (Martin), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1808 y falleció en la misma capital el 26 de marzo de 1871. A la edad de catorce años empezó su carrera militar ingresando, como cadete, en el cuerpo de *fusileros*. En 1825, después de haber cursado matemáticas en el colegio de Ciencias morales, fué nombrado subteniente 1º, y en agosto del mismo año alferez. En 1827 teniente 1º. En 1828 ayudante mayor. En 1829 capitan. En 1840 sargento mayor. En 1843 teniente coronel. En 1853 coronel graduado y en 1861 coronel efectivo. Tomó parte en distintas y numerosas acciones de guerra siendo las principales: combate naval del 5 de febrero de 1826 en el canal exterior abordo de la corbeta "25 de Mayo" contra las fuerzas brasileñas, asistiendo al sangriento ataque de la Colonia (república Oriental) en el 26 del mismo y en donde recibió una herida en la cabeza. Dado de alta, y mereciendo los más honrosos conceptos por parte de su gobierno, fué incorporado en el regimiento de artillería que hizo toda la campaña del Brasil. En 1829 formó parte de la expedición contra los indios (república oriental del Uruguay). En 1839 estuvo en la revolución del sud de la provincia de Buenos Aires. En 1840 sirvió á las órdenes del general Lavalle encontrándose en las batallas de "Don Cristóbal" y "Sauce grande". En el mismo año (mes de Setiembre 28 y 29) mandó dos cañones bomberos en el asalto y toma de la ciudad de Santa Fé. Después de esta jornada fué comisionado para conducir á la villa del Coronel (república Oriental) los heridos y enfermos del *ejército libertador* y al desembarcar por el Colastiné (rio Paraná) sostuvo un reñido combate contra las fuerzas enviadas por el gobernador Echagüe y apesar de no tener más elementos que un pequeño buque armado con dos cañones contra una goleta y ocho lanchones de guerra, consiguió abrirse paso y llegar á su destino. En 1843 mandaba las fuerzas que se encontraban en la isla de Martin García y peleó allí contra los seides de Rozas. Pasó después á Montevideo donde se le encomendó el mando de cinco baterias y un escuadron de artilleria ligera. En 1852 (3 de febrero) tenía á su cargo una brigada de artillería y en el mismo año organizó un cuerpo de esa arma para batir la revolución del coronel Lagos. En 1859 fué enviado, como gefe, de la predicha isla de Martin García, dejando su puesto de comandante de un batallon de Guardias Nacionales de la Capital argentina. Debido á las sugestiones de la política partidista el gobierno de Buenos Aires lo dió de baja á principios del año 60. Encontrándose retirado del servicio activo se produjo la declaración de guerra del gobierno del Paraguay y fué entónces que el coronel Arenas fué llamado para confiársele el comando en gefe del 2º. batallon de la 1ª. división "Bueuos Aires" que tanto se distinguió en aquellas cruentas jornadas, tomando parte en los combates de Dos de mayo, Estero Bellaco, Tuyuty, etc. En 1868 se le nombró gefe de la brigada de artillería y en 1869 se le volvió á dar de baja revistando en la plana mayor. Además de los ascensos, casi todos obtenidos en acciones de guerra, el coronel Arenas obtuvo muchas y merecidas condecoraciones, diplomas y notas honrosas.



Arenas (Martin)

Arenas (Pedro), jurisconsulto peruano.—Nació en la ciudad de Lima en 1809. Se dedicó á la carrera de la jurisprudencia en la que adquirió renombre como así mismo en la enseñanza pública. Fué juéz de alzada, fiscal del tribunal supremo de justicia y vocal del mismo. Fué diputado, presidente de este cuerpo, senador en dos ocasiones y ministro de relaciones exteriores y de gobierno. En 1856 formó parte de los reformadores de la Constitución. En 1872 fué candidato á la presidencia de la república, aunque no consiguió el triunfo. Es uno de los abogados más conspicuos del foro peruano.

Arestegui (Narciso), militar y escritor peruano. Nació en Puna en 1850 y murió en 1868. Entre sus novelas se citan como las más notables: *El padre Orani y La venganza de un marido*, basadas en tradiciones de su provincia natal.

Arévalo (Antonio), militar salvadoreño. En 1841 figura firmando una exposición dirigida á la asamblea constituyente de su país, instalada en Zacatecoluca en la que se encerraba una formal amenaza contra los liberales. En 1842 fué detenido por órden del vice-Presidente de la república en ejercicio del poder. Puesto en libertad, el pueblo, que estaba indignado por las amenazas que seguia haciendo á los predichos liberales, lo persiguió y capturó hiriéndolo.

Arévalo (Domingo S.), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1783 y dejó de existir el 18 de febrero de 1834.—En 1807 se alistó en uno de los batallones que combatieron á los ingleses.—Concurrió á las batallas de Salta y Tucuman á las órdenes del general Belgrano. En 1812 y siendo capitan, hostilizó con ciento cincuenta hombres á algunos grupos realistas que infestaban el alto Perú. Fué ascendido por ello á sargento mayor. En 1814 recibió el grado de teniente coronel y se le dió la tenencia del gobierno de Tarija. En 1815 volvió á incorporarse al general Rondeau, siendo uno de los jefes que desconocieron la autoridad del director Alvear. Estuvo en la funesta jornada de Sipe-Sipe. En 1821 volvió á Buenos Aires, y combatió contra el general Ramírez y los hermanos Cabrera, recibiendo en seguida el nombramiento de jefe de fronteras en cuyo puesto afianzó la seguridad y obtuvo varios triunfos contra los indios. Retirado del servicio activo lo sorprendió la muerte.

Argentó (Felipe), militar oriental. En 1846 lo vemos aparecer en Paysandú cuando la defensa que ese heróico departamento de la república Oriental del Uruguay hizo contra las fuerzas unidas del general Rivera y la escuadra francesa—El general Gomez, que tenía á su cargo esa defensa, al sentir la aproximación de Rivera se retira de aquel punto dejando al pueblo abandonado á su suerte. El 25 de diciembre se presenta Rivera con su ejército y ataca á Paysandú, secundado por la escuadra francesa. El comandante Felipe Argentó, que allí habia quedado con un reducido número de soldados y el vecindario, contestó el fuego vigorosamente. Rivera intimó la rendición y Argentó se niega á ello. Al dia siguiente vuelven las tropas de Rivera al asalto llevando un fuego horroroso de fusilería y cañon combinado con el de la escuadra francesa; pero los valientes sitiadores no cejan. El batallon de vascos que acompañaba á Rivera es completamente diezmado, y, herido su jefe Briel y su segundo jefe, se dispersa el resto—Por todas partes cunde el incendio que lo producen las bombas y las granadas de la escuadra y aun así tuvo que bajar una compañía de esta para conseguir entrar en la ciudad donde los vascos y los negros que acompañaban á Rivera se entregan á toda clase de horrores, al extremo de que aquel tuvo que hacer embarcarlos para contenerlos. Argentó entregó su espada á las fuerzas francesas negándose hacerlo á las de Rivera. En 1865 lo vemos otra vez defendiendo, con heróico esfuerzo á la misma Paysandú, cuando el general Flores, aliado al ejército brasileño la sitia, la asalta y convierte aquel generoso y valiente pueblo en una verdadera masacre; pero si es muy digna de encomio la defensa del 46, mas digna aún fué la del 2 de enero de 1865, inmortalizada por la historia contemporánea y loada por poetas y escritores. En esa defensa perdió su vida el valeroso Argentó al lado de Azambuya, Ribero, Fernandez Sierra y el inmortal Piris.

Argerich (Antonio), novelista y periodista argentino. Nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1857. Hizo sus primeros estudios en el colegio de su señor padre y siendo muy jóven aún entró á formar parte de la redacción de algunos diarios importantes. Se ha caracterizado en sus escritos literarios en el género *naturalista* teniendo por ideales á Emilio Zola y Alfonso Daudet. *La Revista Nacional* ha dado á luz muchos de sus artículos de un mérito indisputable. A mediados del año 80 publicó un libro con el título *¿Inocentes ó Culpables?*—que le valió, entre otras críticas favorables, una bellísima y encomiástica carta del novelista francés Emilio Zola. Ha desempeñado algunos puestos públicos y entre ellos las secretarías de la gobernación del Chubut y del gobernador de Catamarca (Dulce). En la actualidad escribe y colabora en *La Prensa* de la capital Argentina y tiene en preparación algunos libros sobre derecho civil.

Argerich (Cosme), médico español. Nació en Cataluña á mediados del pasado siglo y estudió la carrera de medicina en la facultad de Barcelona. Poco campo ofrecia en aquella época la península ibérica á la actividad científica y el Dr. Argerich, espíritu emprendedor y ávido de progresos, buscó en las colonias el espacio que en la metrópoli le faltaba para dar espansión á sus aspiraciones de progreso. Llegó á Buenos Aires y no tardó en darse á conocer como práctico en su profesión y como hombre virtuoso y caritativo poniendo su saber y á veces sus escasos medios á disposición de los indigentes que impetraban sus auxilios en una ó en otra forma. Poco despues de su llegada á Buenos Aires fué nombrado médico del hospital de mujeres y del asilo de huérfanas (1794) y en desempeño de sus funciones prestó revelantes servicios. Durante las invasiones inglesas, el Dr. Argerich no se dió punto de reposo, ya discutiendo y proponiendo los medios de defensa de la ciudad con la junta de notables creada á ese fin, ya empuñando el arma del soldado y disputando con encarnizamiento el terreno á los invasores; ya curando con igual amor á vencedores que á vencidos, llevando á unos y á otros los socorros de la ciencia y las palabras de consuelo. Estallado el movimiento revolucionario de Mayo, abstúvose de emitir opinión públicamente y de actuar en los acontecimientos, viviendo retraido y consagrado al ejercicio de su noble profesión. En 1813, creyó llegado el momento de contribuir al desarrollo científico de la nueva nación y trabajó empeñosamente ante los poderes públicos, hasta conseguir la creación de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, de la que fué largo tiempo uno de los más distinguidos catedráticos. Ignórase la fecha exacta de su fallecimiento.

Argerich (Juan Antonio), abogado, escritor y hombre público argentino. Nació el 26 de agosto de 1862 en Buenos Aires. Después de cursar estudios secundarios en el colegio nacional ingresó en la Facultad de Derecho, graduándose el 24 de mayo de 1886 con una tésis, sobre *Comercialidad de los inmuebles*. Siendo estudiente desempeñó durante diez años, la cátedra de literatura en la universidad de Buenos Aires. Ha sido colaborador en varios diarios y revistas y empleado en la biblioteca Nacional. Ha intervenido, como abogado defensor en los grandes procesos bancarios y en importantes pleitos civiles y comerciales. Ha escrito sobre crítica literaria un prólogo en la obra del Sr. Lagomaggiore *América literaria* en lo que se refiere á los argentinos; una carta al distinguido poeta don Rafael Obligado sobre sus poesías; un estudio referente á los del no menos distinguido publicista don Ricardo Gutierrez y otros trabajos literarios sobre Carducci, Stecchetti, los hermanos Goncourt, etc. Tiene en preparación un libro sobre *Constituciones* y *Partidos Argentinos*, del que ha publicado algunos fragmentos. Tomó parte, aunque no muy activa, en las contiendas políticas de su país y es en la actualidad diputado nacional en el congreso Argentino, puesto para que fué elegido en las eleciones de 10 de Abril de 1898.


Argerich (Juan Antonio)

Argerich (Manuel G.), abogado y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1835 y dejó de existir en la misma ciudad el 25 de mayo de 1871. Fueron sus padres don Santiago Argerich y la señora Mauricia Martinez. Hizo sus primeros estudios en el convento de San Francisco donde cursó con brillo humanidades. Hechos los estudios preparatorios, ingresó á la Facultad de Medicina y en 1852, despues de la batalla de Caseros, asistió, como practicante, al lazareto del convento de la Recoleta á cuidar enfermos de viruela, cuya enfermedad había hecho extragos en el ejército libertador. Apenas contaba diez y siete años cuando formó parte de la guardia nacional en defensa de la provincia de Buenos Aires contra el general Urquiza. Dejó luego los estudios de la medicina para seguir los de leyes mas en conformidad con su modo de ser. Producidos los sucesos del 59 abandona de nuevo los estudios para lanzarse al campo de batalla y en Cepeda arroja la espada del oficial para tomar un fusil y confundirse con sus soldados á quienes alienta con su ejemplo valeroso. Marcha despues, en compañía del doctor Marcos Paz (que fué despues vice-presidente de la república), Juan Chasaing (el tribuno y periodista popular) y otros jóvenes adversarios al pacto del 11 de noviembre, á las provincias del interior con objeto de conflagrarlas en contra del gobierno de la Confederacion; pero, no consiguen su objeto y tienen que tornar cansados; pero no desalentados. Llega Argerich á San Nicolás de los Arroyos y se incorpora al batallon 6 de línea con el grado de capitan. Toma parte en la batalla de Pavon en 1861 y en la hora del combate corre á las filas enemigas, se arroja sobre sus adversarios con la impetuosidad de su valor temerario, les arrebata una bandera y vuelve con ella para presentarla á su jefe al mismo tiempo que cae, ileso el cuerpo; pero rendido por el esfuerzo titánico. El estado de su salud lo hizo abandonar momentáneamente las filas del ejército; pero, su espíritu, siempre batallador en pró "de las ideas generosas que Buenos Aires proclamó en la revolución de septiembre" lo induce á que vuelva á ellas. Marcha de nuevo al interior de la república y toma parte en el combate de Cañada de Gómez. Pasa á Catamarca y de ahí á Tucuman y en todas partes donde vá propala, con su palabra ardiente y su génio de tribuno, las ideas de redención, de libertad, de odio á los tiranos. La enfermedad que venía minando su existencia, recrudece y lo pone á las puertas de la muerte. Convaleciente aún vuelve á Córdoba donde, con el traje del soldado, se presenta á rendir su exámen de egreso en la academia teórica práctica de aquella ciudad. Obtenido el diploma de abogado torna á Buenos Aires y se entrega á las tareas de su profesión "y á las luchas siempre agitadas y siempre ardientes de la política." Es en esa época que se destaca de una manera admirable la figura simpática de Manuel Argerich. Habia en él el principio virtual de todo lo que requiere fuerza y abnegación: habría sido de la estofa de los mártires cristianos si el elemento místico hubiese entrado en mayores proporciones en su rica naturaleza. Su vida habría sido menos agitada y más fecunda á no haber sido tan volcánica. No era un pensador ni un estadista, ni un sábio; tampoco era un ambicioso ni un caudillo. Faltábale reposo para lo primero y sobrábale moral para lo segundo. Su inteligencia era clarísima, su ánimo resuelto; pero sobre todos sus instintos y todas sus facultades predominaba soberanamente su sensibilidad delicada, exhuberante, desigual y tirana. Del rapto febril del entusiasmo caia á veces por una crisis brusca, en un desaliento angustioso. Ninguna forma del sentimiento, desde el delirio expansivo hasta la misantropía dejó de trabajar su alma. Todo cuanto nacia ó penetraba en su espíritu se convertia en pasión y se reflejaba en forma de pasión. Sus ideas eran arrebatos de imaginación que á menudo le arrojaban en la quimera; sus deseos eran explosivos, sus dudas una tortura, su desilusión lo postraba. No conocía los términos medios: la timidez le repugnaba, sotocábase en la negación. ¡Qué alma tan sediente de ideal, tan necesitada de acción! No parecía si no que aún sus desfallecimientos eran activos, tan dolorosamente le corrian al corazón. Fué soldado glorioso de la patria; fué uno de los abogados más distinguidos del foro argentino; fué tribuno popular que electrizaba con su palabra de fuego y su exquisita sensibilidad lo hizo el más abnegado de los hombres como lo probó en los dias de luto de las epidemias de 1867 y 1871 que asolaron la capital de la república Argentina.

Argerich (Pedro), abogado argentino. Como la mayor parte de la juventud estudiosa, Argerich abandonó las aulas en 1865 para ir á combatir al invasor de su patria. Marchó de la capital Argentina el 22 de junio de ese año é incorporado en el 1er batallón de la 1a división de Buenos Aires en clase de subteniente de la 4a compañía, encontróse en las siguientes acciones de guerra: pasaje al Paraguay por el Paso de


Argerich (Pedro)

la patria del 16 al 18 de abril de 1866; combate en el Estero Bellaco el 2 de mayo del mismo año; combate en el mismo punto el 20 del mismo mes y año; batalla de Tuyutí y Naranjal de Tuyutí; asalto á Curupaití; ocupación de Zuguerie; ocupación de Tuyucué y ocupación de Humaitá. Por esos hechos obtuvo las condecoraciones otorgadas por los tres gobiernos aliados. En 1868 y ya casi terminada la guerra, volvió á Buenos Aires y prosiguió sus estudios hasta obtener el diploma de abogado. Ha desempeñado varios puestos en la magistratura y.... ¡cosa rara! jamás lo atrajo ni lo sedujo el partidismo político, ni el medro por esos medios. Goza de reputación como jurista y eso le satisface. Ha logrado formarse una posición desahogada y eso le basta.

Argomedo (Diego Aurelio), médico y militar chileno. Nació en San Fernando en 1842, dejando de existir el 26 de noviembre de 1879. Fueron sus padres el abogado don Manuel Argomedo y doña Rosario Mardones. Dedicó sus primeros años á los estudios elementales en el Liceo de su ciudad natal. En 1861 ingresó en las aulas del Instituto Nacional de Santiago de Chile y mientras seguia sus estudios escribió unos apuntes históricos sobre O'Higgins. Cursados los preparatorios fué á ingresar al estudio de la medicina cuando se produjo la guerra con España (1865) é inclinado á la carrera militar aprovechó la coyuntura para enrolarse en el ejército de línea asistiendo como alferez del 1º de línea al bombardeo de Valparaiso. En 1867 fué nombrado ayudante de la comandancia general de armas de Santiago de Chile. En 1874 graduóse de doctor en medicina presentando una tésis titulada *La dirección de las balas en el cuerpo humano y la naturaleza de las heridas.* En 1879 tomó parte en la guerra del Pacífico siendo su acción activa en las campañas de Antofagasta, Tarapacá, Caracoles y Dolores, donde murió gloriosamente.

Argomedo (José Antonio), magistrado chileno. Nació en Santiago de Chile en 1805 y dejó de existir en el mismo punto en 1874. Educado en la universidad de su ciudad natal obtuvo el diploma de abogado y fué procurador de ciudad; secretario de la Córte Suprema; juez de letras de Santiago y propuesto para ministro de la Córte de Apelaciones.

Argomedo y Gonzalez (José Tomás), abogado y servidor público chileno. Nació en Curicó el 18 de septiembre en 1804 y falleció en Concepción el 19 de diciembre de 1869. Fueron sus padres don José Gregorio Argomedo y Montero y doña Cruz Gonzalez y Zúñiga. Se educó en la universidad de San Felipe. En 1819 fué nombrado catedrático de gramática castellana en el Instituto Nacional. En 1820 fué catedrático de filosofía en el mismo establecimiento dando un *Tratado de psicología.* En 1824 fué elegido diputado al congreso, elección que vino á ratificarse en 1828 en cuyo año firmó la constitución chilena como representante de San Fernando. Después creemos que se retiró á la vida privada, pues no lo vemos figurar en la acción pública.

Argomedo y Montero (Jose Gregorio), prohombre de la revolución chilena. Nació en San Fernando en 1767 y dejó de existir en Santiago de Chile el 5 de octubre de 1830. Fueron sus padres don Tomás Argomedo y Reyes y doña Isabel Montero. Educóse en la universidad de San Felipe donde obtuvo el diploma de abogado. En 1810 figuró con prestigio en la revolución emancipadora. Fué secretario de gobierno del presidente Mateo Toro Zambrano y del general Carrera. En el gobierno del general O'Higgins fué nombrado oficial de la Legión de Mérito y ministro de la córte de apelaciones. Fué consejero de Estado, diputado al congreso, vice presidente de la república, presidente de la Córte Suprema y rector de la universidad de San Felipe.

Argomedo de Soffia (Josefa), filántropa chilena. Nació en Santiago de Chile en 1823 y dejó de existir en su ciudad natal en 1868, de resultas de un incendio. Fué su padre el distinguido patriota y jurisconsulto don José Gregorio Argomedo y dedicóse, desde muy niña á obras pías. Conjuntamente con el abnegado sacerdote Blas Cañas fundó en 1855, un asilo de huérfanas en la capital de Chile.

Argomedo y Urzúa (Bernardo), abogado y servidor público chileno. Nació en Santiago en 1847. Se educó en el instituto nacional. Se recibió de abogado en 1870. En 1871 fué nombrado vice rector de la universidad de la Serena, desempeñando al mismo tiempo las clases de historia y literatura. En 1878 fué nombrado gobernador de Ovalle. En la administración de Santa María fué profesor de literatura de la escuela naval y del Liceo de niños de Valparaiso. En la de Balmaceda fué juez letrado de Cañete y Yumbel. Entre sus composicionas poéticas se consideran las mejores *Al combate de Iquique* y *Canto á la Serena.*

Argomedo y Urzúa (José Gregorio), abogado y servidor público chileno. Nació en el pueblo de Tilcoco en 1842 y falleció en Angol en 23 de septiembre de 1888. Fueron sus padres don José Tomás Argomedo y Gonzalez y doña Margarita Urzúa. Se educó en el instituto nacional y en 1864 se recibió de abogado. En 1866 fué nombrado secretario de la intendencia de Arauco, puesto que ejerció hasta 1868. En 1875 fué secretario de la municipalidad de Santiago y fué consejero de Estado, relator del consejo de Estado y juez de letras de los Angeles y Llanquihue y notario público de Angol, en cuyo puesto falleció.

Argomedo y Urzúa (Walerico), militar chileno. Nació en Santiago de Chile en 1849 y dejó de existir en las selvas de Traiguen en enero de 1868. A causa de la guerra con España dejó sus estudios y formó en las filas del batallon 9 de línea en 1866. Terminada aquella ingresó de alferez de granaderos de á caballo y fué con su cuerpo á la frontera, donde, despues de varios combates con los indios, en los que él tomó una participación valerosa, dejó de existir á causa de las heridas recibidas en una sorpresa llevada por un ejército numeroso de indígenas.

Argüelles (Juan), militar español. Nació en la provincia de Oviedo el 9 de diciembre de 1829. Llegó á la república Argentina en el año 1845 y entró como escribiente en la secretaría de Santos Lugares con el grado de subteniente en el batallon Cuartel General que lo mandaba el sargento mayor don Antonino Reyes. En el mismo año fué ascendido á teniente 1º. por haber tomado parte activa en la batalla de Obligado. En 1852 (3 de febrero) tomó parte en la batalla de Caseros á las órdenes del coronel don Pedro José Diaz. En el sitio de diciembre del mismo año hasta fines del 53, fué ayudante del coronel don Hilario Lagos. Asistió y tomó parte activa en las batallas de Cepeda (23 de octubre de 1859), Pavon (17 de septiembre de 1861) y Cañada de Gomez (23 de noviembre del mismo año), á las órdenes del general Lagos y coronel Lamela ya con el grado de sargento mayor por haber tomado tambien, anteriormente, parte en las batallas del Tala y Villa Mayor, bajo las órdenes del general Costa, el cual fué fusilado en esta última. En 1873 tomó participación en la revolución que Lopez Jordan (hijo) hizo en la provincia de Entre Ríos, abandonando desde entónces la vida militar para dedicarse al desempeño de puestos civiles. En 1890, siendo comisario de policía de la capital federal, marchó al mando del primer batallon de vigilantes contra las fuerzas revolucionarias que se hallaban en el Parque, estando á las órdenes del entónces teniente coronel don César Lobo y con este motivo fué reincorporado al ejército nacional con el grado de sargento mayor.

Argüelles (Máximo Angel), educacionista y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1828 y dejó de existir en el mismo punto en 1863. Se educó en el instituto nacional y se recibió de abogado en 1854. Desempeñó antes los puestos de profesor de matemáticas y geografía y director de la escuela normal de profesores en reemplazo de don Domingo Faustino Sarmiento que se fué á Europa y Estados Unidos á estudiar la organización de la enseñanza primaria. En 1855 publicó un *Silabario español* en verso. En 1856 un *Tratado de cosmografía.* En 1857 fué jefe de la compañía chilena de fundición en Coquimbo. En 1858 intendente de esa provincia. Fué miembro de la Facultad de Humanidades de la universidad de Santiago de Chile haciendo un estudio sobre *La Educación populár de Chile.* Fué diputado y presentó un proyecto sobre el mejoramiento del preceptorado. Fué director de la escuela normal. Fué secretario general y comandante del cuerpo de bomberos de su ciudad natal.

Argüello (Luis), militar argentino. Nació en la provincia de Córdoba en enero de 1844. A los diez y siete años entró como aspirante en el batallon 10º de línea. En 1862 marchó á la frontera con el grado de subteniente donde permaneció hasta la declaración de la guerra del Paraguay á donde marchó con el grado de teniente 1º del 4º de línea. Allí permaneció hasta la terminación de aquella por lo que mereció todas las condecoraciones acordadas volviendo de capitan. Apesar de haber sido propuesto para el grado de sargento mayor pidió su baja y se trasladó á su provincia natal, donde se le nombró mayor de guardias nacionales, teniente coronel y coronel, tomando parte en contra de casi todas las revoluciones que se produjeron desde entónces. En la del 90 vino á Buenos Aires al frente de una brigada y en la del 92 fué ayudante de campo del teniente general Levalle. Ha sido diputado y senador de la cámara legislativa de su provincia y ha ocupado otros puestos importantes en la misma.


Argüello (Luis)

Argüero (Luis Maria), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1814 y en 1827 ingresó en un cuerpo de artillería. En 1834 obtuvo el grado de sargento mayor. Marchó á la espedición que al desierto hizo don Juan Manuel Rozas. Antes de que terminara aquella campaña tuvo que pedir su retiro á causa de una penosa enfermedad. En 1840 fué nuevamente dado de alta con la efectividad de sargento mayor y se incorporó al ejército de Oribe en la campaña al interior de la república argentina. Tachado de *salvaje unitario* fué separado del ejército y borrado su nombre del escalafon. Producida la batalla de Caseros y vencedoras las huestes del ejército libertador. Argüero, que no habia tomado parte en ella, hizo pedazos el diploma de la medalla acordada por la Legislatura de Rozas, como él la llamaba, á los que espedicionaron el Colorado. En ese mismo año (1852) fué nombrado teniente coronel de infantería por el general Pintos. Estuvo en las filas del partido liberal en las batallas de Pavon y de Cepeda. Fué jefe del detall del ejército del sud que se formó para asistir á la segunda y en 1861 se le promovió á coronel efectivo. Estuvo en la guerra del Paraguay donde, confiándosele el mando de un cuerpo, pereció en la cruenta batalla del 24 de mayo, dando pruebas de su serenidad y valor para el combate. Como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos: el coronel Argüero "era un militar tallado á la antigua, nacido para la guerra y observador riguroso de la ordenanza y de la disciplina".


Argüero (Luis María)

Arguivel (Andrés), patriota y hombre público argentino—Nació en Buenos Aires y educóse en España. En 1789, cuando apenas contaba nueve años sus padres lo mandaron á la península—Cuando en su patria lanzóse el grito de libertad Arguivel hizo todo lo posible para salir de España y venir á tomar parte en los movimientos que dieron por resultado la independencia sud americana; pero no siéndole posible se afilió allí mismo en las lógias que se establecieron en las principales ciudades y se puso en correspondencia directa con



los prohombres de la revolucion de Mayo. En 1819 preparaba el gobierno español una poderosa espedición de todas las armas á objeto de sofocar de una vez por todas el movimiento revolucionario de América; pero, llegado el momento, las tropas que formaban esa expedición, se insurreccionaron y tuvo que quedar sin efecto. Documentos y relatos que hemos tenido á la vista aseguran que esa insurreccion fué preparada y llevada á cabo por instigaciones de Arguivel que de esa manera prestaba uno de los mas grandes servicios á su patria de la que se separó tan niño y á la que no volvió si no cuando ya encanecía su cabeza—En 1825 fué diputado al Congreso Argentino en el que tomó parte en algunas cuestiones de importancia.

Arias (Amaro L.), militar argentino. En 1865 ingresó al ejército de la patria en calidad de soldado distinguido en el regimiento de guardias nacionales General Lavalle, hoy once de caballería. En el mismo año fué nombrado porta-estandarte y en 1866 pasó al batallon 6 de infantería de línea como subteniente á guerra. Obtuvo despachos de subteniente de línea el 4 de octubre del mismo año y grado á grado fué ascendiendo hasta que en 27 de julio de 1890 obtuvo las palmas de general de brigada. Desde 1865 á 1869 hizo toda la campaña del Paraguay en la que se encontró en veinte y tantas batallas, combates y asaltos. En los distintos hechos que se han producido en el interior tomó parte en el de San Ignacio, y en todas las persecuque se hicieron á los caudillos Varela, Legreen, etc. hasta hacerlos huir á las cordilleras de los Andes; contra Lopez Jordan; en Santa Rosa; punta del Monte; sitio de Concepción del Uruguay; toma de villa Colon; defensa de Gualeguay; contra la revolución *tejedorista*, al mando de una división compuesta de caballería é infantería. Organizó la guardia nacional de Gualeguay contra la nueva revolución de Jordan. Terminada la revolución *tejedorista* en 1880 pasó á incorporarse al cuerpo de ejército que mandaba el general Ayala en la provincia de Corrientes. En 1883 fué nombrado jefe de la 2ª. división del ejército en campaña sobre el río Negro y Neuquen permaneciendo tres años al servicio de aquellas fronteras siendo nombrado después jefe del 1er regimiento de infantería de línea. Ha desempeñado las siguientes comisiones: interventor á las provincias de Catamarca y Entre Ríos y jefe de las fuerzas de la intervención á la provincia de Santiago del Estero y de las que se pusieron á las órdenes de la intervención en la de Buenos Aires. Tiene las siguientes condecoraciones: cordones y medallas acordadas por los combates y batallas de la guerra del Paraguay.


Arias (Amaro L.)

Arias (Antenor), abogado y hombre público peruano. Nació en Ica el 3 de agosto de 1849. Hizo sus estudios en el colegio de San Cárlos recibiéndose de abogado en 1871. Ha desempeñado numerosos cargos y comisiones tanto judiciales, como administrativos, municipales y de instrucción pública. Ha sido vocal de la Suprema Córte de Lima; catedrático y profesor en distintas asignaturas; ministro de relaciones exteriores; miembro de distintos concejos municipales; redactor de *La Gaceta Judicial*; del *Repertorio Jurídico Administrativo*, del *Derecho*, etc.; corresponsal de varias publicaciones científicas europeas, etc. En 1876 obtuvo, por unanimidad de votos, una medalla de oro y un premio pecuniario en un concurso científico sobre una cuestión de derecho marítimo internacional. Es autor de un testo sobre esa materia que ha sido citado en obras de publicistas franceses, alemanes é italianos.


Arias (Antenor)

Arias (Cárlos), electricista argentino. Nació en Buenos Aires á mediados de este siglo. Siendo muy jóven se dedicó al estudio de la electricidad ingresando como subalterno á la oficina central del antiguo telégrafo del Estado. En 1870 fué designado como jefe de la del Rosario de Santa Fé. En 1873 se le nombró jefe del mismo ramo en la oficina central. En 1874 inspetor general de los telégrafos nacionales puesto que abandonó en 1880 debido á sus ideas políticas contrarias al nuevo gobierno del general Roca. Fué gerente y director de las primeras empresas telegráficas que se establecieron en la provincia de Buenos Aires. En 1882 el gobernador Dr. Dardo Rocha, lo nombró inspector general del telégrafo del Estado y del ferrocarril del oeste con facultades ámplias para organizarlo y ensanchar su red. En 1884 fué nombrado director de la 5ª. división en la nueva organización del predicho ferrocarril, estendiendo las líneas de este á todos los pueblos de la provincia de Buenos Aires construyendo en dos años tres mil kilómetros de línea telegráfica y entregando al servicio público distintas oficinas del mismo ramo. Al mismo tiempo que daba rápida y acertada organización á la división que estaba á su cargo, escribió manuales y reglamentos técnicos, construyó un plano completo de la red, organizó un taller modelo de aparatos eléctricos, fundó la escuela de telegrafistas que tantos beneficios ha reportado á muchos niños desprovistos de fortuna; inició y presidió la primera convención telegráfica de todas las empresas que existen en la república Argentina, reglamentando sus tarifas. Fué encargado de establecer el alumbrado público en La Plata, designándosele como director de la luz eléctrica. En 1888 fué nombrado director general del ferrocarril del oeste de la provincia de Buenos Aires por el gobernador don Máximo Paz, puesto que abandonó al produirse la enagenación de esa importantísima empresa.


Arias (Cárlos)

Arias (Francisco Gabino), expedicionario argentino. Nació en la provincia de Salta en 1752 y dejó de existir en su provincio natal en 1808. En sus primeros años se dedicó á la carrera militar, llegando por su intrepidéz y acierto á obtener el grado de coronel. Dedicóse después por decidida vocación á la exploración de regiones desconocidas con su amigo el comerciante de Buenos Aires, señor Matorras, quien dejó de existir al año de acompañarle en esas exploraciones. En 1786 hasta 1805 siguió Arias en sus contínuos viages por las regiones del Chaco. De sus observaciones escribió un libro, titulado: *Extracto de todas las actuaciones seguidas con el superior gobierno sobre conquista y expediciones en el gran Chaco*, que empezado en el año 1774 terminan en el aña 1808. Al morir, en la mayor indigencia, dejó á su hijo, doctor José Antonio Arias Hidalgo, el cuidado de seguir el expediente promovido ante el superior gobierno para la prosecución de la empresa; pero, debido á las distintas conmociones porque atravesó el pais durante aquella época, no pudo obtener la realización de la última voluntad de su padre. Esa obra no se publicó nunca y creemos que el manuscrito se ha extraviado.

Arias (José I.), militar y hombre público argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires el año 1845. Muy jóven aún y siendo tipógrafo de la imprenta de *La Tribuna* de los señores Varela, dejó el componedor por empuñar el arma del soldado. Hizo toda la campaña del Paraguay como oficial del 6º. de infantería encontrándose en las principales batallas y hechos de armas mereciendo elogios de sus jefes por la bravura y sangre fría demostradas. Concluida aquella guerra tornó á Buenos Aires y fué enviado á la frontera. Producida la revolución del año 1874 y siendo él uno de los pocos jefes que permanecieron fieles al Poder constituído se vió rodeado en el paraje denominado La Verde por fuerzas infinitamente superiores á las que él tenía, comandadas por el teniente general don Bartolomé Mitre y otros jefes de alta graduación revolucionarios. Arias no se intimidó y, teniendo á sus órdenes á los hoy general de división don Francisco Bosch y contralmirante Solier, aceptó el reto que fué fatal para el ejército del general Mitre quien, después de un reñido combate, tuvo que ponerse en retirada. La persecución no se hizo esperar: tres tenientes coroneles tuvieron la misión de hacerla: Lagos, Campos y Arias; pero este logró alcanzar al ejército en derrota y el general Mitre le entregó su espada. En 1876 fué ascendido á coronel. Producida en 1880 la revolución contra *la imposición* de la candidatura del general Roca y por ende contra el gobierno del doctor Avellaneda, el coronel Arias, revolucionario, marchó á la campaña de Buenos Aires y reunió en pocos dias un ejército de noveles soldados que trajo á la capital, foco de la revolución. Vencida la revolución el coronel Arias se retiró de la vida militar para entregarse á la vida privada. En 1883 fué nuevamente incorporado al ejército; pero sin mando efectivo y sin que él lo solicitara. Durante mucho tiempo se ha preocupado más de asuntos mercantiles que de la carrera por la que tanta inclinación manifestára desde sus primeros años y que con tan resaltantes cualidades descollara. Obligado por sus amigos políticos aceptó la vice gobernación de la provincia de su nacimiento, puesto que ha desempeñado, sin ejercitarlo, como presidente del senado, hasta principios de este año.


Arias (José I.)

Arias (José Vitervo), jurisperito peruano. Nació en Lima en 1839 é hizo su instrucción primaria en un colegio de Ica á cargo del educacionista español don Joaquin Villarreal. Cursó los ramos de instrucción media en el colegio nacional de San Luis Gonzaga de aquella ciudad, estudiando, en el mismo establecimiento, derecho natural, constitucional, internacional y parte de derecho civil. En 1853 se trasladó á Lima en donde ingresó á la escuela de medicina y cursó las materias correspondientes al primer año de estudio de esa Facultad. Tenía la intención de seguir paralelamente las carreras de abogado y médico y de recibirse en ambas el mismo año; pero una afección pulmonar le hizo interrumpir sus estudios de medicina pasando á Huancavelica donde terminó los de derecho. En 1868 se recibió de abogado en Ayacucho y en 1869 fué elegido conjuez de Huancavelica. En 1876 fué electo senador y se trasladó á Lima. En 1878 fué nombrado conjuez de 1ª. instancia de la provincia constitucional del Callao, puesto que desempeñó en distintas épocas y distintos puntos. Durante su permanencia en Huancavelica desempeñó distintos ramos del magisterio y varios puestos públicos de importancia. A mas de senador por su provincia, puesto para el que fué electo antes y después de la guerra con Chile, fué diputado en representación de distintos departamentos. En 1879 desempeñó las carteras de ministro de justicia y hacienda. Tuvo á su cargo la redacción simultánea de *El Comercio* y *El Callao*, después de haberse ejercitado varios años en la de otros periódicos que fundó ó en que colaboró en Huancavelica. Ha dado á la publicidad varios libros sobre materia penal y es considerado en su pais como uno de


Arias (José Vitervo)

los hombres más versados en la ciencia del derecho.

Arias (Manuel Eduardo), guerrillero argentino. Nació en Jujuy y en 1817, al frente de ciento cincuenta milicianos, tomó por asalto y á viva fuerza el pueblo fortificado de Humahuaca (Jujuy) que defendian los realistas, y por trofeo ochenta y seis prisioneros, siete piezas de artilleria, fusiles, bastimento, granadas, cabalgaduras, y una bandera del famoso regimiento "Picoaga", que en memoria de haber hecho la campaña del Cuzco, llevaba en uno de sus ángulos la efigie del desgraciado Pumakalma, degollado por el crimen de haberse pronunciado por la independencia de su pais. El comandante Arias, al pasar el parte de esta jornada decia: "Se jactan los enemigos de que dicho regimiento es invencible; pero seria porque estaba reservado á los gauchos humillar su orgullo". Arias fué premiado con una medalla de oro, alusiva á la accion. En 1831 (3 de Abril) el general Güemes, al frente de las tropas salteñas y santiagueñas invadió la provincia de Tucuman; pero el famoso guerrillero Manuel Eduardo Arias le salió al encuentro, secundando las órdenes del coronel Gonzalez y lo derrota en Trancas. Manuel Eduardo Arias murió el 23 de Junio de 1822, asesinado por los gauchos de su provincia natal.

Arias (Tomás), hombre público argentino. Nació en la ciudad de Salta en 1804 y falleció en la misma en 1863. Dió principio á la carrera de las letras; pero se vió obligado á abandonarla por falta de salud. En 1815 hizo un viaje á Buenos Aires á objeto de establecerse despues como comerciante en su provincia natal, lo que hizo. En 1840 desempeñó por delegacion y en breve tiempo, la gobernacion de Salta. En 1841 el general Oribe, que ocupaba la provincia de Tucuman, lo reclamó al gobierno de Salta por haberlo declarado *traidor á la patria*, á lo que el gobierno de Salta se negó. Fué uno de los más decididos adversarios de Rozas y á la caida de éste el pueblo de Salta lo proclamó gobernador eligiéndolo la Legislatura legalmente. En tal carácter ratificó en esa fecha (1852) el tratado de San Nicolás. Fué presidente del banco Argentino establecido en el Rosario de Santa Fé; senador al congreso de la nacion y ministro de hacienda en la administracion del doctor don Santiago Derqui.

Arias de Correa (Margarita), matrona argentina. Cuando los sucesos del año 1810 se desarrollaron, sabidos son cuántos y cuántos sacrificios hicieron las matronas argentinas en holocausto de su patria. Quienes entregaban sus joyas y hasta las bajillas de mesa para comprar armas; quienes sucumbian heroicamente antes de revelar un secreto que pudiera comprometer el éxito de la causa libertadora. Entre esas heróicas matronas se encontró la señora Margarita Arias de Correa quien, ademas de entregar cuanto poseía de algun valor pecuniario, retiró sus tiernos hijos del colegio donde se educaban y los presentó al gobierno como soldados de la patria.

Arismendi (José Loreto), militar venezolano. Tomó parte desde su principio en casi todas las acciones de guerra que dieron por resultado la independencia de su patria, ya adversas como propicias y nunca desmayó su espiritu generoso aun en los casos mas desesperados. En 1815 el general Morillo lo sitió con cinco mil soldados aguerridos y bien armados y municionados en la isla Margarita, donde Arismendi solo tenia cuatro cientos patriotas quienes, despues de un reñido combate tienen que someterse al número. El valiente *mestizo* Arismendi finje someterse tambien; pero logra evadirse y pocos meses despues asalta, con un puñado de patriotas, la plaza fortificada de Juan Griego y estrecha de tal manera á las tropas realistas que se encontraban en la misma isla donde meses anteriores tuvo que someterse, que, aterrorizados, para huir de aquella sorpresa, tuvieron que conservarse en las fortalezas. En 1816 el general realista don Salvador Moxo ofrece diez mil pesos por su cabeza. Fué de los jefes venezolanos que le negaron autoridad á Simon Bolivar cuando éste volvia de su tercera expedicion. Tomado prisionero en Irapa fué inmolado por las fuerzas realistas dando muestra, en sus últimos momentos, de un valor indomable y un patriotismo digno de mejor suerte.

Arismendi (José Bautista), militar venezolano. Como el anterior fué uno de los gefes prestigiosos de la independencia americana acompañando al general Bolivar en muchas de sus arriesgadas empresas. De simple voluntario y de humilde condicion logró adquirir prestigio tal que grado á grado se elevó á la gerarquia de general.

Aristegui (José Miguel) prelado chileno. Nació en el último tercio del siglo pasado é hizo su educacion en las escuelas pías de su patria. En 1825 fué promovido al presbiterado y llegó á ocupar los puestos mas culminantes en la gerarquia eclesiástica de Chile. Fué obispo de Himeria, dean y vicario general del arzobispado de Santiago. Ha sido miembro de la Facultad de teologia y ciencia sagrada en la Universidad de la misma, formando parte del Congreso como senador en distintas ocasiones. La sociedad de su patria ha tenido por él el más alto aprecio y consideracion debido á la bondad de su carácter y á las luces de su inteligencia.

Arizaga (José Rafael), estadista y jurisconsulto ecuatoriano. Nació en Cuenca el 21 de octubre de 1825 y murió en la misma ciudad el 21 de noviembre de 1889. Concluyó sus estudios de jurisprudencia en la célebre universidad de Quito, que le confirió el doctorado y poco despues se incorporó al colegio de abogados del Azuay. El ejercicio de la abogacia y el periodismo fueron sus ocupaciones de preferencia, habiendo conquistado en ambos reputacion continental. Como abogado le distinguian incorruptible probidad, certero golpe de vista jurídico para las cuestiones más complicadas, conocimiento profundo de la legislacion ecuatoriana, de sus orígenes, y de otras extranjeras, ilustracion variada en los demás ramos del saber humano, palabra fácil y elocuente; en suma: reunía casi por completo las árduas condiciones del ideal de d'Aguesseau. Uno de sus principales triunfos como defensor, fué el relativo al célebre proceso que instauró y siguó para trasladar al camposanto los restos mortales de la infortunada poetisa suicida Dolores Veintemilla de Galindo, á los que negara sepultura eclesiástica la curia. Sirvió á su provincia como profesor de derecho público y de historia, como decano de la Facultad de Jurisprudencia y rector de la universidad de Cuenca. Elevado á la magistratura fué varios años ministro de la córte suprema del distrito del Azuay, y despues vocal de la córte suprema de Quito. Como periodista perteneció á esa pléyade de escritores y publicistas de Cuenca, llamada con razón la Atenas del Ecuador, que con Malo, Cueva, Villagonez Borja, los Barreros, Rendón, etc. levantaron el periodismo ecuatoriano á gran altura. En *El Centinela*, *El Constitucional*, *El Porvenir*, *etc.* hizo razonada oposicion al gobierno de García Moreno, lo que le ocasionó persecuciones y confinamientos. Después del asesinato de éste (1876) el Dr. Arizaga publicó en la capital una hoja titulada *Situación crítica*, que puso fin al estupor de los ánimos y popularizó la candidatura del Dr. Antonio Borrero, á la presidencia. Triunfante dicho señor, encomendó al Dr. Arizaga el portafolio de hacienda y más luego el ministerio general, cuando la revolución del general Veintemilla. El Dr. Antonio Flores, le ofreció en 1888, la cartera de lo interior y relaciones exteriores, que no pudo aceptar. Era miembro correspondiente de la Real Academia española y efectivo del Ateneo de Lima. Murió pobre y aún sus enemigos políticos respetan su memoria.

Arizaga (Manuel Nicolás), literato y hombre público del Ecuador. Nació en Cuenca, capital de la provincia del Azuay, el 12 de diciembre de 1856. Desde muy jóven fué admitido en el Liceo de la Juventud, sociedad literaria dirigida por el ilustre poeta Dr. Luis Cordero, la misma que mandó publicar la leyenda en verso titulada *Anacaona*, y representar *La Expósita*, drama en tres actos y en verso, del repertorio de Arizaga. En 1879 se graduó de doctor en jurisprudencia, y el año siguiente se incorporó en el colegio de abogados, ante el tribunal superior del Azuay. Desde entónces se consagró al ejercicio de la profesión, que ha sido su labor favorita, de la que sólo le han distraído, voluntaria ó involuntariamente, los acontecimientos políticos, en los cuales figura desde 1876. En 1882 hizo toda la campaña conocida con el nombre de la *Restauración*, que terminó con la toma de Guayaquil, el 9 de julio de 1883. Mientras permaneció en la capital, á principios del mismo año, fundó y redactó *El Atalayo*, y desempeñó la subsecretaria del ministerio de lo interior y relaciones exteriores. Asistió como diputado por la provincia del Oro, que le debe su fundación, á la Asamblea Constituyente de 1884. Después fué elegido senador por la provincia de Esmeraldas. En el ejército ha alcanzado el grado de coronel. En 1885, fué nombrado miembro efectivo de la Academia de Cuenca, correspondiente de la de Quito y de la Real española de Madrid. En 1888 ganó la medalla de oro en un concurso literario. En 1892 fundó *El Independiente*, é hizo con él la campaña eleccionaria, á favor del Dr. Luis Cordero, que llegó á ser presidente. Este le nombró delegado del Ecuador en la exposición de Chicago; y estando allá recibió el nombramiento de encargado de negocios en Washington. Cuando el conflicto ocasionado con motivo de la venta del *Esmeralda*, fué designado como defensor del gobierno, en el ruidoso proceso que inició la córte suprema; pero el Dr. Arizaga se negó enérgicamente, anatematizando á los traficantes con el pabellón nacional, no obstante su amistad con el presidente y sus relaciones con algunos sindicados. El general Alfaro, que surgió inesperadamente de la convulsión popular de entónces, le desterró á Guatemala, de donde fué á Lima. En esta ciudad dirije actualmente *El Proscrito*. Es miembro efectivo del *Ateneo de Lima* y abogado de los tribunales del Perú. No ha coleccionado sus trabajos literarios, que se hallan diseminados en multitud de periódicos ecuatorianos y extrangeros, folletos, etc.; pero puede verse muchos de ellos en el *Parnaso Ecuatoriano*, la *Antologia Ecuatoriana* y la *Antologia Americana*.

Arizaga (Rafael Maria), jurisconsulto, literato y hombre público del Ecuador, hijo y hermano, respectivamente, de los dos anteriores. Nació en Cuenca el 26 de junio de 1856. La poesía *A una rosa marchita* que publicó, cuando apenas tenia quince años, le abrió las puertas del *Liceo de la Juventud* y le inició en la vida literaria, en la que ha obtenido varios triunfos, hasta el nombramiento de miembro de la academia ecuatoriana, correspondiente de la Real española de la lengua. Sus producciones corren insertas en *La Luciérnaga*, *El Correo del Azuay*, *La Unión Literaria*, etc. y en el *Parnaso* y la *Antologia* ecuatorianos. En 1881 terminó sus estudios de jurisprudencia y obtuvo el grado de doctor y la investidura de abogado; época desde la que ha ejercido la profesión correspondiente con éxito brillante, gozando la reputación de ser uno de los jurisconsultos más probos, inteligentes é ilustrados de su país. Ha desempeñado por algunos años el cargo de ministro de la córte superior del Azuay, y dos veces ha declinado el honor de ascender á la magistratura de la córte suprema de Quito. Como diputado por su provincia, ha asistido á varios congresos, en los que ha lucido moderación y firmeza de ideas, á la vez que elocuencia nada común. En la actualidad es senador por la provincia de Cañar, á las legislaturas de este año y de 1900. La evolución azuaya de julio de 1896, contra la dictadura del general Alfaro, le tuvo por jefe civil y militar, puesto delicado en el que manifestó excelentes dotes para el mando. Los conservadores y los liberales moderados pronuncian su nombre para la candidatura á la presidencia de la república. En todo sentido es una de las personalidades más importantes que hoy tiene el Ecuador.

Arlach (Tomás O'Connor d'), periodista y literato boliviano. Nació en Tarija el 7 de marzo de 1853. Fueron sus padres don Adhémar d'Arlach, secretario de la legación de Francia en Bolivia y doña Hersilia O'Connor, hija del general Francisco O'Connor (irlandés) al servicio de Colombia y vencedor en Junin y Ayacucho. Hizo sus primeros estudios en el colegio nacional de Tarija y los terminó en la universidad de Sucre, en donde se recibió de abogado el 29 de junio



de 1876. En la predicha ciudad fundó y redactó varias publicaciones y entre ellas *Misterio para el bello sexo*, de carácter literario y *El Independiente*, de carácter político, en el que combatió los tratados de 1874, entre Bolivia y Chile, habiendo merecido por ello una manifestación que en acta popular le envió el vecindario de Caracoles. Fué de los fundadores en Sucre de la sociedad literaria *La Colmena* y redactor del periódico literario del mismo nombre. Mas tarde fundó *El voto popular* de carácter político. A fines de 1876 regresó á Tarija donde, por diversas ocasiones, desempeñó el cargo de secretario de la prefectura y comandancia general del departamento; fué después municipal y profesor de historia y literatura en el colegio nacional de esa ciudad. En 1876 fundó *La Estrella de Tarija*, que subsiste aún y en el que, durante la guerra del Pacífico, combatió sin tregua á Chile. Fué *La Estrella* el primer diario que hubo en Tarija. Fundó y redactó posteriormente *El Telégrafo*, diario; *La siempreviva*, quincenario de literatura; *El Diario*, diario de noticias; *El Album*, literario; *Don Junípero*, de crítica social; *La Revista Literaria; Fígaro*, de literatura, noticias y crítica; *El Boletín*, etc. Ha tenido varios ofrecimientos en los puestos de la administración pública que se vió obligado á renunciar. En la actualidad es cónsul del Paraguay, miembro del Instituto geográfico argentino de Buenos Aires, de la sociedad geográfica boliviana de Sucre, del de La Paz y del centro de estudios de Sucre; corresponsal de *La Revista Nacional de literatura y ciencias sociales* de Montevideo; de *Las tres Américas* de Nueva York; de la *Revista Literaria* de Bogotá; *Letras* de Tacna; *La Revista* de Salta; *La Capital* del Rosario de Santa Fé y de *La Revista Latino-Americana* de Paris. Entre otros, ha publicado los siguientes folletos: *Hojas marchitas, Hojas de otoño, Sueños y Realidades, Poesías, Artículos literarios, Presidencias de Bolivia desde 1825 á 1876, El general Melgarejo (hechos y dichos de este célebre hombre); Tarijeños notables, Poetas argentinos, El periodismo americano, Tacna y Arica, El derecho de Bolivia sobre el territorio de Tarija, Semblanzas y Recuerdos, Rozas, Francia y Melgarejo; El coronel de la independencia Eustaquio Mendez*, etc.


Arlach (Tomás O'Connor d')

Arlegui (Juan de Dios), abogado y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1827 siendo sus padres don José Manuel Arlegui y Rodriguez Zorrilla y doña Cármen Gorbea y Encalada. Después de cursar los primeros estudios se incorporó al instituto nacional recibiendo el título de abogado en 1848 ante la suprema córte. En 1850 abrió su estudio. En 1858 fué elegido municipal. En 1859 fué atropellado su hogar debido á sus ideas políticas y conducido preso á la cárcel. Después fué reelegido municipal por varios períodos hasta 1876. En 1874 desempeñó el puesto de administrador del hospicio, puesto que retuvo durante siete años. Ha sido superintendente del cuerpo general de bomberos de Valparaíso. En 1876 á 79 desempeñó el cargo de senador por ese punto. En 1880 á 83 el de juez de comercio de esa ciudad. En 1891 intendente de la misma. En 1892 fué nombrado defensor de menores y ha sido autor de los estatutos y reglamentos de los diferentes servicios municipales vigentes en Valparaiso.

Armas (Juan Antonio de), abogado y publicista jurídico chileno. Nació en Talca en 1854 y fueron sus padres don Juan Antonio de Armas y Cruz y doña Micaela Cañas y Cruz. Aprendió las primeras letras en un colegio dirigido por doña Juana Olivos de Barazarte. Hizo sus estudios preparatorios y de derecho en distintos establecimientos hasta que en 1876 obtuvo su título de abogado ante la córte de apelaciones de Santiago de Chile. Dedicado por vocación al estudio de la legislación romana, española y francesa dió á luz en 1887 sus *Comentarios al Código Civil* que es una obra recomendable bajo muchos conceptos. Fueron premiados con medalla de oro, en dos certámenes científicos de Santiago de Chile, sus trabajos jurídicos titulados: *Comentarios sobre la simple separación de bienes* y *Estudios sobre la presunción de muerte por desaparecimiento del Código Civil.* Ha desempeñado, aunque brevemente, varios puestos de la magistratura y su estudio de abogado ha sido el refugio de los desvalidos, á quienes defendió siempre gratuitamente.

Arnaldi (Juan Bautista), arquitecto recibido en la universidad de Buenos Aires, en 1879, de nacionalidad italiano. Nació en Liguria en 1841 (19 de abril) y reside en Buenos Aires desde el 9 de Agosto de 1862, donde completó sus estudios. En los primeros años encontró algunas dificultades de fortuna; pero hoy tiene posición holgada, ganada con su honrosa profesión. Es presidente honorario de la sociedad de socorros mútuos nacional italiana; miembro activo, honorario ó protector de varias asociaciones de beneficencia, miembro activo de la sociedad científica Argentina, de la sociedad centro Nacional de Ingenieros, del club industrial y de la sociedad de ingenieros y arquitectos de Roma, etc. Por decreto de agosto 15 de 1890 el gobierno italiano lo nombró caballero de la corona de Italia. Como arquitecto ha producido obras de bastante importancia y entre ellas las siguientes: en la capital de la república Argentina: teatros, Onrubia, hoy la Victoria; de la Comedia; Rivadavía; iglesia de las hermanas salesas; Skating-Ring; escuela pública, calle Chile; escuelas de la sociedad nacional italiana, calle Alsina, calle Talcahuano y otra en la Boca; edificio de la sociedad Unión de la Boca, etc; y más de cien obras particulares de más ó ménos importancia. En la provincia de Buenos Aires: municipalidad del Cármen de Areco; iglesia de Suipacha (estilo gótico). En La Plata, los primeros mataderos; en el Rosario de Santa Fé: iglesia parroquial (por concurso); convento de las hermanas terceras-enfermeras con iglesia y varias obras particulares. En el Paraná (Entre Rios): la gran catedral (por concurso) estilo renacimiento italiano, palacio episcopal, seminario (en construcción), casa para las hermanas terceras-enfermeras con capilla; en Santa-Fé: iglesia de las hermanas del huerto (estilo gótico), iglesia de Santo Tomé, iglesia de santo Domingo (estilo clásico antiguo), el gran palacio, escuela normal de la provincia (de maestras); escuela graduada (capital); escuelas graduadas, elementales y rurales de toda la provincia (planos tipo); la nueva catedral (por concurso) desde el año 1888, en construcción desde enero de 1897; en Goya (Corrientes): el edificio de la sociedad italiana, modificación de las torres de la iglesia. En otras provincias proyectos varios: puentes, capillas, teatros, salas de espectáculos, etc; para el Tandil (Buenos Aires), La Paz y Diamante (Entre-Rios) Saladas (Corriente), catedral de la Rioja é infinidad de obras en otros puntos de ambas repúblicas del Plata.


Arnaldi (Juan Bautista)

Arnao y Loli (Aurelio), escritor peruano. Nació en Huaraz en 1871. Hizo todos sus estudios en la capital de su pátria y reveló sus condiciones de escritor en los artículos crítico-jocosos que firmaba con el pseudónimo de *Blanco Rito* y mas tarde en artículos que se publicarón con el título de *Cuentos de Colombina*. Fué miembro de la sociedad literaria *Enrique Alvarado*. El señor Arnao y Loli pertenece á la escuela *naturalista*, siendo por lo tanto prosélito de Daudet y Emilio Zola.

Arnaud (Leopoldo), naturalista y explorador español. Catorce años hace que el señor Arnaud llegó á Buenos Aires después de recorrer una gran parte del continente americano y en ese mismo año (1884) tomó parte en la expedición exploradora que hizo al Chaco el entónces ministro de la guerra, general doctor don Benjamin Victorica, y en la exploración de las cordilleras de Cochipunco, Lumbrera y Santa Bárbara. Fué comisionado por el gobierno nacional argentino en la exposición de Paris y en 1891 fué inspector de tierras nacionales pasando, respecto á las de Alvear y Jerna, un informe luminoso. En sus distintas exploraciones por los territorios semi-desconocidos de la república Argentina halló manantiales de petroleo y regiones mineras de primer órden que aun se encuentran en vías de explotación. En 1892 fué nombrado, por el gobierno, inspector de la comisión Argentina en la exposición de Chicago, recibiendo, por el acertado desempeño de su cometido, notas honrosísimas. Ha desempeñado igual empleo en la conocida compañia de seguros sobre la vida, *Massachusetts Benefic Life Association.* Es el doctor Arnaud uno de los espíritus mas claros por sus condiciones naturales y por los vastos conocimientos que posee.

Arosemena (Justo), abogado y hombre público colombiano. Nació en Panamá en 1817. Hizo los estudios primeros en su patria y perfeccionados en Estados Unidos, donde en 1840 se trasladó con el objeto de imprimir un libro sobre ciencias morales y políticas. De Estados Unidos pasó al Perú donde se hizo cargo de la redacción de *El Tiempo*, escribiendo despues *La Guardia Nacional* y *El Peruano* (1842-44). En 1845 lo vemos en Bogatá desempeñando varios puestos públicos. Ejerció la abogacía en Panamá y fué diputado y presidente de la cámara de diputados por repetidas veces. Fué uno de los autores de la constitucion del año 53 y en ese mismo año presentó al Congreso ocho proyectos de códigos sobre todos los ramos de la legislación civil, penal y comercial, sancionándose tres de ellos. En 1854 lo eligieron senador nacional, puesto que desempeñó por tres periodos consecutivos, teniendo á su cargo la presidencia en uno de ellos. Fué tambien de los miembros mas importantes de la comision encargada de la constitucion federal (1855 57); presidente honorario del instituto de Africa, cuya sociedad tenía por objeto la extincion de la esclavitud, y vice presidente del instituto granadino. En 1860 fué ministro plenipotenciario cerca de los gobiernos de Perú, Chile, Bolivia, Nicaragua, etc. representante de su gobierno en el congreso americano que se reunió en Lima en 1864; ministro de la Confederacion en Inglaterra y Francia, etc.

Arosemena (Mariano), hombre público y patriota colombiano. Nació en 1794 en la provincia de Panamá y dejó de existir en 1868. Desempeñando algunos puestos de importancia, fué de los primeros en lanzar el grito de independencia y de los que más contribuyeron á su realizacion. Fué representante por la provincia de su nacimiento; senador y encargado nacional de la agencia de crédito público. Disuelta Colombia y constituida la Nueva Granada en república independiente, su provincia le dió su representación en el congreso nacional y fué además administrador de la aduana, tesorero de hacienda é intendente general de las provincias de Panamá, Azuero, Veragua y Chiriquí, así como tambien secretario en el ministerio de hacienda. Creado el estado del Panamá fué presidente de la comision que hizo la primera constitución en 1855. Fué designado (de 55 á 68) para ejercer el poder ejecutivo; procurador general y diputado varias veces; ministro plenipotenciario ante la república del Perú y representante del mismo en el congreso americano reunido en Lima. Fué periodista liberal y estadista distinguido.

Arosemena (Mariano), médico colombiano. Hijo del distinguido hombre público del mismo nombre, hizo sus estudios en Colombia de donde pasó al Perú. Durante mas de veinte años ha ejercido su profesion de médico en Lima prestando servicios importantes á la administracion pública en lo que se refiere á las especialidades de sus conocimientos científicos.

Arozteguy (Abdon), escritor uruguayo. Nació en Montevideo el 30 de Julio de 1853. Su actuación política data del año 1870, al iniciar el general Aparicio la revolución vencida en Manantiales, incorporándose en las filas revolucionarias

cuando apenas tenia 17 años. Siguió aquella azarosa campaña hasta que terminó con el pacto de Abril de 1872. Oposicionista á ese pacto emigró á Buenos Aires, donde permaneció hasta el año 1875, en que regresó á su patria para tomar parte activa en la revolución contra el gobierno de Dn. Pedro Varela. Habiéndose operado una evolucion en el partido en que militaba, el departamento de Canelones lo eligió su representante en la cámara de diputados. Su presencia en ella fué la de un partidario convencido promoviendo varias interpelaciones al gabinete, que tuvieron resonancia. Escribió en distintos órganos de opinión combatiendo al gobierno del jeneral Santos, hasta que tuvo lugar la revolución contra este gobernante, siendo uno de los vencidos en la batalla que puso término á esa revolución. Regresó nuevamente á Buenos Aires, donde permaneció hasta que se organizó el nuevo movimiento revolucionario que encabezaron los señores Lamas y Saraiva en 1896 y 1897. Arozteguy fué uno de sus mas activos y empeñosos iniciadores. Dos meses antes de la invasión, fué al Brasil como delegado del comité de guerra establecido en Buenos Aires para ayudar á la organización de las fuerzas de Saraiva, lo que hizo á satisfacción de sus amigos escribiendo el manifiesto revolucionario é invadiendo con el citado caudillo. Ha escrito varias novelas, cuentos fantásticos, dramas y comedias. Actualmente es redactor y director de *La Reaccion*, cuya propaganda contribuyó para que se operase la evolución política del 10 de febrero de 1898, que produjo la disolución de la Asamblea Nacional. Goza de prestigio entre sus correligionarios y es uno de los escritores de fibra en la prensa uruguaya, siendo remarcable por sus opiniones radicales.



Aroztegui (Abdon)

Árraga (Antonio), médico argentino. En sus primeros años tuvo vocación decidida por la poesía la que abandonó por dedicarse con toda contracción al estudio de la medicina en la que hizo progresos tales que mereció el aplauso y las felicitaciones de sus profesores. Con sus estudios en la Facultad, se dedicó al mismo tiempo y con especialidad á las enfermedades que diezman la primera infancia teniendo como maestro y luego colaborador al malogrado doctor Ricardo Gutierrez, á quién, una vez recibido de médico, reemplazó en su especialidad siendo su estudio un verdadero hospital de niños. Como lo espresa uno de sus biógrafos, el doctor Arraga, que militó en la política bonaerense transitoriamente, es un fogoso partidista, un incansable trabajador que ha escalado palmo á palmo, en franca lucha por la vida, hasta llegar á la consideración social y al alto puesto científico que se ha conquistado.



Árraga (Antonio)

Arrascaeta (Enrique), orador, literato y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo en 1819 y empezó su carrera política al lado del general Oribe durante la guerra de los nueve años. En 1850 recopiló sus composiciones en un volúmen. En 1854 obtuvo el diploma de abogado. En 1858 ocupó un puesto en la cámara de representantes. En 1860 á 62 fué ministro de relaciones exteriores del gobierno del doctor Bernardo Berro. De 1863 al 80 colaboró en algunos diarios y dió á la escena de los teatros de San Felipe y Santiago y Solis, algunas producciones dramáticas y desempeñó varios puestos en la administración pública. En 1881 dió un nuevo volúmen á la publicidad en el que trata de la antologia americana. Era el doctor Arrascaeta un orador notable, cuyos discursos llamaron con justicia la atención cuando formó parte de la legislatura de su patria. Era un político hábil, dando fehacientes pruebas de ello cuando desempeñó la cancillería de relaciones exteriores. Era un innovador de la poesia uruguaya hasta entónces supeditada al *clasicismo* del gran improvisador Acuña Figueroa. Era un maestro de las bellas artes y sin embargo, murió en el mayor desamparo y olvidado hasta de aquellos que le dieron el título de maestro.

Arrate y Larrain (Miguel), militar chileno. Nació en Santiago en 1851. Se educó en la escuela militar y se incorporó al ejército en 1864 en calidad de subteniente del 7º. batallon de línea. Estuvo en el bloqueo de Talcahuano. Hizo la campaña de la Araucania en 1870 y en 1879 las de la guerra con Bolivia y Perú, tomando parte en distintas acciones que le valieron consecutivos ascensos hasta el de teniente coronel. Fué gobernador del departamento del Imperial; inspector delegado del ejército; jefe de la división de Santiago y en 1891 tomó parte en la batalla de Pozo Almonte. En esa fecha fué ascendido á coronel y en 1894 se le eligió regidor de la municipalidad de Santiago. En 1881 fué condecorado por el congreso de su país con dos medallas por la campaña de Lima.

Arredondo (Faustino), sacerdote español. Nació el 22 de Octubre de 1847, en Asturia, (España) concejo de Nava. Casi niño, se trasladó á Cuba, donde estudió en el instituto de 2ª enseñanza en la Habana. Desde allí pasó á Buenos Aires, en donde ingresó en el antiguo Liceo del Plata, dirigido por el sábio Dr. Don Mariano Lársen. Pasó después á Córdoba donde hizo sus estudios para sacerdote. En esta ciudad, colaboró largo tiempo en el diario político y religioso, titulado: *El Eco de Córdoba*, bajo el pseudónimo de *Tulio Rosas*. Concluidos sus estudios el año 72, se dirigió á San Luis siendo ordenado sacerdote el año 74, por el ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano de Cuyo, Dr. fray José Wenceslao Achával, en la predicha ciudad, pasando á cantar su primera misa á la ciudad de Mendoza. Allí colaboró en el antiguo diario *El Constitucional*. Nombrado cura y vicario de San José, el año 81, fué nombrado por el Ilmo. Achával, su representante ante la silla apostólica, para hacer la visita *ad limina*, y pedir las bulas de obispo auxiliar para el finado obispo de la Reta. En esta fecha, fué nombrado por su santidad León XIII, su camarero secreto, supernumerario. A su vuelta, publicó en Mendoza *Las Páginas de Viage* en un tomo. Después, publicó *Pinceladas Filosóficas Literarias*, en un tomo. Tiene para publicar *La Verdad*, obra filosófica; *Pinceladas*, 2º tomo; *Ecos de la Soledad*, poesias, 2 tomos. Fué, secretario del obispado, auxiliar y secretario en dos visitas pastorales, practicadas por el malogrado obispo de la Reta, en las provincias de Mendoza y San Luis. Es actualmente cura de la de Mendoza.



Arredondo (Faustino)

Arredondo (José Miguel), militar, uruguayo. Nació en el pueblo de Mercedes y empezó su carrera de simple soldado en el sitio de Montevideo. En 1852 lo vemos aparecer en la batalla de Caseros á las órdenes del entónces coronel Dn. Emilio Mitre con el grado de teniente. En 1853 hallóse en el primer sitio de Buenos Aires, en donde empezó á hacerse notar y posteriormente prestó sus servicios en las fronteras Sud y Norte concurriendo á todas las expediciones contra los indios que se efectuaron desde 1854 á 1860. Concurrió á las batallas de Cepeda, mandando el batallón Nº. 2, y de Pavon, al frente del batallón Nº. 6, creado por él, distinguiéndose como jefe organizador y de iniciativa. Después de la batalla de Pavon fué destinado á órdenes del jeneral Paunero con su batallón á la pacificación del interior de la república. Habiéndose levantado en armas contra *la invasión porteña*, el general don Angel Vicente Peñaloza, sublevó la campaña de la provincia de la Rioja donde se encontraba destacado Arredondo al frente de unos pocos infantes. El 28 de Mayo de 1862, dos caudillos de Peñaloza, Cárlos Angel y Juan Gregorio Puebla, atacan y ponen sitio á la capital de aquella provincia al frente de una fuerte división cuando llega el mayor Julio Campos, con un puñado de soldados, que pone á raya á los sitiadores, dejando tendidos en el campo un considerable número de muertos y heridos. Cuatro dias después los sitiadores, mandados por el mismo general Peñaloza, dieron una carga formidable; pero Arredondo y Campos, al frente de sus pocos soldados, los rechazan, los vencen y los ponen en completa derrota dando por resultado ese hecho la pacificación del interior de la república. El entónces teniente coronel Arredondo había sido herido en los primeros dias del sitio. Fué gobernador provisorio de la indicada provincia argentina. Después de pacificada la república hizo la campaña del Paraguay donde asistió á distintos combates. En 1867 habia tomado cuerpo una nueva revolucion iniciada en la provincia de Mendoza, al frente de la cual se habia puesto el general don Juan Saá que acababa de llegar de Europa. En sostén de la autoridad nacional había marchado á batirlo el general Paunero; pero el coronel Arredondo, que era jefe de la vanguardia, se adelanta, le da batalla y derrota las fuerzas revolucionarias completamente en el Paso de San Ignacio. En la primera rebelión del general Lopez Jordan en Entre-Rios y ya con el grado de general de brigada, tocóle también terminar esa campaña al frente del ejército que operaba en aquella provincia; pero, al que tantas revoluciones habia contrarestado y vencido llególe la vez de hacerse revolucionario. En 1874 varias eran las candidaturas qne se disputaban la presidencia de la república: la de los doctores Alsina (Adolfo), Quintana (Manuel), Yrigoyen (Bernardo) general Mitre (Bartolomé) y la del doctor Nicolás Avellaneda; mas ninguna con mayores probabilidades que la de este último. El jeneral don Domingo Faustino Sarmiento gobernaba el país y había prometido terminar su período sin que este se conflagrara. No fué así: — el 25 de septiembre estalla una formidable revolución en la provincia de Buenos Aires, en la que toman parte casi todos los jefes superiores é inferiores del ejercito y al dia siguiente, en Mercedes, provincia de San Luis, en donde se hallaba el general Yvanoscki al frente de algunas fuerzas estalla también la revolución encabezada por el general Arredondo que se apodera de esas fuerzas y manda prender á Yvanoscki, quien, resistiéndose es muerto en el acto. Arredondo, al frente de esas fuerzas y de otras que vá reclutando, marcha sobre la provincia de Córdoba en la que sus autoridades no le oponen resistencia alguna; pero no así la población que le es hostil y se prepara á la resistencia. Teniendo á pocas leguas al coronel Roca (Julio Argentino) que reunía apresuradamente fuerzas para marchar á batirlo, se proporciona los elementos necesarios y se dirige á las provincias de Cuyo para continuar remontando su ejército; pero el gobernador de Mendoza, don Francisco Civit, había reunido fuerzas para resistirlo y estas, al mando del coronel don Amaro Catalan, le presenta batalla en Santa Rosa. Arredondo la acepta y derrota esas fuerzas muriendo en el combate su jefe. Llega á Mendoza, donde ninguna resistencia se le opone y en 29 de octubre del mismo año se abroga el gobierno de la provincia. La revolución habia tomado creces enormes, al estremo de que parecia imposible su dominación con todo el poder de la nación; pero el ministro de la guerra, que lo era entónces el doctor Alsina, contrarresta sus planes. En la Verde es vencida una división; en Junin se rinde el general Mitre con todas sus fuerzas; una cañonera que había defeccionado es entregada á la autoridad; el coronel Obligado la anonada en Corrientes y solo queda en pié el ejército que en las provincias de



Arredondo (José Miguel)

Cuyo mantiene el general Arredondo, lleno de prestigio por la derrota del coronel Catalan. Pero, mientras todos aquellos acontecimientos se suceden el entónces coronel don Julio Argentino Roca, sigue preparándose á batirlo, consiguiendo, por todos los medios á su alcance, reunir un ejército para ello. Logrado su objeto y desde Córdoba marcha á buscarlo, encontrándolo en Santa Rosa (teatro del reciente triunfo de Arredondo), donde se halla perfectamente atrincherado. El coronel Roca, intima la rendición á Arredondo; pero este hace proposiciones inaceptables. Las hostilidades se rompen el dia 6 de diciembre; pero en la noche un hábil y atrevido movimiento del ejército nacional, que se corre por un flanco del enemigo, lo hace aparecer al dia siguiente á la retaguardia, imposibilitándole sus atrincheramientos. La batalla se produce y en ella sucumbe el comandante doctor don Cárlos Paz, que iba á las órdenes del coronel Roca. Tanto de una parte como de otra se baten bizarramente; pero al fin son vencidos los revolucionarios, cayendo prisionero un gran número de jefes, oficiales y soldados. La victoria es completa, quedando todo en poder del coronel Roca quién fué hecho general en el campo de batalla. Rendido el general Arredondo sé le forma consejo de guerra; pero antes que este diera su fallo logra escaparse y emigra á Chile. Producida en el país la conciliación de los partidos que encabezaban el general Mitre y el doctor Alsina, vino una amnistía general y Arredondo volvió á su patria adoptiva donde permaneció algún tiempo retirado del servicio activo militar. En la resistencia que hizo la provincia de Buenos Aires, en 1880, á los poderes nacionales, Arredondo pidió que se le confiara la dirección de las operaciones militares; pero no fué admitido su ofrecimiento. En 1886 se puso al frente del ejército revolucionario que invadió la república oriental del Uruguay contra el presidente Santos y que fué derrotado en las puntas del Quebracho el 31 de Marzo por el general Tajes. Emigrado al Brasil volvió á la república Argentina donde, como después de su venida de Chile, permanece completamente alejado de la vida activa.

Arribio (Santos), militar uruguayo. Dió comienzo á sus servicios militares como simple soldado, el 24 de diciembre de 1863, en el Batallón Florida, cuerpo formado por indicación del jeneral Flores. En ese cuerpo ascendió á cabo 2º el 30 de enero de 1864; en él fué cabo 1º con fecha 3 de mayo de 1864; sargento 2º el 13 de julio del año últimamente citado y sargento 1º el 24 de febrero de 1865. Pasado un año, sustituyó el fusil, que le acompañó en la "cruzada libertadora", por la espada de sub-teniente en el cuerpo de sus afecciones, (8 de julio de 1866). Ingresó en el batallón Libertad, creado en esa época, donde recibió el grado de teniente 2º de infanteria de línea.


Arribio (Santos)

Entre los cuerpos que existían en esa época, figuraba el batallón constitucional, en cuyas filas prestaba servicios nuestro biografiado, y en las que adquirió el empleo de teniente 1º de su arma (24 de agosto de 1868). Dejó de pertenecer al batallón Constitucional, para formar parte del de infantería Nº 1, en carácter de capitan, (6 de octubre de 1870) y en el precitado cuerpo llegó más tarde á la categoría de gefe, sargento mayor, (9 de febrero de 1872) y á la de teniente coronel el 1º de febrero de 1875. Ocupaba por primera vez, el delicado puesto de gefe político del departamento del Rio Negro, cuando le fué conferido el grado de coronel el 18 de mayo de 1881. Nombrado por segunda vez para desempeñar el mismo puesto de jefe político y en el mismo departamento, ascendiósele á la efectividad del grado con fecha 24 de febrero de 1883. Cooperó á la empresa del jeneral Flores en 1863, para cuyo efecto hizo toda clase de sacrificios. De Montevideo pasó á Buenos Aires. Desde esta ciudad partió en la expedición del jeneral Juan José Rebollo, en busca de la incorporación al ejército libertador, lo que no pudo verificar por haber sido tomado prisionero en las islas del Rio Paraná, por el jeneral Lucas Moreno. Conducido á Montevideo como prisionero, se le mandó después de su llegada, bajo custodia y como desterrado á la capital de la república Argentina. Persistió en su tentativa, y más feliz en su segunda aventura que en la primera, pudo llegar al ejército. Terminó su primera campaña, habiéndose encontrado en los siguientes hechos de armas: Primer sitio de *Paysandú*, primera entrada á *Montevideo* y acción de la *Aguada*, retirada de *Malbajar*, toma de la *Flarida*, retirada de *Maciel*, toma de *Mercedes* y *Salto*, toma de *Paysandú* y en la rendición de *Montevideo*. Tomó parte de las fuerzas que lidiaron en la guerra del Paraguay, y desde que el ejército de su pais abrió las operaciones, formó siempre en sus columnas y le tocó asistir á la batalla de *Yatay*, rendición de *Uruguayana*, y marchar enseguida al alto Paraná. Una vez en el territorio paraguayo, fué actor en la toma de *Itapirú*, *Paso de la patria*, batalla del *2 de Mayo*, toma de posesión de *Juyuti*, combate del *Boquerón* y expedición á *San Solano*. La revolución, encabezada por el jeneral Francisco Caraballo, le contó entre los soldados defensores del gobierno. Estuvo siempre afiliado al partido colorado, y en la guerra de Aparicio tomó parte en la acción del *Rincón de Ramirez*, *Las Piedras*, *Paso de Casaballe*, *Defensa de Montevideo*, *Combate de la Union*, *Batalla del Sauce*, *Cardozo*, *Lineas de Mansevillagra*, y batalla de *Manantiales*. Consumada la paz del 6 de Abril de 1872, fué nombrado. por decreto gubernativo, 2º gefe del batallón de infantería Nº 1, (15 de Junio) asistiendo con tal investidura contra la revolución de 1875 hasta su completa conclusión. En 1876 tuvo á su cargo la dirección del parque nacional en calidad de primer gefe. Desde esta fecha hasta 1880, estuvo á disposición del ministerio de la guerra, nombrándosele el 8 de mayo, director del lazareto de la isla de Flores. Figuró como miembro de la comisión nombrada el 6 de Julio de 1881, á efecto de confeccionar un reglamento de *uniformes, divisas é insignias para el ejército*, y de otra comisión encargada de una recopilación de las tácticas de infanteria que se ajustasen á los preceptos modernos del arte militar. Entre los puestos civiles de importancia por él desempeñados, se cuenta el de jefe político del departamento del Rio Negro. Al frente de la división de ese departamento, figuró en la tentativa revolucionaria emprendida por el coronel Máximo Pérez, en su segunda revuelta; en la intentona de Mena, y en la correría de Layera. En la pelea del Quebracho (1886) encontróse al frente de las divisiones de Rio Negro y Paysandú, el dia 30 de Marzo en el *Paso del Quebracho*, y al otro dia. 31, en *Puntas de Soto*. Llamado el mismo año por el gobierno, se le confió el importante cargo de inspector jeneral de armas, conservando ese puesto interin desempeñaba en comisión las funciones de jefe político del Rio Negro (26 de Octubre de 1887). Creada la oficina de escalafón militar, la ha regentado en gefe, formando un importante volúmen titulado: *Escalafon Militar*, que arroja los datos necesarios para el conocimiento de los servicios de jefes y oficiales de la nación. Al estallar el movimiento revolucionario del presente año, encabezado por el coronel Saraiva, fué nombrado, con fecha 2 de marzo, comandante general de fronteras al sud del Rio Negro.

Arrieta (José de), diplomático uruguayo. Nació en San José en 1826 y fué su padre Dn. Simón Arrieta, pudiente comerciante colonial que fundó los primeros faros del rio de la Plata en el Cerro de Montevideo é Isla de Flores. Trasladado á Chile durante la *guerra grande* (1843 á 51) fué á Santiago recomendado al señor don Felix Frias. Hizo en esa ciudad sus estudios. La bondad de su carácter le congració con la sociedad chilena, fundando en la ciudad de su residencia algunas instituciones de crédito. Los méritos contraídos para con su patria y sus compatriotas y la elevada posición que consiguió labrarse en Chile le hicieron merecedor á la representación consular primero y á la diplomática después, en cuyos cargos supo desempeñarse con altura. En 1893 se firmó en casa del señor Arrieta el protocolo entre la Argentina y Chile, y ha sido y es ese distinguido diplomático, un factor importantísimo en las inteligencias internacionales. En la actualidad es el señor Arrieta decano del cuerpo consular en Chile.


Arrieta (José de)

Arrieta y Cañas (Luis), escritor y abogado chileno. Nació en Santiago de Chile en 1862 y es hijo del diplomático uruguayo don José Arrieta. Cursó sus estudios en Francia y Bélgica regresando á su país en 1881, obteniendo su diploma de abogado en 1886. Hizo nuevos viajes á Europa desde donde mandaba correspondencias que se publicaron en *La Epoca* de Santiago de Chile, versando sobre artes y organización de escuelas. En 1888 dió á la publicidad *Un manuscrito*, obra eminentemente filosófica; *Cartas sobre música* y *Algo sobre el hombre*. Poco después *Historia de la cancillería chilena*, obra de paciente labor y de interesantes datos para la diplomacia sud americana. Ha sido y es colaborador de distintas publicaciones y entre ellas la *Revista del Progreso*, *La Actualidad*, etc. Es miembro de la comisión directiva del Conservatorio nacional de música chileno.

Arroyo (Pedro Meliton), viticultor, hombre público y filántropo argentino. Nació en la provincia de Mendoza en 1842. Hizo sus primeros estudios en el colegio nacional de dicha provincia, dedicándose al comercio hasta 1886, abandonando este para dedicarse á la viticultura. Ha sido agente del Banco Nacional Hipotecario, consejero del Banco provincial y síndico del mismo establecimiento. Fué varias veces diputado y es actualmente senador, miembro del directorio del centro de socorros mútuos, denominado "La Andina," contra granizo y es un activo colaborador en las obras de beneficencia pública y religiosa de su provincia natal.

Artayeta (Cárlos), militar argentino. Empezó su carrera en el año 1852, asistiendo al combate de Sán Gregorio. Formó en el regimiento Buenos Aires hasta su disolución continuando sus servicios en el regimiento húsares del Plata. Tomó parte en la batalla de Pavon y en la acción de la Cañada de Gómez. Hasta ser incorporado á la plana mayor desempeñó el puesto de ayudante del general Paunero. Durante la guerra del Paraguay fué ayudante del detall del 2º cuerpo y asistió á la batalla de *Tuyutí* y al asalto de *Curupaytí*. Ha prestado importantes servicios en la frontera del Rio Negro y tiene las condecoraciones correspondientes á la guerra del Paraguay. Hoy reviste en la plana mayor activa.


Artayeta (Cárlos)

Arteaga (Justo), militar chileno. Nació en Santiago de Chile en 1805 y falleció en la misma ciudad el 9 de julio de 1882. Se educó én la escuela de cadetes hasta que en 1818 se incorporó al ejército libertador con el grado de alferez, llegando en 1823 á capitan. En 1824 tomó parte eu la campaña de Chiloé, bajo las órdenes del general Ramon Freire. En 1826 asistió á la capitulación de Quintanilla siendo ya comandante de la infanteria de marina. En 1829 ascendió á teniente coronel, habiendo tomado parte en el asedio del Callao. En 1841 comandante de artilleria. En 1846 coronel, habiendo asistido á la toma del puerto de San Carlos y á la batalla de Pudeto. Terminada la guerra fué comisionado por su gobierno para hacer los correspondientes estudios en

Europa, introduciendo á su vuelta grandes reformas especialmente en la artilleria, dando á luz las signientes obras: *Curso especial de artilleria; guía del instructor militar, Tratado sobre ejercicio de la artilleria de campaña y de montaña, con observaciones de maniobra y manejo del fusil.* En 1851 (20 de Abril) se produjo un motin militar en el que se vió envuelto, proscripto, acusado y setenciado á muerte. Pocos meses después volvió á Chile, dirigiendo la sublevación y el sitio de la capital de Coquimbo siendo derrotado por las fuerzas fieles al gobierno de don Manuel Montt, por lo que tuvo que expatriarse nuevamente. Acogiéndose á la amnistia del superior Congreso volvió á su patria en 1857 y en 1862 fué ascendido á general de brigada por el gobierno de don José Joaquin Perez. Fué nombrado gefe de ingenieros y en 1866 fué ascendido á general de división con motivo de los servicios prestados en la guerra con España. En 1879 fué nombrado general en gefe del ejército de operaciones en Antofagasta, puesto que renunció en agosto de ese mismo año retirándose después á la vida privada. Además de las obras indicadas, fué autor de un *Código militar* de *Táctica militar*, y otras de igual carácter.

Arteaga (Luis), militar chileno. Nació en Santiago de Chile y falleció en el mismo punto en 1896. Hasta 1847 siguió sus estudios en la escuela militar, incorporándose al ejército con el grado de subteniente. En 1854 ya era capitan debido á sus méritos sobresalientes, por los que en 1857 reemplazó interinamente al general Aldunati en la dirección del establecimiento donde se habia educado. De 1857 á 1880 desempeñó los puestos de director y vice-director de la escuela militar, miembro de la comisión calificadora del derecho á la gratificación peruana; inspector general interino de la guardia nacional; miembro de la comisión encargada de calificar los derechos por servicios prestados durante la guerra de la independencia; intendente y comandante general de armas de la provincia de Llanquihue; comandante del batallón cívico de Melipilla; ayudante general del estado mayor general que expedicionó contra Bolivia y Perú; comandandante general del mismo ejército y gefe del estado mayor jeneral; comandante en gefe del ejército que se organizó en esa última fecha en las provincias centrales de Chile; gefe del ejército de reserva que ocupó el territorio entre Tacna y Arica y por último, gefe político de esas provincias. Tomó parte en varias acciones y batallas en la guerra del Pacífico y entre ellas, el bombardeo de Antofagasta (29 de Agosto de 1879), ataque y toma de Pisagua, batalla de Tarapacá, etc. Terminada la guerra fué ascendido á general de brigada, y nombrado director de la academia militar y de la de guerra. En la presidencia de Balmaceda fué ministro de guerra y marina y consejero de Estado. Después de la revolución del 91 desempeñó nuevamente la cartera de guerra y marina y fué ascendido á general de división.

Arteaga y Alemparte (Domingo), escritor y hombre público chileno. Nació en la Concepción en 1835 y dejó de existir en Santiago de Chile en 1880. Se educó en el instituto nacional. Emigró con su familia al Perú en 1851 y volvió á su patria en 1859, consagrándose desde entónces á las letras tanto en verso como en prosa y á colaborar en los distintos diarios que tuvo á su cargo su hermano Justo. En 1860 fué nombrado jefe de sección del ministerio de relaciones exteriores y en 1864 oficial mayor del mismo ministerio. En 1867 fué diputado y dejando su empleo ministerial formó parte de la redacción de *La Libertad*, compartiendo su tiempo con esas tareas y las de su nuevo puesto de representante del pueblo donde sobresalió en distintas cuestiones de interés jurídico. Cumplido el periodo para que fué electo se dedicó del todo á escribir ya en diarios, ya en folletos que vieron la luz con aceptación remarcable de la opinión pública. Fué redactor del *Manifiesto* firmado por don Alvaro Covarrubias sobre la unificación americana ante el peligro que entrañaba la declaración de guerra de España; creador en Chile del folletin politico, social y literario y, en colaboración con su hermano Justo, dió á luz la interesante obra titulada *Los constituyentes chilenos*. Retirado de la vida pública se le nombró gerente del banco agrícola y miembro de la universidad de Santiago de Chile en la facultad de humanidades. Su muerte fué muy sentida por la sociedad chilena y con especialidad por los hombres de letras, pronunciando sobre su tumba el señor José Manuel Balmaceda un notable discurso.

Arteaga y Alemparte (Justo), periodista y hombre público chileno. Nació en Concepción en 1834 y falleció el 5 de junio de 1882. Fueron sus padres don Justo Arteaga y doña Trinidad Alemparte y Vial. Se educó en el instituto nacional de Santiago de Chile. Desde sus primeros años se consagró al periodismo colaborando en *El País*, *La Actualidad* y *La Discusión*. En 1859 fundó *La Semana*, en colaboración con su hermano Domingo y en este mismo año fué redactor del *Ferro Carril*. En 1867 fundó *La Libertad*. En 1871 volvió á la redacción del *Ferro Carril* y en 1877 á *Los Tiempos*, al que se consagró casi hasta su muerte. Fué uno de los más notables periodistas chilenos, por no decir el primero de todos ellos. Sus artículos se citan como modelo de concisión y claridad, faltos si se quiere de la amplitud de forma estensa y robusta; pero ajustados á una lógica de acero imantado que atraian y convencian. A más de su incesante tarea periodística dió á luz infinidad de folletos políticos y literarios entre los que descuellan los siguientes: *El charco*, *Nuestros partidos y nuestros hombres*, *El presidente Perez*, *La alianza fantástica*, *La España moderna*, *Los tres candidatos*, *La Reforma*, *Las elecciones de abril*, *La instrucción popular*, *El desquite de un prelado*, *Los constituyentes chilenos* (en colaboración con su hermano Domingo), *Los candidatos en candelero*, *La vida de Benjamin Vicuna Mackenna* y colaborando en *La América* de Madrid dió á esta publicación los siguientes estudios: *Las sociedades americanas*, *La opinión pública y El periodismo en América*. Sus artículos y con especialidad los literarios, fueron reproducidos por casi toda la prensa americana y gran parte europea.


Arteaga y Alemporte (Justo)

Artigas (Fermin Ferreira y), hombre público y poeta uruguayo. Nació en Montevideo en 1837 y dejó de existir en la misma ciudad en 1872. Nacido cuando el turbión de las revoluciones se había apoderado de esta parte de América crióse y robusteció su inteligencia, de suyo privilegiada, entre el fragor de los combates y los himnos y hosanas de la libertad. Niño aún pulsó su lira y sus cantos, impregnados de amor patrio, se hicieron populares. Creció y educóse hasta obtener el grado de doctor en jurisprudencia en la universidad de su ciudad natal. Su extraordinario talento lo llevó á ocupar los primeros puestos en el foro uruguayo, en la prensa, en las cámaras legislativas, en donde quiera sonaba el eco de su voz ó dejaba las huellas de su bien cortada pluma. Colaborador asiduo en casi todas las revistas literarias de su tiempo, tuvo á su cargo la direción de *La Mariposa* y otras muchas publicaciones. En 1860 hizo poner en la escena del teatro San Felipe y Santiago una comedia titulada: *Donde las dan las toman* y obtuvo con ella un verdadero éxito. Presentó después algunas otras obras del mismo género que obtuvieron igual resultado. Diseminadas sus muchas composiciones jamás le dió por coopilarlas hasta que, después de su muerte (1873), lo hizo un editor con algunas. Debilidades humanas lo llevaron á la tumba cuando apenas frisaba en los treinta y cinco años.

Artigas (Joaquin), patriota uruguayo. Fué don Joaquin Artigas uno de los *treinta y tres* patriotas que acompañaron al general Lavalleja en su heroica espedición contra la invasión de las fuerzas brasileñas al estado oriental del Uruguay.

Artigas (Manuel), militar uruguayo. Nació en un pueblo de la Banda Oriental del Uruguay y falleció en el asalto de San José el 26 de abril de 1811. Pasó sus primeros años en la campaña de su país entregado, como su primo hermano José, con quien ningun punto de contacto tenia, á las faenas de los distintos establecimientos rurales que su familia, una de las fundadoras de la Banda Oriental, poseía más allá del pueblo de las Piedras. Con motivo de esos trabajos tuvo que venir á Buenos Aires donde, debido á su físico simpático y á la bonhomia de su carácter noble y abierto, se relacionó inmediatamente con los principales jóvenes de la sociedad bonaerense. Cuando estalló la revolución de Mayo se encontraba aquí é inducido no solo por sus amigos, que eran casi todos nativos, si no por sus propias inclinaciones, abandonó sus negocios y tomando parte activa en aquel movimiento que empezó por derrocar virreyes y concluyó por la independencia de la América española, enrolóse en el grupo agitador de los *Chisperos*, pasando después á formar parte de un nuevo batallon formado por French con el denominativo de *Estrella*. En 27 de junio de 1810 fué nombrado capitan de la 6ª. compañía de ese regimiento y en 20 de septiembre y á pedido del mismo general Belgrano se incorporó al ejército que éste mandó en la expedición al Paraguay. El general Belgrano lo nombró ayudante de campo. Producida la batalla de Campichuelo Manuel Artigas llegó á sobresalir en ella de tal manera que el general Belgrano, parco como era en elogios para sus subordinados, lo declaró el héroe de aquella jornada no solo personalmente sino en sus mismas memorias y en documentos que vieron la luz por aquel entónces. "El bravo Artigas, dice, luchó en el bote de cuero contra el remanso del rio que lo arrastraba y desembarcó con cinco hombres á la salida del bosque de Campichuelo, donde había pisado ya Elguera con dos patricios. No estaba aún la gente reunida y solo se encontraban con el mayor general Machain unos pocos y sus ayudantes. El valiente Artigas se empeñó en atacar á los paraguayos y tuvo palabras con el mayor general; al fin, llevado de su denuedo, seguido de Espínola el menor, Elguera y de los siete hombres que pasaron en el bote de cuero y una canoita, avanzó hasta los cañones de los paraguayos, que después de haberle hecho siete tiros, sin causar el más leve daño, corrieron vergonzosamente y abandonaron su artillería, una bandera y algunas municiones." Tomó después parte principal en todos los demás encuentros y combates que tuvieron lugar en aquella expedición y al tornar á Buenos Aires la junta gubernativa le dió la misión de pasar á la campaña de su país á objeto de revolucionar á sus vecinos. Artigas marchó y muy pronto se vió rodeado de los elementos necesarios para seguir activamente en su misión. Inmediatamente formó una división y fuese sobre el distrito de San José; pero llegando refuerzos de la capital para los sitiados Artigas se vió precisado á pedirle auxilios á Benavidez pues con los pocos hombres que tenía, mal armados y reclutas, le era imposible llevar á cabo el asalto con éxito favorable. Benavidez llegó en la noche del 25 de abril de 1811, con un grueso destacamento y en la madrugada del día siguiente se inició el combate, combate encarnizado y en el que, como dice el parte de Quinteros, los sitiadores *atropellaron como leones*. Ni uno solo de los sitiados quedó con vida; pero tambien pagó con ella Artigas su bravo denuedo de ese día. Fué Manuel Artigas el primer patriota de gerarquía superior que sucumbió por la independencia de su patria y la junta gubernativa de Buenos Aires ordenó, por decreto de 1811, que su nombre se inscribiera en la pirámide de mayo.

Artigas (Pantaleón), patriota uruguayo. Como Joaquin, también formó parte de aquellos patriotas famosos orientales que en 1825 (19 de abril) desembarcaron en la Boca de Gutierrez, ó Arenal Grande, con el objeto de redimir su patria del imperio brasileño. Este, como los demás que formaron aquella arriesgada cuanto gloriosa espedición, tomó parte activa en los hechos de armas que se produjeron y que dieron por resultado la independencia uruguaya.



Artigas (JOSÉ GERVASIO), guerrillero uruguayo. Nació en el pueblo de las Piedras en 1760 y dejó de existir en las sierras del Paraguay el 23 de octubre de 1850. Fueron sus padres don Martin José Artigas y doña Francisca Arias, descendientes de los primeros pobladores de Montevideo. Siendo su padre miembro del Cabildo pensó darle á su hijo José Gervasio una educación digna de la posición social que él tenia; pero indómito José Gervasio, desde sus más tiernos años, á toda traba, á toda *imposición*, apenas consiguieron de él que aprendiese los primeros rudimentos y, dado su carácter díscolo y pendenciero, resolvió su padre enviarlo á sus establecimientos de campo como si acertara con el verdadero elemento del que fué después una de las personalidades más resaltantes en los acontecimientos políticos de su patria y la Argentina. Como Juan Manuel de Rozas, José Gervasio Artigas *se hizo gaucho* y como aquel el más hábil y diestro para todos los ejercicios del campo. ¿Quién como él convertia en el mas dócil corcel el potro mas salvaje? ¿Quién conocia mejor que él cuanto se relacionaba con las faenas de la estancia? ¿Quién como él pudo poner á raya, por su destreza, á los malhechores y cuatreros que inundaban la campaña del Uruguay? Alto, de tez un tanto cetrina, barba rala, cabello negro y ensortijado, nariz aguileña, ojos pardos donde irradiaba la luz dominadora é intuitiva del hombre superior; nervios de acero en un cuerpo flexible; su voz agradable, franca y comunicativa cuando se espresaba en conversaciones familiares; de timbre sonoro é imperativo en los momentos de mando; su traje casi siempre á la usanza de los hombres de campo, todo eso y mucho más lograron adquirirle gran ascendiente entre sus peonadas; gran respeto entre los demás estancieros; gran temor entre los bandidos de la campaña á quienes desde un principio perseguia por cuenta propia ó atraia dominándoles. Llegó, como Juan Manuel de Rozas en los campos del sud de la provincia de su nacimiento, á ser el caudillo más poderoso de las fronteras con el imperio brasileño; pero aquella libertad y predominio de que disfrutaba sin dique y sin control, llegó á desbordarse en abusos y arbitrariedades que llamaron la atención de las autoridades realistas quienes mandaron prenderlo y llevarlo á Montevideo para que respondiera de sus acciones. Al efecto se enviaron fuerzas; pero, sabedor Artigas de ello rebelóse contra aquellas fuerzas que fueron impotentes para dominarlo al frente de sus hombres de campo. La autoridad realista transigió nombrándolo ayudante mayor de blandengues de la frontera. Desde entónces data el principio de su carrera militar. Artigas, primero á las órdenes del coronel Ramirez y despues á las del brigadier Muesas, se hizo el perseguidor más decidido del vandalage y las indiadas salvajes y de los contrabandistas portugueses, que ya no pasaban con impunidad las fronteras brasileñas. Parecia que en los primeros tiempos su carácter habiase ajustado á la confianza en él depositada aceptando y obedeciendo las órdenes superiores; más esa especie de pasibilidad en su modo de ser no era si no transitoria. Prodúcese la revolución del año 1810 y Artigas, que continuaba sirviendo en las filas del realismo, se rebela contra su superior el brigadier Muesas; marcha á la campaña, donde su prestigio es inmenso; convoca á sus antiguos seides y les pide que se preparen mientras él, en un débil barquichuelo, se dirige á Buenos Aires, para ofrecer á la junta revolucionaria su brazo y sus elementos. La junta patriota, que ya habia oido sonar su nombre, acepta sus ofrecimientos y lo nombra comandante del cuerpo en que habia servido y jefe de la vanguardia de un ejército ya reunido en el Arroyo de la China. Artigas toma posesión del mando de ese ejército, pasa al Estado Oriental con él, insurrecciona todos los puntos por donde pasa; llega al pueblo de su nacimiento en posesión de los realistas, que él habia dispersado; le pone cerco, lo asalta; se produce un tremendo combate; pero Artigas vence y da á la causa de la libertad, con ese hecho, la más sólida base de la independencia uruguaya. La junta revolucionaria le acuerda el grado de coronel y una espada de honor "en reconocimiento de la principal parte que tuvo en las Piedras". Prodúcese después los acontecimientos que obligaron á la junta de Buenos Aires á entrar en pactos con el realista Elio y Artigas protesta, y se retira con su ejército de *gáuchos* al norte de la Banda Oriental devolviendo á la junta las presillas de coronel y siguiendo por su cuenta las hostilidades contra los brasileños y fuerzas realistas. La junta trata de calmarlo y contentarlo nombrándolo teniente gobernador de San Baltazar de Yapeyú, enviando á Sarratea como gobernador; pero Artigas no acepta y Sarratea tiene que volverse á Buenos Aires sostituido por el jeneral Rondeau. Rondeau, de carácter afable, bondadoso y débil era el hombre que convenia á Artigas. Prodúcese la victoria del Cerrito y prescindiendo de aquel instala un gobierno en que se discierne el cargo de Presidente Municipal y Gobernador militar, nombrando á Rondeau presidente de un congreso local. Rondeau accede á todo; pero la junta de Buenos Aires no acepta los diputados nombrados por Artigas, quién, exasperado por ello, se rebela contra aquella autoridad y tales son los hechos que produce, poniendo en peligro la causa libertadora, que llega el director Posadas á decretarlo *infame, traidor á la patria, privado de sus empleos, fuera de la ley*, ofreciendo al que lo entregue, *vivo* ó *muerto*, la suma de diez mil pesos, cuyo decreto fué despues suplantado por toda clase de satisfacciones y por otro en el que se le devolvieron todos sus empleos y se le declaraba *buen patriota y fiel servidor de la patria!* Se le dió una nueva espada de honor y el cabildo de Montevideo le confirió el título de *Protector de los orientales y de los pueblos libres*, mientras fray Castañeda, el más caústico de los periodistas porteños de aquella época, le llamaba *el chacuaco oriental choti-protector, Federi-montonero, juri-republicador de los hombres honrados que viven y mueren descuidados en el siglo XIX de nuestra era cristiana*. Apesar de todo, ó mejor dicho, ante aquellas vergonzosas contemplaciones, Artigas no dió su brazo á torcer y en pugna constante con las autoridades de Buenos Aires pretendió fundar la *federación* de ambas provincias. Producida la invasión portuguesa en 1816 Artigas fué vencido en cuanto encuentro tuvo con las fuerzas al mando de Lecor y Curado y después de infinitas tentativas para recuperar su prestigio pasa al Entre-Rios, llega á Corrientes y se interna en el Paraguay, (1820) donde á la sazon *gobernaba* Francia, quién al tener conocimiento de la llegada de semejante huésped, que durante diez años habia puesto en conmoción su país y el litoral argentino, lo manda prender y lo envia con custodia á Villa Rica, en donde, bien vigilado, permanece prisionero treinta años. Dificilmente se encontrara en la historia de los pueblos sud-americanos una personalidad más debatida que la de este hombre á quien se califica de "pilluelo lleno de talento" y á quién la posteridad de su patria le erige un monumento que se inauguró el 25 de agosto de 1898. Por nuestra parte y sin que tampoco nos decidamos á dar una opinión definitiva, creemos, sin embargo, que Artigas hiciese lo que hiciese debido al ambiente en que desarrolló y robusteció su génio indomable, era un verdadero carácter.


Artigas (José Gervasio)

Arvelo (CÁRLOS), médico y militar venezolano. Nació en 1784 en Valencia (Güigüe) y dejó de existir el 17 de octubre de 1862. Siendo muy pobre, de que dieron certificado sus mismos profesores, presentóse en la universidad de Caracas pidiendo ser educado en ella. La profundidad de sus raciocinios, la claridad de sus ideas y su decidida vocación por el estudio, captaron las simpatias de todos y obtuvo ser educado gratuitamente hasta obtener el grado de bachiller en filosofía. Nombrósele después catedrático del predicho establecimiento mientras seguia los estudios de medicina. Y aún antes de recibir su diploma de médico fué nombrado para ir á atender á los numerosos enfermos que habia en Valles de Aragua, atacados de una terrible epidemia. Allí hizo prolijas observaciones logrando en breve tiempo hacer que el flajelo desapareciera. Vuelto á la capital de Venezuela, el gobierno lo premió nombrándolo, cuando ya era recibido, médico del Ayuntamiento, obteniendo la medalla de oro que en la universidad se destinaba *al talento*. Apesar del inmenso trabajo que desde entónces le propinaba su numerosa clientela, dábase tiempo para seguir sus estudios de clínica en los hospitales y atender á las lecciones de filosofía y latin que daba en clase particular y llegó á ser tan humanitario que los pobres le llamaban la providencia de los indigentes. Nombrado médico del hospital de mujeres llegó á adquirirse renombre tal que fué considerado como una de las más grandes notabilidades de la ciencia médica. Producida la revolución de 1809 tomó participación activa en ella formando parte del batallon de agricultores en el que prestó importantes servicios no solo como capitan del cuerpo, sino como médico. Y fueron tales que el mismo Simon Bolivar le envió los despachos de cirujano mayor del ejército independiente. En su doble carácter de médico y militar concurrió á las principales batallas dadas contra los realistas, asistiendo á la de San Mateo y Ocumare donde salvó la vida al general José F. Rivas y á la de la Victoria donde recibió un balazo en el pecho que lo puso á las puertas de la muerte. Y era su carácter tan atrayente y simpático que aún los mismos españoles lo llamaban para la curación de sus enfermedades, con la fé más ciega. Conseguida la independencia de su patria fué él quien trabajó con mayores esfuerzos para la reorganización de la universidad prestando en ella los importantísimos servicios de su profesión. En 1827 fué fundador de la Facultad de medicina de la capital de Venezuela, regenteando las cátedras de patologia interna y terapéutica. Fué después senador, consejero de Estado y uno de los hombres más espectables en la política de aquellos tiempos (1830-1850). Cuando murió colocóse su retrato en el salon donde dictaba sus clases. Dejó inéditos algunos libros sobre medicina y testos de enseñanza referentes á la misma materia.

Ascasubi (HILARIO), militar y poeta argentino. Nació en Buenos Aires en 1807 y dejó de existir en la misma ciudad el 17 de noviembre de 1875. Hizo sus primeros estudios en la capital de la república Argentina, pasando despues á Norte-América y Guayana francesa. En 1827 se encontraba en Bolivia cuando creóse en Salta un cuerpo militar para la guerra del Brasil. Formó en ese cuerpo y marchó al Uruguay, donde tomó parte en casi todos los combates que tuvieron lugar contra las fuerzas brasileñas. Volvió á su patria y se afilió en el partido *unitario*. Surgida la preponderancia de Rozas, Ascasubi, como otros muchos, fué objeto de persecuciones hasta que lo encarcelaron en un oscuro calabozo debido á la tenaz propaganda que, en versos populares, hacia contra el tirano. Ascasubi logró salvarse, dejándose caer al foso de la fortaleza donde lo tenian preso. Pasó á Montevideo y fué allí uno de los más tenaces enemigos que tuvo el tirano de su pátria propendiendo para ello con su espada, su estro poético y hasta con su fortuna particular que ofreció para auxiliar la causa libertadora. Fué uno de los más heróicos defensores de Montevideo contra el sitiador Oribe. En 1851-52 acompañó al jeneral Urquiza como ayudante de campo en la memorable campaña que terminó en Caseros y fué opositor de Urquiza al revelar este jefe sus tendencias despóticas. Empezó su carrera militar de teniente y adquirió, grado por grado, el nombramiento de coronel. Como poeta fué eminentemente nacional "consagrando su númen á la pintura fiél de los episodios de la interesante lucha trabada en la república entre la barbarie y la civilización", y á las costumbres populares de su patria, con la originalidad del lenguaje gauchesco. Reconstruida la nacionalidad argentina Ascasubi marchó á Paris donde se radicó por algun tiempo y á la vuelta de sus viajes á la capital de Francia, trajo impresas todas sus composiciones en varios volú-


Ascasubi (Hilario)



menes. El primero se titula *Santos Vega ó los mellizos de la Flor;* el segundo *Anicelo el gallo* (que era el pseudonimo que usaba Ascasubi), y el tercero *Paulino Lucero.* Sus composiciones han sido festejadas y aplaudidas por eminencias de la crítica tanto americana como europea. El coronel Ascasubi, que fué dueño de una gran fortuna, murió pobre cuando mendigaba al gobierno de su patria un honesto retiro en compensación de los servicios prestados.

Aspiazu (Agustin), hombre público y jurisconsulto boliviano. Nació en Sunjes (La Paz), en 1817, é hizo sus estudios en esta ciudad sobresaliendo especialmente en los de jurisprudencia cuyo título adquirió siendo muy jóven. Escribió sobre varias materias, dando á la publicidad *Dogmas del derecho internacional,* obra que está reputada como notable en su género. Desempeñó varios puestos en los establecimientos de enseñanza y llegó á ser candidato á la presidencia de la república, habiendo antes sido, por repetidas veces, diputado y senador. De carácter conciliador, su vida política fué tranquila mereciendo el aprecio de todos los partidos en lucha.

Assis (Brazil), periodista y hombre público brasileño. Nació en la provincia de Rio Grande del Sur y se educó en el colegio de Gomez en la de Porto Alegre. Siendo muy jóven se dedicó al periodismo y dió á la publicidad, en un libro, poesías notables. En la pequeña hoja hebdomadaria en que hizo sus primeros ensayos declaróse republicano. Siendo aún estudiante fundó en San Pablo *La Evoluçao,* llamando la atención sus artículos por la corrección de su estilo y la valiente propaganda democrática que aquellos encarnaban. Dió varias conferencias sobre el oportunismo y las revoluciones, que fueron contestadas, sin éxito, por Santos Vernet en un folleto titulado *Opositivismo republicáno,* al que replicó, de una manera brillante el señor Assis con otro titulado *A República federal.* Obtenido el título de abogado fundó su estudio en la ciudad de Porto Alegre, donde adquirió una respetable clientela. En ese mismo tiempo y en colaboración con Alcides Luna, escribió la *Historia do Rio Grande do Sur* y *La Revolución Rio-Grandense.* En 1878 á 1882 fué diputado provincial y en 1890 diputado nacional por la provincia de su nacimiento. En 1891 miembro de la Cámara Constituyente. En 1892 Ministro de los Estados Unidos del Brasil cerca de los gobiernos argentino y uruguayo, puesto que ha desempeñado después en otras naciones. Como periodista el señor Assis está conceptuado en el número de los primeros de su país. Como poeta se eleva sobre la mediocridad. Como orador atrae con la galanura de su lenguaje y las dotes resaltantes de su físico. Como diplomático sabe captarse las simpatías no solo de los gobiernos ante quienes representa, sino de la sociedad en que actua. Su educación es esmerada y posee varios idiomas correctamente.


Assis (Brazil)

Asta Buruaga (Francisco Solano), abogado y funcionario público chileno. Nació en Talca (1817) y falleció en Santiago de Chile el 13 de junio de 1892. Fueron sus padres don Cayetano Asta Buruaga y Valdovino y doña Petronila Cienfuegos y Silva. Se educó en el Instituto Nacional graduándose de abogado en 1842. En 1846 formó parte de la Legación chilena en Washington. En 1855 fué Intendente de la provincia de Coquimbo. En 1857 escribió en la *Revista de Ciencias y Letras.* En 1858 director general de correos. En 1860 encargado de negocios en el Perú. En ese mismo año, y en el ejercicio de ese puesto, se negó á entregar al asilado político don José Galvez. En 1861 pasó en igual carácter á Estados Unidos, desempeñando, durante el tiempo que estuvo allí (hasta 1867), una misión de su gobierno ante el de Centro-América. En 1876 fué jefe de estadística, publicando la *Sinópsis estadística y geográfica de la República.* En 1885 fué confeccionador del censo. Ha colaborado en distintos diarios; ha sido profesor de distintas asignaturas en la Universidad de Santiago de Chile y es autor del *Diccionario Geográfico de Chile* como de *Las cárceles y penitenciarías de Estados Unidos; Esquicios de la ciudad de Washington; Ferdusi* y un *Curso elemental de Agricultura.* Fué decano de la Facultad de humanidades; miembro del Consejo de Instrucción pública; ministro del tribunal de cuentas; senador al Congreso Constituyente y habiendo sido uno de los servidores más leales de la administración Balmaceda, sufrió persecuciones que lo llevaron á la tumba.


Asta Buruaga (Francisco S)

Asta Buruaga (Jorje), abogado y servidor público chileno. Nació en la Serena en 1855. Fueron sus padres Francisco Solano y doña María del Rosario Vergara y Rencoret. Recibióse de abogado en 1885. Formó parte de la Legación de Chile en Méjico y Estados Unidos. En 1884 desempeñó las Secretarías en la Intendencia de Santiago de Chile y de Aconcagua. Ha sido diputado y superintendente de la Casa de Moneda.

Asta Buruaga (Luis), médico y servidor público chileno. Nació en Santiago en 1860 y es hermano del anterior. Recibió sus primeros estudios en el Instituto y terminó los de médico en Estados Unidos. Fué estudiante tan sobresaliente que obtuvo los primeros premios. Practicó en Nueva York. En 1887 fué comisionado para estudiar los hospitales de Estados Unidos y Europa por el gobierno de Balmaceda. En 1888 revalidó su título en Chile y fué ayudante de la clase de clínica de enfermedades internas en el hospital de Santiago de Chile y director de la Sociedad Médica. En 1897 se estableció en Valparaiso y en 1894 fué miembro de la junta de beneficencia y médico del hospital de San Juan de Dios. Ha colaborado en varios diarios tanto estranjeros como nacionales y tomado parte en conferencias científicas.

Asta-Buruaga y Valdovinos (Cayetano), servidor público chileno. Nació en Talca en 1796 y dejó de existir en 1874. Fueron sus padres don José Manuel Asta-Buruaga y doña N. Valdovinos. Fué Intendente de la provincia de Talca y se dedicó al fomento de la industria minera en la que propendió, por todos los medios á su alcance á darle la mayor amplitud en su provincia natal. Fué uno de los fundadores del Seminario de aquella localidad.

Astete y Concha (Luis), pintor peruano. Nació en Lima, en 1867. Muy jóven fué llevado á Madrid donde hizo sus primeros estudios en la academia de San Fernando, bajo la dirección del notable pintor español don José Ribera. Prematuramente regresado á su patria, continuó desarrollando sus aptitudes de pintor, dedicándose preferentemente al género de retratos, por uno de los cuales, el del sábio naturalista Raimondi, obtuvo el premio de primera clase en un concurso de pintura celebrado en Lima en 1897, aniversario de la independencia peruana.

Astete y Concha (Pedro), literato peruano. Nació en Lima en 1872. Hizo sus primeros estudios en Madrid, de donde regresó muy jóven, á completarlos en su país. Sus aficiones literarias lo impulsaron á darse á conocer pronto, primero en artículos de costumbres y más tarde en una série de artículos naturalistas que se publicaron en *El Comercio* y otros periódicos de Lima. Fue miembro de la hoy disuelta sociedad literaria *Enrique Alvarado.*

Astigueta (Francisco), abogado y funcionario público argentino. Nació en la provincia de Salta en 1865. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio nacional de Tucumán y recibió su título de abogado en la Facultad de jurisprudencia de la capital argentina. Su tésis, como la de su hermano José Mariano en la Facultad fué notable. Ella versa sobre *Solidaridad americana.* En 1889 pasó á ocupar la secretaría general en el Departamento de policía de la capital, cargo que desempeñó durante las jefaturas del hoy general Capdevila y del doctor Dónovan. Al renunciar ese puesto fué nombrado agente fiscal del crimen. En 1895 fué ascendido á Juez correccional, cargo que desempeña actualmente. Como fiscal actuó en varias causas y sus vistas más importantes se encuentran publicadas en los Fallos de las cámaras de apelaciones en lo Comercial, Criminal y Correccional.

Astigueta (José Mariano). Nació en la provincia de Salta el 20 de noviembre de 1850. Hizo sus primeros estudios en el colegio nacional de la provincia de Tucumán y concluyó su educación en la capital de la república Argentina. Su tesis fué una verdadera novedad. Ella versaba sobre la determinación de las funciones de los nervios que se dirigen al ojo. La Facultad le adjudicó, por su trabajo, el más honroso de los premios. En 1880, siendo gobernador de Tucumán el señor Martinez Muñeca, le nombró ministro de gobierno, con el beneplácito de la opinión pública. Su ministerio se cita como modelo de honradez y progreso. Fué gobernador interino de esa provincia y en el breve período en que desempeñó ese puesto mereció los aplausos de todos los partidos que en ese entónces se disputaban la supremacía política de la nación. El señor Zinny, en su obra *Historia de los gobernadores,* haciéndose éco de esos mismos aplausos, dedica al señor Astigueta justos y merecidos elogios. Al dejar ese ministerio, á cuya labor se había consagrado tan brillantemente, lo eligieron diputado al Congreso nacional sus conciudadanos de aquella provincia. Astigueta (J. M.) formóse una brillante posición en ese centro de la oratoria parlamentaria. Sus discursos fueron notables y casi todos los proyectos presentados por él, que fueron numerosos, convirtiéronse en ley. Terminado su periodo, se estableció como médico en la capital de la república, donde, á más de una numerosa clientela, tuvo á su cargo la cátedra de fisiología. Fué delegado del gobierno nacional en la sanción del convenio sanitario con el Brasil y la república Oriental, en unión con el doctor Susini y el ministro diplomático señor Enrique Moreno. Fué presidente de la Asistencia pública de la Capital, una de las instituciones que más honran á la república Argentina, y por último, desempeñó en 1890, la cartera de Justicia, Culto é Instrucción Pública, puesto que renunció por no estar conforme con sus ideas la marcha del gobierno general. Una repentina enfermedad lo llevó á la tumba, siendo su muerte hondamente sentida por la sociedad argentina. Formó en las filas del partido autonomista nacional; pero aun sus mismos contrarios políticos supieron hacer justicia á sus relevantes méritos.


Astigueta (José Mariano)

Astorga (José Manuel), hombre público y genealogista chileno. Ocupó un puesto en la Junta de 1877; fué empleado de aduana y dejó interesantes apuntes sobre la genealogía de las familias chilenas.

Astorga (José Miguel), servidor público chileno. Nació en Concepción y murió en la misma ciudad en 1887. Fué administrador é interventor en Mejillones cuando la posesión de Bolivia y ha desempeñado durante largo tiempo el puesto de Intendente de Linares.

Astorga (José Ramón), sacerdote chileno. Nació en Santiago de Chile en 1831. Fué canónigo de la iglesia metropolitana de su país; vicario general del arzobispado; secretario de la Facultad de teología y fundador del *Boletín elesiástico.*

Astudillo (Amador), educacionista y periodista chileno. Nació en Quillota en 1849 y falleció en el mismo punto en 1887. Hechos sus estudios en distintas escuelas, estableció un colegio en 1866. Pasó después á la capital de la república chilena y de ésta á Iquique (peruano entónces), ejerciendo siempre el profesorado. Distribuyó después su tiempo en la organización de colegios y en el comercio, hasta

que en 1871 se inició en la prensa, escribiendo para *La pura verdad* de Valapraiso y *La Verdad* y *El Correo de Quillota*. Fué redactor de *El Correo* y en Limache fundó *El Túnel*. Es autor de las novelas *Los amantes del viento* y *A orillas del Estero*. Fué municipal en Quillota, secretario de la Junta de subsidios para la guerra desde 1879 á 80, y elector del presidente Balmaceda. Astudillo era un escritor de carácter festivo y ameno que se leía con agrado.

Astudillo (Eulalio), educacionista argentino. Nació en 1854 en San Francisco de Montes de Oro (provincia de San Luis). Se graduó en la escuela normal de Tucumán en 1879. Ha sido profesor de la escuela superior de varones en Penca y en la villa de Lujan (Buenos Aires). En 1882 desempeñó el puesto de jefe de la oficina de estadística en su provincia natal, y en 1884, fué vocal y presidente de la comisión de educación. En 1894 tuvo á su cargo la dirección de la escuela normal. Fué diputado provincial, secretario de la comisión nacional del censo. Hoy desempeña la cátedra de filosofía en el Colegio nacional.

Atencio (José A.), servidor público y filántropo argentino. Nació en la villa de Mercedes, provincia de San Luis, en 1843 y fueron sus padres don José Saturnino Atencio y doña Rosa Becerro. Hizo sus estudios en la provincia de su nacimiento y en 1879 se recibió de escribano público cuya profesión ha ejercido desde entónces en su provincia natal durante once años y los restantes hasta la fecha en los departamentos de Entre Rios y Corrientes. En la actualidad ejerce en el Paso de los Libres. En los diez y ocho años que el señor Atencio sirve al público en ese puesto de tanta confianza jamás recibió la mínima amonestación, habiéndose hecho notable por la integridad de su carácter y particularmente por la filantropía de sus sentimientos llegando por ellos á llamársele el padre de los pobres.


Atencio (José A.)

Athanée (Bernardo), (en religión, *Hermano Jumaëlien*), educacionista y sacerdote francés. Nació en Tolosa (Francia) en enero de 1837 y hoy es director del colegio "De La Salle" en Buenos Aires y miembro de la Sociedad de las Escuelas Cristianas. Durante 15 años fué profesor de *cosmografía* en el gran colegio que los Hermanos de las Escuelas Cristianas dirigen en su ciudad natal, y en seguida prefecto de estudios en el mismo establecimiento. En 1889 vino á Buenos Aires con el objeto de estudiar las condiciones de una testamentaría de unos cinco millones de pesos m/n, hecha á favor de su congregación por doña Justa Armstrong. Llegado á la capital federal, y después de haberse convencido de que había falta de buena voluntad de parte de los deudos de la testadora, resolvió abrir un colegio en el local puesto á su disposición por los P. P. jesuitas. El colegio se abrió en 1892, y ha tomado un incremento tan extraordinario que en la actualidad tiene *700* alumnos de los cuales *200* medio-pupilos. Alentado por el éxito el Sr. Athanée ha adquirido el terreno ocupado por la casa de huérfanas irlandesas, donde se edifica un gran local con el objeto indicado. Ha publicado varias obras de enseñanza, entre las cuales se encuentra un curso de geografía en 4 tomos de los cuales el titulado *La Argentina* ha llamado la atención del cuerpo docente.

Atienza (Nicolás Ramón), militar argentino. Nació en la provincia de Corrientes en el último tercio del siglo pasado é hizo su carrera militar hasta obtener el grado de coronel en los distintos encuentros y combates que tuvieron lugar entre las fuerzas correntinas contra las realistas y las de Artigas y Ramirez. En 1821 fué nombrado gobernador intendente de su provincia natal, mando que desempeñó por breves dias. Cumplido el período porqué hubo sido nombrado gobernador el general don Pedro Ferré en 1833 entró el coronel Atienza á subrogarlo desempeñando nuevamente la gobernación durante cuatro años (hasta 1837) sin dejar tras si ningun hecho que merezca los honores de rememorarse.

Atria Molina (Jorge O.), tipógrafo y escritor chileno. Nació en Petorca en 1861 y huérfano en temprana edad dedicóse al noble arte de Guttemberg, sin otro guia que su propia é inquebrantable voluntad. Aficionóse al estudio y cuanto ahorro podía hacer en su modesta ocupación lo empleaba en libros. Al cabo de algunos años logró reunir una biblioteca nutrida de buenos autores, que fueron sus maestros. Dedicóse á escribir aun sin abandonar su arte y compuso tan bellas páginas, tan de recto criterio y condición, de estilo tan castizo, que hallaron honrada cabida en publicaciones importantes como *La Libertad Electoral*, *La Revista Tipográfica*, *La Biblioteca Republicana*, el *Guttemberg* de Santiago; el *Sud* de Concepción; *La Palabra* de Valparaiso; *La Reforma* de la Serena; el *Progreso* de Talca, etc. El notable escritor Pedro Pablo Figueroa, la señora de Mattos Turner, *El Liberal* de Méjico, *El Buenos Aires* de la Plata, etc., se ocupan de ese tipógrato-literato con encomio. Es especialista en estudios sociológicos de la mujer y sobre el mejoramiento de las clases obreras. Ultimamente ha debido dar á luz un libro sobre temas literarios intitulado *Ratos de Ocio*. Figura en política en el campo liberal.


Atria Molina, Jorge O.

Aubone (Pedro S.), educacionista argentino. Nació en la provincia de San Juan en 1860 y después de terminar sus estudios se hizo educacionista, y obtuvo el título de profesor normal. Diplomado en el Paraná en diciembre del 78, fué nombrado profesor de grado en la escuela graduada de Mendoza, dependiente del Gobierno Nacional la que el año 80 fué convertida en normal de maestros, nombrándosele vice-director puesto que desempeña sin interrupción desde entónces, dictando las cátedras (actualmente) de pedagogía de 1º y 2º año, historia natural, física y química. Ha colaborado durante 19 años en el establecimiento arriba mencionado siendo un modelo de pedagogista digno de imitarse.


Aubone (Pedro S.)

Auchmuty (Samuel), militar inglés. Fué uno de los gefes de la segunda expedición inglesa compuesta de cinco mil veteranos que la Inglaterra mandaba para reforzar las tropas con que el general Berresford, ya vencido y rendido, había invadido á Buenos Aires el 10 de junio de 1806. Llega al puerto de Montevideo el dia 14 de enero de 1807 y el gefe principal de la expedición intima al virrey Sobremonte la rendición de la plaza; pero Sobremonte, que tan vergonzosamente se había portado cuando la primera invasión á Buenos Aires, contesta negativamente y se prepara á repelar á los ingleses que, mandados por el general Auchmuty, desembarcan en el Buceo y van sobre las fuerzas que Sobremonte en persona manda. Se traba la batalla y Sobremonte es derrotado; pero logra sobreponerse y vuelve con nuevos auxilios. El general inglés lo recibe con un fuego tan nutrido que ocasiona en el ejército español pérdidas considerables y el virrey huye con la caballería y no para hasta ponerse en salvo. Vencidas nuevamente las tropas españolas por la impericia y cobardía del tal virrey, el general Auchmuty, sin perder tiempo pone cerco á la ciudad y hace arrojar sobre ella, tanto por mar como por tierra, una lluvia de plomo que la causa pérdidas enormes. El general Huidobro, que se habia hecho cargo de la defensa de Montevideo, la defiende bizarramente y se niega á las repetidas intimaciones del general Auchmuty. Sabiéndose en Buenos Aires lo que ocurre se mandan fuerzas á proteger á los sitiados; pero llegan tarde. Tras de numerosos y reñidos combates, en los que las pérdidas del invasor son mayores que las de los sitiados, las tropas inglesas consiguen rendir la plaza y tomar dos mil y tantos prisioneros entre los que se encontró el bravo general Huidobro á quién el general vencedor felicita por su defensa. El general Auchmuty se porta caballerezcamente ordenando el mayor respeto por los vencidos y sus propiedades. Whitelok, general en gefe se queda allí con una parte del ejército y ordena á los demás generales marchar sobre Buenos Aires donde penetran las fuerzas inglesas y tienen lugar aquellos hechos que llenan de gloria á los invictos defensores de la heróica ciudad. El general Auchmuty toma la antigua plaza de toros (hoy San Martin) y cuartel de artillería veterano, después de una tenaz resistencia; pero los bravos defensores reaccionan y por todas partes sucumbe el ejército invasor quedando fuera de combate mas de dos mil y quinientos hombres y prisioneros otros tantos entre los que se encuentran los generales y demás gefes supervivientes. Después del histórico tratado celebrado por los gefes de ambas fuerzas, — Liniers y Whitelock, — el general Auchmuty volvió á Inglaterra por el canje que se hizo de prisioneros.

Aufranc (Amado), colonizador suizo. Hace cerca de cuarenta años que el señor Aufranc llegó á Buenos Aires y dirijióse, como colono, á la provincia de Santa-Fé. Apesar de su juventud, pués apenas contaba cuatro lustros; pero poseido de una perseverancia y voluntad de acero, obtuvo del gobierno de aquella provincia la concesión correspondiente y fundó la colonia Esperanza, que es hoy una de las primeras de la república Argentina. Para llegar á su anhelado empeño el señor Aufranc tuvo que combatir con contrariedades de toda especie. La falta de recursos y la casi imposibilidad de obtenerlos; la plaga del *acridium* que periódiamente se presentaba arrasando completamente plantaciones y cultivos; la fiebre tifus, que en el año de 1867 atacó á sus compañeros como flageto terrible, todo eso y mucho mas hubiese acobardado á otro que no hubiese tenido el carácter de ese bravo *pioner* de la civilización. En su privilegiada naturaleza para *todo* hallaba remedio. Con sus propias manos hacia zanjas donde el *acridium* se enterraba después de aplastado y hasta con un botiquin de Raspail, que había llevado, se dedicó á curar á los enfermos que la epidemia azotaba. Pasaron años y años hasta que empezó para aquel pedazo de tierra la creciente prosperidad, tan asombrosa que ha llegado, como ya lo indicamos, á colocar la colonia Esperanza en primera linea por sus prodigiosos cereales. El señor Aufranc es hoy uno de los colonos más ricos. Bien lo merece.


Aufranc (Amado)

Austerlitz (Alberto), militar, austriaco. En 1862 sentó plaza en un regimiento de artillería en la república Argentina. En 1865 marchó á la guerra del Paraguay, asistiendo á casi todos los combates hasta que después de Tuyuty volvió á Buenos Aires con el grado de teniente 1º. En 1867 incorporóse de nuevo al ejército y marchó al interior á órdenes del coronel Pagola. Poco tiempo después y con motivo del retiro de su jefe y muerte del 2º jefe fué nombrado sargento mayor y comandante de guardias nacionales de la provincia de Salta puesto que ha de-


Austerlitz (Alberto)

sempeñado hasta el año 1894. Obtuvo todas las condecoraciones y diplomas otorgados á los guerreros del Paraguay.

Ávalos (JOSÉ MARIA), militar argentino. Nació en la provincia de Santa-Fé el 24 de septiembre de 1825. Empezó su carrera á los diez y siete años como soldado distinguido á las órdenes del entónces coronel Paz, el cual lo llevó en su escolta á la toma de Paysandú. Entre los adictos que acompañaron al predicho coronel á Montevideo se encontraba Ávalos como alferez abanderado. El 6 de noviembre de 1842 fué ascendido á teniente 2º, despues de haber recibido una herida grave en el pecho. Sirvió despues en calidad de ayudante á las órdenes del general Cesar Diaz. En 1846 marchó á Corrientes á incorporarse á Paz; pero habiéndose disuelto en la Esquina el ejército que este comandaba marchó á Corrientes. En 1847 y á las órdenes del coronel Virasoro, tomó parte en el combate de Villanueva ascendiendo, por su comportamiento, al grado de capitan. A las órdenes del mismo Virasoro y en el batallón de Cazadores de la Unión, marchó y peleó en Vences, cayendo prisionero. Conducido á Entre-Rios fué puesto en libertad por Urquiza en el campamento del Calá. Pasó al Paraná y de allí á Corrientes y de este punto á Santa-Fé donde permaneció hasta 1851. Sabiendo el gobierno de esa provincia que Ávalos trataba de incorporarse á las fuerzas libertadoras, lo tomó prisionero y lo envió á Rozas quien lo mandó á Santos Lugares. Allí permaneció aherrojado hasta que, después de la batalla de Caseros, obtuvo su libertad. En 1856 fué reintegrado en su grado de capitan por decreto del superior gobierno, incorporándose á la compañía nacional de infantería de guarnición en Santa-Fé. En 1859 y con el grado de comandante, tomó parte en la batalla de Cepeda, en clase de jefe de guerrillas á las inmediatas órdenes del coronel don Cayetano Virasoro, jefe de vanguardia. En 1860 fué ascendido á teniente coronel efectivo. Asistió después á la batalla de Pavon al mando del batallón Caseros. En 1865 organizó el batallón santafecino y con él, que se componía de 500 plazas, marchó á la guerra del Paraguay. Formando ese batallón la escolta del general en jefe del ejército aliado, general don Bartolomé Mitre, asistió á la toma de la Mayanay. Fué nombrado posteriormente jefe de la 7ª brigada del 1er cuerpo del ejército compuesto del 5º de línea y del dicho batallon santafecino y con cuya brigada se incorporó al grueso del ejército en el Paso de la Patria, para tomar parte después en el combate del 2 de mayo y en la batalla del 24 del mismo mes. El 22 de septiembre de 1866 fué de los que formaron la cabeza de la columna de ataque en el asalto de Curupaytí. Apesar de que murieron en ese memorable hecho de armas tres de sus ayudantes, más de doscientos soldados de su brigada y de haber caido el caballo que montaba acribillado por las balas enemigas, el coronel Avalos tuvo la fortuna de quedar ileso. Posteriormente fué nombrado jefe de la 4ª división del 1er cuerpo del ejército al mando del cual siguió la campaña, hasta mediados del 67 en que marchó á Santa-Fé con licencia por un tiempo determinado. De la provincia de Santa-Fé se le mandó á sofocar la revolucion de Saá y Videla, estallada en la provincia de Mendoza. Sofocado aquel movimiento, el coronel Ávalos pensaba volver al Paraguay cuando recibió la noticia de haber sido suspendido en el mando de las fuerzas que operaban en aquel territorio. Quedóse entónces en Santa-Fé al frente de la inspección general de armas de la provincia y de la jefatura de la policía de la capital. A mediados del año 1868 se dirigió al Chaco y fundó en San Fernando (antigua reducción de indios) un establecimiento de campo. En 1873 invadió los campos que había elejido el coronel Ávalos, un ejército de más de dos mil indios y el coronel Ávalos, con solo sus peonadas, los rechazó y derrotó. Nuevas invasiones tuvieron lugar después con iguales resultados. De ahí que, cuando el general Obligado fué gobernador del Chaco, dióle el nombre de *Resistencia* á la capital de aquel punto en conmemoración de la actitud que sostuvo el coronel Ávalos. En épocas transitorias desempeñó el coronel Ávalos varios cargos militares en la provincia de Corrientes. En el gobierno de Baibiene fué comandante general de los departamentos del Norte; en el gobierno de Derqui, jefe y comandante de armas de la plaza y durante la intervención nacional de 1880 desempeñó el mismo cargo. En 19 de diciembre de 1886 fué dado de alta en el ejército y se le concedió la efectividad de su grado. Goza de las condecoraciones siguientes: medalla de oro por la campaña del Paraguay, medalla de plata por la rendición de la Uruguayana; los cordones de oro por la batalla de 24 de mayo y escudo de oro por el asalto de Curupaytí.



Ávalos (José María)

Ávalos (JOSÉ VICENTE), jurisconsulto chileno. Nació en Vallemar en 1829 y falleció en Santiago en 1892. Fueron sus padres don Francisco Ávalos y doña María Valderrama. En 1849 se graduó de doctor en jurisprudencia. En 1854 fué nombrado relator de la Córte Suprema de Justicia y en 55 juez del crímen de la capital de Chile. En 1875 se le designó ministro de la Córte de apelaciones y en 1877 formó parte de la Comisión de enjuiciamiento criminal. En 1887 fué miembro de la Córte Suprema.

Ávalos (JULIAN), abogado é industrial chileno. Nació en Vallemar en 1835 y murió asesinado en septiembre de 1875. Hermano del anterior, educóse en el Instituto y recibió su título de abogado en 1862; pero abandonó su carrera para consagrarse á la minería en Atacama donde trabajó la famosa mina de cobre llamada *Remolinos*.

Ávalos (JOSÉ DOMINGO), militar argentino. Nació en la provincia de Corrientes á fines del siglo pasado y dejó de existir en la misma á mediados del presente. Desde sus primeros años tuvo decidida vocación por la milicia, y formó parte de las que en distintas ocasiones pelearon contra las fuerzas invasoras de la Banda Oriental y en los muchos movimientos revolucionarios que se produjeron por aquella época (1820 - 1840), en el litoral argentino. Cuando el gobernador Beron de Astrada, hizo pacto con el general Rivera, Buenos Aires se encontraba bloqueada por las fuerzas marítimas francesas y Lavalle desembarca en Entre Rios, el mayor Ávalos se incorporó á este general y peleó en todos los combates que tuvieron lugar desde las victorias del Yeruá y don Cristóbal hasta la derrota del Sauce Grande. En 1840 (agosto 5), se dirige en compañía de los coroneles Velez y Rico, al frente de mil correntinos al puerto de San Pedro (provincia de Buenos Aires), y protege allí la retirada del general Lavalle que viene al frente de un nuevo ejército. Efectuada esa operación con toda facilidad, Ávalos proporciona á ese ejército la caballada necesaria y marcha con él á la capital; pero, Rozas logra, por medio de una estrategia engañar á Lavalle y éste, bajo su sola responsabilidad, hace retroceder su ejército y se interna en la provincia de Santa Fe donde el coronel Andrade lo sorprende y pone en retirada del Arroyo Aguiar, para derrotarlo después completamente en el Quebracho. El coronel Ávalos sigue su suerte y marcha con él á las provincias del interior. Toma parte en la sangrienta batalla de Famaillá el 19 de septiembre de 1841 donde Lavalle es nuevamente derrotado por las fuerzas del general Oribe. Logra incorporarse después al ejército del general La Madrid que también es derrotado en el Rodeo del Medio,—á poca distancia de la provincia de Mendoza,—por el general Pacheco el 24 del mismo mes y se ve entonces precisado á tomar el camino del destierro, como otros muchos. Llega á Chile donde consigue recursos para trasladarse á Montevideo. De esta capital pasa á la Uruguayana. Vuelve á su provincia natal y se incorpora á las fuerzas del general Paz, que acababa de ser nombrado jefe del ejército paraguayo, cuyo gobierno había declarado la guerra á Rozas. En 1846 toma parte activa en el combate de Laguna Limpia (4 de febrero), en que las fuerzas del general Paz ponen en dispersión á las del general Urquiza que abandona el territorio correntino. Renunciada la proyectada expedición del general Paz contra Rozas, deja las armas; pero nuevamente las toma, ya con el grado de general, para incorporarse al ejército de Caseros (febrero 3 de 1852), y vuelve á su provincia natal después de haber propendido al derrocamiento de aquel. Fué un patriota notable que tuvo culto por la libertad.

Avegno (EMILIO), hombre público y comerciante oriental. Nació en Montevideo en 1851 y fué bautizado en Buenos Aires, en cuya ciudad residió algún tiempo. De regreso á su patria, complementó donde sus estudios, dedicóse á la carrera del comercio, logrando formarse una posición desahogada. Desempeñó algunos puestos públicos y entre ellos el de miembro de la junta de crédito público, llegando después á ocupar una banca en la Cámara de Diputados de su patria.



Avegno (Emilio)

Avellaneda (EUDORO), hombre político argentino. Nació en Tucumán en Agosto de 1839 y dejó de existir en 1889. Era el menor de los hijos del mártir de Metán. De regreso de la emigración, se trasladó á Córdoba, haciendo sus estudios brillantemente en esa Universidad. Llamado por su vocación y distinguidas aptitudes á la vida pública, tomó parte activa y dirigente en la política de su provincia. Desempeñó los puestos públicos más expectables. Colaboró como ministro general en las administraciones progresistas de los gobernadores Federico Helguera y doctor Benjamín Paz. Rechazó su candidatura para gobernador de Tucumán, que le fué ofrecida por un núcleo importante de opiniones cuando su hermano Nicolás ocupaba la presidencia de la república, dando así ejemplo de civismo y de delicadeza personal. La muerte lo sorprendió joven todavía, representando dignamente á su provincia en el Congreso de la Nación. Eudoro Avellaneda ha dejado bien marcada su fisonomía inteligente de político sagaz y caballeresco, y su memoria se conserva querida y respetada en la culta sociedad tucumana.

Avellaneda (MÁRCO DE), hombre público argentino. Nació en la provincia de Tucuman en 1835 y es hijo del doctor don Márco M. de Avellaneda. Educóse en la capital de la república Argentina y ha desempeñado importantes puestos públicos. Desde 1868 á la fecha viene representando en el Congreso Nacional á su provincia natal en calidad de diputado, de cuyo cuerpo ha sido y es presidente como así mismo de la comisión de hacienda de esa rama del Poder Legislativo. Por repetidas veces ha ocupado la presidencia de los Bancos oficiales tanto de la nación como de la provincia de Buenos Aires. Ha sido ministro, durante un periodo efímero, del presidente doctor Saenz Peña. Fué interventor nacional en la provincia de Corrientes. En los treinta años que lleva de vida pública jamás rozóse su nombre con ningún asunto que pudiera empañarlo. Es uno de los dignos descendientes del ilustre mártir.



Avellaneda (Marco de)

Avellaneda (MARCO M.), abogado, periodista y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires el 2 de julio de 1870. Fueron sus padres el doctor don Nicolás Avellaneda y la señora Cármen Nóbrega. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional y Universidad de su ciudad natal

y obtuvo el diploma de abogado, después de haber sido uno de los estudiantes más aventajados por su contracción é inteligencia, presentando á la Facultad de Derecho la tésis reglamentaria, que versa sobre tema de palpitante interés, cual es *La naturalización del extrangero.* Novedosa en el fondo y ajustada á los principios más extrictos del derecho constitucional, es un modelo por la cincelación de la forma que no desmiente en manera alguna la noble estirpe de su autor. Desde aquella fecha (1892) empieza su vida pública. Siendo presidente de la república el doctor Pellegrini y después el doctor Saenz Peña, ambos lo nombraron su secretario particular. En aquellos tiempos, como es sabido, estuvieron á la órden del dia las forzosas intromisiones del poder central en algunas provincias. Los gobernadores de Tucumán, Mendoza y Santiago del Estero, fueron depuestos por la revolución y solicitaron la intervención del gobierno nacional. Designados interventores los doctores Manuel Derqui y Eduardo Costa, estos nombraron ministro-secretario al doctor Avellaneda, quien supo cumplir con toda corrección tan delicado puesto. De la secretaría de la presidencia pasó á ser subsecretario de instrucción pública, siendo ministros de ese ramo los doctores Eduardo Costa y Antonio Bermejo. En 1896 se vió precisado á renunciar ese puesto por haber sido electo diputado nacional, en cuyo cuerpo fué nombrado miembro de la comisión de instrucción pública, tocándole informar á la Cámara sobre el proyecto del diputado Indalecio Gomez, referente á la enseñanza del idioma nacional en las escuelas públicas. Tocóle nuevamente tratar sobre el proyecto de arreglos de la deuda externa é interpeló al ministro de guerra y marina,—que lo era entónces el ingeniero Villanueva,—sobre lás publicaciones hechas referentes á una probable rescisión de contrato con la casa Ansaldo para la adquisición del acorazado *Garibaldi* y á él se debió la franca y categórica declaración que el dicho ministro hizo al país, de que ese poderoso buque haría parte de la escuadra argentina. Después presentó, entre otros proyectos, uno de reformas al Código de Comercio, otro reglamentando el ejercicio de las profesiones de ingeniero, arquitecto, etc., y varias modificaciones á la ley de educación común, que fueron aceptadas por la Cámara. Presidente del Centro Jurídico y de Ciencias Sociales; catedrático de filosofía en el Colegio Nacional; profesor de historia patria y de castellano en la Escuela de Comercio, dejó en esos puestos gratísimos recuerdos. En la fiesta patriótica que tuvo lugar en el teatro de la Ópera (1891) se reveló como orador correcto, de palabra pronta y fácil. Representando á la Unión Universitaria de esta capital en Córdoba, pronunció otro discurso que fué una verdadera joya literaria y notables fueron las oraciones fúnebres que pronunció en la tumba del gran maestro doctor Pedro Goyena y en la de su compañero de estudios el doctor Tiburcio Padilla. Como periodista colabora en revistas y diarios, llamando la atención sus artículos literarios, históricos y sociológicos. El doctor Avellaneda pertenece al grupo intelectual de la juventud argentina. Marcha á la cabeza de esa nueva generación por sus méritos conquistados en las aulas de la Universidad y en los puestos públicos, que con tan buen acierto ha sabido y sabe desempeñar.


Avellaneda (Marco M.)

Avellaneda (MÁRCO M. DE), hombre público argentino. Habiendo nacido en Catamarca el 18 de junio de 1814 y dependiendo esta provincia de la de Tucumán recien desde el 8 de octubre del mismo año hasta el 25 de agosto de 1824, lógico es aseverar que el doctor don Márco M. de Avellaneda era catamarqueño y no tucumano como se le cree. Fué hijo del distinguido patriota don Nicolás Avellaneda y Tula, é hizo sus primeros estudios en la provincia de su nacimiento (Catamarca) para cuyo aprendizaje demostró precocidad tanta que á los nueve años traducía correctamente los clásicos latinos. Debido á esa misma precocidad y á su talento, que ya descollaba, fué incluido entre los jóvenes que, por decreto superior, vinieron á hacer sus estudios mayores á Buenos Aires. Avellaneda obtuvo las primeras clasificaciones y aún no había cumplido los veinte años cuando llegó á ser abogado. Su hermoso talento y sus escepcionales condiciones de hombre público lo llevaron á desempeñar las presidencias del Tribunal de justicia y Sala de representantes. Durante la administración del general Juan Ramon Balcarce (1832) fundó *El Amigo del Pueblo*, periódico de oposición intransigente á la política del entónces coronel don Juan Manuel Rozas. Habiéndose graduado de doctor en jurisprudencia en 1834 y siendo elegido Rozas gobernador de la provincia (1835) se vió precisado á salir de Buenos Aires temiendo las persecuciones del que ya se destacaba como el tirano de su patria. Llega á Tucumán y funda allí un nuevo diario, para combatir y sublevar el espíritu público contra el tirano y sus seides. El coronel don Alejandro Heredia, que gobernaba en aquella provincia (1832-1838) y que respondía á la política de Rozas, trata de reprimir la propaganda de Avellaneda; pero el pueblo se subleva; Heredia sale de la capital, marcha á Lules y en el camino es asesinado por el comandante Gabino Robles. Fué la señal para que las provincias de Salta, Tucumán y Jujuy se sublevasen contra Rozas á quien retiran la representación en las relaciones exteriores. En ese mismo año (1838) son tres los gobernadores que se nombran para la provincia de Tucumán, hasta que, en abril de 1840, toma posesión don Pedro Garmendia, de quien es ministro general el doctor Avellaneda, que se multiplica en su propaganda como tribuno, como periodista, como hombre de Estado. Consiguió que las provincias de Catamarca, Rioja y Córdoba formaran parte de la coalición del norte con las provincias de Tucumán, Jujuy y Salta en contra de Rozas. En el mismo año 40 va al gobierno de Tucumán el coronel La Madrid y Avellaneda continúa de ministro. Su nombre, que apenas era conocido en algunas provincias llega á sonar en toda la república Argentina y Rozas fija, desde Palermo, sus asombrados ojos en aquel jóven que de tal manera va poniendo en peligro su predominio. Avellaneda se hace militar; se pone al frente de las milicias de Tucumán y contiene á Ibarra que pretendía invadir la provincia de Salta. Vuelve á Tucumán y siendo gobernador delegado contribuye á formar el pequeño ejército con que el general Lavalle da la batalla de Famaillá. Derrotado el general Lavalle por las fuerzas de Oribe y perseguido por éstas ordena al jefe de su escolta, teniente coronel Gregorio Sandoval, que se reuna con el gobernador delegado doctor don Márco M. Avellaneda, que tambien era de los dispersos, y siga con él la marcha por la sierra en dirección á Salta; pero Sandoval, para oprobio de su nombre, no solo se somete á Oribe sino que entrega al doctor Avellaneda preso y maniatado á quien el seide de Rozas manda degollar, *en la forma ordinaria*, y colocar su cabeza en la plaza de Tucumán. De tal manera pereció aquella inteligencia privilegiada; aquel mártir de las libertades públicas; aquel *apóstol armado de la revolución* á quien el inspirado poeta Echeverría dedica el más sublime de sus poemas:— *Avellaneda.* Cuarenta años después de su sangrienta muerte se le levantó en el cementerio de la Recoleta (capital de la república Argentina) un monumento de mármol blanco sobre el cual se erigió una estatua de cuerpo entero y se colocaron las siguientes inscripciones: *Márco M. de Avellaneda gobernador de Tucumán, promotor de la liga del Norte contra Rozas, fué degollado en Metan el 3 de octubre de 1841 por los seides del tirano á los 27 años de edad. —7 de abril de 1840 pronunciamiento solemne de Tucuman contra la tiranía de Rozas, bajo la iniciativa y dirección de Márco M. de Avellaneda.— "Los bárbaros no dominarán á Tucumán sinó después de haber pisoteado mi cadáver."* (Proclama de setiembre de 1841).


Avellaneda (Márco M. de)

Avellaneda (NICOLÁS DE), publicista, orador y eminente hombre público argentino. Nació en la provincia de Tucumán el 2 de octubre de 1837 y dejó de existir el 27 de noviembre de 1885 abordo del vapor *Congo*, de su regreso de Europa. Hijo del doctor don Márco M. de Avellaneda, aprendió las primeras letras cuando estaba colocada la cabeza de su infortunado padre en la plaza de Tucumán. Muy niño aún pasó á la ciudad de Córdoba donde estudió humanidades y Derecho, no pudiendo recibir el título de abogado por no contar aún la edad prescripta para ello. Regresó á su provincia donde desempeñó el puesto de defensor de menores y esgrimió las primeras armas de periodista en *El Eco del Norte.* En 1858 viene á Buenos Aires, donde se adscribe al reputado estudio del jurisconsulto doctor Roque Perez y reemplaza en la redacción principal del *Nacional* al doctor Juan Cárlos Gomez, uno de los primeros periodistas de aquella época, si no el primero. Su galana pluma; la originalidad y corrección de su estilo y sobre todo, la profunda lógica de sus argumentaciones incontrovertibles, le abren esplendoroso el camino de la política. Funda, con Chassaing, Cárlos Paz, Argerich y otros *El Pueblo.* Obtiene su título de abogado en 1862 y en 1863 ocupa una banca en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, donde su voz es ya escuchada con respeto y donde empieza á adquirir fama de orador conceptuoso. En 1866 sube el doctor Adolfo Alsina á la gobernación de Buenos Aires y lo llama á formar parte de su Ministerio, encomendándole el de Gobierno. Es en ese puesto que organiza la reglamentación de la educación común, tan olvidada hasta entónces; publica sus estudios sobre tierras y produce aquella memoria que transcribieron las más notables publicaciones periódicas de América y Europa. Ocupaba en esa época un puesto subalterno de la administración provincial el doctor Dardo Rocha, de quien después decía el doctor Alsina:—Témole más á ese *chiquilin* en los atrios que á un ejército compuesto de las tres armas. El doctor Rocha (que no lo era aún) hizo oposición al gobernador Alsina y el gobernador Alsina pidió á su ministro Avellaneda que lo destituyera. Al día siguiente éste y don Mariano Varela, que lo acompañaba en el ministerio de hacienda, presentaron su renuncia colectiva. Avellaneda renunciaba antes de suscribir una destitución que conceptuaba injusta. Llevado don Domingo Faustino Sarmiento á la presidencia de la república y siendo como era de su predilección y más decidida vocación la instrucción pública, buscó, entre todos, el hombre que más conviniera á sus nobles anhelos y lo encontró en el doctor Avellaneda, quien fué Ministro de justicia, culto é instrucción pública del primero de los educacionistas argentinos, puesto que renunció cuando se vino á proclamar su candidatura para la presidencia de la república (de 1868 á principios de 1874). Vá á la presidencia proclamado por una mayoría de diez provincias, después de la conflagración tramada por los partidos en lucha y encuentra que jamás ha subido un mandatario en más difíciles circunstancias como las que le rodearon. Mucho había hecho Sarmiento; mucho había producido aquel gobierno ejemplar; pero la misma plétora de progresos; la imperiosa necesidad de gobernar con la fuerza ante las contínuas rebeliones y revoluciones; la amenaza de guerras con paises limítrofes que obligaron,—aquellas y estas,—á realizar los grandes empréstitos y otras causales, colocaron al doctor Avellaneda ante la intensa crisis política, financiera y comercial que siempre recordará el pueblo argentino. No le intimidó, sin embargo, situación tan grave. "Abordó la crisis financiera con energía, bajo los fuegos de una oposición popular formidable, logrando dominarla, destrozando los presupuestos y poniendo


Avellaneda (Nicolás de)

en la calle pelotones de empleados que iban á engrosar descontentos las filas de sus adversarios," lanzando aquella frase que hizo célebre:—"Hay que economizar sobre el hambre y la sed del pueblo argentino para salvar su crédito." Su gobierno fué un gobierno de lucha constante; pero, apesar de ello, se realizaron grandes obras de viabilidad, de seguridad, de política interna y externa, complementándose y desarrollándose vigorosamente todos los propósitos que había dejado en embrión su antecesor. En su gobierno se produjeron las expediciones al desierto, llevadas por el doctor Alsina y el general Julio A. Roca, con tan felices resultados; se multiplicaron las escuelas y los telégrafos; se aumentó la población en más de un tercio; se hicieron ferro-carriles de grandes extensiones; se estrecharon las relaciones con aquellas naciones que fueron una amenaza constante á la integridad argentina; se persiguió por todos los medios la federalización de Buenos Aires; tuvo lugar la primera Exposición Industrial y llegó á dominar la crisis financiera; pero nó aquella oposición tremenda que lo combatió con todas las armas, hasta con la de la calumnia que él confundió en sus últimos momentos exclamando:—"Muero tranquilo porque nunca he manchado mis manos. Nada dejo para mis hijos sino la honradez de mi nombre." Muerto el doctor Alsina, que fué un dique para que la oposición en Buenos Aires no desbordase, ya no hubo medios de contenerla y la amenaza armada se produjo públicamente en aquellos cuerpos de *bomberos voluntarios*, estallando en una nueva revolución encabezada por el gobernador de la provincia, doctor Cárlos Tejedor, pocos meses antes de que tomára posesión del mando el nuevo presidente. El doctor Avellaneda, sus ministros y la mayoría del Congreso sale de la capital *provisoria* y van las autoridades nacionales á instalarse á Belgrano, á donde acude el ejército y los jefes de la escuadra fieles al gobierno constitucional. Es entonces que el doctor Avellaneda demuestra más que nunca su habilidad política. Logra que las provincias no respondan al movimiento subversivo de Buenos Aires; pacta con el gobernador rebelde una rendición honrosa y llegando al desideratum de su más bello ideal:—la federalización de Buenos Aires como capital definitiva de la república Argentina,—trasmite el mando á su sucesor, general don Julio Argentino Roca, pacificada por completo la Nación. Vuelve á la vida del hogar, de que tan breves instantes disfrutó, con el espíritu sereno; pero exhausto de fuerzas y enfermizo el cuerpo. ¡Tanto lo habían quebrantado aquellas luchas de muerte! Buscó remedio en su potente intelectualidad literaria, retemplando los desengaños de su alma, con aquellas frases buriladas que se citaron como modelo cuando fuera periodista, diputado, ministro y presidente y después como senador nacional, como catedrático, como rector de la universidad, como representante del gobierno argentino ante el emperador don Pedro II del Brasil y antes y después como crítico el más delicado, como padre de familia, como amigo. Entre sus muchos opúsculos, artículos y libros editados, se citan *Estudios jurídicos*, *Sobre la Asamblea de 1813*, *Tierras Públicas* y otros de distinto carácter, como los más notables. Fué presidente honorario de los primeros *Juegos Florales* que hubieron en Buenos Aires; socio honorario del club Industrial Argentino, del centro Gallego, de la Unión Católica; miembro del centro Jurídico y de otras muchas sociedades nacionales y extranjeras. Quebrantada cada vez más su salud fué á su provincia natal donde tampoco pudo recuperarla. En 1885 marchó á Europa con el objeto indicado; pero todas las notabilidades de la ciencia médica de París declararon incurable el *mal de Bright* de que se hallaba poseido. Resolvió entónces tornar á su patria para morir en ella; pero murió en alta mar. Mas afortunado que el doctor Mariano Moreno, cuyo cadáver arrojaron á las aguas, el suyo fué embalsamado y traido á su patria donde fué su entierro uno de los más grandes acontecimientos luctuosos que han tenido lugar en la capital de la república Argentina. Por la imprenta del señor M. Biedma se editó en 1886 un grueso volúmen en que se recopilaron todos los actos, publicaciones y discursos que se produjeron con ese motivo.

Avellaneda (Nicolás A.), nació en Buenos Aires el 8 de octubre de 1872. Fueron sus padres el doctor don Nicolás Avellaneda y la señora Cármen Nóbrega. Hizo sus estudios universitarios en esta capital, destacándose en el aula, entre sus condiscípulos por su inteligencia brillante, palabra fácil y verdadera contracción al estudio. Su tésis inaugural, es una exposición séria, bien meditada, del servicio militar obligatorio, considerado en toda su trascendencia jurídica y sociológica. Incorporado al foro, el doctor Nicolás A. Avellaneda, vive dedicado á sus tareas profesionales; pero no le ha sido posible sustraerse á las solicitaciones del atavismo, y como todos los de su familia la política lo ha atraido y lo ha conducido al escenario público. Acompañó como secretario la intervención nacional que pacificó la provincia de Corrientes en 1893; y en 1896 en la provincia de Santiago del Estero desempeñó el puesto de secretario de gobierno en la intervención confiada al doctor Julian Aguirre. Dicta actualmente una cátedra de historia en la escuela nacional de Comercio y colabora frecuentemente en la prensa diaria y en revistas científicas, aprovechando los momentos que le dejan libres sus ocupaciones forenses.

Avellaneda y Tula (Nicolás de), hombre público argentino. Nació en la provincia de Catamarca el 6 de diciembre de 1788 y falleció en febrero de 1855. Descendía de una antigua familia española, radicada en el Rio de la Plata y con actuación política y social durante la época colonial. Siendo uno de los más decididos partidarios de la independencia de su patria y descollando, desde su temprana edad por su clara inteligencia, fué nombrado en 1817 teniente gobernador de la provincia de su nacimiento. Anteriormente había levantado suscriciones entre los vecinos más pudientes del Tucumán y reunido cuantos recursos pudo para entregarlos al ejército que en aquel entónces comandaba el general Belgrano. Independizada Catamarca en 1821 pasó á ser el primer gobernador constitucional que tuvo esa nueva provincia argentina. Perteneció al memorable congreso de 1826, á la histórica asamblea del año 13 é hizo cuanto estuvo de su parte para que las provincias aceptaran la constitución unitaria sancionada por el congreso de que formó parte siendo, como fué amigo y partidario de la política del presidente Rivadavia. Perseguido por los caudillos del *federalismo* se vió obligado á emigrar á Bolivia. Volvió á su provincia natal cuando la caida de Rozas y dejó de existir pobre y olvidado. El pueblo de Catamarca solemnizó en 1895, con grandes fiestas cívicas, el 74° aniversario del 25 de agosto de 1821 en que se constituyó esa provincia surgiendo á la vida autonómica y en recuerdo de ese acontecimiento dió el nombre de su primer gobernante á una de las plazas principales de esa ciudad.

Avendaño (Francisco), militar venezolano. Nació en Cumaná en 1792 y dejó de existir el 24 de febrero de 1870. Fué uno de los jefes principales de la independencia, desempeñando cargos importantes al lado de Simón Bolívar, llegando hasta ser consejero de estado en los principios de la revolución. En la batalla de Guayra fué gravemente herido. Combatió el motin militar llamado de la reforma, y usando de una política conciliadora logró apaciguar á los que ensangrentaban el suelo de Guayana y Angostura. Tomó parte en la revolución de la Alianza como brigadier y llegó á ser general en jefe de los ejércitos venezolanos, colocándose sus cenizas en el Panteón Nacional. En el gobierno del general Soublette tuvo á su cargo la cartera de guerra y marina y durante el del general José Tadeo Monagas permaneció retirado de los negocios públicos.

Ávila (José Cecilio), sacerdote y hombre público venezolano. Nació en Pedernales en 1786 y dejó de existir en Caracas el 21 de octubre de 1883. Licenciado en filosofía y doctorado en teología, recibió las sagradas órdenes en 1811. Tuvo á su cargo los rectorados de los seminarios tridentino y magistral. Regenteó la cátedra en cánones y fué fiscal del tribunal eclesiástico. Cuando los generales realistas é independientes declararon la guerra á muerte exhortó él en un solemne *Te Deum* á la clemencia como la mejor gloria. En 1824 fué nombrado rector de la Universidad central, reformando en ese establecimiento los añejos textos. En su doble carácter de educacionista y sacerdote tuvo algunas controversias interesantes con los no menos ilustrados doctores Vargas y Mérida, por la que dió á luz varios folletos y escritos que se insertaron en los periódicos de aquella época. Los más notables, según aseveran sus biógrafos, fueron: la que le suscitaron con motivo de ciertas conclusiones academicas de suma trascendencia; la en que se vulneraba la reputación del general marqués de Toro titulada *Factum*; otra, defendiendo las instituciones canónigas de Develi, que era en su cátedra la obra de texto; otra sobre cuestiones de filosofía irreligiosa y las que publicó en *El Copiador*, periódico que redactaba en 1830; pero todas ellas se oscurecieron ante la brillantéz de su actitud en la polémica ardiente que sostuvo con el jansenista doctor José A. Perez. Sus distintas tésis en esta discusión las tituló:—*La libertad en armonía con la justicia*, *Venezuela al Congreso*, *Aviso á nuestros lectores*.—Fué diputado á las cámaras legislativas; secretario del arzobispo Mendez y á más del rectorado de la Universidad, desempeñó otros muchos puestos públicos. Pocos meses antes de morir habíase retirado á la vida privada, quebrantada su salud por la agitación de su vida activa que ya contaba cerca de un siglo!

Avila (José Rodolfo), periodista, poeta y hombre público boliviano. Nació el 25 de abril de 1865 en la hacienda de Yocalaya, jurisdicción de la provincia de Mendez, del departamento de Tarija. En 1877 ingresó al colegio de San Luis y en 1883 se recibió de bachiller en letras en la Universidad de San Francisco Javier (Sucre). Pasó después á cursar derecho y ciencias sociales en la facultad correspondiente, y en 1888 se recibió de abogado. En 1886 fué secretario general del distrito universitario de Tarija y de 1888-89 desempeñó los puestos de agente fiscal y fiscal de la capital. En 1890 fué diputado por Tarija, asistiendo á los congresos de Oruro y La Paz hasta 1893, desempeñando los puestos de miembro de las comisiones de peticiones, de instrucción, de guerra y de constitución y al mismo tiempo el puesto de secretario de la cámara de diputados. Fué miembro del concejo municipal de Tarija; intendente de policía de la misma; subprefecto de la provincia del Cercado y juez de partido 1° en la indicada capital. En 1897 fué secretario de la prefectura y por oposición obtuvo el puesto de profesor de literatura en el colegio nacional de aquella, cuyo puesto desempeña en la actualidad. Además, consagrado desde sus primeros años al periodismo literario, ha fundado *El Porvenir* y *El Duende* y ha producido composiciones bien recibidas por la crítica. Entre las más notables se encuentran las tituladas: *A la memoria del ilustre general Narciso Campero*, *A Macco* y *6 de Agosto* y *25 de Mayo*.

Avilés (José María), hombre público ecuatoriano. Nació en Guayaquil en 1816 y dejó de existir en Francia el 20 de noviembre de 1874. Habiendo tomado parte activa y principal en el derrocamiento del general Robles, formó en el gobierno provisorio que establecieron los vencedores. Fué después diputado, senador, consejero, presidente de la municipalidad de su provincia natal y ocupó otros muchos puestos de espectabilidad. Triunfantes más tarde sus adversarios políticos tuvo que salir del país y después de hacer una pequeña gira por las capitales europeas estableció definitivamente su residencia en Marsella, donde, siendo presidente honorario del Instituto de Africa, dejó de existir á causa de una penosa enfermedad que lo había llevado á aquella ciudad por consejo de los médicos.

Ayala (Juan), militar, uruguayo. Su patria fué la heroica Montevideo donde, á los quince años de edad, entró á formar parte del 2° batallón de cazadores al mando del esforzado coronel Palleja. Cuando el general Oribe puso sitio á aquella ciudad, tomó parte, aunque en tan tierna edad, en casi todos los movimientos de escaramuzas y guerrillas que en aquel tiempo tuvieron lugar. En 1852 asistió á la batalla de Caseros en el mismo cuerpo y con el grado de teniente 1°. Siendo ayudante mayor se vió precisado á volver á Buenos Aires y en 1855 entró al ejército argentino como instructor. Presentado al general Paunero

éste hizo que lo ascendieran al grado de alférez. Formando parte de la compañía fija de San Nicolás marchó á la frontera donde, después de algunos combates con los indios, ascendió á teniente 2° del regimiento 3 de caballería dragones de Buenos Aires. En 1858 hizo en ese regimiento la campaña del desierto comandada por el general don Emilio Mitre. Como teniente 1° pasó después al batallón 3 de línea, que al mando del general Rivas guarnecía la frontera en el Azul y con el que hizo las campañas de Cepeda y de Pavon. En clase ya de capitán marchó al interior bajo las órdenes del general Paunero. Siendo instructor de la guardia nacional de Córdoba marchó con ciento cincuenta hombres en protección del mayor Morillo que se encontraba asediado por el general Penaloza en San Pedro y Rio de los Sauces haciendo levantar el referido asedio. Pasó después á la Rioja bajo las órdenes del general Sandes, contribuyendo en Loma Blanca á la derrota de Peñaloza como así mismo en Las Playas. Vuelve á Córdoba con el grado de sargento mayor y después de formar dos compañías de enganchados en Córdoba se le destina á la frontera de esa provincia bajo las órdenes del coronel Villar. En 1865 formó el batallón doce de infantería y con el grado ya de teniente coronel marchó al frente de dicho batallón á la guerra del Paraguay, formando en el segundo cuerpo del ejército á las órdenes del general don Emilio Mitre. Allí tomó parte en las más importantes operaciones estando casi siempre á la vanguardia del ejército argentino, al frente de las célebres guerrillas *Gloria ó muerte* y de su batallón. En la batalla de Curupaytí fué herido gravemente en cuyo estado se le condujo á la capital argentina. Restablecido volvió á la guerra mandando entónces el batallón 1° de infantería. Después de la batalla de Palmas fué ascendido á coronel y se le dió el comando de la 1ª división del 1er cuerpo de ejército con el que derrotó al enemigo en Lomas Valentinas, como así mismo en Paso Hondo, donde le tomó á López toda la artillería y donde volvió á ser herido gravemente de un metrallazo en una pierna, por lo que también volvió á ser enviado á Buenos Aires, donde, luchando entre la vida y la muerte, pudo restablecerse después de un año de agudos padecimientos. Regresó al Paraguay y terminada la guerra bajó con el primer batallón de infantería á sofocar la rebelión estallada en la provincia de Entre Rios Formó parte del ejército del Paraná á las órdenes del general Conesa, siendo jefe de vanguardia, jefe de estado mayor y por último jefe de ese ejército, por ausencia de aquel general, renunciando después, por desinteligencias que tuvo con el general Rivas, y pasando sin mando á la provincia de Córdoba. Terminada la rebelión de Jordan, el gobierno de Entre Rios lo nombró jefe de las milicias que vigilaban las fronteras de esa provincia. Fué comandante en jefe del ejército nacional que en Don Gonzalo derrotó la segunda rebelión jordanista. En 1874 formó el ejército de reserva en el Rosario, con el que marchó al interior cuando el general don Julio A. Roca ya había derrotado las fuerzas que comandaba el general Arredondo. En 1876 combatió la tercera invasión de López Jordán á la provincia de Entre Rios, mereciendo esa victoria que el gobierno lo ascendiera á general de brigada en el campo de batalla. En 1880 y siendo inspector de armas de la provincia de Entre Rios tomó el mando de la guardia nacional de esa provincia con la que marchó á Corrientes que se había levantado contra la nación. Desempeñó algunas otras comisiones de importancia. Con arreglo á la ley de ascensos fué promovido después á general de división y hoy es uno de los teniente generales del ejército argentino, siendo su foja de servicios de las más brillantes. Inútil creemos agregar que el teniente general Ayala puede ostentar todas las condecoraciones otorgadas por los tres gobiernos aliados á los jefes, oficiales y soldados que asistieron á la guerra del Paraguay.


Ayala (Juan)

Ayala (Protacio B.), hombre público argentino. Nació en Goya el año 1857. En 1874 fué secretario de policía de la ciudad de Goya. En 1880 juez pedáneo de la 2ª sección del departamento. En 1888 juez de paz del departamento de Lavalle. En 1889 diputado de la provincia por el departamento de Empedrado hasta 1891; éste mismo año se recibió de escribano público y estableciéndose en Goya fué nombrado secretario del juzgado del crimen y comercial, puesto que desempeña actualmente desde 1896.


Ayala (Protacio B.)

Ayerza, (Abel de), médico argentino. Nació en Buenos Aires y es hijo del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zavala. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional. Obtuvo el premio de honor de la Facultad de Medicina y perfeccionó aquellos en los hospitales y universidades de Europa. Siendo todavía estudiante y habiendo estallado la revolución de 1880 tuvo á su cargo treinta y seis heridos que fueron trasladados al hospital español. De vuelta de su aprovechado viaje á Europa, se hizo notar por algunas operaciones quirúrgicas. Es catedrático en el hospital de clínica y es considerada como una bella esperanza de la ciencia médica argentina.


Ayerza (Abel de)

Ayerza (Adelaida Z. de), filántropa española. Nació en Navarra y vino con su padre, el distinguido médico doctor Zavala, que se estableció en el Paraná, provincia de Entre Rios. En 1851 casó con el doctor don Toribio Ayerza y formaron la distinguida familia de ese nombre. Filántropa, como su esposo, no hubo miseria que no remediara ni consuelo que no prodigara al desvalido. Fundó, en la parroquia de San Cristóbal, un colegio y una capilla, un taller de costuras y otra porción de congregaciones piadosas. Digno de reproducirse es el siguiente cuadro que, de sus rasgos el más hermoso, hace un biógrafo: "Todos los días recibe doña Adelaida la visita de cada hijo, sin que dejen de cumplir con esta obligación desde el más viejo hasta el más joven, exceptuando los casos en que por alguna circunstancia se hallen ausentes; y todos los domingos desfilan delante de ella treinta y tres nietos que van á saludarla y la llenan de caricias alargándole la vida á fuerza de satisfacciones".


Ayerza (Adelaida Z. de)

Ayerza (Francisco de), abogado argentino. Nació en Buenos Aires y es hijo del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zavala. Hizo sus estudios preparatorios en el colegio nacional y obtuvo su título de abogado en la universidad de su ciudad natal. Formado su estudio con un crédito de providad incorruptible, tuvo á su cargo defensas de alta resonancia y entre ellas la que hizo del funcionario público doctor Angel Pizarro contra la acusación del doctor Del Campo. Ha sido y es abogado del Banco Español, de cuyo directorio ha formado parte. Sacrificando su posición forense se enroló en el partido radical al que prestó el concurso de su innegable talento y su acción y crédito personal. En la administración del doctor Saenz Peña, ufé deportado con otros del mismo partido. Vuelto á su patria abandonó la política para consagrarse de nuevo á su estudio, donde día tras día aumenta su clientela y se acrecienta su crédito de abogado inteligente, que vive, como dice un publicista, enamorado de la diosa Justicia.


Ayerza (Francisco de)

Ayerza (José de), médico argentino. Nació en Buenos Aires y es hijo del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zabala. Hizo sus primeros estudios en el colegio nacional y los terminó en la Facultad de Medicina donde obtuvo su diploma de médico. En 1874 y con motivo de la revolucion sangrienta producida en ese año, instaló, en el pueblo 25 de Mayo (provincia de Buenos Aires), un hospital de sangre. En colaboración con el doctor don Angel Golfarini fundó y redactó la *Revista de la Cruz Roja*, siendo miembro del consejo superior de dicha asociación. En 1880 y con motivo de la revolución estallada en Buenos Aires, dirigió las ambulancias desempeñando delicadas comisiones durante el bombardeo del 20 de junio de ese año. En la revolución del 90 instaló las ambulancias en las que prestó importantes servicios. Ha sido jefe de clínica de obstetricia en el hospital Pirovano y director de la Asistencia Pública, á cuya institución cedió sus sueldos durante el tiempo que permaneció al frente de ella. Renunció ese puesto al ser deportado su hermano Francisco por causas políticas en el gobierno del doctor Saenz Peña. Cuando se produjeron las últimas inundaciones en el interior de su patria, la Cruz Roja lo envió en su representación y contribuyó, además de prestar solícito sus servicios profesionales, al satisfactorio resultado de la subscripción en favor de los damnificados. Fué médico honorario del hospital español. Hoy es presidente de la Sociedad Fotográfica y forma parte del directorio del Banco Español.


Ayerza (José de)

Ayerza (María de), filántropa argentina. Nació en Buenos Aires y es hija del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zabala. Es una de las fundadoras de la congregación de Santa Filomena que sostiene una escuela á la que concurren más de cien alumnos.

Ayerza (María de)

Ayerza (Rómulo de), ingeniero argentino. Hijo del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zavala. Nació en Buenos Aires é hizo sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional hasta rendir el exámen de ingeniero ante la Facultad correspondiente. Antes y después de obtener su título hizo largos viajes á Europa, donde pudo observar y poner luego en práctica en su patria, los grandes adelantos de la ciencia mecánica. Asistió en Turin, en la Real Escuela, á los ejercicios prácticos; trabó estrecha amistad en España con el célebre profesor de la Facultad Madrileña don José de Robledo y en Francia con


Ayerza (Rómulo)



los primeros matemáticos de la Escuela de Ingenieros. Practicó en París en la administración del Chemin de fer du Nord. Ha desempeñado varios puestos importantes en la administración de los ferro-carriles como inspector jeneral y jefe de los talleres del que fué de la provincia de Buenos Aires. Se le propuso la vice-dirección del departamento de Obras Públicas, puesto que no aceptó por dedicarse á la completa instalación de su importante establecimiento cerámico *La Fé.*

Ayerza (Toribio de), médico y filántropo español. Nacio en 1815 en Asteasu, asiento de la alcaldía mayor de Aistondo. Falleció en Buenos Aires el 27 de septiembre de 1884. Empezó sus estudios de humanidades en Vergara. Pasó después á Madrid donde, en el colegio de San Carlos, empezó sus estudios de medicina cuando estalló la primera guerra civil carlista por la que tuvo que interrumpirlos. Formó parte del cuerpo médico de los que combatian por el gobierno tradicional que asegúraba la autonomia político-administrativa de su tierra. Producido el célebre convenio de Vergara emigró á Francia y, primero en Montpellier y luego en Paris, siguió sus estudios. En 1841 se vino á Buenos Aires. En 1851 contrajo matrimonio con la señorita Adelaida Zavala, hija del doctor don José Zavala, que en esa época residía en el Paraná. En 1858 rindió exámenes parciales para optar al título de doctor. Presentó su tésis que versaba sobre el tífus y la fiebre tifoidea y obtuvo su diploma. En ese mismo año hizo, con verdadero éxito, en la república Argentina, la primera operación de traqueotomia en Federico Löb. Su fama científica, al par que su carácter filantrópico, logróle obtener una clientela respetable, particularmente entre sus compatriotas. Fué fundador y protector de la sociedad española de Socorros Mútuos, de la de Beneficencia y de la Laurak-bat, como también lo fué de las instituciones nacionales San Jerónimo Javier, protector de los niños obreros, fundada en 1863 por él y por los doctores Federico Aneiros y José Manuel Estrada; de la de San Vicente de Paul y presidente honorario de la Cruz Roja Argentina, en cuya institución prestó servicios valiosísimos. De carácter altamente humanitario, tomaba participación en todo hecho ó acción benéfica. Ejerció la medicina hasta momentos antes de caer postrado por la enfermedad que venía minando su existencia. Para hacer su apología como médico, bastará recordar que su fallecimiento fué apreciado por el *Círculo Médico Argentino* "como una notable pérdida para el cuerpo médico del país en el que figuraba en primera línea", y para hacerla como filántropo, basta tener presente el monumento que sus connacionales y argentinos le elevaron en la Recoleta y la brillante é imponente apoteósis que en 1890 se hizo á su memoria al entregarse á su familia el documento correspondiente.


Ayerza, (Toribio de)

Ayerza Buxareo (María de), propagandista de la congregación Santa Filomena, argentina. Nació en Buenos Aires y es hija del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zavala. Doliente de una enfermedad que la ciencia médica consideraba incurable se encomendó con entera devoción á Santa Filomena y recobró la salud. Desde entónces se hizo propagandista celosa del culto á la santa á quien creyó deberle la vida, mandándole construir, de su peculio propio, en el templo de San Miguel, un altar y haciendo traer de Europa la preciosa imágen que en él se encuentra colocada. Cuentan que el número de devotas por santa Filomena aumentó desde entónces de una manera extraordinaria.

Ayerza de Cullen (Horocia de), filántropa argentina. Nació en Buenos Aires y es hija del doctor don Toribio de Ayerza y doña Adelaida Zavala. Como su señora madre y sus hermanas, es una de las más distinguidas filántropas de la Sociedad de Beneficencia y de otros centros benefactores de la humanidad desvalida.


Ayerza de Cullen (Horocia de)

Aymerich (Melchor), militar español. Fué este uno de los generales del ejército realista que más oposición hicieron á la independencia ecuatoriana, tomando parte activa en los distintos combates, encuentros y batallas, ya favorables ó adversas á la causa que defendió. Lo vemos en Nueva Granada, mandando las fortificaciones; ser derrotado el 29 de abril de 1814 por el caudillo Mariño en las orillas del Jaunambú y lo vemos, en 1820, siendo presidente de la ciudad de Quito, rechazando en la llanura de Guachí, de una manera sangrienta y pertinaz el ataque del general Urdaneta, quien, á la cabeza de mil y quinientos patriotas había invadido la provincia. Lo vemos, un año después, medir sus armas en el mismo terreno con las del general Sucre, quien, con fuerzas inferiores, es también derrotado y tiene que concentrarse en Guayaquil á marchas forzadas con los restos de su ejército; pero Sucre busca la revancha: consigue que el general San Martín le envíe refuerzos al mando del general Santa Cruz. Llega á Pichincha donde se encuentra el general Aymerich, su vencedor en Guachí, y á pesar de que, como en la anterior batalla, sus fuerzas son inferiores, ataca denodadamente al ejército realista que se bate con bravura. La batalla es ruda, y tan sangrienta que los realistas pierden más de mil hombres y todo su tren militar. El general don Melchor Aymerich capitula y se rinde con todo su ejército, dando con este acto, la completa libertad á la república del Ecuador. Precisamente en esa fecha (mayo 25 de 1822), cumplia doscientos ochenta y nueve años que el capitán Benalcazar tremoló en Quito, por primera vez, el estandarte de Castilla.

Azara (Félix de), militar, ingeniero, geógrafo, expedicionario y naturalista español. Nació en un pequeño pueblo de Aragón (Barbaroles), el 18 de mayo de 1746 y dejó de existir en Huesca el 26 de octubre de 1821. Su ilustre y antigua familia pensó dedicarlo, como á su hermano José Nicolás, á la carrera de la jurisprudencia; pero, Félix, que no discrepaba en condiciones intelectuales á las de su hermano, estudió efectivamente en la universidad de Huesca hasta graduarse de bachiller, y pasó á la de Barcelona, donde perfeccionó sus estudios en ingeniería militar, por la que sentía, desde sus primeros años, verdadera vocación. Fueron tales los adelantos que hizo y de tal manera llamó la atención que una vez concluida su carrera, el gobierno de su país le dió un grado militar y lo nombró ingeniero delineador del ejército. En 1775 hizo la expedición á Argel, donde, tomando parte bizarramente en los distintos combates que allí tuvieron lugar entre las fuerzas españolas y la de los moros, fué tan mal herido en uno de ellos que tuvo que volver á su patria. Aquellos hechos valiéronle grados superiores en el ejército. Mientras duró su convalescencia, dedicaba sus horas al estudio que tan provechoso le fué desde entónces, obteniendo títulos honoríficos de las sociedades científicas de su patria. En 1780, restablecido completamente y ya con el título de coronel, fué nombrado comisario principal para la demarcación de límites en las posesiones americanas de España y Portugal. Nombrado además capitán de fragata llegó en 1781 al Paraguay, donde empezó á dar cima al tratado celebrado por aquellas naciones en San Ildefonso. Y es, desde entónces, que el sábio Félix de Azara dió vuelo gigantesco á sus maravillosas condiciones, pues que, al tiempo que levantaba planos y mapas de todas las regiones que recorría, hacía profundísimos estudios en zoología y ornitología, que han sido considerados como los más completos antes y despues de la fecha en que los diera á luz. Formó bellísimas colecciones de cuanto producía en aquelos feraces desiertos la exhuberante naturaleza, las que aún deben conservarse en el museo de historia natural de la capital de España, enviando con ellas á su hermano José Nicolás su magnífica obra titulada: *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Rio de la Plata.* Y gracias que pudo salvar ese trabajo entre otros de la usurpación que el virrey don Gabriel Avilés del Fierro, le hiciera con los que le entregó y mandó como obra suya. Después de veinte años de constantes y laboriosos estudios, volvió á España donde su hermano José Nicolás ya había dado á la publicidad los manuscritos que le enviara y fué recibido con los merecimientos que le correspondían, elevándolo al grado de brigadier general. Publicó entónces su mejor obra, que es, puede decirse, el complemento de todas: *Viaje á la América meridional desde 1781 hasta 1801.* Además de los indicados, produjo otros muchos, y entre ellos: *Diario de la navegación del Tebicuary, Memoria rural del Rio de la Plata, Límites del Paraguay* y *Reflexiones económico-políticas sobre el estado del reino de Aragón.* Son numerosas las biografías y libros de gran volúmen que se han escrito respecto á este genio que abarcó tantos y tan admirables conocimientos del saber humano. Llenaríamos columnas enteras dando sólo los nombres de los autores. Las obras de Azara han sido traducidas á casi todos los idiomas de que hoy se hace uso en el mundo.

Azcuénaga (Miguel), prócer de la independencia americana, argentino. Nació en Buenos Aires el día 4 de junio de 1754 y dejó de existir el dia 19 de diciembre de 1833. Fueron sus padres don Vicente de Azcuénaga y doña Rosa de Basavilbaso. Hizo sus primeros estudios, secundarios y superiores en España. En 1773 empezó su carrera militar en el fuerte de su ciudad natal como subteniente de artillería, carrera que aplazó en 1777 para aceptar el puesto de regidor del Cabildo de Buenos Aires. En 1781 tomó el mando de las fuerzas que operaron contra una invasión de indios en la laguna del Monte, rechazándolos y causándoles algunas pérdidas de consideración, volviendo luego á hacerse cargo de una de las baterías que se preparaban para recibir á los ingleses, con quienes España estaba en guerra. Fué alférez real, alcalde de segundo voto, síndico procurador general y fundador de los primeros empedrados de la capital de Buenos Aires. De 1796 á 1800 fué el jefe de las milicias y de la guarnición de la misma. Tomó participación activa al frente de cuatrocientos hombres cuando la invasión de Berresford; pero no lo vemos figurar á la cabeza de ninguno de los cuerpos que hicieron la reconquista en 1807. En cambio su figura se destaca notablemente en la iniciación y complemento de la revolución de Mayo, siendo su hogar el centro de casi todas las conspiraciones, planes y depósito de recursos. Destituído el virrey el 22 de mayo de 1810; declarádose que había caducado el virreinato del Rio de la Plata el 23, y disuelta la junta provisoria que se había nombrado, el 24, el pueblo de Buenos Aires reunido en la plaza de la Victoria el 25 proclama su libertad política y nombra sus genuinos representantes en una junta de que forma parte don Miguel Azcuénaga, en justo galardón á su desinteresado patriotismo, á su inteligencia y á sus muchos sacrificios en holocausto de esa misma revolución. Lanzada la protesta viva contra la dominación, fué Azcuénaga quien armó las primeras fuerzas del ejército que se formó en Buenos Aires para combatir á las huestes realistas, y su hogar, donde tantos planes se convinieran, convirtióse en un arsenal en el que se depositaban toda clase de armamentos. Pero, en esa misma junta de que él formó parte, se produce la división encabezada por Saavedra, que se extiende al pueblo y á las tropas, y de la que resulta la revolución del 6 de abril de 1811, por la que Azcuénaga, entre otros de sus miembros, es desterrado á Mendoza. El espíritu de Azcuénaga no decae por ese golpe, porque no es su patria quien así procede, sino la obcecación mo-


Azcuénaga (Miguel)

mentánea de unos cuantos. Tres años dura el triumvirato de Chiclana, Passo y Sarratea. Seis meses después vuelve á Buenos Aires, y en 1812 es nombrado gobernador militar. En 1814, consejero de estado durante el breve gobierno del director Posadas. En 1818, siendo director el general Juan Martín Puyrredón, se le nombra jefe de estado mayor general, presidente de la comisión de guerra y diputado al Congreso general. En 1828 y siendo ya un anciano de setenta y cinco años, forma parte de la comisión nombrada para la ratificación de la paz con el imperio del Brasil. De vuelta de esa misión fué nombrado presidente de la junta administrativa de la caja de amortización y dejó de existir siendo miembro de la Legislatura de Buenos Aires. El 7 de marzo de 1834 se hace honor á su memoria, decretándole el gobierno honores póstumos.

Azevedo (José), obispo brasileño. Nació en Santa Rita, provincia de Río Janeiro, en 1742, y murió en Portugal, en 1821. Siguiendo por vocación la carrera eclesiástica, mereció por su talento ser elevado á la sede episcopal de Pernambuco, que ocupó varios años. Más tarde fué elegido para el obispado de Lisboa. Se le concedió el cargo de Inquisidor General y representó á su país en las cortes portuguesas. Se dedicó en sus estudios á problemas industriales, comerciales y de sociología, siendo autor, entre otras obras, de una *Memoria sobre la fabricación del azúcar*, otra *Memoria contra la abolición de la esclavitud* y un *Estudio del comercio.*

Azopardo (Alejandro), militar argentino. Nació en 1855 y falleció en 1896. Empezó á prestar sus servicios como alférez en el regimiento 3 de caballería el 27 de septiembre de 1873. El 7 de diciembre de 1874 asistió á la batalla de Santa Rosa, librada en la provincia de Mendoza, contra los revolucionarios de la misma. En 1876 pasó á las fronteras del Azul y Olavarría, habiendo hecho varias campañas en persecución de los indios hasta el siguiente año, en que pasó á la plana mayor inactiva. Más tarde se le incorporó al 4 de línea, de guarnición en Patagones, con el que hizo la campaña de Río Negro. En 1883 formó parte de la expedición al Chaco. Desempeñando varias comisiones permaneció hasta 1890 en cuyo año tomó parte en los encuentros de los días 26, 27 y 28 de julio contra los revolucionarios de Buenos Aires. En 1891 pasó á Mendoza con órden de hacer desalojar y desarmar las fuerzas chilenas que ocupaban el valle de Los Patos y Puente del Inca. El coronel Azopardo ostentaba la medalla de plata de la campaña de Río Negro y la del Chaco.

Azopardo (Juan Bautista), marino maltés. Nació en 1774 y murió en Buenos Aires el 24 de octubre de 1848. Producida la revolución de Mayo la junta de Buenos Aires se encontró con la imposibilidad de ponerse en comunicación rápida con las provincias del litoral y Montevideo debido á que la poderosa escuadra realista interceptaba todos los pasos. Surgió entónces la idea de improvisar una escuadrilla cuyo mando se le confiaría al capitán Juan Bautista Azopardo, quien, conocido como esperimentado marino en sus excursiones de corsario, lo era más como valiente militar por haber peleado denodadamente contra los ingleses en la reconquista y defensa (año 6 y 7) y estar á las completas órdenes de la junta. Nombrado que fué y hecho á la vela con el bergantín *25 de Mayo* (comandado por don Hipólito Buchardo, que más tarde ilustró su nombre), la balandra *Americana* y la goleta *Invencible*, comandada por él, remonta el río Paraná hasta San Nicolás, con la idea de sorprender á los buques realistas y tomarlos al abordaje; pero el capitán Romarate que los mandaba había recibido aviso y marcha á atacar la flotilla. Azopardo se prepara á la defensa levantando una batería en tierra; pero desgraciadamente en el momento del ataque los tripulantes de los otros dos buques huyen y lo dejan entregado á sus propias fuerzas y á las de su gente que se bate con valor heróico. Azopardo, que había recibido la órden de perecer antes de caer prisionero, se multiplica; pero al ver la imposibilidad de escapar con los ocho hombres que le quedaban de cincuenta que entraron en pelea, resuelve prender fuego á la santa bárbara de su buque y á ella se dirige; mas encuentra la puerta cerrada y entónces recurre á un montón de cartuchos y va á prenderles fuego cuando los marinos españoles consiguen tomarlo preso y transportarlo al presidio de Ceuta, de donde, á los nueve años, pudo escapar y venirse de nuevo á Buenos Aires, su patria adoptiva. Cuando la guerra con el Brasil formó parte de la escuadra que comandaba el almirante Brown, como segundo jefe, y fuera por espíritu de rivalidad ó porque los *trabajos forzados* habían aniquilado su valor "su comportamiento en el primer combate que se empeñó frente mismo á Buenos Aires el 9 de febrero de 1826 no fué el de un militar de honra ni el de un hombre valiente", pues mientras Brown peleaba sólo contra fuerzas infinitamente mayores él puso sotavento su buque huyendo del enemigo como en el año 11 huyera Buchardo. Vuelto á tierra fué destituído por el gobierno y jamás volvió á tomar parte en ninguna acción de guerra. Azopardo rayaba en lo presuntuoso y tenía la debilidad de jactarse, con una verbosidad exagerada, de sus proezas marítimas.

Azurduy de Padilla (Juana), guerrillera boliviana. Nació en la provincia de Chuquisaca á fines del siglo pasado y dejó de existir en Jujuy á principios del año 1830. Cuando se escriba la historia de los heróicos guerrilleros de la independencia sudamericana es indudable que descollará en primera línea la valerosa figura de la teniente coronel doña Juana Azurduy de Padilla, cuyo valor admiró á los mismos enemigos de la causa libertadora. Siendo su esposo, el coronel don Manuel Ascensio Padilla, uno de los patriotas bolivianos que con mayor denuedo peleó á las huestes realistas hasta sucumbir, su esposa acompañábalo á sus campañas, esgrimiendo el acero y tomando parte activa en los más rudos combates. En los primeros días del mes de febrero de 1816, el intrépido Padilla atacó al valiente general La Hera que se encontraba artillado en la plaza principal de Chuquisaca. Trabado el combate, que fué tremendo, la esposa de Padilla, montada en brioso corcel, con el gorro frigio sobre la suelta cabellera y en la diestra el brillador acero, recorría las filas de los valientes indios, dándoles órdenes é incitándolos con la voz y la acción á la pelea, hasta que el coronel Herrera (realista), le mató el caballo de un balazo. Reforzado La Hera con una fuerte división, salió de Chuquisaca en busca de Padilla que había marchado al Chaco, dejándole encomendada á su esposa la guardia de la hacienda del Villar. Dirigía la vanguardia del ejército realista el predicho coronel Herrera, quien, sabiendo que en aquel lugar se encontraba la esposa de Padilla, mandó atacarlo con objeto de aprehenderla; pero, la Azurduy se presenta al mando de veinte fusileros y trescientos honderos y carga tan valerosamente al jefe realista que le mata quince hombres, pone en dispersión á los demás y trabándose en combate con Herrera lo hiere de muerte y le arrebata la bandera realista que él mismo flameaba momentos antes, y se la lleva á su esposo como trofeo de aquel victorioso encuentro. El general Belgrano tiene noticia de ello y lo comunica á la junta de Buenos Aires, la que, en agosto 13 de 1816, condecora á la heroina con el despacho de teniente coronel "en recompensa de los heróicos sacrificios con que esta virtuosa americana se presta á las rudas fatigas de la guerra en obsequio á la libertad de la patria". En septiembre del mismo año tiene lugar un combate en que Padilla es derrotado, aprisionado y muerto, y su esposa, sin recursos para vengarlo, se ve obligada á ocultarse en las tolderías de los indios del Chaco, donde pasa ocho meses entre infinitas privaciones y el inmenso dolor de haber perdido á "quien primero amaba después de la patria." Libertada la América del sur y en 1825, la llevaron á Salta, desde donde presentó á la Legislatura provincial una solicitud pidiendo, en mérito de haber sacrificado sus bienes, su industria, sus comodidades y hasta la debilidad propia de su sexo en aras de la independencia americana, un modesto subsidio para volver á su desolado hogar, en el vecindario de Charcas. La honorable corporación resolvió que el P. E., valiéndose de todos los medios que estuvieran á su arbitrio, socorriese á esa ilustre amazona, viuda del inmortal coronel don Manuel Ascensio Padilla, haciéndole saber la suma satisfacción con que proveía al accésit de su solicitud, atendiendo más á su distinguido mérito y á la memoria de su digno consorte, que á la notoria nulidad de los fondos de la provincia, y es por ello que el P. E. habilitábala con cuatro mulas *de las mejores*, entregándosele la cantidad de cincuenta pesos para ayuda de los gastos de su marcha. Era doña Juana Azurduy una bellísima mujer, "de un trato y de una educación nada común, venerada y querida por los naturales de su provincia natal, como el genio tutelar de los pobres, hasta quienes se complacía en hacer llegar sus beneficios".

POST-SCRIPTUM

Abelleyra (Nicanor), comerciante argentino. Nació en Buenos Aires en 1837 y dejó de existir en la misma ciudad en 1897. Dedicóse desde sus primeros años á las faenas rurales con las que logró acrecentar su fortuna. Tomó parte, como ciudadano armado, en los distintos movimientos que se produjeron desde el año 51 hasta entregar por completo toda su actividad, inteligencia é instrucción, — porque el señor Abelleyra poseía una instrucción vastísima, especialmente en el ramo á que se había consagrado, — á todo cuanto podia importar un progreso para la ganadería, las industrias y la agricultura,—las más grandes fuentes de riqueza de su patria. Iniciador por naturaleza, son muchos los proyectos que ante los Poderes Públicos como ante las distintas asociaciones á que pertenecía, presentó y se realizaron con beneficio sin cuento para el país y los gremios relativos. Fué uno de los fundadores de la gran *Sala de Comercio del Once de Setiembre*, donde afluye, como enjambre, todo el comercio rural de la república y en ella ha sido, por distintas veces, presidente directivo. Ha desempeñado algunos otros puestos públicos de mayor ó menor importancia y ha colaborado en algunas publicaciones de su especialidad.



Abelleyra (Nicanor)

Abreu (Francisco Pedro), militar brasileño. Nació en la capital de Porto Alegre á principios del año 20 y dejó de existir en 1893. Tomó participación en todos los acontecimientos que se desarrollaron en su patria desde el año 35 al 40. Joven aún alistóse como simple voluntario en uno de los cuerpos provisorios creados por el gobierno de su provincia. Su promoción á oficial fué rápida, gracias á su inteligencia, actividad y valor logrando adquirir gran renombre como guerrillero. Como jefe de un cuerpo, sobresaliente por su escogido personal y notable bravura, llevó á cabo arriesgadísimas empresas. Encontrándose encerrado en un galpón el *león de Caprera* (José Garibaldi) que había convulsionado esa parte del Brasil en pró de las ideas republicanas, fué atacado por Abreu (margen izquierda del río Camaguá); pero Garibaldi, con los pocos hombres que lo acompañaban, supo defenderse tan bien que repelió á las fuerzas de Abreu, recibiendo éste un balazo que le quebró el brazo derecho. Hecha la paz Francisco Pedro Abreu fué ascendido á teniente coronel honorario del ejército brasileño y al título de baron de Jacuhy. Mas tarde fué nombrado brigadier honorario. Producida la guerra con el Paraguay fueron aprovechados sus servicios en la organización de la división que operó hasta la rendición de los paraguayos en la Uruguayana.

Acharan y Adriazola (Cárlos), periodista chileno. Nació en Valdivia y pasó á hacer su educación en Valparaíso. En 1873 había vuelto á su ciudad natal donde fundó el importante órgano periodístico *La Libertad*. Fundó, además, la sociedad de Socorros Mútuos y ocupó importantes puestos en la administración local. Por varias veces ha sido candidato á la diputación nacional.

Achurra (Juan Ambrosio), sacerdote y filántropo chileno. Nació en Santiago en 1836. Educóse en el colegio conciliar. En 1859 recibió las órdenes del presbiterado. Distinguióse de una manera notable, por su abnegación y filantropia en las epidemias que asolaron la capital chilena en 1887-88. Fué director de los lazaretos que se establecieron y propendió á su sostén con su peculio propio. Enemigo de la ostentación y poseído de una exagerada modestía se opuso á que se le nombrara obispo de Concepción, contentándose con ser canónigo de la catedral y consejero de Estado en cuyo puesto ha prestado todo su concurso á la desgracia y á los seres desvalidos cuando no lo ha hecho con su propia fortuna, que es cuantiosa.

Aguayo Villafranca (Desiderio), comerciante español. Nació en Burgos, de ilustre familia, el 11 de febrero de 1845 y vino á esta república en marzo de 1869 dedicándose al comercio, habiendo desempeñado importantes cargos oficiales, extrangeros, nacionales y de corporaciones, casi todos en Tucuman; tales como: el de vice-cónsul de España, por varios años, habiendo desempeñado y arreglado por órden superior asuntos delicadísimos que terminó con aplauso de argentinos y españoles; el de presidente de varias asociaciones, como de la sociedad extrangera de socorros mútuos; de la sociedad Patriótica de auxilios á España para Murcia, Granada y Santander; de la sociedad Española de Beneficencia; de la Asociación Patriótica Española (actualmente), de la presidencia en dos ocasiones, del sub-comité de la Cruz Roja Argentina, que en la actualidad ejerce: el de fundador y presidente de un hospital para atender á los enfermos atacados del cólera; el de presidente de la sub-comisión de la Cámara de Comercio; el de vocal del Patronato de inmigrantes; el de socio honorario del centro católico y de otras sociedades de beneficencia y literarias; el de presidente de la comisión principal para los festejos del IV centenario por el descubrimiento de América; el de vocal de la comisión de auxilios á la Rioja y San Juan, y despues comisionado para llevar los fondos á la última para socorrer á los damnificados, cuando las desgracias que ocasionó el terremoto de 1894 en dichas provincias; el de concejal de esta honorable municipalidad; el de vocal de la comisión central en el 2º. censo de la república Argentina, y otros muchos.



Aguayo Villafranca (Desiderio)

Aguila (Luis Alberto), periodista chileno. Nació en Santiago el 29 de diciembre de 1865. Estudió humanidades en el seminario conciliar de la Serena. Recibido de bachiller en filosofía y humanidades el año 85, comenzó á cursar leyes en la Universidad, alcanzando solo hasta el 3er. año, por haber tomado afición á la prensa. En el servicio periodístico ha desempeñado los siguientes cargos: reporter de *El Independiente*, 1887; cronista 2º. de *El Estandarte Católico*, 1888; jefe de la crónica de *El Independiente*, 1889; corresponsal de *La Unión* de Valparaiso, desde 1891 hasta la fecha; segundo redactor de *El Constitucional*, 1893, siendo redactor principal el actual ministro de Chile en la Argentina don Joaquin Walker Martinez; segundo redactor de *El Diario*, 1895. En mayo del año 93 obtuvo en concurso público el empleo de taquígrafo de la cámara de diputados. Redacta desde 1896 las sesiones del congreso para *El Chileno* de Santiago y *La Unión* de Valparaiso. Es miembro fundador de la Asociación de la prensa, de cuyo directorio ha formado parte en tres períodos consecutivos, pues goza de distinguido aprecio entre sus compañeros de tareas, aún de aquellos que profesan ideas diametralmente opuestas. En 1889 publicó un opúsculo intitulado *El Baile en el Club de la Unión;* y en 1896, en colaboración con don Salvador A. Ribera, un voluminoso é interesante libro, *La Opera*, con las biografías de los grandes maestros y un estudio crítico de sus principales producciones.



Aguila (Luis Alberto)

Aguilar (José Mateo), orador sagrado peruano. Nació en Ica en 1794 y dejó de existir en 1872. Estudió humanidades en Lima, bajo la dirección del docto Sánchez Carría y terminó sus estudios en el Seminario del que fué después uno de los más distinguidos profesores. Escribió algunas obras; pero no ha dejado impresa sino un panegírico de *San Ignacio de Loyola*. Fué notable orador sagrado.

Aguirre (José M. de), patriota peruano. Su nombre figura en algunos de los acontecimientos políticos trascendentales ocurridos en el Perú desde 1810 á 1830. Producida la revolución de la independencia sud-americana y allanados todos los obstáculos por las armas de las huestes que mandaba el glorioso general argentino don José de San Martín este propone que se celebre en la antigua ciudad de los reyes un cabildo abierto á fin de que el pueblo peruano disponga de su futura suerte, por medio de sus representantes. El acto tiene lugar el 15 de julio de 1821, asistiendo á él los más altos prelados, títulos noviliarios y notables vecinos de la ciudad y con toda solemnidad se resuelve por unanimidad de votos independizar al Perú del poder español y de cualquier otro. La



firma del patriota Aguirre se encuentra al pié del documento que acredita esa resolución.

Aguirre (Juan Francisco), marino y geógrafo español. Formó parte, en calidad de capitán de fragata, de la cuarta expedición que mandara España á este lado de sus posesiones, con objeto de terminar la demarcación de límites entre esa nación y Portugal según el tratado de San Ildefonso. Acompañó á don José Varela y Ulloa y escribió un prolijo diario descriptivo de su viaje, en el que se encuentran datos precisos sobre política, administración, comercio, geografía, historia é hidrografía del virreynato del Río de la Plata. En 1790 acompañó al célebre Azara en sus expediciones á los desconocidos territorios del Paraguay y en 1798 tornó á España donde ratificó sus trabajos científicos. Fué miembro corresponsal de la academia de historia española. Del predicho diario existe en la Biblioteca Nacional de la capital argentina una copia mandada hacer por el doctor don Vicente Quesada comisionado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires á ese objeto. Aguirre hizo además otros trabajos durante su comisión y entre ellos tres grandes mapas. Se ignora la fecha fija de su muerte: pero se cree que esta tuvo lugar á mediados de 1830.

Aguirrezabala (Jorge), militar uruguayo. Es uno de los jefes del ejército de la república Oriental que dignifican la carrera de las armas, por su inteligencia y aplicación al estudio. En el arma de artillería se ha distinguido por sus plausibles iniciativas, tendentes á perfeccionar el servicio de las piezas, como del tren de las mismas. Entre estas reformas debidas á su dedicación se encuentra la construcción de los nuevos carros para transportar las municiones en campaña. Organizó la fortaleza "General Artigas" y el régimen económico interno del Parque Nacional. Es autor de un proyecto sobre zonas militares,—organización de las policías rurales y sistema de regimentación del ejército, cuyo trabajo que había publicado en los diarios del Uruguay, ha puesto de relieve una vez más su indiscutible preparación como organizador militar. Sirve en el ejército desde los 17 años de edad, habiendo tomado parte en todas las funciones de guerra ocurridas durante los últimos años. En la última revolución fué jefe del detall del ejército del norte, jefe de los ayudantes del general, y por ausencia del coronel Manuel Rodríguez desempeñó el cargo de jefe del estado mayor del mismo ejército que comandaba el general José Villar. Goza de generales simpatías en el ejército de su patria y su último ascenso le fué acordado por órden general, en recompensa de sus servicios prestados. Actualmente es inspector de policías y cuenta 23 años de servicio activo.


Aguirrezabala (Jorge)

Aguirre y Perry (Miguel), militar chileno. Nació el 11 de septiembre de 1853 en la Serena y dejó de existir en 1881. Fué hijo de una de las familias fundadoras de aquella localidad. En 1876 y habiendo hecho ya sus primeros estudios en el Seminario de su ciudad natal, trasladóse á Santiago de Chile para seguir la carrera de medicina. Cursaba en el último año cuando decidió dedicarse á la carrera militar, al estallar la guerra llamada del Pacífico. Tomó parte activa en las batallas de Pisagua, San Francisco, Tacna y Arica, dejando de existir en esta última.

Alarco (Lino), médico peruano. Nació en 1838 é hizo sus estudios en su patria, perfeccionándolos en las facultades de Francia, Inglaterra etc. Como cirujano es uno de los más notables con que cuenta el Perú, donde hizo difíciles operaciones con toda felicidad.

Alarco (Tiburcio), patriota peruano. Encontramos su nombre incluido entre los patriotas que forman el primer congreso constituyente de la república del Perú. No lo vemos figurar después en la historia de esa república sino en término secundario.

Aldao (Adolfo), grafólogo y contador argentino. Nació en la ciudad de Mendoza el 2 de mayo de 1845, de donde pasó al histórico colegio del Uruguay en el que se educó. A la edad de diez y siete años vino á Buenos Aires y entró como profesor de estudios preparatorios en el colegio Europeo del señor Marcelino Aravena. En 1864 pasó á ser secretario y apoderado general del eminente jurisconsulto y hombre público doctor don Bernardo de Irigoyen. En 1876 fué nombrado procurador municipal, puesto que desempeñó con la mayor actividad y competencia, pasando á ser propiedad municip l, con su intervención, el teatro Colon, el *mercado viejo*, las fincas de la avenida de Mayo y otras muchas. En 1868 dió un brillante exámen de contador público, que es una de sus ocupaciones y en 1886 lo dió de calígrafo nacional, en el que es una verdadera especialidad, habiendo adquirido por ello gran reputación en los tribunales de justicia donde se le han encomendado la solución de los más árduos problemas de la criminalidad falsificadora. Como acertadamente lo dice una de las varias biografías que de él se han hecho, su ojo penetrante y experimentado tiene en el ejercicio de su profesión algo de la propiedad maravillosa del gavilán, rastreando en el desierto la huella de un criminal desconocido que al fin encuentra y entrega al brazo de la justicia. Es el primero que ha cultivado en la república Argentina la ciencia grafológica, sacando verdadero provecho de su estudio. Ha publicado bajo el pseudónimo de *Aquiles*, una serie de estudios curiosos sobre la letra de los primeros hombres de la república Argentina. Hay en Aldao dos fases dignas de notarse. Como curial y hombre de estudio su fisonomía tiene la inmovilidad de la esfinge y la serenidad de esos ídolos americanos, en cuya faz serena no se encuentra la huella de una sola pasión. Como agente de Themis, el juez ó litigante que somete á su informe la maternidad de una firma, no adivinará jamás en la construcción de un músculo de su cara marmórea y de su mirada estudiadamente indiferente, el fuego de convicción que desde el primer momento irradia en su cerebro con colores vivísimos y que su informe pericial va á poner de manifiesto. Como hombre social su fisonomía refleja su espíritu ático, transfigurándose por completo con peroraciones que duran horas enteras, remedando todos los idiomas y dialectos conocidos, con una erudición pasmosa y una retención que maravilla, sobre cuantos refranes y proverbios ha inventado la lengua de Cervantes; sobre juegos de palabras de su esclusiva invención. Fué presidente de la asociación artístico-literaria *La Colmena* y durante su administración se dió allí una exposición originalísima de objetos *raros*.


Aldao (Adolfo)

Alderete (José Eustaquio), educacionista y periodista argentino. Nació el 19 de marzo de 1860 en la ciudad de Salta. Ejerció el magisterio desde el año 1882 hasta 1890, dirigiendo primero una escuela graduada dependiente del consejo de educación de aquella provincia, pasando después á dirigir un colegio particular que él fundó. Fué por dos veces director del diario *El Cívico* que se publica en su ciudad natal, á cuyo frente se halla actualmente. Sufrió un arresto de 15 días ordenado por la legislatura de Salta, por algunos artículos publicados en dicho diario contra los legisladores. Ha sido también inspector técnico de escuelas, y hoy desempeña el puesto de inspector general del ramo, en la provincia de Salta. Redacta y dirige también *El boletín escolar*, una de las revistas de mayor importancia que se publican en la república Argentina sobre educación.


Alderete (José Eustaquio)

Aldunate y Avaria (Manuel), militar y arquitecto chileno. Nació en Santiago de Chile en 1815. Fueron sus padres el general don Santiago Aldunate y Toro y doña Josefa Avaria y Ortiz de Larrate. Incorporado á la escuela militar hizo la campaña restauradora del Perú en 1838. En 1839 dejó el servicio de las armas y se dedicó á la agricultura hasta que, sintiendo vocación decidida por la arquitectura se hizo tan notable en los estudios de esto arte que pronto marchó á Europa por cuenta del gobierno. A su vuelta dirigió las obras de la casa consistorial de Valparaiso; levantó los planos del Congreso, del parque Cousiño y del cerro de Santa Lucia en Santiago. Fué nombrado profesor de arquitectura de la Universidad, arquitecto de gobierno y autor de muchos planos y director de muchas obras de verdadero mérito. Sus planos fueron premiados en la exposición de 1872.

Aldunate y Carvajal (Ambrosio), hombre público chileno. Nació en Santiago de Chile el 22 de agosto de 1794 y murió en Lima en 1844. Fué su padre el general don José Francisco Martinez de Aldunate y Santa Cruz. Hizo sus estudios en el Convictorio de San Cárlos de Lima. Fué diputado en varias legislaturas y su nombre figura como miembro del Congreso constituyente chileno que en 1853 dictó la constitución que rije en esa república.

Aldunate y Guerrero (José Santiago Martínez de), servidor colonial chileno. Nació en Santiago en 1754 y murió en Lima poco después de decretada la independencia del Perú, sin que pueda precisarse la fecha exacta. En la universidad de San Felipe recibió el título de doctor en leyes y teología. Adicto á la causa del rey de España, desconoció la legalidad del movimiento revolucionario y no queriendo plegarse á él, se negó á aceptar el puesto que le fué ofrecido de miembro de la junta gubernativa de 1811, y renunció á su toga, trasladándose á Lima, donde aún imperaba el dominio español. En dicha ciudad permaneció hasta 1822, época en que regresó á Chile, habiendo renunciado también el cargo de vocal de la Alta Cámara de Justicia que le fué ofrecido por el general San Martín.

Alemparte (José Antonio), militar y político chileno. Nació á fines del siglo pasado en la provincia de Concepción y dejó de existir en Santiago de Chile en 1866. Dedicado á la carrera de las armas ocupó un puesto importante en las filas de los libertadores de su patria llegando, desde soldado raso á coronel. Tomó participación activa en muchos combates y fué una de las personalidades más importantes de la revolución ocurrida el año 1851 en su patria. Desempeñó por varios períodos la intendencia de su provincia natal.

Alençar (José), literato, periodista y político brasileño. Nació en 1830 en Fortaleza (Ceará) é hizo sus estudios de jurisprudencia en la provincia de su nacimiento. Terminados aquellos dedicóse con verdadera vocación á las letras y á la política de su país. Publicó un gran número de novelas, siendo las principales:—*O Guarany*, *Luciola*, *Diva*, *Senhora*, *Sonhos de Ouro*. Se inició en la escena teatral haciendo representar, con mucho éxito, una comedia titulada: *El demonio de la familia*. En 1868 fué elegido diputado al parlamento, donde brilló por sus discursos de forma correcta. Fué después ministro de justicia del emperador Pedro II, cartera que desempeñó durante un año. Su especialidad literaria consiste en la descripción de la naturaleza tropital. Su obra *O Guaraní* ha sido traducido en varios idiomas.

Alfonso (José Liborio), militar argentino. Nació en la capital de la provincia de Corrientes el 23 de julio de 1838 y fueron sus padres don Manuel Antonio Alfonso y doña María de la Cruz Aquino. En 1859 se presentó voluntario en el batallón *Patricios*, sirviendo á las órdenes del coronel Virasoro en la campaña contra el general don Nicanor Cáceres. Dejando temporariamente las armas desempeñó el puesto de preceptor de niños en el colegio del departamento de San Lorenzo para volverlas á tomar cuando invadieron las fuerzas de Lopez su provincia natal. Se encontró en el *Paso de la Patria* bajo las órdenes de los coroneles don Fermín Alsina y don Manuel

de Jesús Calvo y fué herido en la batalla de Tuyutí, ascendiendo por esos y otros hechos en que se encontró á teniente 1º. En 1871 hallóse en la batalla de Ñaembé á las órdenes del coronel Baibiene, regresando de allí de ayudante de plaza en San Antonio Mburucuyá. En 1872, con el grado de capitán y al frente de un escuadron de caballería, peleó en el *Tabaré* defendiendo al gobierno constituido siéndole adverso el triunfo. En 1873 militó á las órdenes del coronel don Juan Cárlos Romero y en la segunda revolución del general Lopez Jordan dió una carga de caballería tan brillante en Arroyo Grande al ejército revolucionario que fué ascendido en el campo de batalla á sargento mayor. En 1878 tomó parte en la batalla de Yfran donde ascendió á sargento mayor efectivo. En 1893 ascendió á teniente coronel. Ha militado siempre en las filas del partido liberal y ha sido por ello elector de los gobernadores don Valentín Virasoro y don Juan Estéban Martinez. Fué juez de paz en Goya, y es actualmente jefe del 1er. regimiento de caballería de ese departamento.

Alfonso (José Liborio)

Almeida y Alburquerque (Antonio José Victoriano), militar brasileño. Como su hermano José Paulino dedicóse á la carrera militar llegando á obtener el grado de coronel de caballería y comandante general de armas de la provincia de Piauby, dejando de existir á mediados de este siglo.

Almeida y Alburquerque (Francisco de Paula), magistrado y hombre público brasileño. Después de hacer los estudios correspondientes y de recibir su diploma de abogado dedicóse á la carrera de la magistratura judicial en la que desempeñó varios puestos:—Juez de primera instancia, vocal del tribunal de apelaciones en la provincia de Pernambuco, etc. Fué presidente de la misma provincia, senador del reino y desempeñó la cartera en el departamento de justicia durante uno de los periodos políticos del gobierno de don Pedro II.

Almeida y Alburquerque (José Paulino), hombre público brasileño. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en 1873. Dedicóse en sus primeros años á la carrera militar en el arma de artillería que abandonó después para entregarse á la administración pública llegando á ser secretario del gobierno de la provincia de Pernambuco, presidente de la de Rio Grande, diputado nacional, etc. Era comendador de la órden de Cristo.

Almeida Reis (C, C.), escultor brasileño. Nació en Rio Janeiro en 1840. Desde sus primeros años fué enviado á Europa donde educóse bajo la dirección del famoso estatuario francés Luir Rochet. Produjo infinidad de obras entre las cuales son las más notables una estatua colosal que representa al *Jeremías* bíblico, *Guanavora, Parayba, Miguel Angel Bonarote, La República,* en cera, que se distinguen por las perfecciones anatómicas y la corrección del estilo.

Almeida Rosa (Francisco Octaviano de), abogado, diplomático y literato brasileño. Nació en 1825 é hizo los estudios correspondientes á la que fué después, su brillante carrera en el foro, en las letras y en la política durante el gobierno del emperador Pedro II. Obtenido su título de abogado estrenó sus primeras armas de escritor en las distintas hojas que por aquel entónces se publicaban en la capital fluminense descollando, de una manera notable, en todos y los distintos y variados tópicos,—verso ó prosa,—á que dedicó su preclara inteligencia. Habilísimo político pronto ocupó un puesto preminente entre los prohombres que sostenían la causa del Imperio. Fué diputado á la asamblea general legislativa, donde sus proyectos y sus discursos fueron apoyados y aplaudidos aún por la misma oposición. Fué consejero de Estado y su palabra pesaba de una manera decisiva en as resoluciones del gobierno. Fué de los que más trabajaron en los planes de la *tripe alianza* contra el gobierno del Paraguay, fomentando indirecta y directamente la revolución del general don Venancio Flores contra el gobierno oriental de don Bernardo Berro. Declarada la protesta del mariscal Francisco Solano Lopez contra la revolución de aquel, la inmiscución armada del Brasil y la protección del gobierno argentino, fué nombrado por el emperador Pedro II su representante ante los plenipotenciarios del presidente provisorio del Estado Oriental (general don Venancio Flores) y del presidente de la república Argentina (general don Bartolomé Mitre) para llevar á cabo el tratado de la triple alianza que fué pactado y firmado en la ciudad de Buenos Aires, el 1º. de mayo de 1865 por los doctores Cárlos de Castro, Rufino de Elizalde y nuestro biografiado. El doctor Almeida Rosa siguió personificándose después de ese asunto de tan trascendantales resultados para su país, tomando participación también, entre otras, en las importantes discusiones del parlamento brasileño referentes á la esclavitud de los negros. Fué *leader* del partido conservador y prestó al gobierno del imperio otros numerosos é importantes servicios. Entre los muchos títulos obtenidos por él en premio á esos servicios se encuentra el de oficial de la órden imperial de la rosa.

Almeida y Salas (Antonio de), militar chileno. Nació en Valpaiso en 1807, y dejó de existir en Chorrillos en 1860. Fueron sus padres don Diego de Almeida, explorador del desierto de Atacama, y doña Rosario del Castillo. Dedicado á la carrera de las armas hizo la campaña restauradora del Perú asistiendo en 1838 á la batalla de Yungay. Pasó después á México donde peleó contra el ejército norte-americano en favor de la integridad territorial mejicana llegando por su valor y pericia, al grado de general. Hallándose en Chorrillos fué asesinado fecha ut supra.

Álvarez (Antonio María), militar argentino. Nació en Buenos Aires, á fines del siglo pasado y fué su padre el brigadier don Antonio Alvarez y Linares. Hizo su carrera en España y volvió á su patria cuando estalló la revolución de la independencia. Combatió contra esta hasta la batalla de Ayacucho en que fueron rendidos los realistas. Fuese otra vez á la metrópoli y allí adquirió grados superiores en el ejército, que desempeñó en activo servicio hasta su muerte.

Álvarez (José Manuel), médico higienista y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Córdoba, realizando sus estudios preparatorios en el colegio nacional y los profesionales en la Facultad de Ciencias médicas de esa ciudad. En 1884 se recibió de doctor en medicina, siendo su tesis un trabajo experimental y clínico, titulado *Contribución al estudio del ácido fénico,* dedicándose en seguida al ejercicio de su profesión. En 1881 había obtenido la plaza de practicante interno del hospital San Roque, presentándose al concurso verificado al efecto con un estudio sobre *El café bajo su punto de vista higiénico y terapéutico.* En 1883 fué nombrado jefe de clínica quirúrjica en el mismo hospital. En 1885 profesor de higiene en la Facultad de Ciencias médicas de su provincia natal. En 1887, pasada la epidemia del cólera que había reinado en gran parte de la república Argentina, le fué entregada una medalla que fué costeada por suscripción pública, en virtud de servicios profesionales prestados durante el flajelo. En 1891 obtuvo privilegio del gobierno nacional para un aparato destinado á la desinfección de ropas y telas por medio del ácido sulfuroso. En 1894 organizó el museo y laboratorio de higiene de la Facultad de medicina de Córdoba, destinado á la enseñanza práctica é investigación de lo concerniente á esa rama de las ciencias médicas. En 1895 encontró en la provincia de Córdoba yacimientos de tierras de infusorios (*Kieselgurth, tripoli*) tierra cuya existencia no había sido comprobada antes en la república Argentina, según el doctor Bodenbender la clasificó. Proyectado el congreso internacional de higiene que debió realizarse en marzo de 1895 en la capital de la república Argentina, fué designado por el gobierno de su provincia para que la representara, encargándole de llevar á cabo un estudio acerca de la salubridad, higiene y obras de saneamiento que convendría ejecutar en la misma; escribió con tal objeto un volúmen de 570 páginas titulado: La lucha por la salud, *Su estado actual en la ciudad de Córdoba,* el que fué dado á la publicidad por dicho gobierno en 1896. De 1892 á 96 fué senador en la Legislatura de esa provincia. En 1896 fué elegido diputado al Congreso nacional, por Córdoba y en su representación formó parte de la convención reformadora de la constitución nacional reunida en la capital de la república en 1898. Formó parte del consejo superior de la universidad de Córdoba; de diversas comisiones encargadas de asesorar á las autoridades comunales y provinciales sobre puntos relacionados con la salubridad é higiene pública en esa y otras provincias. En 1893, con motivo de la revolución armada que estalló en el Rosario de Santa Fe,—ideó *proveer á la sanidad del ejército en campaña de hojas de rejilla de alambre de determinadas dimensiones para improvisar férulas de inmovilización de los fragmentos en caso de fractura de los miembros,* correspondiéndole la prioridad de esa innovación en el material sanitario de guerra y primeros auxilios. En julio de 1895, puso desinteresadamente en conocimiento del ministerio de la guerra esa iniciativa, que fué aprobada por la autoridad sanitaria, aconsejándose la adopción y aprovechamiento de esa acertada idea.



Álvarez (José Manuel)

Álvarez (Juan B.), militar y servidor público, argentino. Nació en Caacatí (provincia de Corrientes) el 28 de octubre de 1841. Educóse en el antiguo colegio de don Roberto Hemperley en la capital argentina. En 1860 fué oficial mayor de la jefatura de Goya. En 1861 se le nombró oficial 1º del departamento de Policía de la capital, siendo después administrador de rentas de Goya. Producida la invasión de López á su provincia natal, fué voluntario del regimiento San Martín, formado con las fuerzas de caballería del departamento de Goya, al mando del coronel don Francisco Ayala. Ascendió á ayudante del 4º escuadrón y marchó con su cuerpo, al encuentro del invasor, asistiendo activamente á todos los encuentros y escaramuzas que se sucedieron hasta el completo desalojo de los paraguayos. Asistió á la campaña de 1868 y tomó parte activa en la batalla de *Garay.* En 1880-81 desempeñó el puesto de jefe político del departamento de Esquina, y en 1884 en el de Goya, retirándose después á la vida privada, donde hoy permanece, apreciado en sus bellas calidades y en la que ha logrado formarse una posición desahogada.



Alvarez (Juan B.)

Álvarez (Pascual), militar argentino. Nació en Buenos Aires. Era hermano del general Antonio María é Ignacio Thomas, hijos, los tres, del ya indicado general de brigada don Antonio Álvarez y Giménez. Sirvió desde muy joven en las filas del ejército español y combatió, hasta la batalla de Ayacucho, contra las armas patrióticas y adquiriendo en los distintos hechos en que tomó parte el alto grado de general. Producida la última derrota de los españoles, pasó á la metrópoli donde, como su hermano, siguió prestando sus servicios al ejército español.

Álvarez (Teodoro), cirujano argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 9 de noviembre de 1818. Fueron sus padres don Gabriel Álvarez, marino de Trafalgar y la señora doña María de la Paz Aubi y Ocampo. Hizo sus primeros estudios en la escuela de Matorras y Egaña, de la que pasó al colegio de San Francisco, dirigido por fray P. B. Nicolás Aldaroz que después fué obispo de Cuyo y desempeñado en su cuerpo docente por los re-

verendos padres Laundra, Valdivieso, Ojeda, Hidalgo, Durán, Boneo y otros no menos ilustrados y que fueron maestros de los Aristegui, Saenz Peña, Domínguez, Acosta, Lahitte, Villegas, Rivero, Font, etc. En 1830 ingresó á la facultad de teología y derecho canónico. En 1839 empezó á practicar cirujía, que fué su especialidad, en el antiguo hospital de hombres. En 1843, graduóse de doctor en medicina, rindiendo las últimas pruebas ante sus sábios maestros, que lo fueron los doctores Claudio Cuenca, José Fuentes Arguibel, Francisco de Paula Almeira, José Fontana, etc. Recibido su diploma, fué nombrado profesor de nosografía y clínica quirúrjica en reemplazo del malogrado doctor José M. Gómez de Fonseca. Su profesorado en esa clase cimentó de manera notable su reputación de estudiante modelo y de hombre científico. Como cirujano logró adquirirse verdadero renombre. Su rápida maestria en las operaciones era sorprendente, pues, cuando algunos de los que las presenciaban creían que iba á comenzarlas ya las tenía terminadas el doctor Álvarez. Cuenta uno de sus biógrafos que llevó á cabo operaciones dificilísimas con aplomo tal y tal firmeza, con rapidez tanta y tanta seguridad que mereció el justo elogio de sus colegas, de sus discípulos y de la prensa. Entre esos trabajos quirúrjicos, produjo, con toda felicidad los siguientes: En 1845 y en el 2º curso de ese año, practicó la ligadura de la arteria femoral por aneurisma del muslo; la amputación del cuello del útero ocupado por un cáncer; ligadura de la arteria humeral por herida de la palmar que no bastó y ligó en la misma palmar. En la sala 2ª número 32, operó de la talla á don Félix Castellanos, por el método *oblícuo* con perfecto resultado. En el mismo año practicó la ligadura por aneurisma de la arteria iliaca externa: el tumor se disipó gradualmente y el enfermo sanó á los dos meses. En el general don Emilio Mitre practicó otra ligadura por aneurisma de la iliaca externa y después de otras operaciones, no menos admirables, el enfermo curó radicalmente. Y como en ese, operó, en otros muchos casos, con felicísimos resultados durante cerca de cincuenta años, ya en el hogar de los pacientes, ya en los hospitales de hombres y mujeres.


Álvarez (Teodoro)

Álvarez (Francisco S.), servidor y hombre público, argentino. Nació en la ciudad de Mendoza el 5 de junio de 1865. Hizo sus estudios en el colegio nacional de su provincia. En 1892 se hizo notario público y fué nombrado escribano de gobierno y secretario de la sociedad *La cruz roja argentina de Mendoza*. En la actualidad ocupa un puesto espectable como representante en la cámara de su provincia natal por lo que no es nada difícil que el año próximo obtenga la representación nacional en el congreso, pues tiene cualidades para ello.


Álvarez (Francisco S.)

Álvarez López (Francisco), abogado argentino. Nació en la ciudad de Goya (Corrientes) en 1856. En 1869 ingresó al colegio nacional de la capital federal, cursando allí sus estudios preparatorios pasando después á la universidad, donde obtuvo el título de abogado en 1881. En 1882 formó parte del Poder judicial de la provincia de su nacimiento. En 1883 desempeñó el cargo de juez de 1ª instancia y fué después colaborador importante en la obra del Censo nacional, desempeñando las funciones de presidente de la comisión respectiva. En la actualidad está á cargo de su estudio, que es uno de los más acreditados en el departamento de su nacimiento.

Álvarez Tubau de Palencia (María), actriz española. Nació en Madrid el 4 de mayo de 1854. Hechos sus primeros estudios y siendo aún muy joven, ingresó en la escuela de música y declamación de su ciudad natal, en donde tuvo por maestro al más eminente actor del moderno teatro español, don Julián Romea. En el misma año se presentó á concurso, poniéndose, como dice uno de sus biógrafos, vestido largo para asistir á esa solemnidad del arte. Las personas que compusieron el jury consideraron, particularmente, que aquella niña sería con el tiempo una de las primeras notabilidades de la escena y creyeron que, en justicia, debíasele otorgar el primer premio; pero, oponiéndose á ello las prácticas del establecimiento "que no concedía tal preminencia á los alumnos que se presentaban por vez primera", concedióselo el segundo. Y no contaba aún diez y seis años, cuando, dejando el Conservatorio, fué contratada como dama joven por el notable actor y empresario don Victorino Tamayo, hermano del insigne dramaturgo español, para un teatro de Granada. El público de esa provincia andaluza es, sin disputa, uno de los más inteligentes de España, si bien el más exigente de todos. Con razón puede decir el actor que haya pisado las tablas de aquel teatro sin haber merecido la desaprobación de su público, que ha hecho su reputación. Y la señora Tubau, no sólo mereció el ser aceptada, sino que, desde el teatro de Granada, empezaron sus grandes triunfos escénicos, los que siguieron en progresión creciente sin otra interrupción que los cuatro años en que, á causa de su primer matrimonio, permaneció retirada de la escena. Desde su nueva aparición en las tablas fué asombrosa la perfectibilidad con que desempeñó las más difíciles obras, tanto del repertorio clásico como del modernísimo. El público de Buenos Aires la conoce y la ha visto representar con la misma propiedad las obras de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina, Fregoso, que las de Tamayo y Baus, López de Ayala, Eguílaz, Etchegaray y con especialidad el repertorio francés de Dumas y Sardou, empezando por *Demi-monde* y concluyendo por *Divorçions*; desde las tragedias sublimes y siniestras de Shakespeare hasta el sainete de De la Cruz, y no ha hesitado un momento en colocarla á la altura de las primeras notabilidades que han actuado en sus teatros: Ristori, Pezzana, Guerrero, Sarah Bernhardt y tantas otras, que han sido y son las estrellas más fulgurantes del ingrato arte dramático. En 1893 estrenó en el teatro de Solis de Montevideo el drama del distinguido literato oriental doctor Samuel Blixen, titulado: *El cumpleaños de Marta*, cuya obra no fué comprendida por el púbibo uruguayo, puesto que no le prestó su decidido apoyo apesar de su innegable mérito realzado por el talento de la actriz española. En 1898 (mes de octubre) ha vuelto á la capital de la república Argentina, acompañada de su esposo, el distinguido literato y director de escena don Ceferino Palencia, al frente de una compañía discreta. Funciona actualmente en el *Odeón*, donde, la eximia artista española, vuelve á representar las obras de los teatros francés y español con el aplauso de nuestro público inteligente.


Álvarez Tubau (María)

Álzaga (Félix de), militar y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1790 y dejó de existir en 1842. Fué hijo de don Martín de Álzaga. Desde muy niño entró en el colegio de San Carlos á objeto de seguir la carrera de jurisprudencia; pero aún no había concluído sus estudios preparatorios cuando ocurrió la desastrosa muerte de su padre, y entonces, abandonando las aulas, optó por la carrera de las armas. Formó como soldado voluntario en un cuerpo de milicias y fueron tales las muestras que dió de su competencia que en pocos años llegó á ser coronel de línea; pero, deseando olvidar la idea peremne de la injusta severidad con que el autor de sus días fuera tratado, hizo renuncia de su grado y se dirigió al interior de la república con objeto de pasar á Chile. El gobierno de su patria, atento á la corrección de sus procederes caballerescos como hombre y como militar, no sólo no aceptó esa renuncia, sino que lo nombró su representante cerca de los gobiernos de Chile y Perú, para el arreglo de paz y amistad con España. Fué diputado y senador en Buenos Aires varias veces. Fué director del banco y miembro consultor del gobierno. Fué nombrado brigadier general y fué uno de los partidarios más decididos que tuvo el general J. Manuel de Rozas en los primeros días de su gobierno; pero, no aceptando después su política violenta, se retiró á la vida privada y viendo Rozas que eran inútiles todas sus insinuaciones para que volviera á él, lo hizo vigilar como á *salvaje unitario* y castigar en sus bienes y familia su pasibilidad despreciativa.

Allende (Juan José de), músico argentino. Nació en Buenos Aires en 1814 y siendo aún muy joven pasó á Chile, Perú y demás repúblicas sud-americanas donde se hizo conocer no solamente como un concertista notable sino también como compositor. Establecióse en el Ecuador donde ha residido hasta fines de 1880.

Allende (Santiago), militar argentino. Nació en la provincia de Córdoba á mediados del siglo pasado y dejó de existir en la misma provincia el 26 de agosto de 1810. En 1780 hizo sus primeras armas como voluntario contra el alzamiento de Tupac-Amaruc y en 1805 preparó en su provincia natal el ejército de milicianos con que el virrey Sobremonte concurrió á la guerra contra los ingleses. Marchó después á Montevideo donde tuvo á su cargo las fuerzas que en el *Buceo* fueron derrotadas por el general Auchmuty en 1807. De Montevideo pasó de nuevo á Córdoba donde, habiendo tomado parte en la conjuración por la que se pretendía contrarestar los efectos de la revolución de Mayo, fué preso por el general Balcarce (Antonio Gonzalez) en las *Piedritas* y fusilado en la *Cruz Alta* conjuntamente con el ex-virrey don Santiago Liniers, general y gobernador de aquella provincia don Juan Gutierrez de la Concha, el tesorero de las cajas reales don Joaquin Moreno y el fiscal doctor don Victorino Rodriguez. En 1862 fueron exhumados sus restos conjuntamente con los de los demás sacrificados en aras de la libertad americana y conducidos á España en el bergantin de guerra *Gravina*. El coronel Santiago Allende ha sido una de las figuras más discutidas por su acción durante la reconquista y defensa contra las invasoras huestes inglesas.

Allende (Tomás de), militar y hombre público argentino. Nació en Córdoba á mediados del siglo pasado y era miembro de una de las más antiguas familias de aquella provincia. Dejó de existir en el Alto Perú en 1815. Hechos sus estudios correspondientes obtuvo el diploma de doctor en jurisprudencia y hallándose en Buenos Aires cuando estalló la revolución de Mayo, tomó importante participación en ella, no amenguando su entusiasmo por la causa de la libertad el fusilamiento de su tío el coronel don Santiago Allende, mandado llevar á cabo por la junta de Buenos Aires y tanto menos debía de amenguarle cuando, debido á sus trabajos é influencia propendió á que no se llevaran á cabo los planes de Liniers en que Santiago Allende cooperaba. La junta de Buenos Aires premió esos trabajos dándole el título de coronel con el que reunió un pequeño ejército é hizo la guerra de recursos á los realistas. En 24 de diciembre de ese mismo año (1810) fué nombrado teniente gobernador de Salta, puesto que desempeñó hasta el 11 de julio del siguiente año. En 1813 le fué ofrecida por el director don Gervasio Posadas, la cartera de guerra que aceptó y desempeñó satisfactoriamenie. En 1815 marchó al Alto Perú incorporándose con algunas fuerzas al ejército del general Rondeau, donde, se dice, murió á los pocos días de resultas de un veneno.

Amaral Gurjel (Manuel Joaquin), educacionista y sacerdote brasileño. Nació en San Pablo en 1797 y dejó de existir en 1864. En 1817 obtuvo, por vacancia, el presbiterado de su provincia. En 1824 tomó participación en el movimiento que trajo al Brasil su independencia. En 1833 graduóse de doctor en teología. En 1848 desempeñó la direccion de la Academia, colaborando en varias publicaciones científicas. En 1853 fué nom-

brado catedrático de la misma y dejó de ejercer sus funciones eclesiásticas por largo tiempo debido á la cuestion del celibatismo en los sacerdotes promovida por el padre Feijó.

Amicis (Edmundo de), escritor italiano. Nació en Oneglia en 1846. Hechos sus primeros estudios en Cuneo pasó á la escuela militar de Módena. Siendo alferez ingresó en el ejército en 1865 y en 1866 asistió á la batalla de *Custosa*. Siguiendo aun la carrera de las armas, dedicóse á escribir en varias revistas literarias. En 1867 aparece en Florencia dirigiendo y redactando *La Italia Militar*. Asistió á otros muchos hechos de armas hasta que, producida la integridad política de su patria, retiróse del servicio militar dedicándose por completo y con decidida vocación, al cultivo de las bellas letras, que tanto renombre le han dado después. Viajó mucho y especializó sus trabajos literarios con el conocimiento adquirido en sus viajes. Llegó á ser el escritor más elogiado y criticado de su patria. Formaronse dos bandos: los unos dispuestos á elogiar cuanto producía, los otros decididos á combatirlo en todas sus manifestaciones intelectuales. Esa lucha persistente llamó sobre él la atención del mundo literario; engrandeció su espíritu, fortaleció su mente y convirtiendo su pluma en buril, en pincel, en escalpelo, fué artista en literatura, gran pensador, gran filósofo y sobre todo, gran conocedor del sentimiento humano, cuyas fibras más hondas llegó á tocar con tan maravillosa sencillez, esculpiendo sus descripciones y sus cuadros con tal acopio de verdad, que al fin obtuvo la victoria más espléndida consagrándole la opinión como una de las más altas potencias intelectuales de la moderna Italia. En 1883 vino á Buenos Aires y anunciada su venida de antemano, fué recibido como correspondía: hubieron simpáticas manifestaciones por parte de sus connacionales; recepciones en todas las asociaciones literarias y aun científicas; las primeras autoridades lo acogieron con distinciones honrosas; la prensa le prodigó los más justos elogios y al dar sus brillantes conferencias en el extinguido teatro de Colón (abril del mismo año) el entusiasmo subió á tal extremo, que muchos establecimientos y locales de instituciones italianos se embanderaron en su loor cambiando algunos su nombre por el de *Amicis*. El notable literato venía con el objeto de estudiar las costumbres, los hombres y las cosas de esta parte de América para escribir un libro sobre ello como ya lo había hecho sobre España, Francia, Inglaterra, Holanda, Constantinopla, etc. Volvió á su patria y escribió *En el mar*, cuyas ediciones se agotaron inmediatamente, como inmediatamente se agotaron cuarenta ediciones de su obra que dió á luz después con el título de *Cuore*, la más bella, la más íntima, la más humana de todas sus producciones. Actualmente es corresponsal de ese coloso del diarismo argentino que se llama *La Prensa* y sus correspondencias, que son piezas literarias de primer órden, son esperadas y acogidas con el interés que merecen. Sus anteriores producciones son: *Páginas sueltas, A las puertas de Italia, Novelas, París y Londres, Los Amigos, Bocetos de la vida militar, Constantinopla, España, Marruecos, Holanda* y otras varias que, como estas y aquellas, han sido traducidas á todos los idiomas europeos. Amicis cuenta apenas cincuenta y dos años y aún se espera mucho de su gran potencia intelectual.



Amicis (Edmundo de)

Anchorena (Juan José Cristóbal de), comerciante y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires á mediados del último tercio del siglo pasado y dejó de existir en su ciudad natal el 5 de enero de 1832. Fué hijo de don Estéban de Anchorena y doña Ramona Lopez de Anaya, el primero natural de España y la segunda de Buenos Aires; hermano del Dr. Tomás Manuel de Anchorena, que firmó el acta de la independencia argentina, y de don Nicolás de Anchorena, que tan principal papel desempeñó en las agitadas cuestiones políticas de 1835 á 63. Pasó sus primeros años don Juan José Cristóbal en la Metrópoli donde, debido á los desahogados recursos de su pudiente familia recibió una esmerada educación. Vuelto á su patria cuando la revolución de Mayo estaba dando sus frutos, lo nombraron miembro de la junta de observación en la que, enemigo declarado de los movimientos anárquicos, era una garantía del órden y la tranquilidad pública. Fué por distintas veces diputado en la Legislatura de Buenos Aires donde, por su carácter, sus conocimientos económicos y experiencia, ocupaba un puesto espectable. Como sus hermanos, fué enemigo político de Rivadavia, contribuyendo con aquellos á la elevación del coronel Dorrego, por lo que tuvo que expatriarse á Montevideo cuando el general Lavalle se hizo dueño de la situación. En 1829 regresó á su patria después de firmada la convención entre Lavalle y Rozas (4 de junio y 24 de agosto). En 1830 forma parte de la Comisión encargada de realizar con los gobernadores de provincia la convención que tuvo lugar el 20 de febrero de ese año. En 1831 fué nombrado presidente de la Caja de Amortización y miembro del Consejo encargado de promover el progreso del comercio é industria y mejora de la agricultura, nombramiento que fué recibido por los hacendados de la época, para quienes era un oráculo, según la gráfica expresión, con verdadero júbilo, como lo dice el doctor Lopez. Su muerte, acaecida fecha ut supra, causó penosa impresión en la sociedad de Buenos Aires, siendo acompañado su cadáver hasta la última morada, por lo más selecto que en ella había.

Anchoris (Ramón Eduardo), periodista y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado, dejando de existir en 1831. Hizo sus estudios mayores en la universidad de Charcas de donde pasó, graduado de doctor en jurisprudencia, á la capital del Perú siendo allí secretario del arzobispado. Producidos los primeros movimientos que dieron por resultado la revolución de Mayo, pretendió salir de Lima para incorporarse á los que trabajaban en ese sentido en su patria; pero, advertido el virrey Abascal, lo hizo aprehender y con otros sospechosos envióle á la Metrópoli. No permaneció allí mucho tiempo, sin embargo de que lo aprovechó propalando las ideas del general Miranda, viniendo enseguida á Buenos Aires, donde, en 1813, formó parte de la asamblea legislativa. En 1816 fué miembro de la junta de observación en cuyo puesto atacó la política del Director Supremo general don Antonio González Balcarce que sustituyó al coronel Ignacio Alvarez y Thomas. En 1821 tomó participación en la llamada revolución Tagle y en 1824—29 fué uno de los periodistas que con más rigor y tenacidad atacaron el sistema unitario en los diarios de aquella época.

Andonaegui (María de la Encarnación), patricia argentina. Nació en Buenos Aires á fines del siglo pasado y pertenecía á la ilustre familia del que fué gobernador del Rio de la Plata (1745 á 1756). Ella, como otras damas de la sociedad porteña, reveló sus sentimientos humanitarios y caritativos cuando las invasiones inglesas, asistiendo y socorriendo á los heridos que cayeron en los distintos combates que tuvieron lugar. En 1810 formó parte de aquel conjunto de gloriosas matronas que depositaron, en aras de la independencia de la patria, sus joyas y dieron todos los recursos de que disponían para comprar los fusiles con que se armó el ejército argentino.



Andonaegui (María)

Andrada da Silva (José Bonifacio), estadista, brasileño. Nació en la provincia de San Paulo en los albores de este siglo, siendo hijo del sábio brasileño del mismo nombre. Falleció en octubre del año 1886. Fué el doctor José Bonifacio Andrada da Silva, una de las lumbreras más luminosas de la política, de la poesía, de la oratoria y de la libertad individual que tuvo el Brasil en los veinte años de mediados de este siglo. Fué estadista de primer orden, político de fino temperamento, orador inspirado y lógico, escritor correcto, poeta laureado y en fin, una de las glorias más remarcables de la nación que hoy se llama Estados Unidos del Brasil. En 1879 (abril 28), pronunció en la Cámara de diputados de su país un monumental discurso sobre el proyecto de la elección directa y lo mismo hizo en el senado cuando se trató de la abolición de los esclavos, de cuya causa fué uno de los más ardientes paladines. Como poeta ha dejado algunas composiciones que son dignas de leerse como *A margen da corrente*, dedicada á la memoria del sublime escritor de las *Espumas fluctuantes*, Castro Alves, génio poético tan tempranamente arrancado por la muerte al seno de su hogar, de las letras y de su patria y que produjo aquellas preciosas composiciones sobre *Escravos, O livro e a América, O navio negrero*, etc. En su provincia natal se ha tenido la idea de erigirle un monumento público á José Bonifacio Andrada da Silva; pero hasta la fecha no ha llegado á nosotros noticia de la realización de esa idea.

Andrade (Jacinto), militar, argentino. Fué uno de los jefes en quienes más confianza tuvo el poder de Rozas en las provincias del interior y litoral. En 1839 se encontraba al frente de las fuerzas santafecinas que operaban en las márgenes de Santa Fe cuando encontróse con las del coronel don Francisco Maciel, que mandaba las del general Lavalle, y que en ese momento atravesaba con ellas el arroyo Bacacuá. Andrade les presenta combate que Maciel acepta y es derrotado, cayendo prisionero con la mayor parte de su gente, siendo fusilado por órden del gobernador de Santa Fé, general don Juan Pablo López. En 1840 sorprende al general Lavalle que, con algunos hombres se encontraba acampado cerca del Arroyo Aguiar y es tan vigorosa la carga que le da que consigue colocar en completo desórden las fuerzas de aquel y ponerle fuera de combate, entre muertos, heridos y prisioneros, á más de trescientos combatientes. En 1841 Lavalle, que acababa de ser vencido en Famaillá, mandó al coronel Gregorio Sandoval á que se incorporara á las fuerzas del gobernador delegado de Tucumán, doctor Marco Avellaneda. El coronel Sandoval en lugar de hacerlo se apodera de este y de otros jefes y cometiendo la más infame de las traiciones, los entrega al general Oribe. Prometiendo hacer lo mismo con Lavalle se dirige en su persecución; pero su gente y él cometen toda clase de excesos por do quiera que van hasta que logran incorporarse á las fuerzas del coronel Andrade cerca de la provincia de Jujuy. Sabedor Andrade de las fechorias de Sandoval, le increpa sus proceders, hace formar cuadro y lo manda fusilar conjuntamente con los oficiales que lo acompañan y que días antes pertenecieron á la escolta de Lavalle. En 1842 es jefe de la vanguardia del ejército con que el general Oribe invade la provincia de Santa Fe y consigue derrotar las fuerzas del general don Juan Pablo López en el *Colastiné*. Pasó después á Palermo (Buenos Aires), donde Juan Manuel Rozas le dió el mando de las fuerzas que allí operaban, yendo después á hacerse cargo de *Santos Lugares*, de tan siniestra memoria.

Andrade Neves (Barón do Triunfo, José Joaquín), militar, brasileño. Nació el 22 de enero de 1807 en la villa de Río Pardo (Río Grande del Sud) y dejó de existir en la Asunción (Paraguay) el 9 de enero de 1869. Descendiente de militares, pues su padre fué el mayor José Joaquín de Figueiredo Neves y formado en una época en que no se oía sino el grito de guerra por do quiera y las continuas narraciones de combates, apasionóse por la vida del campamento y á ella dedicóse desde sus primeros años. En 1827, apoyado por la voluntad paterna, se incorporó al 5º regimiento de caballería de línea. Producida la revolución en su provincia natal y siempre fiel á la disciplina militar, defendió, como soldado, aunque lo rechazaba como ciudadano, al gobierno opresor del doctor Antonio Rodriguez Fernando Braga. Durante esa revolución tomó parte en los siguientes combates: 1836, 12

de febrero en *Capené,* 15 de marzo en el *Paso del Rosario,* 30 de marzo en el *Arroyo de los Cachorros,* 9 de setiembre en la *Capilla Grande,* 4 de octubre en la isla de *Jarifa*—1837, en *Rio Pardo,* en la *Fortaleza,* en *Porto Alegre* y en la *Aldea de los Angeles*—1838, en *Jacuby,* en el *Paso de Bernabé,* en *Rio Pardo,* en el *Paso de Areca*—1840, en las inmediaciones de *Porto Alegre* y en *Tacuary*—1844, en el *Paso del Rosario,* en *Poncho Verde* y en *Don Márcos,* en cuyo combate recibió dos heridas graves de bala. Durante esa campaña fué promovido, desde soldado raso que fué, grado por grado, á comandante superior de guardias nacionales de los municipios de Río Pardo y Encruzilhada. Terminada esa revolución pidió su retiro y pasó á la vida privada. En 1851 organizó un cuerpo de guardias nacionales que marchó á incorporarse al ejército siendo de poca importancia su papel en esa nueva guerra. En 1857 fué llamado al servicio de las armas y encargósele de la organización de la 5ª brigada de la guardia nacional y fué con ella á estacionarse en el Ibicuy á fin de prevenir cualquiera sorpresa por parte del Paraguay con cuyo gobierno ya se temía una guerra. Rotas las relaciones con el gobierno del Uruguay en 1864 asistió á toda esa campaña. Producida la declaración de guerra del mariscal López, presidente del Paraguay, fué de los primeros en tomar las armas en contra del invasor de su patria, nombrándosele jefe de una brigada de caballería; después de haber tomado parte en distintos y numerosos combates y encuentros. El 31 de julio de 1867 atacó al enemigo fortificado en *Tuyu-Cué* y el 3 de agosto, formando parte de unas fuerzas exploradoras al mando del general uruguayo Enrique Castro, cargó á un cuerpo de caballería tomándole gran cantidad de municiones, armas, ganado y caballada, cortando los hilos eléctricos que ponían en comunicación el fuerte de Humaitá con la capital. El 18 de septiembre marchó al frente de 1.500 hombres á hacer un reconocimiento en la márgen del Paraguay y tomar la villa del *Pilar,* partiendo al mismo tiempo una fuerza argentina al mando del general Hornos que se adelantó. A la mañana siguiente presentóse frente á la villa y después de un reñido combate la tomó por asalto, lo que le valió que el emperador lo nombrara barón del Triunfo. Después de esa batalla tomó participación en los hechos más importantes que tuvieron lugar hasta que, al lanzarse sobre las trincheras de *Angostura,* fué herido por una bala que le quebró la parte anterior del pie derecho. Esta herida le produjo una violenta fiebre de cuyas resultas dejó de existir, fecha ut supra. Fué un bravo soldado, que supo cumplir con sus deberes mereciendo por ello las más altas distinciones del ejército y gobierno de su patria. Sus restos fueron, en 1873, trasladados á Río Pardo, donde reposan en un mausoleo de la iglesia matriz.


Andrade Neves (José Joaquín)

Andreoti (Luis), ingeniero, italiano. Nació en el antiguo reino de Nápoles en 1853 y terminó sus estudios de ingeniero en su ciudad natal el año 1854. Poco tiempo después vínose á las repúblicas del Plata, donde revalidando su título y rendidas las pruebas periciales ejerce su profesión de una manera notable. Es autor de varios proyectos sobre ferrocarriles y se han construido distintas estaciones principales bajo su exclusiva dirección. Es uno de los iniciadores del perfeccionamiento en la edificación, sirviendo de ejemplo muchos de sus planos á los constructores en general. Pueden mencionarse, entre el cúmulo de sus obras, el hospital italiano, banco inglés, club Uruguay y mercado de frutos. Es además, profesor en la facultad de matemáticas, donde se escuchan sus disertaciones con el respeto que merece su ilustración y sus lecciones preparadas con acopio de datos utilísimos y expresadas con palabra fácil y correcta dicción.


Andreoti (Luis)

Antelo (José Francisco), militar y hombre público, argentino. Nació en la provincia de Entre Ríos á la que prestó importantísimos servicios, ya como militar ya como hombre público, en el desempeño de las altas funciones de primer magistrado de ella. Producida la revolución sangrienta que dió por resultado el repugnante asesinato del general don Justo José de Urquiza (12 de abril de 1870) y hecha la declaración responsable del general Ricardo López Jordán, rebelado contra las primeras autoridades de la nación, la provincia de Entre Ríos se vió envuelta en una completa conflagración que á tiempo pudo contener las medidas enérgicas y acertadas del presidente Sarmiento; pero que no por ello dejaron de producir hondas huellas en la administración pública. Dos gobiernos se sucedieron, cooperadores en alto grado á la seguridad, tranquilidad y progresos materiales de aquella provincia:—doctor don Leonidas Echagüe (29 de agosto de 1871 á mayo de 1875) y doctor don Ramón Febre (de mayo 1º de 1875 á 1879) hasta que surgió la candidatura popular del coronel don José Francisco Antelo que triunfó en los comicios llevándolo á la gobernación por el tiempo legal. Fué el gobierno del coronel Antelo, gobierno de progreso, cimentador de la población, creador de algunos departamentos rurales y anheloso por el planteamiento de toda institución liberal. Cuando en 1883 transmitió el mando al nuevo gobernador, general don Eduardo Racedo, lo hizo dejando su provincia natal en perfecto estado de tranquilidad, seguridad, próspera y rica como nunca lo estuvo. La gratitud pública recompensó sus desvelos inmortalizando su nombre que hoy lleva una de las colonias más importantes de aquella provincia.

Anzoategui (José), militar, venezolano. Nació en Caracas á fines del último tercio del siglo pasado y dejó de existir el 7 de agosto de 1819. Hizo su aprendizaje militar á las órdenes del *Libertador* Bolívar y pronto descolló por su denuedo en la pelea y su clemencia con los prisioneros,—que no fué patrimonio de los revolucionarios de aquella época. Tomó participación en la desgraciada campaña del general Miranda y cuando el entonces coronel don Antonio José de Sucre se unió á Bolívar, eran tan iguales sus procederes disciplinarios y organizadores con el que fué después vencedor en *Pichincha* y *Chacabuco,* que sus compañeros de armas le llamaban familiarmente el *gemelo de Sucre.* Bolívar sentía y le manifestaba á Anzoategui, un cariño paternal. Pereció prematuramente de una mortal herida cuando el ejército patriota acababa de conseguir una espléndida victoria sobre el ejército realista que comandaba el brigadier Barreiro, en las márgenes del *Boyacá.*

Aparicio (José María de), militar, argentino, hijo del coronel don Marcelino I. de Aparicio. Acompañó al general don Manuel Belgrano, asistiendo á las batallas de *Tucumán* y *Salta.* Embanderado en el partido *unitario* estuvo con el general don José María Paz en la batalla de *San Roque, La Tablada* y *Oncativo,* muriendo en 1831, con el grado de coronel, en la memorable acción de *La Ciudadela,* donde se cubrió de gloria el batallón 5º de infantería, cuyo mando ejerció sucesivamente, por nombramiento de los generales Paz y Lamadrid.

Aparicio (Manuel J. de), hermano del anterior. Alcanzó el grado de teniente coronel, á las órdenes del general Belgrano, siendo asesinado en Córdoba el año 1822.

Aparicio (Marcelino J. de), militar, argentino. Actuó brillantemente en el ejército del norte, durante la guerra de la independencia. Murió en la batalla de *San Roque,* el 22 de abril de 1829, siendo coronel y jefe de la artillería del general Bustos.

Aparicio (Timoteo), militar uruguayo. Nació en uno de los departamentos de la república Oriental del Uruguay cuando estaba en los albores la independencia de su patria. Se hizo militar y formó parte de los ejércitos que pelearon bajo el mando de los generales Oribe y Urquiza en su tierra natal. Grado á grado llegó á capitán en 1845 y en 1865 ya era coronel de línea. Militando toda su vida de soldado en el partido *blanco,* el 5 de mayo de 1870 encabeza una de las más formidables invasiones revolucionarias que su partido lleva á cabo, contra el llamado *colorado* que, después de *Quinteros* ha venido gobernando aquel país. Dos años consecutivos duró esa lucha fratricida llamada la *revolución Aparicio* hasta que en 1872 (6 de abril) y con la intervención del gobierno argentino, se pone término á aquella guerra, firmándose una convención de paz. Don Timoteo Aparicio, luego general de brigada, es uno de los jefes más prestigiosos de la Banda Oriental, por su desinteresado patriotismo, su honradez política y su valor á toda prueba. Pertenece á la antigua escuela de la que es un perfecto guerrillero

Araujo (Ceferino), abogado, argentino. Nació en Buenos Aires á mediados de 1860 é hizo todos sus estudios en el colegio nacional y universidad de la capital argentina. En 1885 se recibió de doctor en jurisprudencia y abogado, presentando una de las tesis más notables sobre la organización y competencia de los tribunales,—que forma un voluminoso libro, — una de las materias más difíciles de acertar justamente por haberse escrito sobre ella tanto sin llegar á su completo perfeccionamiento. Valióle, sin embargo, las felicitaciones de la mesa y el aplauso de algunos diarios. En sus ratos de ocio, que son pocos pues tiene todo su tiempo dedicado á su estudio, que es uno de los más acreditados en la capital de la república, suele escribir para la prensa.

Araya (Adrian), educacionista, chileno. Nació en Santa Rosa de los Andes el 8 de septiembre de 1831 y falleció el 1º de febrero de 1885 en Santiago de Chile. Fueron sus padres don Lorenzo Araya y doña Josefa Nieto. Completados sus estudios en la escuela normal, fué enviado á Linares á regentear una escuela pública. En 1854 fué nombrado director de un colegio en Talca. En 1857 inspector general de escuelas. En 1859 fundó en Talca el Colegio Mercantil, en cuyas aulas se educó la mayor parte de la juventud talqueña de aquella época. En 1864 fundó en Lima (Perú) un colegio, volviendo á su patria para tomar las armas contra España, asistiendo á todas las peripicias ocurridas durante el bombardeo de Valparaíso en 1866. Terminada la campaña, organizó en el cuerpo militar á que pertenecía, la escuela del Buin. Fundó después en Santiago de Chile un nuevo establecimiento de educación en el que se educaron muchos de los hombres que hoy figuran en primera línea en política y letras chilenas. En 1870 obtuvo el premio oficial por el buen régimen de su establecimiento, autorizándole para que estableciera su sistema de enseñanza en las escuelas escolares de Santiago y Valparaiso. En 1883 fundó el colegio denominado *Ignacio Reyes,* creciendo cada vez más su reputación pedagógica. El eminente educacionista don Andrés Bello lo consideraba uno de los institutores más notables de Chile.

Arellano y Arrospide (Julio), diplomático español. Nació en Bilbao en 1839 y después de hacer sus estudios correspondientes y desempeñar algunas comisiones de mayor ó menor importancia, inicióse en la carrera diplomática en 1868 siendo secretario de la legación española en Berlín. Fué después secretario de Estado del gobierno republicano, durante la presidencia del eminente tribuno y hombre público español don Emilio Castelar. Marchó después á Sicilia con la misión piadosa de conservar las antiguas fundaciones españolas. En 1873 fué secretario de la legación en Paris y á él se debe la reanudación de relaciones entre España y las repúblicas del Perú, Chile, Colombia, Ecuador y Bolivia. En 1882 tomó parte en el ajuste de un tratado de comercio con Francia, siendo condecorado con la cruz de la legión de honor. En 1886 desem-


Arellano y Arrospide (Julio)

peñó la legación española en la república Oriental del Uruguay. En 1889 en Centro América, interviniendo, entónces, amistosamente entre los estados de Salvador y Guatemala para la realización de la paz cuyas bases fueron firmadas en el mismo *Acajudha*, que era el campo donde se batian ambos pueblos. Desempeñando el mismo cargo, intervino en la celebración de los tratados sobre propiedad literaria con las repúblicas de Costa Rica, Guatemala y Nicaragua. Durante un período de acefalía desempeñó la legación de Italia en el Ecuador, propendiendo á la desaparición del conflicto que hubo de producirse, dando cima á las reclamaciones con un arreglo satisfactorio. Tomó á su cargo igualmente la legación italiana en Lima por muerte del señor Castelli que la desempeñaba. Cumplió el señor Arellano y Arrospide tan satisfactoriamente esa comision que fué felicitado por sus representados. Intervino en la negociación de tratados de arbitraje entre las repúblicas de Ecuador, Bolivia y Perú. A mediados del corriente año (1898) fué nombrado por su gobierno Ministro Residente en la república Argentina, en reemplazo del señor Duran y Cuervo, que con tanto acierto desempeñó ese puesto durante algunos años. En el mes corriente (octubre) llegó á la capital de la república donde se hará cargo de la representación diplomática española ante el gobierno argentino una vez llenados los requisitos diplomáticos con aquel que hoy desempeña el teniente general don Julio A. Roca. El señor Arellano y Arrospide es, además de caballero de la Legión de honor, gran oficial de la corona de Italia, comendador de Carlos III, comendador de la corona de Prusia, caballero de Isabel la Católica, etc.

Arellano y Jecorat (Nicolás), periodista chileno. Nació en Santiago en 1871. Fueron sus padres don José Arellano y Gonzalez de la Huerta y doña Cármen Jecorat. Hizo sus estudios en el Instituto Nacional y teniendo apenas catorce años se inició en *El Farol del Tomé* con algunas composiciones en verso. En 1891 tomó parte en favor del gobierno de Balmaceda en la desastrosa batalla de *Placilla*. En 1892 colaboró en *La República* y *Chilecito*, atacando á los revolucionarios triunfantes, colaborando al mismo tiempo en *La Razon*, y *La Justicia*. En 1893 dió á luz *El genio de la patria*, en verso y *Corona de gloria* en colaboración con su hermano Juan. En 1894 publicó *La tradicion de Placilla* y escribió en *La Voz del Pueblo* y redactó *La República*. En 1895 dió á luz su notable producción *Risas y Lágrimas*. En 1895 tuvo á su cargo la revista literaria *El Comercio*, colaborando al mismo tiempo en *La Actualidad de Talca*. En 1896 viajó por el Paraguay, Estado Oriental y república Argentina. Es miembro de varias asociaciones democráticas y notable escritor.

Arenales de Uriburu (Josefa), matrona y filántropa, peruana. Nació en la provincia de Chuquisaca en 1808 y dejó de existir en Buenos Aires el año 1890. Fué hija única del benemérito patriota de la independencia americana, general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, esposa del que fué gobernador de la provincia de Salta, madre del que fué presidente de la república, de los generales y del senador don Manuel Uriburu. Nacida en los albores de la revolución, asistió al lado de su padre y despúes al lado de su esposo, á aquellas luchas titánicas que precedieron á la independencia de la América del Sud. Educado su espíritu en la atmósfera batalladora de la época en que se luchaba con toda clase de elementos y en que se echaba mano de cuantos recursos existían para obtener la victoria sobre las huestes realistas, ella también, siendo muy jóven aun, entregó sus joyas y sus ahorros para forjar armas y mantener los ejércitos patriotas, cuya acción le valió que el mismo general San Martin la condecorara con una medalla y una banda con la inscripcion: *Al patriotismo,* — y un pergamino en que se leía: "Para honrar el pecho de las damas que han sentido las desgracias de la patria". Con justo acierto dice uno de sus biógrafos que en su larga vida ha podido seguir de cerca el desenvolvimiento de la nacionalidad argentina desde las ardientes y patrióticas luchas de la independencia. Sus virtudes y su filantropía y el alto puesto que ocupaba en la sociabilidad argentina, hicieron que su muerte fuera justamente sentida.


Arenales de Uriburu, (Josefa)

Argerich (Jorge), abogado argentino. Nació en Buenos Aires el 9 de julio de 1859. Se inició á la vida de estudiante, bajo auspicios poco favorables, pues, debido á reveses de fortuna inmerecidos, no pudo recibir sinó escasísima ayuda de su familia, una de las más distinguidas de esta sociedad por su tradición, en la cual la superioridad intelectual y la honradez, parecen ser bienes patrimoniales. Cursó todos sus estudios en la Universidad de esta capital, haciéndose notar, desde el primer momento, entre los mejores alumnos de preparatorios y después de jurisprudencia. Profesor, en algunas materias, de sus mismos condiscípulos, siguió costeando sus estudios con los frutos de su propio trabajo. Las mismas dificultades que ha debido vencer, para terminar su carrera de abogado y doctor en jurisprudencia, templaron su carácter, habituándolo á la lucha por la vida. Recibió los grados superiores en el año 1880, y la tésis que presentó sobre *Prescripción en materia penal*, es un trabajo, que, por los principios que contiene y la manera cómo ha sido escrita, hacen honor al pensador y al hombre de letras. Anticipándose á su época, sostuvo algunas conclusiones que hoy se encuentran incorporadas en la legislación criminal de casi todos los paises regidos por códigos modernos. Quizás debido á esto su reputación de abogado criminalista se afianzó de una manera definitiva á pesar de que sus estudios predilectos fueron siempre encaminados á todas las ramas del derecho civil, en las cuales tiene una sólida y vasta preparación. Por otra parte, como los asuntos criminales tienen mayor repercución en el periodismo, y como el Dr. Jorge Argerich escribe y habla como piensa, es decir, con mucha vehemencia, claridad y corrección, estas calidades le han dado un nombre en materia penal, justamente merecido; pero que no es la característica de su verdadero talento de jurisconsulto. Después de los sucesos de 1880, se hizo cargo de la redacción de *La Patria Argentina*, publicando, durante dos años diariamente, escritos ligeros y de fondo, sobre las materias más varias que lo hicieron conocer bajo otra faz. Algunos de esos artículos eran atribuidos á los mejores periodistas de la filiación política, en la cual militaba *La Patria Argentina*. Sensible es, que esos notables trabajos no se hayan publicado en forma de libro, á fin de sacarlos del olvido en que yacen. Lo mismo debiera hacerse con muchos de sus escritos jurídicos desgraciadamente perdidos en voluminosos mamotretos judiciales, que dia más dia menos, irán á encallar, para apolillarse, en los estantes polvorientos del archivo general. Todas sus produciones son modelos de claridad. Su palabra viva é incisiva, su espíritu galo, su brillante imajinación, su gran erudición literaria, sus oportunas y contundentes réplicas, hacen de él un adversario temible. Muchas de sus frases circulan entre sus íntimos, que son pocos, pero selectos, y la autoridad de su palabra hace de él un hombre de consejo y una de las primeras figuras del foro argentino. La labor constante á que debe entregarse para atender cumplidamente los valiosos y delicados asuntos confiados á su hábil dirección, le ha alejado siempre de la política y de las bellas letras en las cuales, sinó hubiera sido así habría ocupado también uno de los primeros puestos.


Argerich (Jorge)

Argote (Manuel), patriota boliviano. Nació en el último tercio del siglo pasado é ignórase la fecha de su muerte. Prestó importantes servicios á la causa de la libertad y su nombre figura en la declaración que el 6 de agosto de 1825 hizo el congreso del Alto Perú (Bolivia) de emanciparse "del poder injusto, opresor y miserable del rey Fernando VII" cesando por ella "la condición degradante de colonia de la España, junto con toda dependencia tanto de ella como de su actual y posteriores monarcas". Fué diputado por Potosí en ese acto solemne de la independencia boliviana.

Arias (Virginio), escultor, chileno. Nació en una aldea de la Concepción en 1855. Fueron sus padres don Fernando Arias y doña Lorenza Cruz. Hizo sus estudios de escultura con el señor Francisco Sanchez, y pasó después á ser discípulo predilecto del malogrado escultor Chavez, con quien colaboró en algunas esculturas que existen en la iglesia del Yumbel y terminó á la muerte de aquel. Después de haber hecho algunas otras obras notables se instaló en Talca, prosiguiendo sus estudios de escultura industrial. Pasó después á Santiago de Chile para seguir sus estudios en la escuela de escultura de la universidad, donde, el notable escultor don Nicanor Plaza, tuvo con él las mayores consideraciones llevándolo en su compañía á Europa, cuando en 1874 fué comisionado por el gobierno chileno, dejándolo en París donde Arias tuvo por maestros á Joufroy, Laurans y Falguiére. En 1882 fué pensionado por el gobierno chileno. Presentó en los años subsiguientes al Salon de París *La defensa nacional*, *Jesús descendiendo de la Cruz* y *Dafne* y *Cloe*, por las que obtuvo dos menciones honoríficas, una medalla, y que la prensa parisiense se ocupara de esas esculturas, notables en todo sentido, con elogio, así como la de su patria. En 1889 volvió á Chile y expuso, además de las predichas esculturas, otras de gran mérito: *Hojas de laurel*, *Genon*, *Riquelme*, *Cádiz de Lagarrique*, etc. En 1890 volvió otra vez á París donde, continuando sus estudios, concurría á la escuela de bellas artes y á la de artes decorativas; contribuyendo á la glorificación de su patria y trabajando en una estátua alegórica referente al monumento ecuestre que existe en la plaza del Retiro de Buenos Aires. Tornó de nuevo á su patria donde ha seguido trabajando en obras notables y en proyectos que inmortalizarán probablemente su nombre. Sus últimos trabajos han sido un busto del historiador Barros Arana y otro del vice almirante Condell.


Arias (Virginio)

Arís (José Antonio), injeniero, chileno. Nació en Santiago en 1843 y dejó de existir el 21 de octubre de 1887. Educado en el instituto y universidad de Santiago de Chile y obtenido su correspondiente diploma fué nombrado miembro del cuerpo de ingenieros civiles, teniendo á su cargo la elaboración de importantes planos y la dirección de los trabajos del ferro-carril de Palmilla y Angol. Fué después director de obras públicas en Santiago. Pasó mas tarde á Atacama donde redactó *El Atacamaleño* formando parte de varias asociaciones científicas locales. En 1886 se le comisionó para los estudios del trazado de la cordillera de Uspallata, cuyos trabajos le fueron tan molestos que lo llevaron á la tumba fecha ut supra.

Aris y Garcia (Aníbal), periodista y poeta chileno. Nació en Santiago de Chile en 1842 y dejó de existir en 1887. Estudió en el instituto nacional y muy joven empezó á dar á la publicidad sus primeros versos. En 1884 redactó *El Padre Cobos* y en 1885 colaboró en *La Libertad* de Talca y *El Sur* de Concepción. Fué miembro de la comisión de la sociedad primaria de su ciudad natal y presidente de la escuela de artesanos denominada *Franklin*. Sus versos fueron compilados por Adolfo Valderramas en su obra histórica *La poesía chilena*. Siguió la escuela del poeta español don Antonio de Trueba.

Arnaldi (Juan Atilio), médico y farmacéutico argentino. Nació en Buenos Aires en 1871 y es



hijo del arquitecto don Juan B. Arnaldi. En 1883 ingresó al colegio nacional donde hizo el curso completo de preparatorios. En 1880 se matriculó en medicina presentando una notable tesis que versa sobre *Mixomas* (tumores nàsales). El 17 de diciembre de 1891 recibió su diploma de farmaceútico. Es en la actualidad uno de los hombres de ciencia más acreditado en la capital de la república Argentina por lo acertado de sus diagnósticos y por su contracción al estudio de la naturaleza.



Arnaldi (Juan Atilio)

Arrabida (fray Antonio de), prelado y educacionista, brasileño. Nació en 1771 y dejó de existir en 1850. Hizo su educación en Portugal pasando después á su patria donde desempeñó puestos importantes hasta ser nombrado obispo de Anenuria. Fué director de estudios de los príncipes imperiales y en 1838 desempeñó el rectorado del colegio Pedro II.

Arredondo (Claudio), militar, argentino. Nació en la ciudad de Córdoba llegando á coronel de milicias á principio de 1830. Siendo gobernador de aquella provincia José Vicente Reinafé, intentó Arredondo hacerle una revolución por cuenta de don Juan Manuel de Rozas, cuya revolución abortó después de haberse apoderado del mando por breve tiempo. Su nombre figura sólo en la historia contemporánea en ese lapso pequeño, desapareciendo luego como unas tantas exhalaciones políticas de aquellos tiempos.

Arriarán (Diego), jurisconsulto, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1804 y dejó de existir en 1861. Su nombre se encuentra inscripto entre los constituyentes de 1833. Fué senador de la república, ocupó puestos importantes en la judicatura y dejó la huella luminosa de haber sido uno de los jurisconsultos más sábios de su época.

Arrieta (Francisco de Sales), prelado, peruano. Nació en Lima en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir á mediados de este. Desde joven profesó en el convento de San Francisco, donde llegó á ser prior de la comunidad. En 1841 fué nombrado arzobispo de Lima, con el beneplácito del pueblo limeño que le profesaba grandes simpatías por sus virtudes y filantropía. Antes de morir fundó la casa de ejercicios y edificó la capilla del milagro en la capital peruana.

Arrieta (Juan José), militar, ecuatoriano. Nació á fines del siglo pasado y dejó de existir en 1873. Hizo toda la campaña de la independencia en el Ecuador á las órdenes del general Bolívar con quien pasó después al Perú. Fué uno de los héroes de la batalla de *Ayacucho* y peleó con denuedo en *Ancas* donde recibió el grado de coronel. Establecido en el Perú sirvió á esa república hasta obtener el grado de general, desempeñando, á más de las funciones militares algunos otros cargos civiles. Habiendo pasado á la vida privada después de su larga carrera en las armas, lo sorprendió la muerte, fecha ut supra.

Arriola (J. Nicolás), militar, peruano. Nació en Mainas é hizo su carrera militar sirviendo en el ejército libertador. Adquirió algún prestigio y debido á él pudo pacificar á los vecinos de su provincia natal, cuando en 1822 se declararon en pro del ejército realista. Se ignora la fecha fija de su nacimiento y de su muerte.

Arrouche de Moraes Lara (Diego), militar brasileño. Nació en el estado de Río Grande del Sud en 1789 y dejó de existir el 14 de diciembre de 1819. Siendo muy joven dedicóse á la carrera de las armas, por la que sentía verdadera predilección. Formó parte de los ejércitos que el Brasil mandaba contra las huestes de Ramírez y Artigas y en breve fué ascendido por su valor y pericia hasta llegar al grado de coronel. Encontrábase con el mariscal Abreu en la barra del Sarandí al mando de quinientos hombres cuando halláronse atacados por José Gervasio Artigas. La batalla fué sangrienta y al derrotar el guerrillero uruguayo las fuerzas brasileñas el coronel Arrouche de Moraes Lara cayó herido de muerte.

Arteta (Pedro), jurisconsulto y hombre público, ecuatoriano. Nació en Quito á fines del siglo pasado y dejó de existir en la misma ciudad en 1863. Hizo los estudios de abogado y llegó á ser un jurisconsulto de nota. En 1822 fué electo diputado al congreso de su país. En 1823 formó parte de la expedición contra Agualongo. En 1832 fué nombrado por el gobierno de su patria miembro de la comisión para el arreglo de límites con Nueva Granada (hoy estados de Colombia), y en la misma fecha firmó el tratado de paz que puso término á las desavenencias entre las dos repúblicas. Desempeñó desde entonces innumerables cargos públicos y entre ellos: alcalde, consejero, síndico, fiscal de la universidad de Quito, regidor del Cabildo, juez de letras, profesor de derecho civil y canónigo de legislación y derecho de gentes, vice rector y rector de la universidad, contador general de rentas, ministro plenipotenciario, director general de estudios, magistrado de la corte suprema, secretario de estado, miembro y presidente de las cámaras legislativas en varias ocasiones, vice presidente y por último, jefe supremo de la república. Vió nacer á su patria, dice uno de sus biógrafos y la vió sufrir y purificarse por el martirio.

Arzac (Luis María), militar, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 18 de junio de 1851. Fueron sus padres don Pedro Arzac, argentino y doña Faustina Rodríguez, uruguaya. El 27 de octubre de 1875 entró á formar parte del batallón Provincial al mando del hoy general de brigada don José I. Garmendia, en clase de aspirante. El 25 de abril de 1876 fué ascendido á subteniente del referido cuerpo. En 16 de febrero á teniente 2º y en 1879 pasó al ejército de línea, donde, debido á sus actitudes y su recomendada conducta, se le reconoció en el indicado grado, formando en el regimiento 1º de caballería en noviembre de ese año. Hizo el servicio militar en la frontera sud de la provincia de Buenos Aires, concurriendo desde Puán á la expedición al Río Negro que tan benéficos resultados dió para la civilización y riqueza de su patria. Fiel al gobierno nacional cuando se produjo la revolución de 1880, formó parte en el ejército que se organizó en la *Chacarita* y con él asistió á las distintas escaramuzas y batallas ocurridas en *Puente Alsina* y *Corrales* el 20 y 21 de junio de ese año. Entre los puestos y comisiones de confianza que se le confirieron, se encuentra el de habilitado de su regimiento y de la plana mayor de la 3ª brigada de la 3ª división, del escuadrón Alsina y de la compañía de vaqueanos. En 1882 fué ascendido á ayudante mayor. En 1884 á capitán y en 1886 á mayor. En 1887 entró á continuar sus servicios al regimiento 9º de caballería de línea en la Pampa Central y de ahí pasó al Chaco Austral en noviembre del mismo año. Hallábase con licencia en la capital de la república cuando se produjo el nuevo *movimiento revolucionario del Parque* en el año 1890 é inmediatamente se incorporó á las fuerzas policiales de las secciones 25 y 26 que tan importantes servicios prestaron contra aquel movimiento á los poderes legales de la nación. Marchó después á la provincia de Entre Ríos á las órdenes del general Luis M. Campos y en el mismo año,—septiembre 26,—pasó á la plana mayor á su solicitud y por razones privadas. En 1891 desempeñó un puesto en la secretaría del estado mayor general del ejército. En 1892 fué nombrado 2º jefe del regimiento 1º de caballería. En 1894 jefe interino y en 1895 pasó á la plana mayor activa. En 1896 fué nombrado jefe de estado mayor de la brigada de Corrientes á las órdenes del general don Napoleón Uriburu y en ese mismo año pasó á la lista de oficiales superiores con el grado ya de coronel. En 1897 nombrósele comisario de instrucción de la capital y en abril de 1898 presidente del consejo de guerra permanente para clases é individuos de tropa de la misma, cargo que desempeña en la actualidad. Es el coronel Arzac prototipo del militar inteligente é ilustrado sin vanas ostentaciones; rígido y extricto en el cumplimiento de sus deberes. De carácter sencillo, sin dobleces ni deslealtades, ha sabido conquistarse la alta gerarquía que hoy tiene en el ejército de su patria, después de veinte y tres años de servicios como bueno entre los buenos.



Arzac (Luis María)

Ascasubi Matheu (Mariana), literata y matrona, ecuatoriana. Nació en Quito en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir á mediados del presente. Hízose notable por sus profundos conocimientos de la literatura clásica, poseyendo el latín con toda perfección. Un notable escritor inglés dice de ella: "Entre los sugetos de letras que se encontraban en la ciudad de Quito allá por el año de 1810 resaltaban los doctores Araujo y Rodríguez y la señora Mariana Matheu de Ascasubi quien no sólo conocía profundamente los autores griegos y latinos sino que dominaba de una manera admirable las matemáticas". Siendo como era esposa de José Ascasubi, uno de los próceres de la independencia ecuatoriana, prestó, además, importantes servicios á su patria en la esfera de sus aptitudes y recursos.

Asin (José), patriota, boliviano. Fué diputado por la Paz en el congreso que en 6 de agosto de 1825 celebraron los representantes del Alto Perú (Bolivia) en la heroica ciudad de La Plata y en cuya fecha hicieron la solemne declaración de erigirse en estado soberano é independiente de todas las naciones, tanto del viejo como del nuevo continente, rigiéndose por la constitución, leyes y autoridades que ellos propios se diesen y creyesen más conducentes á su futura felicidad en clase de nación y el sostén inalterable de su santa religión católica y de los sacrosantos derechos de honor, vida, libertad, igualdad y seguridad.

Astudillo (Pedro R.), abogado, educacionista y servidor público, argentino. Nació en el partido de San Francisco (provincia de San Luis) el 17 de agosto de 1866. Fueron sus padres don Román Astudillo y doña Aquilina Sosa. Hizo sus estudios de bachiller en el colegio nacional de su provincia natal, donde fué celador durante cuatro años. Ingresó á la Facultad de derecho y ciencias sociales de la capital federal en 1888, terminando sus estudios parciales y generales en dicha Facultad en 1893. En 1894 graduóse de doctor en leyes prévia presentación de una tesis que versó sobre *Posesión hereditaria*, la que le mereció la clasificación de *distinguido* y sobre la que se hicieron juicios muy elogiosos de notables abogados argentinos, entre los cuales el doctor Calixto S. de la Torre, eminente jurisconsulto, estadista y hombre público de valer. Siendo estudiante de 2º año de derecho desempeñó el puesto de 2º jefe de la oficina del Registro civil de la capital con los doctores Dónovan, Porcel de Peralta, Passo y otros. Una vez que dejó ese puesto entró á desempeñar las cátedras de filosofía é historia contemporánea en la Academia británica, incorporada al colegio nacional de la capital hasta el 5º año. En 1893 fué nombrado jefe de oficina en el ministerio de instrucción pública de la nación. Actualmente desempeña el puesto de secretario general de la inspección de colegios nacionales y escuelas normales con el doctor Ildefonso P. Ramos Mejía y es profesor de historia y geografía argentina en la escuela nacional de comercio de la capital federal. Ha sido y es el doctor Astudillo uno de los educacionistas más notables con que cuenta ese difícil ramo, al que se ha dedicado con verdadera vocación.



Astudillo (Pedro R.)

Avellaneda (Lidoro J.), educacionista y hombre público, argentino. Nació en Catamarca el 5 de septiembre de 1856 é hizo sus estudios preparatorios en el colegio nacional de la provincia de su naci-

miento. Sintiendo vocación por la carrera del magisterio se trasladó á la ciudad del Paraná, en cuya escuela normal ingresó en 1880. En 1883 obtuvo el título de profesor con tan recomendables notas de competencia que el director, eminente educacionista argentino doctor don José María Torres, le confió la clase del 6º grado de la escuela de aplicación de ese establecimiento, puesto que desempeñó hasta 1886 en que, por asuntos de familia, tuvo que transladarse á La Rioja. Una vez en esta ciudad fué nombrado, primero profesor de ciencias naturales en la escuela normal de maestros y poco después de literatura en el colegio nacional. Mediante sus trabajos ante el gobierno de la provincia consiguió este del gobierno nacional la fundación de la escuela normal de maestros de la que el señor Avellaneda fué nombrado director (1889) llevando á ella distinguidos profesores de la del Paraná y colocándola á la altura de las más acreditadas en las demás provincias. De 1886 á 88 fué diputado provincial, intendente municipal y dos veces ministro general de gobierno. De 1889 á 1890 ministro de gobierno del distinguido literato y hombre público argentino, doctor Joaquín V. González, consiguiendo la sanción de las importantes leyes sobre educación de la provincia y creación de una biblioteca pública y fomento á las particulares. En 1891, á la vez que tenía la dirección de la escuela de maestros, fué nombrado profesor de álgebra y cosmografía en el colegio nacional. En 1892 inició la reorganización de la asociación *Mariano Moreno* que fomentó la biblioteca pública, prestando importantes servicios á la instrucción de aquella provincia. Iniciada la lucha política de 1895, con motivo del cambio de gobernador, sostuvo, al frente de la fracción del partido autonomista, la candidatura del señor Bustos, demostrando en esa campaña electoral su buen criterio y tino de hombre político. En 1896 sus correligionarios lo eligieron diputado nacional y en tal carácter supo tratar con acertada ilustración, las cuestiones sobre educación, ya presentando un proyecto de reforma al actual plan de estudios de los colegios nacionales y escuelas normales, ya provocando reformas á la inspección de estos mismos establecimientos, ya oponiéndose, con poderosas razones, á la supresión de las becas que traería la desaparición de instituciones que tanto bien reportan al país, ya consignando, para la provincia que lo había elegido su representante, numerosos subsidios para obras de irrigación y otras instituciones, como ser: fomento de la instrucción primaria y, por último, sus trabajos en pro de la pronta construcción del ferrocarril á La Rioja, que hoy experimenta los beneficios de esa línea. En 1858 la legislatura de aquella provincia, lo nombró senador nacional, banca que ocupa en la actualidad. Además, el señor Lidoro Avellaneda es periodista y ha desempeñado y desempeña los puestos de consejero del Banco hipotecario nacional, secretario de la comisión de inmigración, miembro del consejo de educación y lo fué de la comisión de presupuesto de la cámara de diputados por dos años consecutivos, siéndolo actualmente de la comisión del senado, en cuyo cuerpo sostiene las ideas proteccionistas á las industrias nacionales de acuerdo con la Carta fundamental.

Avellaneda (Lídoro J.)

Azevedo (Ciro de), diplomático brasileño. Hizo sus estudios en su patria natal hasta obtener el diploma de abogado y dedicóse á la carrera diplomática desde muy joven, en la que, debido á su ilustración y vocación decidida ha venido ascendiendo rápidamente, siendo hoy uno de los ministros diplomáticos que más honran la representanción del Brasil, que ha tenido y tieneen ambas repúblicas del Plata.



Azevedo (Ciro de)

Tabla alfabética

QUE SALVA ERRORES FUNDAMENTALES Y AMPLÍA ALGUNOS DATOS CORRESPONDIENTES Á LAS BIOGRAFÍAS DE LA LETRA

A

[1] Una de las primeras medidas que tomó cuando tuvo conocimiento de haber estallado en Buenos Aires *la revolución del 25 de Mayo de 1810*, fué incorporar al virreynato del Perú las provincias de Córdoba, Potosí, La Paz y Charcas (13 de julio de 1810). La junta de Asturias lo nombró diputado general en reconocimiento de haber consagrado gran parte de los emolumentos correspondientes á sus cargos, al sostén de los huérfanos y las viudas de los que murieron defendiendo la independencia de su patria profanada por el emperador Napoleón I.

[2] Por error de fecha se dice que *murió en 1860*. El combate de *Los Pocitos* se dió el 11 de enero de *1861* y, al día siguiente, sin ninguna forma de proceso, fué fusilado por orden del entonces coronel don Juan Saá.

[3] Donde dice: *Ayohama*, léase: *Ayohuma*.

[4] Nació en Pernambuco en *1796*.

[5] Murió en Buenos Aires, el 23 de agosto de *1862*. Donde dice: *Berra*, léase: *Berro*.

[6] Nació en *1806 y empezó á figurar en 1819*. Donde dice: *Vezuela*, léase: *Venezuela*.

[7] Línea 14 y 15, léase: científicos y literarios *que han visto la luz*, etc.

[8] Donde dice: *Ribera*, léase: *Rivera*.

[9] Donde dice: *Rivero*, léase: *Rivera*.

[10] Donde dice: *Robbin*, léase: *Robbio*.

[11] Nació en *Buenos Aires y era considerado el padre de los pobres por su extremada filantropía*. Donde dice: *de San Carlos*, léase: *de la Unión*.—(Véase: Agüero (*José Eusebio*) y Pueyrredón (*Juan Martín*).

[12] Por un dato erróneo se dice que fué fundador de Lomas de Zamora.

[13] Nació en *Buenos Aires*. Donde dice: (*mayo de 1812*), debe leerse: (*diciembre de 1821*), fecha en que el entonces coronel Lucio Mansilla entró á ser gobernador y capitán general de la provincia de Entre Ríos.

[14] El doctor Agüero (*José Eusebio*) tomó, además, importante participación en los históricos debates que se sostuvieron en la legislatura provincial, siendo senador de Buenos Aires, en 1862 (15 á 22 de febrero).

[15] Por error alfabético se ha colocado en esta letra debiendo figurar en la **F**.

[16] Fué nombrado ministro de hacienda durante la gobernación del doctor don Marcos Paz y siguió en ese puesto hasta el *12 de octubre* que asumió la primera magistratura el general Sarmiento, bajo cuyo gobierno desempeñó ese puesto interinamente.

[17] Donde dice: *Mazas*, léase: *Maza*.

				Página
Aguirre	José Tomás	*prelado*	ecuatoriano	21
Aguirre	José Vicente	militar	chileno	21
Aguirre	Juan Francisco	marino y geógrafo	español	83
Aguirre[18]	Juan Pedro	hombre público	argentino	21
Aguirre	Julián L.	jurisconsulto	argentino	21
Aguirre	Julián L.	músico	argentino	21
Aguirre	Manuel	hombre público	argentino	21
Aguirre[19]	Manuel Hermenegildo	hombre público	argentino	21
Aguirre[20]	Martín	jurisc. y hombre púb.	uruguayo	21
Aguirre	Miguel María	político	boliviano	22
Aguirre[21]	Rafael M. de	militar	argentino	22
Aguirre y Perri	Miguel	militar	chileno	83
Aguirre Silva	Juan B.	abog. y hombre púb.	argentino	22
Aguirre de Vasilicós	María Josefa	escultora	argentina	22
Aguirrezabala	Jorge	militar	uruguayo	83
Aguyary	José	pintor	italiano	22
Ahumada y Moreno	Bernardino	educacionista	chileno	22
Ahumada y Moreno	Pascual	educacionista y biblióf.	chileno	22
Ahinas	Ramón	militar	argentino	22
Aizpurúa	Benito	marino	español	22
Alabés	Fidencio	pintor	español	22
Alagón	Juan de	hombre público	argentino	22
Alais	Pedro	industrial	argentino	23
Álamos	Juan Rafael	militar	chileno	23
Álamos y González	Benicio	juriscons. y diplom.	chileno	23
Alarco	Lino	médico	peruano	83
Alarco	Tiburcio	patriota	peruano	83
Alba Ramírez	Lucía de	*patricia*	argentina	23
Alba Carreras	Juan	médico y hombre púb.	argentino	23
Albarellos[22]	Nicanor	médico	argentino	23
Albariño[23]	Domingo	militar	argentino	23
Albariño[24]	José María	militar	argentino	23
Albariño[25]	Saturnino Pedro	militar	argentino	23
Albarracín	Alejandro	médico y hombre púb.	argentino	23
Albarracín	José Pastor	militar	argentino	24
Albarracín[26]	José Tomás	político	argentino	24
Albarracín	Juan Antonio de	militar	*peruano*	24
Albarracín	Manuel Joaquín	militar	argentino	24
Albarracín	Miguel	militar	argentino	24
Albarracín[27]	Santiago	militar	argentino	24
Albarracín	Santiago	militar	argentino	24
Albarracín	Santiago	marino	argentino	24
Albarracín	Santiago Rufino	militar	argentino	25
Albarracín y Montero	Juan Antonio	militar	argentino	25
Alberdi[28]	Juan Bautista	est., jurisc., pub. y mús.	argentino	25

				Página
Alberti	José	hombre público	argentino	26
Alberti	Manuel	sacerdote y homb. púb.	argentino	26
Albertini	Luis Eugenio	abogado y escritor	peruano	26
Albín	Melchor	funcionario público	*español*	26
Albis	*Manuel Antonio*	sacerdote y filólogo	colombiano	26
Alcalá Galiano	Dionisio	marino	*español*	26
Alcalde	Juan Agustín	patriota	chileno	26
Alcácer	Pedro S.	abog. y funcion. púb.	chileno	26
Alcalde	Manuel	hombre público	argentino	26
Alcántara	Francisco Linares	*militar y hombre púb.*	venezolano	27
Alcántara	Pedro A. J. de	1er emper. del Brasil	*portugués*	27
Alcántara	Pedro de	2o emper. del Brasil	*brasileño*	27
Alcaráz[29]	Rafael	militar	argentino	27
Alcázar y Zapata	Andrés del	militar	chileno	27
Alcedo	Antonio	geógrafo y militar	ecuatoriano	28
Alcerrega	José Miguel	militar	chileno	28
Alcobendas[30]	Francisco J.	jurisc. y *hombre público*	argentino	28
Alcorta	Amancio	economista	argentino	29
Alcorta	Amancio	jurisc., pub. y h. púb.	argentino	29
Alcorta	Diego	médico y filósofo	argentino	29
Alcorta	Manuel	hombre público	argentino	29
Alcorta	Pedro Ramón	hombre público	argentino	29
Alcorta	Santiago	economista	argentino	29
Aldao	Adolfo	grafólogo y contador	argentino	83
Aldao	Camilo	hombre público	argentino	30
Aldao	Carlos	abogado	argentino	30
Aldao	José Félix	militar	argentino	30
Aldao	José Francisco	militar	argentino	30
Aldazor	Nicolás	*prelado*	argentino	30
Aldea	Juan de Dios	marino	chileno	31
Aldecoa	Felipe	militar	argentino	31
Alderete	José Eustaquio	educ. y periodista	argentino	82
Aldunate	José Santiago	militar	chileno	31
Aldunate	Manuel	arquitecto	chileno	31
Aldunate y Avaria	Manuel	arquitecto	chileno	83
Aldunate y Bascuñán	Santiago	abogado	chileno	31
Aldunate y Carrera	Luis	jurisc. y func. público	chileno	32
Aldunate y Carvajal	Ambrosio	hombre público	chileno	83
Aldunate y Garcés[31]	José A. Martínez	prelado	chileno	32
Aldunate y Guerrero[32]	José S. Martínez	servidor colonial	chileno	83
Aldunate de O'Higgins	Josefa	matrona	chilena	32
Aldunate y Solar	Manuel María	hombre púb. é industrial	chileno	32
Alem[33]	Leandro Nicéforo	tribuno pop. y patriota	argentino	32
Alemann[34]	Juan	publicista	suizo	33
Alemann[35]	Pablo	*militar*	*uruguayo*	33

18 Donde dice: "Fué director del estado por el congreso de la nación", debe decir: *Fué director delegado por el general Rondeau*. Cesado el Directorio (11 de febrero de 1820), nombrósele, por breves días (11 á 15 de febrero), gobernador intendente.

19 Debe leerse al final: "Vuelto á Buenos Aires en *1832* desempeñó la cartera de hacienda *durante la administración del general don Juan Ramón Balcarce* (diciembre 17 de 1832 á 3 de noviembre de 1833) siendo, en la del general don Juan José Viamonte, miembro del senado consultivo del gobierno.

20 Nació *en la capital uruguaya*.

21 *Combatió* la revolución de 1890.

22 Por un olvido involuntario dejóse de publicar en el lugar correspondiente el retrato de este notable facultativo argentino, que reunía á sus relevantes calidades de hombre científico la de ser un contrapuntista notable y un eximio guitarrista.



Albarellos (Nicanor)

23 Don Santiago Liniers fué tomado prisionero el día 7 de agosto de 1810 conjuntamente con el coronel Santiago Allende, (véase) Juan Gutiérrez de la Concha, Victorino Rodríguez, Joaquín Moreno, Rodrigo Antonio de Orellana, etc. en *Las Piedritas*, departamento de Sobremonte y fusilado en *Cruz Alta* (provincia de Córdoba) el día 26 del mismo mes y año.

24 Donde dice: *Ingresó en el ejército en 1867*, léase: *En uno de los cuerpos formados para la defensa en 1807*.

25 Por falta de datos se dice en el último parágrafo que *desaparece de la vida pública desde la caída de Rosas hasta la fecha de su muerte*. El señor Albariño (S. P.) formaba parte, en 1862, de la Legislatura de Buenos Aires en carácter de senador, y, á pesar de encontrarse enfermo, asistió á las sesiones de febrero, pronunciando en la del 22, un breve pero contundente discurso, calificando al coronel Dorrego *de hombre díscolo que vivía conspirando y murió conspirando*, cuya frase ha pasado á la historia contemporánea. El señor Albariño sostuvo el proyecto de la comisión de negocios constitucionales referente al Congreso que celebróse después.

26 Léase en el último período: "La gobernación interina duró únicamente hasta *el 16 de agosto de 1831 en que entró á subrogarlo interinamente el doctor don José Manuel Astorga, quien, á su vez, fué subrogado el 29 de Abril de 1832 por don Valentín Ruiz, en propiedad*.

27 En la línea 55 y siguientes de esta biografía se ha cometido una transposición de fechas que corregimos para la buena inteligencia del lector. Debe leerse: "....volviendo enseguida á expatriarse y permaneciendo en Chile después de dos vanas tentativas,—la primera en 1840 para unirse al *brigadier don Tomás* Brizuela, y la segunda en 1841, para incorporarse *al general don Gregorio Aráoz* de Lamadrid,—hasta 1845, en que se trasladó á Montevideo."

28 Fundó, además de los indicados, *Figarillo*, en rememoración del célebre crítico español don Mariano José de Larra, en cuya hoja, criticó la política de Rozas é hizo de aquél su pseudónimo.

29 Donde dice: (*1821*), léase: (*1812*) en cuya fecha era gobernador intendente de Buenos Aires el entonces coronel Miguel de Azcuénaga (véase).

30 Dejó la intendencia municipal de la capital federal á principios de septiembre del año 1898, siendo subrogado por el señor don Martín Biedma, presidente del concejo deliberante. (Véase: Biedma (*Martín*) en el Post-scriptum de la letra **B**).

31 Por error alfabético se ha colocado en esta letra debiendo figurar en la letra **F**.

32 Idem per ídem.

33 Donde dice: *1852*, léase: *1842*, año en que nació el doctor Alem. Por datos erróneos se incluye en las últimas líneas de la página 32 los nombres de Dillon (?) y Larsen del Castaño como significación de las eminencias oratorias. El doctor Gabriel Larsen del Castillo (véase biog.), á quien le sobraban condiciones de talento y vastísima erudición literaria, no llegó á figurar por sus dotes tribunicias y menos el señor Dillon (Juan), que no ha sido nunca orador de talla. Por otra parte, en la discusión de la federalización de Buenos Aires habida en la legislatura de 1880, no destacaron los colosos de la oratoria argentina. Después de publicada esa biografía hemos sido autorizados para rectificar los siguientes datos, tomados de otras publicaciones: El doctor Alem *no* asistió á la batalla de *Cepeda* (1859), *ni* "tuvo visiones luminosas que le hicieran presentar voluntariamente y sin recomendación al señor Larrea", que era el director de la escuela parroquial y *amigo de la familia de Alem, la cual llevó á éste á ese colegio para que aprendiera algo y verse libre, durante algunas horas del día, de sus diabluras de chicuelo de diez años*. En 1879-80 el doctor Alem sostuvo, por primera vez, y en primera línea, la candidatura del doctor don Bernardo de Irigoyen, tomando participación indirecta en los sucesos políticos que se desarrollaron en 1880.

34 Publicamos en este lugar el retrato de uno de los fundadores de la prensa alemana en el Plata, por no haberlo podido hacer en el lugar correspondiente, á causa de haber llegado tarde á nuestro poder.

Alemann (Juan)

35 Donde dice: *director Álvarez*, léase: *director Alvear*. En las líneas 37 y 38 léase: "El 28 de marzo de *1836*, y después de haberse enemistado con *el coronel don Pablo* Latorre, ocupó *provisoriamente el puesto de teniente gobernador* de Jujuy, *hasta el 3 de abril de 1837* que lo fué en propiedad".

				Página
Alemany y Sánchez	Julio	magistrado	chileno	33
Alemparte	José Antonio	militar y político	chileno	83
Alençar	José	literato, period. y pol.	brasileño	83
Alençar[36]	José Martiniano	hombre público	brasileño	33
Aleu	Antonio *de Paula*	abogado	español	33
Alfaro	Eloy	militar y homb. púb.	ecuatoriano	34
Alfonso	Antonio	ingeniero	chileno	34
Alfonso	Ignacio	patriota	chileno	34
Alfonso	José	jurisconsulto	chileno	34
Alfonso	José Liborio	militar	argentino	83
Alfonso	Melitón	poeta	uruguayo	34
Alfonso del Barrio	Paulino	jurisconsulto	chileno	34
Aliaga y Santa Cruz	Diego	político	peruano	34
Alico	José Alejandro	patriota	argentino	35
Almada	Tristán	jurisconsulto y *hombre púb.*	argentino	36
Almandós y Almonacid	Vicente	funcionario público	argentino	36
Almandós y Segura	Lino	militar	argentino	36
Almarza	Gregorio	marino	chileno	36
Almarza	José Manuel	filántropo	chileno	36
Almeida	José Domingo	estadista	brasileño	36
Almeida	Juan	escritor	brasileño	36
Almeida y Alburquerque	Antonio J. V.	militar	brasileño	84
Almeida y Alburquerque	Francisco	magist. y hombre púb.	brasileño	84
Almeida y Alburquerque	José Paulino	hombre público	brasileño	84
Almeida y Alburquerque	Manuel C.	hombre púb. y literato	brasileño	36
Almeida y Aracena	Antonio de	militar	chileno	36
Almeida y Aracena	Diego de	explorador	chileno	36
Almeida Reis	C. C.	escultor	brasileño	84
Almeida Rosa[37]	Francisco Octaviano de	abog., diput. y literato	brasileño	84
Almeida y Salas	Antonio de	militar	chileno	84
Almeira	Francisco de Paula	médico	argentino	37
Alonso	Federico	diplomático	paraguayo	37
Alonso[38]	Severo Fernández	hombre público	boliviano	37
Alonso Criado	Matías	diplomático	*español*	37
Alsina[39]	Adolfo	estadista	argentino	37
Alsina	Juan de	agrim. de náut. y maestro	*español*	38
Alsina[40]	Valentín	estadista	argentino	38
Altamira[41]	Angel	militar	argentino	38
Altamirano y Aracena	Eulogio	magistrado	chileno	39
Althaus	Clemente	poeta	peruano	39
Altolaguirre	Juan de	militar	español	39
Altolaguirre	Martín José de	agrónomo	argentino	39
Alurralde	Agustín	hombre público	argentino	39
Alurralde	Pedro	funcionario público	argentino	39
Alvarado	Enrique	poeta	peruano	39
Alvarado	Felipe Antonio	político	argentino	39
Alvarado	Roque	hombre público	argentino	40

				Página
Alvarado	Rudecindo	militar	argentino	40
Alvarado	Sergio F.	político	argentino	40
Alvarado[42]	Soriano	funcionario público	argentino	40
Alvarado	Tomás R.	funcionario público	argentino	40
Alvarenga *da* Costa	Pedro Francisco	médico	brasileño	41
Alvarenga Peixoto[43]	Ignacio José de	poeta y patriota	brasileño	41
Alvares de Acevedo	Josefina	poetisa	brasileña	41
Alvarez	Agustín	funcionario público	argentino	41
Alvarez	Antonio María	militar	argentino	84
Alvarez	Benito	militar	argentino	41
Alvarez	Carlos José	profesor y publicista	argentino	41
Alvarez[44]	Donato	militar	argentino	41
Alvarez	Francisco	religioso	argentino	41
Alvarez	Francisco S.	servidor y hombre púb.	argentino	85
Alvarez	Ignacio	músico	argentino	42
Alvarez	Jacinto	médico	argentino	42
Alvarez[45]	José S.	publicista	argentino	42
Alvarez	José Manuel	méd. hig. y homb. púb.	argentino	84
Alvarez	Juan Antonio	funcionario público	argentino	42
Alvarez	Juan B.	militar y servidor púb.	argentino	84
Alvarez	Juan Crisóstomo	militar	argentino	42
Alvarez	Juan José	sacerdote	argentino	42
Alvarez	Juan Nicolás	periodista y orador	chileno	42
Alvarez[46]	Julián Baltasar	jurisconsulto y públic.	argentino	43
Alvarez	Pascual	militar	argentino	84
Alvarez	Pedro	educacionista	chileno	43
Alvarez	Teodoro	cirujano	argentino	84
Alvarez de Arenales[47]	José Ildefonso	militar é *ingeniero*	*boliviano*	43
Alvarez de Arenales[48]	Juan Antonio	*militar*	español	43
Alvarez Barragaña	Diego	patriota	*español*	44
Alvarez Calderón	Andrés	(véase: CALDERÓN, *Andrés Alvarez*).		
Alvarez Condarco[49]	Clara	escritora	*inglesa*	44
Alvarez Condarco[50]	José Antonio	ingeniero y militar	argentino	44
Alvarez y Jonte	Antonio	patriota	*español*	44
Alvarez López	Francisco	abogado	argentino	85
Alvarez Prado	Manuel	militar	argentino	45
Alvarez y Thomas	Ignacio	prócer	*peruano*	45
Alvarez y Thomas	Pascual	militar	*argentino*	45
Alvarez Tubau de Palencia	María	actriz	española	85
Alvear[51]	Carlos María	prócer	argentino	45
Alvear	Diego	médico y hombre púb.	argentino	46
Alvear	Emilio de	hombre público	argentino	46
Alvear	Torcuato de	primer intendente	argentino	46
Alvear y Ponce de León	Diego	militar	español	46
Alvear Sáenz de Quintanilla[52]	María	patricia	*española*	46
Alves Branco	Manuel	estadista	brasileño	46
Alves de Lima y Silva	Luis	militar	brasileño	47

[36] Dejó de existir en 1885 é inmediatamente surgió la idea de perpetuarlo en el bronce, idea que se llevó á cabo el 1º de mayo de 1897, por subscripción pública, inaugurándosele una estatua hecha con recursos populares en la plaza de Ferreira Vianna, á cuyo acto asistieron las primeras autoridades brasileñas y el cuerpo diplomático extranjero. Por mala compaginación se ha publicado el retrato de esta celebridad en la biografía del no menos notable hombre de estado brasileño don *José Martiniano de Alençar*. (*Véase pág. 33, Let.* A).

[37] Nació en Río Janeiro el 26 de junio de 1825 y dejó de existir en la misma ciudad el 28 de mayo de 1889.—Por error de imprenta se dice: "Fué *leader* del partido conservador"; léase: "Fué *leader* contra el partido conservador". En 1868 redactó el histórico manifiesto que el *partido liberal* dirigió al país, después de la subida al poder del partido conservador. — Ya que no nos fué posible dar en el lugar correspondiente el retrato de este eminente hombre de estado brasileño, reparamos aquí esa deficiencia.



Almeida Rosa (Francisco O. de)

[38] Por error se ha colocado en esta letra debiendo ir en la F.

[39] Los Poderes Públicos inmortalizaron su nombre, dándoselo á la calle donde dejó de existir, á un pueblo de la provincia de su nacimiento, erigiéndole una estatua en la plaza de la Libertad, y decretándole honras fúnebres, á las cuales asistieron y loaron su memoria las más elevadas personalidades de la república.

[40] A la muerte de este eminente y austero hombre de estado, los Poderes Públicos decretáronle honras fúnebres, un monumento en el cementerio y la colocación de su retrato en la sala de sesiones del congreso argentino.

[41] En la línea 18 de esta biografía debe leerse: *en* Córdoba, y no *con* Córdoba, que muda completamente la verdad histórica.

[42] Léase en la penúltima línea: (*16* de mayo), etc.

[43] Por error se ha incluído la biografía de este poeta y patriota brasileño que *falleció á fines del siglo pasado*.

[44] El hoy teniente general don Donato Álvarez,—cuya foja de servicios militares no nos ha sido posible conocer en toda su extensión,—figuró, de una manera brillante en los últimos hechos de armas que se sucedieron durante la guerra con el Paraguay, y especialmente en los combates de *Angostura, Ascurra, Caraguatay* y *Punta del monte*, por los que, victorioso, fué aclamado.

[45] Léase en la línea 3ª: *1848*, etc.

[46] Falleció en Montevideo el 25 de noviembre de *1843*, habiendo adoptado por su patria la república Oriental. Dados sus méritos y los eminentes servicios prestados por él, el gobierno uruguayo le decretó honores fúnebres erigiéndosele mausoleos y estatuas costeadas por la nación.

[47] Nació en San Antonio de Arque (Alto Perú) el 15 de febrero de *1793* y *falleció en Buenos Aires el 13 de julio de 1862. Fué su padre el brigadier general don Juan Antonio Alvarez de Arenales.*

[48] Donde dice: *Movaya*, léase: *Mavaya*, cerca de Mojo (Bolivia). Empezó su carrera militar en el regimiento de Burgos de donde pasó al Fijo de Buenos Aires en 1789. Debido á su contracción por el estudio y su rara inteligencia, fué enviado en 1794 de juez subdelegado al partido de Arque con el grado de teniente coronel, demostrando allí y en los demás departamentos que visitó y actuó, su profunda indignación ante los abusos, escándalos y vejámenes humillantes que las autoridades realistas producían contra los naturales de aquellas comarcas.—Por error se dice que las fuerzas del mariscal Nieto *eran mandadas por Cisneros.*—Dominado el pronunciamiento del año 1821, Álvarez de Arenales sufrió la confiscación de todos sus bienes y fué conducido á los calabozos realistas, donde estuvo aherrojado cerca de año y medio y de donde pudo escapar é incorporarse á los ejércitos patriotas, después de sufrir toda clase de contrariedades y miserias. Ganado por él el combate de *La Florida* fué elevado al rango de coronel mayor por el gobierno de las Provincias Unidas. Pasó después á Tucumán y fué nombrado, en 1824, gobernador de Salta, cometiendo entonces la flaqueza de entregar incondicionalmente al sanguinario Francisco Javier López su huésped el general don Bernabé Araoz.

[49] Léase: Escritora, inglesa. Hay error en calificarla de *americana* habiendo nacido en *Londres, hija del ingeniero y militar argentino José Antonio Álvarez Condarco.*

[50] Linea 7, léase: *el coronel Marcos Balcarce...*

[51] Donde dice: *misiones de Jujuy*, léase: *Misiones del Uruguay*, que es el punto donde nació el general don Carlos María de Alvear, la más culminante figura en la guerra con el Brasil al par que la más calumniada de su época. Todos los cargos y apreciaciones que se refieren en su biografía fueron por él destruídos victoriosamente, por declaraciones espontáneas del gobierno, por el veredicto del *jury* de honor á que él mismo se sometió y, sobre todo, por la posteridad que inmortalizó su nombre dándoselo á una de las principales avenidas de la capital federal, después de decretar la reimpatriación de sus restos ante los que, el austero doctor don Valentín Alsina, declaró que *el general Alvear fué el primer ciudadano que concibió el atrevido proyecto de derribar la dictadura de Rozas.*

[52] Por error se ha colocado en esta letra, llamándose *María Sáenz de Quintanilla de Alvear* y no *María Alvear Sáenz de Quintanilla.*

[53] Al practicarse en 1867 una excavación en el patio contiguo á la iglesia de San Miguel, encontróse una caja de madera que contenía sus restos, los cuales fueron transladados al cementerio de los Recoletos.

[54] Nació en Córdoba en *1786* y falleció en su ciudad natal á mediados de este siglo. Era hijo del opulento comerciante colonial don Pedro Lucas de Allende.

[55] *Dejó de existir en 1873.*

[56] Hermano de Faustino é hijo de don Pedro Lucas de Allende.

[57] El señor Amadeo (don J. Luis) ha sido por largo tiempo administrador de la aduana de la capital federal, puesto que desempeñó con acertado tino. Durante los últimos meses de la administración presidencial del doctor don Luis Sáenz Peña, tuvo á su cargo la jefatura de policía.

[58] En la línea 5, donde dice: (*1835*), léase: (*1885*).

[59] Por error alfabético se ha colocado en esta letra, debiendo figurar *Pedro Américo de* FIGUEREDO en la **F**.

[60] Línea 50, donde dice: ".... Habiendo Agrelo apoderado de la tribuna, etc."; léase: "...*Habiéndose* apoderado de la tribuna el doctor don *José Pedro* Agrelo" etc. Retirado á la vida privada el doctor don Tomás Manuel Anchorena fué nombrado en agosto de 1834 gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, negándose indeclinablemente á aceptar. A su muerte, acaecida el 29 de abril de 1847 el gobierno de don Juan Manuel de Rozas le decretó honores fúnebres, siendo su entierro un acto verdaderamente solemne.

[61] Por error tipográfico se le llama en su biografía *Andrade y Silva*. Léase en las líneas 29 y 30: "Como político empezó á figurar en *1821*", y en la línea 33: "En abril de *1823*" etc.



Angelis (Pedro de)

[62] No habiéndolo podido hacer en el lugar correspondiente, damos aquí el retrato del célebre publicista napolitano. Donde dice: *Armando Bompland*, léase: *Amado Bon-plant*. Donde dice: "dada la *venatilidad* de su carácter", léase: "dada la *versatilidad* de su carácter" etc. Léase al final: "otro hombre con su poderoso talento y su vastísima ilustración, habría, indudablemente, inmortalizado su nombre, siendo leal y honesto en sus propósitos".

[63] † el 28 de octubre de 1898.

[66] Léase: "Nació en la provincia de Tucumán *en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir el 21 de mayo de 1824.*" En marzo 10 de 1814 fué gobernador intendente de la provincia de Salta, y en 14 de noviembre lo fué de la provincia de su nacimiento, puesto este último que desempeñó hasta el 6 de octubre de 1817, fecha en que lo subrogó





64 Anzoategui (José) 65 Aramburú (Andrés Avelino)

el coronel don Feliciano de la Mota á quien, en 1819, Araoz le hizo una revolución, y ocupó de nuevo el poder hasta 1821 en que fué derrocado por el general Javier López. En 1820 Araoz proclamó á su provincia, en unión de los territorios de Catamarca y Santiago del Estero, república independiente, haciéndose nombrar presidente supremo de ella.

[67] Nació en la ciudad de Jujuy en 1826.

[68] En las líneas 65 y 66, donde dice: "...por el general *Britos*", léase: "por el general *Juan Bautista Bustos*" etc.

[69] Siendo hermano de Francisco de Araucho tomó participación como él en las lides por la libertad de su patria, alcanzando en ellas el grado de teniente coronel. Dedicóse desde muy joven á hacer versos, siendo de su predilección la poesía heroica

y la festiva. El distinguido poeta uruguayo don Víctor Arreguine,—autor de bellísimos versos, cuya biografía no hemos dado por carecer de datos completos,—le da un lugar preferente en su *Colección de poesías uruguayas* á Manuel de Araucho.

70 Por error se dice que "su gobierno fué breve siendo derrocado por un motín encabezado por Silva". Francisco de Paula de Araujo, gobernador intendente de Corrientes en 1815, *subrogó* en ese puesto al teniente coronel don José Silva, que fué depuesto por un movimiento popular, siendo á su vez subrogado Araujo, sin haber dejado huella mala ni buena, al año de su gobierno por don Juan Bautista Méndez.

71 Nació en el último tercio del siglo pasado y dedicado á la carrera de empleado llegó, desde el humilde puesto de supernumerario á ministro tesorero de las cajas del estado (1812). Fué importante colaborador del *Telégrafo mercantil* en cuya hoja firmaba con el pseudónimo de *El Patriota* y *El Patricio de Buenos Aires*. Y fué, también, el investigador más asiduo de los archivos públicos y coleccionador paciente de cuanto documento ó dato pudo adquirir. La *Guía*, á que hacemos referencia y cuya complementación dejó casi terminada á su muerte, se dividía en tres secciones: política, eclesiástica y militar; sobre historia del país, cronología de sus gobernadores, y origen y desarrollo de sus instituciones.



Araujo (José Joaquín)



74 Arauz (Jacinto)

72 Léase en la línea 30: "*Entrega* del decreto por el que se incorpora la academia de medicina á la facultad correspondiente, etc."

73 En la línea 18, léase: *Alagoa* en vez de *Aloaga*.

75 El distinguido diplomático español nació en *1849* y no en *1839*, como erróneamente se dice en su biografía. Fué secretario de la legación en París en *1878* y es COMENDADOR *de la Legión de honor* y *caballero Gran cruz de Isabel, la católica*. El 22 de octubre del corriente año, procedióse á su recepción oficial por el gobierno argentino, á cuyo acto asistió lo más selecto de la colectividad española cuyo representante oficial ha encontrado en ella las más amplias simpatías y consideraciones, debido, no sólo á la irreprochabilidad de sus antecedentes sino á las condiciones de su carácter altamente caballeresco y simpático.

76 Además de geógrafo, era un distinguido ingeniero. El día 8 de mayo de 1817 salió de la provincia de Córdoba (San Francisco del Chañar) al frente de trescientos ochenta hombres con destino al Chaco, en misión exploradora. El resultado científico de aquella expedición fué la obra á que se refiere su biografía. Ignórase las fechas ciertas de su nacimiento y muerte.

77 Rectificamos, entre otros fundamentales errores, el de su nacimiento y damos su retrato, que llegó tarde á nuestro poder. Léase en las primeras y últimas líneas: Médico, *argentino. Nació en Buenos Aires el año 1758 y dejó de existir en la ciudad de su nacimiento en 1820, quebrantado su espíritu por los acontecimientos que en ese año se produjeron. Fueron sus padres don Francisco Argerich y doña Josefa del Castillo, quienes lo llevaron, siendo muy niño, á Barcelona, en cuyas escuelas y universidad estudió hasta recibir su título de médico. En 1802 (1º de marzo) se abrió la primera escuela de medicina y quirúrgica en la ciudad de Buenos Aires bajo la dirección del doctor Cosme Argerich. En 10 de marzo de 1813 se creó la facultad de medicina y quirúrgica de la que el doctor Cosme Argerich fué nombrado director.* Sus restos fueron depositados en el convento de San Francisco y, por disposición gubernativa, exhumados en 1823, y conducido el féretro que los contenía á pulso hasta el cementerio de Recoletos, pronunciando en ese acto uno de sus discípulos favoritos, el doctor Pedro Rojas, el panegírico del eximio maestro. El ministro de gobierno, doctor Bernardino Rivadavia propuso la idea de levantarle un monumento y hacer su retrato que debería ser colocado en la academia de medicina, costeado uno y otro por subscripción popular. Tan justa como noble iniciativa no se llevó á cabo.



Argerich (Cosme)

78 Completamos y rectificamos la biografía de este militar argentino con los siguientes datos: Nació el 25 de agosto de 1814 y fueron sus padres el benemérito patriota teniente coronel de la independencia americana don Juan de Argüero y doña Isidora Doncel, ambos de antigua y distinguida familia colonial. A los trece años de edad fué subteniente, grado con el que empezó su carrera. A los quince teniente 2º. A los diez y seis teniente 1º. A los diez y nueve capitán. Además de la campaña al desierto, asistió al asedio de *Montevideo* bajo las órdenes del general don Manuel Oribe. *Tomó parte en la batalla de Caseros* y, cuando el sitio de *Buenos Aires* (1853), formando entre las fuerzas sitiadoras y *temiendo los estragos que su tropa podía cometer contra la propiedad privada al disolverse, formó su batallón, entró á la ciudad á tambor batiente y se entregó prisionero al gobierno de la defensa.* Fué incorporado entonces á la plana mayor del ejército de Buenos Aires. Hizo la campaña de *Salinas Grandes* con los coroneles Conesa y Granada. La efectividad de coronel la hubo por su importante y decidida participación en la batalla de *Pavón*, obteniendo aquellos despachos cuando se hallaba enfermo de la vista en un hospital del departamento de San Nicolás (provincia de Buenos Aires), adjuntos á una nota en que se encomiaba su comportamiento en la acción. No dejó de existir en la batalla de *Tuyutí* (24 de mayo de 1866) como erróneamente lo dice el dato tomado, sino en la del *Boquerón* (18 de julio de 1866) presintiendo su muerte al despedirse del general don Emilio Mitre. Allí sucumbió cuando había escalado las trincheras paraguayas, cayendo al foso de donde no pudieron ser recogidos sus restos. Al dirigirse el general Mitre á la viuda le decía: "Los hijos del coronel Argüero tienen un nombre ilustre que pueden ostentar con legítimo orgullo, que es la aureola ilustrada con los gloriosos hechos de su progenitor." Cuando en el congreso argentino se levantó la voz inspirada del general de división don Lucio

V. Mansilla sosteniendo la pensión para aquélla, los miembros del parlamento la concedieron por unanimidad de votos con aplausos y aclamaciones.

[79] [80] [81] Por un error de compaginación dejaron



Arizaga (José Rafael) Arizaga (Manuel Nicolás)

de colocarse en el lugar correspondiente los retratos de estas personalidades descollantes en las letras, en el foro, en el parlamento y en la política de su patria, la república del Ecuador. Creemos de justicia salvar esa omisión satisfaciendo la



Arizaga (Rafael María)

justa curiosidad que estos hombres distinguidos puedan inspirarles á nuestros favorecedores.

[82] Por error alfabético se ha colocado en esta letra, correspondiendo *Tomás* O'Connor Arlach á la O.



83 Arosemena (Justo)

[84] Por error se ha colocado en esta letra, debiendo incluirse en la **F.**

[85] Por error se ha colocado en esta letra debiendo ir en la **M.**

[86] El distinguido literato y político uruguayo, doctor Alberto Palomeque, publicó en la *Ondina del Plata* en 1875 un notable estudio referente á esta heroica matrona.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1898.

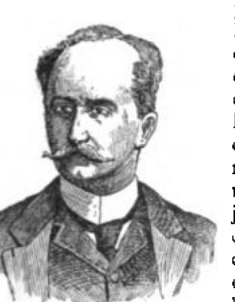
RAFAEL BARREDA,

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL.



Baca Flor (Carlos), pintor peruano. Nació en el año 1863. Realizó sus estudios pictóricos en Santiago de Chile, en época poco posterior á la guerra entre esta república y Perú. La animosidad entre ambas naciones era todavía manifiesta y enconada. Baca Flor obtuvo el premio de escultura y el gran premio que da derecho á la pensión en Roma, y se presentó, rehusándolo, con gran sorpresa de todos. La causa que á tal determinación lo inducía era, según manifestó, que en aquellas circunstancias ningún buen peruano debía aceptar beneficios de un país enemigo. Su patriotismo fué premiado en Lima, donde se le concedió una pensión votada por el Congreso, pensión que aceptó complacido, dirigiéndose á Italia, donde permanecía en 1897 distinguiéndose en el arte, que aún puede esperar mucho de él, considerando que todavía no se encuentra á la mitad de su carrera.

Bachmann (Ernesto), periodista. Nació en Prusia y se estableció en la República Argentina, donde murió en 1893. Como oficial de ejército en su patria, tomó parte en las guerras de 1866 y de 1870, siendo condecorado, en esta última, con la cruz de hierro. Fué herido en la batalla de Vionville, en que su regimiento sufrió enormes bajas. Se trasladó, joven, á Buenos Aires, donde desempeñó una cátedra de geografía y otra de alemán en el Colegio Militar. Estuvo, algún tiempo comisionado en Berlín por el gobierno argentino, dirigiendo, en aquella capital, una oficina de información. De vuelta á Buenos Aires, fué director del diario *Deutsche La Plata Zeitung*, órgano de los intereses de la colonia alemana, que representó durante largo tiempo. Permaneció durante muchos años en la capital de la república, vinculándose arraigadamente, consagrándole su actividad intelectual, y murió en Buenos Aires, siendo director de dicho diario.


Bachmann (Ernesto)

Bachmann (Eugenio), astrónomo y marino. Nació en Austria en 1834, y murió en Buenos Aires en 31 de agosto de 1896. Hombre de ciencia, marino, publicista, fué, en Europa, alumno de la escuela naval de Fiume y asistió con el grado de teniente al combate naval de Lissa. Se trasladó á la República Argentina, en 1870, siendo nombrado, poco después de su llegada, astrónomo del observatorio de Córdoba y profesor de la Facultad de Ciencias de la misma. Desde 1887, dirigió la escuela naval; fué capitán honorario de navío en la armada argentina. Después de su retiro dirigió la revista *La Plata Rundschau*, publicación destinada á hacer conocer dicha república en Alemania y Austria.


Bachmann (Eugenio)

Bacigalupo (Manuel), industrial. Nació en Génova en 1839. Se trasladó á la República Argentina en 1852. Se inició en el comercio, en el que se distinguió por su acierto y por operaciones atrevidas. Escasa ó nula en aquella época la molienda de harina de la República Argentina, siendo introducida de Chile y los Estados Unidos, concibió la creación de un molino á vapor, y en 1871, durante la epidemia de fiebre amarilla, se puso, solo, al frente del establecimiento. En la gran crisis del año 1874 fué el único comprador en la plaza de Buenos Aires, con extrañeza de todos; en pocos meses pasó del doble el precio del trigo. Su establecimiento, El Molino del Norte, de 4600 metros cuadrados de superficie, y montado con todos los adelantos científicos más modernos, elabora diariamente 27.000 kilogramos de harina.

Báez (Santiago), militar argentino. Nació en Corrientes en 1º de marzo de 1851, hijo de D. Santiago y Dª Francisca Plaza. Se halló en 13 de abril de 1865 en el asalto realizado por la escuadra paraguaya contra los buques argentinos "25 de Mayo" y "Gualeguay". Sirvió á su patria á las órdenes de los generales Ivanowski y Arredondo. Como revolucionario de 1874 emigró de la Argentina, dirigiéndose á Chile, Bolivia, Perú y Uruguay, donde permaneció hasta 1877, año en que volvió á su país, reincorporándose al ejército, á las órdenes de los generales Villegas, Victorica y Racedo. Ha sido marino distinguido en 1865, sargento en 1870, capitán en 1884, teniente coronel en 1892. Se ha batido en Puerto de Corrientes contra los paraguayos, fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza, expedición á los indios ranqueles, campaña contra las montoneras, Río Negro, los Andes y Chaco, en que ha ganado numerosas condecoraciones.


Báez (Santiago)

Baeza (Francisco), abogado y hombre público chileno. Nació en Rancagua en 1830. Ha sido rector del Liceo de San Fernando, juez del crimen en Valparaíso, ministro de la Corte de Apelaciones. Ha contribuido poderosamente al fomento de las tareas agrícolas en su país, formando en el directorio de la Sociedad Nacional de Agricultores; fué primer presidente del Club Hípico, presidente de la sección rural en el Congreso Agrícola, y redactó, con D. José Victorino Lascarria, el Código Rural. Organizó la industria de sedas de que fué uno de los primeros iniciadores en el país. Fué, en 1871, diputado al Congreso Constituyente; prestó su concurso á la Convención de abril de 1896, que proclamó candidato á la presidencia de la república á D. Federico Errázuriz Echaurren, y al organizarse el nuevo gobierno, ocupó el ministerio de Industria y Obras Públicas, puesto que desempeñó hasta noviembre del mismo año. Aún más que como abogado y como hombre público, se ha señalado como fomentador activo é inteligente del desarrollo industrial de su país, empeño que se arraigó más en su ánimo desde el viaje realizado á los Estados Unidos, donde permaneció algún tiempo.

Bagley (M. S.), industrial inglés en la Argentina. Llegó á Buenos Aires en 1862 y murió en 14 de julio de 1880. Fundó, poco después de su llegada, una fábrica de pastas y licores, industria nueva en el país. A Bagley le corresponde el honor de ser el iniciador del progreso industrial en la República Argentina, y á los productos elaborados por él, el mérito de haber sido los primeros en reemplazar, con ventaja, á sus similares extranjeros. Fué uno de los *pioneers* más activos é inteligentes de la industria argentina, comenzando humildemente y alcanzando, por el solo esfuerzo de la voluntad activa, el puesto que le corresponde en los principios de la producción nacional. Después de su muerte, ha continuado la explotación de esta industria, en beneficio del país, no sólo en su fábrica, que es una de las más importantes de la Argentina, sino también en otras similares que, emprendiendo el mismo camino, han dado arraigo á esta producción y han contribuido al mayor desarrollo del comercio nacional.

Bahía (Manuel Benjamín), ingeniero argentino. Nació en Buenos Aires en 21 de mayo de 1857. Catedrático de física en la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas de Buenos Aires (1886) y académico de la misma desde 1889 en reemplazo del doctor D. Miguel Puiggari. Inspector General de Telégrafos de la Nación (1890-95). Organizó, en 1893, la administración telegráfica de la provincia de Buenos Aires. Autor del Reglamento para el servicio de Telégrafos, vigente. Iniciador y organizador de la Escuela Profesional Superior de Correos y Telégrafos, hoy clausurada, pero cuyos estudios fueron aprobados por el Gobierno con los de los colegios nacionales y en la que cursaron actuales empleados en altos pues-


Bahía (Manuel Benjamín)

tos como el vicedirector de Telégrafos de la Nación don José Olmi, y otros, y cuyo concurso de profesores fué honorífico, desempeñado por los doctores Quiroga, Reyes, Lenis, Taurel, Candiani y Vegga. Ha sido Bahía consejero de la Universidad y vicedecano de la Facultad de Ciencias, en la que explica complementos de física, electricidad industrial y geodesia, además de la cátedra de física general que ocupa en el Colegio Nacional. Autor de diversos trabajos científicos, artículos críticos, conferenciante en la Sociedad Científica Argentina, vicepresidente del Centro Nacional de Ingenieros, etcétera.

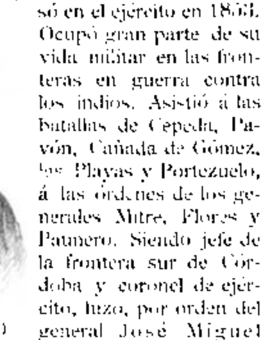
Bahía (Manuel Gerónimo) militar argentino. Nació en Buenos Aires en 30 de septiembre de 1832 y murió en la misma ciudad en 10 de abril de 1885. Fué su padre el guerrero de la independencia, Joaquín Bahía. Ingresó al servicio de las armas en 1849. Cuenta entre sus campañas: frontera sur de Buenos Aires (1849-51), frontera norte de la misma provincia (1853-54), Ramallo (1854-55), ejército de operaciones al sur de Buenos Aires (1855-59). Actuó en la revolución del 11 de septiembre de 1852; se encontró en todos los combates y guerrillas que se libraron durante los siete meses de asedio á Buenos Aires por los generales Urquiza y Lagos (1852-53) formando en el ejército defensor de la plaza. Tomó parte en la batalla de Pavón. Sirvió en la guerra del Paraguay, siendo herido en la batalla de Pehuajó y hallándose en el combate de Tuyutí (18 de julio de 1866), en Curupaytí (22 de septiembre), y en el reconocimiento de Tuyucué (julio de 1867). Después de la revolución de 1874, obtuvo su retiro al cuerpo de inválidos. En 1880 organizó el cuerpo revolucionario "Coronel Sosa„ y en él formó, con estudiantes de ingeniería, una compañía de zapadores con la cual se constituyó la oficialidad del regimiento de ingenieros que fortificó á Buenos Aires. Admirador de los militares científicos, se esmeró en fomentar el servicio técnico del ejército revolucionario. Al frente del "Coronel Sosa„ y á las órdenes del coronel Morales, se batió el 20 de junio en el Puente de Barracas y el 21 en la defensa de varias posiciones alrededor de la plaza Constitución. Alcanzó el grado de teniente coronel de la nación y coronel de milicias de Buenos Aires.


Bahía (Manuel Gerónimo)

Baibiene (Santiago), militar é industrial argentino. Nació en Goya, provincia de Corrientes. A los quince años, huérfano y con hermanos menores, se dedicó al comercio, montando últimamente la grandiosa fábrica de tejidos y artículos de punto "Los Andes„. Fundó en su provincia *La Esperanza*, órgano de la prensa que estuvo bajo su dirección. Al iniciarse la guerra del Paraguay, formó en el llamado Batallón Correntino. Asistió á las batallas de aquella campaña desde Yatay hasta fines de 1867, distinguiéndose muy especialmente en Yatay-ty-corá. En 1868, vuelto á Corrientes, actuó en la guerra civil combatiendo en Garay contra el ejército invasor entrerriano. Fué vicegobernador electo de la provincia, asumiendo el poder en 1869, por renuncia del gobernador, D. José Miguel Guastavino. Reincorporado, por el presidente Sarmiento, al ejército, fué ascendido á teniente coronel, en pos del asesinato del general Urquiza. Al invadir López Jordán la provincia de Corrientes, le salió al encuentro en Laguna Naembé, derrotándolo, y siendo ascendido á coronel sobre el campo, al mismo tiempo que el entonces comandante Julio A. Roca. Trasladado más tarde al Salto (República Oriental) á consecuencia de las luchas políticas de su provincia, y habiendo pedido su separación del ejército, fué llamado por el presidente Avellaneda, confiriéndole el puesto de encargado de negocios de la República Argentina en Chile. Vuelto á Corrientes en 1878, fué elegido senador por su provincia en el Congreso Nacional. Fué, después, en 1891, administrador de la aduana de Buenos Aires.


Baibieno (Santiago)

Balgorria (Antonino), militar argentino. Nació en San Luis en 2 de septiembre de 1835. Ingresó en el ejército en 1853. Ocupó gran parte de su vida militar en las fronteras en guerra contra los indios. Asistió á las batallas de Cepeda, Pavón, Cañada de Gómez, las Playas y Portezuelo, á las órdenes de los generales Mitre, Flores y Paunero. Siendo jefe de la frontera sur de Córdoba y coronel de ejército, hizo, por orden del general José Miguel Arredondo, una expedición y reconocimiento á los indios ranqueles, al frente de mil doscientos hombres. Se retiró de la vida militar á fines de 1897.


Baigorria (Antonino)

Baigorria (Bautista), militar argentino. Soldado del regimiento de granaderos á caballo. En la batalla de San Lorenzo, caído el general San Martín debajo de su caballo muerto, iba á ser víctima de un realista que avanzaba hacia él, cuando Baigorria, acompañado de Juan Bautista Cabral, avanzó en ayuda del que más tarde había de ser, con Bolívar, el libertador de Sud América. Baigorria, de una lanzada, dejó fuera de combate al realista, y Cabral murió víctima de su arrojo.

Baires (Carlos), escritor y jurisconsulto argentino. Nació en Buenos Aires en 1869. Abogado por la Facultad de Derecho de Buenos Aires, es autor, siendo joven aún de importantes producciones. Su obra *El Pesimismo*, primera parte de una trilogía, trabajo filosófico, de un eclecticismo armónico entre el pesimismo y el optimismo, mereció elogios de la *Revue philosophique* de París, que dirige M. Ribot, y *Dell' Archivio di psichiatria, scienze penali ed antropologia criminale*, de Turín, dirigida por Lombroso. *La propiedad literaria y artística en la República Argentina*, estudio de jurisprudencia y legislación, de interesante actualidad en dicha nación, así como en los demás países sud-americanos, ha sido igualmente apreciado y estudiado por la revista *Le droit d'auteur*, órgano de la Oficina de Berna y por la *Association littéraire e artistique internationale* de París, de que Carlos Baires es miembro. Actúa igualmente en el periodismo, redactando en *El Tiempo* de Buenos Aires, y en varias revistas de filosofía y sociología.


Baires (Carlos)

Baker (Edwar L.), diplomático. En 1874 fué comisionado como cónsul de los Estados Unidos en la República Argentina. Desempeñó este cargo durante siete presidencias de su país. Recibió su *exequatur* del presidente de la Argentina, D. Domingo Faustino Sarmiento. Ha publicado memorias é informes muy acreditados, comerciales, industriales y financieros de la república. Su larga permanencia de más de 20 años en el país y sus méritos intelectuales lo vincularon cordialmente con la nación de su residencia.

Balbastro (Eugenio José). Véase Balbastro María Josefa.

Balbastro (José María). Véase Balbastro María Josefa.

Balbastro (María Josefa), argentina. Hermana de D. Matías José Balbastro, é hijos ambos de don Isidro José Balbastro, aragonés, regidor del Cabildo de Buenos Aires (1782), y muerto en 1805, siendo sus hijos los dos indicados, y además, Eugenio José, regidor y defensor general de Menores en 1800, cónsul del Tribunal del Consulado en 1803-4, regidor del Cabildo bonaerense en 1810, y José María, capitán de milicias de caballería, en Buenos Aires, en 1804. Doña María Josefa Balbastro y Dávila, fué primera mujer del capitán de fragata D. Diego de Alvear; pereció con ocho de sus hijos en la fragata "Mercedes", una de las cuatro fragatas españolas al mando del general Bustamante, el día 4 de Octubre de 1804, sobre el Cabo de Santa María, contra una escuadra inglesa que según Pedro de Angelis (*Colección de obras y documentos sobre el Río de la Plata*) le atacó sin previa declaración de guerra.

Balbastro (Matías), nació en Buenos Aires en 24 de enero de 1773 y murió en 22 de agosto de 1848. Ya en 1807 aparece en la defensa contra la segunda invasión inglesa, como capitán del regimiento de Patricios que mandaba D. Cornelio Saavedra, siendo herido en el pecho. Actuó después en la guerra de la independencia, combatiendo á las órdenes del entonces coronel D. Antonio González Balcarce, y constando por el parte oficial pasado á la Junta Gubernativa, que á la vista de la línea enemiga se adoptó el parecer del capitán Balbastro respecto á la ruptura del ataque (*Gaceta* de 6 de diciembre de 1810). Teniente coronel, y coronel, sucesivamente, en mérito á sus servicios durante dos años, fué sostenedor activo del director Alvear, á quien lo unían lazos de parentesco. A la caída de éste, fué encarcelado y remitido, después, con otros, al campamento de Artigas, quien, respetando la vida de los prisioneros, les concedió libertad remitiéndolos á Buenos Aires. Desterrado, no obstante, trasladóse á Río Janeiro, donde permaneció hasta que, bajo la administración del general González Balcarce, le fué permitido regresar a su país. Obtuvo su cédula de retiro con el sueldo de su grado de coronel, retirándose á la vida privada.

Balcarce (Antonio González), militar argentino. Nació en Buenos Aires el día 13 de junio de 1774 y murió el día 5 de agosto de 1819. Descendiente de antigua familia criolla, su padre don Francisco y sus hermanos (Véase Diego, Juan Ramón, etc.), se distinguieron en la carrera militar. A los doce años entró de cadete en el cuerpo de Blandengues, al mando de su padre. Asistió en 1807 á la defensa de Montevideo, atacada por los ingleses; prisionero de éstos, estuvo en Inglaterra, de donde se trasladó, obtenida su libertad, á España. Combatió en la península contra la invasión napoleónica, adquiriendo por sus méritos el grado de teniente coronel. Al estallar la revolución de mayo, regresó, como San Martín y otros, y reconocido su grado, fué nombrado, por la Junta, comandante de la expedición al interior. Se halló en la acción de Catagasta (6 de noviembre de 1810); pero su principal acción de guerra (7 de noviembre) fué Suipacha, triunfo que le fué premiado con el ascenso á brigadier general, el escudo de oro y el título de benemérito de la patria. Fué gobernador-intendente de Buenos Aires, y comisionado más tarde cerca del ejército del Perú, recibió á su regreso el cargo de inspector general, que renunció por consideraciones de carácter meramente político. Director interino del Estado, en reemplazo de D. Juan José Rondeau, fué auxiliar y feliz cooperador de San Martín. Se halló en Maipú en 5 de abril de 1818 como jefe de la infantería, siendo recompensado por las Provincias Unidas y agregado á la Legión de Honor por el gobierno de Chile. En reemplazo del general San Martín, por ausencia de éste, asumió el mando durante siete meses, y vuelto á Buenos Aires, desempeñó el cargo supremo de jefe del estado mayor del ejército, en cuyo desempeño, joven aún, le sorprendió la muerte. Don Antonio González Balcarce, es una de las más relevantes figuras que aparecen en las jornadas del primer cuarto de siglo. A su muerte, un diario de la época, *El Americano*, dedicó á su biografía, el párrafo siguiente: "El honor fué siempre la divisa del vencedor de Suipacha, la virtud el sendero de su preferencia. En todos los cargos superiores que obtuvo, siempre se le vió conciliar la circunspección con la afabilidad; el brillo del empleo con la simplicidad y llaneza de su trato; la equidad con la justicia; y con la racional deferencia, lo graciable y accesible.

Su integridad á toda prueba, su manejo puro y delicado, han sido fuentes de elogios hasta para sus mismos enemigos. Fué moderado en la prosperidad, resignado en el infortunio, constante sin obcecación, religioso sin fanatismo, virtuoso sin hipocresía, liberal sin ostentación, humilde sin servilismo, ilustrado sin impiedad, valiente sin arrogancia...„ A este elogio de sus contemporáneos, se ha unido, al través del tiempo, el justo aplauso de la posteridad.

Balcarce (Diego González), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1786 y murió en 22 de agosto de 1816. Hermano de Antonio, Diego, Marcos, José y Francisco. Concurrió á la defensa de Montevideo, sitiada por los ingleses. Prisionero de éstos, fué llevado á Inglaterra, y pasando después á España, luchó contra las fuerzas de Napoleón. Vuelto á Buenos Aires, fué incorporado al cuerpo general del ejército con grado de capitán y acompañó al general Belgrano, en la expedición al Perú, y á la peligrosa retirada de Tucumán, al frente del regimiento de dragones de que era jefe. Asistió á la batalia de Salta (1813). Deshecho su regimiento en Vilcapujio hizo su reorganización con notables mejoras en la instrucción y disciplina; estuvo en Ayouma y Venta y Media; asistió á la batalla de Sipi-sipe, distinguiéndose al frente de sus dragones en brillantes cargas en apoyo de la infantería. Poco después, aquejado de grave enfermedad, se retiró á Tucumán, donde murió en breve, siendo depositados sus restos en el convento de San Francisco. El regimiento de dragones solicitó y obtuvo del general Belgrano llevar luto militar durante tres meses, en demostración de duelo por la muerte de su joven jefe.

Balcarce (Florencio), poeta argentino. Nació en Buenos Aires en 1815 y murió en 16 de mayo de 1839. Fué hijo del guerrero de la independencia D. Antonio González Balcarce. Viajó por Europa y se dedicó desde muy joven á las letras, pues habiendo muerto de 24 años, ha dejado buen número de composiciones. Tradujo un curso de filosofía de Laromiguiere; fueron elogiadas sus poesías por Rivera Indarte y José Joaquín de Mora. Destacan entre sus principales obras, *El Lechero, El Fantasma, El Picaflor, Epístola á Víctor Silva, A Florinda, Al asesinato de Quiroga, Adiós á la Patria, Sáficos, El cigarro,* etcétera. Es un poeta cuyas producciones tienen mucho sabor americano, sencillo, apasionado, y por razón, acaso, de la edad temprana en que murió, en el mayor número de sus composiciones, imperan el entusiasmo patriótico y el amor. Forma en la primera generación de poetas que pulsaron la lira genuinamente argentina.

Balcarce (Francisco); la familia de Balcarce se compone de seis hermanos, Antonio, Diego, Juan Ramón, Marcos, Francisco y José, hijos todos del jefe del cuerpo de Blandengues teniente coronel don Francisco Balcarce. A estos hijos debe añadirse Lucas, primo de ellos, y Florencio, hijo de Antonio. Francisco Balcarce y Lucas Balcarce murieron jóvenes, 1811, apenas comenzada la guerra de la independencia no pudiendo, por lo tanto, haber brillado. Al llegar Juan Ramón Balcarce al pueblo de Nazareno para incorporarse al ejército del Perú, encontró los restos de su hermano Francisco y de su primo Lucas, muertos á la orilla del río Suipacha, y estando Francisco á la cabeza de una compañía de dragones. José Balcarce, el otro hermano, murió, joven también, en el asalto de Montevideo.

Balcarce (José). Véase Balcarce Francisco.

Balcarce (Juan Ramón González), militar argentino. Nació en Buenos Aires el 16 de marzo de 1773 y murió en Concepción del Uruguay en 1835. Hermano de Antonio, Diego, Marcos, José y Francisco. Formó á los dieciséis años como cadete en el cuerpo de Blandengues, que mandaba su padre. Prestó la necesaria cooperación, por mandato del virrey Melo, á la comisión científica de D. Félix de Azara, siendo comandante militar de Luján. Asistió en 1801 á la campaña contra los portugueses, en calidad de teniente. Ayudante mayor en 1804 y comandante general de armas en Tucumán en 1805, al llegar á su conocimiento la primera invasión inglesa, organizó una división, sin esperar órdenes, y en marcha para Buenos Aires, recibió noticia de la victoria alcanzada en dicha ciudad, deteniéndose con este motivo en Córdoba, donde fué encargado de internar en las provincias del Norte á los prisioneros ingleses. Asistió á la segunda invasión, viniendo á Buenos Aires con doscientos voluntarios y como ayudante de órdenes del general Liniers. En 1808 fué nombrado sargento mayor del regimiento de húsares al mando del coronel Martín Rodríguez. Fué de los primeros asistentes á las reuniones revolucionarias realizadas en la casa de Rodríguez Peña; contribuyó á la deposición del virrey y se negó al reconocimiento de la Junta que había nombrado el Cabildo. Creada en 25 de mayo la nueva Junta, acompañó al virrey hasta el barco en que debía volver á España. En 1811, comisionado al Perú, reunió en Salta los dispersos de la derrota del Desaguadero y organizó un regimiento de cuatrocientos hombres, esperando órdenes. Incorporado al ejército del Perú, tomó el mando de la vanguardia que ocupaba á Humahuaca, al substituir Belgrano á Pueyrredón en el mando del ejército; siguió á éste, en retirada, hacia Tucumán, se puso al habla con Belgrano, que acampaba á tres leguas de la ciudad, y consiguió, en sus inmediaciones, la victoria de 12 de septiembre de 1812, en que mereció el ascenso á coronel. Separado, entonces, del ejército, fué representante de Tucumán en la Asamblea General Constituyente instalada en Buenos Aires bajo la presidencia de D. Carlos María Alvear. En 1814 organizó todas las milicias de la campaña y en 1816 fué nombrado coronel mayor, desempeñando la comandancia general hasta 1818, en que fué nombrado gobernador intendente de la Capital. Jefe, en 1819, de la división que debía operar contra las fuerzas combinadas de Santa Fe, Entre Ríos y Uruguay, se encontró en la derrota de la Cañada de Cepeda (10 de febrero de 1820), é hizo la retirada de la infantería, bajo el fuego enemigo, hasta San Nicolás de los Arroyos, guarneció la ciudad y se embarcó para Buenos Aires. Reemplazó á Sarratea (6 de marzo) en el puesto de gobernador político y, poco después, se retiró á la vida privada. Vuelto á los tres años á la vida pública, fué representante de Buenos Aires en el Congreso General Constituyente (diciembre de 1824), ministro de Guerra y Marina con el gobernador Dorrego, ministro plenipotenciario en el Brasil para la Convención de Paz bajo la base de la independencia de la República Oriental; ministro nuevamente de Guerra con Rosas, elevado á brigadier general, y en 1832 gobernador y capitán general. Sus propósitos liberales lo malquistaron con Rosas, y salvado difícilmente de la insurrección encabezada por Pinedo, se retiró á Concepción del Uruguay en 1833.

Balcarce (Lucas). Véase Balcarce Francisco.

Balcarce (Marcos), militar argentino. Nació en Buenos Aires por los años 1780-82 y murió en 4 de diciembre de 1832. Comenzó su carrera militar como cadete del regimiento de Blandengues, al mando de su padre. Asistió con su regimiento á la expedición del marqués de Sobremonte para la reconquista de los pueblos de Misiones, invadidos por los portugueses (1801); celebrada la paz y vuelto á Buenos Aires, tomó participación en la defensa de la ciudad contra las dos invasiones inglesas (1806-1807) y formó entre las fuerzas de auxilio enviadas á Montevideo con igual objeto. Tomado Montevideo por los ingleses, cayó prisionero, fué enviado á Inglaterra, y poco después, conseguida la libertad, fué á España, combatiendo en la península contra las legiones de Napoleón, hallándose en las acciones de Ciudad Rodrigo y Río Seco. En 1808 volvió, con otros oficiales americanos, á Buenos Aires, en la fragata "Prueba", recibiendo el empleo de sargento mayor. Al surgir la revolución, se plegó á ella, como todos sus hermanos, siendo nombrado, en 1812, primer secretario del jefe del Estado Mayor General. Fué comisionado á la fortificación de Punta Gorda para impedir la navegación de la flotilla española. Fiscal militar en el proceso contra el general Belgrano por su expedición al Paraguay, renunció, por no encontrar cargos suficientes para el sumario. Fué jefe de la división auxiliar de argentinos que pasó á ayudar al movimiento político de Chile. Obtuvo la victoria de Cucha-Cucha contra los realistas, obteniendo el grado de brigadier por el gobierno de Chile y el de coronel mayor por las Provincias Unidas. Triunfó igualmente en la acción del Membrillar, ganando el escudo de honor. En 1814 fué gobernador-intendente de la provincia de Mendoza, cargo en que le sucedió el general San Martín. Cooperó á la formación del ejército de los Andes, y desempeñó después la cartera de Guerra con el director interino Alvarez Thomás. Enviado contra Ramírez, cuando la guerra civil se había encendido por las influencias de éste y de Artigas, presentó batalla, en 25 de mayo, en El Saucecito, donde fué envuelto por las tropas de Ramírez, que había simulado una retirada. Volvió á desempeñar la cartera de Hacienda, pero habiendo llegado á ser de gran preponderancia el influjo de los hermanos Balcarce, que ocupaban, todos, elevadas posiciones, nació desconfianza en el directorio Alvarez Thomás, y Balcarce dimitió su cargo, y pidió su separación del servicio militar activo; éste no le fué concedido, y enviado contra los caudillos Ramírez y López, salió, al mando del ejército auxiliar de Cuyo, siendo hecho prisionero al sur de Santa Fe. Obtenida su libertad por las reclamaciones del director, ocupó de nuevo el Ministerio de la Guerra; sustituyó en su cargo al gobernador Dorrego, que había salido á campaña, y desempeñó dicho Ministerio en las administraciones del general Las Heras (1825), en la de D. Vicente López (1827) y en la de Rosas (1831).

Balcarce (Mariano), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1808. Pertenece á la distinguida y numerosa familia que tan importante influencia ha ejercido en su patria á principios de siglo. Ingresó, desde joven, en el cuerpo diplomático, yendo á Inglaterra, como agregado á la legación de don Manuel de Sarratea. En 1832 contrajo matrimonio con la hija única del general San Martín. Dedicado siempre á las tareas diplomáticas, ha tenido durante más de cuarenta años la representación argentina en el extranjero. Fué autor de un tratado con España en el que sancionó el principio de nacionalidad invocado por el Gobierno de Buenos Aires. Contribuyó poderosamente á fomentar la inmigración europea, especialmente durante su representación en París (1875). Ha propagado en toda la prensa de Europa cuantas noticias de múltiple carácter pudieran dar á conocer á la República Argentina en aquellos países.



Balcarce (Mariano)

Balestra (Juan), político argentino. Nació en Goya, provincia de Corrientes, en 1860. Cursó en Buenos Aires la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Fué dos veces presidente del Centro Jurídico. Es orador fácil y galano. Fué ministro de gobierno en la provincia de su nacimiento en 1887, y en 1888 ingresó en la Cámara de Diputados de la nación. A su influjo se debió la erección en Corrientes de la estatua al sargento Cabral. Se distinguió en el Congreso por su iniciativa en el proyecto de ley sobre el divorcio complementando la ley del matrimonio civil. A fines de 1891 fué llamado á ocupar el Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública. Después de abandonar la cartera, fué gobernador de Misiones hasta 1897.



Balestra (Juan)

Ballerini (Augusto), pintor argentino. Nació en Buenos Aires en 20 de agosto de 1857. Habiéndose distinguido en sus primeros estudios, fué, pensionado, á Italia, donde obtuvo los dos primeros premios durante los dos años que cursó en la Academia de Roma. Discípulo de Macari (1879) y amigo del maestro, se hizo apreciar como acuarelista. Vuelto á Buenos Aires, contribuyó á la producción artística argentina con numerosas obras de diversos géneros, en pintura decorativa, las del Teatro

Onrubia (hoy de la Victoria) en Buenos Aires y las del Teatro Argentino en La Plata; la colección de acuarelas del Instituto Geográfico *El anuncio del torneo* y *La Vocación;* los cuadros *El Sargento Ponce* y *La leyenda de la Virgen de Luján*, y otros numerosos trabajos. Disfruta, joven aún, de buen crédito artístico en la capital de la República Argentina.

Ballerini (Augusto)

Ballesteros (José Ramón), hombre público y escritor chileno. Nació en Santiago en 9 de mayo de 1843. Actuó en la prensa desde 1868, en *El Independiente*, *El Ferrocarril*, *La República*, *La Época*, *Los Debates* y *La Libertad Electoral*. Ha sido taquígrafo del Congreso, primer taquígrafo del Senado y autor del *Tratado de Taquigrafía*, que obtuvo, en 1882, un gran premio de honor, medalla de oro y diploma en la Exposición Continental de Buenos Aires. Ha sido catedrático de taquigrafía en la Universidad. Durante la campaña de 1886, redactó *La Democratización;* fué regidor de la Municipalidad de Santiago, en este período, y diputado al Congreso en el siguiente (1889). Sufrió persecuciones durante la revolución de 1891, como adicto á la política de Balmaceda.

Ballesteros (Juan E.), marino argentino. Niño aún, ingresó en la armada en 1868, en calidad de aspirante. Asistió, á bordo del "Gualeguay", á la terminación de la guerra del Paraguay. Ascendido, en 1869, en el mismo buque, á guardia marina, ingresó en la Escuela Naval. Ha servido en la Comandancia General de Marina (1877), en el acorazado "Los Andes" (1878), en el bergantín, goleta "Rosales" (1879). En la revolución de 1880, á bordo del aviso "Resguardo", dirigió contra tierra la batería de á bordo y tuvo bajo su mando el vapor "Kate" como vigilante de costa. Alférez de navío en 1885, teniente de fragata en 1886 y de navío en 1891, pasó en 1894 al Estado Mayor de Marina, siendo ascendido en 1895 á capitán de fragata. Posee las medallas internacionales concedidas á los que combatieron en el Paraguay y otra de la expedición al Chaco.



Ballesteros (Juan E.)

Ballesteros (Manuel Egidio), jurisconsulto chileno. Nació en Santiago en 1º de septiembre de 1844. Pertenece á una familia de magistrados por líneas paterna y materna. Abogado en 1871, fué en 1868 vicerrector y catedrático en el Liceo de Talca. Fué juez de letras en Lima en 1882 y presidente del Tribunal de Alzada, que funcionó en la capital del Perú durante el período de ocupación de las tropas chilenas al terminar la guerra, puesto delicado por las excepcionales circunstancias, y en él obtuvo plácemes de la prensa de Lima. Fué, además, ministro de la Corte Suprema (1889); fiscal, después, de la misma, y catedrático de derecho canónico en la Universidad. Ha actuado como escritor en *El Talquino*, que fundó, y en la *Revista Internacional de Sociología*, fundada por René Worms, en París, en 1893. Publicó en 1872, por comisión del Gobierno, una *Compilación de leyes y decretos vigentes en materia de Instrucción Pública;* más tarde, un *Indice general del Boletín de las Leyes* (1882), obra elogiada por distinguidos jurisconsultos europeos y recomendada por M. Daguin, secretario de la Sociedad de Legislación Comparada, de París. Su obra *Ley de organización y atribución de los Tribunales de Chile*, fué premiada por la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad, con la distinción más alta del Consejo de Instrucción Pública, obra sumamente apreciada y elogiada en Chile y en el extranjero, tanto en América como en Europa, y felicitada por notabilidades como Daguin, Delalande y Clunet, en Francia; Cánovas del Castillo, Corvian, y Torres Campos, en España; Flindt, presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos, etc. Por acuerdo de la Corte Suprema de Colombia, fué considerado miembro de aquel tribunal á fin de remitirle las publicaciones oficiales de dicho país. Adicto á la administración del presidente Balmaceda, sufrió persecución, encarcelamiento y pérdida de sus libros, manuscritos y trabajos jurídicos, durante el período revolucionario de 1891. Terminada la revolución, fué nombrado representante abogado de Chile para las reclamaciones exigidas por los tribunales anglo y franco-chilenos, logrando un pago exiguo del 6 % sobre las reclamaciones; informes y trabajos, éstos, que fueron publicados por el gobierno de Chile. Redactó en 1891 el Código de Procedimientos Penal premiado en numeroso concurso, y en prueba de confianza á su justicia y moralidad, fué nombrado (1896), durante las elecciones presidenciales, para formar en el Jurado de Honor que había de dirimir las diferencias entre los electores. En 25 de junio de 1897 fué nombrado individuo de la Sociedad Internacional para el estudio y fomento de las ciencias legales y políticas, de Berlín, á la que pertenecen los más distinguidos jurisconsultos de Europa y América. Aún trabaja en obras de jurisprudencia y legislación, gozando, con justos merecimientos, de universal renombre.



Ballesteros (Manuel E.)

Ballesteros (Rosendo), publicista español. Nació en Barcelona en 14 de marzo del año 1864. Hizo sus estudios de filosofía é historia en Barcelona ampliando sus conocimientos en Montevideo, sobre derecho y matemáticas. Fué secretario de la comisión de la prensa en la Exposición Universal de Barcelona (1888) y miembro del jurado en la misma por la República del Paraguay; informante, en Buenos Aires, del arancel de la República Argentina (1894) en representación de los introductores españoles; secretario de la Asociación Patriótica Española. Sus trabajos en la Exposición de Barcelona le fueron premiados por su país con la cruz de Isabel la Católica y su cooperación á las expediciones de voluntarios á Cuba desde la Argentina, con la placa del Mérito Militar. Es jefe superior honorario de administración civil, miembro correspondiente de la *Sociedad Económica Graciense de Amigos del País* y caballero hospitalario de San Juan de Jerusalén. Es autor de varias obras: *La emigración española en el Río de la Plata*, por *Franceillon* (traducción); *Barcelona: España en África; La guerra de Melilla;* etcétera. Ha redactado ó colaborado en diversas publicaciones de España y América, entre ellas, *La Época*, de Madrid; *La Nación*, *El Correo Español*, *La Voz del Perú*, *Bolsa y Comercio*, en Buenos Aires, y otras del Brasil, Montevideo, etcétera.



Ballesteros (Rosendo)

Ballesteros (Sixto L.), publicista boliviano. Nació en 1867. Abogado y político, comenzó sus campañas en la prensa y actuó en la política de su país desde joven. Durante la presidencia del Dr. Baptista, fué enviado al oriente boliviano á implantar y organizar los tribunales de justicia. Ha sido catedrático de filosofía en la Universidad de La Paz. Al subir á la presidencia el Dr. Arce, de cuya política era contrario, Ballesteros emigró al Perú, fundando en Puno el periódico *La Libertad*, en cuyas columnas continuó su propaganda política. Privado de residir en su país, se dedicó á viajar; hizo una interesante excursión á lo largo del Amazonas, desde sus vertientes hasta la desembocadura, recogiendo datos, vistas é impresiones y publicando más tarde un libro titulado *A través del Amazonas*, y recorrió después la Europa, volviendo en 1897. Es autor de un volumen de poesías y de traducciones de Regnier.



Ballesteros (Sixto L.)

Ballivián (Adolfo), hombre público de Bolivia. Nació en La Paz el 17 de Noviembre de 1831 y murió en 1874. Hijo del célebre general de la independencia D. José Ballivián, cuya familia se ha distinguido por los méritos comunes á todos sus miembros. Al iniciarse en la política, se vió detenido por el destierro, en el que pasó gran número de años, hasta 1857, en que subió al poder el presidente Linares, época en que comienza verdaderamente su vida pública como diputado al Congreso. Brilló durante la época reformadora y enérgica de aquel presidente, y cuando la revolución, nacida en el mismo ministerio, derrocó á Linares, volvió Ballivián al destierro. Vuelto del extranjero, al cabo de algunos años, fué proclamado presidente de la república en 1873, en cuyo puesto no pudo realizar plan alguno importante de gobierno, pues murió al año siguiente de ser elegido. Su vida política no pudo ser, tampoco, fecunda en actos de mayor resonancia en su país, pues moró en el ostracismo durante dos largos períodos que ocupan casi por completo su existencia.



Ballivián (Adolfo)

Ballivián (José), militar y hombre público boliviano. Nació en La Paz en mayo de 1804 y murió en Río Janeiro en 1852. Comenzó su carrera militar como cadete del ejército español, plegándose á los 16 años á la causa americana, y comenzando á distinguirse con notoriedad, á las órdenes del general José Miguel Lanza, con quien asistió á la brillante y difícil campaña del alto Perú, en que con solo las partidas de Lanza contuvieron el empuje de las tropas realistas y en que se obtuvieron victorias sobre verdaderos ejércitos como los de Laserna y Olañeta (1820-1824) hasta la independencia del Alto Perú por Bolivia y Sucre en Ayacucho (6 agosto 1824). Fué actor de las luchas intestinas que estallaron á la caída del general Sucre (1828). Cuando el general Santa Cruz firmó la fracasada confederación perú-boliviana, y el proyecto de anexión de parte ó todo el Ecuador, protegiendo el gobierno de Orbegoso, penetrando en el Perú, y venciendo á Salaverry en Socabaya, combatió Ballivián á las órdenes de Santa Cruz en la campaña de 1835, y fué ascendido á general sobre el campo de batalla de Yanacocha, en que obtuvieron una victoria contra el general Gamarra. A la caída de Santa Cruz, después de la batalla de Jungay (1839) y al volver á la presidencia de Bolivia D. José Manuel de Velasco, vióse obligado á emigrar por el fracaso de una tentativa revolucionaria contra éste. Nombrado Gamarra generalísimo de los ejércitos del Perú, hizo éste su segunda campaña contra Bolivia; fué entonces cuando, volviendo Ballivián del destierro (1841), venció en la memorable batalla de Yungay (18 de noviembre) al generalísimo, que contaba con enorme superioridad numérica y que murió en el campo de batalla. Este importante triunfo, sumado á los méritos obtenidos, lo elevaron á la presidencia de la República de Bolivia. A fines de 1847 estalló la revolución encabezada por Belzú, que llevó de nuevo á Velasco á la presidencia derrocando á Ballivián. En



Ballivián (José)

pos de la caída vino la proscripción y se retiró á Chile, donde permaneció algún tiempo; trasladado más tarde al Brasil, le sorprendió la muerte en Río Janeiro. Su nombre está vinculado á la historia de Bolivia y Perú, durante un período de treinta años.

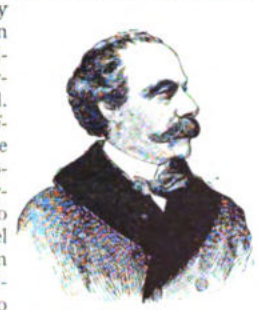
Ballivián (Mariano), militar boliviano. Nació en La Paz en 1810. Hermano del general y presidente de Bolivia (hasta 1847), José Ballivián, y tío de Adolfo, presidente también en 1873. Dedicado á la carrera militar, actuó en todas las campañas importantes desde la época de Santa Cruz (1830) en adelante. En 1873 fué nombrado ministro de la Guerra, siendo presidente su sobrino Adolfo Ballivián.

Ballivián y Rojas (Manuel V.), publicista y geógrafo peruano. Nació en Arequipa en 1848. A pesar de haber nacido en el Perú, puede considerarse como boliviano por razones fundamentales; es hijo de D. Vicente de Ballivián y Rojas, y miembro, por consiguiente, de la familia que ha ocupado los más altos puestos en Bolivia y está vinculado á la historia de esta nación; nació accidentalmente en el Perú, estando expatriada su familia; ejerció en Bolivia, durante su vida, los importantes cargos á que lo hacían merecedor, primero, su propio valer; segundo, el brillo de su apellido. Se educó en París y recorrió, después, España, Italia, Suiza é Inglaterra. En 1870 fué nombrado adjunto á la legación boliviana en Francia é Inglaterra, encomendada á su padre, siendo poco después secretario de la misma. Regresó con su familia en 1872, y en 1876, siendo presidente el Dr. Tomás Frías, ocupó el puesto de secretario privado de éste, ejerciendo desde entonces elevados cargos en la administración del que puede llamarse su país; director de la Comisión especial de Límites, administrador del Banco Hipotecario (1891), subdelegado de los territorios del N O de la república, director de la Oficina Nacional de Ingeniería, Estadística y Propaganda Geográfica, presidente de la Sociedad Geográfica de La Paz y miembro de muchas otras sociedades similares del extranjero (Perú, Londres, Escocia, Madrid, Tokio, etc.). Es cónsul en Bolivia de los gobiernos de España y Portugal. Ha publicado numerosos trabajos sobre geografía é historia boliviana; es fundador de la Biblioteca de Geografía é Historia; autor de la colección de documentos titulados *Noticias y exposición hidrográfica de los ríos del norte de Bolivia*, del *Diccionario Geográfico del departamento de La Paz*, viajes, monografías, folletos, etcétera. Ha publicado, bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica, varios trabajos sobre la cuestión de límites con las repúblicas del Perú y Brasil. Ha sabido abrillantar con su inteligencia el lustre de su apellido.


Ballivián y Rojas (M. V.)

Ballivián y Rojas (Vicente), historiador y diplomático boliviano. Nació en La Paz en 1810, miembro de la ilustre familia boliviana de este apellido. Entre diversas publicaciones suyas, merece especial mención la titulada *Archivo boliviano*, que contiene interesantes documentos de gran importancia para la historia antigua de Bolivia y de valioso concurso para la bibliografía americana. Ha sido representante de su patria en París (1870-72), volviendo en esta fecha á su ciudad natal.

Balmaceda (José Manuel), hombre público chileno. Nació en Santiago en 19 de julio de 1840 y murió el 19 de septiembre de 1891. La familia Balmaceda proviene del gobernador y capitán general de Chile don Juan de Balmaceda, cuyo sobrino, don José María Fernández Zenzano de Balmaceda, fué abuelo de don José Manuel. Este era hijo del senador y consejero de Estado don José Manuel de Balmaceda y de doña Encarnación Fernández. Estudió en el Seminario Conciliar bajo la dirección de don Manuel Orrego, prelado de Chile. Fué comisionado, en 1864, por don José Antonio Pérez, presidente entonces de la república, al Congreso Americano de Lima, como secretario de don Manuel Montt, que presidió aquel congreso. Escribió durante aquel tiempo una memoria sobre el estado y organización del ejército y la marina del Perú. En 1865, se dedicó á la agricultura, con la que formó su fortuna personal. Fundó en 1866 *La Libertad*, acompañado de don Justo y de D. Domingo Arteaga Alemparte. Se distinguió como orador en 1869 en el Club de la Reforma. En el mismo año fué elegido diputado al Congreso por el departamento de Carelmapu. En esta su primera campaña abogó por las reformas constitucionales, y defendió con empeño la abolición de la pena de muerte, y diversas cuestiones relativas á la libertad electoral y las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que fueron tema de dos folletos. En el período parlamentario de 1873 al 75, se distinguió como orador notable. Propuesto para el Ministerio de Hacienda en 1875, declinó el puesto. Tomó parte activa en el movimiento político (1876-78) que precedió á la guerra del Pacífico. Fué enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en Buenos Aires (1878) por el presidente Pintos y obtuvo, por su gestión, un pacto de tregua en la cuestión de límites argentino-chilenos y la seguridad de neutralidad de la república argentina en la ya probable contienda con el Perú. Fué en 1881 ministro de Relaciones Exteriores, siendo presidente don Domingo Santa María, concerniéndole las cuestiones relativas á la guerra de cinco años, posesión de territorio y defensa de derechos ante la representación norteamericana de los ministros especiales Blaine y Prescott. Fué después ministro del Interior, estableciendo en esta época el registro y el matrimonio civil, libertad de tumbas en los cementerios laicos, etc., leyes que empezaron á regir en 1º de Enero de 1885. Fué elejido presidente de la república en 1886 (15 de junio). Prestó singular atención al fomento de las vías férreas; dictó la ley de municipalidades que había defendido en 1873. Construyó el Hospital de San Agustín de Valparaíso; concedió (1887) el pase á las letras apostólicas que elejían arzobispo de Santiago á monseñor Casanova, poniendo fin al entredicho que existía entre el Estado y el Vaticano, desde la proposición del prebendado Taforó, como jefe de la iglesia chilena y la expulsión del delegado del papa, monseñor Del Frate. Hizo la conversión de la deuda de Chile (15 de febrero de 1877). Se crearon en su tiempo las provincias de Malleca y de Cautín, se fundó la Escuela de Prácticos de Minería, se organizó la autonomía municipal y se realizó la reforma de la Constitución sobre el sistema electoral, restringiendo el número de congresales, suprimiendo el boleto de clasificación y estableciendo el registro de inscripción. En su período se creó la Escuela Profesional de Niñas y 45 edificios para escuelas en 35 pueblos del territorio; se hizo el reparto de aguas potables á ocho ciudades, y doce edificios para cárceles. Se comenzó la redacción del Código Militar y la codificación de las disposiciones de Marina, construcción de la Escuela de Medicina y Biblioteca del Instituto Nacional, ocupándose activamente de la Instrucción Pública. En 1890, al aproximarse el final de su mandato, surgió el conflicto por atribuciones de poderes, entre el presidente y las Cámaras, siendo raíz de este choque la candidatura del nuevo presidente. La propuesta de parte del presidente (2 de junio 1890) de una reforma constitucional para legalizar el reconocimiento explícito del gobierno representativo, y la suspensión del cobro de las contribuciones por parte del Congreso, acentuaron el conflicto entre éste y el Poder Ejecutivo, que se veía impulsado á dimitir. El 15 de octubre fué clausurado el Congreso, y la coalición parlamentaria convocó á sesiones á la Comisión Conservadora. En 7 de enero de 1891 estalló la revolución con la sublevación de la escuadra. Balmaceda asumió la responsabilidad del poder supremo, armó una escuadrilla para la defensa de lacosta y conducción de tropas á las provincias de Coquimbo, Atacama, Antofagasta y muy especialmente Tarapacá. La escuadra revolucionaria tomó los puertos de Pisagua é Iquique y, con fuerzas de desembarco, la zona salitrera de Tarapacá, después de las batallas de Huara (17 de febrero) y Pozo Almonte (7 de marzo). En junio reconoció el Ejecutivo la beligerancia á los jefes del movimiento. Entre tanto, las elecciones para el nuevo congreso se efectuaron, en el interior, así como la de sucesor á la presidencia, designando á D. Claudio Vicuña, y para la presidencia del Congreso á D. Adolfo Eastman. El ejército de la revolución invadió las provincias de Aconcagua y Valparaíso y derrotó en Concón y Placilla (21 y 28 de agosto) á las fuerzas de Balmaceda. Asilóse éste en la legación argentina la noche del 28, permaneciendo en ella hasta el 19 de septiembre por la mañana, en que se suicidó disparándose un tiro de revólver. Dejó á los señores don Claudio Vicuña y don Julio Bañados Espinosa, un manifiesto que, por remisión de don Eusebio Lillo al general argentino don Bartolomé Mitre, se publicó en *La Nación* de Buenos Aires.


Balmaceda (José Manuel)

Balmaceda (José Vicente), hombre público chileno. Nació en Santiago. Es hermano del presidente José Manuel Balmaceda. Afiliado al Club de la Reforma (1868), contribuyó á la fundación del diario *La Libertad*. Fué miembro (1881) del colegio electoral que concedió la presidencia de la República á D. Domingo Santa María. Fué comandante del batallón Melipilla; hizo la campaña del Perú, asistiendo á la batalla de Chorrillos, después de las jornadas de Antofagasta y Arica, y concurriendo á la toma del Morro Solar. Ha sido diputado al Congreso, formando en la comisión de guerra y marina y contribuyendo á la secularización de las leyes constitucionales. Fué representante en 1889 de la provincia de Nuble, en el Senado. Los sucesos de 1891 y el trágico fin de su hermano lo decidieron á retirarse á la vida privada.

Balmaceda Ruiz de Ovalle (Francisco), sacerdote chileno. Nació en Santiago en 2 de octubre de 1772 y murió en la misma ciudad en 2 de noviembre de 1842. Estudió en el Convictorio de San Cárlos. Pretendió ingresar muy joven en la orden de San Francisco, por precoz vocación hacia la vida del claustro. Bajo los auspicios del obispo Marán, comenzó la carrera eclesiástica. Dió todos sus bienes de familia, que representaban una fortuna considerable, al hospital de mujeres de San Francisco de Borjas. Le rodeó siempre gran fama, estimación y respeto, á que le hicieron acreedor sus virtudes y su caridad, á tal punto, que se le ha considerado en Chile como un nuevo San Vicente de Paúl. Su extraordinaria filantropía rodeó su nombre, después de su muerte, de una aureola de beatitud que el tiempo no debilita.

Balta (José), hombre público del Perú. Nació en Lima en 1816 y murió en 26 de julio de 1872. Subteniente en 1833, fué ascendido por Salaverry, en 1835, á capitán. Vencido Salaverry en Socabaya, por Santa Cruz, al intervenir éste en las luchas entre aquél y Orbegoso, fué hecho prisionero y desterrado después á Santa Cruz de la Sierra. Asistió más tarde á la batalla de Ancacho contra la confederación perú-boliviana, obteniendo sobre el campo de batalla el grado de sargento mayor, cuyo empleo efectivo le fué conferido en 1842 y nombrado cuarto jefe del batallón de Tungay. Comandante en 1848, y coronel efectivo en 1852, asistió en 1855 á la batalla de la Palma, alejándose después del servicio activo. Cuando en 1865 (28 de febrero) la revolución encabezada por Prado derrocó de la presidencia de la república al general Pezet, por el juicio desfavorable que provocó su conducta durante la guerra con España, fué Balta nombrado ministro de Marina, pero de-


Balta (José)

clarado dictador el coronel Prado, se negó á aceptar el nuevo orden y presentó su dimisión. Tomó parte en el combate del Callao contra las naves españolas (2 de mayo de 1866) que fué dirigido por Prado, y terminada la cuestión con España, fué desterrado por sus ataques á la política de Prado. Vuelto de Chile, combatió á aquél hasta la batalla de Chiclayo (7 de enero de 1868), siendo elegido presidente de la república en 2 de agosto. Surgieron antes de terminar su mandato, tres candidaturas: una del presidente, la del general Echenique; y dos populares, las de Manuel Prado y Toribio Urreta. Retiró Balta la candidatura de Echenique, y puso en su lugar á D. Antonio Urreta, recomendándolo al pueblo en un manifiesto (1871-72). Surgió la lucha violenta entre el gobierno y el pueblo y apresado Balta por el coronel Gutiérrez, que se había declarado jefe de la nación, fué muerto violentamente en un cuartel. A su administración se deben una extensa red de ferrocarriles, un palacio de la exposición, el puente de su nombre, la fundación del pueblo de Aucón, el decreto de construcción de la dársena del Callao y numerosas escuelas, capillas y demás obras de utilidad pública.

Balta (José), geólogo peruano. Nació en 1866 en Chiclayo, departamento de Lambayeque. Estudió en la Escuela de Minas de Lima, hasta recibirse de ingeniero en 1888, siendo después profesor en la misma de explotación de minas, Teoría de máquinas y Geología aplicada. Distinguido geólogo, ha realizado importantes trabajos en su país. Ha sido encargado por la sociedad Geográfica de Lima, de que es miembro, de la dirección de la parte geológica de la importante obra *El Perú*, que el sabio Raymondi dejó inconcluída. Merece, igualmente, citarse su trabajo sobre determinación de la edad de los terrenos auríferos de Sandía, Carabaya y Paucartambo, por sus fósiles y por consideraciones estratigráficas, deduciendo que esa edad es silúrica inferior, pues ha encontrado varios diplograptus. Ha dirigido importantes trabajos metalúrgicos, ya independientemente, ya al servicio de las compañías "Ticapampa" en el Perú, y "Huanchaca", en Bolivia, habiendo sido llamado á esta después de haber publicado unos importantes artículos en el *Boletín de Minas* de Lima. Es miembro de la sociedad "Amantes de la ciencia" y corresponsal de muchos institutos científicos extranjeros. Colabora actualmente en numerosas revistas.

Baltoré (José R.), hombre público argentino. Nació en Gualeguay en 1831. Fué diputado á la Convención del año 60 y miembro de la comisión redactora de la misma. Fué ministro de Gobierno en Entre-Ríos (1869), durante la gobernación del general Justo José de Urquiza, desde la fecha indicada hasta la muerte de éste, asesinado en 11 de abril de 1870. Fué fundador de la Escuela Normal de Niñas del Uruguay (Entre-Ríos), habiendo prestado poderoso apoyo á la enseñanza pública. En la nueva situación creada por la muerte de Urquiza, fundó y redactó *La Democracia* y *La Voz del Pueblo*, hasta 1878. Fué profesor de derecho canónico y de derecho internacional público y privado en el colegio del Uruguay, vocal de la Suprema Cámara de Justicia y ministro de Gobierno hasta 1880, en que fué elegido senador al Congreso Nacional.

Balza (Eudoro), militar y hombre público, argentino. Pertenece á la valerosa juventud que en la segunda mitad del siglo, coadyuvó á la consolidación de la república. Hizo la campaña de Cepeda, de junio á noviembre de 1859; asistió á la batalla de Pavón, como ayudante del general Mitre y capitán de infantería (1861-62). Fué, por entonces, diputado á la Legislatura de Buenos Aires. En aquella fecha se produjo la invasión de López, dictador del Paraguay, en Corrientes, que fué el prólogo de la guerra. El entonces capitán Balza fué el primero en llevar la importante nueva al general Mitre, presidente de la república. Nombrado nuevamente ayudante de éste, asistió á la larga campaña del Paraguay, desde su comienzo, hasta después de Curupayti. Terminada la campaña, entró en el Ministerio de Guerra y Marina (1868), donde se elevó hasta subsecretario, cuyo puesto ocupó durante las presidencias de Avellaneda, Roca, Juárez y Sáenz Peña (1874-96), en cuyo último periodo fué ministro. Al comenzar la presidencia del Dr. Uriburu (1894) le fué nuevamente ofrecida la cartera de Guerra y Marina, que renunció más tarde, retirándose de la administración y de la política y conservando tan sólo su grado de coronel en la milicia.


Balza (Eudoro)

Bandini (Manuel Antonio), arzobispo peruano. Nació en Lima en 1820. Obtuvo en el Convictorio de San Cárlos la banda de maestro. Fué premiado, con medalla de oro, por el Congreso, con motivo de su *Acta de filosofía*, dada en la Universidad Mayor de San Marcos. Obtenidas las órdenes, desempeñó varios curatos, en Huarochiré, Sayán, etc. Fué diputado al Congreso por la provincia de Chancay, (1848-51) y miembro de la Convención Nacional (1855). Obtuvo por oposición (1856) la canongía magistral de la iglesia metropolitana de Lima. Fué nombrado provisor y juez de Diezmos, maestre escuela (1861) y fué presentado para obispo de Puno y nombrado rector del Seminario de Santo Toribio en 1864, puesto que renunció más tarde (1868), siéndole al fin aceptada la renuncia (1869) en atención á la enfermedad que le aquejaba. Fué presentado para la dignidad de chantre y arcediano por D. Manuel Pardo, y más tarde lo propuso el Congreso para obispo de Ayacucho, honor que renunció, no siendo ésta la vez primera que se resistió á aceptar las dignidades ofrecidas á sus méritos. En 1879 fué nombrado obispo, propuesto por el general Prado y apoyada la propuesta por el nuncio de la Santa Sede, monseñor Moncini. Poco después, el arzobispo Orueta, compartió con él las labores de la archidiócesis, encomendándole primero la visita de la misma, y en seguida el cargo de provisor y gobernador eclesiástico. Fué presentado por D. Nicolás Piérola para el obispado de Cuzco, dignidad que también renunció, y más tarde se le expidió el título de deán de la iglesia catedral de Lima. Ha desempeñado numerosas comisiones; fué presidente de la comisión nombrada por el arzobispado para la recolección de fondos destinados á remediar los daños causados por la catástrofe del sur, y presidente, también, de una de las juntas recolectoras para la compra del "Almirante Grau". A la muerte del arzobispo Orueta y Castrillón, fué consagrado arzobispo de Lima, elegido por el Congreso de 1887, á propuesta del presidente Andrés Avelino Cáceres.

Banegas (José León), sacerdote, catedrático y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1777 y murió en 3 de abril de 1856. Dedicado á la carrera eclesiástica, sirvió un curato de campaña y se dedicó después, en la ciudad, al profesorado. Ocupó, durante algunos años, las cátedras de filosofía y teología; fué rector del Seminario Conciliar hasta su extinción y catedrático en el Colegio de la Unión. Ofrecióse espontáneamente para desempeñar las cátedras de filosofía y derecho canónico, oferta que fué aceptada por el gobierno y, cuando más tarde declaró Rozas que la exigüidad del servicio hacía imposible el pago de los catedráticos, declaró que él prestaría sus servicios gratuitamente, evitando, con este desprendimiento la clausura de la Universidad, que buscaba Rozas por aquel medio indirecto, y compartiendo, con Casagemas, el honor de sostener la existencia de la Universidad en aquella azarosa época. No ocultó nunca el severo juicio que le merecía el tirano cuidándose visiblemente de nombrarlo en cualquier ocasión y diciendo, cuando le era forzoso aludir á él: *ése que gobierna*. El respeto á que era acreedor por sus múltiples merecimientos, contuvo tal vez, al tirano, que, conocedor de este hecho, no le molestó nunca. Después de la victoria de Caseros, en 3 de febrero de 1852, aceptó una canongía, separándose entonces de la cátedra que había tan dignamente ocupado durante veinte años. Ante la política de Urquiza en pro de la caída de Rozas, se declaró opositor de aquél y fué elegido representante en abril del mismo año, actuando como diputado en las sesiones de junio y figurando en el grupo de los contrarios al acuerdo de San Nicolás. Fué fiscal eclesiástico y después provisor y vicario general durante el obispado del Dr. Mariano Escalada, sorprendiéndole la muerte á avanzada edad, en el desempeño de sus funciones eclesiásticas y políticas. Dejó, entre otros trabajos, una traducción de los *Elementos de Filosofía*, del doctor Larroque, y un informe jurídico en el *Memorial Ajustado*.

Bannen (Pedro), abogado y hombre público chileno. Natural de la Concepción, estudió en el Liceo y obtuvo en la Universidad el doctorado en jurisprudencia (1870). Ha sido fundador en su ciudad natal, de la Sociedad de Instrucción Primaria (1883). Elegido diputado por Vichuquén (1870), ha continuado, después, ocupando un puesto en el Congreso de su país, en representación de varios departamentos de su provincia natal y defendiendo con calor las mejoras concernientes á la enseñanza.

Bañados Espinosa (Florencio), abogado chileno. Nació en Valparaíso en 14 de julio de 1860. Hizo sus estudios en la Escuela Militar y en el Instituto Nacional, en 1879. Con motivo de la guerra del Pacífico, se incorporó al ejército con el grado de capitán, dejando sus estudios; á su vuelta, concluyó la carrera y recibió el título de abogado en 12 mayo de 1887. Fué profesor de historia en la Escuela Militar, y de gramática, en el Instituto Nacional, así como también catedrático del Liceo de Concepción. Colaboró en el diario *La Revista del Sur*, de aquella ciudad; en 1889 fué nombrado secretario judicial de uno de los juzgados de Letras, de Santiago. Fué premiado por su obra titulada *Vida de Camoens*.

Bañados Espinosa (Julio), abogado y publicista chileno. Nació en Valparaíso el 18 de abril de 1858. Hizo sus primeros estudios del año 1865 al 1868, en uno de los colegios de aquella ciudad marítima, habiéndose trasladado en 1869 á Santiago. A principios de 1870, se incorporó al Instituto, cursando leyes en la Universidad y recibiendo el grado de abogado el 20 de mayo de 1882. En 1871 fué nombrado catedrático de historia en el colegio del Liceo Republicano, y en 1877 fué uno de los fundadores y profesores de la Escuela Nocturna. Colaboró en el periódico *El Eco Literario;* en 1882 fué nombrado profesor de historia del Instituto Nacional, plaza que ocupó hasta 1887. Durante este tiempo, escribió un texto de *Historia de América* y *de Chile*, que fué aprobado por la Universidad en 1882. En 1887 fué catedrático de Derecho de la Universidad en reemplazo de Hunceas, publicando, para sus discípulos, varios libros. En 1879, á raíz de la guerra del Pacífico, se incorporó al Cuerpo de Bomberos, en Santiago, y de 1884 á 1888 fué secretario general de dicho cuerpo, habiendo hecho también algunos trabajos que fueron publicados en *El Ferrocarril* (1884-87);. En el comienzo de su carrera fué nombrado para hacer la defensa de los numerosos reos de Chile sobre el crimen en Chicureo; tuvo la dirección de la *Revista Chilena* (1880). Fué director de la Academia de Bellas Artes y colaboró en varios periódicos y revistas. Dejó ordenados para su publicidad los estudios sobre la vida del general D. Juan Mackenna, cuya obra y otras más se perdieron durante el periodo de la revolución triunfante del 29 de agosto de 1891. Su labor periodística empieza desde 1877. En 1884 se hizo cargo de la redacción de *La Época* hasta 1888. Ocupó el ministerio de Justicia é Instrucción Pública en 1885 y en 1890; fué de la comisión organizadora de la Exposición Internacional de París. En igual fecha fundó el diario *La Nación*, y en 30 de mayo del mismo año fué nombrado segunda vez ministro de Estado, durante cuya época publicó un folleto titulado *El cobro de las contribuciones* con el pseudónimo "Julio César", nombre que usó siempre en todas sus publicaciones. Al estallar la revolución, el 7 de enero de 1891, fué secretario general de Estado Mayor.


Bañados Espinosa (Julio)



El 20 de mayo del mismo año, asumió el cargo de ministro del Interior. Asistió á las batallas de Concón y Placilla (21 y 28 agosto 1891) habiendo experimentado todas las peripecias de la derrota; trasladado á París, publicó la obra titulada *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*. Regresó al país en 1894 con la representación del departamento de Ovalle; cooperó en la organizacion de la Alianza Liberal en 1896, y en 1888 fué nombrado socio de honor de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles y, en 1889, el emperador del Brasil, le condecoró con la gran cruz de la Orden de la Rosa. Actualmente es ministro de Obras Públicas.

Bañados Espinosa (Luis), periodista chileno. Nació en Valparaíso en 22 de enero de 1868. Se ha distinguido en la prensa del país, como redactor, colaborador ó director de numerosas publicaciones. Su actividad intelectual se ha puesto siempre al servicio de la causa pública, habiendo sido elegido por dos veces (1896-97) presidente de la Asociación de la Prensa.

Baptista (Mariano), estadista y diplomático boliviano. Nació el 16 de junio de 1833 en la provincia de Ayopaga, departamento de Cochabamba. Desde muy joven, dando clases en colegios particulares, fué el sostén de su familia, pues su digno padre tuvo que permanecer oculto por no querer someterse al gobierno despótico del general Belzú. Recién salido de las aulas universitarias, inició su carrera política, emprendiendo una campaña activa contra el Gobierno, al que fustigó con su elocuencia tribunicia. La suerte le fué adversa y á los pocos días, proscrito, llegaba á Tacna privado de todo recurso. Calmada un tanto la situación, volvió á su patria, entrando á formar parte de la redacción de *El Porvenir*, como redactor de la sección política. Sus notables artículos atrajéronle las simpatías populares, llevándolo al Parlamento por gran número de sufragios, no teniendo aún la edad requerida para ser diputado, tacha que no le fué opuesta merced á la influencia del mismo gobierno que simpatizaba con el carácter y el talento del atrevido tribuno. Habiendo el Dr. Linares invadido la república por las fronteras de Achacache, mientras celebraba sus sesiones el Congreso, Baptista condenó la actitud del caudillo y se apartó del círculo político que lo sostenía. Severo para los que estaban arriba, como inexorable con toda conspiración, acusó al gobierno del general Córdova por varias infracciones de la ley. Su actitud le habría ocasionado funestas contrariedades á no evitar con la fuga las iras del poder. Salvóse de haber sido, por lo menos, enrolado en un cuerpo de línea, que era la manera como se trataba á la oposición en aquellos tiempos. Oculto le encontró el pronunciamiento de Linares, al cual no prestó su cooperación, á pesar de sus resentimientos contra el régimen caído, y fué preciso que la junta revolucionaria, por medio de sus más influyentes miembros, le obligase á redactar el acta de la insurrección, en la que colaboraron Evaristo Valle, Eulogio Doria Medina y Manuel Bustrago. Llamado á formar parte del gobierno de Linares, comenzó la brillante carrera que lo ha conducido á las más encumbradas posiciones de Bolivia. Cayó con Linares, siendo el único boliviano que siguió en el ostracismo al honrado presidente, mereciéndole este acto de abnegación y constancia política, la estimación de sus conciudadanos. A la muerte del dictador, volvió á la patria, siendo elegido diputado á las Cámaras en 1862, y en ellas combatió las pretensiones del general Achá á la presidencia de la república; pero vencido por la mayoría, se abstuvo de recurrir á las vías de hecho y condenó los motines de Pérez en el norte, y de Morales en el sur. Protestó, con riesgo de su vida, contra el golpe de estado que declaraba sin vigor la constitución política; sostuvo sus ideas en el destierro y, restituído al país, poco después, batalló enérgicamente en las filas de la oposición durante las sesiones de 1863-64. Negóse, sin embargo, á entrar en los planes subversivos del general Agreda y el pronunciamiento del general Melgarejo le encontró, como siempre, dispuesto á combatir por las instituciones y á resistir, vencido, en la *Cantería*, contra los desmanes de la más ominosa administración que ha soportado Bolivia. Volvió á su patria con la libertad y defendió, en nombre de la misma, á los secuaces de Malgarejo que lo perseguían tenazmente y que entonces sufrían la dura ley de las represalias. Afrontóse al general Morales, cuando éste atacó la representación nacional, y, á su muerte, colaboró en el gobierno de Frías, como vicepresidente de la Nación y presidente del Consejo de Estado. En tiempo del doctor Ballivián, concluyó el pacto de límites con Chile, mejorando las bases del en que intervino el célebre Bustillo; concurrió al combate de Chacoma, como ministro de Frías; se batió en el palacio de La Paz, contra las balas enemigas y el incendio; tomó otra vez el camino del extranjero, después del pronunciamiento del general Daza; contribuyó á levantar el espíritu público y á organizar la defensa nacional contra Chile, habiendo sostenido al general Campero, sin dejar de abogar por las garantías individuales. En las elecciones de 1884, Baptista ocupaba el segundo lugar en el partido constitucional, encabezado por el Dr. Arce, y, con la transacción política que dió el triunfo á D. Gregorio Pacheco, tomó participación en el nuevo gobierno, como primer vicepresidente de la república, ejerciendo el mando supremo por algún tiempo. En la siguiente administración dirigió la marcha del poder, como ministro de Negocios Extranjeros y tocóle, después, la suerte de influir poderosamente en la satisfactoria solución de los límites boliviano-argentinos (1891), en calidad de plenipotenciario. Cuando en 1892 cesó en el mando el Dr. Arce, el partido constitucional, al cual pertenece, lo proclamó presidente de la república, puesto que ha desempeñado satisfaciendo plenamente las aspiraciones que en él fundaron sus conciudadanos.


Baptista (Mariano)

Baquedano (Fernando), militar chileno. Nació en 1794 y murió en 20 de octubre de 1862. Soldado distinguido en 1808 y sargento en 1812, actuó en las campañas del sur durante la revolución de la independencia, desde 1813, siendo ascendido en 1818 á ayudante de cazadores á caballo. Sargento mayor (1823), actuó en la expedición al Perú, á las órdenes del general Francisco Antonio Pinto. Durante la campaña restauradora del Perú, con motivo de la confederación perunoboliviana, organizada por Santa Cruz, asistió (1838) con graduación de coronel á las órdenes de Bulnes, encontrándose en Portada de Guía y en la batalla de Jungay (1839), en la que el protector fué completamente derrotado. En su larga vida militar, desde la guerra de la independencia, se batió á las órdenes de Carrera, San Martín, Prieto, Freire y Bulnes. En la guerra civil de 1851 fué jefe del Estado Mayor del ejército del sur, á las órdenes del general José María de la Cruz. Asistió á la primera campaña del sur, á Yerbas Buenas, San Carlos, Talcahuano, Chillán, Quirihué Cauquenes, Gomero, Quilo, El Roble, Maule, Tres Montes, Quchereguas y Rancagua. En la segunda campaña se halló en Chacabuco, Talcahuano, Cancha Rayada y Maipú, y en Loncomilla, contra Bulnes. Entre las filas enemigas estaba su hijo, adicto á la revolución. Al terminar aquella sangrienta batalla, el hijo que fué, más tarde, el general Manuel Baquedano, asistió al padre en la herida que había recibido. Fernando Baquedano se retiró á la vida privada al terminar la guerra civil.

Baquedano (Manuel), militar chileno. Nació en Santiago en 1826. Fué hijo del general de brigada Fernando Baquedano. A los doce años de edad, cuando su padre marchaba á la campaña del Perú (1838) contra la confederación de Santa Cruz, se le apareció al tercer día de navegación, habiendo permanecido en la bodega para que no le impidieran acompañar á su padre. El 21 de agosto, en el ataque á Lima, tomó un caballo y se mezcló en el combate, ganando el grado de alférez, que le confirmó Bulnes siete días después, en la plaza de Lima. De regreso á Chile, fué ascendido á teniente, en 1846, y, capitán en 1850. En la batalla de Loncomilla combatió á las órdenes de Bulnes, y frente á su padre, á quien visitó después de la acción para atenderlo en su herida, y fué ascendido á sargento mayor. Separado del servicio, en 1854, por causas políticas, bajo la administración de Manuel Montt, se retiró á la vida privada, asistiendo, no obstante, á la defensa del gobierno de Montt (1859) contra la revolución del norte y contra el alzamiento de los araucanos (1868), haciéndolo á las órdenes del general José Manuel Pinto, y ya con el grado de teniente coronel, en la campaña del Malleco y del Renayco. Coronel efectivo en 1872 y general de brigada y comandante general de armas en Santiago (1876), asistió á la guerra del Pacífico (1879), emprendiendo la campaña de Antofagasta y obteniendo, como general en jefe del ejército en campaña, las victorias de Tacna, Arica, Los Ángeles, Chorrillos, Miraflores y entrada en Lima. A su regreso del Perú, fué declarado generalísimo del ejército y candidato para la presidencia de la república, candidatura que renunció, apareciendo ante el pueblo, en el aniversario de la república, del brazo de su antagonista. Fué más tarde senador y consejero de estado. Viajó por Europa desde 1889 al 1891 en que, vuelto á su patria, la encontró convulsionada por la revolución, y al dimitir Balmaceda después de La Placilla, dejó éste el mando en manos del general.


Baquedano (Manuel)

Barahona y Vega (Clemente), publicista chileno. Nació en Santiago en 12 de octubre de 1863. Ha sido examinador del Tribunal de Cuentas (1888-91) y taquígrafo del Senado. Redactó en *El Ferrocarril*, *La Época*, *La Tribuna*, *El Imparcial*, *Los Debates*, etc. Ha dirigido *El Sur*, de Concepción (1896). Es autor de una memoria histórica sobre la literatura de Chile (1892); *El Brasil en la Exposición de Minería y metalurgia de Chile*; *Botones de Rosas* (poesías), (1896); *Leyendas del Hogar (1890)*; *Grecia y Roma (1895)*; *La Convención metálica en Chile (1895)*; *Hilachas de frases (1896)* y otras.

Baralt (Rafael María), literato venezolano. Nació en Maracaibo en 1810 y murió en Madrid en 4 de enero de 1860. Hijo del coronel D. Miguel Antonio Baralt, pasó su infancia en Santo Domingo, hasta los once años que regresó á Maracaibo, permaneciendo en él hasta 1826, fecha en que se trasladó á Bogotá, en cuya Universidad cursó latinidad y Filosofía, hasta terminar el bachillerato. Interrumpió sus estudios de derecho para salvar á Venezuela. Tomó participación en el pronunciamiento de Maracaibo (1830), siendo uno de los firmantes de la separación de Venezuela, siguiendo después en el servicio militar como oficial del Estado Mayor de vanguardia, que á las órdenes del general Santiago Mariño hizo la campaña separatista en el occidente de Venezuela y en los valles de Cucutá. De vuelta de aquella campaña, publicó sus primeras producciones, un folleto y varias composiciones literarias, entre ellas el *Idilio* (El árbol del buen Pastor). Fué empleado en el Ministerio de Guerra y Marina, hasta que declarada la rebelión contra el gobierno llamado La Reforma (1835), actuó en aquella campaña de la que regresó con el grado de capitán de artillería. Vuelto á la vida tranquila de su secretaría en el Ministerio, escribió el *Resumen de la historia antigua y moderna de Venezuela*, que publicó en París á donde se trasladó en 1841, regresando á Caracas en 1842 y siendo después enviado á Londres en comisión diplomática, asociado al Dr. Alejo Fortique, discutiendo en Inglaterra la escabrosa cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana inglesa. En 1843 se trasladó á Sevilla para hacer investigación de documentos relativos á dichos límites, en el Archivo de Indias, permaneciendo en dicha ciudad una vez terminada su misión diplomática, y fijando después su residencia en Madrid, donde pasó el resto de su vida. Fué desde esa época cuando comenzó á brillar su nombre, escribiendo sus odas *A Cristóbal Colón*, *A España*, *A la Inspira-*

ción, Adiós á la Patria, etc. Fué fundador de numerosas publicaciones periódicas y colaboró en otras: publicó entonces sus más meritorias composiciones poéticas, gran número de opúsculos literarios y políticos, un *Diccionario de galicismos* ó sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla castellana moderna, con el juicio crítico de las que deben adoptarse y la equivalencia castiza de las que no se hallan en este caso. Esta obra fué presentada con un prólogo de D. Juan Eugenio Hartzembusch (1855). Publicó también en aquella época su *Diccionario Matriz de la Lengua Castellana*. Adquirió justa fama por sus múltiples producciones, de las que algunas fueron premiadas en el Liceo de Madrid. Baralt fué inscrito como individuo de número de la Real Academia Española, dejando un nombre ilustre en la historia de la literatura y honrando con su valor á la patria americana en que vió la luz.

Barañao (Manuel), militar argentino. Nació en *Las Conchas* y fué siempre entusiasta defensor de la causa realista. Incorporado desde el comienzo de su carrera á los realistas de Chile, alcanzó en breve plazo el grado de coronel. Fué jefe del regimiento llamado generalmente *colorados de Barañao*, que combatió enérgicamente en los pueblos del sur de Chile, durante todo el primer período de la guerra de la independencia. El día de la batalla de Chacabuco, Barañao con su regimiento regresaba á Santiago de una de sus campañas del sur, y recibió orden de atacar nuevamente al ejército vencedor, á fin de reconquistar la batalla perdida. Al llegar Barañao en cumplimiento de esta orden, hasta *La Colina*, á siete leguas de Chacabuco, recibió contraorden, frustrándose, así, el golpe meditado y que más tarde llevó á cabo Osorio, con buen éxito, en Cancha Rayada. Encontróse Barañao en la batalla de Maipú donde peleó ardientemente y fué herido en una pierna. Inválido á consecuencia de esta herida, se dirigió á España, siendo allí nombrado gobernador general de Filipinas, cargo que desempeñó durante siete años. De regreso á Chile, se estableció en Santiago, donde mantuvo amistosas relaciones con los generales Las Heras, Sarmiento y otros hombres importantes de la época, actuando con ellos en la política argentina contra la tiranía de Rozas. Disfrutó siempre fama, por su valor y su pericia que no fué olvidada desde la época de la independencia hasta mediados del siglo. Ocupóse, en su vejez, de la tramitación de asuntos judiciales, como medio de subsistencia.

Baraya (Antonio), militar colombiano. Nació en San Juan de Girón en 1791 y murió en 20 de julio de 1816. Pasó á España desde joven, dedicándose á la carrera de las armas en la península. Habiendo regresado á su país, se encontró en los primeros movimientos de la independencia, en los que actuó con decisión y distinguiéndose por su empeño en pro de la causa emancipadora, fué elegido miembro de la Junta Suprema de Guerra de Santa Fe, que preparó la independencia de Colombia (1810). Desde esta fecha formó en el ejército patriota, riñendo diversos combates y ganando en Palacé, con las tropas á sus órdenes, la primera batalla librada entre las fuerzas realistas y el ejército independiente (1813). Peleó asiduamente durante el resto de la campaña, ascendiendo hasta el grado de general, y estaba llamado á ser uno de los más notables caudillos de aquella guerra, pero su prematuro sacrificio privó á Colombia de un ilustre militar. Al apoderarse Morillo de Nueva Granada (1816), al frente de los realistas, Baraya fué hecho prisionero y fusilado en la plaza mayor, el día mismo del aniversario de la independencia (20 de julio).

Barazarte (Rafael), industrial y filántropo chileno. Nació en Talca en 8 de septiembre de 1838 y murió en 2 de diciembre de 1886. Empezó sus estudios en el Liceo de su ciudad natal. Médico en 1862, ejerció en las ciudades de Ancud y Vallemar. En 1866 se trasladó á la corbeta "Esmeralda" á prestar sus servicios profesionales gratuitos, encontrándose en la acción naval de Pupudo. En 1868 pasó á Copiapó á ocupar los puestos de médico de la ciudad y del hospital de San Juan de Dios. Tres años desempeñó estas funciones: después de ese tiempo se dedicó á la minería. Durante tres años exploró el desierto de Atacama, en la región principal entre Chañarol y Antofagasta. En este tiempo fomentó la industria de Taltal y Paposa. En 1880 descubrió el mineral de Cachinal de la Sierra, en el que la pertenencia denominada Arturo Prat, le produjo más de dos millones de pesos. Al fundarse el diario *Los Debates*, él fué uno de sus principales accionistas. Igual sucedió á la fundación de *El Imparcial*. La escuela Blas Cuevas, de Valparaíso, le debió en su mayor parte su sostenimiento. Barazarte se distinguió por su entusiasmo en pro de toda causa filantrópica, por sus esfuerzos en beneficio de la industria, y por su apoyo modesto á toda obra progresista.

Barbé (Diego), sacerdote y educacionista francés. Nació en Beuste (Francia) en 15 de febrero de 1813 y murió en Buenos Aires en 13 de agosto de 1869. Se educó en Francia, abrazó la carrera eclesiástica, ingresó en la congregación del Sagrado Corazón y se ordenó de sacerdote en 1839. Se dedicó ardientemente á la enseñanza, de la que hizo su apostolado, explicando diversas materias: latín, griego, historia, química y especialmente matemáticas, de su particular predilección. Era igualmente un apreciable músico. Fué director del colegio de Betharran, á cuyo frente estuvo durante un período no menor de diez y siete años, hasta 1856 en que fué designado por el superior de la congregación y á solicitud de monseñor Escalada obispo de Buenos Aires, para trasladarse á esta ciudad con cinco compañeros de su misma orden. En la capital argentina fundó é hizo construir el colegio de San José, aún existente y uno de los principales establecimientos de enseñanza de la metrópoli, debiéndose á él la organización de ese instituto á costa de no escasos sacrificios, esfuerzos y méritos de inteligencia y constancia. Ya en Francia, así como en Buenos Aires, fué notable predicador, de cuyas oraciones sagradas nada se conserva por haberlas quemado antes de su muerte, llevado de un espíritu de exagerada modestia. El colegio que creó no conserva tampoco ningún retrato de su fundador, por causa del mismo humilde propósito, que lo impelió á no permitir que se le fotografiara. A su muerte fué acompañado, entre numeroso público, por sus mismos discípulos que condujeron sus restos á la iglesia de Balbanera donde fué sepultado el primer superior de los misioneros bayoneses en América y fundador del colegio de San José, al lado del altar mayor.

Barbosa (Mauricio), militar chileno. Nació en Valdivia en los primeros años de la independencia y murió en Santiago en 1870. Se incorporó en el ejército (1828), formando en el batallón Pudeto, como soldado distinguido. Cuando, en 1838, el general Bulnes asistió al Perú contra la confederación perú-boliviana instalada y defendida por el general Santa Cruz, batiéndolo en Pan de Azúcar en 1839 (20 de enero) y recibiendo del general Gamarra el título de gran mariscal de Ancachs, Barbosa se halló, con Bulnes, en esta expedición, haciendo con él la campaña que dió fin á la soberanía del protector. Más tarde, al estallar la guerra civil en el sur del territorio (1851), ascendió á capitán, habiendo asistido al sitio de Talca (1859) y á la batalla de Cerro Grande. Desde 1860 hasta 1866, tuvo ocasión de probar su pericia sosteniendo su prestigio militar durante las campañas de Arauco, en cuyas acciones mereció el grado de coronel. Nombrado comandante general de armas de Coquimbo (1866), formó en la inspección general del ejército.

Barbosa (Orozimbo), militar chileno. Nació en Chillán el 5 de marzo de 1838 y murió en 28 de agosto de 1891. Hijo del guerrero de la independencia D. Juan Barbosa, ingresó en el ejército, con el grado de subteniente abanderado del batallón Buin en 1856, y ascendiendo á teniente en 1858 asistió á la defensa de Rancagua contra Miguel Carrera (1859), ascendido á capitán. En esta época, se halló en el combate de Pichiguao, y más tarde en el bombardeo de Valparaíso (31 marzo de 1866). Se distinguió en las campañas de la Araucania; sargento mayor (1868) del batallón Buin y jefe de la brigada de Tolten, y más tarde comandante del 8 de línea, cooperó á la fundación de las plazas fuertes de Mulchen, Tolten, Negrete y Gueule, desempeñando durante largo tiempo la gobernación del departamento imperial. Coronel en 1879, al estallar la guerra del Pacífico, fué comandante y organizador del regimiento de cazadores del desierto; fué comandante del regimiento Lautaro, y emprendió la campaña del Perú (1880), en la que se distinguió, desembarcando en Ilo, tomando posesión de los puertos de Islay y Mollendo y persiguiendo, camino de Arequipa, á las fuerzas enemigas; asistió á la batalla de Tacna (26 de mayo de 1880); fué uno de los jefes que libraron el ataque y rendición de Arica. Fué comandante en jefe de brigada en la expedición á Lima, desembarcando en Pisco, haciendo la marcha de Lurín hasta Chorrillos y los reconocimientos del Manzano y Picapedreros. Asistió á la batalla de Chorrillos, en que combatieron 66.000 soldados entre chilenos y peruanos (13 de enero de 1881); á la de Miraflores (día 15), entrada en Lima (día 17) regresando á Chile en marzo, y siendo nombrado inspector delegado de las tropas que volvían de la campaña. Fué intendente y comandante general de armas de la provincia de Valdivia (1884 y 1887); encargado después de la reorganización del regimiento de artillería de marina, ascendido á general de brigada (1887) y comandante general de armas de Santiago. Mantúvose retirado, por enfermedad, hasta la revolución de 1890, en que, permaneciendo al lado del presidente Balmaceda (7 de enero de 1891), se puso al frente del ejército y mandó las batallas de Concón (21 de agosto) y La Placilla (día 28), en que fué destrozado el ejército de Barbosa y muerto él mismo.

Barcala (Lorenzo), militar argentino. Nació en Mendoza en 1795 y murió fusilado en abril de 1835. Fué hijo de padres esclavos, de raza africana, siendo, él mismo, esclavo durante su primera edad. Ingresó en el servicio militar como soldado del batallón de cívicos pardos de Mendoza. Fué ascendido á alférez en 1820, y asistió á los diversos combates sostenidos por las milicias de Mendoza contra las invasiones de José Miguel Carrera, obteniendo un ascenso y un escudo de honor. Pasó con grado de capitán al batallón de granaderos compuesto exclusivamente de pardos y morenos. En el movimiento revolucionario de 28 de mayo de 1824, en Mendoza, realizado para obligar á descender del gobierno al coronel José Albín Gutiérrez, se adhirió al movimiento en que entró el batallón de cazadores, y por su influjo, también el de granaderos de que era segundo jefe, imponiéndose á su superior y arengando á los soldados. Cazadores y granaderos eran los únicos batallones que había en Mendoza, y el movimiento revolucionario triunfó. Actuó en la expedición que se confió á los Aldaos para reponer á don Salvador M. del Carril en su cargo de gobernador, y se batió en el combate de Las Leñas. Asistió á la campaña del Brasil, obteniendo en ella el grado de teniente coronel, y acompañó al general Paz en su expedición contra Córdoba (1829). Influyó siempre Barcala, benéficamente, entre la plebe, sirviéndoles de ejemplo, y pesando mucho su opinión en el gauchaje, cuyas resistencias supo amansar repetidas veces por medios conciliatorios: era, puede decirse, el jefe nato de la gente de color, entre quienes dejó por mucho tiempo un recuerdo venerado. Reorganizó, después de la jornada de San Roque, y por orden de Paz, el batallón cívico de *Casadores de la Libertad* formado en su mayor parte por hombres de color. Fué en 1830 á Mendoza en comisión para afianzar los beneficios de la victoria de Oncativo, comisión que se vió forzado á abandonar para unirse al ejército triunfante á causa del nuevo poderío que Quiroga volvió á ejercer sobre las provincias de Cuyo. A las órdenes de Lamadrid fué el único prisionero de la ciudadela cuya vida respetó Facundo Quiroga. Aceptó el puesto de edecán de éste, bajo condición de no ser obligado á pelear contra su partido. Formó en la expedición de Rozas al desierto (1833), como jefe del batallón *Defensores*. A la muerte de Quiroga, se retiró á San Juan, donde



Barcala (Lorenzo)

preparó la revolución contra Aldao, pero delatado por uno de los suyos, fué reclamado por aquél; Yauson, Gobernador de San Juan, lo entregó y Aldao, tras un rápido proceso, lo mandó fusilar.

Barceló (Francisco), militar chileno. Nació en Rancagua en 1824. Ingresó en el ejército como cadete de artillería en 1842. Actuó en las campañas del Arauco, desde 1859 hasta 1872. Fué jefe interino durante esta campaña, de los cuerpos expedicionarios de la Araucania (1869). Ascendido á teniente coronel en 1876, actuó con este grado en la guerra del Pacífico 1869, contra Perú y Bolivia, siendo parte activa en las más importantes batallas de aquella campaña. Poco después de su regreso del norte, falleció, con el grado de coronel.

Barceló (José María), jurisconsulto chileno. Nació en Chiloé en 1835 y murió en Santiago en 25 de enero de 1897. Abogado en 1860, fué inspector del Instituto nacional y profesor de humanidades, del mismo, hasta 1862. Ingresando en la carrera judicial, fué juez de letras de su ciudad natal, y poco después, de Valparaiso. En el período presidencial de D. Federico Errázuriz, fué nombrado ministro de Justicia é Instrucción Pública, siendo autor, en esta época, del proyecto de Código Penal, vigente hoy en la República, y desempeñando este ministerio hasta 1876, en que ocupó el puesto de ministro de la Corte de Apelaciones, de Santiago; más tarde (1889), ministro de la Corte Suprema. Fué, además, catedrático de Práctica Forense en la Universidad de Santiago, y Consejero de Estado.

Bares (Manuel A.), publicista español. Nació en Bueu (Galicia) en 22 de enero de 1855. Dedicado al magisterio, obtuvo (1873) el título de maestro normal, que no ha utilizado, habiendo colaborado desde muy joven, en diversas publicaciones españolas. Actuó en política, afiliado al partido republicano, bajo la jefatura de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Al lado del notable filósofo D. Indalecio Armesto, compartió las ideas de este, cuya amistad intelectual cultivó siempre. Al terminar el período republicano español, abierto con la revolución de setiembre de 1868, sobreviniendo la restauración borbónica, emigró Bares á Buenos Aires (abril de 1875), estableciéndose en Mercedes, y dedicándose al comercio y, más tarde, á asuntos judiciales, sin abandonar los trabajos literarios. Tanto en España como en la República Argentina, ha conquistado renombre de escritor profundo y galano, notable por la idea y por la forma, colaborando siempre en los principales diarios de la república, tanto coloniales como del país. Ha escrito en *El Correo Español*, desde la época de su fundador Romero Jiménez, hasta la de su actual director López Benedito; en *La Prensa Española; La Nación Española; La Nación; La Prensa*, etc. Ha sido miembro de la sociedad "Bernardino Rivadavia„ fundada por D. Adolfo Rawson; presidente de la "Asociación Española de Socorros Mútuos„ durante dos periodos; congresal de la "Confederación de las asociaciones españolas de la América del Sur„; miembro de la "Caja de reimpatriación„ etc. Sin inmiscuirse en la política del país, ha contribuido activamente á toda iniciativa de progreso. Es, desde su fundación, miembro del Consejo Consultivo de la sucursal del Banco de la Nación. Modesto en sus ambiciones literarias, no ha publicado otra colección de sus numerosos escritos, que el libro titulado *Prosa*, que ha sido muy elogiado.


Bares (Manuel A.)

Barilari (Atilio), marino argentino. Nació en Bahía Blanca en 1857. Huérfano á los diez años, ingresó como cadete en la armada nacional argentina, en 1870, á bordo del "Pavón„. Más tarde en el "Pampa„ hizo la campaña de Entre Rios á las ordenes del capitán Guerrico. A bordo del "Espora„ en 1873, combatió las baterías de Barquini (costa del río Uruguay), siendo recomendado á la superioridad, por su comportamiento. Actuó en la revolución de 1874, haciendo toda la campaña en el "Pavón„ pasando luego á la escuadrilla del Paraguay, á las ordenes del contra-almirante Cordero, y mandando después, sucesivamente, el "Concordia„ y el "Don Gonzalo„; se batió en el arroyo Nuncay, tomando pertrechos de guerra á las fuerzas contrarias. Hizo la expedición á la costa sur, contra los sublevados de Punta Arenas, invasores de la Patagonia (1877-78). Fué, en la Escuela Naval instalada á bordo de la "Uruguay" profesor de ordenanzas, geografía, procedimientos militares, infantería, artillería práctica, administración y táctica naval. En el mismo buque escuela hizo la campaña á Santa Cruz, con la escuadra mandada por el comodoro Py (1878). En la revolución de 1880, obtuvo su baja y se batió en la defensa de Buenos Aires, en Los Corrales y Puente Alsina, como segundo jefe del regimiento de artillería de la provincia. Reincorporado, poco después, á la armada, fué destinado al Estado Mayor General. Hizo la campaña del Chaco (1883-84) á bordo del torpedero "Maipú„. Fué comandante efectivo de este torpedero en 1886. Resistió á la sublevación de los tripulantes de su buque, con motivo de la revolución de 26 de julio de 1890 contra el gobierno de Juárez Celman, en cuya resistencia cayó herido, recibiendo el ascenso á capitán de fragata. Fué secretario de la Junta Consultiva de Marina (diciembre), y en 1892, comandante del acorazado "Libertad„ yendo comisionado a Europa para recibir y conducir dicho buque á la Argentina. Capitán de navío en 1895, fué nombrado comandante del crucero "9 de julio„ y jefe de la escuadra de instrucción. Ha ganado las medallas de la campaña de Río Negro, del Chaco y Patagonia. Jefe de la 2ª división naval en 1886, hizo la expedición á las costas del Brasil. En 1897 (abril) fué nombrado comandante del acorazado Garibaldi, siendo siempre jefe de la 2ª división, en la que ha realizado otra expedición á las costas de la argentina, efectuando maniobras navales.


Barilari (Atilio)

Barilari (Emilio V.), marino argentino. Ingresó en la Escuela Naval en 1873, cuando solo contaba doce años de edad, á bordo del "Almirante Brown" y cursó todos sus estudios con notable aprovechamiento que le valió los ascensos reglamentarios y el ser enviado á Europa, en julio de 1879, con el grado de alférez de fragata, agregado á la comisión que pasó á Inglaterra, presidida por el comandante Urtubey, para inspeccionar la construcción del transporte "Villarino„ en el que luego pasó al Havre para embarcar y reimpatriar los restos del prócer argentino D. José de San Martín. El 23 de abril del mismo año se trasladó á la Spezia (Italia) á bordo de la fragata italiana "María Adelaida" buque escuela, con el grado de subteniente de marina italiana. En diciembre del mismo año, reingresó en la marina argentina, y el 9 de julio de 1880, fué promovido á alférez de navío, teniendo, sucesivamente, el mando de diferentes buques de la escuadra y desempeñando en Europa diversas comisiones que le encomendara, en distintas épocas, el Gobierno de su nación. Ha realizado también diferentes viajes, ya de inspección, ya de instrucción, recorriendo en sus veinticinco años de servicio, un trayecto de 65.000 millas. En 1884 fué nombrado sub-director de la Escuela de oficiales de mar, permaneciendo en dicho puesto hasta el 17 de enero del mismo año, en que fué nombrado teniente de fragata y auxiliar de la Junta Superior de Marina. El año 1888 fué ascendido á teniente de navío, ocupando, en 1889, el puesto de director de la misma Escuela de oficiales de mar. En 1891 fué nombrado capitán de fragata. El año 1896 se le encargó de la Escuela Naval Militar, puesto que desempeñó hasta el 3 de noviembre de 1897, en que volvió á tomar el mando del crucero "25 de mayo„. Ha figurado en las campañas de Río Negro, Santa Cruz y en la del Chaco, del año 1883, por las cuales obtuvo dos medallas de plata.


Barilari (Emilio V.)

Barra (Eduardo de la), literato chileno. Nació en Santiago el 9 de febrero de 1839. Cuando apenas tenía nueve años, perdió en Valparaiso á su ilustre padre, iniciando en esa ciudad su educación en los estudios mercantiles, en 1851. En 1856 pasó á incorporarse al Instituto Nacional, en donde hizo, en tres años, el curso completo de matemáticas, dedicándose á la carrera de ingeniero, y aun antes de terminarla, ejercía ya el profesorado, dictando las clases de literatura, historia y geometría, en el citado instituto y difundiendo los beneficios de la enseñanza entre la clase obrera, en la "Escuela de Artesanos„ de la cual fué fundador. Tenía apenas quince años y con sus brillantes composiciones demostró que había nacido poeta, para continuar las tradiciones de su familia, en la que la poesía ha sido un verdadero patrimonio hereditario. En 1856 redactaba una revista en verso y escribía alegres parodias de Fray Luis de León y otros clásicos graves. Siendo aun estudiante de literatura, en 1859, en el certámen del "Circulo de los Amigos de las Letras" obtuvo su primer triunfo literario, siendo premiada su inspirada *Oda á la Independencia de América*. En el mismo año fué primer secretario de la sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. La musa severa de la indignación, le inspiró como á Juvenal, y le hizo bajar á la candente arena de las discusiones políticas y sociales. En 1871, bajo el pseudonimo de *V. Erasmo Gesuit* (anagrama de *ego sum veritas)* lanzó sus famosas *Saludables Advertencias* á los verdaderos católicos y al clero político, mostrando en ellas un enorme caudal de erudición, de vis cómica, de lógica triunfal y de ironia acerba y abrumadora, al perseguir y acosar á los jesuitas, en todos los terrenos que ellos mismos elegían, batiéndose en retirada, hasta obligarles á enmudecer. Desde entonces, sus enemigos no han cesado en la persecución tenaz, sorda y envenenada contra el Pascal chileno, como alguien lo ha llamado. No ménos célebres se hicieron sus cartas sobre cementerios, en que abrió el camino á la secularización de esos asilos de la muerte. Notable es el libro escrito contra los profanadores de las cenizas de Francisco Bilbao, obra la más formidable de polémica que se haya concebido en Chile y tal vez en América, haciendo la luz sobre los grandes problemas políticos y sociales de este siglo. En 1872 fundó la "Academia de Estudios Científicos y Literarios„ establecida en el Liceo de Valparaiso, la que se clausuró con motivo de la última guerra. El propuso y realizó el Congreso de Agricultura en 1875, que fué el primer congreso industrial celebrado en Sud América, dando un carácter más intelectual á dicha exposición, haciendo agregar certámenes artísticos y procurando colecciones de obras americanas, para formar con ellas una biblioteca internacional. En el mismo año le cupo el honor de inaugurar las conferencias públicas encaminadas á la vulgarización de las ciencias. Educacionista eximio, reemplazó á los sabios Barros Arana y Amunastegui en sus cátedras, pasando después á hacerse cargo del Liceo de Valparaiso, como rector, fundando el Museo de Historia Natural y haciendo de aquel centro, el primero de Chile. No supo resistir á las tentativas de la política, como era de preveer en un hombre de sus condiciones, en la época de claudicaciones por que atravesaba su país, é inició la campaña en 1864 en la *Voz de Chile*, militando en el partido radical, fustigado y escarnecido en aquella época. Desde esta fecha hasta


Barra (Eduardo de la)

1887, siempre ha estado al servicio de la verdad y la justicia, con sinceridad y abnegación y sin desfallecimiento, colaborando en casi todos los diarios liberales de Santiago, Valparaiso y Talca. Todos los actos de su vida pública los ajustó á la más estricta rectitud; por eso, en 1875, protestó con su opúsculo *El radicalismo Chileno*, por el triunfo obtenido por sus correligionarios, que entraron por concesiones vergonzosas y cambios híbridos, en la Moneda. Poco tiempo después, los radicales de Valparaiso, que permanecieron independientes de la *fusión liberal*, le confiaron la dirección de *La Opinión*, diario fundado para sostener los principios del partido. El triunfo de la revolución que durante un año ensangrentó la república de Chile, entregándola á los horrores de una lucha fratricida, arruinó su hogar que fué saqueado, perdiendo en ese acto vandálico, no solo los valiosos manuscritos y libros que constituian su rica biblioteca, sino preciosos originales de obras inéditas, pérdida irreparable para las letras americanas. Perseguido como un malhechor, pesando sobre él una órden de muerte, pudo escapar á las activas pesquisas de que era objeto y embarcarse en un buque aleman que le transportó al Plata. En Buenos Aires, el entonces ministro de Instrucción Pública, Dr. Balestra, conocedor de la incontestable competencia del señor de la Barra, como educacionista, le nombró delegado ad honorem, del ministerio, para visitar los colegios y escuelas normales de la provincia de Cuyo y, más tarde, rector del Colegio Nacional del Rosario. Con satisfacción completa tanto de los poderes públicos como de la juventud estudiosa, continuó al frente de este cargo, hasta que un delicado sentimiento de escrupulosidad, originado por la tirantez de relaciones existentes entre la Argentina y Chile, con motivo de la cuestión de límites, le llevó á presentar su irrevocable renuncia. De la fecundidad intelectual del señor de la Barra, ofrecen palpable testimonio el crecido número de obras que lleva escritas y publicadas, á parte de su labor como periodista. Entre ellas merecen especialisima mención: su colección de *Poemas líricos;* las *Fábulas originales;* el *Tratado de métrica castellana; Francisco Bilbao ante la sacristía, Las saludables advertencias; Rimas chilenas; Sistema gráfico del ritmo*, obra que produjo una verdadera revolución en la métrica; *La hoja perdida del poema Cid; La hoja hallada del poema del Cid; El endecasilabo dáctico* y muchísimas otras, sin contar las inéditas, y otras sobre literatura é historia en general, cuyos manuscritos destruyeron los que asaltaron su casa y saquearon su biblioteca. Trató los asuntos científicos con claridad y sencillez, siendo por eso comparado al sabio Flanmarión, el gran vulgarizador de la ciencia. Las páginas poetico-científicas del señor de la Barra, están llenas de colorido primaveral. Recordamos: *Transformaciones de una gota de agua; El Fakir y el Inglés; Aconcagua;* el *Terremoto de Arica;* la *Peste de Colchagua*, otros escritos sobre Bacteriología y el *Cólera Morbus*.

Barranca (José Sebastián), naturalista y filólogo peruano. Nació en Acaré, departamento de Arequipa, en 1830. Despues de recibir la educación primera, se trasladó á Lima con el fin de iniciar los estudios superiores. En 1851 se dedicó á cursar el griego, llegando á adquirir tantos conocimientos, que un año más tarde dictó un curso en la Escuela de Medicina de Lima. Para restablecer su salud quebrantada por el esceso de trabajo, tuvo que trasladarse á las sierras y durante su permanencia en las regiones andinas, su actividad intelectual le llevó á estudiar y profundizar las lenguas quechua y aimará, de las que llegó á tener un conocimiento perfecto que más tarde supo aplicar con fruto. En 1861 se dedicó de lleno al estudio de las ciencias naturales, y en 1868 con motivo de la organización de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, fué nombrado doctor nato de dicha Facultad y profesor de historia natural de la misma. Ya por esta época habia fundado el primer jardin botánico que hubo en el Perú. En 1872 se le nombró químico del Ministerio de Hacienda y en tal carácter se le comisionó para informar sobre los depósitos de salitre de las Pampas de Ica y Aurea, de la cantidad y calidad del guano de Megillones Bolivia), habiendo reportado el informe que presentó el Sr. Barranca un ahorro de cuatro millones al erario. Aprovechando los profundos conocimientos que de las lenguas indígenas tenía, hizo la primera traducción al castellano, del drama "*Olantay ó la severidad de un padre y la clemencia de un rey*", original quechua de la época de los Incas; trabajo que, enriquecido con abundantes notas esplicativas, sirvió de punto de partida á una literatura especial, quichuista. Infatigable en los estudios filológicos al par que en los de ciencias naturales, tiene publicados los siguientes trabajos: *Raices quechuas de origen exótico; El cauqui y el chinchay; la Mineralogía científica en el Perú; Memorandum de los productos naturales peruanos, procedentes de los tres reinos;* finalmente, desde 1862 se ocupa de reunir materiales para la publicación de una obra que llevará por título *Geæ limensis* cuyo objeto es dar á conocer los minerales útiles de la región.

Barraquero (Honorio), industrial argentino. Nació en la ciudad de Mendoza en 1848 y en su niñez empezó á cursar los estudios preparatorios, debiendo interrumpirlos para entregarse á las labores viti-vinícolas, en las que ha sabido conquistarse renombre. Mas activo que afortunado, la suerte le ha sonreido varias veces, y otras tantas ha sido víctima de desastres que le arrastraron desde las alturas de la opulencia, á los abismos de la miseria. Pero infatigable y constante en el trabajo, ha reconquistado siempre los bienes perdidos, reconstruyendo su actual establecimiento vinícola, sobre las ruinas del primitivo, devorado por un incendio. En 1872 fué elegido diputado á la Legislatura de su provincia, conservando ese cargo hasta la extinción de su período. Volvió á ser elegido en distintas ocasiones y en 1893 llegó á la presidencia de aquella corporación. Desde esa fecha, y á pesar de estar afiliado al partido radical, se retiró á la vida privada, dedicándose esclusivamente á la administración de su fortuna y realización de los vastos planes industriales que abriga, entre los que figura la propagación de la plantación del olivo, de que cuenta con un riquísimo vivero. Actualmente es consejero del Banco de la Nación Argentina (sucursal de Mendoza).

Barraquero (Julián), abogado y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Mendoza el 28 de enero de 1856 y recibió el título de doctor en Derecho, en la Universidad de Buenos Aires, el 9 de diciembre de 1878, llamando notablemente la atención la tésis que presentó con tal motivo, sobre el *Espíritu y práctica de la Constitución Argentina*. Llevado, tanto de sus aficiones como de su actividad, se afilió en la prensa militante, é hizo sus primeras armas periodísticas en *El Constitucional*, publicando una série de artículos sobre la necesidad de la reforma de la ley de educación común, demostrando ya en este primer trabajo el carácter reformista de que está dotado y del que ha dado repetidas pruebas ya en la Legislatura de la provincia de Mendoza, ya en las Cámaras, ya en las Convenciones de que ha formado parte, presentando diversos proyectos de reforma, algunos de los cuales se han llevado á la práctica. Tanto en el Foro como en el gobierno de su provincia, en la tribuna pública como en las aulas, el Sr. Barraquero ha prestado notables servicios al país, con su clara inteligencia, su palabra fácil y elocuente y su actividad incansable que le ha impulsado siempre á la lucha por sus ideales.


Barraquero (Julián)

Barraza (Pedro S.), hombre público argentino. Nació en Talavina, provincia de Santiago del Estero, el 31 de marzo de 1861. En 1884 recibió en la ciudad de Paraná, donde habia cursado sus estudios profesionales, el título de profesor normal, y regresó á Santiago donde se le confirió el cargo de secretario inspector del primer Consejo General de Educación que se estableció en aquella provincia (1885). En el mismo año fué elegido diputado á la Legislatura de Santiago y nombrado profesor de historia y geografía en la Escuela Normal. En 1887 se le reeligió diputado á la Legislatura y presidente de la misma, confiándole al propio tiempo la cátedra de idioma nacional en el Colegio Nacional. En 1888 ocupó en Buenos Aires una banca del Congreso y terminado su periodo en 1892, regresó á Santiago donde se le dió el cargo de Intendente general de policía, y más tarde fué designado vicegobernador de la provincia, de la que era gobernador D. Absalón Rojas, derrocado en octubre del mismo año por un movimiento revolucionario, que determinó la intervención nacional en la provincia, para la elección de nuevas autoridades. D. Eduardo Costa, interventor nombrado por el gobierno de la nación, le expidió el título de senador á la Legislatura, en representación de la sección electoral de Ataneiqui y Talamina, elección que fué anulada luego por la nueva situación política que entró en el poder. En febrero del 1894, fué el señor Barraza elegido nuevamente diputado á la Legislatura y designado luego presidente de aquel cuerpo colegislador. En el mismo año se le nombró director de la Escuela Normal de Maestros y presidente del Consejo General de Educación, dictándose bajo su presidencia el nuevo plan de estudios y reglamento de las escuelas. Actualmente (1898) es senador nacional, cargo para el que fué elegido el 30 de abril de 1895.


Barraza (Pedro S.)

Barreiro (Cándido), estadista paraguayo. Hombre dotado de profundos conocimientos en la difícil ciencia de la política, adquiridos en el asíduo estudio de la historia y de la filosofía y con marcadísimas propensiones á la diplomacia, para la que tenía no vulgares condiciones, desempeñó con éxito diferentes comisiones, representando á su patria en varias cortes europeas. Actuó en la política del Paraguay, dejando sentir en ella la influencia de su buen consejo y figurócomo secretario general de Estado, durante el provisorato, desde el 1º de septiembre al 23 de noviembre de 1870.

Barreiro (Manuel Máximo), sacerdote uruguayo. Nació en Montevideo en el último tercio del pasado siglo y murió en 1839. De carácter dulce y bondadoso, animado de un ardiente espíritu de caridad cristiana, abrazó la carrera eclesiástica con verdadera fe. Por su acendrado patriotismo, fué uno de los más fieles adalides de la revolución americana, pero no pudiendo tolerar los abusos ni acostumbrarse al espectáculo diario de los escesos que movimientos de esa índole, en los que interviene toda la masa popular indocta, llevan consigo, emigró de Montevideo, trasladándose á Buenos Aires, donde permaneció consagrado exclusivamente á su ministerio sacerdotal, hasta 1829, año en que regresó á su patria. En aquel entonces, el Uruguay, que acababa de recabar su independencia, organizaba sus poderes públicos, y como la fama de rectitud y de ilustración del P. Barreiro era bien conocida en ambas orillas del Plata, sus compatriotas le eligieron para tomar parte en la Asamblea Constituyente, encargada de dictar la carta fundamental de la nueva nación. El P. Barreiro aceptó más que por el afán de figurar en un hecho político de tanta importancia, por el justo deseo de ser útil á su patria y defender al par la religión de que era ministro. En este punto se manifestó intransigente en absoluto, pues al tratar la Asamblea el artículo 5º de la Constitución, que acuerda la libertad de cultos en la nación uruguaya, Barreiro lo combatió enérgicamente, haciendo caso omiso del espíritu eminentemente liberal de la revolución, y se retiró de la Constituyente, decidido á no tomar, en lo sucesivo, más participación en la cosa pública. En efecto, dedicado desde entonces únicamente al ejercicio del sacerdocio, fundó una casa de ejercicios espirituales y una iglesia anexa á la misma, con los donativos de los agricultores de los departamentos de Canelones, Maldonado y Montevideo, consagrándose á la propagación de la fe y de la educación religiosa. Su



muerte fué hondamente llorada por todos, pues era amado y respetado tanto por su bondad, como por sus virtudes.

Barreiro (Miguel), hombre público uruguayo. Nació en 1780 en Montevideo y falleció en 1847. La revolución de 1810 le contó desde un principio en su seno; y al lado de Artigas, de quien fué secretario particular y al que estaba ligado por íntima amistad, corrió todas las vicisitudes de la memorable campaña sostenida, primero contra los españoles y más tarde contra los portugueses. Figuró en el llamado *exodo de los orientales* y compartió con sus compatriotas las fatigas y penurias que tuvieron que soportar en el campamento de Ayué (1810); y cuando, por segunda vez, argentinos y orientales pusieron sitio á Montevideo, Barreiro asistió á él con Artigas, aconsejándole la inmediata organización del gobierno provisional y constitución de todos los poderes públicos que habían de entrar en funciones, tan pronto como fueran desalojados de la ciudad los realistas. La declaración de 5 de abril de 1813, por la que la Banda Oriental quedaba incorporada al nuevo Estado llamado Provincias Unidas del Río de La Plata, aunque conservando su autonomía, fué redactada por Barreiro, quien en 1814 la sometió á la aprobación del general Alvear, ante quien fué comisionado por Artigas para tratar de la entrega de Montevideo, ya evacuado por los españoles, á los orientales. Formó parte, en 1815, del Congreso reunido en el Uruguay por Artigas y fué comisionado por éste para celebrar con el Directorio de Buenos Aires, un tratado de concordia, que no llegó á efectuarse, pues se desecharon las proposiciones de Barreiro, basadas en la absoluta independencia de la Banda Oriental. Era á la sazón gobernador de Montevideo, Otorguey quien con sus desenfrenos tenía aterrorizada la población. Artigas nombró á Barreiro (29 de agosto) para sustituir á aquel. Secundado por el comandante general de armas D. Fructuoso Rivera, Barreiro consiguió restablecer un gobierno de orden, de equidad y de justicia, adquiriendo grande popularidad en Montevideo. Como sus atribuciones no estaban definidas, no siendo fácil señalarle límites desde que no los tenía la omnipotencia de Artigas, resultó que invadiese la esfera de acción legal del Cabildo y del Gobernador Intendente, quedando así establecido un conflito latente. Al efectuarse la invasión portuguesa (1816), Barreiro, reasumiendo en su persona el poder militar y el civil, se aprestó á preparar la resistencia contra el invasor. La misma violencia de sus determinaciones levantaron contra él algunos descontentos que, encabezados por D. Juan M. Pérez, provocaron un movimiento sedicioso en la noche del 2 al 3 de septiembre (1816), apoderándose de la persona del Delegado. El movimiento fué sofocado y Barreiro, libertado, asumió el mando haciéndose desde aquel momento su poder absoluto y omnipotente en la capital. Realizada la invasión portuguesa, después de varias derrotas, careciendo ya de medios de defensa, evacuó la plaza (18 de enero 1817) con las escasas fuerzas con que contaba, para unirse á las que capitaneaban Rivera y Artigas y prosiguiendo la campaña, encontróse en la batalla del Paso de Coello. Por disidencias entre él y Fructuoso Rivera se promovieron separaciones del servicio, de varios jefes lo que exacerbó el ánimo de Artigas, ordenando la prisión de Barreiro, que fué detenido en el pueblo de la Florida, (julio 1818). Enemistado con Artigas, resolvió evadirse, faltando á su palabra y refugiándose en Montevideo, pero fué descubierto y aprisionado en Canelones. Trasladado al cuartel general, Artigas le hizo aplicar una barra de grillos y le mandó formar causa, cuyo resultado era previsto: Barreiro iba á ser fusilado. Encontrábase en este trance cuando el coronel brasileño Manuel Bentos cayó de improviso sobre el campamento de Artigas, dispersó las fuerzas y tomó más de doscientos prisioneros, entre los cuales tuvo la fortuna de encontrarse Barreiro. Libertado así, fué conducido al imperio, de donde regresó á Montevideo, permaneciendo allí tranquilo durante la dominación portuguesa y brasileña, hasta que, libre el Uruguay de extranjeros y creada la nueva nacionalidad, volvió á actuar en los acontecimientos, siendo elegido diputado á la Asamblea Constituyente de San José (29 de noviembre de 1829) en representación de la Colonia, cooperando á la constitución del nuevo estado. Establecida la república, fué miembro de la primer Legislatura. Afiliado al partido de Lavalleja, tuvo participación en el movimiento revolucionario de 1832 contra Rivera, lo cual le valió ser desterrado á Buenos Aires, volviendo á Montevideo al cambiar la situación política. Fué uno de los más activos y celosos defensores de la plaza, durante el memorable asedio de los nueve años. Figuró en la Asamblea de Notables y en 1848; en momentos de cesar la intervención británica, desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores. Colaboró en *El Conciliador*, periódico que respondía á la política del general Flores, y siempre, hasta los últimos días de su vida, dió relevantes pruebas de amor patrio y de fortaleza de carácter.

Barrenechea (José Antonio), hombre público peruano. Nació en Lima en 1829 y cursó sus estudios en el colegio de San Carlos de aquella ciudad, del que más tarde llegó á ser vice-rector y rector, después de haber desempeñado varios años la cátedra de Derecho Civil. Consagrado á la diplomacia, para la que demostró tener especiales aptitudes, fué durante muchos años secretario de legación, cónsul encargado de negocios en varios países y ministro plenipotenciario, celebrando en tal carácter algunos tratados de libre cambio. Proyectó, pero no pudo llevar á efecto por la inmotivada oposición que se le hizo, la alianza americana y la reunión de un congreso anual de plenipotenciarios, en el que se trataran y estatuyeran los puntos más esenciales de derecho internacional, según las exigencias del progreso y la situación y relaciones de cada país representado. Bajo varias administraciones, desempeñó con notable acierto y á veces, en ocasiones difíciles, la cartera de Relaciones Exteriores y algunas otras secretarías de Estado. Alejado de la política para dedicarse exclusivamente á la enseñanza, se le nombró decano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Lima y presidente del Consejo Departamental. Es también miembro correspondiente de la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile.

Barreto (José María), literato peruano. Nació en Tacna en 1865 y desde niño demostró tal amor al estudio y tal facilidad para aprender, que causó la admiración de sus profesores. Sus primeras producciones las veló con el pseudónimo, no determinándose á romper el modesto incógnito en que se ocultaba, hasta que, en 1896, apareció su firma al pie de diversos artículos publicados en varios periódicos, adquiriendo reputación de buen literato. En 1896 fué uno de los principales redactores de *La Voz del Sur* y poco después fundó la revista titulada *Letras*. En 1890 fué honrado con la designación de secretario del Círculo Vigil, importante asociación patriótica á la que pertenece la clase más distinguida de Tacna, y que se propone el rescate de las dos provincias Tacna y Arica, en poder de Chile, desde la consagración del tratado que puso fin á la guerra del Pacífico. Es colaborador de varias revistas literarias europeas, entre ellas de la *Revista Latino Americana* de Paris y *La España Artística* de Madrid. Actualmente trabaja en la preparación de dos obras: una serie de poesías y artículos escritos en colaboración con su hermano Federico y que se titulará *Fraternicas*, y un tomo de semblanzas de personajes americanos al que titula *Clichés*.



Barreto (José María)

Barreto (Juan Federico), poeta peruano. Nació en Tacna 1868 y á los dieciocho años se dió ya á conocer publicando algunos cantos y poemas patrios, en los que vibran las notas del civismo. En el mismo año fundó la Sociedad Progresista y el periódico *El Progresista*, órgano de dicha Asociación y del cual fué director hasta 1892. En 1888 publicó su poema *Loca*, que tuvo favorable acogida en el mundo literario. Es socio correspondiente del Círculo Literario de Lima, de la sociedad literaria Enrique Alvarado, de la misma ciudad y de la Asociación Patriótica de Arequipa. Ha sido redactor de los diarios políticos *El Deber* y *La Voz del Sur*, y colaborador de los principales periódicos americanos.



Barreto (Juan Federico)

Barreto (Juan P. de los Santos), mariscal brasileño. Nació en Río Janeiro en 1778 y murió en 1868, después de haber prestado á su patria eminentes servicios como militar y como hombre de ciencia, pues estaba graduado en ciencias físicas y matemáticas. Ingresó muy joven en el ejército é hizo su carrera conquistando los galones, grado á grado, por su ilustración y profundos conocimientos. A los 38 años de edad era ya coronel de Estado Mayor. En categoría de tal y al frente de uno de los batallones organizados para restablecer la paz alterada en la provincia de San Pablo por disidencias surgidas entre las autoridades, acompañó á D. Pedro, luego emperador del Brasil, que personalmente había ido á sofocar el movimiento. Tal vez de esta circunstancia, al parecer nimia, dependió, en gran parte, el futuro destino del país, por el hecho siguiente. Regresaba D. Pedro después de haber puesto fin á esa campaña, cuando, al llegar á Ipiranga, recibió la noticia de que las Cortes portuguesas habían resuelto anular todos sus actos como Regente del Brasil, declarando criminales las Juntas Gubernativas que habían reconocido su autoridad y culpables de alta traición á sus ministros y consejeros. Grande enojo causó esto en D. Pedro, y Barreto, patriota cuyos anhelos se encaminaban á la emancipación política del país, creyó propicio el momento de aconsejar á D. Pedro que proclamara la independencia del Brasil. Sus insinuaciones decidieron al regente, que profesaba gran aprecio á Barreto, y en el mismo pueblo de Ipiranga, proclamó la independencia absoluta del Brasil y separación del reino de Portugal (7 de septiembre de 1822), nombrando á Barreto secretario del Consejo Privado de Guerra y encargado de la formación del cuarto militar de palacio. En 1840 fué comandante en jefe del ejército de Río Grande, cargo que desempeñó un año; en 1844 se le nombró presidente de la provincia de Minas Geraes y en 1846 entró en el gabinete como ministro de la Guerra, cartera que volvió á ocupar en 1848. Desempeñó durante muchos años el cargo de Consejero de Estado, al que fué elevado en 1855. Fué miembro de diferentes corporaciones científicas, americanas y europeas.

Barrial Posada (Clemente Alonso González de Mogrovejo), ingeniero geólogo español. Descendiente de una noble y antiquísima familia española, nació en 1842 en Brez. En 1852 ingresó en el seminario de San Marcos, en León, y cuatro años más tarde pasó á Sevilla donde cursó el bachillerato, terminado el cual, siguió en la Universidad la carrera de ingeniero de minas. En 1862 y después de haber perfeccionado sus estudios en París, ingresó en la comisión científica española que debía dar la vuelta al mundo y encontrábase con ella en el Perú, cuando estalló la guerra entre esta República y España (1864), y tuvo que regresar á la patria. En el mismo año, fué comisionado por el gobierno de Madrid para hacer estudios geológico-paleontológicos en el Brasil, Uruguay y la Argentina y en este viaje descubrió la llamada "Región aurífera de Tacuarembó" de la cual es propietario. Después de haber realizado un viaje de 856 leguas, desde Pernambuco á Montevideo, atravesando el Brasil, siguió su itinerario cruzando la Argentina desde Buenos Aires á Jujuy; siguió por Bolivia al Ecuador, y desde Santa Fe de Bogotá pasó á la costa del Pacífico, recorriéndola toda hasta Tierra del Fuego, regresando por la Patagonia y las pampas, á Mendoza y San Luis, desde donde pasó al Rosario, realizando éste



Barrial Posada (Clemente)

maravilloso cuanto peligroso viaje, en catorce meses. Posteriormente ha realizado nuevas y arriesgadas expediciones por todo el continente suramericano. Es autor del proyecto y trazado del *Gran Ferrocarril Internacional Americano*, desde Santa Fe de Bogotá á Pernambuco, cruzando el Perú, Bolivia, la Argentina y el Uruguay, proyecto adoptado por el Congreso Internacional de Ingenieros en 1891 y premiado en la Exposición Universal de Chicago (1893), con medalla de oro. Sus obras y mapas geológicos han sido premiados también en las exposiciones de París (1875 y 1889), Barcelona y Buenos Aires. Es corresponsal de la Academia de Ciencia y miembro de varias corporaciones científicas europeas y americanas. En el Congreso Científico Latino Americano, actualmente celebrado en Buenos Aires (1898), presentó dos obras inéditas tituladas: *Vida y costumbres humanas y gehidrografía del oriente de los Andes*, *Naturaleza geológica de la cuenca del estuario del Plata*. *Potos artesianos*, *Puerto de Montevideo y Buenos Aires*. Es autor de la *Geología industrial y agrícola* del territorio Uruguayo, obra declarada de texto y de consulta por los catedráticos de la Universidad de Montevideo, por dictamen del año 1885.

Barrientos y Alvarado (Santiago), militar chileno. Nació en Castro (Chiloé) el 15 de junio de 1789 y murió en Valdivia en 1858. Hijo de una modesta familia de campesinos, su educación fué muy limitada. Al iniciase el movimiento revolucionario contra el dominio español, Barrientos, impulsado por las máximas inculcadas en el hogar, abrazó la causa española, afiliándose en el ejército realista (1813) con el que se encontró en la toma de Talcahuano, en Yerbas Buenas y en San Carlos, en el Membrillar y en el sitio de Rancagua. En la memorable batalla de las Hornillas, fatal para las armas españolas, Barrientos fué hecho prisionero, después de una desesperada resistencia (1816). Confinado á una isla, burlando la vigilancia de que era objeto, pudo evadirse y trasladarse á España (1821), ofreciendo sus servicios á Fernando VII. Era víctima entonces España de los horrores de la lucha entablada entre los liberales, partidarios de la constitución del año 12 y los absolutistas empeñados en restaurar el antiguo régimen. Fernando VII llamó en su auxilio á los franceses que entraron en la península á cooperar al entronizamiento de la tiranía. Barrientos, fiel al monarca, figuró entre las huestes sitiadoras de Cádiz. Cuando á la muerte de Fernando VII estalló la guerra civil carlista, formó en las filas de los isabelinos y se distinguió en la sangrienta batalla de Mendigorría (1835). Terminada la lucha, pasó al real cuerpo de alabarderos y hallándose de guardia en el palacio, la noche del 7 al 8 de octubre de 1841, opuso una valerosa resistencia al amotinado populacho que pretendía invadir la regia mansión, capitaneado por los generales moderados, partidarios de la regencia de María Cristina. El duque de la Victoria, regente del reino, premió la conducta de Barrientos ascendiéndole á teniente coronel. En 1848 le nombró Dª Isabel II gobernador militar de Puerto Rico, cargo que desempeñó hasta 1855. Al año siguiente regresó á Chile y dos años más tarde falleció.

Barriga (Joaquín), militar colombiano. Nació en Bogotá en 1804 y murió en 1854. En 1819 ingresó en el ejército, haciendo toda la campaña de Venezuela hasta 1822, encontrándose en la memorable batalla de Carabobo que marcó la terminación de la dominación española en aquella zona de América. Espíritu inquieto, nacido para las contingencias de las guerreras luchas, tomó parte muy activa en todas las revoluciones que provocaron las pasiones políticas en la naciente república de Colombia, prestando siempre el apoyo de su espada al bando que creía más ajustado á las necesidades del progreso de su patria. En 1846, desempeñó la cartera de Guerra y Marina.

Barriga (José Agustín), abogado y político chileno. Nació en Santiago en 1853, recibiendo la instrucción preparatoria en el Instituto Nacional de la misma población, en cuya Universidad cursó la carrera de leyes y recibió el título de doctor en Derecho, el 1º de abril de 1880. Dedicóse, desde luego, al ejercicio de la profesión, pero sus buenos antecedentes de estudiante y su reconocida competencia en materia legislativa, le llevaron á desempeñar la cátedra de Derecho Natural en la misma, Universidad en que había cursado sus estudios. Muy conocido en Santiago por sus cualidades de carácter y vasta preparación, el voto de sus conciudadanos le asignó una banca en el Congreso en 1884, y desde entonces viene formando parte de ese cuerpo colegislador, representando unas veces á Santiago y otras á Concepción, pero siempre haciéndose digno de la confianza que en él depositan sus electores. En el mismo año de 1884 dió á conocer sus aficiones literarias fundando la *Revista de Artes y Letras*, una de las más importantes de Chile, la cual sostuvo hasta 1890. Como orador parlamentario ha dejado bien sentada su reputación en el Congreso, y como galano y erudito conferenciante, en las diversas conferencias que sobre diversos puntos de arte y sociología, ha dado en el Círculo Católico de Santiago, del cual es uno de los más conspícuos miembros. Ha pulsado también la lira del poeta, pero en este carácter no ha conquistado ningun triunfo digno de mención. En 1891 hizo un viaje á las orillas del Plata con el objeto de estudiar de cerca las instituciones de la Argentina y del Uruguay, y á su regreso á Chile volvió á continuar sus interrumpidas prácticas parlamentarias, á las que parece haber consagrado toda su actividad é inteligencia.

Barriga (José Miguel), magistrado chileno. Nació en los Andes en 1816 y murió en Santiago el 3 de septiembre de 1886. En 1837 se doctoró en Derecho en la Universidad de Santiago, donde cursó toda la carrera de leyes con notable aprovechamiento, que le valió ser nombrado inmediatamente después, profesor de Humanidades en el Instituto Nacional de la misma ciudad, cargo que desempeñó cuatro años, sin dejar por eso de cultivar su profesión de abogado. En 1842 se le nombró juez letrado de Cauquenes y en 1847, en atención á las repetidas pruebas que llevaba dadas de probidad y energía de carácter, se le encomendó la Intendencia de la provincia de Maule. Cuando, en 1849, se creó la Corte de Apelaciones de Concepción, el señor Barriga fué honrado con el cargo de ministro de ese alto cuerpo, en el que, por espacio de diez años prestó relevantes servicios, hasta que en 1857 se le ascendió á la categoría de ministro de la Suprema Corte de Justicia, á la que perteneció hasta pocos meses antes de ocurrir su muerte. En el transcurso de las funciones detalladas, desempeñó también otros varios cargos de importancia, relacionados con la magistratura, y entre ellos el de miembro del Tribunal Superior de Cuentas, en la sección de lo Contencioso-administrativo y miembro también de la comisión de Jueces y abogados nombrada por el gobierno nacional, para efectuar la revisión del proyecto de Código Civil, redactado por el eminente jurista D. Andrés de Bello. El señor Barriga, á pesar de su larga práctica forense y de sus vastos conocimientos en materia contenciosa, no ha dejado escrita ninguna obra.

Barriga Álvarez (Felipe), magistrado peruano. Murió en Piura en 1868. Abogado notable que por su amor al estudio y actividad incansable, consiguió elevarse hasta los primeros puestos de la magistratura peruana, desempeñando con acierto el cargo de vocal de la ilustrísima Corte Superior de Lima. El gobierno de su país, haciendo honor á los merecimientos de este ciudadano y á sus múltiples y profundos conocimientos, le encargó repetidas veces de importantes comisiones de las que salió siempre airoso. Desempeñó varias secretarías de Estado en diversas administraciones y representó varias veces á su país en el extranjero.


Barrington (William A. C.)

Barrington (William A. C.), diplomático inglés. Nació en Berkshire, en 1842 y después de haber cursado los estudios preparatorios, abrazó la carrera diplomática para la que tenía excelentes condiciones de capacidad y de carácter y por la que demostró desde muy joven una vocación decidida. Terminados los vastos y profundos estudios que tan delicada carrera exige y adquiridos los numerosos conocimientos que debe poseer todo el que aspira á representar con ella una nación, W. Barrington desde el año 1860, recorrió las cancillerías y embajadas de Prusia, Austria, Estados Unidos, Dinamarca, Grecia, Francia, Perú, Hungría, España y república Argentina, perfeccionándose en la difícil ciencia de la diplomacia y formando esa personalidad circunspecta, grave y sapiente, que ha de ser en todo tiempo intérprete fiel del derecho internacional y celoso guardián de los derechos y el honor del país, cuya representación asume. Actualmente W. Barrington es ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña ante el gobierno argentino y uno de los diplomáticos más justamente apreciados, por sus escepcionales dotes.

Barrio (Paulino del), matemático chileno. Nació en Santiago en 1823 y cursó la carrera de ingeniería en la facultad de Santiago, recibiendo el título de ingeniero á los veinte años de edad, después de haber presentado una brillante tesis sobre *Los temblores de tierra*. En 1856 fué nombrado miembro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas por los sufragios casi unánimes de los que componían el claustro universitario, habiendo sido el más joven de cuantos han merecido en Chile ese honor. Al año siguiente, propuso la fundación de la Escuela de Minería de Copiapó, cuya organización y dirección le encomendó el gobierno. Partidario decidido de la difusión de la enseñanza en las masas populares, inició, en compañía de don Francisco Bilbao y D. Santiago Arcos, una serie de conferencias públicas encaminadas á conseguir aquel humanitario y patriótico propósito. Como ingeniero fué encargado por el gobierno de estudiar la geología de los terrenos carboníferos de Lota y Coronel, cuando apenas se sospechaba la inmensa riqueza que encerraban. Su informe, notable estudio de aquella zona, que se imprimió con el título de *Geología de Lota y Coronel*, en el que declaraba, basándose en datos científicos, la importancia de la región, ha sido plenamente confirmado, luego, por los hechos. Desgraciadamente para la ciencia y para la enseñanza, Del Barrio murió poco después de haberse hecho cargo de la Escuela de Ingeniería de Copiapó.

Barrios (Carlos), militar chileno. Nació en Coquimbo en 1856 y falleció en 1882. En 1873 ingresó en la Academia Militar de Santiago, merced á las gestiones practicadas por su madre y los servicios que su padre había prestado al país. Los turbulentos sucesos de que el mencionado establecimiento fué teatro en 1876, determinaron su clausura y el joven cadete se vió obligado á abandonar una carrera por la que sentía vocación y para la que tenía aptitudes. Estas y la ejemplar conducta que había observado durante su permanencia en la Academia, decidieron al gobierno á concederle el empleo de subteniente en el batallón Buin (1877). Poco después dió comienzo la guerra del Pacífico, y Barrios asistió á todas las acciones libradas en la primera y segunda campaña, encontrándose en las batallas de San Francisco y de la Alianza, en el asalto de Arica, en el que hizo prodigios de valor y en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Por su arrojo y comportamiento en esas acciones habíanle ascendido á capitán y con este empleo servía en el batallón de zapadores, al mando del coronel D. Arístides Martínez, con el que asistió á la toma de Lima yendo á ocupar el insalubre departamento de la Libertad, asiento de todas las terribles enfermedades de los climas tropicales. Allí, sirviendo á su patria, el que había sido respetado por el plomo enemigo en cien reñidos combates, cayó víctima de la fiebre amarilla, flagelo que diezmó el batallón de zapadores, en Trujillo, en Chiclayo y en Eten.

Barrios (José Vicente), general paraguayo. Nació en 1825. Noble figura de la milicia paraguaya, que ha sabido encumbrarse por su valor como soldado y por sus propios méritos, como hombre de estado, desde la clase más humilde del pueblo, á las primeras jerarquías militares, llegando hasta desempeñar la cartera de guerra. A los dieciocho años ingresó como soldado voluntario en el ejército de su patria. Sus primeras armas las hizo á las órdenes de López y ya con el grado de subteniente, en la campaña que en 1846 hizo Corrientes contra la tiranía de Rozas, y en ella ganó todos los grados

hasta el de sargento mayor inclusive. Poco después de terminada la campaña, fué ascendido á teniente coronel, y con este empleo acompañó al futuro presidente López, como edecán suyo, en el viaje que hizo éste á Europa, para ratificar los tratados de comercio que el Paraguay había celebrado con Inglaterra y Francia. A su regreso, Barrios ascendió á coronel y poco después, en 1865, cuando se produjo el conflicto que dió por resultado la guerra de la triple alianza, se le nombró comandante en jefe de la columna destinada á invadir la provincia de Matto Groso. El 31 de diciembre de 1865, tomó la fortaleza de Coimbra, llave de dicha provincia, y enseguida todos los puntos estratégicos, en los que situó importantes guarniciones que los defendieran y conservaran, y él regresó á la Asunción. En recompensa de su comportamiento, se le nombró general y se le confirió la cartera de Guerra, sin que este último cargo le impidiera salir á campaña y tomar el mando de una división, con la que realizó prodigios de bravura. En la batalla de Estero Bellaco (24 de mayo de 1866), adversa para las armas de los coaligados, el general Barrios jugó un papel muy importante, debiéndose á él gran parte del triunfo de aquella memorable acción, en la que por vez primera vió la América del Sur doce mil hombres fuera de combate, en una sola jornada. Exceptuando los dos años que pasó en Europa, el general Barrios ha estado en activo y continuo servicio desde que se vistió el uniforme militar. Riguroso en materias de disciplina, intransigente como buen veterano, es no obstante bondadoso para con sus soldados, que le dispensan sin igual aprecio.

Barrios (Manuel Camilo), médico peruano. Nació en Moquegua en 1848 y á los quince años ingresó en la Escuela de Medicina, donde cursó esta difícil carrera con tal brillantez, que en atención á sus notas de sobresaliente en todas las asignaturas de la misma, le fueron concedidos gratis los diplomas de licenciado y doctor. Las tesis que presentó para optar á ambos grados, fueron nuevos triunfos que añadir á los que ya constituían su expediente universitario. Versaba la primera sobre *Prohibición del matrimonio de los tuberculosos*, tratando este importantísimo punto de higiene y defensa social con gran acopio de doctrina; y la segunda, sobre una nueva entidad patológica: *La púrpura hemorrágica, como manifestación del impaludismo*. En 1875, en el concurso que se abrió para médicos y abogados sobre "nulidad del matrimonio por causa de impotencia" (artículo 166 y 225 del Código Civil peruano) el doctor Barrios alcanzó el primer premio, consistente en una medalla de oro, siendo este triunfo tanto más grande, cuanto que lo consiguió sobre el catedrático de Medicina Legal, cuyas lecciones había seguido tres años antes y el cual solo obtuvo el segundo premio. Esta circunstancia elevó el nombre del doctor Barrios; varias asociaciones le nombraron miembro honorario de ellas y *Los Anales Universitarios* dieron cabida en sus páginas, como homenaje al laureado médico, á diversos trabajos suyos y entre ellos, la primera de sus tesis. A raíz de aquella brillante prueba de competencia, se le nombró secretario de la Facultad de Medicina. Fué el primero que en el Perú cultivó é implantó la vacuna animal, habiendo premiado este trabajo la ciudad de Lima, con medalla de oro. En 1884 consiguió, merced á sus esfuerzos, fundar en la misma ciudad una Academia de Medicina, que poco después el gobierno declaró institución nacional; y fué también uno de los fundadores y redactores del *Monitor Médico*, periódico publicado bajo la protección de dicha academia. El primer Congreso Médico Sud-Americano, reunido en Washington en 1893, le nombró vocal permanente de la comisión ejecutiva internacional y presidente honorario de la sección de Medicina Legal, títulos con los que figuró también en el segundo congreso, en Méjico. Varios son los cargos que desempeña, en su mayor parte honoríficos, y entre ellos el de miembro del ilustre Colegio de Abogados, representante de la Facultad de Medicina ante el Consejo Universitario y vocal nato de la Junta Suprema de Sanidad, cargo anexo á la cátedra de Medicina Legal, que desempeña desde 1889, habiéndola obtenido por concurso. Como médico-legista ha intervenido en diversos procesos de importancia y sus luminosos informes han determinado más de una vez la absolución de los acusados. Durante la guerra del Pacífico, prestó notables servicios como médico de las ambulancias, carácter en el que asistió á la batalla de Miraflores. Ha contribuído á la instalación del Observatorio Meteorológico Unanue, del que fué uno de los iniciadores, y hoy se preocupa de dotar con un buen laboratorio á la Facultad de Medicina. Alejado por completo de la política, de cuyas luchas es enemigo, se ha negado á formar parte de ningún gabinete, á pesar de haberse solicitado su cooperación con insistencia. En la actualidad es senador por su provincia natal, habiéndose ya distinguido en el Senado con la presentación de proyectos de tanta importancia como el referente á la represión del alcoholismo, el de organización del servicio médico legal y el de creación de Montes de Piedad.


Barrios (Manuel Camilo)

Barroetaveña (Francisco), abogado y político argentino. Nació en la provincia de Entre Ríos en 1856. Hasta la edad de 16 años permaneció junto á sus padres, auxiliándoles en las pesadas labores campestres, pero afecto á la lectura y dotado de una clara inteligencia que le hacía muy apto para el estudio, no tardó en encontrar estrechos los límites de la vida de un campesino y con la tenacidad que luego ha demostrado en todos los actos de su existencia, procuró y consiguió los medios de entrar en el colegio del Uruguay, donde estudió los preparatorios, aunque tuvo la mala suerte de que en un principio fracasaran sus propósitos, á causa de la revolución iniciada por López Jordán, en 1873, que de estudiante, lo llevó á ser soldado del 5º de cazadores. Terminada aquella sangrienta revuelta, tomó el título de agrimensor, en su provincia natal; fué uno de los fundadores y presidentes de la sociedad de enseñanza "La Fraternal"; encabezó la manifestación popular del Uruguay, en pró de la alianza de los partidos, y en esa época se hizo ya notar como orador elocuente, pronunciando fogosos discursos, y, como escritor de combate, en la redacción del periódico *La Aurora*. En 1879 ingresó en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, y en 1883, dirigió la palabra, en nombre de los estudiantes, á una comisión de miembros del Congreso Nacional, en favor de las leyes sobre la enseñanza laica y establecimiento del registro civil. Un año más tarde obtuvo el título de doctor en derecho, gratuitamente, en premio de la brillantez con que había hecho los estudios. Su tesis versó sobre el matrimonio civil y á consecuencia de las atrevidas ideas expresadas y sostenidas en ella, fué rechazada por la comisión de la Facultad; pero Barroetaveña pidió reconsideración de ella ante el Consejo Superior y fué aceptada, produciéndose con este motivo un desagrado en la comisión, que motivó la renuncia de algunos miembros y Barroetaveña entró en el Foro, precedido ya de gran popularidad. Afiliado a la política de oposición, fustigó con la pluma la viciada administración del Dr. Juárez y á su acción y á sus brillantes artículos se debió la formación del partido de la Unión Cívica. Revolucionario en los clubs y en la prensa, lo fué también en el Parque, provocando el movimiento armado que puso fin al gobierno del Dr. Juárez Celman. Enemigo de las componendas políticas, se declaró contrario á la política del acuerdo y dividió el partido que él mismo había formado, creando la fracción radical de la que ha sido el más fiel y decidido campeón en la tribuna y en la prensa, como lo acreditan sus fogosos artículos, publicados en 1889 y 1890 en *El Diario*, que provocaron en gran parte el movimiento de reacción, producido en aquella época en la opinión pública, y su asídua labor en *El Argentino*, del que era redactor principal. En 1893, acompañó al Dr. Alem en la aventura revolucionaria del Rosario, fracasada por motivos ignorados aún. Obligado á emigrar á Montevideo, continuó su infatigable propaganda, hasta que, despejado el horizonte político de la Argentina, regresó al país y se dedicó al cultivo de la abogacía, dando felice cima á diversos asuntos de importancia que le conquistaron en el foro un lugar tan preeminente como el que en política ocupaba. En mayo de 1894, fué elegido diputado por la capital, siendo, durante su mandato, el *leader* del partido radical, en la Cámara. Su la labor tribunicia fué fecunda como lo comprueban el sinnúmero de discursos que pronunció, los diez y siete proyectos de ley que presentó y las tres interpelaciones que sostuvo, abarcando en este trabajo diversidad de temas económicos, constitucionales, electorales, políticos y otros de interés general. Al agitarse últimamente la lucha presidencial, se puso de lleno al servicio de una coalición política para impedir la reelección del general Roca, pero tuvo que retirarse de la palestra por haber fracasado la fusión de los partidos. Actualmente vive retirado, dedicándose á las prácticas profesionales y al goce de las dichas del hogar.


Barroetaveña (Francisco)

Barros (Alvaro), militar argentino, muerto en Buenos Aires en 1892. Fué nombrado alférez del primer regimiento de caballería de guardia nacional, en 1852, en cuyo carácter tomó parte en la revolución del 11 de septiembre de dicho año. Como capitán de granaderos, asistió al sitio de 1853 hizo la campaña de San Nicolás de los Arroyos y en 1855, siendo sargento mayor, pidió y obtuvo su baja. En las revueltas de 1858, 59 y 60, estuvo reincorporado al ejército y en 1861 organizó el batallón Cazadores de Buenos Aires y formó parte del primer cuerpo de ejército que, á las órdenes del general Paunero, hizo la campaña del interior de la república. En 1865, marchó á la frontera del sur y al año siguiente, ascendido á teniente coronel y jefe de aquella línea militar, hizo la paz con Caucioni y Reuque Curá. En 1868 ascendió á coronel y al año siguiente marchó á Entre-Ríos, encontrándose en la batalla del Sauce, á las órdenes del general Conesa. Durante la revolución de 1874, era gobernador de Buenos Aires. En 1879 se le encomendó la gobernación de Río Negro y terminado su período, durante el cual hizo una expedición al puerto de San Antonio, volvió á continuar sus servicios en el ejército, desempeñando el cargo de vocal de la comisión superior inspectora del Colegio Militar de la nación, empleo que desempeñaba cuando falleció.

Barros (Diego Antonio), hombre público chileno. Nació en Santiago en 1789 y falleció en la misma ciudad en 1853. La primera educación que recibió fué mercantil, entrando á la edad de 13 años como dependiente en un almacén. En 1807 se le confió una negociación comercial con el Perú y, terminada esta, pasó á Buenos Aires de donde regresó en 1812 con un cargamento de armas para el gobierno. En 1816 fué nombrado vocal de la Junta Gubernativa, puesto en el que obtuvo la libertad de los hermanos Carrera que habían sido hechos prisioneros. Al organizarse el ejército de los Andes, cooperó con toda su influencia y los medios de que poseía, á la obra proyectada por el general San Martín, de quien era grande amigo y admirador. Regresó á Chile en 1819, después de una permanencia de seis años en Buenos Aires, donde había sido nombrado regidor, honor al que no había alcanzado ningún otro extranjero. Por los servicios que había prestado á la causa de la independencia, se le condecoró con la medalla de la Legión del Mérito desempeñando varios cargos públicos de importancia, hasta 1830. En 1833 fué nombrado miembro de la Asamblea Constituyente y posteriormente fué senador de la república, consejero de Estado y jefe del Crédito hasta 1848. El señor Barrios, patriota de corazón y ferviente defensor de la causa americana, no sólo defendió con la palabra y con sus servicios personales la idea patriótica, sino que puso á disposición de ella su fortuna particular, ya favoreciendo á los derrotados en Rancagua, poniéndolos á cubierto de las necesidades de la vida, ya suscribiéndose con crecidas sumas á la formación de la expedición al Perú.

Barros (Lauro), economista chileno. Nació en Santiago en 1838 y falleció en la misma ciudad en 1893. Educóse en el Instituto Nacional de dicha poblabión y desde muy joven demostró especial predilección por la economía política á cuyo estudio se consagró con afán. De 1876 á 1880, ocupó un sillón en el Congreso de Diputados; en 1889 fué nombrado ministro de Hacienda y en 1891 electo senador del Congreso Constituyente. En ese espacio de tiempo, desempeñó también las funciones de presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, en cuyo cargo tuvo ocasión de prestar más de un servicio de importancia á la industria agrícola de su país. Arrastrado en la caída del gobierno de Balmaceda, del que era miembro y enemigo político de los congresales provocadores de la revolución, sufrió las injusticias con esta avasalló á sus adversarios. Al reorganizarse el partido liberal demócratico, después de las persecuciones de 1891, 92 y 93 fué elegido presidente del Directorio en la asamblea popular celebrada en este último año y comenzaba nuevamente á figurar en el escenario político, cuando le sorprendió la muerte.

Barros (Manuel), escritor español. Nació en Padrón (Galicia) y falleció en Sevilla el 5 de enero de 1885. Siendo muy joven, se trasladó á la Habana donde permaneció algunos años, ejerciendo el comercio. Al estallar la rebelión separatista de 1868, el señor Barrios se afilió en el cuerpo de voluntarios en el que tuvo ocasión de prestar repetidos y valiosos servicios á la causa de la integridad nacional. Circunstancias especiales le obligaron á abandonar la gran Antilla, donde con la ingénita honradez y fatigable actividad que distingue á los galáicos, se había labrado una regular fortuna, y se trasladó á Buenos Aires, donde alternó los trabajos comerciales con el cultivo de las bellas letras. En unión de Romero Giménez, fué uno de los fundadores de *El Correo Español*, del que fué durante algún tiempo asiduo colaborador, y más tarde dirigió *La Revista Galáica* y *La Nación Española*. Dió á luz un precioso libro de narraciones titulado *Ocios de un peregrino*, que tuvo gran aceptación en Buenos Aires. Deseoso de proporcionar á su espíritu algún descanso, emprendió un viaje de recreo por España, pero le sorprendió repentinamente la muerte en Sevilla.


Barros (Manuel.)

Barros (Pedro José), industrial chileno. Nació en Santiago en 1814 y falleció en la misma ciudad el 3 de octubre de 1887. Recibió su educación preparatoria en el Instituto Nacional, demostrando desde sus primeros años la propensión hacia las industrias y los progresos modernos y las aptitudes que para ellos tenía. Tan pronto como pudo dar impulso á sus inclinaciones, se dedicó al fomento de las principales industrias chilenas, aplicando á ellas todos los adelantos de que eran susceptibles, aconsejados por la técnica; y como todo carácter emprendor y de iniciativa obtiene su recompensa, el Sr. Barros no tardó en ver coronados sus esfuerzos. encontrándose en breve poseedor de una regular fortuna. En 1854 fué nombrado comandante de un batallón de guardias nacionales. La reputación de progresista y buen administrador que había alcanzado en el transcurso de su carrera, le llevaron á la Intendencia de Talca, cargo que desempeñó desde 1866 á 1870 y posteriormente hasta la fecha de su fallecimiento, fué elegido diputado en varios períodos legislativos.

Barros Arana (Diego), historiador y educacionista chileno. Nació en Santiago el 16 de agosto de 1830. En 1843 ingresó en el Instituto Nacional, donde cursó los estudios preparatorios hasta 1849 año en que se vió precisado, por su delicada salud, á suspender las tareas universitarias. No pudiendo conformarse con aquel alejamiento forzoso de los estudios jurídicos hacia los que sentía especial atracción, dedicóse á las investigaciones literarias é historia y desde esa fecha data su consagración á tales trabajos que le han creado la universal reputación de que en la actualidad goza. En 1850 dió á luz su primer ensayo con el título de *Estudio histórico sobre Vicente Benavides y la campaña del Sur*. Un año más tarde, publicó en una serie de artículos que vieron la luz pública en *El Mercurio*, la biografía más completa que hasta la fecha se ha escrito, del general Freire. Desde entonces se dedicó por completo al cultivo de la historia y de la literatura chilena, fundando en 1853, el periódico *El Museo* y en 1864 *El Correo del Domingo*. Esto no obstante, puede decirse que no se ha publicado en Chile un periódico ó revista á que no haya contribuído con artículos biográficos, bibliográficos, críticos ó históricos. *La Galería Nacional de Chilenos Célebres*, le contó en el número de sus más laboriosos colaboradores. Pero la obra más extensa que ha dado á luz, ha sido la *Historia de la Independencia de Chile*, principiada á publicarse en 1854 y terminada en 1858, constando de cuatro grandes volúmenes. Elegido miembro de la Facultad de Humanidades en 1855, desempeñó numerosas comisiones universitarias y dió gran impulso con su vigorosa pluma, á *Los Anales de la Universidad*, que contienen numerosos é importantes trabajos uyos. En 1856 publicó *Las campañas de Chiloé* historia de las expediciones emprendidas por los gobiernos chilenos para conquistar aquel archipiélago. Arrastrado como tantos otros por las corrientes políticas, entró á formar parte de la prensa militante de oposición al gobierno de Montt, colaborando en los diarios de lucha *El País* y *La Actualidad*. Obligado á expatriarse por los incisivos artículos que publicó en el último de los mencionados diarios, pasó á Buenos Aires, donde residió algún tiempo y visitó luego la república del Uruguay y el imperio del Brasil, haciendo en todas partes acopio de libros, documentos y datos referentes á la historia americana. De Río Janeiro se trasladó á Europa y en Londres, París y Madrid continuó su tarea de investigación literaria é histórica. En estas excursiones halló el manuscrito inédito del *Puren indómito*, crónica rimada de la guerra araucana, escrita en el siglo XVI por Fernando Alvarez de Toledo, y la hizo imprimir en Leipzick en 1860. En 1864 publicó un volumen titulado *Vida y viajes de Hernando Magallanes*, que luego fué traducido al portugués por encargo de la Real Academia de Ciencias de Lisboa. En 1860 regresó á Chile y tres años más tarde, fué nombrado rector del Instituto Nacional, en cuyo establecimiento introdujo notables mejoras, tanto en el plan de estudios como en el régimen interno, demostrando poseer profundos conocimientos pedagógicos. Desempeñó ese cargo en el que modificó por completo la enseñanza, en beneficio de la juventud estudiosa, hasta 1872 en que por mezquinas razones políticas, fué separado de él. En ese interregno de nueve años dió á la publicidad numerosas obras didácticas que han servido y sirven aun de texto, algunas, no solo en Chile sino hasta en la Argentina. En 1881 publicó, por encargo del gobierno, la *Historia de la guerra del Pacífico*. El presidente Balmaceda, haciendo cumplido honor al mérito y á los conocimientos del señor Barros Arana, le nombró perito de Chile en la comisión de límites con la Argentina, adjudicándole además un premio de veinte mil pesos por su magna obra de *Historia General de Chile*, que en la actualidad consta de catorce volúmenes. La activa parte que tomó en 1891 en favor de la revolución contra Balmaceda, provocó su destitución como perito, cargo que le fué devuelto más tarde y que aun en la actualidad desempeña. Desde 1892 es rector de la Universidad de Santiago, miembro correspondiente del Instituto histórico del Brasil y de la Real Academia Española. En 1895, publicó un sensacional folleto titulado *La cuestión de límites entre Chile y la república Argentina*, que provocó una acalorada y apasionada discusión, en la prensa de ambos países.


Barros Arana (Diego)

Barros y Barros (Manuel), abogado y literato chileno. Hermano del anterior y como él provisto de excepcionales dotes de inteligencia, nació en Santiago en 1865, educándose en el colegio de San Ignacio. Atraído por el difícil estudio de la jurisprudencia, cursó la carrera en la Universidad de su ciudad natal, donde recibió el título de jurisperito en 1888. Afecto á la literatura en sus diversos generos, ha colaborado en varias publicaciones, dando á luz trabajos de índole muy variada. Durante algún tiempo dirigió el diario conservador *La Unión* de Valparaiso y en 1894 fundó en Santiago el diario político *El Constitucional*, que dejó de publicarse en 1896. Actualmente forma parte de la Asociación de la Prensa.

Barros y Barros (Claudio), abogado y literato chileno. Nació en Santiago en 1863. Hizo sus primeros estudios en el colegio de San Ignacio de aquella ciudad y terminados con notable aprovechamiento, emprendió la carrera de Leyes en la Universidad doctorándose en jurisprudencia en 1886, á los veintitrés años de edad, circunstancia que demuestra que cursó con sin igual provecho la difícil Facultad á que había consagrado su actividad intelectual. Ya de estudiante, colaborando en diferentes diarios y revistas de Santiago y Valparaiso, había dado notables pruebas del vigoroso estro poético de que estaba dotado, y su canto á Santa Rosa de Lima, mereció ser agraciado con el primer premio en un concurso literario celebrado en Buenos Aires. Hoy sus diversas composiciones han sido recogidas y publicadas en un tomo. Ha desempeñado en su patria distintos cargos en la administración civil, y desde 1896 ocupa el de secretario de la Delegación Fiscal de Salitreras.

Barros y Borgoño (Luis), abogado y literato chileno. Nació en Santiago en 1858, educándose en el Instituto Nacional. Cursó la carrera de leyes en la Universidad, en cuyo establecimiento obtuvo el título de abogado en 1880. Ya antes de recibir su título y en virtud de los especiales conocimientos que poseía y de los que había dado gallardas pruebas, fué nombrado catedrático de Historia del Instituto y bibliotecario del mismo. Un año después de doctorarse, se le nombró jefe de sección del ministerio de Relaciones Exteriores y en 1884, relator de la Corte Suprema. En 1890, desempeñó la secretaría de la Convención Liberal y en 1892 se le encargó de la cartera de Guerra y Marina. Como escritor ha dado numerosas y brillantes pruebas de su fecundidad y talento, publicando diversas obras de carácter histórico, entre las cuales merecen especial mención: *La Misión Mugi*, *Vida del Almirante Lynch*, laureada en el primer certamen Varela, *Historia general* y una traducción de la *Historia Antigua*, escrita por Van Der Berg. Ha colaborado en *La Revista Chilena* y en *La Epoca*, insertando en ambos notables trabajos sobre historia y jurisprudencia.

Barros Borgoño (Manuel), médico chileno. Nació en Santiago en 1852, practicando sus primeros estudios en el Instituto Nacional, terminados los cuales pasó á Europa con el fin de estudiar la carrera de medicina en la Escuela de París. En ella recibió su título profesional y después de haber practicado algunos años en las clínicas de las eminencias médicas de la época, en la capital de Francia, regresó á Chile donde revalidó su diploma y se dedicó al cultivo de una profesión por la cual había sentido irresistible vocación desde sus primeros años. Especializado en la cirugía, no tardó en adquirir justo renombre en el servicio de los hospitales, practicando arriesgadas y difíciles operaciones.

Barros Borgoño (Víctor), médico chileno. Nació en Santiago en 1856; se educó en el Instituto Nacional de dicha ciudad y cursó su carrera en la Universidad de la misma, obteniendo el título de médico cirujano en 1884, después de haber presentado una brillante tesis sobre la *Septicemia Quirúrgica y Doctrina de los Gérmenes*, que mereció, por las brillantez de ideas en que abundaba y lo acertado de las observaciones expresadas en ella, el honor de ser inserta en *Los Anales de la Universidad*. Ha sido médico de la ciudad de Santiago y miembro de la Inspección Sanitaria de la misma. Dedicado con especialidad á las enfermedades de los niños, ha sido el consuelo de millares de infelices madres que de él han obtenido la salvación de sus pequeñuelos, conquistándole esta simpática especialidad y su carácter caritativo y benévolo, una envidiable repución.

Barros Borgoño de Orrego Luco (Martina), escritora chilena. Nació en Santiago y desde muy jóven demostró aficiones y vocación literaria que en breve dió á conocer, colaborando en *La Revista de Santiago*, donde publicó una serie de notables artículos sobre la educación de la mujer. Poseedora del idioma inglés, el cual conocia á fondo, á pesar de sus dificultades, tradujo la hermosa concepción de Stuart Mill, titulada: *La esclavitud de la mujer*. La señora de Barros, aunque unida a uno de los más distinguidos médicos chilenos, sin descuidar su hogar por las aficiones literarias, no ha dejado de cultivarlas un sólo dia.

Barros Cavalcanti de la Cerda (Enrique), diplomático brasileño. Nació en Pernambuco y en la misma ciudad recibió su educación primera, dedicándose, luego, y cuando aun era muy niño, á la noble profesión de las armas. Ofrecióle ocasión de abrazar tan digna carrera, el conflicto internacional que produjo la guerra del Paraguay, y fué de los primeros en encontrarse en las filas de la triple alianza, donde con un valor á toda prueba, ganó las honrosas condecoraciones que ornan su pecho y son recuerdo perenne de su breve, pero honrosa historia militar. Terminada aquella sangrienta epopeya, ingresó en la carrera diplomática como adjunto á la legación de Inglaterra. Después de nueve años de residencia en la capital del Reino Unido, periodo durante el cual desempeñó el cargo de secretario de primera clase, pasó al Paraguay como encargado de negocios y sucesivamente sirvió á su patria como ministro residente en Bolivia, en el Perú, y como plenipotenciario en Chile, dejando en todos estos puestos y en todas las poblaciones, grato recuerdo y merecida fama de perfecto hombre de sociedad y diplomático concienzudo y circunspecto, habiendo desempeñado con acierto y especial tacto, varias difíciles comisiones que le fueron encomendadas por su gobierno.

Barros Grez (Daniel), ingeniero y escritor chileno. Nació en Colchagua en 1834 y en 1850 recibió el título de ingeniero en la Universidad de Santiago, siendo, poco después, elegido miembro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Desde sus primeros pasos en la senda del saber, se hizo notar por la profundidad de sus conocimientos revelada en diferentes trabajos y diversas obras, todas de sumo interés y de gran provecho. En 1862 publicó un estudio de topografía, denominado *Procedimientos para copiar planos*, y una *Colección de fábulas originales* que la Universidad adoptó como libro de texto de lecturas. En 1865 dió á luz un estudio agrícola referente á la *Repartición de las aguas*. En 1873 se le nombró miembro de la Academia de Letras y en 1885, el gobierno del Ecuador le comisionó la difícil obra de dotar de agua potable á la ciudad de Guayaquil. En el certamen internacional del Ateneo de Lima, celebrado en 1886, obtuvo el segundo premio con su obra dramática titulada *El ensayo de la Comedia*. En 1889 publicó una notable novela de costumbres titulada *El huérfano*. En la Exposición nacional de 1875, fué premiado su invento mecánico para distribuir las aguas de regadío. Finalmente, si como ingeniero ha sabido conquistarse una merecida reputación tanto en su patria como fuera de ella, no es menor la que disfruta como escritor fecundo, ameno y galano.

Barros Luco (Ramón), abogado y hombre público chileno. Nació en Santiago en 1835, y en 1858 recibió el título de doctor en leyes en la Universidad de su ciudad natal, donde cursó la carrera con un aprovechamiento que auguraba para el porvenir grandes servicios. En el mismo año dióse ya á conocer como escritor de fibra, fecundo en ideas y profundo conocedor de economía pública, insertando en *El Ferrocarril* una série de artículos notables en defensa del empréstito suscrito por el gobierno de D. Manuel Montt, para impulsar la construcción de vías férreas, operación económica que levantó una oposición tenaz que solo pudo vencer la notoria utilidad que al país reportaba el llevarla á cabo, empresa á la que se consagró el Sr. Barros Luco con todo el vigor de su inteligencia juvenil y bien preparada. La notoriedad que con tal motivo adquirió, llevóle á la Cámara de Diputados en 1861, de la que formó parte en dos periodos legislativos y allí se distinguió en las lides de la oratoria, como se había distinguido en las de la prensa. Terminado su mandato, nombrósele oficial mayor del ministerio del Interior (1864), en cuyo cargo permaneció ocho años, hasta que el presidente Errázuriz le ofreció la cartera de Hacienda, al frente de la cual estuvo durante toda la administración de dicho ciudadano, volviendo á desempeñarla en 1884, en el gobierno de D. Domingo Santa María y pasando despues á ocupar la del Interior, bajo la presidencia del Sr. Balmaceda. Siendo en 1891 presidente de la Cámara de Diputados, suscribió el acta de deposición del mando del presidente Balmaceda y el manifiesto dirigido al capitán de marina D. Jorge Montt, para sublevar la escuadra y proclamar la revolución en nombre del Congreso. Embarcóse el 7 de enero en el acorazado "Blanco Encalada", con el Sr. Silva, vicepresidente del Senado y con el carácter ambos de delegados del Congreso, para dirigir el movimiento armado contra la administración balmacedista. Cuando se constituyó la Junta de Gobierno en Iquique, el Sr. Barros Luco continuó formando parte de ella hasta que las batallas de Concón y Placilla dieron el triunfo definitivo á los revolucionarios. Constituido el nuevo gobierno, volvió Luco á ejercer su cargo de presidente de la Cámara de Diputados, hasta 1894, año en que se le confirió la cartera del Interior. Además de los cargos enunciados ha desempeñado el de presidente del Senado, consejero de estado, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril y vicepresidente de la de Beneficencia. Actualmente, ocupa el elevado y honroso puesto de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en Francia. Como diputado, dejó grato recuerdo, presentando diversos proyectos de ley, entre los que figuran el de la revisión del impuesto agrícola y ordenanzas de aduana; el de la creación del Instituto Agrícola; el de la organización de la Exposición Internacional (1875); el de la contratación de los empréstitos para construir los ferrocarriles de Curicó y Angol y otros de menor importancia, pero de beneficiosos resultados para el país. Es autor de varias obras jurídicas muy apreciadas, entre las que merecen especial mención las tituladas: *Efecto retroactivo de la ley; Código Rural y Estudios Económicos.*



Barros Luco (Ramón)

Barros Morán (Miguel), abogado y funcionario público chileno. Nació en Melipilla en 1815 y falleció en Santiado en 1892. Educóse en el Seminario Conciliar é hizo sus estudios de abogado en la sección universitaria, obteniendo el título de doctor en Derecho, en 1841; poco después, el agente fiscal del crimen en Santiago y más tarde el de juez letrado en la misma capital. En 1859, fué promovido al cargo de ministro de la Corte de Apelaciones y después de haber servido interinamente el cargo de Ministro de la Corte Suprema, fué jubilado en 1856. Al año siguiente se le eligió diputado al Congreso, cargo que desempeñó en representación de varios departamentos, por espacio de nueve periodos legislativos. En 1870 fué elegido senador y en este puesto se mantuvo durante siete años. Fué consejero de la Caja Hipotecaria y uno de los fundadores del diario conservador *El Independiente*.

Barros Varas (José Agustín), abogado y funcionario público chileno. Nació en la Serena el 11 de marzo de 1819 y falleció en Linares el 1.º de noviembre de 1883. Descendiente de una familia patricia que había prestado eminentes servicios á la causa de la emancipación política de Chile, el señor Barros Vara encontró allanado el camino, tanto para figurar en primera línea en la sociedad chilena, como para desempeñar cargos públicos de importancia, dentro del Foro á cuya práctica se entregó desde 1847, año en que recibió en la Universidad de Santiago el título de abogado. Poco tiempo antes de su muerte, se había retirado á disfrutar de un reposo al que tenía derecho, después de haber llenado con rectitud é inteligencia diversos puestos y entre ellos la secretaría de la Intendencia de Chillán, el juzgado de Linares y la gobernación de Curicó.

Barroso Pimentel (Estanislao), autor y actor brasileño. Murió muy joven, en 1870. De sus producciones teatrales que son de bastante importancia casi todas, merece especial mención el drama *La negación de la familia*, escrito sobre el abandono que hacen algunas madres de sus propios hijos, y que se ha represesntado con éxito en los teatros del Brasil.

Bas (Francisco), pintor español. Nació en Alcoy en 1848 y á los veinte y seis años de edad, conocedor ya del difícil arte del colorido, se trasladó á Buenos Aires, donde no tardó en abrirse camino y conquistar una reputación merecida de excelente colorista y retratista notable. Sus estudios los había realizado en Madrid, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, bajo la dirección de maestros tan notables como Ribera, Madrazo (Federico) y Casado del Alisal. Durante su permanencia en la capital de España, cultivó la pintura escenográfica, trabajando en el taller de los reputados Ferri y Busato, hasta que su espíritu inquieto y ansioso de nuevos horizontes, lo impelió hacia las costas americanas, fijando su residencia en esta capital. En un principio se dedicó al decorado, pintando con notable maestría varios "plafones" y algunos "panneaux" que llamaron la atención de los inteligentes; pero no tardó en abandonar este género, para dedicarse de lleno á otro en el que, desde los primeros ensayos, coronó el éxito la obra: el retrato, género pictórico de los más difíciles, cuyos obstáculos ha sabido vencer Bas, con acierto. Como sería largo enumerar las muchas obras con que este artista ha ilustrado su nombre, nos ceñiremos á indicar que en el Club Español de esta ciudad pueden admirarse algunos lienzos del autor que nos ocupa, en los que descuella la inspiración que anima sus pinceles y se nota la habilidad con que juega los tonos y la forma en que domina el colorido.



Bas (Francisco)

Basavilbaso (Benjamín) militar argentino muerto gloriosamente en la batalla de Yatay, el 24 de mayo de 1866, durante la sangrienta guerra sostenida contra el Paraguay. Fué dado de alta en la plana mayor del batallón 1.º de línea, el 25 de febrero de 1863, y con el referido cuerpo marchó en persecución de los montoneros del interior, bajo las órdenes del general D. Wenceslao Paunero. Derrotados los perturbadores de la estabilidad nacional, el mencionado batallón pasó á formar parte del ejército de operaciones en el Paraguay, hallándose el mayor Basavilbaso en las siguientes acciones de guerra: asalto y toma de Corrientes, Uruguayana y Yatay, en la que rindió su vida en el altar de la patria, cuando ésta tenía derecho á esperar días de gloria de tan bizarro guerrero.

Basavilbaso (Eduardo), jurisconsulto, educacionista y economista argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires. Hechos sus primeros estudios preparatorios, se dedicó al estudio del derecho. Con contracción decidida, recibióse de abogado y empezó su carrera en el Foro argentino, de manera notable. Fué diputado en la Legislatura de Buenos Aires, tomando parte en debates importantes en materias financiera, administración y política. Reelegido para ese puesto (1873-74), aceptó la cartera de Gobierno, á pesar de la época difícil en todos conceptos porque el país atravesaba, dejó en ese puesto luminosos rastros de su actividad é ilustración. Fué, más tarde, elegido diputado al Congreso Nacional por la misma provincia, y presidente del Consejo General de Educación, atendiendo al mismo tiempo á su estudio, uno de los más



Basavilbaso (Eduardo)

acreditados de la capital argentina. Como muy acertadamente dice uno de sus biógrafos, "el doctor Basavilbaso no tiene en sus venas una gota de sangre germana, y sin embargo, puede rivalizar por su laboriosidad con la célebre actividad de los norteamericanos". Durante el desempeño de la presidencia del Consejo de Educación se crearon infinidad de escuelas en toda la república; se hicieron reformas importantes en la educación; se crearon dos clases de agronomía, etc. Siendo presidente de ese Consejo el primer educacionista argentino D. Domingo F. Sarmiento, desempeñó el Dr. Basavilbaso las funciones de vicepresidente de esa comisión. En el gobierno del Dr. Juárez Celman, se le comisionó para la venta de 24.000 leguas de tierras públicas en el exterior. Ha desempeñado la presidencia de la Contaduría Nacional, con el acierto y contracción que le es peculiar. Actualmente (1898), es abogado consultor del Banco Nacional en Liquidación.

Basavilbaso (Leopoldo), abogado y funcionario público argentino. Nació en Buenos Aires en 1842; cursó parte de los estudios de segunda enseñanza, en Santiago de Chile, y los de Jurisprudencia, en la Universidad de Buenos Aires. Aún no había terminado estos últimos, cuando estalló la guerra del Paraguay, y el joven Basavilbaso, cumpliendo el deber de todo buen ciudadano, se alistó voluntariamente en las filas de los defensores del honor nacional, como ayudante mayor del cuerpo de zapadores, primero, y después, en la segunda brigada de artillería, que comandaba el teniente coronel Nelson. Tomó parte en los combates del 2 de mayo, y en la famosa batalla de Tupatí, librada el 24 del mismo mes. Una grave enfermedad le obligó á pedir su baja, en septiembre de 1866, la que le fué acordada, despues de haberse comprobado que efectivamente se hallaba inutilizado para el servicio de las armas. En 1867, se graduó de doctor en jurisprudencia, sosteniendo en su tesis la necesidad de establecer en la república el matrimonio civil. En 1869, fué elegido diputado á la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta abril de 1872, dejando tras sí grato recuerdo. En efecto, impulsado por su carácter liberal y deseoso de ver implantada en su patria todas las mejoras que constituyen la prosperidad de un país, presentó durante su mandato, entre otros proyectos, los de creación del registro civil, abolición de la pena de muerte, libertad de enseñanza y organización del directorio del ferrocarril del oeste. Al terminar su período legislativo, se le nombró fiscal del estado, cargo que tuvo que abandonar para desempeñar la cartera de Hacienda de la provincia, bajo la administración del Dr. D. Mariano Acosta. En 1875, se le designó como vocal de la Cámara de Apelaciones, puesto que tuvo hasta 1884, en cuya época pasó á desempeñar el cargo de abogado consultor del Banco de la Provincia de Buenos Aires. En 1877, fué nombrado miembro académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y en 1881, decano de la misma Facultad. Desempeñando este último cargo, fué llamado á reemplazar interinamente en el rectorado de la Universidad, al Dr. Avellaneda y después del fallecimiento de éste, fué nombrado en 1886 rector titular, por el término de cuatro años, que es el fijado por la ley. Si supo desempeñar el difícil cometido que se le encomendara y si ha propendido al desarrollo de la enseñanza, lo dice bien á las claras el hecho de haber sido reelegido tres veces, la última en el presente año (1898). El Dr. Basavilbaso, ha colaborado en unión con los Dres. Malaver, Obarrio, Alcorta y Zeballos en la reforma del Código de Procedimientos, en materia civil y comercial y en el proyecto de la Ley Orgánica de los Tribunales Federales y de la Capital, pendientes ambos de sanción legislativa. Candidato de la Unión Cívica Nacional para diputado al Congreso por la capital en 1894, lo fué también para secretario de estado, rechazando siempre semejante honor, pues su carácter y sus principios le han alejado siempre de la política militante. Sólo por altas razones de patriotismo aceptó el cargo de interventor nacional en Corrientes. Toda su actividad y todos sus afanes los ha consagrado al desempeño de la rectoría de la Universidad, en cuyo progreso, tanto en el orden administrativo como en el científico, ha tenido, cuando no la iniciativa, una activa é importante intervención.


Basavilbaso (Leopoldo)

Basavilbaso (Manuel), militar argentino. Nació en Gualeguay (provincia de Entre Ríos) en 1827 y, siendo muy joven aun, se dedicó á la carrera de las armas. Bajo las órdenes del general D. Justo José de Urquiza y otros jefes entrerrianos y correntinos, hizo la campaña de los *nueve años* en la república del Uruguay. Combatió en el sitio de Paysandú, que era sostenido por el general D. José Garibaldi; en la toma del Salto, á las órdenes del general Oribe; en la batalla de Caguazú, donde cayó prisionero de las fuerzas unitarias; en la de los potreros de Venus, á las órdenes del general oriental Garzón; en la de Caseros, en la que mandaba en jefe los dos únicos batallones de infantería entrerriana que tomaron parte y en el que mereció el ascenso de coronel. Asistió á la batalla de Cepeda, formando parte de las fuerzas que mandaba el general Urquiza. En la invasión á la provincia de su nacimiento, llevada á cabo por los generales Hornos y Madarriga, con fuerzas de las provincias de Buenos Aires y Corrientes, fué destinado al mando de la división Gualeguay, para la ciudad de Gualeguaychú, que pacificó sin atropellos ni violencias. Fué general en jefe de los dos batallones con que contribuyó la provincia de su nacimiento en la guerra con el Paraguay. Desempeñó varias comisiones civiles y entre otras la representación de la provincia de Entre Ríos en los históricos tratados de Villanueva. Fué constituyente y diputado varias veces. De carácter esencialmente humanitario, no hesitó en iniciarse en una logia masónica cuando estuvo en Corrientes; impidió, siempre que pudo, los castigos corporales á los prisioneros; salvó la vida al célebre coronel Palma y al irreconciliable enemigo del general Urquiza D. Máximo de Elía, que habían caído prisioneros y que hubiesen sido fusilados sin su oportuna mediación.


Basavilbaso (Manuel)

Basail (Luis N.), funcionario público argentino. Nació el 21 de junio de 1847 y en 1863, cuando apenas contaba 16 años, sintiendo dentro de su alma vehemente anhelos de cumplir sus deberes de ciudadano, á pesar de que aun su corta edad le eximía de ellos, alistóse como guardia nacional y comenzó á prestar servicios con la actividad y la subordinación de un veterano. Sin embargo, las penosas obligaciones de las armas no le habían apartado de la senda del estudio en la que por vocación entrara, costeándoselo con los exiguos emolumentos del modesto sueldo de que disfrutaba, como empleado de la secretaría del senado. Al estallar la guerra del Paraguay, atraído por el ardor guerrero y por el amor á la patria, partió á ella abandonando estudios y empleo, es decir, su porvenir entero, llevando como único, pero preciado recuerdo de la tranquila vida que voluntariamente dejaba, la espada que le regalaron sus compañeros de oficina y con la cual hizo toda la campaña, encontrándose en las acciones de Estero Bellaco, Tuyutí, Boquerón, Curupaytí y otras no menos notables de aquella sangrienta epopeya, de la que el joven Basail regresó cubierto de gloria y ostentando en su brazo las insignias de capitán. Ya en Buenos Aires, corrió á ocupar su anterior empleo, en cuyo desempeño se mantuvo hasta 1880 que renunció. Diversas circunstancias le llevaron á ocupar la Intendencia de Morón y el acierto que desplegó en su cargo lo demuestra el grato recuerdo que de su administración dejó en aquella localidad, á cuyo progreso contribuyó poderosamente. Nombrado más tarde director del Monte de Piedad de la Provincia, manifestó en él sus dotes de administrador, manejando con acierto y previsión los fondos del benéfico establecimiento. Ha sido también diputado á la Legislatura de la provincia, y director del Banco Hipotecario.


Basail (Luis N.)

Bascuñán Guerrero (Francisco), funcionario público chileno. Nació en la Serena en 1824 y falleció en Santiago el 27 de Enero de 1873. Educóse en el Liceo de su ciudad natal, y muy joven entró á desempeñar cargos públicos de importancia, pues sólo contaba 23 años cuando fué nombrado gobernador de Ovalle. Terminada la revolución de la Serena (1851), en la cual formó parte de la división pacificadora, se le nombró Intendente de Valdivia, y en 1852, cuando se creó la provincia de Arauco, desempeñó en ella el mismo cargo, demostrando un celo especial en la organización de todos los servicios comunales y especialmente en la educación popular. En 1857 pasó á la Intendencia de Aconcagua, siendo de notar que estos delicados cargos tuvo que desempeñarlos durante la época más calamitosa porque ha atravesado Chile, y en las regiones más extremas del país; pero el justo renombre de administrador celoso é inteligente funcionario, que consiguió, le llevaron, en 1859, á la Intendencia de Santiago, donde le cupo la iniciativa en la transformación y ornato de la ciudad y el desempeño de la delicada misión de atender á la consternada sociedad santfagueña con motivo del horroroso incendio de la iglesia de la Compañía (8 de Diciembre de 1863), que ocasionó más de dos mil víctimas, en su mayor parte señoras, que perecieron bajo las bóvedas del templo. A este terrible acontecimiento debe su fundación el cuerpo de bomberos de Santiago. También con motivo del triste suceso sostuvo el señor Bascuñán, en la prensa, una notable y enérgica polémica, con el presbítero don Joaquín Larraín. Las notables cartas del señor Bascuñán se coleccionaron en un tomo ilustrado con una lámina que representaba el incendio, curiosa y valiosa obra de historia. En 1864 fué jubilado por el Gobierno y, al siguiente año, se le nombró gerente de la Compañía de Gas de Santiago.

Bascuñán Santa María (Ascanio), ingeniero chileno. Nació en Concepción en 1860 y cursó sus estudios preparatorios en el Liceo de dicha ciudad, hasta 1879, año en que pasó á la Universidad de Santiago, para seguir la carrera de ingeniería, en la que recibió el diploma en 1883, después de haber presentado un magnífico trabajo de prueba, sobre construcción de ferrocarriles. Un año antes de haber recibido el título, había sido ya nombrado ingeniero 1º de la comisión de estudios del ferrocarril de Parral á Caquenes. En 1884, pasó á ocupar el puesto de miembro de la comisión encargada del estudio y la ejecución del ferrocarril de Angol á Traiguen. En 1886, se dedicó al ejercicio independiente de su profesión y trabajos agrícolas, hasta que le arrastró en su vorágine la revolución de 1891, encontrándose en las batallas de Concón y Placillas. Triunfantes los revolucionarios, se le nombró jefe de la 1ª sección de los ferrocarriles del Estado, cuyo puesto desempeñó hasta 1892, en que volvió á consagrarse á las labores campestres. En 1894, fué elegido diputado al Congreso, y ya en la Cámara, fué designado miembro de la comisión de gobierno, de la que ha sido presidente. En 1895 inició en la Cámara una ruidosa interpelación, denunciando las pérdidas que la Dirección General de Ferrocarriles ocasionaba al país, y la cual dió origen á la formación de un proceso. Sobre esta gravísima cuestión, escribió el señor Bascuñán un voluminoso libro titulado *Administración Económica de los Ferrocarriles del Estado*. Ha sido director de la Sociedad Nacional de Agricultura; miembro del consejo de la "Sociedad de Fomento Fabril", de la Sociedad Científica y del Instituto de Ingenieros. Como industrial, ha planteado en Chile la fabricación de papel de fibras de palma y en 1875 obtuvo

patente para la elaboración de planchas acanutadas impermeables de la misma materia.

Basterrica (Benito), pintor chileno. Nació en Santiago en 1835 y falleció en la misma ciudad en 1889. Hijo de familia modesta, cuya posición no le permitía costear las erogaciones de una carrera, Basterrica se vió obligado á buscar en un oficio sus futuros medios de subsistencia y eligió el de tipógrafo por ser el que se hallaba más en consonancia con sus aficiones de ilustración. En breve llamaron la atención la originalidad de sus trabajos y el gusto estético que en ellos revelaba, y aconsejado por varios amigos, aprendió el dibujo, y mas tarde, el colorido, asistiendo con costancia y aprovechamiento á la Academia de Pintura, dirijida por Cicarelli. Seguro ya en el manejo del lápiz y dotado de un carácter humorista, chispeante y cáustico, tan grande como merecida reputación conquistó en Chile, que empezó á ilustrar en colaboración con Smith, el semanario político *El Correo Literario*. Corrian á la sazón, los tiempos de la presidencia de Montt, el gobernante que no permitía la censura de sus actos administrativos, sin dejar caer sobre los censores el peso de la ley, y escusado es decir si Basterrica fustigaria con su acerado lápiz, aquella administración. La crítica fué tan severa, tan epigramática y tan punzante, que el periódico fué acusado criminalmente y condenado su editor al pago de una crecida multa; pero el lápiz de Basterrica había producido una conmoción social que fué la precursora del movimiento insurreccional que estalló el 8 de diciembre de 1858. Con igual soltura, gracia y fuerza, fustigaba los vicios sociales y en *La Linterna del Diablo*, *El Diablo Político; El Charivari; La Campana; El Mefistófeles; El Padre Cobos; José Peluca; El Padre Padilla; El Ferrocarrilito* y *El Diógenes* y otros periódicos ilustrados por él, dejó abundantes pruebas de su aticismo y su mordacidad. En Basterrica habia dos naturalezas artísticas distintas y aún pudiera decirse incompatibles: el humorismo y la genialidad del dibujante desaparecían en el pintor. Con el pincel en la mano, Basterrica sentíase inspirado por el misticismo ó por la historia, y sus lienzos todos, ó son de orden religioso ó de orden histórico. En 1867 obtuvo dos premios en la Academia, por sus dos primeros cuadros: "Santa Teresa", obra rebosante de belleza mística y de ternura, y "El último día de los Carrera", copia del cuadro del pintor uruguayo Blanes. Basterrica que profesaba la religión del agradecimiento y rendía á la amistad ferviente culto, fué el único que permaneció fiel á su maestro Cicarelli cuando el profesor francés Mr. Chartón le atacó públicamente por la prensa y fundó otra escuela de dibujo en disidencia con la de aquél. En la Exposicion del Coloniaje en 1875, obtuvo dos premios más, uno por su copia de una madona de Guido Reni y otro por un paisaje. Cuando falleció, era reputado no sólo como el mejor dibujante de Chile, sinó como el más hábil pintor.

Basterrica (José), ingeniero y publicista chileno. Nació en Santiago en 1830 y falleció en la misma ciudad en 1884. Cursó los estudios preparatorios en el Instituto Nacional y la carrera de ingenieria en la Universidad, recibiendo el título profesional en 1851. Su tesis, referente al *Influjo de las matemáticas en el desarrollo de las Ciencias Físicas*, fué muy encomiada y mereció el honor de que se insertara en los Anales de la Universidad. En 1851 se le nombró miembro de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Físicas y Naturales y al siguiente año presentó un tratado de Geometría y Trigonometría y otro de Algebra, que fueron adoptados como obras de texto, así como también su Aritmética Elemental y su Aritmética Razonada. Ni el ejercicio de su profesión en el que tuvo que deslindar casi todas las propiedades rurales de las inmediaciones de la ciudad, ni las exigencias de la enseñanza, ni el cultivo de las Ciencias le apartaron del estudio de la filosofía al que era muy dado, y en unión de don Baldomero de la Cruz y de don Gabino Vieites, escribió y publicó la gran obra titulada *Armonía entre la Ciencia, la Razón y la Revelación*. De profundo saber y de claro discernimiento sostuvo una apasionada é interesante polémica con el padre León, del convento de jesuitas, sobre los dogmas de la iglesia romana, en *La Revista Espiritista* (1875) de la que fué uno de los fundadores y en la que publicó notables y numerosos artículos de controversía doctrinaria, en materia de fe religiosa y de moral cristiana.

Battle (Lorenzo), militar uruguayo. El general D. Lorenzo Battle nació en Montevideo en septiembre del año 1810. Su padre D. José Battle y Carrés era un opulento comerciante de Barcelona que vino al Uruguay en 1800. Formó una respetable familia que, con las de Illa, Viana, Salvañack, Vilardebó, Carabasa, Diego, Luaces, Menéndez, Achucarro, Cávia, Durand, Acevedo, Chain, Chopitea, Carreras, Artecona, Joanicó, Magariños, García de Zúñiga, Ramírez, Maturana, Oribe, Lecoq, Musguindo, Blanqui, Gestal, Sagra, Ponce de León, Alaza, Berro, Errasquin, San Vicente, Figueroa, Antuña, Albín, Martinez, Nieto y otras, formaron, á principos del siglo, la sociedad selecta de Montevideo y cuyas ramificaciones constituyen hoy la actual sociedad uruguaya. En los sitios de Montevideo que terminaron en 1811 y en Junio de 1814, perdió la familia Battle la cuantiosa fortuna, por quedar sus propiedades en la Aguada, entre los fuegos de la plaza y los de los sitiadores. Asentista del ejército y marina española en Montevideo, D. José Battle, al capitular Vigodet á D. Carlos de Alvear y arriarse la bandera española en la ciudadela de Montevideo en 23 de junio de 1814, el gobierno de la península le era deudor de fabulosas sumas. A reclamar éstas se fué á España D. José Battle, padre del general. En noviembre de 1820 llegó también á Barcelona D. Lorenzo Battle con su señora madre y tres hermanos, falleciendo aquélla al poco tiempo, en la villa de Litges, pueblo de su nacimiento. Don Lorenzo Battle hizo sus primeros estudios en Litges (Barcelona) y en Lorena (Francia), y más tarde, en 1826, fué llevado á Madrid, y colocado en un colegio de "*Nobles y Militares*", que tanto nombre dió á la calle de San Mateo, y en el cual tuvo D. Lorenzo Battle por compañeros á Pezuela, Concha, O'Donell; Fernández Núñez, Roca, Togorés, y Balmaceda, que la historia y sus hechos militares han llamado conde de Chile, marqués del Duero, marqués de la Habana, duque de Tetuán, marqués del Molino, cuyas glorias llenan la historia contemporánea. Tuvo Battle por maestros á Lista y Hermosilla. Terminados sus estudios,con una educación esmeradísima, necesidades de familia y sobre todo el amor á la patria, movieron á regresar al Uruguay á D. Lorenzo Battle. Salió de España para Montevideo en 1831 á bordo de una fragata norte-americana llamada "*Neptuno*", empleando cuatro meses en llegar á Montevideo, desde Barcelona. Fueron sus compañeros de viaje, D. Jaime Cibils, jefe hoy día de una opulenta familia y D. J. Romaguera que se quedó en Rio Janeiro. Terminada la guerra de la independencia, se produjo una rivalidad entre Rivera, Lavalleja y Oribe; y D. Lorenzo Battle, en ese entonces tomó un puesto de honor en la lucha que subsiguió. Por la dulzura de su carácter, pro su educación sus cónocimientos su posición el entonces oficial Battle se captó las simpatías de sus jefes, amigos y subordinados, sin despertar, por esto, ni odios ni rivalidades. A pesar del carácter sanguinario de aquellas guerras civiles D. Lorenzo Battle, soldado de todas ellas, jamás mancilló su nombre con un acto de venganza, con ninguna acción criminal, ni jamás derramó sangre inútilmente. Jefe del 1.º batallón de guardias nacionales de Montevideo y con subalternos como Solsona, Palleja etc. fué encargado en 1843 de la defensa de la capital, á la derecha de uno de los puntos de mayor peligro, durante el sitio que comenzó en 1843 y duró nueve años. Por sus actos de valor y cordura en 1847 y 48, fué nombrado ministro de Guerra de la Defensa, teniendo por compañeros á D. Manuel Herrera y Obes, D. Bruno Más de Ayala y D. José M. Muñóz. El general Garibaldi le tributó grandísimos elogios por la toma de la Colonia en 1848. Desempeñó también, con honradez acrisolada, el ministerio de Hacienda, en varias ocasiones. En agosto de 1585, fué encargado del despacho de todos los ministerios, bajo el gobierno de D. Luis Lamas. En agosto de 1856, volvió á desempeñar el ministerio de Hacienda, teniendo por colegas á Reguera y Lecoq. Se alejó después algún tiempo de la política, durante las administraciones de Pereyra y de Berro, y entró de nuevo en el ministerio de la Guerra, el 2 de mayo de 1865, bajo el gobierno provisional del general Venancio Flores. En abril y mayo de 1865, fué ministro de Relaciones Exteriores. A la muerte del general Flores, D. Lorenzo Battle fué nombrado presidente de la república, en 1.º de mayo de 1868, sin ambicionar el cargo y sin haber hecho, para ello, la menor gestión. En su administración, que tuvo una de las épocas más difíciles del Uruguay, figuraron como ministros ciudadanos como Herrera y Obes, Reguñaga, Ellauri, Rodriguez, Caballero, Magariños, Pedro y Cándido Bustamante, Fernando Torres, Stewast y otros. A pesar de la guerra civil que sufrió el país (1870 á 72), su administración fué de las más laboriosas y honradas. Se reglamentó la policía; se construyeron los primeros puentes en la república; se sancionaron los códigos civiles y minería; se garantizó la propiedad de la nueva y vieja ciudad de Montevideo contra el Fisco; se legisló sobre tierras públicas y bancos, se suprimió la restricción de la imprenta; se arregló la deuda italiana; se organizó el Asilo de Mendigos, se dió forma legal á las relaciones con España, interrumpidas desde 1814; se establecieron los primeros tramvías en Montevideo; se inauguraron las aguas corrientes en Santa Lucia, se establecieron algunos telégrafos, se dió la concesión de varias líneas ferrocarrileras y se dictó el reglamento del Estado Mayor General del Ejército. El general Battle que, al entrar á ejercer la presidencia, tenía muy regular fortuna de sus mayores, cuando bajó del poder tenía mucho menos recursos: ejemplo moralizador de notoria evidencia. Cuando la población de Montevideo acordó asociarse á la colonia italiana en 1881, por la muerte del general Garibaldi, el general Battle fué nombrado presidente del Comité. En el ocaso de su vida y por efecto de las pasiones políticas, fué dado de baja del Ejército, el 27 de mayo de 1886, por haberse ausentado para Buenos Aires, para tomar parte en la revolución del Quebracho. La conciliación de partidos de noviembre de 1886, repuso en su grado militar al general Battle. Fué 4 años presidente de la república; 8 años ministro de la guerra; varias veces ministro de Hacienda y de Relaciones y ostentó una foja de 41 años de servicios nunca interrumpidos. Bajó al sepulcro, en Montevideo, el 8 de mayo de 1887, á la edad de 77 años, con el sentimiento unánime de todos los habitantes de la república.


Battle (Lorenzo)

Battle Ordóñez (José), publicista uruguayo. Hijo del benemérito general D. Lorenzo Battle, nació el 21 de mayo de 1856. Desde su más tierna edad se distinguió por su vocación decidida para las luchas del periodismo. Fundó varios órganos de opinión en los que combatió las tendencias exclusivas y absorventes de los gobiernos de circulo que se sucedieron en el Uruguay por espacio de quince años, hasta que se operó la gran evolución del 10 de febrero de 1898 que restableció la libertad institucional en aquella república con el gobierno provisorio del Sr. Juan L. Cuestas. Fué diputado al Congreso uruguayo, jefe político y actualmente forma parte del Consejo de Estado. Director del diario de mayor circulación en la república, *El Día*, órgano del partido colorado independiente, que ha sido la fuerza propulsora del gran movimiento político últimamente operado, es uno de los ciudadanos que goza de verdadera popularidad y prestigio por las relevantes dotes que le adornan, como publicista, orador y hombre de parlamento.


Battle Ordóñez (José)

Bauzá (Francisco), literato y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo el 7 de octubre

de 1851 y dió principio á su vida pública y á sus manifestaciones literarias de las que luego ha sido tan pródigo colaborando en diferentes periódicos de aquella ciudad, entre ellos *El Nacional*, *La Soberanía Nacional* y *Los Debates*. Los importantes trabajos que dió á luz, entre los cuales merecen citarse su *Historia de la dominación española en el Río de la Plata*, sus *Comentarios* y sus *Estudios literarios*, le crearon en breve una merecida fama de escritor concienzudo y pensador profundo, que desde entonces se ha ido aumentando. Durante el gobierno de Battle y cuando ya gozaba de justa reputación como político, se le confió una misión peligrosa acerca del general Rivas en Entre Ríos, la cual desempeñó satisfactoriamente, siéndole confiada, en 1875, por el gobierno de Varela y en vista de las aptitudes que había demostrado, una misión diplomática reservada cerca del gobierno argentino. El Dr. Herrera y Obes, siendo presidente de la república, le nombró ministro plenipotenciario en el Brasil, negociando luego un empréstito de tres millones, al 99 por ciento, tipo jamás alcanzado. El 22 de febrero de 1892 se le nombró ministro de Gobierno, más tarde representante y luego senador, habiéndose acreditado como orador parlamentario en las discusiones que en las Cámaras ha sostenido, como *leader* que es del partido católico. Candidato á la presidencia de la república en 1893, sostenido por una gran mayoría de opinión, no llegó á ocupar tan elevado cargo, en virtud de combinaciones políticas de última hora celebradas en el grupo de electores de presidente.

Bauzá (Fray Juan Antonio), sacerdote chileno. Nació en Santiago en el último tercio del pasado siglo y falleció en la misma ciudad en 1849. Siendo muy joven, ingresó en la seráfica orden de San Francisco, en la que tomó los hábitos y en la que fué catedrático del colegio de la misma, por espacio de quince años. Al estallar el movimiento revolucionario de 1810, se puso incondicionalmente al servicio de los patriotas y en el aula y en la tribuna sagrada sembró profusamente la semilla revolucionaria, haciendo una propaganda constante en favor de la emancipación política de Chile. Después de la batalla de Rancagua, emigró como tantos otros chilenos á Mendoza, regresando á su patria en el ejército de San Martín, como capellan militar adscrito al mismo. El padre Bauzá fué definidor y provincial; y en comisiones del servicio que se le confiaron, hizo un viaje al Perú despues de 1818 y durante esa excursión encontró y recogió el precioso manuscrito del padre Barrenechea, sobre la historia de Chile, que actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de aquella república. En 1824 se secularizó y pasó largos años empleado en el servicio parroquial de San Fernando y Quillota, desempeñando sus funciones con un desprendimiento del que quedó grato recuerdo en las localidades, objeto de la infatigable caridad del padre Bauzá. Cuando falleció, era canónigo de la catedral de Santiago y miembro de la Facultad de Teología en la Universidad de dicha ciudad.

Bauzá (Rufino), patriota y militar uruguayo. Nació en Montevideo á fines del pasado siglo y falleció en la misma ciudad á edad bastante avanzada. Descendiente de una antigua y bien acomodada familia, tan pronto como Montevideo se adhirió al movimiento emancipatorio iniciado en Buenos Aires, Bauzá, muy joven aún, se declaró partidario de esa causa, y, armando y equipando á sus expensas una pequeña compañía de patriotas, fué á ofrecer sus servicios á Artigas, dando así comienzo á su vida militar, fecunda en trabajos y hazañas. Con el mencionado caudillo asistió á todo el primer sitio de Montevideo, le acompañó luego en su retirada á Ayui y volvió á emprender, en 1813, la segunda campaña, hasta la capitulación de Vigodet. Al producirse la escisión entre las tropas de Buenos Aires y las de Artigas, el comandante Bauzá siguió á éste, haciendo toda la campaña de 1814 contra las fuerzas de Alvear, Soler y Dorrego, combatiendo en diferentes encuentros y hallándose en la famosa acción de Guayabos, contra el ejército de Dorrego. Al mando del regimiento de libertos, más comunmente conocido con el nombre de "negros de Bauzá", guarneció la plaza de Montevideo, hasta que se inició la campaña contra los invasores portugueses (1816). Siguió en ella, tomando parte en los combates de India Muerta y Paso de Cuello, hasta que enemistado con Otorgues por la anarquía que imperaba en las filas y dificultaba la acción de los patriotas, decidió retirarse con sus compañeros, lo cual hizo, trasladándose á Buenos Aires. Cuando en 1823 se preparaban en Santa Fe varios jefes y oficiales orientales mandados por Lavalleja, á pasar á la Banda Oriental á luchar contra los dominadores extrangeros, Bauzá se afilió á ellos; pero la invasión no se efectuó y el valiente jefe continuó en Buenos Aires, hasta 1826, en que puso su espada al servicio de la patria, contra los brasileños. Libre Montevideo del yugo de éstos, Bauzá se retiró á la vida privada, hasta que la invasión de las tropas de Rozas (1839), le llevó á ponerse otra vez al servicio de la república. En 1843, defendió la plaza, contra el ejército de Oribe. En 1844, fué nombrado ministro de la Guerra, cargo que desempeñó con sin igual celo, y en 1847 se le dió el mando del batallón "Constitución". Cuando la población del sitio tenia sumido al gobierno en la mayor escasez pecuniaria, Bauzá le ofreció las dos únicas propiedades que poseía, una urbana y otra rural, ofrecimiento que aceptó el gobierno. La paz de 1851, puso feliz término á aquella prolongada contienda de nueve años y el general Bauzá se retiró definitivamente del servicio, dedicándose desde entonces hasta el momento de su muerte, al trabajo, para subvenir á las necesidades de la vida. Falleció pobre, pero honrado y estimado por todos sus compatriotas.


Bauzá (Rufino)

Bayley (Jorge V.), marino y jefe de la escuadra uruguaya. Nació en Montevideo el 23 de diciembre de 1857, y principió á prestar servicio en 1880, como comandante del vapor *Rayo* cargo al que llegó después de haber demostrado su competencia y sus conocimientos náuticos, adquiridos por el estudio y por la práctica. Apenas recibido del mando de dicho buque, tuvo ocasión de distinguirse salvando toda la tripulación de un patacho brasileño, servicio por el cual fué condecorado por el imperio. En 1884 se le confió el mando de la cañonera *General Rivera*, escenario en que ha podido desarrollar en diversas ocasiones sus aptitudes de marino. Con ella, durante la revolución de 1886 realizó supremos esfuerzos para impedir el paso de los insurrectos por el río Uruguay realizando difíciles operaciones y sosteniendo diversas veces rudos combates. También al mando de la misma fué el primer marino uruguayo que surcó los mares del sur, llegando hasta el estrecho de Magallanes. En 1890 fué elevado á la categoría de teniente coronel y en el mismo año el gobierno español le condecoró con la cruz de mérito naval, por el importante servicio prestado al crucero *Infanta Isabel*, varado en las restingas de San Gabriel. Al estallar en Buenos Aires la revolución de 1890, hallábase en este puerto y figuró entre los marinos extranjeros, que protestaron contra el bombardeo de la plaza por la escuadra argentina, haciéndole cesar. Cooperador infatigable del adelanto de la marina uruguaya, ha sido el fundador de una Academia de Náutica, para estimular á la oficialidad en el estudio y consagración de la carrera. Al propio tiempo ha dado á luz diferentes Códigos y Reglamentos, una táctica para el manejo del cañón Krupp y un folleto titulado "Memorandum del Marinero". Apresado el vapor brasileño *Italia* por los revolucionarios riograndenses, se le encomendó su rescate, el cual llevó á efecto mediante una arriesgada operación. El 28 de febrero de 1894, el gobierno uruguayo le discernió el cargo de jefe de la escuadra nacional. Durante la revolución de 1897, condujo desde Montevideo al Sauce las fuerzas de tierra mandadas por el general Díaz y en ese viaje apresó el vaporcito argentino *Ernestina* que conducía pertrechos de guerra á los revolucionarios. En esta misma revolución tuvo ocasión de distinguirse diferentes veces, prestando valiosos servicios al gobierno del Sr. Idiarte Borda, al que había permanecido fiel.


Bayley (Jorge V.)

Bazabuchiascúa (Fray José María), religioso y patriota chileno. Nació en San Juan en 1768, cuando la provincia de Cuyo estaba incoporada á Chile y falleció en Santiago en 1840. A los veinte años de edad ingresó en la orden franciscana, en la cual profesó y practicó sus estudios, llegando á ser catedrático del colegio que sostenía dicha institución religiosa, y de teología en el seminario conciliar de Santiago. Al estallar el movimiento revolucionario que provocó la separación de las colonias, de su metrópoli, fray Bazabuchiascúa, se plegó á la causa separatista, siendo uno de los propangandistas más activo de la misma, aprovechando en favor de ella el prestigio que en la época tenían los hábitos. Cuando en 1813 se fundó el Instituto de Santiago, desempeñó en él las cátedras de latín, religión y teología. Fué comisario de la Tierra Santa, cronista de la provincia franciscana y vicario provincial de la orden. Como orador sagrado disfrutaba de merecida fama, pues poseía una vasta ilustración, considerada como una de las más sólidas de la época. En 1837, fué presentado por el gobierno al Sumo Pontífice, como candidato al obispado de Chiloé, diócesis de reciente creación, pero lo soprendió la muerte antes de que el jefe de la Iglesia confirmara la elección.

Baztarrica (Lesmes de), general del ejército uruguayo. Nació en Bilbao (España) y falleció en la Unión (República del Uruguay) en 1881. Muy joven aun, afilióse como voluntario á la causa de D. Carlos, durante la primera guerra carlista, en el batallón llamado *Chapel Zurei* (boinas blancas) el cual llegó á mandar en jefe, conquistando sus grados uno á uno por su valor y arrojo personal, demostrado en cien acciones de guerra. La página más brillante de su historia militar, la escribió con su sangre en el puente de Luchana, durante el memorable asalto y toma de Bilbao por Espartero, batiéndose con su batallón contra una columna de catorce mil isabelinos y realizando la retirada en medio del mayor orden. Terminada aquella sangrienta epopeya de siete años, con el convenio de Vergara, Baztarrica no quiso acogerse á los beneficios de él y se retiró á la vida privada, pero dispuesto á trabajar siempre por la causa carlista. En efecto, poco tiempo después tomó parte en una conspiracion fraguada por algunos partidarios de D. Carlos, pero descubierta á tiempo, tuvo que huir refugiándose en Francia, donde fué á reunírsele su familia, embarcándose luego con ella para el Río de La Plata. A su llegada á Montevideo, ardia en esta república la guerra civil y los españoles eran considerados con suma desconfianza, pues el batallón de vascos, uno de los que constituían la defensa de la plaza, acababa de pasarse al ejército sitiador de Oribe. Baztarrica, para eludir la persecución de que hubiera sido objeto indudablemente, se ocultó y cuando tuvo una ocasión propicia, pasóse al campo sitiador, ofreciendo sus servicios al general Oribe, quien le confirió el mando del batallón de vascos. Terminada la contienda (1851), y levantado el sitio de Montevideo, Baztarrica, fiel al general Oribe, no quiso acogerse á los beneficios del pacto ni aceptar las brillantes proposiciones que los generales Urquiza y Garzón le hicieron. Retiróse á la vida privada y así permaneció hasta que Oribe, de regreso de la inmigración, (1855) tomó parte en los nuevos acontecimientos políticos de que fué teatro la república. Al frente de la infantería figuró en todos los sangrientos combates librados en 1837 y 1858, reconociéndole el presidente Pereyra, el grado de coronel. Durante la revolución del general Flores (1862 á 1865) hizo una brillante figura al frente del batallón que man-


Baztarrica (Lesmes de)

daba y al cual se le había denominado batallón de Baztarrica. Fué edecan del presidente Berro y después de la revolución encabezada por este ciudadano, Baztarrica hubo de ser asesinado librándose gracias al oportuno aviso que le pasó su amigo D. Pío Udabe. Huyendo del puñal de los sicarios, trasladóse á la provincia de Entre Rios y en ella tomó parte en la revolución de López Jordan, invadiendo en 1870 la república oriental, á las órdenes del general Medina, cuando se iniciaba la revolución del general Aparicio que concluyó con el pacto de abril de 1872. En el combate del 29 de noviembre, en las calles de la histórica villa de La Unión, fué herido Baztarrica, mientras con sus bravos infantes mantenía á raya á todo el ejército de Montevideo. Pacificada la república, se retiró á la vida privada y tuvo el consuelo de morir rodeado de amigos y admiradores.

Beauchef (Manuel), funcionario público chileno. Nació en la ciudad de Santiago en 1824 y falleció en la misma, en 1888. Era hijo del coronel patriota D, Jorge Beauchef, que durante las épicas luchas de la independencia, ilustró su nombre con actos de arrojo y patriotismo. Con tan noble ejemplo que imitar y educado en los sanos principios del puro civismo, el señor Beauchef se halló siempre dispuesto á rendir á la patria los servicios que esta le exigiese. Durante las administraciones de D. Manuel Montt y de D. José Joaquín Pérez, figuró como diputado al Congreso en representación de diversos partidos y luego, en la presidencia del Sr. Errázuriz, como senador de la república, cargo que desempeñaba cuando falleció. Este honorable ciudadano se distinguió siempre, por su bondad de alma, su espíritu conciliador y la inagotable caridad de que estaba dotado.

Beauchemin (Hipólito), militar chileno. Falleció en San Felipe en 1887, victima de la epidemia colérica que flageló á dicha población, en la que se hallaba de guarnición. Ingresó en la Academia Militar en 1848 y principió á prestar servicio como cadete en 1851, batiéndose en las calles de Santiago contra los revolucionarios alzados en armas para derrocar el gobierno de D. Manuel Montt. Al siguiente año, formó parte de las fuerzas que emprendieron la ruda campaña de Araucania en la que permaneció diez años, á las órdenes del coronel D. Cornelio Saavedra. Al frente de una compañía del 2.º batallón de linea, asistió al asalto y rendición de la plaza fuerte de San Carlos de Puren (1879), en la cual conquistó, por su denuedo y arrojo que le hicieron ser recomendado á la consideración del gobierno, el empleo de sargento mayor. En el curso de la guerra sostenida por Chile contra España, hizo la campaña de Atacama, encontrándose en la acción de Calderilla contra la fragata española *Berenguela* (1865). En 1879, volvió á la frontera, en la división pacificadora que marchó á las órdenes del ministro D. Manuel Recabarren. Cuando falleció, disfrutaba el empleo de coronel y contaba cuarenta años de excelentes servicios.

Beaurepaire-Rohan (Enrique), viajéro brasileño. Nació en 1818 en la provincia de Piauhy, en la que transcurrió su infancia y cursó los primeros estudios, despertándose en él la afición á las atrevidas exploraciones por aquellas comarcas ignotas en su mayor parte. En 1845 emprendió su primer viaje de alguna importancia, explorando las vastas soledades que se extienden al sur de Rio Janeiro. En 1846, partiendo de Cuyaba, se internó en el Paraguay y atravesando inexploradas zonas, llegó á la Asunción, donde el presidente López le dispensó una acogida honrosisima. Los resultados de este viaje, de importancia suma para la geografía y la metereología, se publicaron en la *Revista del Instituto Histórico del Brasil* y más tarde en un folleto. Después de un nuevo viaje que realizó por las orillas del lago Guaiba, se le agregó al cuerpo de ingenieros como mayor del mismo (1850), encargándose de recoger nociones exactas sobre las regiones centrales del imperio, abandonadas casi por completo á los indios. Ha publicado varias importantes obras, entre ellas la *Geografía completa de Matto Grosso* y una *Historia General de las provincias meridionales*, que ha recorrido y examinado con la mayor detención.

Beaus (Carmelo B), militar argentino. Nació en 1842 y cuando á penas había cumplido once años, se alistó como soldado de guardias nacionales, dando entonces comienzo los nótables servicios que como militar pundonoroso y arrojado lleva prestados á su patria. En 1856, marchó á la campaña de Cepeda en el 2.º batallón de Guardias Nacionales, con el que formó la guarnición de San Nicolás de los Arroyos y asistió al combate naval librado en las aguas del Paraná entre las escuadras de la Confederación y Buenos Aires. Iniciada la guerra del Paraguay, ingresó en el batallón 9.º de infantería de linea como subteniente y en dicho cuerpo hizo toda aquella sangrienta campaña, así como también las de Entre Rios (1870 y 1873) y la de Mendoza (1874). En la memorable batalla de Curupayti, estuvo á punto de perecer, debiendo su salvación al arrojó de un cabo de su compañía. Habíanle encomendado la custodia de la bandera de su batallón y al atacar las trincheras, cayó herido en los mismos abatés, con un muslo atravesado de un balazo. Entonces el mencionado cabo, llamado Lázaro Borda, avanzó en medio del nutrido fuego que hacían los paraguayos y sacó de entre un montón de cadáveres el casi inanimado cuerpo del joven oficial y echándoselo al hombro, lo condujo al hospital de sangre. El 7 de febrero de 1890, el señor Beaus fué ascendido á teniente coronel.


Beaus (Carmelo B)

Beazley (Francisco), abogado y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1864. Se educó en el Colegio Nacional, donde hizo sus estudios preparatorios, pasando luego á la Universidad. En 1887, se graduó de doctor en Jurisprudencia, obteniendo el título de abogado. Entre otras funciones públicas ha desempeñado el Subrectorado de la Universidad de la Capital Federal; la subsecretaria del ministerio del Interior, durante el gobierno del doctor Sáenz Peña y actualmente (1898) ocupa la Jefatura de Policía, puesto que desempeña con la mayor contracción y acierto.


Beazley (Francisco)

Beccar (Carlos Trifón), militar y marino argentino. Nació en Buenos Aires en 1856. Fueron sus padres D. Miguel Beccar y Espinosa y doña Carolina Mansilla y Obella. Recibió las primeras nociones de su educación en varios colegios de la capital argentina y teniendo una vocación decidida por la carrera de las armas, dedicó todo su tiempo á la instrucción militar. Habiéndose formado el batallón 8º de línea á las órdenes del entónces comandante Daniel Dónovan, lo nombró éste teniente de dicho batallón y marchó á la frontera sud, donde tomó parte en varios encuentros contra los indios. Siendo ministro de la Guerra el Dr. D. Adolfo Alsina, lo llevó como secretario en su Estado Mayor, prestando señalados servicios durante la expedición al desierto. Terminada esa campaña y en vista de no haber obtenido ascenso como lo esperaba, dejó la carrera de las armas y aceptó un empleo en la Contaduría Nacional; pero habiéndose producido algunos hechos alarmantes por buques chilenos en el estremo sud del continente argentino, sintió de nuevo su propensión á la carrera militar é ingresó, aunque en puesto subalterno, en la marina de guerra de su patria. Dedicóse entonces con ahinco al estudio y práctica naval é hizo diversos viajes en cutters, cañoneras, etc., hasta Tierra del Fuego á las órdenes de los comandantes Jorge, Laserre, Solier, etc., marchando después á Europa como secretario del segundo, con el que trajeron de Trieste el buque de guerra argentino "Patagonia". Fué, después, comandante militar de la isla de Martín García. En 1895 el superior gobierno lo nombró director de la Escuela de Grumetes, de la que, en compañía del 2º director, teniente de navío D. Mauricio L. Savache, hizo un cuerpo que ha llamado y llama la atención en cuantas revistas ha tomado parte. Ha desempeñado los puestos de Fiscal de Marina, secretario del jefe de las primeras evoluciones de la escuadra, realizadas en 1894, etc., actualmente (1898) es capitán de fragata.

Beccar (Cosme de la Asunción), abogado y magistrado argentino. Nació el 15 de agosto de 1837 y murió el 14 de junio de 1890. Fueron sus padres legítimos D. Miguel Beccar y Espinosa y Dna. Carolina Mansilla y Obella. Educado en el Colegio Republicano, dirigido por el doctor D. Alberto Larroque, concluyó sus estudios en la Universidad Nacional, bajo la inmediata dirección del doctor D. Joaquín Casajemas. En 1856, no habiendo cumplido aún los diez y nueve años, obtuvo el titulo de abogado. En 1859 interrumpió el curso de su profesión para acompañar en carácter de secretario al coronel Martín Arenas, tomando parte en el combate de Martín García y más tarde, como capitán del 8 de línea á las órdenes del coronel Murga, en la batalla de Pavón. En varios periodos desempeñó los puestos de Fiscal y Asesor del gobierno de Buenos Aires, siendo elegido y reelegidos diputado á la Legislatura de la misma provincia. Durante la administración del general D. Bartolomé Mitre, fué nombrado Auditor de Guerra y Marina, quedando más tarde á cargo del segundo, hasta su muerte, acaecida en la fecha indicada.


Beccar (C. de la Asunción)

Beccar (Dario), militar y funcionario público argentino. Nació el 25 de octubre de 1846. Fueron sus padres D. Miguel Beccar y Espinosa y Dª. Carolina Mansilla y Obella. Fué educado en los colegios del Dr. Larroque y Sr. Roberto Hempel, pasando después á la Universidad de Buenos Aires, donde cursó la Facultad de Derecho. En 1865 se presentó de voluntario al coronel Emilio Conesa y marchó á la guerra del Paraguay como teniente de granaderos del primer batallón del primer regimiento, al mando de D. Juan Cobo, volviendo á su provincia natal con el ascenso de capitán por haber tomado parte activa en varios encuentros y batallas. En 1874 hizo la campaña contra la revolución encabezada por el general D. Bartolomé Mitre como ayudante del entonces coronel Julio Campos quien le comisionó para llevar armamentos y municiones á las fuerzas reunidas por el comandante Ramela en la villa de Mercedes, teniendo que atravesar por entre las fuerzas revolucionarias. Ese encargo fué cumplidamente desempeñado. En 1880 formó parte de la Asociación Cruz Roja, recogiendo, en compañía de D. Tomás Amstrong y en momentos de peligro, los heridos hechos en la batalla de los Corrales, En 1893 formó un batallón de guardias nacionales del que fué comandante. En 1897 el gobierno nacional de su patria le envió á Europa, en calidad de Cónsul de la república Argentina ante el reino de Bélgica y director de oficinas de informaciones en Bélgica, Holanda y el Gran Ducado de Luxemburgo, Fundó allí *La Revue Internationel* con grabados, impoitante publicación. Su propaganda y servicios prestados en pro de la patria constan en la publicación de ese órgano, en distintos folletos, diarios, conferencias, etc. En la Exposición de Bruselas obtuvo un diploma de honor y una medalla de oro. En una sesión del Congreso de Ciencias Sociales, celebrada en la ciudad de Lieja, protestó calurosamente contra los discursos que dos miembros del Reigstag lanzaron sobre el estado político de la república Argentina. Su actitud le valió las felicitaciones de personas altamente colocadas en el imperio alemán, Francia, etc. En sus primeros años fué cronista de varios diarios de la capital argentina, Habiéndose recibido de escribano público desempeñó las funciones

de secretario del juzgado á cargo del Dr. D. Salustiano Zavalía, durante algunos años.

Beccar y Espinosa (Miguel), comerciante argentino. Nació en Buenos Aires el 8 de mayo de 1811 y murió el 7 de abril de 1882. Fueron sus padres el teniente coronel de ingenieros Cosme de Beccar y Dª Narcisa de Espinosa. Habiendo nacido un año después de la proclamación de la independencia de su patria, no se le bautizó con los cordones de cadetes, como lo habían sido sus hermanos Francisco y Pablo por tener la prerogativa de su título nobiliario. Educado por su padrino el canónigo y cura de la iglesia de la Piedad don Márcos Saraza, concluyó sus estudios en el colegio de Ciencias Morales, dedicándose á la carrera de comercio. Durante el gobierno de D. Juan M. Rozas, tomó participación en la revolución del sud (1838) con sus amigos de causa; y en la época sangrienta de los años 1840 y 1842 su casa se convirtió en refugio de perseguidos, como ser los hermanos Echenaguria, Sotelo, etc. Clasificado de *salvaje unitario*, embargados y dilapidados sus bienes, tuvo que dedicarse al corretaje, siendo fundador de la casa de corredores (llamada *Camoati*) y de la Bolsa de Comercio de u ciudad natal.

Becco (Modesto), sacerdote argentino. Nació en Buenos Aires el 15 de junio de 1857, de padres pobres, pero muy honrados. Hizo sus primeros estudios en las escuelas de D. Macedonio Díaz y Jerónimo Montero. Pasó á la Universidad, donde cursó preparatorios, ingresando al convento en 1874. Recibió las órdenes sagradas de sacerdote en diciembre de 1880. Desde entonces ha desempeñado varios cargos, siendo al presente, (1898) el predicador conventual del Convento de la capital.


Becco (Modesto)

Bedoya (Elías), funcionario público argentino. Nació en Córdoba en 1800 y falleció el 15 de octubre de 1870. Descendiente de una familia muy conocida en la provincia por su posición, no le fué difícil abrirse camino en la vida pública, siendo el primer puesto de importancia que desempeñó el de diputado por Córdoba, al Congreso reunido en Buenos Aires en 1824. Enemigo del caudillaje, imperante en aquella época en la república, se declaró partidario decidido del sistema unitario, y en virtud de estos principios, fué el primero que indicó en el Congreso, la conveniencia de una reversión al gobierno de 1820, y cuando el gobernador Las Heras solicitó se eximiese de las tareas del mando, Bedoya insistió en su insinuación primera, determinando así el nombramiento de don Bernardino Rivadavia, como presidente de la república. La tenaz oposición hecha al sistema unitario, llegó hasta el punto de que varias provincias y entre ellas Córdoba, retiraron los poderes á sus representantes; sin embargo, Bedoya y sus correligionarios, permanecieron firmes en sus puestos hasta la disolución del Congreso. Los sucesos posteriores obligaron al Dr. Bedoya á unirse con el general Paz, á quien acompañó en su victoriosa expedición, prestándole el valioso contingente de su ilustración y patriotismo. Cuando los desmanes de Rozas provocaron la campaña libertadora, figuró al lado del general Lavalle, quien le confió una delicada misión para el gobierno de Jujuy. Caída la tiranía y establecida la separación de Buenos Aires, el Dr. Bedoya fué ministro de Hacienda de la Confederación, delicado cargo que llenó con la honradez y la pericia que fueron siempre las dotes características de sus actos. Terminada su misión, retiróse á la vida privada, de la que no volvió á salir.

Behety (Matías), poeta y orador uruguayo. Nació en Montevideo, de humildes vascos, y desde muy joven se trasladó á Buenos Aires en busca de porvenir, abriéndose pronto camino y figurando entre los inteligentes. Colaboró en *La Tribuna*, de Héctor F. Varela, y en *El Nacional*, donde se dió á conocer como escritor de estilo elevado y galano. Sus notables composiciones en prosa: *La visión de la vida* y *La visión de la muerte*, fueron traducidas al francés, valiéndole la admiración de Arsenio Houssaye, el mismo que al ocuparse de su prematura muerte, pedía para el insigne poeta "rosas, rosas, rosas". Su vida fué corta pero semejante á un metéoro, por su bello explendor. No amaba ni la gloria, ni la fortuna, haciendo una vida modestísima y pasando sus mejores noches en la taberna, escribiendo versos sobre el mármol de la mesa. Su carácter era errante y taciturno y el vicio suicida de Poe, le llevó muy joven á la tumba, cuando todos veían en él la figura genial de su generación.

Beláustegui (Luis), abogado y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 28 de julio de 1842, descendiente de la antigua familia de ese nombre, cuyo abuelo, (D. Francisco Antonio) fué miembro conspícuo de la Hermandad de la Caridad, en 1790. Hizo sus primeros estudios en los colegios de la provincia natal, pasando después á perfeccionarlos en la Universidad. En 1860 entró á ocupar un puesto subalterno en el ministerio de Hacienda de la provincia de Buenos Aires. En 1862 y cuando se produjo la organización nacional de la república Argentina, pasó á desempeñar el empleo de oficial primero del mismo ministerio, bajo la presidencia del general D. Bartolomé Mitre. En 1868 fué relator del Superior Tribunal de la provincia de Buenos Aires. En 1869 obtuvo el diploma de abogado de la Universidad de la referida provincia. En 1872 desempeñó el cargo de juez de primera instancia en lo civil y en 1875 fué promovido á vocal de una de las Cámaras de Apelación de la misma, desempeñando en ella el puesto de presidente. En 1878 fué nombrado Asesor Municipal de la Capital de la república, ejerciendo, al mismo tiempo, su profesión de abogado. Son numerosas sus vistas como Asesor y los pleitos en que, en tal carácter, y en defensa de los intereses de la Municipalidad de la capital de la república Argentina ha intervenido. En 1873 dió á la publicidad un voluminoso tomo de sentencias pronunciadas por él en el desempeño de su magistratura civil y posteriormente otro tomo con sus dictámenes como Asesor, formando en su mayor parte, jurisprudencia. En 1897 fué nombrado ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública del gobierno nacional, puesto que actualmente (1898) desempeña.


Beláustegui (Luis)

Belgrano (Joaquín), arquitecto argentino. Nació en Montevideo en 3 de agosto de 1854, á donde sus padres, argentinos, habían sido arrojados por la persecución de que los sicarios de Rozas hacían víctima á todos los ciudadanos de alguna significación ó importancia social. En aquella hermosa ciudad en que la causalidad hizo que se meciera su cuna, transcurrió su infancia y se despertó su inteligencia, mostrando desde muy temprano, propenciones artísticas que los autores de sus días procuraron fomentar. Con esto fin y careciéndose en aquella época en el Plata demaestros y medios apropiados para la enseñanza del arte, el joven Belgrano fué enviado á París en cuya Escuela de Bellas Artes estudió la arquitectura, regresando á América con el diploma correspondiente. Su competencia, su actividad y las relevantes pruebas de suficiencia que dió, presidiendo la construcción de numerosos edificios que son hoy bello ornato de esta populosa ciudad, determinaron al gobierno á utilizar sus valiosos servicios, nombrándole Inspector general de Arquitectura en el Departamento de ingenieros Civiles de la Nación y profesor de arquitectura en la Facultad de Ciencias Exactas, cargos que en la actualidad (1898) desempeña.


Belgrano (Joaquín)

Belgrano (Juan Carlos), abogado, magistrado y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires y pertenece á la familia del prócer americano de su mismo apellido. Educóse en el Colegio Nacional y obtuvo el título de abogado en la Universidad de Buenos Aires. En los primeros tiempos hizo la carrera de su profesión desempeñando despues un juzgado en lo civil en los tribunales ordinarios de la capital argentina. Renunciando á la vida de la magistratura, se dedicó á viajar. De vuelta á su patria, tomó parte activa en la política de los partidos militantes. Hecha la revolución de la provincia de Buenos Aires, que dió por resultado la renuncia del gobernador D. Julio Costa, desempeñó provisoriamente ese puesto, dando en él, aunque en un breve período, muestras resaltantes de su preparación para la vida pública. Actualmente (1898) ejerce su profesión de abogado.


Belgrano (Juan Carlos)

Belgrano (Manuel, José, Joaquín del Corazón de Jesús), economista, político y militar argentino. Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770 y falleció en la misma ciudad el 20 de junio de 1820. Aprendió las primeras letras en el hogar paterno y después de recibida la educación primaria con el religioso celo y el exquisito cuidado propio de una honrada familia que procura hacer de sus vástagos, ciudadanos útiles á la patria, pasó al colegio de San Carlos, donde cursó Humanidades, bajo la dirección del doctor D. Luis José Chorroarin. A los 17 años, poseyendo ya una regular suma de conocimientos y un dominio extraordinario de las lenguas latina y castellana, fué enviado á España (1786) á continuar los estudios de jurisprudencia. Siguió los cursos de Derecho en la célebre Universidad de Salamanca y en 1789 se licenció en jurisprudencia, pasando luego á Madrid. A sus profundos conocimientos en Derecho Público y Economía Política, debió el ser nombrado por el monarca D. Carlos III, secretario del consulado en Buenos Aires, después de haber dado á luz una importante obra de Economía Política, escrita con arreglo á los nuevos principios preconizados por los enciclopedistas franceses, cuyas obras pudo consultar, en virtud de una autorización especial que le fué concedida por el Papa, á ruego del mismo monarca. Al extenderle el nombramiento el ministro Gasdoquin, le pidió le indicara las personas, que á su juicio, reputaba más aptas para desempeñar los consulados que iban á crearse en distintos puntos de América. El primer trabajo economista de Belgrano, escrito en 1795, lleva por título: *Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria, proteger el comercio en un país agricultor;* luego, en el desempeño de su cargo, publicó sucesivamente: *Utilidades que resultarán á esta provincia y á la península del cultivo del cáñamo y del lino; modo de hacerlo; la tierra conveniente para él; modo de cosechar estos ramos y por último se proponen los medios de contraerse á este ramo de la agricultura.— El origen de la felicidad de estas provincias es la reunión de los comerciantes y de los hacendados.* Esta memoria es la que comunmente se conoce con el nombre de "Representación de los hacendados". Cuando, en 1806, se produjo la primera invasión inglesa, era don Manuel Belgrano capitán de milicias urbanas y tomó parte en la defensa que de esta ciudad se hizo y


Belgrano (M. J. J.)



reconquista de ella, después de la cual se le dieron los despachos de sargento mayor, en recompensa de la brillantéz con que había contribuído á la salvación nacional. Sintiéndose inclinado hacia la nueva carrera que se le ofrecía, determinábase á seguirla, trocando la pluma por la espada, cuando vino á modificar sus intenciones, relegándole nuevamente á su destino del consulado una malevolente acusación de independencia, lanzada, sin duda, por alguno de sus enemigos y que le señaló como sospechoso á la autoridad del virrey. Sin esta insidiosa acusación, habiéndose él consagrado á las armas y al estudio del arte de la guerra muy otro hubiera sido su papel en las campañas de la revolución y habría podido ser consejero de gran valía para los gobiernos que se sucedieron después del 25 de mayo. Hay que convenir, no obstante, en que la designación de Belgrano como conspirador, si bien insidiosa, no era incierta. Belgrano, saturado del ambiente de libertad que había absorvido en las obras de los filósofos franceses precursores de la revolución, conspiraba en realidad por obtener la independencia de Buenos Aires; formaba parte del núcleo de patricios que en la quinta de Orma y en la de Wieytes abrían los cimientos del movimiento separatista de 1810 y más de una vez también le sostuvo é impulsó hacia él al pueblo, en embozados artículos que publicó en el citado año, en *El Diario del Comercio*. Producido el movimiento que se venía preparando y para cuya manifestación solo se esperaba una oportunidad, Belgrano, como todos los que en aquel cambio político habían tenido una participación directa, fué nombrado miembro de la Junta de Gobierno, é inmediatamente después y por acuerdo de ésta misma, general en jefe del primer ejército expedicionario que se designó, encargado especialmente de propagar la revolución en el Paraguay. Al frente de unos cuantos soldados mal equipados, emprende la marcha y tras rudas fatigas, llega al Paraguay, internándose en él por frente á la Candelaria (19 de diciembre), después de sostener un pequeño combate con los paraguayos en Campichuelo, al que atribuyó una importancia que estaba muy lejos de tener. Animado por este primero y fácil triunfo, avanza sobre la Asunción; pero el gobernador Velasco, desafecto á la causa de la emancipación, presenta á Belgrano seria resistencia y le vence en las batallas de Paraguarí y Tacuarí, hasta que una pequeña ventaja obtenida en Las Piedras por el general argentino, le permite celebrar con Velasco un decoroso tratado y se retira del Paraguay con todos los honores de la guerra, pero habiendo fracasado por completo su expedición. Llegado á Buenos Aires, la Junta le confía el mando y la organización del ejército que se hallaba asediando á Montevideo, pero las tumultuosas reclamaciones encabezadas por el batallón de Patricios que aspiraba á vengarse de Belgrano, por haberle éste obligado á cortarse la trenza que les servía de distintivo, obligáronle á volver á Buenos Aires y presentarse ante la Junta á rendir cuentas del fracaso experimentado en el Paraguay, entregando á Rondeau el mando del ejército de la Banda Oriental. Como no podía menos de suceder, del proceso militar instaurado contra Belgrano, no resultó cargo alguno que imputarle, ni de temeridad, ni de impericia y exculpado de la acusación que sobre él pesaba, fué repuesto en su empleo y honores. Aproximárase entre tanto el segundo aniversario de la revolución y careciendo la nueva nación y el ejército de un distintivo propio, pues hasta aquel momento se usaban los colores de la bandera española, como enseña, Belgrano propuso á la Junta sustituirlos con el blanco y celeste que durante las invasiones inglesas y en la tarde del 25 de mayo habían llevado como distintivo, en forma de escarapela. Aprobada la insinuación de Belgrano y creyéndose autorizado para crear con dichos colores el pabellón de la patria, el 27 de febrero de 1812, encontrándose á orillas del rio Paraná, mandando las dos baterías establecidas en las inmediaciones del Rosario, dió al viento por vez primera la bandera argentina, saludándola con repetidas salvas. La Asamblea desaprobó la conducta de Belgrano y le obligó á retirar la enseña que había creado; pero un año más tarde (1813) era aceptada por los representantes del país y jurada por las tropas del mismo general, á orillas del rio Desaguadero, que desde entónces cambió este nombre por el de Juramento. La situación general del país era en aquellos momentos angustiosa y desesperanzadora. Las armas argentinas, que no lograban abrirse paso en Montevideo, eran batidas en el Alto Perú y las tropas realistas avanzaban arrollándolo todo á su paso. En estas condiciones se le encomendó á Belgrano el mando del ejército del Norte y partió á detener los avances de Tristán y Goyeneche que amenazaban la causa de la revolución. Pasó al Alto Perú, hízose cargo de aquellas fuerzas ya casi desmoralizadas por los reveses y aunque avanzó en un principio, tuvo luego que ir retrocediendo hasta Tucumán, donde ya dispuesto á disputar el terreno palmo á palmo á los enemigos, presentó batalla á las huestes de Tristán el 12 de septiembre, consiguiendo la primera victoria de real importancia obtenida hasta entónces por las armas argentinas, victoria que el 20 de febrero de 1813 fué coronada por el señalado triunfo de Salta, que obligó á los realistas á abandonar para siempre el antiguo territorio del virreynato. La Asamblea, en premio de tan señalado servicio le regaló un sable de honor con una dedicatoria y le asignó la suma de cuarenta mil pesos que Belgrano renunció generosamente, expresando su voluntad de que se destinara á dotar cuatro escuelas en las provincias de Tarija, Salta, Tucumán y Santiago. No siempre la suerte de las armas había de serle propicia, y el vencedor de Tucumán y Salta fué vencido á su vez en los campos de Vilcapougio y Ayouma, viéndose obligado á retroceder de nuevo refugiándose en las abruptas sierras de Jujuy. Estos desastres determinaron al gobierno á retirarle el mando, nombrando como sustituto suyo al general San Martín. De regreso en Buenos Aires, nuevamente vióse obligado á rendir cuentas de sus actos al Congreso, pero exculpado otra vez en virtud de no existir contra él cargo suficientemente fuerte ni bien fundado, encomendósele que pasára á Europa para obtener de España, por mediación de la corte de Inglaterra, el reconocimiento de la independencia ó, cuando menos, la formación de un gobierno autónomo bajo el protectorado de la Metrópoli. Sus gestiones no tuvieron el resultado apetecido y regresó á Búenos Aires á fines de 1815. El ejército del Alto Perú, mandado por Rondeau, acababa entónces de ser derrotado en Sipe Sipe, y Belgrano recibió la orden de ir á ponerse al frente de él y entregándose del mando en Tramas, estableció su cuartel general en Tucumán. Contraida toda la atención del país en la expedición libertadora que al mando de San Martín había transmontado los Andes, Belgrano permaneció sin recibir auxilios, disciplinando y organizando su ejército para estar prevenido á cualquier emergencia, hasta que en 1819 recibió la orden de trasladarse á Santa Fe, á sofocar la guerra civil estallada en aquella provincia. Celebró con López un armisticio y volvióse á Tucumán, encontrando insubordinado su ejército, hasta el extremo de que él no vaciló en ofrecer á los oficiales amotinados su vida en holocausto, si la reputaban necesaria para el restablecimiento del orden. Finalmente, atacado por la enfermedad que le llevó al sepulcro, bajó á Buenos Aires, donde falleció poco después, dejando á la posteridad un nombre que, haciéndosele justicia, se le ha colocado al nivel de los de San Martín y Bolivar.

Belgrano y Casero (Domingo), sacerdote argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1767. Fueron sus padres Domingo Belgrano y Peri y doña María Josefa Gonzalez Casero. Recibió los primeros rudimentos de educación en su ciudad natal, pasando á perfeccionarlos en las Universidades de Córdoba y Charcas. Dedicado á la carrera eclesiástica, se hizo notable por su consagración al estudio de las ciencias abstractas. En 1787 desempeñó el puesto de maestro en artes del Consultorio de Monserrat (provincia de Córdoba). Fué uno de los miembros más conspícuos de la Hermandad de la Caridad y canónigo en Buenos Aires (1810), dejando la huella de sacerdote modelo.

Belgrano y Peri (Domingo), comerciante y hombre público. Nació en la provincia de Oteglia (Italia), en 1731 y murió en la ciudad de Buenos Aires á principios de este siglo. Fueron sus padres Carlos F. Belgrano y María Gentili Peri. Connaturalizado en España, á donde fué á ejercer su profesión de comerciante, vino á Buenos Aires en 1759. Casó con doña María Josefa Gonzalez Casero, cuya familia fué la fundadora del colegio de niños huérfanos de San Miguel, base de la histórica Sociedad de Beneficencia. Fué uno de los comerciantes más considerados del antiguo virreynato y, apesar de su origen extranjero, desempeñó importantes puestos públicos, entre los cuales el de Regidor de Cabildo y Alferez Real. Su posición desahogada le permitió dar á su numerosa prole educación relativamente brillante en aquella época, siendo uno de sus hijos el prócer de la independencia argentina, general D. Manuel Belgrano. Fué miembro fundador de la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires, en 1758; conciliario moderno de la misma en 1764; contador de la idem en 1767; tesorero en 1778; secretario en 1788. En ese año se le embargaron sus bienes por no haber rendido cuentas de la tesorería durante diez años. En 1795 se le levantó el embargo.

Belisle (Pablo C), militar argentino. Nació en Córdoba en 1850 y á los quince años empezó su carrera militar como voluntario en el batallón 5.º de infantería de línea, con el que marchó á la campaña del Paraguay, en la que se distinguió de tal forma, por su valor y su arrojó, temerario en algunas ocasiones, que á la terminación de ella, era ya teniente 1.º. En el memorable asalto de las trincheras de Curupaytí salvó del poder del enemigo y con evidente peligro de su vida, el cuerpo del teniente coronel D. Alejandro Díaz, que cayó mortalmente herido, al darse la orden de retirada. En 1870 tomó parte en la primera campaña de Entre Rios, encontrándose en la batalla del Sauce, y desde esta fecha hasta 1875, prestó servicios de fronteras en diferentes puntos. En la campaña iniciada en 1876 contra los indios del sur, el mayor Belisle se batió á las órdenes del coronel Dónovan, derrotando al cacique Catriel el 8 de julio, jornada cuyo éxito se debió en gran parte á su arrojó. Quedó luego de guarnición en Olavarria hasta 1878. Tomó parte en las operaciones de avance de la frontera de Río Negro y Neuquén, á las órdenes del general Levalle, quien le comisionó se pusiera en relación con el general Roca para establecer comunicaciones con los diferentes cuerpos de ejército que operaban en el desierto. En la revolución de 1880, desempeñó un papel importante en los puestos de más peligro, sorprendiendo y haciendo prisionera la guardia nacional destacada en San Martín; rechazando, en San José de Flores (18 de junio) un furioso ataque del escuadrón de caballeria, mandado por el capitán Dallyn, que murió en la acción, y haciendo prisionero, cuatro dias después, á D. Liborio Muzlera que conducía abundantes municiones para el coronel Arias. Hasta marzo de 1881 continuó al mando del Escuadrón Escolta y en dicha fecha pasó nuevamente á las fronteras del sur, en la que permaneció dos años, habiendo obtenido la sumisión del cacique Reuque Curá, después de lo cual pasó una corta temporada en Buenos Aires, siendo luego destinado nuevamente á la frontera, donde su pericia y valor prestan eminentes servicios. Adornan el pecho de este bravo coronel diversas condecoraciones que acreditan su valor personal, demostrado en cien combates.



Belisle (Pablo C)

Bell (Azahel P.), expedicionario é ingeniero inglés. Autor de la línea férrea que ligará el Atlántico con el Pacífico, despues de haber hecho estudios importantísimos en el Sud de la Patagonia. Presidente de la "Compañía de Tierras Sud Argentina" que en 1889 formó en Londres para traer inmigrantes y poblar las concesiones de tierras acordadas por el gobierno nacional en las precordilleras y cerca de los grandes lagos de Nahuel Huapi. Es actualmente concesionario del gran canal del Tigre, en la provincia de Buenos Aires y del Ferrocarril Subterráneo Metropolitano, en la capital federal.

Bellegarde (Pedro de Alcántara), militar brasileño. Nació en 1807 y muy joven ingresó en la Academia Militar hacia la que le llamaba su decidida

vocación por la carrera de las armas, y tales fueron los progresos que realizó en sus estudios y tales las aptitudes que demostró, que á los 17 años ostentaba ya las insignias de capitán de artillería. Ápenas salido de la Academia y habiendo trascendido la reputación de su suficiencia, se le encomendó la construcción del faro de isla Rosa y los estudios hidrográficos en Ururahy y Nogueira, trabajos por los que fué recompensado con un ascenso. En 1841 y á raiz de las evoluciones políticas efectuadas en aquella época en el Brasil, con las que noestaba de acuerdo por diferir de los principios conservadores que hasta entonces había sustentado pretendió retirarse del servicio, dedicándose por completo al cultivo de la ciencia; pero no pudo realizar sus proyectos por impedirselo su exigua posición pecuniaria; entonces hizo oposición á una catedra de la Academia Militar y obteniéndola después de un brillante examen, consagróse á la enseñanza. En 1848 fué nombrado encargado de negocios en el Paraguay, celebrando el tratado de alianza para la gran cruzada contra el tirano argentino. En 1853 se encargó de la cartera de Guerra, la cual desempeñó dos años, pasando luego como vocal al Supremo Consejo de Guerra. Fué más tarde jefe de la comisión de límites con el Uruguay y en tal carácter rectificó el mapa del Brasil. Es doctor en matemáticas y socio del Instituto Histórico y geográfico y de otras corporaciones científicas, habiendo dado á luz importantes obras; entre ellas los compendios de matemáticas, mecánica, arquitectura civil é hidráulica, topografía, balística, derecho de gentes y otros.

Bellido (Andrea), mártir de la libertad peruana. Nació á mediados del siglo pasado en Huamanga (hoy Chacabuco) y fué fusilada por las tropas realistas en 1822. Después de la acción de Macacona y atacadas las fuerzas del guerrillero Quirós por las fuerzas españolas, encontraron éstas una carta que la Bellido dirigía á su marido en la que le daba avisos anticipados sobre los movimientos de las fuerzas realistas. Al tomarle declaración hallaron que no sabía escribir, por lo que se supuso que la carta debió haber sido dirigida por alguno que se encontraba entre las fuerzas realistas. Negándose terminantemente á declarar el nombre del verdadero autor de aquella carta fué condenada á muerte. Esta anciana, pues, contaba más de sesenta años, llegó al sitio del suplicio con una calma y entereza que asombró á sus mismos verdugos. Cuando todo estaba preparado y cuando los fusiles apuntaban á su pecho se le volvió á requerir el nombre del autor de aquella carta si quería salvar la vida. La contestación, firme y lacónica, fué la siguiente: ¡Nunca!

Bello (Andrés), poeta, diplomático, jurisconsulto y filólogo colombiano. Nació en Caracas el 29 de noviembre de 1781 y murió en Santiago de Chile el 15 de octubre de 1865. Varias son las repúblicas sudamericanas que se disputan la adopción de este eminente sábio. Venezuela, por haber nacido en Caracas, lo considera venezolano, y hay biógrafos que por haber residido el inmortal americano largo tiempo en Chile, lo colocan en el número de los ilustres chilenos. Sin embargo, en un documento de 9 de noviembre de 1824, se le da el calificativo de ciudadano de la república de Colombia; Amunátegui (Miguel Luis) se lo adjudica también, como así mismo el gobierno de la hoy república de Nueva Granada, y, por último, no habiendo existido Venezuela como nación hasta 1831, formando anteriormente parte del estado de Colombia, lógico y acertado es conferirle á D. Antonio Bello la denominación de colombiano. Desde sus primeros años, desarrollóse en él una decidida vocación por el estudio. Aprendió latinidad, con fray Cristóbal de Quesada, doctísimo mercenario, y fueron sus primeros maestros de idioma castellano las obras clásicas de la literatura española. Terminados sus estudios de primera y segunda enseñanza, emprendió las carreras de médico y abogado, por las que no sintiendo verdadera vocación, abandonólas para dedicarse á la enseñanza privada. Siendo pobre y produciéndole escasos emolumentos la enseñanza, consiguió en 1802 el nombramiento de oficial segundo de la secretaría de la gobernación de Venezuela, con 600 pesos de sueldo anuales. En 1807, el rey de España lo nombró comisario de guerra, puesto simplemente honorífico, y en el mismo año, secretario de la Junta Central de Vacuna, en Caracas. En 1809, empezó Bello á darse á conocer como eximio poeta, en imitaciones de Horacio y de Virgilio y en composiciones de circunstancias, casi siempre improvisadas. Iniciado el movimiento de 1810, fué enviado á Lóndres, en compañía de Bolívar y López Midon, en una misión del gobierno de Caracas. Fracasada la primera intención y habiendo tomado una participación directa en el predicho movimiento, tuvo que quedarse en Lóndres, donde, apesar de las grandes contrariedades surgidas por la falta de recursos, siguió estudiando y madurando su privilegiada inteligencia. Establecido en la capital de Inglaterra, fué nombrado secretario de la Legación Chilena, y después, secretario de la Legación Boliviana. Sus tareas diplomáticas no le hicieron abandonar sus estudios predilectos de literatura y filosofía En 1829, pasó á Chile, donde definitivamente fijó su residencia, dedicándose al profesorado. Fué el primer rector de la Universidad de Estado de Santiago; consejero de Estado; redactor del diario oficial; profesor de ramo superior en varios colegios; miembro de la Junta Inspectora de Educación; reformador de la rutina antigua, en materia de enseñanza, etc.; dió tono á las relaciones internacionales de la Cancillería chilena y su prestigio á ese respecto fué tanto que en 1864 el gobierno de los Estados Unidos, sometió á su arbitraje una cuestión con la república del Ecuador, y en 1865 el Perú y Colombia una cuestión análoga. Sus obras: *Gramática Castellana* y *Ontología y métrica de la lengua castellana*, le abrieron las puertas de la Academia Española. Muchísimas son sus producciones sobre cosmografía, historia y literatura antigua y moderna; filosofía, ciencias naturales, filología, jurisprudencia, etc. Recordamos entre ellas, su *Juicio crítico sobre el poema del Cid*, etc. El gobierno de Chile honró su memoria costeando sus exéquias, que fueron imponentes por esplendidez; se decretó la impresión de todas sus obras por cuenta del Estado; se le dió su nombre á una de las plazas de la ciudad de Santiago; se mandaron hacer dos retratos suyos que fueron colocados en las salas de sesiones de la Junta de Instrucción Pública; se le levantó, por subscripción popular, una estátua, á la entrada principal del palacio del Congreso, en la calle de la Catedral, donde falleció, y por último, en 1881, se celebró con extraordinaria pompa en todo Chile y especialmente en Santiago, el primer centenario de su nacimiento. Sus principales obras son además de varios himnos y canciones patrióticas, el poema descriptivo *La América*, que le dejó inconcluso por emprender la traducción de un poema italiano *Orlando Innmmorato*, de Bojardo; la conocida *Gramática Castellana*, tan apreciada por todos los que se dedican á estudios comparativos del idioma y de su estructura; el *Código Civil Chileno*, obra maestra de sabiduría; una *Gramática Latina* de indiscutible mérito, y una gran cantidad de composiciones sueltas en prosa y verso, con las que enriqueció muchas publicaciones liberales.


Bello (Andrés)

Bello (Carlos), poeta y novelista chileno. Nació en Londres en marzo de 1815. Falleció en Santiago de Chile el 26 de octubre de 1854. Fueron sus padres D. Andrés Bello y Dª María Ana Boyland. En 1829, y después de hacer sus primeros estudios en Inglaterra, llegó á Chile con su familia, continuando aquellos en Santiago. En 1836, fué auxiliar del ministerio de Relaciones Exteriores, pasando á desempeñar el de secretario de la gobernación de Valparaiso hasta 1839. En 1840, dejó los puestos públicos y se dedicó á la minería, trasladándose á Atacama, donde la suerte le fué propicia regresando á Santiago con una regular fortuna. En 1842, hizo representar su drama original *Los amores del Poeta*, que mereció grandes elogios del escritor argentino D. Domingo F. Sarmiento. En 1843, publicó su novela *El loro*. Después de dar á luz algunas composiciones en verso y prosa, tales como *El adios y la oración*, y con motivo de una enfermedad que minaba su existencia, marchó á Europa, viajando por Francia, Italia y España, desde donde dirigió interesantes correspondencias que fueron después recopiladas por D. Miguel Luis Amunátegui en un tomo. Habiendo sido elegido diputado en su ausencia la elección fué objetada en la Cámara por falta de ciudadanía chilena, la que le fué reconocida en 1850, á fines de cuyo año volvió á Chile y dió á la publicidad su novela *La mujer del Pescador*. En 1851, se le nombró decano interino de la Facultad de Humanidades y en 1852, encargado de negocios de Chile en el Ecuador. En 1854, produjo un *Proyecto de ley sobre organización del cuerpo Consular* y se le dió la misión de ajustar un tratado de amistad. comercio y navegación con el representante de la Gran Bretaña. La enfermedad que en su temprana juventud lo aquejaba llevólo á la tumba, dejando bosquejados algunos trabajos literarios y entre ellos un drama histórico titulado *César Borgia*.

Bello (Francisco), poeta y latinista chileno. Nació en Londres el 13 de octubre de 1817 y murió en Santiago de Chile el 13 de junio de 1845. Fueron sus padres D. Andrés Bello y doña María Ana Royland. En 1829 pasó á Chile en compañía de su padre, después de haber cursado sus primeros estudios en la capital donde nació. El Instituto Nacional lo tuvo de catedrático de latinidad, de cuya lengua hizo estudios profundos. En 1838 publicó su *Gramática Latina*, que ha sido el texto de preferencia en los liceos de aquella república. Sus obras más notables son: *Principios de gramática general*, *Análisis de los métodos de lectura usados en Chile*, *Las novelas del dia*, texto de *Prosodia y métodos latinos* y el prólogo del *Sumario de la Historia de Grecia y Roma*, del notable helenista francés D. Luis Antonio Vendel Heyl. Entre sus composiciones poéticas recordamos la *Canción á la bandera de Chile* y *El Enfermo y Tristeza*. Como legista se cita una presentación al congreso chileno sobre derechos de propiedad de algunos terrenos de Valparaíso que sirvió de cita al sabio Domeyko en su memoria sobre *Solevantamiento de la costa de Chile*. Fué secretario de la cámara de senadores y miembro académico de la Facultad de Humanidades.

Bello (Juan), poeta, publicista y orador chileno. Nació en Londres el 7 de febrero de 1825 y murió en Nueva York el 16 de septiembre de 1860. Fueron sus padres D. Andrés Bello y doña Isabel Dunn, segunda esposa de su progenitor. De cuatro años de edad lo llevaron á Chile en donde formó su educación, empezando á distinguirse en 1842 á 50 como poeta y publicista, colaborando en el *Seminario de Santiago*, *El Progreso* y *El Crepúsculo*, siendo las más notables de sus composiciones *La mujer perdida* y *Elena y Eduardo*, *A Italia*, *La espada de Felipe*, *el Atrevido*, *Rápido bosquejo de un paralelo entre O'Higgins y Carrera*, *Biografía de Pedro Valdivia*. En 1854 y 55 colaboró en los *Anales de la Universidad*, *Galería Nacional*, en cuya publicación hizo las biografías de O'Higgins y del presbitero D. Francisco Balmaceda. Tradujo del francés (1840) *Lorencino ó la libertad de Florencia*, drama romántico de Alejandro Dumas (padre), *El Alquimista* del mismo autor (1855). Encontrándose en Paris, publicó el *Tratado teórico y práctico de economía política*, de D. Juan Gustavo Courcelle Seneuil. Es autor del prefacio de la obra de D. Ambrosio Montt, *Ensayo sobre el gobierno en Europa*. En 1843 fué catedrático de literatura latina y en 1847 obtuvo en concurso la cátedra de literatura é historia moderna del Instituto Nacional de Santiago. En 1849 fué elegido diputado por el partido liberal de Laja y sus discursos se publicaron en 1850, siendo el más notable de ellos el que trata de la abolición de los mayorazgos. Habiendo proclamado sus ideas liberales sobre la tumba del caudillo militar coronel D. Pedro Urriola, en la revolución de 1851 fué conducido á la cárcel, confinado á Copiapó, destituido de su cátedra y desterrado á Lima. Pacificado Chile, volvió á Santiago y abrió su bufete de abogado, cuyo título había obtenido en 1850. En ese mismo año fué nombrado secre-

tario de la legación chilena en Paris, cuya legación estaba á cargo entónces del general D. Manuel Blanco Encalada. En 1859 fué nombrado encargado de negocios en los Estados Unidos, en cuyo puesto dejó de existir.

Bello y Codecino (Emilio), abogado y funcionario público chileno. Proviene de la familia del ilustre publicista D. Andrés Bello. En su carrera pública ha desempeñado los siguientes puestos: subsecretario de Estado en el Ministeris de Guerra y Marina; secretario del Consejo de Estado; miembro y secretario de la Comisión encargada de redactar un proyecto de Código Penal chileno; diputado al Congreso, en las Legislaturas de 1894 y 96. Envuelto en los desastres de la revolución de 1891, se vió precisado á emigrar á la república Argentina, en cuya capital permaneció algún tiempo. Vuelto á su patria, colaboró en el diario *La Prensa* de Valparaiso.

Bello y Dunn (Emilio), poeta y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1845 Fueron sus padres D. Andrés Bello y doña Isabel Dunn. En 1864 fué nombrado jefe de sección del ministerio de Relaciones Exteriores, que desempeñó hasta 1869. En 1870 fué diputado al congreso por el departamento de Lautaro. Desde muy niño se distinguió por su genio inclinado á la bella literatura y sus poesías fueron coleccionadas, después de su muerte, que fué prematura, en un tomo.

Bello y Dunn (Francisco), sacerdote y orador sagrado chileno, hijo de D. Andrés Bello y de doña Isabel Dunn. Murió en 1887 (enero 1.º). Se educó en el seminario conciliar. Como orador sagrado dejó una colección de sermones de gran valer en su género.

Belmar (Francisco Saturnino), sacerdote y escritor chileno. Nació en Valparaiso el 29 de noviembre de 1829. Fueron sus padres don Pedro Belmar del Pino y doña Josefa Garretón de Lorea. Hizo sus primeros estudios de humanidades en el colegio de los Sagrados Corazones de Valparaiso y Seminario de la Serena. Cursó elocuencia sagrada, filosofía, teología, derecho cánónigo, etc., en el colegio de la Merced y en el Seminario de Santiago. En 1851 y 52 recibió las sagradas órdenes mayores inclusa la del presbiterado. Fué oficial 1º de la secretaría episcopal de Concepción y la de Santiago; secretario de Coronada, juez eclesiástico y cura vicario de Lampa. Colaboró en numerosos diarios y revistas de propaganda religiosa y entre otras, *El Independiente, el Ferro Carril, La Patria, El Mercurio y La Epoca* de Valparaiso y Santiago de Chile. Desde 1860 á 88 dió á luz infinidad de obras selectas, la mayor parte de ellas tendentes á la propagación de la verdadera fé cristiana tal como él la entendía, en desacuerdo con la Curia chilena, lo que le valió ser objeto de hostilidades y persecuciones por lo que renunció sus facultades ordinarias, reservándose las extraordinarias que le había otorgado Pío IX, habiéndole nombrado misionero apostólico y su capellán cuando hizo su viaje á Europa en 1859. En España se graduó de licenciado en leyes; se le constituyó en Madrid censor eclesiástico; se le nombró examinador sinodal del arzobispado de Santiago de Galicia y de los obispados de Oviedo y Zamora y tuvo acceso á varias corporaciones científicas, perteneciendo, en Roma, á la Academia de la Religión Católica, á la Tibernia y á la de los Arcades.

Belmar y Garretón (Pedro), humanista chileno. Nació en Valparaiso en 1836 y murió el 27 de enero de 1871. Fueron sus padres D. Pedro Belmar del Pino y doña Josefa Garretón y Lorea. Formóse gramático notable en el Liceo de Santiago de Chile, bajo la dirección del educacionista D. José M. Núñez. Durante varios años fué profesor en el colegio de los Sagrados Corazones de Valparaiso de latín, gramática castellana y literatura. Conocía profundamente varios idiomas y dejó de existir en la fecha indicada en el lago de Llanquichue, ahogado en unión del jóven uruguayo D. Cárlos Piñero.

Belmar del Pino (Pedro), militar chileno. Nació en los Angeles en 1795 y falleció en Quillota en 1869. Fueron sus padres D, Pedro José Belmar y doña Josefa del Pino. Teniendo apenas doce años abandonó los estudios por la causa realista y combatió, como ayudante del coronel don Juan Manuel Pico hasta el año 21 en que se retiró á la vida privada dedicándose al comercio en Chiloé. En 1826, desligado de todo lazo de fidelidad á la bandera española, abrazó la causa de la libertad y fué ayudante del general Freire en la campaña del sud. Militar de raza, se negó á tomar participación en motines é insurrecciones y entre otras la de 1837, de que fué uno de los jefes su deudo el coronel Vidaurre.

Bertrand (Alejandro), injeniero y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile el 17 de diciembre de 1854. Hizo sus estudios en el Colegio de los padres Franceses (Sagrados Corazones), Instituto Nacional y Universidad de aquella capital, hasta obtener los título de injeniero geográfo, de minas y civil. Fué profesor de dibujo lineal en el ramo de matemáticas en el Instituto Nacional, jefe de la Sección de Cartas y planos de la Oficina Hidrográfica, redactando en ese puesto, los planos y noticias del desierto de Atacama, del departamento de Tarapacá y Tacna y Arica; injeniero de ferrocarriles, teniendo á su cargo el trazado de la línea de Renaico á Victoria y Temuco; ayudante de la comisión que trazó el dique de Talcahuano, trazó la costa geográfica de Chile, para las escuelas primarias (1883); explorador oficial de la Puna de Atacama y región magallánica, publicando después los mapas de esos estudios; comisionado por la Municipalidad de Valparaiso para la rectificación del plano de esa ciudad; inspector general de Covaderas; jefe de todas las comisiones demarcadoras de límites con la Argentina; delegado de las Salitreras; director general de Obras Públicas, etc. Actualmente se consagra á la compilación de los trabajos geográficos que, bajo su dirección ejecutaron las comisiones de límites, para cuyo complemento, marchó á Europa en 1893, recorriendo, con ese objeto, las oficinas cartográficas de Paris, Berlin, Berna y Florencia, y al desempeño de la dirección General de Obras Públicas. Sus principales obras son: *Memorias sobre las Cordilleras del desierto de Atacama*, (1885), *Sobre la región central de las tierras magallánicas*, (1889) y una gran cantidad de cartas geográficas y topográficas. Es uno de los injenieros más ilustrados y laboriosos de la república de Chile.

Beltrán (Juan G.), abogado, periodista y magistrado argentino. Nació en la ciudad de Bella Vista (Corrientes) en 1871. Hizo sus primeros estudios en su provincia natal, completándolos en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1890 ingresó á la Facultad de Derecho, y en 1891 obtuvo su diploma de abogado. Fundó varias publicaciones periódicas en Corrientes y dió á luz un trabajo sobre *Procedimientos Judiciales;* otro sobre *Centro, Población, y Tierras Públicas*, y dos más sobre *Filosofía del Derecho*. Fué colaborador del *Censor, Sud-América, El Argentino* y *Defensor del Pueblo*, en la capital federal, donde también desempeñó el puesto de secretario del juzgado civil á cargo del Dr. Juan A. García (hijo). Fué, más tarde, profesor de historia del Colegio Nacional. Trasladado á la provincia de San Luis, desempeñó los puestos de vicepresidente de la Legislatura, presentando varios proyectos de importancia, sobre creación de un juzgado de letras. restablecimiento de caminos vecinales, creación y reglamentación del Registro Civil, establecimiento del Departamento de Ingenieros y Obras Públicas; Registro de Hipotecas en el departamento de Mercedes, reforma del Código de Procedimientos, etc. Desempeñó las cátedras de idioma nacional, historia y geografía, en el Colegio Nacional, y el de abogado del banco. Fundó *El Liberal* y tomó participación en los acontecimientos políticos desarrollados últimamente, por lo que se vió obligado á salir de San Luis y venirse á Buenos Aires, donde abrió bufete de abogado. Desempeña actualmente (1898) la cátedra de historia y geografía argentina en la Escuela Nacional de Comercio.

Beltran (Luis), sacerdote y militar chileno ó argentino. Tanto Chile como la Argentina se disputan el nacimiento de este glorioso patricio de las libertades americanas, no habiendo verdadera certeza de si nació en Mendoza ó Santiago, pues tanto en uno como en otro punto actuó desde muy jóven en pro de la independencia Formando parte de la Congregación de San Francisco, en Santiago de Chile dejó los hábitos para incorporarse á la revolución en 1811. En 1814, después de batirse en Chillan y asistir á la derrota de Rancagua, pasó á Mendoza convirtiéndose de soldado en herrero, forjador de armas para el ejército de los Andes, que comandaba el general San Martin. Volvió á esgrimir el arma del soldado y en 1815 obtuvo el grado de teniente de artillería. Fué capitán de la misma arma en 1816. En 1817 volvió á Chile con la división que comandaba el coronel Las Heras y en 15 de abril del mismo año recibió la efectividad de su grado y la medalla conmemorativa de la batalla de Chacabuco por haberse distinguido en ella. En 1820 formó parte de la expedición libertadora que partió al Perú y en 1821 fué ascendido á sargento mayor; en 1822 á sargento mayor efectivo y en 1823 tuvo sus despachos de teniente coronel. En 1824 se trasladó de Guanchaco á Buenos Aires donde falleció. Fray Luis Beltran, prestó á la causa de la libertad eminentes servicios más como forjador de armas que como militar. Gefe de maestranza en Mendoza tuvo á su cargo setecientos obreros que fundieron los cañones, sables y fusiles con que se armó el ejército de San Martin. Cuentan que un día el general Bolivar le ordenó terminantemente que en cuarenta y ocho horas le preparara mil fusiles sin contar con obreros para ello. Tamaña exigencia contristó su espíritu de tal manéra que trastornóse su razon, á la cual volvió cuando ya se había producido la emancipación americana.

Belzú de Dorado (Mercedes), poetisa boliviana. Nació en La Paz en 1835. Fueron sus padres el general D. Manuel Isidoro Belzú y la distinguida literata argentina doña Manuela Gorriti. Desposada muy joven marchó á Europa y después al Perú. De vuelta fijó su residencia en Sucre. En 1864 volvió á su provincia natal; pero la guerra civil la hizo que abandonára de nuevo su patria para ir á Arequipa (Perú), donde se hizo conocer como poetisa traduciendo á Victor Hugo, Lamartine, Shakspeare, etc. Sus principales composiciones, que se encuentran publicadas en el *Parnaso Boliviano* y *Guirnalda Literaria* (de Chile) son: *Al Misti, Recuerdos, Un Adiós, A la Virgen de Mercedes, Imitación de Shakspeare Plegaris*, (traducción de madame M. Waldar) y *Dolor*. Ella misma califica sus composiciones de "versos sin arte, sin pretensión, tristes como mi vida, monótonos como el sentimiento que me domina".

Benavente (José María), militar chileno. Nació en Concepción en 1785 y falleció en la Gerona en 1833. Fueron sus padres D. José Pedro Benavente y doña María Ana de Bustamante. Por influencia de su tío, el duque de San Carlos, fué cadete del rey. En 1811 se incorporó en el cuerpo de auxiliares de Buenos Aires. De regreso á la patria hizo las campañas de 1813 y 14. Tomó parte en el desastre de Bancagua. Sirvió á las órdenes de Carrera y tomó parte en la conspiración fraguada por el dicho general chileno por lo que desde Mendoza lo mandaron prisionero á Chile y de Chile lo desterraron al Brasil. Volvió á su patria poco después y el general Freire lo nombró jefe de la caballería. En 1827 se le confirió el grado de general y se le nombró gobernador de Valparaiso.


Benavente (José María)

Benavente (Juan de la Cruz), diplomático boliviano. Nació en Sucre hacia 1815 y en 1840 recibió el título de doctor en leyes, ingresando dos años más tarde en el cuerpo diplomático de su país, como agregado á la legación boliviana en Santiago, de la que luego fué secretario. En 1846 fué nombrado oficial mayor de gobierno y en 1851 encargado de negocios de Bolivia en la República Argentina. En 1854 volvió á Santiago de Chile con igual cargo diplomático que antes llenaba y á fines del mismo año le llamó su gobierno para encargarle la cartera de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública; el presidente Córdoba, le nombró al siguiente año su secretario general. En 1863, el presideute Acha le confió la cartera de gobierno y la de Relaciones

Exteriores, que desempeñó durante un año hasta que se le nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Perú, puesto que tuvo á cargo largos años.

Benavente (Manuel), militar de la república Oriental. Nació en Dolores (provincia de Buenos Aire) en diciembre 8 de 1845. Fueron sus padres D. Enrique Benavente y Dª. Carmen Leiva. En febrero de 1866, ingresó como soldado distinguido en el batallón Libertad. Debido á sus condiciones especiales é inteligencia para la carrera emprendida cuatro meses después le fueron conferidas las ginetas de sargento 1º y en el mismo año las de sargento 1º en el histórico batallón 24 de abril. Tomó parte en casi todas las campañas de la guerra del Paraguay, en la marcha de San Silvano, reconocimiento de Humaitá, toma de esa fortaleza, reconocimiento de Piquiriri, batallas en Lomas Valentinas y Angosturas, protección á Coronado en la toma de las minas de Ibicuy, trincheras de Sopocay, sierras de Ascuña, Valenzuela, Peribibuy, estero Rlvarola, Barrera Grande, Caraguatay, etc., etc. En 1868, le fué conferido el grado de alferez, siempre al servicio del citado batallón 24 de abril. Terminada la guerra del Paraguay pasó al Salto bajo las órdenes del hoy general D. Eduardo Vazquez. En 1870, fué teniente 2º ascendiendo en el mismo año á teniente 1º y al grado de capitán en 1871. En 1875, al de teniente coronel. En 1883, al de coronel y en 1886, la efectividad de ese grado. Con fecha 7 de febrero de 1894 el gobierno de su patria adoptiva le otorga las palmas de general de brigada. El general Benavente ha obtenido todos sus grados por acciones de guerra. Como militar de acción y disciplina, actuó en la campaña contra el revolucionario general Aparicio en 1870, fué uno de los protagonistas en el combate de Corralitos y cooperó en el encuentro del Potrero de Soriano y sitio de Montevideo, batalla del Sauce, retirada del Cordobés, batalla de Manantiales y en toda la campaña contra la última revolución encabezada por el general Saraiba y el malogrado coronel Lamas.



Benavente (Manuel)

Benavente (Fray Marcolino), joven, casi niño, pues sólo contaba 17 años, vistió los hábitos de Santo Domingo en el histórico convento de esta orden en Buenos Aires, con una vocación tan decidida y una fe tan ardiente, que aún no se ha desmentido un sólo día en los treinta y tantos años que lleva perteneciendo al claustro, señaláronse sus estudios y envidiables dotes intelectuales de que está dotado, por repetidas pláticas de filosofía y Teología que sostuvo con brillantez desde la sagrada cátedra y que empezaron á crearle la grande y justa fama que goza como orador sagrado, fama que acrecienta sin cesar en cada nuevo sermón ó conferencia, en los que el Padre Benavente hace verdadero derroche de erudición, de conocimientos teológicos y de elocuencia. En la larga carrera de su apostolado, ha ocupado los principales púlpitos de la república y los más humildes de la campaña, pues en las principales festividades, lo mismo religiosas que patrias, ha sido el panegirista obligado ya de los triunfos de la fe' ya de las virtudes de sus apóstolss, ya de los beneficios del amor patrio. Sieedo Prior de la orden' emprendió las reparaciones necesarias en la Iglesia y el Convento, sin contar con otros recursos que los de la caridad, que estaba seguro de obtener con su influencia. Su actividad siempre creciente, le proporcionó el medio de hacerla extensiva más allá de las ocupaciones del ministerio sacerdotal. Siendo director de la Tercera Orden en su convento, inspiró la idea de fundar una escuela costeada por la corporación y el viaje que hizo á Europa, en 1888, le facilitó los medios y el 14 de mayo de dicho año, fundábase en Buenos Aires el colegio Lacordaire, que con humildes principios ha llegado á ser una de las instituciones docentes más importantes de la república y de la cual es actualmente director el P. Benavente.



Benavente (F. Marcolino)

Benavides (Antonio), militar argentino. Nació en Córdoba en 1813. Huérfano de edad muy temprana vióse condenado, siendo niño aún á ganarse el sustento. Tanto por esta circunstancia como por la inclinación que sentía hacia la vida militar, se consagró á ella tan luego como tuvo oportunidad. Ofrecióse-le esta en la sublevación de Buenos Aires contra Urquiza y Benavides vistió el uniforme de soldado, distinguiéndose, durante el sitio que el coronel Lagos puso á esta población. En 1862, obtuvo el ascenso á Alferez, como recompensa de una herida que recibió. Tomó parte no sólo en los combates provocados por las discordias politizas, durante aquella época, sino también en los muchos que se librarou con los indios en las diversas expediciones que consra ellos se mandaron. Encontróse igualmente en las reñidas batallas de Cepeda y Pavón y en 1863, recibia sus despachos de sargento mayor, conquistados en el fragor de los combates. Desde 1866 hasta 1872, estuvo cubriendo las fronteras, servicio penoso en el que mereció ser ascendido hasta el empleo de coronel, graduación que tenía cuando se separó del ejército, retirándose á la vida privada y estableciéndose en el Rosario con su familia.



Benavides (Antonio)

Benavidez (Félix), militar argentino. Nació en 1842. En 1861, formó parte del ejército como sub-teniente á mérito en el batallón Nº 9 de línea, en la frontera del oeste de la provincia de Buenos Aires, é hizo la expedición al desierto, contra los indios ranquiles, á las órdenes del entónces coronel D. Julio de Vedia, contribuyendo á la fundación del pueblo 9 de Julio. Hasta 1865 prestó sus servicios como teniente 1º en el regimiento 5º de caballería de línea. En esa misma fecha marcha al Paraguay asistiendo á los combates de Corrientes, Yatay, á la rendición de Uruguayana, al pasaje del río Paraná, á la ocupación de Itapirú, á la de Inyutí y á la de Yatay Corá en la que recibió una herida de bala que le fracturó el brazo izquierdo. En diciembre de 1868, asistió á la batalla de Roun Valentina, siguiendo en la persecución del ejército paraguayo hasta los parajes de Yerbales y Lomas de Igatemy. En 1871, asistió al combate de San Cristóbal, marchando después á la frontera de la provincia de Buenos Aires como 2º jefe del batallón 5º de línea, asistiendo al combate de San Carlos en 1872. A las órdenes del entónces teniente coronel Levalle hizo la campaña contra el rebelde López Jordán, en la provincia de Entre-Ríos. Se halló en la batalla de D. Gonzalo y en otros combates parciales, en uno de los cuales fué herido en el brazo derecho. En 1874, hizo la campaña en las filas del gobierno constituído, hasta la terminación de la revolución. En 1876, marchó á la frontera sud y tomó participación en los combates del 1º de enero y 18 de mayo, Arroyo Seco y Paragüil contra los indios mandados por los caciques Callvucurá y Catoél, haciendo también la expedición y avance de la frontera á Carhué. En la tercera invasión de López Jordán á la provincia de Entre-Ríos, volvió á campaña. En 1880, al mando de la división de La Paz (Entre-Ríos) batió en las puntas del arroyo Pereyra, las fuerzas correntinas invasoras, mandadas por Solano Machado. Después pasó á Corrientes con su división, rindiendo á las fuerzas rebeldes del jefe político del departamento de la Esquina. Al mando del batallón 5º de infantería de línea, expedicionó al Chaco Central con lasf uerzas que á las órdenes del coronel Máximo Bedoya guarnecian esa frontera. En 1883, bajó con el batallón de su mando á la capital de la república, y en 1886 volvió á Entre-Ríos con motivo de los sucesos que por aquella época se desarrollaban en la república del Uruguay. Hasta abril del 87 prestó sus servicios como comandante en jefe de la segunda división del río Negro, pasando después á ser jefe del detall. En 1890, y con motivo de los importantes servicios prestados contra la revolución, el gobierno le promovió al grado de general de brigada, siendo después gobernador del Chaco. Goza de las siguientes condecoraciones y medallas: medalla de plata, acordada por el Congreso Nacional Argentino en la toma de Corrientes; idem por el gobierno oriental por la batalla de Yatay; idem por el gobierno del Brasil por la rendición de la Uruguayana y cordones otorgados por el predicho Congreso á todos los oficiales de su graduación.



Benavidez (Félix)

Benavidez (Manuel Francisco), funcionario público peruano. Nació en Arequipa en 1821, y estudió en la Universidad de San Agustin la carrera de leyes, recibiendo el título de doctor en derecho. Arrastrado por sus ideas liberales de las que siempre hizo pública ostentación, tomó parte muy activa en la revolución de 1854, hacieudo la campaña en calidad de comisario ordenador del ejército libertador, hasta Cotohuasi, de donde fué mandado en procura de recursos hasta la aduana de Isloé. de la que se le nombró administrador, destino que desempeñó largo tiempo. En 1858, y en virtud de los buenos servicios prestados hasta entónces, fué nombrado prefecto del Cuzco. En 1864, la provincia de Islas, agradecida á los valiosos servicios que la prestó siendo administrador de aquella aduana, le eligió su representaute en la cámara de Diputados y terminado aquel período legislativo, pasó á formar parte de la comisióu permanente. Más tarde fué contador, administrador de la aduana del Callao y senador por el departamento de Arequipa, habiendo llegado hasta la presidencia de la alta cámara.

Benavidez (Nazario), funcionario público argentino. Nació en la provincia de San Juan, ignorándose á ciencia cierta la fecha de su nacimiento y murió asesinado en 1855. Antes de figurar en los acontecimientos públicos, dedicábase á la industria de alcoholes, la cual abandonó para militar á las órdenes de Quiroga en las invasiones que este caudillo llevaba á las provincias vecinas. Había ya alcanzado cierto renombre como coronel de aquellas huestes, cuando, en 1835, fué nombrado gobernador de San Juan, cargo que por sucesivas reelecciones consiguió desempeñar, hasta que la nueva organización dada al país, después de la batalla de Caseros, vino á poner fin á aquellos gobiernos vitalicios. Benavidez, investido con el cargo de general, fué uuo de los defensores más celosos que tuvo la tiranía de Rozas en las provincias del interior. Aliado con el terrible Aldao, libró contra el general Acha la batalla de Angaco (1841). Terminada la guerra se retiró á desempeñar las tareas del gobierno, cuidando más de su medro personal y del de los suyos, que del desarrollo de la riqueza de su provincia. Durante su largo gobierno, la única obra importante que realizó fué la construcción de uu dique para poner la ciudad á cubierto de las inundaciones del río Jachal. Adhirióse á la nueva marcha política que se inició después de Caseros y concurrió al acuerdo de San Nicolás. Aprovechándose de su ausencia la Legislatura de la provincia quiso poner fin al gobierno de Benavidez; pero éste, apoyado por el director provisional, re-



Benavidez (Nazario)

cuperó el mando. Hostilizado por los partidos y estrechado por la nueva situación liberal, se resignó á dejar el poder delegándole en uno de sus adeptos; pero una elección popular confió á otras manos el gobierno, á despecho de Benavidez que, enardecido por la oposición, adoptó un carácter subversivo que motivó el que fuera reducido á prisión. Alarmados sus parientes, trataron de libertarlo: atacaron durante la noche el Cabildo, donde aquel estaba preso y durante la refriega, fué muerto de un balazo.

Benavides (Víctor), injeniero uruguayo. Nació en Mercedes (Uruguay), en 1866 y comenzó sus estudios preparatorios en Montevideo, donde á los 15 años rindió exámen de agrimensor, viniendo luego á Buenos Aires á terminar el bachillerato y cursar la carrera de injeniería. Un año llevaba de estudios, cuando se le nombró agregado á la Legación Uruguaya en Paris. En la capital de Francia, terminó la emprendida carrera, en 1890 y poco después regresó á su patria, donde á su llegada se le nombró catedrático de la Facultad de Matemáticas, en la que creó los cursos de ferrocarriles, puentes y caminos. En 1893, se le nombró decano de dicha facultad y desde luego comenzó á preocuparse de la reorganización de los estudios, con arreglo á los planes más adelantados de Europa, fomentando con empeño la enseñanza práctica de la profesión. En 1895, nombrósele jefe de la sección de puentes, caminos y topografía, del departamento de Ingenieros, recien creado, y en el mismo año, jefe de la comisión especial de estudios hidrográficos, encargada del estudio y ejecución de las obras de mejora, en la Colonia, Río Negro, Río de las Vacas y Rosario, en las cuales se acreditó, empleando procedimientos nuevos y económicos.


Benavides (Víctor)

Benegas (Tiburcio), industrial y economista argentino. Nació en el Rosario y se educó en Santa Fé, pasando luego á la provincia de Mendoza, de cuya riqueza había de ser factor importantísimo en virtud de su carácter emprendedor. Cuando Benegas empezó á actuar en aquella ciudad, la industria vinícola estaba en sus primeros pasos, impidiéndole progresar la falta de capitales y de crédito y comprendiendo él que en cuanto al industrial se le ofrecieran estas facilidades, no tardaría en florecer y prosperar la industria, fundó un pequeño establecimiento bancario que prestó inminentes servicios y que fué el gérmen de los que más tarde estableció el gobierno. En efecto, influenciado éste por Benegas, que prácticamente acababa de demostrar las ventajas que del crédito podían recabarse en aquella rica provincia, que sólo pedía un ligero estímulo para producir, hizo fundar en ella una sucursal del Banco Nacional, de la que fué presidente el mismo Benegas. Desde este puesto pasó al de gobernador y en él trabajó de un modo infatigable por el fomento de la industria y cuando dejó de ejercer las funciones administrativas, continuó su propaganda en favor del trabajo, con el ejemplo; hizóse industrial y se dedicó á la explotación de la vitivinicultura que tan sin cesar había preconizado. Pero no se lanzó al campo de las especulaciones á ojos cerrados, no; impúsose primeramente de la técnica profesional asesorándose con varios enólogos; hizo multitud de ensayos con plantas de procedencias distintas, estudiando su rendimiento y calidad del producto y cuando ya tuvo base sólida de acción, se lanzó de lleno al trabajo, sacando la viticultura de las reducidas proporciones en que hasta entónces la habían mantenido, plantando en un año, nada menos que 135.000 cepas de clases distintas y escogidas. El señor Benegas ha provocado una verdadera revolución en la industria vinícola de Mendoza y á él le debe esta provincia argentina no escasa parte de la riqueza é importancia actual. Ha sido diputado nacional y Gobernador de aquella provincia.


Benegas (Tiburcio)

Benitez (José), jurisconsulto y magistrado chileno. Nació en Concepción en 1825. Fueron sus padres D. Gregorio Benitez y Dª. Isabel Gonzalez. Hizo sus primeros estudios en las escuelas de su ciudad natal. En 1845, fué inspector del Liceo donde estudió matemáticas, y antes en el colegio de la Merced estudió filosofía y teología. En 1848 á 1864 hizo todos los estudios hasta obtener los títulos de ingeniero y abogado. En 1853, se consagró á la enseñanza y á la industria minera. En 1859, se encontraba en el mineral de Chañarcillo dirigiendo un establecimiento industrial, cuando sobrevino la revolución en la cual tomó una parte activa, por la que fué desterrado y vino á la república Argentina donde residió hasta 1864 en que regresó á su patria y se estableció en Copiacó. En 1869, cooperó á la empresa del ferrocarril de Chile á Talcahuano en su carácter de ingeniero. Habiendo tomado intervención inmediata en la campaña electoral de ese año, cooperó á la organización de las publicaciones militares *La Reforma* y *La Democracia* en la metrópoli de Bio-Bio, siendo además fundador del Instituto del Sur. En 1876, fué elegido diputado al Congreso de su país por el departamento de Rere y juez de letras de Yumbal, puestos que desempeñó hasta 1889.

Benitez (José Vicente), militar y hombre público argentino. Desde 1880 figuró en la plana militar de la república Argentina con el grado de sargento mayor habiendo asistido el 20 de junio de ese año en calidad de ayudante al combate de los Corrales y el 21 al de Santa Lucía. En 1886, actuó como secretario general del comité que sostuvo la candidatura del Sr. Máximo Paz á la gobernación de la provincia de Buenos Aires. En 1888, fué nombrado director del Banco Hipotecario de la misma y en 1889 resultó diputado á la legislatura provincial.

Benitez (Mariano), gobernador de Salta y patriota argentino. Nació en la provincia de Córdoba en 1803, donde se educó y pasó á la de Salta siendo muy niño. Dejó de existir en 1858. En 1823, (2 de agosto) el gobierno de Buenos Aires lo declaró *servidor á la patria en grado heróico* por medio de un decreto, publicándose en la *Gaceta Ministerial* de aquella época, una relación circunstanciada de los méritos que motivaron esa resolución. Entre ellos se encuentra el de haber Benitez donado 1000 pesos y las alhajas de su esposa, ofreciendo su persona y la de un esclavo, de que hizo cesión para el servicio de la patria, que tan escasa estaba de recursos para atender á las exigencias de la revolución. Se alistó en la compañía de "decididos", organizada en Jujuy por el general Belgrano. En 24 de setiembre asistió á la batalla de Tucumán, habiéndolo hecho á la de las Piedras. Continuó la campaña libertadora á las órdenes del general Diaz Velez. En la batalla de Salta cúpole la gloria de arrebatar á los realistas una de las tres banderas que llevaban. Se le acusa de haber hecho traición al general Güemes; pero, al decir de sus biógrafos, esa acusación era injusta como lo probó el mismo Benitez en un folleto que publicó el año 23 bajo el epígrafe siguiente: "*El ciudadano Mariano Benitez, vecino de Salta, hace manifiestos los siguientes motivos que tuvieron el finado gobernador Güemes y sus adictos*, para imputarle crímenes que eran muy distantes de su honor, carácter y circunstancias". Fué intendente de palacio y gobernador de Salta durante la tiranía de Rozas en Buenos Aires y protegió decididamente á los unitarios. En esta tarea lo sorprendieron los seides del tirano por lo que tuvo que expatriarse á Bolivia, donde permaneció hasta la caída de aquel.


Benitez (Mariano)

Benoit (Pedro, padre), injeniero francés. Nació en Port-Calais (Francia) á fines del pasado siglo y falleció en Buenos Aires, en 1853. Prestó á su patria su concurso como ciudadano, militando en las aguerridas huestes de Napoleón, desde 1808 hasta 1815, asistiendo á una gran parte de las sangrientas epoyeyas escritas por las armas de aquellas legiones. Vencido el coloso, Benoit, como una gran parte de los que habían militado á la sombra de las águilas imperiales, se retiró del servicio con el grado de teniente coronel. Una pública manifestación de sus simpatías políticas, traducida en un dibujo que colocó en el pedestal de la estatua de Luis XVIII con unos versos de Racine, le obligó á emigrar á América, trayendo importantes recomendaciones para el general Bolivar. No habiéndole sido posible trasladarse á Bolivia, se avecindó en Buenos Aires, donde, en 1819, empezó á prestar servicios como marino, en la escuadra de Brown. Poco tiempo permaneció en ella, pues habiendo intimado relaciones con el eminente naturalista Bompland, se asoció con él en sus trabajos y juntos pasaron á Tucumán á estudiar las condiciones de aquella provincia. En 1823, el gobierno de Rivadavia le nombró arquitecto constructor de planos en el Departamento de Injenieros, de creación reciente y en 1828, D. Manuel Dorrego le dió el nombramiento de director de dibujo en el departamento topográfico. Durante el sitio de Buenos Aires, en 1829, tomó parte en la defensa de la ciudad, en el batallón Amigos del Orden. En 1852, pocos meses antes de su fallecimiento, fué agraciado con el nombramiento de arquitecto civil y naval y miembro del Consejo de Obras Públicas, por el gobierno de D. Vicente López.


Benoit (Pedro, padre)

Benoit (Pedro, hijo), injeniero argentino. Nació en Buenos Aires el 12 de febrero de 1836 y falleció en Mar del Plata, en 1897, en ocasión que dirigía la construcción de las obras del templo de aquella localidad. Heredó de su padre, distinguido ingeniero francés, la afición al arte arquitectónico y aquél fué su maestro en los rudimientos de la injeniería y celoso consejero que lo guió con segura mano por la difícil senda de esta ciencia. En 1850, ingresó como meritorio en el departamento de Topografía y desde tan modesta categoría, fué ascendiendo progresivamente en virtud de sus méritos y de su preparación, hasta los más encumbrados puestos, dejando siempre tras sí grata memoria y notable huella de su paso. Más tarde, en el departamento de Injenieros, tuvo á su cargo la ejecución del primer registro gráfico del municipio de Buenos Aires. En 1852, durante el memorable sitio de esta ciudad, se le encargó, en unión del injeniero D. Manuel Eguía, del emplazamiento de las baterías y construcción de las obras de defensa y en los dos sitios posteriores desempeñó igual cometido, siendo la última vez que tuvo ocasión de aplicar sus conocimientos extratégicos, en 1880 y cuando ya se le había conferido, por sus antecedentes, el cargo de coronel de ingenieros. Donde más han descollado los conocimientos técnicos de Benoit y de más importancia han sido los servicios que ha prestado, fué en la fundación de la ciudad de La Plata, donde dirigió los trabajos por voluntad expresa de su fundador el Dr. Rocha. Con tal motivo se le nombró presidente de la comisión electora del emplazamiento de la futura población y colocación de la piedra fundamental. Fué también vocal del departamento de Ingenieros y encargado de la sección de arquitectura. Formó parte además


Benoit (Pedro, hijo)

de varias comisiones, entre ellas la de concurso de planos para edificios públicos; fué miembro de la primera municipalidad constituída, y del Directorio del Banco Hipotecario. En 1893, se le nombró intendente de La Plata, cargo que desempeñó durante un año. Son numerosos los trabajos que en su laboriosa vida ha llevado á cabo y numerosos también los edificios públicos y particulares construídos bajo su acertada dirección.

Beracochea (Pascual), abogado y política argentino. Nació á mediados de este siglo en la capital de la república argentina. Cursaba sus primeros estudios cuando, siendo aún muy jóven, invadieron las huestes paraguayas el territorio de su patria y el niño abandonó sus libros para tomar las armas. Marchó, pués á los campos del combate como simple cadete y asistió, tomando una parte activa en el ejército argentino, á distintas batallas, para volver, cuando la guerra terminaba, con el grado de ayudante del 1º de línea. Como militar el doctor Beracochea tomó después participación en varios movimientos revolucionarios, ya como simple soldado, ya como gefe de cuerpo. Vuelto de la guerra del Paraguay continuó sus estudios hasta obtener el título de abogado, desempeñando distintos puestos en la magistratura judicial, como así mismo el de catedrático de la Universidad. Actuando desde los primeros años que logró formarse una desahogada posición, en los centros políticos el Dr. Beracochea ha sido y es uno de los hombres de mayor prestigio y que mayores consideraciones han logrado alcanzar en ellos. Producida la revolución del año 1890, en la que él tomó una participación activa, y la que dió por resultado la renuncia del Dr. Miguel Juarez Celman de la presidencia de la república, el Dr. Beracochea no transigió con el pacto de la fracción *cívica* con el partido *nacional* y siguió formando parte del nuevo partido *radical* que tuvo por gefe al tribuno Leandro N. Alem y del que el Dr. Beracochea ha sido y es uno de sus prohombres. Ha sido diputado en varios periodos legislativos y su voz se levantó siempre para las grandes cuestiones de política interna cómo externa; para la solución de los grandes problemas económicos, judiciarios ó sociales. No es el Dr. Beracochea uno de esos oradores, cuya palabra electriza por la forma retórica y la frase efectista; pero sí lo es por la solidez de sus réplicas, por la profunda erudicción de sus conocimientos y la exposición clara y precisa de sus argumentaciones. En la actualidad ha sido candidato á un ministerio del gobierno del Dr. don Bernardo de Irigoyen en la provincia de Buenos Aires; pero ni se propuso al Senado de esa provincia, ni creémos que él hubiese sacrificado su acreditadísimo estudio de la capital por las funciones de ese puesto transitorio.


Beracochea (Pascual)

Berdier (Emma), poetisa argentina. Nació en Buenos Aires en 1854. Poseída de una ilustración esmerada dedicóse siendo muy jóven al cultivo de la *gaya ciencia* y fueron publicadas sus numerosas composiciones en distintas revistas nacionales y extrangeras con elogio de críticos afamados. Lástima que no exista una recoopilación de esas bellas producciones! A más de sus versos ha compuesto pinturas de no escaso mérito y es una eximia tocadora de piano.

Berg (Cárlos), sabio naturalista ruso al servicio de la república argentina. Es una personalidad universalmente conocida. De nacionalidad ruso ha encontrado en la república argentina su segunda patria á la cual ha dedicado los mejores años de su existencia, investigando su fauna y flora. Ha ocupado en su patria las cátedras de Historia Natural de la Escuela Técnica y de los Colegios de Stahl Wallis, Zenk y Richter de Riga, conservador del Museo y miembro de los más activos de la Sociedad de naturalistas de la misma ciudad báltica. Ha obtenido infinidad de distinciones honoríficas en su patria y en distintas naciones europeas y americanas. La Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatación de Paris le confirió una medalla de oro en 1870. En 1873 vino á Buenos Aires, mandado llamar por el Dr. Burmeinster, director entónces del Museo Público, para conferirle el puesto de inspector y el arreglo y clasificación de las colecciones entomológicas. En 1875 fué nombrado catedrático de Zoologia de la Universidad de Córdoba, cargo que renunció dos meses después para ocupar el puesto de académico y catedrático de ciencias físico-naturales de la Universidad de Buenos Aires. En 1876 fué nombrads catedrático de historia natural del Colegio Nacional, y en 1892 (18 de Abril) director del Museo Nacional, reemplazando en ese puesto al Dr. Burmeinster. Desde 1873, en que arribó á la capital de la república argentina, hasta el presente y con excepción de veinte y dos meses —desde 1890 á 92 que ocupó el cargo de director del museo de historia natural de Montevideo— el Dr. Berg ha desplegado una vida sumamente activa en la república Argentina, como inspector desde 1873 á 76; catedrático de Zoologia de 1885 á 90; de botánica de la Universidad desde 1885 á 90; de historia natural del colegio nacional de 1876 á 92; maestro académico de la Facultad de ciencias físico-naturales y matemáticas desde 1875; miembro de la Sociedad científica argentina y su presidente en varios periodos, y de muchas otras asociaciones y comisiones científicas. Desde 1873 á 1897 sus publicaciones son numerosísimas y cuéntanse entre ellas: *El richo de cesto, La patenogenesis, Pyralidina Argentina, Lettre adressée á mr le vice-president de la Societé imperiale des naturalistes á Moscou, Le pidopteros patagónicos observados en el viaje de 1874 ysuplemento y memorias sobre orugas acuáticas de la familia de los Bombyerdal, observationes lepidopterologiques, contribución al estudio de las piralidinas de la fauna Sud-Americana, enumeración de las plantas europeas que se hallan como silvestres de la provincia de Buenos Aires y en Patagonia, idem de las repúblicas argentina y oriental, contribuir al estudio de la fauna entomológica de Patagones, el género Streblota hb y las notodintinas de la república argentina, la vida de las abejas, hemiptero argentino, la reina de las flores etc., et.* Entre esas obras hay monografías interesantes, tratados de zoología, botánica, etc., etc., que constituyen un verdadero monumento científico. Es hoy, como lo decimos, director del Museo de la Capital Federal de la República Argentina; miembro de muchas asociaciones científicas del pais y extrangeras y doctor de Ciencias físico-naturales, cuyo diploma le ha conferido la Universidad de Buenos Aires. La Sociedad Científica Argentina le ha discernido una placa de oro y el Czar de las Rusias, con quien está en relaciones, le ha condecorado con la cruz de la órden de Santa Ana.


Berg (Cárlos)

Berganza (José Maria), funcionario público chileno. Su padre fué el brigadier español del mismo nombre y doña Juana Lorea y Bazan. Desempeñó varios importantes puestos públicos en Santiago. Entre otros el de contador mayor de la Casa de Moneda y Ministro de Hacienda durante la presidencia de la república de Chile de don Manuel Montt.

Berges (Adolfo), compositor español. Nació en la ciudad de Orense en 1862. En 1890 ya gozaba de alguna celebridad en su país. En 1891 concurrió á un certámen musical en Vigo como director de la Unión Orensana, obteniendo el primer premio. En 1894 ganó otro premio en el certémen de Segovia. Ha compuesto las siguientes composiciones *No Tavreiro, Alalaa, viv-a Troula, Os Meigallos, Farruquiña*, etc. El señor Berges reside en San Pablo (Brasil) desde 1896, siendo allí director del *Orfeón Español.*


Berges (Adolfo)

Berisso (Juan), industrial italiano. Nació en Lavagno el 15 de febrero de 1833 y vino á la república argentina en 1848 sin otro capital que cinco francos los cuales tuvo que abonar antes de desembarcarse por derecho de visita á las autoridades marítimas. Con su escaso equipaje y sin un céntimo en el bolsillo desembarcó en la capital de la república argentina. Largo y difuso seria enumerar las encontradas vicisitudes y trabajos porque tuvo que atravesar hasta llegar á la opulenta posición que hoy tiene el señor Berisso. Entró primeramente como peón de una chancheria permaneciendo tres años en ese puesto. Reunido algún capital se estableció como carnicero, vendiendo después ese puesto con una regular ganancia para establecer otro y así continuó en ese ejercicio acumulando ganancias y ahorros de su vida trabajadora y económica. Después, en 1853, se dirigió á la campaña y se hizo *abastecedor* perdiendo en una tormenta todo cuanto poseía. Volvió á la capital y con algunos fondos que pudo reunir formó una sociedad con el objeto de beneficiar yeguas; esto es, que fundó en la Boca del Riachuelo una de los primeros saladeros, en donde el infatigable industrial desempeñaba hasta las funciones de peón. Con esa empresa, dice uno de sus biógrafos, comenzaron los trabajos industriales del fundador de seis grandes saladeros y de otras industrias no menos importantes. Su fortuna crece y crece al extremo que no solo formó saladeros valiosísimos sinó astilleros y se hace dueño de una flota importante de transportes; compra estancias donde apacentan miles de animales vacunos, ovinos y yeguarizos; funda importantísimos talleres mecanicos donde se construyen calderas, máquinas y los demás aparatos y útiles que sirven á todos sus grandes establecimientos. En 1880 compró una destilería y fábrica de alcohol. Poco después formó una sociedad marítima. Construyó palacios é infinidad de casas y con su actividad sin igual dá trabajo hoy á miles de obreros siendo uno de los industriales más acaudalados é inteligentes de la república Argentina.

Berisso (Luis), publicista argentino. Nació en Buenos Aires el 8 de mayo de 1866 y se educó en el Colegio del Salvador. Inclinado desde muy jóven al estudio de las letras publicó en 1884, en el diario *Sud América*, su primer artículo. En 1888 marchó á Europa donde estuvo en contacto con las primeras notabilidades del arte y de las letras. Los principales diarios de la metrópoli argentina le han contado como colaborador desde su primer ensayo, ya con crónicas musicales como con artículos críticos ó literarios. En *La Biblioteca* que dirige el señor Pablo Grousac, se encuentra un trabajo que le pertenece sobre el poeta mejicano Manuel Gutierrez Nájera; en el *Buenos Aires* otro sobre la *Atlántica y América* de Andrade (Olegario) y en la revista literaria *La Quincena* una colección de monografías sobre Mariano Moreno, Olegario Andrade, Jorge Isaac, Miguel Cané, Vicente Fidel Lopez, etc., etc.; Páginas de viaje por Europa y traducciones de Stechetti, Panzacchi, De Amicis, Giovanini, Vega, Strinatti, etc., etc. Ha escrito en *La Revista Nacional* de Montevideo, en *La Neblina* de Lima, en el *Cojo* ilustrado de Caracas. Sus artículos han sido reproducidos y traducidos por *El Correo de Paris, La Perseveranza* de Milan y otros diarios estrangeros. Ha publicado la traducción castellana del poema portugués *Belleiss* de Eugenio de Castro. Berisso es muy jóven aún y teniendo como tiene verdadera vocación por la literatura hay que esperar mucho aún de su fecunda cuanto notable inteligencia.


Berisso (Luis)

Bermejo (Ildefonso Antonio), escritor español. Hallándose emigrado en la capital de Francia este humanista y escritor español, autor ya de algunas obras didácticas y teatrales—*La consola* y *el espejo*, entre otras—conoció allí al general don Francisco Solano Lopez, á la sazon ministro plonipotenciario de su tierra cerca de las potencias europeas, quién le propuso enviarlo al Paraguay con recomendaciones para su padre que ejercia la Presidencia. El 25 de Febrero de 1855 llegó á la Asunción, proveido de cartas de recomendación del general Lopez y otras personas influyentes y desde esa fecha hasta la muerte del Presidente Cárlos Antonio, desempeñó, al lado de este, el mismo papel que Pedro de Anjelis en la administración de don Juan Manuel Rozas en la república Argentina; aunque con más dignidad y propósitos más elevados, si bien con menos talento é instrucción que el sábio napolitano. Poco despues de su llegada al Paraguay tuvo ocasión de arreglar con el ministro plenipotenciario brasileño, almirante Oliveira, las diferencias surgidas sobre límites en el territorio de Cuyabá y facilitacion de la navegación por el rio paraguayo hasta Matto-Grosso. Fué redactor del diario oficial y fundador de *El Eco del Paraguay*. Tuvo á su cargo la secretaría presidencial y fué director de un colegio en el que recibieron los primeros rudimentos de la educación los Decoud, Machain etc. Escribió varios dramas y entre ellos *El paraguayo leal*, que subieron á la escena del teatro de la Asunción en 1858-59, cuya impresión es rarísima y fué autor de varias canciones patriotas. Muerto don Carlos Antonio Lopez, de quién fué, según declaración propia, confidente y amigo, y reemplazado en la presidencia por su hijo Francisco Solano el que, ambicionando la guerra con él imperio brasileño á cuyo objeto venia haciendo grandes preparativos, le propuso se quedara á su lado á lo que Bermejo se negó mientras persistiera en aquella idea que consideraba habia de serle fatal en sus resultados. Persistiendo Lopez, como es sabido Bermejo se ausentó del Paraguay en 1862. Después escribió en Europa varias obras sobre costumbres de las repúblicas americanas. De sus observaciones hechas en la Asunción del Paraguay existe un libro titulado *Episodios de la vida privada, política y social de la república del Paraguay*, un tanto incompleto dados los datos y conocimientos que el señor Bermejo pudo y debió obtener en los siete años que permaneció en aquella república.

Bermejo (Antonio), abogado, político y hombre público argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires á mediados del siglo que acaba. Hizo su educación preparatoria en el Colegio Nacional donde fué un estudiante modelo. Pasó á estudiar derecho á la Universidad y lo practicó en el estudio del jurisconsulto argentino doctor don Feliz Frias. Siendo estudiante fué profesor de Matemáticas en el Instituto Mercantil, mientras este perteneció á la provincia de su nacimiento. Durante estuvo al lado del doctor Frias, fué su secretario y coloborador en el exámen y ordenación de documentos relativos á la cuestión de límites con Chile. Este mismo asunto fué el objeto de su notable tésis al recibirse de doctor en jurisprudencia. Ha sido profesor de filosofía en el Colegio Nacional; catedrático titular de derecho Internacional Público en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En 1879-80 fué diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, llevado á ella por el partido de sus afecciones y de que ha sido y es jefe el general don Bartolomé Mitre. Vencido este partido en la lucha fratricida del año 80 el doctor Bermejo, que tomó parte activa en ella, se retiró á la vida privada ó mejor dicho á las atenciones de su estudio de abogado. Poco después se hizo cargo de la redación de *La Nación*, puesto que desempeñó breve tiempo para volver á su estudio y á la enseñanza en las distintas asignaturas que desempeñaba. En 1890 fué nuevamente elegido diputado á la Legislatura de la provincia de su nacimiento y se hizo notable en un discurso sobre el estado precario de la hacienda pública. En los comicios siguientes fué electo diputado nacional y en ese puesto se le propuso una cartera en el gobierno del doctor Saenz Peña; pero dado el quebranto de su salud ó los acontecimientos que entónces se produjeron, el doctor Bermejo no llegó á desempeñarla. Regularizada la situación política del país bajo el gobierno del Dr. Uriburu aceptó el ministerio de Justicia, Culto é Instrución Pública en el que hizo algunas reformas importantes en la justicia de paz, en el culto, en la instrución pública creando la Facultad de Letras, Museo de Bellas Artes, plan de estudios para los colegias nacionales etc,. Por el estado de su salud ú otras causas, renunció esa cartera al poco tiempo volviendo á sus tareas ordinarias. Elegido nuevamente diputado nacional hoy desempeña ese puesto en el Congreso Argentino del que es uno de los miembros mas considerados por la moderación de su carácter y el acierto de su criterio político.

Bermejo (Antonio)

Bermúdez (Pedro Pablo), poeta, periodista y militar uruguayo. Nació en Montevideo el 1°. de Agosto de 1816, y dejó de existir el 2 de Junio de 1860. Su padre fué don Juan M. Bermúdez, guerrero de la Independencia y hermano del capitan de Granaderos á caballo don Justo Germán Bermúdez, que falleció de resultas de las heridas recibidas en el combate de San Lorenzo. Fué su madre doña Francisca Campana, hermana de los célebres doctores del mismo apellido que ocuparon altos puestos en la magistratura de las repúblicas Argentina y del Uruguay, y en comemoración de uno de ellos se fundó el pueblo de Campana en la provincia de Buenos Aires. Fué periodista en su juventud y actuó en la prensa de oposición al gobierno del general Rivera. Emigrado á Buenos Aires cuando la caida del Presidente Oribe, siendo ya capitán de caballería de linea, escribió aquí el drama en verso *El charrúa*, en cinco actos, años después representado en Montevideo. Publicó luego la *Vida del general Miranda*, en prosa, antes que ningun otro autor americano hubiera bosquejado la biografía del primer héroe de la revolución venezolana y general de la revolución francesa. Publicó también dos actos de otro drama en verso *El Oriental*, dejando inédito el tercero y sin concluir el cuarto así como una *Táctica de Caballería* y otros trabajos históricos. El compositor uruguayo Leon Ribeiro ha escrito una ópera con el argumento de *El charrúa*. Durante su emigración ocupó algunos puestos militares en la provincia de Entre-Rios y vuelto al país el general Oribe para poner sitio á Montevideo, mandó interinamente el batallón Lasala y fué edecán del jefe sitiador. Terminada la paz de Octubre de 1851, se retiró al Paso del Molino, en el Miguelete, de donde fue llamado por el Gobierno de don Gabriel Antonio Pereyra para confiarle la mayoría del 1er. batallón de Guardias Nacionales, formado con motivo de la revolución encabezada por el general don César Diaz. Después fué nombrado jefe del Estado Mayor General, enseguida edecán de la Presidencia, y últimamente jefe político y de policía de la capital, puesto que ocupó hasta 1859. Era miembro de varias sociedades literarias y militares del estrangero; hallóse en las batallas de Tucutujá, Carpintería y Palmar donde cayó prisionero, y gozaba de la medalla de plata acordada por el Gobierno de la republica Oriental á los defensores de la Constitución", que se hallaron en la acción habida en los campos de Tacuarembó el 17 de Junio de 1836.



Bermúdez (Pedro Pablo)

Bermúdez (Remigio Morales), militar y hombre público peruano. Nació en Pica de Tarapaia en 1836 y recibió su primera educación en el pais del Salitre. En 1854 sentó plaza como subteniente en la columna que organizó en Tarapaia el doctor don Juan B. Zavala. En 1868 siendo mayor, se encontró con que las fuerzas de su mando se habian pasado á las filas del coronel Balta en el momento del combate. Llevado por los impulsos de un valor temerario, siguió á sus soldados, los detuvo y pretendió volverlos al camino del honor; pero es desoido y cae prisionero. Logra escaparse y reunir los restos de su división con los que combatió heróicamente. Al fin es derrotado y tiene que retirarse del campo de batalla. Durante la guerra con Chile se demostró como militar inteligente y bravo. Adquirió fama y caudal político hasta que en 1890 llegó á ocupar la presidencia de la república peruana con el beneplácito de sus conciudadanos. Fué su lema, durante su vida pública:—"Todo para el Perú, nada para el peruano".

Bermúdez (Washington Pedro), militar, poeta y periodista uruguayo. Nació en Montevideo en 1847 y fueron sus padres el coronel don Pedro Pablo Bermúdez y doña Josefa Ortiz de Estudillo. En 1864 sentó plaza de soldado distinguido en el escuadrón de artillería que mandaba el coronel don Zenón Freire y ascendió á alferez de la misma arma meses despues, teniendo que abandonar la carrera militar cuando su partido cayó del poder el 20 de Febrero de 1865. En 1870 concurrió á la guerra encabezada por el coronel don Timoteo Aparicio y siguió hasta la paz de Abril de 1872, asistiendo á todas las batallas y combates que se libraron en ella, sirviendo como oficial de infanteria á las ordenes del coronel Julio Arrúe. Después de la batalla de Manantiales, pasado el ejército al Norte del Rio Negro, quedó en el ejército del norte mandado por el coronel Puentes, y al frente de la escasa infanteria con que entónces contaba, libró el último combate de esa larga guerra en el paso del arroyo de Tacuarembó, siendo ya sargento mayor en el ejército revolucionario. En 1876 fundó el periódico satírico *El Negro Timoteo* y fué de él único redactor durante diez años consecutivos. Hizolo cesar para dirigir y redactar el diario político *La Epoca*. También dirigió y redactó otro diario político *El Pueblo*, en union del doctor don Alfredo E. Castellanos, su propietario y fundador. Fundó y redactó asimismo durante un año el semanario satírico *El Pobrecito Hablador*, que suspendió á su vez para hacer reaparecer en su segunda época á *El Negro Timoteo*, con caricaturas ilustradas, semanario que tuvo que cesar á los dos años con motivo de un decreto restrictivo de la libertad de la prensa, expedido por el gobierno del Uruguay durante la revolución última. Concluida esta por el tratado de paz de Septiembre, ha tornado á publicar *El Negro Timoteo*, en su época tercera y es comó siempre su único redactor. Ha publicado las siguientes obras en prosa y versos: *Los oradores de la Cámara*, *Un drama de Pesar*, *Baturrillo Uruguayo*, y *Simplezas y Picardias*. Tiene inéditos un *Diccionario de voces, modismos y reformas* del Rio de la Plata, una novela de costumbres revolucionarias, alusiva á la guerra de 1870, el tomo segundo del *Baturrillo Uruguayo* y algunos dramas y comedias.



Bermudez (Washington Pedro)

Bernales (José), magistrado chileno Educado en el Instituto Nacional de Santiago de Chile obtuvo el grado de abogado en la Universidad de su patria en 1841 (16 de abril) Ha desempeñado varias veces el puesto de juez y ultimante de ministro de la Suprema Corte de Justicia de la capital de Chile.

Bernales (Ramon), abogado y hombre público chileno. En 1834 obtuvo su titulo de abogado habiéndose educado en el Instituto Nacional y en la Universidad de Santiago. En 1885 á 1886 ya era vice presidente de la Cámara de Diputados habiendo sido electo y reelecto en varias legislaturas á la representacion nacional en el Congreso chileno—En 1889 se le nombró Agente Consignatario en Europa para la venta del huano.

Bernardez (Manuel), publicista y poeta español. Nació en el año 1867, radicán-

dose su familia, cuatro años más tarde, en la república del Uruguay. Emancipado de los suyos desde temprana edad, se contrajo con vária fortuna al comercio y á las tareas pastoriles, siendo ya á los trece años gerente de una fuerte casa comercial en la campaña del Departamento de Artigas. Durante ese tiempo, se dedicó á cultivar su espíritu, empleando sus recursos en la adquisición de textos y libros de estudio de todo género que le proporcionaron una instrucción desigual; pero vasta y variada. Precozmente despertado su temperamento literario y sus inclinaciones políticas, enviaba artículos y poesías al diario *El Salteño* que se publicaba en la ciudad del Salto, y cuyo propietario, hallándose inopinadamente sin redactor le propuso, por intermedio de una carta, el cargo, que aceptó Bernardez cuando apenas contaba catorce años. Desempeñó sus nuevas tareas un año, y determinada ya su vocación, se trasladó á Montevideo, donde redactó *El Ejército Uruguayo*, bajo la dirección del coronel Bernassa y Jerez, atrayendo la atención pública sobre dicho periódico, por la elevación y habilidad con que trataba las cuestiones militares y políticas, luchando por recobrar para el ejército la simpatía que había perdido después del golpe de Estado de 1875. En 1886, publicó un tomo de versos, *Claros de luna*, que fueron favorablemente juzgados por la crítica. En 1887 dió á luz un libro de escursiones por el país, *25 días de campo*. Apenas cumplió 21 años, solicitó y obtuvo la ciudadanía oriental dedicándose desde entónces al periodismo político. Formó parte de la redacción de *El Día* y más tarde de la de *El Heraldo*. Publicó entónces como folletín *El Desquite*. novela corta de asunto campero. Posteriormente redactó *La Cruzada*, periódico de política, administración, milicia y letras. Ocupó durante algún tiempo el cargo de vocal de la Dirección de Instrucción Pública. Abandonó el puesto, para aceptar la diputación por el Departamento de Artigas. Después del asesinato del presidente Borda (25 de agosto de 1897) fué partidario de la candidatura Cuestas, separándose de ella y de la actividad política cuando vió inminente el advenimiento de la Dictadura. Al separarse, publicó unas cartas políticas que tuvieron resonancia, anticipándose á condenar el golpe de Estado y á demostrar su esterilidad y sus peligros. Además de las obras citadas, ha publicado algunos folletos, entre ellos *El Tratado de la Asunción* estudiando el protocolo, *Ichazo-Benitez*; *La muerte de Artigas*, composición poética; *Confidencias*, *La Marcha de los Héroes* y un poema *Columbia*, conocido por algunos fragmentos.

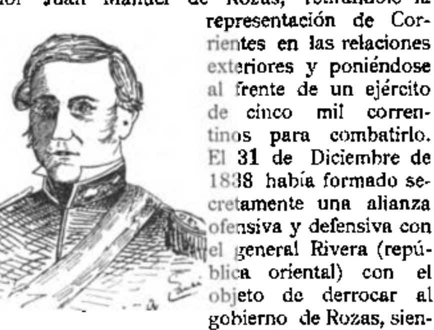

Bernardez (Manuel)

Bernedo (ANDRÉS), sacerdote peruano. Fué dean de Arequipa, literato y predicador de gran fama y de vida ejemplar. Distribuyó sus bienes entre los pobres y figuró á principio de este siglo.

Bernheim (JOSÉ ALEJANDRO), impresor y periodista francés. Nació en una pequeña villa cerca de Mulhouse el 22 de enero de 1822, dejando de existir en Buenos Aires en 1893. Siendo como era hijo de padres pobres á la edad de quince años se separó de su familia y dirigiéndose á Strasburgo se presentó al propietario y director del *Courrier du Bas-Rhin*, el señor Silberman, quien, por coincidencia, debió más tarde patrocinar la aparición de *Le Courrier de la Plata*, fundado en Buenos Aires por Bernheim. Allí conoció los primeros rudimentos de la imprenta y de allí marchó á París donde, siendo gefe de la casa Chaix el señor Plon, lo tomó á su cargo y le enseñó cuanto podía aprenderse en el arte tipográfico; pero, al mismo tiempo, el jóven obrero, instruía su inteligencia en los conocimientos generales de las ciencias y las artes. Republicano de *pura sangre* tomó parte en las revoluciones que se sucedieron en aquellas épocas. En 1850 se vino á América y al llegar á Montevideo se enroló inmediatamente en las filas del partido unitario. En 1852 y en la campaña que terminó el 3 de febrero de ese año, Bernheim fué el impresor de los boletines que don Domingo F. Sarmiento distribuía al ejército libertador, conduciendo en el campamento una prensa portátil y los demás útiles necesarios. Fué allí donde conoció á todos los hombres que actuaron después en la política de ambas repúblicas del Plata. Habiendo Urquiza regalado al general Virasoro la imprenta volante, Bernheim partió para Corrientes con don Emilio Coni, tipógrafo como él y como él uno de los impresores que mayores progresos han introducido á la república argentina. Permaneció dos años en Corrientes y volvió á Buenos Aires, teatro más apropiado á su actividad. En 1857 casó con la señorita de Spangenberg, hija de un danés establecido en Montevideo, quien le proporcionó los primeros fondos para establecer una imprenta. Sonriéndole la fortuna desde entónces marchó á Francia y volvió al poco tiempo introduciendo en Buenos Aires las primeras máquinas de *retiración*. Asociándose con don M. Boneo establecieron una casa en las calles de Moreno y Perú donde al par que imprenta, litografía, encuadernación y librería, instalaron la primera fundición de tipos que hubo en el país, trasladándose de aquel local á la de Moreno entre Perú y Chacabuco. En esa imprenta fué donde se imprimieron el *Standard*, el *Courrier de la Plata* (1° de julio de 1864) y *La República* en enero de 1868. Este último diario lo fundó el señor Bernheim en sociedad con el doctor don Manuel Bilbao. Fué ese diario el primero que se vendió en las calles al precio de *un peso* el número y tal *novedad* les produjo á sus iniciadores una fortuna. En 1869 marchó de nuevo á su patria dejando el predicho diario bajo la dirección y administración de los doctores Eduardo Wilde y Wenceslao Pacheco y de propiedad de una sociedad anónima. Durante la guerra franco-prusiana y reconstrucción política de su patria Bernheim tomó participación humanitaria en los acontecimientos producidos siendo su hogar el refugio de los menesterosos. De vuelta de su patria cede en 1882 al señor León Wals su parte en *Le Courrier de la Plata*. Contribuyó en 1885 á la fundación del *Censor* por el general Sarmiento y don Luis M. Gonnet y tomó de nuevo la dirección del *Courrier de la Plata*, cuya redacción encomendó al señor Alfredo Ebelot. El señor Bernheim dejó de existir cuando apesar de su larga vida no estaba dominado por el incesante trabajo á que había dedicado su privilegiada actividad de obrero incansable.


Bernheim (José Alejandro)

Beron de Astrada (GENARO), militar y magistrado argentino. Nació en la provincia de Corrientes á fines del siglo pasado y murió en Pago Largo el dia 31 de Marzo de 1839. Fué de los gobernadores de las provincias argentinas que lanzaron el grito de libertad contra la tiranía del dictador Juan Manuel de Rozas, retirándole la representación de Corrientes en las relaciones exteriores y poniéndose al frente de un ejército de cinco mil correntinos para combatirlo. El 31 de Diciembre de 1838 había formado secretamente una alianza ofensiva y defensiva con el general Rivera (república oriental) con el objeto de derrocar al gobierno de Rozas, siendo apoyados y protegidos por los buques franceses que bloqueaban los rios de ambas orillas del Plata. Sabido por el general Echagüe el movimiento del gobernador correntino y siendo como era aquel aliado de Rozas, se apronta inmediatamente con numerosas tropas y sorprendiendo con ellas á Beron de Astrada en Pago Largo, después de una reñida y sangrienta batalla, vence á los correntinos, pasando á degüello á ochocientos y tantos prisioneros entre los que se dice se encontraba el gobernador de Corrientes, aunque hay quien asegura que este pereció en la batalla.


Beron de Astrada (Genaro)

Beron de Astrada (EZEQUIEL), militar argentino. Nació en La Paz (Entre Rios) el 9 de Junio de 1864. Ingresó al ejército de su patria en 1881 como alumno fundador de la ya estinguida escuela de Cabos y Sargentos de artillería, donde cursó los dos años de estudio, obteniendo en los cuatro exámenes rendidos por él clasificaciones sobresalientes y que lo nombraran por ello Sargento 1° distinguido. Militar de escuela siguió todos los cursos necesarios hasta que en 1886 fué ascendido á alferez. En esa fecha lo nombraron profesor de álgebra y artillería en la Escuela de Cabos y Sargentos. En 1888, se matriculó en la Facultad de Ingenieros y en la Escuela de Ingenieros militares. En 1893 fué instructor del Colegio de artillería. En 1895 fué ascendido á mayor. Fué Secretario del Auditor de Guerra Dr. Escalada y como instructor ha escrito varios reglamentos, lecciones de reformas, que han merecido la aprobación y felicitación de gefes militares entendidos en la materia. Actualmente es jefe del 2° Regimiento N° 5 de artillería, el cual organiza é instruye.


Beron de Astrada (Ezequiel)

Berrá (FRANCISCO), educacionista y jurisconsulto argentino. Nació en Buenos Aires y se educó en la capital de la república Oriental del Uruguay. Es uno de esos caracteres que Smilles describe tan prodigiosamente. De simple jornalero pasó á desempeñar un modesto puesto público y con el sueldo que este le proporcionaba costeó su primera educación. A fuerza de constancia y de un talento innegable consiguió abrirse paso hasta lograr alcanzar un gran renombre entre los abogados mos notables del foro uruguayo. Pero, mucho más brillara como educacionista, siendo hoy, en la América latina, sinó el primero uno de los primeros en tan difícil ramo. El doctor Berrá asociado al no menos eminente educacionista doctor José Pedro Varela, emprendió la tarea de crear en su patria adoptiva la escuela moderna, dando al través con todo lo tradicional y rutinero en procedimientos, textos, etc. Al efecto, produjo métodos de enseñanza y entre ellos *Apuntes*, que es un verdadero monumento pedagógico; *Compendio* de Geografía, Historia, etc. Cuando tuvo lugar la Exposición Continental de Buenos Aires fué uno de los colaboradores del *Album* de la república Oriental del Uruguay, en cuya obra le cupo la parte histórica, física y geográfica de la vecina nación. Ha colaborado en varios diarios y con especialidad en los de la enseñanza. Su estilo es sobrio, castizo y concreto, no revistiendo las ideas con vanas formas. Sostuvo con brillo y acopio de conocimientos una interesante polémica sobre la personalidad histórica de Artigas con el notable jurista y escritor de nombradía, doctor Cárlos Maria Ramírez. Llamado á su patria para discernirle el puesto de director general de Escuelas de la provincia de su nacimiento (Buenos Aires) se trasladó á La Plata, desempeñando ese puesto con el acierto que era de esperarse, aunque contrariado en más de una ocasión por resabios de anteriores administraciones. Para aceptar ese puesto el doctor Berrá no obvió sacrificios, abandonando la dichosa posición creada en su patria adoptiva, á la que, como Bello con Chile, había retribuido su franca hospitalidad con


Berrá (Francisco)



el producto de su ciencia, para darle á la suya propia el fruto maduro de su talento incuestionable. Después de mucho batallar y de luchar al extremo de creársele obstáculos que se consideraron superiores á sus fuerzas, el doctor Berrá salió triunfante y hoy, la Dirección de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, sigue su curso hácia los grandes adelantos y perfeccionamientos tanto en materia de educación como de administración. Es que también se necesitaba de un carácter como el del doctor Berrá para semejante obra.

Berreaute (Amadeo), médico francés al servicio de la república Argentina. Llegado á Buenos Aires cuando aún imperaba la dominación de Rozas, el doctor Berreaute logró pasar á las provincias del interior radicándose en la de Santiago del Estero donde en 1845 casó con doña Melitona Lopez. Producida la revolución que derrocara á aquel se vino á la capital de la república donde abrió su estudio y formó una respetable clientela. En 1865 marchó á la guerra del Paraguay, actuando allí como cirujano mayor de la 2ª. división del 1er. cuerpo del ejército argentino.

Berreaute (Napoleon), militar argentino. Nació en la provincia de Santiago del Estero el 5 de febrero de 1847 y es hijo del doctor don Amadeo Berreaute y doña Melitona Lopez. En 1865 marchó á la guerra del Paraguay con el puesto de capitán de la 3ª. compañia del regimiento Rosario. En 1867 fué graduado de sargento mayor obteniendo la efectividad en 1868. En este año ascendió á teniente coronel habiendo obtenido los despachos en el ejército de línea en 1870 y en 1886 ascendió á coronel. Tomó parte en aquella guerra en los siguientes hechos de armas:—En el combate de Pehuajó el 31 de enero de 1866; en el pasaje del ejército aliado al territorio paraguayo por el Paso de la Pátria; en el combate del Estero Bellaco el 2 de mayo del 66; en la batalla de Tuyutí el 25 del mismo y en el asalto de las trincheras de Curupaytí el 24 de setiembre. Estuvo á las órdenes del general Rivas formando parte de las fuerzas que operaron en los sangrientos combates de la Laguna; asistió á la rendición de Humaitá; á la batalla de Lomas Valentinas en 1868; á la rendición de Angostura; al ataque de las posiciones en Sierra Azcurra en 1869 y combate de San Joaquin. En 1871 formó un cuerpo de enganchados en el Rosario con el que fué á la provincia de Córdoba. Habiéndose sublevado las fuerzas que en el fortín Algarrobos se encontraban al mando del hoy coronel Cárdenas, marchó á ese destino, logrando sofocar la sublevación. De ahí siguió al Chaco á las órdenes del general Obligado. Después fué nombrado jefe de la frontera sud. En 1887 es nombrado jefe del regimiento 9 de línea. En 1888 obtiene el nombramiento de gobernador del territorio nacional en Rio Negro, puesto que desempeñó durante tres años, pasando después á formar parte de la comisión inspectora del colegio militar. Gozaba de las siguientes condecoraciones: Cordones de oro acordados por la batalla de Tuyutí; escudo de oro por la batalla de Curupaytí; medalla de oro á los que formaron parte del ejército argentino en 1866; cruz de cobre con pasador de oro y cruz de hierro con el Sol de oro acordadas respectivamente por los gobiernos del Brasil y Oriental á los que hicieron la campaña del Paraguay. Dejó de existir el 2 de agosto de 1895.

Berreaute (Napoleón)



Berro (Adolfo)

Berro (Adolfo), poeta uruguayo. Nació en Montevideo en 1818 y murió en la misma ciudad el 28 de octubre de 1841. Fué uno de los mas notables poetas de la república Oriental. Produjo versos sublimes que se han popularizado mucho en ambas repúblicas del Plata. Rivera Indarte, Florencio Varela, Mármol, Figueroa y otros muchos publicistas y escritores sud americanos, se han ocupado de sus composiciones que fueron impresas en un libro un año despues de su muerte y reimpresas por el distinguido bibliófilo oriental don Andres Lamas en 1864. Despues de esta fecha se han hecho otras muchas ediciones de esos versos.

Berro (Aurelio), poeta y hombre publíco uruguayo. Nació en 1834. Desde su primera juventud tuvo marcada inclinacion á la literatura y con especialidad á la poesia y á pesar de haber adoptado la carrera del comercio no por ello dejó de hacer estudios que lo llevaron al desempeño de puestos importantes en la administracion pública de su pais y entre ellos el de ministro de Hacienda en 1871. Ha dado á luz infinidad de poesías en distintas publicaciones, cuya compilación no conocemos. Se distingue en sus escritos por lo castizo del lenguaje, la claridad de la frase y la seleccion y sobriedad de frases retóricas.

Berro (Bernardo Prudencio), hombre público uruguayo. Nació en Montevideo á principios de este siglo y dejó de existir en 1868. Hizo su educacion, que fué vastísima, en la capital de su patria y empezó á figurar de una manera notable durante la guerra de los nueve años, sostenida contra las fuerzas del general Oribe (1843-51). Dotado de gran talento, de juicio recto, de ideas avanzadas, de gran honradez y de un valor y firmeza poco comunes, ocupó el puesto de ministro de Gobierno del general sitiador y á pesar del carácter puramente militar de la época, de la intransigencia de los partidos y de la anarquia y confusion que engendra la guerra civil siempre, supo imprimir á todos sus actos un espíritu de moderacion que lo hizo popular entre los suyos y respetable en el campo contrario. En 1851 y cuando los dos partidos que durante quince años habian ensangrentado el suelo de su patria, hicieron las paces. el doctor Berro se declaró calurosamente unionista fundando, dirigiendo y redactando el periódico *La Fusión*, en el que explicó, con claridad y acierto las verdaderas doctrinas que, en su concepto, podrian labrar la felicidad de su patria. En 1852, siendo senador de la primera legislatura que se reunió después de la guerra, fué nombrado presidente de ese cuerpo desempeñando la primera magistratura de la república durante la ausencia del presidente Giró. En 1853 pasó á ocupar el ministerio de Gobierno por renuncia del doctor Castellanos. Producida la revolución de septiembre del mismo año, y cambiada la situación política, el doctor Berro se vió perseguido y hasta amenazado de muerte por el nuevo gobierno revolucionario, debido á sus ideas de reacción que condenaban los bandos politicos y concitaban á todos los ciudadanos honrados á unirse bajo la sola bandera de la Constitución y de las Leyes. Y tanto trabajó en este sentido, apesar de encontrarse alejado de su pais, que la reacción se produjo y la reacción triunfó. Berro volvió a su patria; pero no para tomar una parte activa en los hechos producidos sinó para aislarse en la vida privada yendo á habitar en su pequeña villa donde se dedicó al cultivo de la labranza arando y sembrando para mantener á su numerosa familia que no contaba con mas recursos que el que aquel trabajo le producia. Se cuenta que era tal su pobreza que, cuando en 1855 fué electo senador tuvo que pedir prestado á un amigo un traje negro para presentarse á prestar juramento. Concluido el periodo presidencial de don Gabriel Pereyra (1860) fueron candidatos á sostituirlo el doctor Acevedo (don Eduardo), don Diego Lamas y don Adolfo Berro. Berro triunfó por gran mayoria y desde esa época empieza la mas esplendorosa hoja de su vida politica, siendo modelo del gobernante integro y liberal, del administrador severo é intransigente con la inmoralidad. El crédito, tanto interior como externo del país, se afianzó como nunca lo habia estado. Las propiedades públicas, casi todas hipotecadas, fueron redimidas en el primer año de su gobierno y en 1863, apesar de las agitaciones turbulentas que ya minaban de nuevo á la desgraciada república del Uruguay, tenia pagadas casi todas sus deudas; habia importantes depósitos en los bancos y el país marchaba á una era de prosperidad y grandeza; pero, en valde sostenia el doctor Berro una politica moderada y conciliadora, decretando inmediata ammistía tras los distintos movimientos subversivos: — aquella prosperidad, aquellos progresos, aquella administración modelo fué sosprendida por la revolución encabezada por el general Flores. Berro creía poder dominarla; pero surgieron dificultades con el imperio del Brasil y el imperio del Brasil, aliado al general Flores, invadió la república Oriental y se produjo aquella guerra sangrienta en que el heróico pueblo de Paysandú resistió hasta caer, á las huestes invasores. En 1864 Berro concluyó su periodo presidencial bajando de tan alto puesto tan pobre como habia subido. El triunfo de la revolución lo halló en la vida privada y en ella permaneció hasta 1868 en que se pone al frente de un movimiento contra el citado general Flores, que desempeñaba la presidencia. Las fuerzas del gobierno sofocan ese movimiento y Berro es arrestado y conducido á la cárcel donde, al ir á tomar un vaso de agua, uno de sus carceleros le pone la boca de un revolver en la frente y lo sacrifica en aras de la ciega pasión:—al mismo tiempo el general Flores, caia en la calle pública, acribillado de heridas, por las cuales también muere. Berro fué motejado por los mismos hombres que sostuvieron su gobierdo de falta de energia para dominar la revolución que conflagró después ambas repúblicas del Plata y trajo la sangrienta guerra del Paraguay, tan necesaria para las miras politicas del imperio brasileño. A más de la notable marcha administractiva de ese escepcional hombre de Estado uruguayo, dejó infinitas mejoras, entre las que se cuenta la terminación del tercer cuerpo de la aduana, la creación de los pueblos Lavalleja, Tala, Sarandí, la conclusión de los templos de Minas, Florida, Trinidad, etc,.



Berro (Bernardo Prudencio)

Berro (Cárlos), abogado y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo en 1853. Hizo sus estudios preparatorios en Santiago de Chile donde recibió su título de abogado. En 1878 regresó á su patria y fué nombrado juez de 1ª. instancia en la ciudad del Salto. En 1888 desempeñó los cargos de diputado, senador y ministro de Culto é Instrucción Pública. Producida la revolución encabezada por el coronel Saraiva y el malogrado Lamas, fué comisionado por estos ante el gobierno de Borda para tratar sobre las bases de la paz. En la actualidad vive entregado á las tareas de su estudio sin por ello abandonar las de la politica, en la que está llamado á figurar en primera línea.



Berro (Cárlos)

Berro (Pedro), militar uruguayo. Nació en la ciudad de Montevideo el 15 de Octubre de 1860. Fueron sus padres don Pedro Berro y doña Ana Bossio. A la edad de diez y seis años se dedicó á la carrera de las armas entrando como soldado distinguido en el batallón de cazadores número 6, comandado por el coronel Juan José Gomensoro. En 1879 llegó, grado tras grado, á subteniente. En 1886 obtuvo el de capitan. En 89 el de mayor y en 91 el de teniente coronel. En 1897 fué nombrado jefe de la escolta del general de división don Eduardo Vazquez. Ha sido ayu-



Berro (Pedro)

dante en el Estado Mayor del jefe superior del ejército en operaciones en campaña hasta la paz del 10 de septiembre del año próximo pasado. El teniente coronel Berro pertenece á la escuela de los militares disciplinados y estudiosos.

Berrondo (Adeodato), educacionista y hombre público argentino. Nació en San Francisco, provincia de San Luis, el 15 de mayo de 1852, y fué su padre el distinguido educacionista don Faustino Berrondo. En 1875 terminó sus estudios preparatorios en el colegio nacional. En 1876 ingresó en la escuela normal de profesores del Paraná, actual capital de Entre Rios, donde se graduó en diciembre de 1879. En 1880 fué nombrado profesor sustituto de literatura y filosofía en el colegio nacional. En 1881, director de la escuela graduada de Concordia (Entre Rios). En 1882, inspector general de las escuelas de la provincia de su nacimiento. Fué él, quien confeccionó el primer plan de estudios y fundó las primeras escuelas graduadas en aquella provincia. En 1883, delegado del gobierno en el congreso pedagógico, organizado en la capital federal é inspector nacional de escuelas. En 1884, profesor de geografía é historia en el colegio nacional y electo diputado á la cámara legislativa. En 1886, presidente de la cámara legislativa. En 1887, fiscal de gobierno y tierras públicas. En 1888, ministro de gobierno de la provincia. En 1891, electo nuevamente diputado y profesor de castellano y literatura en el colegio nacional. En 1893, intendente municipal. En 1895, vice-rector interino del colegio nacional. En 1896, director de la escuela normal de varones. En todos estos puestos, actuados en su provincia natal, ha dejado huellas de su laboriosidad y celo en el cumplimiento de sus deberes. Ha sido colaborador y corresponsal de diversas publicaciones de la capital federal; redactor de periódicos locales, y fundador del periódico literario *El Destino* en compañía de los señores E. Astudillo, E. Perez y J. C. Zabála. Después de la lucha ardiente entre los partidos políticos locales de su provincia natal fué elegido, por el partido autonomista nacional, triunfante en urnas libres, bajo el amparo de la intervención nacional del Dr. Norberto Piñero, actual ministro plenipotenciario en Chile, gobernador de San Luis, puesto que desempeña en la actualidad y cuyo período termina el 8 de enero de 1900.


Berrondo (Adeodato)

Berrondo (Faustino), latinista argentino. Nació en la ciudad de Catamarca en el año 1826 y falleció el 8 de febrero de 1875. Terminada su carrera en el convento de los jesuitas, en 1852, trasladóse á la provincia de Mendoza por motivo de salud, dictando allí, en el colegio de los agustinos, la cátedra de latin, que desempeñó cerca de tres años. Por consejo médico se marchó á la provincia de San Luis, fijando su residencia, en 1853, en la villa de San Francisco, una de las poblaciones más importantes en aquella época. En esa fecha encomendósele, por las autoridades, la fundación y dirección de una escuela de varones que dió excelente resultado. En 1854 fué llamado á la capital puntana para regentear la escuela central, establecimiento que dirigió hasta 1859, con éxito brillante, educando toda una generación que no ha olvidado su nombre. El gobierno, en recompensa á sus sacrificios, y tomando en cuenta sus virtudes y reconocida ilustración, lo nombró ministro general en 1862, cuyo puesto desempeñó con altura y lo conservó durante tres administraciones sucesivas: la de los señores Daract, Barbeito y Rufino Lucero y Sosa. Al fundarse en 1872 el colegio nacional de aquella provincia, fué nombrado vice-rector, y tres años después, rector. Durante su dirección, esa institución de enseñanza se organizó bajo sólidas bases de órden, disciplina y aprovechamiento. Su rectitud y el amor entrañable por la educación de la juventud, le valió en el establecimiento el apodo significativo de *Garrita* porque aprovechaba de todas las horas vacantes,—ya por faltas ó licencias de los profesores,—para dictar su cátedra de castellano y latín. Después de haber contribuido eficazmente á la cultura de los hombres más importantes que aún figuran en la vida pública de aquella provincia, falleció, siendo su muerte muy sentida y dejando una numerosa familia.


Berrondo (Faustino)

Berutti (Antonio Luis), militar y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en el año de 1842. Fueron sus padres don Pablo M. Berutti y doña María Gonzalez Alderete. Habiendo desempeñado algunos puestos públicos siendo aún muy jóven en la ciudad natal, pasó á España con objeto de perfeccionar su educación forense. A mediados de 1809 volvió de la metrópoli donde ya había llegado á su noticia la iniciación revolucionaria. Apenas desembarcó formó en las filas de los prohombres que patrocinaban esos movimientos siendo, como fué, uno de los partidarios mas exaltados de la independencia americana. Cuando las históricas reuniones tenian lugar en casa del coronel don Nicolás Rodriguez Peña, Berutti demostró allí, como en todos los comités secretos que se formaron en distintos puntos de la ciudad, su decidida é irrevocable idea de que esa independencia se llevara á cabo con esfuerzos y recursos propios. Votó despues, en el Congreso que se formó al efecto, por la deposición del virrey Cisneros de presidedente de la junta. (22 de mayo de 1810). Cuando el 25 de Mayo de 1810 el pueblo se hallaba reunido en la plaza mayor (después de la Victoria) fué él el que, aceptando la idea de French, distribuyó, entre todos, la escarapela azul y blanca, que fueron después los colores adoptados para la bandera argentina. Y fué él quién, por una inspiración del momento, propuso é impuso en esa misma fecha el primer gobierno patrio que tuvo la república Argentina y que fué compuesto de los siguientes señores:— Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Mateu, Juan Larrea, Juan José Passo y Mariano Moreno. En el mismo año (27 de junio) la junta de gobierno lo nombró teniente coronel y con motivo de ciertos movimientos subversivos á la libertad, fué desterrado injustamente con otros jóvenes; pero revista su causa se le levantó inmediatamente por no resultar ningún cargo contra él. En 1812 la junta de gobierno lo nombró teniente gobernador de la provincia de Santa-Fé. En 1813 y con el grado de coronel se le nombró gobernador de Tucuman. Pasó después á Buenos Aires donde desempeñó por dos veces la cartera del ministerio de la guerra. Fué después sub-inspector del ejército de los Andes y se le dió la efectividad de su grado. El jeneral San Martín, que desde un principio había apreciado sus calidades militares, lo nombro segundo jefe de estado mayor con cuyo cargo asistió á la batalla de Chacabuco. Cuando surgieron los distintos sistemas de gobierno para su patria, se afilió inmediatamente al que tuvo por iniciador el inmortal Rivadavia: fué unitario y como tal desempeñó varios puestos en las administraciones públicas del interior. En 1842, siendo ministro del coronel Lamadrid en la provincia de Mendoza, asistió á la desastrosa batalla del Rodeo del Medio por la que, derrotado, tuvo que ocultarse. El vencedor, jeneral Pacheco, lo tomó prisionero; pero en vez de tratarlo como tratóse á los demás, tuvo con él las mas grandes consideraciones y hasta le propuso que entrara á formar parte de su ejército, lo que Berutti rehusó produciéndole aquel desastre tan honda pena, se asegura, que produjole la muerte.

Berutti (Arturo), músico y compositor argentino. Nació en la provincia de San Juan el 27 de marzo de 1862. Sus primeros ensayos de composición datan de 1876. Algunos fueron publicados. En Chile aparecieron los titulados *Recuerdos de San Juan* y un *Nocturno*, ámbos para piano. Más tarde dió á luz, en Buenos Aires, la fantasia *Ecos Patrióticos* y dos melodias caprichosas, también para piano. En 1880 vino á esta capital y escribió varias composiciones sueltas. La casa editora de Francisco Lucca, de Milan, estampó las siguientes: *Variaciones sobre un tema de Lucia*, un *Impromtu*, un *Allegro caprichoso*, un Valse brillante y dos romanzas de salón. En 1882 ingresó á la Universidad de Buenos Aires como estudiante de derecho; pero la música era su pasión y acabó por conquistarlo definitivamente. A fines de este mismo año, escribió su primera obra con orquesta; un pequeño concierto para piano sobre motivos nacionales, el que fué ejecutado bajo la dirección del reputado maestro Nicolás Bassi, antiguo director de orquesta del teatro Colón, en las famosas temporadas en que Gayarre, Tamagno, la Borghi y la Theodorini hacian la delicia de nuestro público. En seguida se presentó al Congreso solicitando una pensión, para continuar sus estudios. Los de gramática musical y de piano los aprendió con su padre, el señor Antonio Luis de Berutti, único maestro que había tenido hasta entónces. Bassi informó muy favorablemente y el Congreso le acordó la pensión. Un año después, en diciembre de 1883, partió para Europa, llegando á Paris el 5 de enero de 1884, de donde siguió viage para Leipzig, ingresando al Real Conservatorio de aquella ciudad, en el mes de abril de ese mismo año. Siendo estudiante de contrapunto y fuga (1885), comenzó á componer ya con mayor preparación una colección de siete romanzas en alemán, italiano y español; unas para soprano y otras para tenor. Con el año 1886 concluía su curso de Canon y de Fuga, escribiendo sus primeras overturas para gran orquesta. La titulada *Andes* fué ejecutada en el teatro Colón bajo la batuta de Mancinelli, con éxito lisongero. Esta misma pieza fué tocada por la banda del rey en Stuttgart en uno de los conciertos de la temporada de verano. La crítica se expresó benévola y los diarios locales en términos favorables y alentadores. Berutti salió del Conservatorio de Leipzig á mediados de 1887, habiendo terminado por completo sus cursos de composición y recibido su certificado y diploma de compositor. De Leipzig pasó á Berlin, y allí dió cima á varias obras de piano: una colección de seis *Danzas americanas* y otra colección descriptiva que tituló *Cuentos musicales*. Durante el año 1888, compuso también en Berlin la sinfonia *Rivadavia* y la serenata *Colombiana*, ámbas para grande orquesta; una sonata para violín, tres sonatas para piano, una *Barcarola*, una *Tarantela*, dos *Baladas* y una colección de valses, todo para piano. De sus obras escritas en Alemania se publicarón en Leipzig: dos *Rapsodias* para piano y una canción para canto en idioma griego, editadas por Kistner; en Mainz, una danza americana, una barcarola, una tarantela, una *suite*, una colección de romanzas sin palabras y una romanza para canto, en español, palabras de Juan G. Matta, editadas por la casa B. Schott Shöne. Volvió á París en 1889. De allí se trasladó á Milan y escribió dos *suites* para el cuarteto de cuerdas. Al año siguiente produjo una segunda *suite* para piano, la sinfonia *Argentina* y su primer ópera *Vendetta*, que consta de tres actos y cuatro cuadros y que se representó por primera vez en el teatro Cívico de la ciudad de Vercelli y después con gran éxito en el teatro Cárcano de Milán y en el de la Alhambra de la misma ciudad. A raiz de esa primera victoria, ganada en la tierra del arte y de las gloriosas tradiciones musicales, vino á Buenos Aires y se hizo aplaudir de sus compatriotas en el gran concierto efectuado en el teatro de la Opera de esta ciudad, (1891),—compuesto todo de música suya—en el que se ejecutaron tres overturas, una sinfonia, una marcha triunfal para gran orquesta, tres romanzas para canto acompañadas por la orquesta, una fantasia criolla para piano y orquesta, una balada y una danza americana. *Vendetta*, está impresa por el editor Arturo Demarchi, establecido en Milán, el cual, satisfecho del resul-


Berutti (Arturo)

tado de esa obra le encargó otra en tres actos: *Evangelina*, libreto del poeta italiano Cortella. Esta partitura la comenzó en enero de 1893 y la entregó al editor en junio completamente terminada. Subió á la escena del teatro Alhambra de Milán en septiembre del mismo año y en octubre en el teatro Brunetti de Bologna. Después, se representó en varias otras escenas del reino. *Evangelina* fué juzgada muy elogiosamente por críticos de representación en Italia, como J. B. Nappi, Galli, Gramola, Macchi, Scontrino y Villanis. El público argentino tuvo ocasión de apreciarla y aplaudirla tres años há en el teatro San Martín de Buenos Aires. El conocido crítico musical Enrique Frexas, escribió entónces una crítica justiciera. *Tarass-Bulba*, su tercera ópera, la compuso aquí, en 1894, sobre libreto del literato italiano Guillermo Godio. *Tarass-Bulba* consta de cuatro actos y se dió por primera vez en el teatro Real de Turín durante tres noches; en marzo de 1895, y en agosto del mismo año, se cantó en la Ópera de Buenos Aires, por los artistas de la compañia Ferrari. El conocido crítico italiano Villanis dedicó á la obra de ese distinguido compositor argentino, cuatro extensas reseñas críticas insertas en la *Gaceta Piamontesa*. *Tarass-Bulba* alcanzó también éxito en Montevideo, Trieste y Méjico. Esta opera fué adquirida y publicada por la casa editora del célebre Ricordi de Milán. *Pampa*, cuarta ópera de Berutti, se representó por primera vez en la temporada pasada en el teatro de la Ópera de esta ciudad, y no obstante lo defectuoso del libreto y la mala atmósfera formada en torno del *sujeto*, fué bien recibida, repitiéndose cuatro veces. Se dió también en la vecina orilla. Recientemente se ha cantado *Evangelina* en Mendoza cuatro noches consecutivas. El maestro ha sido muy festejado, y como recuerdo de su triunfo se mandó grabar una plancha de mármol conmemorativa de ese acontecimiento, que se colocó en el *foyer*. Actualmente, el incansable compositor musical argentino está dando los últimos toques á su quinta ópera *Yupanky*,— asunto esencialmente americano, — y cuyo libreto ha sido escrito por el distinguido literato argentino doctor Enrique Rodriguez Larreta.

Besnes é Yrigoyen (Juan Manuel), pendolista y educacionista español. Nació en Guipuzcoa en 1792 y dejó de existir en Montevideo á la edad de 70 años. En 1808 llegó á la capital uruguaya y á pesar de su poca edad iba ya precedido de alguna fama como calígrafo, dibujante y hasta de pintor. Estando empleado en la casa de don Zacarías Pereira y llegada su fama de pulido pendolista al gobernador Elío lo tomó éste como escribiente, confiándole la cópia de documentos reservados concernientes á los planes de la revolución que estallára el año 10. Esos documentos fueron enviados á la Metrópoli. Después de esto se dedicó á la enseñanza caligráfica y á pesar de las preocupaciones de entónces sobre la educación de la mujer, muchas damas y señoritas de la uruguaya capital, fueron sus discípulas. En 1815 realizó algunos trabajos de pluma para el hospital de caridad que llamaron la atención. Fué uno de los fundadores de la escuela gratuita Lancasteriana y director de la de huérfanos, fundada por la Hermandad de caridad, y de la de los niños pobres de la sociedad de Beneficencia. Desde 1818 en adelante estableció un colejio donde se educaron los niños de las principales familias. En 1830 fué director de la escuela normal del Estado que regenteó hasta 1834, educándose en esa escuela trescientos alumnos. Su primera obra de aliento fué el primer plano del rio de la Plata, abrazando una estensa longitud y teniendo vistas de ambas orillas. Ese notable trabajo fué dedicado al emperador del Brasil el cual mandó grabarlo por su cuenta á Estados Unidos. Son pocos los ejemplares que existen de ese precioso trabajo apesar de que la edición que mandó hacer el emperador fué profusa. Se indica como obras muy celebradas los retratos que hizo á pluma de los dos primeros presidentes constitucionales que tuvo la república uruguaya. Presentados esos trabajos á la asamblea por intermedio de la comisión permanente, mereció de aquella, como premio, un decreto en que se le adjudicaba una casa en propiedad, que nunca se le entregó. Por esos trabajos le ofrecieron veinte y cuatro mil pesos que los rehusó prefiriendo donarlos á las autoridades de su patria adoptiva. Esos cuadros se exhibieron en los salones del plenipotenciario oriental en Paris, donde, entendidos en la materia, declararon que no existia nada que se le acercara en mérito. En 1851 presentó un trabajo en la exposición de Lóndres hecho á pluma que representaba *El descendimiento de la cruz*, (imitando á Rubens) y obtuvo por él, entre dos mil expositores, el primer premio acordado á obras de esa naturaleza. Los ingleses ofrecieron por ese cuadro una suma fabulosa; pero Besnes prefirió donarlo á la colonia española residente en Montevideo para que esta á su vez lo hiciera á Isabel II, quién le escribió una nota honrosísima agradeciéndole tan valioso obsequio, que hoy adorna el museo de pinturas de Madrid. En 1853 hizo un precioso dibujo que dedicó á Napoleon III y este donó al museo de Paris. Ese cuadro representa al emperador francés á caballo, hecho de un solo rasgo que empieza por la oreja del caballo y termina en la cola. Hizo otra infinidad de trabajos artísticos caligráficos que los inteligentes conservan como verdaderas joyas. Además de los puestos indicados, desempeñó la presidencia de la Comisión Topográfica; miembro fundador del Instituto de instrucción pública, etc. Entre las condecoraciones, diplomas y memorias honoríficas, se señala la de la órden de Cristo, que le envió don Pedro I del Brasil á quién dedicó una de sus primeras obras; la de la gran órden americana por Isabel II de España; una medalla de oro de Pio IX y otra como fundador de la Universidad é Instituto de la república del Uruguay. A su muerte se decretaron honras fúnebres y á más de la inmensa y selecta concurrencia que asistió á su entierro, este fué acompañado por todos los niños de las escuelas públicas.



Besnes é Yrigollen (Juan Manuel)

Betancour (Julio), dipomático colombiano. Nació en San José de Bogotá en 1863 y en la misma ciudad cursó sus estudios, demostrando desde muy joven una notable capacidad y un aprovechamiento extraordinario. Desde que pudo darse cuenta de las exigencias de la política y de la que más en consonancia estaba con sus ideales, se afilió al partido conservador, en cuyo desarrollo y progreso ha trabajado incesantemente, convencido de que los principios que á esa fracción sirven de base, son los que más poderosamente pueden contribuir al bienestar y á la tranquilidad del pais. Conocido por sus ideas y especialmente por la convicción con que las defiende, cuando en 1885 se produjo el movimiento revolucionario determinado por el partido radical, se le confió el desempeño de un cargo de confianza al par que vital importancia para el gobierno del Dr. Nuñez, amenazado de muerte por los revolucionarios, cual era el de allegar los fondos necesarios para hacer frente á la lucha. La comisión fiscal, de que era presidente el Sr. Betancour, consiguió levantar un importante empréstito y organizar la espedición que había de marchar contra los revolucionarios, En esta ocasión pudo Betancour poner de manifiesto su esquisito tino político y sus dotes de actividad. Dominada la rebelion pasó á ocupar un asiento en el Congreso. En 1888 se le nombró encargado de negocios ante la córte española y al siguiente año, ministro residente, y actuó en el proceso de límites pendientes entre la república de Colombia y la de Venezuela, del que se había nombrado árbitro á la reyna regente, á la que el señor Betancour ilustró con los profundos conocimientos que tenía en la materia y de los terrenos objeto del litigio. Los eminentes servicios que en su carácter de diplomático ha prestado á Colombia, determinaron al gobierno á elevarle á la más alta gerarquia diplomática que autorizan las leyes colombianas;: á enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, cargo que en la actualidad continua desempeñando.



Betancour (Julio)

Betanzos (Miguel), caudillo de la independencia americana. A principios del mes de julio del año 1814 y siendo gobernador de Potosí don Gerónimo Barros Lombera estalló una sublevación de indios en varios lugares de Porco (hoy Linares) cuyo jefe fué el *indígena* Betanzos, natural de Tecoya. La primera manifestación de ese movimiento insurreccional se efectuó en el pueblo de Puna. Ese pueblo fué tomado por asalto por los indios sublevados. Lombera organizó inmediatamente una columna espedicionaria de trescientos infantes de linea á las órdenes del coronel don Jesús de Dios Sarabia. La insurrección se había propagado por toda la provincia de Porco. La batalla fué tremenda para los indios sublevados que perecieron en gran cantidad y en mayor cantidad cayeron prisioneros, los que fueron pasados por las armas. Este primer desastre lejós de desanimar á Betanzos le estimuló aún mas. Reunió y reorganizó á los indios cuyo número pasaba de siete mil y atacó de nuevo á las fuerzas realistas quienes, mandadas por Sarabia, volvieron á poner en derrota á los indios con pérdidas de más de cuatrocientos entre muertos y heridos, pasándose por las armas otros cuarenta prisioneros. Ocho dias después (7 de Agosto) libró Betanzos una nueva batalla en las inmediaciones de Miculpayo y Ulti, con sus indios armados de palos y hondas contra una fuerza de linea provista de fusiles y cañones y fué nuevamente derrotado con mayores pérdidas que antes. Cantada la victoria por el jefe realista y considerando este que ya no volverian más los indios á molestarle, se puso en marcha, adelantándose, acompañado solamente del capellán, varios oficiales y asistentes; pero estando á dos leguas del ejército fueron atacados de improviso por Betanzos y un grupo de los suyos que se apoderaron de ellos y los mataron á palo y piedra, sin que escapara mas que el capitan Diego Martinez, que llevó la noticia al ejército. Después de este suceso Betanzos fijó su cuartel general en el cerro de Pelima, cuyas alturas las coronó de fortificaciones de piedra seca para ponerse á la defensiva. Desde allí dominaba las espediciones de los realistas y tuvo ocasión de apoderarse de varios cargamentos de oro y plata y utensilios para la tropa. Puesto en relación con los jefes importantes de la revolución, mandó y obtuvo recursos de resistencia; pero perseguido por el coronel Pedro Antonio Rolando, que se hallaba de sub-delegado en Puna, produjóse otra nueva batalla en la cuesta y cerro llamado Chaka-Kasa, hoy conocida por la cuesta de Betanzos, la que más que nunca fué desastrosa para los sublevados pués perecieron quinientos y tantos de ellos entre los cuales se encontraba el bravo caudillo que había jurado vencer ó morir. El jefe victorioso mandó cortar la cabeza á Betanzos y la llevó á Puna, en cuya plaza la hizo colocar al extremo de un palo como trofeo é intimidación á los rebeldes. El distinguido escritor de Potosí, señor O. Miste, de quién tomamos estos datos añade: "No satisfechos los realistas con este acto de barbarie inventan un tormento inaudito para la esposa de Betanzos que se hallaba presa. Se la hizo salir de improviso y colocándola enfrente de la inanimada cabeza, se le pregunta:—*¿Lo conoces? Fíjate bien.*—La esposa dió entónces un espantoso alarido y cayó presa de un accidente mortal". Amarrada después al mismo poste donde estaba colocada la cabeza de Betanzos, la hicieron permanecer allí durante cinco días hasta que un huracan derribó la cabeza del valiente caudillo. Gobernaba la provincia de Potosí en aquella época el conde de Casa Real de Moneda, don Felipe Lizarazu.

Bianqui (Victor Aquíles), militar y tribuno chileno. Nació en Peñaflor en 1850. Fueron sus padres don Cárlos Bianchi, agrónomo lombardo, y doña Natalia Forelius. Se educó en el colegio de los padres jesuitas. Empezó los estudios teológicos y conociendo al coronel Sotomayor se hizo voluntario en la guerra del 79, después de haber pronunciado un estusiasta discurso en una reunión popular. Peleó en Tarapacá con denuedo encontrándose más tarde en el desastre de Loa. Fué capitán

de la 10ª. compañía de bomberos en Valparaiso; gobernador de Casablanca y de los Andes. En 1875 fué tribuno político en la campaña eleccionaria y periodista en *El Nuevo Ferro-Carril* y *El Pueblo*. En 1889 fué gobernador de Maipo. Cuando la caida del presidente Balmaceda, de quien fué ayudante, se expatrió y vino á Buenos Aires donde residió algún tiempo. Al volver á su país se enroló en el partido liberal democrático.

Bianchi y Tupper (Victor), periodista y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1859. Se educó en el Instituto. En 1881 fué oficial auxiliar de la Intendencia en su ciudad natal. En 1882 ascendió á oficial primero. En 1883 gobernador de Vichuquen. En 1884 en Bulnes. En 1885 en Talca. En 1886 tesorero fiscal de Linares. Afecto á la revolución del Congreso fué destituido y reducido á prisión por negarse á hacer entrega de la tesorería, conduciéndosele á la penitenciaria. Vencedora la revolución ocupó accidentalmente el puesto de sub-director de la dirección de contabilidad. Hízose cargo después de la gerencia del diario *La Libertad electoral*, escribiendo la sección *Actualidad política*, con el pseudónimo de *Jedean*. Es un periodista recomendable por la corrección de su estilo y la copiosidad de sus ideas progresistas.

Bieckert (Emilio), industrial suizo. Vino á Buenos Aires á mediados de este siglo y con una constancia y trabajo dignos de encomio, logró fundar la primera fábrica de cerveza, la que llegó á ser uno de los más importantes establecimientos en la república Argentina. Después fundó una fábrica de paños que es también notable. El señor Bieckert logró formarse, en treinta años de labor constante, una posición envidiable entre los primeros industriales de la república Argentina. Sus manufacturas han sido premiadas en distintas exposiciones estrangeras y nacionales.



Bieckerh (Emilio)

Biedma (Manuel), médico cirujano y militar argentino. Nació en Buenos Aires (capital) en 1827. Cursó sus primeros estudios en colegios del Estado y dedicado á la carrera de la medicina entró en el ejército de su patria en 1845 como practicante, formando parte en el batallón *Comisionados de manzanas* á las órdenes de don Manuel Larrazabal. En 1847 pasó al regimiento Nº. 10 de caballería. En el 1851 ya era capitan y cirujano del batallón de dragones que estaba al mando del coronel don Nicasio Biedma. Producida la memorable batalla de Caseros y siendo ya doctor en medicina y cirujano por haberse diplomado en la facultad correspondiente, se le encargó de la asistencia de los heridos en el hospital general de hombres y de los del ejército libertador, campado en San Benito de Palermo. En 1852 (11 de setiembre) formó parte del movimiento revolucionario encabezado por los jenerales Piran y Madariaga. Tuvo á su cargo el cuidado de los heridos del batallón correntino de la escuadrilla espedicionaria al Uruguay y formó en las filas de la legión *Cazadores nacionales de escuchas* cuando el sitio del mismo año, en el cual prestó mas servicios como artillero que como cirujano. Teniendo decidida vocación por las armas enrolóse después de soldado raso de linea en el 2º. batallón del 2º. regimiento á las órdenes del teniente coronel don Cárlos Urien. Siendo en 1859 médico de la corbeta de guerra *25 de Mayo* desembarcó para tomar parte en la batalla de Cepeda. Con el grado entónces de sargento mayor, dirijió, como cirujano en jefe, los hospitales militares que estaban en San Nicolás de los Arroyos (provincia de Buenos Aires) pasando después á Santa-Fé, donde siguió prestando sus servicios profesionales hasta que se declaró la guerra del Paraguay. Dejó entónces el bisturí para empuñar la espada pasando de jefe de sanidad de Martin Garcia al cuerpo de vanguardia que operaba en Corrientes bajo las inmediatas órdenes del jeneral Paunero. Hizo toda la campaña del Paraguay en su doble carácter de militar y cirujano, obteniendo en ella notas honrosísimas. Terminada aquella quedó al frente de los hospitales militares. En 1871 regresó á su patria donde, habiéndose producido la terrible epidemia de la fiebre amarilla en la ciudad de Buenos Aires, prestó valiosos servicios. Fué nombrado director del hospital militar de la capital y hallóse en los hechos de armas que produjeron la persecución de la *Paraná* y del *Montevideo*, organizando al mismo tiempo los hospitales en Chivilcoy y 25 de Mayo para atender á los heridos de aquella guerra (1874). En 1880 tomó parte, como ciudadano, en los combates de 20 y 21 de junio en el Puente de Barracas y Corrales, habiendo antes pedido su baja del ejército. En 1881 fué reincorporado al ejército con el grado de coronel de línea y en 1883 fué promovido á cirujano mayor de la armada. En 1890 obtuvo el grado de jeneral en el campo de batalla, — revolucion de esa fecha. Ha sido condecorado con casi todas las medallas, diplomas y notas honoríficas de la guerra del Paraguay, tanto nacionales como del Brasil y república Oriental. La municipalidad de Buenos Aires le otorgó también una medalla por sus servicios en la epidemia del año 1871.



Biedma (Manuel)

Bilac (Olavo), periodista y publicista brasileño. Nació en Rio Janeiro el 16 de diciembre de 1865 y después de cursar sus estudios ha llegado á ser uno de los hombres de letras mas notables de su patria. Director de *A Bruxa* (periódico ilustrado); redactor de *La Gaceta de Noticias*; colaborador de *Las Naticias* y del *Estado de San Pablo* es tambien miembro efectivo de la Academia brasileña de letras. Ha dado á la publicidad las siguientes obras: *Poesias* — (1 vol., editores Feixeiro y Tomas, San Pablo); *Crónicas y novelas* — (1 vol., editores Cunha y Tomas, Rio Janeiro); *Educación cívica*; — *Musa infantil*, (1 vol., editores Alves y Cia., Rio Janeiro); en colaboracion con el distinguido publicista Coelho Netto: *A patria brasileira*, *Cuentos patrios* y *A Patria fluminense*, (editado por Alves y Cia., Rio Janeiro).

Bilbao (Bernardino), sacerdote chileno. Nació en Santiago de Chile en 1788 y falleció en Valparaiso en 1844. Fueron sus padres don Francisco Bilbao y doña Josefa Beyner. Se educó en el seminario del santo Angel de la Guardia. Estudió leyes y práctica forense en la Academia Carolina. En 1810 recibióse de abogado en la Real Audiencia del 10 de diciembre. En 1813 se ordenó presbítero y fué nombrado teniente cura de San Isidoro. En 1814 se le nombró promotor fiscal eclesiástico. En 1827 fué asesor general de la iglesia metropolitana. En 1841 se le nombró canónigo de Merced. En 1843 y 44 gobernó la diócesis por delegación del arzobispo frai Alej. Eyzaguirre. Fué miembro de la Facultad de teología y diputado al Congreso en cinco legislaturas consecutivas.

Bilbao (Francisco), filósofo racionalista chileno. Nació en Santiago de Chile el 9 de enero de 1823 y dejó de existir en Buenos Aires el 20 de febrero de 1865. Fueron sus padres don Rafael Bilbao y doña Mercedes Barchi. Recibió sus primeros estudios en la escuela de las señoras Zorraquin, de Santiago y los terminó en Paris en 1839. Viviendo en sus primeros años rodeado de peligros y contrariedades políticas; aspirando un ambiente de tradicionalismo contrario á las libertades públicas, tal como él las entendía y las había aprendido en el ejemplo de su padre; perseguido, castigado y condenado al ostracismo por diferentes veces, Francisco Bilbao pretendió implantar en su tierra las admirables doctrinas de los sábios maestros que allá, en la capital de Francia, cerebro de la intelectualidad moderna, perfeccionaron su privilegiado entendimiento. Michelet, Quinet, Rousseau, Voltaire, Lamennais, Renan, Volney, Gobbin, fueron aquellos, cuando ya lo habian sido, en los libros, los más grandes autores clásicos de la independencia intelectual. En lucha constante con el oscurantismo que en su época se había apoderado de Chile, fué el ídolo de su pueblo y el perseguido del clericalismo ignorante. Consagróse desde su más tierna edad á la defensa de los oprimidos. Se contaminó con las doctrinas de Pascual Cueva, que en Lima, cuando él se hallaba desterrado con su padre, profetizaba la verdadera libertad de los pueblos americanos. Deseando su padre dedicarlo á la carrera del foro le hizo aprender cuanto para ello fuera necesario; pero Bilbao prefería el Evangelio, Homero, Dante, Beranger, Byron como lectura favorita. De estos aprendió la delicadeza, ternura y poesía de sus primeros escritos. Fué uno de los fundadores de la sociedad literaria de Santiago y escribió sus primeros estudios en *El Liberal* y *La Guerra á la tiranía*. Fundó *La Sociedad de la Igualdad* que en poco tiempo llega á aumentarse en más de seis mil sócios. En 1851 forma parte de los revolucionarios y es desterrado á Lima. En Lima ataca á la tiranía y es desterrado al Ecuador. Derrocado el gobierno peruano que lo había desterrado vuelve á Lima en 1854 y emprende de nuevo; pero con mayor vigor, sus formidables ataques al ultramontanismo por lo que lo prenden y arrojan fuera del país. Marchó entónces á Inglaterra, permaneciendo breve tiempo en Lóndres de donde se trasladó de nuevo á Paris, en cuya ciudad encuentra que, como él, sus queridos maestros han sido lanzados de su patria ó yacen en el frio sepulcro. En 1856 se viene á Buenos Aires donde, en 1857, funda *La Revista del nuevo mundo*, cuyo programa reasumió en estas palabras: "La idea undamental de la civilización republicana". En el primer número publica un artículo sobre "La América y la república" y en los números subsiguientes se preocupa de la organización republicana de todos los pueblos americanos. Publica su magnífica pieza literaria de córte griego *La tragedia divina*. En 1858 suspende la publicación de *La Revista del nuevo mundo* y toma la redacción política del *Orden*, de cuyo diario se retira por no haberle aceptado la dirección un artículo titulado *El conflicto religioso*. Funda la sociedad racionalista; organiza el club literario, donde da lectura de su escrito *La ley de la historia* y se incorpora á la masonería. Poco después pasó al Paraná donde tuvo á su cargo la redacción de *El Nacional Argentino*, defendiendo en este al general Urquiza porque creía en su patriotismo. En 1863 colaboró en *El Pueblo* (Buenos Aires) que dirigía Juan Chasaing y sobre la tumba de este amigo pronunció uno de aquellos discursos que solo Bilbao era capaz de pronunciar. Fué en esa época que escribió su obra más trascendental: *El evangelio americano*, que contiene la misma tésis de su *Sociabilidad chilena*. Esa obra comprende el estudio de la conquista, de la revolución de la independencia y de la reforma social y política de las democracias americanas. Pocos meses antes de morir publicó en *El Pueblo* una carta dirigida al tribuno español don Emilio Castelar sobre la *Despañolización en América*, que hizo controversia entre escritores americanos y españoles. Largo sería enumerar todas las publicaciones periódicas en que colaboró y aún el simple título de todos sus libros y artículos que se han recopilado en dos gruesos volúmenes. De Francisco Bilbao se ha escrito mucho y mucho tendríamos que escribir para presentar con proyecciones completas á aquel gran pensador, aquel luchador constante, que esgrimia sus poderosas armas con la más firme convicción en la justicia de su causa; que nunca transigió con las ideas opuestas á sus convicciones, combatiendo todos los cultos como otras tantas esclavitudes para el hombre; que consideraba la inmortalidad como un dogma y la existencia de Dios, una verdad innegable; cuya única religión se basaba en el deber para con la huma-



Bilbao (Francisco)

nidad, la patria y la familia; aquel coloso del pensamiento, como muy bien dice uno de los muchos que han escrito sobre Bilbao, nació un siglo antes de aquella época. Filósofo de la escuela liberal fué el iniciador del racionalismo en la América latina.

Bilbao (Manuel), abogado, periodista y escritor chileno. Nació en Santiago de Chile en 1827 y dejó de existir en Buenos Aires el 14 de agosto de 1895. Sus padres fueron don Rafael Bilbao y doña Mercedes Barchi. Fué alumno del instituto nacional del indicado Santiago y en 1850 recibió su título de abogado. Educado en la escuela liberal de su padre, acompañó á su hermano Francisco en distintas campañas periodísticas. En 1851 tuvo á su cargo la redacción de *La Barra* y siendo como era sócio de la *Igualdad* tomó parte en varias conferencias populares. En ese mismo año, y con motivo de la revolución del 20 de abril, en la que fué herido gravemente el presidente Montt, lo desterraron con su familia á Lima, donde se hizo cargo de la redacción de *La Revista Independiente* y escribió sus obras *Historia del Perú* é *Historia del general Salaverri*. Acusado su hermano Francisco por ser propagandista liberal y conducido preso, hizo su defensa por la que consiguió ponerlo en libertad. En 1854 y durante la administración de Echenique, se le desterró del Perú y fué á parar al Ecuador donde permaneció breve tiempo volviendo á Lima. En 1863 se trasladó á Valparaiso, apesar de encontrarse proscripto de su patria, donde acusó, ante un jurado público que tuvo resonancia, al publicista Benjamin Vicuña Makenna, por opiniones vertidas contra él en una de sus obras históricas. Con motivo de la guerra de España en el Pacífico acusó al presidente de la república del Perú, señor Pezeh, de traidor á la patria y aunque este fué depuesto por una revolución y Bilbao fuera amigo del presidente Castilla, durante cuyo gobierno desempeñó comisiones importantes en Europa y Estados Unidos, donde conoció y tuvo estrechas relaciones con las eminencias de las letras, tuvo que trasladarse á Buenos Aires donde, por iniciativa del impresor Bernheim, fundó el primer diario *callejero* llamado *La República*, que tuvo á su cargo durante algunos años como director y redactor en jefe. En 1873 y con motivo de la candidatura del doctor don Adolfo Alsina, á la sazón vicepresidente de la república, para presidente, sostuvo en ese diario la inconstitucionalidad de esa candidatura, lo que le produjo desavenencias con los demás socios de la empresa que sostenía aquella publicación y se retiró de su dirección y redacción, fundando *La Libertad* en la que sostuvo polémicas ardientes con el presidente Sarmiento. En 1866 dió á luz su notable obra sobre *La vida de Francisco Bilbao* y después *La Historia de Rozas*, de tan alta resonancia en aquella época por venir á contrariar las opiniones exaltadas que hasta entónces corrían sobre los procedimientos del tirano. En 1870-71 y con motivo del terrible flagelo que asoló á la capital de la república Argentina, fué uno de los iniciadores de la Sociedad Popular, prestando en ella, con peligro de su existencia, eminentes servicios. Cuando en 1878 se suscitaron las graves cuestiones de límites entre la república Argentina y la de Chile, llegándose hasta el punto de creer en un inevitable rompimiento, el doctor Bilbao, que trabajaba á fin de evitarlo por todos los medios á su alcance, ya en su diario como ante los Poderes Públicos, con todo desinterés y patriotismo se trasladó á Chile, y en una serie de artículos que publicó en *El Ferro-Carril* de Santiago, atacó la sin razón del gabinete chileno en sus pretensiones al territorio de la Patagonia. Azuzado el populacho por los que tenían interés en el rompimiento de ambas repúblicas, recorre, en la noche del 7 de octubre de ese año, las calles de Santiago, vociferando: *¡Muera Bilbao! ¡Abajo el traidor* apedrea la imprenta de *El Ferro-Carril* y la casa del presidente Pinto, pretende destrozar la estatua de Buenos Aires en la Alameda, arrancar el escudo argentino del consulado, pisotear la bandera blanca y azul y se traba en combate con las tropas, pereciendo más de cuarenta personas y habiendo un sinnúmero de heridos. El doctor Bilbao volvió á Buenos Aires estando á pique de ser asesinado. Habiendo dejado la vida azarosa del periodismo dió á luz las *Memorias de don Antonino Reyes*, obra que fué calificada de alegato ó vindicación jurídica del célebre personaje de los tiempos de Rozas. A más de los diarios indicados formó parte de la redacción en jefe de *La Prensa* en una época transitoria. Era el doctor Bilbao un polemista terrible, porque á la facilidad de su estilo sencillo, claro y elegante, reunía una contundencia de hierro en su lógica argumentaria, y sobre todo, una tenacidad indomable. Además de las obras y diarios indicados, el doctor Bilbao dió á luz una infinidad de folletos, y entre ellos los titulados: *Defensa de Madame Lynch*, *Acusación de Alsina*, *Polémica con Sarmiento*, *Cuestión chileno-argentina*, etc.; y además *Geografía del Perú*, *Introducción á las Memorias de Cochrane*, *Los mayorazgos están disueltos en Chile* (estudio social y tesis), *El Inquisidor mayor* (novela), *Los dos hermanos* (novela), *El pirata del Huayas* (novela), etc. Dejó inéditas, entre otras, el tomo 1º de *Las guerras americanas*. Fué, como ya lo indicamos, un ardiente propagandista de las ideas de su hermano y su mejor defensor. Al fallecer en la república Argentina, de la que hizo su patria adoptiva en 1882, después de una constante vida de labor intelectual, su muerte fué sentida por la alta sociedad y la prensa ilustrada de las repúblicas sud-americanas.

Bilbao (Rafael), hombre público chileno. Nació en Santiago de Chile á fines del siglo pasado y murió en Buenos Aires el 28 de agosto de 1862. Fueron sus padres don Francisco Bilbao y doña Josefa Beyner. Educóse en el seminario de Santiago y en sus primeros años pasó á Buenos Aires donde se dedicó al comercio. Cuando se produjo la revolución del año diez, tomó participación en ella y fué él quien, con peculio propio, favoreció á los Carrera y demás emigrados chilenos después del desastre de Rancagua. En 1822 y habiendo fallecido tres de sus hijos, tornó á su patria donde figuró en las filas del partido democrático. Fué miembro de la Constituyente de 1828, en la que demostró sus ideas y tendencias altamente liberales. Poco después se le llamó para que desempeñara la intendencia de Santiago de Chile, donde prestó eminentes servicios sobre viabilidad, seguridad y ornamentación. Cuéntase de su rigidez en la aplicación de las ordenanzas que llegó á multar al mismo presidente general Pinto, porque había galopado por la calle! Tramado un complot por el partido contrario al que él pertenecía estuvo á pique de ser asesinado en 1829. Triunfante la revolución é implantada la nueva Constitución (1833), emigró al Perú, de donde regresó en 1834 para ponerse al servicio de su partido que pretendió reaccionar contra el régimen establecido. Descubierto á su vez en una conspiración fué desterrado de Chile por diez años. Volvió de nuevo á Lima, donde en incesante propaganda contra los hombres que se habían apoderado del gobierno de su patria, puso al servicio de su causa su crédito y su fortuna. Fracasada una nueva tentativa y después de prestar sus auxilios humanitarios al ejército del general Bulnes volvió á Chile en 1839 estableciéndose en Valparaíso, desde cuyo punto escribió á su hijo, el eminente publicista don Francisco Bilbao en junio de 1844, esta lacónica carta: "Si pudiera me sentaría á tu lado en el banco de los acusados. Acredita que eres mi hijo", con motivo de una acusación fiscal por la publicación que aquel hizo de su crítica filosófica y sociológica: *La sociabilidad chilena*. Perseguido después en su patria y en el Perú por sus ideas propias y las de sus hijos Manuel y Francisco, se vino á Buenos Aires donde se radicó, consagrándose á secundar los trabajos de aquellos sobre la confraternidad americana.


Billinghurst (Guillermo E.)

Billinghurst (Guillermo E.), comerciante y hombre público peruano. Nació á mediados de este siglo en la ciudad de Arica y es nieto de don Roberto Billinghurst, á quien, el gobierno de las Provincias unidas del Río de la Plata, concedió la primera ciudadania argentina. Desde muy jóven y después de hacer los estudios correspondientes á una esmerada educación, dedicóse á la carrera del comercio y al fomento de varias industrias, con lo que logró labrarse una posición desahogada y espectable. Desde los primeros años en que empezó á figurar su nombre en la política interna de su país, formó en las filas del partido demócrata, al cual ha pertenecido desde su fundación y pertenece aún. Cuando la declaración de guerra de Chile á su patria, ya había ocupado el señor Billinghurst algunos puestos importantes en la administración pública, y ofreció no sólo su persona tomando parte activa en algunos de los combates que después tuvieron lugar, sino que entregó, de su peculio propio, los recursos necesarios para el mantenimiento de un cuerpo de línea. Terminada aquella, y á consecuencia de su actitud enérgica y decidida en defensa de su patria corrió la misma suerte de los perseguidos por las autoridades invasoras. Reorganizada la política peruana, en la que tomó parte principal como uno de los prohombres del partido demócrata, fué representante por la provincia de su nacimiento en el Congreso Nacional, donde llamó la atención, desde un principio, por la sensatez de sus argumentaciones y la lógica de su expresión. A pesar de dedicar á la cosa pública una gran parte de su actividad é inteligencia, no por ello descuidaba el señor Billinghurst sus importantes negocios particulares que le hicieron adquirir una de las fortunas más considerables del Perú, debido á su constancia y firmeza de carácter, con cuyas condiciones ha sabido afrontar y triunfar en situaciones difíciles de cuanto escollo se opusiera en su camino. Su constante actividad y su progresiva ilustración le han hecho producir estudios notables, que se han publicado, sobre la *Irrigación de Tarapacá*, sobre el *Abastecimiento de agua potable para el puerto de Iquique*, sobre *textos geográficos* y otras muchas materias que dan la medida de sus vastos y variados conocimientos. Ocupando la presidencia de la Cámara de senadores quiso por si mismo y en el mismo terreno, estudiar la factibilidad de medios para dar más rápida comunicación al comercio de las fértiles comarcas del oriente peruano, y al efecto, hizo un largo y penosísimo viaje por aquellas regiones, estudiándolo todo, previendo hasta el mínimo detalle, trazando planos etc., y volvió á la ciudad del Rimac, con el perfecto convencimiento de que, si los productos de Loreto y Amazonas alcanzan salida por el Atlántico, su patria volverá á disfrutar de todas las ventajas de una abundante riqueza, obtenida, no ya por acaso, sino como fruto de labor honrada é inteligente. Vuelto, como decimos, de su expedición sometió al criterio del poder ejecutivo un proyecto de colonización en aquellas regiones, que ha merecido la más completa aceptación. Estando por resolverse la más grave de las cuestiones internacionales, cual es el aplazado arreglo con Chile, todas las miradas se fijaron en el señor Billinghurst como el hombre designado para la representación del Perú ante la cancillería chilena para la terminacion satisfactoria de ese asunto. Se le propuso y el señor Billinghurst, después de visitar á Tacna y Arica especialmente, aceptó tan delicada misión. Conocidos son los resultados obtenidos por él. Deben ser completamente satisfactorios cuando el Congreso de su país, discutiéndolo ampliamente, ha aceptado en un todo lo pactado por él con el gobierno de Chile. El señor Billinghurst es hoy vicepresidente 1º de la república y ha llegado á conquistarse, por sus aptitudes, por sus sacrificios, por su posición y por el prestigio de que goza, uno de los puestos más culminantes entre las personalidades descollantes del Perú. Nada de extraño sería que en el nuevo período constitucional figure como el candidato más probable á la primera magistratura de su país. Camino directo lleva.

Billinghurst (Roberto), patriota y comerciante inglés. Después de la primera y segunda invasión inglesa y de la fecunda propaganda de los doctores Belgrano y Castelli, empezaron á llegar á estos paises numerosos hijos de la Gran Bretaña, entre los que se encontraban los señores Orr, Wright, Gowland, O'Gorman, Barton, Linch, French, Atkins, Robertson, etc; y entre ellos don Roberto Billinghurst, joven muy recomendable por su carácter franco y decidido y por los raros conocimientos que lo adornaban. Cuando la revolución de Mayo estalló, tomó una parte activa en defensa de ella batiéndose en Montevideo contra las huestes rea-

listas hasta obtener el grado de ayudante mayor de artillería. Asegura un escritor que fueron los señores Wilton y Miller los primeros que obtuvieron carta de ciudadanía Argentina y nosotros podemos asegurar por documentos que tenemos á la vista que el primero que la obtuvo (29 de noviembre de 1811) fué don Roberto Billinghurst otorgada por el gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata "en consideración á los relevantes servicios prestados en calidad de ayudante mayor de artillería y como agregado al ejército de la Banda Oriental". Y era tal su entusiasmo por la causa de la libertad que más de una vez abandonó sus muchas ocupaciones mercantiles para defender con las armas en la mano á su segunda patria y á la que fué la patria de sus hijos. Unióse á la distinguida familia de los Agrelo, fomentó el comercio, fué partidario radical del libre cambio y todas las asociaciones comerciales de la época lo contaron como fundador ó como socio.

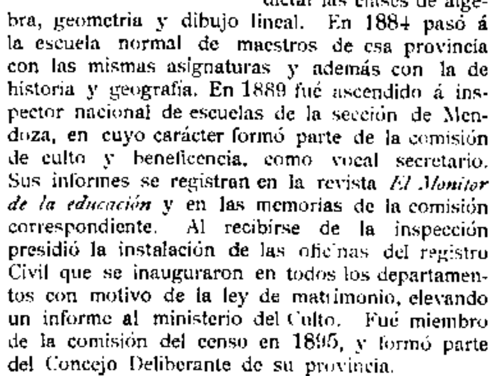
Bird (Roberto), educacionista argentino. Nació en Buenos Aires el año 1842, de padres ingleses y recibió su primera educación en la Escuela anglicana de San Juan, de la cual fué preceptor más tarde. Su vida en los primeros años fué precaria, y se vió en la necesidad de trabajar desde muy jóven para subvenir á su existencia. Aspiraba al magisterio por el cual tenia vocación, y las horas que su empleo le dejaba libres las dedicaba al estudio. En el año 1858, fué invitado á tomar parte en un certámen bíblico con los alumnos de la Escuela dominical bajo la superintendencia del señor Van Blarcum, y mereció del superintendente una felicitación pública por sus sobresalientes esfuerzos. Su éxito le hizo cobrar ánimo al estudio. La suerte le deparaba el camino, y un buen día, interpretando sus deseos, el doctor Guillermo Goodfellow ofreció proponerlo al señor G. Parody como pasante. Esto fué el colmo de sus anhelos. Entró de auxiliar en el colegio del señor Parody el año 1859, y trabajó allí tres años, siempre completando sus conocimientos en las horas que podia robar al descanso. Por este tiempo el doctor Goodfellow, formó un club de debate, y le cupo el honor al señor Bird de ser contado entre sus miembros, lo que le sirvió de nuevo aliciente. En 1860 y cuando seguia acrecentando sus conocimientos, su antiguo maestro le ofreció el cargo de preceptor de la Escuela anglicana de San Juan, el cual ejerció durante un corto tiempo. En 1867, resolvió abrir la *Academia Británica*, centro que se ha hecho de nombre, aun en los países limítrofes. En su empresa tuvo que luchar con muchas dificultades; pero se habia propuesto llevarla á feliz éxito, como lo demostró en un luminoso informe que en 1892 dirigió al ministro de Instrucción pública, que lo era entónces el doctor Calixto de la Torre. El señor Bird siguió al frente de la *Academia Británica* hasta fines del año 1894, cuando cedió el establecimiento al señor Edgar Courtaux, con más de cuatrocientos alumnos. Entónces pensó retirarse de las árduas tareas del magisterio; pero su habitual energía le obligó á volver á la vida activa y abrió un nuevo establecimiento con el título de *Colegio Sud Americano*. Este establecimiento se ha hecho conocer favorablemente, y el siguiente párrafo del informe oficial del doctor Cárlos Benitez, hace innecesarios los comentarios: "No debo ocultar la satisfacción que me ha producido el estado de adelanto en que se halla este establecimiento, que lo constituye en un modelo, digno de esta capital, á la vez que debe ser justamente encomiado". Sus asiduas tareas no le han permitido hacerse conocer como autor, fuera de algun opúsculo sobre escuelas y algunos artículos sobre temas varios; pero sabemos que tiene en embrión algunas obras importantes en las que dará á conocer el gran caudal adquirido en su contracción por el estudio, en su larga práctica de educacionista.



Bird (Roberto)

Binimilis (Ursula), escritora chilena. Nació en Concepción. En 1859 se hizo conocer como escritora popular. Colaboró en *El amigo del pueblo* y gozó de renombre en la capital del Sur.

Biritos (Santos), educacionista argentino. Nació en Mendoza el 5 de septiembre de 1857 é hizo sus estudios preparatorios en el colegio nacional de su provincia. De 1877 á 80 ingresó en el del Paraná (Entre-Rios) donde cursó pedagogía, bajo la dirección del eminente educacionista argentino don José María Torres. Graduado de profesor tuvo á su cargo la dirección de las clases del 5º y 6º grados en ese establecimiento. En 1882 pasó á la escuela nacional de agricultura de Mendoza, á dictar las clases de álgebra, geometria y dibujo lineal. En 1884 pasó á la escuela normal de maestros de esa provincia con las mismas asignaturas y además con la de historia y geografía. En 1889 fué ascendido á inspector nacional de escuelas de la sección de Mendoza, en cuyo carácter formó parte de la comisión de culto y beneficencia, como vocal secretario. Sus informes se registran en la revista *El Monitor de la educación* y en las memorias de la comisión correspondiente. Al recibirse de la inspección presidió la instalación de las oficinas del registro Civil que se inauguraron en todos los departamentos con motivo de la ley de matrimonio, elevando un informe al ministerio del Culto. Fué miembro de la comisión del censo en 1895, y formó parte del Concejo Deliberante de su provincia.



Biritos (Santos)

Bisquer (José), abogado y hombre público chileno. Nació en Rengo en 1835 y dejó de existir en junio de 1895. Recibió sus estudios primeros en el colegio de la Merced. En 1861 se graduó de doctor, habiendo desempeñado el puesto de inspector en el Instituto (1856), y profesor de humanidades en el mismo (1859-60). En el mismo año que se recibió de abogado fué elegido diputado al Congreso por el departamento de Caupolican. En 1863 volvió al profesorado. En 1873 se inició en la magistratura siendo juez del crimen en Santiago de Chile. En 1875 juez de letras. En 1876 nuevamente juez del crimen. En 1887 miembro de la Córte de Apelación y en 1891 ministro de la Suprema Córte. Destituido de ese puesto, por los revolucionarios triunfantes, arbitrariamente, y objeto de persecuciones incesantes, aunadas al saqueo de su hogar, acelera tantas vicisitudes su muerte.

Blait y Melgarejo (Fernando), sacerdote chileno. Nació en Santiago de Chile en 1831 y falleció en 1886. Fueron sus padres don Pedro Blait y doña Josefa Melgarejo. Hizo sus estudios en el Instituto completándolos en los claustros de la Merced. En 1850 se incorporó al clero, desempeñando el puesto de profesor del Seminario de la Concepción y del Liceo de la misma ciudad. En 1856 fué presbitero. En 1868 cura de Chillan. En 1873 se trasladó á Talca con el mismo destino. Cuando la guerra del Pacífico publicó un semanario titulado *El Lábaro* que prestó importantes servicios en Rio Claro. En 1886 fué nombrado obispo de Concepción, cuyo puesto desempeñó sólo seis meses.

Blancas (Manuel), médico español. Nació en 1828 y vino á la América del Sud en 1836. Permaneció en Montevideo hasta la edad de diez y seis años. En 1844 se traslada á Buenos Aires, donde entró de dependiente en una casa de comercio; más tarde secretario de un agente diplomático; posteriormente tenedor de libros, profesor de gramática, geografía, historia y aritmética. En 1847 ingresó á la Universidad donde cursó sus estudios preparatorios que entónces se reducian á matemática, latin y filosofía. En 1849 se inscribió en la Escuela de Medicina y en 1854 terminó sus estudios médicos. Para ello habia practicado un año en el antiguo hospital de hombres y cinco en el hospital de mujeres como fué de uso; pero, considerando que le eran necesarios otros conocimientos de los que allí se enseñaban consiguió que el profesor de Ciencias Naturales doctor Rodolfo Wolff le dictara un curso de química, física é historia natural, á él y á su condiscípulo Estéban Fontan. En 1855 fué nombrado médico de la Casa de Expósitos por haber renunciado del puesto el doctor don Javier Francisco Muñiz. El doctor Blancas lo desempeñó gratuitamente. En 1856 fué nombrado por el gobierno de don Valentín Alsina médico de Policía, siguiendo siempre con el cargo de la Casa de Expósitos que contaba entónces más de doscientos niños. Por el nombramiento de médico de policía quedaba adscripto como vocal del Consejo de Higiene, donde desempeñó muchas y variadas comisiones. En 1859 se inscribió como guardia nacional en el batallón que comandaba el teniente coronel don Cárlos Urien. En 1861 el general Mitre, gobernador entónces del Estado de Buenos Aires, le confió la misión de trasladarse á Mendoza, cuya capital acababa de se destruida por el terremoto que se produjo en la noche del 20 del mismo año, á objeto no sólo de que prestara sus servicios profesionales á los que habían caído víctimas del cataclismo, sino de estudiar científicamente el hecho físico y sus consecuencias materiales, anotando todo aquello que pudiese relacionarse al objeto indicado, con la idea de que, siendo en aquella época la provincia de Buenos Aires un estado independiente de la Confederación Argentina, su gobierno se creía obligado á poseer datos á ese respecto para trasmitirlos á sus cónsules. Cuando se produjo la guerra del Paraguay fué el doctor Blancas uno de los médicos que atendieron á los numerosos heridos que llegaron á Buenos Aires después de la batalla de Curupayti, alojándolos en un hospital de sangre que se improvisó en el cuartel del Retiro. Estos servicios como los de médico de la Casa de Expósitos que renunció en 1866 y volvió á aceptar en 1871, los hacia gratuitamente el doctor Blancas. En 1878, siendo profesor de medicina legal el doctor don Eduardo Wilde lo propuso á la Facultad de Ciencias Médicas como sostituto de su asignatura y la Facultad lo inscribió como tal. En 1881, habiendo pasado el doctor Wilde á desempeñar la cartera de Justicia, Culto é Instrucción pública, dictó durante dos años el curso de medicina legal. Habiendo creado la Facultad de Medicina en 1883 la cátedra de enfermedades de niños y clínica respectiva, fué propuesto por ésta al Supremo Gobierno, quien lo nombró catedrático de esa asignatura, haciéndole dar una sala en el hospital de San Luis para que dictara un curso práctico de clínica infantil á los alumnos de 6º año de medicina; allí permaneció hasta que habiendo el Congreso dispuesto que se entregara el hospital de Clínica á la Facultad de Medicina como instituto de enseñanza, pasó á ocupar la sala Nº 6 en el quinto pabellón. En el año 1884 fué nombrado miembro honorario en el Departamento Nacional de Higiene, hasta la nueva organización. En 1886 renunció el puesto de médico de policía que habia desempeñado durante treinta y tantos años. En 1893 fué nombrado académico titular de la Facultad de Ciencias Médicas por renuncia del doctor Ignacio Pirovano. En el mismo año el gobierno del doctor Pellegrini lo nombró vocal de la Comisión de las Obras de Salubridad, puesto que ha seguido ocupando como presidente de la sección técnica. Sus trabajos científicos se han publicado en distintas Revistas, mereciendo los honores de ser traducidos en varios idiomas. Ha escrito también temas críticos, políticos y literarios así como unas *Memorias* que se encuentran copiladas en un tomo de trescientas páginas.



Blancas (Manuel)

Blanch Codoñer (José María), escritor español. Nació el dia 23 de octubre del año 1855, en Valencia. De ideas liberales y radicalistas tomó las armas en defensa de esos ideales en la famosa revolución federal de España del año 1873, por cuyo motivo tuvo que emigrar de su patria para la América del Sud, fijando su residencia en la ciudad de Mercedes primero y luego en la capital de la república Oriental del Uruguay, después de excursionar por las principales ciudades de Chile,

Brasil, Paraguay y la Argentina. Dedicóse á escribir para el público, alternando en las rudas tareas de redactor de diarios, y, por su preparación, con la de defensor judicial en lo civil y criminal. Fué fundador de algunas instituciones de educación y recreo, como de diarios y revistas políticas y científicas. Es fecundo novelista y colaborador del *Diccionario Enciclopédico* para la república Oriental del Uruguay (en preparación). Sus obras más notables, son las novelas *Los que rien y los que lloran* y *Vida Nacional*, obras ilustradas y sobre costumbres sociales y episódicas *Celos traidores* y *La Tartaleja* de corte puramente crítico y otras del género naturalista.



Blanch Codoñer, José María

Blanco (Benjamin), abogado y escritor boliviano. Nació eu la ciudad de Cochabamba el 29 de diciembre de 1832. Fué hijo de don Pio Blanco y de doña Magdalena Unzueta. Después de haber dado su exámen de latinidad en su provincia natal marchó á Chile en 1843 é ingresó en el colegio de Mr. Watkings, aprendiendo allí el inglés, francés é italiano. En 1845 volvió á su patria é ingresó al colegio de Sucre de Cochabamba, donde aprendió humanidades y se perfeccionó en el latín. En 1850 cursó derecho en Sucre. En 1852 volvió á Cochabamba, donde ingresó á la sociedad literaria colaborando en su *Revista* con poesias del género lírico. En 1854 terminó sus estudios de abogado, dedicándose, más que á su profesión á las bellas letras en *El Album*, *El Mosáico*, *El Republicano*, *La Prensa*, *La Patria* y *El Nacional*; siendo después redactor en jefe del periódico crítico, político, burlesco *Don Perico*, haciendo en él lujo de aticismo y de pureza de lenguaje. En 1853 publicó una leyenda titulada *La venganza de una mujer*, tradición que se refiere á los anales de Potosí, que fué, apesar de ser uno de sus primeros ensayos, juzgada con elogio por el publicista Manuel José Cortés en su *Historia de Bolivia*. En 1857 dió un poema titulado *Maria concebida sin mancha*, con motivo de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción. En 1897 la librería Garnier hermanos, de Paris, le publicó un tomo de poesias con un notable prólogo del escritor español don Eusebio Blasco. Presentado el señor Blanco por los académicos don Antonio Cánovas del Castillo, don Mariano Catalina y don Manuel Tamayo y Baus á la corporación de que formaban parte, como miembro corresponsal, fué aceptado por unanimidad de votos en la sesión del 13 de mayo de 1892. En 1891 ya había sido nombrado miembro honorario del Instituto geográfico Argentino. Es en la actualidad presidente del Ayuntamiento de Cochabamba, Presidente de la sociedad geográfica de esa ciudad y socio honorario de la de Sucre. En su vida pública ha concurrido como diputado nacional á las legislaturas tempestuosas y de lucha ardiente de los años 1872 á 74. Desde 1864 ocupó varias veces un asiento en el Congreso Municipal de Cochabamba y concurrió como conjuez á la Córte Superior. En política, siempre moderado y como religioso, fiel á su credo católico.



Blanco (Benjamín)

Blanco (Cárlos Maria), militar argentino. Nació en Buenos Aires el 4 de noviembre de 1847. El año 1863 entró en la armada nacional como guarda marina. En 64 pasó al batallón 1º. de línea. En el mismo año fué ascendido á sub-teniente, con cuyo grado marchó á la guerra del Paraguay. En 1865 fué ascendido á teniente 2º. y á teniente 1º. en 1867 habiendo tomado participación activa en distintos combates. En 1867 á capitan, y en 1868 pasó del batallón 1.º 1º. de línea á ayudante de campo del jeneral don Ignacio Rivas. En 1868 fué á las provincias del interior á someter al rebelde Varela y en 1870 obtuvo el grado de mayor. En el mismo año marchó como jefe de la escolta del jeneral Rivas á la frontera sur, Costa sud y Bahia Blanca. Formó parte en seguida de las fuerzas que tomaron á los revolucionarios de Entre-Rios el departamento de la Concepción del Uruguay, siendo nombrado jefe de la guardia nacional de ese punto. Concluida la revolución pasó á Buenos Aires donde revistó en la plana mayor activa recibiendo en 10 de julio la efectividad de mayor. En 1873 formó en la provincia de Entre-Rios el batallón guardia provincial. En 1874 permaneció de guarnición en Concepción del Uruguay durante se produjo la revolución en la provincia de Entre-Rios, siendo nombrado jefe superior de las fuerzas que guarnecian aquel departamento. En 1875 obtuvo el grado de teniente coronel. En 1876 marchó contra los revolucionarios de la predicha provincia, como jefe de una brigada de guardias nacionales. A fines de ese año obtuvo la efectividad de su grado. En 1880 tomó parte en el combate de los Corrales en Buenos Aires y marchó después á Corrientes incorporándose al jeneral Ayala, siendo nombrado jefe superior en la infantería del ejército que el predicho jeneral mandaba, obteniendo en el mismo año el grado de coronel. En 1882 le dan la efectividad. Hizo después la campaña del Chaco acompañando al Ministro de la Guerra, jeneral Victorica, permaneciendo allí hasta el año 1889. Fué jefe interino de la 4ª. división por algunos meses y después comandante superior de las fuerzas que se hallaban en el Uruguay. En 1893 marchó al frente de la guardia nacional del predicho departamento al del Paraná á incorporarse á las fuerzas que allí estaban bajo el comando del general Ayala para combatir la revolución que habia estallado en la provincia de Corrientes. Llegado al punto indicado se le nombra jefe de estado mayor y comandante superior del ejército de reserva. Ha sido jefe de la 2ª. brigada de la 2ª división del 2º cuerpo de ejército, cuyas fuerzas las formaban la guardia nacional de la costa del Uruguay, provincia de Entre-Rios. En los treinta y cinco años de servicios prestados á su patria, ya en combates, batallas ó encuentros de guerra; ya en comisiones de importancia, ha sabido cumplir estrictamente sus deberes y es uno de los oficiales superiores más queridos y respetados del ejército argentino. Puede ostentar en su uniforme casi todas las condecoraciones decretadas por los gobiernos aliados en la guerra del Paraguay.



Blanco (Cárlos Maria)

Blanco (Evaristo), prelado colombiano. Nació en el municipio de San Miguel, provincia de García Robin, el 25 de octubre de 1855 y fué hijo de don Bernabé Blanco y de doña María Santos Otero. Educóse en el seminario conciliar de Pamplona, pasando á completarse al de Bogotá. Recibió las órdenes correspondientes y en 1881 lo vemos ordenado de presbítero. Nombrado vice - rector del seminario donde hizo sus últimos estudios, ejerció este puesto hasta que se dedicó por completo al ministerio de la iglesia y sucesivamente desempeñó los cargos de examinador sinodal y párroco de San Andrés, Tequia y Málaga, siendo enseguida elevado á la categoria de obispo del Socorro á la edad de cuarenta y dos años. Basta indicar esto para hacer su elogio.



Blanco, Evaristo

Blanco (José Miguel), escultor y publicista chileno. Nació en Quirihue en 1839 y dejó de existir en Santiago el 4 de febrero de 1897. Fueron sus padres don Cruz Blanco y doña Maria Gavilan. Empezó su educación en San Francisco y terminó en el Instituto su aprendizaje de dibujo. En 1867 lo envió el gobierno de su patria á seguir los estudios á Europa sobre grabados en medallas. Durante los nueve años que permaneció allí hizo sus primeras obras de escultura, entre las cuales se halla el grupo del obispo *Las Casas alimentado por una india* y el *Galvarino*. En *El Americano* de Paris se encuentra el diseño de otras de sus obras maestras: *El beso de Judas* y *Una italiana*. Su patria, cuando regresó, lo premió en varios concursos siendo el mas notable el de la Exposición Nacional de 1884 en que presentó su notable producción *El Tambor*, adquirida por su gobierno para el Museo despues de haber obtenido una medalla de oro. Es autor del monumento que la provincia de Atacama dedicó á los que combatieron por su patria en la guerra del Pacifico. Además de sus trabajos artísticos escribio notables articulos en *El Ferro-Carril*, *La Revista Chilena*, *Las Novedades*, *Las veladas literarias* y el *San Lunes*, sobre los monumentos de Chile, la creación de un Museo Nacional, la influencia del arte en la sociedad, etc. En 1885 fundó *El Taller ilustrado*, en que publicó una série de artículos é ilustró él mismo, con elogio de la gente más entendida de su patria. Hizo, entre otras creaciones bellísimas de escultura original, una *Alegoria del 21 de mayo*, el *Monumento á Arturo Prat* para su pueblo natal; bosquejó la estatua y el monumento de *Vicuña Mackenna*, la de *Colon*, la *Primer cuna*, *La Comuna*, etc. En 1891 sufrió un ataque de parálisis justamente cuando estaba concluyendo su obra monumental el *Hundimiento de la Esmeralda*, de bajo relieve. En vano fueron cuantos resortes tocó la ciencia médica que no hizo sinó alargarle la vida por breve tiempo. En 1896 marcho á Europa á objeto de restablecerse; pero tuvo que volver sin conseguirlo y estando de pensionista en el hospital de San Vicente de Paul dejó de existir. Muchos fueron los apuntes artísticos y las obras que dejó diseñadas.



Blanco (José Miguel)

Blanco (Juan Cárlos), abogado y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo en el mes de septiembre del año 1847. Despues de hacer los estudios correspondientes recibióse de abogado en 1871. En 1872 es nombrado juez de comercio y el departamento electoral de Montevideo lo elije representante á la cámara de diputados. En 1875, y con motivo de los acontecimientos políticos, se vé precisado á emigrar á Buenos Aires. En 1870 vuelve á su patria y se manifiesta distinguido orador en el Ateneo Uruguayo á la vez que regentea, en la Universidad de su pais, la cátedra de filosofía. Con motivo de la terminación de la presidencia del coronel Latorre (mayo 13 de 1880) se levantó un nuevo partido llamado constitucional que elevó á la primera magistratura al doctor Vidal. El doctor Juan Cárlos Blanco tomó una activísima participación en la formación de ese partido prestigiándolo con la elocuencia de su palabra en los clubs. Al mismo tiempo se ocupaba de asuntos literarios en el órgano que dirigian los doctores José Sienra Carranza y Cárlos Maria Ramirez pasando después á tomar su dirección en jefe hasta que el general Santos subrogó en la presidencia al doctor Vidal, que pasó á escribir en *La Razón* (1881). Con motivo de la exaltación al Poder del general Santos y las medidas de represión que tomó contra al-



Blanco (Juan Cárlos)

gunos de sus opositores, los redactores de *El Plata* (Carlos M. Ramirez y Sienra Carranza) se ven obligados a salir del pais y el doctor Blanco, conjuntamente con el hermano de uno de los expatriados (el doctor José Pedro Ramirez), toma á su cargo la redacción política de ese diario. En 1882 vuelve á hacerse cargo de la colaboración literaria y política de *La Razón*. Viendo estériles todos sus esfuerzos enmudece en la prensa y dedica su intelijencia al Ateneo donde pronuncia bellísimos discursos sobre *novela experimental, idealismo, realismo*, etc; que fueron reproducidos en la prensa argentina y en la de otros paises. Oscureciéndose cada vez más el horizonte político de su patria, al extremo de hallarse en peligro todo ciudadano que hiciera oposición á la marcha del gobierno que entónces imperaba, el doctor Blanco se vió obligado á emigrar de nuevo. Producida la revolución que el 31 de Mayo de 1886 terminó en los memorables Palmares de Soto, el doctor Blanco volvió á Montevideo aceptando, seis meses despues, la cartera de Relaciones Exteriores en el ministerio de la conciliación de noviembre de ese año, puesto que solo desempeñó durante un mes por la caida de aquel ministerio. Poco despues se iniciaron los trabajos de un acuerdo político entre los partidos en lucha y el doctor Blanco aconsejó al suyo, en un extenso discurso, que aceptara el acuerdo dadas las circunstancias. Elegido diputado entre otros cinco de su partido, renuncia ese puesto por no creerlo compatible con sus ideas enunciadas y no aceptadas por aquel. Deja entónces la vida política y literaria y se entrega á la labor de su bufete de abogado. Nómbrasele miembro de la comisión para dictaminar en la validez de los contratos con Cuthill son and de Longo, sobre puertos y esa comisión, compuesta de los letrados Ramirez, Reguera, Britos del Pino, De Maria, Vazquez y otros, lo designan para redactar el informe jurídico que sirvió de base para la anulación de esos contratos (23 de mayo 87, colección Alonso Pillado, tomo 11, pág. 140.) Desempeñó después hasta 1889, la cátedra de derecho civil en la Universidad de Montevideo, habiendo rehusado antes la legación de Paris y la representación en el congreso de Washington por las mismas razones expuestas para no aceptar la diputación. En 1890 volvió á la prensa, donde protestó de la prescindencia de su partido para la formación de las cámaras. Alejado de nuevo de la política activa y entregado á los quehaceres de su estudio, á las tareas que le daba la presidencia del Ateneo uruguayo y á las de su predilección literaria, como miembro corresponsal de la Academia española de jurisprudencia y de otras asociaciones nacionales y extranjeras, produjóse la revolución Saravia-Lamas, el asesinato de Borda y la inesperada exaltación al Poder del señor Cuestas, en cuya administración se operaron los movimientos políticos de actualidad. El doctor Blanco es llamado para formar parte del Consejo de Estado, de cuyo cuerpo se le nombra presidente. En la revolución fracasada en junio de 1898, interviene, en nombre del gobierno, ante los jefes de ese movimiento; pacta con ellos ciertas y determinadas condiciones que considera no son cumplidas por el señor Cuestas y entónces renuncia la presidencia del Consejo, cuya renuncia retiró más tarde á instancias del mismo consejo y de sus amigos políticos.

Blanco (Juan M.), abogado y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1852. Fueron sus padres el honorable hacendado de Arrecifes don Benito Blanco y doña Carolina Lebean. Siendo aun niño se matriculó en la Universidad de la capital como estudiante de preparatorios. En 1865 ingresó á la Facultad de Derecho como alumno de primer año de jurisprudencia. En 1871 y con motivo del fallecimiento del autor de sus dias, aceptó el nombramiento de oficial de la legación Argentina, en los Estados Unidos, pasando después á la de Paris en igual carácter, y permaneciendo allá tres años. Vuelto á su patria en los momentos en que con mayor efervescencia se dilucidaban las cuestiones políticas internas, se alistó en las filas del partido autonomista y defendió en la prensa diaria la candidatura del doctor Adolfo Alsina para la futura presidencia de la república. En 1877 volvió á Europa, donde permaneció dos años. En 1879 tomó una participación activa en favor de la candidatura del general Roca, y fué uno de los pocos hijos de Buenos Aires que marcharon á la Chacarita para alistarse en el batallón de guardias nacionales que organizó don Márcos Paz y en el que hizo la defensa de las autoridades nacionales. En 1880, siendo presidente de la república el general don Julio A. Roca, fué nombrado jefe de la 1ª sección del ministerio del interior y siguió sus interrumpidos estudios en la Facultad de Derecho, ante la que, en 1883, rindió exámen general y obtuvo su diploma de abogado. En 1887 fué nombrado juez del crimen de la ciudad de La Plata y más tarde desempeñó varios otros puestos públicos en la provincia de Buenos Aires y capital federal. Después se consagró á su estudio que logró acreditar por medio de su actividad, conocimientos del derecho y rectitud en sus procederes.


Blanco (Juan M.)

Blanco (Ramón M.), comerciante español. Nació en Alicante (provincia de Valencia) y vino á Buenos Aires en una temprana edad. Falto de recursos y relaciones aceptó un humilde puesto de empleado subalterno en una casa de comercio de la capital de donde pasó enseguida á la provincia de Córdoba en donde se vinculó amistosamente al que después fué presidente de la república doctor Miguel Juarez Celman y otras personalidades del partido autonomista nacional. Al cabo de algún tiempo volvió á la capital de la república, donde á fuerza de constancia y una labor incesante, logró labrarse una posición desahogada é independiente y elevarse al nivel de los primeros comerciantes del país. Fué director del extinguido Banco Nacional, donde prestó numerosos y señalados servicios al comercio honrado y laborioso. Enlazado á una de las más distinguidas familias de la capital, retiróse de la política, en la que desempeñó algunas comisiones importantes, cuando renunció la presidencia el doctor Juarez Celman.


Blanco (Ramón M.)

Blanco (V. Electo), magistrado y educacionista argentino. Nació en la provincia de San Juan en 1833. Fué hijo de don Norberto Blanco y de doña Petrona Recabarren. En 1843 empezó á instruirse en la tradicional escuela de la patria, siendo el director Zacarias Benavidez, (de verdadera profesión sombrerero). Un año permaneció en aquella histórica escuela pasando después á la del célebre latinista don Gregorio Moreno, discípulo del padre Quintana del convento de San Francisco de Catamarca. A los tres años de asistencia á ese instituto traducía correctamente el Epitome, Kempis, fábulas, Quinto Curci, Ovidio, etc. Habiendo resuelto su maestro volverse á Catamarca, aceptó seguirlo para completar sus estudios. Allí conoció al padre Wenceslao Achaval Rodriguez, obispo después de Cuyo y que fué su maestro de teología y á fray Mamerto Esquiú que continuó con esa asignatura. No pudiendo seguir allí sus estudios por falta de recursos volvió á San Juan estableciendo en el departamento de Concepción una escuela de lectura, escritura, aritmética y gramática castellana, aprendiendo en los libros lo mismo que enseñaba puesto que su educación no era aun perfecta, dados los medios que tuvo para ello. En 1853 fundóse en la capital de su provincia natal la Escuela Modelo, regenteada por el educacionista chileno don Juan D. Vico y Blanco resolvió cerrar su establecimiento y presentarse al predicho director, quien lo incorporó al personal docente, como segundo profesor con el sueldo de *doce* pesos; ascendió después á primer profesor y por último subrogó al educacionista Vico en la dirección del establecimiento, dando en las horas de descanso lecciones particulares á los niños de la primera sociedad de su provincia en una escuela fundada por él. Suspendida la escuela pública por la instalación de otra escuela secundaria que tomó á su cargo el célebre pedagogo don Eliseo Schieroni, y de que formó parte el señor Blanco, se vió después atacado de una grave enfermedad que lo imposibilitó para seguir la carrera de la enseñanza. Tomó parte activa con las fuerzas nacionales que levantó el malogrado Aberastain para repeler la intervención armada al mando de Juan Saa. Restablecido de su enfermedad en 1862 se asoció al doctor Quiroga en su estudio de abogado, siendo después su secretario en el juzgado que el doctor Quiroga desempeñó, puesto que renunció á los tres años. Dadas sus actitudes y conocimientos adquiridos, llegó á ser conjuez de la Córte de Justicia de su provincia natal, fiscal y juez defensor. En el gobierno de Doncel y á instancias del ministro don Juan M. de la Presilla, el señor Blanco desempeñó las funciones de juez de letras del departamento de Jáchal, en el que hizo reformas de importancia y restableció el órden desquiciado. En 1881 volvió á la capital de la provincia, donde fué nuevamente nombrado conjuez de la Córte y ministro de la misma. En 1892, siendo gobernador el doctor Alejandro Albarracin y habiendo él renunciado el puesto que desempeñaba en la Córte, se le nombró juez del crimen, puesto que aceptó á instancia del predicho gobernador y que sigue desempeñando en la actualidad.


Blanco (V. Electo)

Blanco Cuartin (Manuel), poeta y periodista chileno. Nació en Santiago el 22 de diciembre de 1827 y murió en el mismo punto en 1890. Fué hijo de don Arturo Blanco Encalada, poeta y literato argentino. Cursó humanidades en el Instituto y pensóse en dedicarlo á la medicina; pero sus inclinaciones fueron otras y en 1845 aparecen sus primeras producciones literarias que, bien recibidas, iniciaron desde entónces su carrera: el periodismo. Fué redactor principal del *Conservador*, del *Mosáico*, del *Condor* y del *Mercurio*. Aunque en esa época estaba en todo su apogeo la escuela del romanticismo, él supo darle á su estilo toda la magestad del clasicismo antiguo y el indefinible idealismo del nuevo arte literario. Logró formarse tan afamado nombre que llegó á ser uno de los primeros periodistas chilenos, particularizándose en la sátira fina. La recopilación de algunas de sus obras se hizo viviendo él y ésta fué: un volúmen de *Poesías*, las leyendas *Blanca de Lerma*, *Mackandal*, una *Memoria sobre la historia de la filosofía de la medicina* y muchos otros trabajos notables. Dió á luz algunas comedias y dramas que tuvieron completa aceptación. En 1885 fué miembro de la Academia chilena. En política perteneció siempre al partido conservador al que, con su admirable estilo, prestó muchos é importantes servicios.

Blanco Encalada (Manuel), marino argentino. Nació en Buenos Aires en 1790 y dejó de existir el 5 de septiembre de 1876. En 1801 sus padres lo enviaron á España y en 1806 obtuvo despachos de guardia marina en la isla de Leon, donde hizo estudios especiales de náutico. Un año después entró á servir en la armada española y peleó tan bien con la francesa que lo ascendieron brevemente á alferez de fragata. En 1810 encontrábase en el Perú como ayudante del gefe de la división naval española en el Pacífico, cuando llegaron á su noticia los sucesos que se habían desarrollado en Buenos Aires, los que, tanto lo impresionaron que por ello, desconfiando sus gefes del jóven marino, resolvieron alejarlo de América y lo enviaron á España pretestándole una misión importante; pero al llegar á la metrópoli consiguió que lo volvieran á mandar á su patria y en 1812 llegó á Montevideo al mando de la corbeta *Paloma*. Pronto supo allí que en Buenos Aires estaba en su apogeo la revolución y sin hesitar un momento pasó á ese punto y ofreció sus servicios á los hombres dirigentes de aquella; pero, no siendo admitidos por el momento

y necesitando ir á Chile por asuntos urgentes de familia, fué allí donde, después de evacuados aquellos, prestó su contingente á la revolución americana que tan valioso fué después. Tomó parte en distintos encuentros como gefe de artillería hasta caer prisionero en el desastre de Rancagua y ser enviado á la isla de Juan Fernandez, de donde logró escapar para, después de batirse en tierra, formar la primera escuadra de Chile que el 19 de octubre de 1818 se hace á la vela, compuesta de cuatro buques: el *San Martin*, el *Lautaro*, la *Chacabuco* y el *Araucano*. El 28 del mismo llega al puerto de Talcahuano, donde se encuentra con la fragata española *María Isabel*, de cuarenta y cuatro cañones, y con cinco trasportes. Sorprende las fuerzas realistas, de las que, después de un cortotiroteo encalla la fragata en la costa. Encalada ordena el abordaje y se produce un combate encarnizado, que duró hasta la noche; pero al fin los patriotas, mandados por el bravo marino, se apoderan de aquellos buques y toman prisioneros á ochocientos hombres que los tripulaban, todo lo cual formaba una expedición enviada últimamente de Cádiz por el gobierno español. Torna Blanco Encalada con su magnífica presa al puerto de Valparaiso, donde es recibido con todos los honores del vencedor y se le acuerda el alto grado de contralmirante de la escuadra patriota. Se hace á la mar y consigue nuevos triunfos y nuevas presas, con las que aumenta las fuerzas navales de Chile. Su patriotismo llega al extremo de servir, durante algún tiempo, bajo las órdenes del almirante Cochrane, á quien el gobierno nombra gefe superior. Separado éste vuelve Encalada á mandar la escuadra. En 1825 hace la expedición sobre Chiloe que trae por consecuencia arrancar ese archipiélago del poder de los realistas. En 1826 fué elegido presidente de la república. En 1837 fué nombrado general en gefe del ejército que marcha contra el general Santa Cruz, presidente de Bolivia y protector del Perú en esa época. En tal carácter sofocó en 6 de julio la famosa sublevación militar de Quillota, encabezada por el coronel Vidaurre y que dió por resultado el asesinato de Portales; y en 17 de noviembre estipula con el dicho general Cruz un tratado de paz, por el cual reconoce el Perú una deuda de un millón ochocientos mil pesos por gastos de la expedición que había hecho el general San Martin para conquistar su independencia de la dominación española. Ese tratado fué desaprobado por las autoridades chilenas y Blanco Encalada sometido á un consejo de guerra en el que supo defenderse con tales cúmulos de pruebas que salió ileso su honor de soldado y patriota. Después de ese hecho, que quebrantó su espíritu decepcionado, Blanco Encalada se retiró de la vida activa. En 1847 se le nombró intendente de Valparaiso, puesto que aceptó, dejando en él gratos recuerdos, cuando en 1852 fué nombrado ministro plenipotenciario de Chile en Francia con una misión especial. Cumplida ésta vuelve á su patria adoptiva donde deja de aceptar nuevos puestos y se entrega al merecido descanso, después de haber prestado cuarenta y tantos años de servicios constantes; pero surgen las cuestiones con España; declárale Chile la guerra y el viejo guerrero de la independencia americana se presenta al pueblo en sus grandes manifestaciones é induce á la juventud á cumplir los deberes que la patria le impone. Coaligadas las escuadras peruano-chilena para la defensa comun, es nombrado gefe superior de ambas y permanece al frente de esos buques hasta 1866. Desaparecido el peligro vuelve á la vida del hogar donde á los ochenta y seis años de existencia y siendo primer mariscal de campo de Chile y almirante de su escuadra, deja de existir, estimado por su gobierno é idolatrado por el pueblo, cuya independencia y libertades tuvo siempre en él el más decidido campeón. Su patria adoptiva supo honrar su memoria con exequias notables, levantándole una estatua y dándole su glorioso nombre á uno de sus más poderosos buques de guerra.

Blanco (José Felix), sacerdote y militar venezolano. Nació en Caracas en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir á principios del último tercio del presente. Dedicado desde sus primeros años al ministerio de la religión y recibidas las órdenes correspondientes sorprendiólo el movimiento revolucionario del año 1809, tomando inmediatamante participacion en él ya como sacerdote que ayudaba á *bien morir* á los que caian heridos mortalmente, ya como patriota y esforzado guerrero, ya como tribuno popular que levantaba el espíritu de las masas con su palabra de fuego. Era inteligente, ilustrado y Bolivar lo llevó casi siempre consigo en los numerosos cuanto variados hechos de armas en que tomara parte, descollando siempre por su valor en la pelea, por sus opiniones en el consejo, por sus consuelos en la hora suprema. Secularizado al fin, consiguió grados superiores en el ejército de su patria. Obtenida la independencia de ella y retirado por completo del servicio dió á luz el año 1866 una obra importantísima titulada: *Documentos para la historia de la vida pública del libertador de Colombia, Perú y Bolivia, por su órden cronológico y con adiciones y notas que la ilustran*, cuyo texto ha servido y sirve de poderosa ayuda á la mayor parte de los que se han ocupado y aún se ocupan de escribir sobre la extraordinaria existencia de Simon Bolivar.

Blanco (Pedro), militar y hombre público boliviano. Nació en Cochabamba el 19 de octubre de 1795 y dejó de existir á la temprana edad de treinta y cuatro años. Dedicado desde muy niño á la carrera de las armas ingresó en uno de los cuerpos del rey y hallábase sirviendo en él en clase de soldado distinguido cuando llegó al Alto Perú el general Balcarce con el ejército libertador. Sintiendo entónces nacer en su espíritu la idea regeneradora del patriotismo dejó las filas de los realistas y entregó todos sus esfuerzos á la independización de su patria. Y tales fueron los hechos y las acciones en que tomó parte tan sobresaliente que cuando las batallas de Junin y Ayacucho ya ostentaba el grado de coronel del ejército libertador. Formado el congreso constituyente fué ascendido por él á general y á fines de diciembre de 1828 el mismo alto cuerpo lo nombró presidente de la república; pero ambiciosos bastardos forjaron una conspiración fraguada en el ejército. Blanco es conducido á un calabozo, desde donde, después de hacerle sufrir los más bárbaros suplicios lo llevan al patíbulo. Era el segundo presidente de la desgraciada república de Bolivia. La muerte de ese heróico patriota fué un acto de verdadero salvajismo y la historia ha de condenar con su anatema á los autores de ese hecho.

Blanco Encalada (Ventura), estadista y escritor boliviano. Nació en Chuquisaca en 1782 y dejó de existir repentinamente en Santiago de Chile el 13 de junio de 1852. Fué hijo de Lorenzo Blanco Ciceron, oidor de la corte de Charcas y hermano mayor del prócer de la independencia chilena. De teniente de dragones hizo la campaña en España contra la invasión francesa, encontrándose en el ataque de Mora, en el ataque y retirada de Consuelo y en el ataque de Yévenes. En 1820 llegó á Chile después de haber viajado por algunos países de Europa y residido en Buenos Aires. En 1825 fué nombrado oficial mayor del ministerio de Relaciones Exteriores. En 1826 desempeñó interinamente las carteras del Interior y Relaciones Exteriores. En 1827 fué nombrado ministro de hacienda, habiendo anteriormente desempeñado la secretaría de la Cámara de Senadores y otros empleos superiores; pero este notable estadista no sólo consagró su talento é ilustración á la administración pública sino que dió á luz bellísimas composiciones en verso y prosa, protegió las artes y las letras y siendo uno de los fundadores de la Universidad de Chile, desempeñó en ella el puesto de segundo decano de la Facultad de humanidades.

Blanco Viel (Ventura)

Blanco Viel (Ventura), escritor y hombre público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1846. Fueron sus padres don Manuel Blanco y doña Elisa Viel. Hizo los estudios necesarios hasta obtener su diploma de doctor en jurisprudencia y abogado. En 1866 inicióse en el periodismo colaborando en el diario *La República*. En 1867 se le nombró secretario de la legación chilena en Bolivia. En 1873 fué electo diputado al Congreso y la cámara de que formaba parte lo nombró secretario. Colaboró y colabora, además del órgano indicado en otros muchos y entre ellos *El Independiente*, *La Estrella de Chile*, *La Aurora*, *El Mercurio*, etc. Fué y es miembro de varias sociedades de instrucción pública, autor de trabajos literarios de no escaso mérito, profesor de historia en la escuela militar, director del banco garantizado de valores, miembro de la junta del partido conservador y en la actualidad representa á su ciudad natal en el senado de la república. Es sencillo, claro y sóbrio en la oratoria, sin rebuscamiento de lentejuelas retóricas ni fraseología altisonante.

Blanes (Juan Manuel), pintor uruguayo. Nació en Montevideo en 1830. Perfeccionó sus estudios de pintura en las capitales europeas donde llegó á ser discípulo favorito del célebre maestro Ciseri. Vuelto á su patria presentó sus primeros cuadros en exposición que fueron alabados justamente por la prensa. Blanes llegó á adquirir la más sólida reputación que pintor alguno de la América del Sud hubo obtenido hasta entónces. Numerosas son las críticas favorables que de sus obras se han hecho llegando hasta formarse libros de grueso volúmen con ellas. Destacan de sus producciones, en primera línea: *La fiebre amarilla* (Buenos Aires 1871) que estuvo en exhibición en el antiguo teatro de Colon, cuyo cuadro fué adquirido por la suma de diez mil pesos oro; *La revista de Rancagua* (1814-Chile) en que las numerosas figuras destacan de una manera maravillosa; *José Miguel Carrera en sus últimos momentos* (182?), cuya expresión y detalle son admirables y por último, *La expedición al desierto* (1879), llevada á cabo por el teniente general don Julio A. Roca, que es su obra capital. Todo lo que dijéramos de este notable pintor uruguayo reproduciría simplemente lo que de él se ha dicho.

Blanes (Juan Luis), pintor y escultor uruguayo. Nació en Montevideo en 1863 y dejó de existir en 1895. Fué hijo del célebre pintor uruguayo don Juan Manuel y teniendo por maestro al autor de sus días dedicóse al arte de la pintura y de la escultura con verdadera vocación. Produjo algunas obras de mérito, siguiendo la escuela de su padre en lo que se refiere á la concepción histórica de sus producciones. La muerte lo sorprendió cuando se vislumbraba en él á un digno predecesor del autor de *La revista de Rancagua*.



Blanes (Juan Luis)

Blanlot y Holley (Anselmo), abogado y escritor chileno. En 1877 hizo sus primeros ensayos poéticos en la revista *La estrella del progreso*. En 1878 fundó una escuela nocturna y *La Revista de instrucción primaria*. Fué profesor de la escuela Franklin. Como oficial de un cuerpo de guardias nacionales se halló en varios combates de la guerra del Pacífico en 1879. En 1889 fué diputado y redactor de la sección política de *La Tribuna* y *La Nación;* secretario de la junta del partido liberal. Cuando la revolución del congreso fué tomado prisionero y sometido á bárbaros suplicios según los datos que tenemos. En 1892 colaboró en *La República* y en 1893 vindicó al partido liberal democrático en tres opúsculos. Perseguido por sus escritos tuvo que emigrar á la república Argentina. Llegó á Buenos Aires y rindiendo los exámenes correspondientes se graduó de doctor en jurisprudencia. Publicó una voluminosa obra titulada *La Revolución*. De vuelta á su patria colaboró en *El Liberal Democrático* y cooperó al triunfo del señor Federico Errazuriz para la presidencia de la república.

Blengio Rocca (Juan), jurisconsulto y escritor uruguayo. Nació en Montevideo el 4 de julio de 1867. Hizo su educación en la universidad de

aquella ciudad, distinguiéndose por su contracción al estudio é inteligencia, desde sus primeros pasos en las aulas. A los 22 años fué diplomado doctor en jurisprudencia, abandonando la casa de estudios donde dejara tan brillantes recuerdos. Las tareas del periodismo como las de su profesión absorvieron su tiempo, hasta que en 1896 inició su actuación política en el comité del partido colorado independiente, en el que desempeña en la actualidad el cargo de secretario. Su inteligencia y preparación para las tareas del gobierno le han hecho merecedor de un puesto en el Consejo de Estado, en el que se reveló siempre discreto orador. Ha presentado proyectos de importancia en materia civil.


Blengio Rocca (Juan)

Blest y Gana (Alberto), escritor y diplomático chileno. Nació en Santiago en 1831. Es hijo de don Guillermo C. Blest (irlandés) y doña María de la Cruz Gana (chilena). Fué enviado con otros jóvenes á Europa á hacer estudios militares y cursó allí los ramos de ingeniería. De regreso á su patria fué profesor de topografía en la Academia. En 1852 levantó el plano de su ciudad natal. Fué jefe de sección del ministerio de guerra y marina, puesto que aceptó abandonando la carrera de las armas por la que no tenía vocación. Aceptó después el nombramiento de intendente de la provincia de Colchagua. En 1870 fué elegido diputado al congreso. En 1871 y bajo la administración nacional de Perez emprendió la carrera diplomática siendo nombrado ministro plenipotenciario cerca del gobierno de Washington. En 1873 pasó con igual puesto á Lóndres, desempeñando la plenipotencia de su país en Francia é Inglaterra con intermitencias breves durante veinte y cinco años prestando á su misión verdaderos y grandes servicios. A él se debe la incorporación de Chile á la unión postal universal, suprimiendo las estafetas inglesas de aquella época; y especialmente á que su patria no se encontrára desarmada cuando la guerra del 79, adquiriendo, no sólo el armamento necesario sinó el acrecentamiento de un crédito ilimitado en los mercados de Europa. Al par que hombre de ciencia y estadista era el señor Blest y Gana un escritor galano, ameno y original. Dedicábase con especialidad al género literario de las novelas de costumbre. Al incorporarse á la Facultad de filosofía y humanidades de la universidad en 1861 presentó una tésis sobre la literatura chilena en que hizo su profesión de fé á ese respecto; esto es, que debia aceptarse como literatura propia el *eclectismo*, que es, indudablemente el mejor de todos los géneros literarios. La primera novela que dió á luz fué publicada en *La Revista del Pacífico* con el título de *El Pago de las deudas*, dedicada al notable publicista chileno don José Victorino Lastarria. Después produjo, entre otros trabajos de esa índole, los siguientes: *Martín Rivas*, *La fascinación*, *El ideal de un calavera*, *El primer amor*, *Mariluan*, *Juan de Arias*, *Engaños y desengaños*, *Un drama en el campo*, *La aritmética en el amor*, etc. En 1897 hizo imprimir en Paris por la casa Garnier hermanos un romance histórico cuyo argumento se desarrolla entre 1814 y 1818 en su patria, titulado *Durante la reconquista*. Hoy se encuentra retirado en su hogar, donde se espera de su fecundidad literaria nuevas é interesantes producciones.

Blest y Gana (Guillermo), poeta y servidor público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1829 siendo sus padres don Guillermo C. Blest y doña María de la Cruz Gana. Recibió su educación en el Instituto. En 1842, y no habiendo cumplido aún los quince años, publicó su primer tomo de poesías que fué acogido con aplausos por la crítica. En 1859 formó parte del Círculo de los Amigos de las letras. Se hizo dramaturgo y dió á la escena sus obras teatrales *Lorenzo García*, y *La conspiración de Almagro*. Se hizo novelista y publicó *El número trece*, *Una historia como hay muchas* y *Dos tumbas*. Colaboró en distintos periódicos, como la *Revista del Pacífico*, *Sud América*, de Santiago, *Artes y Letras*, etc. Simpatizando con la revolución que estalló en su país en 1859 y no triunfando ésta tuvo que emigrar y fué á Madrid donde colaboró en *La América*, de Eduardo Asquerino. Vuelto á su patria emprendió la carrera de la diplomacia y fué nombrado ministro en el Ecuador donde dió más resaltantes pruebas de su estro poético cantando á la desgraciada muerte de la poetisa gualaquileña Dolores Veintemilla de Galindo que de sus condiciones diplomáticas. En 1875 vino á Buenos Aires representando á su país en las repúblicas del Plata é imperio del Brasil. En 1879 ocupó la jefatura de policía de Lima, cuando la invasión chilena al Perú. En 1880 fué jefe de las oficinas del registro civil de Valparaiso. En 1890 fué nombrado intendente de Tarapacá. En 1891 de Tacna, en cuyo puesto se vió obligado á emigrar al Perú con motivo de la revolución del congreso. En 1894 fué nombrado intendente de Linares, puesto que ha seguido desempeñando. Ha desempeñado, además de los puestos indicados, el de miembro de la Facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, en la que, al incorporarse pronunció un discurso sobre la *Poesía americana* que se insertó en *Los Anales de la Universidad*. En 1884 publicó un nuevo tomo de versos con el título *Armonías*. Ha escrito mucho y mucho tiene inédito. Es uno de los escritores más considerados de su país por la bella sencillez de su estilo y la modestia que lo adorna.


Blest y Gana (Guillermo)

Blest y Gana (Joaquín), jurisconsulto, hombre público y publicista chileno. Nació en Santiago de Chile en 1832 y es hermano de Guillermo y Alberto. Se educó en el Instituto y obtuvo su título de abogado á la edad de veinte y un años con una tesis sobre *La prueba testimonial en materia de convenciones* que se publicó en *Los Anales de La Universidad* y en el año (1853) fué premiado en la Facultad de Leyes por su trabajo jurídico *La prueba de testigos*. En 1854 fué nombrado Secretario de la legación chilena en el Ecuador, donde publicó una *Historia del Ecuador*. Un año después volvió á Chile y se dedicó á su profesión de abogado. En 1864 fué elejido diputado. En 1866 á 71 desempeñó la cartera de justicia, culto é instrucción pública. Como literato y jurista colaboró en muchas publicaciones y entre ellas *La Revista del pacífico*, *El Correo Literario*, *La Semana*, etc. Desempeñó otros muchos cargos de los indicados y entre ellos el de maestro de la Facultad de Leyes y ciencias políticas y de la comisión redactora del *Código de enjuiciamiento*, fiscal de la Suprema Corte, etc. En sus últimos días tradujo una obra de mistress Roland con el título de *Un orador irlandés*. Combatió con constancia al partido ultramontano y fué acérrimo partidario de la abolición de los fueros eclesiásticos, de la creación de la ley de matrimonio civil, libertad de cementerios, y otras reformas fundamentales que, desgraciadamente no vió implantados en su país por haber la muerte tronchado su existencia en 1874.

Blixen (Samuel), periodista y dramaturgo uruguayo. Nació en 1868 y es descendiente de padre sueco y madre española. En 1889 rindió exámen en la universidad mayor de Montevideo de doctor en leyes, obteniendo su diploma de abogado. En 1891 fué nombrado catedrático de literatura, puesto que aún sigue desempeñando según creemos. Poseido de condiciones sobresalientes para el género teatral y con decidida vocación para ello ha producido obras de esa especie de incuestionable mérito. En 1891 se representó en el teatro de Solís de Montevideo, por las compañías Emmanuel y Reiter su primera comedia titulada *Un cuento del tio Marcelo*, que fué tan ensalzada por la crítica que traspasando el océano llegó á exhibirse en los primeros teatros de Madrid y Barcelona por las eximias artistas Mariani y Tubau. En 1892 la compañía de Ruter representó su segunda obra en el Politeama, titulada *Enfrente de la muerte*, que fué recibida con iguales muestras de aprobación. En 1893, cuando vino al Plata la eminente actriz española doña María Tubau (veáse en el *Post Scriptum*: Alvarez Tubau de Palencia *(María)* representó en el teatro de Solís su tercera producción *El cumple años de Marta*, de más alto vuelo que las anteriores; pero que, apesar de su esmerada ejecución ó no fué comprendida por el público y la crítica, ó el autor, siguiendo la escuela de los Echegaray y Sellés, no llegó á donde pudo llegar. Lo cierto fué que no alcanzó el éxito de las anteriores. En 1894 editaron los señores Bornaluhe y Reyes y la imprenta *La España*, sus obras, tituladas *Historia de las literaturas contemporáneas* y *Desde mi butaca*, cuyas ediciones, de cuatro mil ejemplares, se agotaron en breve. Con motivo de inaugurarse las fiestas anuales del *Ateneo Uruguayo*,—del que es uno de los miembros más importantes,—subió á la escena del ya indicado teatro de Solís la ópera *Jauja*, de cuya letra es autor el señor Blixen y cuyo género se diferencia mucho de sus otras obras dramáticas. Sin embargo, obtuvo con ella otro de sus honrosos éxitos. Desde sus primeros años empezó colaborando en los principales diarios de Montevideo, y ha sido y creemos lo es aún, redactor político y literario de *La Razón*, uno de los órganos de publicidad más bien escritos en la capital de la vecina república del Uruguay.


Blixen (Samuel)

Blume (J. C. Federico), escritor y poeta humorístico peruano. Nació en Lima, el 19 de abril de 1863. Hizo sus estudios hasta completar instrucción media en el Instituto de Lima, dirijido por notables profesores alemanes contratados especialmente por el gobierno de don Manuel Pardo Perfeccionó sus conocimientos en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia. En 1885 inició sus trabajos literarios en *La Opinión Nacional* de cuyo diario se separó, por no participar de las ideas del director, que servia los intereses del gobierno de don Miguel Iglesias. Colaboró en *La Prensa Libre*, diario que encarnaba el ódio del Perú contra los autores del tratado de Ancón. En *El Nacional* fundó una sección humorística de combate contra los políticos de aquella época, titulada "Miercoladas"; siendo la letrilla su principal elemento. En esta secció se reveló como poeta de finísimo aticismo, á la vez que de rectos y nobles sentimientos. Sus escritos de todo género, son leidos con mucho agrado habiéndose coleccionado en libro, sólo las letrillas, con el pseudónimo de "F + F". Durante su permanencia en Lóndres, que fué algo más de seis años, dió conferencias públicas sobre el Perú; una de las cuales mereció ser traducida al alemán. De regreso á su país, fundó en Lima un semanario titulado *Neblina*, de carácter crítico literario, cuya vida duró un año. Hoy es jefe de la crónica de *El Comercio* y colabora en *La Luz* y *El País*. En todos estos periódicos, manifiesta, dia á día, la fecundidad de su inteligencia y su espíritu emprendedor y progresista. A él se le debe el mejoramiento de los paseos y alamedas de la capital, la modificación del programa, de las fiestas cívicas y el desarrollo del ciclismo.

Bobadilla y Bustos (Emilio), educacionista chileno. Nació en Talca en 1852. Fueron sus padres don Maximiano Bobadilla y doña Faustina Bustos. Se educó en el liceo de Talca. En 1862 inicióse ya en el profesorado dando lecciones de gramática castellana. En 1871 fué bachiller y dedicóse al estudio de la medicina que interrumpió para dedicarse en 1874 á la agricultura. En 1878 volvió á la enseñanza siendo catedrático de gramática castellana en el liceo de Valparaiso dando á luz varios temas didácticos: *Estudio sobre los parónimos castellanos*, *Acentuación prosódica de las palabras según la letra en que terminan*, *Tratado de ortografía según las doctrinas de la Real Academia española y Compendio de gramática Castellana.*

Es miembro de la Sociedad científica y literaria de Valparaiso y forma parte del cuerpo de profesores de la escuela normal.

Bocayuba (QUINTÍN DE S.), escritor, orador y político brasileño. Nació en Valencia (dep. de Rio Janeiro) el 4 de enero de 1836. Fueron sus padres don Quintin Ferreyra de Souza Bocayuba y doña Candelaría Moreno de Alagon. Huérfano á los catorce años de edad y sin parientes ni amigos que quisieran ayudarlo, apenas pudo costearse su instrucción elemental en la academia de San Pablo, donde entónces residía. En 1851 logró pasar á la capital del entónces imperio brasileño y consiguió que en una imprenta le dieran el modesto empleo de corrector de pruebras. Pasó después y por influencia de un amigo, á ocupar igual puesto en el *Diario de Rio Janeiro*. Dió á la publicidad en esa hoja algunos artículos literarios que fueron bien recibidos y entró a formar parte de su cuerpo de redacción. Escribió en el *Diario de Rio Janeiro*, donde lo hizo con pseudonimos distintos en sus variadas secciones durante las tres épocas en que tuvieron la dirección de ese diario los señores Navarro, José de Alençar y Saldanha Marinho. Después colaboró, con bastante éxito, en *Correio mercantil*, *Tribuna*, *Actualidad*, *República*, *Globo*, *Pais*, etc. Bocayuba ya habia hecho sus primeras armas de periodista en *Acayaba* y en *Honra*, periódicos que se publicaban en San Pablo y que eran dirigidos por ilustraciones futuras como José Bonifacio, Félix da Cunha, Ferreira Vianna, Leon de Alençar, Duarte de Azevedo, Costa Pereyra y otros que hoy figuran en la historia contemporánea del Brasil como literatos, oradores y políticos de notoriedad. El nombre de Quintin Bocayuba llegó á sonar con prestigio en su patria cuando, dejando de lado los asuntos literarios, se entregó de lleno á la defensa de las libertades públicas sin destemplamientos de estilo, ni desborde de lenguaje. La prensa toda lo declara el príncipe del periodismo brasileño y surge como presidente del gran partido que hizo la revolución *pacífica* á don Pedro II y cambió el sistema de gobierno de esa nación El modesto corrector de pruebas llega á ser una de las primeras personalidades del partido republicano, que lo lleva, por repetidas veces, al parlamento donde Bocayuba se manifiesta orador consumado, tratando las más árduas cuestiones con espíritu elevado. Los gobiernos que se suceden danle su representación en el exterior. Viene á las repúblicas del Plata donde los primeros periodistas y los primeros hombres de estado son sus amigos y admiradores. Invitado á tratar las cuestiones que dividen á la familia uruguaya, lo hace en cartas que se publican y que dan una idea de la elevación de su carácter, lo mismo que sobre la política interna de la república Argentina por la que siempre demostró cariñosa preferencia. Orador, periodista eximio en la polémica, también dedicó sus ocios á escribir para la escena de un teatro. La *Ophelia* representóse por decenas de veces en Rio Janeiro, siempre con aplauso y siempre ante un público numeroso é ilustrado. Cuando la indicada revolución que dió por tierra con el imperio estaba para producirse, fué él quien, en nombre del partido republicano, dirigió á don Pedro II aquel célebre manifiesto en que hacía un llamado á la honradez de carácter del emperador "para que la inevitable revolución se desenvolviera sin deplorables tumultos, evitando la efusión de sangre". Y así fué; sin derramar una sola gota de sangre; sin el mínimo desorden, ejemplo sin segundo en los anales políticos de todas las naciones,—se produjo aquella pacífica revolución que honra al progreso y á la civilización de este siglo que fenece.



Bocayuba (Quintín S.)

Bodenbender (GUILLERMO), explorador científico alemán. Nació en Prusia, en el pueblo de Hailer (provincia de Hasso-Nassovia) el 2 de julio de 1857 y estudió en las universidades de Marburgo y Göttingen las ciencias naturales, química, geografía, física y matemáticas, rindiendo, en el año 1882, el examen *pro facultade docendi*. En los años siguientes visitó, á objeto de ampliar sus conocimientos en geología y mineralogía, la escuela de minería y metalurgia de Causthal, y en seguida volvió otra vez á la universidad de Göttingen, empleado ya como ayudante en su museo geológico-paleontológico. En el año 1884 esa universidad le acordó el título de doctor. En 1855 se translado á la república Argentina, con el fin de hacer exploraciones científicas en este pais. Después de haber ocupado, desde su llegada y durante varios años, el puesto de profesor suplente en geología, mineralogía, topografía y química analítica en la facultad de Ciencias físico-matemáticas de la universidad de Córdoba, fué nombrado en 1891 á 92 catedrático de mineralogía, geología y química analítica de la misma, cuyo puesto desempeña todavía. Entre otras obras notables ha dado á la publicidad las siguientes: *La cuenca del rio Primero de Córdoba; Vorlaufige Mittheilung über eine Reise nach dem Ostabfall der Anden zwischen Rio Diamante und Rio Negro; Apuntes sobre rocas eruptivas de la pendiente oriental de los Andes entre rio Diamante y rio Negro; Sobre el terreno jurásico y cretáceo en los Andes argentinos entre rio Diamante y rio Negro; Sobre el carbón y asfalto carbonizado de la provincia de Mendoza; Los criaderos de Wolfram y Molibdenita en la sierra de Córdoba; El terremoto argentino del 27 de octubre de 1894; La llanura al este de la sierra de Córdoba; Contribución al desarrollo de la llanura pampeana; Sobre la edad de algunas formaciones carboníferas de la república Argentina; Devono y Gondwana de la república Argentina; El suelo y las vertientes de la ciudad de Mendoza y de sus alrededores;* capítulo de la obra del doctor Coni, *Saneamiento de la provincia de Mendoza*. Cuyos trabajos han sido casi todos insertados en la *Revista Argentina de Historia natural*, *Boletin de la Academia nacional de Ciencias exactas*, *Revista del museo de La Plata*, etc.



Bodenbender (Guillermo)

Boedo (JOSÉ FÉLIX), militar argentino. Nació en la provincia de Salta en 1809 y falleció en Buenos Aires en 1871. En 1822 entró á servir como portaestandarte de la división que formó en Jujuy el general don José Ignacio Gorriti. En la sorpresa de Rio Grande cayó prisionero con los coroneles Marquiegni y Pujol. En 1825 formaba parte del batallón cazadores de Paz, que hizo la campaña contra el imperio brasileño, asistiendo á la batalla de Ituzaingó, por la que, habiendo recibido heridas de consideración, se retiró del ejército y pasó como inválido á su provincia natal. En 1829 tomó importante participación contra los movimientos subversivos producidos en aquella provincia, y en 1831 contuvo también las amenazas de los contingentes de las provincias. Fué jefe de armas del departamento de Orán. En 1860 fué nombrado jefe de estado mayor de la circunscripción militar del sur.

Boerr (JUAN C.), militar argentino. Según los datos que hemos podido obtener, empezó su carrera militar en 1852, en que sentó plaza como voluntario en el *sitio* de Buenos Aires. Pasó después á San Nicolás, donde, estando establecido con un negocio en 1854, hizo un cantón en su propia casa armando por su cuenta á los individuos que lo defendían, hasta que, organizada la guardia nacional de aquel punto, fué nombrado teniente 2° de la 3ª compañía con cuyo grado tomó parte en la batalla del Tala. Siendo capitán se batió en Cepeda y los demás combates parciales que tuvieron lugar en aquella época. En 1860 fué nombrado teniente coronel de guardias nacionales, asistiendo como jefe del batallón San Nicolás á la campaña de Pavón. En 1865 tomó participación activa é importante en la guerra contra el Paraguay, asistiendo á casi todos los combates y siendo felicitado por los jefes superiores en el campo de batalla. Encontrándose enfermo vino á Buenos Aires. Restablecido en 1869, pidió volver á la guerra exterior; pero el gobierno nacional resolvió enviarlo al interior, para organizar fuerzas que contrarrestaran los peligros que amenazaba una insurrección en Córdoba. Habiéndose podido sofocar ese movimiento sin necesidad de la formación de esas fuerzas, el coronel Boerr fué enviado como jefe de la frontera oeste, donde, en breve tiempo, organizó un fuerte con cuarteles, hospital, comandancia, detall y una fortificación como para dos mil hombres, etc. En los tres años que permaneció al frente de aquellas fuerzas, prestó servicios señalados y repelió los distintos ataques que aun en número muy crecido, como el de Callvucurá que pasó de tres mil y quinientos, le llevaron los indios. En 1872 presentó su renuncia, retirándose desde entonces á la vida privada, hasta que, habiendo quedado vacante la gobernación de la Penitenciaría por muerte del coronel Morales, el Superior gobierno lo nombró en ese puesto, en que hoy actúa muy acertadamente. El coronel Boerr desempeñó también infinidad de comisiones importantes y puede ostentar con orgullo las principales condecoraciones otorgadas á los guerreros del Paraguay.



Boerr (Juan C.)

Bolet Monagas (NICANOR), escritor venezolano. Es hijo del ilustre escritor y hombre público notable de Venezuela don Nicanor Bolet y Peraza y desciende por línea materna del general don José Mateo Monagas, que figuró en las revoluciones en Méjico allá por el año 1848. Cuenta apenas la edad de los *amargos desengaños* y ya ha figurado su nombre como secretario del congreso Pan Americano en Washington; de la legación de su patria en Estados Unidos; de la legación del Perú ante el congreso internacional de la exposición de Chicago; de la agencia consular y del consulado general de San Salvador en Estados Unidos. Eso, por lo que se refiere al servicio público que con respecto á las letras les ha prestado y sigue prestando la más importante contribución. Colaboró en *Las Tres Américas* que su señor padre dirigió en Nueva York y dió á luz infinidad de artículos y versos que sería difícil indicar con predilección. La prensa sudamericana los ha reproducido con aplauso y *El Bucaro*, que, con tanto acierto y talento dirige la distinguida literata señora Clotilde Matto de Furner de quien nos ocuparemos más adelante, suele engalanar sus columnas con producciones de Bolet Monagas, que son verdaderas joyas literarias.



Bolet Monagas (Nicanor)

Bolet Peraza (NICANOR), militar y escritor venezolano. Nació en Caracas el 4 de junio de 1838, y fué su padre el ilustre jurisconsulto español doctor don Nicanor Bolet. Empezó sus estudios en su ciudad natal y siendo muy joven abandonó las aulas para marchar á Barcelona, donde residía el autor de sus dias y ponerse al frente de un establecimiento tipográfico. Producido en su patria el movimiento revolucionario de 1858, marchó á ella y formó parte de los que defendian la causa federal, asistiendo á todos los combates que entonces se produjeron y llegando, por su valor y pericia, grado por grado, hasta el de general de brigada. Durante todo ese tiempo, no sólo laureles y glorias consiguió adquirir, sino que fué perseguido y encarcelado por distintas veces. En 1864, y cuando ya había cesado la efervescencia de la contienda, fundó una publicación literaria, entre-



Bolet Peraza (Nicanor)

gándose por completo á esos trabajos de la imaginación que le dieron la celebridad de que hoy, acrecentada y cimentada, goza, no sólo en la tierra del humanista Bello, sino en toda la América latina y España, en cuya prensa, sus producciones se imprimen y reimprimen con verdadero éxito como modelos de espiritualidad. En 1865 fué elegido diputado al Congreso nacional de su país, puesto que desempeñó con altura y brillo. En 1879 fué ministro del interior y dejó ese elevado puesto para ir con el general José G. Valera á seguir la campaña que terminó por la victoria denominada de la *reivindicación*. Concluída ésta, pasó á Curaçao y de ahí á Nueva York donde fundó la *Revista ilustrada*, una de las publicaciones más importantes de la capital norteamericana. Ha escrito varias obras dramáticas que fueron representadas con verdadero éxito, y ha dado á la publicidad varios volúmenes de prosa y verso. Para terminar, diremos con Felipe Tejera al juzgarlo en sus *Perfiles* venezolanos: "Su pluma como el pincel de Gustavo Doré, pinta á veces un ángel de Milton ó una Euménide de Esquilo, ya la gloria de Beatriz en el Paraíso, ya el suplicio de Ugolino en las tinieblas eternas."

Bolívar (Simón), prócer de la independencia americana y militar venezolano. Nació en Caracas el 24 de julio de 1783 y dejó de existir en San Mateo, territorio de Nueva Granada, el 17 de diciembre de 1830. Fueron sus padres don Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña Concepción Palacios y Sojo, de acaudaladas y distinguidas familias españolas ambos. Muy joven aun, consigue que sus padres lo envíen á la metrópoli con objeto de perfeccionar su educación. Viaja anteriormente por Méjico y Cuba y llega á París en la época en que Napoleón Bonaparte se hacía coronar, asistiendo en su carácter de viajero á la regia ceremonia. Su mente juvenil concibe entonces la idea emancipadora que luego realiza. Llega á España donde perfecciona su educación y contrae matrimonio con la noble sobrina del marqués del Toro. Torna á su patria, y olvidando momentáneamente la idea que concibió en París, se dedica á la perfectibilidad de sus estudios generales y á la tarea de acrecentar la opulencia de su fortuna. Nómbrasele entonces capitán de milicias, en cuyo puesto aprendió las primeras teorías de la guerra. La inesperada cuanto temprana muerte de su esposa, á quien adoraba, lo deja entregado al mayor desconsuelo y resuelve volver á Europa para aliviar en parte su dolor. Llega al viejo mundo, donde estudia y observa los grandes movimientos que allí se desarrollan bajo la dominación del coloso francés, y su idea, más arraigada aún, despierta en su mente y vuelve á su patria para ponerla en práctica. Encontrábase en la capital de su provincia natal, preparando su proyecto, cuando llegó don Vicente Amparán, nombrado capitán general de Venezuela por la junta central de la Península, el que, faltando á sus compromisos, pretende hacer que se reconozca al hermano de Bonaparte como rey de España y de Indias. Bolívar lo sabe y hallando el pretexto que perseguía, denuncia á sus compatriotas la actitud que Amparán pensaba asumir. Perora en los clubs y en las plazas, y en seguida cunde por todas partes la noticia; se lanza una enérgica protesta; el pueblo se arma y el 19 de abril de 1810 se produce la revolución que da en tierra con el poder del flamante capitán general de Venezuela. Establécese en Caracas la junta suprema que premió á Bolívar dándole el título de coronel. Comisiónalo ante el gobierno británico de quien consigue la declaración de no inmiscuirse en los asuntos internos de la América latina, mientras ésta no se adhiera á la causa de Francia. Vuelve á su patria acompañado del general Miranda, á quien presenta "como el primer ciudadano americano" y la junta declara á éste generalísimo de los patriotas. En 1811 (marzo á julio) se lanza aquella memorable acta en que, protestando y retándose al poder peninsular, se declara Venezuela independiente de España. La idea de Bolívar se hizo carne, pero—¡á costa de cuántos sacrificios!—Desde ese momento no descansa: afronta, con su genio colosal, con sus recursos propios, con su actividad indomable, todas las situaciones que se le presentan; se prepara á la lucha, y desde entonces comienza aquella cadena de hechos que influyen poderosamente en la independencia de todo el continente sudamericano. Se lanza á la batalla y vence á los realistas; pero un cataclismo enorme amedrenta á los patriotas: el terremoto del 26 de marzo de 1812, época en que lo vemos de gobernador de Puerto Cabello. El 30 de julio de ese año, se le subleva una parte de las fuerzas que tiene á su mando inducidas por el traidor Vinoni. Bolívar las combate con las que aún le son fieles; pero cede ante el número y se repliega á Guayra, pasando de ahí á Caracas, donde el generalísimo Miranda se ve obligado á capitular y es entregado por el mismo Bolívar á las fuerzas realistas. Tan grande sacrificio le vale que lo dejen libre. Sale de Venezuela en busca de elementos con que redimir á su patria y se dirige á Nueva Granada, que se encuentra conflagrada por la revolución también. Se pone al servicio del gobierno patriota de Cartagena y toma por asalto el 23 de diciembre del año 12 la plaza y fuerte de Tenerife defendido por una guarnición realista. En 1813 (2 de enero), vuelve á batirlos en Chiriguaná, tomándoles la artillería y cuatro embarcaciones de guerra. El congreso de Nueva Granada le da mayores refuerzos y Bolívar sorprende, el 15 de febrero, al coronel Correa y se apodera de Ocaña. El coronel Correa se repliega con fuerzas considerables en San Juan de Cúcuta; pero Bolívar, sin detenerse, va tras él: cruza el río Magdalena, quita á los realistas la ciudad de Mompox y derrota por completo al coronel Correa, tomándole un considerable número de prisioneros, armas y municiones el 28 del mismo. Acción tan heroica es compensada por el congreso neogranadino, declarándolo ciudadano del estado y brigadier de sus ejércitos. Bolívar consigue entonces munirse de elementos para volver á su patria, y el 15 de mayo sale de San Cristóbal con 500 granadinos, con los que va á apoderarse de Mérida y Trujillo, donde los realistas contaban con más de 6000 soldados y elementos para armar otros tantos. El 30 de mayo llega á Mérida, el pueblo lo aclama y el realista Correa, que se había refugiado allí, huye ante las bizarras tropas de Bolívar. En junio 14 penetra en Trujillo y da su célebre proclama, en represalia de la que dió el general realista Tizcar el 3 de mayo, por la que se haría una guerra sin cuartel. Bolívar decía en ella: "Españoles y canarios! Contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en favor de la independencia de la América; americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables!" Pasa después á Barinas, donde se hallaba aquel general, que huye en precipitada fuga dejando en poder de Bolívar trece piezas de artillería y un gran parque de artículos de guerra. Reforzado con un número considerable de patriotas y elementos superiores, en tanto que el coronel Rivas (José Félix) batalla con éxito glorioso en las provincias orientales, Bolívar se aparece con marchas rápidas y atrevidas por el occidente; sorprende al coronel Izquierdo en Yaguanes, cerca de San Carlos, lo ataca, se produce un combate sangriento en el que Izquierdo cae herido mortalmente y Bolívar toma prisionera la columna realista con armas y bagajes. Al recibir este golpe el general en jefe del ejército realista, Monteverde, huye á ocultarse, con las fuerzas que le quedan, al fuerte de Cabello, dejando espedito el paso, para que el ínclito vencedor llegue sin estorbos, el 6 de agosto, á la ciudad de Caracas, donde penetra al frente de sus tropas, después de un año de rudos combates, aclamado frenéticamente por el pueblo, en un carro triunfante arrastrado por doce doncellas. En 1813, todo Venezuela, con excepción de Puerto Cabello, respondía ya á su independencia; pero Bolívar no descansó. Apenas deja transcurrir unos días, y el 26 de agosto ataca aquella plaza atrincherada, donde se oculta el sanguinario Monteverde. El combate es reñido y sangriento. Bolívar se apodera de los suburbios; pero, por falta de artillería de grueso calibre no puede rendir el fuerte principal. El 17 de septiembre levanta el cerco y se dirige á Valencia. Monteverde, que ha recibido auxilios y que cree que Bolívar huye ante la impotencia de poderlo vencer, deja sus líneas fortificadas y marcha contra él. Bolívar retrocede antes de llegar á Valencia, le presenta batalla en Bárbula y lo derrota, muriendo en esta acción el bravo coronel granadino Atanasio Girardot. Al tenerse conocimiento de esta gloriosa jornada, el congreso de Caracas le confiere el título de *Libertador, padre de la patria, terror del despotismo*. El general Bolívar crea entonces la orden de los *Libertadores*, condecoración con la que premia á los guerreros que han venido acompañándolo. No siempre había de serle la fortuna propicia: el 10 de noviembre, ataca á una fuerza española al mando del brigadier Ceballos en Barquisimeto y consigue ponerla en fuga; pero el bravo brigadier reune la caballería dispersa y vuelve con ímpetu irresistible al combate, derrotando á las fuerzas de Bolívar, causándole pérdidas numerosas. Bolívar se reconcentra con sus hombres en el cerro de Virgirima y el comandante Salomón, de las fuerzas de puerto Cabello, lo ataca; pero Bolívar, deseando el desquite, va á él, lo repele, lo vence y lo hace replegar á aquel punto, después de sufrir grandes pérdidas. Ceballos, que logra reunirse con Yañes, sorprende la vanguardia de Bolívar y la extermina lanceándola; pero Bolívar corre, aunque tarde, al campo de batalla y sin mirar la inferioridad numérica del ejército que lo sigue, avanza sobre las fuerzas realistas, las bate por completo, les toma trescientos prisioneros, diez piezas de artillería, mil fusiles, gran cantidad de munición y de dinero, cuatro banderas, quedando sobre el campo de batalla más de mil muertos realistas. En 1814 (febrero 8), Bolívar toma represalias tremendas, mandando fusilar, *sin excepción alguna*, á ochocientos ochenta y seis españoles y canarios que se encontraban presos en La Guayra, dando el 14 un manifiesto á las naciones extranjeras en el que explica los motivos que tenía para proceder tan sanguinariamente. El 28 tiene lugar la batalla de San Mateo en que Bolívar, con dos mil hombres y después de diez horas de combate, vence al general Boves que se hallaba al frente de siete mil soldados. En 17 de mayo vence al general Cajigal en Carabobo, tomándole toda la artillería, el parque y un gran número de prisioneros; pero, á su vez, es derrotado por el general Boves en La Puerta, donde el ejército libertador perdió más de mil hombres, siendo pasados por las armas todos los heridos y prisioneros que cayeron en poder de los realistas. Bolívar, cuyo ejército había sido destruído, se dirige á Barcelona, (una de las ciudades de Venezuela), de donde tiene que salir perseguido. En agosto de ese año, y después de haberse reunido con las fuerzas dispersadas y las del coronel Bermúdez, se retira al oriente de Venezuela; pero el general realista Morales, lo persigue y lo obliga á pelear en Aragua, donde de nuevo le es adversa la suerte y donde los realistas producen una matanza atroz en un número de prisioneros que se calcula en cerca de dos mil. Derrotado en Aragua, llega de nuevo á Barcelona, donde es después despojado de los recursos que llevaba por Bianchi. Rivas y Piar desconocen su autoridad, pero Bianchi, sin duda arrepentido de su felonía, lo salva, conduciéndolo en su buque *Arrogante* á Cartagena. En 1815 Bolívar es nuevamente vencido en la ciudad de Mompox que tiene que abandonar, dejando en poder de los realistas un gran parque. Emigra luego á Jamaica, y en momentos de aprontarse con una nueva expedición tratan de asesinarlo, lo que no acontece gracias á que el asesino se equivoca y mata al emigrado Félix Amestoy que dormía en la hamaca de Bolívar en ausencia de éste. En 1816, Bolívar lleva á su patria la tercera expedición libertadora y el día 3 de mayo aparece en ella con el título de jefe supremo y capitán general de las fuerzas de Venezuela y Nueva Granada, siendo puesta á precio su cabeza (diez mil pesos) por el general realista Salvador Moxo. El 14 de julio del mismo año, se encuentra Bolívar con su antiguo vencedor el general Morales, al pie de la cuesta de Aguaceles, el que le presenta combate, y Bolívar, poseído de un desaliento incomprensible en un hombre que tanto había lidiado y que de tan grandes esfuerzos y recursos había dado muestras, es nuevamente vencido y huye del campo de batalla á refugiarse á la isla de Bonaire. Repuesto de ese mal momento, no piensa sino en volver á abrir campaña contra los realistas. Vuelve á ella, desembarca en Guiria y los


Bolívar, Simón

patriotas lo reciben tratándolo de cobarde y traidor. Bolívar se ausenta de nuevo, deplorando tanta ingratitud; pero, llega á la isla Margarita, buscando siempre recursos para salvar á su patria, y en 28 de diciembre de 1816, es llamado por el general Arismendi y la mayor parte de los jefes que lo apostrofaron en Güiria, para ponerlo al frente del ejército. Bolívar vuelve á campaña y el 10 de enero de 1817 es nuevamente vencido por el coronel don Francisco Giménez, quien le toma todos los pertrechos de guerra. No se intimida por este nuevo contraste; logra reunir nueva gente y nuevos recursos y pone asedio al fuerte de Angostura que, después de un largo tiempo, evacúa el general don Miguel de la Torre, mejorando con este triunfo la causa de la independencia. Vence después en Calabozo al general Morillo, que escapa á uñas de buen caballo; pero que se repone y esperándolo en la memorable planicie de La Puerta, donde ya fuera vencido Bolívar, le presenta batalla. Esta tiene lugar, sangrienta, porfiada; pero, al fin, vencen las tropas realistas, quedando heridos el mismo Morillo y los jefes patriotas Urdaneta, Torres, y Valdés, *no habiendo más heridos*. En esta batalla (16 de marzo de 1818), Bolívar pierde hasta sus papeles. En abril del mismo año logra reunir un nuevo ejército en los llanos de Calabozo. El realista Renovales intenta asesinarlo; pero se frustra su intento errando la descarga que hacen sus soldados. Aprovechando la sorpresa que tal hecho infunde en el ejército de Bolívar el coronel Rafael López, al frente de cinco escuadrones, carga sobre él y lo destroza, teniendo que huir el mismo Bolívar disfrazado de soldado, marchando con los restos de su gente hasta Angostura, donde se presenta y se prepara á nuevas operaciones. El 22 de octubre convoca un congreso de los pueblos independientes de Venezuela, con objeto de robustecer la revolución americana y el 20 de noviembre lanza su histórico manifiesto por el que ratifica los principios proclamados el 5 de julio de 1811. Crea la república de Colombia é investido con el título de presidente y general en jefe del ejército, que ensancha sus facultades políticas y militares, forma un nuevo ejército poderoso, atraviesa la cordillera de los Andes, llega al pueblo de Socha, ataca y vence en Gameza y en los pantanos de Vargas al general realista Barreiro; se apodera de la plaza de Tunja, haciendo prisionera á toda la guarnición que la defendía; vuelve á batir al general Barreiro, que se rinde con toda su tropa en Boyacá y entra triunfante en Santa Fe de Bogotá, que abandona precipitadamente el virrey Sámano con toda su gente. En 1820 (26 de noviembre) firma un tratado con el general Morillo, después del armisticio del 3, por el que condenan ambos la guerra de represalias y se entrevistan cordialmente en el pueblo de Trujillo. En 1821, declara roto el armisticio, y vence, por segunda vez en Carabobo, al general Miguel de Latorre. El 29 de junio, después de esa batalla, entra triunfante en la capital de Venezuela. En 1822 (7 de abril) tiene lugar la batalla de Bomboná. Al frente del ejército colombiano y después de doce horas de combate, el ejército realista se declara en derrota, quedando el campo cubierto de cadáveres de ambas partes, y el general Bolívar entra victorioso en la ciudad de Pasco (Ecuador). Desde esa fecha (abril de 1822) empiezan á confundirse las glorias del héroe venezolano con las de las huestes del general San Martín. Siendo éste, protector del Perú, envía fuerzas al valiente Sucre, que se hallaba en posición difícil. Las fuerzas enviadas por San Martín, prestan eminentes servicios y Bolívar, reconociéndolo así dirige una nota de gratitud al protector del Perú (17 de junio). El 26 de julio de ese año tiene lugar la primera entrevista entre San Martín y Bolívar en la ciudad de Guayaquil (Ecuador). ¿Qué trataron? Por medio siglo ha permanecido en el más recóndito misterio: Bolívar se negaba á llevar su ejército al Perú para concluir la guerra con los españoles, mientras San Martín estuviera allí, y San Martín comprendiéndolo se retiró del Perú para no ser obstáculo á la pronta independencia de la América latina. San Martín se retira y Bolívar va al Perú, donde el congreso le confiere la mas alta autoridad de la república, bajo la denominación de *Libertador*, (10 de enero de 1823). En 1824, el mismo congreso abole la constitución del año 23, destituye al presidente Torre-Tagle, é inviste á Bolívar con la suprema dictadura. Hace con los ejércitos colombiano, argentino y peruano todas las campañas y el 6 de agosto vence en Junín al general Canterac, discerniendo los honores del triunfo á los *húsares de Junín*, mandados por el coronel argentino don Isidoro Suárez. En diciembre 9 tiene lugar la batalla de Ayacucho. Sucre es el héroe de esta jornada que concluye con la dominación española en América; pero, Sucre cede los honores del triunfo á los *consejos* de Bolívar. Este recorre el Perú, y las señoras del Cuzco le ofrecen una guirnalda de oro matizada de perlas finas y brillantes; pero, Bolívar, al recibirla, la entrega inmediatamente á Sucre diciendo: "El es el vencedor en Ayacucho y el verdadero libertador de esta república. Para él todos los honores." Pasa una circular á los gobiernos americanos invitándolos á formar un congreso en Panamá. Se le nombra presidente vitalicio y se le da el nombre de *Bolivia* al alto Perú. Marcha á Colombia, donde se le llama con urgencia, y allí sabe, en 1827, que no correspondiendo á las esperanzas en él fundadas, ha sido destituído y reemplazado por el general Santa Cruz. Funda en Colombia la dictadura (1828), y recibe facultades omnímodas del congreso; pero todos los partidos van contra él; se trama una conspiración para asesinarlo. Bolívar llega á saberlo y se salva. Renuncia al mando y el nuevo presidente le decreta una pensión vitalicia, declarándolo "el mejor ciudadano de Colombia". A los cuarenta y siete años y seis meses de edad, muere Bolívar, dejando á la posteridad el asombro de sus extraordinarios hechos.

Bolívar Camacho (José Simón), periodista, venezolano. Nació en Caracas el 22 de junio de 1824 y murió en su ciudad natal el 20 de septiembre de 1883. Desde muy jóven dedicóse á la carrera de las letras. Siendo diputado á mediados de este siglo, se le hizo una revolución al general don Antonio Paez y tuvo que salir con él expatriados. En 1859 volvió á su patria viéndose obligado á pasar á Norte América donde se dedicó al periodismo mandando correspondencias al *Diario de la Mañana* de la Habana con la pseudónimo de *Peter Hicks*. Dejó de escribir correspondencias para ese diario y después de viajar por casi toda Sud América se estableció en Lima, donde obtuvo un empleo en el ministerio de Relaciones Exteriores. Pasó después en mision diplomática á Londres y de ahí tornó á su pátria desde donde fué enviado como ministro residente á Washington. En ese puesto hizo reconsiderar los arbitrarios fallos llamados *de Venezuela*, cuyo servicio le valió notas honrosas del Gobierno y Congreso de su país y la condecoración de la *legión de honor de Venezuela*, con el busto del *Libertador*. Atacado de una cruel enfermedad volvió á Caracas dejando de existir á la edad de treinta y nueve años. Era nieto del célebre general don Clemente Camacho y sobrino del general don Simon Bolívar. Fué periodista correcto, estilista ameno y de severa honradez personal.


Bolívar Camacho (José Simon)

Bollini (Francisco), arquitecto-constructor y militar, italiano. Nació el 1º de marzo de 1814 en una aldea próxima a Lago Maggiore llamada Queiro y dejó de existir en Buenos Aires el 23 de abril de 1887. Fué su padre, como genialmente dice uno de sus biógrafos, un hombre de bien que comerciaba en la explotación de bosques y maderas. Siendo casi un niño, marchó á Francia y se colocó con un constructor de obras. Práctico en esa materia lo admitieron en un cuerpo de ingenieros militares que marchó á Algeria. Allí sirvió Bollini indistintamente, batiéndose como bravo soldado contra los árabes ó levantando fortificaciones y murallas. Ganó en esta campaña el grado de capitán y perfeccionó sus conocimientos arquitectónicos que debían decidir su profesión definitiva. Cansado de aquella vida monótona resolvió venirse á América y llegó á Montevideo en 1840 en momentos en que el general Paz organizaba la defensa contra Oribe. El general José Garibaldi que estaba con el general Paz llamó á Bollini y con el grado que tenía en Algeria lo incorporó á la legión italiana que tanto brillo dió á las armas de la defensa. En 1845 dejó el servicio y aun exponiéndose á que Rozas lo tomara por *salvaje* se vino á Buenos Aires donde se entregó de lleno á la construcción de edificios, y adquirió tal fama que la mayor parte de las construcciones nuevas que se hicieron en el último tercio de la dominación de Rozas al norte de la ciudad, como así mismo las nivelaciones y desagües de las calles, fueron hechas por Bollini. Cuando después de la caída de Rozas sobrevino la revolución del 11 de septiembre (1852), Bollini ofreció al gobierno de Buenos Aires los conocimientos que había adquirido en Africa para el levantamiento de construcciones militares. El gobierno de Buenos Aires aceptó sus ofrecimientos y le encargó la ejecución de las fortificaciones de la ciudad, la que llevó á cabo satisfactoriamente. Terminado el sitio, el gobierno quiso nombrarlo miembro de la municipalidad; pero Bollini, ageno y poco amigo de la vida pública, rehusó prefiriendo seguir entregado á la vida del hogar y de sus negocios con los que logró labrarse una cuantiosa fortuna, al mismo tiempo que se formaba una familia honesta, cuyos hijos supieron recompensar después con usura los sacrificios que por ellos hizo, creándose elevadas posiciones en la sociedad que los sustenta. El señor Bollini donó á la municipalidad los importantes terrenos que sirvieron para la calle que llevó su nombre y que luego se suprimió por miserables mezquindades que no es este el lugar más apropósito para discutir. Fué uno de los hombres más útiles al progreso edilicio que tuvo la ciudad de Buenos Aires, durante veinte años.


Bollini (Francisco)

Bollini (Francisco), hombre público, argentino. Nació en Buenos Aires á mediados de este siglo, y es hijo de don Francisco Bollini y de doña Felisa Sicca. Hizo sus estudios en su ciudad natal y empezó su carrera desempeñando algunos puestos en la administración pública, y entre ellos los de oficial mayor del departamento de agricultura, secretario de la comisión directiva de la exposición nacional en la provincia de Córdoba, tesorero de la sociedad cooperativa telefónica, etc. En 1887 fué elegido concejal para el municipio de la capital y siendo presidente de ese cuerpo, pasó á desempeñar la intendencia en una de las épocas más difíciles. Fué autor de algunos proyectos para el progreso edilicio de la capital argentina y se opuso á la malversación de los dineros públicos. Desempeñó, por aquel tiempo, un puesto en el directorio del extinguido banco de la provincia de Buenos Aires, y fué miembro de la comisión de la escuela de artes y oficios de esa provincia. Como ciudadano tomó las armas en defensa de las instituciones legales, é hizo las campañas de los años 1874, 1880 y 1890 con el grado de sargento mayor de la guardia nacional. Miembro de una de las instituciones sociales más importantes en la capital de la república Argentina, el club del Plata, ha sido presidente de ella por varios períodos. Terminado el plazo para que fué designado intendente del municipio de la capital, retiróse de la vida pública para atender sus intereses privados y fundó la importante casa de remates y comisiones que hoy lleva su nombre. Fué candidato, repetidas veces, á ocupar de nuevo un puesto en el Concejo deliberante, y últimamente salió electo diputado nacional por uno de los distritos electorales de la ca


Bollini (Francisco)

pital federal. Forma parte de casi todas las instituciones sociales de Buenos Aires, ya como miembro activo ú honorario, logrando formarse una posición respetable en los altos círculos sociales en que alterna, pudiendo decir que se la debe á sus esfuerzos, integridad de carácter y demás cualidades que lo adornan.

Bonavia (Pablo), militar, oriental. Nació en la ciudad de Montevideo en 1839 siendo sus padres don José Bonavia (náutico italiano) y doña Margarita P. Educóse en el colegio de los jesuitas y manifestó desde sus primeros años vocación por el servicio de las armas. Con motivo de la invasión llevada á cabo por el extinto general don Venancio Flores á la república Oriental el 19 de abril de 1863, el joven Bonavia se enroló en el ejército invasor bajo las órdenes del general Gregorio Suarez, pasando después al cuerpo de artillería que comandaba el capitán Juan Yause. Asistió á la toma de los pueblos Florida, Durazno y Porongos, llegando, por su pericia, en poco tiempo á obtener los grados de cabo y sargento primero. Tomó participación (1864), en el ataque de Paysandú, ascendiendo al grado de subteniente, dado sobre el mismo campo de batalla. En los repetidos y reñidísimos ataques que se llevaron á la ciudad heróica, Bonavia cayó herido gravemente lo que le impidió después marchar á la guerra del Paraguay. En 1865 ascendió á teniente primero. En 1872 formaba parte de la revolución conocida con el nombre de Aparicio por ser este jefe quien la hizo. En ella figuró en un escuadrón de artillería, destacado en la ciudad del Salto al mando del teniente coronel Angel Pigarina y fué allí donde obtuvo el grado de capitán. Durante el período gubernativo del Dr. don José M. Ellauri fué ayudante del ministerio de la guerra y en 1875 lo fué del ministerio de gobierno con el grado ya de sargento mayor. Ha sido presidente de la comisión auxiliar de las Tres Cruces y ha sabido desempeñar con acierto cuanta comisión se le encomendara.


Bonavia (Pablo)

Boneo (Juan A.), prelado argentino. Nació en la capital de la república Argentina el 23 de junio de 1843 y fueron sus padres don Mariano Boneo y doña María de la Paz Boneo. Recien fundado el Seminario Conciliar por el arzobispo Escalada en Salinas (hoy Regina Martyrum) y dirigido por los padres jesuitas empezó en él sus estudios por su vocación al estado eclesiástico. En 1858 fué enviado en compañía de otros ocho jóvenes argentinos al colegio Pio Latino de Roma, cuyas aulas se inauguraron por el sacerdote chileno monseñor Eyzaquirre y bajo la protección del pontífice Pio IX. Durante los cinco años que permaneció en la capital del reino de Italia, rindió exámen en la universidad Gregoriana (Arquigimnasio romano) de los estudios de latinidad, humanidades y retórica distinguiéndose de una manera notable por su clara inteligencia y contracción al estudio. En 1863, y terminada su enseñanza en aquella institución volvió á su pátria donde, persistiendo siempre en su vocación, ingresó de nuevo en el Seminario Conciliar, donde cursó con notable aprovechamiento, filosofía, teología, dogmática y moral, derecho canónigo y demás materias correspondientes á la carrera de su predilección. Desempeñó en el mismo establecimiento la prefectura de estudios, el vice-rectorado y el rectorado que tenia á su cargo el canónigo don Angel Brid el que pasó á ser provisor y vicario general. En 1867 fué ordenado de subdiácono; en 1868 de diácono y en 1869 de presbítero, habiendo recibido la primera tonsura y órdenes menores poco antes de ausentarse de Roma. Siendo rector del ya indicado Seminario fué promovido á canónigo de Merced, en el coro y cabildo de la Metropolitana Argentina. En 1873 renunció el rectorado del instituto y pasó á desempeñar el cargo de provisor y vicario general, conjuntamente con el dean Brid, en reemplazo del canónigo honorario doctor Ildefonso García que falleció desempeñándolo. Ascendió en dignidades del Cabildo siendo tesorero y maestre escuela, reemplazando al gefe de la iglesia cuando éste, por asuntos de su ministerio, tenia que ausentarse. Fué presidente de la comisión central de la doctrina cristiana establecida en la Arquidiócesis; capellán de honor del Santuario de Loreto y cuenta con el título de misionero apostólico y el diploma y medalla Pio ecclesia et Pontifice. En 1889 el arzobispo le facultó para confirmar en su nombre y representación, recorriendo con ese motivo diversos pueblos dando misiones y haciendo las visitas canónigas de práctica. En 1894 fué promovido á la dignidad de obispo de Arsinoe auxiliar de Buenos Aires y fué uno de los candidatos más probables para obtener el arzobispado cuando la elección del Ilustrísimo doctor Castellano. Es el doctor Boneo uno de los altos dignatarios que más honran la iglesia argentina.


(Boneo Juan A.)

Boneo (Martín), prelado argentino. Nació en Buenos Aires en 1796 y dejó de existir en la misma ciudad el 16 de julio de 1865. Fueron sus padres don Martín Boneo y Villalonga, capitán de la armada española y doña Cipriana Viana y Perez. Hizo sus estudios en el colegio de San Carlos. En 1819 recibió las sagrados órdenes de manos del obispo de Salta, Ilmo. señor Videla del Pino. En 1822 fué vice-rector del precitado colegio, puesto que renunció en 1827 para ser cura en comisión de la parroquia Jesús Amoroso. Desde esta fecha hasta 1847 administró la iglesia parroquial de San José de Flores (provincia de Buenos Aires) fundando los primeros cimientos de la iglesia que allí hay hasta completar su edificación. En 1840 fué promovido á canónigo honorario del cabildo eclesiático y en 1852 se le dió la efectividad. En 1856 obtuvo el nombramiento de provisor y vicario general, examinador y juez prosinodal siendo ese mismo año agraciado con el diploma de socio del instituto episcopal religioso de Rio de Janeiro. En 1863 había ya ascendido á la alta dignidad de arcediano de la Catedral de Buenos Aires cuando fué nombrado por el papa Pio IX misionero apostólico, investido de la facultad privativa de los obispos de administrar el sacramento de la confirmación. En 1864 se dedicó á la árdua tarea de las misiones, internándose en sus diversas excursiones hasta las tolderías de los indios. Como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, el resultado de estas misiones es digno de mencionarse: fueron millares de personas que recibieron de él los sacramentos, el bautismo, la confirmación, la comunión y matrimonio. Solamente en el pueblo de Las Flores fueron confirmadas más de mil personas, recibiendo la comunión más de dos mil, se casaron setenta y fueron bautizados cerca de cien, incluyendo dos indias, una de las que presentó sus siete hijos á la pila bautismal. Tan benéfico resultado para la religión católica fué recibido con aplauso de la prensa y verdaderos fieles de su religión. En los últimos años de su existencia se consagró á la refundición del Seminario Conciliar, del que fué primer rector y en el que supo grangearse el cariño y el respeto de sus numerosos discípulos. A su muerte, fecha ut supra, la prensa le dedicó sentidos artículos y el clero y la sociedad argentina asistió en masa á la ceremonia que tuvo lugar al depositarse sus restos en el panteon de la Catedral de Buenos Aires.

Boneo (Martín E.), pintor argentino. Nació en Buenos Aires en el año 1830. Hizo sus primeros estudios en la capital de la república Argentina. Sintióse con vocación, desde sus primeros años, para emprender el arte de la pintura al que ha dedicado casi toda su vida. En 1857, no contando con más recursos que los propios, hizo un viaje á Italia, permaneciendo tres años en Florencia y dos en Roma, donde estudió y perfeccionó sus conocimientos. En 1862, el gobierno de la provincia de su nacimiento lo subvencionó con 150 francos mensuales. El pintor argentino que había sido, después de un concurso, aceptado como discípulo de la Academia de Bellas Artes de Florencia, pasó á ser uno de los discípulos preferidos del célebre maestro don Antonio Ciseri. Hizo después sus telas originales *Rebeca*, *San Juan predicando en el desierto* y por último *San Pablo ante el rey Agrypa*, que fué adquirida por el señor Matías Irigoyen y pasó después á ser propiedad de don Daniel Posse. De regreso á su país se presentó á su gobierno proponiéndole la creación de una escuela de pintura, para cuya dirección le sobraba ya los conocimientos necesarios; pero no pudo realizar su pensamiento, que hoy hubiera dado ópimos frutos, á causa de la situación porque atravesaba el país. Se le propuso en cambio regentear una cátedra *teórica* en la universidad la que no aceptó por no estar conforme con sus propósitos. En 1865 marchó á Chile instalándose en Valparaiso donde el distinguido ciudadano argentino don Mariano Sarratea le encomendó los retratos de toda su familia. Hízolos como así mismo los de muchas personas de aquella localidad. Pasó después á Santiago de Chile donde tambien llevó á cabo los retratos de algunas personalidades, y entre ellas los de los señores Barros Arana, Carlos Mendeville y familia, etc. Deseoso de conocer el norte de Chile, se trasladó á la ciudad de Copiapó, donde, además de muchos retratos, pintó obras originales sobre los trabajos de minas y grupos de indios araucanos de los que después se deshizo en su país. De vuelta á su patria, viajó por el Brasil donde colocó algunos cuadros pintados por él sobre *costumbres nacionales*. En 1873 y siendo ministro de instrucción pública el doctor don Nicolás Avellaneda, lo llamó y bajo su patrocinio fundó la primera escuela de dibujo, educando *gratuitamente* sesenta jóvenes de los que algunos de ellos, como Graciano Mendilarzu y Marcelo Viera, fueron después á perfeccionarse á Europa. Siendo ministro en el ramo indicado el doctor don José María Gutierrez, lo nombró profesor de la escuela normal de maestros de la capital, en cuyo puesto sigue prestando sus importantes conocimientos pictóricos.


Boneo (Martín E.)

Bonetti (Américo), escultor y tallista en madera argentino. Nació el 8 de julio de 1865 en la ciudad de Buenos Aires. Dedicado desde sus primeros años á las artes industriales llegó á adquirir los conocimientos necesarios al decorado sobre madera. Entre las obras notables que este artista argentino ha llevado á cabo se encuentra un magnífico centro de sala combinado con cuarenta especies distintas de maderas locales, que fué premiado con medalla de plata y diploma en la exposición de Génova de 1892. Además cuenta con las siguientes obras de mérito indisputable: — *una imágen* policrona; escultura de *una madona* que existe en la iglesia de Chivilcoy (provincia de Buenos Aires). De Suiza se le encargó la escultura de un crucifijo en madera, única obra de esa especie que en Europa existe, mandada hacer exprofeso á nuestros artistas del ramo. Entre las distinciones obtenidas por Bonetti se halla un premio de la exposición de Chicago en 1893 por una escultura representando un plato conteniendo cangrejos y camarones. En la revista *La producción nacional* se encuentra un acertado estudio hecho por el mismo señor, *sobre las maderas argentinas y sus aplicaciones industriales*. Ha sido y es miembro


Bonetti (Américo)

de la comisión de Bellas artes argentinas y miembro activo de la comisión del jurado en las exposiciones anuales del Ateneo de Buenos Aires.

"Bon-plant" (Amado), naturalista, francés, cuyo nombre bautismal fué Amado Jacobo Alejandro Goujaud. Nació en la Rochela el 29 de agosto de 1773 y dejó de existir en Santa Ana (departamento de la provincia de Corrientes), el 11 de mayo de 1858. Viéndolo su padre entregarse desde sus primeros años al cultivo de las plantas que existían en su jardín con afición tan decidida y abstracción tan grande de todo lo demás que le rodeaba, dióle por llamarle *¡Bon-plant!* cuyo apodo quedóle de manera que no por otro nombre fué conocido ni llamado en el mundo de las ciencias naturales, á cuyos conocimientos entregó toda su existencia. Hizo sus estudios de medicina en la universidad de París, donde se graduó de médico y pasó después á formar parte de la marina francesa como cirujano de la armada. En 1796 conoció y estrechó relaciones amistosas con el gran naturalista Alejandro Humbold quien, con sus consejos, puede decirse que decidió su carrera abandonando la de médico por la que no sentía gran afición y que había adoptado por complacer á su familia. Juntos viajaron durante cinco años, recorriendo gran parte de Europa, y haciendo después una larga travesía por las regiones desconocidas del nuevo mundo. Pedro de Angelis ("Revista del Plata" T. I), Adolphe Brunel (Paris 1859) y todos los diccionarios enciclopédicos y aún biógrafos se ocupan y repiten suscintamente de los resultados benefactores para la ciencia de esos viajes. Todos los ramos del saber, en sus más vastas proporciones, en sus más recónditos arcanos, ocuparon la mente de esos dos incansables viajeros que, librados á sus propios recursos, arrostraron la árdua tarea de examinar y describir las riquezas escondidas hasta entonces á las investigaciones de los demás sábios. Hechos históricos, dice Angelis, detalles estadísticos, observaciones etnológicas, colecciones abundantes de geología, mineralogía, zoología, botánica, nada fué desatendido y todo entró en el plan asombroso de sus tareas, que pueden considerarse más bien enciclopedistas, que como una simple descripción de los paises que visitaron. Vueltos á Europa publicaron un libro titulado *Viaje al interior de la América del Sud*. "Bon-plant" llevó consigo una inmensa colección de plantas desconocidas para los sábios europeos, y con las cuales enriqueció el museo de historia natural de París, por lo que fué nombrado intendente y administrador de los jardines de Malmaison. En 1816 regresó á América. El 29 de enero de 1817 llega á Buenos Aires y presentando su título correspondiente el gobierno lo nombra catedrático de materia médica; pero él prefiere ser profesor de historia natural y lo es en las Provincias Unidas con la asignación de dos mil pesos anuales. En 1818 abandonó ese puesto y se dirigió á las misiones del Alto Uruguay, donde, después de fundar un instituto agrícola, se dedicó al cultivo de la yerba mate. Llegado á oídos del misántropo Francia que un extranjero había entrado á territorio paraguayo y penetrado en él sin pedir permiso lo hizo aprehender é internar en Santa María por considerarlo *espía*. Cerca de diez años lo tuvo allí confinado, sin que valiera, para darle libertad, las reclamaciones del gobierno francés. Resignado á su suerte y gozando de un albedrío relativo se dedicó en aquellos parajes semi-salvajes al ejercicio de la medicina y de la agricultura, formando una fábrica de licores y aguardiente, un taller de carpintería y un aserradero, que suplían no solamente á las necesidades de su establecimiento sino que le procuraban algun lucro para los trabajos que le encomendaban. En 1830 consiguió que Francia lo dejara marchar del Paraguay y fué al Uruguay, estableciéndose en el pequeño pueblo de San Borja. Pasó después á Santa Ana donde fundó un establecimiento agrícola industrial. En 1841 el gobierno de la provincia de Corrientes le encomendó una misión diplomática cerca del gobierno uruguayo; pero este, no siendo "Bon-plant" ciudadano argentino, se negó á recibirlo en tal carácter. En 1854 fué nombrado director del museo de historia natural de la provincia de Corrientes, puesto que desempeñó por breve espacio para dirigirse después á su posesión de Santa Ana donde falleció. Dícese que en su larga estadía en el Paraguay, Corrientes, Alto Uruguay, etc., llegó á coleccionar más de seis mil plantas distintas; pero si ello es cierto puede asegurarse que la mayor parte de sus clasificaciones no existe. Además de la obra indicada ut supra, "Bon-plant", escribió en colaboración con el mismo Humbolt:— *Viajes á las regiones equinociales del nuevo continente* (1815 y siguientes, 13 vol.); *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (atlas pintoresco 1816, 2 volúmenes y 19 láminas); *Mimosas y otras plantas leguminosas del nuevo continente* (1819, en folio y 60 páginas); *Nova genera et species plantarum* etc. (1815 7 volúmenes en folio con 700 láminas). Sin la colaboración del eminente naturalista inglés dejó las siguientes:—*Plantas equinociales recogidas en Méjico, Cuba, provincia de Caracas, Cumaná, Andes de Quito y márgenes del Orinoco y las del Amazonas* (1805, 2 volúmenes en folio con 140 láminas); *Descripción de las plantas raras de Navarra y la Malmaison* (1812, en folio con 60 láminas). Debe existir también una interesante memoria dirigida al gobernador de la provincia de Corrientes, doctor Juan Pujol, con el título: *Nota sobre la conveniencia de adoptar un sistema diametralmente opuesto al que se ha seguido hasta hoy para cultivar y preparar la yerba mate.*



"Bon-plant" (Amado)

Boraschi (Atilio), educacionista, periodista y médico italiano. Nació el 7 de enero de 1847 en Como. Después de haber cursado los estudios generales en su ciudad natal pasó á Pavia en cuya universidad se doctoró en medicina y cirujía el año 1873, viniendo, poco después, á la república Argentina, en donde ejerció y ejerce esa profesión con bastante acierto. Tuvo á su cargo en París la dirección y redacción de la importante revista periodística *L'Ateneo* lombardo. En esta capital (Buenos Aires), ha colaborado en distintas publicaciones italianas y especialmente en *La Patria, El maldicente, L'Eco della sonata*, cuya redacción tiene á su cargo durante mucho tiempo. Publicó en 1878 un interesante opúsculo titulado *In morte de Vittorio Emmanuele II* y en 1892 tres discursos pronunciados en conmemoración de José Garibaldi. Pero á lo que el doctor Boraschi aplicó hace tiempo su mayor actividad ha sido á los progresos de la educación común para la que ha tenido y tiene verdadera vocación y bastante preparación. Ha presidido durante veinte años la mayor parte de las escuelas italianas en Buenos Aires, consiguiendo colocar algunas de esas instituciones al nivel de las mejores del país. Ha sido iniciador y vicepresidente del congreso pedagógico italiano. Presidió más de una vez los comités de los presidentes para los festejos de la memorable fecha *20 de Septiembre* y del comité colombiano en ocasión del 4º centenario de Cristóbal Colon. En la actualidad se ha consagrado á los trabajos del comité local de la sociedad *Dante Allighieri di Roma* que dirige con el acierto de que ha dado relevantes pruebas. Está condecorado con la órden de caballero de la corona de Italia y ha sido y es uno de los miembros más conspícuos de la distinguida colonia de su nacionalidad en la capital de la república Argentina.



Boraschi (Atilio)

Borda (Enrique), abogado, periodista y hombre público boliviano. Nació en Cochabamba en 1849 siendo hijo del doctor don Manuel Borda. Hizo sus primeros estudios de humanidades en su ciudad natal, dedicándose después á la carrera de la abogacía. Siendo estudiante y debido á su reconocida contracción por el estudio, fué nombrado catedrático de literatura y filosofía, puesto que desempeñó hasta ser elegido miembro del consejo de la Academia práctica forense. Formó parte del Ayuntamiento de Cochabamba y en 1874 tuvo la representación de su provincia natal en el Congreso nacional, donde se distinguió por el acierto con que supo encarrilar los debates de cuestiones difíciles y fundamentales. Fué periodista y tuvo á su cargo la redacción principal de varios diarios y entre ellos *El Nacional, El Heraldo* y *El Constitucional*. Habiéndose dedicado á su profesión de abogado, tuvo á su cargo el puesto de fiscal y el de prefecto del departamento de Tarija. En 1884 fué nuevamente electo diputado al Congreso nacional. En 1888, dice uno de sus biógrafos, "se hallaba en Cochabamba cuando llegó á esa ciudad el presidente Arce quien le nombró secretario general de Estado en sustitución del consejo de ministros, momentáneamente disuelto á consecuencia de un movimiento militar intentado en la capital de la república que alteró la normalidad constitucional". Restablecido el órden, el doctor Borda formó parte del nuevo ministerio, tomando á su cargo la cartera de Justicia, Culto é Instrucción pública, puesto que renunció para optar la representación del gobierno boliviano en España, que desempeña en la actualidad.



Borda (Enrique)

Borges (Francisco), militar uruguayo. Nació en Montevideo en 1833 y dejó de existir el 28 de noviembre de 1874. Fueron sus padres don Francisco Borges y doña María del Cármen Latinur. En 1847 entró de cadete en uno de los cuerpos de artillería que en ese entonces defendían su ciudad natal de las fuerzas sitiadoras del general Oribe. Siendo subteniente 2º de artillería ligera de la división oriental que concurrió al mando del general César Díaz al derrocamiento de Juan Manuel Rozas, tomó parte en la batalla de *Caseros* (3 de febrero de 1852), obteniendo como todos los demás jefes, oficiales y soldados uruguayos que asistieron á ésa cruzada libertadora, una medalla que fué de plata, decretada por el gobierno de su patria á donde regresó y sirvió hasta el año 1855 fecha en que resolvió volver á la república Argentina. En 1857 se incorporó al ejército argentino con el grado de teniente 2º en el batallón 2º de línea. En el mismo año y batallón hallóse en la *Cañada de los leones*. En 1858 forma parte de la expedición al desierto y en 1859 hallóse en el combate del *Arroyo del Medio*, en la batalla de *Cepeda* y en el combate naval de *San Nicolás*, á bordo del vapor "Caaguazú", pasando después á formar entre los defensores de Buenos Aires contra los sitiadores. En 1861 toma parte en la batalla de *Pavón* y en 1863, grado á grado, obtiene el de sargento mayor efectivo. En 1865 marcha á la guerra del Paraguay al frente del 2º batallón de línea, como jefe accidental y toma parte en los primeros hechos de armas que allí se producen. Su valor se demuestra de una manera remarcable en la batalla de *Tuyutí*, en la que, á pesar de haber sido herido en un hombro, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallón hasta que aquella terminó. Aún no restablecido toma parte en la batalla del *Boquerón*, en la que obtiene el grado de teniente coronel. Terminada la guerra exterior fué nombrado comandante militar del Paraná (Entre Ríos), á objeto de reprimir la primera rebelión jordanista. Ocupóse entonces de completar las obras de defensa y de la organización de las milicias; pero aún no estaban terminadas aquellas cuando las fuerzas jordanistas se presentaron en esa localidad é intentaron varios ataques que fueron repelidos ventajosamente. Vencida la primera rebelión de López



Borges (Francisco)

Jordán el gobierno del general Sarmiento le nombra comandante de las fuerzas que actuaban en las fronteras norte y oeste de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe y fué tan digno de encomio su comportamiento en ese puesto que los habitantes de los distintos partidos de campaña á que alcanzaron los beneficios de sus acertadas medidas le regalaron una espada con empuñadura de plata. En la segunda rebelión jordanista fue nuevamente enviado á Entre-Ríos, con el cargo de comandante en jefe del ejército nacional del Uruguay. Pacificada esa provincia volvió á hacerse cargo de las fuerzas que operaban en la frontera bajo su anterior comando cuando estalló la revolución popular de septiembre 24 de 1874. Incluído en el número de los revolucionarios, como ciudadano, se desprende de la fuerza militar que dióle el gobierno contra quien aquella se hacía y va á formar *solo* en las filas revolucionarias. Esta acción, que debió ejemplarizar, fué mirada por algunos de sus amigos políticos como excesiva, según él mismo lo creyó por lo que, llegóse á asegurar, con mas ó menos fundamento, se hizo matar en los campos de La Verde, diciendo éstas últimas palabras:—He cumplido mi deber como militar y como ciudadano.

Borgoño (Justiniano), militar y magistrado peruano. Nació en la ciudad de Trujillo el 5 de septiembre de 1838. Es hijo de don Pedro Antonio Borgoño y doña Manuela Castañeda. Fué educado en el seminario de aquella localidad. Dedicóse después á administrar las haciendas de su señor padre, continuando sus tareas agrícolas en otros establecimientos. Declarada la guerra del Pacífico en 5 de abril de 1879 fué de los primeros en alistarse en defensa de su patria formando un batallon en su ciudad natal, que se denominó *Libres de Trujillo, Nº. 11*, de cuatrocientas plazas, con la mayor rápidez debido á la popularidad de que allí gozaba. Ese batallón, que comandó Borgoño, fué uno de los que más se distinguieron en la batalla de *Chorrillos* y *San Juan*, defendiendo palmo á palmo el *Morro Solar* como lo declararon los partes oficiales de sus contrarios. El entónces comandante Borgoño supo acrecentar sus condiciones militares, tanto en la instrucción como en el campo de batalla á costa de su sangre pues que fué herido en aquella jornada y tomado también prisionero hasta que, convaleciente aún y en el mismo año (1881), lo puso en libertad el general Cornelio Saavedra incondicionalmente pasando al norte de su patria. Internóse en el departamento de Cajamarca donde se puso á las órdenes del contralmirante Lizardo Montero que era el jefe militar de las fuerzas peruanas en esa zona. Fué nombrado comandante general del departamento de la Libertad y luego comandante general de la primera división del ejército del norte. Desempeñando este puesto combatió en la batalla de *San Pablo* librada el 13 de julio de 1882. Marchó en seguida al centro del Perú, poniéndose á las órdenes del general Andrés Cáceres el que le confió el mando del batallón Zepita Nº. 2 de línea, al frente del cual hizo la retirada que el ejército peruano efectuó sobre el norte, donde el 10 de julio de 1883 se dió la batalla de *Huamacheco*. En esta batalla fué nuevamente herido el ya coronel de línea don Justiniano Borgoño, siendo esta la última que tuvo lugar contra el ejército chileno. Hecha la paz por el tratado y pacto de Ancón, el general Iglesias asumió la presidencia del Perú y nuestro biografiado no aceptando ese nuevo órden de cosas, al iniciarse la revolución contra Iglesias marchó á Arequipa donde fué nombrado prefecto y ministro de la guerra en el gobierno provisorio del general Cáceres. Iniciada por este la campaña sobre Lima, contra Iglesias, Borgoño desempeñó el cargo de comandante general de la 1ª. división del ejército en cuyo puesto combatió en los puntos de *Masma*, en el departamento de *Junín* y *Cauta*, y en el de *Lima*. Cuando el ejército que mandaba Cáceres emprendió desde Jauja el flanqueo de las tropas de Iglesias, Borgoño quedó con su división defendiendo el puente del río Mantaro (Huaripampa) hasta que pasó el referido ejército aquel puente y hubo necesidad de retirarse por la márgen izquierda del río hasta incorporarse al grueso de ejército, después de una marcha de veinte leguas, que se efectuó de noche. Formó parte en el ataque y toma de *Lima* por el general Cáceres el 1º de diciembre de 1885 con lo que terminó la campaña cayendo Iglesias. Organizada la junta de gobierno, Borgoño fué nombrado para disolver los grupos y organizar el ejército en el departamento del norte. Fué electo diputado por su provincia natal y constituído el gobierno del general Cáceres este lo nombró nuevaménte ministro de la guerra, cartera que volvió á desempeñar en esa administración varias veces. En 1886 le acordó el congreso la efectividad de coronel. Fué autor de la ley sobre organización de la guardia nacional, de la que fué más tarde nombrado inspector general escribiendo por ese tiempo su obra *Táctica de combate de la infantería del Perú*, que le mereció elogios de escritores militares tanto peruanos como argentinos. En 1890 fué elegido segundo vice-presidente de la república, puesto que empezó á ejercer en la presidencia del coronel Remigio Morales Bermudez, siendo nuevamente nombrado para desempeñar la cartera de guerra y designado presidente del consejo de ministros. En 1894 murió el presidente Morales Bermudez (1º de abril) y no habiéndose hecho cargo de la presidencia el primer vice-presidente doctor Pedro A. del Solar, Borgoño asumió el mando convocando al país á elecciones generales. El señor Borgoño, que publicó en 1895 un manifiesto respecto de los sucesos políticos que tuvieron lugar en el Perú y que reprodujo la prensa del Pacífico y de esta capital, es una de las figuras más distinguidas del ejército peruano.


Borgoño (Justiniano)

Borremans (Francisco), ingeniero belga. Nació en Bruselas el 17 de febrero de 1864 é hizo sus estudios en la escuela militar de Bélgica en la que obtuvo el diploma de ingeniero en 1884. Hace algunos años que se encuentra en la república Argentina donde ha realizado algunas obras de importancia. Hoy reside en la provincia de Mendoza, donde además de ser el ingeniero municipal, en que ha desarrollado sus aptitudes y competencia en obras públicas, ha sido comisionado por el gobierno para la realización de varios estudios fundamentales.


Borremans (Francisco)

Borrero y Cortázar (Antonio), político y magistrado ecuatoriano. Nació en Cuenca, el 28 de octubre de 1827. Fueron sus padres don Manuel Borrero y Seminario, de orígen colombiano, y doña Francisca Cortázar y Requena, nacida en Bogotá. La infancia de Borrero ofrece la circunstancia notable de no haber concurrido á ninguna escuela, pués aprendió las primeras letras en el seno de su familia. A los siete años de edad entró al Colegio Seminario de Cuenca para aprender latín, y á los diez, empezó el curso de filosofía. A los trece principió los estudios de Jurisprudencia civil y canónica, que concluyó con lucimiento en Quito, y se gradúo de bachiller en en ambos derechos, cuando aún no cumplía diez y siete años. Estudió el derecho público en la Universidad central de su patria y obtuvo muy merecidamente el grado de doctor. Concluido el estudio de derecho práctico se recibió de abogado en la Córte Superior de su provincia natal, habiendo regentado antes de recibirse, la cátedra de derecho público en el colegio de dicha ciudad, y ha sido, además, sub-director de estudios. Aún antes de que coronara su carrera, se consagró al servicio de su patria. Amante de la libertad, empezó por defenderla, colaborando en *El Cuencano*, periódico de principios conservadores que se redactaba por años de 1849 y 50. En 1856 fundó *La República*, en unión de otros escritores ilustrados, como Malo, Bravo, Cueva y Borrero (Ramón). En los años de 1857 y 58 Borrero fué miembro del cuerpo legislativo, merced al triunfo que el partido liberal de Cuenca obtuvo en la elección de Senadores y Diputados. Hizo entónces muy poco en obsequio de su causa porque, en las cámaras legislativas de ese tiempo, estuvo representada por una minoría, ilustrada, es verdad, pero impotente para triunfar en las luchas parlamentarias. El año 59 fué de conflictos para el Ecuador. Los desaciertos de la administración pública y los frecuentes abusos del Poder, provocaron la indignación popular, y la guerra civil estalló por todas partes, al mismo tiempo que una escuadra enemiga (la del Perú) bloqueaba los puertos ecuatorianos. Después de una lucha sostenida con heróica perseverancia se consiguió la transformación política y se inauguró el gobierno provisional de 1860, en el que figuró D. Gabriel García Moreno como el principal caudillo de esa revolución. Borrero volvió en aquél tiempo á la redacción de *La República*, en la que colaboraron los primeros escritores del país, entre ellos, fray Vicente Solano. Por entónces fué nombrado Borero ministro juez de la Córte Suprema de justicia; y habiendo renunciado fué invitado á desempeñar uno de los ministerios de Estado. Negóse también á aceptar ese puesto y prefirió seguir siendo ministro juez de la Corte Superior del Azuay. En 1863 fué elegido vice-presidente de la república, que no aceptó debido á la circular que el presidente García Moreno había escrito recomendando su candidatura, considerándola una verdadera imposición. En el mismo año fundó *El Centinela*, periódico doctrinal, que adquirió gran celebridad y causó no pocos azares á sus redactores. Con motivo de la proclama del presidente, dada el 30 de agosto de 1864, declarando la insuficiencia de las leyes y estableciendo la dictadura, *El Centinela*, que antes lo había sostenido hizo fuego contra la dictadura; abogó por la inviolabilidad de las garantías y el respeto á las libertades públicas; censuró la neutralidad, adoptada al principio por el Ecuador, en la guerra de España contra Chile y el Perú, indicó las reformas que se hicieron después en el Concordato; combatió la candidatura oficial con que se impuso á los pueblos un sucesor de García Moreno y condenó los abusos del poder. En 1868, con motivo de la elección de nuevo presidente de la república, fundó *El Constitucional*, y combatió la candidatura de García Moreno, sosteniendo en contra-posición la de Francisco Javier Aguirre. *El Constitucional*, hizo tan vigorosa oposición que no le quedó á García Moreno otro recurso que lanzarse á la revolución contra el presidente constitucional don Javier Espinosa. Después de consumada esa revolución, contra la que protestó enérgicamente Borrero se alejó de la política. La reelección de García Moreno, verificada en mayo del 75, produjo la espantosa tragedia del 6 de agosto del mismo año. Este suceso terrible dejó al Ecuador en libertad para elegir un nuevo magistrado, elección que recayó en Borrero, cuyo nombre, proclamado en toda la Nación, salió triunfante de las urnas electorales con un número de votos que ningún presidente ecuatoriano ha reunido en su favor hasta el dia de hoy. Borrero llevó al poder una política eminentemente reconciliadora, y el programa de su gobierno está consignado en el discurso que pronunció á tiempo de prestar la promesa constitucional. Sin embargo ni su programa, que puso en planta desde que inauguró su gobierno, ni su política, pudieron impedir que estallara en Guayaquil, el 8 de septiembre del año 76 una nueva revolución acaudillada por el general Ignacio de Veintemilla, á quien Borrero, por insinuación de los Gómez de la Torre, Icaza, Pólit, etc., había confiado el mando militar de ese importante distrito. Todos los emigrados ecuatorianos, con el general José María Urvina á la cabeza, á quienes Borrero había dado salvo conducto, se pusieron del lado del general Veintemilla, el que obtuvo los triunfos de *Galda* y los *Molinos*


Borrero y Cortázar (Antonio)

sobre el ejército constitucional, y, apenas llegado á Quito, en la madrugada del 25 de diciembre del mismo año 76, dió órden para que Borrero, que se había asilado en la legación colombiana, fuese aprehendido luego que saliera de su asilo, como se verificó. Aprehendido Borrero, con gran aparato de fuerza, en una hacienda poco distante de Quito, fué conducido al cuartel de caballería, donde se le tuvo preso por más de dos meses. Salido de la prisión, volvió á asilarse en la misma legación, de la cual tomó el camino del destierro, con dirección á Colombia; de allí pasó al Perú, y de esa república á la de Chile. De ésta, regresó al seno de su familia el 12 de junio del año 83, cuando las fuerzas restauradoras combatían contra las de Veintemilla, quien se había atrincherado en la misma ciudad y el que, á tiempo de encargarle el mando supremo, lo proclamó *soldado republicano, esclarecido ciudadano, benemérito patriota, etc.* Después de la transformación política del 5 de junio del año 96, ha colaborado en *La Prensa Libre*, periódico de su provincia natal, en *El Industrial* de Quito y en otras publicaciones, defendiendo la unidad católica de la república ecuatoriana.

Bortolazzi (DOMINGO CRISÓGONO, CONDE DE), médico higienista, austriaco. Nació en Zarca, capital de Dalmacia y dejó de existir en Buenos Aires en 1884. Siendo muy jóven aún se sustrajo del servicio militar de su patria y pasó á Italia donde, en la universidad de Padua, hizo sus estudios hasta obtener el grado de doctor en medicina. Desempeñó en la misma el puesto de catedrático de historia natural hasta que, en 1866, cuando el Austria y la Italia se declararon la guerra, abandonó su cátedra para prestar sus servicios profesionales en uno de los buques que tomaron parte en el combate naval de Pisa. En 1868 vino á establecerse á la república Argentina, donde revalidando su título, se prestó gratuitamente á la enseñanza de varios estudiantes que seguían la carrera de la medicina. En 1871 fué uno de los más importantes médicos de la comisión popular que tan buenos servicios prestó durante la terrible epidemia de ese año, á la población de Buenos Aires. Fué después profesor en el colegio militar, en el nacional, etc., desempeñando al mismo tiempo las tareas de su estudio. Ha sido inventor de varios aparatos correspondientes á su ramo y su atmo pulverizador le mereció una medalla de plata. Al mismo tiempo que hombre de ciencias lo era de letras pues dió á la publicidad bellísimas composiciones en prosa y verso. Higienista notable ha producido artículos sobre la materia que, con justo motivo, han llamado la atención. En 1883 y siendo miembro del concejo deliberante de la capital Argentina, presentó una multiplicidad de proyectos á ese respecto entre los que descuella el de la terminación de la casa de aislamiento, de tanta utilidad, como hoy se reconoce. El doctor Bortolazzi fué el médico de los pobres y como los grandes sacerdotes de la ciencia hipocrática sacrificó su existencia en aras de su misión. La contaminación de la enfermedad poseida por uno de sus clientes, lo llevó á la tumba cuando aún se esperaba grandes frutos de su actividad, inteligencia y profundos conocimientos.



Bortolazzi (Domingo Crisógono, conde de)

Bosch (FRANCISCO), militar y político argentino. Nació en Buenos Aires en 1844. Fueron sus padres don Francisco Bosch y doña Dominga Cascallares. En 1852 lo llevó su familia á España é hizo su primera educación en Barcelona, de donde pasó á París á perfeccionarse en materias comerciales que era la carrera á que su padre deseaba inclinarlo. Estudió economía política, estadística, matemáticas y todos los demás conocimientos para la indicada carrera; pero lo hacía por complacer á su familia sin la mínima inclinación por ella, pues, desde muy niño sentíala por la de las armas. Habiéndose entónces declarado la guerra entre España y Africa, se presentó como voluntario á la primera; pero no contando aun catorce años, su padre lo reclamó enviándolo á su patria. A principios de 1865 entró como tenedor de libros en la antigua casa comercial de don Antonio Franqui cuando el presidente del Paraguay declaró la guerra á la república Argentina por la que, nuestro biografiado, dejando las sumas, el haber y el debe, como si fuera la más pesada de las cargas, fué de los primeros *muchachos* que se presentaron voluntarios para repeler del sagrado de la patria al audaz invasor. Marchó como subteniente del batallón 2º de línea, tan nombrado y que tantas glorias dióle á su patria en los campos de batalla. Siendo jefes de ese cuerpo el coronel Orma y el malogrado Borges, aprendió con ellos los verdaderos deberes de un militar cumplido. Entre las muchas acciones en que logró encontrarse descuellan las de la toma de *Corrientes*, el 25 de mayo; la batalla de *Yatai*, el 17 de agosto; rendición de la *Uruguayana*, en septiembre; el reconocimiento del *Itapirú* á bordo del *Buenos Aires*; en el *Paso de la Patria;* en la sorpresa del *2 de Mayo* (1866); en la batalla del *23* del mismo; en los combates del 16, 17 y 18 de julio (1867), y en el asalto á *Curupaytí*, por lo que obtuvo casi todas las condecoraciones y diplomas otorgados por los gobiernos aliados á los guerreros del Paraguay. Atacado de una enfermedad dolorosa se vió precisado á venirse á Buenos Aires dondo volvió á entrar en la carrera del comercio en la casa de don Benjamin Nazar, pasando después como administrador á la estancia *La Porteña* donde, entregado por completo á importantes mejoras en las razas lanares, vacuna y especialmente caballar, por la que tenía predilección, le sorprendió la popular revolución del año 1874, viniéndose inmediatamente á Buenos Aires á ofrecer sus servicios al gobierno del general Sarmiento. Al poco tiempo fué nombrado comandante de guardias nacionales de los partidos de Lobos, Monte, Alvear y Saladillo; movilizó el regimiento de Barracas al Sud y enseguida las fuerzas de aquellos puntos y, al mando del batallón Lobos, que había formado, hizo toda la campaña de ese año, encontrándose en la memorable batalla de la *Verde* donde fué proclamado coronel de guardias nacionales en el mismo campo de batalla siendo recomendado, en primer término, por el jefe de las fuerzas, teniente coronel de línea don José Inocencio Arias. El gobierno lo premió nombrándolo teniente coronel de infantería de línea. En 1875 fué promovido á jefe del batallón 11 de línea, cuya formación se le encomendó, destinándosele con él para la frontera norte de Santa Fé donde permaneció por algún tiempo. Hizo la campaña contra la tercera invasión de Lopez Jordan, y una vez terminada bajó á Buenos Aires. Producida por aquel entónces la guerra ruso-turca, pidió permiso y acompañado de los tenientes Gabriel T. Gallino y Juan M. Facio, sargento Inocencio Moreira, cabo Nicanor Benitez y dos ordenanzas, marchó á Europa, siendo agregado de la legación argentina como *attaché* militar en el estado mayor del emperador Guillermo I. Al regresar á su patria púsose á las órdenes del entónces ministro de la guerra, doctor don Adolfo Alsina, que preparaba la expedición al desierto; pero no debiendo formar parte su batallón de esa expedición, dejó de acompañar al predicho ministro de la guerra. En la revolución de 1880, consecuente con sus tradiciones militares, formó en las filas del ejército fiel á los Poderes constituidos en Belgrano y le tocó abrir las operaciones del que se encontraba en la Chacarita, al mando de la brigada segunda de las fuerzas que estaban á las órdenes del jeneral Racedo. Se halló en el combate de *Olivera* (Flores) y pasó á incorporarse al jeneral Levalle, operando el 21 de junio en los combates de la *Convalescencia*. Producido el pacto, por el que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor don Carlos Tejedor, renunció su puesto, el coronel Bosch fué nombrado jefe de la guarnición hasta que se instaló la comandancia jeneral de armas que estuvo á su cargo por breve espacio. A fines de ese año (1880) fué nombrado gobernador de los territorios nacionales del Chaco y en tal carácter en 1883 (16 de abril) emprendió una expedición al interior de esa región yendo á Toró Alarichi donde estaba la poderosa tribu del valiente Juanetrei y con la que trabó reñidísimo combate, logrando dispersarla, dando esta expedición resultados ventajosos como exploración científica y militar que su gobierno aprobó por decreto de julio 14 del mismo año. Fué candidato á la gobernación de Buenos Aires en 1884, para la que se nombró al doctor Carlos D'Amico. Fué gefe de policía de la capital federal (1885 á 86) y volvió á proclamarse su candidatura para la gobernación de Buenos Aires, que él renunció por sostener la de su amigo político y personal don Máximo Paz. Fué comisionado especial del gobierno nacional en la intervención á Mendoza; director del banco de la provincia de Buenos Aires, inspector del arma de infantería y gefe del Estado Mayor. Cuando la revolución del 90 estuvo con las autoridades legalmente constituidas y en 1893 fué nombrado interventor nacional de la provincia de Buenos Aires, prestando allí importantísimos servicios á la causa del órden y seguridad públicas. Siendo ya general de división fué nombrado comandante en gefe de las fuerzas que debían restablecer el órden en la provincia de Tucuman y su comportamiento motivó el aplauso del país y del gobierno nacional. Producidos los últimos acontecimientos políticos en la provincia de Buenos Aires, por los que resultó gobernador actual el doctor don Bernardo de Irigoyen (1897), el general Bosch actuó en ellos descollando por la independencia de su carácter. En la actualidad se encuentra casi retirado de la vida activa de la política ó mejor dicho descansa de sus largas agitaciones para volver á tomar su puesto en las primeras filas en las que ha sido y será una de las personalidades descollantes.



Bosch, (Francisco)

Bosch (JOSÉ MARÍA), médico argentino. Nació en Buenos Aires en 1826 é hizo todos sus primeros estudios en las instituciones de su tierra natal, dejando de existir en ella en 1884. Cursaba los primeros años escolares cuando abandonó los estudios para dedicarse á la carrera del comercio entrando como dependiente en una *barraca* de los señores Tejerina y Lezica. Después de algunos años volvió otra vez á las aulas á seguir su interrumpida carrera y en 1853 se graduó de doctor en medicina, presentando una luminosa tésis sobre las enfermedades del corazón, cuyo estudio fué después su especialidad. En 1854 fué nombrado profesor de anatomía. En 1855 marchó á Europa donde perfeccionó sus estudios en la ciencia médica. Pocos años después volvió y obtuvo por concurso la cátedra de clínica médica de la Facultad, puesto que desempeñó hasta 1873 en que, como dice uno de sus biógrafos, "fué destituido por no prestarse á las insinuaciones corruptoras con motivo de un concurso para una cátedra" y por cuyo motivo también renunciaron los doctores Teodoro Alvarez (de nosografía quirúrjica) y Daniel Iturrios (de anatomía y disección). Separado el doctor Bosch de la enseñanza oficial, dictó en una las salas del hospital de hombres — del que era director — un curso libre de clínica médica. De allí salieron sus discípulos que fueron después eminencias de la ciencia médica argentina, tales como el malogrado doctor Pirovano y el no menos inolvidable doctor Novaro; Gil, Molina, Lloveras, Carlos Lanuz, Canevaro, Tamini, Melendez, Pinto y tantos otros. Fué un clínico notable y como profesor ninguno subió á mayor nivel que él en la república Argentina. Difícilmente se equivocaba en sus diagnós-



Bosch, (José María)

ticos: adivinaba las enfermedades y cada autopsia que se hacia en el hospital era un nuevo triunfo para él. Un día, analizando la enfermedad de uno de los pacientes que había en el predicho establecimiento, pronosticó *aneurisma en la aorta*. El enfermo muere y ordena se le haga la necropsia. Se hace ésta y los practicantes le manfiestan que no encontraban el aneurisma. El doctor Bosch va al anfiteatro, se dirige silencioso al cadáver y en presencia de sus alumnos, que lo contemplaban dudosos, señaló, con la seguridad del clínico avezado, diciendo: Aquí está el aneurisma, — y, efectivamente, allí estaba, en el punto indicado por él, un grueso tumor aneurismático de la aorta, situado en la parte posterior que desgastaba ya las vértebras. Hacía próximamente dos años que se encontraba enfermo y el médico que jamás erró el diagnóstico de las dolencias en los demás, se diagnosticó á sí mismo:—Cáncer al hígado. El doctor Pirovano, que también murió de parecida enfermedad, diagnosticó lo mismo y más tarde se confirmó dicha opinión. Previendo con toda seguridad como firmeza de ánimo que llegaban sus últimos momentos, ordenó que se le enterrara sin vestidura mundana y con la sola mortaja, y que sus funerales fueran modestos y humildes como él lo fué en vida. Su cadáver fué enbalsamado y asistió á su entierro una numerosa concurrencia, pagando así tributo á sus grandes merecimientos. A más de médico y profesor notable, el doctor José María Bosch fué municipal, senador y diputado en la legislatura de Buenos Aires donde, por su carácter austero é inflexible, estuvo siempre del lado de la verdad y de la justicia.

Bosch (Mariano Gerardo), publicista, argentino. Nació el 9 de mayo de 1865, en la ciudad de Buenos Aires. En 1873 entró al colegio del Salvador de donde salió en 1881 por haber fundado y redactado dentro del colegio el periódico filosófico y literario *La escuela libre* refutando algunas teorías de sus maestros; sus compañeros de redacción fueron A. Rocha, C. Dose, y L. M. Alfaro. Concluyó sus estudios preparatorios en el colegio nacional é ingresó á la facultad de Ingeniería donde cursó tres años. Cursó un año de medicina y asistió á las clases de la Academia de Bellas Artes. Desde la edad de 6 años estudió el piano, pues fué la música la pasión de toda su vida. Ingresó en 1880 al Club de Gimnasia y Esgrima donde fundó una revista titulada *La Fuerza*, quincenal, de gimnasia y sus aplicaciones á la moral y las buenas costumbres, comprendiendo esgrima, natación, patines, pelota, pallone, equitación, remo, higiene en general, etc. Fué colaborador de varios periódicos y revistas, descollando siempre por su espíritu altamente liberal, aunque respetuoso por las creencias é instituciones religiosas en que se subdivide la comunidad social de su patria, á la que ha prestado y presta todo el concurso de sus relevantes facultades intelectuales. Fué fundador de la *Sociedad editora sud-americana* en 1889, en representación de la cual hizo un viaje á Europa con el fin de adquirir los materiales necesarios para la misma y traductores de todos los idiomas, proponiéndose, como principal objeto, vertir las obras orientales, sobre todo de los archivos del Japón cuyo trabajo aún no ha sido emprendido por editor alguno. Fué dos años y medio juez de paz en Las Heras, de donde es actualmente intendente, haciéndose notar por una de las condiciones especiales de su carácter: la actividad febril para emprender obras nuevas. Es allí autor de reformas numerosas, nomenclatura de calles y numeración de casas, alumbrado eléctrico, edificio de la casa municipal por emisión de bonos, formación de plazas, redacción de digesto completo de ordenanzas municipales, apertura de nuevas calles, corralón municipal, parque en Hornos, etc. Como escritor es autor de varias obras literarias. Tiene en preparación dos de ellas, una de las cuales está en tratos con editores de París: *La historia del teatro y la música en Buenos Aires*, y *La música de ópera*, estudio de las escuelas francesa, italiana y alemana. Es además estanciero. En 1889 sostuvo en Barcelona una polémica con la redacción del *Diario mercantil* sobre emigración á la Argentina, defendiendo aquello que creía ventajoso para su país.

Bosch (Ventura), médico, argentino. Nació en Buenos Aires en 1814 y dejó de existir el 7 de febrero de 1871. Como caso raro y como demostración de su clara inteligencia y contracción al estudio, baste decir que á los veinte años consiguió obtener que la Facultad de medicina le otorgara el diploma de médico, habiendo rendido, durante todo el tiempo que cursó en sus aulas, exámenes brillantes. Dedicado no sólo al perfeccionamiento de su profesión sino al estudio de las ciencias naturales por las que sentía vocación, marchó á Europa, donde, recorriendo los principales países de aquel continente; visitando las primeras instituciones y relacionándose con las eminencias de la ciencia, acrecentó y profundizó sus conocimientos. De vuelta á su patria fué el fundador del manicomio llamado por ello de San Buenaventura y el hospicio de mujeres dementes. En 1854 fué electo representante en la primera legislatura constitucional. En 1855 senador de la misma legislatura. En 1856 presidente de la municipalidad de Buenos Aires. Desde entónces hasta 1865 desempeñó otros muchos puestos de importancia y diversas comisiones. Marchó á la guerra del Paraguay donde permaneció algún tiempo, prestando allí sus servicios profesionales gratuitamente.

Bouchet (José), pintor, español. Nació en una aldea correspondiente al distrito municipal de Valga en la provincia de Pontevedra por el año de 1849. Fueron sus padres don Gabriel Bouchet, descendiente de un soldado francés tomado prisionero en la batalla de San Payo y de doña Vicenta Blanco, de raza pura gallega. Declarada la *guerra de África* y menguado por ella el trabajo allí en su patria, don Gabriel Bouchet resolvió venirse á América con su familia. En 1861 llegaron á la capital de la república Argentina donde el padre de nuestro biografiado dedicóse á su oficio de sastre, ayudado por su hijo José, quien aceptaba el manejo de la aguja como imperiosa necesidad de la vida, cambiándola, con verdadera satisfacción, por el lápiz ó la pluma, el carbón ó el pincel, dibujando ó diseñando en papeles, tablas ó lienzos, cuanto objeto fantaseaba en su intuición artística. Brillaba por aquel entonces, con fama bien adquirida, el reputado pintor uruguayo don Juan M. Blanes, quien había fundado en Montevideo una escuela de pintura, la primera en esta parte de América. Nuestro biografiado anhelaba ir á ella y en 1865 se cumplieron sus deseos. Allí permaneció dos años y cuando á fines de 1867 tornó á la capital argentina se hizo cargo del mantenimiento de su familia trabajando y colocando retratos que llamaron la atención. Era gobernador de la provincia de Buenos Aires el coronel don Alvaro Barros y á este dedicó su primer cuadro de aliento que representaba la figura ecuestre del prócer de la independencia, general Belgrano. El génio del novel artista se vislumbraba en esa obra y por ello fué pensionado con ciento veinte nacionales oro para que perfeccionara y concluyera sus estudios en Italia, distinción que muy pocos habían obtenido. Marchó á Florencia, dejándole á su querida madre,—pues su padre ya había muerto,—la mitad de su pensión,—y allí fué discípulo, de los predilectos, del eximio profesor Ciseri. En 1870 volvió á su patria adoptiva, é hizo, como estreno, el magnífico retrato del eminente educacionista don Juan María Gutiérrez, retrato que existe en uno de los salones de la Universidad. Marchó después á su tierra natal y de ahí pasó á Francia, donde visitó sus principales ciudades y museos de pintura. En 1882 volvió á Buenos y en 1884 fué de nuevo á Italia; pasó de allí á Nueva York, Méjico, Habana, Puerto Rico. Volvió después á Barcelona, verificando esos viajes unas veces solo, otras acompañado de negociantes de cuadros; estudiando la naturaleza y los tipos de tan variados países, trabajando siempre y dejando en todos los pueblos por donde pasaba el fruto de su inspiración y laboriosidad. Uno de sus cuadros más notables, llamado *Torneo*,—que representa un grupo de damas jugando á la carambola, teniendo por fondo uno de los salones del palacio Pitti,—fué vendido, á buen precio, en la exposición anual de Nueva York. En 1886 tornó á la capital de la república Argentina donde se estableció definitivamente y en donde ha hecho innumerables retratos de las primeras personalidades del país. Para el museo de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires), pintó: *Una caravana de indios ranqueles*, *Una carabela que cruza el Paraná y el Malón*; para el general de división don Lúcio V. Mansilla: *Una escursión á los indios ranqueles*, *El bombero*, *El abrazo*, *El gran parlamento*; para el general de división don Francisco Bosch: el decorado de los salones de su estancia "Laura" y los de su casa habitación en la capital. Una de las familias que posee mayor número de cuadros de Bouchet es la del doctor Botet: marinas, paisajes, indios, costumbres, naturaleza *muerta*, fantasías, aquarellas, etc. En la actualidad prepara un cuadro del género histórico figurando á San Martín en el campamento del *Plumerillo* (Mendoza) disponiendo el ejército para el Paso de los Andes. Bouchet ha llegado á ser un pintor de nota,—piensa bien sus obras y las realiza con admirable corrección.


Bouchet (José)

Bourel (Pedro), periodista y abogado, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1855. Hechos sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional y los de derecho en la Universidad, recibió su título de abogado. Ha actuado en la provincia de su nacimento con los siguientes cargos:—De 1870 á 74 empleado del gobierno; 1872 juez de paz de Dolores; 1887 abogado del Banco Hipotecario; 1889 asesor de gobierno y despues diputado; 1892 juez de paz de Florencio Varela; 1892 senador; 1893 intendente de la municipalidad de Florencio Varela. Ha fundado las siguientes publicaciones: — 1873, *La revista criminal*, primera en su género en la república Argentina; 1875-77, *La prensa del sud en Dolores*; 1875-79, *La ondina del Plata*, en compañía del doctor don Luis T. Pintos, que es hoy uno de los abogados más distinguidos del foro bonaerense; 1881-86, *La ilustración argentina*, primera publicación ilustrada por artistas argentinos entre los que puede citarse Ballerini, Cafferata, Sívori, Malharro, Giudici y otros. De 1883 á 1885 formó parte de la redacción de *El Nacional*. En 1893 fué director del mismo diario. En 1873 fué cronista de *La Prensa*. Ha colaborado en otras muchas revistas y diarios de la capital federal y provincia de su nacimiento. En 1887 se compilaron algunos de sus escritos literarios en un libro titulado *Cartas provincianas*. En 1894 se coleccionaron sus principales trabajos legislativos en un folleto que se titula: *Proyectos presentados ante las cámaras de la provincia de Buenos Aires por un miembro de las mismas*. En la actualidad dirige y redacta *El Nacional*, cuya hoja había desaparecido hace algunos años y que hoy revive para especializarse en asuntos jurídicos, de vitalísimo interés para el progreso material y moral de la república Argentina donde, no sería exagerado asegurar que, en sus tribunales, se dilucidan casi tantos pleitos como la mitad de los habitantes que la pueblan. Por otra parte, es honrar de la manera mas graficamente posible la memoria del fundador de ese órgano de publicidad, — jurisconsulto doctor Dalmacio Velez Sarsfield, — dedicándolo á esa especialidad de la que era maestro el eminente codificador. Al resurgir el antiguo diario de la calle de Bolivar, el doctor Bourel, le ha impreso su estilo correcto, ameno y novedoso.


Bourel (Pedro)

Bouthery (Cárlos Augusto), médico y naturalista francés. Nació en París en 1846. A la edad de 9 años perdió su padre, uno de los más ricos industriales de Francia. Hizo sus estudios en el Colegio Chaptal de París, habiendo recibido el grado y título de bachiller en letras á fines del año 1865 y el de bachiller en ciencias en marzo de 1866. Enseguida entró á la Escuela de minas, estudiando especialmente la química, y habiéndosele ofrecido el puesto de vice-director del Labora-

torio de las Artes Industriales, del cual era director el señor Gaston Tissandier, aceptó dicho puesto y se retiró de la Escuela de minas. Al mismo tiempo fué uno de los fundadores del periódico científico *La Nature* que todavía dirije el profesor Tissandier. Deseando obtener más vastos conocimientos en química, estudió en el laboratorio de la Moneda de Paris, bajo la dirección del profesor Cahours, habiendo obtenido el título de *Ensayador de la Moneda de Paris* en 1867. Mientras tanto asistía á los cursos del Colegio de Francia y de la Sorbona, cooperando y trabajando en varias invenciones del resorte de la química, y principalmente en la espléndida industria actual del plateado de los espejos, invento tan útil y que ha traido la supresión de la amalgamación mercurial tan nociva para los obreros. Por relaciones de antiguos condiscípulos y á consecuencia de los cursos seguidos con el profesor Claudio-Bernard en la Sorbona, dejó después el estudio de aquella ciencia para dedicarse á las naturales en general y á la medicina en particular. En 1868 entró como alumno externo en el hospital Beaujon bajo las órdenes del profesor Richards y poco tiempo después pasó á las del profesor Duplay donde se encontraba cuando se declaró la guerra franco-alemana en 1870; entónces rindió exámenes en la Escuela Medical-Militar del Val-de-Grace y obtuvo el grado de médico-ayudante-mayor con el cual hizo la campaña de esa guerra; sirvió durante el sitio de Paris, asistiendo á casi todos los combates que tuvieron lugar en los alrededores de la ciudad, en uno de los cuales fué herido por arma de fuego y cuya bala no ha podido ser extraida y conserva todavía en el cuerpo. Ese día fué anotado por acto heróico y licenciado por algún tiempo. Más tarde, al fin de la revolución de la Comuna y cuando entraron en Paris las tropas del gobierno de Versailles, estableció una ambulancia en cuyo servicio fué nuevamente herido por un pedazo de obus que le rompió la pierna derecha y lo tuvo entre la vida y la muerte durante 18 meses. En 1873 pudo continuar sus estudios de medicina y ciencias naturales en el Museum y hospital de la Piedad con el profesor Lasègne. Al año siguiente (1874), en la Academia de Paris, en concurso para el *Prix Corvisart*, obtuvo la medalla de oro. Desde este acto hasta que concluyó sus estudios de medicina, distribuía su tiempo entre la facultad, el hospital y el Museum, donde hizo conocimiento con varios ilustres profesores de las ciencias, y habiendo principiado á formar una colección de insectos y hecho algunos trabajos sobre esta rama de las ciencias, fué nombrado miembro de la sociedad entomológica de Francia en junio de 1877. En 1878 obtuvo su diploma de médico de la Academia de Paris, presentando una tésis sobre la curación del reumatismo nudoso por los baños de alta temperatura. En esta tésis, cuyas teorías ha practicado durante muchos años, asegura el doctor Bouthery que la curación del reumatismo articular en general, y principalmente del nudoso por los baños minerales, no es el producto del efecto terapéutico de las sales en el agua, sino el efecto del calor de dicha agua mineral ó no. Después de algún tiempo fué á establecerse en la provincia de Tours, en la ciudad de Langeais donde, de acuerdo con sus colegas establecidos allí, fundó el *Sindicato Medical de Turena*, del cual fué el primer presidente. Durante su permanencia de cinco años en esa ciudad, desempeñó diversos puestos honoríficos y científicos. Fué miembro de sociedades de caridad; encargado de la inspección de las escuelas; intendente municipal, etc. En ese tiempo continuaba trabajando en su colección de insectos, manteniendo relación con varios naturalistas para ser ayudado en un estudio que hizo sobre la fauna de Turena. Mantenía también relación epistolar con el Dr. Burmeister, director del museo de Buenos Aires y amigo del general Sarmiento que, tan entusiasta de los adelantos de su pais, ofrecía generosa hospitalidad á todos los que podían introducir algún progreso en su patria; y fué por razón de esas relaciones que, hallándose afligido por una desgracia de familia, se decidió á dejar la Francia y venir á la república Argentina en el año 1883. Desde su llegada quiso someterse á las disposiciones legales y para ello revalidar su título de doctor en medicina; pero no conociendo el idioma del pais, se vió obligado á esperar hasta tener perfecto conocimiento de él para hacerlo. Fuése á la ciudad de Córdoba donde contaba con algunos amigos y entre ellos el conocido doctor Weyenbergh que lo presentó á los profesores de la Facultad. Se le permitió entónces ejercer su profesión durante un plazo dado, estudiando durante ese tiempo la fauna de aquella región. Dados los exámenes correspondientes, fué recibido médico nacional argentino el 5 de diciembre de 1883. Al año siguiente regresó á Buenos Aires donde, presentado por el Dr. Burmeister á algunos caballeros de su relación, y por una recomendación especial del Dr. Arata, obtuvo del gobierno nacional la cátedra de profesor de química en la antigua escuela agronómica de Mendoza y se trasladó á esa ciudad donde ha residido seis años, ejerciendo su profesión y organizando sus ejemplares de zoología. Fué allí presidente de la sociedad francesa de socorros mútuos (años 1886—87). Cuando se desarrolló el cólera en aquella ciudad, fué nombrado por la municipalidad médico en jefe del lazareto. En el año 1890 fué designado por el ministro de Francia en Buenos Aires para ir á San Juan como agente consular en comisión, á objeto de facilitar la reimpatriación de numerosas familias francesas que residían en esa provincia y que deseaban volver á su patria. Instalado en la provincia de San Juan, aumentó allí su valiosa colección de insectos y escribió una obra sobre *Historia Natural Argentina*. Allí ejerció su profesión de médico y tomó parte en una expedición á Jachal al servicio de la *Cruz Roja*, para establecer una ambulancia y cuidar á los estropeados por el terremoto de octubre de 1894. Al presente se encuentra en la predicha provincia, atacado por una grave enfermedad nerviosa y molestado por sus viejas heridas, lo que no le impide para poderse ocupar de poner en órden sus notas y colecciones, con la idea de dejar á su segunda patria algo que pueda serle útil.



Bouthery, (Carlos Augusto)

Boza (Manuel Orosimbo), poeta, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1850 y dejó de existir en la misma ciudad el 13 de mayo de 1889. Educóse en el instituto nacional y en 1875 presentó al certámen literario de la academia de bellas letras una oda al *Dieciocho de septiembre*, que obtuvo el primer premio. Fué colaborador de *Las novedades*, *El nuevo ferrocarril* y *El independiente*, donde dió á luz un sin número de letrillas festivas con el pseudónimo de *Próspero*.

Boza y Lille (Agustín), funcionario público é industrial, chileno. Nació en Santiago de Chile el 28 de agosto de 1860. Fueron sus padres don José Boza y doña María Ana Lille. Estudió en el instituto y siguió los estudios de derecho en la universidad durante los cuales fundó, con otros condiscípulos, una sociedad denominada *Literaria de la juventud* que tuvo por objeto el fomento de las escuelas nocturnas para obreros llamadas *América*, *Guttemberg y Abraham Lincoln*, cuyo órgano de publicidad se llama *El pensamiento*. Fué empleado superior del ministerio de la guerra, gobernador del departamento de los Andes, intendente de la provincia de Maule, de cuyo puesto fué separado por la revolución de 1891, hasta que en 1894 el partido liberal democrático lo llevó á la intendencia municipal de Santiago y en 1896 á la subsecretaria de estado en el ministerio de justicia é instrucción pública. En 1891 se dedicó á la industria de la molinería en la región austral en cuya ocupación permaneció hasta 1894.

Bozque (Juan de Dios), prelado y hombre publico, boliviano. Nació en Sorata (departamento de la Paz) en 1827. En 1854 tomó las órdenes y fué sacerdote después de haberse educado en el seminario de la Paz, donde hizo los cursos de ambos derechos. En 1853 fué elevado á la alta categoría de obispo, siendo como ya era canónigo de la iglesia catedral de la Paz. Dedicado por inclinación á la instrucción pública logró adquirir reputación en ella como así mismo en materia jurídica. Fué ministro de justicia y presidente de la asamblea legislativa.

Bradley (Tomás), comerciante y militar en la guerra del Paraguay. Fué voluntario de la guerra del Paraguay y marchó á ella en calidad de subteniente. Asistió entre otros, a los sangrientos combates del *Paso de la patria*, *Boquerón de Piris*, á la batalla de *Tuyutí* y al asalto de *Curupaiti* y á otros muchos encuentros, en los qne se comportó de manera que fué recomendado en casi todos los partes por sus jefes y obtuvo grado á grado el de teniente coronel de guardias nacionales con el que se le reconoce en la actualidad.



Brabley (Tomás)

Braida (Telémaco), militar, uruguayo. Nació en la ciudad de Montevideo el 17 de febrero de 1854. En 1871 ingresó al ejército de su patria como soldado distinguido, donde adquirió en breve el grado de subteniente del batallón nº 3, hallándose en la batalla de *Manantiales* (17 de julio), en el combate de *Chafalote* (7 de noviembre) y en la memorable retirada del *Cordobés*, del mismo año. En 1875 fué ascendido á teniente 1º, figurando en el ejército al norte de Río Negro. En 1876 fué ayudante mayor del batallón nº 6. En 1881 recibió su nombramiento de capitán. En 1883 el de sargento mayor graduado. En 1886 la efectividad del grado. De 1887 á 89 ocupó el puesto de 2º jefe de la plana mayor pasiva, siendo ascendido á teniente coronel. Ha sido miembro fundador del consejo de guerra permanente y de la comisión confeccionadora del *Escalafón militar*. En 1894 se le confirió el grado de coronel de infantería de línea. Ha desempeñado algunos otros cargos civiles y entre ellos el de comisario de policía. Teniendo en cuenta su competencia fué designado en 1894 miembro de la comisión encargada de confeccionar un proyecto de *Código de procedimientos militares*. Se ha hecho notable por la sensatez de su criterio y sus vastos conocimientos en la escuela moderna.



Braida (Telémaco)

Brandt (Enrique), militar, alemán. Nació en 1837 y encontrándose en Buenos Aires cuando la declaración de guerra al Paraguay sentó plaza en el regimiento de artillería ligera y marchó á aquella larga campaña como cabo de ese cuerpo volviendo á Buenos Aires en 1868 con el ascenso de alférez. En 1870 pasó al estado mayor del ejército de Entre Ríos y se encontró en el reconocimiento de *San Cristóbal*. Siguió en la vida activa militar ganando sus grados uno á uno hasta obtener el de teniente coronel efectivo. Goza de las condecoraciones y demás premios otorgados á los guerreros del Paraguay.



Brandt (Enrique)

Brandzen (Federico), militar, francés. Nació en París el 28 de noviembre de 1785 y dejó de existir el 20 de febrero de 1827 en los campos gloriosos de Ituzaingó. Sirvió en su patria en las filas del ejército imperial y en la batalla de *Bautzen* recibió una grave herida. En 1814 fué ascendido á capitán é inscripto en la órden de la corona de hierro,

Napoleón I lo condecoró con la cruz de la legión de honor. Siguió combatiendo á los austriacos bajo las órdenes de los generales Ney, Oudinot, Lecombe, Albé y otros hasta que en 1817 se vino á Buenos Aires desde donde, reconocido en su grado de capitán, pasó á Chile incorporándose al 2º escuadrón de granaderos á caballo, en el ejército de los Andes que comandaba el general San Martín. Tomó participación en la sorpresa de *Cancha Rayada* y en la victoria de *Maipo*, obteniendo por esta la medalla de oro consagrada á los jefes y oficiales del ejército patriota que más se distinguieron en esa batalla. Pasó á las órdenes de los generales Zapiola, Freire y Balcarce é hizo con ellos las campañas del *Biobio*. Retiróse después de ese ejército y vino á la provincia de Mendoza decidido á presentar su renuncia por decepciones recibidas; pero reaccionando después volvió á Chile y en 1820 tomó participación importante en la organizada expedición al Perú, en cuya campaña ascendió grado á grado hasta el de coronel. Rivalizando con Lavalle en valor y arrojo derrotó en *Nazca* á cuatrocientos realistas con sólo cuarenta soldados y en *Chancay* á doscientos con unos cuantos patriotas. En 1821 tomó participación en la victoria de *Lima* por lo que fué premiado con medalla de oro y benemérito fundador de la órden del Sol. Fué jefe de los escuadrones de húsares de la legión peruana y en 1822 se le nombró comandante general de la costa sur del Perú, ocupando militarmente á Ica, Hunuy y otras posiciones importantes de aquella vasta zona. En 1823 y después de haber abandonado el general San Martín el Perú, surge la presidencia de don José de la Riva Agüero, á cuya política se adhiere Brandzen que es nombrado por aquel coronel mayor. Riva Agüero se somete á Bolívar y Brandzen es juzgado por un consejo de guerra que lo condena á un calabozo, del que logra escapar y llegar á Santiago de Chile de donde se trasladó, con su familia, á Buenos Aires cuando el gobierno de la república había aceptado la guerra que le declarara el Brasil el 1º de diciembre de 1825. Brandzen se presentó inmediatamente al gobierno argentino, ofreciéndole sus servicios que fueron aceptados y sin descansar de las fatigas producidas en las campañas de Chile y Perú marchó á incorporarse con el grado de coronel y como jefe del 1º de caballería de línea al ejército que comandaba el general Alvear y que marchaba de triunfo en triunfo contra el que comandaba el marqués de Barbacena. El 20 de febrero de 1827 tiene lugar la batalla de *Ituzaingó* y Brandzen recibe la órden terminante de romper con su regimiento los cuadros de la infantería enemiga. Aquella órden, dice uno de sus biógrafos, era un decreto de muerte; pero Brandzen no se detiene ni vacila y apretando los hijares de su caballo va á estrellarse contra los cuadros brasileños, sucumbiendo de los primeros acribillado de heridas. Como acertadamente lo manifiesta el mismo biógrafo el nombre de Brandzen quedó vinculado á la gloria obtenida por el ejército argentino en la batalla de *Ituzaingó*. Era el coronel Brandzen un militar caballeresco, leal y culto sobre quien se pretendía arrojar infundadas y groseras sospechas de haber hecho traición á la causa de la independencia peruana; sospechas que él desvaneció por completo en varios folletos que dió á la publicidad.


Brandzen (Federico)

Brañas (Juan Manuel), militar, chileno. Nació en Talcahuano en 1830 y tomó las armas en los movimientos revolucionarios de 1851 y 1859. Hizo las campañas de la Araucanía y en 1870 se le premió con el grado de teniente coronel de la brigada de artillería de Coelemu. Fué jefe del resguardo de la aduana de Tomé y tesorero fiscal del Rere retirándose á la vida privada después de cerca de cincuenta años de servicios honorables prestados á su patria.

Bravard (Augusto), ingeniero, arqueologo, naturalista francés. Nació en Auvernia á principios del siglo y dejó de existir el 20 de marzo de 1861 durante el terremoto de la ciudad de Mendoza. Recibióse de ingeniero en su provincia natal y dedicóse á la explotación de minas de plomo en cuyos trabajos halló algunos fósiles, con los que, llegó á formar una importante colección geológica que vendió al museo de Londres con la intervención del sábio naturalista Owen. Dedicado por completo casi á los estudios científicos y siendo como era ingeniero municipal de Clermont Ferran, tomó tambien inclinación por la arqueología histórica de cuyas observaciones hizo después algunos trabajos que publicó en la república Argentina á donde se trasladó en 1853 anheloso de encontrar ancho campo á sus investigaciones. Hizo sus primeras exploraciones en los alrededores de la misma ciudad de Buenos Aires, en los terrenos llanados de la Boca del Riachuelo y en los abyacentes á la Recoleta donde satisfizo en parte sus deseos pues halló en ellos algunos fósiles. Pasó despues á Entre-Rios, donde permaneció algun tiempo y de ahí á la provincia de Mendoza donde pensaba instalarse cuando fué Comisionado para el estudio de unos terrenos auríferos en la de Córdoba. Tenía hechos todos sus preparativos de viaje cuando sobrevino el memorable terremoto que derribó la ciudad de Mendoza hundiendo entre sus escombros al sábio francés que había dado ya á la publicidad: *Observaciones sobre diferentes terrenos de trasporte en la holla del Plata*, (1857) y *Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanias del Paraná* (1858) en que sostenia teorías geológicas contrarias á las de Darwin, completamente suyas según el sábio francés Martin de Moussy que las analiza. En el *Registro Estadístico* empezó á publicar el señor Trelles otros estudios de Bravard *Sobre la formación de la Pampa*, cuya publicación no se terminó. Segun apuntes que dejó, Bravard llevó á cabo la formación de una *Carta geológica* de la provincia de Entre-Rios cuya impresión se hizo por la litografía de Bawn pocos días despues de su muerte. Se aseguró que había predestinado el fenómeno físico que fué causa de su muerte, manifestando que en aquellos lugares existian volcanes extintos que volverían á prestar sus servicios á los gases internos siendo las válvulas de expansión al calor que se les atribuye á los terremotos.

Bravo (Felix F.), militar argentino. Nació en Buenos Aires el 21 de febrero de 1854. Ingresó al ejército en el año de 1871, cómo distinguido en el Batallón 4 de Infantería á las órdenes del entonces teniente coronel don Liborio Bernal, marchando á las fronteras del norte de la provincia de su nacimiento, pasando por las fronteras oeste, sud y costa sud en diferentes comisiones hasta el año 73 en que tuvo lugar la revolución de Lopez Jordan en Entre-Ríos, asistiendo á esa campaña hasta su terminación en que tomó parte en algunas funciones de guerra, tanto en tierra como embarcado en los buques de la escuadrilla que recorrían el río Uruguay bloqueando los puntos ocupados por el enemigo. Terminada la guerra y habiendo marchado su cuerpo á las fronteras del sud (Blanca Grande), marchó con su compañía, que había quedado en Entre-Rios y se incorporó. Continuó prestando servicios en las mencionadas fronteras, guarnecidas contra los indios, hasta el 27 de septiembre de 1874 en que las fuerzas á que pertenecía se pronunciaron por el movimiento revolucionario que proclamaba como gefe al general don Bartolomé Mitre. Asistió á toda esa campaña, como asi mismo á varias acciones de guerra, saliendo herido en la de *La Verde*. Capitulando el ejército revolucionario fué dado de baja. El año 1877 fué reincorporado al ejército nacional y marchó á las fronteras del sud, prestando servicios en el escuadron de dragones, á las órdenes del mayor don Francisco Reynolds. Este escuadron fué refundido al batallón 5º de guarnición en el Carhué y allí pasó á las órdenes del coronel don Nicolás Levalle. El año 1880 estalló un movimiento revolucionario en Buenos Aires y el batallón 5º marchó á las órdenes del gefe mencionado, habiendo quedado enfermo el subteniente Bravo. Restablecido, marchó á incorporarse, habiéndolo efectuado cuando la revolución fué sofocada. El 30 de diciembre del año 1880, pasó á continuar sus servicios al batallón 6º de infantería de guarnición en Choele Choel (Río Negro), permaneciendo en esta frontera hasta el año 1885, desempeñando varios servicios y comisiones en el desierto contra los indios. En el mencionado año, el cuerpo marchó á la capital y permanecio de guarnición. Habiendo pasado al batallón 5º como capitán, ascendió á mayor el 26 de julio del año 1888 y pasó á la primera brigada, primera división, primer cuerpo, á las órdenes del jeneral don Francisco Bosch, de donde volvió al batallón 5º de infantería como 2º jefe y en donde permaneció hasta el año 1890 en que concurrió al *Parque* en la madrugada del 26 de julio, tomando parte en las acciones de guerra que tuvieron lugar allí, secundando el movimiento revolucionario contra el gobierno del doctor Juarez Celman. Después de los sucesos mencionados pasó á revistar á la Plana Mayor disponible. Habiendo ascendido á teniente coronel el 30 de septiembre de 1892, continuó en la misma Plana Mayor hasta el mes de marzo (29) de 1893, en que fué nombrado jefe del primer batallón del regimiento 12 de infantería, habiendo desempeñado algunas comisiones con el cuerpo de su mando en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes, capital y Alto Uruguay donde actualmente se encuentra.


Bravo (Felix F.)

Bravo (Pio), jurisconsulto, ecuatoriano. Nació en Cuenca en 1804 y dejó de existir el 20 de febrero de 1858. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, recibiendo su diploma de abogado en la universidad de la capital. Fué legislador durante muchos años é hizose notar en las cuestiones de derecho, contribuyendo poderosamente al establecimiento del juicio por jurado en 1848. Fué colaborador de varios diarios en materia jurídica y redactor principal de *La República*. Por cuestiones políticas estuvo algún tiempo desterrado.

Briceño (Emigdio), militar venezolano. Nació en Bogotá al terminar el siglo pasado y dejó de existir en su ciudad natal en 1874. Siendo casi un niño dedicóse á la carrera militar enrolándose en el ejército libertador de su patria. Encontróse en las batallas, combates y acciones de *Macuchies*, *Maracaibo*, *Marimando*, *Carabobo*, *Babure*, *Coro*, *Salina-rica* y *Motatán*. En 1830 hizo la campaña del Callao, encontrándose en la derrota del *Santuario*. En 1840 se hallaba al servicio de Colombia, en cuya república hizo las campañas del sur y del norte. En 1841 hallóse en la toma de la ciudad de *Florida*, en los combates de *Riofrío*, *Popayán*, *Pasto* y *Magdalena*, ascendiendo al grado de general de brigada, con el que fué destinado como comandante de armas de la provincia de Cartagena.

Briceño (Ramón Belisario), publicista y orador popular, chileno. Nació en Santiago de Chile en el año 1858. Hijo de don Pedro Juan Arévalo y Briceño y doña Javiera O'Ryam de los Ríos. Estudió humanidades en el instituto. Inició su carrera en las letras, dando á la publicidad notabilísimos escritos sobre el héroe legendario Manuel Rodríguez, que dedicó á don Ambrosio Montt, dándole publicidad en *El Ferrocarril*. Fué uno de los fundadores del *Círculo amigo de las letras* cuyo órgano se llama *El álbum*. Fué el promotor de la manifestación contra el doctor don Manuel Bilbao en la cuestión de límites con la república Argentina. Fué orador popular y en 1879 impulsó á las masas á pedir cuenta al gobierno de la pérdida del *Rimac* (buque de guerra). Fué gobernador de Nacimiento, redactor de *El Independiente* y autor de un libro titulado *Bocetos literarios* que dedicó al actual ministro chileno doctor Carlos Walker Martínez.

Briceño Méndez (José M.), militar, colombiano. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en 1836. Fué hijo del patriota Pedro Briceño Pumar. Hizo toda la campaña de la independencia á las órdenes del *libertador* Bolívar y de Paez, llegando, de simple soldado, á coronel en breve tiempo. Su nombre no figura en primera línea,

pero batalló con heroismo y fué uno de los más decididos defensores de la independencia americana.

Briceño Méndez (Nicolás), militar, colombiano. Fué hijo del patriota Briceño Pumar y peleó por la independencia de su patria en distintos combates. Su arrojo era tal que casi siempre marchaba á la vanguardia de sus compañeros, entrando en combate al arma blanca, de los primeros. Pereció acribillado de balas en el de *San Jaime* (Guayana), siendo recogido su cadáver por sus mismos hermanos.

Briceño Méndez (Pedro), militar y hombre político, colombiano, hijo del patriota don Pedro Briceño Pumar. Fué uno de los más importantes copartícipadores de la independencia de su tierra natal. Desempeñó altos puestos en el ejército colombiano y fué secretario del general Simón Bolívar, quien de Briceño decía que era un hombre de grandes talentos y de grandes servicios, á quien, por sus consejos debió mucha parte de sus mejores éxitos guerreros.

Briceño Pumar (Pedro), patriota, venezolano. Nació á principios del siglo pasado y dejó de existir á mediados del primer tercio del presente. Cuando Simón Bolívar lanzó el grito de libertad sud americana, Briceño fué de los primeros que secundó ese grito marchando á la pelea con sus seis hijos, sus parientes y esclavos y con cuantos recursos contaba.

Brieba (Liborio), industrial, educacionista y literato chileno. Hizo su educación en el instituto y dedicóse á una multiplicidad heterogénea de ocupaciones. Tan pronto iniciaba ferro-carriles, como el de Quillota, á ascensores mecánicos, y como los de Valparaiso ó daba á la publicidad sus novelas literarias llamadas *El capitan San Bruno*, *Las Camisas de Lucifer*, *Los Anteojos de Satanás*, *Los Talaveras, etc.*; aceptaba la inspección general de la instrucción pública. dedicando su tiempo á esas árduas tareas ó publicaba en los diarios una série de artículos literarios sobre materias abstractas. Dejaba la pluma del romancero para tomar la del cronista dando reseñas minuciosas sobre la Exposición Internacional *(Mis visitas á la Exposición*, 1875). Cuando la revolución del 91 dejó por completo los puestos públicos para dedicarse á las empresas industriales inventando una coraza mecánica que hace invulnerable al soldado contra toda clase de armas, que es, como si dijéramos, la cuadratura del círculo. En sus obras literarias ha usado el pseudónimo de *Mefistófeles*.

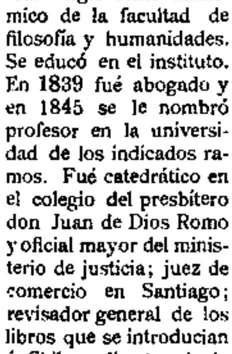
Brihuega (Gabriel), militar, argentino. Nació en la provincia de San Juan á fines del primer tercio del presente siglo y dejó de existir el 30 de agosto de 1888. Hizo su carrera militar en su provincia natal en las filas del partido llamado *unitario*. En 1860 era sargento mayor del batallon rifleros y edecán del desafortunado gobernador don Antonino Aberastain. Fué teniente coronel y tomó participación activa en los acontecimientos que se sucedieron hasta la organización nacional de su patria. En 1865 tomó parte en la guerra del Paraguay y fué agraciado con los cordones de oro de *Tuyutí* y el escudo del mismo metal por la batalla de *Curupaytí* y todas las demás condecoraciones otorgadas á los gefes que asistieron á aquella larga campaña. En 1873 fué incorporado *recien* al ejército de línea y fué fiscal militar y 2°. gefe de detall.



Brihuega (Gabriel)

Briones (Plácido), educacionista y escritor, chileno. Nació en Curicó en 1841 y fué preceptor en 1863, pasando á dirigir una escuela de primeras letras en la provincia de Talca. En 1869 lo fué de la escuela superior de Copiapó. En 1871 de la sección preparatoria del liceo de Atacama, del que fué catedrático. En 1875 visitador de las escuelas de esa provincia. En 1884 dirigió la escuela superior de San Cárlos, siendo miembro de las comisiones universitarias y presidente de la sociedad de instrucción primaria. En 1889 fué rector del liceo de Temuco y profesor en el mismo de gramática castellana, matemáticas y otras asignaturas. Es autor de varias obras y entre ellas *Reminicencias históricas* y *La Pedagogía Moderna*, colaborando en distintas publicaciones periódicas.

Briseño (Ramon), bibliófilo, publicista y abogado chileno. Nació en Santiago en 1814 y en 1896 se celebraron en la universidad de su ciudad natal su jubileo civil de miembro de esa institución por haber cumplido medio siglo como académico de la facultad de filosofía y humanidades. Se educó en el instituto. En 1839 fué abogado y en 1845 se le nombró profesor en la universidad de los indicados ramos. Fué catedrático en el colegio del presbítero don Juan de Dios Romo y oficial mayor del ministerio de justicia; juez de comercio en Santiago; revisador general de los libros que se introducian á Chile y director de la biblioteca nacional. Fué autor de la notable obra titulada: *Estadística bibliográfica de la literatura chilena*, y de las siguientes: *Catálogo razonado de la biblioteca chilena americana; Indice general de los Anales de la Universidad; Estudios cronológicos históricos de Chile; Estadística bliográfica de la literatura chilena; Curso de filosofía moderna; Derecho Natural; Derecho público de Chile* y de otras muchas sobre cronología y bibliografía.





Briseño (Ramon)

Brito (Joaquin Marcelino de), hombre público brasileño. Nació en la ciudad de Bahia en 1799 y dejó de existir en 1870. En 1823 regresó á su patria después de haber hecho su educación en la histórica universidad de Coimbra, donde se graduó de abogado. Desempeñó en su país distintos puestos en la magistratura civil hasta que en 1858 lo nombraron miembro del supremo tribunal de justicia de cuyo cuerpo llegó á ser presidente. Fué diputado reelecto por distintas veces; ministro del interior, hacienda y justicia y tuvo á su cargo el gobierno de varias provincias. Obtuvo las condecoraciones de la rosa y de Christo y fué consejero de Estado. Era un estadista notable y un magistrado conocedor profundo del derecho.

Brown (Guillermo), marino de guerra, irlandés. Nació el 22 de junio de 1777 en Foxford, pequeño pueblo de Irlanda á las orillas del Moy. Siendo muy niño aún pasó con su padre á los Estados Unidos donde, habiendo quedado huérfano á los pocos meses, abrazó la carrera de la marina con verdadera vocación entrando de grumete en uno de los buques de guerra norte-americano. Pasó después á comandar un buque mercante con bandera inglesa que fué apresado por los franceses en guerra con la Gran Bretaña. Después de algunas tentativas infructuosas para evadirse, logró hacerlo y tornó en la marina mercante, viniendo á Buenos Aires por primera vez en 1809. En 1811 volvió de nuevo y estableció su carrera entre este puerto y el de Montevideo con la goleta *Industria* para la que obtuvo despacho de patente. Hecha la revolución de mayo de 1810, por la que Brown habia declarado su pública simpatía, la junta revolucionaria se decidió á aceptar la oferta del patriota don Guillermo Pio White de comprarle una escuadrilla para contrarrestar el poder marítimo de los realistas y ofrecerle al marino irlandés el mando de ella. Brown lo acepta é inmediatamente se le estienden los despachos de teniente coronel de marina. Componia esa segunda armada con que contaron los revolucionarios del Plata, una fragata rusa de trescientas toneladas llamada *Hércules*, del transporte inglés *Zéfiro* de doscientas y del bergantin *Nancy*, con cuatrocientos hombres de tripulación. El 8 de marzo de 1814 sale Brown del puerto de Buenos Aires en busca de la escuadra enemiga que se hallaba en Martin García al mando del capitan de navío don Justo Romarate y antes de llegar á aquel punto se le incorporaron á Brown las goletas *Fortunata* y *Julieta*, el patacho *San Luis* y la cañonera *Tortuga*. Cuatro dias después llega al punto indicado donde se encuentra la escuadra realista compuesta de catorce buques protegidos por las fortificaciones de la isla que guardaban la entrada de los ríos Paraná y Uruguay. Brown manda atacar; pero es tan nutrido el fuego de las baterías de la isla y de los buques realistas que se ve precisado á retirarse con graves averías, algunos muertos y heridos. Repuesto de ese desastre vuelve el 17 del mismo mes al ataque y ordena, sin más trámites, el abordaje á la isla y á los buques realistas. Este se lleva á sangre y fuego hasta que Brown logra obtener una espléndida victoria que le cuesta cerca de la mitad de su gente y de su escuadra lo que repone con creces con los buques que apresa, con la posesión de la isla y con los innumerables bagajes y auxilios que tomó al enemigo el que, con los restos que le quedaban, huyó en derrota. Deja perfectamente asegurada la isla, vuelve á Buenos Aires, donde es victoreado y, sin descansar, marcha á bloquear el puerto de Montevideo con siete buques y cuarenta cañones. Al llegar allí se pone en comunicación con el general Rondeau y apresa cuatro transportes españoles y portugueses que conducen elementos para los realistas de la plaza que se encuentran en situación desesperada. La escuadra realista que allí existe se resuelve á salirle al escuentro y se lanza sobre su armada. La lucha dura algunas horas; pero habiendo cesado el viento por completo y envueltos por las sombras de la noche, se aplaza el combate. Al día siguiente la escuadra realista, que había sido remolcada por lanchas, ha pasado al *Buceo* á donde va á buscarla la de Brown. Torna el combate más encarnizado que el día anterior. Brown recibe una herida en una pierna y aunque es grave, el heróico irlandés continúa dando órdenes con mayor energía alentando á su gente, hasta que al fin, como en Martin García, pone en derrota al enemigo tomándole un gran número de prisioneros y de armamento y apresándole dos de sus mejores buques. Esto pasaba el día 14 de mayo de 1817 y el día 17 del mismo año y mes concluye de destruir los restos de la escuadra realista frente á Montevideo obligando al enemigo á incendiar algunos de sus buques al encallarlos para salvar la tripulación y apresándole el *Neptuno*, la corbeta *Paloma*, el bergantin *San José* y otros, haciéndole quinientos prisioneros y tomándole setenta y cinco cañones y dos mil quinientos fusiles á más de otros artículos de guerra. Brown volvió á Buenos Aires después de tan brillante victoria dejando al mando del asedio á su segundo el capitan Rusell, para ir á curarse de la herida que recibió en la contienda. Convaleciente aún volvió al puerto de Montevideo donde activó de tal manera las operaciones de guerra que la plaza se entregó á los patriotas debido á sus esfuerzos. Brown fué elevado á la categoría de coronel y comandante general de marina dándosele en propiedad la fragata *Hércules* á bordo de la cual había llevado á cabo tan admirables proezas. Después de haber hecho desaparecer del río de la Plata cuanto peligro pudiera oponerse al libre tránsito de los patriotas, Brown descansó por algún tiempo hasta que, á fines de 1815, el gobierno dispuso enviarlo á las aguas del Perú donde, por tierra, marchaban triunfantes las huestes de San Martin. El 19 de enero de 1816 llega al Callao con su fragata *Hércules*, *El Halcon* al mando de Buchardo y la zumaca *Trinidad*, armados en corso con el pabellon argentino y al día siguiente rompe el fuego contra las poderosas fortalezas donde flameaba el pabellon realista; echa á pique una fragata é inutiliza varios buques enemigos. Después de haberles causado á los realistas del Perú todo el mal posible, sigue su crucero por las aguas del Pacífico y aparece en las costas de Nueva Granada acercándose á Guayaquil donde se dispone á entrar en combate con los realistas que dominan aquel punto. Desembarca en la isla de Punta de Piedras; destruye las baterías; clava los



Brown (Guillermo)

cañones y ordena á una parte de su gente que marche sobre Guayaquil, mientras él vuelve á su buque el que, habiendo varado, por una bajante rápida, fué facilmente abordado por un sin número de realistas, que lo hubiesen llevado todo á sangre y fuego si no se hubieran contenido ante la amenaza del mismo Brown de prender fuego á la santa bárbara. El bravo marino se entrega prisionero; pero al día siguiente *sus lobos de mar*, como él los llamaba, que había mandado atacar la capital de Nueva Granada, se presentan en línea de combate sobre las fortificaciones y obligan á las autoridades á capitular devolviéndoles la libertad á Guillermo Brown y los demás prisioneros. Después de insuperables percances, que lo obligaron á tornar á Buenos Aires solo con el *Hércules*, encontróse, en la Barbada, con la corbeta inglesa *Brazen*, cuyo comandante, James Stirling, creyendo que Brown conducía un riquísimo cargamento, le intimó se rindiera so pretesto de que navegaba con bandera *desconocida* y llevaba valores apresados á una nación *amiga* y *reconocida*. Brown fué conducido á la capital de la Gran Bretaña donde permaneció hasta fines de 1817, que volvió á su patria adoptiva para que el gobierno, por toda recompensa á sus desgracias, le mandara formar consejo de guerra y le diera su casa por cárcel; pero el tribunal militar, encargado de juzgarlo, lo absolvió plenamente devolviéndole los bienes que le habían secuestrado. Tanta ingratitud, aunque en modo tal reparada, reconcentró su espíritu de tal manera que vivió aislado durante algunos años hasta que la declaración de guerra del Brasil (10 de diciembre de 1825) lo sacó de su retiro para ponerse al mando de la escuadrilla de pequeñas naves que frente mismo á Buenos Aires se baten contra la formidable escuadra brasileña al mando del almirante Rodriguez Lobo. Tres eran los buques argentinos y solo entró en desigual pelea el *Veinte y cinco de Mayo* que mandaba Brown; pero con tal denuedo que no hubieron en ese hecho vencidos ni vencedores, retirándose el almirante argentino sin ser perseguido y con un solo hombre muerto y cuatro heridos. Azopardo, que fué el causante de que los otros buques no ayudaran al *Veinte y cinco de Mayo* fué destituido, y reforzada la escuadra argentina Brown marchó sobre las armadas brasileñas produciéndose aquel sinnúmero de combates frente á *Montevideo*, en *Los Pozos*, en *Juncal*, *Quilmes*, *Martín García* y los bloqueos de los puertos del imperio, donde Brown se cubre de gloria y surgen las figuras heróicas de Espora y Rosales. La legislatura de Buenos Aires elevólo al grado de almirante y las damas argentinas le regalaron una bandera bordada por ellas. Terminada la guerra con el imperio Brown volvió, como dice uno de sus biógrafos, al silencio de su hogar hasta que producidos los acontecimientos del año 28, el general Lavalle lo nombra delegado y se hace cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires por breve espacio para volver de nuevo á la vida privada. En 1837 hace un viaje á Irlanda, su patria natal, de donde vuelve al poco tiempo. En 1841 y con motivo de la guerra local y la declaración de guerra de las naciones extrangeras al dictador don Juan Manuel Rozas, el almirante Brown fué sacado de su quinta de Barracas para entregarle de nuevo el mando de la flotilla que combatió con la del jefe de la escuadra uruguaya, coronel Juan H. Coe, que es vencido por Brown frente á Montevideo y con José Garibaldi, que es vencido en Costa Brava, después de un reñido y sangriento combate. En 1845 fué sorprendido y tomado prisionero por las fuerzas navales de Francia é Inglaterra que se hallaban aliadas con los sitiados de Montevideo y Brown "para evitar la aglomeración de incidentes que complicasen las circunstancias" arrió "un pabellón que por treinta y tres años de contínuos triunfos sostuvo con toda dignidad sus derechos en las aguas del Plata." Producida la revolución de febrero (1852) prestó servicios de alguna importancia á los nuevos gobiernos que se sucedieron en su patria adoptiva. En 1853 fué miembro de la junta de marina. En 1854 fué comisionado para traer de Estados Unidos los restos mortales del prócer argentino general don Cárlos María de Alvear. Cumplida esa misión volvió á su hogar donde dejó de existir fecha ut supra, honrándose sus cenizas "con toda la pompa y magnificencia con que se solemniza la muerte de los heroes." Se le levantó un precioso monumento en el cementerio de la Recoleta, de la hoy capital federal, donde existen sus restos; se perpetuó su nombre en el de un pueblo de la provincia de Buenos Aires y se le llamó *Almirante Brown* á una de las naves más poderosas de la armada argentina.

Brown (Ricardo), ingeniero y músico, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1847 y dejó de existir en la misma ciudad en 1885. Recibió su educación en la Academia de Bellas Artes. Fué arquitecto muy jóven y dirigió muchas obras importantes en distintas poblaciones; pero al mismo tiempo que dibujaba los planos arquitectónicos de iglesias, teatros, colegios, casas particulares, daba á la publicidad bellísimas composiciones musicales tituladas: *Todo para ti*, *Flores de azahares*, *Las confidencias*, *Reina del baile*, *Amistad sincera* y *Ecos mensajeros*. Fué, como dice uno de sus biógrafos, un ingeniero raro y original que consumió su juventud en la fiebre del arte.

Brugnon (Carlos E.), orientalista y biógrafo, francés. Nació en los montes de L'Argome el 29 de noviembre de 1857. Hizo sus estudios en el colegio de los padres jesuitas de Reims de donde salió en 1869 despues de terminar su curso de estudios secundarios y de obtener su diploma de bachiller en letras y ciencias. Terminada la guerra de 1870 fué á Paris, donde principió sus estudios de derecho, de los que, debido á su caracter un tanto variable, se aburrió inmediatamente abandonándolos para hacer un viaje por el Oriente. Estuvo en Indias, Oceanía, Cochinchina, el Kong-King, China, Japon y despues de un año de constantes viajes se dedicó á estudiar la lengua china lo que logró bien pronto, llegando á ser el intérprete del gobierno de su patria durante la guerra con aquel imperio. En 1884 volvió á Francia con los restos del almirante Courbet. Fué, durante su estadía en aquellos parajes, corresponsal de la sociedad de Geografía de París é hizo publicar en 1881 su primera obra titulada *Oriente y Occidente* á la que siguió en 1884 otra, titulada: *La ciudad Chinesca*. Fué traductor oficial del gobierno francés en Paris, desempeñando ese puesto conjuntamente con el de secretario de la sociedad Internacional de Colonización de Oriente y colaborador del *Fígaro*. Pasó despues al Brasil donde tuvo relaciones con el emperador Pedro II y vínose despues á Buenos Aires, donde contrajo matrimonio y fundó en Monteros, á fuerza de constancia, un importante establecimiento de libros á la altura de los primeros de la capital argentina.

Brugnon (Carlos E.)

Bruland (Victor), médico, francés. Cirujano de uno de los buques franceses que en 1840 bloqueaban el puerto de los ríos argentinos,—*Cephalidé*,—pasó en el mismo carácter á la legión que comandaba en ese entonces el inmortal Garibaldi y asistió á los combates de *Colonia*, *Tapeví*, *Salto*, *San Antonio* y demás gloriosos hechos en que descuella aquel que despues llamóse *el héroe de ambos mundos*. Pasa más tarde al litoral argentino y producida la revolución encabezada por el general don Justo José de Urquiza, marcha á las provincias del interior y es el primero en llevar la grata noticia de la batalla de *Caseros* á la clásica tierra de los Avellaneda. El doctor Bruland establecióse en Tucuman como médico, y desde entonces permanece en esa provincia, donde se le llama cariñosamente el *viejo doctor Bruland*. Prestó allí buenos é importantes servicios durante las epidemias que asolaron aquel territorio argentino. Como cirujano ha realizado con éxito feliz operaciones difíciles, y como médico, ha atendido casos de enfermedades complicadas, encargándose él mismo de escribir su historia clínica, pues que reune á sus dotes científicas raros conocimientos literarios y estilo correcto y brillante. Quiere á la república Argentina y con especialidad á Tucuman como si fuera su verdadera patria.



Bruland (Victor)

Bueno (Buenaventura), patriota, boliviano. Fué miembro de la junta revolucionaria de la Paz, prestando, en los comienzos de la lucha independizadora, importantísimos servicios á su patria. El general realista Goyeneche lo tomó prisionero y lo mandó ahorcar el 29 de enero de 1810.

Buitrago (José María), militar, colombiano. Nació á principios del último tercio del siglo pasado y dejó de existir en 1869. Tomó participación activa en las distintas acciones que dieron independencia á su patria y se hizo notable por sus raros conocimientos en la legislación militar.

Buitrago (Marcelo), militar colombiano, hijo del coronel de la independencia don José María Buitrago. Como su padre, tomó participación en la independencia de su país, llegando por la notoriedad de sus hechos de armas y su pericia á general de brigada. Se ignora la fecha fija de su nacimiento y muerte.

Bulnes (Gonzalo), publicista y hombre público, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1857, hijo del general don Manuel Bulnes Prieto y de doña Enriqueta Pinto. Educóse con los padres franceses en el Instituto y perfeccionó sus estudios en París, donde colaboró en defensa de su patria en *La Liberté*. Vuelto á su ciudad natal dió á la publicidad sus estudios sobre *Historia de la Expedición Libertadora al Perú* (1817-22 y 1839 respectivamente). En la *Revista Chilena* dió una série de artículos, de los que tomamos los siguientes títulos: *Juan Bautista Alberdi*, *Causas de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana*, *Un patriota francés al servicio de Chile*, *Guillermo Welworight y Jotabeche*. Publicó despues juicios sobre la *Historia de San Martín*, por el general don Bartolomé Mitre y la *Historia general de Chile* por don Diego Barros Arana. Fué autor de *Las últimas campañas de la independencia del Perú*. En sus primeros años dedicóse á las faenas agrícolas hasta que fué electo diputado y nombrado despues intendente de Tarapacá. En 1891 tuvo la representación de su país, como ministro diplomático, en las cortes de Roma y Berlin.

Bulnes (Manuel), militar, chileno. Nació en Santiago de Chile el 10 de Julio de 1842. Fueron sus padres el general don Manuel Bulnes Prieto y doña Enriqueta Pinto. Empezó sus estudios en el colegio de los padres franceses y los perfeccionó en las universidades de Europa. Vuelto á su patria se dedicó á la carrera militar siendo comandante de un batallón de caballería, costeado de su peculio propio, con el que hizo las campañas de la Araucania. En 1879 fué electo diputado y el gobierno le encargó la formación del escuadrón de carabineros del Yungay cuando la guerra del Pacífico, en la que fué tomado prisionero á bordo del *Rimac* por los buques peruanos *Unión* y *Huascar*. Vuelto á su patria, por medio de un canje, tomó parte en varias acciones de guerra y entre ellas las batallas de *Tacna*, *Chorrillos* y *Miraflores*. Producida la tregua, el gobierno de Balmaceda lo envió á Europa en misión especial, permaneciendo allí durante la revolución llamada del Congreso. En 1894 regresó á su patria y fué ascendido á general de brigada, desempeñando la secretaría de estado mayor general y luego la jefatura de estado mayor. En 1896 fué ministro de guerra y marina.



Bulnes (Manuel)

Bulnes Prieto (Manuel), militar y magistrado, chileno. Nació en Concepción (llamada antiguamente

Penco) el 25 de diciembre de 1799 y falleció en Santiago de Chile el 18 de octubre de 1866. Fueron sus padres el coronel don Manuel Bulnes y doña Carmen Prieto y Vial. En 1811 enrolóse en el batallón de veteranos de su provincia natal en clase de cadete. Desde esa época abrazó la causa de la libertad americana por cuyo motivo y no habiendo cumplido aún los diez y seis años fué desterrado á la isla de la Quiriquina en la que permaneció por algunos meses. En 1817 volvió á formar parte del ejército patriota actuando en las acciones de guerra del cerro *Yumbel*, sorpresa de *Cancha Rayada* y batalla de *Maipo* en que se decidió de la suerte política de su patria. Terminada la campaña de la independencia chilena, fué enviado como capitán—que ya lo era—á combatir á los sanguinarios *Pincheiras* que cometían toda clase de devastaciones en el sur de su patria. Pudo decir como César que todo fué llegar, ver y vencer á aquellas hordas crueles, últimos vástagos del realismo en una de las partes más ricas del territorio chileno. Bajo las órdenes del general Prieto contribuyó después á la completa derrota del famoso Benavidez en la batalla de *Vegas de Saldías*, en la que, según lo declaró el mismo general Prieto se le debió al capitán Bulnes gran parte del éxito obtenido. En 1831 y ya como general de brigada, fué nombrado jefe del ejército del sur. El día 7 de agosto de 1838, combatiendo la confederación Perú boliviana, se apoderó del Callao é impuso una indemnización de veinte millones de pesos; pero no accediendo el protector Santa Cruz á esa pretención, tras una lucha sangrienta entra á Lima triunfante, después de destruír por completo el ejército de aquel. Por esa acción fué elevado á mariscal del Perú y su patria lo hizo general de división. Fué presidente de la república chilena en 1841 hasta 1851 y en su próspera administración fundó infinidad de instituciones que han elevado más tarde á la república chilena á un grado notable de adelanto industrial y literario. Al bajar de la presidencia se produjo una revolución contra el nuevo gobernante don Manuel Montt; pero, el general Bulnes lo apoyó con su influencia irresistible y venció á los revolucionarios en las batallas de los *Guindos* y *Loncomilla*, retirándose después á la vida privada. Su muerte, acaecida quince años después, fué un acontecimiento luctuoso para la república de su nacimiento.

Bunge (Emilio N.), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires á principios del segundo tercio del presente siglo. Hijo de una respetable y pudiente familia argentina, dedicóse, en sus primeros años, después de recibir las nociones de una esmerada educación, á viajar por toda la América, China, Japón y en seguida por Europa que recorrió de extremo á extremo. En 1861 ya había regresado á su patria y tomó las armas en pro de su provincia natal contra el general Urquiza en la batalla de *Cepeda*. Fué presidente de la antigua municipalidad, cuando aún no existía la *Ley orgánica* que ha dividido ese cuerpo en concejo é intendencia y fué intendente de la misma en 1895. A él se debe, en su primera administración, la creación del paseo de Julio donde hoy se ostenta, entre bellos jardines, la estatua del gran estadista y filósofo italiano Mazzini. Propendió entonces á otras mejoras fundamentales en el municipio de la capital como en la segunda administración. Fué diputado y senador provincial, presidente de la comisión consultiva de las obras de salubridad, director y vice presidente del Banco de la Provincia, varias veces reelecto en la prosperidad de ese antiguo coloso, miembro del congreso nacional y candidato á los ministerios, que no ha querido aceptar nunca.


Bunge (Emilio N.)

Bunge (Hugo), abogado y financista, argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires en 1854 y dejó de existir en su ciudad natal en 1894. Fué un estudiante modelo en las aulas de la universidad y formó uno de los primeros estudios de abogado en la capital de la república Argentina. Dedicado con especialidad á los asuntos financieros no había negocio comercial de alguna importancia ni arreglo correspondiente á esa materia en que no tuviera participación como consejero ó abogado. Las finanzas de las provincias argentinas,—en su casi totalidad,—fueron consultadas á su acertado criterio durante largo tiempo, proporcionando los arreglos necesarios para darle facilidades á la hacienda nacional. Fué uno de los acertados precursores de la gran crisis que arruinó por algún tiempo á su país y es por ello que no ocultaba á nadie su propósito de liquidar la multiplicidad de negocios y especulaciones que había emprendido; pero él, como los más experimentados, llegó tarde y se vió envuelto en aquella que le consumió sumas enormes. Luchó sin embargo y aunque perdió su fortuna, que se cifraba en millones, venció en la lucha dejando su nombre ileso. El cúmulo de trabajo enorme que pesó sobre él llegó á quebrantar su salud y á pesar de la robustez física de que hacía alarde llegó un momento en que pidió al descanso nuevas fuerzas y dejó de existir en la fecha ut supra.


Bunge (Hugo)

Burmeister (Carlos Germán Conrado), sabio naturalista, alemán, al servicio de la república Argentina. Nació en Stralsund el 15 de enero de 1807 y dejó de existir en Buenos Aires el 2 de mayo de 1892. En 1814 ingresó en el gimnasio de su ciudad natal, donde reveló su clara inteligencia, especializándose en la clase de dibujo á cargo del eximio profesor W. Brüggeman. En 1825, siendo ya bachiller ingresó á la universidad de Greifswald, de la que, después de hacer estudios sobre ciencias médicas y naturales, bajo la dirección de los profesores Rosenthal, Hornschouch y especialmente con W. Sprengel, pasó, en 1827, á la de Halle donde estudió botánica con Curt Sprengel, historia natural con los zoólogos Nitzsch y Germar y clínica médica quirúrgica con los profesores Krukenberg, Dezondi, Merneijer y Blasius, quienes tuvieron para él verdadero afecto, dadas sus condiciones intelectuales. En 1829 obtuvo su diploma de doctor en medicina (4 de noviembre) y el de filosofía (19 de diciembre) presentando la correspondiente tesis para lo primero que versaba sobre *Insectorum systema naturali*. Hizo su servicio militar como cirujano de división del regimiento de granaderos *Emperador Francisco*. A fines de 1831 dedicóse al profesorado de la historia natural, dando su lección de prueba pública en el gimnasio de Joachimthal ante el consejero privado del gobierno Nolte y director Meinicke, el cual, al saber que Burmeister nunca había enseñado dijo: *Ex ungue leonem*. En 1832 pasó al gimnasio real de Kölln. En 1834 como docente en la universidad de Berlín. En 1837 como docente de la universidad de Halle, en la que dejó grata memoria como notable profesor de la ciencia que enseñaba. En 1848 fué elegido miembro de la primera cámara prusiana por el distrito electoral de la ciudad de Liegnitz, puesto que renunció por no avenirse con la tendencia de su carácter, en 1850. A fines de ese año emprendió un viaje al Brasil, donde hizo exploraciones de su especialidad en Río Janeiro y Minas Geraes en donde fracturóse la pierna derecha. En 1852 volvió á Europa, con deseos vehementes de tornar á la América meridional y que realizó en 1856 volviendo á Río Janeiro de donde se trasladó á la capital uruguaya y de esta á Buenos Aires para hacer su primera excursión á las barrancas del Paraná (provincia de Entre Ríos). Transladóse después á la provincia de Mendoza donde permaneció cerca de un año "ocupado en hacer colecciones zoológicas y mineralógicas y estudiar las condiciones climatológicas de aquella región". En 1858 volvió al Paraná donde también hizo estudios sobre la formación geológica de la barranca y formas comparativas del Paraná y Mendoza, como de la naturaleza de Santa Fe y río Salado. Volvió después al interior y deteniéndose en Córdoba donde hizo algunas exploraciones pasó enseguida á las demás provincias argentinas de donde, atravesando las cordilleras, llegó á Chile, pasó al Perú, á Panamá, á Santo Tomás y otra vez á su tierra natal. En 1861 solicitó y obtuvo la dirección del Museo argentino, al que desde entonces prestó, durante más de treinta años, la actividad de su privilegiada inteligencia. Fué además comisionado oficial para la fundación de la Academia nacional en la capital de la provincia de Córdoba (1870) y su director, puesto que renunció tres años después por el estado anómalo de aquella institución. El gobierno brasileño lo agració nombrándolo caballero de la orden de la rosa y el emperador de Alemania con la cruz de 3ª clase de la orden de la corona de Prusia. Fué miembro honorario, corresponsal y efectivo de numerosísimas asociaciones científicas. Más de cincuenta plantas y especies de animales han sido bautizadas con su nombre y en el Museo nacional argentino existe su busto que fué colocado allí por la Sociedad científica argentina. Este eminente sábio abarcó casi todos los distintos ramos en que se subdividen las ciencias naturales. Su *Manual de Entomología* está considerado como el evangelio para naturalistas según Brunnerd y Wattenwyl. En la mastozoología, ornitología, carcinología y paleontología ha hecho descubrimientos admirables como en otras variedades de sus raros conocimientos sobre metereología, geología, etc. Sus obras son cuantiosas y aunque todas notables podrían citarse en primera línea su *Historia de la creación*, sus *Cuadros descriptivos* de las condiciones físicas de la república Argentina, *Los caballos fósiles de la Pampa argentina*, sus *Viajes al Brasil y estados del Plata*, su *Tratado de historia natural* y sus numerosísimos estudios y observaciones sobre los muchos descubrimientos hechos por él y que han sido traducidos á casi todos los idiomas de la civilización moderna. Su muerte llegó á ser tal acontecimiento luctuoso en la república Argentina que las primeras autoridades de la nación acompañaron su féretro hasta la última morada.


Burmeister (Carlos Germán)

Burnichon (A.), industrial, francés. Nació en París én 1856. Llegó á Buenos Aires en 1876 y estuvo al frente de una de las reparticiones del gran bazar *El Progreso* de que fué propietario un tío de nuestro biografiado. Después de estudiar las condiciones del país se decidió á traer de Europa todas las máquinas necesarias y fundó en Buenos Aires la primera fábrica de algodones de la república Argentina. Luchó con inconvenientes gravísimos, no siendo el menor la indiferencia y aun el menosprecio por las industrias nacionales; pero con una constancia digna de mencionarla logró sobreponerse á todo y hoy, los trabajos de su fabricación, compiten en calidad y demás condiciones con los que se importan de Europa y Estados Unidos.

Buschiazzo (Juan Antonio), ingeniero, italiano. Nació en 1845 y llegó con su familia á Buenos Aires en 1850. Desde sus primeros años se dedicó al estudio de la arquitectura practicando algún tiempo en el estudio de los ingenieros Nicolás y José Canale, personas de alta reputación científica en Italia y aquí, donde ejecutaron obras arquitectónicas de reconocido mérito artístico. En los primeros años de ejercicio de la profesión ejecutó varias obras en Belgrano, colaborando en la del templo que dirigían los señores Canale. En 1875 rindió exámen en la facultad de Ciencias Exactas de esta capital y nombrado en 1879 segundo jefe de la oficina de ingenieros municipales, fué distinguido por el


Buschiazzo, (Juan Antonio)

entonces intendente don Torcuato de Alvear que lo nombró director del departamento de ingenieros acompañándolo en este cargo durante toda aquella administración. Como director de la oficina de ingenieros proyectó y dirigió personalmente todas las obras municipales realizadas en aquel período, con especialidad la capilla y entrada del asilo de mendigos, reformas del cementerio del norte y su portada, terminación del hospital San Roque, proyecto de la avenida de Mayo por el centro de las manzanas limitadas por las calles Victoria y Rivadavia, demolición de la recoba y reunión en una sola de las plazas Victoria y 25 de Mayo, plano del cementerio de la Chacarita hoy del Oeste, etc. Habiendo presentado su dimisión del cargo de ingeniero municipal poco tiempo después de iniciada la administración que sucedió á la de Alvear, se dedicó al ejercicio de su profesión y entre las varias obras públicas y privadas proyectadas y ejecutadas por él pueden mencionarse las siguientes: *Asilo de Expósitos*, en ejecución; *terminación del templo de la Piedad; templo del Cármen; hospital italiano*, en ejecución; *hospital del Paraná*, en ejecución; *escuela de artes y oficios del Patronato de la Infancia; templo de Lincoln; planos del nuevo mercado modelo esquinas Cuyo y Montevideo; mercado de San Telmo, Bolívar y Europa; mercado Güemes, esquinas Salguero y Charcas; escuela pública, Arenales 1060;* las casas de Alvear, Unzué, Correa Morales, Devoto, Avellaneda, Ocampo, Legarreta, García, etc.; *Nueva Bolsa*, en unión con el ingeniero José Maraini. Desempeñó, por varios años, el cargo de municipal titular en el partido de Belgrano anexado posteriormente á la capital y en ésta fué concejal por los años 1894/95. Es miembro de la Sociedad Científica Argentina, de la de ingenieros y arquitectos de Roma y corresponsal de la Asociación Artística-Arqueológica de Barcelona.

Bustamante (José Antonio), militar, chileno Nació en La Serena en 1832. Fueron sus padres don José A. Bustamante y Donoso y doña Josefa Sainz de la Peña. Educado en el Instituto se dedicó después á la carrera militar donde obtuvo brillantes hechos de armas. Hizo la guerra contra la armada española y las campañas del Pacífico, siendo siempre encomiado su valor y pericia en los partes oficiales. Ascendido á jeneral de brigada obtuvo los galardones otorgados á los que asistieron á aquellas últimas. Fué jefe del estado mayor general del ejército de reserva en *Iquique* y mandó en Lima una parada de diez mil hombres cuando la ocupación chilena. Producida la revolución del Congreso que triunfó del presidente Balmaceda tuvo que retirarse del servicio activo por serle fiel al primero.

Bustamante (José Cándido), hombre público uruguayo. Nació en Montevideo á principios del segundo tercio del presente siglo y dejó de existir en 1885. Fué hijo de don José Luis Bustamante. Hasta los últimos días de su existencia ha venido figurando en primera línea en la política activa de ese país. Perteneció siempre al partido denominado *colorado*, al que prestó su concurso personal é inteligencia y desde que abandonó las aulas se dedicó á la vida pública. Fué orador ardiente, perseverante patricio, consecuente y leal con sus principios y sus amigos de causa. Tomó participación en varias revoluciones y escapó milagrosamente de la masacre de Quinteros (28 de enero de 1858). Hizo la campaña *libertadora* como secretario del jeneral Venancio Flores; asistió á la guerra del Paraguay; fué ministro de gobierno, senador, diputado, presidente de esos dos cuerpos y periodista notable.


Bustamante, (José Cándido)

Bustamante (José Luis), publicista, argentino. Nació en Buenos Aires á fines del siglo pasado y dejó de existir en Montevideo el 5 de enero de 1857. Educado en su ciudad natal tomó participación activa de los acontecimientos políticos que se sucedieron después de la revolución de Mayo y formó parte del histórico congreso de 1825. Siendo Rozas gobernador de la provincia de su nacimiento fundó varias hojas periodísticas de brevísima existencia por su tendencia *libertadora* hasta que, sospechado de *salvaje unitario* se vió precisado á emigrar á Montevideo donde fué secretario del general Fructuoso Rivera durante el largo asedio de aquella plaza, formando parte de la junta consultiva de gobierno. Escribió en *El comercio del Plata* y dió á luz en aquella época varios folletos entre los cuales se citan *El bloqueo francés en los puertos de la república Oriental donde domina el general Oribe* y *Los errores de la intervención anglo francesa en el Río de la Plata*. Producida la victoria de *Caseros* (1852-13 de febrero) volvió á su patria donde, con los señores Alvear y Huergo fundó *El Progreso*, que se afilió á las ideas políticas del nuevo gobierno. A los pocos años volvió á la capital uruguaya, donde prestó algunos servicios al partido denominado *colorado* en el que estuvo afiliado hasta que lo sorprendió la muerte. Fué autor de una estensa *Biografía del general don Manuel G. Pinto, Memorias sobre la revolución del 11 de septiembre de 1852, Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires* y *Ensayo histórico de la defensa de Buenos Aires contra la rebelión del coronel don Hilario Lagos apoyado por el general don Justo José de Urquiza.*

Bustamante (Pedro), abogado y hombre público uruguayo, hermano mayor de don José Cándido é hijo por consiguiente de don José Luis Bustamante. Hizo sus estudios en la antigua universidad mayor de San Carlos y llegó á adquirir una fama de probidad, rectitud y severidad de carácter que llamábasele por autonomacia *el Catón uruguayo*. Como su hermano José Cándido entró joven en la vida pública. Fué diputado y senador á la legislatura. Durante el ilustrado gobierno del doctor Ellauri desempeñó la cartera de Hacienda y fué ministro de Estado en otras administraciones. Retirado después á la vida privada permaneció consagrado á su estudio y al mantenimiento de su familia durante quince años hasta que en 1886 fué nombrado presidente del Banco uruguayo y poco después senador por el departamento de Canelones. Dejó de existir en 1891.


Bustamante (Pedro)

Bustamante (Pedro José), jurisconsulto peruano. Nació á principios del siglo y dejó de existir en su ciudad natal de Arequipa en 1873. Hecha su educación y recibido de abogado dedicóse á la magistratura en la que desempeñó altos puestos siendo considerado en ella como uno de los hombres más avezados al conocimiento del derecho. Como ciudadano prestó importantes servicios á su patria en el orden político y su muerte fué sentida por su carácter recto y justiciero.

Bustamante de Baeza (Hortencia) poetisa chilena. Nació en la Serena en 1860 y fueron sus padres el general don José Antonio Bustamante y doña Cármen Baeza. Dotada de una esmeradísima educación dedicóse á los estudios clásicos y dió á la publicidad una bella leyenda titulada *Hero y Leandro* y una biografía de su compatriota la poetisa doña Mercedes María del Solar. Colaboró en *La Revista chilena, La Lectura* y como corresponsal literario de *La Ondina del Plata*, que fundaron en Buenos Aires los distinguidos publicistas doctores Bourel y Pintos.

Bustamante y Donoso (José Antonio), militar chileno. Nació en Santiago de Chile en 1778 y falleció en la misma ciudad en 1850. Fueron sus padres don Francisco Javier Bustamante y doña Nicolasa Donoso y Lazo de la Vega. A los veinte años de edad empieza su carrera militar y á los treinta y tres llegó á la subtenencia. Declarada la revolución contra los realistas fué patriota desde su principio y tomó parte activa en las acciones que se sucedieron contra aquellos á las órdenes de los hermanos Carrera y O'Higgins. Después del desastre de Rancagua marchó con los restos del ejército independiente á Mendoza y allí formó parte del ejército de los Andes al mando del general San Martín. Fué de los que batallaron en Chacabuco y Maipo y por su valor y grandes conocimientos en el arte militar fué ascendido á general de brigada. En 1822 formó parte del congreso constituyente del que fué vice-presidente. Nombrado después intendente de Coquimbo retiróse del servicio militar dejando de existir fecha ut supra.

Bustillo (José María), militar, argentino. Nació en Buenos Aires el 18 de octubre de 1816. Empezó su carrera militar en las filas del ejército *unitario* que al mando de los generales Paz y Lavalle invadieron el litoral argentino en 1840. Tomó parte, á las órdenes de este último, en la batalla de *Sauce Grande* y del primero, como subteniente del batallón "Cazadores de la Libertad" en la campaña de *Coa Guasú*. El 4 de diciembre fué ascendido á teniente 2º.; el 9 de marzo de 1841 á teniente 1º.; el 18 de julio á ayudante mayor, con cuyo grado asistió á la batalla de aquel nombre en la que fué herido y ascendido á capitán. Formó parte de las fuerzas que tomaron el *Paraná* y mandaba una de las dos únicas compañías que dejaron de sublevarse en *Nogoyá* en 1842. Combatió después contra la gente que llevó á Entre-Ríos el general Oribe y se replegó pasando el río con su compañía en el saladero *Sacra* (uruguay) donde fué atacado por fuerzas de caballería que logró rechazar. Fracasada la campaña *unitaria* al litoral volvió á Montevideo donde, reconocido en su grado, se le dió el mando de la compañía de granaderos del batallón 4º. de infantería. En 1844 fué ascendido á sargento mayor efectivo y en 1845 á teniente coronel graduado y 2º. gefe del predicho batallón y con el que asistió á casi todas las batallas, combates y demás hechos de armas en que tomaron parte las fuerzas sitiadas desde el 10 de marzo de 1843 hasta el 14 de abril de 1845, contra los sitiadores del general Oribe. Habiéndose sublevado en 1846 el batallón que comandaba como 2º. gefe marchó á Corrientes á formar parte de la nueva expedición que el general don José M. Paz trataba de organizar y habiendo fracasado ese nuevo esfuerzo tornó á Montevideo donde permaneció hasta la batalla de Caseros (1852). Fué revolucionario contra Urquiza y el gobierno de Buenos Aires le confirió el mando del 2º. batallón de guardias nacionales. En 1853 le estendieron los despachos de coronel de infantería de línea y se le confió el mando de la extrema izquierda de la línea (entre el río y la Convalecencia) contra el sitio establecido por el coronel Lagos durante el cual se encontró en las siguientes operaciones: Toma y defensa de la *quinta de Horne* por el batallón á sus órdenes; dos ataques al *puente de Barracas* y otros muchos combates parciales. Tenía el mismo comando cuando los sucesos de *Cepeda* y en *Pavon* se le confió el de la segunda división del 5º. compuesta de una legión de voluntarios italianos, tres compañías de guardias nacionales y dos regimientos de caballería de guardias nacionales. A fines de 1861 pasó al Rosario donde tomó el mando del 5º. batallón de infantería de línea, pasando de allí á la frontera. En 1862 volvió á Buenos Aires y se hizo cargo del 2º. regimiento de guardias nacionales, por pedido de los mismos gefes y oficiales que lo componían. En 1865 se le nombró comandante en gefe de la división con que la capital de Buenos Aires concurría á la guerra del Paraguay, acordándosele en ese mismo año la efectividad de coronel. Marchó á aquella guerra y encontróse en los hechos más importantes: *Paso de la Patria, Tuyutí, Curupayti, Estero Bellaco*, etc., por lo que le fueron acordadas las principales condecoraciones otorgadas por los gobiernos aliados. Terminada aquella campaña fué nombrado capitán general de puertos, puesto que desempeñó hasta producirse los acontecimientos revolucionarios de 1874. En esa fecha fué


Bustillo (José María)

nombrado comandante militar de Martin García, dejando ese empleo cuando terminaron aquellos sucesos para incorporarse á la plana mayor. En 1879 fué elevado al rango de general de brigada y fué nombrado interventor nacional en la provincia de Buenos Aires cuando los acontecimientos de 1880, asumiendo el mando de esa provincia hasta la organización de sus Poderes públicos. Entre las muchas otras comisiones y puestos importantes desempeñados por el general Bustillo que fué ascendido á general de división, recordamos los siguientes: Miembro de la primera Legislatura de Buenos Aires en 1852 hasta 1865; presidente de la comisión encargada de distribuir los premios á los guerreros del Paraguay; diputado al congreso nacional; presidente de la comisión encargada de la formación de fojas de servicio; inspector de infantería; gefe interino del estado mayor del ejército; comisario extraordinario para guardar el órden en las elecciones del departamento de Mercedes (provincia de Buenos Aires); presidente de la comisión interventora en el recuento de las existencias de la comisaría de guerra y parque de artillería; miembro de la comisión que trasportó desde Montevideo los restos del general San Martin; vocal de la junta superior de guerra y otros muchos que supo desempeñar en su larga vida pública con acertada inteligencia. El general Bustillo, que cuenta á la fecha más de ochenta y dos años de existencia, aunque se ha retirado de la vida activa, conserva aún en vigor su privilegiada naturaleza.

Bustillo (José María), abogado y hombre público, argentino. Nació en Buenos Aires en 1852 y es hijo del general de división del mismo nombre. Hizo sus estudios en el colegio nacional y en la universidad de la capital argentina y en 1875 recibió su título de abogado. Siendo estudiante prestó servicio militar durante la revolución de 1874. En 1880 á 1882 formó parte del consejo nacional de educación que presidía el eminente educacionista y hombre de Estado, don Domingo Faustino Sarmiento. Fué abogado del Banco nacional hipotecario y durante el gobierno del doctor Luis Sáenz Peña, desempeñó el puesto de fiscal nacional del que fué destituído por su modo de pensar en la causa que se le formó á los revolucionarios de esa época. Ha ejercido durante quince años la abogacía, adquiriendo en el foro de su patria, una sólida y bien merecida reputación. Es autor del código militar aprobado por el congreso argentino, y, en la actualidad, desempeña el alto puesto de fiscal del consejo supremo de marina.


Bustillo (José María)

Bustillos (José Vicente) educacionista y hombre público chileno. Nació en Santiago de Chile á principios de este siglo, y dejó de existir en el último tercio del mismo. Su nombre figura en la convención que en 1833 sancionó la Constitución chilena. Fué fundador de la sociedad de farmacéuticos, fundador y profesor de la enseñanza química en el Instituto Nacional, dando á la publicidad varios testos sobre esas materias y un *formulario de medicamentos*.

Bustillos (Rafael), estadista y abogado boliviano. Nació á principios de este siglo, y dejó de existir en 1873. Hechos sus primeros estudios en su patria, sobresalió en ellos de manera tal que el general Santa Cruz hizo que su gobierno lo subvencionara en Europa, para que los complementara. Hecho lo cual volvió á su patria, consagrándose al ejercicio de la abogacia lo que muy pronto tuvo que aplazar por el desempeño de cargos públicos. Fué diputado, ministro en los distintos ramos y representante del gobierno del general Morales ante el de Chile. Fué un orador de elocuencia brillante, un laborioso hombre de Estado y un abogado distinguido que supo captarse las simpatías generales de sus compatriotas, los que honraron su memoria con funerales pomposos.

Bustos (Francisco), hombre público argentino. Nació en la Rioja á mediados de este siglo. Fueron sus padres don Manuel Vicente Bustos y doña Felipa Gonzalez, de familia solariega en la provincia de su nacimiento. Hizo sus estudios en el Colejio Nacional de la capital Argentina, y siendo muy joven aún volvió á su provincia donde se inició inmediatamente en las luchas políticas. Sostuvo entónces la candidatura del doctor don Adolfo G. Dávila para diputado al Congreso contra el partido que gobernaba aquella provincia y triunfó en los comicios. Tomó participación activa en los acontecimientos que se produjeron en 1874 (18 al 19 de enero). En 1880 fué gobernador de su provincia natal y en 1886 la representó en el Congreso de la Nación como diputado y en 1889 como senador hasta que en 1895 volvió al gobierno de la Rioja por elección popular.


Bustos (Francisco)

Bustos (José Vicente), patriota argentino. Nació en la provincia de Córdoba. Producida la revolución del 25 de mayo de 1810 gobernaba aquella provincia el general Juan Gutierrez de la Concha, quién en combinación con Liniers pensó en la posibilidad de ahogarla en su principio, preparando elementos de fuerza para ello; pero los patriotas cordobeses no les dieron tiempo y entónces Liniers y Gutierrez de la Concha tomaron el camino del interior, dejando, este último, acéfalo el gobierno del que, en agosto 1º, tomó posesión el Cabildo. En el 11 del mismo mes lo ejerce interinamente el coronel Juan Francisco Ocampo. El 16 entró á gobernar el coronel Juan Martín Pueyrredon, quien delegó el mando por algunos días del mes de diciembre en el patriota don José Vicente Bustos.

Bustos (Juan B.), periodista y hombre público chileno. Nació en Chillan en 1887 y de tipógrafo de una imprenta pasó á redactar *El Ensayo*, y otras muchas publicaciones político-literarias, entre las que se encuentra *La Ilustración tipográfica* y *El Pueblo*, fundadas por él en Valparaiso. En 1897 fué electo municipal en esa ciudad, en cuyo puesto ha prestado numerosos servicios á la gente trabajadora.

Bustos (Juan Baustista), militar argentino. Nació en la provincia de Córdoba á mediados del último tercio del siglo pasado y dejó de existir á mediados del presente. Fué éste general de la independencia sud-americana una de las personalidades discutidas por la equívoca participación que tomó en los disturbios producidos en el interior de la república en la decada del año 1820. Pudo ponerse indudablemente en tela de juicio la más ó ménos corrección de sus procederes en aquellos acontecimientos; pero nunca su valor de que dió muestras relevantes en más de una ocasión. En 1807 se produce la segunda invasión inglesa y se le vé aparecer como capitán del cuerpo de *Arribeños*, cuyo cuerpo estaba á cargo de don Juan Pio Gana, que fué comandante en las guerras del Rosellón. Bustos con solo diez y nueve hombres rinde doscientos diez y siete ingleses en las barrancas llamadas de Sotoca (hoy 25 de Mayo y Corrientes). Toma después participación directa en la revolución patriotica y destaca de tal manera que en poco tiempo llega al grado de general. En 1819 se producen los levantamientos de montoneras al mando de los caudillos de Entre-Rios y Santa-Fé, Ramírez y Lopez, que ponen en peligro la consolidación de la independencia. El general Bustos tiene encargo de batirlos; aquellos lo saben y con fuerzas diez veces mayores van á buscarlo á su provincia. Bustos los espera en la *Posta de la Herradura* donde rechaza tres veces el ataque causándoles pérdidas tan enormes que los caudillos tienen que volver á sus provincias antes de que los deshaga por completo. En 1820 se subleva una parte del ejército auxiliar del alto Perú que por órden del gobierno general regresaba á Buenos Aires. Ello tiene lugar en la tarde del 8 de enero en la *Posta de Arequito*. La sublevación es encabezada por el general don Juan Bautista Bustos, coronel don Alejandro Heredia y comandante don José María Paz. Bustos marcha á su provincia y en 19 de marzo del mismo año es nombrado el primer gobernador y capitán general de Córdoba, en cuyo puesto permanece diez años. En 1821 sale de allí conduciendo algunas tropas para auxiliar al gobierno de San Luis que se hallaba amenazado por los montoneros al mando de José Miguel Carrera. Este lo sorprende y sin darle tiempo de reponerse lo ataca de una manera irresistible; pero Bustos se defiende y si bien sus fuerzas son diezmadas por los montoneros del general chileno, consigue volver á su provincia, aumentar sus elementos y atrincherándose en la *Cruz Alta*, donde Carreras, auxiliado por Ramires lo ataca con nuevos brios y mayor coraje. Bustos se defiende tan enérgicamente y les causa pérdidas tantas que tienen que retirarse en completa derrota. Bustos fué *federal* y hecha la revolución por Lavalle (1828 1º de diciembre) llega á las puertas de Córdoba un ejército *unitario* al mando del general don José María Paz. Bustos abandona la ciudad y se situa con sus fuerzas en la finca de *San Roque*, departamento de la Punilla. Celebra una conferencia con su antiguo compañero de armas en la guerra de la independencia y en la sublevación de *Arequito;* se libra la batalla que, según declaración del mismo Paz en su memoria, le fué fácil ganarla y el general Juan Baustista Bustos, que tantas pruebas había dado de serenidad y de su valor, marcha á refujiarse á la Rioja bajo el amparo del general Quiroga, no volviendo á tomar participación alguna en la agitada vida de la política de aquella época.

Bustos (Manuel Vicente), hombre público, argentino. Nació en la provincia de la Rioja á principios del año 1820. Fué su padre don Vicente *de* Bustos, último subdelegado de real hacienda y comandante de armas y de milicias hasta septiembre del año 1810 en aquella provincia que fué una de las primeras en pronunciarse por la revolución de la independencia. Nacido Bustos, como ya lo indicamos, de familia principal, educóse en buena escuela, y fué de los pocos hombres que allá en el rincón de la república no se dejaron marear por el turbión de las contínuas y sangrientas revoluciones, dignificando el poder cuando estuvo en sus manos y librando á la provincia de su nacimiento de los aprendices de Quiroga y de caudillos despóticos y sanguinarios. En octubre de 1841 ocupó la gobernación por breves dias pues dados sus procederes indeterminados contra los enemigos de la *Santa causa* fué derrocado por medio de un pronunciamiento popular. Por medio de otro movimiento subversivo surge al poder en 1849 y Rozas tolera; pero no consiente, la elevación de Bustos, hasta que un año después tuvo el convencimiento de que, aunque *federal flojo*, podía servirle para sus miras políticas. Pero Bustos no era ni *federal* ni *unitario* según el tergiversado procedimiento de los dos partidos en lucha, sinó un gobernante de orden, de progreso; equilibrado en sus miras políticas, sin dejarse llevar por el ciego apasionamiento de las rivalidades y enconos más ó menos justificados. Así fué como siguió gobernando aquella provincia hasta mucho después de la caida de Rozas (1847 á 1854). En 1857 surge de nuevo su candidatura popular auspiciada por el general Peñaloza quien, como el ex-gobernador de Buenos Aires, cree que Bustos ha de servirle de instrumento; pero se engaña: Bustos no se presta al servilismo y los amigos de aquel le hacen la acostumbrada revolución. Bustos contiene á los revolucionarios, los vence y los vence por segunda vez hasta que el mismo Peñaloza se pone al frente de un ejército y le intima que renuncie. Bustos renuncia y entrega la situación á Peñaloza que es nombrado comisionado nacional en aquella provincia. Peñaloza recibe orden de reponer á Bustos; pero se niega á ello y vuelve para la desgraciada provincia de la Rioja el reinado bárbaro de la anarquia. En 1863 es nombrado nuevamente gobernador interino por el interventor nacional general José Miguel Arredondo y delega el mando para salir á campaña á dominar los restos del caudillaje de la *bota de potro*. En 1864 se hace moción en la Legislatura contra su nombramiento considerándolo arbitrario; pero la Legislatura sanciona una ley en la que se declara

que el señor don Manuel Vicente Bustos había merecido bien de la patria y nombra de su seno una comisión para que así se lo exprese. Ha sido el señor Bustos una de las primeras, por no decir la primera personalidad político-contemporánea de la Rioja. En las múltiples veces que tuvo á su cargo la administración pública de aquella provincia dejó tras sí rastros luminosísimos de funcionario recto y progresista. Propendió por todos los medios á su alcance al restablecimiento de la confianza y el órden; al bienestar y prosperidad de sus conciudadanos, buscando siempre la reconciliación de la familia riojana; persiguiendo y castigando á los numerosos malhechores que poblaban la campaña; estableciendo el sistema judiciario; regularizando la percepción de las rentas; estableciendo escuelas, etc., etc.

Bustos (Ramon), militar, argentino. Nació á principio del siglo y dejó de existir el 31 de enero de 1856. Hizo su carrera militar al lado del general don Juan Manuel de Rozas hasta llegar al grado de coronel. En 1852 formaba parte del ejército del coronel Lagos mandando un cuerpo de caballería en el combate de los campos de Alvarez. En 1856 invadió la provincia de Buenos Aires con los emigrados generales José María Flores, Gerónimo Costa y los coroneles Baldomero Lamela, Leon Benitez, Juan Francisco Olmos y otros y derrotados por las fuerzas de Buenos Aires prefiere darse muerte con su propio puñal antes de entregarse prisionero.

Bustos de Lemoine (Teresa) matrona y guerrillera boliviana. Descendiente de una de las familias mas distinguidas del Alto Perú, sintió hervir en su sangre el fuego sagrado de la libertad cuando sus compatriotas lanzaron el grito de indepencia contra las huestes realistas. Joven, hermosa y con gran fortuna, amada consorte y madre ejemplar lo sacrificó todo en aras de la patria y como la memorable y gloriosa Juana Azurduy de Padilla lanzóse á la batalla, peleando con el denuedo de los héroes. Fué perseguida; sus bienes se confiscaron: la tomaron prisionera y la hicieron caminar, casi desnuda, arrastrando á sus pequeñuelos hijos, muertos de hambre, por caminos intransitables, sin que sus verdugos consiguieran verla un solo instante desmayar ni implorarles compasión. Fué libertada por los patriotas y vistiendo entonces el traje militar volvió á la batalla donde fué nuevamente tomada prisionera y aherrojada en una inmunda prisión con otros patriotas. Condenada á muerte como éstos, su suplicio debía ser mayor pues se dispuso que presenciara el esterminio de sus compañeros, dejándola para la última de las víctimas. No pudo resistirlo y cuando le fueron á leer la conmutación de su pena había perdido el juicio, siendo sus pequeñuelos hijos recojidos por la caridad pública.

Buti (Guido) médico-oculista, italiano. Nació en Florencia el 3 de septiembre de 1861. Terminado sus estudios elementales se dedicó por vocacion á los *clásicos* y para terminar su carrera científica tuvo que dar lecciones de latin, griego y matemáticas, por carecer de bienes de fortuna. En 1887 fué diplomado en medicina y cirujía en el Instituto de estudios superiores de Florencia. Antes de recibirse concurrió con el diputado Cavallotti á asistir, en Nápoles, á los atacados del cólera, por lo que recibió una medalla de plata "á los beneméritos de la salud pública" (1884) y otra igual por asistir (1886) á los atacados en Massafiscaglia y Migliavino, provincia de Ferrara. En 1888 fué médico municipal de Comino y obtuvo por concurso el puesto de médico en el hospital de Santa Maria nueva de Florencia. En 1889 se le certificó su perfeccionamiento en clínica oculistica y fué nombrado, por concurso también, catedrático suplente en esa materia en la Universidad de Florencia, puesto que renunció á los dos años por divergencias con el titular, abriendo en aquella ciudad un consultorio en enfermedades de la vista. En 1893 se vino á Buenos Aires, donde ejerce desde entonces esa especialidad. El Dr. Buti, es, además de médico oculista, entendido en materias higiénicas á cuyo estudio ha dedicado sus desvelos, publicando sus observaciones en distintas revistas científicas y en la *Semana Médica*. Es enemigo radical de la *sueroterapia preventiva* cuya aplicación considera, no solo ridícula sino altamente perjudicial.


Buti (Guido)

Butteler (Benjamin), hombre público y filántropo argentino. Fué la personificación de la honradez y de la probidad completa. Sus primeros años los pasó en el campo manejando las faenas de estancia, teniendo á su cargo valiosísimos intereses. Vino á la capital y aquel coloso del crédito que se llamó Banco de la provincia lo nombró llavero del tesoro y la casa de Ejercicios su síndico. Fué después director de aquel establecimiento y el pueblo de su provincia natal (Buenos Aires) lo llevó á una banca del Senado. Las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas para las obras pías, para el alivio de los menesterosos. Fué un gran filántropo y un buen servidor á su patria como soldado en distintas ocasiones y como representante de sus intereses en los puestos públicos que desempeñó.


Butteler (Benjamin)

POST - SCRIPTUM

Baez (Bernardino), militar, uruguayo. Nació en uno de los departamentos de la república uruguaya á principios del siglo y dedicóse, desde joven, á la carrera de las armas en la que obtuvo ser elevado al grado de coronel por la importante participacion que tomó en diferentes acciones defendiendo la independencia de su patria contra las invasiones brasileñas. Cuando se produjo la division política de la familia uruguaya Baez formó siempre en las filas del partido llamado *colorado*. En 1843 derrotó en el *Cuareim* al aguerrido coronel Lucas Moreno y en 1846 comandó las fuerzas de caballeria que, con las de José Garibaldi, dió el combate de *San Antonio*. Se replegó al Salto y cooperó despues á los triunfos obtenidos contra las duplicadas fuerzas del gefe oribista, general Servando Gomez.

Baldenegro (Eusebio), militar, argentino. Su nombre figura como teniente gobernador de la provincia de Corrientes en 1812 y en las distintas campañas que, contra las fuerzas invasoras de Artigas, mandaron á Santa Fé las autoridades de Buenos Aires. En 1815, siendo coronel y jefe de una division que se hallaba en Fontecillas, enviada con el objeto indicado, se sublevó, en union con el de igual clase don Ignacio Alvarez y Thomas contra la autoridad del director, general don Carlos de Alvear, coadyuvando despues á la eleccion del general Juan Martin Pueyrredon para la direccion suprema. Hizo las campañas del litoral y se ignora la fecha cierta de su nacimiento y muerte.

Balmaceda y Toro (Pedro), literato, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1866 y dejó de existir en 1887. Hijo de la noble familia de los Balmaceda se hizo escritor cuando apenas vislumbraba los primeros celajes de la juventud dejando de existir siendo ya una verdadera esperanza para la literatura de su patria. Su obra póstuma, si así puede llamarse, se titula *Estudios y ensayos literarios*, que dióse á luz con el pseudonimo de *A. de Gilbert*. El distinguido literato chileno don Martin Errázuriz hace de esa obra un estudio si bien apasionado justicieramente elogioso.



Balmaceda y Toro (Pedro)

Balleto (Antonio), escritor y abogado, argentino. Dónde y cuándo nació el doctor Balleto es cosa de que dudamos. Unos dicen que fué allá por el año cuarenta en uno de los departamentos de Entre-Rios; otros que fué en el glorioso pueblo de Paysandú. ¿Vive el doctor Balleto? Deseamos que así sea aunque la última vez que tuvimos noticias de él fué en unos versos que llevaban su firma al pie, publicados en un diario del Uruguay. Pero, sea oriental ó argentino, — que nos inclinamos á lo último, — viva ó no viva, — que deseamos lo primero, — lo cierto es que el doctor Balleto actuó durante muchos años en la prensa de la capital Argentina. Hizo sus primeros estudios en el histórico y célebre colegio de la Concepcion del Uruguay y los complementó en la universidad de Buenos Aires, en bufetes de jurisconsultos, en las bibliotecas públicas y privadas, en cuanto libro, folleto, revista, diario ó papel impreso cayera en sus manos y que vino á formar su educación eruditísima, sabiendo de memoria, traducir y comentar de manera notable, clásicos y románticos, el *alfa* y el *homega* de todas las escuelas literarias. Se recibió de abogado y dedicóse á ser periodista. Dirigió, redactó y colaboró en muchos diarios y entre ellos *La Nacion Argentina*, combatiendo siempre y siempre con lealtad desinteresada, en las filas del llamado partido *mitrista*. Quiso ser poeta y lo fué á lo Trueba, que era el *maestro* en voga en aquella época. Quiso satirizar y lo hizo á lo Villergas que por áquel entonces habia llegado á Buenos Aires. Fundó varios diarios y entre ellos *El Constitucional*, donde esgrimieron, por primera vez sus armas periodísticas los que despues fueron notables escritores, — Gabriel Lársen del Castaño y Benjamin Posse.—¿Con qué recursos los fundaba? Con los suyos que aunque era pobre como Diógenes, no era cosa de dejar de fundar un diario mientras hubiera imprenta. Sus *gabinetes* de redacción eran verdaderas guaridas de bohemios. Allí tenía cabida todo *muchacho* pobre con tal de que fuera inteligente y *galgueara* por un peso. Balleto los palanqueaba con el valor estóico del sacrificio. Cierto dia el malogrado Lársen del Castaño, — que entonces era estudiante, — *reventó* pidiéndole su sueldo y Balleto le prometió *esperanzas* para el dia siguiente. E iba á marcharse cuando, en la puerta de calle se dió de manos á boca con un acreedor empedernido el que, echando sapos y culebras, preguntaba por el dueño del diario á quien no conocía.— Aquel es, — le contestó Balleto señalándole á Lársen del Castaño y se retiró con aquella gravedad *veletalfieresca* que solo él tenia el raro don de imitar. Fué constante en sus ideas políticas y no quiso medrar jamas por medio de piltrafas oficiales. De 1880 á 1890 actuó en La Plata como abogado y periodista.

Bañales (Pablo), militar, español. Nació en Vizcaya en 1844. En 1859 se formaba en su provincia natal un batallón de voluntarios para ir á combatir á los moros y Bañales quiso marchar con él; pero no lo admitieron dada su corta edad. En 1863 se vino á Montevideo y después de las naturales peripecias ocurridas al que llega á un país desconocido sin recursos sentó plaza en el plantel de bomberos que en el año 1878 estaba formando el entónces jefe político coronel Goyenechea, donde se le encargó del cuidado de las bombas. En 1887 el gobierno hizo de aquel cuerpo un batallón y el general don Salvador Tajes, que tuvo á su cargo la gefatura de policía, propuso á Bañales para comandar aquel por considerarlo el más competente y práctico de todos los que aspiraban á ese puesto. Nombrado Bañales se le confirió el grado de capitán de infantería. En 1891 fué promovido á sargento mayor y en 1894 á teniente coronel, por sus valiosos servicios.



Bañales (Pablo)

Barabino (Santiago), químico, industrial y político, uruguayo. Nació en Montevideo el 26 de diciembre de 1856. Hizo sus primeros estudios en el instituto de los P. P. capuchinos, hasta que ingresó en la universidad, donde cursó las ciencias químicas y la física con recomendable dedicación. Se consagró á la farmacia, contrayéndose á esa profesión con toda perseverancia hasta obtener resultados bien provechosos, pues actualmente posee un establecimiento industrial bien reputado y que es uno de los mejores instalados en el continente. Fué electo diputado á la 19ª legislatura, por el departamento de Canelones, formando parte de la comisión de peticiones, presidida por el diputado García de Zúñiga. Derrocada la asamblea por los sucesos del 10 de febrero de 1898, el señor Barabino, que formaba en las filas populares que sostenían la candidatura de don Juan Lindolfo Cuestas, fué designado miembro del consejo de Estado, en cuyo elevado cargo persevera actualmente. En el último congreso latino-americano, celebrado en la ciudad de Buenos Aires, actuó representando al "Centro Farmacéutico Uruguayo" del que fué nombrado delegado.



Barabino (Santiago)

Barañao (Juan), hombre público, argentino. Formóse en la provincia de Entre-Ríos y dedicado á la vida pública llegó á desempeñar puestos de importancia. En 1866 era presidente de la comisión permanente y debiendo ausentarse por breve espacio el general Urquiza, gobernador entónces de aquella provincia, delegó en él el mando. Por la misma causa asumió el mando gubernativo en 1867. Asumiólo después en distintas ocasiones y en igual carácter, siendo presidente 1º de la Legislatura.

Barbará (Federico), militar y escritor, argentino. Ha hecho su carrera militar desde soldado raso á coronel de línea grado á grado y en acciones de guerra y comisiones de campaña, casi siempre en las llamadas fronteras. Dedicado con suma constancia y aprovechamiento al estudio de los indígenas y poseido de una ilustración poco comun llegó á escribir libros de verdadero mérito *Sobre usos y costumbres de los indios pampas* (1874) y un *Manual ó Vocabulario de la lengua pampa y del estilo familiar* (1879) que ha prestado servicios

importantísimos no solo á los jefes y oficiales del ejército y de las familias á cuyo cargo pasaban los indígenas que se tomaban prisioneros, sinó á los eruditos que hicieron estudios sobre aquellos temas. Además, el coronel Barbará ha escrito otros muchos libros sobre materias distintas de enseñanza militar (según el tiempo en que actuó) y anécdotas de la época del general don Juan Manuel de Rozas.

Barbeito (Juan), hombre público, argentino. Nació en la provincia de San Luis donde hizo su educación y donde figuró durante la época de la reconstrucción nacional de la república Argentina. Fué militar y llegó á obtener el grado de coronel. Siendo gobernador de aquella provincia el general Juan Esteban Pedernera delegó en él el mando que desempeñó por breve tiempo. En 1862 fué elevado á la primera magistratura de la provincia (10 de abril) y al dia siguiente el célebre *Chacho* (general Angel Vicente Peñaloza) lo sitiaba con un ejército de cerca de dos mil hombres. El coronel Barbeito no se intimidó: llama á la guardia nacional, forma tambien un ejército y aúnque menor en número, sale á batir con él al terrible caudillo. El combate se hace rudo y sangriento durante algunas horas hasta que Barbeito se ve obligado á reconcentrarse en la ciudad desde la que propone una capitulación que Peñaloza aceptó. Estipúlase antónces un convenio en el que figura Barbeito imponiendo condiciones como si él hubiera sido el victorioso. Peñaloza se obligó por ellas á alejarse de San Luis y la provincia quedó pacificada. Durante el gobierno del coronel Barbeito (1862 á 1865) llevaronse á efecto muchas mejoras. Marchó á campaña donde se delinearon calles y caminos; se crearon comisiones de obras públicas y de instrucción primaria y se iniciaron algunas mejoras que llevarónse á cabo en el progresista gobierno de don Justo Darat que vino á subrogarlo.

Barbosa (Juan J.), escritor, uruguayo. Nació en Montevideo en 1832 y allá por los años 1850 fundó *El Eco de la juventud oriental* que tuvo regular aceptación. Fué después uno de los fundadores y colaboradores del diario *La Nación* desde 1855 á 64 en cuya hoja publicó numerosas composiciones de mérito siendo una de las mejores *Canto á Montevideo.* Fué después representante en la Legislatura donde figuró en primera línea como orador moderado. Sus composiciones no han sido aún compiladas, apesar de que merecen serlo pues Barbosa descolló de la vulgaridad como poeta y prosista correcto.

Barboza Ruiz, hombre público, brasileño. Nació en la provincia de Parahyba á mediados del siglo é hizo sus estudios en la capital fluminense hasta obtener su diploma de abogado. Ocupó luego un puesto notable en el periodismo de la dicha capital redactando y dirigiendo el *Diario de Noticias* que compró el doctor Mendez de Almeida. Abrióse ancho campo en la política liberal y fué jefe del partido abolicionista de la esclavitud. Representó á su provincia en el Parlamento y fué de los más importantes partidarios de la caida del imperio. Formado el gobierno provisorio del mariscal Deodoro da Fonseca (1888) este lo llevó al gabinete como ministro de hacienda siendo ministro de relaciones exteriores Quintin Bocayuba; de la guerra, Benjamin Constant; del interior, Aristides Lobos; de marina, Wandelkolk y de agricultura y obras públicas, Demetrio Ribeiro. El doctor Barboza Ruiz hizo honor á ese puesto de tan difícil desempeño en las circunstancias evolucionantes en que tomó posición de él. Terminado el periodo de su ministerio siguió en la prensa, en el parlamento y en otras importantes ocupaciones de la vida pública que han logrado robustecer la reputación de su talento.



Barboza Ruiz

Bárcena (José Benito de la), hombre público, argentino. Apenas llegó á la provincia de Jujuy la noticia de la derrota de don Juan Manuel Rozas en los campos de Caseros, el pueblo jujeño se reunió en las calles y plaza y ante una solemne manifestación de aplauso por el triunfo obtenido contra la tiranía depuso al *federal* coronel don José Mariano Iturbe y nombró teniente gobernador provisorio al doctor don José Benito de la Bárcena. Cerca de un año duró su interinato que fué para el pueblo de Jujuy el principio de su regeneración política. En 1855 fué ministro general del gobernador Plácido Sanchez Bustamante y desempeñó despues importantes comisiones en representación de su provincia que lo era la de Jujuy.

Barra (Federico de la), periodista y hombre público, argentino. Nació en Buenos Aires en 1817 y dejó de existir á la edad de ochenta años en su ciudad natal. En 1847 lo vemos aparecer como secretario del general Madariaga *(unitario)* en la batalla de *Vences* y en 1849 redactaba en Buenos Aires *El Diario* de la tarde que defendía la política de *Rozas.* En 1851 dió á luz sus célebres artículos contra el general Urquiza titulados: *La vida de un traidor.* En 1852 apoyó el movimiento popular *(unitario)* que en 11 de septiembre se hizo contra el precitado general para formar luego en las filas del coronel Lagos que combatía aquel movimiento (1º de diciembre). En 1853 se hizo panegirista del general Urquiza y en 25 de mayo de 1854 fundó en el Rosario de Santa Fe *La Confederacion,* en cuyo órgano, el primero que vió la luz en aquella localidad, atacó duramente á los hombres de Buenos Aires. Asistió á las batallas de *Pavon* y *Cepeda* en el ejército de Urquiza y tuvo á su cargo la redacción de otros varios diarios de oposición á la política del general don Bartolomé Mitre. Despues de algunos años, en que se encontraba establecido, ya en Entre-Ríos, ya en Santa Fe, se vino á Buenos Aires y en 1873 fundó *El Siglo,* diario de la tarde que tuvo su época; pero que al fin sucumbió durante la revolución de 1880. En 1883 desempeñó la redacción política del diario *La Tribuna Nacional* y ocupó durante algunos años una banca de diputado en el congreso argentino, en el que tomó participación en muchas é importantes cuestiones trascendentales. Cumplido su período constitucional pasó á la vida privada y en 1895 dió á luz, editada por la casa editora del señor Peuser, su interesante obra titulada *Tradiciones,* la que, apesar de su importancia histórica y su amenidad literaria no ha obtenido mayores resultados. Era el señor don Federico de la Barra lo que se llama conmumente un periodista de combate y de réplica oportuna, educado en la escuela evolucionista de Girardin. Escribió algún tiempo con el pseudónimo de *Falucho.*



Barra (Federico de la)

Barra (José Miguel), patriota, diplomático y benafactor, chileno. Nació en Santiago á fines del siglo pasado y dejó de existir en su ciudad natal en 1851. Desde sus primeros años enrolóse en el partido de la libertad y siendo alférez encontróse en la memorable batalla de *Maipo.* Marchó despues á Europa en misión diplomática y desempeñó la plenipotencia de la república chilena en Inglaterra y Francia siendo honrado en esas naciones con títulos honoríficos de asociaciones científicas y literarias. Vuelto á su patria, en 1838, acompañó al general don Manuel Bulnes en su campaña contra la confederación Perú-boliviana, en calidad de secretario. Fué después diputado, intendente de su ciudad natal, decano de la facultad de humanidades, jefe de la oficina general de estadística, fundador de la sociedad de agricultores y de muchos establecimientos de beneficencia pública, legando á su muerte al asilo del Salvador un monumento de su piedad cristiana.

Barreda (Federico), diplomático, peruano. Nació en Lima en los albores de este siglo y dejó de existir á mediados del mismo. Dedicado desde los primeros años á la vida pública logró alcanzar el desempeño de puestos espectables, interviniendo en los muchos é importantes acontecimientos desarrollados en la década del año 1830. Ingresó después á la carrera pública y fué nombrado ministro diplomático en los Estados Unidos y varios paises de Europa, en los que ha residido gran parte de su vida.

Barreiro (José María), militar, español. Figuró en el ejército realista de Venezuela y Nueva Granada, después de haber obtenido el alto grado de general peleando en España contra las huestes napoleónicas. La suerte que en los principios batalladores por la independencia americana protegiera á Bolivar le fué adversa al general realista á quien aquel venció después en *Gameza* y *Vargas* tomándolo prisionero en la batalla de *Boyacá.* Pereció en el mismo año (1819), en Santa Fe de Bogotá por orden del general Santander que lo mandó fusilar, á título de represalias, siendo prisionero de guerra. Era el general José María Barreiro, uno de los oficiales de alta graduación más distinguidos del ejército español, quien nunca mancilló su nombre con actos desdorosos.

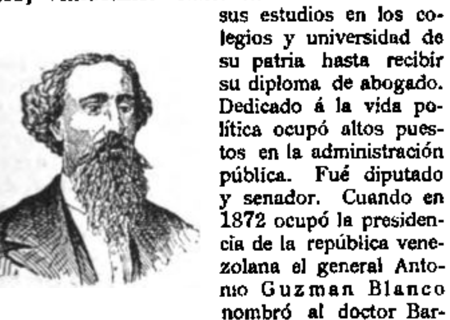
Barrenechea (Diego), militar y hombre público, argentino. Nació en la provincia de la Rioja á principios del último tercio del siglo pasado. Hizo su carrera militar al lado de Belgrano y San Martin. En 1817 fué electo teniente gobernador de su provincia natal. En 1818 reelecto para el mismo puesto. Fué el coronel don Diego Barrenechea el primer gobernador y capitan general que tuvo aquella provincia (1820) y fué de los que, en 1816, prepararon sigilosamente la espedición á Chile. Durante sus distintas administraciones el patriotismo y desinterés de los riojanos no disminuyó en lo mínimo, enviando al ejército libertador toda clase de auxilios. En su época formóse aquel núcleo compuesto de los siguientes patriotas:— Nicolás Carmona, cura de la ciudad; Francisco J. Nicolás Gramillo, cura de los Llanos; presbítero don Juan de Dios Villafañe, don Juan Fulgencio Peñaloza, comandante del partido de los Llanos; don Pedro Antonio Gordillo, de Anquiman y don José Nicolás Gordillo, de Arauco; capitanes don Juan Facundo Quiroga y don Roberto Garmendia, ayudante mayor de la plaza de la Rioja; don Inocencio del Moral, don Domingo Villafañe y don Eusebio Dávalo,—quienes prepararon y llevaron á cabo la expedición sobre los realistas. Consta en *La Gaceta* de aquellos tiempos que en octubre de 1817, remitió al general en gefe del ejército del Perú cien cargas de harina superior que pesaban treinta mil arrobas y diez y nueve libras, cedida voluntariamente por los vecinos de Guadacol, Vinchina, Jagüe, Bateas y Angriman, cuyo envio mereció la gratitud del director supremo en nota llena de encomio por el desprendimiento y patriotismo de esa acción justamente en el momento en que el ejército libertador, á quien se le enviaba, carecia de pan.

Barrenechea (Pedro), militar y delegado, argentino. Hizo su carrera de las armas sirviendo en las distintas evoluciones locales hasta llegar al empleo de coronel en su provincia natal (Entre-Ríos). En 1824 gobernaba aquella provincia el coronel don Juan León Solas quién delegó en Barrenechea por un mes. En 1828 era gobernador el coronel don Mateo García Zúñiga, quien se ausentó del pais, á causa de una nueva y formidable revolución hecha en aquella provincia y el coronel Barrenechea fué nombrado delegado militar viniendo enseguida á subrogarlo en propiedad el referido coronel Solas. Hácesele á éste otra revolución y el coronel Barrenechea vuelve á ser delegado hasta que se nombra al mayor don Pablo Seguí. Renuncia éste y ya tenemos otra vez de delegado al coronel Barrenechea quien entrega el mando al ya general Solas. Este se ve obligado á emigrar (diciembre del año 1829) y Barrenechea lo subroga. En 1830 Lopez Jordan por un lado y el general Lavalle por otro ponen en peligro la estabilidad de aquella provincia. Barrenechea sale á campaña al frente de un ejército y vuelve á la capital (Paraná) habiendo derrotado al primero; pero fuera porque efectivamente estuviera enfermo ó por que así conviniera á los intereses políticos de los que dominaban en aquella provincia, tuvo á su vez que delegar el mando en el coronel Espino, quien, no siendo del paladar de los más, es derrocado nom-

brándose *interinamente* al coronel Barrenechea quien á su vez cae del gobierno y pasa á Santa Fe donde forma parte de la liga de los gobernadores del litoral argentino, ofensiva y defensiva. Logra dominar la situación de su provincia y es delegado mientras toma posesión del mando el coronel Echagüe. En 1833 el coronel Echagüe se ve obligado á salir á campaña y nombra su delegado al coronel Barrenechea, quien consigue en el tiempo de su delegación, la reforma de varios artículos del Estatuto provisorio. En 1834 se resuelve elevar al rango de coronel mayor al coronel Echagüe; pero como este ejerce el mando de la provincia se ve obligado á delegarlo para la autorización correspondiente ó el *cúmplase* en el coronel Barrenechea, quien *fecho* dejó inmediatamente de ser delegado.

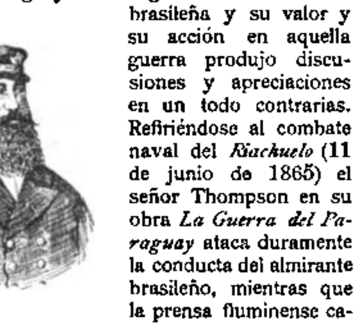
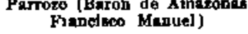
Barbarich (Manuel N.), ingeniero y micrógrafo, italiano. Nació en 1850 é hizo sus estudios hasta recibir el título de ingeniero en su patria. Hace algunos años que se encuentra en la república Argentina, y residiendo en la provincia de Córdoba desde siete años á esta parte viene desempeñando el puesto de inspector de la oficina de riegos, puentes y caminos. Su nombre descuella hoy de una manera notable por haber iniciado la solución de uno de los más grandes problemas relacionado con la riqueza material del país: la exterminación de la plaga del *acridium*. Siendo estudiante en su patria presentó en las aulas una tésis sobre la enfermedad pebrina en el gusano de seda, por la que recibió el título de micrógrafo. Dedicado á esos estudios desde entónces y haciendo acertadas observaciones sobre la analogía que aquel insecto tiene con este hizo varios esperimentos que lo llevaron á la conclusión de que *el bacilus de la pebrina* existe tanto en el gusano de seda como en la langosta. Los hombres de ciencia manifiestan que no conocen tal bacilus ni tal enfermedad; pero Barbarich insiste y asegura que ese bacilus, perfectamente conocido por él y por él estudiado, traerá, con su propagación la completa exterminación del voraz insecto. Ha demostrado, por medio de sus esperimentos, que ese microbio tiene una forma ovoidal y es de color amarillento; que puede mutiplicarse de una manera maravillosa y solo espera, para conseguirlo, su cultivación en la oficina bacteológica y química de la nación. Al dar á nuestros lectores estos breves apuntes se espera que el gobierno acceda al pedido del ingeniero italiano el que, si llegara á conseguir su propósito, merecería las más altas distinciones.

Barrios (Braulio), abogado, escritor y hombre público, venezolano. Nació en 1838 é hizo todos sus estudios en los colegios y universidad de su patria hasta recibir su diploma de abogado. Dedicado á la vida política ocupó altos puestos en la administración pública. Fué diputado y senador. Cuando en 1872 ocupó la presidencia de la república venezolana el general Antonio Guzman Blanco nombró al doctor Barrios ministro de relaciones exteriores, puesto que desempeñó hasta 1875 en que pasó á ocupar la gefatura de estadística, importante oficina creada en 1871 y en la que el doctor Barrios dió pruebas de una elevada competencia.


Barrios (Braulio)

Barros (Nicolás), militar, argentino. Era coronel de la nación cuando su nombre vino á figurar durante los acontecimientos subversivos al orden que se produjeron en la provincia de la Rioja en los años 1867 al 68. Ocupó el gobierno de aquella provincia un breve tiempo; pero el suficiente para propender, por todos los medios á su alcance, al quebrantamiento de la preponderancia que, por aquel entónces ejercían los caudillos Chumbita, Guayama y demás jefes de las montoneras riojanas. Llevada allí la intervención nacional representada por el general Navarro, el coronel Barros le entregó el poder provocando á sus opositores á que presentasen ante los tribunales los cargos que tuvieran que hacerle que él respondería á ellos como hombre público ó privado. Después de esa época su nombre no ha vuelto á surgir en la política argentina.

Barrozo (Baron de Amazonas, Francisco Manuel), marino de guerra, brasileño. Figuró en la guerra del Paraguay como gefe de la escuadra brasileña y su valor y su acción en aquella guerra produjo discusiones y apreciaciones en un todo contrarias. Refiriéndose al combate naval del *Riachuelo* (11 de junio de 1865) el señor Thompson en su obra *La Guerra del Paraguay* ataca duramente la conducta del almirante brasileño, mientras que la prensa fluminense calificaba al *héroe de ese dia* (Barrozo) nada menos que de *hijo predilecto de la gloria;* su gobierno lo condecoraba con una cruz y lo introducía en la nobleza del imperio dándole el título de baron de Amazonas. Grandes fiestas se hicieron por aquella acción en Río Janeiro á las que asistió el almirante laureado y admirado como el primer héroe naval de la guerra sud-americana, según la expresión del baron de Río Benito en ese acto dicha ante el comercio fluminense que era quien costeaba aquellas.



Parrozo (Baron de Amazonas Francisco Manuel)

Basauri (Juan Pascual), "astrónomo del Pergamino," español. Nació en una de las provincias vascongadas en 1858 y educóse en Bilbao. En 1873 se vino á la república Argentina y pasó al Pergamino (provincia de Buenos Aires) donde ha residido casi siempre. Empleóse allí en su oficio de carpintero y sus ratos de ocio los dedicó con ahinco al estudio de la astronomía. Durante algún tiempo la prensa argentina recibía anónimas predicciones sobre los cambios atmósfericos y hasta sobre fenómenos astronómicos que casi siempre se realizaban. La fama del pronosticador, oculto bajo el anónimo, creció, y existía justa curiosidad por conocerlo cuando se supo que era un modesto carpintero del Pergamino quien tales maravillosas predicciones hacía. Desapareciera ó nó el encanto para las gentes de la ciudad, no sucedió ni sucede lo mismo para las de la campaña que tienen á Basauri por un verdadero oráculo, bastando que él lo diga para que *en tal fecha* se prevengan contra los cambios atmosféricos previstos por él.


Basauri (Juan Pascual)

Basset (Lorenzo M.), horticultor y filántropo, francés. Nació en La Ravoire, canton de Chambéry (Saboya). el 27 de julio de 1854. Contaba apenas 21 años de edad, cuando, llevado de su carácter emprendedor, se trasladó á América estableciéndose en Buenos Aires donde poco tiempo después fundó el establecimiento de horticultura que lleva su nombre, dedicándose al cultivo y fomento de la floricultura, en la que se le debe una gran parte de los progresos realizados en esta bella rama de la industria, con la introducción al país de numerosas variedades de plantas de adorno, de árboles frutales y forestales. Las múltiples atenciones de su industria no le impidieron ocuparse de cosas de mayor utilidad para sus semejantes y á la *Société Philantropique Française*, de la que actualmente es presidente y en la que ha realizado trabajos de importancia que han determinado, en gran parte, el grado de esplendor á que hoy alcanza, prestó su atención preferente. Muy bien quisto en la sociedad porteña en la que ocupa una posición respetable y justamente apreciado entre sus connacionales, ha ocupado diferentes cargos de importancia en varias instituciones y entre ellas el Club Francés, del que es uno de los miembros más influyentes.


Basset (Lorenzo M.)

Bayless (Guillermo), diplomático, norte-americano. Nació en el estado de la Indiana en 1840 é hizo su primera educación en el estado de su naturaleza. Pasó después á la capital de su patria y fué periodista y uno de los jefes más importantes del partido democrático. Fué abogado y se distinguió siempre en la defensa de las causas que tuvo á su cargo. Fué *leader* de la candidatura del anterior presidente de los Estados Unidos del Norte, Mr. Cleveland, y ocupó en su gobierno importantísimos puestos. Hizo su carrera diplomática y fué enviado extraordinario á las naciones donde era más necesaria la representación de su país. En 1886 vino á la república Argentina, subrogando en su representación al estimado y excelente general Osborne. El señor Bayless supo captarse las simpatías de la alta sociedad argentina y de sus hombres de estado y en los asuntos que ha tenido ingerencia como diplomático demostró que es uno de los estadistas mejor preparados para la carrera emprendida. Posee varios idiomas y es amenísimo y llano en su trato y conversación, sin llegar á los límites de la vulgaridad.


Bayless (Guillermo)

Bayo (Servando), hombre público, argentino. Nació en Santa Fé en el dienio de 1830 é hizo su educación en la provincia de su naturaleza. Dedicado á la carrera política ocupó allí algunos puestos encumbrados. En 1871 era jefe político del departamento del Rosario y siendo gobernador de aquella provincia el doctor don Simón de Iriondo delegó en él el mando mientras asistía á la inauguracion de la histórica reunión de gobernadores en la ciudad de Córdoba, so pretexto de asistir á la apertura de la exposición interprovincial. Durante el corto periodo que el señor Bayo subrogó al doctor Iriondo, dió muestras de saber administrar la cosa pública; y tan acertadamente que, concluído el período constitucional del doctor Iriondo, el señor Bayo (Servando) fué electo gobernador, nombrando ministros á los distinguidos hombres de estado doctores don Manuel Dídimo Pizarro y don Melquiades Salvá, quiénes, por no ser convenientes á la política entonces en práctica,—y la que aún subsiste,—fueron subrogados en breve. El gobierno del señor Bayo, progresista y liberal, puede decirse, fué un simple *intermesso*, mientras el doctor Iriondo descansaba de las fatigas producidas en su administración anterior. Esto quiere decir que, terminados los tres años para que fué electo el señor Bayo, volvió al gobierno el doctor Iriondo.

Beauchef (Jorge), militar, francés. Hizo su carrera militar al lado de Napoleón I, y cuando éste fué confinado á la isla de Santa Elena, Beauchef se trasladó á la América del Sur, con otros tantos militares compatriotas suyos que después ilustraron su nombre en las páginas gloriosas de la independencia. Sirvió bajo las órdenes de San Martín y O'Higgins en Chile, donde permaneció hasta su muerte (10 de junio de 1840), y asistió con ellos y sin ellos á un gran número de combates y batallas, en los que llegó á obtener el grado de coronel efectivo.

Becchi (Constantino), poeta, uruguayo. Nació en Montevideo á mediados del siglo é hizo sus estudios en su ciudad natal. Su nombre ha figurado, no sólo en las columnas de los diarios uruguayos y argentinos, reproduciendo sus bellísimas composiciones, si no en el libro notable que escribió don Enrique Arrascaeta sobre antología americana. Ha producido mucho y bueno, descollando, según sus

biógrafos, en el género lírico. Sus composiciones más notables, son: un canto *Al sol de la libertad*, *¡Varela!* y un libro inédito titulado: *¡Inmortales!*

Bedoya (Cármen Eusebio de), sacerdote y educacionista, argentino. Nació en 1841 y dejó de existir en la ciudad de Buenos Aires el 22 de diciembre de 1865. Hizo sus estudios en la capital de la república Argentina hasta ordenarse de doctor en ambos derechos. Desempeñó distintas cátedras en la universidad y fué educacionista notable como asi mismo orador eximio. Dejó escritas algunas obras literarias y de instrucción. Redactó algunos diarios y entre ellos *El Imparcial* en colaboración con el abogado y hombre público doctor don Juan del Campillo. (Véase).

Bedoya ó Vedoya (José Francisco), militar, argentino. Nació en la provincia de Corrientes é hizo su carrera peleando contra las huestes de Artigas y Ramirez. Imperaba en la provincia de su nacimiento el general Andrés Tacuarí (llamado en la Historia *Andresito Artigas* por ser hechura del caudillo uruguayo) y Bedoya, por una de esas evoluciones de aquella época, se encontraba á las órdenes del coronel Juan Bautista Mendez, aliado de aquel en la guerra contra Buenos Aires. En 1818 era gobernador de la provincia de Corrientes el coronel Juan Bautista Mendez por una casi delegación del general Tacuarí, el que, rota la alianza de los caudillos entre-riano (Ramirez) y uruguayo (Artigas) habíase ausentado de Corrientes. Producido un movimiento subversivo en la capital de esta provincia, el gobernador Mendez ordenó, para sofocarlo, el levantamiento de gente en la capital dándole el mando á José Francisco Bedoya. Este, efectivamente sale á campaña, donde, después de engrosar su pequeño ejército con las partidas revolucionarias, se pronuncia contra Mendez; contramarchó sobre la capital, depuso al gobernador encerrándolo en un calabozo y despues de conferir al cabildo con la primera magistratura envió un *chasque* á las autoridades de Buenos Aires ofreciéndoles la situación de Corrientes. Aclamado coronel de las milicias correntinas é investido con la autoridad militar convocó inmediatamente á un *congreso* de diputados de todos los departamentos de la provincia, el que, una vez reunido, nombró gobernador á Bedoya. Pónese en comunicación con aquellas autoridades, esperando se le envíen de allí los recursos necesarios para contrarrestar la amenaza del general Tacuarí, el que, conocedor de lo que pasaba, se fué sobre la capital correntina á mano armada; pero dada la situación dificilísima porque atravesaban aquellas autoridades, los recursos no llegan y el coronel Bedoya tuvo que abandonar el gobierno y la ciudad ante la irresistible entrada de *Andresito Artigas*. (Véase Tacuarí).

Bejarano (Mariano), militar, argentino. Nació en Buenos Aires en la década del año 1830 y en 1854 entró al servicio militar en calidad de teniente 2° en el regimiento de estramuros á los órdenes del coronel don José María Benavente, de donde pasó al batallón 2° de línea en 1855 encontrándose en el combate de *Sierra Chica* el 30 de mayo y en el de *Tapalqué* (hoy Olavarria) el 29 de diciembre del mismo año. En 1856 en el del *Arroyo de los Huesos* y *Arroyo de Chapaleofú* y *Chacras de Solano* (á inmediaciones del Azul). En 1857 en la campaña de *Salinas Grandes*. En 1858 en dos combates que tuvieron lugar contra los indios en el *Arroyo Pigüe*. En 1859, despues del combate contra los indios en Quequen Chico y estancia de *San Lorenzo* fué ascendido á capitan. Hizo la campaña de *Pavón* encontrándose en la batalla del mismo nombre (17 de septiembre de 1861), así como en *Cañada de Gomez* en la sorpresa llevada á las fuerzas que mandaban los generales Virasoro y Laprida, estando á las órdenes del coronel don Estéban García. De vuelta de esa campaña marchó á Patagones bajo las órdenes del coronel don Julián Murga. Llegado á ese punto se le ordenó que fuese á poblar la guardia do General Mitre, en las costas del Rio Negro, asistiendo á un combate que tuvo lugar en 1863 en las costas del *Rio Colorado* contra los indios y en otro combate con los mismos á inmediaciones del pueblo de Patagones — *Laguna del Caballero*, — en el predicho año. En 1865 bajó á la capital y fué nombrado segundo jefe del regimiento 16 de Guardias Nacionales de campaña con cuyo regimiento pobló el fortín Ciudadano y las costas del arroyo Las Flores, partido de Tapalqué. En 1872 volvió á la capital, mandándosele á Patagones con órden de internarse en el desierto á conocer y traer datos de aquella parte que aún no estaba explorada. Internóse entonces hasta las tolderías del cacique Saigueque en las Manzanas, en las costas del río Collon-curá y Caleofú donde tenía sus tolderías aquel cacique. Allí permaneció desde el mes de julio hasta el de octubre, tomando los datos que se le encomendaron. De vuelta de esa comisión figuró en la plana mayor. En 1874 pasó á la frontera de Bahía Blanca, donde asistió á varios combates contra los indios y permaneció durante los acontecimientos políticos que se desarrollaron en aquella fecha. Hizo la segunda campaña á *Salinas Grandes* y la de *Rio Negro* por la que obtuvo la medalla que se acordó á los expedicionarios. En 1880 se hallaba en Choele-Choel con la división que mandaba el entonces coronel don Conrado Villegas y por órden superior bajó á la capital é hizo la campaña de *Corrientes* con dicho jefe, de regreso de la cual marchó á las fronteras del interior bajo las órdenes del general don Eduardo Racedo, yendo después á la Pampa central cuando se ordenó la delineación de los pueblos General Acha y General Victorica. Comisionado á los toldos del cacique Ramon Cabral pudo rescatar allí algunos cautivos cristianos que trasladó á la villa de Mercedes. Pasó después á Río IV (provincia de Córdoba) y de ahí á Catamarca donde habían aparecido algunas montoneras y en cuya provincia ya había actuado en 1859, llevando al coronel Machado comunicaciones importantes atravesando para ello por entre las filas enemigas y permaneciendo con dicho gefe hasta la celebración de los tratados de paz con el general Urquiza (noviembre 11 del precitado año). Durante los diez años transcurridos (de 1880 - 1890) tomó participación en seis combates parciales con los indios. En 1890 marchó á La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires) á las órdenes del coronel don José M. Fernandez, de donde regresó á la capital federal con dos batallones que contribuyeron á debilitar la revolución del *Parque*. Intervenida la provincia de Tucuman marchó á ella bajo las órdenes del interventor don Domingo T. Perez, desempeñando allí varias comisiones que le fueron confiadas. Pacificada por completo la república pasó á las órdenes del general don José I. Garmendia, como gefe del detall del estado mayor de la 2ª brigada de guardias nacionales de la capital, siendo como es en la actualidad teniente coronel del ejército de línea argentino.


Bejarano (Mariano)

Bejares (Jose Gabriel), patriota, peruano. Nació á principios del año 1780 y dejó de existir el 28 de mayo de 1825. Fué de los que primero lanzaron el grito de independencia en su patria y en 1813 encontrándose en el Cuzco produjo un movimiento revolucionario que las autoridades realistas pudieron sofocar á tiempo aprehendiéndolo á Bejares, á José Angulo y á Manuel Mendoza, jefes de aquel que lograron escaparse. Dos años después la revolución se encontraba triunfante en el Cuzco, cuando se produjo la batalla de *Santa Rosa* en que las fuerzas realistas triunfaron de las fuerzas patrióticas y el general de aquellas mandó pasar por las armas á los que formaban el gobierno independiente del Cuzco y fué fusilado Bejares y entre otros tambien el patriota José Angulo, su compañero en el movimiento de 1813.

Belgrano (Cárlos Vega), literato y periodista, argentino. Nació en Buenos Aires en el dienio de 1850 é hizo su educación en los colegios de Alemania. De vuelta á su país dedicóse al estudio de la literatura patria y fué uno de los fundadores más importantes del Ateneo Argentino del que ha sido presidente por repetidas veces como lo ha sido y lo es de la Asociación de la prensa. Fundó en 1894 *El Tiempo*, periódico de la tarde que ha llegado y llega á dar ordinariamente cuatro ediciones diarias. El señor Vega Belgrano ha logrado adquirirse acrisolada reputación de periodista independiente siendo como lo es, el más moderno por no decir el más adelantado de los que actúan en la prensa argentina. Ha logrado adquirirse tambien verdadero respeto por sus opiniones literarias, las que pocas veces manifiesta en público debido á la ingénita modestia de su carácter que lo coloca en el número de los que no alardean de su saber; de los que no creen en el *magister dixi*. Si otros tienen el don maravilloso del bien decir ó de la oratoria, Vega Belgrano tiene un don más precioso: saber escuchar. Y esta y aquellas condiciones resaltan doblemente ante la irreprochabilidad caballeresca de sus procederes personales.


Belgrano (Cárlos Vega)

Belzú (Manuel Isidoro), militar, boliviano. Nació en la ciudad de La Paz en 1811 (4 de abril) y dejó de existir en 1865 en la misma ciudad. Desde sus primeros años mostróse decidido por la carrera de las armas. Combatió en las campañas nacionales contra Chile y el Perú. En la batalla de *Yngavi* fué tal el denuedo que demostró que el general Santa Cruz le dirigió estas palabras: "Basta, bravo entre los bravos." El general Ballivian ordenó su arresto en la misma batalla por haber faltado á las órdenes que se le dieron de conservarse en la reserva enviándole al mismo tiempo los despachos de coronel. En 1849 estalló en la ciudad de Oruro una revolución proclamándolo gefe supremo de la república. Gobernó seis años apesar de la oposición sangrienta que le hizo el predicho general Ballivian. Fanatizó de tal manera á las masas populares que fué llamado el *Mahoma boliviano*. Según sus biógrafos, su administración económica fué tan ejemplar que el Estado no tenía compromiso alguno en el exterior y todos los funcionarios se encontraban pagados de sus haberes con *un mes de anticipación* En 1857 marchó á Europa. En 1864 volvió á su patria la que era gobernada por el general Mariano Melgarejo contra quien existía una completa prevención popular. La aparición de Belzú en La Paz, produjo un verdadero estallido de entusiasmo el que se tradujo inmediatamente en una revolución contra Melgarejo. Llegado á oidos de éste que se encontraba en Oruro al frente de un ejército poderoso se vino sobre La Paz y después de seis horas de resistencia penetró al palacio de gobierno donde se encontraba Belzú á quien Melgarejo dió muerte disparándole un tiro de revolver.

Bemberg (Otto S.), comerciante, argentino. Nació en Buenos Aires en 1858 y es hijo del respetable banquero del mismo nombre y de la señora Luisa Ocampo, rama de una de las más distinguidas familias argentinas. Hizo su educación en su ciudad natal y en Europa, adquiriendo una vasta ilustración. Dedicado á la carrera comercial fué pronto uno de los espíritus más progresistas y de iniciativa más poderosa que existen en la república Argentina y es por ello que su nombre se vió pronto ligado á la mayor parte de los notables comerciantes é industriales establecidos en el país. Fué fundador de las fábricas de alcoholes y cerveza denominadas *Duplane Franco-Argentina* y *Cervecería Quilmes*. Su nombre ha figurado por distintas veces como candidato á altos puestos de la administración pública; pero siempre ha rehusado figurar en ella, creyendo que con independencia de esos puestos puede ser-


Bemberg (Otto S.)

vir mejor á su patria. En la actualidad se encuentra en Europa, donde trabaja asiduamente en establecer las relaciones comerciales y financieras con la república Argentina, estudiando á la par varios proyectos destinados al fomento de nuevas industrias. Es propietario del ingenio *San Juan* en Misiones y uno de los principales accionistas del tranvia rural de Rafaela (provincia de Santa-Fe). Su casa de comercio de la capital federal goza de un crédito ilimitado.

Benavente (Diego José), publicista y militar chileno. En 1790 nació en la ciudad de Canepin y en 1867 dejó de existir. Fueron sus padres el coronel de dragones don Pedro José Benavente y doña María Ana Bustamante. Siendo muy joven, dedicóse á la carrera de las armas y con el grado de subteniente pasó á Buenos Aires con el entonces coronel Antonio Alcázar y Zapata. Regresó á su patria en 1812 y en 1813, siendo gefe de la escolta del general José Miguel Carrera, sirvió en las campañas del Sud hasta 1814. En 1815 ya era teniente coronel y acompañó al predicho general despues de la derrota de *Rancagua* á Mendoza de donde pasó á Buenos Aires donde colaboró en algunos diarios y se dedicó á los estudios sérios de economía política, legislación, etc. En 1824 volvió á su patria, acompañando á la viuda de su antiguo é infortunado general Carrera, con la que se casó después. Fué allí ministro de hacienda del superior director general Freire y despues diputado y senador, puestos que desempeñó durante treinta y cuatro años. Además de esos cargos desempeñó los puestos de consejero de Estado, contador mayor, director del banco hipotecario y ministro plenipotenciario. Formando parte de la Comision Universitaria dió á la luz una *Memoria sobre las campañas de la independencia chilena*. En 1873, se levantó en el paseo de la alameda de Santiago una columna de honor á los fundadores de la historia nacional y uno de los cuatro bustos que ostenta esa columna en su base representa al autor de aquella *Memoria*, basada sobre los documentos inéditos que dejara el general don José Miguel Cabrera. Era hermano de José María, Mariano, Manuel y Antonio Benavente que fueron patrióticos soldados de la independencia chilena.

Benavidez (Venancio), militar, uruguayo. Educado, como los hermanos Artigas, en las faenas del campo de su naturaleza, fué Venancio Benavidez conjuntamente con don Pedro Viera de los primeros patriotas que en 1811 (28 de febrero) dieron el grito de libertad en Asencia tomando á sangre y fuego la villa de Mercedes, llamada entonces Capilla Nueva, que custodiaban los realistas. Un mes despues, siguiendo el movimiento reaccionario y engrosadas sus filas, se apodera del pueblo de San Juan, aprisionando á toda la guarnicion. Toma mas tarde la Colonia, obligando al general realista Vigodet á que la abandone. Surge despues en el primer sitio llevado á Montevideo por el general Rondeau donde descuella por su denuedo y pericia en el combate. Algunos biógrafos manifiestan que desde esa fecha (1811) Benavidez desaparece de la historia Uruguaya. Desgraciadamente no es así porque en 1813 se le ve aparecer en Salta (república Argentina) traicionando la causa de la libertad en la que tan simpático papel había desempeñado hasta aquella fecha. Toma participación en la batalla de *Castañares* en las filas del ejército que comandaba el general Tristan en cuya batalla encontró su tumba.

Benitez (Apolinario), hombre público, argentino. Actuó en la provincia de su nacimiento (Entre-Rios) durante la última época del general don Justo José de Urquiza. Fué hombre de consejo. Producida la revolucion sangrienta que trajo el asesinato de aquel y llevada la intervención armada á Entre-Rios, el señor Benitez ocupó, por breve espacio, la gobernación civil (junio y julio de 1870). Ha sido diputado y senador y fundador de un banco que llevaba su nombre.

Bennati (Guido), explorador y naturalista, italiano. Vive en la ciudad de Buenos Aires desde hace algunos años. Ha hecho muchas exploraciones y viajes por la América del Sud de la que ha recorrido la mayor parte. En 1876 descubrió en Bolivia la antigua ciudad de Tiahuanaca, á seis metros de hondura bajo una triple capa de tierra vegetal, de terreno arcilloso y arenoso. Segun un escritor distinguido, el descubrimiento del sábio italiano vino á probar que la antigua ciudad boliviana, sobre la que se había edificado la moderna, poseia grandes monumentos, monolitos soberbios, obras gigantescas y de mayor perfección que la moderna, manifestando en ello una de las civilizaciones de la antigua América. Las momias enterradas allí vinieron á demostrar, segun los estudios hechos, una selección de razas, desde los dientes que empezaban con el solo número de doce, aumentando sucesivamente, segun las épocas, hasta el hueso frontal, ganando cada vez mas en bombeamiento para hacer campo á la masa cerebral, perfección ó desarrollo de las facultades mentales. La Academia de La Paz condecoró al comendador Bennati por ese descubrimiento nombrándolo al mismo tiempo miembro honorario.

Bentos (Manuel), guerrillero, brasileño. Hízose famoso por sus continuas correrias en los campos uruguayos en donde librara cientos de acciones y combates contra las huestes de José Gervasio Artigas. En 1818 hallabase el guerrillero uruguayo acampando en *Queguay Chico* con ochocientos hombres y dos piezas de artillería cuando se presentó Manuel Bentos con solo cien riograndeses, y sin darle tiempo para sobreponerse á la sorpresa, le llevó una carga tan tremenda que puso á su gente en completa derrota, se apoderó de dos cañones y de una infinidad de prisioneros. Fué esta una de las últimas victorias alcanzadas por el célebre guerrillero brasileño, pues, al día siguiente de ese triunfo y en el mismo terreno donde había hecho huir á Artigas es derrotado por el general don Fructuoso Rivera. En 1825 pierde la célebre batalla del *Sarandi*, dejando cerca de quinientos muertos, entre los que había cincuenta y tantos gefes y oficiales, y seiscientos prisioneros y en el *Ombu* vuelve á ser derrotado por el general Lucio Mansilla. Sin embargo, el general Manuel Bentos fué valiente y arrojado hasta la temeridad y de un prestigio irresistible en todo Rio Grande.

Berinduague (Martín), abogado y hombre público, uruguayo. Nació en Paysandú en 1840 y pasó con su familia al Salto donde recibió la primera enseñanza. En 1853-54 fué designado para ocupar una beca en el colegio nacional establecido en la villa de la Unión, departamento de Montevideo. Allí hizo los estudios del bachillerato, pasando luego, en 1857, á la capital, en donde emprendió y concluyó los estudios teóricos del derecho, graduándose de doctor en jurisprudencia en agosto de 1860. En 1859 fué nombrado bedel de la universidad y, más tarde, reemplazó, en calidad de secretario interino, al doctor don José Gabriel Palomeque que era el secretario titular de la universidad y del instituto nacional de instrucción pública. Separadas después las secretarías de ambas instituciones, continuó el doctor Berinduague en el desempeño de la secretaría de la universidad. Concluídos sus estudios prácticos en la academia de jurisprudencia, recibió su título de abogado a fines de 1864. En 1876 fué nombrado juez letrado de lo civil de 1ª Instancia, puesto que conservó hasta 1879. Al hacer renuncia de la secretaría de la universidad fué nombrado miembro honorario del consejo de aquel establecimiento, y la sala de doctores lo eligió rector del mismo, puesto que renunció por no poderlo atender; pero cuya renuncia no fué aceptada, acordándosele una licencia temporaria y encargando el rectorado al vice, nombrado en la misma fecha hasta que, por decreto de 18 de julio de 1878 se dió otra organización á la dirección universitaria. En 1879 fué electo, por la asamblea general del cuerpo legislativo, miembro de uno de los tribunales superiores de justicia; en cuyo puesto se mantuvo hasta 1832 en que las personas que componían dichos tribunales renunciaron en masa á causa de los sucesos políticos de la época. Electo diputado por el departamento de Flores en 1887, ingresó á la cámara respectiva en 1888, hasta que, en julio del mismo año, tuvo que aceptar el ministerio de justicia, culto é instrucción pública, en la presidencia del teniente general don Máximo Tajes. En noviembre de 1889 se separó del ministerio junto con sus colegas de gobierno doctor don Ildefonso García Lagos, don Jacobo Varela y general Pedro de León. Ha formado parte integrante de varias comisiones oficiales, como ser: de la encargada en mayo de 1877 del exámen y revisión del proyecto de *Código de procedimiento civil*, redactado por el jurisconsulto doctor don Joaquín Requena; de la que, en 1887, fué encomendada de abrir dictámen al poder ejecutivo sobre los contratos celebrados en Londres con la casa Cutbil Son y De Lungo para la construcción de un puerto en la bahía de Montevideo; miembro de la comisión fiscalizadora de la sección hipotecaria del banco nacional, (febrero de 1890), y, en marzo del mismo año, miembro de la comisión revisora del código civil; en 1894 miembro de la comisión revisora de un proyecto sobre registro de la propiedad y actualmente miembro del consejo de Estado.



Berinduague (Martín)

Bermudez (José), militar, argentino. Nació en Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en el mes de febrero de 1813. Formóse batallando en las históricas victorias contra los invasores ingleses en los años 1806-1807 y pronuncióse en pro de la revolución de Mayo. Asistió al combate de *San Lorenzo* siendo capitan y herido el heróico coronel entónces don José de San Martin al principio de aquel, Bermudez tomó el mando de las fuerzas patriotas consiguiendo obtener una victoria completa contra las huestes de la flotilla realista. Herido á su vez en una pierna se le tuvo que amputar ese miembro é inducido, sin duda por la fiebre, arrancóse el aparato gritando que no quería vivir por haber dejado que algunos españoles se escaparan en aquel combate enbarcándose en las lanchas que tenían preparadas. Bermudez dejó entónces de existir.

Bermudez (José Francisco), militar, venezolano. Nació en San José de Arescoar, provincia de Cumaná, el 23 de enero de 1782 y dejó de existir en la ciudad de Cumaná el 15 de diciembre de 1831. Fué agricultor y comerciante en sus primeros años y formó parte activa é importante entre los libertadores de su patria. Sufrió todas las peripecias en que aquellos se vieron envueltos llegando por su valor é inteligencia á ser nombrado general de los ejércitos patriotas. Fué de los que derrotaron á los gefes realistas Francisco Javier Ferreira y José Boves y asistió á las batallas de *Bocachicha*, *Aroá*, *Carabobo*, la *Puerta*, y á la defensa de *Maturin*, de la que libró su vida milagrosamente (1813-1814). En 1815 acomete una de sus grandes hazañas saliendo de Margarita abordo de la flechera *Golondrina* por entre ochenta y cinco buques realistas sin que lo alcanzaran ni los tiros que se le hicieron ni las embarcaciones que lanzaron en su persecución. Fué él quien ideó el plan de defensa de *Cartagena* que, sin embargo, fué desbaratado por el general Morillo. En 1816 pónese á precio su cabeza conjuntamente con las de los generales Bolivar, Santiago Nariño, Manuel Piar, Antonio Brion y Juan Arismendi. En agosto de ese mismo año forma parte de aquellos que en Cumaná se rebelan contra la autoridad de Simon Bolivar, encabezando la rebelión y ultrajando al *Libertador* por su conducta en *Ocumare* y le hubiese dado muerte á no habérsele interpuesto varios de los otros rebelados. En 1817 se reconcilia con Bolivar. En 1818 ocupa á *Güiria* después de haber derrotado á los realistas que estaban en posesión de ella; fracasa en su intento de apoderarse de Curápano, salvándose precipitadamente en un bote. Es nombrado general en gefe del ejército de oriente y jura apoderarse de Caracas. En 1821, después de un reñidísimo combate, cumple su juramento entrando victorioso en la capital de su patria. No se detiene y combate derrotando al general Correa. Cerca á *Cumaná*, que cae en su poder y sigue en su senda de triunfos y combates sin cuento hasta obtener la independencia completa de su patria. Pasa entónces á descansar á la vida privada, cuando, en mil ochocientos veinte y ocho, se perturba la paz pública. Bermudez deja su hogar,

vuelve á tomar las armas y en breve espacio de tiempo consigue aniquilar á los perturbadores volviendo de nuevo á la vida privada, después de desempeñar algunas comisiones militares; pero, poco le dura el descanso: truenan en su patria las airadas tormentas de las revoluciones y estalla la rebelión del año 31 contra el gobierno. Vuelve á ponerse en campaña y sofoca de nuevo aquella conflagración; pero al llegar á la capital de su provincia natal dos asesinos lo hieren alevosa y mortalmente y muere fecha ut supra aquel temerario patriota venezolano cuyo valor y audacia resistían toda ponderación.

Bernal (Liborio), militar, argentino. Nació en Buenos Aires en 1843 é ingresó al ejército en clase de subteniente del batallón *Cazadores de Buenos Aires* el 14 de septiembre de 1861. El 24 de noviembre del mismo año pasó como teniente 2º al batallón 6 de infantería. En 1862 fué ayudante mayor 2º y en febrero de 1864, capitán. Con ese grado y en ese cuerpo marchó á la guerra del Paraguay, donde, en 1866, ascendió á mayor graduado. El 4 de septiembre de 1867 pasó al batallón 4º de infantería y el 17 de diciembre de ese año obtuvo la efectividad de su grado. En 1868 fué teniente coronel pasando á ser jefe de la frontera en la guarnición de Patagones en 1872. En 1879 pasó á la comisaría de guerra de Río Negro y, en 1880, fué coronel graduado y coronel efectivo y doce años después (1892) ascendió á general de brigada. Durante ese tiempo y hasta el año presente ha tenido á su cargo la jefatura de distintos regimientos; ha sido ayudante general del Estado mayor general; ha estado en la línea militar del Río Negro y Neuquen y ha pasado á la lista de oficiales superiores. El general Bernal es uno de los militares más dignos del ejército argentino por su valor, conocimientos y aplicación disciplinaria. Hizo la guerra del Paraguay bajo las órdenes de los hoy generales don José Arredondo y don Luis María Campos, tomando participación activísima en los más rudos combates de esa cruenta campaña. En la batalla de *Tuyutí* fué herido gravemente. Terminada esa guerra por la que obtuvo las medallas y demás distinciones otorgadas á los que más combatieron en ella, se vino con su cuerpo á la capital. En 1872 cooperó, como jefe de frontera de Patagones, al sostenimiento de la línea militar extendida hasta Conesa, contribuyendo á la completa conquista del desierto realizada por el hoy presidente de la república Argentina, teniente general don Julio Argentino Roca. En 1880 concurrió, al frente del 6º de línea, á la defensa del gobierno legal como también en 1890. En 1892, debido á los acontecimientos revolucionarios, fué nombrado jefe de las fuerzas de Santa-Fe. El superior gobierno hizo notar la corrección de su conducta en esa emergencia en un honroso decreto, nombrándolo ayudante general del estado mayor y, después, gobernador del territorio de Río Negro. Entre otras merecidas consideraciones de que fué objeto se halla la de haber sido propuesto para el empleo de general de división, que no obtuvo por haberse cerrado el escalafón en ese grado.

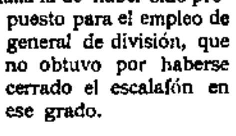

Bernal (Liborio)

Besa (José), político é industrial, chileno. Nació en Valparaíso, donde hizo su educación. Poseedor de una gran fortuna dedicóse desde joven al impulso de las industrias mineras y al estudio de la administración pública, figurando su nombre como miembro del partido liberal. Fué, en distintas veces, diputado y senador por la capital de su naturaleza é impulsó, con sus poderosos recursos, las minas del departamento de Chañaral. Durante la contienda armada del año 1891 se vió precisado á emigrar voluntariamente y fuése á la capital del Perú donde residió hasta después de la batalla de la *Placilla*. Vuelto á su patria desempeñó algunos otros puestos públicos y en la actualidad continúa dando impulso á las industrias mineras.


Besa (José)

Beuf (Francisco), astrónomo, francés. Nació en Draguignan el 21 de mayo de 1834. A los diez y siete años, entró á la escuela naval de Brest. En 1853 salió de ese establecimiento con el grado de aspirante. Hizo las campañas del Archipiélago y el mar Negro. En 1862 formó parte de la expedición á Méjico, donde fué ascendido á teniente de navío, condecorado y citado en la orden del día por hechos de guerra. Habiendo contraído una enfermedad en las costas mejicanas, que lo inhabilitaba para seguir en aquella vida agitada, renunció la carrera marítima y fué nombrado director del observatorio de Tolón. En 1881 abandonó ese puesto y se vino á Buenos Aires, donde obtuvo la dirección de la escuela naval argentina. Desempeñó algún tiempo la asignatura de cálculo diferencial y de geodesia en la facultad de ciencias exactas de la capital federal. Tuvo á su cargo la dirección del observatorio de La Plata. Es colaborador de un *Tratado de las ocultaciones* y de otro *Tratado de Geodesia*, en dos volúmenes, á la vez que de otras muchas obras referentes á las observaciones practicadas por él en los distintos establecimientos que ha tenido á su cargo.

Bevans (Santiago), ingeniero, inglés. Fué uno de tantos hombres de ciencia que el eminente doctor don Bernardino Rivadavia contrató ó indujo á venir á la república Argentina cuando hizo sus distintos viajes á Europa. Llegó á Buenos Aires con su familia el año 1822. Sus raros y excelentes conocimientos en ingeniería hidráulica, hubieron de colocarlo al frente de las grandes obras ideadas por el indicado estadista argentino; pero la falta casi absoluta de recursos y de crédito en aquella época de instabilidad política, aplazaron indefinidamente aquel *ideal* como otros muchos. Sin embargo, el distinguido ingeniero hizo estudios á ese respecto que han venido á servir después de poderosos elementos para las obras realizadas. Fué autor de los primeros pozos artesianos (noria de la *Recoleta*) y el primero que declaró que el mejor puerto de la república se encontraba en la Ensenada de Barragán. Realizó algunos otros proyectos de importancia; pero, debido á las agitaciones políticas y á la estagnación completa de obras públicas durante la administración de Rozas, el nombre de este ingeniero no volvió á figurar. Pertenecía el señor Bevans, así como su señora, á la secta de los kuáqueros, cuyo exótico traje usaban, llamando la atención del populacho que los contemplaba como gente de otro mundo, según la expresión de un escritor inglés. Ignórase la fecha de su muerte.



Biedma (José Juan), literato, historiador y servidor público, argentino. Nació en Buenos Aires el 29 de julio de 1864 de don Juan José Biedma y doña Josefa Straw. En 1878 entró á estudiar en el colegio militar de Palermo, donde sólo permaneció un año, pasando á emplearse de telegrafista en una comisaría que se encontraba á cargo de su señor padre. En 1884 se presentó voluntario al general Conrado Villegas que mandaba la 2ª división del ejército del Sur y como alférez del 5º de caballería hizo todas las campañas de la Pampa; recorrió todos esos territorios ocupados entonces por los indios, encontrándose en distintos combates. Cuatro años permaneció allí, llegando hasta la cordillera de los Andes y desempeñando su puesto de oficial y al mismo tiempo prestando sus servicios como ayudante del detall. En 1888 pasó á Viedma donde, siendo gobernador de aquellos territorios el general Winter, lo nombraron, primero comisario de guerra y después jefe de policía, en cuyo último puesto lo hirió gravemente en el brazo derecho un criminal al ir á reducirlo sin más arma que una simple caña de la India. Mientras permaneció en aquel paraje fundó y redactó *El Pueblo*, manifestándose el periodista imparcial y honrado que no se detiene ante la espectabilidad del que delinque para denunciar sus hechos y pedir el condigno castigo á la vindicta pública. En 1889 se vino á la capital y se empleó en la policía, ocupando el puesto de subcomisario en varias secciones. Desempeñaba uno de esos empleos cuando se produjo la revolución de 1890 y se le dió el mando de un cantón de vigilantes en la casa de altos de las calles de Lorea y Moreno (frente al departamento de Policía), puesto que aceptó y cumplió con repugnancia, pues simpatizaba con aquel movimiento. Durante su permanencia en la Pampa y en Viedma, y aún antes si se quiere, llegó á tener vocación decidida por el estudio de la historia y de la literatura patria, llegando más tarde á descollar en ambas materias de manera digna, por todos conceptos, de hacerse notar. Como los grandes escritores argentinos Sarmiento, Mitre y otros pocos, formó y educó su intelectualidad en los libros escogidos por su solo criterio, sin otro mentor que el de su propia inclinación, sin otra sujeción que la de su inquebrantable y decidida voluntad. Así lo vemos que, mientras acepta y desempeña modestos empleos para cubrir las prosáicas necesidades de la lucha por la vida, lanza su primera producción titulada *Apuntes históricos del Río Negro*, seguidos de una brevísima reseña de sus mas importantes pueblos, en los que historia, con estilo desenvuelto, los acontecimientos mas importantes desde la fundación de Patagones hasta 1828, con la nómina de los hombres que prestaron mas importantes servicios á aquella localidad y una fiel reseña de Patagones, Viedma, Coronel Pringles y General Conesa. Publica despues una *Reseña histórica* sobre la invasión y ataque del Brasil, refutando, de una manera documentada y concluyente, cuantas invenciones se habían escrito hasta entonces (1888). Escribe y publica enseguida la biografía de *Don Ambrosio de Mitre*. Da luego su preciosa crítica *Gato por liebre*, hecha á las primeras producciones del hoy distinguido escritor, mayor don Juan Manuel Espora. Vinieron después las biografías de *Martín Miguel de Güemes*, de *José de Olavarría*, de *Lorenzo Lugones* y de otros muchos. Publica *La mujer argentina*, *El ciego de Maipo*, y da, en colaboración con el distinguido escritor señor Pillado, las primeras entregas del *Diccionario biográfico argentino*; colabora en distintos diarios y revistas, y es llamado á pronunciar los panegíricos de altas personalidades, ya en solemnes inhumaciones, ya en centenarios como los de los generales Escalada, Lavalle, etc. Y es por ello que, dada su reputación de historiador y de literato bien adquirida, desempeña las cátedras de dos asignaturas de historia,—argentina y general,—en el colegio nacional desde 1893, y, es por ello también que, en 1895 se le nombró 2º jefe del archivo nacional, con gran aprovechamiento para esa repartición en la que ha ordenado y sigue ordenando, de una manera clara y precisa, el cúmulo de documentos y demás papeles históricos que allí existen. A sus calidades intelectuales el señor Biedma reúne las de ser un ciudadano á carta cabal y un perfecto caballero.

Biedma (Martín), impresor y editor, argentino. Nació en Buenos Aires á mediados del siglo y dedicóse desde muy joven á la ingrata tarea de la tipografía, formando con sus esfuerzos propios y sus propios recursos uno de los más acreditados é importantes establecimientos del ramo. En los últimos diez años ha sido electo dos veces miembro del concejo deliberante, demostrando sorprendentes calidades de administrador público, cuando por acefalía del poder ejecutivo en la intendencia ha ido á desempeñar ese puesto por breve tiempo. Como concejal llamó siempre la atención por la justiciera austeridad de sus principios, por la práctica utilidad de sus proyectos, por la actividad y el desvelo demostrado en pro de los intereses generales. De carácter modesto hasta la exageración; pero digno y siempre firme en sus convicciones, ha logrado, en poco tiempo, hacerse una personalidad pública respetable y estimada por sus sólidas condiciones de recto carácter y raros conocimientos de las necesidades imperiosas en que abunda el municipio de la capital argentina. Y tan lo han comprendido así sus representados que en las elecciones del 27 de noviembre del presente año para la renovacion del concejo deliberante, el señor Biedma ha sido reelecto por la tercera vez en la parroquia de Ca-

tedral al Sud; pero habiéndose demostrado en las resoluciones del Concejo, con respecto á otros electos, una parcialidad á su modo de ver y proceder, contraria á los rectos procederes, presentó inmediatamente su renuncia de presidente y miembro de ese cuerpo, la que no le ha sido aceptada por unanimidad de votos (6 de diciembre de 1898).


Biedma (Martín)

Blanco (Silvestre), patriota, uruguayo. Nació en Montevideo á fines del siglo pasado y dejó de existir en su ciudad natal á mediados del presente. Formó parte de los patriotas que hicieron la revolución por la independencia de su patria. Cuando aún era muy joven y producidos los tratados entre el imperio del Brasil y las Provincias Unidas por el cual se reconocía la independencia de su patria, formó parte de la Asamblea constituyente que, en 1828-29 formula la carta fundamental, que en 1830 (18 de julio) se jura publicamente. Silvestre Blanco llegó á ser presidente de ese cuerpo, prestando después otros importantes servicios á su patria.

Bolaños (José), patriota y funcionario público argentino. Militó en las filas del ejército que llevara y formara el general Belgrano en las provincias del interior y tomó parte en las gloriosas batallas de *Las Piedras* y *Tucumán*. En 1812 fué teniente gobernador de Mendoza, después de la Junta gubernativa y era tal la austeridad de sus principios por la causa americana que habiendo nombrado secretario á su íntimo amigo José Santos Ramirez lo destituyó de ese puesto *por ser contrario al nuevo órden de cosas*. En 1813, acompañando al general Belgrano, ya con el grado de coronel, fué electo teniente gobernador de la provincia de Jujuy, al restablecer aquél las autoridades civiles y municipales que habian sido derrocadas por el general realista don Pío Tristán. El solemne acto del reconocimiento y obediencia á la soberana Asamblea general constituyente, tuvo lugar el 22 de mayo del precitado año y á ese acto asistió todo el pueblo de Jujuy, prestando juramento el coronel Bolaños ante el general Belgrano y ante el coronel Bolaños el ayuntamiento, el clero y toda aquella masa de patriotas. Fué entonces que el prócer argentino escribió en el libro de actas del cabildo aquellas históricas frases: "Aquí — 24 de agosto de 1812 — empieza el cabildo del tiempo de los tiranos", y al final de los testimonios de las actas del realismo: "Aquí — 22 de febrero de 1813 — concluye el cabildo establecido por la tiranía que fué expulsada, arrojada, aniquilada y destruída con la célebre y memorable batalla que obtuvieron las armas de la patria el 20 de febrero de 1813, siendo el primer soldado de ellas *Manuel Belgrano*." Después de las batallas de *Vilcapujio* y *Ayohuma* el coronel Bolaños se vió precisado á dejar el gobierno de Jujuy, que fué de nuevo ocupado por el realista general Ramírez, yendo Bolaños á incorporarse á las fuerzas dispersas del general Belgrano, para seguir prestando nuevos y denodados servicios á la causa de la independencia.

Bonifanti (Decoroso), pintor, italiano. Nació en 1862 en Chiavari y en 1874 ingresó á la academia de Bellas Artes en Turín. En 1882 ganó allí el premio clásico que establece una pensión, empezando desde entonces su vida artística en cuya lucha salen vencidos ó triunfantes tantos jóvenes ingenios. El primero de sus trabajos de aliento se titula *Pace*, representando un monje en actitud claustral. Después dió otras muchas obras entre las que llamaron más la atención *Andromaca allo scoglio* (episodio del *Orlando el furioso*, de Ariosto) y *Aurora y Vesper*, cuadros hechos en Turín y, por una rara combinación, vendidos después en América para Italia. Desde el año 1885 encuéntrase entre nosotros, fecha aquella en que trajo su grandioso panorama *La apoteósis de Garibaldi* y que exhibió en el mismo local donde hoy se encuentra el hotel de Inmigrantes. Apasionado turista dedicóse á viajar por el interior de la república, por el Uruguay, Brasil, de cuyos paisajes sacó copias admirables. Hizo retratos de distinguidas personalidades; decoró varios templos y entre ellos el de los *pensionistas* al que adornó con siete espléndidos cuadros bíblicos y vendió una tela que representa *La bayadera* en dos mil pesos. ¿A qué escuela pertenece? A ninguna. O mejor dicho á la suya propia, puesto que, en sus lienzos siempre se encuentra alguna originalidad. En la exposición del año pasado exhibió algunos cuadros y entre ellos *El rey Lear*, *Presento á V. mi señora*, *Un beso*, *Pimpollo* y más de treinta estudios bajo el título de *Notas de color*. Pertenece á varios círculos, siendo miembro de las comisiones de *Estímulo de Bellas Artes* y *Colmena Artística* y profesor de dibujo del colegio *Nord-American* y de la *English School*. Bonifanti es el verdadero tipo de la *bohemia* artística piemontesa, en cuya fisonomía irradia el brillante génio que late en su cerebro de artista.

Bonifaz (Benito), militar y poeta, peruano. Nació en Arequipa en 1829 y dejó de existir en 1858. En 1852 se trasladó á la capital peruana dedicándose allí á la carrera de las armas y en breve tiempo, de grado á grado, llegó al de teniente coronel. Tomó participación en la guerra de 1854 encontrándose en la batalla de *La Palma*. Envuelto en la revolución de 1858 murió en los muros de *Arequipa*. Dió á la publicidad algunas composiciones en verso que llamaron la atención de su época.

Borda (Dionisio de la), patriota, boliviano. Nació en la provincia de Cochabamba á principios del último tercio del siglo pasado y su nombre figura como diputado por la provincia de su naturaleza en el acta de independencia de Bolivia el 6 de agosto de 1825.

Borda (José Cornelio), ingeniero, colombiano. Nació en Bogotá en 1829 y dejó de existir el 2 de mayo de 1866 en el Callao. Hizo los primeros estudios en la ciudad natal, pasando después á Europa á perfeccionarlos. Terminó su carrera de ingeniero civil y militar en París, donde en las aulas se hizo notable por sus raros conocimientos en las ciencias exactas. Como tal ingeniero fué empleado en varios puntos de Francia. Al llegar á su noticia la declaración de guerra de España al Perú marchó al Callao donde se presentó voluntario á las autoridades militares peruanas que le dieron el mando de la batería llamada de la Merced. Después del bombardeo de Valparaíso (31 de marzo de 1866) por la escuadra española al mando del almirante Méndez Núñez llega frente á las formidables baterías del Callao y se traba el heróico combate que llenó de gloria á ambas partes beligerantes (2 de mayo de 1866). Cinco horas duró el nutridísimo fuego de la escuadra contestado por los fuertes y durante ese lapso una granada estalla en la batería de la Merced que vuela hecha pedazos dando muerte al ministro de la guerra peruano, coronel don José Gálvez y á otros muchos entre los que se encuentra el ingeniero Borda.

Borda (José Joaquín), poeta y literato, colombiano. A mediados de este siglo produjo varias obras notables y composiciones poéticas que llamaron la atención. Imprimióse en París una de aquellas, con retratos y grabados hechos en acero, cuyo título es: *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva Granada*. También se recopilaron sus versos en un tomo. Se ignora las fechas fijas de su nacimiento y muerte.

Borgoño (José Manuel), militar, chileno. Nació en 1792 en la ciudad de Petorca y dejó de existir el 29 de marzo de 1848. En 1804 entró como cadete en el batallón fijo de infantería que estaba en la provincia de la Concepción. En 1812, sirviendo ya en las huestes patrióticas formó parte como teniente de un cuerpo de artillería que se hallaba al mando del entonces coronel don Luis Carrera en la ciudad de Santiago. Poco después fué enviado á Valparaíso y en 1813 formó parte del ejército que hacia la campaña del Sur, en cuya campaña encontróse en la batalla del *Membrillar* y en las acciones de *Tres Montes*, paso del río *Claro* y *Quecheraguas*, en las cuales fué tal su comportamiento que su nombre destacó en los notas oficiales. Tomó parte en la victoria de *Chacabuco* y en la sorpresa de *Cancha Rayada*. En 1818 era ya comandante general de la artillería chilena en cuya arma había demostrado una gran superioridad mereciendo los más grandes elogios del general San Martín. En 1820 marchó al Perú con el ejército libertador y en 1821 fué jefe político de Lima. En 1822 fué comisionado por el predicho general San Martín para que llevase á Chile las banderas que los realistas habían tomado á los patriotas en el desastre de *Rancagua*. Hecha su comisión volvió á Lima y después de encontrarse en las batallas de *Torata* y *Moquegua*, tornó á Santiago donde prestó servicios importantes en las oficinas militares y en los cuerpos del ejército permanente. En 1825 fué ascendido á general de brigada y nombrado jefe de estado mayor del ejército que libertó á Chiloé. En esa campaña se halló en la batalla de *Pudeto*. Batió en 1826 á las hordas de los Pincheiras y en 1827 fué nombrado ministro de la guerra en el gobierno del general Pinto. Fué después ministro plenipotenciario de Chile en España, tocándole la misión de contratar con la antigua metrópoli la independencia de su patria. El gobierno español ofreciéle la condecoración de Carlos III, pero la rehusó considerando que esa distinción sería impropia para un pecho republicano. En 1846 volvió á desempeñar el ministerio de la guerra.

Borjes de Barros (Vizconde de Pedra Branca Domingo), hombre público y poeta, brasileño. Nació en Bahía en 1783 y dejó de existir en 1855. Hechos sus estudios en la universidad dé Coimbra, pasó á su patria donde desempeñó algunos puestos importantes en la administración pública. Marchó de nuevo á Europa con misiones diplomáticas y al tornar á su patria fué consejero de estado y senador del imperio. Fué también uno de los poetas más distinguidos del Brasil, de cuyas composiciones ignoramos se haya hecho recopilación.

Borrero (Eusebio), militar, colombiano. Nació en Calí en 1790 y dejó de existir en Jamaica en 1853. Desde los primeros movimientos revolucionarios de la independencia inicióse en ellos y fué de los que más destacaron en la cruda y sangrienta guerra sin cuartel que hiciéronse patriotas y realistas. En enero de 1813 cayó prisionero con el patriota doctor don Joaquín Caicedo y Cuervo, á cuyas órdenes servía y como él fué puesto en capilla; pero más afortunado que su jefe pudo salvarse para seguir lidiando por la libertad de su patria, la que una vez conseguida y ya con el grado de general tuvo que abandonar á causa de las continuas conspiraciones contra la estabilidad de los gobiernos que se sucedían y expatriado murió en el punto indicado.

Bosch (Isabelino), médico y hombre público uruguayo. Nació el 19 de noviembre de 1853 en Las Piedras, departamento de Canelones. Cursó sus primeros estudios en Montevideo, colegio de los padres escolapios; bachillerato en la universidad mayor de la república (1875); primer año de medicina en la facultad de Buenos Aires (República Argentina) donde obtuvo clasificación de sobresaliente y mención honorífica (1876). Pasó á Barcelona en cuya facultad continuó sus estudios médicos (1876), terminándolos en Madrid donde presentó su tésis sobre la *Acción fisiológica del tártaro emético*, graduándose de doctor en junio 24 de 1881. Pasó á practicar en los hospitales y escuela práctica de París, visitando los hospitales de Bélgica, Alemania é Inglaterra, y regresó á su país en noviembre de 1882. Médico de sanidad del puerto (1883); miembro del H. Concejo de higiene pública (1883); segundo cirujano del ejército (1883); médico honorario del lazareto de variolosos (1884); médico titular del departamento de mujeres del hospital de Caridad (1884); Vocal de la comisión de caridad y beneficencia pública, miembro de la comisión interna y director de la tesorería (enero 1885); Vicepresidente del honorable consejo de higiene pública (1885). Posteriormente ocupó la presidencia del consejo. Médico titular del lazareto de variolosos (1886); médico interino del asilo de crónicos (1886); médico del colegio


Bosch (Isabelino)

militar (1887); profesor interino de clínica obstétrica de la facultad de medicina (septiembre 20 de 1889). Durante el gobierno del general Santos fué electo diputado y durante el del doctor Herrera y Obes fué á la diputación por el departamento de Montevideo. Desde 1890, época en que contrajo enlace, se retiró por completo de la vida pública, conservando únicamente su puesto de profesor de clínica obstétrica. Actualmente tiene á su cargo las salas de militares del hospital de Caridad, puesto que desempeña desde hace quince años.

Botet Alvarez Thomas (Ignacio), patriota, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1839 y dejó de existir en la misma el 26 de octubre de 1898. Fueron sus padres don Jose J. Botet y doña Rosa Alvarez Thomas y Belgrano. De tradicional familia *unitaria* apenas contaba trece años cuando en 1852, derrocada la tiranía de Juan Manuel de Rozas, tomó las armas en uno de los cuerpos que comandaba el entónces coronel don José María Bustillo y que combatieron contra la reacción *federal* encabezada por el coronel don Hilario Lagos. Volvió á tomar las armas en 1858 en la tercera compañía, 2º. batallon, 2º. regimiento de guardias nacionales bajo el mando inmediato del teniente coronel don Manuel Rodriguez. De 1859 á 1861 tomó parte en la guerra de *Pavon* enrolado como cabo de cañon de la artillería de la guardia nacional perteneciendo al regimiento 2º., á las órdenes del predicho coronel Bustillo, marchando á las fronteras del norte de Buenos Aires tomando parte activa hasta la organización nacional de la república. Pacificada su patria dejó las armas para volverlas á tomar cuando se produjo la declaración de guerra por el mariscal Lopez, del Paraguay. Enrolóse con tal motivo como teniente 2º. del regimiento 2º de guardias nacionales y al mando del coronel Bustillo marchó á la provincia de Entre-Rios hasta el campamento de la Ensenadita. Como voluntario fué ayudante accidental del coronel Emilio Conesa asistiendo al sangriento y tenaz combate al arma blanca contra las fuerzas paraguayas que comandaba el mayor Viveros y que comenzó en *Pehuajó*, siguió en *Corrales* y terminó en el *Paso de la Patria* consiguiendo la dispersión de aquellas el 31 de enero de 1866. El jefe de la 2ª. división de Buenos Aires, coronel Conesa, mencionó en el parte oficial que elevó á la superioridad al teniente 1º. Ignacio Botet recomendándolo muy especialmente por su brillante comportamiento en aquella acción. Accidentalmente tomó participación después en la batalla de *Estero Bellaco* (2 de mayo de 1866) y en la del 24 del mismo mes y año *(Tuyutí)* donde fué herido en una pierna. Estuvo en la del *Sauce* llamada del *Boqueron* el 18 de julio y á los combates parciales que siguieron hasta dias antes de la batalla de *Curupaití*, en que, herido en una descubierta, cayó gravemente enfermo, siendo remitido al hospital de Corrientes y luego dado de baja por inútil se vino á Buenos Aires donde, después de largo tiempo, á punto de concluirse la guerra recuperó la salud. Retirado de la vida militar por no encontrar que su patria ni las instituciones de sus creencias políticas peligrasen prestóle, sin embargo, importantes servicios como ciudadano y entre ellos el de inspector honorario de las parroquias de Santa Lucía y la Concepción cuando el terrible flagelo de la fiebre amarilla asolaba la capital de la república en 1871. Como premio á su comportamiento en esos dias de terrible espectativa la municipalidad le acordó, con mención especial, un diploma y una medalla de oro. Fué íntimo amigo del eminente hombre de estado doctor Adolfo Alsina quien, producida la revolución del 74 le nombró jefe accidental del 2º. batallon del 6º. regimiento de guardias nacionales de la capital con el grado de teniente coronel. Cuando el referido doctor Alsina, que era entónces ministro de la guerra (1875) preparó la espedición al desierto, presentósele Botet voluntario á cooperar á esa idea con su persona é intereses y sin querer aceptar puesto ni mando alguno marchó á la espedición. Se encontró en el combate de *Olavarría* en la gran invasión de indios, combatiendo como simple ciudadano á las órdenes del entónces teniente coronel don Antonio Donóvar, quien hizo especial mención del ciudadano Ignacio Botet en su parte oficial. Conociendo el deseo del doctor Alsina de llevar la artillería de plaza, que se consideraba necesaria en la frontera que estableció, se presentó al comisario de guerra teniente coronel Pico y tomó á su cargo su conducción, entregándola en el fuerte General Lavalle al teniente coronel don Estéban García. Combatió luego en varios encuentros con los indios á las órdenes de Levalle y Winter siendo de notarse los que ocurrieron en *Guamini* y *Médano del fraile*, á las órdenes del coronel Godoy, quien mencionó en su parte oficial su arrojada conducta. Terminada esa espedición se retiró á Bahía Blanca, donde, como simple ciudadano, se dedicó á las tareas de campo hasta que, nombrado juez de paz de aquel pueblo tomó el mando de las policías locales y escarmentó con ellas á los indios que pretendieron invadir aquellos territorios (1882). Siguió después en la vida privada hasta que acaeció su muerte fecha ut supra. No fué, como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, un militar de carrera ni un político que aspirara á las prebendas de los altos puestos públicos. Fué solo un decidido patriota cuyo ejemplo descuella por su desinterés y amor hacia la patria que le diera el ser.

Botet Alvarez Thomas (Julio), periodista y hombre público, argentino. Nació en Buenos Aires en 1856 de don José J. Botet y la señora Rosa Alvarez Thomas y Belgrano. Cursó preparatorios en el colegio nacional de su ciudad natal y derecho en la universidad de la misma (1872 á 1881). En esta última fecha rindió con brillo sus últimas pruebas y recibió su diploma de abogado en la facultad correspondiente. Iniciado en la agitada vida de la política local y en la no menos agitada del periodismo desde muy jóven fué diputado á la Legislatura durante los períodos administrativos de los doctores Dardo Rocha y Cárlos Alfredo D'Amico, como así mismo en los principios de la del señor Máximo Paz á quien hizo una oposición franca y leal. En 1882 fué redactor político del *Diario* y antes y después tuvo á su cargo la sección literaria de esa y otras publicaciones. Fué presidente de la comisión distribuidora de tierras en La Plata y director del Banco de la provincia. Hizo un viaje á Europa y á su vuelta tomó á su cargo la redacción principal del *Nacional*, donde se manifestó opositor decidido de la política que entónces imperaba en la provincia de Buenos Aires (1885 á 1888). En 1891 formó parte de la intervención á la provincia de Mendoza como secretario en el ministerio del gobierno que asumió el interventor nacional, doctor don Francisco Uriburu. En 1892 lo fué en igual caracter del eminente hombre de Estado, doctor don Eduardo Costa, cuando éste intervino, en representación del Poder Ejecutivo, la provincia de Santiago del Estero. En 1893 marchó á la de Santa-Fé como ministro de gobierno del interventor doctor Llerena y tomó en aquella provincia participación activa contra los actos subversivos al órden público. Retirado el doctor Llerena y teniendo á su cargo el general don Liborio Bernal la intervención militar, continuó en el mismo ministerio con facultades civiles y políticas, quedando después como interventor interino hasta que el malogrado doctor don José Zapata, asumió ese puesto quedando el doctor Botet Alvarez Thomas de ministro general, puesto que siguió desempeñando hasta terminarse satisfactoriamente la mediación del Poder General en aquella provincia. En 1894 entró á formar parte de la administración de justicia nacional, desempeñando desde entónces el delicado puesto de fiscal. Es el doctor don Julio Botet Alvarez Thomas una de las personalidades que mas destacaron en las evoluciones políticas que conmovieron la provincia de su nacimiento durante la década anterior; por su participación en los trabajos legislativos y por su estilo ameno y correcto como escritor. En las distintas intervenciones de que formó parte en el órden nacional prestó servicios importantísimos revelándose verdadero hombre de Estado.

Bouchard (Hipólito), corsario, francés. Nació en Saint Tropez (cerca de Marsella), en 1785 y dejó de existir en el Perú en 1843. Durante sus primeros años formó parte de la marinería francesa mercante y á principios de este siglo llegó á las playas de América en uno de tantos buques corsarios de la predicha nación que surcaban los distintos mares. En 1809 se encontraba en Buenos Aires y en 1811 formó parte de la escuadrilla que la Junta revolucionaria entregó á Azopardo para librar el litoral de la poderosa escuadra española que lo guardaba. El teniente Bouchard portóse mal en las acciones que contra aquella escuadra inició Azopardo (véase) no por falta de valor, que luego lo demostró hasta la temeraridad, sino por rivalidades de mando como quince años después y por las mismas causas, procedió de igual manera Azopardo con el bravo Guillermo Brown. Iba al mando del *25 de Mayo* y al envistar la escuadra realista en lugar de prepararse para el combate viró hacia el camino recorrido y huyó dejando á su gefe abandonado. Se justificase ó no de aquel hecho altamente reprochable, lo cierto es que dos años después (1813) lo vemos formar parte del histórico regimiento de granaderos á caballo del que el entonces coronel don José de San Martín lo hace teniente y asiste con él al combate de *San Lorenzo*, (8 de febrero de 1813) donde carga con tal denuedo á los realistas que entre una lluvia de balas les arrebató la bandera que flameaba y gran parte de la artillería con que habían desembarcado. En 1815 fué designado para comandar la corbeta *Halcon* que formaba parte de la expedición que llevó al Pacífico el comodoro Brown, luchando en esa marcha de manera temeraria contra las borrascas tremendas que surgieron. (Véase *Guillermo Brown.*) Llegado al Callao, trabó combate con la fragata *Consecuencia* armada en guerra; la lucha se hizo tremenda y al abordaje, hasta que el bravo Bouchard, rehabilitándose por completo de su acción con Azopardo, logra apresar el buque realista con todo su rico cargamento. Reúnese con Brown de quien se había separado por seguir caminos distintos; tomó con él participación en los ataques á la escuadra y fuertes del Callao y marchó con él á Nueva Granada donde lo libra del cautiverio en que cae por la bajante de las aguas. Surgen después divisiones entre ambos marinos y resuelven separarse, dividiéndose las presas obtenidas. Abandona Bouchard el viejo y acribillado *Halcón* y enarbola la bandera de Belgrano en la fragata *Consecuencia* que más tarde llevó el histórico y glorioso nombre *La Argentina*. Marcha hacia el cabo de Hornos; penetra en el Atlántico y llega á Buenos Aires donde el 9 de septiembre de 1816, se premian sus servicios á la causa libertadora, nombrándolo sargento mayor de marina. El 18 de noviembre del mismo año se decreta el corso oficial y es *La Argentina*, armada por el doctor don Vicente Anastasio Echevarría, comandada por Hipólito Bouchard y tripulada por hijos del país en su mayor parte, la primera embarcación corsaria que sale del puerto de Buenos Aires. El porte de la fragata era de setecientas toneladas con cuarenta y dos cañones de á ocho y doce. El 9 de julio de 1817 sale de la Ensenada de Barragán al grito de ¡Viva la patria! llevando como segundo á Nataniel Somers, jefe de infantería al capitán José María Piris y oficiales de estado mayor á Guillermo Shipsi, Daniel Oliver, Pedro Cornet, Juan Van Burgen, Luis Greyssac, Juan Harris, Miguel Borges, Carlos Doublas, Jorge Miller y al aspirante Tomás Espora, que tanta notoriedad alcanzó después. Marcha en busca de los buques realistas que deben hallarse en Madagascar. Llega á uno de sus puertos donde en vez de buques realistas se encuentra con buques negreros. Bouchard protesta, se les impone é impide que tan inhumano hecho se lleve á cabo, glorificando así la bandera de la libertad que tremola en el palo mesana de su buque. Marcha después á las costas de Bengala, donde había surcado naves españolas que hacían el comercio de Filipinas. Se ve á riesgo de encontrarse sin tripulación, que es atacada del terrible escorbuto; pero logra salvar á la mayor parte y sigue en pos de sus designios. Cinco buques piratas pretenden abordar á *La Argentina* en el estrecho de Macassar. Se traba un desigual y sangriento combate. Cuatro de aquellos


Bouchard (Hipólito)

buques huyen en derrota; pero Bouchard logra apresar al mayor con toda su gente. Toma de esos bandidos veinte de los más jóvenes y á los demás los hace hundir á cañonazos en su propio bajel. Llega á la isla de Luzón, base y centro del poder colonial de la metrópoli española en la Malavia, y la bloquea á pesar de encontrarse allí varios buques de guerra que se protegen bajo el fuego de sus baterías. Allí pasa dos meses en persistente bloqueo, obligando á los habitantes de la isla á carecer de víveres, mientras que, con sólo *La Argentina*, apresa diez y seis buques mercantes, echándolos á pique frente á las baterías de Manila. Aborda otras embarcaciones poderosas y toma prisioneros á más de cuatrocientos tripulantes. Marcha á la Oceanía. Llega á la isla de Hawaii. Fondea en la de Kealakeakua y exige allí de *Pedro el grande, rey de la mar del Sur* (Kameha-Meha, rey de aquellas islas) la entrega de la corbeta *Chacabuco* y su tripulación la que, habiéndosele sublevado á Guillermo Brown y cometido toda clase de piraterías, se la habían vendido á dicho rey por seiscientos quintales de sándalo y dos pipas de ron. El poderoso rey accede á lo solicitado por Bouchard prévia indemnización: entrega la corbeta y los tripulantes á Bouchard y es el primer monarca que reconoce la independencia de las Provincias Unidas del río de la Plata estableciendo una alianza para la paz y para la guerra con el representante de dichas provincias—Bouchard,—quien le entrega, como galardón, unas charreteras de oro y una espada con la empuñadura del mismo metal. Aumentada con la *Chacabuco* y su tripulación, de la que sólo hizo fusilar á dos de los sublevados, la flota de Bouchard hace rumbo para las costas de la alta California. En 1818 después de haber surcado el Pacífico del norte llegaron á las costas americanas, fondeando en la proximidad del puerto de San Carlos de Monterrey, en donde, imprudentemente envía á la *Chacabuco*, de menor calado, á atacar el fuerte. La corbeta es acribillada y obligada su gente á retirarse sin poder recibir auxilios de *La Argentina*, la que, por su demasiado calado presenciaba el sacrificio lejos de tiro de cañón. Pero al día siguiente la marea crece y *La Argentina* se lanza al combate. Bouchard desembarca su gente; derrota con ella las fuerzas de caballería é infantería que se oponen á su paso y, despues de una desesperada y sangrienta lucha toma por asalto la fortaleza y ciudad; enarbola en el más alto torreón la bandera azul y blanca; se apodera de abundantes municiones y armamento, entre el que hay veinte y tantos cañones y una gran cantidad de barras de plata. Libra á los prisioneros y logra recuperar la *Chacabuco*, cuyas averías hace reparar inmediatamente; manda demoler todas las baterías é inutilizar los cañones que no puede llevar á bordo de sus buques; incendia los almacenes del rey, los presidios y las casas, con excepción de las de los americanos y los templos, y, después de permanecer allí seis días enarbolada en el más alto escombro la bandera de su patria adoptiva, corre, vuela sobre el golfo de Méjico en busca de nuevas y más temerarias aventuras. Pasa á la costa del Pacífico y bloquea los puertos de San Blas, Acapulco, Santa Bárbara, San Juan, procediendo en todas partes como en San Carlos de Monterrey; llevando á bordo cuanto tenía valor, incendiando campos y poblaciones y echando abajo murallas y fuertes. Marcha luego á Centro América y llega al puerto del Realejo, en el seno de la costa de Nicaragua, aumentada su flota por un bergantín que ha logrado apresar. Pelea allí con tres buques realistas que se baten con gran tenacidad; pero que sucumben al fin, obteniendo además de la victoria, en la que pierde muchos de sus bravos, un valiosísimo cargamento de oro y plata. A los dos años justos de su partida de la Ensenada de Barragán llega al puerto de Valparaíso donde el almirante Cockranne ordena que *La Argentina* y *La Chacabuco*, como así mismo las presas de guerra que conducían, fueran secuestradas, y puesto en prisión el jefe de aquella expedición. Bouchard, ante tan inicua como inesperada arbitrariedad no se resiste, que bien pudo hacerlo quien tan grandes hazañas acababa de acometer, y prefiere esperar los resultados de ese atropello, los que no tardan en producirse. Surgen las reclamaciones enérgicas del gobierno argentino y el coronel Mariano Necochea, que sabe que la bandera de su patria ha sido arriada de *La Argentina* y de *La Santa Rosa de Chacabuco*, manda un piquete de granaderos á bordo de esos buques con la órden terminante al oficial que lo manda de volverla á colocar al tope de aquellos de buen grado ó por fuerza. La órden se cumple. Se pone en libertad á Bouchard, el antiguo teniente de aquellos granaderos y se le devuelven sus buques y sus presas. Acompaña más tarde á San Martín en su gloriosa expedición al Perú (1820) á cuya república hermana presta después servicios importantes la histórica fragata como así mismo Bouchard que, una vez cesado el corso argentino, formó parte de la marina peruana. En 1831 el gobierno de esa república premió su conducta donándole la hacienda de San Javier de la Nazca, lindante con Palpa, en donde el bravo marino, aquel que tomó la primera bandera á los enemigos de la revolución americana, pasó sus últimos años.

Bove (Santiago), geógrafo y expedicionario, italiano. Nació en Maranzona el 23 de agosto de 1852 y dejó de existir en Verona el 9 de agosto de 1887. Después de hechos sus primeros estudios en los colegios de su ciudad natal y por vocación decidida dedicólo su familia á la carrera naval. En 1868 entró como guardia-marina en la academia naval de Nápoles. Pasó después á hacer su aprendizaje práctico en uno de los buques de guerra de su patria y, en 1873, hallándose á bordo del *Gobernolo*, marchó con él á una larga expedición por China, Japón y Filipinas, de cuyo viaje tornó al año siguiente. Hizo además algunos otros viajes parciales á distintos puntos de Europa hasta que, en 1878, se dispuso la célebre expedición polar de Nordenskiohl. Bove se había empeñado en formar parte de esa expedición; pero, para ello tenía que ganar su puesto en ella por concurso. Fué entonces que el distinguido oficial ya de la marina real italiana, se manifestó, con sorpresa y aplauso de todos los hombres de ciencia, profundísimo conocedor de las regiones que recorrería el *Vega*, buque en que se iba á hacer la expedición. La sociedad geográfica de Roma le abrió sus puertas y dió en sus salones distintas conferencias en las que fué aclamado y vitoreado por la demostración de aquellos hecha en estilo fácil, elegante y al mismo tiempo concreto. Marchó á esa expedición y á los dos años volvió á su patria dando en el teatro de la Alhambra de Roma (febrero de 1880) varias conferencias sobre los descubrimientos realizados á bordo del *Vega*, terminando con la presentación de un proyecto de expedición al polo antártico. A fines de ese año llegó á la república Argentina donde, patrocinado por el Instituto geográfico y protegido por el gobierno nacional realizó, á bordo del *Cabo de Hornos*, una de las más importantes expediciones á las tierras y mares australes, que fué premiada por el indicado instituto con una medalla de oro. Los resultados de esa expedición se publicaron en el órgano periodístico del Instituto (véase la colección de 1881), mereciendo que los más distinguidos miembros de esa institución se ocuparan de ella en distintos artículos. Después de haber sido objeto de otras muchas y justicieras distinciones, el expedicionario Bove tornó á su patria después de haber realizado, por encargo de la Sociedad geográfica italiana, nuevas exploraciones á las Misiones y Alto Paraná. Del resultado de esas exploraciones dió cuenta en un libro con preciosas ilustraciones y láminas de colores titulado: *Note di un viaggio nella Missioni ed Alto Paraná* (1885), en el que decía: "Estas notas fueron exclusivamente escritas para la Sociedad geográfica italiana, la cual las publicó en sus boletines de 1884; pero, hubo personas que las creyeron dignas de reimprimirse y yo asentí á ello, dispuesto siempre á escuchar la voz de la vanidad." En 1885 fué comisionado por su gobierno á hacer una exploración al Africa, á lo largo del rio Congo. Llevóla á cabo, acompañado del capitán Fabrello. En 1886 se publicó en el Boletín consular el resultado de esa exploración. En el mismo año dejó su puesto en la marina real de Italia y tomó la dirección técnica de la importante empresa de navegación *La Veloce*. Por último su espíritu decaído por las luchas sostenidas en sus exploraciones y atacado su cuerpo por una enfermedad penosa que creyó incurable (*neurosis*) le infundió la idea del suicidio que realizó fecha ut supra.



Bove (Santiago)

Bovés (Benito), militar, español. Su nombre figura en las postrimerías de la dominación peninsular en Colombia. En 1822 se hallaba capitulado en Quito y logra escaparse de los depósitos de prisioneros. Reune soldados dispersos del ejército realista, sorprende á los patriotas y entra en Pasto, población situada al S. O. de Colombia, vitoreando á Fernando VII. Organizó allí un gobierno realista y dejando al teniente gobernador don Estanislao Marchacano al mando de la ciudad recorrió la provincia y llegó hasta el territorio de Talca. El general Sucre marchó á atacarlo; pero Bovés repartió la gente que se le iba incorporando y Sucre se vió precisado á batirlo y destruirlo en detalle, después de haberse apoderado Boves de las fortalezas de Guáitara, Taindala y de haber saqueado la ciudad de Pasto.

Boves (José Tomás), guerrillero, venezolano. Actuó durante la guerra de la independencia en favor de la causa realista y fué su campo de acción su misma tierra natal. Gozando de algún prestigio entre sus connacionales logró formar varios ejércitos de venezolanos que combatieron contra sus hermanos los patriotas. En 1813 (14 de octubre), Campo Elías lo ataca en el *Mosquetero* y logra derrotarlo; pero mientras Boves marcha en retirada, aquél se ceba de una manera bárbara y cruel en los prisioneros y heridos que caen en su poder. Boves jura vengarse y lleva á cabo su represalia aceptando la *guerra á muerte*. Poco después horrorizaban las matanzas llevadas á cabo por él en débiles ancianos, mujeres y niños (véase *Bolívar*). En 1814 (12 de febrero) es rechazado en *Victoria* por el general patriota don José Félix Frias quien al día siguiente lo derrota completamente. El 28 del mismo mes y año se encontraba en *San Mateo* con siete mil soldados y es atacado por dos mil patriotas. El combate es reñido y sangriento, y á pesar de la desigualdad numérica el guerrillero Boves y su ejército se declaran en derrota; pero es que á los patriota los mandaba Bolívar en persona. A pesar de haber batallado con valor Boves no se resigna á aquella derrota. Busca nuevos elementos; reune su gente y el 25 de marzo ataca aquel punto (*San Mateo*) con furia sin igual. El y su gente lo llevan todo á sangre y fuego y á pesar del heroísmo con que se baten los patriotas, los realistas logran llegar al parque donde aquellos tienen guardados todos sus recursos de guerra; pero cuando creen segura su posesión retumba un estruendo pavoroso y densos torbellinos de humo inundan el espacio: el parque había sido incendiado y cientos de realistas muertos ó heridos bajo sus escombros. El resto huyó despavorido (véase *Antonio Ricaurte*). Boves fué nuevamente derrotado en *Boca-chica* por el célebre general Nariño el 31 de marzo. El 2 de abril marcha á incorporarse al general Ceballos que tiene sitiado al general Urdaneta en *Valencia*; pero á pesar de batallar con las fuerzas patriotas, durante veinte y cuatro horas, tienen que levantar el sitio y retirarse. Pero viene la batalla de *La Puerta* y en ella Boves toma revancha completa de tanta derrota. Allí perecen más de mil patriotas y, el inmortal Bolívar, seguido por el temerario Nariño, se ve obligado á huir. Boves se sacia de una manera feroz en los vencidos; no perdona prisionero ni heridos á quienes manda degollar en su presencia, contemplando el repugnante espectáculo con la mayor sangre fría. Únese después al general Juan Manuel Cajigal (véase) y con él rinde á las fuerzas patriotas que meses antes se le resistieron en *Valencia*. Falta al solemne juramento de respetar á los vencidos y manda asesinar al gobernador patriota don Francisco Espejo, noventa vecinos principales, sesenta y cinco oficiales y trescientos hombres de tropa. Procede de igual manera en *Caracas*. El 5 de diciembre ataca al general Rivas en *Urica* y logra ponerlo en derrota; pero un patriota, cuyo nombre se ha perdido de los anales de la historia, se vuelve contra

el; logra alcanzarlo y le asesta tan terrible bote de lanza que, traspasándolo de parte á parte, consigue producirle la muerte el 5 de diciembre de 1814.

Bozo (JOSÉ MARÍA), botánico, boliviano. Nació en Santa Cruz de la Sierra en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir á mediados del presente. Estudió para jurisconsulto y aunque sin vocación alguna, concluyó esa carrera de la que no hizo uso por dedicarse al estudio de la botánica. Cuentan sus biógrafos que el doctor Bozo era un tipo á lo Timon con algo de Diógenes y de David Hume. Sus dichos agudos, sus juicios pirronianos y su vida á lo Juan Jacobo Rousseau le dieron verdadera celebridad en su época. Dejó algunas obras inéditas sobre los estudios de la naturaleza hechos por él y sobre ciencia médica boliviana que no sabemos si se habrán impreso después de su muerte.

Brayer (LUCIANO), militar y funcionario público, francés. Nació á principios de este siglo y murió en Montevideo el 15 de Febrero de 1861. Era hijo del conde Luciano de Brayer que en la época de la guerra de la independencia sudamericana acompañó al general San Martín en calidad de jefe del estado Mayor en el ejército de los Andes y que vuelto á su patria natal, dejó de existir siendo par y mariscal de Francia, y hermano del célebre médico francés que descubrió en la Abisinia una planta vermifuga que destruye la tenia y que publicó un libro titulado *Nueve años en Constantinopla*, sosteniendo que las pestes no son contagiosas. Producidas en Francia las revoluciones de la segunda década del presente siglo, nuestro biografiado se vino á América donde sentó plaza en los ejércitos del Uruguay que combatían entonces contra las invasiones brasileñas. Habiendo heredado de su ilustre padre sus virtudes y amor á la libertad así como su valor temerario, pronto empezó á descollar entre los fundadores de la independencia oriental. Asistió á numerosos combates y tomó participación tan importante en la gloriosa batalla de *Ituzaingó* que su nombre fué inscripto entre los gefes vencedores. Lidiando por la libertad de la que fué después la patria de sus hijos, obtuvo el grado de coronel. Dejó después la carrera militar y marchó al Paraguay y al Brasil, donde tuvo la representación de Francia como cónsul general.


Brayer, (Luciano)

Brid (JUAN JOSÉ), sacerdote y hombre público, uruguayo. Nació en Montevideo en la década del año 1820 y falleció en su ciudad natal en 1886. Dedicado desde muy joven al magisterio eclesiástico fué, durante mucho tiempo, cura parroquial de la iglesia Matriz. Desempeñaba ese puesto cuando en 1860 dejó de existir en San José el *masón* Jacobsen á quien el cura de aquel departamento uruguayo negóse á darle sepultura sagrada. Tal hecho, muy de acuerdo con las prácticas de la época, produjo honda indignación entre la masonería de aquel punto, trasladando los restos del *hermano* Jacobsen á la capital para darle sepultura allí. Antes decidieron conducirlos á la Catedral y así lo hicieron en una manifestación imponente; pero al llegar á los umbrales de la iglesia, el presbítero Brid se presentó en ellos manifestando que su deber lo obligaba á oponerse á aquel acto el que, para realizarse, tendría que producir un atropello. Y era tal el prestigio de que gozaba y tal la serenidad y bondad demostrada en aquel momento, que el mismo coronel Leandro Gomez, que encabezaba la manifestación, pidió á ésta que respetara su decisión. Así se hizo y los restos del *masón* Jacobsen fueron conducidos al cementerio. El canónigo don Juan José Brid era miembro conspicuo del partido nacional al que prestó importantes servicios y el que lo llevó al Senado legislativo en su representación. En ese puesto demostró nuevamente su firmeza de ánimo, así como su respeto á las autoridades civil y eclesiástica cuando surgió la grave cuestión entre el presidente doctor Bernardo Berro y el obispo Vera (véase). El canónigo Brid revestía el doble carácter de cura parroquial y senador de la república y él era precisamente el motivo del conflicto por la incompatibilidad de funciones.

Brige (CÁRMEN), poetiza, venezolana. Nació en la ciudad de Coro en 1873 y desde muy niña se manifestó inspirada poetisa hasta llegar á ser, como dice la distinguida escritora peruana Clotilde Matto de Turner, una flor del parnaso venezolano que tiene los atributos de frescura, gallardía y aroma reveladas en lo simpático del físico y la inspiración del alma que siempre cantó lo noble y lo bueno. Entre sus muchas y selectas composiciones destacan sus cantos *Al mar* y *Anhelos* y — según la dicha escritora peruana, — se considera, que para juzgar el pensamiento inspirado de la poetisa venezolana habría que ocupar muchas columnas.


Brige, (Cármen)

Brindis de Sala (Claudio), pianista, cubano. Nació en la isla de Cuba en 1845 y era hijo del eximio músico y compositor del mismo nombre que también usó los apellidos de Chacon, O'Barril, Montalvo y otros y que murió pobre y ciego el 13 de diciembre de 1872. Era el padre del pianista notabilísimo que el público de Buenos Aires admiró tanto en 1888, hombre de color como él que, dedicado á la carrera militar llegó á ser oficial del batallón *fieles morenos*; pero que abandonó temporariamente para ser discípulo del notable músico Ignacio Calvo á quien en breve eclipsó como eclipsó al gran maestro Ilpiano; que por su delicado trato y su genio sobresaliente supo borrar para él, en sus relaciones sociales las preocupaciones que entonces humillaban á la raza de color, siendo solicitado é invitado á las más escojidas reuniones; premiado por las damas cubanas con coronas y flores; recibiendo del ayuntamiento local el título de maestro compositor por su ópera *Las Congojas matrimoniales*; siendo director de la orquesta oficial y de todos los centros filarmónicos de la capital de Cuba, protejido por los célebres capitanes generales Tacon y Concha. Dados esos breves apuntes biográficos referentes al padre, nada tiene de extraño que el hijo, con mayores facultades llegara á la alta posición artística á que llegó y obtuviera recompensas dispensadas solo á los génios superiores. Educóse en los conservatorios de Leipzig y París, siendo en aquel su profesor el famoso profesor F. David, alcanzando en este el más grande de los premios: diploma de honor. Recorrió la América, la Europa y en todas partes se le tributó grandes ovaciones. Fué violinista de cámara del emperador de Alemania Guillermo I, y entre muchas otras condecoraciones con que fué premiado obtuvo las de Carlos III é Isabel la Católica de España; la de Francisco José de Austria; la Cruz del mérito de Italia y fué nombrado comendador de la de Cristo por el rey de Portugal.


Brindis de Sala, (Claudio)

Brion (LUIS), marino y patriota, americano. Nació en Curaçao en 1782 y dejó de existir en 1821. Hijo de padres pudientes y con decidida vocación por la carrera marítima, hizo su primera educación en Holanda de donde pasó á los Estados Unidos del Norte á perfeccionarlos. Inmensamente rico y de carácter aventurero al par que atrayente, logró adquirir verdadero prestigio en la tierra de su naturaleza y en 1804 cuando el comodoro inglés Murray al servicio de Holanda, quiso invadir aquélla, Brion, con poderosos elementos adquiridos por él, ayudó á rechazarla. En 1808 pasó á Venezuela é inmediatamente abrazó la causa libertadora, poniéndose en contacto con los principales personajes que actuaron en ella. Nombrósele capitán de una fragata y prestó tan importante contingente á los patriotas de *Margarita* que logró deshacer el bloqueo que los realistas habían puesto en el norte de la isla, apresándoles muchas naves, por lo que fué nombrado almirante por la junta revolucionaria. Siguió prestando, no sólo el concurso de su brazo y de su inteligencia á la causa de la libertad, sino toda su inmensa fortuna que perdió por ella, al extremo de que, cuando murió, no dejó ni aún lo necesario para costear su entierro. Se batió con tal denuedo por la causa de la libertad, que logró tener por ello gran ascendiente sobre Bolivar, quien, se asegura, mandó fusilar al patriota general Piar por consejo de Brion.

Brizuela (TOMÁS), militar y hombre público, argentino. Nació en la provincia de la Rioja á fines del siglo pasado y dejó de existir en 1841. Era rama de los patriotas Brizuela Doria. Fué militar á la usanza de aquellos tiempos y aquellos lugares y manifestó ciega admiración por el *Restaurador de las leyes* don Juan Manuel de Rozas si bien después, con veleidad incomprensible, se hizo *lavallista* ultra. Llegó al grado de coronel y subió al de brigadier general de la provincia de su naturaleza. En 1831 desempeñaba el puesto de comandante general y en 22 de febrero de ese mismo año, se fué á la ciudad, hizo una revolución y se posesionó del mando. Su primera intención hubiera sido castigar á los *salvajes unitarios* que allí había; pero ignorando por completo el estado del ejército *federal* que operaba bajo las órdenes del *Tigre de los llanos* (general Quiroga) procedió con toda moderación, consiguiendo así que aquéllos no se alarmasen ni salieran de la ciudad. A los pocos días hizo nombrar gobernador al coronel Orihuela (Paulino), el que fué subrogado despues,—á su paladar,—por Jacinto del Rincón, coronel Hipólito Tello y general Fernando Villafañe, hasta que, asesinado Facundo Quiroga (1835), se consideró dueño completo, siéndolo á medias hasta entonces,—de la situación riojana. Con el nombre de general en jefe hacía y deshacía lo que más le agradaba en la provincia de su nacimiento. En 1836 *gobernaba* Juan Antonio Carmona y la legislatura de la Rioja sancionó y promulgó una ley, propuesta por Brizuela, por la que se trocaba la leyenda de la moneda provincial y se le agregaba el lema: *Eterno loor al Restaurador Rozas*. Cuando en 1837 fué reelecto, á pesar de haber manifestado por distintas veces sus íntimos deseos de retirarse á la vida privada y á pesar de haberle suplicado á Rozas que se opusiera á esa elección, obtuvo, sin que él lo pidiera que la legislatura riojana le diera *facultades extraordinarias*. Desde esa fecha hasta 1841 que duró su gobierno, operóse en él una reacción sorprendente pues de *federal neto* pasó á ser *unitario* de los más acérrimos. Este cambio fué la causa de su muerte. El 20 de junio del indicado año salió á librar batalla contra el general Aldao, que llegaba en persecución de las fuerzas del general Lavalle derrotadas en *Quebracho Herrado* y, en *Sañogasta*, no bien se libra el combate, el general Brizuela se ve, no sólo abandonado de su gente, sino herido de muerte por ella misma.

Brizuela y Doria (FRANCISCO JAVIER DE), patriota y hombre público, argentino. Fué la provincia de la Rioja una de las primeras en manifestar su adhesión á la revolución de Mayo. De allí surgieron un sinnúmero de ofrecimientos patrióticos y entre ellos el de don Francisco Javier Brizuela, quien al hacer presente sus servicios en el fomento del mineral de Famatina, donó el sueldo para los soldados del cuerpo de Arribeños. Este benemérito patriota, que después se distinguió en los campos de batalla, fué teniente gobernador de su provincia en 1814 subrogándolo en el mando su pariente don Ramón Brizuela y Doria, por haber marchado él á combatir á los realistas. Alcanzó el grado de teniente coronel en los campos de batalla. Fué durante su breve administración que se levantó el primer censo de la *provincia* de la Rioja y que dió el siguiente resultado: 14 clérigos, 19 frailes, 4751 españoles americanos, 64 españo-

les, 3178 indios, 5017 personas de color libres, 1076 esclavos y 9 extranjeros, y durante esa misma administración envió al entonces intendente gobernador de Cuyo, general don José de San Martín, veinte quintales de pólvora elaborada en aquella provincia.

Brizuela y Doria (Ramón), patriota y hombre público, argentino. Fué teniente gobernador de la provincia de la Rioja en septiembre de 1815, subrogando en ese puesto á su pariente el teniente coronel don Francisco Javier de Brizuela y Doria. Pocos meses después fué derrocado por una revolución encabezada por José Caparroz que había sido enviado á aquella provincia con el objeto de formar un escuadrón (véase Caparroz *José*) y repuesto por el comandante Alejandro Heredia que fué mandado con ese objeto por la junta de Buenos Aires. Durante su administración, que sólo duró seis meses, proporcionó importantes recursos al ejército independiente.

Bruno Molina (Higinio A.), abogado, político y escritor, chileno. Nació en San Felipe en 1860 é hizo sus estudios en su patria hasta recibir el diploma de abogado en 1884. Fué secretario general y capitán de compañía en el cuerpo de bomberos de su ciudad natal; profesor del liceo, secretario de la intendencia de Aconcagua durante la revolución de 1891 y abogado de la junta de beneficencia. En 1891 fué delegado de la convención que proclamó presidente de la república chilena á don Claudio Vicuña. Fué municipal en los años 1885-88. Fué balmacedista y triunfante la revolución del Congreso fué perseguido por la junta de gobierno y estuvo diez días preso, En 1892 fundó el *San Felipeño*. Fué segundo y primer alcalde municipal en cuyos puestos prestó numerosos servicios á su provincia natal. Forma parte importante del partido democrático.

Buga (Amalia), poetisa, peruana. Nació en Lima y es rama de una de las más distinguidas familias del Rimac. Recibió una esmerada educación y escribió versos que fueron publicados y reproducidos por la prensa nacional y extranjera. Fué desde entonces colaboradora de las más importantes revistas literarias de su ciudad natal, de Chile y república Argentina. Fué y es alabada en verso y prosa por inspirados poetas y distinguidos literatos y siendo comparada por la galanura y pureza de su dicción á la notable escritora española Emilia Pardo Bazán y á Gertrudis Gómez de Avellaneda por la grandiosidad de sus versos.

Burdett O'Connor (Francisco), ingeniero y patriota, irlandés. Descendiente de la familia real de Connaught, nació el 12 de junio de 1791 y dejó de existir en Tarija (Bolivia) en 1871. Veinte años contaba apenas cuando, reuniendo todos los recursos que su noble familia le legara formó con su peculio propio y en su propia patria un regimiento de lanceros y con él se lanzó á América, ansioso de libertar pueblos ya que no podia hacerlo con el suyo. En 1811 llegó á las playas de la que después se llamó Colombia y se incorporó al ejército de la libertad. Frente á los muros de Cartagena perdió uno á uno sus bravos irlandeses y pasó después como jefe de estado mayor á la división del general don Francisco Ignacio Carreño con el que hizo la campaña de *Panamá* donde, como en su tierra, formó un batallón llamado *Istmo*, con su peculio propio, asistiendo con él después á la campaña del Perú, donde también fué jefe de estado mayor del ejército colombiano. Asistió á la batalla de *Junín* y cúpole la gloria de designar, como ingeniero y matemático que era, las colocaciones estratégicas del ejército patriota antes de la gloriosa batalla de *Ayacucho* en la que quedó sellada la emancipación de la América del Sur.


Burdett O'Connor (Francisco)

Burgos (Felix), médico, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 1º de septiembre de 1856 de don Francisco Solano Burgos y de doña Adelaida B. de Burgos. Hizo sus estudios correspondientes y el 24 de julio de 1873 se recibió de farmacéutico. Continuó los de medicina y el 6 de octubre de 1879 obtuvo su diploma de médico. Desde esa fecha ejerció la alopatía hasta el año 1886 en que adoptó la escuela homeopática é hizo un viaje al Brasil con el objeto de perfeccionar sus estudios en la materia. Vuelto al seno de su patria aplicó á su carrera el precepto *cito, tuto et jurende* que constituye el tema de la ciencia creada por Samuel Hannemann. En 1892 fundó y redactó un periódico de propaganda titulado *Homeopatía*. En la actualidad atiende á su clientela que es tan numerosa que mensualmente puede apreciarse en más de dos mil enfermos.


Burgos (Félix)

Burgos (Juan Martín), ingeniero-arquitecto, argentino. Nació en Buenos Aires en 1846; fueron sus padres doña Adelaida B. de Burgos y don Francisco Solano, fundador y dueño de la droguería del Indio, una de las casas de importancia que iniciaron el progreso comercial del país, pues la época de su fundación data de 1840. Siendo estudiante de la universidad de la capital, el gobierno utilizó sus servicios en los hospitales militares del Paraná y más tarde en el del Retiro. Terminados sus estudios preparatorios, pasó á Roma á seguir los cursos de arquitectura en la universidad y en la Academia de San Lucas de esa ciudad, donde obtuvo las medallas de los primeros premios en los concursos académicos de los años 1869 y 1870, con su proyecto de un gran teatro municipal. Terminada su carrera en Roma, viajó por las ciudades de Paris, Londres, Bruselas, Turin, Venecia, Nápoles, Barcelona, Madrid, Lisboa, Gibraltar, etc. en donde hizo estudios sobre ornamentación, de higiene pública y sobre el sistema más conveniente de mataderos urbanos, y la disposición de los puertos comerciales de Marsella, Havre, Amsterdam etc. Pasó después á los Estados Unidos, donde observó minuciosamente la construcción de los puentes de Pensacola y de Brunswich, y de los mataderos públicos de San Luis, Chicago y Filadelfia. En Nueva York le fué ofrecido el puesto de subdirector de las obras de la casa de correos y telégratos que no lo aceptó por el deseo de continuar sus viajes y regresar á su patria. En seguida de llegar, fué comisionado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para hacer los planos de la nueva Penitenciaria, y desempeñó también otras comisiones oficiales. En el año 1878 revalidó su título ante la facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de Buenos Aires teniendo que rendir una doble prueba: un exámen teórico-práctico y la presentación de una tésis; en ambos pasos salió con honrosas clasificaciones. La tésis versaba sobre un proyecto de nueva "Casa de Expósitos é Inclusa", estudiaba las nuevas disposiciones y distribución de las muchas dependencias de un establecimiento de este género, la necesidad urgente de abandonar el que ahora existe, por su mala ubicación y pésima distribución interior, á fin de disminuir no solo las enfermedades de los niños, sino su mortalidad, pues según los datos estadísticos tomados por él mismo, el 52 o/oo de los niños entrados al establecimiento habían fallecido, cuociente espantoso de mortalidad. Hasta la fecha nada se ha hecho en ese sentido. Dedicado á estudios eminentemente prácticos, los ha hecho públicos en varias conferencias dadas en el seno de la Sociedad Científica, á la que pertenece desde su fundación. En una de ellas hacia una crítica severa aunque justa sobre la arquitectura en la capital federal de la república Argentina; en otra estudiaba las condiciones higiénicas de nuestros hospitales, encontrando que no respondían á ninguna de las prescripciones actuales requeridas en esos establecimientos, fundándose en razonamientos científicos. En otra conferencia demostró la inconveniencia de emplear el sistema *radical ó panóptico*, usado hasta ahora en la construcción de las cárceles, y opinaba que debería sustituirse por el sistema paralelo, empleado recientemente en Alemania y en Francia, en las prisiones de Berlín y de Nanterre. Expresó ademas la conveniencia de fundar *colonias agrícolas*, donde los penados se dedicaran á cultivar la tierra, y citaba los casos de las colonias de Casabianca y de Castellucio en Córcega, de Matey; de Guyana y muchas otras, tan generalizadas hoy en Francia, Italia y Estados Unidos no solo bajo el punto de vista económico para el estado, sino también moral. Poco tiempo después fué nombrado catedrático de arquitectura de la misma facultad, donde, sin textos oficiales, dictó un notable curso de esa materia y cuya publicación en texto está á editarse. Entre sus discípulos más distinguidos se encuentran los actuales ingenieros: Comandante Arturo Orzabal, Orfilio Casariego, Luis Dellepiani, mayor Schröder, Lugones, Rodríguez, Octavio Pico, Agote, Gallardo y muchos otros. Con motivo de la fundación de la ciudad La Plata, escribió un folleto en el que aconsejaba el mejor trazado y orientación que debía darse á sus calles, las ventajas de las avenidas diagonales y pasajes entre las manzanas destinados al servicio interior de las casas, trasporte de basuras y otros usos, cuyas ventajas pudo apreciar en varias ciudades norteamericanas, especialmente en Filadelfia, Boston y San Luis. Posteriormente publicó otro folleto sobre higiene escolar, haciendo un estudio de los edificios construídos en esta capital y poniendo de manifiesto los defectos de que desgraciadamente adolecen todos ellos. Aconsejaba la adopción de un reglamento por el estilo del que rije en Francia, en el que se establecen todas las condiciones que deben llenar los edificios destinados á la instrucción primaria. A causa de ausentarse nuevamente á Europa, abandonó en 1893 la cátedra de arquitectura que había dictado durante 9 años. Entre las numerosas obras públicas y particulares que han sido confiadas á su dirección y que son ejemplos de su buen gusto artístico y de su vasta preparación científica, pueden recordarse las siguientes: el palacio municipal del Azul, el Haras y escuela agronómica de Santa Catalina, la reedificación del templo de San Nicolás de los Arroyos, el chalet de Mr. Rouvier, el de Mr. Anderson, etc., y finalmente la casa de correos y telégrafos del Rosario y la construcción de los nuevos mataderos de la capital ya inaugurados. Según las más autorizadas opiniones de las personas competentes que han visitado estos últimos, es el primer establecimiento en su género en la América del Sud y puede compararse con los más importantes que se han construído en Europa hasta la fecha.


Burgos, (Juan Martín)

Burgueño (Tomas), patriota, uruguayo. Nació en el departamento de Maldonado en el último tercio del siglo pasado, y dejó de existir en el mismo punto á mediados del presente. De 1825 á 1829 prestó toda su fortuna y su concurso personal en auxilio de la independencia de su patria. Cuando en esa primera fecha estalló la revolución contra la dominación portuguesa, Burgueño se encontraba preso con otros patriotas en el fuerte de la Ciudadela. Procediendo con toda audacia, se arrojó con aquéllos á los fosos de donde lograron salir en libertad sin que sus opresores pudieran evitarlo. Cuatro días después presentóse al general Lavalleja, jefe de los gloriosos *Treinta y Tres* con una división de seiscientos hombres reunidos en los departamentos de Minas y Maldonado, con cuya división se formó gran parte del ejército uruguayo que combatió á sus invasores y que tomó parte después en las batallas de *Ituzaingó* y *Camacua*. El nombre del coronel Tomás Burgueño figura como el de uno de los patriotas más abnegados y valientes de la república Uruguaya.

Buroz (Lorenzo), patriota, venezolano. Nació en Caracas el 10 de agosto de 1786 y dejó de existir en 1811. Era hijo de don Evaristo Buroz, capitán del ejército español y de doña Antonia Tobar. En 1798 fué cadete del batallón fijo de veteranos é hizo sus estudios militares en el seminario tridentino que era al mismo tiempo universidad real y pontificia de Caracas. En 1809 recibió los grados académicos, previas las dispensas necesarias pues estaba prohibido por ser menor de edad en esa época. En 1810 se afilió al partido *separatista* y tomó las armas en defensa de la libertad de su patria. En la cruzada llevada contra Valencia por el general Miranda dejó de existir y su nombre se inscribió con letras de oro en el local de la sociedad patriótica de Caracas, de la que era miembro.

Buroz (Lope María), patriota, venezolano. Nació en Caracas el 25 de septiembre de 1799 de don Lorenzo Buroz y doña Antonia Tobar. Cuando apenas tenía quince años se vió precisado á emigrar perseguido por los realistas quienes veían en la familia de los Buroz semilla de patriotas que era necesario esterminio. Varias veces que pretendió volver á su patria se encontró con la amenaza sobre su vida hasta que, en 1815, se incorporó en Haití al ejército que allí formaba el general Bolívar Siguió la suerte de aquella empresa y formó después en el ejército que á las órdenes de los generales Mac Gregor y Soublette sostuvieron diarios combates con fuerzas superiores desde *Ocumare* hasta *Barcelona*, é hizo la penosa campaña de la *Guayana*, una parte de la de *Apure* y casi toda la de *Occidente*. Con el grado de coronel y cuando ya había terminado la guerra, se retiró del ejército y pasó á la vida privada, donde lo sorprendió la muerte á mediados de este siglo.

Buroz (Pedro), patriota, venezolano, hermano del anterior. Nació en Caracas el 29 de abril de 1797, dejó de existir á la temprana edad de diez y siete años habiendo hecho gran parte de la campaña por la independencia de su patria. En mayo de 1812 se incorporó al ejército del general Mac Gregor y en las *Guayas* recibió una terrible herida. Recogido del campo de batalla casi muerto por los realistas fué conducido prisionero á Valencia. Restablecido de su herida y logrando evadirse marchó de nuevo á incorporarse al ejército libertador, hallándose en las acciones de *Occidente*. Tomó parte en la batalla de *Araure* donde recibió dos nuevas heridas. Restablecido de ellas siguió la campaña de los valles de *Aragua* á las órdenes de Rivas; combatió, bajo el mando de Bolívar, en *San Mateo* y acometiendo á las tropas de Boves en ese punto á la cabeza de una guerrilla, encontró la muerte.

Buroz (Venancio), patriota, venezolano. Nació el 1º de abril de 1794 y pereció el 5 de diciembre de 1813. Hijo del capitán español don Evaristo Buroz y de doña Josefa Antonia Tobar, caraqueña. Empezó sus estudios científicos cuando tuvo que abandonarlos á causa de las persecuciones que el general realista Domingo Monteverde hacía á su familia. Incorporóse en 1812 al ejército del general Miranda y fué tomado prisionero en la acción de las *Guayas*. En 1813 logró evadirse y formó parte en el ejército del general Simón Bolívar como capitán de los *Valerosos cazadores de vanguardia*. Su arrujo temerario lo llevó á un extremo tal que en la batalla de *Araure* se mezcló con el ejército realista peleando contra un número considerable de enemigos que diéronle la muerte.

Buroz (Vicente), político, venezolano. Nació en Cáceres el 15 de abril de 1792 y dejó de existir el 24 de febrero de 1861. Era hijo del capitán español don Evaristo Buroz y de doña Josefa Antonia Tobar y hermano segundo de Lorenzo, Lope María, Pedro y Venancio. Desde sus primeros años entró á cursar sus estudios en el seminario tridentino y poseía una esmerada educación, carácter descollante por su honradez y cultura, cuando en el año 1812 el general realista Domingo Monteverde lo mandó prender y conducir á las sombrías bóvedas de la Guayra, de donde logró escaparse para ir á formar parte del ejército republicano á las órdenes del general Simón Bolívar. Con el grado de capitán de caballería hizo la campaña de *Occidente*. En 1813 (batalla de *Barquisimeto*) fué tomado prisionero por el general Ceballos quien lo mandó á los pontones de Puerto Cabello. Allí fué sorteado (julio de 1814) con otros sesenta prisioneros de los que debían ser fusilados seis de ellos. No tocándole á él tan desdichada suerte fué destinado á Puerto Rico de donde logró evadirse en 1818 para volver á prestarle á su patria todo el concurso de su brazo y de su inteligencia. Fué secretario de la corte del almirantazgo en la isla de Margarita. Terminada la guerra fué contador de la venta de diezmos en Caracas, registrador general de la provincia de Carabobo llegando á ser primer comandante de milicias de esa provincia.

Bustamante (Francisco Ciriaco), hombre público, argentino. Nació en la Rioja á principios del siglo y prestó servicios considerables á la causa del partido unitario en la provincia de su nacimiento. Producido el combate de *Sañogasta* (1841) en el que pereció el brigadier Brizuela y se desbandó su ejército, el general Aldao tomó posesión de aquella provincia, que tuvo que abandonar luego para seguir en sus correrías. Llega tras él el general Lamadrid que convoca al pueblo y nombra gobernador al coronel Bustamante, que acepta y prepara la provincia á la defensa contra las huestes *federales* que se acercan al mando del general Pacheco. El 27 de septiembre del indicado año llega á la Rioja la intimación de dicho general para que sea entregado el gobierno al coronel Juan María Rolón. Bustamante quiere resistirse a ello; pero se reunen los principales vecinos de la ciudad, y sus jefes militares y se pronuncian por la *santa federación*. En vista de ese pronunciamiento y sin otros medios de defensa el coronel Bustamante presenta su dimisión del mando. Durante la reconstrucción nacional fué nombrado interventor en varias provincias y prestó otros servicios públicos.

Bustamante (José Basilio), hombre público, uruguayo. Nació á principios del siglo y su nombre figura como presidente del senado al estallar la revolución del 28 de agosto de 1855. La de 1853 había puesto el gobierno en manos de un triunvirato compuesto de los generales Lavalleja, Rivera y Venancio Flores. Habiendo muerto los dos primeros quedó el gobierno en manos del último á quien el coronel don José María Muñoz derroca en la fecha indicada (28 de agosto de 1855) y el 10 de septiembre entra á ejercer el poder ejecutivo el señor Bustamante en su carácter de presidente del senado cuyo puesto desempeña hasta mayo de 1856. Era el señor Bustamante hombre de trabajo y de ideas moderadas y si no brilló por su iniciativa tampoco dejó mal recuerdo de su breve gobierno.

Bustamante (Ricardo José), escritor y hombre público, boliviano. Nació en la ciudad de la Paz en 1821 y educóse en la capital de Buenos Aires donde permaneció hasta 1839 que marchó á Europa. Llegó á París donde, al mismo tiempo que terminaba sus estudios se dedicó á trabajos literarios colaborando en la importante obra de Alcides d'Orbigny sobre los territorios bolivianos de Caupolicán y Mojos, cuya obra fué oficialmente traducida al castellano. De vuelta á su país, ocupó el ministerio de relaciones exteriores, siendo nombrado después encargado de negocios de Bolivia en el Perú y Brasil. Fué mas tarde cónsul general de Bolivia en Valparaíso y desempeñó otros importantes puestos en la diplomacia de su país. Es autor del himno nacional boliviano cuya música la puso el compositor español Luis Rosquellas (véase).

Bustamante y Guerra (José de), militar de mar y tierra, español. Era el jefe militar que comandaba en 1804 las naves que conducían á España la familia de don Diego de Alvear y Ponce de León y que fueron apresados por sorpresa y sin declaración de guerra por la escuadrilla del comodoro inglés Mr. Moore (5 de octubre del precitado año). Volvió después á Montevideo donde señaló su celo en contra de los independientes y fué nombrado mas tarde gobernador de la América Central en donde descolló por sus medidas rigurosas y arbitrarias que ya había puesto en práctica en la capital uruguaya. Fué teniente general de la armada española y se ignora la fecha de su nacimiento y muerte.

Buyo (José María), filántropo, español. A mediados del siglo encontrábase ya en las repúblicas del Plata propendiendo desde los primeros momentos, como apóstol infatigable y constante, á la organización de las sociedades de socorros mútuos españolas. En 1853 inició la creación de la que se estableció en esa fecha en la ciudad de Montevideo, luego la del Rosario, más tarde la de Buenos Aires y así á las cincuenta y tantas asociaciones de esa naturaleza que existen no sólo en ambas repúblicas, sino en las del Paraguay y Brasil. Fueron iniciados por él los tribunales de paz en algunas de esas asociaciones que prestan muy buenos servicios evitando pleitos y contiendas judiciales entre comerciantes de buena fe. En 1879 fundó y administró la compañía de seguros *La Mutua* con cuya cartera estableció algún tiempo después la compañía á prima fija *La Italo-Argentina* de la que fué inspector, desempeñando igual cargo en *La Hispano-Argentina*. Formó parte y fué vice presidente del consejo de la *Unión Industrial Argentina*; presidente de la junta central de la *Confederación de las Asociaciones españolas*. Ha colaborado y colabora en distintas revistas y periódicos y ha sido y es contador de importantes casas de comercio de la capital federal y Rosario de Santa Fé.


Buyo (José María)

Tabla alfabética

QUE SALVA ERRORES FUNDAMENTALES Y AMPLÍA ALGUNOS DATOS CORRESPONDIENTES Á LAS BIOGRAFÍAS DE LA LETRA

B

				Página
Baca Flor	CARLOS	pintor	peruano	1
Bachamann	Ernesto	periodista	*aleman*	1
Bachmann	Eugenio	astrónomo y marino	*austriaco*	1
Bacigalupi	Mnuel	industrial	*italiano*	1
Baez	BERNARDO	militar	uruguayo	55
Báez	Santiago	militar	argentino	1
Baeza	Francisco	abog. y hombre pub.	chileno	1
Bagley	M. S.	industrial	*norte-americano*	1
Bahía	MANUEL BENJAMÍN	ingeniero	argentino	1
Bahía	Manuel Gerónimo	militar	argentino	2
Baibiene	SANTIAGO	mil. ind. y *hombre púb.*	argentino	2
Baigorría	Antonino	militar	argentino	2
Baigorría	Bautista	militar	argentino	2
Baines	Carlos	escritor y jurisconsulto	argentino	2
Bañer	*Eduardo J.*	diplomático	*norte-americano*	2
Balbastro	MARÍA JOSEFA	?	argentino	2
Balbastro	Matías	militar	argentino	2
Balcarce [1]	Antonio *Gonsáles*	militar	argentino	2
Balcarce [2]	Diego *Gonsález*	militar	argentino	3
Balcarce [3]	Florencio *Gonsález*	poeta	argentino	3
Balcarce [4]	Francisco *González*	*patriota*	argentino	3
Balcarce [5]	Juan Ramón *Gonsáles*	militar	argentino	3
Balcarce [6]	Marcos *Gonsález*	militar	argentino	3
Balcarce [7]	Mariano *González*	hombre búblico	argentino	3
Baldenegro	Eusebio	militar	argentino	55
Balestra	Juan	*abogado* y político	argentino	4
Balmaceda	José Manuel	hombre público	chileno	5
Balmaceda	José Vicente	hombre público	chileno	5
Balmaceda Ruiz de Voalle	Francisco	sacerdote y *filántropo*	chileno	5
Balmaceda y Toro		literato	chileno	55
Balta	José	hombre público	peruano	5
Balta	José	geólogo	peruano	6
Baltore	José R.	hombre público	argentino	6

				Página
Balza	Eudoro	militar y hombre púb.	argentino	6
Ballerini	AUGUSTO	pintor	argentino	3
Ballesteros	Juan C.	marino *de guerra*	argentino	4
Ballesteros	Manuel Egidio	jurisconsulto	chileno	4
Ballesteros	Rosendo	publicista	español	4
Ballesteros	Sixto L.	publicista	boliviano	4
Balleto	Antonio	escritor y abogado	argentino	55
Ballivian	Adolfo	hombre público	*boliviano*	4
Ballivian [8]	José	militar y hombre públ.	boliviano	4
Ballivian	Mariano	militar	boliviano	5
Ballivian y Rojas	Manuel	publicista y geólogo	peruano	5
Ballivian y Rojas	Vicente	hist. y diplomático	boliviano	5
Bandini [9]	MANUEL ANTONIO	*prelado*	peruano	6
Banegas	José León	sac. catedrat. y h. púb.	argentino	6
Bannen	Pedro	abogado y homb. púb.	chileno	6
Bakados Espinosa	FLORENCIO	abogado	chileno	6
Bañados Espinosa	Julio	abogado y publicista	chileno	5
Bañados Espinosa	Luis	periodista	chileno	7
Bañales	Pablo	militar	español	55
Baptista	MARIANO	estadista y diplomático	boliviano	7
Baquedano	FERNANDO	militar	chileno	7
Baquedano	Manuel	militar	chileno	7
Barabino	SANTIAGO	químico ind. y político	uruguayo	55
Barahona y Vega [10]	Clemente	publicista	chileno	7
Baralt	Rafael María	literato	venezolano	7
Barañao	Juan	hombre público	argentino	55
Barañao	Manuel	militar	argentino	8
Baraya	Antonio	militar	columbiano	8
Barazarte	Rafael	industrial y filántropo	chileno	8
Barbacena	Marqués de	vease Filiberto Caldeira en letra C. pág. 5 y tabla alfabética pág.		
Barbará	Federico	militar y escritor	argentino	55
Barbarich	Manuel N.	nuevografo	italiano	

[1] Por error se publica en esta letra correspondiendo GONZALEZ BALCARCE *(Antonio)* á la letra G.

[2] Idem per idem.

[3] Idem per idem.

[4] Idem per idem.

[5] Idem per idem.

[6] Idem per idem.

[7] Idem per idem.

[8] Línea 41, donde dice: batalla de Yungay, léase: batalla de *Yngavi*.

[9] Publicamos aquí el retrato del piadoso sacerdote peruano don Manuel Antonio Bandini por no haberlo podido hacer en el lugar correspondiente.



Bandini (Manuel Antonio)

[10] Siendo como son deficientísimos los datos biográficos que de este notable publicista se dan en su biografía los complementamos á continuación dando al mismo tiempo su retrato. Cursó todas las humanidades en el instituto nacional, obteniendo cuatro medallas de premios y muchas menciones honrosas. Inició estudios de leyes en la universidad; pero tuvo que interrumpirlos para consagrarse de lleno al periodismo y al profesorado. Entre otros puestos ha desempeñado en la prensa los siguientes: cronista de *El Ferro-Carril;* de la *Epoca* y *Los Debates* de Santiago; redactor del diario *La Razon* del mismo punto; *El Dalquino* de Talca y *El Orden* de Traiguen; segundo redactor de la *Tribuna* de Santiago; director y redactor del diario *El Sud de Concepción;* redactor de las sesiones del congreso para *El Imparcial* de Valparaiso. Ha publicado traducciones del francés, italiano y portuguez en *El Ferro-Carril*, *El Ateneo*, *La Nueva República*, etc. Ha colaborado en la *Corona fúnebre* al eminente estadista, historiador y hombre público chileno don Benjamin Vicuña Mackenna, en la dedicada al presidente don José Manuel Balmaceda, don Arturo M. Edwarsd y Ricardo Herrera; en diversos almanaques; en *Recreo de vacaciones;* en *La Unión Ibérica-Americano* de Madrid; en *El Tesoro del Hogar* de Guayaquil; en *La Habana Literaria* de Cuba; en *La Revista Científico-literaria* de Córdoba (república Argentina). Su último libro, á que se hace referencia en la biografía, *Hilachas de frases*, ha sido elogiado por la prensa de su país y por revistas literarias de La Plata, Ouro Preto, Nueva York, Madrid, Lima, etc. Ha sido presidente y director de varias sociedades de letras y de instrucción y es miembro honorario de los círculos literarios *Benjamin Vicuña Mackenna* y *Eusebio Lillo*. En 1897 fué jefe de exámen de cuentas municipales. En noviembre del mismo año fué nombrado vice-rector del Liceo de Santiago, cargo que sigue desempeñando conjuntamente con el de catedrático de castellano en el Liceo de señoritas que dirige la distinguida educacionista doña Antonia Jarregó, establecimiento que cuenta con treinta y cinco años de existencia y cuyos trabajos auténticos fueron premiados en la Exposición Continental de 1883. Tiene inéditas y próximas á aparecer varias obras en prosa y verso, de las que es la más importante la titulada *Refranero* que contiene noticias abundantes y eruditas sobre el origen de más de cuatrocientos adagios americanos.



Barahona Vega (Clemente)

11



Barreiro (Cándido)

[12] En la biografía del general José Vicente Barrios, cuyo retrato damos, se producen errores de fecha que nos apresuramos á salvar. El conflicto que dió por resultado la guerra de la triple alianza se produjo en 1864 y el 24 de diciembre del mismo año marchó á invadir la provincia de Matto Groso una espedición de tres mil hombres al mando del general don José Vicente Barrios y no en 1865 como se dice. El 27 (siempre del mismo año) tiene lugar el ataque al frente de Coimbra, de intimar rendición á las tropas brasileras que lo guarnecian y las fuerzas paraguayas son rechazadas después de haber sufrido grandes pérdidas. El 28 de diciembre vuelven los valientes paraguayos al ataque; pero se encuentran con que el gobernador de aquel fuerte y las fuerzas que lo guarnecian y que el día anterior se habian batido tan denodadamente, habian huido en dos vapores sin que aquellas los sintieran. Al gobernador Porto Carreiro se le formó consejo de guerra por haber hecho abandono de su puesto en el momento del peligro como se le formó después á David Canabarro cuando vergonzosamente abandonó *San Borja* (10 de junio de 1865) y *Uruguayana* (6 de agosto de 1865). *El 5 de enero de 1865 el general don José Vicente Barrios marchó á Curumbá cuya ciudad tomó sin resistencia por haber sido abandonada por los brasileros.* A este respecto dice un historiador argentino: "En esta plaza encuentran valioso botín; saquean la ciudad y cometen toda clase de escesos con las desgraciadas familias, dando el ejemplo el mismo jefe de la espedición". Por inadvertencia que nos apresuramos á salvar se dice que "en la batalla de *Estero Bellaco* (24 de mayo de 1865) adversa para las armas de los coaligados, el general Barrios jugó un papel muy importante etc." Ni el general Barrios tomó parte en la batalla de *Estero Bellaco*, ni la batalla de *Estero Bellaco* se dió el 24 de mayo, sino el 2 de mayo, ni ella fué, — en absoluto, — adversa á las armas aliadas. La batalla á que se refiere, sin duda, esa biografía, — que no hemos revisado, — es la de *Tuyutí* (1ª) que se dió el *24 de mayo de 1866* coincidiendo esa fecha con la indicada; pero es que en esa batalla, que duró cuatro horas y media, los paraguayos no obtuvieron triunfo sino derrota, dejando en el campo más de cuatro mil doscientos muertos y trescientos setenta prisioneros, casi todos heridos porque aquellos valientes hasta la temeridad no se rindieron nunca mientras pudieran esgrimir un arma. En octubre de 1873 *el congreso argentino acuerda cordones* á los vencedores de *Tuyutí* dirigidos por el general Mitre. En 1867 tuvo lugar otro combate en *Tuyutí* (3 de noviembre) que fué, en un principio favorable á las fuerzas paraguayas comandadas por el general José Vicente Barrios; pero cuyas fuerzas fueron derrotadas y casi exterminadas enseguida por la caballería del general argentino don Manuel Hornos, apoyada por fuerzas brasileñas. Las pérdidas de los paraguayos en esa acción alcanzaron á dos mil y quinientos nueve hombres de ocho mil que se componia el ejército comandado por el indicado general Barrios.

Barrios (José Vicente)

[13] En la biografía del valiente cuanto desgraciado mayor don Benjamin Basavilbaso nos apresuramos á salvar un nuevo error de fecha. La batalla de *Yatay* no tuvo lugar el 24 de mayo de 1866 como se dice en esa biografía que tampoco hemos revisado, sino el *17 de agosto de 1865*. Mal pudo hallarse en el asalto y toma de *Uruguayana* puesto que aquel y este fueron llevados á cabo por el coronel *paraguayo* don Antonio Lacu Estigarribia once días *antes* de la batalla de *Yatay (6 de agosto* de 1865. Véase Canebarro).

[14] Falleció en 18*78* y nó en 18*81*. Donde dice Bastarrica léase Bartarrica.

[15] En la nueva administración nacional el doctor don Francisco Beazley continúa desempeñando la jefatura de policía, uno de los puestos en que mayor confianza depositan el Poder Supremo de la nación.

[16] No frascasó, como se afirma, *por completo* su expedición, pues lo que no consiguió con las armas, lo obtuvo por medio de sus conferencias con los militares paraguayos (véase *Manuel Atanasio* Cabañas. *Pots Scriptum* de la letra C, página 73). Después de su espedición al Paraguay "la junta gubernativa llama y juzga al general por su campaña al Paraguay declarando que se ha conducido en la campaña del norte *con valor, celo y constancia dignos del reconocimiento de la patria* (9 de agosto de 1811). Fué la predicha junta quien el *7 de diciembre* (posterior al juzgamiento de Belgrano), ordenó la *cortadura* de las trenzas á los patricios por lo que Belgrano fué arrojado del cuartel por los patricios rebelados en quienes la junta de gobierno resolvió hacer escarmiento mandando fusilar once individuos de ese cuerpo (11 del mismo mes). El 25 de mayo de 1812 volvió Belgrano á enarbolar la bandera azul y blanca en la ciudad de Jujuy de que era teniente gobernador y la junta de Buenos Aires volvió á ordenarle que la recogiera por convenir así á la política (véase *Historia del general Manuel Belgrano* por Bartolomé Mitre). Después de triunfar en *Las Piedras* (3 de septiembre de 1812) y de vencer en la batalla de Tucuman (24 del mismo mes y año) el general Tristan sale en persecución de este hacia Salta (12 de enero de 1813) y después de haber cubierto de gloria en aquella batalla á sus soldados es que en el río Pasage ó Desaguadero enarbola por tercera vez y definitivamente aquella bandera que los guía á la nueva victoria de *Castañares* (Salta) en la fecha indicada. Su patria inmortaliza su nombre dándoselo á varias calles y pueblos y erigiéndole estatuas y monumentos gloriosos en distintas plazas públicas.

[17]

Bello y Codecido (Emilio)

[18] Ha sido propuesto últimamente para desempeñar el obispado auxiliar de la ciudad de La Plata.

[19] Por error se ha colocado en esta letra la biografía del señor *Remigio* Morales Bermudez cuyo retrato damos en este lugar debiendo corresponder ambas cosas á la letra *M*.



Morales Bermudez (Remigio)

[20] Por error se ha colocado el retrato del señor don José Vicente Benitez en la biografía del patriota salteño don Mariano Benitez.

[21] El retrato que lleva esta biografía pertenece á don José Vicente Benitez.

[22] Véase *Bernabé* Demaría.

[23] Hasta la última fecha en que escribimos estas notas es el señor Billinghurst el candidato mas probable para subrogar en la presidencia de la república peruana al señor Piérola.



[24] En la línea léase 1814 en vez de 1817. En la línea 79 y 80 se dice "armados en corso" etc. El corso argentino se estableció el 18 de noviembre de 1816 (véase BOUCHARD)

[25]



Bulnes (Gonzalo)



Caamaño (José María Plácido), hombre público ecuatoriano. Nació en Guayaquil en 1838. Cuando en 1878 se declaró jefe supremo el general Veintimilla y dejando en Quito al general Leopoldo Salvador, se hizo fuerte en Guayaquil comenzando la guerra civil, se convocó una asamblea en aquella ciudad que formaron, en 1883, Sarasti, Lizarraburu, Carbó, Alfaro y José María Plácido Caamaño, siendo este último nombrado presidente (17 de febrero de 1884). Esta asamblea expidió la décima Constitución del Ecuador. Durante el gobierno de Caamaño, el general Eloy Alfaro, el primero en abrir hostilidades contra Veintimilla, invadió las costas del Ecuador con una expedición armada en Panamá. Alfaro, antiguo partidario de Veintimilla, acusando á Caamaño de prestar apoyo á sus contrarios en tendencia política, lo atacó. Caamaño, abandonando á Quito, y dejando el mando al vicepresidente Guerrero, encargado del gobierno, acudió contra Alfaro y rechazó la invasión con grave peligro de éste, que por haberse incendiado la nave en que se hallaba, escapó milagrosamente. Una partida revolucionaria, esperó á Caamaño en su tránsito de Quito á Guayaquil, con orden de apresarlo vivo, debiendo, éste, su salvación, á haberse arrojado al río en el momento de mayor peligro. Ejerció la presidencia hasta 1888, en que le sucedió Antonio Flores.



Caamaño (José Mª P.)

Caamaño de Vivero (Ángela), poetisa ecuatoriana. Nació en Guayaquil y murió, joven aún, en 1879. Guayaquil, célebre ya en los fastos de la historia americana por la entrevista de los dos grandes próceres, Bolívar y San Martín, ha sido el lugar de nacimiento de muchas notables poetisas ecuatorianas: Dolores Sucre, Carmen F. de Ballen, Carolina Febres Cordero, Mercedes González de Moscoso, Ángela C. de Maldonado, Etelvina Carbó y Ángela Caamaño de Vivero, son suficiente número en la literatura contemporánea para honrar, por sí solo, el pueblo en que nacieron. Ángela Caamaño, de ilustre apellido, ha dejado en su corta vida buen número de composiciones poéticas que hacían esperar brillante porvenir intelectual si la muerte no la hubiera detenido en su camino. Publicó muchos de sus trabajos en la *Guirnalda Literaria* y deben mencionarse entre sus poesías, *Un sueño*, *El canto de la gitana* y otras dedicadas que, como la que se titula *A la señora Mercedes Marín de Solar, en su álbum*, son algo más que una simple composición de álbum. La mayor parte de sus producciones son puramente subjetivas, de estilo sencillo y romántico.

Cabal, militar colombiano. Nació en Popayán y murió en 1816. Se educó en París. Vuelto á su patria al estallar la guerra de la independencia, fué uno de sus más ardientes partidarios y víctima de su amor á la causa. En 1812 actuó entre los defensores de Popayán, y, desde entonces hasta 1816, tomó parte activa en todos los azares de la lucha. Fué vencedor en la batalla de Palo, en la que mandaba en jefe las fuerzas revolucionarias. Lució en toda la campaña dotes excepcionales por su pericia y por su intrepidez. Prisionero, al fin, en la batalla de la Antilla del Tambo, vió cortada, joven aún, su carrera militar, siendo fusilado por Murillo en unión de otros patriotas.

Caballero (Bernardino), militar paraguayo. Nació en Ibicuí en 1839. Ingresó, como voluntario, en Cerro León, al estallar la guerra del Paraguay contra el Brasil, la Argentina y Uruguay. Asistió á Curupayti, Boquerón, Tuyutí y otros, ascendiendo, en el transcurso de aquella campaña, á general de división. Al terminar, fué hecho prisionero de guerra y conducido á Río Janeiro, donde permaneció hasta 1871, fecha en que volvió al Paraguay, siendo, sucesivamente, inspector general de armas y ministro de Guerra y Marina. Luchó políticamente, ya frente á Rivarola, ya frente á Jovellanos, ya apoyando la política de Gil y Barreiro. A la muerte de este presidente, y por renuncia del vicepresidente Adolfo Laguier, fué elegido, Caballero, presidente provisional para completar el período de Barreiro, y terminado éste (1882), fué nombrado efectivo en 25 de noviembre, terminando su mandato en 1886. Siendo presidente don Juan B. González, organizó un movimiento revolucionario del que eran jefes Caballero y los generales Patricio Escobar y Juan B. Eguzquiza. La revolución estalló en 9 de junio de 1894, derrocando á González y subiendo Eguzquiza á la presidencia.



Caballero (Bernardino)

Caballero (Pedro Juan), patriota paraguayo. Representó papel activo en la revolución paraguaya que formó en marzo de 1811 el primer gobierno patrio. El comandante Caballero fué el más poderoso auxiliar de José Gaspar de Francia. Con su apoyo y á su lado, ejerció Francia el primer gobierno en su país, hasta que en 1814 (3 de octubre) le concedió el Congreso las facultades extraordinarias que le entregaban la dictadura por cinco años; pero declarado Francia dictador perpetuo en 1816 (1º de mayo), hizo extensiva su desconfianza á los hombres más allegados á su persona y gobierno, política que mantuvo durante los veinte y seis años que duró su dictadura. Entre los sospechosos entró Caballero, á pesar de haber sido el brazo derecho del presidente, habiendo influído en ello sin duda, algunas protestas tácitas y expresas contra la tiranía. En 1825 fué reducido á prisión, y previendo Caballero el fin fatal que le aguardaba á la salida de su calabozo, prefirió darse muerte, dejando escritas en el muro de la prisión, estas palabras: *No ignoro que el suicidio es contrario á la ley de Dios y de los hombres, pero el tirano de mi patria no debe saciarse con mi sangre.* Caballero fué una víctima de la libertad de su patria, tanto en 1811, como en su apoyo á Francia, del que tal vez esperaba benéfico gobierno, como, por último, en la actitud altiva que promovió su prisión, é inmediatamente, su muerte.

Cabello de Carbonera (Mercedes), novelista y poetisa. Nació en Moquegua (Perú) en 17 de febrero de 1852, hija de D. Gregorio y Dª Mercedes Llona. Dedicada desde muy joven al estudio de la literatura, alcanzó pronto merecido renombre por sus obras en prosa y verso, firmando sus primeros trabajos en *El Album* bajo el seudónimo de *Enriqueta Pradel* (1863). Casada con el Dr. Urbano Carbonera, no le impidió su nuevo estado el dedicarse asiduamente á sus tareas intelectuales. Se encuentran numerosas produccioues suyas en *La Perla del Rimac*, *El Semanario del Pacífico*, *La Abeja*, *El Recreo del Cuzco* y *La Alborada*. Sus obras han tenido resonancia dentro y fuera del Perú, pudiendo verse hoy buena colección de ellas en *La Ilustración*, de Curazao; *El Plata Ilustrado*, de Montevideo y aun en publicaciones de ultramar como *El Correo de Europa*, *El Correo de Paris*, *El Correo Ilustrado*, de Lisboa, y *El Correo de Ultramar*. En el congreso provincial del Callao obtuvo medalla de oro por su composición *A Cuba*. Igual premio mereció de la municipalidad de Lima por su *Influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos*. Fué también premiada en el Ateneo de Lima su novela *Sacrificio y Recompensa*. Ésta, *Amores de Hortensia* y *Eliodora*, son obras de un realismo sano contemporáneo. Ha escrito, además, las novelas *Blanca Sol*, *Las consecuencias* y *El conspirador*. Entre sus trabajos de otra índole, obtuvo primer premio (rosa de oro), en el certamen hispanoamericano de la Academia Literaria de Buenos Aires, su obra *La novela moderna;* ha producido también *La religión de la humanidad* y un estudio crítico de *El conde León Tolstoi*. Últimamente ha obtenido medalla y diploma en la sección de artes liberales de la Exposición de Chicago. Su firma ocupa un buen puesto en el índice literario americano, tanto al pie de sus artículos, monografías y obras poéticas, co-

Cabello de Carbonera (M.)

mo de sus novelas, y ha alcanzado renombre en América y Europa.

Cabello y Mesa (Francisco Antonio), fundador y director de la primera publicación aparecida en Sud América con el título de *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, que empezó en 1º de octubre de 1790, y del *Telégrafo mercantil, rural, político, económico é historiógrafo del Río de La Plata* en Buenos Aires, primero que apareció en esta ciudad (1º de abril de 1801). Contribuyó también á la fundación del *Mercurio Peruano*, de que fueron redactores Unanue, Baquijano y otros. Francisco A. Cabello y Mesa nació en Extremadura (España). En el *Telégrafo* aparecieron, por vez primera, poesías de Labardén *(Oda al río Paraná)*; composiciones de Prego, Oliver y Medrano; fábulas de Azcuénaga, y otras producciones que fueron los ensayos de la musa argentina; trabajos del naturalista Haenke; descripciones de ciudades y territorios; las primeras observaciones meteorológicas publicadas en Buenos Aires, y datos comerciales de precios, producción y consumo en todo el virreinato. Cabello fué organizador de la Sociedad Patriótica, Literaria y Económica, y redactó, con Belgrano, los estatutos de la misma, que tomó después el nombre de Sociedad Argentina. Procesado por las autoridades españolas, que lo acusaron de haber aceptado un empleo civil del general Beresford, en la primera invasión inglesa, fué transportado á España, y complicado allí en la política liberal, fué fusilado después de la primera restauración de Fernando VII.

Cabezón (Dámasa), latinista y erudita argentina. Nació en Salta en 1792 y murió en 17 de marzo de 1861. Hija de D. José León y doña María M. Onte. Se consagró especialmente á la enseñanza, distinguiéndose como educacionista. Fué fundadora de numerosas instituciones de enseñanza en Buenos Aires, Salta, etc., así como en Bolivia y Chile. Adquirió gran nombradía como latinista eximia, traductora fiel de los clásicos y enciclopedista erudita, no escaseándole, tampoco, sus contemporáneos, entusiastas elogios por su extraordinaria habilidad para el bordado, en el que consiguió realizar trabajos de mérito artístico superior.

Cabezón (José León), educacionista. Nació en Logroño (España) en el siglo pasado y murió en 1831. Establecido en la República Argentina, se dedicó á la enseñanza, en Salta. Ha sido, no sólo educacionista digno de recuerdo, sino el padre de una familia que ha difundido la enseñanza en cuatro repúblicas: Chile, Bolivia, Perú y la Argentina; durante un período de medio siglo, este nombre ha estado vinculado á la instrucción popular. Desde el Arauco hasta Bolivia y desde Buenos Aires hasta Santiago, han fundado colegios, tanto él como sus hijos Mariano, Dámasa, Manuela y María Josefa, que aunque nacidos en Salta, han recorrido ciudades, provincias y territorios ejerciendo su ministerio. La familia de que José León Cabezón ha sido jefe, fué, no sólo instructora de gran número de importantes familias de la época, sino también institutriz de instituciones. Tanto José León como sus hijos, han dejado, además, fama por sus virtudes.


Cabezón (José León)

Cabezón (José María), médico argentino. Nació en Catamarca en 1856. Es biznieto del educacionista D. José León Cabezón. Ha formado desde sus comienzos en el Cuerpo de Sanidad del Ejército, del que es coronel. Ha realizado varias comisiones en Europa para la adquisición de materiales de ambulancias, y en representación del Departamento Nacional de Higiene. Sus expediciones al Chaco y Río Negro, con residencia de varios años, le valieron la medalla de los Andes. Fué médico de la Asistencia Pública durante el cólera de 1886. Ha sido inspector general interino del Cuerpo de Sanidad del Ejército (1896) y director del Servicio de Sanidad Militar en la División de Artillería en el campamento de Mercedes (San Luis). Ha sido nombrado inspector de la línea militar de Río Negro y Neuquén (diciembre de 1897). Es autor de varios trabajos profesionales, de crítica literaria, manuales de sanidad militar, adoptados algunos como libros de texto *(Manual del Camillero)*, estudios sobre Zola, conferencias sobre socialismo cristiano, que han sido posteriormente publicados, etcétera.


Cabezón (José María)

Cabezón (Manuela), educacionista argentina. Nació en Salta en 1805. Se consagró á la enseñanza, como sus hermanos Mariano, Dámasa y María Josefa, y como su padre José León. La influencia de esta virtuosa educacionista fué más notable en Chile que en el país de su nacimiento. Trabajó en aquella república por un espacio no menor de cuarenta años, habiendo ido á Chile, casada ya con el capitán D. Servando Jordán. En 1849 fundó en el Arauco un establecimiento de educación femenina. Penetró en este territorio y se estableció en un humilde rancho construido por los indios en la desembocadura del río Imperial, cerca del sitio en que los capuchinos fundaron una misión; sufrió su salud con los rigurosos inviernos; pretendió abrir un establecimiento de enseñanza en la frontera de Concepción, cuyo intendente, el general Cruz, no pudo realizar por la revolución de 1851. Se trasladó al Perú hasta 1853, en que, volviendo á su país, abrió un colegio en Concepción. Ganó por sus virtudes el premio de moralidad. En 1859 se estableció en Valparaíso, donde dirigió un colegio hasta 1871.

Cabezón (María Josefa), educacionista argentina. Nació en Salta en 1807 y murió en 1871. De la indicada familia de este apellido; se consagró, como sus hermanos y su padre, á la enseñanza. Casada con D. Francisco Villarino, argentino también, se estableció en Santiago de Chile, dirigiendo, con su hermana Manuela, un colegio que quedó bajo su única dirección al marchar aquélla al Arauco (1849). Su esposo, Villarino, fundó también en Santiago un colegio de instrucción elemental, al cual atendió durante un espacio de veinte años. María Josefa Cabezón estuvo veintiún años al frente de su colegio. Murió pobre y dejando memoria de su virtud, peculiar á la familia de que era digno miembro.

Cabezón (Mariano), educacionista. Nació en Salta y murió en 1852. Es miembro de la familia de este apellido, que se ha señalado modesta, pero acentuadamente, en el antiguo magisterio argentino. Ya en 1826 aparece como director-preceptor de la escuela normal de Buenos Aires. Fundó en Salta una escuela y en Chuquisaca, en 1828, una escuela modelo. Tuvo á su cargo desde el año 1832 la llamada Escuela de la Patria en Salta. Sin haberse inmiscuido jamás en la política, era, sin embargo, manifiestamente hostil al sistema terrorista de Rosas, y habiendo tenido que dirigirse á él, por reclamación de sueldos, lo hizo, expresamente, sin encabezar su solicitud con el obligado lema de *¡Viva la federación! ¡Mueran los salvajes unitarios!* Rechazada la petición y conminándole á redactarla con el indicado encabezamiento, prefirió renunciar, tácitamente, sus derechos, á hacer un preámbulo que repugnaba á sus sentimientos. Fué secretario de la Curia Eclesiástica y distinguido latinista. Murió pobre y generalmente estimado por sus bellas cualidades morales é intelectuales. Actualmente, en Salta, ostenta todavía una escuela el nombre de Mariano Cabezón.

Cabral (Bernardo), industrial argentino. Ha sido el introductor de una nueva industria en la Argentina. Su hermano Lauro creó la casa en 1857 para fabricación de carruajes, que siguió bajo su dirección hasta 1889, en que pasó á dirigirla su hermano Bernardo. Representan sus esfuerzos el haber vencido todas las dificultades de una industria embrionaria, sin operarios y sin talleres complementarios. Hoy su establecimiento representa un gran adelanto positivo para el país, y es por su organización, tan importante como sus similares europeos, con la cooperación de Pablo Champigneulle, asociado como director de la fábrica.

Cabral (Juan Bautista), guerrero de la independencia. Natural de Corrientes, fué á Buenos Aires con el contingente enviado por el gobernador de aquella provincia don Toribio Luzuriaga, ingresando como soldado en el regimiento de granaderos á caballo. Hallándose en el combate de San Lorenzo (febrero de 1813) vió al entonces coronel San Martín, caído bajo su caballo muerto por la metralla, y á un soldado realista que resueltamente avanzaba dispuesto á dar muerte con su bayoneta al que estaba llamado á tan altos destinos futuros; Cabral y Bautista Baigorria acudieron en defensa del jefe. Baigorria logró tender al realista; Cabral levantó á San Martín, y herido mortalmente, rechazó á sus compañeros que pretendieron sacarle de aquel peligroso foco de la lucha, y diciéndoles: "¡déjenme! ¿qué importa mi vida si hemos triunfado?" murió á consecuencia de su heroica conducta. Aquella noche fué el "santo y seña„: "Cabral, mártir de San Lorenzo„. Su sacrificio representaba la vida del que estaba destinado á conquistar la independencia de varias naciones; su arrojo en aquel combate, fué, quizá, de decisiva influencia en la suerte futura de las armas americanas. El comandante de su regimiento le erigió un cenotafio en el antiguo camposanto del convento de San Lorenzo. Por decreto gubernativo (6 de Mayo de 1813) se colocó en la parte exterior y sobre la puerta del antiguo cuartel del Retiro una lápida con esta inscripción: *Juan Bautista Cabral, murió heroicamente en el campo del honor.* Al demolerse este viejo edificio en 1893 la lápida fué trasladada al Museo Histórico Nacional. Durante algún tiempo, el regimiento, honrando la memoria del héroe, incluía diariamente su nombre en la revista de la primera compañía del primer batallón á que había pertenecido, contestando el sargento más antiguo: "Murió en el campo del honor, pero existe en nuestros corazones„. Por loable iniciativa del Dr. Juan Balestra, se le erigió una estatua en Corrientes, su ciudad natal.

Cabral (Lauro), diplomático argentino. Nació en 28 de julio de 1852. Se distinguió desde joven al lado de los Cané, Balbín, Fidanza, Larsen del Castaño, Villanueva, Paz y otros, que conquistaron nombre en la República Argentina y en cuya compañía realizó sus estudios y ejercitó su inteligencia. Dedicado á la carrera diplomática, ha sido, sucesivamente, secretario honorario en el Ministerio de Relaciones Exteriores; secretario de la legación argentina en el Perú (1881); ministro de la misma, por ausencia de su titular el Dr. D. Evaristo Uriburu; encargado de negocios en Bolivia durante la presidencia, en la Argentina, del doctor Sáenz Peña; ministro residente, en fin, en el Paraguay, puesto que ocupa en la actualidad. Durante los diez años que permaneció en la legación argentina del Perú, consiguió del general Cáceres la colocación, en Lima, de la piedra fundamental del monumento á San Martín.


Cabral (Lauro)

Cabral (Luis Domingo), militar argentino. Nació en Corrientes en 4 de agosto de 1854, hijo de Bernardo y de Inocencia López. Ingresó, como voluntario, en la escuadra argentina (1868) á bordo del "Pavón". Ascendió á guardia marina en 1870. Ingresó en la escuela naval (1873), recién fundada en el "General Brown„. Teniente en 1874, y disuelta en 1877 (21 de febrero) la escuela naval, mandó, en comisión, el Depósito Correccional de Menores á bordo del "Coronel" Paz. Fué en 1880 segundo jefe de la guardia nacional de


Cabral (Luis)

marina, desempeñando desde entonces numerosos cargos y comisiones. Capitán en 1880, teniente de navío en 1888, capitán de fragata en 1895 y vocal del Consejo Supremo de Guerra y Marina (enero de 1898), ha asistido á las campañas del Paraguay (1868-70) y de Entre Ríos (1870-73) y campañas de 1884 y del Chaco. Posee los diplomas y condecoraciones otorgados por esta última, y los de la guerra del Paraguay otorgados por esta república, por la Argentina, el Brasil y el Uruguay. Publicó en 1881 el primer *Diccionario Naval*, declarado oficial por el Gobierno de su país. Ha dado á luz, además, los tres primeros volúmenes de la *Historia Naval* (1870-94) en curso de publicación. Ha escrito también varias novelas y narraciones.

Cabral (Pedro Dionisio), hombre público argentino. Murió en 1847. Natural de Corrientes, ha sido dos veces gobernador de esta provincia, la primera en 1828 (diciembre) sucediendo á D. Pedro Ferré, á quien, más tarde, comisionó para la celebración de tratados entre los gobiernos de Buenos Aires y Entre Ríos; la segunda en diciembre de 1842, después de la batalla de Arroyo Grande, en que Oribe, aliado de Rosas, sometió, por el momento, á la provincia de Corrientes. Cabral figuró entre los defensores de Rosas, y después de pocos meses de mandato, estalló de nuevo una revolución que no era sino la continuación de la campaña que desde 1839 venía sosteniendo la provincia y que, acallada pasajeramente por Oribe, volvía á renacer. Este movimiento de 1843, fué dirigido por el general Madariaga, que triunfó en Laguna Brava (mayo) derrocando á Cabral del poder.

Cabred (Domingo), médico alienista argentino. Nació en Corrientes en 1860. Doctor en medicina, en 1881 se ha dedicado especialmente á las enfermedades mentales. Practicante interno en el Manicomio de Mujeres de Buenos Aires; médico interno del Hospicio de las Mercedes (de alienados); director, por concurso, del mismo; profesor titular de enfermedades mentales; representante oficial de la República Argentina en el Congreso Internacional de Medicina Mental celebrado en París en 1889, en el que fué nombrado presidente de honor; representante oficial de la misma república en el Congreso Internacional de Antropología de Ginebra (1896), en el que fué aceptado su voto sobre tratamiento de alienados delincuentes, para que fueran atendidos en los asilos de dementes y no en las prisiones; presidente de honor del mismo Congreso, etc., su hoja de servicio activo en el estudio de las afecciones mentales, es fecunda. Ha escrito numerosos trabajos sobre alcoholismo y su terapéutica, la parálisis, organización de asilos, clasificación de enfermedades mentales, antropología criminal, psiquiatría, etc., y ha preparado con sus trabajos la ley, presentada por el Dr. Cantón en el Congreso Nacional, creando una colonia de alienados, de cuya comisión organizadora forma parte el Dr. Cabred.


Cabred (Domingo)

Cabrer (José María), ingeniero español. Nació en Barcelona en 1761 y murió en Buenos Aires en 10 de Noviembre de 1836. Era hijo del teniente general Cabrer, primer jefe del cuerpo de ingenieros en España. Joven aún (1781), se estableció José María Cabrer en Buenos Aires. Con grado de capitán realizó varios trabajos de su competencia en la Laguna de Merín (República del Uruguay), y en Misiones, determinando la línea divisoria del territorio, trabajo éste en que comenzó desde entonces á adquirir especiales conocimientos para la gran obra que dejó escrita á su muerte. En esto fué atacado por los portugueses, y en 1801 recibió el grado de teniente coronel al regresar á Buenos Aires. Prestó sus servicios profesionales durante las invasiones inglesas, recibiendo del Cabildo una expresiva nota de reconocimiento, por sus preparativos y obras en la defensa de Buenos Aires, siendo entonces nombrado coronel. Asistió en los días de mayo de 1816 á las reuniones del Cabildo defendiendo en él la autoridad del virrey, apartándose, después, de toda política, y siendo nombrado, más tarde, por la primera junta, rector de una academia de matemáticas que no llegó á constituirse, y declinó el cargo de secretario de ingenieros del Estado Mayor, que le fué ofrecido. Entró en el servicio (1826) durante la guerra con el Brasil para la que hizo, á pedido del general Alvear, ministro de la guerra, un mapa de la Banda Oriental y de la capitanía general de San Pedro. Estuvo en el Departamento Topográfico como coronel de ingenieros hasta su muerte. Dejó varios escritos, entre ellos su obra de 400 volúmenes manuscritos que se conserva inédita en la Biblioteca Pública de Montevideo, y que, con el modesto título de *Diario* es una historia fiel y auténtica enriquecida con documentos y planos en que está recopilado cuanto concierne á límites con el Brasil.

Cabrera (Fernando), militar argentino. Ingresó en el ejército de su país en 1876. Ha prestado servicio en la campaña de Río Negro, expediciones á Chiloé, Maracó, sierras de Nahuel-Colel y fronteras de Carhué, habiendo sido condecorado con medalla de plata por la campaña de Río Negro. Combatió durante la revolución de 1880. Ha servido en las guarniciones de Biedma, Choele-Choel, Nahuel Tapí, Maipú y Junín de los Andes; capitán en 1884, teniente coronel en 1892, concurrió, en las intervenciones nacionales á Corrientes y Santa Fe (1893). Fué jefe del primer regimiento de caballería de guardias nacionales en la movilización de 1896.

Cabrera (Mariano), militar argentino. Teniente de guardias nacionales en 1865, asistió á la guerra del Paraguay, encontrándose en el combate de 2 de mayo de 1866 y batalla de 24 de mayo. Ingresó en el ejército de línea en 1870 como teniente primero. Capitán en 1874 y teniente coronel en 1890, ha asistido á la batalla de Santa Rosa, revolución de 1880, combate de Olivera y expedición al Chaco de 1884. Ha ganado los cordones de Tuyutí, medalla por la terminación de la guerra del Paraguay, medallas internacionales del Brasil y de la República Oriental del Uruguay y medalla del Chaco.

Cabrera y Cabrera (José Antonio), hombre público argentino. Asistió al congreso de Tucumán en representación de Córdoba, su provincia natal, y fué firmante del acta de la independencia. Afecto á la causa federal, separatista de Artigas, hizo oposición á la política de Puyrredón. Cabrera, con Juan Pablo Bulnes y Salguero, se mostró en la asamblea nacional opositor á Buenos Aires. Tomó además participación en el movimiento insurreccional encabezado por Bulnes, á fines de 1816. Resistiéronse al traslado del Congreso á Buenos Aires y una vez acordado éste, se retiró Cabrera á la vida privada.

Cáceres (Andrés Avelino), militar peruano. Nació en Ayacucho el 10 de noviembre de 1836. Se significó desde joven con brillo en la vida militar y política. Sentó plaza de alférez en la campaña del año 1854 contra el general Echeverría y al mando del general Ramón Castilla. Fué herido en el sitio de Arequipa (7 de junio de 1858). Trasladado á Europa, estudió allí, y vuelto al Perú, combatió en el Callao (1866); fué nombrado primer jefe y luchó en Pacopata, en Yacango, en Los Ángeles y en la guerra del Pacífico, que estalló en 5 de abril de 1879. Fué herido en la defensa de Lima; levantó su ejército de blancos, indígenas y mestizos guerreando en Matucana, Chica, La Oraya, Pucará, Ayacucho, Izcuchaca, La Punta, Huancayo, Concepción y Huamachuco; en Lima, el 27 de agosto de 1884; y con el cuarto y último ejército que organizó en Arequipa, entró en Lima en 1885 (1º de diciembre) después de los nuevos combates de La Oraya, Huaripompa, Vitale y Lima. Fué elegido presidente constitucional en 3 de junio de 1886. Ha instituido la Cámara de Comercio, el Instituto Geográfico, Observatorio Metereológico de Lima y el Astronómico de Arequipa, y apoyó las facultades universitarias, la agricultura, el comercio, las industrias, la minería, los ferrocarriles, etc. Al dejar el mando (1890), fué á Europa como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario; vuelto á los dos años, fué nuevamente elegido presidente, en 10 de Agosto de 1894.


Cáceres (Andrés Avelino)

Cáceres (Casto), militar argentino. Nació en Buenos Aires y sirvió en la defensa de la misma en 1806 y 1807 como oficial del escuadrón de húsares. Asistió, como capitán, al sitio de Montevideo, y con Belgrano al alto Perú. Nombrado sargento mayor, pasó á la inspección de armas en la que actuó durante la guerra con el Brasil, cuando la dictadura de Rosas y después de la caída de éste, pues aunque empleado de él, no se significó en su tiempo en ningún sentido que fuese desfavorable al nuevo orden iniciado en Caseros. Fué, mas tarde, ministro de Guerra y Marina con D. Vicente López, alejándose, después, del escenario político.

Cáceres (José Manuel), militar boliviano. Al estallar la guerra de la independencia, era simplemente escribano en la ciudad de La Paz. Fué en aquella época cuando España envió al general José Manuel Goyeneche (1809), capitán general por muerte del presidente del Cuzco, y, declarada la independencia en Buenos Aires, creó un ejército y reconquistó la mayor parte de aquellos dominios con la batalla de Guaquí, que le valió el título de conde de Guaquí y que justificaba sus estudios de táctica militar hechos con Bonaparte, Guillermo III y el archiduque Carlos, en casi toda Europa. José Manuel Cáceres, en 1811, ante los progresos de Goyeneche, reunió un ejército de indios y, afrontando la división de las tropas de aquél, mandadas por el coronel Lombera, fuertes de 1200 hombres, alcanzó la victoria de Sicasica (Bolivia), cuyo hecho de armas (6 de octubre), ha hecho notable su nombre en los comienzos de la guerra de independencia.

Cáceres (Luisa), patriota venezolana. Cuando en los comienzos de la guerra de la independencia, fué perseguido el general Arizmendi por su empeño en pro de la causa emancipadora, su esposa Luisa Cáceres, joven de diecinueve años, fué hecha prisionera y se le invitó á que escribiera á su marido pidiéndole que abandonara el partido revolucionario. Luisa Cáceres se negó absolutamente á ello, sin que ni razonamientos, ni fuerzas, debilitaran su propósito; fué llevada á España bajo partida de registro, sin lograr vencer su resistencia. Esta varonil margariteña figura, merecidamente, al lado de las compatriotas que, encerradas en la isla donde había surgido la insurrección, y escaseando el número de hombres, hicieron, ellas mismas, de centinelas, y se adiestraron en el manejo de los cañones.

Cáceres (Marcos), militar argentino. Al comenzar la guerra del Paraguay, en 1865, era subteniente de guardias nacionales, batallón de San Nicolás, trasladándose después al 9 de línea. Ha asistido á la batalla de Yatay; rendición de Uruguayana; Paso de la Patria; combate de Estero Bellaco (2 de mayo); paso del mismo (20 de mayo); batalla de Tuyutí; combate de Yatayti-Corá (10 y 11 de julio); Boquerón (18 de julio); asalto de Curupaytí, donde salvó la bandera de su batallón, cuyo abanderado había caído herido; ataque á la fortaleza de Humaytá; expedición á la provincia de Corrientes con motivo de la intervención del 68, como teniente 2º. Actuó en la guerra del Paraguay hasta noviembre de 1868. Ha hecho después la campaña contra los indios en la frontera sur de Santa Fe; hizo también las campañas de Río Negro y los Andes á las órdenes del general don Conrado Villegas; ganó las medallas de Yatay, Uruguayana, cordones de Tuyutí, escudo de Curupaytí, medallas de terminación de la guera, cruz del Brasil, medalla de la expedición contra los indios del sur, medalla por la campaña de los Andes y cruz del gobierno uruguayo.


Cáceres (Marcos)

Cáceres (Nicanor), militar argentino. Nació en Curuzú-Cuatiá, provincia de Corrientes en 1809 y murió en 1870. Se alistó en 1835 como sargento de caballería. Sirvió en la jornada de Pago Largo. Estuvo á las órdenes de Lavalle, que lo ascendió á alférez, y con el general Paz, que lo nombró teniente. Se halló en Caa-Guazú y en Arroyo Grande contra las fuerzas de Fructuoso Rivera, siendo ya capitán. Más tarde contribuyó á la libertad de la provincia de Corrientes, de acuerdo con los Madariaga y al frente de un grupo numeroso, tomando á Curuzú-Cuatiá (7 de mayo de 1843). Fué, entonces, ascendido á teniente coronel, y comandante de la circunscripción del sur. Vencido en 1844 por la vanguardia del general Urquiza, se pasó á las filas de éste, luchó contra su provincia, que le declaró traidor á la patria. Más tarde, se encontró en Caseros al mando de una división correntina, coadyuvando á la caída de Rosas. Provocó en Corrientes la salida del gobernador, general Virasoro, y subiendo al poder Pujol, lo ascendió á general. Alcanzó entonces un gran prestigio, y conspiró contra Pujol, sin éxito; se vió obligado á emigrar de la provincia; volvió á ella con una invasión, y vencido, fué engrillado y entregado á la justicia ordinaria, de cuya prisión logró escapar. Al fin, en 1861, cooperó á la caída del gobernador Rolón, recuperando su influencia, recibiendo altos cargos y honores, siendo nombrado general de división; y formando, por último, en la vanguardia del ejército aliado contra el Paraguay, asistió á las batallas de Boquerón, Paso de la Patria, Itapirú, Estero Bellaco, Tuyutí y Palmar, hasta 1866, en que regresó á Corrientes. Traslasóse, después, al Salto Oriental, donde falleció.



Cáceres (Nicanor)

Cadena (Luis), pintor ecuatoriano. Nació en 1830 en Quito. Ya en 1852 disfrutaba en su patria de renombre que igualmente conquistó en Chile durante su permanencia en esta república, hasta 1857, que regresó á su patria. Pensionado por el gobierno ecuatoriano, se trasladó á Italia, donde trabajó al lado de Alejandro Marin, en Roma, y se distinguió por sus obras. De regreso en 1859, á su país, fundó la Academia de Pintura, esfuerzo frustrado en breve plazo por escasez de elementos protectores. Se distinguió en su primera época por los asuntos místicos, realizando obras de grandes dimensiones para el convento de San Agustín, en Quito (*Episodios de la vida de San Agustín*, ocho cuadros), para el de Jesuítas una notable *Presentación del niño al templo*, etcétera. Más tarde, en el género alegórico, se ha distinguido, tomando por tema los tratados de Bélgica con el Ecuador.

Cafferata (Francisco), escultor argentino. Nació en Buenos Aires en 1860 y murió en la misma ciudad en noviembre de 1890. Se dirigió á Europa en 1877 permaneciendo en Florencia siete años, siendo discípulo de Paraglia y distinguiéndose desde sus comienzos. Desde Europa envió á su ciudad natal la estatua del almirante Guillermo Brown que fué colocada en la plaza principal del pueblo de este nombre, conocido hoy por Adrogué en memoria de su fundador, é inaugurada en marzo de 1882. Fué igualmente autor de la estatua de Belgrano, de que, en la presidencia del general Roca, se fundieron en bronce dos ejemplares colocados, hoy, uno en la ciudad de Salta y otro en la de Tucumán. Hizo la estatua *El esclavo*, la más notable de sus obras y justamente encomiada, propiedad hoy del fundador de La Plata Dr. Dardo Rocha. Se deben también á él una estatua del general Lavalle, otra que representa *Un soldado argentino*, el grupo que corona el frente del edificio que fué de la *Tribuna Nacional*, hoy de *El Correo Español*, y algunos otros trabajos. Cuando más podía justamente esperarse de su inspiración y se le consideraba llamado á ser uno de los artistas que habían de dar lustre al arte escultórico argentino, se suicidó, sin que sean conocidas las causas de esta funesta determinación, que no sólo enlutó su hogar paterno sino también el círculo artístico de Buenos Aires, que lo miraba como una de las más bellas esperanzas de las artes futuras. Cuando murió, estaba terminando una estatua doliente para el mausoleo de la familia Agrelo, obra que quedó inconclusa.



Cafferata (Francisco)

Cafferata (Juan M.), jurisconsulto y hombre público argentino. Formado en el modesto trabajo, dedicado al comercio en su juventud, estudió, venciendo obstáculos, la carrera de jurisprudencia; y ejerciendo en breve su profesión, logró levantarse á los más altos puestos de su provincia y de la nación. Ha sido jefe político del Rosario, ministro de Gobierno en Santa Fe, y gobernador, en fin, de dicha provincia en 1890 sucediendo á D. José Gálvez. Ha realizado numerosas reformas durante su administración, en las colonias, en el Rosario y en la capital. Con motivo de la revolución realizada en la provincia en 1893, renunció su mandato (30 de julio) pasando el gobierno al vicegobernador José C. Gallán. Permaneció en el Rosario, dedicado al ejercicio de su profesión, hasta octubre de 1897, en que fué nombrado ministro de Gobierno, Agricultura é Instrucción Pública.



Cafferata (Juan M.)

Cagliero (Juan), misionero salesiano. Nació en 1838 en Castelmoro de Asti (Italia). Impulsado por temprana vocación religiosa, se presentó á *Don Bosco*, cuando apenas contaba trece años. Doctor en teología y notable músico, al poco tiempo fué músico mayor y director de las escuelas. Movido de ardiente misticismo, deseó consagrarse por entero á las misiones, haciéndose "comerciante de almas—según su propia expresión—ya que el mundo se mueve á impulsos del comercio". Ordenado en 1862 y miembro del Superior Consejo de la Sociedad Salesiana, recorrió Europa, visitando los colegios de la asociación y fundando otros nuevos; se trasladó á Patagonia, donde mereció, por sus éxitos, ser llamado á Roma por el pontífice León XIII y consagrado obispo titular de Mageda y vicario apostólico de Patagonia (1884), volviendo en 1885 á la República Argentina, en cumplimiento de su misión, y permaneciendo en ella hasta 1887, fecha en que, vuelto á su patria, mereció que *Don Bosco*, al morir, le legara la dirección de la sociedad.

Caicedo (Domingo), militar colombiano. Nació en Bogotá en 4 de agosto de 1773 y murió en la misma ciudad en 1º de julio de 1843. Educado en el colegio de Nuestra Señora del Rosario, fué, más tarde, catedrático y vicerrector del mismo. Trasladado á la península, sirvió, en 1810, en el ejército español contra las tropas francesas, distinguiéndose tanto por sus servicios militares, como por sus méritos intelectuales, y siendo representante de las provincias del virreinato de Nueva Granada, en las Cortes Españolas. Surgida la guerra de la independencia, se trasladó á su país, actuando en ella hasta la terminación de la campaña emancipadora y alcanzando el grado de general. En 1830, siendo vicepresidente, asumió Caicedo el mando provisional desde marzo á junio, volviendo á ejercerlo, de igual modo, en 1831, y convocó, en mayo del mismo año, la convención que declaró que las provincias del centro de Colombia formarían un estado independiente con el nombre de Nueva Granada. Renunció su puesto el 22 de noviembre de 1831.



Caicedo (Domingo)

Caicedo y Cuervo (Joaquín), patriota colombiano. Nació en Cali en 1783 y murió en 26 de enero de 1813. Ardiente republicano, formó activamente en la revolución de su país en pro de la independencia y de la forma republicana de gobierno. Actuó en todos aquellos actos, durante el corto período que alcanzó antes de su muerte, apareciendo unido á la causa emancipadora desde el primer movimiento en Caracas (19 de abril de 1810). A no haber sido tan temprana su muerte, hubiera representado importante papel á la cabeza de aquellos movimientos, tanto por su entusiasmo y convicciones, como por su apellido y sus talentos. A su muerte, sus conciudadanos honraron su memoria dictándose una ley del Congreso por la que se hacía público el duelo de la nación por la pérdida del benemérito ciudadano, disponiendo la colocación de su retrato en la sala de sesiones de la Cámara Provincial de Buenaventura, y señalando á la viuda una pensión vitalicia á cargo del tesoro nacional.

Caicedo y Rojas (José), escritor venezolano. Nació en Bogotá en 1816. Ha sido uno de los más apreciados poetas de su época, dedicando su vida exclusivamente al cultivo de la literatura en todas sus fases, sobresaliendo en todos los géneros. Pluma activa y fecunda, ha escrito casi sin descanso, en todos los periódicos de Bogotá. Su vena inagotable y fértil no se limitó á las letras, sino que también descolló en la música como artista de mérito, habiendo contribuído con el ahinco propio de su carácter, al fomento del buen gusto musical y aun de la producción en este bello arte. De sus múltiples trabajos, ha sido publicada en Europa una pequeña colección (Havre 1871) y merecen ser especialmente mencionadas entre sus obras para la escena, los dramas titulados: *Celos, amor y ambición* y *Cervantes Saavedra*. Ha figurado con singular brillo á mediados del siglo presente, entre los principales autores del norte de Sud América.

Cajaraville (Miguel), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 5 de julio de 1794 y murió en 12 de diciembre de 1852. Ingresó en el ejército como cadete del regimiento de granaderos á caballo, venciendo con decisión la resistencia que le opusieron sus padres. Sirvió en la campaña del alto Perú; fué herido en Sipe-Sipe, y pasó los Andes con San Martín, ya con grado de capitán. Se halló en Cancha Rayada y obtuvo allí la victoria de la avanzada de granaderos á su mando contra el escuadrón realista del Coronel Palma. Actuó en la batalla de Maipú y la sorpresa del Parral que él concibió y ejecutó. Ya de sargento mayor, hizo la campaña contra los araucanos siendo herido en un combate en las márgenes del Maule. Retiróse enfermo á Mendoza, donde siendo teniente coronel, combatió contra las montoneras que asolaban la provincia. Vuelto á Buenos Aires, se separó del servicio activo y vivió apartado hasta que persecuciones de Rosas lo obligaron á emigrar al Uruguay. Más tarde, por instigación del general Pacheco, se encargó de la comandancia militar del departamento de Soriano habiendo rehusado, antes, un puesto entre los sitiadores de Montevideo. Regresó á Buenos Aires en 1852.

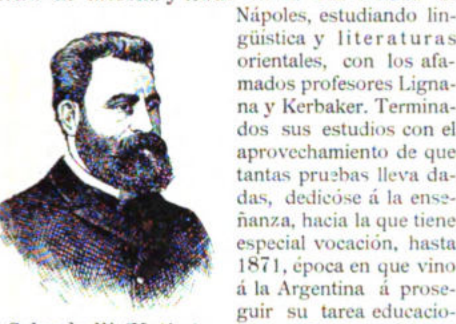


Cajaraville (Manuel)

Cajigal (Juan Manuel), matemático venezolano. Nació en Nueva Barcelona en 1802 y murió en 1856. Cursó sus estudios en la península, en la célebre universidad de Alcalá de Henares, hasta 1820, en que sus ideas liberales expresadas en favor de Riego, fueron causa de su destierro á la Habana durante la reacción del absolutismo en dicha época. En la Habana fué protegido por su tío Juan Manuel de Cajigal, capitán general, entonces, de la isla de Cuba, ayuda debida al éxito obtenido por una memoria astronómica escrita por Juan

Manuel, respecto al paso del cometa de 1823. Fué enviado á París, donde presentó al Instituto de Francia su memoria, terminando sus estudios y regresando á su patria en 1828. Ansiaba fundar un instituto de matemáticas, y pensó establecerlo en Bogotá, pero fraccionada por aquel tiempo Colombia y creada la república de Venezuela, prefirió su suelo natal, fundando, efectivamente, una academia en Caracas, que fué el foco de donde surgieron discípulos después tan notables como Urbaneja, Aguerrevere, Meneses, Ponce, etc. Fué fundador de *El Correo de Caracas*, recordándose en sus publicaciones el carácter liberal que en su juventud desplegó al lado del revolucionario español, siendo estas ideas avanzadas motivo bastante para que se procurara alejarlo indirectamente, nombrándolo, con este fin, secretario de la legación que representaba en Londres Alejo Fortique. Vuelto á su país á la terminación de su encargo diplomático, fué atacado, joven aún, de enajenación mental que lo mató primero para el mundo de la inteligencia, y le arrebató, al fin, la vida, después de varios años de padecimiento.

Calandrelli (Matías), educacionista y filólogo italiano. Nació en 1845 en Salerno, y cursó la carrera de filosofía y letras en la Universidad de Nápoles, estudiando lingüística y literaturas orientales, con los afamados profesores Lignana y Kerbaker. Terminados sus estudios con el aprovechamiento de que tantas pruebas lleva dadas, dedicóse á la enseñanza, hacia la que tiene especial vocación, hasta 1871, época en que vino á la Argentina á proseguir su tarea educacionista. Desde 1872 á 1884, ha desempeñado las cátedras siguientes, dejando entre sus discípulos cariñosos recuerdos y merecida reputación de profesor sabio y concienzudo: de historia antigua, humanidades y filología clásica, en la Universidad (Facultad de Humanidades, de la que fué académico y delegado); de historia, en el Colegio Nacional de la capital. Fué rector y profesor del Colegio Nacional de La Plata, hasta 1888. Es autor de varias obras didácticas y textos escolares relativos á las lenguas clásicas, entre los que figuran una gramática comparada de las lenguas latina y griega y unos excelentes ejercicios de traducción de ambos idiomas. Actualmente publica un *Diccionario filológico comparado de la lengua castellana*, obra de suma importancia, llamada á prestar grandes servicios.


Calandrelli (Matías)

Calaza (José María), militar español en la Argentina, jefe del cuerpo de bomberos de Buenos Aires. Nació en Coruña el 15 de Octubre de 1852. A los 16 años, en 1870, ingresó con el número 15 en el primer plantel formado por el sargento Roncaud, siendo nombrado, 4 años después, subteniente, en 1877 teniente, en 1880 capitán, y en el mismo año sargento mayor. En 1881 ascendió á teniente coronel de guardias nacionales y con el mismo grado ingresó en 1884 en el cuerpo de infantería de línea. Ha tomado parte en las revoluciones de 1874, 1880 y 1890, siendo nombrado, en ésta última, coronel por su comportamiento extraordinario. Su valor en los incendios ha sido numerosas veces elogiado por haberse adelantado siempre en los momentos de peligro, y conserva cicatrices y quemaduras de que en múltiples casos ha sido víctima. El coronel Calaza ha organizado la institución en un plazo relativamente breve, con todos los adelantos modernos y, sobre todo, con un espíritu de cuerpo perfectamente armónico. En junio de 1897, realizó un viaje á Europa, en comisión del Gobierno, para estudiar y aplicar en Buenos Aires los últimos adelantos realizados y ensayados en el extranjero. En el corto espacio de cinco meses recorrió las principales ciudades de Norte América y Europa y en la fecha se ocupa de la presentación de su informe confeccionado durante el viaje, sobre los principales cuerpos de bomberos.


Calaza (José María)

Calcaño (Arístides), literato venezolano. Nació en Caracas en 1828. En la misma ciudad recibió su educación literaria y filosófica y empezó á cursar la carrera de medicina, para la que sentía especial predilección, pero tuvo que abandonarla á consecuencia de una grave enfermedad que contrajo en el transcurso de los estudios. A los 19 años de edad escribió su primer poema fantástico-filosófico, titulado *Fabián*, y más tarde se dedicó con éxito al cultivo de las leyendas de extenso argumento, de las cuales escribió algunas verdaderamente notables por su belleza y estilo, entre las cuales podemos citar *La prometida de Dios; La reina de las Hadas; El anillo nupcial* y *Las aventuras de D. Pedro de Rojas*. Fué fundador de todas las sociedades literarias que han existido en Caracas y colaborador asiduo de todos los periódicos de aquella ciudad.

Calcaño (Eduardo), literato venezolano. Nació en Caracas en 1831 y recibió su educación literaria y científica en dicha ciudad, hasta terminar la carrera de leyes, en 1854, año en que se doctoró. Desempeñó en diversas épocas y bajo distintos gobiernos, importantes cargos públicos en los Ministerios del Interior, de Hacienda y de Relaciones Exteriores. Formó parte de todas las asociaciones literarias de su patria y colaboró en casi todos los periódicos de la misma, en los que dió á luz brillantísimos trabajos sobre literatura y bellas artes, materias en las que fué, por su preparación y buen gusto, autorizadísimo voto. Eduardo Calcaño ha sido uno de los mejores literatos que forman el abundante plantel venezolano y ha dejado obras tan bellas é inspiradas como *Horas amargas; La educación de la mujer* y *La Balanza*, que son monumentos imperecederos de su gloria.

Calcaño (José Antonio), escritor venezolano. Nació en Cartagena en 1821. Es un inspirado poeta de Venezuela, cuyos méritos literarios no comunes le han prestado alto renombre en América y en Europa. Erudito notable, posee un conocimiento completo de los clásicos del habla española. Engrandeció sus obras con sana y profunda filosofía y manejando el idioma con castiza corrección. Profundamente religioso, ha vinculado a sus producciones los ideales en que se inspiró y las convicciones que lo impulsaban. Merecen especial mención, entre sus numerosos trabajos, un *Canto á la reunión del Concilio Vaticano* y una *Epístola* dedicada al Dr. Felipe Larrazábal, por haber sido estas composiciones las que mayores elegios merecieron en Europa. Eximios hablistas y poetas españoles como Juan Eugenio Hartzembusch, Aureliano Fernández Guerra y Ramón de Campoamor, firmaron la propuesta de Calcaño para miembro correspondiente de la Academia Española (1871), nombramiento que fué aceptado. Goza de prestigio como uno de los poetas más inspirados de Sud-América.


Calcaño (José Antonio)

Caldas (Felipe), médico brasileño. Nació en la provincia de Río Grande del Sur. Se graduó de doctor en medicina en la escuela de Río de Janeiro, pasando inmediatamente á figurar como médico de la armada. Apóstol de la ciencia, ha seguido con fija mirada todos los progresos realizados por la medicina en estos últimos años, y ha procurado por su parte contribuir á ellos, dedicándose con empeño al descubrimiento del medio profiláctico y curativo de la fiebre amarilla, ese terrible azote del Brasil, secundando siempre las notables experiencias modernas. El pasado año (1897) la Cámara de Diputados del Brasil, votó una suma para los gastos que demandaran los experimentos y cultivo del *serum* descubierto por el doctor Caldas, contra la fiebre amarilla, cuyos resultados han sido satisfactorios.


Caldas (Felipe)

Caldas (José Francisco de), sabio geógrafo colombiano. Nació en Popayan en 1770 y murió en Bogotá el 29 de Octubre de 1816. Desde muy temprana edad manifestó sus aficiones á la geografía y á ella se consagró de lleno sin que le arredraran los obstáculos que tuvo que vencer, ni le apartaran de su camino las dificultades que se oponían á sus propósitos, aunque hubo casos en que le fué necesario fabricarse él mismo los instrumentos necesarios para arrancar á la naturaleza sus secretos y descubrir los misterios de la esfera celeste. Bien es cierto que esta constancia y esta continua consagración á su ciencia predilecta, le valieron los honrosísimos dictados de *gran botánico, astrónomo distinguido, intrépido geógrafo y físico creador*, con que se le conoce en el mundo de la ciencia. Entregado estaba á sus trabajos científicos cuando estalló el movimiento revolucionario que dió por resultado la emancipación política de Colombia, y Caldas se vió envuelto en el, no pudiendo, como patriota, negar su cooperación personal á la labor política emprendida. Preso por las fuerzas realistas que luchaban por mantener la integridad de España en el continente americano, fué sometido á un consejo de guerra y condenado á ser pasado por las armas, sentencia que se cumplió. Caldas dejó como fruto de su trabajo y monumento de su futura gloria, una obra titulada *Fotografía del Ecuador*, una memoria denominada *Estado de la geografía del virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación á la economía y al comercio*, el *Semanario de Nueva Granada* y multitud de artículos diseminados en distintos periódicos y revistas científicas.

Caldeira Brant Pontes (Filiberto), marqués de Barbacena y hombre público brasileño. Nació en Minas Geraes en 1772 y falleció en 1841. Terminados sus estudios de humanidades, ingresó voluntariamente como cadete de marina en 1788, en la Academia de dicho instituto, de Lisboa. De regreso á su patria en 1811, fué nombrado brigadier y tuvo ocasión de empezar á prestar importantes servicios al país, protegiendo su desarrollo agrícola con la introducción de varias máquinas á vapor. Encontrábase en Inglaterra cuando estalló el movimiento revolucionario que dió como resultado la emancipación política del Brasil, y Caldeira, poniéndose inmediatamente en relación con el ministro Canning, consiguió de éste que aquella nación reconociera la independencia brasileña. De vuelta á Río Janeiro en 1823, trabajó por que se aceptara en la provincia de que era natural, la constitución ofrecida por el emperador D. Pedro I y este recompensó sus servicios dándole el título de vizconde y encomendándole levantara en Inglaterra un empréstito, operación financiera que llevó á cabo con notable acierto y en condiciones muy ventajosas para el Brasil. Como general del ejército del Sur, resistió los avances del general Alvear y, hecha la paz con la república argentina, fué nombrado embajador en Viena con la misión especial de acompañar á Europa á D.ª María II y buscar esposa al joven emperador. Esta segunda parte de su misión la llenó contratando el enlace de D. Pedro I con la princesa Amelia de Leutchemberg. Vuelto á Río Janeiro acompañando á la reina de Portugal y á la nueva emperatriz, se le encargó formar ministerio, pero el gabinete que presidió fué de corta duración.

Caldera (Daniel), publicista chileno. Nació en San Felipe en 1851 y murió en Iquique en 1897. Desde muy joven se dedicó al cultivo de las letras en el que consiguió brillantes triunfos y una envidiable reputación de escritor festivo. En 1877 llevó á la escena un drama histórico titulado *El Tribunal de Honor* que alcanzó un éxito extraordinario que no envaneció al joven literato, y lo que es aún más sensible, no le estimuló á producir nuevas obras de este género, para las que estaba singularmente organizado por su preparación, su carácter y el conocimiento que poseía de la escena

y del arte dramático. En 1880 fué nombrado agregado á la legación chilena en el Plata y visitó en tal carácter el Uruguay, Brasil, Paraguay y la Argentina, dejando tras sí gratos recuerdos entre los numerosos amigos que por su bondad, despreocupación de carácter y humorismo, supo conquistarse. Hizo toda la campaña del Pacífico y escribió todos los documentos relacionados con la guerra contra el Perú y Bolivia, procedentes del cuartel general. En 1886 formó parte de la redacción de *Los Debates*, periódico con el que adquirió fama de articulista inimitable, bajo el pseudónimo "Juan José", tras el que se ocultaba modestamente. La revolución de 1891 lo arrastró al norte y puesto al servicio de la Junta de Gobierno de Iquique, permaneció en esta ciudad como ayudante de la Comandancia General de Armas, falleciendo en el mismo punto, cuando se encontraba en la plenitud de la vida y del vigor intelectual.

Calderón (Andrés Álvarez), hombre público y filántropo peruano. Descendiente de una noble familia española, consiguió formarse con su honradez é inteligencia en los asuntos comerciales, á los que se dedicó desde muy joven, una regular fortuna y una envidiable reputación, que le llevó, en 1856, á ser nombrado miembro del Congreso Constituyente que dictó la constitución política que actualmente rige en la república peruana. Dotado de extraordinaria bondad y de un corazón compasivo en exceso, hizo de la caridad una profesión á la que fué fiel en todas las circunstancias de su vida. Cuando acaeció, en 1868, el memorable terremoto que destruyó la mayor parte de las poblaciones del sur del Perú, Calderón envió á las víctimas del siniestro cerca de 80.000 pesos en efectivo y costeó dos buques cargados de víveres y vestuarios. En 1869 se le encargó de representar al Perú ante la corte de Italia, destino que desempeñó hasta 1873, gratuitamente, conquistándose en el ejercicio de sus funciones la estimación y el aprecio de los italianos, hasta el estremo de que el rey Humberto le honró con las grandes cruces de las órdenes de la Corona de Italia y de San Mauricio y Lázaro.

Calderón (Francisco), general chileno. Murió el 4 de noviembre de 1849. Figuró en las campañas de la independencia, habiendo iniciado sus servicios en 1810 en la ciudad de Concepción. Se encontró en casi todas las batallas libradas en aquella época al sur de Chile y en la de Rancagua (1812) fué hecho prisionero. En 1820 fué ascendido á general de división. Falleció en Santiago en la fecha indicada. El pueblo chileno ha rendido póstumo homenaje á este prócer, perpetuando su memoria en un monumento conmemorativo levantado en el cementerio General, sobre la tumba que guarda las cenizas del noble guerrero.

Calderón (Martín), religioso dominico de Arequipa (Perú) hombre de vasto saber, de gran erudición y de inquebrantable fe. En la cátedra sagrada como en las aulas, su palabra elocuente y su estilo florido le conquistaron grandes simpatías y numerosos adeptos. Desempeñó varias cátedras en la Universidad de Lima; fué director del colegio de la Minerva, redactor del importante diario *El Mercurio Peruano* y provincial de la orden, elevado cargo que mereció tanto por su saber, como por sus virtudes.

Calderón (Pacián Francisco), periodista é institutor chileno. Nació en Copiapó en 1844. Terminó su carrera de ingeniero en 1868. Incansable fundador de instituciones benéficas, contribuyó á la formación de la Sociedad de Caridad del Liceo, protectora de estudiantes pobres; á la fundación de la Sociedad de Instrucción Primaria; á las del Cuerpo de Bomberos, Club Musical, Sociedad de la Igualdad y otras corporaciones populares. Durante ocho años dirigió la escuela Bruno Zavala. En 1876 formó parte de la redacción del diario *El Atacama* y en 1871 fundó en Taltal el periódico *El Eco de Taltal*. El nombre del Sr. Calderón será imperecedero en Chile, pues va ligado al de numerosas instituciones de utilidad pública, cuyos beneficios se han podido apreciar ya en distintas ocasiones.

Calderón (Pedro José), estadista y escritor peruano. Nació en Lima en 1832. Cursó sus estudios con notable aprovechamiento en el convictorio de San Carlos de dicha ciudad, del que luego fué catedrático de derecho eclesiástico, fundamentos de la religión y dogmas del catolicismo. En 1856 se doctoró en ambos derechos y se incorporó al ilustre colegio de abogados del Perú. En 1860 pasó al Congreso, representando las provincias de Santa y Jaujá, y entrando á la vida política, se afilió al partido católico conservador, del que fué uno de los defensores más decididos. Distinguióse en las Cámaras como orador hábil y elocuente, y el general D. Juan Antonio Pezet, presidente entonces de la república, le llamó en circunstancias muy difíciles para el país, á formar parte del gobierno, encargándole la cartera de Relaciones Exteriores que desempeñó hasta el 6 de noviembre de 1865, fecha en que cayó la administración Pezet y tuvo que emigrar á Europa, para librarse de las persecuciones de que el partido liberal le hizo objeto. En 1861 regresó á la patria y fundó el diario *La Sociedad*, órgano defensor de los intereses de su partido y en 1871 fué nombrado representante del Perú ante las cortes de Berlín y de Viena. Cuando volvió al Perú, dejó de actuar en política, retirándose de hecho á la vida privada.

Calderón (Tadeo), coronel chileno. Murió en 1884. Empezó su carrera en 1838 como simple soldado, alcanzando á la gerarquía militar que obtuvo, merced á su valor y á sus méritos personales, probados en distintas ocasiones. Durante cinco años sirvió en el batallón Chacabuco, donde llegó hasta capitán, ascenso que obtuvo en Loncomilla. En 1872 recibió los despachos de coronel y se estableció con su familia en Santiago, donde falleció. Este benemérito soldado fué padre de cinco hijos varones, Nestor, Juvenal, Emilio, Arnoldo y Arturo, los cuales los consagró á la patria, dedicándolos al servicio militar, en el que perpetuaron las honrosas tradiciones de su apellido.


Calderón (Tadeo)

Calderón de la Barca (Pedro), militar argentino. Nació en Buenos Aires á fines del siglo pasado y falleció en esta misma ciudad en 1868. Guerrero de la independencia, hizo sus primeras armas en 1813 á las órdenes del general Rondeau, cuando éste tomó á su cargo la dirección de la campaña en el alto Perú, y asistió á todas las acciones de guerra libradas en el transcurso de aquella expedición tan desgraciada para las armas argentinas. En 1819 militó bajo las órdenes de Belgrano, y tuvo medios de distinguirse en diferentes ocasiones, ascendiendo rápidamente desde teniente que era en aquella fecha, hasta sargento mayor. Al recibir los despachos de teniente coronel, fué nombrado ayudante del general Rivera en la expedición que hizo éste al norte para combatir el caudillaje. Cuando se entronizó la tiranía de Rozas, Calderón se retiró del servicio no queriendo poner su espada á la orden del tirano y perseguido por los sicarios de éste, tuvo que refugiarse en Montevideo en 1842, después de haber logrado escapar milagrosamente al puñal de la mazhorca. Después de la batalla de Caseros, regresó á Buenos Aires, pero retirado por completo del servicio de las armas y entrando á formar parte de la administración nacional, como tesorero general del Crédito Público, cargo para el que fué nombrado en 1852. En 1865, el voto de sus conciudadanos le llevó á la Legislatura, donde con la fogosidad y buena fe que siempre le distinguió en todos los actos de su accidentada vida, defendió los altos intereses que le estaban confiados. La muerte le sorprendió en lo más empeñoso de su acción parlamentaria y cuando fundadamente se podía esperar de su actividad é inteligencia, que diera impulsos á las grandes iniciativas que el naciente progreso del país reclamaba.

Caliba (Timoteo), militar argentino. Pertenecía Caliba á esa entusiasta juventud que alimenta en las aulas sus primeros anhelos patrióticos y retempla después su carácter en las agitaciones de los clubs políticos. Era estudiante de derecho en la Universidad de la ciudad de Córdoba, cuando estalló la guerra con el Paraguay, y á penas la patria hizo el primer llamamiento á sus hijos, el joven Caliba se apresuró á trocar los libros por la espada y alistándose en la Guardia Nacional, en cumplimiento de su deber de patriota honrado, partió á los abrasados campos é insalubles esteros del Paraguay, donde le esperaba una muerte tan prematura como gloriosa. En efecto, fué una de las primeras víctimas de aquella epopeya en la que todos rivalizaron en heroísmo, pues el 25 de mayo de 1866, es decir, al año justo de haberse librado la primera batalla que inició la larga serie de las de aquella lucha homérica, el joven Caliba caía atravesado por las balas paraguayas, rindiendo la vida en holocausto de la patria.


Caliba (Timoteo)

Calmon du Pin y Almeida (Miguel), marques de Abrantes, diplomático y estadista brasileño. Nació en Bahía en 1796 y murió en 1865. Estudió la carrera de leyes en Coimbra, en cuya Universidad recibió el título de doctor. Inmediatamente regresó á su patria entrando en el movimiento político que acababa de iniciarse en el Brasil, en favor de la emancipación política del país. En 1827, ya independiente éste, formó parte, por vez primera, de la Cámara de Diputados y poco después de su elección, el emperador le confirió la cartera de Hacienda y al año siguiente la de Relaciones Exteriores, la cual desempeñó hasta 1830. En 1831 fué reelegido para la Asamblea Legislativa, donde permaneció hasta 1834. En 1836, fué ministro plenipotenciario ante la corte de Viena y al año siguiente regresó á Río encargándose nuevamente del Ministerio de Hacienda y en él se mantuvo hasta 1839, haciendo cuanto le fué posible en pro de la buena administración de la hacienda pública. Desempeñó luego diversas comisiones diplomáticas en Europa, siendo la más importante de ellas el conseguir que el Parlamento inglés revocara la disposición que prohibía el consumo de azúcar procedente de países en los que subsistiera la esclavitud. Vuelto al Brasil en 1847, continuó sirviendo á la patria en diversos cargos, todos de importancia, hasta que acaeció su muerte.

Calle (José Manuel), jefe del ejército colombiano. Ingresó en las filas en 1820 y tomó parte en las campañas de Porto (1821) y en la de Quito (1822). Al terminar la guerra de la independencia de su patria, se retiró del servicio, al que volvió en 1833, por haber sido llamado á él. Desde esta fecha hasta la de su muerte, acaecida en 1869, tomó parte activa en todas las luchas intestinas que ensangrentaron el suelo colombiano.

Calleros (Manuel), hombre público uruguayo. Nació en Montevideo en las postrimerías del dominio español en el Plata y su carácter se formó en aquel ambiente de aspiraciones liberales y de luchas contínuas, ya contra las fuerzas de la metrópoli, ya contra las portuguesas que, atentas siempre á las pretensiones que de muy antiguo tenían sobre el Uruguay, trataron de apoderarse de él á favor de la revolución iniciada en pro de la emancipación política del país. Aunque Calleros no figuró en ninguno de los acontecimientos de que fué teatro el Uruguay desde 1810 á 1823, al constituirse en la Florida el primer gobierno provisional (1825), Calleros fué designado para presidirlo, por ser el más anciano de los miembros que lo formaban. Durante la gobernación de Calleros se ganaron las memorables batallas del Rincón de las gallinas y de Sarandí que pusieron definitivamente


Calleros (Manuel)

ni á la invasión brasileña, y se proclamó la asamblea que decretó la independencia de la nación uruguaya, el 25 de agosto de 1825. En dicha asamblea representó Callero el distrito de La Florida. Desde entonces cesa de figurar en los acontecimientos políticos del país, ignorándose la fecha y el lugar del fallecimiento de este ilustre colaborador de Lavalleja.

Callorda (Pedro), militar uruguayo. Nació en el Departamento de San José en 1848. Hijo de uno de los vencedores de Ituzaingó, ingresó en el ejército uruguayo el 1º de Mayo de 1865 y perteneció á la heróica columna que el general Venancio Flores condujo á los esteros del Paraguay con motivo de la guerra de la triple alianza contra el tirano López y que se cubrieron de gloria en numerosas y sangrientas batallas. Actuó, distinguiéndose, en Yatay, toma de Uruguayana, Estero Bellaco (15 á 18 de julio y 2 y 24 de mayo) y en Curupayty, recibiendo, en uno de estos últimos encuentros, dos heridas graves, siendo ascendido, en agosto de 1866, á porta-estandarte y posteriormente á teniente segundo. Figuró en la revolución de 1870 en las filas del ejército constitucional, encontrándose en las acciones de Casaballe, Unión, Rincón de Ramirez, Cardozo y Espuelitas, distinguiéndose en las batallas del Sauce y Manantiales. El 8 de octubre del mismo año, fué ascendido á teniente primero, y en las postrimerías de la *guerra de Aparicio*, á capitán (febrero de 1872). Producido el movimiento revolucionario de 1875, figuró como comandante en jefe del batallón Florida, encontrándose en el combate de Perseverano. En abril del mismo año, recibió el ascenso de sargento mayor y cinco años más tarde, el de teniente coronel. Fué segundo jefe del batallón de infantería número 1, hasta el año 1883, en que se le confirió el grado de coronel. En 1886 recibió la efectividad del grado de coronel y el nombramiento de jefe político del departamento de Flores. Durante la revolución, terminada en el Quebracho, mandó el batallón Canelones, encontrándose en la acción de Punta de Soto. Con fecha 23 de Agosto de 1890 fué nombrado general de brigada, desempeñando durante la presidencia del Dr. Herrera y Obes, el cargo de secretario de Estado en el ministerio de Guerra y Marina. Ha sido uno de los fundadores y primer presidente del Ateneo Militar del Uruguay. Actualmente es ministro del Tribunal Militar de Apelaciones. El general Callorda es tal vez el más joven de los militares de su graduación en el Uruguay y de los mejores preparados en los progresos realizados en el arte de la guerra.


Callorda (Pedro)

Calvete (Benjamín), militar uruguayo. Nació en Montevideo el 1º de septiembre de 1833 y murió en Buenos Aires el 2 de mayo de 1875. Siendo aun muy niño y llevado de sus precoces aficiones militares, ingresó en el ejército uruguayo en uno de los batallones que sostenían el sitio de Maldonado, contra las fuerzas de Oribe. Al año siguiente de su ingreso en las armas (1848), pasó á formar parte de los bravos defensores de Montevideo, sitio memorable que duró nueve años, contra las aguerridas fuerzas que, al mando de Oribe, envió Rozas contra aquella plaza. Cinco años más tarde, Calvete salía de Montevideo con el empleo de teniente primero, para tomar parte en la cruzada libertadora iniciada por el general Urquiza contra la tiranía de Rozas y asistió á toda aquella épica campaña que tuvo su consagración en los campos de Caseros, el 3 de febrero de 1852. Regresó á su patria quien le premió con la medalla creada para conmemorar la luctuosa época en que tan asediada y combatida se vió por las ambiciones; pero poco tiempo pudo disfrutar de la tranquilidad á que tenía derecho, pues no pudiendo consentir como buen patriota, la ingerencia que en los destinos y en la política del Uruguay pretendía tomar el general Oribe, emigró á Buenos Aires, en demanda de un ambiente de libertad y de civismo más amplio, ambiente imprescindible ya para su espíritu retemplado en las luchas contra el despotismo. En 1855 se incorporó al batallón 2 de línea y con él hizo la expedición al desierto del norte, en 1857, al mando del coronel D. Emilio Mitre, batiéndose después, en 1859, contra el ejército de la confederación, y asistiendo á la batalla de Cepeda, ya con el empleo de capitán, mereciendo mención especial, pues á pesar de haber sido herido con un casco de metralla, continuó impávido al frente de sus hombres, hasta que se retiraron las fuerzas á San Nicolás. Con el ascenso inmediato, se batió en Pavón. Terminado el trájico período de luchas civiles que durante tanto tiempo habían ensangrentado los feraces campos de la república, se le dió á Calvete el mando de una línea de fronteras y al frente de ella se hallaba conteniendo los avances de los salvajes con la energía y pericia de que tantas pruebas había dado, cuando estalló la guerra con el Paraguay y al mando del batallón 9 de infantería de línea, del que era teniente coronel, marchó de los primeros en defensa del honor nacional. En Curupaity fué herido de gravedad en un brazo y tuvo que trasladarse á Buenos Aires para restablecerse, volviendo inmediatamente al Paraguay donde permaneció hasta la terminación de la campaña. En la lucha electoral de 1874 figuró en las filas del partido nacionalista, é hizo toda la campaña á que el apasionamiento político dió margen, campaña que terminó en los campos de "La Verde." El coronel Calvete, desarmado y prisionero, vino á morir en una cuadra del cuartel del Retiro, solo, negándosele hasta la visita y los cuidados de su esposa y sus hijos.

Calvimonte (Demetrio), hombre público boliviano. Nació en Potosí en 1832. Siguió sus estudios en el Colegio Nacional de Pichincha y en 1857, graduado ya en derecho, volvió á su ciudad natal, distinguiéndose luego, tanto en el ejercicio de su profesión, como en las campañas que llevó á cabo en la prensa en defensa de sus ideales políticos. En 1864, fué investido con la primera magistratura del país el general Melgarejo y toda la juventud boliviana se separó de él, teniendo que sufrir vejaciones y persecuciones sin cuento. Entre ellos figuraba Calvimonte, que apartado de la vida activa de la política en aquel entonces, pero sin dejar de preocuparse de la liberación de la patria, se entregó de lleno al estudio de la mineralogía y dió poderoso impulso á los trabajos de las minas de Portugalete. En 1871, fué nombrado diputado á la Asamblea Constituyente y, más tarde, desempeñó este mismo cargo diferentes veces, afiliado siempre al partido liberal y distinguiéndose por su palabra fácil, elocuente y persuasiva. En 1886, bajo la presidencia de Pacheco, se le encomendó la cartera de Hacienda y, en 1888, fué elegido candidato del partido liberal, para vicepresidente de la República. En la actualidad, el señor Calvimonte es el jefe del partido liberal de Bolivia.


Calvimonte (Demetrio)

Calvimonte (José María), patriota boliviano. Nació en la Paz á fines del pasado siglo y su juventud se deslizó en medio de las agitaciones provocadas por el movimiento revolucionario del que fué cuna la misma ciudad. Lógico es comprender que nacido en aquel ambiente, Calvimonte no pudo sustraerse á las solicitaciones del deseo dominante de obtener la emancipación política y tan luego como se encontró en edad de razonar y de poder esgrimir un arma en defensa de sus patrióticos anhelos, se afilió en las huestes que abiertamente se habían lanzado á la lucha y no abandonó esta hasta que la independencia de Bolivia quedó confirmada. No por eso se entregó al descanso, al que su naturaleza era refractaria, sinó que continuó sirviendo á su país en las lides de la idea y de la palabra, como antes le había servido en los campos de batalla. Cuando aun el porvenir se abría ante él sonriente, murió en el Perú en los momentos en que Santa Cruz iniciaba sus campañas, con éxito favorable á las pretensiones de Bolivia. Desempeñaba, al morir, el cargo de auditor de guerra.

Calvimonte de Agrelo (Isabel), ilustre patriota. Nació en Chuquisaca el 19 de noviembre de 1790, y falleció en Buenos Aires el 20 de diciembre de 1855. Con motivo de las persecuciones y atentados de que fué víctima su esposo D. José Agrelo por las simpatías que demostró desde los primeros momentos por la causa de la emancipación política, se trasladó á esta ciudad donde tuvo ocasión de hacer valer su acendrado patriotismo en favor de la revolución de mayo, ilustrando su nombre y legando un ejemplo digno de imitación y encomio. Fué una de las matronas que en 1812 contribuyeron á la compra de armas para el ejército patriota, facilitando al gobierno la cantidad necesaria en momentos en que el erario público carecía de fondos para hacer frente á los compromisos contraídos. La benemérita acción de esas damas argentinas quedó perpetuada en la exposición que firmaron y dirigieron al triunvirato, redactada por D. Bernardo de Monteagudo.


Calvimonte de Agrelo(I.)

Calvo (Bartolomé), poeta colombiano. Murió en 1861. Natural de Cartagena, donde hizo con aprovechamiento sus estudios literarios, desde muy joven se hizo notar por su gran inteligencia, exaltada fantasía y estro poético, cualidades que unidas á una versificación fácil y fluida y un estilo florido y galano, hicieron de él en breve uno de los mejores poetas de aquella privilegiada región que tantos hombres de talento ha producido. Calvo, que poseía el título de doctor en derecho, desempeñó en 1860 la procuraduría general de la nación y por efecto de su cargo fué, en 1861, presidente de la Confederación granadina, cayendo arrastrado por la revolución del mismo año.


Calvo (Bartolomé)

Calvo (Carlos), jurista argentino. Nació en 1824. Estudió en Buenos Aires primer año de derecho y en 1844 tuvo que marchar á Europa á restablecerse de una grave enfermedad. Desempeñó en Montevideo, después de la caída de Rozas, los cargos de vice-cónsul, cónsul, cónsul general y encargado de negocios del estado de Buenos Aires, (1853-58), hasta que el gobierno del Uruguay le devolvió las credenciales, por haber puesto Calvo toda su influencia en juego, para evitar la sangrienta hecatombe de Quinteros. En 1859, ocupó un puesto en la Legislatura de Buenos Aires. Cuando, después de la batalla de Cepeda, López, presidente del Paraguay, ofreció su mediación para dirimir las contiendas existentes entre los partidos en lucha, el único consejero de López, en Buenos Aires, fué Calvo, merced á cuyas gestiones la provincia obtuvo grandes ventajas en el pacto de conciliación firmado entonces. Con este motivo López cobró profunda afección á Calvo, y conocedor de las excelentes cualidades de que estaba dotado y profundos conocimientos constitucionales que poseía, le ofreció la representación del gobierno paraguayo ante la corte de Inglaterra para tratar y resolver la célebre cuestión Caustall. Aceptó Calvo el encargo, teniendo en cuenta que, al propio tiempo, podía obtener de la Gran Bretaña una satisfacción moral para la Argentina, por el atentado cometido en aguas de su jurisdicción por las dos caño-


Calvo (Carlos).

neras inglesas que dispararon sobre la "Tacuarí", nave paraguaya de guerra, en la que regresaba á su patria el presidente López. En el desempeño de aquella comisión, alcanzó Calvo un extraordinario triunfo diplomático, cuya historia y documentación se encuentra en su obra *Una Página de Derecho Constitucional.* Continuó asumiendo la representación del Paraguay, hasta que apareció en un diario de Paris (1863) un violento artículo contra la república argentina y el general Mitre. Habiéndose enterado que era su autor el secretario de la Legación Paraguaya, envió á López su renuncia irrevocable. Dedicado desde entonces exclusivamente al estudio, publicó en 1868 la primera edición de su obra *Derecho Internacional Teórico y Práctico*, obra que alcanzó un éxito extraordinario en América, que se tradujo en 1881 al francés y que mereció á su autor el honor de que Sclopis, presidente del Tribunal Arbitral de Ginebra, en la dudosa cuestión de Alabama, entre Inglaterra y Estados Unidos, le manifestara su profundo agradecimiento por el oportuno concurso que prestó á los intereses americanos con sus opiniones y documentos. Hoy Calvo es considerado como primera autoridad en materia de derecho internacional. Durante varios años ha sido comisario de emigración en París, y actualmente desempeña el cargo de ministro plenipotenciario de la Argentina, en Berlín, Viena y San Petersburgo. Recientemente fué nombrado miembro del Instituto de Francia. Ha dado á luz numerosas obras de derecho, entre ellas: *Tratado sobre el derecho de gentes; Colección de tratados de la América Latina; Anales de la Revolución* y *El Derecho Internacional Teórico y Práctico.*

Calvo (Daniel), poeta boliviano. Nació en Sucre en 1832 y en la misma ciudad cursó sus estudios con notable aprovechamiento, demostrando con su precoz inteligencia que estaba llamado á dar días de gloria á las letras de su patria. A los veinticuatro años de edad recibió el título de doctor en jurisprudencia (1856) y empezó á ejercer la abogacía sin descuidar por eso el cultivo de las musas á las que mostró siempre especial predilección; pero encontrando estrecho el campo que el foro le ofrecía á sus aspiraciones, entró en la vida activa de la política, no sólo en las lides de la prensa, sinó también en las luchas armadas que ensangrentaron el rico suelo boliviano durante el gobierno del general Belzú. Tomó parte en la desgraciada revolución encabezada por el general Achá contra la administración de aquél, y vencido por la fuerza el movimiento revolucionario, Calvo tuvo que huir para escapar á la activa persecución de que Belzú le hizo víctima. De regreso poco después á Sucre, cuando se hubo amortiguado el encarnizamiento de los primeros momentos provocado por el natural ensañamiento que consigo lleva toda acción política, volvió á entrar nuevamente en ésta, figurando como uno de *leaders* del partido oposicionista, y sostuvo con brillantez sus ideales en *El Porvenir*, *El Siglo*, *La Causa de Setiembre* y otros varios. Ballivián, quien tenía extraordinaria fe en las dotes intelectuales de Calvo, le nombró ministro de Instrucción Pública en 1873, cuando fué elevado á la primera magistratura del país. Las exigencias de la política y las agitaciones de las luchas periodísticas, no fueron parte á separar á Calvo de sus aficiones poéticas y en medio de su accidentada vida, publicó la leyenda titulada *Ana Dorset* (1859) y un tomo de poesías con el título de *Rimas* (1871). Como poeta de inspiración brillante y de fluida versificación, era ya conocido desde 1851, época en que publicó sus primeros ensayos poéticos titulados *Melancolía*.


Calvo (Domingo)

Calvo (Domingo), magistrado boliviano. Nació en Sucre en 1823 y siguió con extraordinario aprovechamiento sus estudios en la Universidad de San Francisco Javier, recibiendo en la misma el título de doctor en leyes en 1852. Apenas abandonó las aulas, ingresó en la magistratura de su patria, poniendo al servicio de ella todo el vasto caudal de conocimientos adquiridos y acrecentado con el estudio constante. En más de una ocasión ha tenido que resolver difíciles puntos de derecho y sentar jurisprudencia sobre ellos y sus informes y sentencias son citados como modelos por sus fundamentos y buena doctrina. Actualmente es vocal de la Suprema Corte de Casación de Bolivia.

Calvo (Mariano Enrique), jurisconsulto boliviano. Nació á fines del siglo pasado, en Sucre y murió en 1842. Cursó en La Paz la carrera de derecho y una vez doctorado, se afilió en la política para la cual reunía excelentes condiciones por su flexibilidad, afición y acierto en las intrigas. Consiguió captarse la confianza del general Santa Cruz, quien lo nombró vice-presidente durante toda la época que ejerció el protectorado de la Confederación. Calvo, en este puesto, trabajó por su elevación á la suprema magistratura del país y en virtud de sus planes, fué uno de los que más contribuyeron al desprestigio y caída del general; pero se vió envuelto en sus propias redes y no consiguió el objeto que se había propuesto; pues la voluntad de la opinión pública llevó á Velasco á la presidencia. En 1840 se produjo una reacción contra el gobierno de Velasco, y Calvo fué llamado al poder mientras venía á hacerse cargo de él el general Santa Cruz que á la sazón se encontraba expatriado en Quito; pero la revolución de Ballivián frustró la llamada regeneración. A parte de algunas piezas oficiales, el escrito más notable que se conoce de Calvo, es el que publicó en 1840 con el título de *Mi proscripción y mi defensa.*

Calvo (Nicolás A.), estadista y jurista argentino. Nació en Buenos Aires en 1817 y falleció en París en 1894. Afecto, desde sus primeros años, á los estudios constitucionales y deseoso de dotar á su patria de todas las libertades y progresos, estudió con avidez las instituciones políticas de Europa y los códigos norteamericanos y en esas fuentes bebió los conocimientos de que más tarde había de hacer excelentes aplicaciones. La vida pública de Calvo da comienzo en 1852, como cónsul de la república Argentina en el Havre;


Calvo (Nicolás A.)

pero cuando realmente principia á dejarse sentir su acción en los problemas políticos, es en el período comprendido entre 1855 á 1860, época en que nombrado senador por el estado de Buenos Aires, trabajó celosamente por la unión nacional dentro de las instituciones federales. Al iniciarse los debates sobre la constitución, el señor Calvo, jefe y fundador del partido llamado *reformista*, hizo vigorosa oposición al gobierno con la palabra en la tribuna, con la pluma en el periódico *La Reforma Pacífica*, que fundó para sostener sus principios. La doctrina de la unión nacional, que más tarde había de quedar definitivamente sancionada en Pavón, requería, en aquella época de turbulencias políticas, en la que la exaltación de las pasiones y del personalismo había llegado á su grado máximo de tensión, un apóstol de las raras condiciones de Calvo, que sin desmayar un punto, continuó su propaganda, llevando como evangelio de su fe, la "Constitución Americana", comentada por Story, la cual tradujo y difundió en el país. Una juventud apasionada é inteligente le acompañaba en esta cruzada de opinión en favor de la unidad argentina, y por fin su doctrina se abrió camino y sus ideas vencieron; pero sus trascendentales proyectos encontraron una resistencia tenaz en la indecisa política del doctor Derqui, y Calvo, se expatrió voluntariamente trasladándose á Montevideo, desde donde continuó su campaña liberal. En 1864, los acontecimientos políticos que se desarrollaron en aquella república, le obligaron á abandonarla, trasladándose á Londres, donde, alejado de la política activa, pero dominado por la idea de ser útil á su patria, se dedicó á profundizar el estudio del derecho constitucional, preparando los originales de su importantísima obra, monumento de gloria hoy para su patria y para su nombre. Al mismo tiempo remitía al periódico *El Siglo*, de Montevideo una serie de correspondencias tituladas *Cartas de Calvo* que más tarde fueron publicadas en un volumen. En 1880 regresó á Buenos Aires, presidiendo la comisión de reimpatriación de los restos del libertador de América, general San Martín. Los méritos y cualidades de quien tanto derecho tenía al agradecimiento de sus conciudadanos, no podían ser olvidados, y tan luego como Calvo se halló en Buenos Aires, el voto popular le llevó al Congreso Nacional donde dejó oír su autorizada voz en favor de la federalización de Buenos Aires, de la que fué decidido partidario. Nombrado árbitro de la vieja cuestión de límites de Misiones con el Brasil el presidente de la república de los Estados Unidos, el gobierno argentino creyó prudente utilizar los vastos conocimientos del señor Calvo, encargándole la representación de la Argentina en el asunto que iba á ventilarse en Nueva York. Satisfecho por poder ser útil una vez más á su patria, y á pesar de su avanzada edad, el señor Calvo aceptó el honroso encargo y se aprestó á cumplirlo, embarcándose para su destino; pero en París le sorprendió la muerte, privando al país de uno de sus hijos más beneméritos y de sus servidores más esclarecidos.

Calvo de Encalada (Martín), prócer de la independencia chilena. Nació en Santiago á mediados del pasado siglo y falleció en la misma ciudad en 1830. Maestre de campo y teniente del regimiento de "caballería de la princesa", fué uno de los promotores más entusiastas del movimiento revolucionario de 1810. En 1811, fué presidente del primer Congreso que se reunió en dicha ciudad. En 1814, reconquistado el predominio español en Chile, Calvo de Encalada fué preso y confinado á la isla de Juan Fernández, donde permaneció hasta que, independizado Chile, fué restituído á la libertad.

Calzada (Rafael), abogado y literato español. Nació en Navia, principado de Asturias en 1854, y cursó los estudios de derecho en las Universidades de Madrid y Barcelona, recibiendo el título de doctor en la de Oviedo. Afiliado desde muy joven al partido republicano, del que era jefe D. Francisco Pi y Margall, en cuyo estudio practicaba el Sr. Calzada, fué delegado por Asturias en el Congreso del partido, que se reunió en Madrid en 1872. En aquella misma época y como redactor del diario *La Discusión*, demostró sus aptitudes literarias, dando á luz bellísimos artículos de costumbres. Después del golpe de estado que determinó la caída de la república y la restauración borbónica, el joven Calzada, poco dispuesto á transigir con el nuevo régimen, decidió expatriarse voluntariamente y se trasladó á Buenos Aires, donde practicó durante un año con el Dr. José Moreno, una de las figuras más brillantes del foro argentino, hasta que revalidó su título y abrió estudio, siendo desde el primer momento uno de los abogados preferidos por la colonia española. Ha tenido á su cargo numerosos asuntos legales de importancia suma, en los que se distinguió siempre, conquistando justa fama de abogado laborioso y hábil. En 1882 fundó y dirigió *La Revista de los Tribunales* y continuó *Las Concordancias del Código Civil Argentino*, publicadas por el Dr. Luis Varela. Las tareas forenses no le impidieron dejar oír, en diversas ocasiones, su autorizada palabra en múltiples é importantes conferencias sobre tópicos de intereses legal y social, y dedicarse al cultivo de las bellas letras. Ha sido director de *El Correo Español*, órgano de los españoles en la república argentina.


Calzada (Rafael)

Camacho (Joaquín), jurisconsulto boliviano. Nació en Boyacá en 1766 y murió fusilado el 31 de agosto de 1816. Era uno de los abogados más distinguidos del foro boliviano y el gobierno español le encargó de varios corregimientos que desempeñó con notable acierto. Sus avanzadas ideas



liberales le llevaron al último suplicio cuando aún se encontraba en la plenitud de sus facultades morales, aunque ya ciego y paralítico. La obra más notable que de él se conoce, es la *Descripción de la provincia de Pamplona*.

Camacho (Juan Vicente), literato venezolano. Nació en Caracas en 1829 y murió en París en 1872. Recibió su primera educación en el Colegio de la Independencia y luego en la Universidad de Caracas. Era aún estudiante cuando estalló la revolución de 1848, y habiéndose visto obligado á interrumpir por esta causa sus estudios, se dedicó al comercio. En 1853, deseoso de ausentarse de su patria cuya situación política le contristaba, aceptó la secretaría de la Legación de Venezuela en el Perú, y seis meses después, renunció el cargo, fundando en Lima, en unión del Dr. Nadal, *El Heraldo de Lima*, periódico que alcanzó gran resonancia y en el que Camacho tuvo ocasión de acreditarse como escritor distinguido. En 1860 entró al servicio del gobierno peruano, como intérprete del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1863, se le confirió el honroso puesto de secretario de las conferencias que se celebraron con el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos para reanudar las relaciones y tratados entre ambos países. Nombrado en 1866 agente confidencial ante el gobierno de Venezuela, regresó á su patria después de trece años de ausencia, pero su permanencia en ella fué corta, pues un año después, recibió orden de trasladarse al Perú. En 1872 y con motivo de haberse agravado la afección bronquial que le aquejaba desde largo tiempo atrás, emprendió viaje á España con intención de fijar su residencia en Valencia, zona que por la benignidad de su clima le habían recomendado los facultativos, pero al llegar á París le sorprendió la muerte. Era miembro correspondiente de la Real Academia Española, y entre las muchas obras con que ha ilustrado su nombre, merecen citarse: *Aquí estoy yo; La causa de mi bronquitis; La confesión* y *Amor de viudo*.

Camacho (Simón), literato venezolano. Nació en Caracas el 24 de junio de 1824 y en la misma ciudad cursó sus estudios con el aprovechamiento que era de suponer en una inteligencia admirablemente organizada. Dedicado desde muy jóven á la vida activa del periodismo, se distinguió desde un principio por el apasionamiento de sus bien escritos artículos, en los que con vigoroso estilo y lucidez de ideas, lo mismo censuraba los actos punibles, que solicitaba el aplauso de la opinión pública, hacia todo cuanto acusaba un progreso en la marcha política del país, ó una manifestación de equidad. No tardaron los poderes públicos en fijar su atención sobre aquel joven que siendo aun casi un adolescente, tenía la madurez de juicio y la sensatez del hombre curtido en las lides políticas y se le nombró en 1848, secretario de la Cámara de Diputados. Atravesaba el país por aquel entonces por una situación de fuerza que en modo alguno podía armonizar con las liberales ideas de Camacho; la representación popular hallábase custodiada por la fuerza pública y fácil es presumir el estrecho campo que en estas condiciones se ofrecería á las manifestaciones de la palabra y de la idea. Camacho entonces no queriendo transigir con semejante orden de cosas, se expatrió voluntariamente, refugiándose en Puerto Rico, donde permaneció hasta 1857, dedicado al profesorado y al periodismo. En la citada época se trasladó á Nueva York, donde fué uno de los mas distinguidos miembros de la numerosa colonia latino-americana que habían constituido allí los emigrados de toda la América del Centro y del Sur. Desde Nueva York colaboró en numerosas publicaciones del nuevo y del viejo continente, siendo verdaderamente pasmosa la fecundidad intelectual de que dió prueba. Finalmente, en 1875 se trasladó á Lima donde se había solicitado su presencia para encargarle de la dirección de un periódico, y desde aquel momento, puede decirse, entró en las intimidades de la vida privada.

Camacho Roldán (Salvador), hombre público colombiano. Nació en 1827, siendo hijo del célebre general de la independencia que ilustró su nombre en la sangrienta lucha que las antiguas colonias sostuvieron contra la metrópoli. Sus antecedentes liberales y sus ideas progresistas, le llevaron á afiliarse al partido radical, desde que pudo discernir sobre las conveniencias políticas de su país, y á dicho partido sirvió constantemente, lo mismo en las aulas del Colegio Nacional, donde desempeñó, siendo aún muy joven, la cátedra de historia americana, creando una generación afecta á las opiniones que él sostenía, que en las columnas de la prensa colombiana, donde escribió cien notables artículos, inspirados todos en el más puro civismo, que en la tribuna parlamentaria, en las diferentes veces que el voto popular le ha llevado á ocupar un puesto en el Congreso. Su infatigable propaganda le asignó un importante papel en los sucesos políticos internos, de que Colombia ha sido teatro desde su emancipación. Cuando sólo contaba dieciocho años, ya figuró en las discordias civiles que azotaron el país desde los comienzos de la administración del general Mosquera (1845) hasta 1863, año en que se reunió la Convención Nacional, en la que Camacho tomó parte, y constituyó el país bajo el régimen federal, nombrando presidente de la república, al mismo general Mosquera. Continuó no obstante la guerra civil hasta 1868, en que el cambio de presidencia procuró al país alguna tranquilidad. El 20 de diciembre de dicho año fué nombrado presidente interino, hasta el 2 de enero del siguiente en que se hizo cargo de la presidencia el Sr. Santos Gutiérrez. Bajo la administración de D. Manuel Murillo (1873) desempeñó la cartera de Hacienda. A los esfuerzos del Sr. Camacho, que dió pruebas de ser tan buen hacendista como excelente político, se debe la fundación del primer Banco establecido en la república, y á él también le es deudor el país de la creación de la Oficina de Estadística.


Camacho Roldán (Salvador)

Camargo (Vicente), guerrero de la independencia argentina. Ignórase la fecha de su nacimiento á pesar de que su nombre va ligado á la revolución de 1810, al servicio de la cual puso desde el primer momento su cooperación personal y su considerable fortuna. Habitaba en la zona limítrofe de Tarija y Jujuy, conocida con el nombre de "Republiqueta de Cinti" donde sus especiales condiciones de carácter le habían hecho el caudillo más popular de la región, y cuando Belgrano, al frente del llamado ejército del Norte, penetró en el Alto Perú (1812) invistió á Camargo con la autoridad de coronel, sabiendo que iba á tener en él un auxiliar eficaz contra el ejército realista, en aquella zona fronteriza. En efecto, Camargo, guerrillero por temperamento, obstaculizó más de una vez el avance de los ejércitos vencedores en Vilcapugio, Ayouma y Sipe-Sipe, contribuyendo á las victorias de las armas argentinas, obrando de acuerdo con Lamadrid ó en combinación con Arenales. Fecundo en recurso estratégicos y en combinar sorpresas con que desmoralizar al enemigo y causarle numerosas bajas, mantuvo más de una vez en jaque las tropas del virrey Pezuela, quien llegó á convencerse de la necesidad de esterminar á tan temible adversario, si quería asegurar el éxito de las operaciones en el territorio norte del antiguo virreinato de Buenos Aires. Atento á este plan, atacó á Camargo en su campamento de Ausapumina sorprendiendo á las huestes de aquel á las que puso en total dispersión. Camargo pereció en aquel combate y su cabeza fué enviada al cuartel general de Cotagaita, donde permaneció largo tiempo clavada en un palo.

Cambacérés (Antonio), químico é industrial francés. Nació en Nimes el 28 de junio de 1801 y en la misma ciudad hizo sus primeros estudios, pasando luego á París donde adquirió los diplomas de bachiller en Letras y Derecho, títulos que si bien podían bastar á alhagar su amor propio de hombre, no alcanzaban á llenar sus aspiraciones de amante de la ciencia. Desde un principio había sentido invencible atracción por la Física y la Química, especialmente por esta última y llevado de sus deseos de conocer y profundizar los misterios de estas ciencias, ingresó en el laboratorio del sabio Chewreul bajo cuya dirección efectuó notables trabajos que le asignaron un puesto en el catálogo de los sabios contemporáneos, y con el que colaboró en utilísimos inventos, entre ellos la fabricación de velas esteáricas. En el laboratorio de Chewreul lo encontró el patriota argentino D. Juan Larrea, que había ido á Europa en busca de un hombre que, modificando los procedimientos seguidos hasta entonces, en la Argentina, en la industria saladeril, diera á esta la importancia y el vuelo que merecía. No le costó mucho trabajo á Larrea decidir á Cambacérés. Este, sintiendo en su alma de sabio una irresistible tendencia hacia lo desconocido, sacrificó el porvenir y el nombre que en su patria tenía asegurado y vino á ser en la Argentina el verdadero creador de la industria que hoy constituye la principal fuente de riqueza. Con las innovaciones que desde el primer momento introdujo, dió nueva forma y vida nueva á las fábricas saladeriles. Hasta entonces solo se había utilizado el cuero y la carne de los animales, por procedimientos casi primitivos; Cambacérés enseñó el medio de aprovecharlo todo y de efectuar las faenas de manera más adecuada, anulando las viejas prácticas rutinarias, ya copiando lo bueno que sobre el particular había tenido ocasión de ver en Francia, ya introduciendo reformas propias de su inventiva. Como espíritu noble y generoso, Cambacérés no se olvidó, á pesar de las magnas empresas que absorbían y reclamaban toda su atención, del bien común, del progreso social, é inició y llevó á cabo la formación de instituciones filantrópicas á las que va unido su nombre y que prueban la bondad de corazón y la belleza de carácter de que estaba dotado. Ha sido uno de los *pioneers* de la industria argentina, á quien más reconocimiento debe este país.

Cambacérés (Antonino C.), hombre público argentino. Falleció el 27 de octubre de 1888. Hijo del eminente francés á quien debe su desarrollo é importancia la industria saladeril en ambas orillas del Plata, supo ilustrar aun más su nombre dejando en torno de él una imperecedera aureola de honradez y virtud. Dedicóse en su juventud á proseguir las tareas paternas, atendiendo las ricas estancias de que era poseedora la familia, pero bien pronto atrajo la atención de cuantos le conocían, por su actividad para el trabajo, su probidad extraordinaria, dulzura de su trato y la energía de su carácter en cuanto se refería á cumplir y hacer cumplir el deber contraído, y le fueron desde luego ofrecidos varios cargos públicos que reclamaban en su desempeño cualidades tan excepcionales como las que Cambacérés reunía. No sin repugnancia aceptó su ingreso en la vida pública, él, modesto por naturaleza y para quien el aislamiento constituía un placer, y sacrificando su bienestar, desempeñó la presidencia del ferrocarril del Oeste y la del Banco de la Provincia, donando su sueldo á varias sociedades de beneficencia; la de las Obras de Salubridad y algunos otros cargos públicos, en los que dejó siempre reputación de hombre honrado y laborioso. No actuó en política, pues sus mismas condiciones de carácter le alejaron siempre de esa esfera; pero fué uno de los pocos amigos realmente fieles al ex-presidente Juárez Celman, y consejero desinteresado.


Cambacérés (Antonino)

Cambacérés (Eugenio), hombre público y literato argentino. Nació en Buenos Aires en 1843, y murió en 1888 en París. Desde sus primeros pasos en la vida, se distinguió por lo exaltado de sus ideas liberales, por la fogosidad de su palabra y por su amor á todo lo que implicara un progreso, tanto en el orden moral como en el material. De la Facultad de Derecho de Buenos Aires salió Cambacérés con un título de doctor en leyes, llegando en breve á la Legislatura de la provincia y más tarde á ocupar un puesto en la Convención Constituyente, en la que figuraba lo más granado de las inteligencias. En el se-

no de ese cuerpo se sostuvo por vez primera en el país, la doctrina de la separación de la Iglesia y del Estado, y fué Cambacérès quien abordó tan escabroso tema, sin parar mientes en las resistencias que iba á provocar, pues no estaba debidamente preparado el país para recoger esa propaganda y de ahí que fueran infructuosos los esfuerzos del reformador. Nombrado diputado al Congreso Nacional, condenó con toda la energía de la imparcialidad, las elecciones de Febrero de 1874, precursoras de la revolución de septiembre. A pesar de los triunfos que en la tribuna obtuvo, abandonó por completo, la vida política y se dedicó por entero al cultivo de las bellas letras. Las obras más notables debidas á su pluma, son: *Silbidos de un vago; Potpourrit; Música sentimental*, ésta escrita bajo el pseudónimo de Lorenzo Díaz, y *En la sangre*. Estas dos últimas provocaron apasionadas polémicas en la prensa de la capital.

Cambacérès (Eugenio)

Camelino (Juan Dámaso), militar argentino. Nació en San Pedro, provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1799 y falleció el 21 de junio de 1859. Tomó parte en la guerra civil que estalló á consecuencia del derrocamiento del gobernador Dorrego, y para sustraerse á las probables consecuencias de su acción, después de restablecida la paz en 1829, pasó emigrado á la vecina república del Uruguay y se estableció en Paysandú, dedicándose á las labores campestres. Poco tiempo disfrutó de su tranquilidad, pues encendida la guerra civil entre Rivera y Oribe, por haber desacatado una órden de este último, fué remitido preso á Montevideo. Pudo evadirse de la prisión á que tan injustamente fuera condenado, y cuando en 1839 el general Lavalle se levantó en armas contra Rozas, Camelino fué de los primeros en ir á ocupar el puesto de combate que el civismo le asignaba en las filas. Con el cargo de comandante, combatió en las jornadas de San Cristóbal y Sauce Grande, y se halló en el desembarco de San Pedro, pueblo que defendió heróicamente contra las fuerzas del general Juan Pablo López. Acompañó al ejército en su retirada á Santa Fe, asistiendo á la sangrienta acción de Quebracho Herrado y á la derrota de Famaillá (Tucumán). Ya desde Salta, el general Lavalle despachó una división á las ordenes de los tenientes coroneles Hornos, Ocampo, Oroño y Camelino, la cual, atravesando el Chaco, se incorporó al ejército que formaba en Corrientes el general Paz. Vencedor en Caaguazú, acompañó al ejército, ya con el empleo de coronel, hasta el desastre de Vences, del que pudo salvar la vida milagrosamente y emigrar al Brasil, donde permaneció hasta que el pronunciamiento de mayo de 1851, le permitió volver á Corrientes, pero agoviado y envejecido, más que por los años, por las crueles dolencias adquiridas en las campañas militares. Imposible le fué, por esta causa, tomar parte en las operaciones del ejército grande que en Caseros puso fin á la ominosa tiranía de Rozas, y contra su voluntad permaneció en Corrientes, de todos olvidado, trabajando sin cesar por evitar á su familia los acerbos golpes de la miseria.

Camelino (Juan J.), médico argentino. Nació en San Pedro, provincia de Buenos Aires, en 1824. En 1845 recibió el título de doctor en medicina, estableciéndose en su pueblo natal donde desempeñó gratuitamente el cargo de médico de policía. En 1851, obedeciendo las órdenes de Rozas respecto á la concentración de milicias en el campamento de Santos Lugares, partió con el contingente de vecinos de su localidad, y algún tiempo después tuvo ocasión de prestar los auxilios de su ciencia, á los heridos de la batalla del "Talar." En 1861, en víspera de la de de Pavón, marchó á San Nicolás de los Arroyos, llegando en oportunidad de cooperar á la curación de los heridos. Establecióse luego en Corrientes (1862), á principios del siguiente año y el gobernador Lagraña, le nombró ministro general de gobierno, cargo que desempeñó hasta mediados de 1864, en que presentó su renuncia por haber sido elegido diputado al Congreso Nacional. En diciembre de 1867, época en que terminó su mandato en las Cámaras, volvió á ser nombrado ministro, en categoría de interino. A petición suya, formó parte de la expedición que organizaba en Bella Vista al general Paunero (1868) sobre Corrientes y se encontró en el ataque y defensa de dicha ciudad, prestando servicio como médico. En 1868 se le nombró médico de los hospitales militares de Corrientes, y en 1º de marzo de 1869, el gobernador de la provincia, doctor Guastavino le confirió el ministerio de Hacienda é Instrucción Pública. De regreso en Buenos Aires (1871), atendió gratuitamente en los lazaretos improvisados, á los atacados de fiebre amarilla. Desde entonces el doctor Camelino vive entregado de lleno á su profesión, retirado por completo de la política.



Camelino (Juan J.)

Campana (Esmaragdo), abogado y funcionario público chileno. Nació en 1861 en la Serena y cursó las primeras letras en el Instituto Nacional, recibiendo el grado de doctor en leyes, en la Universidad de Santiago (1884), hallándose á la sazón desempeñando el cargo de oficial del ministerio de Relaciones Exteriores, destino que anteriormente había ocupado en el de Hacienda. Durante la ocupación chilena en el Perú y á pesar de ser aún bastante joven Campaña, confiriósele el cargo de jefe de la sección de Hacienda, pues su probidad extraordinaria y comprobada rectitud habían llamado ya sobre él la atención de su gobierno, cualidades que le llevaron en 1883 á ser nombrado cajero de la Aduana de Mollendo y al siguiente año, fiscal de Hacienda del territorio de dicha jurisdicción. Ha sido vicerector del Instituto Nacional de Santiago y en 1889 fué director de la *Gaceta de los Tribunales*. Es uno de los abogados que mejor y más justa fama gozan en el foro chileno.

Campana (Joaquín), legislador y educacionista uruguayo. Nació en Montevideo en 1783 y murió en Buenos Aires en 1855. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Córdoba, en cuya Universidad consiguió el título de doctor en leyes. La revolución de 1810 le contó entre sus más decididos defensores, y actuó en ella como secretario particular de don Cornelio Saavedra, presidente de la primera Junta Provisional de Gobierno y del cual era íntimo amigo, á pesar de la diferencia de edades y de posición que entre ambos existía. En 5 de abril del año 1811, fué elegido diputado y miembro de la Junta Gubernativa, hasta septiembre del mismo año, época en que el poder pasó á manos del triunvirato. Trasladóse después de esta época á Montevideo, donde su vasta preparación y la fama de político y hombre de gobierno, de que iba precedido, le asignaron un lugar en el Senado de la primera Legislatura constitucional, siendo más tarde presidente del mismo, repetidas veces. Perteneció también en varias ocasiones á la Comisión Permanente de gobierno. El 11 de mayo de 1831, la Asamblea General le nombró miembro del Superior Tribunal de Justicia, y en esa misma fecha se le confió la importante misión de establecer, de acuerdo con el gobierno argentino, la instalación de faros en las costas del Plata. Fué luego inspector general de instrucción pública, cargo honorífico en el que prestó eficaces é importantes servicios, tales como la creación de una cátedra de filosofía (1833), cuya necesidad se dejaba sentir en la enseñanza superior del Uruguay. En el mismo carácter presidió las primeras colaciones de grados efectuadas en Montevideo. En 1834 fué nombrado vicepresidente de la Asamblea Legislativa. Hombre de ideas avanzadas, su vida de legislador y educacionista fué fecunda en grandes beneficios á su patria, conquistando para su nombre el grato y venerado recuerdo que le conservan sus conciudadanos.

Campbell (Pedro), guerrillero. Irlandés de origen, vino al Plata con las fuerzas mandadas por Berresford, para invadir el virreinato, y después que el heróico esfuerzo de los habitantes arrojó del territorio las legiones invasoras (1806), Campbell, encontrando en aquel entonces muy propicio el país para su genio aventurero y sus ambiciones, desertó de las filas inglesas y se trasladó á Corrientes, donde se dedicó al oficio de curtidor. La anarquía introducida por Artigas en las provincias del litoral (1816) y las nacientes luchas del caudillaje, ofrecieron á Campbell vasto campo de acción. Afiliado al partido del caudillo oriental y conocedor del arte de la guerra, como antiguo soldado de la Gran Bretaña, organizó un numeroso cuerpo de indios y gauchos, medio desnudos, que combatían de una extraña manera y cuya táctica llegó á considerarse incontrastable. Entre ellos era muy querido por su identificación en traje y costumbres. Con los mismos elementos organizó una flotilla de lanchas con las que se enseñoreó del Río Paraná y empezó á servir la causa de Artigas, consiguiendo tal nombradía y prestigio, que en 1819 era ya árbitro de los destinos de la provincia de Corrientes. En este mismo año descendió el Paraná con su flota y sus escuadrones de gauchos é indios Tapes, y fué á ofrecer sus servicios al caudillo santafecino Estanislao López, alzado en armas contra la autoridad del director Rondeau, y en la batalla de Cepeda la indiada de Campbell dió el triunfo á las huestes de López, derrotando la caballería dictatorial y arrollando la infantería. Vuelto á Corrientes, después del tratado del Pilar, continuó sirviendo los intereses políticos de Artigas, hasta que fué éste derrotado por el caudillo Ramírez, de Entre Ríos, en el Paso del Catalán, y vióse obligado á internarse en el Paraguay. Hecho prisionero Campbell, Ramírez lo entregó á Francia como un acto de deferencia hacia el dictador paraguayo, para que éste vengara en la persona del vencido guerrillero, los atropellos y desmanes de que había hecho víctima á Misiones; pero Francia, admirador del valor ó de la crueldad de Campbell, le perdonó la vida, permitiéndole establecerse en Nembucú, donde volvió á practicar el oficio de curtidor, hasta su muerte, acaecida en el año 1832.

Campero (Narciso), militar y estadista boliviano. Nació el 29 de octubre de 1813 en el valle de Tojo. Niño aún, habiendo fallecido sus padres, quedó bajo la tutela de D. Mariano Aparicio, quien le facilitó los medios indispensables para proseguir sus estudios. Estaba para recibirse de abogado, cuando se inició la campaña del sur, provocada por el tirano Rozas contra Bolivia, con cuyo motivo Campero se alistó en el batallón provisional 8º de línea, organizado por su tutor, y en la batalla de Montenegro reveló su valor y dió pruebas de su disposición especial para la carrera de las armas. Terminada aquella breve campaña, volvió á sus estudios, graduándose de doctor en Derecho y ciencias políticas, en la Universidad de Chuquisaca (1837); pero no se dedicó por entonces al cultivo de la profesión, sinó que se reincorporó al ejército para continuar la campaña de la Confederación, en la que alcanzó el grado de teniente coronel. El general Ballivián, presidente entonces de la república, le envió á Europa (1846) á perfeccionar sus estudios militares y lo nombró secretario de la legación de Bolivia, encomendada al Dr. Linares, que debía negociar con la corte de Madrid el tratado de reconocimiento de la independencia boliviana, que se ajustó el 21 de julio de 1847. Al regresar Campero á su patria, instalóse en Sucre é inició una activa propaganda contra el gobierno de Córdova, publicando el célebre folleto *Proyecto de Revolución*, que causó impresión profunda en el pueblo. Como senador por Potosí, formó parte del Congreso de 1857, declarándose adversario decidido de Córdova y su gobierno bastardo. Envuelto en la revolución de Oruro encabezada por Linares y aprisionado en Sucre, fué libertado por el pueblo y nombrado comandante general de Chuquisaca. Durante la administración del Dr. Linares ocupó elevados cargos lo mismo en el orden civil que en el militar; fué ayudante general del Estado



Campero (Narciso)

Mayor durante los sangrientos acontecimientos de La Paz (1858), y luego jefe político del departamento de Potosí. Desempeñando este cargo, estalló una revolución (1859) en favor de Belzú. Campero trató de fraguarla sin contar con los elementos bastantes y cayó en poder de los rebeldes que lo redujeron á prisión, conminándole del modo más brutal é inhumano, á que les entregara el Parque y los caudales públicos, firmando una orden para que se rindieran los pocos leales que se habían encerrado en la Casa de la Moneda y se resistían desesperadamente contra los revolucionarios. Negóse á cometer esta felonía y fué sentenciado á muerte, (12 de noviembre), pasando heróicamente por todos los terribles trances de la sentencia, hasta el de sentarle en el fatal banquillo y hacer fuego sobre él el piquete, saliendo ileso milagrosamente de la primer descarga; cuando iba á dirigírsele la segunda, se recibió orden de suspender la ejecución, en virtud de haberse entregado los defensores de la Casa de la Moneda, por haber alguien firmado la consabida orden. Después del golpe de estado que puso fin á la presidencia de Linares, se retiró á la vida privada, emprendiendo, poco después, un nuevo viaje á Europa, donde permaneció hasta 1865, en que regresó á su patria dominada entonces por el despotismo de Melgarejo y amenazada por Belzú con una sangrienta revolución. Campero despreciaba á Melgarejo, pero odiaba más á Belzú y entre ambos optó por servir al primero, por creerlo menos perjudicial á su patria. Hizo la campaña contra Belzú, distinguiéndose en el asalto y toma de las barricadas de La Paz, en que fué ascendido á general de brigada. Sin embargo, Melgarejo no tardó en desconocer los servicios que le había prestado Campero, y éste, desilusionado, tuvo que expatriarse á Tacna para librarse de los peligros de que estaba amenazado. Durante su proscripción escribió el libro titulado: *Mi regreso de Europa á Bolivia, 1865*, en el que hace un completo estudio de la época y de los hombres que en ella actuaron. Trasladóse Campero, después de dos años, á la Argentina, para encargarse de la administración de los cuantiosos bienes de la familia del general Urquiza y, en Buenos Aires, abrió su estudio de abogado, sin olvidar por eso su patria ni perder el deseo de emanciparla de las malas administraciones que en ella se venían sucediendo. Con ese propósito invirtió su fortuna personal y contrajo algunas deudas, para la adquisición de elementos bélicos con que constituir una expedición que derrocara á Melgarejo. Así fué y el 22 de octubre de 1870 estalló la revolución encabezada por el general Rendón, creándose una junta de gobierno compuesta por el Dr. Lucas Mendoza, el general Campero y el general Rendón, revolución que puso fin á la administración de Melgarejo. El Congreso de 1871 lo elevó á general de división. Formó parte, como ministro de la Guerra, del gobierno de Morales y luego fué nombrado ministro plenipotenciario de Bolivia, ante los gobiernos de Francia é Inglaterra. A la caída del gobierno constitucional de Frías, se retiró por segunda vez á la vida privada, y cuando estalló la guerra del Pacífico, provocada por Chile contra el Perú y Bolivia, dejó los códigos y ciñóse de nuevo la espada, organizando una división con la que marchó al teatro de la lucha. Hallábase en las inmediaciones de Oruro, cuando depuesto el presidente Daza, fué proclamado Campero como jefe supremo de la nación, con carácter transitorio (19 de enero de 1880). Hizo inauditos esfuerzos por salvar al país del desastre, pero mil circunstancias y defecciones conspiraron en contra suya y produjeron el sometimiento de Bolivia, en el que á Campero no cupo responsabilidad ninguna, como bien claro lo dió á entender la Convención Nacional reunida en La Paz, que le nombró presidente constitucional de Bolivia (31 de mayo de 1880). Dedicó entonces toda su actividad y su inteligencia á sacar al país del marasmo en que los sucesos le habían sumido, fijando las bases de su futuro desarrollo. Reorganizó y disciplinó el ejército amenguado; facilitó la corriente comercial por la vía argentina; abrió caminos carreteros; estableció redes telegráficas; inició y realizó la exploración del Chaco; regularizó el sistema de impuestos fiscales; dió estricto cumplimiento á la Carta Magna é hizo cuanto puede hacer un gobierno honrado. El 4 de septiembre de 1884 abandonó el poder con las manos limpias y la conciencia tranquila, entre las bendiciones de sus compatriotas. Desde entonces el general Campero ha vivido consagrado á las necesidades del hogar doméstico y á asegurar el porvenir de sus hijos, labrándoles una posición desahogada juntamente con el glorioso nombre que les deja.

Campillo (Cosme), jurisconsulto y funcionario público chileno. Nació en Santiago en 1826 y se educó en el Instituto Nacional, de donde han salido tantos hombres eminentes en las letras y en las ciencias, para honra del país. Terminados sus estudios preparatorios y sintiendo vocación por la carrera de leyes, ingresó en la Universidad, en la que recibió el título de doctor en Derecho, el 8 de mayo de 1855. Ya antes de doctorarse, su afición al estudio y el fruto con que había cultivado el de la Historia, lleváronle á desempeñar la cátedra de esta asignatura en el Liceo de Talca, y la Secretaría de la Intendencia de aquella provincia. Al año siguiente de haber rendido las pruebas necesarias para optar al título de doctor (1856), se le nombró profesor de Derecho Público en la Universidad de Santiago, cargo que desempeñó varios años, prodigando entre la juventud estudiosa los vastos conocimientos que en dicha materia tenía adquiridos y los cuales acrecentaba sin cesar con el estudio de tan compleja materia. Reconocidas sus especiales aptitudes y la vasta preparación que hacen del Sr. Campillo uno de los abogados más ilustrados y eruditos del foro chileno, nombrósele en 1863 académico de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad, y el discurso que leyó en el acto de su incorporación á dicho cuerpo y el cual versaba sobre el *Fundamento de los fallos judiciales*, fué considerado no sólo como un brillante documento de consulta, sino como notable pieza de derecho civil. El Sr. Campillo formó parte de las comisiones encargadas de redactar el *Código de Comercio* y el *Código de Enjuiciamiento Civil*.

Campillo (Juan del), abogado y hombre público argentino. Nació en Córdoba el 27 de enero de 1812 y falleció en Santa Fe el 10 de mayo de 1866. Hizo sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de su ciudad natal, de donde se trasladó á la de Buenos Aires á recibir el título de abogado. De clara inteligencia y vasta ilustración, pronto gozó de una reputación envidiable entre sus comprovincianos, que le nombraron en 1853, diputado al Congreso Constituyente de Santa Fe, reunido allí ese año por el director provisorio Urquiza, para dictar la carta fundamental de la república, siendo uno de los diputados más conspicuos y laboriosos, pues tomó parte en él como miembro de la comisión redactora de la actual constitución nacional argentina. Su acción fecunda en estos trabajos reveló sus cualidades de estadista y hombre público distinguido, por cuya razón el general Urquiza, electo ya presidente constitucional, le llamó á compartir las tareas del gobierno confiándole el Ministerio de Hacienda, y luego el de Justicia, Culto é Instrucción Pública, siendo autor de varias medidas y proyectos importantes, entre otros el de organización de la Justicia Federal el que más tarde sirvió de base para la actual ley vigente en la República sobre la materia. En el carácter de ministro plenipotenciario fué enviado ante la corte pontificia. A su regreso de Europa, redactó, en compañía del ilustrado Dr. Cármen Eusebio de Bedoya, el diario titulado *El Imparcial*, publicación que aún hoy día es recordada con respeto. Por esta época ocupó en Córdoba los puestos de presidente de la Cámara de Justicia de la provincia y de Gobernador delegado de la misma, por ausencia del titular D. Félix de la Peña. Fué nombrado en este tiempo catedrático de Derecho Comercial y Penal en la Universidad de Córdoba, puesto que no llegó á desempeñar siendo llamado á Santa Fe por el Gobernador Cullen para ocupar la presidencia de la Cámara de Justicia de aquella provincia. De este cargo pasó al de Ministro General de Gobierno de la progresista administración del Sr. Oroño, cargo que hacía dos años se hallaba ejerciendo con aplauso general, cuando le sorprendió la muerte, joven aún y en la plenitud de su desarrollo intelectual.

Campillo (Juan del)

Campino (Enrique), militar chileno. Nació en Santiago en 1794 y murió en la misma ciudad el 26 de octubre de 1874. Contaba solamente catorce años de edad, cuando se incorporó al ejército (1810) con el empleo de teniente del regimiento de granaderos de infantería y al año escaso de haber abrazado la carrera de las armas, recibió su bautismo de sangre, peleando al frente de los patriotas, con las fuerzas amotinadas por el coronel español D. Tomás de Figueroa, contra el nuevo régimen político que se trataba de implantar. Como la gran mayoría de los militares chilenos de aquella época, tomó parte en la memorable campaña del Sur, movimiento de reacción en el que, siguiendo el ejemplo dado por el virreinato del Plata, Chile combatía el dominio español, procurando conseguir su emancipación de la metrópoli. Terminada aquella sangrienta epopeya, fatal á los chilenos, con el desastre de Rancagua, (1812), Campino atravesó los Andes, dirigiéndose á Mendoza, donde se incorporó á las fuerzas que en aquel entonces organizaba el general San Martín, para realizar la empresa que se había propuesto de llegar al Perú, batiendo el poderío español en el centro mismo de sus recursos. Como oficial de uno de los cuerpos así formados, asistió á las batallas de Chacabuco y Maipó, acompañando hasta el Perú á la expedición libertadora (1820), ya con el grado de coronel, el que había alcanzado por su bravura y arrojo. Terminada aquella lucha con la batalla de Junín, regresó á su patria y figuró como uno de los héroes de la ruda campaña de Chiloé (1825-26) y en 1828 fué elegido miembro del Congreso, siendo uno de los que suscribieron la Constitución de dicho año, que fué derogada en 1833. En 1832 ascendió á general. Fué intendente de la provincia de Santiago y varias veces senador de la república.

Campino (Joaquín), hombre público chileno. Como orador, como funcionario público y como escritor satírico, el señor Campino conquistó una envidiable reputación, ya defendiendo en la tribuna sus ideales políticos, ya dirigiendo los destinos de la patria y encaminándola por la senda del progreso en las secretarías de Estado, ya, en fin, fustigando en la prensa á sus adversarios, con una finura y un aticismo que les admiraba al par que los hería. En los años de 1823, 24 y 25, durante la memorable época del Directorio, desempeñó con acierto la cartera de Gobierno y la de Relaciones Exteriores y posteriormente prestó valiosos servicios al país, como diplomático, representando á Chile ante el gobierno de los Estados Unidos.

Campino y Landa (Miguel), abogado y hombre público chileno. Hijo del famoso general de la independencia, D. Enrique Campino, nació en Santiago en 1825. Apesar de las revueltas que durante la época de la adolescencia de Campino convulsionaban la república chilena, éste no sintió jamás la vocación que arrastró á su padre á los campos de batalla y le llevó á las altas jerarquías militares. Naturaleza delicada y carácter reflexivo, demostró siempre tanta aversión á las luchas armadas, como amor á las pacíficas de la inteligencia, y dotado como estaba de un talento claro y una precocidad excepcional, al cumplir los veinte años, recibió el título de doctor en Derecho. Las enunciadas cualidades que constituían el fondo moral del joven abogado, y la brillantez con que en tan poco tiempo realizó los estudios profesionales, determinaron al gobierno del general Bulnes, á nombrarle primer secretario de la legación que se envió al Perú, terminada la guerra originada por la famosísima confederación perú-boliviana, organizada por el general Santa Cruz y para deshacer la cual tuvo que intervenir Chile por razones de prudencia. En 1853 fué elegido diputado al Congreso y posteriormente desempeñó los cargos de regidor de la municipalidad de Santiago y senador de la república.

Campino y Larraín (Luis), sacerdote chileno. Nació en Santiago en 1853 y se educó en el Seminario Conciliar de dicha ciudad, donde recibió las sagradas órdenes para las que había demostrado desde la niñez, fuerte vocación. En el mismo establecimiento desempeñó, luego, el cargo de catedrático de Humanidades, y de Teología, en el convento de San Agustín. Hombre docto y de profundos conocimientos en las sagradas ciencias, alcanzó notoriedad en el magisterio y la acrecentó como escritor, dirigiendo los diarios *El Porvenir* y *El Estandarte Católico*, en los que defendió los principios y la política del partido católico.

Campisteguy (Juan), abogado y enonomista uruguayo. Siendo aún casi un niño, ingresó voluntariamente en el ejército de su patria, arrastrado por lo que en un principio creyó vocación decidida y distinguiéndose por sus buenas aptitudes y su inteligencia, llegó al empleo de capitán. Fué uno de los muchos oficiales que, deseosos de poner fin á la vergonzosa administración del general Santos, se afilió á las huestes revolucionarias de Arredondo y asistió á la acción del Quebracho, fatal para las armas de la revolución y en la que fué hecho prisionero con sus compañeros de derrota. Terminada aquella campaña, se separó del ejército y se dió al estudio, cursando con notable aprovechamiento la carrera de leyes y entrando al par en las lides periodísticas, como redactor de *El Día*. Empezó entonces á marcar su predilección por las materias económicas, que trataba con preferencia y acertado criterio, en sus editoriales. Durante la administración del Dr. Herrera y Obes, formó parte de la Cámara de Representantes en dos períodos consecutivos, distinguiéndose por su laboriosidad en la comisión de Hacienda de la misma y por la competencia y tacto con que trataba todos los puntos referentes á las finanzas uruguayas. Fué de los partidarios del general Pérez en la famosa elección de los 21 días y se caracterizó por su oposición decidida en su último período legislativo, contra la política del Sr. Idiarte Borda. Tomó parte activa en la organización del partido colorado independiente, actuando desde las primeras sesiones, como miembro del Comité Ejecutivo. El presidente Cuestas le encargó del ministerio de Hacienda en el que ha dejado sentir su moralizadora acción y ha podido desarrollar las excelentes dotes de financista, de que está adornado.


Campistegui (Juan)

Campo (Estanislao Del), poeta y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires el 7 de febrero de 1834 y falleció el 6 de noviembre de 1880. Poeta, militar y político, fué su vida una de las más activas y fecundas en relevantes servicios á la patria. Educóse en la memorable *Academia Porteño-Federal* que dirigía el educacionista D. Florentino García, y terminada su educación primera, sintiéndose con vocación para el comercio, entró como dependiente en una tienda, ocupación preferida por la juventud de la época, considerándosela como la más social. Actuó durante el sitio de Buenos Aires (1852) y se incorporó á los defensores, ocupando el cantón "Patria ó muerte," situado en la quinta de la señora Anchorena, siendo el más joven entre sus camaradas. Terminado el sitio se empleó en la aduana y algún tiempo después entró como secretario en la Cámara de Diputados. Hallóse luego, en la batalla de Cepeda, bajo las órdenes de Adolfo Alsina y en la de Pavón, donde ostentaba ya el grado de capitán, conquistado por su valor en operaciones anteriores. En la revolución de 1874 figuró en las filas del gobierno con el grado de coronel y en esa campaña fué donde hubo de sufrir múltiples penalidades. Elegido diputado al Congreso, ocupó breve tiempo este cargo, pues habiendo resultado saliente en el primer sorteo, no hizo trabajo ninguno por ser reelecto, y al abandonar la Cámara, ocupó el puesto de oficial mayor del ministerio de Gobierno, que desempeñó hasta su muerte, con reconocida competencia. Como cantor lírico produjo bellísimas composiciones, algunas de las cuales formaron escuela por su género festivo, siempre original y ocurrente. *Fausto* es la obra memorable de "Atanasio el Pollo," pseudónimo usado por Del Campo. Fué escritor epigramático notable, siendo célebres sus epitafios en vida, á las notabilidades de su tiempo. Publicó artículos literarios en *Los Debates* y *El Nacional*, los que merecieron el honor de ser reproducidos en varias antologías americanas, como modelos de literatura. Su enfermedad á la laringe, adquirida en la campaña de 1874, lo postró por año y medio en la cama, soportando grandes padecimientos, hasta el día que dejó de existir.


(Campo Estanislao Del)

Campo (Evaristo del), jurisconsulto y funcionario público chileno. Nació en Santiago en 1824 y falleció en la misma ciudad en 1888. Cursó los estudios secundarios en el Instituto Nacional y recibió el título de doctor en leyes en la Universidad (1848), presentando como tesis para optar al doctorado, un extenso y razonado estudio analítico sobre la facultad de testar. Este trabajo y el que en 1863 leyó ante la Facultad de Derecho con motivo de haber sido nombrado miembro de ella, titulado *Dotes que deben adornar al Abogado*, fueron muy ensalzados por la opinión y acrecentaron la reputación que el señor del Campo tenía como legista. Desempeñó durante varios años las cátedras de Humanidades del Instituto Nacional, la secretaría de la Intendencia de Santiago y la procuraduría de la Municipalidad. Fué también diputado al Congreso en varios períodos legislativos.

Campo (José María del), sacerdote y hombre público argentino. Recibió las sagradas órdenes en 1849, pero su carácter batallador y su acendrado amor á Tucumán, provincia de que era oriundo, lo llevaron á las agitaciones de la política. Su acción como revolucionario, empieza á la caída de Rozas, promoviendo, con varios caballeros de la familia Posse, el movimiento que arrojó del poder al gobernador interino que el general Gutiérrez había impuesto á Tucumán, después de lo cual, retiróse á su curato de Santa Cruz. Vuelto al gobierno el partido federal por la revolución que destituyó á D. Manuel Espinosa, del Campo entra nuevamente á tomar parte en los acontecimientos, concurriendo á la batalla del Rio Colorado (1853). Desde esa época se constituyó en jefe único del partido liberal unitario de la provincia y reuniendo un importante ejército, dió la batalla de Laureles, en la que quedó anulado el partido federal que durante 20 años había imperado en Tucumán. Elegido gobernador en 1855, desempeñó el puesto con relativa templanza, dado el carácter de la época, y decretó la Constitución hasta hoy vigente. Terminada su administración (1857), retiróse de la vida pública hasta que le llevaron nuevamente á ella los sucesos de 1860, respondiendo al gran propósito de ver una é indivisible la nación argentina, derrocando al gobernador Zavalía, y sustituyéndole el Dr. Benjamín Villafañe, del cual fué nombrado ministro general y jefe de la guardia nacional. Lanzados sobre Tucumán por el presidente Derqui los cuerpos 3º y 4º de la Confederación, del Campo libró con ellos la batalla del Manantial, en la que fué derrotado, teniendo que retirarse á Santiago del Estero, de donde regresó á los tres meses al frente de un nuevo ejército y en la acción de Ceibal venció á las fuerzas federales. El 10 de febrero de 1862 contrarrestó la invasión del general Peñaloza (a) el Chacho, quedando dueño del campo y evitando que las tropas de aquel entrasen en la ciudad de Tucumán, haciéndola objeto de sus desenfrenos. Durante su nuevo gobierno (1862-63) se produce la más espantosa inundación de que hay memoria en aquella provincia; las aguas del rio Salí ocupan todos los campos inmediatos á la ciudad, poniendo en gravísimo peligro la vida de los campesinos que, refugiados con sus familias en las copas de los árboles y en los techos de los ranchos, esperan un auxilio que nadie se atreve á llevarles. El gobernador del Campo presencia rodeado de numerosa comitiva la desgarradora escena y viendo que nadie se determina á auxiliar á los desgraciados que en vano imploran socorro, se vuelve á sus acompañantes diciendo: "los que sean hombres de corazón, que me acompañen" y se lanza á caballo por las revueltas aguas, seguido de varias personas y consigue salvar de una muerte cierta, á multitud de mujeres, niños y ancianos que sin el generoso arrojo del gobernador, habrían perecido. Terminado su período legislativo fué elegido senador al Congreso, cargo que renunció á los dos años para aceptar el de ministro general de D. Wenceslao Posse, que fué derrocado en 1867. Desde esa época del Campo se retiró definitivamente de la vida pública, dedicándose á la administración de su modesta fortuna.


Campo (José María del)

Campo Yávar (Manuel del), abogado y literato chileno. Hijo del ilustre jurisconsulto D. Evaristo Del Campo, abrazó la profesión paterna en la que obtuvo el título de doctor en 1884 y continuó las gloriosas tradiciones de su apellido. Inicióse en la vida pública como cónsul general de Chile en Washington, donde desempeñó el cargo durante dos años, después de haber permanecido algún tiempo como agregado de la legación en el Uruguay. De regreso en Chile en 1888, se le nombró secretario de la Intendencia de Mulchen y en 1896, de la de Valparaíso. Desde estudiante empezó su carrera literaria, colaborando en *El Heraldo* de Santiago; en 1889 formó parte de la redacción de *La Epoca* y desde entonces hasta hoy, ha dado á luz multitud de bellísimas composiciones en verso y prosa que han aparecido en *La Revista Chilena*, *Los Tiempos* y la *Revista de Artes y Letras*. Entre ellas merecen especial mención, pues han afianzado su fama de literato, *La leyenda de los Titanes* y el artículo *Los Críticos de José Zorrilla*, en el que hizo un estudio suscinto pero completo, de la labor literaria del primer poeta lírico contemporáneo de España.

Campos (Américo de), jurisconsulto brasileño. Nació en Braganza, provincia de San Pablo, el 12 de agosto de 1835. En su infancia cultivó la música con el ilustre Cárlos Gómez, de quien era muy amigo, y aun hoy, á través de las vicisitudes de su azarosa vida, conserva su afición al divino arte. En 1860 se doctoró en leyes y, un año más tarde, fué nombrado promotor fiscal, empleo en el que dejó hecha una reputación de hombre recto y probo. El escaso tiempo que le dejaban libre las tareas forenses, lo dedicó al estudio de las ciencias naturales y especialmente de la astronomía, por la que llegó á sentir una verdadera pasión, que le ha valido ser nombrado miembro de la *Sociedad Astronómica* de Francia. Poco después de la muerte de su padre, traidoramente asesinado en Campinas, abandonó la magistratura y abrió estudio de abogado en la ciudad de San Pablo, dedicándose por completo al ejercicio de la profesión. En 1866 entró á formar parte de la redacción del *Correio Paulitano* y en esta nueva faz de su actividad intelectual, el Dr. Campos adquirió pronto merecida fama, abordando con igual criterio todas las cuestiones sometidas á la polémica periodística. Hasta 1874 formó parte del *Correio*, pero distancióse del propietario del diario, pues las ideas republicanas de Campos no se avenían con las dinásticas que aquel sentaba. Los correligionarios políticos de Campos fundaron entonces un nuevo diario titula-


Campos (Américo de)

do *La Provincia de San Paulo*, el que sostuvo hasta 1885, año en que habiendo cambiado de propietario aquella publicación, retiróse de ella, y en unión de su antiguo compañero de redacción, en el *Correio*, D. José Mª Lisboa, fundó el *Diario Popular*, con el que hizo una fogosa campaña en favor de la causa republicana y de la abolición de la esclavitud. En 1890, después de la proclamación de la república, abandonó el periodismo y aceptó el cargo de cónsul brasileño en Nápoles, que le ofreció el Dr. Quintín Bocayuva, entonces ministro de Relaciones Exteriores. El Dr. Américo del Campos continúa, desde entonces, desempeñando ese puesto, habiéndose captado en Nápoles generales simpatías, por lo agradable de su trato, lo benévolo de su carácter y lo vasto de su erudición.

Campos (Antonio Cayetano de), médico brasileño. Nació en Río Janeiro en 1842, y cursó en dicha ciudad sus estudios profesionales. Dedicado al ejercicio de su carrera y al cultivo de las ciencias naturales, de que es apasionado, se hallaba cuando estalló la guerra del Paraguay, campaña en la que las armas brasileñas tuvieron tanta participación, y el Dr. Campos acompañó al ejército como primer cirujano del mismo, prestando eminentes servicios en aquella sangrienta lucha. Trabajador infatigable, consagra al cultivo de las bellas letras los escasos ratos de ocio que sus ocupaciones de facultativo y hombre de ciencia le dejan, y ha dado á la prensa bastantes trabajos en prosa y verso, algunos de gran mérito.

Campos (Gaspar), militar argentino. Desde muy joven se consagró al servicio de las armas, recibiendo su bautismo de sangre en la memorable batalla de Pavón (1861). Al estallar la guerra del Paraguay, era ya teniente coronel y confiósele el mando del batallón cazadores de la Rioja que formaba parte del primer cuerpo de ejército á las órdenes del general Paunero. En esta sangrienta epopeya quedó el nombre de Campos cubierto de gloria en diferentes encuentros, siendo en el sitio de Humaitá donde comenzó á distinguirse. El 18 de julio de 1868, el general Rivas, comandante de las fuerzas del Chaco, mandó efectuar un reconocimiento de las posiciones que ocupaba el enemigo más allá del reducto "Cora" y designóse al coronel Martínez de Hoz para llevar á cabo la arriesgada operación, con el batallón Cazadores de la Rioja, una guerrilla y dos batallones brasileños. En esta fuerza figuraba Campos como jefe de los cazadores. Iniciada la acción y arrastrado por la impetuosidad de su carácter, el coronel Martínez de Hoz avanza más de lo necesario para el cumplimiento de las órdenes recibidas; se interna en el campamento paraguayo y muere allí como un bravo, vencido por la superioridad numérica. Campos entonces se dispone á realizar un supremo esfuerzo para neutralizar la derrota primera y arengando á sus cazadores, se arroja como una avalancha sobre las fuerzas enemigas que por todos lados le cercan y estrechan. En lo más rudo de la pelea, Campos ve caer al abanderado de su batallón, corre, recoge y arranca de sus manos la bandera caída y la levanta de nuevo, y para que el enemigo no pueda jactarse de haberla tomado como trofeo de combate, la arroja á las aguas del río, donde poco después es tomada por uno de los buques brasileños fondeados frente á Humaitá. Suerte habría sido para Campos hallar como Martínez de Hoz gloriosa muerte en aquel combate; pero le estaban reservadas pruebas más duras. Prisionero del tirano López, sufrió todos los vejámenes y martirios á que éste sometía á los desgraciados que caían bajo su poder. Acosado por el hambre, un día arranca la franja de oro del pantalón y la ofrece á cambio de un pedazo de carne; pero no obtiene más que un puñado de maíz. En estas condiciones el alma resistía pero su cuerpo se debilitaba. Le obligan á emprender la marcha con otros compañeros de infortunio, desde San Fernando á Pikisiri, y al llegar á Loma Valentina, espiró agobiado por el peso de tan largos sufrimientos, legando á sus conciudadanos, como ejemplo digno de imitación, su heroismo y su amor patrio.



Campos (Gaspar)

Campos (Manuel J.), militar argentino. Nació en Buenos Aires el 27 de abril de 1847 é ingresó en el ejército como aspirante, el 30 de noviembre de 1864, ascendiendo á subteniente el 6 de junio del siguiente año, en que estalló la guerra con el Paraguay, en la que intervino desde su comienzo, en el batallón 6º de infantería, hasta fines de 1869, tomando parte en las batallas de Yatay, Estero Bellaco y Tuyutí y en el memorable asalto de las trincheras de Curupaytí, en el que fué herido en la cara por un casco de metralla. En 1867 abandonó momentáneamente los ensangrentados campos paraguayos, para ir con su batallón á sofocar la insurrección de las provincias de Cuyo, encontrándose en la batalla de San Ignacio (1867) en la que recibió tres heridas de arma blanca. Dominada la rebelión volvió al Paraguay, incorporándose á la segunda división que ocupaba el campo atrincherado frente á Humaitá, asistiendo á todos los combates librados contra las fuerzas refugiadas en aquella fortaleza. Tomó parte en los ataques de Peribebuy y de Itá-Ibotá, ya con el empleo de capitán (1868) y al año siguiente, en las de Caraguatay y Barreiro Grande. De 1870 á 1871 hizo la campaña de Entre Ríos contra las fuerzas revolucionarias de López Jordán y en 1873, ya siendo 2º jefe del batallón 9º de infantería de línea, asistió á la segunda campaña de dicha provincia contra el mismo caudillo. A las órdenes del entonces coronel D. Julio A. Roca, asistió á la revolución que en 1874 estalló en las provincias del interior, encontrándose en las batallas de Santa Rosa. Al año siguiente contribuyó, al frente de su batallón, á dominar el movimiento revolucionario iniciado en Santiago del Estero por el general Taboada. Hizo la campaña del Río Negro, como ayudante de campo del general Julio Roca, jefe del ejército expedicionario, mandando Campos la primera brigada de caballería de línea. En 1880 fué jefe de las fuerzas reunidas contra el gobernador de la provincia de Buenos Aires y al estallar la memorable revolución de aquel año, se le nombró jefe de la caballería adicta al gobierno nacional. Terminada la revolución, quedó al frente de su regimiento, nombrado escolta de gobierno hasta mediados de 1882 en que se le confirió el mando en jefe de la frontera sur de Buenos Aires. En 1879 fué designado jefe del cuerpo de bomberos é inspector de vigilantes de la ciudad de Buenos Aires. En el mes de julio de 1880 se le confirió la efectividad de coronel y en 5 de agosto de 1885, fué promovido á general de brigada. En la revolución radical de 1890 fué jefe de las fuerzas militares. Preso por la policía después del *meeting* del 13 de abril, fué trasladado al cuartel del 1º de línea, de donde el 26 de julio salió al frente de dicho regimiento que hizo causa común con los revolucionarios, poniéndose en el Parque al frente de la fuerza de la revolución y permaneciendo con las mismas hasta la capitulación y desarme del 28 de julio. En 1893, fué nombrado gefe de policía de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta 1896. El general Campos ostenta las condecoraciones siguientes: medalla de plata de la batalla de Yatay, medalla de plata decretada por el gobierno del Brasil á los que asistieron á la rendición de Uruguayana; cordones de plata por la batalla de Tuyutí; escudo del mismo metal por la de Curupaytí y medalla de oro acordada á los que formaron parte de las divisiones expedicionarias contra los indios del sur.



Campos (Manuel J.)

Campos (Julio), militar argentino. Nació el 1.º de julio de 1835 y murió el 27 de julio de 1890, en Buenos Aires. Ingresó en el año 1853 en las filas del ejército como voluntario, marchando en el primer batallón de guardias nacionales como simple soldado, de mochila á la espalda, á San Nicolás de los Arroyos, sometiendo con energía y carácter su existencia á la azarosa vida militar. En el sitio que, poco después de su ingreso al ejército, puso el general Lagos á Buenos Aires, Campos se batió como un valiente y, terminado aquél, pasó al ejército de línea del Estado de Buenos Aires, marchando en el batallón 3.º con el general Rivas, á la frontera del sud. Más tarde, siendo ya teniente 1.º de línea, pidió su baja é ingresó en la Universidad de Buenos Aires como estudiante de Derecho, cursando hasta el 4.º año de Jurisprudencia. Producida nuevamente la guerra civil, cambió los libros por el sable de oficial, siguiendo con el 2.º batallón del primer regimiento de infantería las peripecias dramáticas de aquella campaña, encontrándose en el combate naval que sostuvo la escuadra de Buenos Aires con la de la Confederación, que le cerraba el paso del río Paraná. Un año después vino Pavón y desorganizado el gobierno nacional que presidía el Dr. Derqui, Campos se internó hasta Catamarca con una sola compañía y allí estableció la autoridad del nuevo gobierno, encabezado por el general Mitre, siendo él el que más tarde decidió, al frente de la infantería del ejército que mandaba el general Paunero, la batalla de las "Playas", en Córdoba, con la que se obtuvo el triunfo. En 1861, siendo teniente coronel graduado, fué elegido gobernador de la Rioja, cargo que desempeñó durante dos años, reorganizando aquella desolada provincia y dándole la constitución que hoy existe. Producida la guerra del Paraguay, organizó el más importante batallón que formó provincia alguna, asumiendo el mando en jefe de sus soldados, y tomando parte activa en el "Paso de la Patria" y en los demás combates, hasta la memorable batalla del "2 de mayo". Volvió después á su provincia, dejando el mando de sus fuerzas al teniente coronel Gaspar Campos, su valiente hermano, el que murió después, como un héroe en esa tremenda lucha. Más tarde el coronel Campos fué nombrado por el ministro Gainza, jefe de la frontera costa sud de la provincia de Buenos Aires, librando varios combates contra los indios Pampas. Elegido diputado de la Legislatura provincial de Buenos Aires, fué nombrado presidente de ella. Llamado en 1874 por el gobierno de la nación, organizó el ejército del sud en San Vicente, tomando la iniciativa en la dura y tenaz persecución que hizo al general Mitre, empujándolo hasta el Cerro Negro y persiguiéndole hasta "la Verde" y poco después de este combate, le obligó á capitular con las divisiones que lo seguían de cerca. En esa época el coronel Campos fué el alma de la resistencia nacional y su denuedo é infatigable tesón trajo la terminación de esa lucha fratricida y desgraciada. De 1874 á 80 actuó en distintos cargos ya militares, ya políticos. El 80 fué el jefe más caracterizado de la defensa, fué el caudillo del pueblo sin malas pasiones y sin odios personales y fué siempre digno y circunspecto en sus actos. Terminada la campaña por el general Mitre, Campos solicitó ser dado de baja en el ejército y se fué á su casa decorosamente, pues no quiso condividir las responsabilidades políticas de aquel entonces; estuvo separado del ejército hasta 1889 en que se incorporó hasta su fallecimiento. El malestar producido en el país por el gobierno del Dr. Juárez Celman hicieron presentir á Campos (1889) la necesidad de la revolución que se produjo el año después. Complicado en aquel movimiento fué uno de los que sellaron con su sangre aquel compromiso de civismo. El domingo, 27 de julio, cuando sonaron los primeros disparos de aquella luctuosa jornada, el coronel Campos hallábase en la puerta del parque de artillería esperando que llegara el momento de llevar la revolución hasta la capital de la provincia, pero atraído por el espectáculo del combate, lanzóse en él denodadamente á pesar de las intimaciones de sus amigos y correligionarios. Llegó hasta la batería establecida en el cruce de las ca-



Campos (Julio)

lles de Talcahuano y Viamont, donde el fuego era nutrido y horroroso y trató de inquirir el punto de donde partían aquellos certeros disparos que ocasionaban enormes bajas en las filas de la revolución, para establecer un cantón en el paraje más estratégico ó inutilizarlo con uno de los cañones de la batería. Iba á conseguirlo y había llamado la atención sobre ello al oficial que mandaba aquella, cuando cayó, para no volverse á levantar, con el pecho atravesado por una bala, que le causó la muerte instantánea.

Campos (Luis María), militar argentino. En 1859 ingresó como soldado voluntario en el batallón de guardia nacional que mandaba el comandante D. Emilio Castro, y en poco tiempo fué ascendido á subteniente. Abiertas las hostilidades entre las fuerzas de Buenos Aires y las de la Confederación, Campos se embarcó con su batallón en el buque de guerra "Caaguazú" que con el resto de la escuadra de Buenos Aires, salió á luchar con aquellas que al mando de D. Bartolomé Cordero, se habían presentado á la vista de esta ciudad. En 1861, iniciada la campaña de Pavón, incorporado al batallón 6º, con el grado de teniente 1º de infantería de línea, consiguió apresar la bandera del batallón San Luis, de las fuerzas del famoso caudillo Juan Saá. Después, en la de Cañada de Gómez, vuelve á distinguirse, obteniendo el grado de ayudante mayor. Formó parte de la división creada por el general Mitre y mandada por el general Paunero, encontrándose en varios combates librados contra el general Peñaloza. En 1863, siendo capitán, tuvo que pelear de nuevo contra el mismo, sublevado otra vez, campaña que duró un año y terminó con la muerte del rebelde. En ella ganó Campos el grado de sargento mayor. Estallada la guerra del Paraguay, al frente del batallón 6º, durante cinco años, intervino en las siguientes acciones: en la batalla de Yatay (1865); en el asedio y toma de la Uruguayana; en Estero Bellaco y Tuyutí (1866); en Curupaytí, quedando de los 880 hombres á su mando solo 80, aunque no todos útiles; él mismo recibió varias heridas graves en aquella sangrienta refriega. Levantados en armas los hermanos Saá, contando con un numeroso ejército y la más numerosa aún indiada de Mariano Rozas, pretendían derrocar al gobierno nacional. Formóse, pues, una división á las órdenes del general Paunero, de la que formaba parte Campos y en la memorable batalla de San Ignacio (1867), en la que recibió en la mano izquierda una herida de bala, por su brillante comportamiento fué ascendido á la efectividad de teniente coronel. Restablecida la paz en la república, regresó al Paraguay; asistió á la ocupación de Humaytá (1868); á los combates de Las Lagunas, mereciendo la efectividad de coronel; á Lomas Valentinas, donde fué nuevamente herido, y á los de Azcurra, Barreiro Grande, Caraguatay y Yataiti-Corá, hasta la entrada de las tropas en la Asunción. Al concluirse la campaña del Paraguay, el gobierno de la provincia de Buenos Aires le envió una medalla *como al porteño que más se había distinguido* durante la guerra. Fué á sofocar la primera rebelión de López Jordán en EntreRíos, al mando de una división de 3000 hombres que comprendía el 6º de línea, y en la batalla de Santa Rosa derrotó las huestes de aquel caudillo, que sumaban 11.000 hombres, quedando en Entre Ríos como jefe de dicha división, hasta que invadiendo nuevamente López Jordán la provincia con 8000 hombres, le derrotó por segunda vez en Yuquerí. En la revolución de 1874, en Buenos Aires, Campos organizó el ejército del oeste y obtuvo los primeros triunfos sobre los revolucionarios. Bajo la presidencia de Avellaneda fué ascendido á general de brigada, siendo nombrado inspector y comandante general de armas de la Nación. En la revolución de 1880, se encontró en el combate de los Corrales (21 de junio). En 1882, una ley del Congreso le elevó á general de división. En la revolución de 1890 contra el presidente Juárez Celman, fué comisionado por el gobierno para organizar las milicias de la provincia de Entre Ríos. Posteriormente ha desempeñado la Jefatura del Estado Mayor del Ejército y la cartera de Guerra y Marina.


Campos (Luis María)

Campos (Pedro José), funcionario público argentino. Nació en Buenos Aires, ignorándose la fecha exacta, pues sin el acontecimiento histórico que se efectuó durante el gobierno de este funcionario, en la provincia de Mendoza, Campos no tendría asignado lugar ninguno en la historia de su patria, pues hasta el mismo período de su gobierno fué excesivamente corto. Cuando el general San Martín pasó á Chile con su ejército, dejó como gobernador de la provincia de Mendoza, al doctor Luzuriaga; pero apenas el general patriota hubo traspuesto la Cordillera, estalló en San Juan una rebelión, tendente á descentralizar las tres provincias que constituían la de Cuyo, y Luzuriaga, viendo la excitación general reinante y no hallándose con valor suficiente para contrarestarla, se trasladó á Chile en demanda del auxilio de San Martín, dejando encargado del mando de la provincia á D. Pedro José Campos, hombre aún de mayor pusilanimidad, y que después de haber hecho un ligerísimo esfuerzo por combatir las pretensiones de los sanjuaninos, evitando la disolución de la intendencia de Cuyo, concluyó por aceptar la separación de San Juan y poco después la de San Luis (1820). Dos meses después de su nombramiento, resignó el mando y se retiró á la vida privada, perdiéndose nuevamente sus huellas en la historia.

Canabarro (David), militar brasileño. Nació en Tacuarí en 1793 y falleció en 1867. De origen oscuro, dedicóse desde muy joven al servicio de las armas, como única carrera de algún porvenir, que le fuera acequible, dada su condición modesta. Ingresó como soldado en el 2.º regimiento de línea y en las campañas sostenidas en Montevideo durante los años 1811 y 12, tuvo diversas ocasiones de distinguirse, consiguiendo por su comportamiento ir conquistando grado á grado hasta el de alférez, distinción difícil de obtener en una época en que eran muy contadas las que se reservaban á los brasileños de humilde cuna. En el combate del Rincón de las Gallinas (24 de septiembre de 1825) salvó de la derrota al ejército brasileño con una brillante carga de caballería, hazaña que le valió los galones de teniente y en la campaña de 1827, de fatales consecuencias para las armas brasileñas, tuvo también ocasión de prestar buenos servicios, realizando verdaderos prodigios de valor en la célebre batalla de Ituzaingó que puso fin á aquella reñida lucha. Retiróse entonces á la vida privada, dedicándose á la faena campestre, de la que vinieron á arrancarle los acontecimientos de 1836, con motivo de haber proclamado el patriota D. Antonio de Souza Netto, la independencia de la provincia de Río Grande del Sur. En esta época da principio la verdadera historia militar de Canabarro, íntimamente ligada con la epopeya de la república riograndense. Su primer acto de importancia en aquella campaña lo llevó á efecto en Ibicuy, derrotando al capitán realista Albernaz y apoderándose del convoy que conducía y de importantes documentos que le revelaron una gran parte de los planes de campaña de las tropas imperiales. Cuando los jefes del movimiento republicano creyeron llegado el momento de hacerse dueños de un puerto de mar, para ampliar sus operaciones, formaron una expedición que debía operar en Santa Catalina y encargaron á Canabarro el mando de ella, quien después de haber vencido innumerables obstáculos, tomó la ciudad de Laguna (1839) cayendo en su poder una gran cantidad de pertrechos de guerra, 4 buques acorazados y 14 navíos mercantes. En aquella ocasión fué nombrado Canabarro general en jefe del ejército catarinense. Aquel triunfo fué de duración efímera; pues tres meses después, las tropas republicanas fueron desalojadas de tan importante posición y reducidas á operar como antes en el interior. Después de esta aventurada expedición de tan escasos resultados prácticos, Canabarro tomó parte en la reñida batalla de Tacuarí (1840). A partir de este año principió á mostrarse adverso á la causa de la república la suerte de las armas y tras de una sucesión de derrotas y penalidades para el ejército, los jefes republicanos se vieron obligados á firmar el tratado de paz, el 25 de febrero de 1845. Cuando estalló la guerra con Paraguay y se realizó la triple alianza, el viejo general Canabarro fué llamado al servicio, encargándosele del mando de una división creada para guarda y defensa de la frontera de Cuarahay. Dicha división, formada de reclutas, soldados bisoños y faltos de armamentos, fué arrollada y deshecha por el ejército paraguayo que invadió por dicha frontera, llevando la muerte y la destrucción, y Canabarro, acusado de cobardía, fué sometido á un consejo de guerra, pero falleció antes de que éste pudiera reunirse, librándose así, tal vez, de una condena infamatoria.


Canabarro (David)

Cancino (José María), coronel colombiano. Nació en Bogotá en el último tercio del pasado siglo y murió en la misma ciudad en 1843. Formó en las filas del primer ejército que en 1810 combatió por la independencia de Nueva Granada y desde aquella época hasta 1821, figuró constantemente en todas las campañas que se emprendieron con el propósito de alcanzar la emancipacion política de Centro América. Se distinguió especialmente por los servicios de importancia que prestó a la causa, no sólo en el territorio de su patria, sino en toda la costa del Pacífico, en las campañas emprendidas y llevadas á cabo por los generales San Martín y Bolívar. Terminada la guerra de la independencia, continuó sirviendo á su país, prestando servicios importantes en los diversos cargos públicos que desempeñó en las provincias de Panamá, Bayacá y Neiva.

Cándamo (Manuel), político peruano. Nació á mediados de este siglo en Lima y una vez recibidos los primeros rudimentos de la educación intelectual, siguió los estudios de humanidades, preparándose para la vida pública por la que tenía y tiene decidida vocación. Casi desconocido, abrióse poco á poco paso por entre la muchedumbre, hasta que en mil ochocientos ochenta y seis sostuvo triunfante la candidatura del popular general Cáceres, para la primera magistratura de su patria. La figura de Cándamo empezó desde entonces á descollar como presidente del partido constitucional y como uno de los políticos más estimados y de mayor prestigio. Así fué que cuando la guerra civil se produjo en su patria, dando por resultado la caída del indicado general Cáceres, todas las miradas se dirigieron á él como el candidato de transacción más indicado; pero Cándamo no aceptó ni la indicación siquiera, previendo la imposibilidad del triunfo ante los elementos contrarios que eran poderosísimos en manos del hábil cuanto más prestigioso hombre de estado D. Nicolás Piérola, presidente actual. Hace más de veinte años que forma parte del Senado de su país, el cual ha presidido casi todo ese tiempo. Es hombre de iniciativas; pero se le moteja de débil. No se le conoce obra alguna fundamental; más se dice que nadie como él llevaría al fin propuesto las discusiones de la Cámara de que es presidente. A pesar de encontrarse en la oposición al actual gobierno, como jefe del antiguo partido civil, en pugna con el demócrata, de que es Piérola su personalidad más resaltante, no opone ni permite oponer obstrucciones á su marcha contemporanizada con él, porque cree que sin transigir no hay gobierno posible. La popularidad del Sr. Cándamo ha crecido al extremo que aun sus mismos contrarios lo creen hoy el candidato *único* para subrogar en el nuevo período constitucional al actual presidente de la república peruana.


Cándamo (Manuel)



Candioti (Francisco Antonio) funcionario público argentino. Natural de la provincia de Santa Fe, donde ocupaba una posición desahogada y respetable, fué uno de los que primero se decidieron por la causa de la revolución de mayo y cuando la expedición que mandaba Belgrano con destino al Paraguay donde debía llevar el movimiento operado en Buenos Aires, pasó por la ciudad de Santa Fe, Candioti fué uno de los cooperadores más decididos de ella, propendiendo á su mejor éxito, ya acompañando al general y ayudándole en los preparativos, ya suministrándole graciosamente caballadas y haciendas. En 1815, depuesto de la gobernación de aquella provincia el general Díaz Vélez, en virtud de una asonada de la que Candioti fué principal instigador, el Cabildo le designó como gobernador interino, hasta que las elecciones practicadas confirmaron la designación. Cuando el general Viamonte, en virtud de las órdenes recibidas del director Alvarez Thomás, llevó sus fuerzas á Santa Fe para combatir la creciente influencia del caudillaje, Candioti se opuso á la invasión de aquéllas, pasando á Viamonte una nota en la que conminaba el abandono de la empresa, declinando toda responsabilidad en los graves sucesos que habían de seguirse si aquél persistía en su propósito. Ya de edad avanzada, pues contaba 72 años, delegó el mando en D. Pedro Tomás Larrechea, alcalde primer voto, y falleció el 27 de agosto de 1815.

Candioti (Marcial R.), ingeniero argentino y doctor en ciencias físico-matemáticas. Nació en Santa Fe el 24 de octubre 1866 y cursó los estudios preparatorios en el Colegio Nacional de dicha ciudad. En 1833 dió principio á su carrera de ingeniería, en la Universidad de Buenos Aires, obteniendo el título de ingeniero en 1888, y el de doctor en ciencias físico-matemáticas en 1891. Siendo aún estudiante, desempeñó el cargo de auxiliar del Departamento de Ingenieros Nacionales y el de inspector de la línea férrea al Rosario. Desde 1888 hasta la fecha, ha desempeñado los siguientes cargos públicos y dictado las siguientes asignaturas en la Universidad de Buenos Aires: ingeniero de la comisión del censo de bienes nacionales (1888); catedrático sustituto de mecánica; secretario de la Sociedad Científica Argentina (1889-90); ingeniero inspector y 2º jefe del Telégrafo Nacional (1890-92); catedrático de Álgebra en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1892); presidente del Departamento de Ingenieros y director de ferrocarriles en la provincia de Santa Fe (1893); catedrático de doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas en la Universidad de Buenos Aires (1896); secretario del Congreso Científico Latino-Americano (1898). El Dr. Candioti es miembro de todas las corporaciones científicas nacionales y de algunas extranjeras. Ha escrito varias obras científicas de importancia, entre ellas, el trabajo sobre *El Teorema de Iturm*, premiado en concurso, con una placa de oro, por la Sociedad Científica Argentina. Progresista por principios y amante de la libertad, ha figurado en primera línea en el partido radical, disfrutando de una reputación y notoriedad indiscutible.


Candioti (Marcial R.)

Candioti (Mariano), abogado y hombre público argentino. Nació en Santa Fe en 1858, de donde era originaria toda su familia, habiendo sido uno de sus antecesores gobernador de la provincia. Cursó la carrera de leyes con aprovechamiento y siendo aún estudiante, tomó parte en la revolución de 1878, encabezada por D. Francisco Iturraspe, del que era ayudante y con el cual se encontró en la acción de Higuerita. Terminada su carrera, establecióse en Buenos Aires donde, encontrándose afiliado á la revolución, se halló en las jornadas del 21 y 22 de junio de 1880, en la última de las cuales fué herido. Pasó á reponerse á Gualeguay, donde se dedicó á la enseñanza, siendo él el primero que se preocupó de dar á los estudiantes organización é instrucción militar, formando los primeros batallones escolares de la república. De Gualeguay pasó al Rosario, donde continuó la noble tarea de educacionista. Nombrado inspector de escuelas municipales (1885) desarrolló durante el siguiente año todo un plan completo de enseñanza, mediante el cual se crearon más de veinte escuelas, se formó un fondo escolar y se legisló sobre este complejo punto, mereciendo ser felicitado por varias eminencias de la materia. Renunció al fin á la tarea seguida con tanto fruto, para entrar de lleno en el movimiento político iniciado para combatir la candidatura del gobernador Cafferata en favor de la del Sr. Iturraspe. Iniciados los primeros trabajos de la Unión Cívica en Buenos Aires, se le designó para organizarlos del Rosario y secundó en esta ciudad el movimiento, llevado á cabo en julio de 1890, en Buenos Aires. Cuando en 1893, otro levantamiento armado dió fin al gobierno, el Sr. Cafferata, el Dr. Candioti, presidente de la Junta Revolucionaria, se hizo cargo provisionalmente del gobierno (3 de agosto de 1893) desempeñándolo hasta que el interventor nacional Sr. Llerena, se entregó de él. El 24 de septiembre del mismo año, se produce una nueva rebelión encabezada por el Dr. Candioti quien, sofocada la revolución, fué hecho prisionero y conducido al Rosario, donde se le puso á disposición de la justicia federal, conjuntamente con el Dr. Alem. Indultado, se expatrió voluntariamente, pasando á San Pablo (Brasil) donde se dedicó á los negocios, pero vióse obligado á regresar á su patria, retirándose á La Plata, donde abrió bufete de abogado. A sus gestiones se debe la creación de la Facultad de La Plata, de la cual es actualmente (1898) secretario.


Candioti (Mariano)

Cané (Miguel), literato y publicista argentino. Nació en Buenos Aires el 26 de abril de 1812 y falleció en la misma ciudad el 5 de julio de 1863. Decidido á seguir las letras, ingresó en la Facultad de Derecho, en la que obtuvo el título de doctor á los 23 años, pero pocas horas después de haber recibido aquel diploma, recompensa de tantos afanes y tantas vigilias, se vió obligado á emigrar para librarse de las persecuciones del tirano Rozas y se dirigió á Montevideo, asilo de casi todos los proscriptos del Plata. A los pocos meses de su llegada, Oribe, obedeciendo órdenes recibidas del gobierno de Buenos Aires, le apresó y obligó luego á salir de territorio oriental. Sin embargo los sucesos que á raíz de este hecho se desarrollaron en Montevideo, permitieron al joven Cané regresar á dicha ciudad y dar comienzo á su vida literaria. Asociado con varios jóvenes, fundó en 1838 *El Iniciador*, periódico más literario que político y por lo cual su duración fué corta. Ingresó entonces en *El Nacional* y formando parte de este diario que tan importante papel estaba llamado á representar en los acontecimientos, fundó en sociedad con D. Juan Bautista Alberdi, *La Revista del Plata*, publicación que tenía como exclusivo objeto ganar voluntades para la expedición libertadora encabezada por el general Lavalle. Cuando el general Oribe puso cerco á Montevideo, Cané fué uno de los primeros en ofrecerse á la defensa, y aceptados sus servicios, pasó á prestarlos como capitán de la Legión Argentina. Pesaban en aquel entonces sobre él las múltiples atenciones de la milicia, del Foro y del cargo de Fiscal General del Estado y sin embargo continuaba defendiendo en la prensa sus ideales y produciendo bellísimas obras que han contribuido á cimentar la fama de literato que supo alcanzar y justificar. Su alma viril no se doblegaba bajo el peso del infortunio ni del trabajo, pero su heróica resignación vaciló con el duro golpe que le asestó la suerte al herirle en lo más íntimo del corazón. La muerte de su esposa, acaecida en junio de 1847, rompió sus firmezas y le afectó en términos que le fué preciso salir de Montevideo, partiendo para Francia dos meses después de aquella pérdida, de lo que si algo alcanzó á consolarle ó hacérsela más llevadera, fué el cultivo de las letras. Cané veía en el triunfo de Montevideo la salvación de la argentina, y se asegura que en virtud de esta creencia prestó todo su apoyo á los trabajos que en París hacía el general Pacheco y Obes, para alcanzar que Francia entrase en la lucha contra Rozas. Caído éste, Cané regresó á Buenos Aires y cooperó en los sucesos que prepararon la revolución del 11 de septiembre y el predominio del partido liberal. Instalado definitivamente en esta ciudad en 1857, abrió su estudio de abogado y compartió su tiempo entre las exigencias de su profesión y el cultivo de las letras, trabajando sin cesar en ambas cosas hasta su muerte. Sus obras principales son: *Cora; La noche de Boda; Laura; El Corsario; El Traviato; La Familia Seonner; La Semanera y Esther*. A su muerte dejó varios trabajos inconclusos y algunos inéditos que se publicaron en *El Correo del Domingo*, interesante semanario dirigido por el Dr. D. José M. Cantilo. Fué miembro de varias corporaciones jurídicas y literarias, entre ellas el "Colegio de Abogados", "El Instituto Histórico Geográfico", el "Ateneo del Plata" y el "Liceo Literario".

Cané (Miguel), diplomático y literato argentino. Nació en Montevideo el 27 de enero de 1851, durante la permanencia en aquella ciudad, de su distinguido padre, de quien heredó las aficiones literarias, la actividad incansable, la afición al estudio y el estilo galano y viril que se admira en todas sus composiciones. Abrazó la carrera de Derecho, no porque la vocación le arrastrase á ella ni pensara hacer de su ejercicio el objeto de su vida, sino como medio eficaz de adquirir los conocimientos que le permitieran dar expansión á sus anhelos literarios. Arrastrado á las lides de la política más por honrar los antecedentes paternos que porque se sintiera con propensión á ella, pues es de notar que Cané no ha sido jamás hombre de partido, hizo sus primeras armas en *La Tribuna*. que era entonces el coloso de la prensa argentina y más tarde en *El Nacional*, donde empezó á cimentar el edificio de su fama de escritor. En 1875 fué elegido diputado al Congreso y en 1880 nombrado director de Correos. Dió comienzo á su vida de diplomático en 1881, año en que se le nombró ministro plenipotenciario en Colombia y luego desempeñó el mismo cargo en Austria (1883), en Alemania (1884) y en España (1886). Ya por esta época había dado á luz varias obras, entre ellas una colección de trabajos críticos con el título de *Ensayos*, una serie de preciosos bocetos de la vida estudiantil, escritos con una sencillez y una elegancia conmovedora y titulados *Juvenilla;* una compilación de sus impresiones en los viajes realizados por América y Europa, titulada *En viaje*, en donde se encuentran hermosas descripciones, bellísimos cuadros llenos de luz y de vida y una suma notable de finísimas y gentiles observaciones. Posteriormente á éstos, ha publicado dos libros más: *Charla literaria*, colección de artículos, y *A la distancia*. estudio crítico del país, de sus hombres y de sus costumbres. De regreso en Buenos Aires (1892) fué nombrado intendente municipal de esta ciudad y durante la presidencia del doctor Saenz Peña, ministro de Relaciones Exteriores y del Interior. Actualmente (1898) es ministro plenipotenciario en París.


Cané (Miguel)

Canevaro (César), militar peruano. Nació en Lima el 19 de enero de 1846. Niño aún, ingresó en el colegio militar de Bruselas donde por su despejo, aplicación y especiales dotes que demostró para el noble ejercicio de las armas, no tardó en captarse las simpatías de todos sus profesores y especialmente del general Chapelier, director del establecimiento, y mereció las felicitaciones del ministro de la Guerra de aquella nación, por los importantes trabajos que llevó á cabo sobre las fortificaciones de Tremonde. El general Pezet, entonces presidente

del Perú, hizo inscribir al joven Canevaro en el escalafón del ejército peruano y extenderle los despachos de alférez de artillería; poco después fué ascendido á teniente; el general Canseco le dió la efectividad de capitán, y en 1868, volvió á Europa como agregado militar de la Legación peruana en París, donde perfeccionó sus conocimientos en el arma á que pertenecía. En 1872, se retiró del servicio, aceptando la gerencia del Banco del Perú, y cuando estalló en Moquegua el movimiento revolucionario, encabezado por Piérola, volvió á la vida militar y entró en campaña, coadyuvando poderosamente al restablecimiento del orden. Cuando estalló la guerra con Chile, Canevaro fué importante factor en el aprovisionamiento de elementos, de los que estaba el ejército y la armada casi desprovistos. Por las relaciones de su casa comercial se consiguieron crecido número de municiones y armas, siendo él quien allanó las dificultades de la adquisición, llegando hasta comprometer su propio crédito personal. Inmediatamente después de terminada estas importantes operaciones, pasó á Tacna y quedó adscrito al ejército del sur, dispuesto á defenderse hasta el último extremo. Así lo demostró en la desesperada bravura con que, por espacio de cinco horas, luchó sin descanso en los campos de Tacna, y después de aquel sangriento desastre, en la obstinación que procuró reorganizar en Puno los restos del derrotado ejército. poniéndose en marcha hacia Lima, amenazada por los chilenos. Nombrado comandante general de la división de Montevideo, defendió los cerros de San Juan, hasta que la superioridad numérica le obligó á replegarse. Igualmente, en Chorillos se batió con gran decisión y denuedo, pagando su tributo de sangre á la patria; pues fué sacado del sangriento campo de batalla exánime y cubierto de gloriosas heridas recibidas en el tenaz combate contra los enemigos de su país. Durante la administración del doctor García Calderón, Canevaro se reincorporó á la Cámara de Diputados á la que pertenecía desde 1679 y se le encomendó la presidencia en aquella borrascosa época de sesiones. Instalada de nuevo la municipalidad, le elegió como Alcalde, y tanto en éste como en aquel destino, Canevaro supo prestar á la patria importantísimos servicios en una época de verdadera aflición y de luto. Fijo en la idea de libertar al Perú del yugo á que los invasores le habian sometido, trató de organizar nuevas fuerzas, situarlas convenientemente en parajes extratégicos y, haciendo un supremo esfuerzo, librar una batalla definitiva. Todo se hallaba preparado y talvez la victoria hubiera coronado los anhelos del patriotismo, cuando el poder oculto que sembró la desconfianza y fomentó las divisiones, provocó el movimiento revolucionario del 25 de octubre de 1883, que puso en gran riesgo la vida de Canevaro y dió por resultado la anulación de lo hecho y el fracaso de la empresa. Perdida entonces toda esperanza de poder luchar con éxito, Canevaro se retiró á Bolivia, donde permaneció hasta 1884, año en que encabezó la revolución y obtuvo el triunfo de ella, restableciendo en el Perú las instituciones vejadas por gobiernos anteriores. La política de 1893, á 95, lo elevó á la vicepresidencia primera de la república, á la presidencia del Senado y á la alcaldía de Lima. En la actualidad (1898) es el jefe del partido constitucional recién reorganizado.


Canevaro (César)

Cano (Adolfo), jurisconsulto argentino. Cursó sus estudios en la ciudad de Córdoba y recibió el título de doctor en Leyes en Buenos Aires (1861). En el mismo año pasó á Catamarca, su provincia natal, encargado por el gobierno de una misión confidencial, cual era la de recabar del general Navarro, jefe del cuarto cuerpo de ejército, su sometimiento á la nueva situación originada por el triunfo de Pavón, misión que desempeñó satisfactoriamente. En 1865 organizó en Catamarca el "Club Libertad", con elementos de los antiguos partidos unitario y federal y nombró presidente de él al general Navarro, hecho que acreditó ante el gobierno su proceder político y motivó su nombramiento de jefe de la división armada con fuerzas de Catamarca, Santiago y Salta, para someter las montoneras de la Rioja y San Juan. Nombrado juez de 1.ª instancia durante los gobiernos de Correa, Mamburian y Molina, defendió los intereses de la justicia. Procurador fiscal en 1867, procesó á los caudillos cómplices de la revolución del mismo año. Electo diputado al Congreso en 1868, figuró en las filas del partido nacionalista. En la lucha electoral de 1873, sostuvo en Catamarca la candidatura del general Mitre, á cuyo efecto fundó el diario *La Libertad* en el que realizó una importantísima campaña política. Vencido el partido nacionalista en los comicios y en la revolución de 1874, el doctor Cano se retiró á la vida privada estableciéndose como abogado en Dolores. Durante su permanencia en dicha ciudad, fundó el diario *La Constitución* para fomentar los intereses industriales y comerciales de los partidos del Sur y la creación de la capital provincial en Necochea ó en otro punto distante de la federal, respondiendo á su autonomía política y económica. Proclamada, en 1883, su candidatura como diputado nacional, por el partido clerical de Catamarca, renunció á ella ante la expectativa de una lucha religioso-social. Ejercía su profesión en Buenos Aires, cuando fué llamado, en 1894, por el gobierno del Dr. Saenz Peña para ocupar el cargo de agente fiscal del crimen, que actualmente (1889) desempeña.


Cano (Adolfo)

Cano (Emeterio), funcionario público boliviano. Nació en Sucre é hizo sus estudios preparatorios en la famosa Universidad de San Francisco, ingresando luego en la Facultad de Derecho y terminando la carrera con extraordinaria brillantez. Poco después de recibido el diploma de doctor, desempeñó uno de los juzgados en lo civil y criminal. Los escasos momentos que las tareas profesionales le dejaban libres, dedicábalos al cultivo de las letras, colaborando en los principales diarios de la república. Sus producciones sobresalían por la fluidez y galanura del estilo, la belleza y sobriedad de la frase y la abundancia de ideas que en ellas se encontraba. Elegido diputado nacional en 1884 y senador en 1888, acreditóse también como orador parlamentario, teniendo ocasión de lucir sus vastos conocimientos de economía política, en la comisión de Hacienda, de la que fué presidente. En ese delicado ramo fué donde principalmente reveló su competencia, con los proyectos económicos que presentó y que merecieron la sanción de las Cámaras. Llamado por el Dr. Arce á desempeñar la cartera de Hacienda, cambió en poco tiempo la faz rentística de Bolivia, normalizándola mediante un sistema de orden en la gerarquía administrativa, de moralidad en los cargos y de rigidez en el servicio. Correspondióle ejercer la segunda vicepresidencia de la república, en su carácter de presidente del Senado. Actualmente (1898) el Dr. Cano desempeña, á completa satisfacción del país, la cartera de Relaciones Exteriores.


Cano (Emeterio)

Cano (Roberto), funcionario público argentino. Obrero infatigable del progreso, ha dejado sentir siempre su acción, lo mismo en el campo de la política que en el de las iniciativas y empresas particulares, debiendo Buenos Aires y su población más de una mejora al emprendedor carácter de este ciudadano. Desde 1873, ha ocupado puestos de alta importancia, lo mismo en la administración provincial que en la nacional. En 1875 fué elegido diputado de la provincia y en 1877, senador. En 1878 se le nombró Director del Banco Hipotecario, cargo que desempeñó hasta 1880 en que pasó á la vicepresidencia de la Municipalidad de la Capital, y en 1881 al directorio del Banco de la Provincia. En 1882, se le eligió diputado nacional, siendo reelegido al terminar su período. Sus iniciativas particulares son dignas del mayor encomio; á él se debe la de las casas de vecindad que la sostuvo con el ejemplo, siendo el primero en construirlas. El ha dotado á la ciudad con el regio coliseo de la Opera, sin omitir para ello sacrificios y venciendo los obstáculos que se le oponían. Su generosidad la ha hecho patente siempre que se le ha presentado ocasión para ello, y á esa virtud que posee en alto grado, debe el Senado de la provincia de Buenos Aires, la magnífica biblioteca de que dispone, donada por el Sr. Cano.


Cano (Roberto)

Cansançao de Jinimbu (Juan Luis Vieira), hombre público brasileño. Nació en 1810 en la provincia de Alagoas. Ha ejercido los más importantes destinos de su país: juez de derecho, en 1845; presidente de Río Grande del Sur, en 1852; jefe de Policía de Río Janeiro, en 1855; presidente de Bahía, en 1856; ministro de Relaciones Exteriores, en 1859 y miembro del Superior Tribunal de Justicia. Durante varios períodos, formó parte de las Cámaras y en 1859, fué nombrado senador del imperio.

Cantilo (Florencio), médico y publicista argentino. Nació en Montevideo el 1º de Julio de 1850; falleció en San Nicolás de los Arroyos el 7 de febrero de 1885. Colaboró en las publicaciones de su padre, principalmente en *La Verdad* y *El Correo del Domingo* y se graduó de doctor en medicina en la Facultad de Buenos Aires. Fué un medico distinguido y un escritor galano. Hizo, á las órdenes del general Mirre, la campaña de 1874 y tuvo una participación activa en la revolución de 1880.

Cantilo (Gabriel), periodista argentino. Nació en Buenos Aires el 31 de julio de 1859; falleció el 4 de noviembre de 1895. Fué un escritor ameno y un trabajador perseverante. Desde joven, ingresó en *La Nación*, donde paulatinamente llegó á ocupar los puestos más distinguidos, siendo su director general en varias ocasiones. Laborioso y fecundo, dejó bien marcado su paso, no sólo en diarios y revistas nacionales, sino en publicaciones extranjeras de importancia, principalmente de Chile y de la república Oriental, de las cuales fué corresponsal largo tiempo. Fué también presidente del Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, en el desempeño de cuyo cargo promovió la educación física de la juventud argentina, con un éxito inesperado y brillante, debido á su actividad, y á su constancia. Secretario de la Intervención Nacional á la provincia de Catamarca, en 1892; presidente del Círculo de la Prensa en varias ocasiones; profesor de Historia Nacional en la Escuela Normal de profesores; miembro importante de los comités del partido político á que pertenecía; orador galano: en todas las circunstancias reveló condiciones tan amplias y tan excepcionales, que sería difícil hacer en breves líneas una biografía completa de Gabriel Cantilo. En sus ratos de ocio escribió para el teatro, alcanzando ruidosos éxitos, é hizo crítica tan justa y tan bien fundada, que su opinión llegó á hacerse temible bajo los pseudónimo de "Bruno", de "Candido Perdigones" y de "Pedro Sánchez" indistintamente usados por el infatigable escritor. En sus últimos días fundó la revista *Buenos Aires*, á la que supo


Cantilo (Gabriel)

imprimir el sello caractéristico de su inteligencia y de su ilustración.

Cantilo (José Luis), periodista argentino. Nació en Buenos Aires el 6 de febrero de 1871. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en la Ecole Monge de Paris. Siguiendo la tradición de su padre, el Dr. José María Cantilo, y de su abuelo, ha sido periodista desde joven, colaborando en *La Nación*, *El Diario*, *El Argentino* etc. Ha sido también fundador y director de dos revistas de importancia: *Buenos Aires Ilustrado* y *La Revista Moderna;* empleado superior del Banco de la Provincia; secretario del Banco Sud-Americano y corresponsal en Europa de *El Diario*. Ha publicado algunos trabajos literarios é históricos, entre estos últimos el más importante es el referente al *Escudo de Armas de Buenos Aires*, en el cual reveló el origen de dichas armas. En 1895 el partido Radical lo llevó á una banca de diputado en la Legislatura de Buenos Aires. Desde 1894 dicta la cátedra de Colonización en la Escuela Nacional de Comercio. Cantilo ha formado parte también del cuerpo de profesores del Instituto Libre de Enseñanza Secundaria, donde, por algún tiempo, dictó la cátedra de Geografía General.

Cantilo (José María), político y publicista argentino. Nació en Buenos Aires en 1816; falleció el 16 de Agosto de 1872. Hijo de una familia humilde pero honrada y patriota, que habia dado pruebas de su amor á la causa de la libertad argentina, se educó en Buenos Aires, recibiendo la escasa instrucción de la época. Sus condiciones, su clara inteligencia y su laboriosidad le destacaron temprano entre los jóvenes de su generación. Los primeros años de su juventud los dividió entre las luchas de la vida y el estudio, al que consagró todas sus horas de descanso. Así se explicó, que á una edad en que los hmbres comienzan generalmente á vivir, Cantilo tuviera un nombre y despertase recelos al gobierno tiránico de D. Juan Manuel de Rozas. La firmeza de su carácter y su actuación vigorosa, le valieron ser perseguido por los esbirros del tirano y su fuga de Buenos Aires en una forma novelesca, en compañía de otros compatriotas distinguidos, tuvo viva repercución. Recibido en Montevideo con la cordialidad con que se acogía entonces á los desterra dos argentinos, Cantilo comenzó una existencia de lucha, llegando en su abnegación hasta regentar una botica para ganar el sustento diario. Pero no limitó á esto su actividad: el estudio, las letras y la política le atraian siempre. Sucesor de Florencio Varela y de Valentín Alsina en la redacción del *Comercio del Plata*, se hizo notar por su ardorosa propaganda contra el tirano y alcanzó pronto renombre por sus composiciones poéticas y sus artículos literarios. En Montevideo se unió á la señorita Luisa Muñoz, hija de una de las principales familias de la ciudad vecina. De regreso á su patria, Cantilo ocupó sucesivamente varios puestos honrosos en la administración nacional; fué repetidas veces diputado á la Legislación de Buenos Aires; convencional, senador y diputado al Congreso Nacional. Pero todo esto no era bastante: fundador y director del *Correo del Domingo* la primera y más brillante de las revistas de la época, alcanzó un verdadero triunfo, logrando la colaboración de los hombres más distinguidos del país; fundador y director de *El Siglo* y *La Verdad*, tuvo una notable actuación política, mereciendo el respeto y el aplauso de amigos y adversarios. Caído en plena lucha, poco después de haber prestado importantes servicios durante la terrible epidemia, cuando ejércia el cargo de diputado nacional, mereció en la Cámara, de labios de su colega el doctor Eduardo Cosía, las siguientes palabras: "Durante el largo y glorioso sitio de Montevideo, el señor Cantilo combatió siempre por el triunfo de la libertad, tanto con las armas del soldado como con la pluma del periodista y del poeta, contribuyendo eficazmente á mantener vivo en el espíritu de todos los combatientes el entusiasmo y el amor para la causa santa que defendían. Y en esa vez, como en todas las épocas de su vida, el señor José María Cantilo estuvo siempre al lado de la buena causa y fué siempre uno de los más constantes y sinceros defensores de los principios de justicia y libertad. Ciudadano puro y honrado como el que más, patriota sincero y abnegado, el señor Cantilo fué al propio tiempo un distinguido é ilustrado literato, que supo poner todo el contingente de sus luces y conocimientos al servicio de la mayor ilustración del pueblo, escribiendo y traduciendo libros utilísimos que eran otras tantas fuentes saludables donde podían los ciudadanos beber los principios más sanos y verdaderos, respecto de los derechos y deberes que cada uno de ellos tenía en un pueblo libre y civilizado: *El Federalista; La Constitución de los Estados Unidos; Sus comentarios*, etc. etc. Infatigable en el trabajo; modelo de virtud; ejemplo dignísimo de austeridad y de civismo; puro é intachable en todos los actos de su vida — el señor Cantilo baja á la tumba, querido, respetado y venerado por todos, y el recuerdo de sus virtudes, de su patriotismo y honradez será siempre un alto ejemplo digno de ser imitado por todos los hijos de la patria en que ha nacido".


Cantilo José María)

Cantilo (José María), político y publicista argentino. Nació en Montevideo el 15 de marzo de 1840; falleció en Buenos Aires el 9 de Junio de 1891. Hijo de D. José María Cantilo, tuvo durante su vida una actuación semejante á la de su padre, por lo fecunda y por lo útil. El general Mitre, reconociendo las dotes de Cantilo, le llamó á su lado cuando aún no había alcanzado el doctorado en leyes, y le llevó á Río Janeiro como secretario de la misión de 1872. Era un estreno feliz, y el joven diplomático supo responder á la honrosa confianza que había merecido. De regreso á su patria, se graduó, continuando en el periodismo en que había militado desde joven, la tradición de su padre. Poeta, dió á luz, en 1873, en compañía de Adolfo Elías, un volúmen de versos que fué muy aplaudido en aquel entonces. En 1874 tomó parte en la revolución como ayudante del general Mitre. En 1878, ocupó una banca de diputado en la Legislatura de Buenos Aires, alcanzando una acción preponderante en los trabajos preparatorios de las comisiones de negocios constitucionales de Hacienda y revisora del código de procedimientos civiles, de que sucesivamente formó parte, y en las cuales demostró su competencia para abordar con seguridad los variados problemas de la ciencia política y administrativa. En la época crítica de fines de 1879, á mediados de 1880, su actitud franca y valiente en la Legislatura, le valió la expulsión, en compañía de otros colegas. Volvió á ser ayudante del general Mitre, en la revolución de 1880, asistiendo á los combates de Barracas y Puente Alsina, con el grado de coronel. En su estudio de abogado, primero, y en diversos cargos en la magistratura, después, alcanzó renombre. Llegó á ser Fiscal de las Cámaras, puesto que desempeñó á satisfacción general. Redactor de *La Nación* y *El Nacional*, tomó participación activísima en la campaña presidencial de 1886, debiendo abandonar la Biblioteca Nacional, donde era hostilizado por el gobierno y donde ocupaba un puesto importante, para entregarse de lleno á la lucha política en que tenía actuación tan principal. Algunos de sus artículos políticos, llamaron la atención en la república entera, y uno de éllos — "Horas Psicológicas" — marcó tan bien el estado de espíritu de la opinión nacional, por el que el general Mitre recibió, por error, centenares de telegramas de felicitación de todos los puntos del país. Entre tanto tenía tiempo para producir artículos de actualidad y literarios en diarios y revistas. Está en el recuerdo de todos la famosa serie de críticas de Jacinto Rayuela, en *El Nacional*. Un poema de alto vuelo *Al Alma Humana* y un volúmen de artículos literarios, reunidos bajo el título de *Un libro más*, cimentaron definitivamente la fama de José María Cantilo. Designado por el gobierno de Buenos Aires para el desempeño de una difícil comisión financiera en Europa, el Dr. Cantilo permaneció dos años en el viejo mundo. Representó á su patria en el Congreso de Antropología Criminal que se celebró en Paris en 1889, y su proposición sobre el método Bertillón fué unánimemente aceptado por el Congreso. Felizmente, llenado el objeto de su viaje, regresó á su patria, en la que lo esperaba una situación política adversa. El doctor Cantilo fué de los primeros en secundar el movimiento de la Unión Cívica de la Juventud. Concurrente al meeting del 13 de abril, formó parte luego de la Junta que preparó la revolución de julio de 1890. Precisamente en el Parque el doctor Cantilo sintió el primer ataque de la enfermedad que debía llevarlo á la tumba. Vencida la revolución, el nuevo gobierno creyó no deber privarse de los servicios del Dr. Cantilo y lo llevó al alto cargo de Procurador del Tesoro de la Nación, en cuyo desempeño le sorprendió la muerte. El doctor Cantilo colaboró en innumerables diarios y revistas, entre otros, en *El Inválido Argentino*, *El 31 de Diciembre*, *La Verdad*, *El Siglo*, *El Correo del Domingo*, (fué fundador y director de la segunda série de esta revista); *La Nación*, *El Nacional*, etc. Entre otras obras, además de las citadas, dejó algunas de derecho, como *La Democracia y el Derecho*, trabajo de importancia; *Estudios Finanicieros*, aparecidos en *La Nación*, etc.


Cantilo (José María)

Cantilo (Luisa Muñoz de), matrona argentina. Nació en Montevideo el 13 de septiembre de 1828, falleció en Buenos Aires el 4 de febrero de 1888. Esposa del Sr. José María Cantilo tuvo una constante y benéfica acción en la sociedad de Buenos Aires. Fué por dos veces presidenta de la Sociedad de Beneficencia y una eficacísima protectora del Hospital de Niños.

Canto (Antonio del), industrial chileno. Nació en Santa Rosa de los Andes en 1822 y murió en San Felipe en 1886. Dedicado desde muy joven al laboreo de minas, riqueza esencial de Chile, inicio las empresas industriales que posteriormente le dieron nombradía y fortuna, con el mineral de *Caleu*, estableciendo allí el sistema de socavones como medio más práctico y económico de aprovechamiento y explotación, siendo él también quién inició en aquella región minera, la transformación de las piritas cobrizas por medio de la calcinación. Trabajador infatigable y progresista, estableció las fundiciones de *Romeral*, *Santa Catalina*, *El Durazno*, *Las máquinas* y *Ceva*, obteniendo pingües resultados de ellas. Ampliando la esfera de su actividad, estableció una máquina para beneficiar el oro en Catemu, Tiltit y Chillán y luego pasó á la Argentina fundando un establecimiento en Uspallata, entre cuyas obras notables figura la de un canal de más de seis kilómetros de extensión. A pesar de la considerable fortuna que logró reunir en sus afortunadas empresas, trabajó sin descanso hasta sus últimos días, recorriendo sin cesar los desiertos en busca de nuevos filones de riqueza que explotar y siendo constantemente la providencia de los desheredados de la fortuna y de los mártires del trabajo.

Canto (Epifanio del), magistrado chileno. Nació en Santa Rosa de los Andes el 7 de abril de 1828, descendiente de una noble familia establecida en la provincia de Aconcagua, desde la época de la conquista. Cursó sus primeros estudios en el Instituto Nacional y en 1852 se recibió de abogado, después de una brillante campaña estudiantil, en la que conquistó merecida fama de laborioso é inteligente. En 1855 se le nombró procurador de la Municipalidad de los Andes y cooperó eficazmente al progreso de aquella localidad. En 1863 fué designado gobernador del departamento de Petorca y durante su administración, dictó el reglamento para el uso de las aguas que abastecen la población. Al siguiente año fué elegido diputado al Congreso y posteriormente gobernador del departamento de los Andes, cargo que desempeñó hasta 1868, introduciendo en la región notables mejoras. Aumentó el número de escuelas; arregló las oficinas públicas; inició notables obras urbanas que embellecieron la población En 1868 fué nombrado intendente de la provincia de Valdivia. En

junio de 1870 se le nombró ministro de la Corte de Apelaciones de La Serena, y en 1873, fué elegido elector de senadores para la provincia de Coquimbo. En 1876 desempeñó el cargo de intendente de la provincia de Aconcagua, cargó que renunció para volver á su puesto de ministro de la Corte, de la que se separó por motivos de salud en 1878. En este mismo año se le designó para desempeñar el juzgado primero de lo criminal en Valparaiso, del cual pasó, en 1886, al de letras en lo Civil. En abril de 1887 se le nombró ministro de la Corte de Apelaciones de Iquique, de la que pasó en 1891 á la Corte Suprema de Justicia, siendo separado poco después de su cargo por la Junta de Gobierno, después de treinta años de excelentes servicios á la patria en distintos cargos. Actualmente (1898) ejerce la profesión de abogado.

Canto (Estanislao del), general chileno. Nació en Quillota en 1840, y se educó en la Escuela Militar á la cual se incorporó en 1856. Tres años después pasó á prestar servicios en el 7º de línea, con el cual hizo la campaña del norte, encontrándose en la batalla de Cerro Grande. En 1861 emprendió la de Araucania. De 1865 á 1866 permaneció de guarnición en Talcahuano, el cual fué bloqueado por la fragata *Resolución* de la escuadra española. En 1867 volvió al territorio araucano donde permaneció hasta 1871, contribuyendo á la construcción de diferentes fuertes y poblados. Durante nueve años consecutivos estuvo desempeñando el penoso servicio de frontera, sirviendo con su batallón de fuerte baluarte contra las depradaciones y los avances de los indios y propendiendo al desarrollo y progresos de todas las localidades en que ejerció funciones administrativas y militares. En 1885, siendo ya teniente coronel, fué nombrado subdirector de la Escuela Militar. Hizo la 1ª y 2ª campaña contra las potencias aliadas del Perú y Bolivia, tomando participación muy activa en aquellas penosas operaciones, y distinguiéndose notablemente en los bombardeos de Antofagasta, en la toma de Pisagua, en los combates de San Francisco, Angeles, Tacna y otros no menos sangrientos. En las batallas de Chorrillos y Miraflores (1881), mereció mención especial en el parte general de las mismas, por su bizarro comportamiento, al mando del regimiento 2 de línea. Fuera largo enumerar la serie de brillantes hechos de armas que llevó á cabo en aquella memorable guerra y las difíciles comisiones militares que se encomendaron á su pericia, durante la ocupación chilena en el Perú, de todas las cuales el Sr. Canto supo salir airoso, tomando parte en la rendición de Arequipa. En 1889 fué prefecto de policía de Santiago, y 1890, á causa de sus ideas políticas, fué relegado á Tacna por el gobierno del presidente Balmaceda. Estallada la revolución de 1891, se puso al frente de las fuerzas del Congreso, tomando parte en los combates de Pisagua y Huara y en las batallas de Pozo Almonte, Concon y Placilla. Victoriosa la revolución, fué ascendido á general de división (12 de noviembre de 1891). El gobierno lo envió en comisión á Europa el año siguiente y recorridas las principales capitales del viejo mundo, regresó á Chile en 1896. Retirado del ejército por resolución disciplinaria del ministro de la Guerra, discutió dicha severa medida en *El Ferro-carril*, en 1897. El general Canto es autor de una *táctica de infantería*, publicada en 1888.


Canto (Estanislao del)

Cantón (Eliseo), médico argentino. Nació en Tucumán, descendiente de una de las principales familias de aquella provincia y en el Colegio Nacional de dicha ciudad cursó los estudios preparatorios, hasta 1880. En ese año, vino á Buenos Aires para dar principio á la carrera de medicina, ciencia á la que se ha consagrado con celoso empeño, y en la que ha sabido conquistar una tan envidiable como justa reputación. Aún no había salido de las aulas, pues cursaba cuarto año, cuando mereció la distinción de ser nombrado cirujano de primera clase de la armada, y con tal carácter tomó parte en la expedición que el gobierno envió en exploración al Chaco, al mando del general D. Benjamín Victorica. En esta operación obtuvo el grado de sargento mayor y la medalla con que se recompensó á los que formaron parte de ella. En 1886, recibió el título de doctor, y se trasladó á su ciudad natal, deseoso de poner al servicio de sus comprovincianos la rica suma de conocimientos adquiridos, dejando sentir su benéfica acción durante la violenta epidemia de cólera que estalló en la provincia á fines de aquel año y que duró hasta principios de 1887. En aquellos luctuosos días, secundando á la Cruz Roja, se aisló en el lazareto, prestando á los enfermos los cuidados de la ciencia, y cuando el flagelo quedó dominado, trasladóse voluntariamente, en compañía del malogrado Dr. D. Benjamín Aráoz, á las provincias de Salta y Jujuy, invadidas por la misma epidemia. En 1888, se le encomendó la dirección facultativa del balneario del Rosario de la Frontera, y á él se deben la mayor parte de las mejoras introducidas en el establecimiento. Elejido, en 1890, diputado nacional, fijó en Buenos Aires su residencia, y aquí continuó con brillantez el ejercicio de su profesión. En el concurso que en 1891 abrió el Círculo Médico Argentino para estimular el progreso médico, premiando las obras ó monografías más importantes que se presentaran sobre diversos puntos relacionados con el arte de curar, el Dr. Cantón obtuvo el premio por su brillante trabajo sobre *El Paludismo y su Geografía Médica en la República Argentina*. En el mismo año se le nombró catedrático de Zoología Médica, y el que hacía tan sólo cinco años que había abandonado como estudiante, aquellas aulas, volvió á ellas con el noble carácter de profesor y dió á la enseñanza de la asignatura que se le encomendaba una amplitud extraordinaria. Siguiendo el buen consejo de la experiencia y sus naturales inclinaciones de aplicar á la práctica del bien sus conocimientos facultativos, ha consagrado toda su actividad intelectual á la mejora de las condiciones higiénicas de las regiones de la república, donde el paludismo es endémico, y de este importante ramo de la higiene pública ha hecho su especialidad técnica. Sus observaciones y los trabajos realizados en la materia, los estampó en su notable obra *El Parásito de las fiebres palustres*, libro que sugirió al gobierno la acertada idea de encargar á su autor el estudio de la región norte de la república, bajo el punto de vista de las aguas minerales. Su trabajo en esta materia le valió ser nombrado vocal honorario del Departamento Nacional de Higiene, y sus continuados servicios á la benemérita institución de la Cruz Roja, el de inspector general de dicha sociedad, en la Argentina. Fruto de sus constantes ensayos y de su experiencia en la zoología médica, es la obra que recientemente ha empezado á publicar con el título de *Tratado de los zooparásitos del cuerpo humano*. Si la faz científica del Dr. Cantón, es notable, no le es menos su faz política. Terminado su período de diputado en 1894, fué reelecto en virtud del buen desempeño que del cargo había hecho. Por mucho tiempo fué miembro de la comisión de obras públicas y sostuvo debates de verdadera trascendencia económica, como el del ferrocarril de Bahia Blanca al Neuquen. En el Congreso se ha hecho notar, por su penetración, fácil palabra, claridad y vehemencia de sus discusiones y la imparcialidad con que siempre ha procedido cuando ha tenido á su cargo la presidencia del cuerpo colegislador. Sus principales iniciativas en el Congreso, han sido: el empréstito para la provisión de aguas corrientes de Tucuman; la expropiación de terrenos anexos á la Facultad de Medicina para creación de una *Morgue* y la creación de la colonia nacional de alienados.


Cantón (Eliseo)

Cantón (Victor M.), militar uruguayo. Nació en Montevideo el 29 de septiembre de 1863. A los 17 años de edad ingresó en calidad de distinguido en el ejército de su país, llevado de la viva inclinación que por el ejercicio de las armas sentía. Durante tres años consecutivos perteneció al batallón de infantería núm. 2º en el cual, por las especiales aptitudes que demostró, por su obediencia y conducta ejemplar, alcanzó los galones de cabo y los ascensos sucesivos hasta el empleo de subteniente en comisión. Verificada la disolución de dicho cuerpo el 13 de diciembre de 1883, pasó al regimiento 1º de artillería en calidad de agregado y como teniente 2º. En atención á los méritos que le distinguían y de los cuales había dado evidentes pruebas, el gobierno le nombró oficial de una de las compañías del Colegio Militar, del que había sido fundador. Buscando un escenario más amplio en que ejercer su actividad y dar mejor ejemplo á sus aptitudes de soldado, solicitó en 1887 pasar al batallón 4º de cazadores. En él permaneció, obteniendo sus ascensos hasta el de capitán, hasta 1894, año en que se le nombró subdirector de la Academia General Militar, cuyas funciones ejerció con el grado de sargento mayor. Seis meses después, fué nombrado 2º jefe del 4º batallón y en 1897 se le ascendió á teniente coronel. Alejado de la política, atento sólo á sus obligaciones de soldado y á ensanchar cada vez más el vasto círculo de sus conocimientos militares, el Sr. Cantón ha sabido conquistar merecida reputación en todos los cargos que ha desempeñado en la milicia.

Cañas (Blas), sacerdote chileno. Nació en Santiago en 1827. Siguió la carrera eclesiástica que abrazó con verdadera vocación y en la que se distinguió por las importantes fundaciones que en beneficio de los niños desvalidos llevó á efecto. En 1856 creó la Casa de María para asilo de niñas huérfanas, y en 1872, la casa del Patrocinio de San José, donde se recojen los niños y además de la educación é instrucción necesarias, se les enseña un oficio con el cual puedan, en el porvenir, subvenir á las necesidades de su vida.

Cañas (Francisco), ingeniero militar peruano. Nació en Lima en 1776 y falleció en 1845. Abrazó la carrera militar hacia la que desde muy niño demostró especial vocación, en 1793, y poco después se incorporó al cuerpo de ingenieros, donde, merced á la constancia que desplegó en el estudio y el provecho que de él supo sacar en beneficio de su país, llegó hasta alcanzar el grado de teniente coronel. Como en la campaña emprendida en pro de la emancipación política, representaron en el Perú los ingenieros un importantísimo papel, fué director de muchas obras de defensa y bajo sus planos y dirección se construyeron las importantes obras del puerto del Callao. Desempeñó los cargos de comandante general de ingenieros, presidente del tribunal de la Acordada, vocal de tribunales militares y conjuez militar de la Corte Suprema, comandante general de artillería y subinspector de la guardia nacional, en todos los cuales cargos, dió pruebas de gran competencia y de una honradez acrisolada.

Cañas (Damián), periodista chileno. Nació en Talca en cuyas escuelas se educó. Su nombre figuró al pie de multitud de artículos literarios y de crítica social, insertos en *El Atalaya*, *El Boletín de Noticias*, *El Artesano*, *La Democrácia*, *Las Noticias*, *La Opinión* y *La Libertad*, artículos que ciertamente no escribía él, pero á cuyos autores jamás denunció, asumiendo la responsabilidad material de los escritos. Cañas sufrió por esta causa larga serie de persecuciones; se vió arrastrado á la cárcel diferentes veces y fué otras muchas públicamente exacrado; pero sufrió con estoicismo las consecuencias de aseveraciones y denuncias que él no había hecho y por fin se llevó al sepulcro el secreto y las confidencias de medio siglo de luchas periodísticas y literarias.

Cañas (José Domingo). Filántropo chileno. Nació en Chile en 1835. Su existencia fué poco ruidosa, pero digna y notable por el respeto á que la ha hecho acreedor con sus virtudes. Consagrado casi por completo al servicio de la *Casa de Talleres de San Vicente de Paul*, en donde se asilan numerosos huérfanos que reciben en ella instrucción, educación cristiana y aprenden un oficio ó arte, el filántropo Cañas ha sido uno de los más fuertes sostenes de aquella benéfica institución. Tan pronto como se le presentó oportunidad de hacerlo, realizó un viaje por Europa, con el fin de estudiar las



mejoras introducidas en los asilos de caridad del viejo mundo y aplicarlas al mejor servicio de los pobres desvalidos, encomendados á su cargo.

Cañas Cruz (Elías), militar chileno. Nació en 1858 y falleció en 1882. Marcado por el despiadado signo de la desgracia, vino al mundo cuando de la tradicional opulencia de su familia á penas quedaba el recuerdo, y debió abrirse paso por sí mismo, obteniendo una subtenencia en el batallón Valdivia. A principios de 1880, marchó á la guerra emprendida contra el Perú y Bolivia, recibiendo su bautismo de sangre en el Morro Solar, el 31 de enero de 1881. Durante la campaña, fué ayudante del Sr. Godoy, hasta que partido éste en misión para los Estados Unidos, durante la ocupación chilena en el Perú, se le encomendó la comandancia militar del puerto de Tambo de Mora, en cuya localidad tomó acertadas disposiciones de defensa y mejora, creando policía y fundando una escuela á la que tituló de San Ignacio de Loyola, en memoria de su señor padre. En aquel mismo pueblo, por cuyo progreso se desveló tanto el joven oficial, fué asesinado por una multitud de peruanos, que invadieron la localidad, cuando menos se esperaba el brusco ataque.

Cañete (Agustín), hombre público paraguayo. Nació el 28 de agosto de 1845 y á penas había cumplido los 19 años, llevado de su afición al ejercicio de las armas como una de las profesiones más nobles en que el ciudadano puede servir á su patria, ingresó como voluntorio en el batallón de infantería núm. 40. Pronto tuvo ocasión de consumar la vida de sacrificios que tan de buen grado aceptara, pues iniciada la guerra del Paraguay fué de los primeros en marchar á ella tomando parte activa en las operaciones, hasta que en 1869 fué hecho prisionero en la isla de Poi, frente á Humaitá y conducido en calidad de tal á Montevideo, donde permaneció siete meses. En 1870 fué nombrado convencional por el distrito de Trinidad y desde este año hasta el de 1877, en el que formó parte nuevamente del Congreso como representante de dicho distrito, desempeñó varios cargos públicos de importancia. La respetabilidad que en ellos supo merecer y su nunca desmentida equidad le llevaron á ser nombrado juez comisario de la Comisión Mixta Internacional de reclamaciones Paraguayo-Brasileras. En 1878 se le confirió la cartera de Justicia. Culto é Instrucción Pública, introduciendo en estos ramos diversas modificaciones de importancia, En 1883 y desempeñando por segunda vez el elevado cargo de presidente del Tribunal de Justicia, fué víctima de sus enemigos que le acusaron de cohecho; el Sr. Cañete renunció el puesto para revindicarse, acusando ante los tribunales á los que le habían difamado. En el ruidoso proceso á que su acción dió origen, obtuvo un fallo favorable, en virtud del cual el gobierno dictó el decreto de reposición en su cargo, en octubre del mismo año. Desde éste hasta el de 1885, sirvió varios puestos de importancia, entre ellos el de director del Banco Nacional, y luego fué nombrado ministro de Hacienda, desempeñando desde entonces diversas carteras en distintas administraciones. Actualmente (1898) tiene á su cargo la de Hacienda.


Cañete (Agustín)

Caparróz (José), guerrero de la independencia argentina, nacido en España. Soldado, cuando la invasión de los ingleses á Buenos Aires (1806 y 1807), llegó á teniente de dragones cuando estalló la revolución del año 10. Encargado de la defensa las costas (1813, julio 6) tomó diez y ocho hombres y embarcándose con ellos en simples lanchas, sorprendió á la guarnición española que se hallaba en la isla de Martín García, compuesta de setenta soldados. Huyen estos, y él se apodera de las municiones y armamentos y torna con su precioso botín á Buenos Aires, donde por tal hecho es ascendado á capitán. En 1814 se incorporó á las fuerzas patriotas que sitian á Montevideo y tomó parte en la rendición de esa plaza. En 1816, fué encargado por el gobierno para redactar y organizar un escuadrón en la Rioja, lo que no pudo efectuar debido al estado de encontradas pasiones en que se hallaba aquella provincia. En 1820 se trasladó á Chile donde fué ayudante de campo del general San Martín, acompañándolo en su expedición al Perú, donde ascendió á teniente coronel. En 1824, defeccionó de la causa de los patriotas, tomando parte en la batalla de Ayacucho donde fué vencido por sus antiguos compañeros de causa. Pasó á Méjico, donde llegó al grado de general.

Capdevila (Alberto), general argentino. Nació en Buenos Aires el 26 de julio de 1856, descendiente de una familia española de noble abolengo, de largo tiempo atrás establecida en la márgen occidental del Plata, y su padre, D. Ramón J. Capdevila, que desempeñaba el cargo de cónsul argentino en la Asunción cuando estalló la guerra del Paraguay, fué barbaramente asesinado por orden del tirano López, en medio de los más horribles suplicios. El joven Capdevila, huérfano en temprana edad, cursó sus primeros estudios en la Universidad de Buenos Aires, interrumpiéndolos para ingresar en el Colegio Militar, á donde sus aficciones le llamaron con irresistible impulso apenas fundado aquel establecimiento por el entonces presidente de la república D. Domingo F. Sarmiento, (1870). Durante los tres años que permaneció en la Academia, obtuvo siempre en todas las asignaturas las más altas clasificaciones y fué el primer alumno que salió de ella como oficial, pasando á prestar servicio á las órdenes del general D. Teófilo Ivanowski, en la Plana Mayor de la frontera de San Luis (1873), tomando parte en la campaña que dicho jefe hizo en la provincia de la Rioja, con motivo de la revolución á que puso fin la batalla de Chañar (1874). Asesinado el general Ivanowski, de quien era ayudante, fué dado de alta en el batallón 10º de línea, con cuyo cuerpo se encontró en la batalla de Santa Rosa, en la que fué herido y ascendido por acción distinguida de valor. En 1875 fué destacado á la frontera sur de la provincia de Córdoba, tomando parte en las expediciones iniciadas contra los indios Ranqueles á las ordenes del coronel D. Eduardo Racedo, habiendo desempeñado, durante su permanencia en las fronteras, diversas comisiones arriesgadas, entre ellas la de capturar un numeroso grupo de soldados desertores que, ávidos de pillaje, tenían consternada la provincia de Córdoba con sus continuos desmanes y depredaciones. El joven oficial salió airoso de este cometido, batiendo por completo la banda de malhechores. Encontrándose de guarnición en Río Cuarto, tuvo lugar una invasión de indios, contra los que salió al frente de su compañía, dispersándolos y haciéndoles abandonar la presa que se llevaban á sus tolderías. En 1880 hizo la campaña en la provincia de Buenos Aires, contra los revolucionarios, encontrándose en el reñido combate de Olivera, y en las sangrientas acciones de los Corrales y Puente Alsina, mereciendo por su brillante comportamiento, ser ascendido á sargento mayor, sobre el campo de batalla. Terminada la rebelión, pasó á Río Cuarto, donde permaneció en la oficina de Enganche hasta 1882, en que se le nombró 2º jefe del batallón 9º de línea, con el que hizo la expedición al Chaco, al mando del coronel Bosch. El 11 de julio de 1884 fué nombrado director de la Escuela de Cabos y Sargentos, cuyo cargo ejerció hasta noviembre del mismo año, en que se le dió el mando del 1er batallón de infantería de línea, con el cual, á las órdenes del general Levalte, pasó á la frontera argentino-uruguaya, en previsión de las complicaciones que pudieran surgir de la revolución oriental. Terminada ésta, regresó á Buenos Aires. En 1888 ascendió á coronel y poco después fué nombrado jefe de Policía, en cuyo carácter concurrió á sostener el orden, alterado en 1890 por la revolución y tomó parte en el combate librado contra los revolucionarios el 26 de julio de 1890, hasta que, herido en una pierna, tuvo que ser retirado del lugar de la acción. Al siguiente día, era ascendido á general de brigada, por decreto del presidente Juárez. Desde entonces ha desempeñado diversos cargos de importancia, con la competencia que amigos y adversarios le reconocen: ha sido director del Colegio Militar, vocal de la Junta Superior de Guerra, jefe del Estado Mayor General del Ejército y diputado al Congreso Nacional. Es autor de la *Táctica de Infantería* vigente en el ejército y de la mayor parte de los reglamentos, y colaborador asiduo de gran número de periódicos y revistas científicas y literarias. El general Capdevila, es uno de los generales más jóvenes y más ilustrados del ejército argentino. La mayor parte de sus ascensos se han producido en acción de guerra y por acción distinguida. Es el primer alumno del Colegio Militar, que ha alcanzado las palmas del generalato. Actualmente (1898) es diputado al Congreso Nacional.


Capdevila (Alberto)

Capdevila (José Antonio), miembro del Cabildo de Buenos Aires. Nació en Cataluña y se trasladó á la ciudad de Buenos Aires á fines del siglo pasado. Era uno de los comerciantes mas acaudalados de la ciudad, y en 1807 fué nombrado miembro del Cabildo con el alto cargo de alférez real. Como premio á los importantes servicios pecuniarios y personales que prestó durante las invasiones inglesas, la junta de 1810, resolvió dar su nombre á una de las calles de la ciudad de Buenos Aires, la que hoy lleva el de *Chile* y que conservó el de Capdevila hasta 1828.

Capdevila (José Antonio), magistrado argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 10 de mayo de 1854. Fué graduado doctor en Jurisprudencia en la Universidad de dicha ciudad, en octubre de 1877; Electo secretario de la Facultad de Ciencias Físico-Naturales, al fundarse esta en 1874, continuó desempeñando ese puesto hasta 1880. En agosto de este último año, fué nombrado fiscal del crimen de la capital, y poco después, Juez de 1.ª instancia en lo Civil y Comercial, cargo que desempeño hasta la federalización de Buenos Aires en 1882, en cuya fecha pasó á la ciudad La Plata, con igual cargo. En 1884 fué designado para formar parte de una de las Cámaras de Apelaciones, y en agosto de 1887, fué nombrado ministro de la Suprema Corte de Justicia, cargo que actualmente desempeña y cuya presidencia ha ejercido en los años de 1890, 94 y 98. El doctor Capdevila ha sido, además, miembro de la Convención que dictó la Constitución de la provincia de Buenos Aires, promulgada en 1889, debiéndose á su iniciativa varias de las reformas que aquella introdujo en la organización judicial. Actualmente (1898) es miembro académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata.


Capdevila (José Antonio)

Capdevila (Ramón José), funcionario público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 25 de enero de 1827. Era nieto de D. José Antonio Capdevila, miembro del Cabildo de 1807, en el que desempeñó el alto cargo de alférez real. En 1857, D. Ramón José Capdevila, se trasladó con su familia á la Asunción del Paraguay, donde se dedicó al comercio. Desempeñó allí el Consulado de la república Argentina, desde fines de 1863, hasta pocos días antes de estallar la guerra de la triple alianza. Habiendo sido capturados por los paraguayos, en el puerto de Corrientes varios buques de guerra argentinos, sus tripulantes (160 más ó menos) fueron hechos


(Capdevila Ramón José)

prisioneros, y llevando á la Asunción. Allí habrían perecido todos de hambre, á no mediar la generosa abnegación de su compatriota D. Ramón José Capdevila quien les suministró, con peligro de su vida y de los de su esposa é hijos, cuanto necesitaban para su alimentación y vestido. Su interés por esa desgraciada gente, fué considerado por López, como una desaprobación manifiesta á sus actos, y por este motivo fué encarcelado y engrillado. Sus compatriotas fueron sometidos á una miserable alimentación, y tratamientos de prisión, cuyos rigores mataron á muchos, languideciendo los demás, hasta que López juzgó más conveniente fusilarlos. El mismo señor Capdevila, después de sufrimientos prolongados durante años, y sin más crimen que el de alimentar á los hambrientos y vestir á los desnudos, fué ejecutado. Su esposa, una distinguida señora argentina, y cinco niños pequeños fueron llevados á la Cordillera, y expuestos á privaciones que no pueden imaginarse y menos describirse.

Capelo (Joaquín Francisco), injeniero peruano. Nació en Lima el 17 de julio de 1852 y en dicha ciudad cursó los estudios preparatorios, terminados los cuales ingresó en la Facultad de Ciencias, ramo de saber hacia el que sentía especial predilección. En 1872, es decir, cuando sólo contaba 20 años recibió el título de doctor en la mencionada Facultad y cuatro años, más tarde, el de ingeniero civil. El reenombre que en las aulas había conquistado, le abrió las puertas de los destinos públicos, siendo nombrado ingeniero del Estado, catedrático de la Facultad en que con tanto aprovechamiento había practicado sus estudios y director de Fomento en el ministerio del ramo, desempeñando estos diversos cargos con la competencia y el acierto que eran de esperar dados sus antecedentes. Ha publicado diversas obras didacticas, entre las que pueden citarse las siguientes: *Algebra Elemental* y *Superior; Materia y Espíritu; Sociología de Lima; La vía Central del Perú* y varios planos y memorias de ingeniería.


Capelo (Joaquín Francisco)

Capurro (J. Alberto), funcionario público uruguayo. Ingeniero de reconocida y solida instrucción profesional, corroborada por largos y concienzudos estudios teóricos y prácticos en Eupa, ha sido distinguido por numerosas sociedades científicas que le han nombrado miembro honorario. Entrando á militar en la política, no tardó en hacerse notar, obteniendo un puesto en el Senado y siendo nombrado más tarde diputado por Montevideo, llegando á ocupar con todo lucimiento la vicepresidencia de la Cámara. En 1890, fué nombrado ministro de Gobierno, cargo que desempeñó con admirable prudencia.


Capurro (J. Alberto)

Capuz (Jacinto), pintor español. Nació en Valencia en 1857 y murió en la república Argentina, en San Juan, en 1896. Hijo de un escultor, recibió de su padre los primeros rudimentos de su arte, pasando después á Paris en cuya ciudad se puso bajo la dirección de su compatriota, el famoso Domingo y en ese taller pintó su *San Jerónimo*, reputada su obra maestra. Se trasladó, después, á Italia, estableciéndose sucesivamente en Florencia y Roma. A esta época de su vida pertenece su tela *Sola en el mundo*, que le valió muchos elogios y hasta un premio en una exposición española. Por el año 1889 vino á América, recorriendo, durante dos años, varias ciudades del Uruguay y Brasil, ocupándose, para ganarse la vida, en hacer retratos. En Buenos Aires su trabajo artístico ha sido muy escaso: algunos estudios siendo la principal muestra de su talento y vigorosa técnica su *borracho fumador*, que figuro en la colección de la Colmena Artística. La enfermedad que le llevó á la tumba le impidió concluir su gran tela la *Apoteósis del poeta*.


Capuz (Jacinto)

Carabantes (Anselmo), injeniero chileno. Formó parte del movimiento revolucionario encabezado, en 1859, por el célebre caudillo, atacameño D. Pedro León Gallo, ocupando los cargos, primero de comandante general de artillería y luego el de coronel de injenieros. Por su espíritu atrevido y su decisión extraordinaria, así como por su excelente consejo, fué el alma de aquella revolución. A su iniciativa y trabajos se debió la fundición de 16 piezas de artillería en Copiapó, dirigiendo él todas las operaciones y hasta preparando los planos y dibujos necesarios. Hallándose impago el ejército revolucionario por falta de numerario y como el mineral de plata es abundante en aquella región, Carabantes concibió la idea y la realizó de acuñar millares de pesos fuertes, de plata pura, que se llamaron *Pesos constituyentes*. Armó también carros blindados de campaña, máquinas guerreras que por primera vez se ponían en uso en América. Fué, además, Justicia Mayor y Fiscal General en Copiapó. Vencida la revolución á la que tan eminentes servicios prestara, partió al destierro estableciéndose en Lima, donde vivió varios años. Vuelto á Copiapó, se le eligió regidor municipal en varios períodos, Falleció en edad muy avanzada en la capital de Atacama.

Carabantes (Benjamín), poeta y periodista chileno. Nació en Santiago y falleció en Copiapó en 1886. Educóse en el Instituto Nacional y desde muy joven cultivó la poesía, perseverando en las letras, á pesar de los sinsabores que le ocasionó la crítica, que fué con él sobradamente injusta. Colaboró en casi todas las publicaciones literarias de su época en Santiago, y en 1877, fué uno de los colaboradores más asiduos de *El Constitucional* de Copiapó. En 1883 fué redactor del diario de Iquique *El Veintiuno de Mayo*.

Carabassa (José de), banquero español. Nació en el consulado español de Lisboa, en el año 1832 y murió en la ciudad de Buenos Aires en 1895. Comenzó sus primeros estudios en Bilbao, trasladándose después á París y Lóndres donde los completó. En 1850, se vino á Buenos Aires, sin otros recursos que su inteligencia y su decidida vocación por los negocios mercantiles. En 1851, se colocó de dependiente en el escritorio del señor D. Leonardo Brid, pasando después al del señor D. José Ceballos, uno de los primeros corredores de Bolsa de aquella época. Asociado á D. Bernabé Ocampo, que fué su suegro, empezó á labrarse un pequeño capital con el que, en 1863-64, trabajó por su cuenta, haciendo operaciones de descuento. En 1870 fundó el Banco Mercantil que llevó su nombre, estableciendo corresponsales en las repúblicas Argentina, del Uruguay, Paraguay y con especialidad en el reino de España, Italia, Francia. etc. En 1880 se asoció al capitalista italiano D. Juan Costa y en 1885 con sus hijos Alberto y Bernabé y con el señor Gustavo Freder-King, siendo ya en ese tiempo su establecimiento uno de los más importantes de Sudamérica. En 1893, por mútuo convenio de asociados, liquidóse la sociedad, haciendo traspaso de su activo y pasivo al Banco de Lóndres y Río de la Plata. El comercio como toda la colonia española y el hospital de su nacionalidad, debe al señor Carabassa servicios importantísimos. Una rápida enfermedad le llevó á la tumba, dos años después de la predicha liquidación.


Carabassa (José de)

Caradeux (José María), calígrafo chileno. Nació en Santiago en 1842 y falleció en 1888. Se educó en el Instituto Nacional de la misma ciudad y muy joven aún, y sintiendo una irresistible vocación artística, ingresó en la Academia de Bellas Artes, donde siguió los cursos de dibujo y pintura, revelando excepcionales dotes que le hubieran llevado á ocupar un lugar muy preeminente en el mundo de las artes, si la desgracia no le hubiera impedido continuar cultivándolas. En efecto, huérfano á los 17 años, y privado de bienes de fortuna, tuvo que hacer frente á las necesidades materiales de la vida, consagrándose á la contabilidad y aprovechando sus habilidades de pendolista. Reputado como el más distinguido calígrafo de Chile, el Consejo de Educación de aquella república adoptó como texto una obra que sobre el particular dió á la estampa el joven Caradeux, titulada *El Maestro de Escritura*, que aún hoy es la mejor de su género y fué premiada en la Exposición nacional de Chile de 1875. Este libro le llevó á dasempeñar varias cátedras en los colegios del Estado y particulares, que le aseguraron cierta independencia. Sus trabajos caligráficos, muchos de ellos realmente notables, pasan de 200 y son el mejor ornato de varios establecimientos públicos y de no pocos salones. También se dedicó á la pintura, dejando algunos cuadros de relevante mérito, el de la *Beata Margarita Alacoque* y una bellísima *Virgen del Carmen*. Mediante proligios estudios y repetidos experimentos, inventó un procedimiento mecánico para pintar al óleo en sombra y en papel, en el espacio de veinticuatro horas.

Caradeux (Miguel Angel), jurisconsulto y escritor chileno. Hijo del anterior, nació en Santiago en 1860, se educó en el Instituto Nacional y cursó Derecho en la Universidad de su ciudad natal, recibiendo el título en 1885. Sintiendo por las letras la misma atracción que sintiera el autor de sus días por la pintura y el dibujo, fué uno de los fundadores de la Academia Literaria, centro que ha servido y sirve de plantel de eminencias chilenas. Llevado de su afición, empezó á producir desde muy joven, colaborando constantemente en *El Album, El Nuevo Ferrocarril* y *El Independiente*. Sus producciones, ricas en ideas y escritas en estilo florido y sencillo, son leidas con avidez.

Carámbula (Benigno), militar uruguayo. Nació en el departamento de Canelones en 1847. En 1868, cuando contaba 21 años de edad y un carácter acometedor y decidido, fué elegido alcalde, cargo que desempeñaba cuando, en 1870, estalló la revolución, conocida con el nombre de guerra de Aparicio, pasando Carámbula á prestar servicios como oficial de guardias nacionales, en cuyo carácter se encontró en la batalla de Severino, en el Paso de Solís y en todos los incidentes que se sucedieron hasta la sangrienta batalla del Sauce, en la que el ejército constitucional obtuvo un triunfo completo. Fuera largo de enumerar todos los hechos de armas á que se halló presente en aquella terrible época, en que la república se vió convulsionada. Después de los citados sucesos, se retiró á la vida civil en el pueblo de su nacimiento y los esfuerzos que en el departamento realizó en beneficio de la educación, le hicieron merecedor del nombramiento de presidente de la Comisión de Instrucción Pública. En 1875, y á consecuencia de haber sido herido en el motín militar encabezado por el coronel Latorre, se le nombró sargento mayor de línea, y en 1882, teniente coronel de infantería, encargándose al par de la jefatura política de Colonia. En aquella época salió en persecución del coronel Pérez que había invadido la república por Mercedes. En 1886, fué ascendido á coronel efectivo, marchando con todas las fuerzas del departamento de Colonia á incorporarse al ejército del sur en el Durazno. En 1894, ascendió á general de brigada. Ultimamente (1898) ha desempeñado el cargo de vocal del Supremo Tribunal Militar.

Caraballo (Francisco), militar uruguayo. Nació el 15 de marzo de 1822 y murió el 25 de julio de 1874. Fué uno de los militares que por su prestigio personal, valor é inteligencia en las funcionesde guerra, se distinguió en la época histórica de las luchas por la organización de la nación uruguaya. La

actuación del general Caraballo en las contiendas civiles, como en la guerra contra la tiranía de Rozas, en el Paraguay, fué siempre remarcable. Soldado de la antigua escuela, confiaba siempre en el valor de sus hombres, el éxito de sus empresas temerarias, siéndole la fortuna propicia, aun en las situaciones é incidentes más desesperados de la guerra. Desde muy joven ingresó al ejército, distinguiéndose como oficial de caballería, su arma predilecta, en la Guerra Grande, en Caseros, en el Paraguay, en la Cruzada Libertadora, siendo de los primeros en invadir por la Agraciada, acompañando al general Flores, en 1863, (19 de abril). Combatió en Las Cañas, Coquimbo, Salto, Paysandú y Mercedes, hechos de guerra memorables que dieron al fin el triunfo definitivo á la revolución. Cuando en la guerra civil del general Aparicio (1870), el general Caraballo formó al frente de su división, defendiendo á los poderes constituidos; se batió en todos los encuentros importantes, muy especialmente en el Sauce que fué la batalla más sangrienta que registran los anales de las guerras civiles del Uruguay (24 de diciembre de 1871); luego, en Manantiales, en cuya acción fueron definitivamente vencidas las fuerzas revolucionarias, originando la realización de la paz de abril de 1872. Disgustado por los sucesos políticos que se desarrollaron en aquellos tiempos, emigró á Entre Ríos, ofreciendo su espada al caudillo revolucionario López Jordán, en armas contra el gobierno argentino, mandando allí una división que combatió con arrojo excepcional contra los aguerridos batallones de línea de Buenos Aires, hasta ser completamente deshecha. Por esta razón, fué dado de baja del ejército uruguayo, en 28 de noviembre de 1873, siendo posteriormente reincorporado al mismo. Su valor, su pericia en la organización de las fuerzas de caballería, le hicieron llamar por sus admiradores el *Murat de las caballerías gauchas*. Murió en Montevideo en 1876, gozando del justo y merecido renombre que le dieron sus hazañas militares. Sus amigos le levantaron un monumento en el cementerio Central.


Caraballo (Francisco)

Carballido (Juan), Jurisconsulto y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en noviembre de 1852. Cursó sus estudios en la Universidad de esta ciudad, recibiendo su grado de doctor en jurisprudencia al comenzar el año 1876. En sus primeros años se mostró inclinado á estudios literarios, produciendo artículos qne se registran en las revistas y diarios de la época. Sin descuidar las tareas del foro, ha actuado incesantemente en las luchas políticas, militando siempre en las filas del partido que reconoce por jefe al teniente general don Bartolomé Mitre. Tomó parte activa en la revolución de 1880, estando incorporado á la Legislatura de Buenos Aires, que entonces disolvió la intervención nacional. En 1886, fué electo diputado al Congreso de la Nación, donde permaneció hasta 1890, é intervino en grandes debates como el relativo á las Obras de Salubridad, Banco Hipotecario, etc. Después de la revolución que en 1890 produjo la caída del Dr. Juárez Celman, á la que también concurrió asistiendo á los combates del Parque, entró á formar parte del gobierno del Dr. Pellegrini, desempeñando el Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública. Renunció esta cartera un año después y fué nombrado interventor Nacional en la Provincia de Catamarca. En 1896 ha vuelto á incorporarse al Congreso, siendo actualmente (1898) diputado nacional. Ultimamente ha sido el candidato para Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, vencido por el Dr. Irigoyen. Desde 1891 es catedrático de finanzas en la Universidad de Buenos Aires, siendo al mismo tiempo académico titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.


Carballido (Juan)

Carbó (Manuel), funcionario público ecuatoriano. Nació en Guayaquil en 1812, y su verdadera vida política no dió principio hasta 1851, año en que fué nombrado gobernador de aquella importante provincia, y aunque por haber puesto fin la revolución al gobierno bajo el cual él prestaba sus servicios, estuvo poco tiempo encargado de la gobernación, no por eso se han desconocido las sanas intenciones y celo patriótico con que se ocupaba de los diferentes ramos de la administración nacional. Fué también administrador de la Aduana de Guayaquil y desempeñó otros diversos cargos de importancia, en los que siempre dejó tras sí grato recuerdo.

Carbó (Pedro), funcionario público ecuatoriano. Empezó su carrera pública en 1839 y en todas las situaciones en que se ha encontrado y en todos los cargos que ha desempeñado, desplegó siempre notables cualidades de estadista y de escritor y un espíritu eminentemente liberal. Envuelto en 1851 en una de las muchas revueltas políticas que han ensangrentado el Ecuador, se vió obligado á emigrar, recorriendo una gran parte de Europa y los Estados Unidos. Diez años más tarde regresó á su patria, ocupada entonces por el ejército peruano, llamado en auxilio de la revolución Propúsose entonces por el Congreso depositar el poder en manos de Carbó; pero negada la proposición, este emigró nuevamente á Europa, dedicándose desde entonces al cultivo de las bellas letras, colaborando en todas las publicaciones más importantes del viejo mundo.

Carbonell (Francisco), militar argentino. Nació en Buenos Aires el 3 de diciembre de 1786 y falleció en la misma ciudad en 1857. En 1802 empezó su carrera militar, alistándose como voluntario durante la primera invasión inglesa, formó parte de la columna confiada al brigadier Arze. Asistió á la reconquista y defensa de Buenos Aires y al estallar el movimiento revolucionario de Mayo, encontrábase destacado en la plaza de Montevideo, donde le sorprendió el asedio de los patriotas. Simpatizando con la causa revolucionaria, hizo varias tentativas infructuosas para adherirse á ella, no pudiendo conseguir incorporarse á los patriotas, hasta 1813. Desde entonces siguió la suerte de las armas argentinas, asistiendo á la campaña del Alto Perú, tomando parte en las victorias y reveses que el ejército patriota sufrió en aquella lucha y conquistando uno por uno todos sus grados y empleos hasta el de capitán inclusive. En 1819 y á las órdenes del general Belgrano, asistió á la lucha contra el caudillaje en la provincia de Santa Fe, pasó algún tiempo en la de Córdoba y toma parte en la guerrra contra el Brasil, durante la cual obtuvo el ascenso á sargento mayor, En el transcurso de la tiranía de Rozas se refugió en Montevideo, donde permaneció hasta después de la batalla de Caseros. A su regreso á Buenos Aires se le ascendió á teniente coronel y tuvo ocasión de prestar buenos servicios durante los acontecimientos de 1852, como empleado en el Parque de Artillería.

Cárcano (Ramón J.), escritor y hombre público argentino. Nació en Córdoba el 18 de abril de 1860. Hizo sus estudios preparatarios en Monserrat y cursó los de Derecho en la Universidad de San Carlos. Se graduó en 1881 con una tésis sobre *Hijos naturales, incestuosos y sacrílegos*, que causó sensación dentro y fuera de los claustros, y provocó la censura eclesiástica, agotándose en pocos días dos ediciones del ruidoso libro. En 1880, fué nombrado profesor de historia en el Colegio Nacional. Después dictó el curso de Derecho comercial en aquella Universidad, de que era también académico, actuó como secretario de la Convención Reformadora de la Constitución y fué también Secretario privado de los gobernadores Viso, Juárez Celman y Gavier. Desde muy joven tomó participación activa en la política del país, figurando siempre en primera fila entre la juventud de su provincia. En 1884 fué elegido diputado al Congreso, donde redactó y defendió la ley sobre gobernaciones de territorios. En 1886 le fué ofrecido el Ministerio de Gobierno de Córdoba, cargo que renunció en 1887. Fué nombrado director general de Correos y Telégrafos, reorganizando aquella administración y fundando una série de servicios nuevos. En esta época alcanzó una posición prominente en la política argentina, llegando á indicarse su nombre como candidato á la presidencia de la república, candidatura que renunció juntamente con el general Roca y Dr. Pellegrini, después del meeting de la Unión Cívica del 13 de abril de 1890. El 1º de agosto del mismo año renunció la dirección de Correos y Telégrafos, dirigiendo al mismo tiempo al presidente Juárez Celman una notable carta en la que estudiaba la situación política del país, y concluía indicando la necesidad y conveniencia del acuerdo que más tarde realizaron los partidos. El Dr. Cárcano ha sido redactor del *Interior de Córdoba* y colaborador de *La Tribuna*, *Nacional*, *Fígaro*, *Sud América* y *La Argentina*. Además de su tésis es autor de los libros siguientes: *El general Quiroga y la expedición al desierto* (1882); *Perfiles contemporáneos* (1884); *Proyecto de ley de imprenta* (1886); *Memoria del ministerio de Gobierno, Culto é Instrucción Pública de Córdoba*, 2 volúmenes (1886-1887); *La Universidad de Córdoba* (1892); *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina*, 2 vol. (1893); obras todas que revelan inteligencia robusta é información, habiendo sido la última traducida en francés, alemán é inglés, por "L'Union Postal" de Berna. El Dr. Cárcano, retirado actualmente de la vida política, tiene en preparación un trabajo importante sobre Historia Argentina, del cual se han publicado algunos fragmentos en la revista *La Biblioteca*, en 1898.


Cárcano (Ramón J.)

Cárcova (Ernesto de la), pintor argentino. Nació en el año 1867, haciéndose notar desde niño por su gran inclinación á la pintura. En el año 1885, recibido el diploma de bachiler, abandonó sus estudios del doctorado para dedicarse á la carrera de su vocación, entrando en la Academia Bonaerense de Bellas Artes, donde aprendió dibujo bajo la dirección del señor Romero. Por consejo de su profesor, se trasladó á Italia á continuar sus estudios, entrando en la Real Academia de Bellas Artes de Turín, donde, en dos años de permanencia, demostró gran talento y verdadero gusto artístico, siendo premiado en sus dos cursos con dos primeros premios, consistentes en dos medallas de oro. Trasladóse á Florencia y poco después á Roma, en cuya ciudad cultivó la amistad de los célebres artistas pintores señores Mancini y Grosso, quienes contribuyeron á hacer desarrollar las cualidades de artista que hoy le distinguen. Continuó sus viajes instructivos dirigiéndose á París, regresando al poco tiempo nuevamente á Roma, poniendo en exhibición sus mejores obras, juzgadas muy favorablemente. La primera obra que expuso fué *Crisanthemas*, en la Exposición de Turín de 1890, siendo muy bien acogida por la prensa y el público. Dos años después expuso en Roma una media figura que fué adquirida por el rey de Italia. En la Academia de Roma fué premiado con una medalla de plata, y en la Exposición de Milán, en 1893, con una de oro. En Buenos Aires, en la inauguración oficial del Museo de Bellas Artes, representó al Ateneo de la misma ciudad. La principal obra que ejecutó en esta capital es *Sin pan y sin trabajo*, que expuso en el Ateneo el año 1895, revelándose como artista inspirado y colorista vigoroso. *La cabeza de un viejo*, el retrato del Sr. Roberto Payró, *De Visita*, precioso dibujo al pastel, y otros muchos cua-


Cárcova (Ernesto de la)

dros expuestos en 1895 y 1896, hoy en poder de distinguidos coleccionistas, le colocan en primera fila como un artista de gran talento y verdadero mérito, siendo una de las más bellas esperanzas del arte argentino. Actualmente (1898) es vice presidente de la Escuela de Bellas Artes, profesor de pintura y vocal de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Cárcova (Tiburcio de la), jurisconsulto argentino. Nació en Buenos Aires el día 11 de agosto de 1809 y murió en la misma ciudad el 8 de enero de 1868. Desciende de una de las más distinguidas familias de España, siendo su padre el marqués D. Ignacio de la Cárcova Miera Rubalcava. Trasladado con su familia á España, hizo sus estudios de abogado en la Real Universidad de Madrid, en la cual recibió su título, haciéndose cargo poco tiempo después de la cátedra de filosofía de la Universidad de Toledo. De regreso á Buenos Aires en el año 1835 se incorporó al Foro argentino, donde adquirió justa fama, siendo nombrado censor y luego fiscal de la Academia de Jurisprudencia. Desempeñó puestos importantes en la administración pública, tales como juez de 1ª Instancia en lo Criminal, representante de la provincia de Buenos Aires, y varios otros. La muerte le sorprendió siendo miembro de la Alta Corte de Justicia.

Cardassy (Jorge), militar argentino. De origen griego, vino á la república, siendo aún niño, estableciéndose en Gualeguay con su familia, dedicánse al comercio. Su carácter y sus inclinaciones fueron desarrollándose en aquellas épocas de revueltas continuas (1833 á 39) y en este último año, al iniciar Lavalle su campaña libertadora, se incorporó al ejército de aquel general, participando de las glorias y de las fatigas de la expedición, hasta que fracasó. En el famoso hecho de armas del Reducto, Cardassy, que ya era capitán, se distinguió de tal modo por su arrojo y bravura, que fué ascendido á sargento mayor. Incorporado á las fuerzas de Paz, éste le encomendó el mando de dos lanchas cañoneras, con las que recorrió el Paraná hostilizando sin cesar las fuerzas enemigas. Después de la victoria de Caaguazú, trasladóse con Paz á Montevideo y allí se le dió el mando en jefe de la escuadrilla formada, y con élla sostuvo sérios y reñidos combates contra la escuadra de Rozas. Al trasladarse el general Paz á Corrientes, con la intención de organizar un nuevo cuerpo expedicionario, siguióle Cardassy en un pequeño buque de su propiedad y formó una nueva escuadrilla con la que se puso nuevamente en persecución de la de Rozas. Esta rehuyó el combate y Cardassy continuó recorriendo el Paraná, sosteniendo, con el esfuerzo de su brazo, la causa á la que había consagrado su vida. Regresaba á Montevideo en una ballenera, después del tratado de paz firmado entre los gobernadores de Entre Rios y Corrientes, cuando fué descubierto por las tropas de Rozas y después de una desesperada fuga por las islas del Paraná, fué hecho prisionero y conducido á Buenos Aires, donde se le llevó á la cárcel pública. Son innumerables las vejaciones á que se vió sometido y los martirios que tuvo que soportar, causas que determinaron la enfermedad que en 1849 le llevó al sepulcro.

Cárdenas (Baltzaar), guerrillero en la independencia sudamericana, peruano. Allá por el año 12 se ve aparecer la figura patriótica de este indomable guerrillero, acaudillando masas colectivas en Cochabamba y Chayontas; contrarestando con ellas el poder del realista Goyeneche. Después de la victoria de Belgrano en los campos de Salta, supo abrir los caminos del alto Perú al ejército libertador, lo que le valió el título de coronel. Cumpliendo órdenes del jefe expedicionario y de acuerdo con el coronel Zelaya, debía insurreccionar las poblaciones indígenas que quedaban á espaldas del enemigo y buscar con éllas su incorporación al ejército; pero al llegar al valle de Ancato cayó sobre su gente un escuadrón de fuerzas realistas al mando del comandante Castro, derrotándolo y tomándole la correspondencia, entre la que iba las comunicaciones del general Belgrano, por las que los realistas, conociendo los planes de aquél, pudieron prepararse y sorprenderlo. Cárdenas siguió siempre fiel á la causa libertadora hasta la terminación de la guerra de la independencia sudamericana.

Cárdenas (Trifón), militar argentino. Joven aún ingreso en el servicio de las armas el 1.º de diciembre de 1852 en clase de subteniente, como ayudante del general Lagos. Se encontró en la batalla de San Gregorio el 22 de enero de 1853, combatiendo á las órdenes del general Gregorio Paz. Levantado el sitio de Buenos Aires en julio de 1853 pasó al Regimiento número 1 de Dragones de Entre Rios tomando parte en la batalla del "Tala" el 4 de noviembre de 1854 en la que fué hecho prisionero.



Cárdenas (Trifón)

Siendo capitán del Batallón 9 de julio (3.º de Infantería de línea) tomó parte en la batalla de Cepeda y dos años después en la batalla de Pavón, siendo mayor graduado y 2.º jefe del Batallón de Guardias Nacionales "General Francia". Fué destinado al servicio de las fronteras de Córdoba y Santa Fe, siendo nombrado jefe de Fortines. Hizo toda la campaña del Paraguay, asistiendo á las batallas del 31 de enero y 2 y 24 de mayo de 1866, siendo condecorado con los cordones de oro, premio acordado por el H. Congreso Argentino. Terminada la guerra fué nombrado jefe interino de la frontera norte de Córdoba, haciendo avanzar la línea de dichas fronteras diez leguas hasta colocarla en el "Algarrobo Grande". Con el Regimiento "General Lavalle", organizado por él, tomó parte en la batalla de "La Verde" en 1874. Fué ayudante del presidente Urquiza y del presidente Derquí. Su ascenso á coronel data del 21 de agosto de 1886. Actualmente, 1898, es jefe de un Regimiento de Caballería de Guardias Nacionales.

Cardoso (Valentín), político argentino. Nació en la ciudad de Córdoba en 1792 y falleció en Buenos Aires en 1865. Cursó los estudios preparatorios en el Colegio de San Carlos, y durante las invasiones inglesas, peleó como un bravo por la reconquista de la ciudad. Alcanzada la victoria y sintiéndose con más vocación guerrera que estudiantil, se alistó en el batallón de arribeños, con el que luego partió al norte, en la columna mandada por el general Ocampo, para llevar á aquellas apartadas regiones la chispa revolucionaria. Incorporado luego al ejército del general Belgrano, encontróse en los desastres de Vilcapougio y Ayouma y luego, acompañando á Ocampo del que era secretario, pasó con él á Córdoba, de cuya provincia habia sido nombrado gobernador dicho general. En 1815, se retiró á la vida privada, pero bajo la administración de Rodríguez fué llamado á desempeñar el cargo de ministro-tesorero, en Patagones, donde en más de una ocasión, recordando su denuedo de soldado, se puso al frente de las fuerzas para rechazar los avances de los indios. Regresó á Buenos Aires, cuando ya Rozas se encontraba en el poder; pero tuvo que emigrar al poco tiempo á Montevideo, para evitar las persecuciones de que el tirano le hizo víctima. Esto le llevó á empuñar nuevamente la espada, incorporándose al ejército de Lavalle, en el que sirvió como jefe de artillería, hallándose en todas las funciones de guerra de aquella gloriosa y desgraciada cruzada. Despues de la derrota del Quebracho, pasó á Córdoba, y poco después, á Catamarca, donde se le confió el ministerio de gobierno de la provincia y en el corto espacio de tiempo que lo desempeñó, no esquivó medio de servir á la causa liberal, hasta que obligado por los acontecimientos, á abandonar el ministerio, se reunió nuevamente con Lavalle, acompañándole hasta la jornada de Famaillá, despues de la cual se internó en Bolivia. Apenas llegaron á su conocimiento los triunfos del general Paz, emprendió el regreso á la patria, pero cuando llegó á Montevideo, dando la vuelta por el Pacífico en un barco de vela, ya las fuerzas de Paz habian sido batidas y dispersas, y tuvo que permanecer en aquella ciudad, sitiada por las fuerzas de Oribe. Encargósele entonces de la custodia y dirección de una batería, teniendo ocasión de prestar con tal motivo eminentes servicios. Despues de la caída de Rozas, regresó á Buenos Aires, y á la vez que se le honraba con el nombramiento de director general del Parque, el pueblo lo elegía diputado, y dos años después (1854), pasó al Senado, en cuyo cuerpo figuró largos años.

Carlès (Carlos), abogado y hombre público argentino. Nació en la provincia de Santa Fé donde hizo sus primeros estudios, trasladándose después á la capital federal en cuya Universidad recibió el título de abogado. Desde muy jóven prestó sus servicios como empleado en la administración de Telégrafos y Correos, subrogando en la dirección de esa repartición al Dr. D. Estanislao Zeballos. A fines de 1891, se le nombró director general y desde entónces hasta la fecha sigue desempeñando tan delicadas funciones con acierto, actividad y competencia innegables.



Carles (Carlos)

Son muchas las reformas y transformaciones que el Dr. Carles ha llevado á cabo durante los siete años que tiene á su cargo esa importantísima repartición. A él se debe la fundación de la Facultad de Ingenieros de Correos y Telégrafos; la adopción y trazado de la red general de las líneas de telégrafos argentinos, cuya extensión comprendía treinta y seis kilómetros incluyendo las líneas internacionales con las repúblicas de Chile, por Santa Rosa de los Andes, del Paraguay por Paso de la Patria y Villa Franca, de la república Oriental y Brasil por Paysandú, Salto, Martin Chico y Paso de los Libres. En 1892, dió á la publicidad una obra importantísima llamada *Códigos Postal y Telegráfico* recopilando en ella cuanta disposición existía vigente á ese respecto y cuya obra ha ido aumentando periódicamente. Bajo su administración se han celebrado convenciones telegráficas y postales con las repúblicas vecinas, iniciándose y llevándose en parte á cabo la Unión Postal Continental Americana, para cuyo efecto se reunió un congreso internacional. Dió carácter definitivo á las emisiones periódicas de las estampillas postales cortando el abuso que ha hecho de esas emisiones una mercancía filatélica y bajo su administración se ha colocado más de dos mil buzones en las vías públicas que al par que facilitan al vecindario el pronto envío de su correspondencia triplica su monto debido á esa innovación *descentralizadora*. El Dr, Carlés ha sido propuesto en repetidas ocasiones candidato á la diputación nacional tanto por su provincia natal como por la capital federal; pero ha renunciado otras tantas por seguir ejerciendo las tareas de director de Correos y Telégrafos por las que siente verdadera vocación y prefiere aun á su misma carrera de abogado.

Carmona (Alejandro), escritor chileno. Nació en Valparaiso en cuya ciudad se educó adquiriendo desde sus primeros estudios, las aficiones literarias que no tardaron en llevarle al cultivo de las bellas letras, siendo su primera manifestación la obra que dió á luz con el título de *El naufragio del vapor Liceo de Valparaiso*. Ya en la senda de las letras fué abarcando uno tras otro todos los géneros, haciéndose aplaudir en el teatro con el *Apoteosis de Prat* y *Una borrasca en el océano* y conquistando justa fama de escritor festivo con los innumerables artículos que publicó en *La Semana*, *El Mercurio*, *La Patria*, *La Lectura* y *La Revista del Sur*. Fué un escritor humilde que ni aspiró á la gloria ni le envanecieron los triunfos y que con las sarcásticas carcajadas de su juguetona musa, disimuló los dolores y las decepciones que amargaron su vida.

Carmona (Antonio), jurisconsulto y periodista chileno. Nació en Santiago en 1837 y siendo muy joven aun hizo sus primeras armas periodísticas en *El Mercurio* y cuando en 1851 fué enviado á Santiago como corresponsal de dicho diario, dió principio á sus estudios en el Instituto de aquella ciudad, consiguiendo graduarse de abogado en 1862, sin dejar por eso de servir al diario del que había llegado á ser una parte integrante. En 1856, fué acusado criminalmente por un artículo titulado *Apuntes para alegar en la causa del comandante de*

policía D. Tomás Concha; pero brillantemente defendido por el abogado Vargas Fontecilla, fué absuelto y exculpado. Durante cuarenta años ha estado prestando servicios sin interrupción en *El Mercurio* y también por un largo espacio de tiempo, ha desempeñado el cargo de redactor de sesiones del Congreso, en cuyos dos empleos ha sido jubilado.

Carmona (Manuel), periodista y funcionario público chileno. Nació en Santiago en 1832 y murió en Valparaiso en 1860. Desde muy joven se dedicó al cultivo de las letras, colaborando en *El Mercurio* y en *La Revista del Pacífico*, publicando notables artículos sobre política, administración, industria y economía. Demostró grandes aptitudes para la estadística, lo cual le valió ser nombrado director de la oficina del ramo. En 1860, publicó un interesante estudio de política internacional, titulado *La Democracia en Sud América*. En 1871, dió á luz un folleto denominado *Vicuña Mackenna ante el jurado de Valparaiso*. La labor literaria del Sr. Carmona ha sido, sino muy importante, bastante fecunda.

Carmona (Pedro León), pintor chileno. Nació en Santiago en 1855 y en 1868 ingresó en la academia de pintura, no tardando en hacerse notar por sus relevantes aptitudes para el arte, que le valieron ser honrado con varios premios en los distintos concursos convocados por aquel centro de enseñanza. En 1875, alcanzó también por concurso la pensión gubernativa para pasar á Europa á perfeccionar sus conocimientos en el arte, merced al magnífico lienzo *Julieta y Romeo*, inspirado en el drama de Shakespeare. En Europa hizo rápidos y notables progresos y á su regreso á Chile continuó enriqueciendo el arte nacional con nuevas producciones entre las que merece mención especial la alegoria religiosa que pintó en uno de los techos del palacio arzobispal. Fué fundador de la Academia de Pintura de la Universidad Católica, de la cual fué director.

Carneiro Leao (Honorio Hermeto), estadista brasileño. Nació en Minas Geraes en 1801 y falleció en 1856, cuando aún se hallaba en la plenitud de su vigor intelectual. Educóse en la Universidad de Coimbra, en la que en 1825 obtuvo el título de doctor en leyes. Como desde un principio fué su objeto dedicarse á la magistratura, ingresó en élla desde luego, recorriendo en su larga carrera todas las gerarquías de este poder público. En 1830 fué elegido diputado, afiliándose desde entonces al partido moderado, en el que no tardó en distinguirse. Durante los acontecimientos políticos de 1832, á pesar de haberse adherido al plan de la Convención, separándose de sus amigos políticos, se presentó luego en la sesión del 30 de julio á combatirlo con tal firmeza, que consiguió fraccionar la mayoría que rechazó la idea de la reforma constitucional. Desde aquella fecha data la influencia de Carneiro. Elevado al ministerio, cuando á penas contaba 31 años, tuvo que gobernar venciendo las grandes resistencias que la oposición le presentó, llegando el odio político de sus antiguos aliados, hasta pedir á los electores que lo habían llevado al Congreso, que le retiraran su representación. No por eso renunció Carneiro á sus opiniones de liberalismo moderado y á la muerte de D. Pedro I (1234), salvando los obstáculos que dividían los partidos, hizo que la Cámara obligara á dejar la rejencia á los hombres que élla misma había elevado. Organizó entonces el ministerio de 19 de septiembre de 1837 y Carneiro no quiso formar parte de él, prefiriendo continuar en la Cámara como jefe de la mayoría. En 1841 se distinguió como presidente de Rio Janeiro, combatiendo la rebelión de 1842, siendo nombrado en esa época senador y consejero de Estado. Al año siguiente se le encargó de nombrar un nuevo ministerio, entrando á desempeñar, primero la cartera de Justicia y luego la de Relaciones Exteriores hasta febrero de 1844, en que, una cuestión de gabinete, cambió de discusión la política. Vuelto entonces á la oposición, se mantuvo en élla hasta la formación del ministerio de 1848, al cual prestó importantes servicios, ya en la presidencia de Pernambuco (1849) ya en la misión diplomática al Rio de la Plata (1851), servicios que le fueron recompensados en 1852 con el título de marqués de Paraná. Cuando le sorprendió la muerte, era presidente del Consejo, ministro de Hacienda, senador del imperio, consejero de Estado y ministro del Supremo Tribunal de Justicia.

Caro (Antonio José), patriota colombiano y padre del eminente poeta del mismo apellido. Fué el primer americano emigrado de Santa Fe de Bogotá al estallar la chispa revolucionaria de la independencia, en ocasión que desempeñaba el cargo de oficial mayor de la contaduría principal del ejército y real hacienda. Terminada la guerra en la jornada de Bryacá (1819), que determinó la emancipación política de Colombia, Caro, que venciendo mil dificultades había conseguido trasladarse de nuevo á Santa Fe, fué elegido diputado por la provincia de Santa Marta. Más tarde se le comisionó para publicar en Europa las leyes dictadas por las cámaras legislativas é hizo de éllas en Londres una escelente edición. En 1827 regresó del viejo continente y poco después la desgracia se cebó en él cruelmente, privándole de la vista, y obligándole á pasar el resto de sus días en la tristeza que lleva emparejada consigo esa condenación á perpétuas tinieblas. Los exquisitos cuidados y el amor de que le rodearon sus hijos Manuel y José Eusebio, endulzaron sus padecimientos morales y le hicieron llevadera su triste vida. Falleció el 30 de noviembre de 1830.

Caro (José Eusebio), poeta, periodista, filósofo y politico colombiano. Nació en Ocaña el 5 de marzo de 1817 y falleció en Santa Marta, el 28 de enero de 1853. Desde sus primeros años recibió una educación esmeradísima que él, en su incesante afan de ilustrarse y adquirir crecida suma de conocimientos, amplió más y más en el resto de su vida, consagrada al estudio y á la labor intelectual de que dejó las brillantes pruebas que le crearon la reputación universal de que su nombre goza. Siendo aún casi un niño comenzó á dar á luz bellísimas composiciones, en las que se podía notar ya la riqueza del astro poético de que estaba dotado. En 1836, es decir, cuando sólo contaba 19 años, emprendió la publicacion, en unión de otros jóvenes, de la revista semanal titulada *La Estrella Nacional*. Luego fué redactor del *Granadino* y de *La Civilización*. Abligado á hacer frente á las necesidades materiales de la vida, pues su familia disfrutaba de escasos bienes de fortuna, aceptó un empleo en hacienda, prestando en él notables servicios, por el completo dominio que tenía de la contabilidad. Al estallar la revolución liberal separatista, que durante algún tiempo ensangrentó los feraces campos de Colombia, robando á la república centenares de preciosas vidas (1840) se alistó en el ejército nacional, pues comprendió desde un principio que aquel movimiento de revolución tenía que ser contrario al progreso de la patria, si llegaba á vencer las instituciones y luchando por éstas, hizo la campaña del Sur, (1841) y la del Norte (1842). Impuesta la paz, fué elegido diputado al Congreso, durante la administración de Herrauz y de Mosquera, y llevó á cabo el censo de la población en 1848, iniciado por él como una de las necesidades más sentidas en el país; redactó el Reglamento de la Cámara de representantes, la ley de Hacienda y varios reglamentos de contabilidad, que uniformaron la marcha económica de la administración y beneficiaron la administración de la renta. Sostuvo en la Cámara, como una buena medida financiera, la reforma monetaria, defendió la ley sobre la explotación del oro y contribuyó poderosamente, con su propaganda, al desestancamiento del cultivo del tabaco, abriendo así nuevas fuentes de produción y de riqueza pública y privada. Progresista por principios y de ideas liberales, abogó por la separación de la Iglesia y del Estado, lamentando al mismo tiempo la violencia de procedimientos que con el fin de conseguirla puso en práctica el general Mosquera, de quien dijo que "uno de sus defectos principales, era desacreditar el camino de las reformas." En 1850, habiéndose creado, con su propaganda liberal, algunas enemistades políticas, vióse obligado á emigrar, al subir al poder los moderados. Trasladóse á los Estados Unidos, fijando su residencia en Nueva-York y dando comienzo á la era de labor intelectual que condensó en torno de su nombre la gloriosa aureola que aún lo circunda. En 1853, sintiendo la nostalgia del pais y de la familia, cuya ausencia le hacía padecer horriblemente, trató de volver á su patria, pero al llegar á Santa Marta le atacó la enfermedad que en breves días le llevó al sepulcro, privando á la humanidad de una de las más claras inteligencias y á Colombia de uno de sus servidores más leales.

Caro (Manuel Antonio), pintor chileno. Nació en Valparaiso en 1835. Desde su infancia sintió desarrollarse en él una propensión decidida por el arte de la pintura. Impulsivamente y sin nociones de ninguna clase, trazaba figuras y paisajes que revelaron en él al génio de que se hallaba poseído. En 1859, sus padres lo enviaron á Europa y, tan pronto como llegó á Paris, fué amigo del gran pintor Pablo César Gavich, digno émulo de Ingres y de Glaisé. Su amigo fué su primer maestro. En 1862 pudo tomar parte en el concurso de la Escuela de Bellas Artes, correspondiéndole ser aceptada su obra como una de las mejores. En ese mismo año ingresó á la Academia de París. Sus primeros trabajos hechos en París fueron dos copias de *La Malavia* y *Los ú timos momentos de San Francisco de Asis*. El primero fué exhibido en el salón de París en 1862. Fué autor de un retrato del contraalmirante chileno peruano D. Lisandro Montero é hizo notables copias de *El piojoso*, de Murillo y *La Sabia Familia* de Carlos Maratto. En 1866 regresó á su patria, presentando, como su primera obra, *El mocho pidiendo limosna* que fué llevado á Londres por el señor Davis. Después presentó otros cuadros de gran mérito y entre ellos *El Cucurollo* y *El Valle* que fueron conducidos á Hamburgo; *Una vista del camino de los zorros y casa gente* del señor Evoghausse que lo llevó á Alemania. Dedicado por completo al género de los cuadros populares é históricos, hizo después *El velorio* y *la Zamacueca*, que se exhibieron en la Exposición de Paris é Industrial en el año 1872, obteniendo el primer premio con medalla de oro. En el mismo concurso obtuvo también primer premio, con medalla de plata, las dos copias del mismo de que hacemos mención anteriormente. En 1873, pintó un cuadro *don José* y en la gran Exposición internacional y de Santiago exhibió un cuadro histórico llamado *La abdicación del Supremo Director General O'Higgins*, que alcanzó el primer premio, medalla de oro y 500 pesos, premiándolo también la municipalidad de Santiago con una medalla de oro y 200 pesos. Este notable pintor chileno se ha dedicado también á la composición de retratos, para los que es hoy una especialidad.

Caro (Miguel Antonio), poeta colombiano. Hijo del eminente literato D. José Eusebio, nació en Bogotá en 1843 y siguió los estudios literarios á los que, desde niño mostró singular afición, bajo la dirección de los jesuitas. En 1870, después de haber escrito varias composiciones y obras literarias de belleza indiscutible, fué nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y un año más tarde contribuyó eficazmente á la creación de la Academia de Bogotá, de la que fué presidente. Poseedor, á la perfección, del hermoso idioma del Lacio, publicó una hermosa traducción, en verso castellano, de las obras de Virgilio. En 1871 fundó el diario *El Tradicionalista*, brioso órgano de la prensa regeneradora y le dirigió hasta 1875. Cuando el presidente, doctor Núñez, convocó la asamblea constituyente, destacóse en élla la figura de Caro, como digno y fiel intérprete de las ideas políticas sostenidas por el jefe del partido nacional. Durante el periodo en que por elección sucesiva del congreso y por ausencia del presidente titular, fué presidente efectivo el señor Holguín, Caro ejerció el alto cargo de presidente del consejo de estado. Elegido en 1892 vicepresidente de la república por un periodo de seis años, Caro tomó las riendas del poder por haber renunciado el do cto Núñez, presidente electo, y en tan alto puesto h continuado la obra de reconstrucción moral de la república, iniciada por el ilustre jefe del partid o nacional colombiano.


Caro (Miguel Antonio)

Caronti (Luis C.), militar argentino. Nació en Bahía Blnaca en 1858 y á la edad de doce años

demostró que la ardiente sangre de soldado que circulaba por sus venas en nada había desmerecido, pues se enroló como voluntario en la guardia nacional de infantería para defender aquella ciudad contra los ataques de los salvajes del desierto. Desde dicho año hasta 1878 permaneció, ya de guarnición en Bahía Blanca, ya en la frontera, distinguiéndose sin cesar en cuantas ocasiones se le presentaron, como lo demuestra el haber ascendido en ese espacio de tiempo hasta teniente 1.º Posteriormente, retirado ya de la vida militar activa (con el grado de teniente coronel) desempeñó el empleo de secretario de la municipalidad, de Bahía Blanca, el de director de correos, administrador de aduanas y presidente del consejo escolar. Fué también consejero de la sucursal del Banco de la Provincia y después del Nacional. La infatigable actividad de su espíritu le ha llevado también á medir sus fuerzas en las lides del periodismo, y sus muchos y notables artículos publicados, unos en *El Argentino*, otros en la *Enciclopedia Militar* le han conquistado justa reputación de escritor galano, viril y muy versado en materias militares. En 1895 se le concedió los premios acordados á los que tomaron parte en la campaña de Río Negro. En dos períodos legislativos, ha ocupado honrosamente el cargo de diputado en la legislatura de Buenos Aires.


Caronti (Luis C.)

Carpio (José Manuel del) funcionario público boliviano. Nació en Sucre en 1821 y muy joven dió comienzo á los estudios forenses hacia los que siempre ha demostrado especial afición y notables aptitudes que le han llevado á desempeñar los cargos más elevados en la magistratura y en la administración de su patria. Sucesivamente ha figurado como agente fiscal, juez de letras, presidente de la cámara de minería y de las cortes supe rioresde Oruro y Chuquisaca y repetidas veces vocal de la corte Suprema. Las exijencias de la política le obligaron á abandonar la magistratura para entrar á formar parte del gobierno y durante las administraciones de Daza, Pacheco y Arce, desempeñó diferentes carteras, dejando tras sí merecida reputación de político hábil y probo administrador. Poco antes de estallar la guerra del Pacífico, el doctor Del Carpio era ministro de gobierno y relaciones exteriores, y en tal carácter se opuso á la política belicosa que preponderaba en el gabinete de Daza. Vencido en los acuerdos ministeriales por sus apasionados colegas, dimitió la cartera y aguardó á que los acontecimientos vinieran á justificar su conducta, como así sucedió en efecto. Durante la lucha electoral de 1884, fué uno de los que merced á una hábil combinación, que provocó la presidencia del doctor Pacheco, salvaron al país de la anarquía que le amenazaba. Proclamado primer vicepresidente de la república en las elecciones de 1888, acompañó al presidente Arce en el indicado carácter y además como ministro de relaciones exteriores, contribuyendo con su sagacidad y firmeza á la obra de paz y progreso que aquel gobierno legó á Bolivia.


Carpio (José Manuel del)

Carranza (Adolfo E.), industrial argentino. Nació el 26 de diciembre de 1824 y murió el 15 de junio de 1896 en la capital de la república Argentina. Hizo sus primeros estudios en la provincia de Catamarca, en el colegio que dirigía el padre Quintana y después fray Wenceslao Achaval, por lo que fué condiscípulo del virtuoso padre Esquiú, los Navarro, los Paz y otros que han figurado y figuran en primera línea en la república Argentina. Hubo de recibir los hábitos sacerdotales; pero circunstancias especiales lo indujeron á dedicarse al comercio, por cuya carrera sintió predilección. En 1841, y no contando más que diecisiete años, vino á radicarse en la capital de la república Argentina, donde fundó una casa de consignaciones, en relación con las provincias del interior, logrando adquirir una cuantiosísima fortuna. Durante cuarenta años dedicó sus esfuerzos y su dinero á la explotación de minas en la provincia de Catamarca y otras. Fué empresario de caminos, de mensajerías, de correos y telégrafos, á objeto de atraer el comercio de Bolivia con su patria. Construyó casuchas en varios parajes de la cordillera para refugio de los pasajeros. Proyectó varias líneas de ferrocarriles y obtuvo la de Chumbicha á Andalgalá, Tinogasta hasta Copiapó (Chile) que no pudo realizar. En la exposición de París y en la continental argentina (1882) presentó muestras de minerales, aguardientes de algarrobo, ladrillos refractarios, etc., que le valieron medallas de oro y diplomas. En 1890 fué nombrado por el presidente de la república, doctor Carlos Pellegrini, administrador general de la oficina de impuestos internos, primer puesto público rentado que desempeñó en su vida. El presidente doctor Sáenz Peña lo nombró delegado del gobierno argentino cerca del congreso de minas de Chile. Su gobierno aprobó todos sus actos y el de Chile le acordó una medalla. El presidente Uriburu lo nombró defensor de menores. Fué cónsul de Bolivia en la capital argentina por espacio de treinta años. Fomentó la inmigración á las provincias del interior y los primeros inmigrantes que fueron á Catamarca lo hicieron á su iniciativa. Fué síndico y juez comisario varias veces y fué uno de los fundadores del Banco Nacional, siendo uno de los miembros de la comisión redactora de sus estatutos. Perteneció á varias sociedades comerciales y clubs sociales y era presidente, cuando falleció, de la sociedad de minas que se fundó en la capital federal. En Bolivia, en Chile, en el interior de la república Argentina y en la capital, era apreciabilísimo por sus condiciones humanitarias y progresistas, por lo que su entierro fué un acontecimiento solemne é imponente, asistiendo á él lo más notable en las distintas esferas de la sociabilidad argentina, ocupándose de él toda la prensa. El congreso argentino votó, por iniciativa del doctor D. Bernardo de Irigoyen, una pensión de cuatrocientos pesos mensuales para su esposa, porque aquel hombre, que había tenido numerosas estancias, setecientas leguas de tierras y otra infinidad de propiedades bajó á la tumba sin más riqueza que el cariño de los suyos y la consideración y el respeto público.


Carranza (Adolfo E.)

Carranza (Adolfo P.), publicista y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el día 7 de agosto de 1857 y en la misma ciudad hizo sus estudios preparatorios y de jurisprudencia. En 1876 á 1878 fué oficial de la Cámara de Diputados nacionales. En 1881-83 secretario de la Legación Argentina y encargado de negocios en el Paraguay. Terminada su misión diplomática, entró á fines de aquel año á dirigir una sección del ministerio del interior de su patria hasta el año 1886. Durante su permanencia en la Asunción (Paraguay) fundó la sociedad *El Ateneo* y *La Revista Paraguaya*. Es miembro de varias sociedades científicas y literarias: colaborador de diversas publicaciones periódicas; fundador y director del Museo Histórico y del órgano de este notable establecimiento. Ha publicado un tomo del "Archivo de la república Argentina", cuatro de las "Actas del Cabildo de Buenos Aires", folletos sobre el centenario de Sucre, "Repatriación de los restos de Rodríguez Peña", "Días de Mayo" "Un siglo después", "Memorias de Lamadrid", "El coronel Lugones", etc., et., El predicho Museo Histórico tiene, debido á su laboriosidad é inteligencia más de mil y quinientos objetos. entre los que se encuentran la espada del general San Martín, trofeos de la independencia americana, etc. Ha hecho y repartido gratis láminas del himno nacional argentino, Junta de 1810, retrato verdadero del general San Martín, etc. Sus últimos trabajos literarios é ilustrados son "Altares de gloria" con la historia y descripción de las estatuas y pirámides de la república Argentina; "Monumentos patrióticos" y "Sitios históricos". Ha dado á luz una noticia sobre el "Origen del nombre de las calles de Buenos Aires" y uu "Resúmen de Historia Argentina, dictada en la cátedra que regentea en el Colegio Nacional de la capital federal de su patria. Innumerables son, como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, las nobles iniciativas patrióticas debidas á la actividad y perseverancia del Dr. Carranza. Es un verdadero cultor de su patria. De él dice el Dr. D. Mariano de Vedia: "A él se deben los movimientos patrióticos realizados con ocasión de los centenarios de los generales Guido, Mansilla, Alvear, Iriarte, Necochea, Pringles, La Madrid, Escalada, Pacheco, Pedernera, Olazábal, Lavalle, etc., después de haber tomado parte activa en los de San Martín y Brown. A él se debe la repatriación de los restos de Martín Rodríguez, Galvan, Quesada, Olazábal y Rodríguez Peña y él contribuyó á que fueran repatriados á Bolivia los del general Ballivian, A él se debe que pueblos importantes de la provincia de Buenos Aires como Balcarce, Pringles, Pueyrredon, Pintos, Necochea y otros conozcan la fisonomía y los datos biográficos más esenciales de los hombres ilustres de quienes han heredado el nombre, pues en los salones municipales respectivos, los vecinos pueden ver los retratos de aquellos grandes argentinos, obsequiados por el Sr. Carranza, conjuntamente con noticias de su vida y acciones. A él se debe que muchas calles, paseos, estaciones y localidades hayan sido bautizadas con nombres de beneméritos de la patria que permanecían olvidados. Como cultor de las letras históricas, Carranza fundó y sostuvo durante seis años la *Revista Nacional* que va por el XXIV tomo, rememorando en ella los servicios y hazañas de nuestros próceres y realizando un movimiento literario que ha dejado huellas profundas, pues supo reunir en la labor á hombres como Mitre, Lopez, Lamas, etc., con jóvenes como Biedma, Oyuela, Leopoldo Díaz y tantos otros, Carranza es también autor de monografías de Escalada, Bogado, Dorrego, Rodriguez Peña etc., y de dos folletos con el título de *Hojas históricas* y *Leyendas nacionales*. Inició también el levantamiento de uua columna en el sitio donde murió Pereyra Lucena y concurrió á la placa que se puso con su nombre en la pirámide de Mayo. Ha despedido en la tumba, á los últimos guerreros de la emancipación que conoció, habiendo contribuido á honrar la memoria de Lamas, Trelles, Zinny, Paz Soldan y otros publicistas de quienes fué siempre un amigo verdadero y afectuoso.


Carranza (Adolfo P.)

Carranza (Angel Justiniano), nació en la ciudad de Buenos Aires el 5 de setiembre de 1834 Hizo sus primeros estudios en los principales colegios de su ciudad natal y se doctoró, recibiendo su título de abogado en la Universidad de la misma. Ha desempeñado puestos importantes en la magistratura y fué sucesivamente relator y juez del crimen en la mrtrópoli argentina. Es uno de los historiadores de mayor crédito, inteligencia é ilustración de su patria, singularizándose en el campo de las investigaciones. Su estilo es correcto, elegante y sobrio. He aquí un resúmen de sus principales obras históricas y literarias: *El almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada, La revolución del Sud en 1839, La conspiración de 1839, Lavalle ante la justicia póstuma, Campañas navales de la república argentina, La Revista de Rancagua, El coronel Brandzen, El laurel naval de 1814, Campaña del Chaco en 1883, Libros capitulares de Santiago del Estero, Biografías de Alvarado, Ibarra, Tejada, Acevedo, Güemes, Juan Grande, Coronel Jorge Policarpo Salavarrieta, Causa de Pascual Chavarría, Semblanza de Buenos Aires*, etc., etc. Coleccionista inteligente de objetos memorables posee un

tesoro de libros, expedientes, legajos, cuadros, medallas antiguas, documentos históricos y otras joyas americanas. En la actualidad desempeña el cargo de auditor de guerra de la marina nacional de la república Argentina.

Carranza (Benjamín), sacerdote argentino. Nació en Buenos Aires, el año 1843 y falleció en la misma ciudad, en 1888. Fué hijo del señor Roque Carranza y Da María Acosta. Con decidida vocación por la carrera eclesiástica, dedicóle á ella su familia hasta recibir las órdenes sacerdotales que colmaron las ambiciones de su inclinación. Durante dos años consecutivos desempeñó las funciones de secretario y familiar del arzobispo Aneiros, acompañándolo en las visitas pastorales que realizó á las provincias. En 1875, obtuvo el curato de Belgrano (capital federal). Su primer paso fué terminar la iglesia parroquial, que es hoy un monumento por sus condiciones arquitectónicas. Entre sus trabajos se encuentra la fundación de un hospital en aquella ciudad; la de la Sociedad de Damas de Beneficencia en el pueblo de Dolores (provincia de Buenos Aires) etc. En 1880 y cuando se desarrollaban los sucesos políticos que trasladaron los Poderes Nacionales al pueblo de Belgrano, Carranza abrió su hogar á los desvalidos y predicó en el púlpito por la paz y concordia contra la lucha fratricida. En julio 5 del mismo año, reorganizada la república, el presidente Avellaneda lo elevó á la categoría de canónigo honorario. En 1883, fué nombrado cura vicario de La Plata y en 1885 vicario foráneo de la capital federal de la república Argentina.



Carranza (Benjamín)

Carranza (Luis), médico y hombre público peruano. Nació en Ayacucho, en 1843. Completó sus estudios de instrucción en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe el año 1859. En 1861, se matriculó en la Escuela de Medicina y en 1868, recibió el diploma de doctor. Siendo estudiante figuró entre los practicantes que asistieron á los heridos en el combate librado en el Callao, contra la escuadra española, en 1862, (mayo 2) y prestó sus servicios en los hospitales de Bella Vista y Guadalupe, bajo la dirección de los doctores Bambarán y Arosemena. En 1868, tuvo que regresar á Ayacucho, siendo elegido entónces diputado suplente por la provincia de Huamanga. Concurrió algunos días á la Legislatura ordinaria del 70 y á la extraordinaria del 73, oponiéndose en esta á la desmembración del departamento de Ayacucho para formar el de Apurimac y defendió la liberación de derechos al carbón de piedra. En el mismo año volvió á Ayacucho con el doctor Velarde Alvarez, nombrado prefecto del departamento y con él hizo la campaña, contra la revolución que estalló en esa época. Fué también, durante dicha campaña, cirujano de la división Silva. En septiembre del mismo año, elegido para combatir la epidemia que asolaba á Andahuayla, esta provincia le encomendó su representación para la Legislatura del 74, en la que sostuvo la política del gobierno y presentó varios proyectos de importancia sobre reforma de las listas pasivas. Miembro del Congreso de 1878, defendió los intereses del Estado, con motivo del asunto de las salitreras. En la Legislatura del 79, tanto para arbitrar recursos para la guerra, como para reprimir la ambición de Chile, presentó un proyecto sobre entrega inmediata de la administración del huano y el salitre á los tenedores de la deuda externa. Ese proyecto debió aprobarse en agosto de ese año y tal vez hubiera mantenido la soberanía del Perú sobre esa opulenta y codiciada sección del territorio nacional; pero tuvo que luchar contra intereses que no eran los del país y aunque muy modificado y sólo en parte se aprobó en el senado, sin surtir efecto á causa de los acontecimientos que sobrevinieron después del 21 de diciembre. En 1876, celebró un contrato con D. José M. Miró Quesada para tomar á su cargo *El Comercio* y es, desde entonces, uno de sus propietarios y directores. Cuando en 1880 se clausuró ese diario, por el gobierno dictatorial que reemplazó al del general La Puerta, el señor Carranza se retiró con su familia á Farma donde permaneció un año más ó menos. Perseguido después por los chilenos, volvió á dicha ciudad y desde ese tiempo hasta la terminación del gobierno que presidió el general Iglesias, prestó su activo contingente á la causa proclamada por el general Cáceres, de quien fué ministro de gobierno y guerra, durante algunas semanas, antes del combate de 27 de agosto de 1884. Después de este combate, se retiró á Ayacucho, desde donde continuó como particular, prestando buen apoyo al general Cáceres, quien, al organizar en Arequipa su nuevo ministerio, le entregó, por segunda vez, la cartera de gobierno; pero á la sazón fué tomado preso en Ayacucho por el general Mas y remitido á Lima. Después de algunas persecuciones que le ocasionó su oposición al órden de cosas establecido entónces en esa ciudad, tuvo que abandonarla nuevamente, y logró reunirse con el ejército del general Cáceres, que en esa fecha ocupaba Canta. De ahí marchó á Farma y de esta á Ayacucho, con el carácter de jefe superior de ese departamento y de los de Huancavelica, Apurimac é Ica. En ese difícil cargo, prestó buenos servicios á la causa que servía. En junio de 1884, en únión del Dr. Serpa, discutió con el general Iglesias las bases de un arreglo para pacificar la república, aunque sin obtener el resultado apetecido por el país, pues continuó la guerra civil hasta el año 85. Después de esa larga campaña, publicó interesantes descripciones geográficas y apuntes estadísticos sobre trece provincias del centro del Perú, publicación que le valió el honroso nombramiento de miembro honorario de la Real Sociedad Geográfica de Lóndres. Estas descripciones se dieron á luz en tres séries, juntas con otros artículos sobre ciencias y política; revelando en éllas el Dr. Carranza, como lo dijo oportunamente la prensa, su vasta inteligencia y sus variados y sólidos conocimientos. En 1886, fundo en Ayacucho *El Debate* que hasta hoy se publica y desempeñó durante algún tiempo en Farma, la dirección de *El Perú*. Elegido senador por Ayacucho, ha asistido á todos los congresos legales que desde ese año se han reunido. Es miembro fundador de la Sociedad Geográfica de Lima y ejerce la presidencia de ella desde su fundación, en 1888; miembro honorario de las sociedades de Geografía de Madrid, Argentina y San Salvador. Actualmente ocupa una banca en el senado en representación del departamento de su nacimiento; es miembro del consejo gubernativo, sócio de la Sociedad de Beneficencia, etc., etc.



Carranza (Luis)

Carranza (Mauro), hombre público argentino—Nació en la provincia, de Santiago del Estero en 1807 y dejó de existir en la capital el 6 de noviembre de 1869. Educóse en su provincia natal dedicándose á la carrera de la administracion pública. En 1851 y habiendo ya desempeñado algunos puestos importantes, la Legislatura de Santiago del Estero lo nombró Gobernador de esa provincia por muerte del general Ybarra; pero en Octubre del mismo año tuvo que dejar el gobierno debido á un movimiento subversivo encabezado por los señores Taboada. Alejado entónces de su provincia natal se vino á la Capital donde, en 1869 pidió al Gobierno General su cooperacion para buscar en la region del Chaco, hacia el este de Santiago, el *meteorolito* ó fierro nativo, empresa para la que contaba con los mejores conocimientos. Ocupado en prepararla murió repentinamente.

Carrasco Albano (Adolfo), abogado y publicista chileno—Nació en Santiago de Chile y se educó en el Instituto Nacional—Recibióse de abogado en la Universidad del mismo punto en 1873 En 1874 se graduó de doctor en leyes y ciencias políticas en la Universidad de Buenos Aires. En 1875 viajó por la América del Norte. Siendo ministro plenipotenciario de Chile ante el gobierno de la república Argentina don José Manuel Balmaceda el señor Carrasco Albano desempeño la secretaria (1879). Escribió en algunos diarios de la capital Argentina, refutando ataques que se lanzaron contra su patria con motivo de la guerra contra Bolivia y Perú. En 1880 su gobierno lo mandó á Méjico y Centro América en mision especial para combatir la celebracion del congreso de Panamá. En 1882 fué elejido diputado al Congreso, puesto que ya habia desempeñado.

Carrasco Albano (Alejandro), jurista y hombre público chileno—Nació en Santiago de Chile y se educó en el Instituto—Fué diputado nacional y ha escrito varios libros sobre jurisprudencia. Ha colaborado en varios diarios y ultimamente publicó un folleto referente á la reforma municipal.

Carrasco (Antero), político argentino. Nació el 3 de agosto de 1854, en la ciudad de Buenos Aires, siendo su padre el Dr. Benito Carrasco, miembro de la Suprema Córte Nacional. Sus abuelos lo fueron el Dr. Pedro Carrasco, médico de los ejércitos de la Independencia y diputado al Congreso de Tucuman; y el general Antero, Baron de Tramandahy y presidente del Estado de Rio Grande del Sud. Estudiante aventajado de derecho cursó todos los años de estudios. En 1878 fué nombrado Sud-Secretario del ministerio de relaciones exteriores del que había sido empleado desde 1869. En 1880 dejó ese puesto para ponerse al servicio de la defensa de Buenos Aires, como capitan del 2º Batallón de Guardias de Cárcel, siendo ascendido á mayor después de los combates de junio. En 1885 tomó participación activísima en los sucesos políticos que produjeron el acercamiento al general Roca de un numeroso grupo de la oposición. Secretario del Consejo Escolar de Monserrat, vice presidente del de Santa Lucía, presidente de la comisión de Higiene de la misma, comisario de policía, secretario de la Intendencia Municipal, en todos estos puestos se ha distinguido por una rara iniciativa prestando servicios de verdadera importancia. En 1888 fué nombrado teniente coronel de G. Nacionales; en 1890 fué de los primeros que se presentaron á las autoridades legales mereciendo que el general Molina le recomendára especialmente en su parte. En 1893 tomó el mando del 1er Batallón del 7º Regimiento de G. N. de infanteria de la Capital. Obtuvo la más alta clasificación en la Academia Militar de 1896. Deshecho el partido nacional y sus hombres dispersos y desalentados después de la rebelión de 1890, Antero Carrasco supo, no obstante, conservar su prestigio y consiguió vencer en las elecciones municipales que en 1891 tuvieron lugar en Santa Lucía, único distrito en que triunfó el partido nacional. Desde entónces nadie le disputa la preponderancia política en aquella parroquia, que lo ha llevado al Consejo Deliberante de la Capital reelegiéndolo por unanimidad durante tres periodos consecutivos. Ultimamente lo ha llevado á una banca de diputado en el Congreso Nacional.



Carrasco (Antero)

Carrasco (Benito), magistrado y hombre público argentino. Nació en 1815 en la ciudad de Buenos Aires y dejó de existir en la misma el 4 de abril de 1871. Siendo estudiante de jurisprudencia en su ciudad natal la tiranía de Rozas le abrió las puertas de la cárcel por sospechas de complicidad en las conspiraciones de esa época. Preso y engrillado permaneció cerca de un año en su calabozo hasta que en 1840 recobró su libertad y emigró á Montevideo donde terminó su carrera jurídica y abrió su estudio de abogado. Posteriormente pasó á Santa Catalina (Brasil) y fijó allí su residencia. En 1852 y después de la batalla de Caseros volvió á su patria donde de-

sempeñó varios puestos en la administración pública de la provincia de Buenos Aires. Fué secretario del gobernador Lopez, asesor del Tribunal de Comercio, Juez de 1ª Instancia, miembro del Supremo Tribunal de Justicia, diputado, vice-presidente de la Convención encargada de examinar la Constitución Nacional de acuerdo al tratado del 11 de noviembre de 1859; presidente del predicho Tribunal por varios años y por último vocal de la Córte Suprema de Justicia Nacional, en cuyo puesto dejó de existir.

Carrasco (Eduardo), marino y militar peruano Nació en 1779 y dejó de existir en 1865. Dedicóse desde niño á la carrera de la marina y fué de los primeros en tomar las armas en defensa de la independencia de su patria. Declarada esta lo vemos figurar como Secretario general del ejército consagrandose desde entónces á la formacion de la escuadra. Fué director de la Academia militar y en 1855, ya á una edad muy avanzada, obtuvo el grado de contra almirante. Los trabajos mas importantes, que dejó este insigne matemático peruano son: *Guias del Perú*, publicacion que hacia anualmente en su calidad de cosmógrafo mayor de la república; *disertaciones científicas; instrucciones al capitan Fitz Roy; descripciones de las costas occidentales de la América desde Guayaquil hasta el Estrecho de Behring; memorias sobre monedas; sinópsis astronomica; lecciones de trigonometria; historia de la marina nacional, etc.*

Carrasco (Eudoro), hombre público argentino. Nació en la provincia de Santa Fé. Formando parte de la municipalidad del Rosario en el año 1862 propone á ésta un escudo de armas, representando entre otros atributos alegóricos, una fortaleza de la que sale un brazo sosteniendo el pabellon nacional, conmemorando asi el glorioso acontecimiento de haber sido en esa ciudad donde por primera vez se izó en sus baterías la bandera argentina. Ese escudo fué adoptado por la predicha municipalidad el 4 de mayo del predicho año.

Carrasco (Francisco A. G.), militar y hombre público español. En 1810 ocupaba este general español la presidencia de la audiencia Real de Chile. Con motivo de los acontecimientos que se venian preparando con las noticias recibidas de España y Chile, se vé obligado á deportar á varios ciudadanos que, según él, ponian en peligro su autoridad. Sabedor de ello el pueblo, se reune, se amotina, recorre las calles en la mayor efervescencia, pidiendo la destitución de Carrasco. La junta independiente se reune y al ver la actitud imponente del pueblo chileno, delibera y resuelve pedir á Carrasco su renuncia. Ante la amenaza del pueblo y la actitud de aquella Carrasco la presenta inmediatamente y la Junta, compuesta de don José Martinez de Aldunate, obispo de Santiago, don Fernando Marques de la Plata, Juan Martinez de Rosas, Ignacio de la Carrera, Francisco Javier de Reyna y don Juan Enrique Rosales, nombra para presidirlo al octogenario Conde de la Conquista, don Mateo de Toro Sambruno. La instalación de la predicha Junta y la renuncia del general Carrasco germinó en el pueblo chileno el pensamiento regenerador de la independencia.

Carrasco (Gabriel), estadista, escritor y hombre público argentino. Nació en la ciudad del Rosario de Santa Fe el 28 de noviembre de 1854, donde se educó. Comenzando su carrera en el comercio de librería é imprenta, no tardó en manifestar su afición á las letras, colaborando en el diario *La Capital* hasta 1877 en que redactó un periódico de circunstancias—*El Sol*,—que duró dos años. Abandonando el comercio, practicó sus estudios de abogado y se recibió ante el Supremo Tribunal de Justicia de Santa Fe en 1879. Después de desempeñar la secretaría de la Gefatura Política del Rosario y la del Banco Provincial de Santa Fe, entró de nuevo en el periodismo, redactando *El Mensajero* del Rosario, y colaborando en varios otros. En 1881 publicó su primera obra *Datos Estadísticos de la Provincia de Santa Fe*, siendo seguida por muchas otras de carácter principalmente didáctico. Recibido en 1880 de profesor de ciencias físicas en el Colegio Nacional del Rosario, practicó diversos estudios, que dieron por resultado la publicación de su *Descripción Geográfica y Estadistica de la Provincia de Santa Fe* que ha llegado á tener cuatro ediciones. Nombrado director del Censo de Santa Fe en 1887 llevó á cabo esa obra, que se publicó en cuatro volúmenes y que presentó personalmente al Congreso Geográfico Internacional de Paris de 1889 y á la Exposición del mismo año, siendo sus trabajos premiados con dos medallas de plata. Vuelto al país, entró en la carrera política siendo elegido miembro de la Convención Constituyente de Santa Fe de 1890, donde sostuvo el derecho de los extranjeros á ser electores y elegibles en las municipalidades, y, nombrado intendente municipal de su ciudad natal, desempeñó ese puesto hasta 1891, llevando á cabo, entre otras mejoras, la construcción del palacio Municipal, la plaza San Martin, etc. Nombrado ministro de agricultura, justicia é instrucción pública de la provincia de Santa Fe en 1892, por el gobernador Cafferata, y después de hacienda, colaboró en su administración hasta su caida en 1893: habiéndose recibido de la administración con las arcas vacias, al salir de ella quedaban en caja más de ochocientos mil pesos, de los cuales la mayor parte se encontraban depositados en los bancos no oficiales. Durante su ministerio, publicó la obra *La unidad horaria en la república Argentina* á la que se debió, poco después, la unificación de que á ese respecto goza el país. Producida la reacción en contra de la revolución de 1893, fué nombrado inspector de escuelas del Rosario, en cuyo puesto organizó aquella repartición; y elegido, en 1894, diputado á la Legislatura de la provincia, de la que fué primer presidente, y después miembro de varias comisiones, debiéndose á su iniciativa muchas leyes, especialmente las protectoras del cultivo del algodón, de la seda, de las fábricas de tejidos, etc. Organizada la comisión directiva del Censo Nacional, el Dr. Carrasco fué elegido miembro de ella, colaborando activamente á la realización de la obra, á cuyo efecto recorrió toda la república dando conferencias y preparando los trabajos que tuvieron el más feliz éxito. Fruto de los numerosos viajes practicados, son las obras *Cartas de Viaje*, y *Un Argentino en Europa* que publicó en diversas épocas. Formando parte, de 1886 á 1890, de la redacción de *La Prensa* de Buenos Aires, publicó numerosos estudios de interés público, que se condensaron después, en los libros *Cosas de Carrasco*, é *Intereses Nacionales de la república Argentina*. Sus trabajos históricos fueron recientemente condensados en un libro *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe, con datos generales sobre historia Argentina 1527 - 1865* en el cual, continuando la obra de su padre, D. Eudoro Carrasco, da á conocer los acontecimientos de la ciudad, y muchos de la nación. Los trabajos estadísticos y literarios del Dr. Carrasco, le han merecido numerosas recompensas en las exposiciones continentales de Buenos Aires de 1882, del Paraná 1887, del Rosario 1888, de Paris 1889, de Chicago 1893, y los títulos de miembro correspondiente de las sociedades geográficas de Buenos Aires, Paris, Madrid, Oficial de la Academia de Francia (cuya aceptación depende del permiso solicitado al Congreso) y otras. La realización del Censo Nacional, ha dado motivo á muchas publicaciones, habiendo formulado el estudio especial sobre representación del pueblo en el Congreso, cuyas conclusiones, recibidas con el aplauso unánime de la opinión, son, ya, en parte, ley nacional.


Carrasco (Gabriel)

Carrasco (Juan Manuel), abogado y profesor chileno. Nació en Santiago de Chile á fines del siglo pasado y murió en 1884. Despues de hacer sus estudios en los establecimientos de la capital de su patria dedicóse al profesorado y en 1826 fué catedrático de teologia y derecho canónigo en el Instituto Nacional. En 1837 fué juez de letras, secretario é intendente de su ciudad natal. Fué diputado al Congreso, y municipal en distintos periódos. En 1852 obtuvo su jubilacion y se retiró á la vida privada.

Carrasco y Albano (Manuel), educacionista y jurisconsulto chileno. Nació en Santiago de Chile en 1834 y dejó de existir en el hospital de Northampton en Massachusseht el 26 de Junio de 1873. Hizo todos sus estudios en la ciudad natal y aún no contaba veinte años cuando produjo su obra notable *Sobre la necesidad de un Congreso Americano* que vió la luz en los *Anales de la Universidad* y transcribió la prensa inglesa con encomio en 1860. En 1855 escribió su notabilísima obra *Comentarios á la Constitucibn de 1833* que fué ensalzada por los mas acertados críticos en la materia. Su estudio de abogado era el centro donde se consultaban las mas arduas cuestiones forenses y apesar de su labor continua en esas materias tuvo tiempo para producir algunas obras de educación primaria muy recomendables, tales como *El amigo de los niños*, *El Maestro*, etc. Comprometida su salud de años atrás marchó á Norte-América con la esperanza de restablecerse.

Carrasco y Jelves (Rosendo), periodista y hombre público chileno—Nació en Santiago de Chile en 1847—Fueron sus padres don Manuel Carrasco y Oliva y doña Eulalia de Jelves y Bascuñan. Se educó en el Colegio de los padres jesuitas. En 1874 fué premiada una composicion suya—*La leyenda*—en el certámen literario de La Estrella de Chile. En 1877 su otra composicion *Cristóbal Colon* en el certámen de la Universidad. En 1887 publicó sus poesías en un tomo con el titulo *Primavera*. Ha colaborado en *La Estrella de Chile, La Libertad, El Nuevo Ferro Carril, La Situacion, etc.* Ha sido secretario de la gobernacion de Antofagasta. En 1890 gobernador de Combarbalá y en la actualidad dirije la revista literaria de Santiago, *Flores chilenas.*

Carrasquera (Martin), militar argentino—Nació en 1840 y empezó á prestar sus servicios en la guardia nacional del Pergamino (provincia de Buenos Aires) pasando despues, en 1860, á formar parte del batallon Nº 3 á las órdenes del Comandante don Angel Plaza Montero en calidad de subteniente, asistiendo á la batalla de Pavon. En 1865 formó parte de la division Buenos Aires como teniente 1º del 7º batallon. En enero del mismo año asistió á la batalla del Paso de la Patria aunque no tomó parte activa en ella y sí en casi todas las demas que se libraron durante la guerra del Paraguay. Terminada esta volvió á prestar servicio en la frontera. Producida la revolucion de 1880 tomó parte en el combate de los Corrales como 2.º gefe del batallon del Pergamino en el ejército de la provincia de Buenos Aires.

Carrasquilla (Pedro), militar colombiano Nació á fines del siglo pasado y dejó de existir en 1849 en la ciudad de Cartagena—En 1810 sentó plaza de soldado de la independencia y en 1843, despues de haber pasado por la rigurosa escala de todos los grados inferiores, obtuvo el de Coronel —Fué gobernador de diversas provincias colombianas.

Carrasquilla (Ricardo), educacionista y poeta colombiano—Nació en Quibdó en 1827 é hizo sus estudios en la capital de su país. Dedicado por inclinacion á la enseñanza pronto obtuvo los necesarios conocimientos para el profesorado. En 1857 fué nombrado director del Liceo de la Infancia, puesto que desempeñaba hasta ultimamente con bastante crédito y acierto. Es autor de varios métodos de enseñanza; pero en lo que Carrasquilla se ha hecho notable ha sido en sus composiciones poéticas siendo provervial en Colombia la asombrosa facilidad con que las componía. Tres son los folletos que se le conocen, hechos en versos variados: *Laz fiestas de Bogotá*, *Problema de aritmética para los niños y Coplas*. El carácter literario de este poeta colombiano es festivo, satírico y siempre burlon, al decir de sus biógrafos.

Cárrega (Julio G.), militar argentino. Nació en 1844 en el Uruguay de padres argentinos y dejó



de existir en 1867 en los esteros del Paraguay. En 1859 se incorporó como guarda marina á la escuadra de Buenos Aires á bordo de la *Yerúa*, comandada por el capitan José M. Manzano. Hizo sus primeras armas en el pasage de Martín García. Pasó después al vapor *Libertad*, comandado por Laowe y luego á la *Caa-Guazú*. En 1865 dejó la marina y se incorporó al regimiento general San Martín que marchó á la guerra del Paraguay. Peleó con la bravura y sangre fría de un valiente de raza y era una bella esperanza para el ejército argentino, cuando dejó de existir atacado por la tisis.

Carreño (Aurelio S.), educacionista y hombre público argentino. Nació en la provincia de la Rioja en Noviembre 13 de 1861, siendo sus padres don Aurelio Carreño y doña Restituta Villafañe de Carreño. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colejio de su provincia natal y sintiéndose llamado á la noble carrera del magisterio, se trasladó al Paraná, estudiando en la Escuela Normal de esa ciudad hasta obtener el título de profesor nacional. Terminada su carrera en 1884, vuelve á la Rioja y ocupa primero el puesto de profesor de ciencias físiconaturales y mas tarde el de idioma nacional en la escuela normal de maestros. Fundada en 1877 la escuela normal de maestros en aquella provincia bajo la dirección del actual diputado al Congreso Nacional, D. Lidoro J. Avellaneda, el Sr. Carreño es nombrado profesor de história y geografía argentina en dicho establecimiento, desempeñando los primeros de estos puestos hasta Mayo de 1896 en que pasa á ocupar la dirección y la cátedra de idioma nacional en el colejio nacional de la Rioja. Mientras desempeñaba estos puestos ocupó los cargos de vocal y presidente interino del consejo de Educación, convencional, elector de gobernador y diputado, desempeñando actualmente el puesto de vice-presidente de la asociación de la biblioteca "Mariano Moreno" y el de diputado á la Lejislatura de la Provincia.


Carreño (Aurelio S.)

Carreño (Manuel Antonio) escritor, hombre público y pianista venezolano. Nació á principios de este siglo y dejó de existir en Paris en 1874. Es uno de los escritores venezolanos más notables y con especialidad en ciencias sociales, filosofía, etc; pero apasionadísimo por la música descolló notablemente en ella, por la que abandonó la carrera de las letras y hasta la de la política, en la que había figurado en primera línea llegando á desempeñar en varios gobiernos de su pátria puestos de hélite y entre ellos el de ministro de hacienda. Fué padre de la famosa pianista *Teresita* Carreño, quién no tuvo otro maestro que el autor de sus dias.

Carreño (María Teresa), pianista venezolana. Nació en Caracas en 1854 y fueron sus padres don Antonio Carreño, ex-ministro de hacienda de su país y doña Clorinda García de Sena y Toro. Desde la tierna edad de dos años notóse en ella naturaleza inductiva por la música. El sonido ó la vibración de cualquier instrumento la deleitaba. Cuentan sus biógrafos que era imposible hacerla conciliar el sueño ó separarla mientras sonaban las cuerdas de un piano, aún cuando fuera en las horas más avanzadas de la noche. A la edad de 4 años y sin el auxilio de nadie tocaba bellísimas melodías. A la edad de 8 años interpretaba maravillosamente, con exatitud, brillantéz y delicadeza la música de Bethowen, Mendelson, Talberg y Prudent. A esa edad salió de su país, acompañada por su padre, que era una notabilidad en ciencias sociales, escritor de alto renombre, profundo pensador y gran pianista, que tuvo por profesores los principales maestros de aquella época, y dirigióse á Estados Unidos, donde fué oida por el eminente Gottschalk quién le pronosticó su brillante carrera. De Estados Unidos pasaron á París donde fué admirada por los grandes maestros Rossini, Auber, Gounod, Ruberstein, etc. Este prodigio del arte no solamente ha brillado en la incomparable manera de manejar el piano sinó que produjo bellísimas composiciones, poseyendo á la perfección casi todos los idiomas vivos: español, francés, italiano, aleman, inglés, etc.


Carreño (María Teresa)

Carrera (Ignacio de la), militar de la independencia chilena. Nació á mediados del siglo pasado y dejó de existir en 1819. En 1810 fué elejido vocal de la primera junta gubernativa nacional (18 de septiembre) y tomó parte activa y principal en los muchos hechos de armas que se produjeron después. Fué padre de los célebres hermanos Carrera.

Carrera y Pinto (Ignacio), militar chileno. Nació en Santiago de Chile en 1848, dejando de existir en la Concepción (Perú) en 1882. Fueron sus padres don José Miguél Carrera y Fontecilla y doña Emilia Pinto y Benavente. En 1874 ingresó en el batallón *Esmeralda* tomando parte en varias batallas de la guerra contra Bolivia y Perú. En 1880 ascendió á subteniente. En 1881 á teniente del Chacabuco y el 82 á capitán.

Carrera de Valdés (Javiera), Ilustre dama chilena. Nació en Santiago (Chile) en el año 1781, muriendo en San Francisco del Monte, (Chile también) el 28 de Febrero de 1862. Hija de Don Ignacio de la Carrera casó en primeras nupcias con Don Manuel de la Lastra; fallecido que húbo este al poco tiempo, contrajo nuevos esponsales con Don Pedro Diaz de Valdés, asesor de la capitania general de Chile. Poseyendo gran influencia sobre sus hermanos Juan José, Luis y José Miguel, debido al prestigio que en ellos ejercía y á sus consejos lanzáronse éstos á la política, en el año 1810, donde conquistaron tanto renombre; alcanzando ella á figurar, como una de las primeras personalidades, en las empresas en que aquellos figuraron. Pero, cuando esa personalidad llegó al apojeo de su fama fué durante el año 1812, época en que sus hermanos, colocados en el poder, al que fueron elevados debido á la insurrección con que momentaneamente había sido derrocado el poder español, arbitraron los destinos de Chile. Después de la derrota de Rancagua (2 de Octubre 1814) que puso fin al primer alzamiento de los patriotas; y derrocados del poder por sus antiguos ocupadores, los hermanos Carrera abandonaron el pais trasladándose á las provincias del Plata con los restos de su ejército dispersado, á donde fueron seguidos por Doña Javiera quien compartió la desgracia que pesó en adelante sobre ellos, desde el día en que abandonaron su suelo natal. Debido á rivalidades y pendencias con otros gefes de la revolución, á quienes protégieron las autoridades de aquende los Andes, los hermanos Carrera, perseguidos, viéronse obligados á huir para salvar sus vidas, embarcándose José Miguel para el extrangero, mientras que sus hermanos Luis y Juan José eran ejecutados en Mendoza el 8 da Abril de 1818, despues de varios años de sufrimientos y apesar de los esfuerzos hechos por Javiera para obtener su absolución; esfuerzos que sin resultados, en nada cambiaron la suerte de sus hermanos. Al tener conocimiento de su muerte sufrió una grave enfermedad que casi puso fin á su existencia. Sin embargo, sus contratiempos y desgracias no terminaron con esto. No bien llegó á Buenos Aires la noticia del regreso de los Estados Unidos de José Miguel, el gobierno de esta ciudad, hízola arrestar desterrándola á la Guardia de Lujan, en donde, después de algún tiempo de estadía se la trasladó á San José de Flores y luego á un convento de donde consiguió más tarde su libertad. Durante la insurrección del ejército que ocupaba el Alto Perú, y temiendo Javiera nuevos atropellos por parte de las autoridades, refugióse en un buque brasileño, donde pudo esperar con tranquilidad el regreso de su hermano. No bien llegado á Buenos Aires el gobierno le intimó el abandono de la ciudad desterrándolo inmediatamente. Al saber esto Javiera retiróse á Montevideo. Después del fusilamiento de José Miguel, ocasionado en Mendoza al ser derrotado por el ejército nacional contra el que se habia rebelado en unión de Ramirez y Lopez, gobernadores de Entre-Rios y Santa-Fé respectivamente, fué tal el abatimiento de su espíritu al tener noticia de ese fin desastroso del último de sus hermanos, que habiéndose quebrantado su salud, se vió por varios meses su vida en peligro. Repuesta de esta enfermedad y en el año 1824 trasladóse á Valparaiso, donde la recibieron con grandes muestras de cariño y respeto. De regreso á su patria retiróse á su estancia en San Francisco del Mon t donde falleció, después de practicar infinidad de obras de caridad, legando á su muerte fuertes cantidades de dinero para establecimientos de beneficencia; acciones que elevaron aún á más altura su nombre célebre yá por sus infortunios y desgracias. Durante el año de 1828 y después de mil empeños hechos para conseguir el traslado de los restos de sus hermanos al suelo de su nacimiento, vió satisfechos sus deseos.


Carrera de Valdés (Javiera)

Carrera (José Miguel), guerrero de la independencia y caudillo chileno. Nació en la ciudad de Santiago de Chile el 15 de Octubre de 1785 y fué fusido el día 4 de septiembre de 1821 en Mendoza. Siendo comandante de un escuadrón de húsares en España y encontrándose preso y perseguido en Cadiz logra escaparse cuando oyó hablar del levantamiento de su patria contra la metrópoli. En 1811 llegó á Chile y su familia, que era muy considerada, puso á su disposición una gran influencia. Uniéndose al partido de don Juan Martinez de Rosas, fundador de la emancipación política de Chile y miembro de la primera junta, á la cual perteneció también O Higgins y la numerosa familia de los Larrain, obligó al Congreso á someterse á la voluntad de su partido (4 de septiembre) purgando la asamblea de la fracción realista é instalando un nuevo gobierno en el que hizo entrar tambien á Rosas; pero halléndose este ausente y estimulado Carrera por los consejos de sus amigos y su propia ambición derrocó al gobierno que él mismo había ayudado á formar, disolvió el Congreso é instituyó otro gobierno completamente militar. Temiase fundamente que entre Carrera y Rosas, que junto con O'Higgins había tomado la defensa del Congreso, estallase una guerra civil cuando el poder de Rosas recibió un golpe terrible, primero en Valdivia con un levantamiento de los realistas que consideraban á Carrera como su jefe y después con un movimiento militar en la Concepción á consecuencia del cual se declaró disuelta la junta. Carrera aprovechó este incidente para librarse de Rosas, enviándolo á Mendoza su provincia natal donde sucumbió á poco por el dolor y la melancolia. Todos se agruparon entónces al rededor de Carrera y de su partido. Por esta época (1812) habiéndose también proclamado en Chile la constitución sancionada en Cádiz por las córtes españolas, comenzó á desarrollarse en realidad la idea de la independencia. Cuando en el mes de Septiembre celebróse el aniversario de la revolución, desplegóse la bandera nacional y se ocultaron las armas reales. Se reformó el cabildo de Santiago, se estableció la elección popular y empezóse á labrar una constitución; pero todas estas medidas fueron adoptadas y respondian á la política de Carrera que era sos-


Carrera (José Miguel)

tenido por los que fueron amigos de Rosas, apesar de todos sus vicios y debilidades. Las razones que les dictaba esta conducta se fundaban en que era necesaria la presencia de un militar al frente del gobierno dados los peligros de la guerra con que el Perú amenazaba á Chile. En 1813 manda Abascal al general Palleja á Chile con una pequeña fuerza que es sorprendida por el general Carrera en Yerbas Buenas y derrotada. Esto pasaba en el mes de Abril y en el mes de Mayo vuelve á ser derrotado el general realista en San Cárlos por el general Carrera. En ese mismo año Carrera fué derrotado en la Coacepcción, perdiendo todo su prestigio que hizo crecer el del general O'Higgins á quién tampoco le duró debido á los muchos reveses que sobre él vinieron. En 1814 volvióse á presentar en la escena política y aprovechando el descontento general contra el director Lastra produjo una sublevación militar formando una junta provisional que era su hechura; pero nuevas fuerzas realistas se aproximaban á Rancagua, conducidas por el general Osorio y en tal peligro O'Higgins, olvidando rencores pasados, se unió á Carrera para combatirlas; mas fueron derrotados retirándose al norte donde, pasando la frontera, se dirigieron ambos generales á Mendoza donde fueron recibidos cordialmente por el general San Martin que gobernaba en aquella fecha la provincia de Cuyo. La historia entra aquí á juzgar al general Carrera bajo distintas faces. Quién asegura que San Martín lo encerró en un calabozo enviándolo después á Buenos Aires y entregándole los restos del ejército chileno al general O'Higgins, por creer á aquel un estorbo para sus planes ulteriores. Quién prueba que si San Martin procedió contra Carrera fué por tomarlo en flagrante conspiración contra él. Oigamos al señor don Juan Maria Torres la apología que de Carrera hace al describir el notable cuadro del perito oriental don Juan M. Blanes: "Carrera apuró todos los sufrimientos viendo caer en torno suyo, su patria, su fortuna, su familia, sus adeptos; viendo á sus hermanos asesinados judicialmente en Mendoza y á su anciano padre morir de dolor, cuando le presentaron la cuenta sacrílega del asesinato de sus hijos. Desesperado con tan inmerecidos y sangrientos sucesos, juró vengarse de sus implacables enemigos y libertar su patria del doble yugo de la tiranía y del extrangero. Abandona su refugio de Montevideo, pasa á Entre Rios, se hace amigo de su gobernador Ramirez, lo encona contra el gobierno de Buenos Aires, lo mismo que á Lopez de Santa-Fé y los acompañó en sus empresas de las que era el dicrector y el alma." Era el año 20 á 21: toma parte en la célebre sublevación de Arequito, en las batallas de Cepeda y Cañada de la Cruz donde vence y á su vez es vencido en la de San Nicolás; al frente de una turba de indios salvajes penetra en el Salto y comete las más bárbaras atrocidades; vence en el Chaja y en las Pulgas; llega á ser director de la provincia de San Luis, es rechazado en la Cruz Alta, vencido en la Punta del Médano y ejecutado en Mendoza, "por conspirar contra las instituciones de la república Argentina y haber cometido atrocidades en su vida de caudillo como jefe de las indiadas feroces". Transcribimos á continuación la carta que empezó á escribir á su esposa en sus últimos momentos y que no pudo concluir por presentarse el carcelero diciéndole que lo *esperaban*: "Mi adorada, pero muy desgraciada Mercedes.... Tén resignación para escuchar que moriré hoy á las once. Sí mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos, en país estraño, sin amigos, sin relaciones, sin recursos. Mas puede la Providencia que los hombres"......El 17 de setiembre de 1864 su pátria le inauguró una estátua en el paseo de las Delicias de Santiago de Chile.

Carrera y Fontecilla (José Miguel), militar argentino. Nació en el Paraná en 1820 y dejó de existir en Lima en 1860. Fueron sus padres el general don José Miguel Carrera y doña Mercedes Fontecilla y Valdiviese y siendo muy niño fué trasladado á Chile. En 1851 tomó parte en la revolución que se hizo á la candidatura de don Manuel Montt. Derrotados los revolucionarios formó parte del ejército que también fué derrotado en Petorca. En 1859 volvió á ponerse al frente de montoneras que combatian el gobierno del presidente Montt y fué nuevamente vencido por don José Felix de la Cuadra en Rancagua de infeliz memoria para los Carrera. Expatriado fué condenado á muerte en 1879 por el consejo que se reunió en Santiago. Se estableció en Lima donde, abandonando sus planes bélicos, se dedicó á la industria de la fabricación del chocolate, en cuyo trabajo dejó de existir.

Carrera (Juan Antonio de la), patriota chileno. Hermano de Ignacio de la Carrera y por lo tanto tio de los generales de ese nombre. Contribuyó poderosamente á la revolución de 1810 en el puerto de Vaparaiso.

Carrera (Juan José), militar chileno. Nació en Santiago (Chile) y murió fusilado en Mendoza (R. Arg.) el 8 de Abril de 1818. Ingresó en el colegio de San Cárlos donde comenzó sus primeros estudios, siendo muy escasos los progresos realizados durante su época de estudiante distinguiéndose en cambio por su desarrollo muscular, á cuyo respecto se cuentan multitud de anécdotas que ponen de relieve sus fuerzas de gigante. Habiéndose dedicado á la carrera de las armas hizo notables progresos en ella, siendo, al regreso de su hermano José Miguel de España, sargento mayor de granaderos siendo ya militar de reconocido prestigio. Derrocado el poder español por la revolución que su hermano encabezára y por su comportamiento notable, el congreso de aquella época lo ascendió al grado de brigadier, con cuyo título se encontró en las diferentes acciones libradas entre ambos ejércitos, en las que figura la de San Cárlos y otras. Más tarde siendo elevado á la categoría de general de división se encontró en el sitio de Chillan, de tan funestos resultados para la causa del ejército libertador y en la derrota de Rancagua que fué un golpe de muerte para la floreciente revolución, y en los cuales se portó valerosamente. A consecuencia de este desastre, vióse obligado á pasar á Mendoza con los restos de las fuerzas de José Miguel á quienes acompañaba; pero debido á disidencias habidas entre este y el general O'Higgins y á la protección que el general San Martin dispensó a este último, los hermanos Carrera fueron desterrados á la Punta de San Luis, á excepción de José Miguel que emigró al extrangero. Poco después fueron conducidos á Buenos Aires, de donde el año de 1818, en compañia de Luis y otros más emprendieron viaje de regreso en dirección á Chile con objeto de tramar una conspiración que diera en tierra con el poder del general Bernardo de O'Higgins á la sazón gobernador de Santiago, y hacerse directores de la nueva revolución que con tanto éxito arrojára mas tarde del suelo chileno al tiránico gobierno de la península. Desgraciadamente para ellos, en su paso por el territorio de Mendoza fueron descubiertos, como asi mismo el plan é intento qne los conducia y sin más trámites en la fecha arriba apuntada se les mandó pasar por las armas en compañía de su hermano Luis. Sus restos, que hasta el año 1828 reposaron en Mendoza, debido al empeño de Javiera Carrera de Valdés, hermana y compañera de infortunio, fueron trasladados á Chile en compañia de los de José Miguel y Luis en donde se sepultaron con la mayor magnificencia y esplendor.


Carrera (Juan José)

Carrera (Luis), general chileno. Nació en Santiago (Chile) y murió fusilado en Mendoza (república Argentina) el 8 de abril de 1818. Siguió como sus hermanos la carrera de las armas y cual ellos lanzóse á la política tomando parte en la revolución con que empezára la independencia de su patria. Distinguiase como militar valeroso en todos los encuentros que las tropas revolucionarias sostuvieron con los españoles, sus antiguos dominadores, hasta que la derrota de Rancagua lo obligó á pasar á Mendoza de donde fué desterrado, por órden de San Martin debido á disidencias entre los jefes de la revolución, á la punta de San Luis. Habiéndose trasladado más tarde á Buenos Aires tuvo un duelo por cuestiones puram nte personales con el general Mackenna á quien dió muerte. Después de algun tiempo de estadia en esa capital unióse á su hermano Juan José y otros más y con ellos emprendió viaje de retorno á su patria con objeto de derrocar á su gobernador el general O'Higginss y recuperar el poder perdido. Descubierta la conspiración en su tránsito por las provincias de Cuyo tomósele prisionero y se le fusiló en compañia de Juan José, á pesar de los empeños que para su salvación hiciera Javiera Carrera de Valdés, hermana de éstos. Sus restos fueron trasladados á Chile en el año 1828 durante la administración del general Pinto y debido á las repetidas instancias que para ello hiciera Javiera.


Carrera (Luis)

Carrera (Santiago), militar argentino. Después del gobierno de don Diego Puyrredon en la provincia de Córdoba, que solo duró dos meses y dias (diciembre 7 de 1810 á febrero de 1811) formóse la Junta provisonal y en 23 de diciembre de este último año nombró gobernador intendente al coronel Santiago Carrera.

Carreras (Nemesio), educacionista argentino. Nació el 19 de diciembre de 1868 en el departamento de Guai Mallen, provincia de Mendoza. Empezó sus primeros estudios en la escuela de la Merced en su provincia natal. Pasó después á la escuela normal donde siguió la carrera del magisterio. Después de continuar todos los estudios y de desempeñar distintas asignaturas se le nombró regente de la escuela normal nacional de maestros de la provincia de Mendoza puesto que desempeña con toda competencia en la actualidad.


Carreras (Nemesio)

Carreras (Francisco de las), jurisconsulto y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en el año 1809 y dejó de existir el 28 de Abril de 1870. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, continuándolos en la Universidad de Córdoba y terminó su carrera de abogado en Buenos Aires. Fué secretario de la Academia teórico-práctico de jurisprudencia y practicó en el estudio del doctor Don Dalmacio Velez Sarsfield. En 1852 el general Urquiza lo nombró fiscal del Estado y el mismo general Urquiza lo destituyó en el mismo año porque "los principios sostenidos en su carácter de fiscal contrariaban abiertamente los que habian sido proclamados como base de la organización nacional y tendían á escitar de nuevo la división entre las provincias confederadas". La revolución del 11 de Setiembre lo llevó al ministerio de la provincia de Buenos Aires siendo reelecto por el gobernador Don Pastor Obligado. En 1853 renunció esa cartera pasando á ocupar la presidencia de la Cámara de Justicia. Fué diputado y senador á la Lesislatura provincial y miembro del Consejo Consultivo de gobierno creado en 1855. En 1854 formó parte de la constituyente, no aceptando la cartera de gobierno y relaciones exteriores que le ofreció de nuevo el doctor Obligado, pasando á ser miembro del tribunal de justicia, puesto que desempeñó hasta la consolidación de la nacionalidad argentina. Fué entónces designado para ocupar la primera presidencia de la Suprema Córte Nacional, puesto que tenía á su cargo cuando dejó de existir. El Dr. Dn. Francisco de las Carreras,

conjuntamente con los doctores Domingo Pico, Benito Carrasco, José Barros Pazos, Juan J. Alsina, Andrés Somellera, formaron el alto tribunal que condenó á muerte á Juan Manuel Rozas, siendo fiscales los doctores Agrelo y Villegas.

Carriego (Evaristo), militar argentino. Nació en la provincia de Entre Ríos á fines del siglo pasado é hizo su carrera militar hasta llegar al grado de teniente coronel. Fué gobernador intendente de la provincia de Corrientes, por breves días.

Carriego (Evaristo), periodista argentino. Esgrimió sus primeras armas en la prensa de Entre Ríos, su provincia natal, y á fe que las esgrimió bien, pues aún se citan sus artículos como modelo de polemista ardiente é ilustrado. Pasó después á la capital de la república donde fundó varios diarios los que, á pesar de estar redactados con fibra de acero y notable estilo, no pudieron hacer carrera, debido, sin duda, á que Carriego era más periodista que comerciante, mas soñador que positivista. Defendió en su provincia la política de Urquiza, cuando á su modo de ver era buena, y fué el único que frente á frente del *caudillo de Montiel* se animó á decirle en sus artículos lo que nadie hubiese dicho impunemente. En Buenos Aires militó casi siempre,—y decimos *casi* porque Carriego era más independiente que otra cosa,—en las filas del partido autonomista. Sostuvo la candidatura del señor Paz (Máximo) para la gobernación de la provincia y después marchó al interior, donde, de cuando en cuando, fulgura con algunas de sus bellas producciones. Dicen que ha abandonado casi por completo la péñola del periodismo, para dedicar su tiempo á la defensa jurídica. Ha hecho bien, porque el Dr. Carriego reune, á las ya citadas condiciones, la de ser uno de los abogados más distinguidos é ilustrados del foro argentino.

Carril (José María del), periodista y hombre público argentino. Nació en Mercedes de la Banda Oriental, durante la tiranía de Juan Manuel Rozas en la patria de sus padres, el 5 de diciembre de 1836 y dejó de existir en Buenos Aires el 18 de diciembre de 1874. Fué su padre el doctor don Salvador M. del Carril. Hizo sus primeros y rudimentales estudios en los colegios de Montevideo y Buenos Aires. En 1853 fué enviado á España y los perfeccionó en Barcelona. En 1856 volvió á la república Argentina y dirigiéndose á la provincia de San Juan, donde su familia gozaba de gran influencia, se instaló definitivamente en ella. A los tres años (1859) y siendo gobernador constitucional de aquella provincia el coronel don José Antonio Virasoro, tomó á su cargo la dirección general de la oficina de agricultura. En 1860 se le nombra juez del crimen y poco después desempeñó una banca en la legislatura. En 1865 y siendo gobernador el general don Camilo Rojo, desempeñó la cartera de Gobierno. Producida la revolución encabezada por el coronel Juan de Dios Videla, que triunfó de las armas nacionales en la batalla de la Rinconada (5 de Enero de 1867), del Carril funda la *Voz de Cuyo*, órgano de combate del partido *unitario*, en el que se demuestra periodista inteligente y esforzado, y con cuyos artículos logró derrumbar la situación creada por el militarismo y darle á su partido la preponderancia que buscaba en las provincias del interior. De enero 5 á octubre 6 de 1867 se suceden ocho gobernadores en aquella provincia (5 de enero, Videla; 11 de enero, Ignacio Flores; 6 de abril, Carlos Burgoa; 7 de abril, Napoleón Moyano; 10 de abril, Belindo Soage; 23 de agosto, Santiago Lloveras; 6 de octubre Manuel José Zavalía) y en 1869, es elegido Del Carril para ese puesto, que desempeñó con verdadera ilustración, haciendo reformas fundamentales en la administración pública y llevando á cabo mejoras materiales. En 1871 fué electo senador al Congreso Nacional en cuyo puesto falleció, dejando tras sí la huella de sus especiales condiciones como hombre de estado y periodista hábil.

Carril (Salvador M. del), político y magistrado argentino. Nació en el último tercio del siglo pasado en la provincia de San Juan, siendo hijo de una de las más distinguidas familias de esa provincia, y dejó de existir en Buenos Aires el año 1883. Su nombre está ligado á todos los acontecimientos notables de política interna que se desarrollaron desde los albores de la independencia hasta la unidad nacional de la república Argentina. Mientras los hombres dirigentes de la revolución de Mayo actuaban en la capital federal, Del Carril propagaba las ideas redentoras en las provincias de Cuyo, donde su palabra autorizada creó muchos é importantes prosélitos en favor de la independencia americana. Dotado de una inteligencia superior, robustecida en las aulas, donde hizo sus estudios mayores hasta obtener el grado de doctor en jurisprudencia, y aleccionado por los progresos de la ciencia del derecho moderno, de la constitucionalidad y de la vida política de otros pueblos, el doctor Del Carril tuvo la suficiente energía de carácter para sobreponer sus ideales de unitarismo, tanto tiempo arraigados en sus más profundas convicciones, para propender, por todos los medios á su alcance y después de treinta años de lucha constante, á que el *sistema* federal fuese el único que imperase en la república Argentina por llegar á creerlo más conveniente y en consonancia con el carácter de estos pueblos y más perfecto que todos los demás. A principios del año veinte se encontraba en su provincia natal, donde, como en la capital de Buenos Aires, foco de conspiraciones y derrocamientos de autoridades, se hallaba dividida la opinión de los hombres dirigentes entre liberales y religiosos. Las reformas implantadas por la legislatura de aquella capital; la desaparición de los fueros eclesiásticos que trajeron el pretexto para producirse la llamada revolución Tagle, sofocada y vencida no bien nació, repercutió, como era natural, en las demás provincias, enconando los ánimos de los que, indirectamente, se consideraban vencidos. A pesar de ello, contando el partido liberal en la provincia de San Juan con mayores elementos, llevó al gobierno y capitanía general al doctor Del Carril, propagandista el más acérrimo de la política y de los ideales de Bernardino Rivadavia, á la sazón ministro del general Martín Rodríguez. Era el año 1823 y el doctor Salvador del Carril gobernaba aquella provincia, siendo su administración tan notable que fué reelegido para ese puesto; pero, aquel progreso; aquel órden y aquellas reformas fundamentales para el porvenir de su provincia natal y sobre todo, su tolerancia religiosa, trajéronle el odio de la gente fanatizada, azuzada por la clericalla de púlpilo. En 1825 se produce un motín de cuartel (26 de Julio) y la soldadesca, acompañada por una parte del populacho, llevando un pendón negro con una cruz roja en el que se leia: *religión ó muerte!*—llega á la casa de Del Carril y tomándolo de sorpresa lo lleva preso. Los liberales, al saberlo, se reunen y mal armados, atacan el cuartel donde se encuentra preso Del Carril; pero sin resultados favorables. Al dia siguiente los fanáticos nombran gobernador y capitán general á don Plácido Hernández Maradona y ponen en libertad al doctor Del Carril, quien se translada á la provincia de Mendoza, cuyo gobierno estaba á cargo de don Juan de Dios Correa. Este mandó á San Juan una intervención armada y los que se habían apoderado del gobierno la resisten. El 9 de septiembre tiene lugar la batalla en Las Lenas y son vencidos los amotinados del 26 de julio. El doctor Del Carril es repuesto en el gobierno inmediatamente; pero inmediatamente también renuncia y se viene á Buenos Aires. Dn. Bernardino Rivadavia es elejido primer presidente de las Provincias Unidas y nombra al doctor Del Carril su secretario de estado. Acompaña el doctor Del Carril á Rivadavia en su angustioso gobierno que cae bajo los férreos golpes asestados por el desconocimiento de los pueblos á la autoridad de Rivadavia y por la oposición tremenda que á éste hace el coronel Dorrego en el mismo Congreso que pocos meses antes le había nombrado por unanimidad de votos. Rivadavia renunció "para evitar que el pueblo de Mayo vuelva á las escenas del año veinte;" pero, con su renuncia germina aquella tremenda lucha fratricida, cuyo bautismo de sangre se produce en Navarro el dia 13 de diciembre de 1828 con la inmolación de Dorrego. Con motivo de este hecho se han hecho muchas controversias respecto á la participación que en él pudiera haber tenido los consejos que en cartas le enviaba el doctor Del Carril al general Lavalle, inmolador de Dorrego; pero, ninguna de esas controversias ha justificado plenamente semejante aserción. Retirado del poder Rivadavia, cuyas ideas y planes políticos planteó y secundó el mismo doctor Del Carril, es cierto, sí, que fué uno de los más exaltados contrarios que Dorrego tuvo, como lo fué también después de don Juan Manuel Rozas, por lo que tuvo que expatriarse huyendo de las sangrientas persecuciones del tirano. Establecido en la Banda Oriental del Uruguay no esquivó momento, ni perdonó ocasión propicia para ayudar en todo lo que pudo al derrocamiento de la desgraciada situación que en su patria creara Rozas. Producida la revolución del año 52 y formado el congreso en la ciudad de Santa-Fe el doctor Del Carril sostuvo la constitución sancionada y promulgada el 25 de mayo de 1853, á cuya sanción no asistieron los diputados por Buenos Aires; pero que fué, una vez reformada por esa provincia y aceptada unánimemente por la Convención Nacional, prenda de paz entre todos los miembros de la familia argentina. Hecho el escrutinio para la elección de presidente y vice de la república (5 de marzo del 53) el doctor Del Carril resultó para el segundo, acompañando así al general Urquiza que obtuvo el primero, en el primer gobierno nacional, siendo su influencia decisiva en muchos é importantes asuntos de estado. Fué ministro de la suprema córte de justicia nacional y presidente de este alto tribunal. Hallábase jubilado y retirado á la vida del hogar cuando lo sorprendió la muerte fecha ut supra.



Carril (Salvador M. del)

Carril (Victor del), hombre público argentino. Es hijo del doctor don Salvador del Carril é hizo sus estudios en la capital de la república Argentina. Ha desempeñado varios puestos en las administraciones de la provincia de Buenos Aires. Ha sido senador en la legislatura de la misma provincia, y presidente de ese cuerpo. Sostuvo y fué partidario decidido de la gobernación de don Máximo Paz, y goza de algún prestigio en la campaña de Buenos Aires.



Carril (Victor del)

Carrillo (Camilo N.), marino y hombre público peruano. Nació en el puerto de Paita el 15 de diciembre de 1830. Fueron sus padres el coronel don Camilo Carrillo y doña María Martinez. Terminados sus estudios preparatorios, ingresó á la escuela naval y de 1851 á 73 fué promovido, desde guardia marina, grado por grado, á capitan de navio efectivo. Ha desempeñado en el colegio militar las asignaturas siguientes: álgebra, trigonometria, cosmografía y ordenanzas navales. En 1861 fué secretario de la comisión de límites con el Brasil; en 1866 comandante del monitor *Loa*, de la *Unión* é *Independencia*; en 1868 capitan del puerto de Huanchaco, puesto que renunció para traer de la América del Norte los monitores *Manco Capac* y *Atahualpa*. En 1869 fué nombrado vocal de la junta reformadora de las ordenanzas de marina; en 1870 comandante del *Maranon* y después director de la escuela naval y preparatoria. En 1873 lo vemos ministro de hacienda y comercio, y en 1874 pasa de nuevo á desempeñar la indicada dirección de la escuela naval y preparatoria. En 1876 abandona esa dirección y ocupa la representación de la provincia del bajo Amazonas en el congreso nacional. En 1877 ocupa de nuevo aquella dirección y en 1878 la renuncia para desempeñar la



Carrillo (Camilo N.)

presidencia de la cámara de diputados nacionales. En 1879 se le nombra comandante general de la tercera división naval, y comandante del *Manco Capac* y comandante de las baterías de Arica y Morro. En 1881 comandante de la batería de Miraflores y en el mismo año ministro de hacienda y presidente del consejo de ministros, habiéndosele nombrado en representación del superior gobierno en los departamentos del sud, como jefe superior, político y militar concurriendo á los congresos de Arequipa y Ayacucho. En 1882 fué nombrado nuevamente ministro de hacienda. A más de los indicados puestos ha desempeñado numerosas comisiones, como ser: jefe de la comisión designada para examinar el trazo hecho por el comodoro Shelfriedch de los Estados Unidos, para la apertura del canal de Panamá (1872); rectificación de las observaciones hechas por una comisión de oficiales de la marina francesa, de las posiciones geográficas de Pisco y Tambo de Mora (1873); jefe de la comisión que observó en Paita el pasaje de Mercurio por el disco del sol (1878). Desempeñó, además, el puesto de vocal de la junta superior de instrucción, siendo catedrático de la 4ª. asignatura de la facultad de ciencias matemáticas de la universidad mayor de San Marcos. En 1883 y después de haber prestado tantos servicios á su patria, retiróse á la vida privada; pero en 1895 fué llamado por la junta de gobierno para encargarle de la dirección general de correos y telégrafos y fué nombrado en comisión para formular el reglamento del mismo. Posteriormente se le nombró miembro de la comisión de presupuesto general, que formuló el que hoy rige en el Perú. Forma parte de la sociedad Geográfica, de la que ha sido vice-presidente; es vocal del tribunal disciplinario y miembro conspicuo de la sociedad de fundadores de la independencia y vencedores del 2 de mayo. Concurrió á las siguientes batallas: En 1853 á la de Bolivia con el bergantin *Gamarra*, que tomó y bloqueó el puerto de Cobija; en 1862 forzó el paso del fuerte Ovido; en 1866 al mando del monitor *Loa*; en 1879 y 80 á la guerra de Chile, comandando la tercera división y comandante de las baterias de Arica; en 1881 á la batalla de Miraflores.

Carrillo (J. D.), escultor peruano. Educado en su patria de donde no ha salido, es uno de los escultores americanos más notables si bien más modestos. En varias exhibiciones hechas en la capital del Perú ha presentado esculturas dignas de exhibirse en las primeras exposiciones del arte. Ellas son: un busto representando á uno de los hombres notables del Perú y una santa Teresa, tamaño natural, hechos en roble.

Carrillo (Lucas), militar paraguayo. Lo vemos aparecer en los últimos momentos de la dominación de Lopez como jefe de la guarnición que existió en Angostura. El, y el comandante Jorge Thompson, estaban á cargo de aquel último baluarte cuando recibieron la noticia de que Lopez había sido completamente derrotado en Ytá-Yvaté. Ante semejante noticia, perfectamente confirmada, Carrillo y Thompson convienen en capitular con las fuerzas aliadas, quienes al entrar en aquel punto se encuentran con que la mayor parte de sus defensores se compone de heridos, mujeres, niños y ancianos. Carrillo y Thomson, como así mismo los oficiales que los acompañan salen de allí con todos los honores de la guerra, conservando sus armas. Invitado á contestar á algunas preguntas que se le hicieron aseguró que habían perecido en la contienda cerca de cien mil paraguayos y que todo el ejército de su país había quedado reducido á menos de mil hombres; pero que él no envidiaba á los que quedaban si no á los que habían muerto por su patria. Era primo hermano del mariscal Solano Lopez y apenas contaba treinta años cuando esa capitulación.


Carrion (Gerónimo)

Carrion (Gerónimo), hombre público ecuatoriano. Pocas son las noticias que podemos dar de este hombre público ecuatoriano. Nació á la vida pública bajo los auspicios del señor Garcia Moreno y en el año 1865 fué nombrado presidente de la república; pero debido á no encontrarse bien en ese elevado puesto presentó inmediatamente su renuncia y lo subrogó en él el vice-presidente señor Asteta por el término constitucional de tres años.

Carrión (Isidoro S.), militar uruguayo. Nació en el departamento de Maldonado el 4 de abril de 1837. Frisaba en los 12 años, y el 15 de agosto de 1849 las piezas de artillería de la brigada que tenia por jefe al mayor Mariano de Vedia, recibieron el contingente de Carrión que estuvo actuando en calidad de simple soldado en la 5ª compañía de la brigada antedicha. Terminó la *guerra grande* y Carrión, prestaba servicios en las tropas mandadas por el general César Díaz, tropas que después de residir por breve tiempo en los *Olivos* (Unión), fueron á campar posteriormente en los campos de Pereira, sitio en que se encontraba el general Justo José de Urquiza, ante quien desfiló la división Oriental. Formó entre los vencedores de *Caseros*, y ascendió á cabo 2.º el 2 de septiembre de 1852. El 25 de diciembre de 1853 se le reconoció como cabo 1.º del mismo cuerpo, en el cual más tarde,—22 de septiembre de 1854,—fue nombrado sargento 2.º. En 1855 ascendió á sargento 1.º y en 1856 á subteniente. Durante la cruzada de Flores, fué ascendido al grado de teniente 2.º, cooperando en la medida de sus fuerzas, en la mayor parte de los episodios desarrollados durante ese período, como ser: toma de la *Florida*, donde fué herido; toma del *Durazno*; toma de *Mercedes*, del *Salto* y *Paysandú*, y obtuvo á la terminación de la guerra el empleo de teniente 1.º (19 de mayo de 1865). Con fecha 12 de agosto de 1867, se le reconoció como capitán de ejército; y al siguiente año (19 de enero de 1868) ascendió al grado de sargento mayor. En enero de 1869, bajo las órdenes del presidente de la república y comandando una sección de Artillería, sirvió hasta la pacificación de su patria, convulsionada por el general Caraballo. Fué por esa misma fecha y en las mismas condiciones ya apuntadas, que actuó en el movimiento revolucionario á cuyo frente figuraba el jeneral Timoteo Aparicio. Recibió el ascenso de teniente coronel efectivo el 20 de febrero de 1872, figurando en casi todos los sucesos de armas producidos en esa época, comandando siempre alguna fracción de la artillería del ejército constitucional, siendo nuevamente herido en la batalla del Sauce. Recién regresaba á Montevideo, cuando se le ordenó, por la superioridad, ponerse bajo las órdenes del bravo coronel Manuel Pagola. Fué actor en los episodios desenvueltos en 1875, partiendo de la ciudad del Salto á órdenes del jeneral Simón Martínez,—entónces coronel.— y batallando en la acción de *Palomas*, departamento de la ciudad citada. El 14 de septiembre del año 1881, fué elevado á la graduación de coronel, y se solicitaron sus servicios para desempeñar el cargo de edecán de la presidencia de la república. Desde el 24 de febrero de 1883 tiene la efectividad de coronel de la república del Uruguay, y el puesto de edecán honorario de la presidencia. Ostenta en su pecho la medalla de Caseros.


Carrión (Isidoro S.)

Carrizo (Juan Bernardo), hombre público argentino que brilló lo que un relámpago.—Posesionado el general Peñaloza de la Rioja en 1861, nombró á Carrizo en marzo de 1862 gobernador de esa provincia. Dos meses después sale Carrizo con un considerable ejército de riojanos á batir al general Taboada que se acerca á la Rioja con otro ejército de santiagueños. Le baten y la victoria se decide por el último, quedando el campo de batalla sembrado de cadáveres riojanos. En la misma fecha (mayo 3) tomó el gobierno interino D. Natal Luna, que en la misma fecha también es subrogado *por hallarse en acefalía el gobierno*. por el coronel Miguel Arredondo, quien á su vez lo es en 31 de ese mes por Manuel Bentos, *interino*, por Felipe Varela, *titulado*, y por Francisco Alvarez, *de hecho*; esto es, seis gobernantes en menos de seis meses.

Cartavio (Angel Román), periodista y filántropo español. Nació en Oviedo, capital de Asturias y vino hace años á la capital Uruguaya, y á la de la Argentina, donde actuó en distintas formas. El señor Cartavio posee el título de perito industrial químico, expedido en su patria por la oficina correspondiente y el de bachiller en artes, autorizado por el rectorado de Oviedo. En la universidad de ese punto hizo los estudios de derecho romano, historia universal, literatura general y economía política. Fué profesor de matemáticas y química en el colegio Neumeyer. Es autor de la *Guia descriptiva de la Industria y el Comercio de Asturias* y de varias monografías, entre las que se encuentran *Escuelas industriales para obreros; Apuntes de Química; La cuestión naviera y los puertos del Cantábrico* y *Guia General de los españoles en el Rio de la Plata*. Ha sido redactor en Montevideo de *El Telégrafo Marítimo*, de la *Liga Industrial* y fué presidente del Centro asturiano en la misma localidad; vocal de las juntas de Beneficencia y de la Comisión de Socorros para Andalucía. Encontrándose en Buenos Aires ha sido secretario de la asociación Española de socorros mútuos, de la sociedad Laurack-bat, de la comisión de Socorros para Asturias, de la junta Vasco-asturiana; secretario general de las asociaciones españolas de socorros mútuos en las repúblicas del Plata; vocal y secretario de la Unión Industrial Argentina y actualmente tesorero del Comité de Aseguradores Argentinos; secretario honorario de la cámara de comercio Española y gerente de las compañías de seguros la Hispano-Argentina y la Franco-Platense, de las que fué organizador. Sus trabajos estadísticos le merecieron un premio de honor en la exposición de Paris, y el gobierno español le ha nombrado, hace pocos meses, comendador de la Orden Real Americana de Isabel la Católica, por sus muchos trabajos en favor de la colonia española en estas regiones. Ha sido agraciado con diferentes notas honoríficas de las distintas y numerosas asociaciones á que ha prestado su desinteresado cuanto patriótico concurso, y entre esas notas se encuentran la del general Mitre y ministro español, que encomian su otra *Guia de los españoles* á que hacemos referencia anteriormente.


Cartavio (Angel Román)

Carvajal (Meliton M.), marino peruano. Nació en Lima en 1847 y á los trece años, el 30 de marzo de 1860, ingresó en la escuela naval militar en la que obtuvo tres años después el empleo de sub-teniente y profesor de aritmética y geografía del Perú, en la misma academia. En 1864 y prévio el exámen correspondiente, pasó á la marina en calidad de alférez de fragata, encargándosele el mando de la batería del muelle, recien construido en el Callao para defender la población contra la escuadra española. A los pocos días pasó á la fragata *Apurimac*, con la que asistió al bombardeo y toma de Arica (1865). Hallábase en la *Amazonas* cuando, sublevada la tripulación de esta nave, se pasó á los rebeldes, siendo hecho prisionero Carvajal. Al presentarse en el Callao la escuadra española en son de guerra, ofreció sus servicios voluntariamente, pues no tenia entónces cargo en ningún buque, y asistió en el Tumbey al sangriento combate del 2 de mayo de 1866. Terminada la guerra con España


Carvajal (Meliton M.)



volvió á desempeñar el puesto de profesor de la Academia y después de haber llenado otros cargos, se le nombró en 1868 comandante del vapor explorador *Napo*, realizando en él atrevidas excursiones por el Amazonas y exploraciones arriesgadas por diversos territorios, de las que luego dió cuenta fiel y detallada en una série de conferencias en la sociedad Geográfica, contribuyendo de un modo poderoso á divulgar el conocimiento de esas estensas é incultas regiones. En 1879, después de haber desempeñado diversos cargos y comisiones á completa satisfacción del gobierno, se embarcó en el *Huascar* para hacer la campaña contra Chile. En el combate naval de Angamos, después de morir gloriosamente Grau y Aguirre, Carvajal se hizo cargo del mando del buque, hasta que, herido á su vez, fué el *Huascar* apresado y Carvajal conducido á Chile donde permaneció hasta la terminación de la guerra, pasando luego á Europa con objeto de terminar de curarse las heridas que aún le hacían sufrir. En 1882 se le nombró director jeneral de guerra y marina y al año siguiente pasó á ocupar un puesto en el Congreso. En 1890 pasó á Europa comisionado para la adquisición de dos torpederas y á su regreso (1892) se le encargó de la dirección jeneral de telegrafos. Ha sido miembro fundador de la sociedad geográfica de Lima, de la que es hoy vice presidente; presidente de la comisión encargada de la nueva demarcación territorial y director de la escuela Militar y Naval, cargo que en la actualidad ejerce. En su pecho luce numerosas condecoraciones, honrosas recompensas de sus servicios y pruebas fehacientes de su valor.

Carvajal (Rafael), abogado y hombre público ecuatoriano. Nació en Ibarra en 1819 é hizo sus estudios hasta graduarse de doctor en jurisprudencia en su patria. Logró alcanzar algún renonbre como abogado y por sus composiciones en verso, algunas de las cuales son notables por su delicadeza en la forma. Ha desempeñado las carteras del interior y de relaciones exteriores llegando á ser vice-presidente de la república. En sus últimos años dedicóse á la carrera de la magistratura judicial, llegando á ser presidente de la Suprema Córte.

Carvajal (Ramon Exequiel), periodista argentino. Nació el 10 de febrero de 1859 en San Nicalás de los Arroyos (provincia de Buenos Aire). Hizo sus primeros estudios en la ciudad de su nacimiento y los complementó en la capital de la república Argentina. Desde muy jóven empezó á colaborar en varios diarios y se hizo notar por la sobriedad y originalidad de su estilo, En la actualidad redacta uno de los periódicos que se publican en San Nicalás en el que ha publicado algunos artículos de crítica literaria que merecen ser leidos. Tiene inéditas algunas obras teatrales y ultimamente escribió una zarzuela en colaboración con el distinguido compositor argentino don Miguel L. Rojas.



Carvajal(Ramon Exequiel)

Carvajal (Rudecindo), jurisconsulto y hombre público boliviano. Nació por los años treinta y tantos del siglo presente. Educóse en su patria hasta obtener él título de abogado y logró fama de jurisconsulto notable. Tuvo á su cargo las prefecturas de Chuquisaca y Cochabamba, en donde hizo algunas reformas importantes.

Carvalho (Delfin), militar chileno. Nació en Santiago de Chile en 1844 y dejó de existir en 1882 (9 de mayo) en su ciudad natal. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional y en 1862 se incorporó al cuerpo de artillería, donde, durante la guerra con España, ascendió á cabo y en 1865 á alferez. En 1879 concurrió á la guerra del Pacífico con el grado de capitán ascendiendo en esa misma guerra á teniente coronel con cuyo empleo peleó en la batalla de San Francisco en la que fué herido de muerte.

Carvalho (J. Marques de), periodista y diplomático brasileño. Nació en la provincia del Pará en 6 de noviembre de 1866 y es hijo de don Antonio José Diaz de Carvalho, fuerte comerciante de Belen y de doña Teresa Marques. Después de cursar los primeros estudios marchó á Europa á perfeccionarlos. En 1886 rindió exámen en su ciudad natal, matriculándose en la facultad de derecho de Pernanbuco. Cuando germinaba la idea de la abolición de la esclavitud, publicó pequeños poemas titulados: *El sueño del monarca* y *Lavas*, que llamaron la atención por lo atrevido de la idea que encerraba y la perfección de la forma. Entregóse entónces de lleno á la literatura y escribió en varios órganos de publicidad y entre ellos *El Diario* de Belen, en donde publicó una novela titulada *Angel; La provincia* del Pará, donde dió á luz *A Leviana; As Alfinetadas*, de Ceará; la *Revista Contemporánea* y *A República*, donde hizo conocer *O pagé*. Fué uno de los fundadores de la revista literaria *A Arena* y del importante órgano *O Commercio de Pará* transformado hoy en *O Demócrata*, siendo su redactor en jefe y en el cual acentuó de úna manera enérgica sus tendencias republicanas. En el dicho *O Commercio de Pará*, publicó su novela *Hortensia*, de tendencias naturalistas, así como los *Cuentos paranaenses, O libro de Judith, Paulina y Brito* y otras de mayor ó menor importancia. En 1889 fué secretario de redacción en *A Provincia do Pará*, siendo al mismo tiempo secretario de instrucción pública. Cuando se produjo la revolución republicana formó parte de la junta provisional de! Pará, puesto que ocupó después junto al gobernador doctor Justo Chermont. En 1891 tuvo que ausentarse á Europa con motivo de hallarse quebrantada su salud y á fines de ese año volvió á su patria para dedicarse de nuevo á la vida activa y agitada del periodismo. Publicó entónces su novela escrita en Paris *Sor María*. Fué constituyente del Estado, diputado de la primera legislatura republicana y profesor de sociología en la escuela normal de Pará. Desde entónces empieza su carrera diplomática con el consulado en Georgetwn (Guayana inglesa) y más tarde con igual cargo en San Francisco de California. En 1892 fué nombrado segundo secretario de la legación del Brasil en el Paraguay y en octubre del mismo año fuè reelegido diputado por su provincia natal, mientras el gobierno de su país lo promovía á secretario de la legación en Montevideo, ascendiéndole luego á secretario de primera clase en la misma capital. El señor Carvalho, que aún sigue en la carrera diplomática en la que probablemente alcanzará justos triunfos dadas sus condiciones especiales, no ha olvidado el *vicio* de hacer literatura y ultimamente preparaba un volúmen titulado *Entre as nympheas*, que se refiere á impresiones de viaje. El crítico Sylvio Romero cita al señor Carvalho en su libro *La literatura brasileña*, con honrosas referencias.



Carvalho (J Marques de)

Carvalho (Manuel), escritor y abogado del foro chileno. Hizo sus estudios en la capital de su patria y los perfeccionó en Lóndres desde cuya ciudad fué corresponsal del *Mercurio* de Valparaiso en el que publicó una série de cartas comerciales, las que, dando á conocer el estado comercial y político de la capital de la Gran Bretaña, se comentaron muy favorablemente. Vuelto á su patria abrió su estudio que es uno de los más acreditados en Chile.

Carvalho (Manuel), jurisconsulto y diplomático chileno. Nació en Santiago en 1808 y falleció en Copenhague en 1887. Su carrera pública la comenzó desde escribiente hasta ministro plenipotenciario. Desempeñó los siguientes puestos: inspector del Instituto nacional; oficial mayor del ministerio del interior y de relaciones exteriores; enviado extraordinario á Bélgica, Francia y Gran Bretaña; encargado de negocios en los Estados Unidos; ministro de la córte de justicia; senador al congreso nacional; miembro del círculo Amigos de las Letras; del colegio de abogados y de la facultad de leyes. Fué fundador de la sociedad de instrucción primaria de Santiago de Chile y perteneció á otras muchas sociedades científicas y literarias.

Carvalho (Olegario), militar é industrial chileno. Fué uno de los primeros hombres de la revolución de 1859 y miembro de la junta política que se organizó en Copiapó. Siendo coronel tomó parte en las batallas de las Quebradas de los loros y de Cerro Grande, mandando los *zuavos constituyentes*. Vencida la revolución emigró á la Argentina y de aquí pasó á Europa volviendo después de algun tiempo á su patria donde se dedicó nuevamente, en Atacama, á sus labores industriales de aquella provincia chilena.

Carvalho (Ramon Liborio), periodista chileno. Se inició en el periodismo de su país sosteniendo la candidatura á la presidencia del señor Balmaceda, redactando *Las Noticias* y *Los Debates*. Fué secretario de correos. En 1894 colaboró en *La Libertad Electoral* con artículos históricos y pasó ese mismo año á la redacción en jefe de *La Ley*, propagando en esa hoja ideas ultra liberales y sosteniendo, aunque de manera exaltada, lá cuestión limites entre su patria y la república Argentina.

Carvalho (Victor), ingeniero chileno. Nació en Santiago de Chile en 1844 y dejó de existir en el mismo punto en 1889. Hasta 1859 estudió en el Instituto. En 1860 siguió sus estudios en el Ateneo Real y en la Universidad de Bruselas hasta obtener los diplomas de bachiller de filosofía y leyes. Pasó á España y trabajó en la construcción de ferro-carriles. En 1867 fué á Lóndres y se consagró al comercio y en 1869 regresó á su patria en donde cooperó para la exposición agrícola como miembro de la comisión. Contribuyó como agente de varias fábricas inglesas, á la adopción de máquinas modernas en su país. En 1873 presentó un proyecto de ferro-carril, que atravesara el cajon de Maipo. Fué iniciador del movimiento proteccionista iniciado en 1874 propagando sus ideas en *La Industria Chilena* y otros diarios importantes. Fué profesor en el instituto agrícola de ingeniería naval. Fué jurado en todas las exposiciones de su patria. Dirigió numerosas obras é instalaciones, canales, edificios, calzadas, puertos y caminos, etc. A su muerte dejó varios opúsculos en los que revelaba su grande erudición.

Carvalho Elizalde (Ventura), médico chileno. Nació en Santiago de Chile en septiembre del año 1855. Cursó humanidades en el Instituto Nacional é ingresó á la Universidad á cursar derecho y á la vez á la escuela médica en el mes de marzo del año 1873. Siguiendo el curso de derecho obtuvo el grado de bachiller en leyes y ciencias políticas. Luego abandonó estos estudios para continuar dedicado á la medicina, obteniendo el título de médico-cirujano el dia 19 de Enero de 1879. En 1877, fué nombrado primer ayudante del curso de clínica quirúrgica. En 1882, pasó al profesorado de ese ramo en calidad de suplente y en ese mismo ano fué nombrado en propiedad. En tiempo de la guerrra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, fué enviado como miembro de una comisión de cirujanos consultores, para prestar sus servicios á los heridos de las batallas de Chorrillos y de Miraflores; habiendo desempeñado, en esa época en Santiago, el puesto de cirujano del hospital de sangre del monasterio de Agustinos. Fué diputado al congreso nacional durante dos períodos consecutivos, terminando con la guerra civil del año 1891, por haber sido uno de los que firmaron el acta de deposicion del presidente Balmaceda; separado por esta causa volvió á asumir su puesto después del triunfo del Congreso. En el primer congreso médico chileno ocupó el puesto de presidente de la sección de cirujía. En diciembre del año 1893, fué nombrado agregado á la legacion de Chile en Italia y delegado al congreso médico de Roma, que tuvo lugar á fines de marzo del 94; ocupándose en Europa del estudio especial de la clínica quirúrjica y de las afecciones de la nariz, laringe y oidos. En octubre de 1895 ocupó el primer lugar de la terna, pasada al supremo gobierno por la facultad de medicina y farmacia para proveer el puesto de decano de la fa-

cultad, siendo en seguida nombrado. Ha sido el colaborador asiduo é inteligente en las diversas revistas médicas que se editan en Santiago. Entre otras publicaciones que llevan su firma enumeramos las siguientes: *De la eclampsia puerperal* (memoria de prueba para optar al título de licenciado en la facultad de medicina); *Tumores de la mano*; *Necesidad de la intervención prematura por la parotomía en las heridas penetrantes del abdómen, en particular en las por armas de fuego*, publicada en el *Boletín de Medicina*, y en un folleto; *Consideraciones sobre la enseñanza de la ortopedia en algunas escuelas europeas*, publicada en el *Progreso Médico*; *De la incubación de la laringe y de la traqueotomía en los diftéricos*, publicada en el *Progreso Médico*; *De la Rinitis atrófica* (ozena) y *Consideraciones sobre algunos puntos importantes de la terapéutica nasal*, publicada en el *Progreso Médico*. Prepara actualmente un trabajo sobre la *asepsia*. Estos son á grandes rasgos los caractéres salientes de este distinguido médico chileno que ocupa entre los colegas de su patria y de esta parte de América, un lugar prominente.

Carvalho y Fernandez (Daniel), médico y hombre público chileno. Nació en Valparaiso en 1856. Fueron sus padres don Manuel Carvalho y doña Mercedes Fernandez. En 1881 graduóse de médico cirujano. En 1883 fué nombrado médico de vacuna y director del lazareto en Valparaiso. En 1884 tuvo la dirección médica del hospital de San Juan de Dios. En 1887 tuvo á su cargo el lazareto de Llaillai, durante la epidemia de ese año. En 1891 la dirección de la ambulancia del Seminario. Ha sido y es miembro de casi todas las sociedades científicas de su país y ha colaborado y colabora en distintas revistas y diarios sobre distintas materias científicas, literarias y aún políticas. Fué profesor de ciencias físicas y naturales del liceo de niños de Valparaiso, director y cirujano del cuerpo de bomberos; miembro fundador de la sociedad protectora de la infancia; sociedad científica de Chile y científica de Valparaiso.

Carvalho Moreira (Francisco Ignacio de), abogado y hombre público brasileño. Nació en 1815. Recibió las primeras nociones de la educación en su patria y en 184? se doctoró en la célebre universidad de Oxford. Vuelto á su patria abrió su estudio de abogado en el que se hizo notar. Fué varias veces elegido y reelegido diputado. En 1862 el gobierno imperial lo nombró su representante diplomático ante el gobierno de Washington. En 1864 pasó á Inglaterra y Francia con igual puesto. Tuvo la misma representación ante la Santa Sede para los arreglos religiosos entre el Brasil y el Papa. Desempeñó todos esos puestos con tal acierto que al tornar á su patria fué recompesado con el título de baron de Penedo. Volvió otro vez á figurar en la Cámara de diputados donde adquirió fama de hábil polemista.

Carvallo y Goyeneche (Vicente), militar y escritor chileno. Nació en Baldivia en 1742 y dejó de existir en Buenos Aires el 12 de Mayo de 1815. Fué su padre gobernador de su provincia natal. Recibió su educación de los jesuitas. En 1754 entró á formar parte del ejército realista en calidad de cadete, haciendose notar después como instructor. Desde muy jóven se dedicó á escribir sermones y algunas composiciones en verso y prosa, teniendo la prolijidad de llevar un diario de todos los acontecimientos públicos. En 1766 y con el grado de teniente tomó participación activa en la guerra contra los indios araucanos, donde ascendió á capitán. En 1781 fué comisionado para atender la reparación de los buques reales que se encontraban en el puerto de Valparaiso. Deseando pasar á España con su familia pidió licencia para ello y se le negó por ser necesarios sus servicios; pero Carvallo Goyeneche pudo evadirse usando de un disfraz de fraile y atravesando la cordillera de los Andes se vino á Buenos Aires desde donde marchó á Madrid. Al llegar allí se encontró con la órden de prisión, en la que permaneció algún tiempo hasta que, en 1793, consiguió que se le agregára al cuerpo de dragones que había en Buenos Aires á donde fué trasladado como capitán de ese cuerpo. En esa época escribió una crónica importante sobre *Relación histórica y geográfica del reino de Chile*, cuya narración términa en 1788, con el gobierno interino del rejente don Tomás Alvarez de Acevedo, y que sirvió después para que, don Claudio Gay, escribiera su *Historia física y política de Chile*. Cuando estalló la revolución en 1810 abrazó la causa de la independencia á la que prestó importantes servicios llegando á ser ascendido al grado de coronel. Sin recursos y en la mayor indigencia, encontrándose viejo y achacoso fué á morir á un hospital legando á su numerosa familia como única herencia el manuscrito de su obra que compró la biblioteca pública de Buenos Aires, en doscientos pesos y después fué adquirida por el referido señor Gay.

Casacuberta (Juan), militar argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires á fines del siglo pasado y dejó de existir en la misma el año 1871. Cuando las tropas inglesas invadieron su ciudad natal, Casacuberta formó parte de aquellas heróicas legiones de niños mandados por el hijo de Liniers que ayudaron á sus padres á rechazar y á vencer al osado invasor. Producidos los históricos y transcendentales sucesos del año 1810, alistóse en uno de los cuerpos patriotas que dieron en tierra con el poder de los virreyes españoles, y en 1815 formando parte del segundo tercio de cívicos, con el grado de subteniente, marcha, á las órdenes del coronel don Juan José Viamonte, á la provincia de Santa Fe, donde, después de desempeñar acertadamente varias comisiones es ascendido á teniente. Continuó en aquella provincia siempre al servicio de la Junta Patriótica. En 1816 se encontraba al frente de un piquete guarneciendo el paso de Santo Tomé cuando fué atacado por unas fuerzas que José Gregorio Artigas tenía destacadas cerca de aquel punto, y después de una heróica defensa, tuvo que rendirse, confinándolo el caudillo oriental á tierras brasileñas, donde permaneció por algún tiempo y de donde logró escapar, para defender después la integridad uruguaya. Prisionero de nuevo de las armas brasileñas fué deportado á Río Grande. En 1817 volvió á su patria cuyas autoridades lo incorporaron al regimiento 1º de granaderos de infantería con el grado de capitán. En ese regimiento sirvió á las órdenes de los generales Juan Antonio y Marcos Balcarce, Luciano Montesdeoca y Martín Rodriguez, en Buenos Aires, en la campaña de Entre Rios, contra los caudillos del litoral y contra los indios salvajes. Marchó después á la guerra contra el Brasil y obtuvo en la batalla de Ituzaingó el grado de sargento mayor. Vuelto de ella y producido el movimiento contra el gobernador Dorrego, acompañó al general Lavalle con el grado de teniente coronel y al mando de un cuerpo de milicias. Los desastrosos resultados de ese movimiento, le obligaron á salir momentáneamente de su patria. En 1840 ya había vuelto á ella para tomar de nuevo participación contra las fuerzas *federales* y estuvo en la batalla del Quebracho y en la de San Calá, de donde marchó á la provincia de La Rioja y de allí á Tucumán, para incorporarse de nuevo á las fuerzas del general Lavalle y tomar participación en la batalla de Famaillá, que puso fatalmente término á la cruzada libertadora. Emigró entónces á Bolivia, donde permaneció, casi sin recursos, cerca de doce años. En 1852 volvió á Buenos Aires donde siguió prestando sus servicios á la causa vencedora. En 1853 fué nombrado comandante militar de la isla de Martín García. En 1861 lo fué de jefe de artillería de la línea del centro de la capital de Buenos Aires, defendiéndola contra Urquiza hasta que terminó la guerra por la batalla de Pavón. En 1869 obtuvo el grado efectivo de coronel y en 1870 fué nombrado jefe del cuerpo de inválidos.

Casacuberta (Juan A.), actor cómico-dramático argentino. Nació en Buenos Aires en 1799 y siendo aún muy niño sus padres lo llevaron á la vecina capital uruguaya, donde, el autor de sus días, pereció en defensa de su patria en 1807 contra la invasión inglesa. Huérfano y sin más recursos que los muy modestos de su familia, dedicóse, desde su temprana edad, al bordado en oro y plata, tan en voga por aquella época, y con ese motivo relacionóse con las compañías que actuaban en el antiguo teatro de San Felipe y Santiago. Su continua asistencia á los ensayos y á las representaciones dióle afición decidida por el arte, al extremo que, presentándose en la escena como simple aficionado logró al poco tiempo eclipsar los nombres de los más afamados artistas criollos y españoles que trabajaban en ambas orillas del Plata, sin exceptuar á un tal Lapuerta (González) que vino de la metrópoli precedido de fama y que, al decir de algunos, igualaba si no superaba á Maiquez, discípulo el más predilecto del gran Talma. Desvelábase Casacuberta, una vez entregado al arte teatral, por recuperar el tiempo perdido en sus primeros años, estudiando día y noche; pero la falta de conocimientos la superaba con su verdadero genio, adaptable á todos los géneros de la escena teatral en la que, con la misma facilidad y acierto, representaba el protagonista de una tragedia que al alcalde de monterilla en un sainete. Y es por ello que, falto de la verdadera instrucción que enseña á *fingir* con arte, sentía con *arte* lo que expresaba y de ahí que las obras de esfuerzo aniquilaban su naturaleza, al extremo de quedar algunas veces enfermo á la conclusión de algunas de ellas. A muchos, que se han llamado verdaderos maestros del teatro, les ha acontecido lo mismo. A don José Valero, gloria de la escena española, tenían que sangrarlo (!) casi siempre á la terminación del drama *La Carcajada* y á don Fernando Osorio, bellísima esperanza de la misma, le aconteció que, representando *La culebra en el pecho*, en el que el protagonista deja de existir por los efectos de una aneurisma, murió de la misma enfermedad! No es cierto, como algunos aseguran, le aconteciera lo mismo al gran Molière porque murió en la escena, pues lo llevaron á la tumba pesares de otro órden. Hemos oido á antiguos abonados que Casacuberta representaba, como se dice vulgarmente, *á lo vivo*, y que entre otras *excentricidades* tenía la de presentarse en el último acto del drama patibulario *Los seis grados del crimen*, sudoroso, jadeante, rendido y falto de fuerzas después de haberse recurrido á toda carrera las cuatro calles de la cuadra que rodeadaba el teatro. A eso se le llamaba entonces "ponerse el actor en verdadera situación" y nosotros creemos que, á esos *esfuerzos* más que á otra causa, se debió su repentina muerte acontecida en un teatro de Santiago de Chile el 23 de septiembre de 1849, al terminar la representación de uno de esos dramas espeluznantes: *Treinta años ó la vida de un jugador*. A pesar de que su fama y su crédito bastaban para atraer concurrencia, llegó una época en que los teatros de ambas capitales del Plata se encontraron en completa decadencia, al extremo de que los pobres artistas no ganaban para vivir. Tuvo entónces Casacuberta que recurrir á su antiguo oficio de bordador en Buenos Aires con el que ganaba lo que quería bordando trajes y entorchados de militares; pero, habiéndose decretado la célebre divisa federal con el lema de *¡mueran los salvajes unitarios!* y pedido por alguno de los *buenos* que se la bordara en oro, á lo que Casacuberta, que simpatizaba, sin demostrarlo, con la causa contraria, se negó, tuvo que abandonar el bordado y fuése á Córdoba con varios compañeros de arte dramático fundando allí un teatro. Después de una pequeña temporada, en la que no le fué muy bien, pasó á Chile, donde obtuvo los mejores triunfos de su vida de artista. De Chile volvió á las provincias de Cuyo, en la república Argentina y tomó parte en los últimos movimientos revolucionarios del general Lavalle por los que, siendo adversos, tuvo que expatriarse de nuevo. Retirado de la escena, de la que ya no necesitaba para subvenir á su existencia, debido á un casamiento ventajoso, accedió, sin embargo, á hacerlo en una función extraordinaria por reiterados pedidos del público y la prensa de Santiago de Chile. El teatro estaba aquella noche de bote á bote, y al presentarse Casacuberta las ovaciones que se le hicieron fueron tan numerosas que sintióse conmovido como nunca y como nunca trabajó aquella noche. Terminada la representación, los aplausos y vítores crecían llamándolo á la escena; pero, cundió una voz que los hizo cesar instantáneamente trocándose en un silencio sepulcral. El grande artista argentino don Juan A. Casacuberta había muerto! Impresionada hondamente la sociedad chilena con tan inesperada como lamentable noticia, hizo que su entierro fuera honrado con la representación de todos los gremios, que asistió á él con la numerosa colonia de emigrados argentinos que entónces había en la capital de Chile. El eminente escritor don Domingo F. Sarmiento ha escrito bellísimas páginas sobre su carrera artística.

Casado (Cárlos), colonizador y economista español. Nació en Palencia en 1833 y llegó á la república Argentina en 1857 en busca de fortuna. Se estableció en el Rosario de Santa Fé como comisionista y corredor, en cuyas ocupaciones captóse pronto la confianza del comercio por su actividad, su inteligencia y su proverbial honradez. Y trabajó tanto y tan bien que, once años después, en 1869, fundó un banco de emisión en aquella localidad y apesar de ser la primera vez que se emitia en la provincia de Santa Fé moneda fiduciaria, el público la aceptó tan de buena gana que, á la par, prefería el papel del banco Casado al oro. A fines del mismo año establecióse en el Rosario una sucursal del banco de Londres y Rio de la Plata, cuyo directorio compró al señor Casado su establecimiento en una crecida suma con la que nuestro biografiado fundó en 1870 la gran colonia Candelaria llevando á ella un número limitado de familias. En 1872 esa colonia contaba ya con trescientos ochenta y dos habitantes y hoy cuenta con cerca de tres mil siendo una de las más florecientes é importantes de aquella provincia. En 1874 fué comisionado para levantar un empréstito de trescientas mil libras esterlinas en el mercado de Londres á objeto de fundar el banco provincial de Santa Fé, cuyo empréstito lo realizó satisfactoriamente. Figuró como de los primeros concesionarios de ese banco del que fué presidente provisorio hasta hacer dimisión de ese puesto en 1874 á objeto de consagrarse exclusivamente al incremento de la colonia Candelaria. Con motivo de las subsiguientes crisis económicas que se operaron en aquella época, en que el *coloso* de la provincia de Buenos Aires se vió precisado á suprimir su oficina de cambio, el banco de Santa Fé sufrió también contrastes que se consideraban insuperables hasta que, en 1878, resolvieron los accionistas, reformando los estatutos, que el señor Casado se hiciera cargo de él como único director, con ámplias facultades para ello y el banco santafecino pudo así ir recuperando sus perdidas fuerzas aunque lentamente. Mientras tanto las colonias de aquella provincia prosperaban de una manera maravillosa llegando sus cereales á competir con los de Estados Unidos, Rusia, Francia y demás naciones importantes de Europa. Santa Fé que cinco años antes era simplemente *consumidora* se vió elevada á la categoría, en primera línea, de *exportadora*. Fué el colonizador don Cárlos Casado el primero que hizo *exportar* trigos de la república Argentina á los mercados europeos con éxito sorprendente y esa remarcable acción fué de tal manera aplaudida que, por iniciativa del doctor don Nicolás Avellaneda, presidente entónces de la república Argentina, el comercio rosarino le presentó al señor don Cárlos Casado una rica medalla conmemorativa de oro y piedras preciosas con esta inscripción: "El presidente de la república Argentina y los habitantes de la provincia de Santa Fé al distinguido y progresista ciudadano don Cárlos Casado. 1879." En 1881 obtuvo la concesión de un ferrocarril del Rosario á Melincué pasando por su colonia y fundó, en compañía de otros empresarios, una sociedad de graneros y muelles á objeto de dar facilidades á la exportación de cereales. Los muelles y los graneros se hicieron y estos últimos, que se aumentaron de entónces á acá, pueden contener más de cien mil fanegas de trigo y recibir, pesar, clasificar, limpiar y poner en la bodega de un buque ciento cincuenta toneladas por hora. La fortuna del señor Casado fué creciendo á medida de su actividad, llegando á ser, en las crisis subsiguientes, el hombre de la situación comercial de la provincia de Santa Fé. Pero fué tan irresistible, como está en la conciencia de todos, allá por los años noventa, que el señor Casado, apesar de su tino y experiencia, se vió envuelto en ella y en gravisimos apuros para afrontarla y tal era de angustiosa y desesperada, que los mismos que antes le tenían la fé más ciega y la confianza más ilimitada dudaron de él cuando pretendió hacer un nuevo viaje á Inglaterra á objeto de arreglar los asuntos del banco que él mismo habia fundado. De vuelta al Rosario y quebrantada su salud por la agitada vida y por tanto contraste, el señor Casado dejó de existir á la edad de sesenta años, siendo, como era natural, sentida la muerte del que tan eminentes servicios prestó á la provincia de Santa Fé y por ello á la república Argentina.


Casado (Cárlos)

Casal (Julian del), poeta argentino. Nació en Buenos Aires en 1865 y dejó de existir en la misma ciudad el año 1894. Desde muy jóven empezó á producir versos bellísimos con una fecundidad asombrosa. Formó después parte de los que han hecho escuela del *modernismo* y colaboró con éxito en diversas publicaciones. Jóven aun y cuando se le consideraba una halagüeña esperanza para las letras de su patria, dejó de existir víctima de una penosa enfermedad. Existe un tomo de sus primeras poesías, y varios amigos y admiradores de su talento, concibieron la idea de compilar todas sus composiciones; pero hasta la fecha, que sepamos, no se ha llevado á cabo ese proyecto.


Casal (Julian del)

Casal (Leopoldo del), médico y hombre público argentino. Nació en Ranchos (provincia de Buenos Aires) el 31 de agosto de 1861. Hizo sus estudios en la universidad de la capital y obtuvo su diploma de médico de la Facultad de medicina en 1888 (29 de septiembre). En 1884 fué nombrado jefe del *Boletin estadístico* por el consejo de higiene de la capital, siendo entónces interno del hospital de clínicas. En 1885 se le nombró cirujano del regimiento primero de caballería de línea, prestando sus servicios en ese cuerpo que se encontraba en General Acha (capital de la Pampa Central) hasta 1887 que pidió su baja. En 1888, pasó á General Paz (antes Ranchos) en donde hizo profesión de su carrera. En dicha localidad desempeñó los puestos de juez de paz, municipal, miembro del consejo de educación, etc., etc. En 1892 fué elegido diputado á la legislatura de Buenos Aires por la tercera sección electoral. En 1893 fué nombrado comandante militar del pueblo de su nacimiento y con motivo de la revolución que estalló en ese año marchó á las Flores al frente del batallón General Paz para incorporarse al coronel Julio Dantas, jefe de la guardia nacional del sud de la provincia de Buenos Aires. Terminada la revolución pasó á ser cirujano del regimiento segundo de caballería de línea de servicio en La Plata, durante la intervención en esa provincia. En 1894 marchó, como cirujano tambien, con la brigada del coronel V. Rodriguez á la provincia de Entre Rios, hasta que esas fuerzas tornaron á La Plata en 1895. En 1896 marchó con el regimiento séptimo de caballería hasta Hucal y de retorno entró al hospital militar; volvió á marchar en ese mismo año á la provincia de Tucuman en donde prestó sus servicios como cirujano de la brigada que, en esa provincia, estaba á las órdenes del general Benavidez. Después ingresó en el hospital militar de Buenos Aires haciéndose cargo de una de las salas de ese establecimiento. En 1897 volvió á pedir su baja del ejército y establecióse definitivamente en la capital federal ejerciendo en la actualidad su profesión. El doctor Casal es uno de los médicos más apreciados por el acierto de sus diagnósticos y los conocimientos adquiridos por su clara inteligencia en la difícil ciencia medicinal.

Casal Carranza (Roque), escritor y hombre público argentino. Nació en 28 de junio de 1860 siendo sus padres el doctor Exequiel Casal y doña Ecilda Carranza. Cursó sus estudios preparatorios en la universidad de Buenos Aires y dedicóse á la carrera de las letras para la que sentía verdadera vocación. Formó parte de la colaboración de algunas revistas literarias y en 1883 recopiló esos trabajos y diólos en un volúmen con el título de *Primeras páginas*, que fué recibido con encomio por la prensa diaria. En 1885 marchó á Europa, en viaje de estudio y habiendo sido ofendido su país con ataques injustos por quien no lo conocía, llevó su defensa al extremo de exponer su vida para ello. Algunos diarios de Italia encomiaron su acción y *La Publicidad* de Barcelona le llamó "defensor de los derechos sudamericanos" en su número del 3 de agosto de 1886. En 1888 fué nombrado secretario primero de la legación argentina en el Paraguay, puesto que ha desempeñado después, siguiendo la carrera diplomática, en distintas legaciones, con altura y competencia, hasta que tuvo á su cargo el consulado general cerca del gobierno de la unión norte-americano en Washington, de donde volvió á su patria en 1896. Roque Casal Carranza domina varios idiomas, como vulgarmente se dice, á la perfección y se ha dedicado á las traducciones sin que por ello haya dejado el *vicio* de producir para las bellas letras. Dicen que tiene en preparación un libro sobre sus distintos viajes. Si es así sentimos no conocerlo pues tendríamos satisfacción en dar cuenta de él.


Casal Carranza (Roque)

Casanova (Mariano), prelado chileno. Nació en Santiago de Chile en 1833 (25 de julio). Estudió en el Instituto nacional y pasó después al Seminario conciliar donde complementó su educación. Fué allí inspector y catedrático y en 1859 miembro académico de la Facultad de teología y ciencias sagradas de la universidad de su ciudad natal. Hizo distintas é importantes publicaciones religiosas y ya graduado de doctor en leyes marchó á Europa en 1865, viaje que duró tres años. En 1860 fué al Perú donde estuvo un año. Siendo aún muy jóven recibió las órdenes del presbiterado y de ahí, paso á paso y de puesto en puesto, llegó á obispo de Valparaiso y en 1886 á arzobispo de Santiago de Chile. En 1894 volvió á viajar por Europa visitando con ese motivo á Leon XIII. En 1895-96 estuvo en la capital de la república Argentina donde se le recibió como correspondia á su alta gerarquía de la iglesia católica y sus méritos innegables, asistiendo á la consagración del hoy arzobispo Castellanos y haciendo votos porque las dos repúblicas, — Chile y la Argentina, — diluciden sus contiendas de límites sin derramamiento de sangre hermana.


Casanova (Mariano)

Casanova (Sixto), militar argentino. Nació á fines del siglo pasado y falleció el 30 de agosto de 1852. Empezó á prestar servicios durante la guerra de la independencia, ingresando como voluntario en el ejército de operaciones en el Alto Perú el 1º de noviembre de 1816. Recibió su bautismo de sangre en la batalla del Bañado (1817), peleando bajo las órdenes del famoso guerrillero argentino don Martin Güemes. El 16 de marzo del mismo año, cayó prisionero de los españoles y fué conducido á Arequipa, donde permaneció hasta 1821, fecha en que se incorporó al ejército libertador, figurando en el sitio del Callao y en las guerrillas de Parachuco y Gamanbasiga y en las acciones de Torata y Moquegua (1823). En esta última recibió un considerable número de heridas de bala y de arma blanca, que le dejaron como muerto en el campo de batalla, después de haber peleado con un arrojo y un encarnizamiento tal, que llamaron la atención de sus mismos enemigos. Apresado después de la acción, fué conducido como prisionero de guerra á la isla de Chiquita donde permaneció catorce meses, hasta que el general Olañeta le puso en libertad en 1824.

Pasó entónces á la Argentina y se incorporó en Buenos Aires al regimiento de coraceros, y con el grado de capitan, hizo la campaña del sud contra los indios á las órdenes del general Lavalle y luego tomó parte en la expedición contra el Brasil, mandada por el general don Martin Rodriguez. Desde esta fecha hasta la de su fallecimiento, el coronel Casanova prestó servicios de guarnición, exclusivamente.

Casaravilla (Jacinto), abogado y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo en 1867 é hizo sus estudios hasta obtener graduarse de doctor en jurisprudencia y abogado en la universidad de su patria. Entregado á las árduas tareas de su profesión, donde logró en poco tiempo adquirirse una bien sentada reputación, colaboró por algún tiempo en los diarios de su ciudad natal, llegando á que sus conciudadanos lo eligieran diputado á la legislatura nacional, puesto que ha desempeñado hasta fines del próximo pasado y parte del presente, con inteligencia y decidida labor.


Casaravilla (Jacinto)

Casares (Alberto), hacendado y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1855 y fué su padre el distinguido estanciero don Vicente Casares. Hizo sus estudios en la universidad de su ciudad natal y dedicóse en sus primeros años á acrecentar su fortuna en las fructíferas labores de estancia que buenos resultados le dieron á su señor padre. Pero, educado en otra esfera de más ámplio aliento pronto lo vemos figurar en los primeros puestos de la política local de su país, desempeñando desde la modesta comisión de miembro del consejo escolar de la parroquia de San Cristóbal (1876) hasta el ministerio de hacienda de la provincia de Buenos Aires (1890). En 1880 tomó parte activa en la revolución y peleó en los memorables combates de los Corrales el 20 y 21 de junio de ese año. En 1881, (28 de diciembre), es nombrado miembro de la comisión de canalización del Riachuelo, puesto que desempeñó hasta que el gobierno nacional tomó á su cargo esas obras, siendo el desinterés de Casares tan grande y recomendable que se hizo cargo gratuitamente de toda la contabilidad mientras le duró ese puesto. En 1886 á 1889, el gobierno de la provincia lo nombra miembro de la comisión directiva del Banco en La Plata y el 11 de marzo de ese último año director-gerente hasta que, en 1890, obtiene el puesto de presidente de esa institución. A fines de ese año y debido indudablemente á las altas condiciones de economista que lo adornan, demostradas en tan difíciles circunstancias porque atravesó esa institución de crédito, el gobierno de su provincia lo nombró ministro de hacienda, en compañía del doctor Federico Pinedo, como ministro de gobierno, y don Luis A. Huergo, como ministro de obras públicas, renunciándolo á los dos meses, como lo hicieron los demás, por no estar conforme con la marcha administrativa de aquel gobierno. En 1892 fué nombrado miembro director de la Caja de Conversión y después de esa fecha ha desempeñado otros muchos puestos públicos de responsabilidad dejando en todos la huella de su actividad y acrisolada honradez. Ha prestado numerosos servicios al comercio en general cuando pudo hacerlo en la institución indicada y los ha prestado valiosos en varios puntos de la campaña de Buenos Aires y con especialidad en el partido de Arrecifes, de cuya municipalidad ha sido intendente en 1886. Es uno de los miembros más conspicuos del partido autonomista nacional y ha logrado adquirirse una posición holgada y respetable en la sociedad de su patria.


Casares (Alberto)

Casares (Cárlos), hombre público argentino. Nació en la capital de la provincia de Buenos Aires en 1835 y dejó de existir en la misma ciudad capital federal de la república Argentina, en 1886. Ha sido uno de los hombres que más han actuado en la política interna de la provincia de su nacimiento. Hijo de don Martín Casares, educóse en transacciones comerciales y en operaciones de campo en las que había adquirido su familia una cuantiosa fortuna que él acrecentó después con verdadero acierto. Desde sus primeros años tomó participación, aunque en segunda órden, en los acontecimientos que se desenvolvieron con el triunfo de la revolución del 3 de febrero de 1852. De carácter abierto, franco y, por qué no decirlo, *criollo puro*, enrolóse en el partido de Adolfo Alsina que era, entónces, el partido popular y que después tuvo la denominación de *autonomista*. En esos primeros años desempeñó algunos puestos públicos hasta que, adquiriendo prestigio, tuvo á su cargo la administración general del ferro-carril del Oeste y la presidencia del banco de la provincia de Buenos Aires, otro gran coloso en el que prestó grandes servicios á la institución y al comercio en general. Habiendo renunciado don Mariano Acosta la gobernación de Buenos Aires (1874) y siendo subrogado interinamente por el coronel Alvaro Barros, la candidatura de don Cárlos Casares surgió en las urnas electorales y obtuvo el triunfo para el periodo constitucional de 1875 á 1878 y apesar de la oposición casi sistemada que sus opositores le hicieron en un principio, supo captarse las simpatías de todos con sus actos de liberalismo correcto. Muchas fueron las innovaciones fundamentales y progresistas que se llevaron á cabo en su administración, á pesar de atravesar uua época de reconstrucción turbulenta. Sin embargo, fué en su gobierno que se produjo un hecho censurable, mirado bajo el punto de vista de la libertad individual. Acababa de morir en Southampton el que fué tirano en la república Argentina Juan Manuel de Rozas (14 de mayo de 1877) y su familia pretendió hacerle unos modestos funerales en San Ignacio, cuando se levantó una protesta iniciada por la prensa *unitaria* y seguida por el pueblo exigiéndose al gobernador Casares que la prohibiese, y el gobernador Casares, basado no recordamos en qué fundamentos legales, puesto que hasta á los asesinos más repugnantes no es prohibido dedicarles actos de esa naturaleza, ordenó, por un decreto, se suspendieran aquellos y en su lugar se hicieran otros llenos de pompa por las víctimas de Rozas en la iglesia Metropolitana. Ese acto, que satisfizo por el momento las exigencias de la mayoria, debilitó la firmeza de su carácter de gobernante.


Casares (Cárlos)

Casares (Vicente E.), estanciero y comerciante argentino. Nació en Buenos Aires en 1833 y fué hijo del señor don Martín Casares, uno de los más antiguos comerciantes de esta plaza. Don Vicente se educó en los colegios de su provincia natal y era muy jóven cuando entró á formar parte de los empleados de la casa de comercio fundada por su padre el año 1836 y que después siguió girando bajo la razon social de V. Casares é hijos; pero á esos trabajos, que hicieron de su establecimiento de maderas el primero en su clase y á otros de mayor ó menor importancia instalados por don Vicente en su provincia natal, no les prestó tanta ni tan decidida atención como á su estancia de Cañuelas llamada la *San Martín*, fundada en 1863, que logró adquirir fama de ser la primera en su clase. En efecto, á fuerza, de perseverancia y recursos pecuniarios, introdujo en ella toda clase de perfeccionamientos importando animales de raza pura como el célebre padrillo *León*, comprado en los Estados Unidos personalmente por el señor Casares y otros no menos valiosos de las razas mas puras, y toros, vacas y ovejas de las más selectas clases. Cronologicamente diremos que ya en 1857 existían en la *Sociedad Pastoral*, que fué plantel de ese magnífico establecimiento, algunos ejemplares Durham; pero ninguno como el indicado que era hijo del más afamado trotador y reproductor del mundo. Posteriormente hizo traer para él los no ménos célebres padrillos morgan *American Eagle* y el *Kiever pearl*; el *Berowelt* de carrera y otros potrillos y potrancas de razas selectas. En 1883 importó ovejas Holstein y en 1888 vacas y toros de las mejores cabañas de Suiza; Negrette, Ramboullet, Lincoln, Sounth Down etc; importando, además, los mejores tipos de la raza porcina, aves de corral, etc. Desde entónces no ha tenido lugar una sola exposición del ramo en la república Argentina sin que los productos de la estancia del señor don Vicente E. Casares no hayan obtenido de los primeros premios por los magníficos ejemplares presentados en ellas; pero no es solo la estancia de Cañuelas á la que siguió consagrando su atención porque después de ella fundó otros muchos establecimientos de ese género en la república Argentina, de entre los cuales es primo hermano por su perfecta paridad el que los señores Casares poseen en el Tandil (provincia también de Buenos Aires).


Casares (Vicente E.)

Casares (Vicente L.), agrónomo y hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1848 y es hijo de don Vicente E. Casares. Hizo sus primeros estudios en el colegio nacional y después de formar parte de la sociedad comercial que lleva el nombre de Vicente E. Casares é hijos marchó á Europa donde además de perfeccionar su educación dedicóse al estudio de la agronomía, ciencia por la que ha tenido siempre una completa predilección y á cuyos conocimientos adquiridos por él se deben los perfeccionamientos producidos en los muchos establecimientos de campo de la referida sociedad. Ha ocupado importantes y varios puestos en la administración pública y tuvo á su cargo en 1890 la difícil presidencia del banco Nacional de la república Argentina. Como político ha actuado en primera línea en el partido autonomista nacional; ha sido candidato, por repetidas veces, á la gobernación de Buenos Aires y á la vice-presidencia de la república y ha ocupado una banca en el Congreso de su país como diputado. En la actualidad viaja por Europa donde indudablemente perfeccionará sus no escasos conocimientos en la referida ciencia y en la político-administrativa, á la que también ha dedicado su actividad é inteligencia.


Casares (Vicente L.)

Casarino (Nicolás), abogado argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1861. Terminados sus estudios en la facultad de derecho, recibió, por razon de las clasificaciones obtenidas en sus exámenes, el diploma de abogado, sin cargo, y fué designado para hablar en nombre de sus compañeros en la colación de grados de 1883. La Facultad nombróle en el mismo año profesor suplente de derecho canónico; y al suprimirse esta asignatura del plan de estudios, pasó á la suplencia de la cátedra de procedimientos judiciales, la que regenteó, por ausencia del titular, durante los años 1895 á 97. Desde su ingreso al foro desempeña el doctor Casarino el puesto de defensor de pobres y ausentes. Formó parte de la redacción de *La Opinión*, *Revista de Tribunales*, etc. Publicó *Estudios de Derecho* y uno de sus discípulos dió á luz *Apuntes de procedimientos judiciales*, tomados de sus lecciones. Su labor es importante, siendo su estudio reputado en la ciudad de su nacimiento.



Casas (José Apolinario), sacerdote argentino. Nació á mediados de este siglo en la ciudad de Buenos Aires. Hizo sus estudios en el seminario de Salinas (quinta de Escalada). En 1864 se ordenó de sacerdote y pasó á desempeñar el puesto de teniente cura de la iglesia de San Miguel. Tuvo á su cargo la dirección del colegio católico argentino y en 1871 fué nombrado cura de la iglesia del Socorro. En 1884 fué elevado á la dignidad de canónigo honorario de la catedral metropolitana. Es el Sr. Casas, por sus virtudes, su inteligencia é ilustración, uno de los sacerdotes modelos de la iglesia argentina. Los fieles de la parroquia del Socorro, cuya iglesia administra hace veinte y siete años, tienen hacia él las más merecidas consideraciones.


Casas (José Apolinario)

Casavega (Luis), militar y marino argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires y en 1861 entró como aspirante en el 5º. batallón de infantería de línea y hallóse en el mismo año en la batalla de Pavon. En 1865 ascendió á sub-teniente. En 1867, prestando sus servicios abordo del vapor de guerra argentino *Pavon* se le confirió el grado de teniente de la armada nombrándosele comandante del mismo buque. Terminó la campaña del Paraguay en la barca *La Argentina*. Hizo la de Entre-Rios abordo del *Grau* y por pedido del gobierno de la provincia de Santa-Fé quedó de capitan de ese puerto. Después de algún tiempo, durante el cual prestó servicios en comisiones importantes, fué nombrado comandante del acorazado *El Plata*, puesto que renunció en 1879 pasando á mandar el aviso *Argentino* con el que marchó á Reconquista (Chaco). En 1880 condujo las fuerzas de Corrientes en el buque de su mando a La Paz y tomó parte activa contra la revolución de ese año por la que lo ascendieron á sargento mayor. Continuó prestando servicios en distintas comisiones siendo ascendido el 9 de julio del 86 á capitan de fragata. En 1891 fué nombrado comandante del acorazado *Los Andes* y gefe de los buques surtos en el puerto de Zárate, (provincia de Buenos Aires). Fué subprefecto en varios puertos de la república y jefe del detall en 1895.

Cascallares de Paz (Micaela), matrona argentina. Es hija de la ilustre familia de los Cascallares, esposa del que fué vice-presidente de la república Argentina, coronel don Marcos Paz; madre del que fué gobernador de la provincia de Buenos Aires don Máximo Paz; del que fué jefe de Policia de la Capital, don Marcos Paz; de Francisco Paz, que regara con su sangre los campos del Paraguay y diera su existencia en aras de la patria, y del malogrado César Paz, que fué en vida el más noble corazón y el más correcto de los hombres. Esta digna matrona, que ha ocupado en la sociedad argentina las más altas preminencias á que las almas selectas de la aristocracia femenina pudieran aspirar, consagróse á compartir sus virtuosos sentimientos con las atenciones de su familia y la santa caridad. Formó parte de casi todas las sociedades de beneficencia y propendió, por todos los medios á su alcance á aliviar al desvalido con sus recursos propios.


Cascallares de Paz (Micaela)

Casós (Fernando), publicista, abogado y hombre público peruano. Nació en Trujillo en 1828 é hizo los estudios de jurisprudencia en la capital de su patria. Desempeñó algunos puestos públicos y fué diputado y senador al Congreso. Cuando se produjeron los sangriento sucesos de Lima, que trajeron la muerte del presidente Balta, Casós fué secretario general del dictador Gutiérrez quién, por medio de una revolución popular, pagó su crimen con la vida. Casós emigró á Francia, donde ha permanecido desde entónces (1872) publicando algunas obras relativas á aquellos hechos bajo la forma de novelas con los títulos de *Los amigos de Elena* y *Los hombres de bien*. Este hombre público ha sido un notable periodista y un jurisconsulto de nota.

Castañeda (Fray Francisco de Paula), fraile, educacionista y periodista argentino. Nació en Buenos Aires en 1782 y dejó de existir en el Paraná en 1832. Habiéndose educado en el convento de San Francisco de esta capital pasó á Córdoba donde obtuvo, por oposición, la dirección de una cátedra de filosofía. Allí se le ordenó de sacerdote y allí permaneció hasta que volvió á Buenos Aires á principios de 1815 fundando, en agosto de ese año, en su convento, una escuela de dibujo, la primera de ese ramo que hubo en esta capital. Producidos mas tarde los continuos cambios políticos y los desórdenes en la administración pública surgieron distintas publicaciones periódicas unas en pró y otras en contra de los hombres que actuaban en primera línea y fué en ese tiempo que el padre Castañeda se manifestó el más fecundísimo escritor en el género cáustico, satírico y picante que hasta entónces se conociera. Cada mes, cada semana, cada dia, y aún al mismo tiempo y contradictoriamente, daba á la estampa un periódico nuevo con los títulos más pintorescos y singulares. Véase como muestra el de algunos de ellos: *El gaucho político*, *Doña María Retazos*, *La verdad desnuda*, *Eu nan me metu con ningun*, *Ven acá portugués que acá es*, etc., salpimentados con frases las más vulgares y los dichos más rebuscados del bajo pueblo. Y sin embargo, en una de esas hojas retrataba en verso y prosa, con la risa de Juvenal, las miserias y vicios de una sociedad que él consideraba corrompida; contra el filosofismo de los modernos volterianos; contra los idealismos exagerados de Rivadavia. Y llegó á tal extremo el punzamiento de sus sátiras sangrientas "que no respetaban ni el sagrado del hogar" que la autoridad correspondiente tuvo que tomar parte, juzgarlo y condenarlo á destierro á Bahia Blanca; pero lo supo á tiempo y huyó á Montevideo donde dió cima á algunas de sus más bellas composiciones de muy distinta materia. En 1825 pasó á Santa-Fé y allí ya no es el anónimo escritor de panfletos burlescos, ni el redactor de caricaturas churriguerescas; es el apóstol que, poseído de la fé cristiana, se dirige al gobernador Estanislao Lopez en un precioso escrito indicándole la manera de atraer á los indios del Chaco á la civilización "por medio de la enseñanza religiosa y un tratamiento piadoso". Funda una escuela de latinidad en esa provincia (Rincón de San José) como después fundó otra en Entre-Rios y por estos y otros méritos recibe cartas de aprecio del jeneral Pedro Ferré, gobernador de Corrientes, que lo llama á su lado; pero Castañeda se niega á ir como se negó á volver á Buenos Aires donde el mismo gobierno lo insta á que lo haga: vive desterrado por si mismo en el desierto é inclemente Kaquel Luincul donde funda una capilla y donde, según él mismo decía, estaba labrando su sepultura. Pasó después al convento de San Francisco del Paraná donde falleció siendo su cadáver objeto de grandes demostraciones. En 1852 los doctores Navarro Viola y Victorica y los señores Eusebio Ocampo y Juan A. Garcia fundaron una hoja llamada *Fray Castañeda* rememorando con ese título al cáustico periodista del año 20.

Castañeda (Pedro), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires á principios de este siglo y se radicó en la provincia de Jujuy, donde ejerció por mucho tiempo la carrera del comercio. Siendo gobernador casi vitalicio de aquella provincia el coronel don José María Iturbe (1838 y repuesto en 1841 hasta 1849), la legislatura, de que era presidente Castañeda, resolvió nombrar á éste con quien Iturbe estaba asociado en especulaciones mercantiles. El partido unitario, al cual no pertenecía ni uno ni otro; pero que, apesar de los contrastes recibidos, iba adquiriendo verdadera influencia en el interior, desconoció la legalidad de ese nombramiento. El 22 de febrero de 1849 se produce un movimiento revolucionario que depone al señor Castañeda de la gobernación. Enterado de ello el gobernador de Salta don Vicente Tamayo, interviene inmediatamente con fuerza armada y repone á Castañeda no sin antes entrar en transacciones con los revolucionarios. Fué Castañeda un gobernante que respetó los derechos de todos y dió amplitudes al pueblo jujeño para que nombrara con toda libertad á su sucesor, que lo fué don José Lopez del Villar. *Rara avis!*

Castell (Adela), literata y educacionista argentina. Nació en Buenos Aires en 1864, recibiendo su diploma de maestra en 1880. Siendo nombrada sub-directora del Internato Normal de señoritas en 1882 se recibió de maestra de 2º grado, en 1886 y en 1887 fundó la primera escuela de aplicación en la república Oriental. Ha colaborado en *La Ondina del Plata*, *La Alborada del Plata*, *La floresta uruguaya*, *Boletin de enseñanza* y en numerosas revistas y diarios, tanto en la Argentina como en el Uruguay. De fácil palabra es una notable oradora y una distinguida educacionista. En la actualidad dirige uno de los principales establecimientos de la capital uruguaya.


Castell (Adela)

Castell de Orozco (Dorila), educacionista uruguaya. Nació en 1845 en la villa de San Cárlos y fueron sus padres don Francisco Castell y doña Adelaida D. Recibió su título de profesora en la escuela normal de la capital argentina y ejerció el profesorado en San Isidro (provincia de Buenos Aires), donde se conquistó las consideraciones de las familias cuyos hijos educaba, al extremo de que, pasando á Paysandú (Estado Oriental), á hacerse cargo de otra escuela, los vecinos de aquel punto le regalaron un album con una honrosa dedicatoria y gran número de firmas. Esta distinguida profesora, que casó después con el teniente coronel don J. Orozco y Zambrano, ha colaborado en distintas publicaciones, mereciendo sus producciones la reproducción en diarios de importancia. Escribió en la *Ondina del Plata* con el pseudónimo de *Una Oriental;* en la *Alborada del Plata*, que dirigieron las literatas argentinas Juana M. Gorriti y Lola Larrosa; en el *Almanaque Sud Americano*, en el *Búcaro Americano* que redacta la escritora peruana Clorinda Matto de Turner y en la *Revista Literaria Nacional* de literatura y ciencias sociales de Montevideo. En 1868 levantó una suscripción para las víctimas del terremoto del Perú y en 1880 regaló sus versos reunidos en un folleto con el título de *Flores marchitas*, para que el producto de la venta se añadiese á los fondos reunidos para socorrer á las víctimas de las inundaciones de Murcia (España).


Castell de Orozco (Dorila)

Castellano (Wladislao), prelado argentino. Nació en San Javier (provincia de Córdoba), el 23 de noviembre de 1834. Hizo los estudios mayores en la Universidad de su provincia natal. En 1856 se graduó doctor en teología, siguiendo sus estudios paralelamente en el Seminario Conciliar de Córdoba, donde llegó á ser prefecto. En 1857 se vino á Buenos Aires entrando en el entonces Colegio eclesiástico como profesor. Recibidas las órdenes menores por el arzobispo Escalada volvió á Córdoba. En 1858 entró de profesor de teología en la Universidad de esa provincia. Per-


Castellano (Wladislao)

maneció allí pocos meses y volvió á venir á Buenos Aires donde recibió las órdenes mayores. En 1860 hizo oposición á la cátedra de teología que había servido como sustituto. En 1862 fué nombrado rector del Seminario, puesto que desempeñó hasta 1882, durante cuyo tiempo siguió dictando la predicha cátedra de teología; fué secretario del obispo Arellano y vice-rector de la Universidad. En 1875 figuró en la terna de obispo para la provincia de Córdoba y siendo elegido el señor Alvarez éste lo nombró provisor y vicario general. En 1877 hizo oposición á la canongía lectoral de la catedral. Poco después fué elegido vicario capitular de la diócesis. En 1880 recibió el alto título de protonotario titular y honorario. Muerto el obispo Alvarez otra vez figuró su nombre en la terna y siendo elegido el padre Tissera, por fallecimiento de fray Mamerto Esquiú, nombrólo como el señor Alvarez, vicario general. Fué entonces que el doctor Castellano se dirigió á la provincia de la Rioja donde permaneció durante algunos meses en trabajos apostólicos. Siguió ocupando el puesto de vicario hasta que siendo obispo monseñor Toro obtuvo éste que el doctor Castellano fuera instituido obispo titular de Ankialo y auxiliar de Córdoba. El 24 de septiembre de 1895 obtuvo la más alta gerarquía en la iglesia argentina, siendo nombrado arzobispo de Buenos Aires, puesto á que se hizo merecedor por sus virtudes, su vasta instrucción y sus desvelos por la religión. Encontrándose en la capital de la república Argentina monseñor Casanova, asistió al acto solemne de su investidura é imposición del palio; acto que tuvo excepcional importancia por concurrir á él este alto prelado de la iglesia chilena, lo más selecto de la sociedad argentina y muchas corporaciones civiles y religiosas.

Castellanos (Faustino), militar argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires en el año 1844. En 1862 se presentó voluntario en el 10º de infantería de línea. En 1864 entró como sargento 1º del 3er regimiento de caballería, tomando parte en todas las acciones que contra los indios hicieron esos cuerpos. En 1865 y con el grado de alférez marchó á la guerra del Paraguay, encontrándose en la toma de *Corrientes*, *Yatay* y *Uruguayana* pasando á ser teniente 2º de la 2ª legión de voluntarios, en la que siguió la campaña y asistió á los combates de *Estero Bellaco*, batalla de *Tuyutí*, combate de *Tatayty-Corá* y asalto de *Curupayti*, (donde fué herido), como asi mismo en el sitio de *Humaitá* y *Lomas Valentinas* por lo que tuvo que bajar á la capital con el grado ya de capitan. Curado de sus heridas marchó contra los indios y después de varias campañas expedicionarias contra los salvajes, se vió precisado á ingresar al cuerpo de inválidos en 1878 momentáneamente para volver después á formar parte del regimiento 9º de línea, donde fué ascendido á sargento mayor.


Castellanos (Faustino)

Castellanos (Francisco Remigio), magistrado y hombre público argentino. Nació en la ciudad de Salta el 1º de octubre de 1779 y dejó de existir el 14 de abril de 1839. Hizo todos sus estudios en la universidad de Charcas, hasta obtener el grado de doctor en jurisprudencia. Fué asesor general del ayuntamiento de aquella ciudad y lo fué también en Montevideo en 1805. Tomó una participación correspondiente á sus actitudes en la revolución de Mayo, desempeñando el puesto de auditor de guerra. En 1813 formó parte de la junta de gobierno, compuesta de tres miembros y nombrada por el congreso oriental. Fué después asesor del gobernador intendente don Juan Duran. Desempeñó varios otros puestos en la administración de ambas capitales del Plata. En 1818 tuvo á su cargo la asesoría del Cabildo de Buenos Aires y en el mismo año se trasladó á Mendoza, donde fué juez de alzada y desempeñó otras muchas comisiones de importancia. En 1823 ocupó la presidencia de la legislatura de aquella provincia y en 1824 fué constituyente en el Congreso de Buenos Aires por la provincia de Salta. Fué después miembro de la cámara de apelación judicial de Buenos Aires; pero sospechado de *salvaje unitario* tuvo que emigrar en 1831 á Montevideo, donde, radicándose, es nombrado miembro del alto tribunal de apelaciones, en cuyo puesto permaneció durante ocho años.

Castellanos (José María), hombre público uruguayo. Pertenece á una de las familias más antiguas y distinguidas de Montevideo, donde hizo su educación hasta obtener el diploma de abogado. Enrolado por tradición en el partido *colorado*, tomó, varias veces, participación activa en los acontecimientos políticos que se han venido y vienen desarrollando en la vecina república. Aunque dedicado por completo á las tareas de su estudio de abogado, fué, por mucho tiempo, cónsul de la república Chilena ante el gobierno de su patria y desempeñó temporariamente el juzgado del crimen, hasta que en 1891 fué nombrado ministro de Fomento durante el gobierno del general Máximo Tajes.


Castellanos (José María)

Castellanos (Juan de), escritor colombiano. Ignórase á ciencia cierta cuando nació y murió este erudito escritor colombiano; pero brilla en nuestro siglo por las inpresiones de sus obras hechas en Madrid desde el año 1819 á 1839. Vistió los hábititos sacerdotales y entre aquellas cítase como la más notable:- *Primera parte de las elegias de varones ilustres de las Indias* (impresión de Madrid 1819). Fué beneficiado de la ciudad de Tarija en el Nuevo reino de Granada.

Castelli (Juan José), abogado y político argentino. Nació en Buenos Aires en 1766 y dejó de existir en 1812 en la misma ciudad. Después de hacer sus primeros estudios en su ciudad natal se trasladó á Charcas donde los terminó, volviendo á Buenos Aires cuando ya había obtenido el título de doctor en jurisprudencia. En 1796 fué secretario del consulado, colaborando en la gran empresa que se había propuesto Belgrano sobre la libertad de comercio. Fué hábil y distinguido abogado, ejerciendo su profesión hasta que se produjo la revolución de Mayo en la que le tocó desempeñar uno de los principales papeles y en donde desenvolvió sus grandes calidades de orador, de político y de patriota, en el breve espacio que actuó en aquella por venirle á arrebatar la muerte cuando menos se esperaba. Fué Castelli, como todos los historiadores y biógrafos lo afirman, el alma de la revolución de Mayo por su palabra en las reuniones secretas que venían preparándola, por su acción ante el pueblo y las autoridades. Producido el movimiento que da por resultado la formación de la primera junta provisoria, la que nombra á Hidalgo Cisneros su presidente, Castelli, que había conseguido atraerse al partido patriota los hombres más influyentes de aquella situación, acompañado del coronel Cornelio Saavedra, se presentó al ex-virrey y con expresión franca le intima que renuncie porque "la España había caducado y con ella las autoridades que eran su encarnación." Ante la actitud de Castelli, del pueblo y del ejército, Cisneros renuncia. Por iniciativa de Alberti se forma la junta popular y Castelli es uno de sus miembros, iniciando medidas de gobierno con rumbos fijos. Redacta la circular que se dirige á todas las provincias que formaban el virreynato, dando cuenta de los acontecimientos ocurridos y pidiéndoles que nombren sus representantes para el gran Congreso. Marcha á las provincias del interior, llega á Córdoba donde Liniers tiene su centro de resistencia armada contra aquel movimiento; la junta ha resuelto que el general Liniers sea sacrificado conjnntamente con todos sus cómplices, y Castelli cumple su misión sacrificándolos. Una nueva misión se le confia - marcha con el ejército al mando del general Balcarce, como representante de la junta, al Alto Perú; llega á Cotagaita, donde se encontraban las fuerzas realistas que los repele; pero los patriotas se reconcentran en Tupiza y esperan á los que se consideran vencedores. Llegan al campo de Suipacha y allí se da la gran batalla que los patriotas ganan á los realistas. Con esta batalla el Alto Perú se consideraba conquistado. Castelli toma posesión del gobierno de Potosí, en donde manda fusilar á los generales Nieto, Saenz, Córdoba y Rojas. Pasa á Chuquisaca, á La Paz, á Oruro y se prepara á combatir á Abascal, quien, con un ejército formidable, le impide su entrada á Lima. Pacta una tregua; pero Goyeneche la traiciona y antes de su término sorprende al ejército libertador y en Huaqui lo pone en derrota. Balcarce y Castelli, con los pocos que les queda buscan la incorporación del general Pueyrredon que se encontraba en Chuquisaca; hacen nuevos esfuerzos para reconquistar lo perdido; pero todo es inútil: el ejército patriota es destruído completamente en Sipe-Sipe y Castelli se vé obligado á venirse á la provincia de Salta de donde marcha á Buenos Aires á responder de su conducta ante la junta de gobierno. Se le forma un gran proceso y se arroja sobre él toda la responsabilidad de los desastrosos acontecimientos ocurridos en el Alto Perú; pero Castelli enfermo, imposibilitado para defenderse muere y deja á la posteridad que lo juzgue. La posteridad le ha hecho justicia, colocándolo, apesar de sus errores,—de que ninguno de los prohombres de aquella época quedó exento, en el número de los grandes próceres de la independencia sud americana.


Castelli (Juan José)

Castelli (Pedro), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1801 y dejó de existir en Chascomús (departamento de la provincia del mismo nombre) el 7 de noviembre de 1839. Fué hijo del prócer doctor Juan José Castelli. Siendo muy niño (en 1812) y cuando el autor de sus días fué atacado de la penosa enfermedad que lo llevó á la tumba, enrolóse como cadete en el regimiento de granaderos á caballo, hallándose á las órdenes del general San Martin en la gloriosa batalla de San Lorenzo el día 3 de febrero de 1813. Pasó después, y ya con el grado de teniente bajo los órdenes del general Rondeau á la pacificación del Estado Oriental. Formó parte del ejército que se sublevó en Fontejuelas y combatió contra los indios. En 1820 firmó, con otros oficiales á las órdenes del general Soler, la protesta contra el Congreso y el Directorio á cargo del general Alvear. En 1823, siendo ya mayor de caballería de línea, pidió su baja y se dedicó á las faenas del campo, en donde logróse formar un capital de fortuna al par que gran prestigio entre los hombres del Sud. Producida la revolución encabezada por el general Lavalle contra Rozas, fué de los primeros en levantarse contra éste y reuniendo un gran número de prosélitos peleó contra el ejército federal en Chascomús; pero fué vencido, perseguido, alcanzado y, preso, pagó con su vida tan esforzado empeño. Su cabeza fué colocada en la plaza del pueblo de Dolores como símbolo del salvajismo de aquella época.

Castelli de Igarzabal (Angela), matrona argentina. Nació en Buenos Aires y era hija de la distinguida familia del prócer argentino Juan José Castelli. Cuando se produjo la revolución de Mayo propendió con sus joyas y con una respetable suma de dinero á aumentar los recursos de los libertadores que expedicionaron con los generales Belgrano y San Martin.

Castellon (Cárlos), periodista y hombre público chileno. Nació á mediados del año 1830 en Concepción y dejó de existir en el mismo punto en 1884. Se hizo abogado en la universidad de Santiago de Chile. Fué colaborador del *Amigo del pueblo*, diputado nacional é intendente de la provincia de Ñuble. El presidente Santa María lo llevó al Ministerio de Guerra y Marina, puesto que desempeñó durante la guerra con el Perú.



Castellon (José A.), militar chileno. Nació en Concepción en 1861 y falleció en Ica en 1883, de fiebre amarilla. Muy jóven tomó parte activa en la guerra del Pacífico con el grado de capitan. Batióse en Lima y contra las fuerzas de Guadalupe. Fué secretario de la jefatura política de Ica y redactó *La voz de Ica*, periódico chileno.

Castellon (Juan), hombre público y periodista chileno. Nació en Concepción. Desde jóven se dedicó al periodismo, colaborando en la *Revista del Sur*. Propendió en otras hojas á la revolución del Congreso, siendo aprehendido cuando estalló aquella y encarcelado. Ha sido diputado y senador por distintas ocasiones en representación del partido radical.

Castells (Luis), comerciante español. Siendo muy jóven vino á Buenos Aires donde en poco tiempo y debido á su actividad vertiginosa, logró adquirir una regular fortuna. Enlazado á una de las más respetables familias de la república Argentina por su matrimonio con la señorita de Uriburu, hija de don Francisco, logró formarse una envidiable posición que acrecentó con sus felices operaciones comerciales. No era el señor Castells de los que ganan y atesoran. Su carácter desprendido llevólo hasta asegurarle, por medio de una suma respetable, los últimos días al gran actor español don José Valero, quien después de haber trabajado con gran éxito durante cuarenta años, se encontraba pobre y sin recursos. Hizo edificar un hermoso palacio y lo donó á la representación de su patria y á la sociedad catalana. Sus actos de desprendimiento fueron muchos; pero, desgraciados y no previstos contrastes lo empobrecieron de la noche á la mañana y fueron la causa de su repentina y sentida muerte.



Castells (Luis)

Castex (Alberto Eduardo), educacionista argentino. Nació en Buenos Aires el 9 de octubre de 1877. Terminó los preparatorios obteniendo el certificado de estudios con la mayor suma de puntos de exámenes entre los 250 certificados expedidos ese año por el colegio nacional de la Capital. A los 18 años de edad publicó, con el título de *Nociones de química orgánica*, una obra que sirve de texto y consulta no sólo para los estudiantes de los colegios nacionales sino también para los de la Facultad de Medicina. Esta obra ha merecido juicios muy favorables de los químicos doctores Kyle y Arata y de los *Anales de la Sociedad Científica*. (Tomo XLII, p. 485 y 486.)



Castex (Alberto Eduardo)

Castex (Juan Bautista), Educacionista francés. Nació el 27 de febrero de 1818. Fué profesor en varios establecimientos de enseñanza secundaria en su país natal (Francia); pero sus ideas liberales y anti-napoleónicas le obligaron á seguir otro rumbo: el mismo ya trazado por Amadeo Jacques, Cosson, Peyret, Legout y otros hombres de saber,—y se dirigió á estas playas, donde sus vastos conocimientos en latín, griego, literatura, filosofía é historia, le permitieron continuar con éxito entre nosotros las tareas del profesorado, habiendo recibido sus lecciones dos generaciones de argentinos.



Castex (Juan Bautista)

Castilla (Ramón), militar y hombre público peruano. Nació en Tarapacá en 1797 y murió en 1867. A los 19 años formaba parte del ejército realista con el grado de capitan y en 1816 pasó al de los patriotas, sirviendo á las órdenes de Sucre con quien asistió á la batalla de Ayacucho. En 1830 y ya con el grado de coronel, tomó parte en los sucesos políticos que se desarrollaron en ese entónces, encontrándose cinco años después en las batallas de Yanacocha y Locabaya con el grado de general de brigada. Fué vencido en esta última y se vió por ello precisado á emigrar á Chile, donde tomó parte activa en la campaña libertadora que llevó á cabo el general Bulnes. Fraguada después la revolución Gamarra, pasó á su país y dió la batalla de Yungari donde obtuvo una completa victoria. En 1845 fué investido con la primera magistratura de la nación y reelecto en 1858. Grandes fueron las mejoras y las innovaciones que se hicieron durante su gobierno, dando la libertad á más de treinta mil esclavos, suprimiendo los tributos que más de dos millones de indios estaban obligados á pagar á sus señores, arregló las finanzas, aumentó la marina, hizo construir buques de vapor, fundó el crédito interior y exterior del país, fué enemigo declarado de la pena de muerte por delitos políticos, dió amplitudes las más grandes para las libertades de imprenta, electoral y asociaciones y propendió, con todos sus recursos, á la instalación de grandes empresas, ferrocarriles, etc. Lástima grande que un hombre de esas condiciones dejara de existir al frente de un motín militar encabezado por él, fecha ut supra!

Castilla (Ramon), médico peruano. Nació en Lima en 1849. Fueron sus padres don Manuel Castilla y doña Manuela M. De tierna edad se trasladó á la capital de la república Argentina donde hizo sus estudios en la Universidad y Facultad de medicina hasta graduarse de médico presentando al objeto una tésis sobre *Hemorragias puerperales* que, aunque breve y sintético, es un trabajo notable. El doctor Castilla es uno de los facultativos mas modestos é inteligentes que actuan en Buenos Aires. Refractario por carácter á las pomposidades de la publicidad se niega en absoluto á que su nombre refleje en las columnas de la prensa diaria las difíciles y acertadas operaciones que, como cirujano, ha sabido llevar á cabo con todo éxito. Es de los que creen que la especialidad del médico está en el conocimiento más ó menos perfecto del cuerpo humano y no en ciertas y determinadas enfermedades.

Castilla (Rufino), militar argentino. Nació en la capital de la república Argentina en 1852 y en 1870 sirvió como sub-teniente de guardias nacionales en el batallón *Buenos Aires*. Pasó enseguida al ejército de línea en el que hizo la campaña de Entre Rios á las órdenes del comandante Ortiz y coronel Nelson. En esta campaña lo tomaron preso las fuerzas del rebelde Lopez Jordan. Puesto en libertad el mismo año ingresó en 1871 al batallón guardia provincial y en 1872 al de la legion militar que se encontraba en la Asunción del Paraguay, bajando á Entre-Rios á sofocar la segunda revolución de Lopez Jordan con el grado de 2º. teniente de la compañía de cazadores del espresado batallón, tomando parte activa en las batallas de Mocoretá y San José de Feliciano. Hizo después la espedición al Rio Negro siendo ya ayudante mayor de la compañía de cazadores del batallón 6º. de infantería, por cuya expedición obtuvo la medalla de plata que el gobierno decretó á los oficiales que marcharon á ella. En 1880 tomó parte activa en la defensa de Buenos Aires á las órdenes del coronel José Y. Arias y lo nombraron después teniente coronel de milicias de la provincia de Buenos Aires. En 1883 fué nombrado profesor de gimnasia é instrucción militar en el colegio nacional de Córdoba. En 1890 se encontró en la revolución de ese año estando á las órdenes del jeneral Campos cuando se atacó la plaza de Lavalle. En 1892 obtuvo la efectividad de sargento mayor y en 1893 marchó á incorporarse al ejército que en Santa-Fé comandaba el jeneral don Juan Ayala, siendo allí segundo jefe instructor. En 1894 fué nombrado comisario especial del 2º. districto, en la intervención nacional á la provincia de Tucuman. En 1895 fué puesto á las órdenes del gobierno de la provincia de Buenos Aires quien lo nombró inspector del batallón de guardias nacionales de San Fernando. En 1896 solicitó su retiro por estar comprendido en las leyes respectivas, el que le fué otorgado en el mismo año.



Castilla (Rufino)

Castillo (Agustin de), marino y explorador argentino. Nació en Buenos Aires en 1855 y dejó de existir en la misma ciudad en 1889. Siendo muy jóven aún ingresó en la escuela naval donde logró alcanzar fama de alumno inteligente y contraido al estudio. Concluidos sus estudios teóricos y con el grado ya de oficial formó parte de la comisión de la armada Argentina que marchó á Londres á traer el acorazado *Brown*. De regreso á su patria es nombrado presidente del Centro Naval, tocándole en tal puesto pronunciar el discurso inaugural de la estatua al almirante Brown y es su discurso una verdadera pieza oratoria que merece los aplusos de la prensa. Decía en él: "No tenemos enemigos que hagan fuego sobre nuestra bandera; pero tenemos en cambio costas desconocidas que arrojan vergüenza; tenemos riquezas que nadie conoce; tenemos rios que nadie navega; tenemos faros que establecer, puertos que estudiar, canales que abrir, costas que levantar, defensas que establecer, arsenales que implantar y en este sentido, señores, solo nos conceptuamos herederos de las glorias de nuestro primer almirante". Y en consonancia con sus propias palabras dedicóse poco después á hacer exploraciones marítimas en los rios Santa Cruz y Gallegos; subió á las más altas cumbres de los Andes y bajó á las profundidades de los abismos. Todavia se recuerda con admiración los resultados obtenidos por él en esa primera expedición y que relató en una brillante conferencia dada en el Instituto Geográfico. A fines del año 1887 volvió á expedicionar recorriendo las costas del oceano pácifico y rios infinitos, estudiando en el movimiento de las aguas y en sus corrientes; en las regiones de los hielos; en cuanto detalle pudiera darle luz, los legítimos derechos de su pais. Un año y medio duró esa segunda expedición y cuando tornó á Buenos Aires, henchido de datos preciosos su cerebro, la muerte lo sorprende dejando tras de sí el recuerdo simpático de su breve cuanto aprovechada existencia.



Castillo (Agustin de)

Castillo (Domingo), militar chileno. Nació en Peñaflor en 1839 y dejó de existir en el Callao en 1883. En 1854 se enroló en el Buin y cinco años después se encontró en el asedio de Talca. Formó parte de los que hicieron la campaña de la Araucania y siendo capitan marchó á la guerra contra el Perú hallándose en distintas batallas donde ascendió á teniente coronel. Una enfermedad endémica del Perú lo llevó á la tumba.

Castillo (Juan C.), médico peruano. Nació en Yca el año de 1854, hizo sus primeros estudios en el colegio de San Luis, pasó después á las facultades de Letras y Jurisprudencia en la universidad de Lima y finalmente á la de medicina, en San Fernando. Fué de los alumnos distinguidos por su talento y contracción. Su estudio al recibirse de bachiller sobre la transfusión de



Castillo (Juan C.)

la sangre y sobre fiebres gástricas para su doctorado son de verdadera importancia. Es además licenciado en medicina. Obtuvo, por concurso, su puesto de practicante; ha sido jefe de clínica interna en el hospital Dos de Mayo; médico principal en el hospital militar de sangre establecido durante la guerra del Pacífico por lo más distinguido de las señoras de Lima que fundaron "Las hermanas de la Cruz Blanca". Sirvió también como jefe de una de las ambulancias militares y tuvo posteriormente á su cargo una sección del hospital provisional establecido en el palacio de la exposición, después de los combates de San Juan y de Miraflores. Es actualmente médico titular en el hospital Dos de Mayo. Socio fundador de la Academia Nacional de Medicina, ha desempeñado por dos veces la secretaría anual, habiendo sido además bibliotecario. Es socio honorario de la sociedad Union Fernandina, á la que también ha pertenecido como activo. En 1886 ingresó como adjunto de la Facultad de Medicina, encargado de la rejencia de nasografía médica, de la que pasó á ser profesor titular por concurso, sucediendo en cátedra tan importante al decano de la Facultad, doctor Adriazola. El año 90 pasó á desempeñar el cargo de médico titular en el hospital Dos de Mayo, puesto que ocupa hasta el presente. Ha sido vocal del Consejo superior de Instrucción, como delegado de la facultad y es actualmente vocal de la Junta Suprema de Sanidad. De sus numerosos trabajos, se pueden mencionar sus *Estudios sobre la verruga,* publicado á modo de lecciones en la *Crónica Médica; Estudios de la columna vertebral,* publicado en el *Monitor Médico;* un *Estudio sobre la fiebre amarilla* que mereció ser reproducido en la *Revista Científica,* de Paris; *Cura radical de las hernias,* publicado en el *Monitor Médico* y en la *Crónica Médica; Sobre la Influenza,* en 1891; *Sobre las Pleuresías purulentas,* tratadas por las inyecciones de Wan Swietu y ácido bávico. Ha iniciado los estudios sobre psiquiatría ó enfermedades mentales con notable brillo y talento en la Facultad de Medicina y es reputado como uno de los médicos de más crédito en Lima, de ilustración vastísima y progreso científico. Las señoras de la "Cruz Blanca" le otorgaron una medalla de oro y en la Facultad se esfuerza por acrecentar su crédito. Fué presidente honorario de la sección de enfermedades mentales y del sistema nervioso, en el Congreso Médico Pan-Americano de Washington, así como también lo fué de la sección de medicina de Méjico. Algunos de sus trabajos se han reproducido en la *Revista Bibliográfica universal de Ciencias Médicas,* de París.

Castillo (Lucilo del), médico y militar argentino. Nació á principios del año 1840 é hizo sus primeros estudios en el histórico colegio nacional del Uruguay. Allí empezó su carrera científica y al mismo tiempo la militar, formando parte del batallón del establecimiento con el grado de capitán. Cursados dos años de jurisprudencia en el predicho colegio vino á Buenos Aires en 1859 donde, continuando sus estudios en la Universidad, dió exámen de tercer año de la misma materia y abandonando la carrera de las leyes, dedicóse á la de la medicina entrando de practicante interno en el hospital de hombres. Declarada la guerra del Paraguay y ya en el cuarto año de cirujía se presentó voluntario y el 12 de mayo de 1865 fué nombrado practicante mayor del ejército de operaciones con el grado de ayudante mayor de línea, siendo incorporado al batallón 1º. de voluntarios comandado por el sargento mayor don Pipo Giribone. Desde su incorporación al ejército argentino asistió á casi todos los encuentros, combates y batallas que tuvieron lugar prestando sus servicios como cirujano y su espada como denonado y valiente militar en casi todos ellos por los que obtuvo los grados de cirujano y sargento mayor y además las condecoraciones decretadas por los gobiernos aliados á los que se distinguieron en esa larga campaña. Terminada por completo aquella guerra pasó á prestar sus servicios al hospital militar de la nación donde sirvio como miembro de la Comisión Directiva de dicho establecimiento, habiendo sido encargado allí del lazareto de fiebre amarilla que asoló á Buenos Aires en 1871 y por cuya comisión fué agraciado con la medalla de plata que acordó la municipalidad en 1874. En 1873 fué nombrado director de los lazaretos establecidos al norte de la capital durante la epidemia del cólera morbus. En 1887 se le dió la dirección de los lazaretos nacionales de la Boca del Riachuelo y de la isla de Martin García cuando aparecieron nuevamente el cólera y otros flajelos. Disuelta la junta central por el gobierno, dióle éste al doctor Castillo la dirección absoluta de esos establecimientos, correspondiendo de una manera satisfactoria á tan delicada cuanto difícil misión. Publicó poco después una memoria á ese respecto interesantísima por los datos en ella contenidos. Su obra titulada *Un caso raro de histerismo* fué comentada y reproducida, en parte, por los diarios no solo de la localidad, sino de Montevideo y Madrid y traducida por la *Gaceta de Lóndres.* En igual forma han sido considerados sus apuntes sobre *Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay.* En síntesis, diremos que hay en esos apuntes un cúmulo de observaciones científicas recogidas durante aquella sangrienta campaña que reflejan la bien adquirida reputación de notable cirujano que ha sostenido con brillo después en operaciones difíciles y complicadas. Médico del Asilo Maternal desde hace dieciocho años y de otros institutos ha prestado en ellos señalados servicios por su actividad, sus raros conocimientos y grande experiencia.



Castillo (Lucilo del)

Castillo (Manuel), poeta peruano. Nació en Lima en 1814 y dejó de existir en 1870. Empezó á figurar á mediados del año 1840 con bellísimas composiciones patrióticas siendo una de las más notables la que compuso y dió á la prensa con el título de *Al 2 de Mayo.* A fines de 1869 recopiló sus versos y los dió en un volúmen con el título *Cantos Americanos.*

Castillo (Nonato), fraile agustino chileno. Nació á mediados del siglo pasado y cuando estalló la revolución de la independencia en su patria, siendo prior de su convento, propendió, por todos los medios á su alcance, al afianzamiento del primer gobierno popular.

Castillo (Teófilo), pintor peruano. Nació en Huaraz en 1858 y reveló desde niño afición y gusto por la pintura. En 1878, y por pocos meses, recibió algunas lecciones del pintor cubano don Luis Bondat, establecido á la sazón en Lima. En 1884 su padre, el señor don Amancio Castillo, lo envió á Europa para que perfeccionase su educación artística. Antes de un año remitió el magnífico cuadro *La Vierge Consolatrix,* copia del de Bonguereau. Es autor del cuadro *Manchay Puito* y de muchos otros bastante apreciados por los cultivadores del arte. Es un paisagista notable. Reside actualmente en la ciudad de Buenos Aires y es el jefe de la sección de pintura y porcelanas en el gran establecimiento de Freitas y Castillo.

Castillo y Arancibia (Pedro), periodista chileno. Nació en la Serena en 1862 y es más conocido en el periodismo con el pseudónimo de *Miguel Ahumada,* que por su propio nombre. Ha colaborado en muchos periódicos, revistas y diarios en distintos puntos. Es autor de un libro titulado *Páginas del corazón,* que es notable.



Castro (Agustin B. de)

Castro (Agustin B. de), diplomático y hombre público uruguayo. Nació en Montevideo y empezó su carrera diplomática como agregado de la legación oriental en Roma en 1876. En 1883, siendo ya abogado se le nombró adjunto de la fiscalía del crimen en Montevideo. En 1889 lo eligieron diputado por el departamento de Minas y ha actuado en ese puesto hasta 1894 sin por ello dejar sus tareas de jurisconsulto, periodista y literato, colaborando en la formación del *Código Administrativo,* reforma de tribunales y juzgados, como así mismo de la alta córte de justicia y dirigiendo al mismo tiempo *El Deber,* en cuyas columnas sostuvo la candidatura del general don Máximo Tajes para la presidencia de la república. En 1894 pasó á la legación uruguaya en la república del Brasil como secretario de primera clase y en 1897 acompañó al dicho general en la misión que lo trajo á la capital de la república Argentina.

Castro (Cárlos de), abogado, diplomático y hombre político uruguayo. Nació en Montevideo en 1838 y fueron sus padres don Agustin de Castro y doña María de Castro. A fines del año 1849 lo envió su señora madre, ya viuda, á Italia donde cursó los estudios secundarios y recibió el título de doctor en jurisprudencia bajo la dirección de los eminentes economistas Bonardo y Ferrara, el criminalista Mancini y el profesor de derecho de gentes y constitucional Bondes Reggio. En 1860 regresó á su patrio donde el gobierno del doctor Berro lo nombró catedrático de economía política y de derecho constitucional y administrativo, dirigiendo al mismo tiempo, el rectorado de la Universidad de aquella capital, y desempeñando algunas funciones administrativas hasta cinco años después. En 1865 fué nombrado ministro de relaciones exteriores del gobierno del general don Venancio Flores. Fué el doctor Castro el representante de ese gobierno para la celebración del tratado de la triple alianza. En 1869 lo eligió senador el departamento electoral de Paysandú. En 1873 diputado por el de Montevideo, nombrándolo la cámara vice-presidente y presidente de la comisión de hacienda. En 1876 fué miembro del Supremo Tribunal de justicia. En 1882 volvió á ocupar el ministerio de gobierno é interinamente los de fomento é instrucción pública. En 1884 nuevamente senador por el distrito de Montevideo. En 1890 otra vez diputado por el mismo departamento. En 1895 ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos del Brasil y últimamente ministro de gobierno. Estensa es la labor de este notable hombre público uruguayo, quien ha colaborado, con acierto, en casi todas las ramas de la administración pública.



Castro (Cárlos de)

Castro (Cárlos R. de), periodista peruano. Nació en Lima en 1865. Pertenece á una familia de escritores. Su abuelo paterno, don José Mª. Rey de Castro, ha escrito varios libros notables sobre historia americana; y en la rama materna figuran el inspirado poeta Aurelio Villarán (*Vicente Mérida*) y la genial poetisa Manuela V. de Plasencia. Desde muy temprano ingresó al periodismo. Ha colaborado en las secciones principales de *El Comercio,* (decano de la prensa peruana), *La Opinión Nacional, El Nacional, La Nacion,* etc., de Lima. Dirigió por algún tiempo el diario limeño *El Artesano,* en compañía de José Antonio Felices, actual senador por Apurimac. *La Revista Social,* de que también fué director y redactor, adquirió gran reputación en el Perú, pues en ella colaboraron las primeras plumas de Sud-América. *El Radical,* periódico de combate, fundado por varios literatos distinguidos, á cuya cabeza estaba el eminente escritor Manuel González Prada, registra numerosos trabajos críticos suyos, que fueron reproducidos con aplauso en el extranjero. Peleó en la batalla de Miraflores cuando no tenía aún 17 años y en las milicias



Castro (Cárlos R. de)



cívicas alcanzó el grado de sargento mayor 3er jefe del batallón Nº. 7, que mandaba su padre el coronel don Enrique Rey de Castro, alto empleado de hacienda, recientemente fallecido en Lima. Desempeñó por tres años la secretaría del Círculo Literario de su país y por dos años la 1a vicepresidencia de la misma institución. Ha ejercido diversos puestos públicos de importancia. A los 22 años fué nombrado secretario de la dirección general de correos. Durante cuatro años sirvió en Santiago el puesto de corresponsal de *El Comercio* de Lima. Escribía cartas bisemanales que llamaron la atención en Chile y el Perú, motivando algunas de ellas acaloradas discusiones. La sociedad de Preceptores del Perú lo nombró su socio protector en recompensa de los esfuerzos que hizo como periodista en pró de la enseñanza pública. Fué miembro del congreso pedagógico de Lima. Ha asistido, como representante del Perú, al primer congreso científico Latino-Americano, efectuado en Buenos Aires. Actualmente ejerce el cargo de cónsul general del Perú en la república Argentina y dirige y redacta una revista, que tiene por nombre *El Perú*, destinada á la propaganda en favor de los intereses peruanos. Antes de venir aquí también ejerció funciones consulares en Santiago de Chile, sin perjuicio de desempeñar en la misma ciudad la gerencia de la importante empresa Trasportes Unidos. Forma parte de casi todos los centros sociales, literarios y científicos de su país natal y de muchos del extranjero.

Castro (Daniel D.), militar argentino. Nació en Concordia (provincia de Entre Ríos) el 11 de diciembre de 1859. Fueron sus padres el teniente general Enrique Castro y doña Ana Salina. Está ligado por los lazos de la sangre al actual general de división don Gregorio Castro y á los coroneles Antolín, Pedro, Juan Bautista y Gumersindo Castro. Ingresó el año 1873 en el batallón de infantería Nº 3, entónces comandado por el malogrado coronel Lalemán, desde cuyo cuerpo solicitó su separación, para pasar, á los dos años siguientes, al regimiento de artillería, arma que despertó en él grandes recuerdos y entusiasmos, pues uno de sus antecesores, el valiente capitan de artillería don Mateo de Castro, tomó activa y honrosa participación en los días gloriosos de la gran epopeya de 1825. Ascendió á alférez en 1877, marchando, al año siguiente, en comisión al departamento del Salto bajo las órdenes del hoy general don José Villar y al frente de un pequeño plantel, el cual sirvió de base, más tarde, para la formación del actual regimiento de caballería Nº 1. Vencidos ocho meses de su estadía en los pueblos del litoral, regresó á las filas de su cuerpo, y como éste tuviera que marchar al ya citado punto, siguió Castro prestando servicios en la 2a compañía del 2º escuadrón, cuya fuerza fué destinada, como destacamento, á la ciudad de Paysandú. En el año 1880, cuando el regimiento volvió de guarnición á Montevidio, se le confirió el ascenso de teniente 2º. Pasó á Tacuarambó con orden de incorporarse á la 1a compañía del 2º escuadrón, estacionada por aquella época en ese paraje de la república Oriental. Permaneció en él ocho meses consecutivos, bajando á la capital de la república para recibir el grado de teniente 1º y el comando de la 1a compañía del 2º escuadrón en carácter de capitan, siempre en el cuerpo en que había hecho su aprendizaje de soldado. Vióse envuelto, durante el año 1883, en una conspiración, urdida con la intención de derrocar el gobierno de Santos, cuyos resultados fueron para Castro la prisión y baja absoluta del ejército. En el movimiento revolucionario de 1886 formó parte de los que invadieron el Estado Oriental por Guaviyú, como ayudante del general en jefe, encontrándose en los sangrientos combates producidos en los días 28, 30 y 31 de marzo, quedando herido en el último. Reincorporado al ejército en 1891, fué ascendido á sargento mayor en agosto de 1895. En la revolución del año anterior figuró como jefe superior de la artillería en el ejército del norte comandado por el general Villar. Actuó en toda la campaña y se encontró en la batalla de *Cerros Blancos*. Artillero experto, sobresale en el manejo y en la práctica de su arma predilecta.



Castro (Daniel D.)

Castro (Emilio), hombre público argentino. Nació en Buenos Aires en 1832 y tomó participación directa en todos los acontecimientos políticos que se desarrollaron en la capital de su patria desde el año 1852 al 1872. Como jefe de guardias nacionales es proverbial aún la disciplina, el orden y valor que demostró el cuerpo que llevó su nombre y que él comandaba. Tomó parte activa en el sitio de Buenos Aires defendiendo las instituciones locales y peleó en Pavon y Cepeda á las órdenes del general don Bartolomé Mitre. Fué diputado y senador de la legislatura y del congreso nacional. Gozando de verdadero prestigio elevólo el pueblo de su nacimiento á la primera magistratura en 1869. El gobierno del señor Castro fué un gobierno liberal, progresista y prescindente por completo de las rencillas y ambiciones políticas. Durante ese gobierno se crearon algunos pueblos nuevos en la campaña y esta se vió con facilidades en la viabilidad, como así mismo en la capital. La instalación de los tranvias y la colocación de infinitos puentes, que tuvo lugar en aquella época, bastarian para recordar con simpatia su buena administración; pero algo más trascendental se produjo entónces y fué la creación de las aguas corrientes y el principio de las obras de salubridad que son hoy un verdadero monumento. Terminado su periodo constitucional el señor Castro se retiró á la vida privada. En la actualidad es miembro conspicuo de la comisión directiva de las predichas obras de salubridad.

Castro (Enrique de), militar uruguayo. Nació en Florida el 15 de julio de 1817 y dejó de existir el 17 de septiembre de 1888. Fué hijo del capitan de la independencia americana don Mateo de Castro y doña María Jimenez. En sus primeros años dedicóse á las tareas de campo y en 1835 incorporóse como soldado voluntario en las filas del ejército que comandaba el general Rivera. En 1837 asistió á las batallas de Yucutuyá y del Yí y en 1838 á la del Palmar. En 1839 tomó parte en la batalla de Cagancha en la que fueron derrotadas por Rivera las fuerzas invasoras del general Echagüe y en 1841 obtuvo el grado de alférez y en 1843 el de teniente 2º. habiendo asistido ya al desastroso combate que en el Arroyo Grande obtuvieron nuevamente las fuerzas invasoras por las del general Rivera. En el nuevo combate que libraron las fuerzas que mandaba el coronel Burgueño con las del general Aguiar recibió seis heridas. Convaleciente aún volvióse á incorporar al ejército y tomó parte en las distintas acciones, encuentros y combates que se produjeron en Puntas de Solís y Mataojo, Piedras de Afilar y Arequita. En 1844 fué ascendido á ayudante mayor y como jefe de la 2a compañía del *Escuadrón de guías* asistió al combate que tuvo lugar en los afluentes del Yí (Malles) entre las fuerzas del general Justo José de Urquiza y las del general Fructuoso Rivera. En 1845 ascendió á capitan sobre el campo de batalla. Mandado á hacer un reconocimiento acompañado con un simple soldado, fué sorprendido, debido á la neblina, en el Paso de Pereyra del rio Negro por doscientos hombres del campo enemigo con quienes peleó tan denodadamente que, recibiendo catorce heridas, pudo vadear, peleando siempre, el río Negro hasta que, falto de aliento y de fuerzas, rindióse al entónces capitan Aparicio con quien, apesar de militar en campos opuestos, lo unia una vieja amistad. El general Urquiza, que tuvo conocimiento de la bravura con que había peleado, interesóse por él á tal extremo que le dijo al cirujano doctor Donau estas testuales palabras:—"Cuídelo bien, éh, porque si se llega á morir lo he de hacer enterrar con él." Pasó á la provincia de Entre Ríos y militó después bajo las órdenes del general Urquiza hasta la terminación del sitio de Montevideo. Siguió sirviendo bajo las órdenes del dicho general y tomó parte en las batallas de Caseros, Pavon y Cepeda por las que ascendió á teniente coronel y coronel del ejército argentino. En 1863 tomó una parte activísima é importante en la invasión llevada á su patria por el general don Venancio Flores armando y sosteniendo cerca de trescientos hombres con su peculio propio durante toda aquella campaña. Producida la guerra con el Paraguay marchó á ella, encargándose del comando en jefe de las fuerzas uruguayas cuando el general Flores, en razon de los movimientos subversivos producidos en su patria, tuvo que tornar á Montevideo. Terminada aquella guerra, por la que obtuvo casi todas las condecoraciones otorgadas á los guerreros de la triple alianza, fué general en jefe de los ejércitos gubernistas durante las distintas invasiones llevadas á cabo por los revolucionarios hasta que, alejado completamente de la política, volvió á tomar participación activa en 1886 contra la administración del presidente Máximo Santos, propendiendo, por todos los medios á su alcance, al derrocamiento de ese gobierno. Después de esa fecha prestó algunos otros servicios importantes retirándose á la vida privada.



Castro (Enrique de)

Castro (Gregorio), militar uruguayo. Nació en la ciudad del Salto en 1815 y fueron sus padres don Mateo de Castro, ingeniero militar y capitan de artillería de la independencia americana y doña Maria Jimenez, ambos uruguayos. Dedicado como su hermano Enrique á las tareas de campo en sus primeros años ingresó con él en el ejército del general Rivera, en cuya escolta, compuesta de hombres escogidos, hizo la mayor parte de las campañas con el referido general. A principios de 1839 ascendió á cabo y en la batalla de Cagancha á sargento 2º, consiguiendo recien en 1842 obtener el grado de sargento de brigada de la referida escolta. En 1842 porta estandarte. En 1843 teniente 1º. En 1845 ayudante mayor y tres meses después capitan, llegando en 1852 á obtener las presillas de sargento mayor. En la homérica lucha que durante nueve años se sustentó en la Banda Oriental del Uruguay hiciéronse proverbiales las hazañas legendarias llevadas á cabo por *los cinco Goyos*. Ellos eran: *Goyo* Suarez, más tarde brigadier general; *Goyo* Ceja, *Goyo* Mas, *Goyo* Alegre y nuestro biografiado. En 1856 recibió el grado de teniente coronel de caballería de línea. La histórica revolución de 1858 lo tuvo en sus filas, renunciando el puesto de jefe político de la Florida, y fué de los pocos jefes que no creyendo en la palabra del general Medina negóse á lo pactado por el general César Díaz, por lo que, rompiendo las filas enemigas, salvose de la bárbara matanza producida en el Paso de Quinteros. Tomó después parte activa en la cruzada de Flores y como su hermano Enrique prestóle, no sólo el concurso de su persona, sino recursos pecuniarios. Marchó á la guerra del Paraguay figurando en ella como jefe de estado mayor del ejército oriental. En 1870 fué llamado por el gobierno para darle el comando de unas fuerzas que debia enviarse contra la revolución que iba á estallar en ese año. En 1871 fué jefe político del departamento del Salto y fué comandante militar, en distintas ocasiones, de los departamentos de San José, Florida y Durazno. En 1886 obtuvo las palmas de general de brigada, y con fecha 23 de agosto de 1890 fué ascendido á general de división. Desde entónces marchó á su valiosa estancia situada en la campaña de su ciudad natal, donde, alejado de la vida pública, se ha consagrado á dirigir, apesar de sus muchos años, los trabajos rurales de su establecimiento.



Castro (Gregorio)

Castro (José Félix), militar y hombre público peruano. Nació en Trujillo en 1801 y falleció en Lima el 3 de abril de 1861. En 1819 se encontraba al servicio del ejército realista en calidad de oficial, cuando haciendo renuncia de ese puesto, se incorporó á las filas del ejército libertador de su patria. En 1824 tomó parte en la batalla de Junin. En 1827 fué ascendido á coronel efectivo. Abandonando la carrera de las armas y después de hacer los estudios correspondientes, rindió exámen en 1842 de bachiller en la universidad de San Márcos. Siendo prefecto del departamento de Amazonas se le nombró diputado á la Legislatura. En 1846 obtuvo su diploma de doctor en jurisprudencia, incorporándose al Colegio de Derecho fundado en Lima. Fué nuevamente electo diputado y nombrado vocal de la Corte de la Libertad, fué presidente de este alto tribunal en 1857. Ejerció breve tiempo su profesión de abogado, nombrándosele miembro del tribunal de siete jueces y conjuez de la Córte Suprema.

Castro (Juan José), ingeniero civil uruguayo. Nació en la capital oriental á principios de 1860 y es hijo de la distinguida familia uruguaya de ese nombre. Hizo sus estudios en su ciudad natal y recibió, siendo muy jóven el diploma de su actual carrera. Entre los muchos trabajos hechos por él, se cuentan los valiosisimos estudios sobre el puerto de Montevideo, obras que son de verdadera importancia científica como lo han acreditado eminencias del ramo. Durante el gobierno del señor Juan Idiarte Borda tuvo á su cargo la cartera del ministerio de Fomento, á la cual supo imprimirle, apesar de la época turbulenta porque atravesó la república Oriental en aquel gobierno, la importancia y altura de un hombre de sus condiciones.


Castro (Juan José)

Castro (Juan José), militar y abogado argentino. Nacido Juan José Castro durante imperaba en la república Argentina la tiranía del general don Juan Manuel de Rozas, fué su padre uno de los más valientes soldados que á las órdenes de los generales Lavalle y Araoz de La Madrid hicieron las cruzadas memorables. Libertada la república de aquella opresión, y siguiendo los estudios con los que más tarde obtuvo su diploma de abogado en la capital de esta república, llegó aquel instante en que las fuerzas de López invadieron la provincia de Corrientes, y aunque en el sorteo que se hizo no le tocó marchar, fué uno de los primeros ciudadanos que se presentaron voluntarios á engrosar las filas de los que fueron designados para formar el ejército de operaciones Hizo una gran parte de aquella larga campaña, así como las de las provincias de Cuyo, á las órdenes del general Paunero, sirviendo sucesivamenle en el estado mayor general del ejército en campaña como ayudante del general Gelli y Obes, en el 5º batallón de la 2ª división Buenos Aires mandado por el malogrado general Conesa y en el 5º batallón de infantería de línea que mandó el valiente coronel Miguel F. Martinez de Hoz y por muerte de éste el hoy teniente general Levalle. Ganó sus ascensos grado á grado hasta llegar al de coronel encontrándose en los siguientes hechos de armas:—*Paso de la patria, 2 de mayo, Tuyuty, Boquerón, Curupayti, Humaitá, Laguna, Pikisiry* y *Lomas Valentinas;* rechazo y persecución de los indios que arrebataron las caballadas del regimiento 1º de caballería en la provincia de Mendoza; campaña de Entre Rios al mando del batallón Buenos Aires contra la invasión de López Jordán y revoluciones de los años 1874, 1880 y 1890. En 1867 fué secretario del señor Rom quien, en misión confidencial pasó á Chile á objeto de zanjar dificultades con los numerosos emigrados argentinos que allí había. En 1870, obedeciendo instrucciones del presidente de la república, desembarcó con su batallón (Buenos Aires) en el puerto de la Concepción del Uruguay y marchando sobre dicha ciudad, obligó al general revolucionario Almada, que mandaba una división de más de mil hombres, á levantar el asedio que le había puesto, salvando así la crítica situación en que se hallaba el coronel Elias, jefe de dicha plaza y dando por resultado esa operación, más tarde, el completo sometimiento del dicho general, coronel Benicio González y la recolección de gran cantidad de armamento y pertrechos de guerra. Posteriormente formó parte en un batallón de algunos de los cuerpos de ejército, que á las órdenes de los generales Rivas y Arredondo operaron en diversas direcciones de la campaña de Entre Rios. Cuando regresó tuvo el mando de diversos batallones y regimientos de la guardia nacional de la capital, así como también fué sub-inspector de milicias de la 3ª sección de la provincia de Buenos Aires. Reanudados sus estudios, obtuvo en 1874-75 el grado de doctor en jurisprudencia y el diploma de abogado. En tres periodos consecutivos ha sido electo diputado á la cámara de Buenos Aires, desempeñando también en esa provincia el puesto de vocal del consejo de educación. Posee las siguientes condecoraciones:—medalla de plata, acordada por la provincia de Buenos Aires á la guardia nacional que hizo la campaña del Paraguay; medalla de plata, acordada por el congreso argentino; cordones de plata, por Tuyuty; escudo de plata, por el asalto de Curupaytí; medalla con pasador de plata, acordada por el Brasil al ejército aliado y las demás condecoracioes referentes á esa campaña. El doctor Castro es todo un carácter de abnegación desinteresada, cuyo valor, prestigio é inteligencia puso siempre al servicio de lo que consideró justo y noble defender.


Castro (Juan José)

Castro (Manuel Antonio), jurisconsulto, educacionista y hombre público argentino. Nació en la capital de la provincia de Salta en 1772 y falleció en Buenos Aires en 1832. Fueron sus padres don Feliciano Castro y doña Margarita González. Hizo sus primeros estudios en la capital de Córdoba y doctoróse en jurisprudencia en la célebre Universidad de Chuquisaca, donde fué secretario de la Audiencia, pasando después á la provincia de la Paz como subdelegado de Yuncas. En 1809 se vino á Buenos Aires formando inmediatamente en las filas de los prohombres de la revolución de Mayo. En 1813 á 1814 ingresó á la cámara de justicia, y fundó la Academia de jurisprudencia, siendo nombrado director perpétuo de ella. En 1817 (12 de marzo), fué nombrado gobernador intendente de la provincia de Córdoba, cuyo gobierno desempeñó hasta el 19 de Enero de 1820 y en el que implantó verdaderas y fundamentales reformas en la enseñanza pública, prestando importantísimos servicios á la causa de la independencia y á la seguridad y tranquilidad de aquel vecindario, si bien fué siempre partidario de la monarquía indígena. Designado representante en el Congreso argentino por las provincias de Córdoba, Cuyo y Salta, no llegó á ocupar ese puesto por la disolución de aquel. Terminado su gobierno en la provincia de Córdoba volvió á Buenos Aires donde, como ya lo hemos manifestado, llegó á ser presidente perpétuo del alto tribunal de justicia. Fué el primer presidente que tuvo el memorable Congreso de 1825, siendo uno de los autores de la constitución de aquella época. Dió á luz distintas publicaciones sobre materias diversas y con especialidad sobre educación y temas patrióticos, y fué, durante algún tiempo, redactor de *La Gaceta* en donde publicó artículos notables sobre instrucción pública, literatura, ciencias, y artes que dan á conocer sus vastísimos conocimientos en las ramas del saber humano. Su carácter moderado, sus condiciones correctísimas y caballerescas y su gran talento lo colocaron siempre en primera línea, dejando á su muerte huellas luminosas y ejemplarizadoras de un carácter superior.

Castro (Ramón B.), ingeniero civil argentino. Nació en la ciudad de Salta el 13 de febrero de 1854. Se educó en el colegio nacional de su provincia natal, y en 1873 se vino á la capital de la república á seguir sus estudios, ingresando en la Facultad de Matemáticas, de donde salió con su diploma de ingeniero civil en 1878. Mientras fué estudiante desempeñó el puesto de profesor de matemáticas en la escuela naval á cargo entonces del coronel Guerrico. Una vez obtenido su título dedicóse á la mensura de grandes zonas en la provincia de Buenos Aires y territorios de la Pampa Central, levantando planos que han contribuido beneficiosamente para la realización de la última carta topográfica de esa provincia y aquellos territorios, donde el señor Castro mensuró más de dos mil leguas durante los trece años que se dedicó a ese trabajo. Ha sido uno de los primeros ingenieros que recorrió la pampa argentina después de la conquista de esos territorios por los expedicionarios al Rio Negro, describiéndolos en distintas memorias, cuyos datos han sido de suma utilidad para sus subsiguientes pobladores. Desde el año 1891 hasta la fecha, regentea la cátedra de matemáticas en el Colegio Nacional de la Capital, y ocupa el puesto de jefe de la sección de geodesia en la oficina de tierras y colonias. Es uno de los vecinos más prestigiosos de la parroquia de San Telmo, de cuyo Consejo Escolar forma parte.

Castro (Saturnino), militar argentino. Nació á principios del último tercio del siglo pasado, en la provincia de Salta y dejó de existir en Moraya, (Alto Perú), en 1819. Fueron sus padres don Feliciano Castro y doña Margarita González. Cuando el general Belgrano marchó á las provincias del interior y dió las históricas batallas de Tucumán y Salta, derrotando al ejército realista, nuestro biografiado, que formaba parte de él, cayó prisionero, debiendo su libertad á haber dado su palabra de honor de no volver á tomar las armas contra las huestes libertadoras; pero, faltando á ella, volvió á ingresar en el ejército realista, en el que siguió prestando tan importantes servicios que en Ancacatro resolvió la victoria de sus armas, por medio de una hábil y denodada sorpresa, lo que le valió ser nombrado coronel en el campo de batalla. Sin embargo, recordando la palabra dada á Belgrano, y contemplando que él era uno de los pocos argentinos defeccionadores de la causa libertadora á la que pertenecían no sólo sus más íntimos amigos sino su familia y su mismo hermano Manuel Antonio, pronto surgió en su conciencia el arrepentimiento, y pretendió, por todos los medios á su alcance, usando del alto prestigio obtenido en las filas del ejército realista, sublevar á éste. Y ya tenía conseguido á medias su proyecto cuando el general Pezuela, sabedor de su conspiración, logró aprehenderlo y lo mandó fusilar. Así pereció ese valiente soldado, que pudo redimir el pasado dando días de gloria á su patria.

Castro Barros (Pedro Ignacio), sacerdote y prohombre de la revolución argentina. Nació en la provincia de la Rioja el 31 de julio de 1777 y falleció en Santiago de Chile el 17 de abril de 1849. Después de haber hecho todos sus estudios en la provincia de Córdoba fué ordenado por el obispo Moscoso. En 1804 volvió á su provincia donde habiendo sido nombrado cura de la iglesia que había en la ciudad, fundó un colegio. Producida la revolución de Mayo formó parte del congreso de 1813 en Buenos Aires y en el de 1816 en Tucumán, por la provincia de su nacimiento. Sostuvo en este último el sistema monárquico por creerlo en completa armonía con los dogmas de la iglesia y "el menos sujeto á las modas políticas que afectan ordinariamente á los otros", y como el doctor Manuel Antonio Castro creyó que debía llamarse á los descendientes de los antiguos indios para entregarles el trono que habían usurpado los reyes de España. Propuso la censura prévia contra los que tratasen en impresos las cuestiones religiosas; que se prohibiese la venta de los libros de Voltaire y otros *herejes* y ofreció sus sueldos de dos años para costear un enviado junto á la Santa Sede. Atacó duramente la preponderancia de Buenos Aires, foco de la *corrupción liberalista* y sostuvo que debía quebrarse esa influencia. En 1819 fué designado cura de la capital de San Juan; pero las autoridades le prohibieron desempeñar funciones eclesiásticas, por su fanatismo manifestado en el púlpito y en intrigas de toda especie, segun cuenta el eminente escritor argentino don Domingo F. Sarmiento. En 1823 fué nombrado rector y catedrático de la universidad de Córdoba, siendo en ese puesto

intransigente con los que propalaban doctrinas religiosas contrarias á las suyas. Fué en esa provincia provisor y vicario capitular y en la de Salta canónigo magistral. En 1827 visitó las provincias de Cuyo en representación del obispo de Córdoba y admiró la conducta del general Quiroga que "declaró la guerra á la infernal secta de la maldita filosofía que había invadido las provincias", como si *el tigre de los llanos* entendiera de esas cosas. Prometióle al general Paz su concurso siempre que hiciera desaparecer aquellas *malditas teorías* y vendió para ello algunos cálices de plata que le valió las más severas censuras de sus mismos prosélitos. Durante algún tiempo dió á la publicidad obras suyas en consonancia con sus obcecadas creencias y entre ellas *Impugnación contra la tolerancia* y *Disertación sobre la independencia espiritual de la iglesia*. Tachado de *salvaje unitario*, en 1832 por el gobierno de Rozas hizo la terminante declaración de que no era ni había sido ni sería jamás monarquista ni unitario ni federal, sino patriota constitucional, católico, romano bajo la forma de gobierno que dictase y promulgase la mayoría de los pueblos, lo que no le valió para que Rozas lo dejase de mandar preso á un ponton por tres meses y de ahí fuera desterrado á Montevideo, donde permaneció hasta 1839 que fué á Chile, muriendo en la capital de esa república fecha ut supra.

Castro (Nicomedes), militar uruguayo. Ingresó al ejército siendo muy joven, durante el sitio de Montevideo que duró nueve años, en clase de soldado distinguido, incorporándose al batallón *Guardia cívica*, que entonces mandaba el coronel don Gregorio Conde, en cuyo cuerpo permaneció hasta la conclusión de aquella guerra. Disuelto el batallón, fué transladado al departamento del Salto donde siguió prestando sus servicios como soldado, y luego como oficial de guardias nacionales. á las órdenes de don Tomás Gomensoro, comandante militar entonces. Emigró al Brasil en 1858, á raiz del luctuoso suceso de *Quinteros*, permaneciendo allí hasta abril de 1863, en que regresó para tomar parte en la *Cruzada libertadora*. Formado el escuadrón *Escolta*, llamado más tarde *Coquimbo*, en el Paso de Tacuarí, ingresó en sus filas en clase de teniente 1º de la 2ª compañía. Tomó parte en las batallas de *Coquimbo* y *Las Cañas*, ataque al *Salto*, *Paisandú*, *Mercedes*, *Tacuarembó* y *Minas*, en la toma de *La Florida*, retirada del *Soldado*, y en otros hechos de armas, acreditándose siempre como soldado valiente y disciplinado. A fines de 1864, cuando el general Flores marchó con su ejército al norte del Río Negro, á fin de tomar á Paysandú, dejó á Castro con una fuerza de 50 hombres en La Florida, para que llamase la atención del enemigo, ascendiéndole á capitán en premio de los méritos que había contraído durante la campaña. Concluída ésta, fué ascendido á sargento mayor y nombrado jefe del regimiento de caballería de extramuros, donde continuó sirviendo hasta que, declarada la guerra al Paraguay, marchó á ella mandando el tercer escuadrón del regimiento *Escolta*, encontrándose en la batalla del *Yatay* y en la rendición de *Uruguayana*. Formada la columna expedicionaria que á las órdenes del general don Enrique Castro marchó al Alto Paraná, fué el mayor Castro nombrado jefe de la vanguardia. Encargado de asaltar las fortificaciones paraguayas de *Tranquera*, *Loreto* y *Candelaria*, lo realizó con inmejorable éxito, obligando á los contrarios á repasar el Paraná, tomándoles todos los equipos y 40.000 cabezas de ganado. Nombrado jefe del batallón *24 de Abril* (hoy 3º de cazadores), combatió en la acción del *2 de Mayo* y en *Tuyutí*, haciendo en la primera brillante figura y siendo en la segunda, ascendido á teniente coronel sobre el campo de batalla, al propio tiempo que se le ordenó bajar á Montevideo para curarse las graves heridas recibidas en ambas acciones. Una vez restablecido de ellas, solicitó su reincorporación al ejército de operaciones; pero le fué negado por encontrarse en un estado de salud muy delicado. Terminada la guerra, fué nombrado en 1867, comandante militar y jefe político de Cerro Largo, siendo el principal actor en los sucesos que concluyeron con la batalla y entrega de *Mazangano*. Iniciada la revolución de 1870, el comandante Castro organizó la división del departamento que mandaba y después de haber salvado los pueblos de él, defendiéndolos bizarramente, sufrió un sitio de varios días, sostenido por todo el ejército revolucionario que, aunque era diez veces superior en número, no pudo rendirle. Su división fué la base del ejército que formó el general Suárez en el Paso de la Cadena. Sus muchas dolencias le obligaron, más tarde, á solicitar cédula de inválido; pero, restablecido de ellas, fué incorporado al estado mayor pasivo. Con fecha 14 de noviembre de 1887, fué nombrado jefe político del Durazno, puesto que desempeñó con general aplauso. El 23 de mayo fué ascendido á coronel graduado y en 27 de febrero de 1890 á coronel efectivo. En 1893 el gobierno le discernió las palmas de general de brigada, y el consejo de estado, que en la actualidad desempeña las funciones de la Asamblea nacional, le confirió el grado de general de división (julio de 1898) á este benemérito veterano. Ha desempeñado los cargos siguientes: ministro del Tribunal militar de apelaciones, vocal de la Comisión revisora del código de procedimientos militares, vocal de la Comisión revisora del plan de estudios de la Academia militar, siendo actualmente presidente del *Centro Guerreros del Paraguay* y ministro de Guerra y Marina, habiendo dejado el puesto de jefe de estado mayor general, para aceptar el ministerio. Los dilatados años en servicio de su patria, no parece pesan sobre el veterano que lleva sobre su pecho cinco medallas y en su cuerpo tres cicatrices, recuerdos perennes de su honrosa actuación en aquella guerra sin ejemplo en la América del sur.


Castro (Nicomedes)

Castro Arias (Joaquín), abogado y escritor español. Nació en Betanzos provincia de la Coruña en 1835 y fué escribano de cámara, abogado de la audiencia territorial de la Coruña, promotor fiscal y juez de 1ª instancia. Redactó algunos diarios en su provincia natal y vino á Buenos Aires en 1873 en donde redactó *La España moderna* y *La nación española*. Fué el iniciador en esta capital de los *juegos florales* que presidió el ilustre estadista argentino doctor don Nicolás Avellaneda. En 1888 falleció en el hospital español.


Castro Arias (Joaquín)

Castro Boedo (Emilio), sacerdote, estadístico y explorador argentino. Nació en Buenos Aires é hizo sus estudios correspondientes hasta recibir las órdenes necesarias. Su grande inteligencia y sus aptitudes lograron que obtuviese en breve el presbiterio. Pero esa misma inteligencia y su actividad pasmosa, lo indujeron, no sólo á ser ministro de la Iglesia, sino á desentrañar en los misterios de la naturaleza sus grandes tesoros. Con motivo de sus misiones como sacerdote al interior de la república, hizo exploraciones valiosísimas para la ciencia. En 1872 tomó parte en la expedición llevada á cabo por don Natalio Roldán, escribiendo de ella su importantísimo libro sobre la navegación del río Bermejo y colonización del Chaco. Y aunque después se han traído nuevos y mayores datos, bueno es saber que fué el doctor Castro Boedo el primero que probó la imposibilidad de que ese río fuera surcado por buques de vela, debido á sus mil y tantas curvaturas en un trecho no mayor de cien leguas. En 1884 se dedicó á trabajos de otra especie. Siendo como eran sus conocimientos y estudios generales, el gobierno de Entre Ríos (general Racedo), le encomendó la dirección de una estadística de esa provincia, trabajo á que dió cima el doctor Castro Boedo con la mayor minuciosidad y que se encuentra compilado en dos gruesos volúmenes, en que hay planos, mapas y cuanto se relaciona con el progreso material, político y humano de esa importante provincia argentina.

Castro Cerqueira (Dionisio Evangelista de), militar y estadista brasileño. Nació en Curralinho (estado de Bahía), el 2 de abril de 1847. Principió muy joven su educación militar durante la guerra habida contra la república del Paraguay. En 1890 era comandante de la escuela militar de Porto Alegre cuando lo nombraron constituyente por el estado de Bahía. En 1891, no habiendo querido aceptar el puesto de jefe de estado mayor, que le ofreció el general Deodoro, se retiró con el grado de general de brigada. Como constituyente propendió á importantes trabajos y en 1896 le fué ofrecida por el presidente de la república, señor Moraes, la cartera de Relaciones Exteriores, que él aceptó. En el desempeño de esa cartera ha dado muestras de su actividad y talento: supo, en ese ministerio, resolver la delicada cuestión del protocolo italiano, de una manera satisfactoria para ambas naciones. Ha hecho y refrendado tratados con distintas naciones, tanto europeas como americanas, sobre extradición. Como ministro plenipotenciario, formó parte de la comisión extraordinaria que su país envió á Norte-América en el asunto de límites con la república Argentina sobre Misiones. Ha tenido á estudio y se ha ocupado detenidamente de la otra cuestión de límites referente al territorio disputado por Francia en las Guayanas y cuyo árbitro fué nombrado el gobierno de Suiza. El señor Castro Cerqueira es en la actualidad una de las personalidades más ilustradas de la política brasileña.


Castro Cerqueira (Dionisio)

Castro López (Manuel), periodista y literato español. Nació en Lugo, capital de una provincia española. Cuando niño comenzó por dedicarse á la curia, y en 1887 fué nombrado escribano habilitado del juzgado de primera instancia de su pueblo. Pero su verdadera inclinación fué por las letras, y á ellas se dedicó en sus ratos de ocio, escribiendo para gran número de periódicos, revistas é ilustraciones de Galicia, Madrid, Barcelona y otras partes, además de los libros titulados: *Bosquejos sociales*, *Hijos ilustres de la provincia de Lugo*, *Efemérides galaicas* y otros. Muchos de sus trabajos en la prensa eran políticos, habiendo sido durante diez años secretario del comité federal de Lugo, miembro del provincial y de la asamblea federalista de Galicia. Fundó en Lugo la *Asociación de escritores y artistas*, segunda en España; y á causa de las persecuciones que le ocasionó su propaganda política y librepensadora, pues su periódico *El Ciudadano* fué excomulgado por el obispo lucense, hoy arzobispo de Burgos, en 1892 se transladó á Buenos Aires, en donde como adscripto trabajó en el estudio de un abogado argentino. En octubre del mismo año le regalaron la revista *El Eco de Galicia*, que dirige desde entonces. Colabora además en varias publicaciones, y es presidente honorario y socio de mérito de distintas sociedades, en las que ha pronunciado no pocos discursos. Fuera de su país no ha querido inmiscuirse en política. Es respetuoso con todas las opiniones, y sus trabajos en la prensa son, ya patrióticos, ya encaminados á la fraternidad hispano argentina, cuando no literarios, habiendo publicado en Buenos Aires el *Almanaque Gallego*, primero de su nombre en América.


Castro López (Manuel)

Castro y Ossandon (Fabián), periodista chileno. Nació en Copiapó en 1863 y fueron sus padres don Estanislao Castro y doña Andrea Ossandon. En 1884 obtuvo el puesto de subdirector de la escuela Bruno Zavala en concurso público, dirigiendo y redactando desde 1881 á 85 *El Atacameño*. Después de esa fecha siguió escribiendo en *El Pro-*

gresista, *El Constitucional* y *El Tipógrafo*, de Copiapó, *La Comuna autónoma* de Taltal, y *La Ley* de Santiago de Chile. El señor Castro y Ossandon se improvisó periodista en su provincia natal y es hoy uno de los más considerados en la capital de Chile.

Castro Ramos (Manuel), periodista chileno. Nació en Santiago de Chile en 1845 y fué asesinado en Iquique en 1875. Educóse en la escuela normal de preceptores y fué después director de una escuela pública, lo que hizo en otras diferentes en Quillota y Copiapó. Fué secretario municipal en Caldera y pasó después á Antofagasta donde redactó *El Caracolino*. En 1874 fundó en Iquique *La Voz del Pueblo*, en el que publicó un artículo titulado *El presupuesto de un comisario* que le atrajo las iras del interesado, Ricardo Chocano, el cual le hizo cerrar por sus esbirros el diario en que el artículo había salido, mandándolo asesinar después.

Catacora (Juan Basilio), patriota boliviano. Nació en La Paz á mediados del siglo pasado y dejó de existir el 29 de enero de 1810. Fué en su provincia natal donde se dió en Bolivia (Alto Perú) el primer grito de independencia contra la dominación española el 16 de julio de 1809, y Catacora formó parte de aquellas huestes guerreras que en la sangrienta batalla de Chacaltaga, regaron con su sangre el suelo fructífero de la libertad. Catacora con Sagurnaga, Lanza, Carrillo y otros, figuró en primera línea en esa jornada. Cayó prisionero y después de sufrir hondos padecimientos por los suplicios que le aplicaron, su cuerpo fué entregado á la horca fecha ut supra.

Catalán (Amaro), militar argentino. Nació en la provincia de Mendoza en 1832 y dejó de existir el 29 de octubre de 1874. Desde soldado raso y grado á grado, obtuvo las charreteras de coronel, empezando su servicio en el batallón dragones de San Nicolás, en octubre de 1853. Prestó su contingente en la frontera bajo las órdenes del coronel Frías, combatiendo en varios encuentros á los indios salvajes; estuvo con el gobierno de Buenos Aires cuando las batallas de Pavón y Cepeda; asistió á la guerra del Paraguay, donde brilló por su valor y volvió después de servicio á las fronteras del norte de la república. En 1874 marchó con sus fuerzas á sostener el gobierno legal del señor Civit suplantado por la revolución del general Arredondo. En octubre de esa fecha se encontró con el ejército de aquel, que lo esperaba en Santa Rosa, y después de un reñido combate en que sus fuerzas cejaron, sucumbió en el campo de batalla, víctima de su arrojo temerario.

Catalán (Diego), médico argentino. Nació en la villa de Chilecito (Rioja), el 31 de julio de 1856. Siguió sus estudios universitarios en Córdoba. En 1884 recibió su diploma de médico y pasó á su provincia donde actúa hasta la fecha. En 1889 fué miembro del Consejo de higiene y comisionado por el gobierno para combatir la fiebre intermitente en el departamento de Sauce. Es médico del hospital local, de policía, de los tribunales, de la sociedad italiana XX de Septiembre, delegado de la sociedad de seguros Nueva York, etc.; y profesor de historia y geografía argentina en el colegio nacional de la Rioja desde 1892.

Catalán (Marcial), abogado y servidor público argentino. Nació en la villa de San Blas de los Sauces (provincia de La Rioja) en 1858. Fueron sus padres don Heraclio Catalán y doña Rosenda Gordillo. Se educó en el colegio nacional de Monserrat y universidad de San Carlos en la provincia de Córdoba. Siendo estudiante desempeñó algunos cargos jurídicos. Recibido de abogado en 1884, pasó á su provincia, donde ha desempeñado los puestos de asesor de pobres, procurador fiscal y vocal del Superior tribunal de justicia. Ha sido elector de gobernador y elegido varias veces diputado, de cuyo cuerpo fué presidente. Fué abogado del Banco y en la actualidad es presidente del Superior tribunal de justicia de su provincia natal.

Catán (David Marambio), militar y publicista argentino. Nació en Buenos Aires á mediados del año 1852 y siendo casi niño, pues apenas contaba doce años, marchó á la guerra del Paraguay en el mes de julio de 1865 en el 4º batallón de guardias nacionales de la primera división de Buenos Aires. Asistió á algunos combates parciales y el 24 de mayo de 1866 encontróse en la batalla de Tuyutí, permaneciendo en aquel ejército hasta agosto del mismo año que fué dado de baja por encontrarse gravemente enfermo. Vino á Buenos Aires y una vez restablecido formó parte del batallón guardia provincial (1867 á 1869) marchando á la frontera del oeste á repeler y perseguir la indiada que había invadido el pueblo 9 de Julio. En 1870 formó parte de la guarnición de Patagones. En 1874 pasó á continuar sus servicios al 4º batallón de guardias nacionales del ejército de reserva y después á la intendencia militar de la provincia de Córdoba donde permaneció hasta obtener su baja. En 1876 prestó servicios, en el regimiento Brandzen, en la frontera sud de Buenos Aires donde permaneció desde marzo á mayo del predicho año. En 1882 fué dado de alta en el regimiento número 3 de guardias nacionales. Desde 1890 (octubre) hasta 1892 del mismo mes tuvo á su cargo el puesto de segundo jefe del 3er regimiento de guardias nacionales de la capital pasando á ocupar el empleo de edecán del presidente de la república doctor Saenz Peña, cuyas funciones desempeña en la actual administración á entera tissafacción del doctor Uriburu. David Marambio Catán no es una eminente figura del ejército argentino; pero tiene en su favor señalados servicios prestados á su patria bajo distintas formas. Con una constancia digna de encomio logró robustecer su intelectualidad debido á sus solos esfuerzos y hace más de quince años que escribe sobre temas militares, muchos de los cuales han servido para beneficio de tan noble institución. Fué secretario y director de *La Revista* del Club Militar; fundador de la *Revista enciclopédica militar* y del *Diccionario biográfico contemporáneo sud americano* que bastaría sólo para solidificar la reputación de una personalidad. Obtuvo los cordones de lana por su asistencia en clase de soldado á la batalla de Tuyutí; una medalla de cobre otorgada por el superior congreso, una de plata por la legislatura de Buenos Aires y otra del imperio del Brasil, acordada á los soldados que hicieron la campaña del Paraguay.


Catán (David Marambio)

Catán (Mauricio González), médico argentino. Nació en Buenos Aires el día 22 de septiembre de 1823 y dejó de existir el 26 de abril de 1895. Fueron sus padres don Mauricio González y doña Cayetana Catán. Hizo sus estudios en el colegio de San Francisco, donde obtuvo las clasificaciones de *distinguido* en sus exámenes de filosofía. Matriculado en la escuela de medicina cursó anatomía bajo la dirección del doctor Claudio Cuenca. Su exámen le mereció la nota de *sobresaliente* por unanimidad y este triunfo inicial fué para González Catán el más poderoso impulso que recibiera en su carrera científica, pues todos los demás años obtuvo la misma clasificación hasta terminar su carrera de profesor de medicina, cirujía y partos el 13 de diciembre de 1845. Preparando su exámen general para obtar al doctorado hizo renuncia de ayudante de vacuna, la que no solo no le fué aceptada sino que, presentándose el director de ese establecimiento en queja contra él y otros estudiantes que habian procedido de igual manera, el gobierno los consideró *salvajes unitarios* y los tuvo presos durante diez y nueve dias. Recibido su diploma pasó al ejército del general Urquiza en calidad de cirujano en 1846 donde llenó sus tareas á entera satisfacción. Establecióse luego como médico en la Concepción del Uruguay, capital entonces de la provincia de Entre Rios y allí permaneció sirviendo á lo más selecto de aquella sociedad entre la que se había formado una respetable clientela, prestando al mismo tiempo los recursos de su ciencia gratuitamente á los pobres desvalidos hasta que en 1852 y después de la batalla de Caseros se vino á Buenos Aires donde fijó su residencia definitiva. En 1859 fué profesor suplente de obstetricia en reemplazo del doctor don Francisco Javier Muñiz, que había marchado con el ejército de Buenos Aires á Cepeda. Durante veinte y cinco años desempeñó la cátedra de anatomía en la Facultad de Medicida y sirvió igualmente en diversas campañas militares dejando siempre gratos y consoladores recuerdos de sus procederes. Fué miembro de la municipalidad y de los consejos escolares de su distrito; diputado y presidente de ese cuerpo; convencional (1870-72), diputado nacional, delegado del consejo superior universitario, decano de la Facultad de Medicina, miembro de numerosas sociedades científicas y de beneficencia. Su conducta humanitaria y sus sacrificios en pro del pueblo durante la tremenda epidemia del año 1871 le valieron una medalla de oro otorgada por la municipalidad de Buenos Aires. Su filantropía llegó al extremo de prestar servicios gratuitos á diferentes comunidades y asociaciones, fundando en el pueblo de Matanzas un colegio católico y la capilla de San Mauricio. Su muerte produjo dolorosa impresión en el pueblo de la capital, siendo acompañados sus restos por la representación de las principales congregaciones del país. El doctor don Leopoldo Basavilbaso á nombre de la Universidad de Buenos Aires, el doctor Martín Spuch en el de la Facultad de Ciencias Médicas, los doctores Aristóbulo del Valle, Luis V. Varela, Ricardo Colón, Raul G. Torrent y los señores Joaquín López Figueroa y Alfredo Oliverio pronunciaron notables discursos sobre la tumba de ese hombre de bien, de ese ciudadano patriota, de ese médico ilustre. La prensa toda de la república le dedicó sentidos artículos.


Catán (Mauricio González)

Catao da Rocha Medrano (Alcides), mineralogista brasileño. Nació en Bahia el 27 de septiembre de 1859 en una estancia denominada Campo Largo. Fué hijo de don Angel Custodio y de doña Julia Amelia Urpia. En 1867 fuese á matricular en el antiguo colegio Abilio de Río Janeiro. Hechos los estudios preparatorios pasó á la escuela politécnica, donde logró adquirirse gran renombre. Estudiaba aun en ese célebre establecimiento cuando el emperador fundó la escuela Minas Ouro Preto con todos los elementos adecuados para colocarla á la altura de las principales de Europa, haciendo traer de allí profesores de gran nota y entre ellos al doctor Enrique Gorceix que gozaba de reputación universal. Nuestro biografiado pasó á ese establecimiento donde fué después nombrado bibliotecario en cuyo empleo se reveló competentísimo dando á la publicidad en *La Revista* artículos notables sobre mineralogía. Formó colecciones selectas metalíferas de la zona brasileña, que en esa materia está reputada como una de las primeras del mundo, y las envió á Europa donde fueron recibidas con verdadera admiración. En 1894 partió de él la idea de ser dignamente representada Minas ante la exposición mineralógica de Chile tomando sobre sí todo el trabajo del coleccionamiento de los especímen que en la dicha exposición presentó el Brasil y cuyo *departamento* fué declarado superior aun al del mismo Chile. La riqueza del estado de Minas descolló por su variedad y más aun por el valor de sus admirables productos. Para llevar á cabo esa empresa tuvo que recurrir á inmensos sacrificios, transportándose á lugares desconocidos, luchando con gravísimos inconvenientes y dificultades.


Catao da Rocha (Alcides)

Cattelin (Próspero), arquitecto argentino. Fué de los primeros que ejercieron su profesión de arquitecto en el estado de Buenos Aires después de la revolución de Mayo de 1810. Construyó y dirigió la construcción de algunos de los más notables edificios de la época. La sala de represen-



tantes fué el primero de este género que se llevó á cabo en la predicha ciudad con los planos y la dirección del arquitecto Cattelin. Y, rara coincidencia! En el mismo terreno donde se construyera habian existido los célebres calabozos de Oruro, en los que se ejerció toda clase de suplicios; esto es, sobre aquella *bastilla* de la opresión se instaló el recinto de las libertades públicas, hollado después por los seides de Rozas y nuevamente enaltecido después de la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852). El predicho edificio, que hoy ocupa el consejo deliberante de la capital de la república Argentina, fué construído á semejanza de la cámara de los pares de París de entónces. Además de las tres órdenes de semicírculo bajas destinadas al asiento de los representantes, los palcos y galerías podían contener más de cuatrocientas personas. Todo eso se ha reformado y solo existe del plano Cattelin las paredes, cuartos laterales y las bóvedas ó techos de eterna duración.

Cavada (Santos), servidor público chileno. Nació en la Serena en 1826. Se educó en el instituto y fué abogado á la edad de treinta años. En 1859 fué intendente de su provincia natal puesto que desempeñó por breve tiempo. En 1870 tuvo á su cargo las funciones de juez de letras de Ovalle y en 1874 en la Serena. En 1880 formó parte de la Corte de Apelación de su provincia natal, de cuyo puesto fué destituído por los revolucionarios del 91. Desde entonces se consagró á la reorganización del partido liberal democrático logrando obtener en él una gran influencia.

Caviedes (Eloi Temístocles), escritor chileno. Nació en la histórica Rancagua en 1849. Empezó su aprendizaje desempeñando un puesto subalterno en *El Mercurio* de Valparaiso, donde, por medio de artículos literarios y composiciones en verso, logró hacerse conocer ventajosamente hasta la publicación de su novela *¡Viva San Juan!* la que, siendo, premiada en un certámen literario de la universidad, robusteció su reputación. Fué colaborador del *Fénix* donde publicó numerosas leyendas araucanas y llamó, con justicia, la atención sus interesantes correspondencias al *Mercurio* durante la guerra del Pacífico, como así mismo las que escribió referentes á la revolución del 91. Es autor de varios libros, descollando el que, con el título *La vida de Juan Fernández*, escribió en 1884. Ha sido fundador de la sociedad literaria *La Ilustración* de Valparaíso, donde reside, y donde es miembro del directorio de la asociación de la prensa y corresponsal del *Mercurio*.

Cavalcanti (Amaro), hombre público brasileño. Nació el 15 de agosto de 1869 en Caicó, en la provincia de Río Grande del Norte. Fueron sus padres el profesor Soarez Cavalcanti de Brito y doña Ana N. Hizo sus estudios en su provincia natal y los complementó en San Luis, en un colegio, donde fué simultáneamente discípulo y profesor. Dotado de gran voluntad sentía el vehemente deseo de extender la esfera de su actividad intelectual. Fué á la capital de Pernambuco y se empleó en el comercio. Pasó más tarde á Ceará, donde obtuvo por concurso la cátedra de latín en la ciudad de Baturité. Practicando constantemente en asuntos forenses formóse un espíritu altamente jurídico. Encargado de una misión científica en el estado de Nueva York, hizo el curso completo en la escuela de derecho de la *Unión universal* (Albany), obteniendo su diploma de abogado en 1880-81, después de haber presentado una brillante tésis sobre la educación obligatoria. Es el primero y único brasileño que sepamos tenga el título de *Counsellor at law* de los Estados Unidos de Norte-América. De vuelta á su patria, fué nombrado inspector general de instrucción pública del estado de Ceará y director del Liceo. Pasó después á Río Janeiro, donde desempeñó la cátedra de latín en el antiguo colegio de Pedro II. En 1884 pertenecía al partido conservador que sostuvo su candidatura para diputado por el 2º distrito de Ceará. En 1889 se declaró republicano y se hizo ferviente propagandista de las ideas más avanzadas. Habiéndose instalado definitivamente en Río Janeiro dedicóse á su bufete y á la representación legal de la compañía *Navegaçao do Rio das Velhas*, de cuya compañía llegó á ser presidente. Proclamada la república en el Brasil, obtuvo la representación de su provincia en el senado nacional. Formó parte entonces de la histórica comisión que formuló el proyecto de la constitución que hoy rige en el Brasil. Terminado su período de senador fué enviado al Paraguay como ministro plenipotenciario de su país. Electo diputado por el estado de Río Grande del Norte no aceptó por ser incompatible ese puesto con el de ministro plenipotenciario. Habiendo renunciado el doctor Alberto Torres el ministerio de justicia, culto é instrucción pública fué nombrado en su lugar, el doctor Cavalcanti en 18 de enero de 1897. Entre otras muchas reformas y trabajos llevados á cabo por él se encuentra la regularización y unificación del servicio sanitario terrestre y marítimo; ha consolidado las disposiciones referentes al *Monte Pio:* ha dado acertada organización á la administración judiciaria, etc. Ha publicado infinidad de obras notables y entre ellas las siguientes:—*A religião, Educaçao elementar, The brasilian language and its agglutinations, Finances du Bresil, Proyecto de Constitucão de un Estado, Tribulacão Constitucional, Elementos de finanzas*, etc.


Cavalcanti (Amaro)

Cavia (Pedro Feliciano), hombre público y publicista argentino. Nació en Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir el 23 de julio de 1849. Recibióse de doctor en jurisprudencia en la universidad de San Carlos de la provincia de Córdoba. Pasó después á Montevideo, de donde se vino á su ciudad natal huyendo de las persecuciones del realista Elío. Formó parte de la comisión argentina que firmó el tratado con el Paraguay en 1811. Pasó de nuevo á Montevideo donde el general Soler lo nombró su secretario. Periodista eximio mantuvo polémicas ardientes en los distintos diarios que redactó en ambas capitales del Plata. Fué diputado de la convención electoral que nombrara gobernador al general don Carlos de Alvear. Fué representante legislativo en 1824 y 25 y diputado al congreso por la provincia de Corrientes en 1826, donde, afiliado en el partido de Dorrego, fué uno de los mayores opositores á la política de don Bernardino Rivadavia, si bien en años anteriores la había defendido con todo tesón en *El Centinela* y otras publicaciones. Fué secretario de la comisión argentina, encargada de celebrar la paz con el Brasil, y se le comisionó acerca de los generales Paz y Quiroga para la pacificación de las provincias del interior, misión que no tuvo éxito debido á la intromisión del general Rozas. Siendo éste gobernador y Cavia diputado en la legislatura de Buenos Aires se propuso en ese cuerpo darle á Rozas las históricas facultades extraordinarias á lo que, con asombro de todos, se opuso el diputado don Manuel Aguirre; pero Cavia levanta su voz y con mayor asombro aún de la mayoría, se adhiere enérgicamente á la opinión de su colega. Fué lo bastante para que á los pocos días le suprimieran su diario, le cerraran la imprenta y lo desterraran. Por interposición de un amigo influyente volvió después y Rozas lo nombró su representante ante el gobierno de Bolivia, quien no quiso reconocer la representación que Rozas se daba y por lo tanto á su representante. El señor Zinny asegura que Cavia tuvo á su cargo la redacción en jefe de la célebre *Gaceta Mercantil*. Este periodista, que lo era muy notable por su talento y grande erudición á pesar de sus veleidades, murió olvidado é indiferente á la opinión pública.


Caviglia (Buenaventura)

Caviglia (Buenaventura), industrial uruguayo. Nació en San Remo (Italia) en febrero de 1847. Se estableció en Montevideo en 1868, dedicándose al comercio. Su actividad y espíritu progresista le proporcionaron una sólida fortuna. Se dedicó á la agricultura fundando una colonia importante en el departamento de Soriano, la que es hoy un centro de población laboriosa donde se ocupan miles de brazos. Durante las grandes inundaciones del año 1893 prestó grandes auxilios á los habitantes de aquella zona, salvando de las aguas á centenares de vidas. Es un hombre muy humanitario y esencialmente progresista. Posee el más importante establecimiento de muebles finos y artículos de lujo de Montevideo. Decidido y generoso protector de la instrucción pública, ha merecido ser condecorado con la cruz de caballero de la corona de Italia.

Cazeneuve (Felipe G.), periodista y literato peruano. Nació el año 1849, en Lima. Obtuvo sus primeras nociones de ciencias y letras en la Escuela Normal de 1860 á 1834 y cursó el primer año de ciencias políticas y administrativas bajo la dirección de Pradier-Foderé en 1874. Por su afición á los libros, heredada de su padre, que los poseía en gran copia y diversidad, así como por la cultura de su madre, cuyo lenguaje castizo procedía del contínuo trato con las obras clásicas de los místicos españoles, poseía á los veinte años un estilo perfectible. Se ensayó en *El Comercio*, *El Nacional* y *La Sociedad* de 1867 á 1871 y en el último redactó, día por día y sin interrupción, la sección política y la polémica político-religiosa hasta 1876. En 1877 hizo un viaje á los Estados Unidos y á Cuba. En la Habana escribió durante algunos meses los folletines literarios de *El Triunfo*, órgano del partido autonomista y fué distinguido por Ricardo Delmonte, Enrique Varona, José Antonio Cortina, Diego Vicente Tejera y otras notabilidades cubanas, asistiendo algunas veces á las sesiones literarias en que se preparaban los cuadernos de *La Revista de Cuba*. Regresó á Lima á principios de 1880, reciente la exaltación del señor Piérola para defender al país contra la invasión chilena; pero, convencido de que para hacer frente á Chile la necesidad primordial era la organización técnica del ejército en la que era incompetente, prefirió regresar á los Estados Unidos para ilustrar allí la opinión pública sobre las causas de la guerra, como lo había hecho en Cuba al declararse ésta en 1879. El *Herald* y otros diarios de Nueva York publicaron diversos escritos suyos, aclarando los hechos que el comisionado del gobierno chileno trataba de oscurecer. De Nueva York pasó á las costas del Golfo de México y luego á la capital de los Estados Unidos Mexicanos. Escribió allí y publicó en *La Libertad* artículos sobre filosofía y ciencias; se asoció con José Vicente Villada, Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel Caballero para la fundación del diario *El Partido Liberal*. Fué nombrado miembro de la sociedad de geografía estadística y en el Liceo Hidalgo, sociedad literaria, pronunció cinco conferencias sobre el poeta italiano Leopardi que fueron muy aplaudidas. De regreso á los Estados Unidos, que entonces atravesó de sur norte, publicó en Nueva York una traducción de *The Raven* (El cuervo) de Edgar Poe, con ritmo y estructura imitativos de la poesía original. Publicada en edición especial posteriormente y con el texto original equiparado, la Academia Española acordó en votación unánime, transmitirle que había tomado nota de ella. Regresó á México en 1885 y se embarcó después para Europa residiendo en Paris hasta 1887. De esta ciudad escribió una serie de correspondencias á *El Partido Liberal*, tratando principalmente del movimiento socialista y de las doctrinas filosóficas reinantes. Formó parte en París del *Syndicat des Correspondants Etrangers*. Fué nombrado al regresar á México cónsul de dicho país en Eagle Pass, Tejas. Allí preparó para la Exposición de París de 1889 un libro en francés: *Le Mexique: son passé son présent, son avenir*, impreso parcialmente en el ministerio de fomento de México. En 1894 regresó á Nueva York y redactó hasta 1895 un periódico industrial llamado *El Correo Americano*. Después estuvo á la cabeza de *La Re-*


Cazeneuve (Felipe G.)

vista Ilustrada de Nueva York y en ella escribió el estudio sobre el carácter de la poética de Salvador Díaz Miron, que se ha reimpreso varias veces en Sud América y sostuvo algunas correspondencias literarias con distinguidos poetas y escritores. Regresó á su patria en 1895 y hoy reside en Lima. Su último escrito de importancia en Nueva York fué la exposición de los estudios arqueológicos y etnológicos del eminente Adolfo Bandelier sobre los indios de Nuevo México presentados en la novela *The Delight Makers*, que Cazeneuve transmitía en *Los Maleantes*, valiéndose del texto. Invitado el señor Cazeneuve á hacer una de las conferencias mensuales sostenidas por la sociedad masónica abordó el punto más difícil de la constitución del Perú,—el monopolio religioso,—sosteniendo la tesis de que el Perú no puede ser una nación moderna y progresiva sin la amplia tolerancia de todos los cultos. Esta conferencia, que aun no ha sido impresa, causó no poca extrañeza, porque la asociación de Cazeneuve en sus primeros años con los ultramontanos—que él ha explicado en una carta á la señora Clorinda Matto de Turner publicada en *Los Andes* al exponer su evolución filosófica — lo hacía considerar más bien entre los tradicionistas que entre los progresistas del Perú. Su último escrito de importancia en Lima trata del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, por don Rufino Cuervo, el eminente filólogo de Colombia.

Cazon (Cayetano), servidor público argentino. Nació en Buenos Aires á principios del siglo y dejó de existir en el tercer período del presente. Fué el primer jefe de policía instable que tuvo la capital de la república Argentina después de la revolución de febrero de 1852. Era don Cayetano, descendiente de una antigua familia patricia y supo desempeñar con acierto relativo las difíciles funciones de guardador del órden y seguridad pública no inmiscuyéndose ni permitiendo que se inmiscuyeran sus agentes, en las rencillas de la política interna. No hizo grandes innovaciones y marchó con la corriente hasta ser subrogado por el señor O'Gorman.

Cazon (Vicente), hombre público argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires donde hizo sus estudios hasta obtener el diploma de abogado. Formó en las filas del partido liberal cuando su provincia se opuso á la intervención del general Urquiza. Fué diputado y senador y en 1862 (11 de octubre) desempeñó el gobierno de Buenos Aires provisoriamente por renuncia del general don Bartolomé Mitre que lo ocupaba, hasta que fué nombrado en propiedad don Mariano Saavedra. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en el último cuarto del presente.

Ceballos (Atanasio), político y comerciante argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires en 1850 y desde el año 1869 viene actuando en la política interna de su provincia natal. Tomó parte activa en la revolución de 1874 y en el movimiento revolucionario del 80. Fué sostenedor ardiente de la candidatura á la gobernación de Buenos Aires del señor Máximo Paz y de la del señor Julio Costa actuando, durante esas dos gobernaciones, como miembro de la Legislatura y como político conceptuado en los departamentos del oeste de su provincia natal. En los últimos acontecimientos producidos en la predicha provincia, con motivo del nombramiento de gobernador que debia subrogar al Dr. Udaondo, el señor Ceballos, conjuntamente con el general don Francisco Bosch, se separó de la política observada por el comité autonomista nacional de la predicha provincia. Infatigable para el trabajo, ha sabido labrarse una fortuna considerable, operando en grandes negocios con acertado tino y honradez intachable. Ha sido miembro y presidente de la comisión directiva del extinguido banco provincial y ha desempeñado otras distintas funciones públicas de mayor ó menor importancia.


Ceballos (Atanasio)

Ceballos (Ciriaco), marino y militar español. Nació á mediados del siglo anterior en Quijano (montañas de Santander) y dejó de existir en Méjico á fines del primer tercio del presente. En 1779 fué guarda marina llegando en 1802, grado por grado, á capitan de navío. Batióse contra los ingleses en los Cabos de San Vicente y Santa María y asistió al apresamiento de cincuenta y cinco velas por la escuadra al mando de don Luis de Córdoba. Hizo toda aquella campaña naval y sirvió en las de los generales Borja y Serrano que habían pasado á la América septentrional cuando se firmó la paz. Navegó en la escuadra de evoluciones al mando de don Juan de Lángara y á las órdenes del capitán de navío don Antonio de Córdoba, en el reconocimiento del Estrecho de Magallanes. Formó parte después de la famosa escursión al mando del célebre Malaspina, que dió la vuelta al mundo en las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*, visitando las costas de Chile y el Perú, las islas Marianas y Filipinas, etc., regresando á la metrópoli después de haber hecho trabajos hidrográficos de suma importancia. A mediados de 1802 fué nombrado comandante del apostadero de guarda costas de Veracruz, encomendándosele, sin relevarle de este cargo, la misión hidrográfica de rectificar las cartas y planos de todo el seno de Méjico, levantando, con toda exactitud la carta hidrográfica de la península de Yucatán, de la sonda de Campeche y sus bajos y de todo el saco de costas que corre desde Veracruz hasta Campeche, de lo que dió cuenta en distintas *Memorias* interesantísimas. Estallada la revolución de la independencia americana formó parte de los ejércitos realistas que tuvo á su mando en Venezuela. En 1813 se hallaba al frente de unas fuerzas en Barquisimeto cuando el general Bolivar lo ataca no pudiendo los realistas resistir el primer impulso de los patriotas; pero el valiente general español reune á los dispersos y el 19 de noviembre de ese año pone en completa derrota á estos, produciéndole pérdidas de gran consideración. El 5 de diciembre del predicho año sorprende en Araure la vanguardia del *Libertador* y con una formidable carga de caballería logra exterminarla. En 1814 sitió la ciudad de Valencia con cinco mil realistas; la ataca por distintos puntos; pero después de veinte y cuatro horas de pelear incesantemente contra las fuerzas sitiadas, que comanda el general Urdaneta, tiene que levantar el sitio y retirarse para, once días después (16 de abril) vencer nuevamente en Aras las fuerzas patriotas al mando del célebre general Mariño. Tomó parte en otros muchos combates ya adversos, ya favorables á la causa que defendía hasta que, dejando las armas, pasa á Méjico donde termina su existencia. Fué el brigadier general don Ciriaco Ceballos un valiente y esforzado militar español y un distinguidísimo hidrográfico, cuyos trabajos impresos se recomiendan aún por todas las potencias marítimas como los más perfectos que existen.

Ceballos (Herencia), militar y hombre público peruano. Era vice-presidente de la república del Perú cuando en 1872 el coronel Tomás Gutierrez, que ejercía entónces el ministerio de la guerra, se rebela contra el presidente Balta (22 de junio) lo hace prender, disuelve el congreso y se nombra á sí mismo dictador. El 25 de junio el pueblo, una parte del ejército y la marina protestan y se aprestan á atacar la dictadura. Los hermanos del dictador mueren en la contienda y aquel manda asesinar al presidente Balta. Tan ináudito crimen pagólo con la muerte y los cadáveres de los tres Gutierrez (Tomás, Marcelino y Silvestre) fueron colgados de una viga de la catedral y después quemados y aventadas sus cenizas. El mismo día (27 de junio) toma posesión del mando don Herencia Ceballos quien lo trasmite después á don Manuel Pardo, por cuya candidatura produjo Gutierrez su deshonra y la de sus hermanos.

Cedeño (Manuel), militar venezolano. Fué de los primeros en tomar las armas en defensa de la independencia de su patria y por ello y por sus condiciones de valor y pericia llegó pronto á obtener el grado de general con el que, en 1817 (12 de enero) dirigió el ataque de Caura (Guayana venezolana) siendo rechazado después de un sangriento combate. En 1817 se ve obligado por órden de Bolivar á perseguir al bravo general Piar, que había sido su amigo y compañero de causa. Lo alcanza en Aragua, lo prende y lo entrega al consejo que más tarde manda ejecutarlo.

Celestino (Antonio), pianista portugués. Nació en Lisboa en 1853 y dejó de existir en la Asunción del Paraguay en 1896. Fué su padre el célebre barítono á quien el público y la prensa de Buenos Aires, Montevideo, Rio Janeiro y otros puntos de la América del sud, pudo juzgar favorablemente en el dienio de 1860. Antonio Celestino llegó á ser una notabilidad musical desde su primera edad pues aún no había cumplido los siete años cuando fué presentado públicamente como concertista de piano. Largo sería de enumerar los triunfos obtenidos por aquel *pequeñuelo* en la capital de su patria y en los teatros de España, donde era aclamada su sorprendente precocidad y premiado su talento con aplausos y laureles. El rey de Portugal lo obsequió con varios regalos y la reina Isabel II de España lo condecoró con una ejecutoria. Siguió en su carrera de triunfos y obtuvo del público fluminense y emperador del Brasil don Pedro II iguales galardones hasta que vino á Buenos Aires donde tomó parte en distintos conciertos, pasando después á las provincias en las que dedicóse á dirigir orquestas. Hace algunos años y ya en decadencia, debido á una existencia un tanto desordenada, tocaba en conciertos de segundo órden y solía hacerse admirar por su vertiginosa ejecución y los relámpagos de su génio indiscutible.


Celestino (Antonio)

Celis (Trinidad), patriota peruano. Fué uno de tantos héroes de la independencia americana cuyo nombre permanecía olvidado. Nació en Lima y desde los primeros movimientos revolucionarios tomó participación activa en ellos. Peleó con denuedo en todos y fué su acción tan notable en la batalla de Ayacucho que además de obtener la condecoración otorgada por esa última victoria que afianzó la libertad de su patria, los generales Bolivar y San Martin le hicieron conceder una pensión para toda su vida. Ignórase la fecha cierta de su muerte como la de su nacimiento.

Centeno (Alberto), abogado y hombre público argentino. Nació en la capital federal de la república, el 1º de febrero de 1858. Fueron sus padres el señor Sixto Centeno y la señora Manuela Lozano; ambos de Córdoba. El doctor Centeno, cursó sus estudios preparatorios y superiores en la ciudad de Buenos Aires, obteniendo los diplomas de abogado y de doctor en jurisprudencia en mayo de 1882. En los años 1883 á 1886, desempeñó el cargo de defensor de pobres en lo civil, empleo que entónces no era renumerado. Desde 1888 á 1892, fué profesor de geografía argentina en el colegio nacional de esta capital, y escribió, en unión del doctor Alfredo M. Gándara, el texto de esa materia. En 1890 fué nombrado juez de 1ª instancia en lo criminal de esta capital, desempeñando dicho empleo hasta agosto de 1897, en que, debido á su delicado estado de salud, fué jubilado. El doctor Centeno reveló poseer un carácter á la altura del alto puesto que desempeñó, y por tal concepto inspiró sus procederes el mayor respeto, dejando la magistratura dignamente. Los fallos dictados por él constituyen una fuente de estudio para los que se dedican á la carrera forense.

Centeno (Anselmo), hombre público peruano. Nació en el último tercio del siglo pasado en el Cuzco y dejó de existir á mediados del presente en Lima. Tomó participación directa é importante en los acontecimientos que dieron por resultado la independencia de su patria. Fué consejero de gobierno y obtuvo la medalla de la legión de honor creada por el general Simon Bolivar y concedida á los fundadores de la independencia peruana. Durante los gobiernos de Gamarra y Santa Cruz, fué prefecto, comandante general, director y fundador de la primera casa de moneda que tuvo el

Perú y que se instaló en el Cuzco. Cuando el general Torrico entró al Cuzco (1839) Centeno fué obligado á entregar la suma de cincuenta mil pesos y una vez hecho se le desterró á Yanahuara de Arequipa, de donde volvió á Lima cuando el país quedó pacificado. Desempeñó algunos otros puestos públicos de menor importancia y pasó á la vida privada en la que lo sorprendió la muerte.

Centeno (Manuel), militar español. Fué este oficial del ejército realista quién, enviado por el virrey Pezuela, sorprendió á Vicente Camargo y á sus indios en el Cerro de Arpajo (Alto Perú) el 3 de abril de 1816, después de haberlo batido en Aucapuñima, procediendo á la horrible matanza de novecientos patriotas entre los que se hallaba el valeroso guerrero que los comandaba, cuyo nombre lleva hoy el que fué pueblo de Cinti destruido por el mismo Centeno.

Centeno de Romainville (Maria Ana), arqueologista y filántropa peruana. Nació en el Cuzco el 26 de julio de 1816 y dejó de existir el 22 de septiembre de 1874. Fué hija del señor don Anselmo Centeno y doña Manuela Sotomayor. Siendo su padre uno de los hombres más influyentes y ricos de su provincia natal recibió una esmerada educación é hízose espectable ante la alta sociedad por sus raros conocimientos numismáticos, su belleza y sus virtudes entre las que descollaba su profundo afecto por los infelices necesitados. Inclinada, desde niña á coleccionar curiosidades llegó á poseer, entre otras preciosidades de gran precio, monedas de inestimable valor. Su colección de antigüedades peruanas llegó á hacerse tan célebre, no solo en su patria sino en las grandes ciudades del mundo civilizado, que llegó á obtener ofertas de sumas considerabilísimas por ella. Respecto á esa colección y en apoyo de nuestras aseveraciones dirémos que diferentes viajeros científicos se ocuparon de ella y entre otros el conde de Castelneau y el señor Paul Marcoij,—enviado este último por el gobierno francés para hacer estudios arqueológicos,—los que consideraron ese museo como el mejor del Perú. La señora de Romainville no quiso nunca deshacerse de él. Sus herederos lo vendieron á un coleccionador aleman, que á su vez lo transpasó al gran museo arqueológico de Berlín.


Centeno de R. (Maria Ana)

Centurion (Juan C.), militar y publicista paraguayo. Nació en el pueblo de Itanguá, vecino de la Asunción, en 1843, siendo sus padres don Francisco Antonio Centurión, abogado, y doña Rosalía Martinez. Fué educado en los institutos que había en la Asunción en la época de don Cárlos Antonio Lopez; siendo uno de sus profesores en los estudios de segunda enseñanza, el literato y poeta español, don Ildefonso Antonio de Bermejo. Cuando el gobierno de don Cárlos Lopez, en cumplimiento de una ley del congreso de 1844, dispuso el envio de algunos jóvenes á Europa para instruirse en las carreras de la diplomacia y administración pública, eligiendo para el efecto á los mejor preparados, Centurión fué designado como uno de aquellos. Por su asidua aplicación, obtuvo buenas clasificaciones en los exámenes públicos á que fué sometido con sus demás condiscípulos. Regresó á su país á fines de 1863. En 1864 sobrevino la guerra y acompañó al ministro Berges, en calidad de secretario, á Corrientes, después de la toma de aquella ciudad por las fuerzas paraguayas. Cuando la evacuación de la misma, regresó con el dicho ministro á Humaitá, y fué agregado en clase de oficial al cuadro de la mayoría. Hizo toda la campaña de aquella sangrienta y memorable guerra; habiendo tomado participación en varios combates importantes, como el del *24 de Mayo*, *Lomas Valentinas* y *Cerro-Corá*, donde le tocó clausurar aquel gran drama, mandando en jefe. con la graduación de coronel, el último combate, en que fué muerto su caballo y él salió herido de una bala de rifle que le bandeó la cara, destrozándole la lengua y toda la dentadura, salvando, sin embargo, la vida milagrosamente. Terminada la guerra, fué llevado prisionero, junto con otros compañeros, á Rio Janeiro. No pudiendo soportar la condición á que estaba sometido, por una caprichosa disposición del gobierno provisorio del Paraguay, solicitó y consiguió, debido á la amistosa interposición de un amigo, un pasaporte para emprender viaje á Europa. Allí tomó estado, y pasó á residir en Santiago de Cuba, hasta el año 1877 que vino á Buenos Aires y noticioso de que toda la cosecha de su país, se había perdido á consecuencia de una prolongada lluvia de seis meses (!), determinó volver á las Antillas con un cargamento de mulas, que las embarcó en la Ensenada. Concluída esta operación mercantil con poco éxito, regresó á Buenos Aires, pasando en seguida al Paraguay, á principios de la administración de don Cándido Barreiro. Viendo que este no le era favorable, se dedicó, primero al comercio y luego á la abogacía. Muerto Barreiro, le sucedió el general Caballero, que le nombró fiscal general del Estado en reemplazo del doctor Zubizarreta que había renunciado. Desempeñó ese puesto durante siete años á satisfacción del gobierno y del pueblo. En tan largo lapso de tiempo, no fué rechazado ni uno solo de sus dictámenes, sirviendo casi todos ellos de base á las resoluciones de los asuntos contenciosos administrativos. En ese puesto se hizo conocer el señor Centurión, no solo como hombre de probidad y honradez, (puesto que salió como entró, pobre) sino como competente en materia jurídica. En 1877 fué nombrado por el gobierno del general Escobar para la cartera de ministro de relaciones exteriores que desempeñó con aplauso aún de la oposición hasta la terminación del periodo del mismo. Defendió con altura y lucidez los derechos del Paraguay en la cuestión de límites con Bolivia. Al iniciar su administración don Juan G. Gonzalez, sucesor de Escobar, lo obligó, siendo enemigo político, á emigrar á Buenos Aires, regresando á su país á la caida de aquel. Actualmente ocupa una banca en el senado, donde desempeña importante papel como legislador. Es, finalmente, autor de varias obras literarias é históricas, siendo la más importante sus *Memorias* ó *Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay*.


Centurión (Juan C.)

Centurion (Isaura), calígrafa argentina. Fué discípula de la célebre escuela de doña Rosa Guerra y sobresalió notablemente en el ramo de la caligrafía presentando trabajos de rasgos tan notables que en 1870 á 73 se ocupó de ellos con encomio la prensa de Buenos Aires. Era una esperanza entónces que, según la frase de un biógrafo, prometia mucho para el porvenir. Desgraciadamente no debe de haberse cumplido el pronóstico pues no ha llegado á nuestra noticia sus mayores adelantos en tan difícil arte.

Cerda (José Nicolás de), patriota chileno. Hijo de una de las más antiguas familias españolas residentes en su patria, tomó parte activa en el movimiento revolucionario del año 10 contribuyendo poderosamente á la instalación del primer gobierno de la independencia. Fué alcalde del cabildo de Santiago de Chile y vocal de la junta. Ignoráse la fecha fija de su fallecimiento.

Cerda (Manuel José), hombre público chileno. Como el anterior, se ignora la fecha cierta de su nacimiento y muerte sin embargo de haber desempeñado un importante papel en la administración pública de su patria como lo constata los siguientes datos que hemos podido obtener: En 1845 fué encargado de negocios del gobierno de Chile cerca del Perú y en 1847 diputado y senador en el congreso de Chile. Perteneció á la facultad de leyes y fué presidente de la Corte Suprema de sus patria, habiendo sido anteriormente intendente de Atacama.

Cernadas (Juan José), patriota argentino. Nació en Buenos Aires á principios del siglo actual é ignoráse la fecha fija de su muerte. Miembro de una distinguida familia y educado como á su clase correspondia militó desde muy jóven en las filas del que dió en llamarse partido unitario. Producida la tiranía de Rozas emigró al estado Oriental donde estableció su residencia y donde colaboró con su pluma y con su espada á la defensa de las libres instituciones. Cuando debido á la política subversiva de Rozas la nación francesa se vió obligada á bloquear los puertos de la república Argentina, el señor Juan José Cernadas formó parte, en compañía de don Florencio Varela, don Valentin Alsina, don Julian Segundo Agüero y don Ireneo Portela, de la comisión nombrada por el general Lavalle á objeto de entenderse con el encargado de negocios francés, M. Martigny, sobre los fines ulteriores del bloqueo haciendo constar en el pacto convenido "que la hostilidad de la Francia no era en manera alguna al pueblo Argentino si nó únicamente á Rozas". Esta declaración fué pactada á renglon seguido de la de que esa nación nunca intentó menoscabar la soberania territorial de la república Argentina por más que se hubiese apoderado de la isla de Martin Garcia, cuya isla devolvería inmediatamente de desaparecer Rozas de la escena política. Demuéstrase entónces que los que signaron ese protocolo no traficaban con la independencia de su patria como Rozas lo hizo afirmar en documentos públicos.

Cerri (Daniel), militar y escritor italiano. Empezó su carrera en el ejército argentino el 26 de agosto de 1858 como soldado voluntario. El 8 de mayo de 1859 ascendió á cabo 2°. El 17 de octubre á cabo 1°. En 1863 fué ascendido á distinguido y subteniente. En 1865 á teniente 2°. En 1866 á teniente 1°. En 1867 á ayudante mayor 1°. En 1868 á capitan. En 1870 á sargento mayor graduado. En 1871 obtuvo la efectividad de ese grado. En 1886 á coronel y en 1890 á general de brigada. Ha servido en la legión militar, en el detall de la frontera sud de Buenos Aires, guardias nacionales del Paraná, frontera sur y norte de Buenos Aires, regimiento 2° de caballería, batallón 3° de infantería, etc. Tomó parte en las siguientes campañas: *Pigüe*, espedición á los toldos desde Bahía Blanca, combate con las indiadas de Calvucurá en las calles de esa ciudad. *Pavón*, *Cañada de Gómez*, asalto y toma de la ciudad de *Corrientes*, batalla de *Yatay*, *Paso del Rio Uruguay*, *Paso de la Patria*, *Estero Bellaco*, asalto de *Curupayti*, sitio de *Humaitá*, expedición al *Chaco* donde fué gravemente herido de un balazo en la cara, quedándole la bala incrustada en el tronco de la lengua. Convaleciente aún marcha de nuevo á incorporarse á las fuerzas que persiguen al mariscal Lopez; hace la cruzada contra Lopez Jordan en Entre-Rios, en su primera y segunda invasión. En 1874 el batallón 3 de línea, de que formaba parte, con su jefe á la cabeza, se incorporó á la revolución; pero el mayor Cerri, que ha permanecido fiél á los gobiernos constitucionales, se niega á secundar ese movimiento por lo que es puesto en prisión de donde logra escaparse y se incorpora á las fuerzas nacionales. Es mandado entónces por el ministro de la guerra, doctor Adolfo Alsina, á comandar las fuerzas de artillería é infantería que estaban en la cañonera Uruguay. En 1875 marcha á la frontera de Bahía Blanca. Iniciado el avance de las fronteras propone un plan que hubiese obtenido buenos resultados; pero el ministro de la guerra, apesar de considerarlo excelente, se ve precisado á no aceptarlo por carecer de recursos para ello. Batió á los indios siendo jefe interino de la frontera costa sud, capturando á la terrible tribu de Cañamil. Tomó parte en la espedición al desierto llevada por el hoy teniente general Levalle. En la expedición al Rio Negro fué nombrado por el jeneral Roca jefe del detall general en marcha, y lo fué también cuando estalló la revolución de 1880, de las fuerzas


Cerri (Daniel)

que actuaban en la Chacarita. Terminado ese movimiento es nombrado inspector jeneral de telégrafos militares y desempeña otras comisiones de importancia. Tomó parte activa contra la revolución de 1890 siendo felicitado, como en otras muchas acciones, por sus jefes superiores. Ha obtenido casi todas las condecoraciones, diplomas y menciones honoríficas que los gobiernos aliados concedieron á los guerreros del Paraguay. El jeneral Cerri es uno de los jefes superiores que hacen honor al ejército argentino. Valiente y sereno en el combate fué un instructor y organizador cxelente, siempre obediente á la más estricta disciplina. Por su ilustración, que es vasta en materias militares, y por su práctica y conducta intachable, ha logrado formarse una envidiable reputación. Estudiando y observando los últimos adelantos de la ciencia pirotécnica ha producido algunos trabajos de verdadero mérito.

Cerviño (Pedro Antonio), patriota y geógrafo, español. Nació en Galicia y vino á esta parte de América conjuntamente con una de las comisiones nombradas por el gobierno de su patria para la demarcación de límites con los territorios en ese entónces portugueses. En 1783 hizo una espedición al Chaco en busca del hierro meteórico ó nativo. Fracasados sus propósitos se vino á Buenos Aires, donde se estableció. En 1806 y 7 tomó una participación activísima contra la invasión inglesa como jefe del 6º. cuerpo de infantería compuesto de paisanos suyos. Fué uno de los que más se distinguieron en la derrota de los invasores. Hombre ilustradísimo como era y de ideas altamente liberales presentó al consulado una estensa exposición muy de acuerdo con las doctrinas y planes económicos del secretario de ese cuerpo doctor Manuel Belgrano. Creada la escuela náutica fué nombrado director de este establecimiento. Levantó un plano general de la ciudad de Buenos Aires, y fué el más importante colaborador del *Telégrafo Mercantil* y del *Seminario de Agricultura*, dirigidos por el coronel Cabello y Mesa y don Hipólito Vieytes. Tomó participación en los acontecimientos del año 1810 y fué por su consejo que se nombró presidente de la junta al virrey Cisneros. En 1812 fué nombrado director de la Academia de matemáticas, creada por la junta de gobierno á objeto de que concurrieran á ella todos los oficiales del ejércitó que se encontraban en la capital. En 1814 hizo un plano topográfico de la ciudad que fué grabado en Lóndres en 1817. Durante mucho tiempo siguió al frente de la predicha Academia en la que introdujo innovaciones sobre el plan de estudios referentes á arquitectura civil y naval y otras materias importantes sobre trabajos científicos. Se ignora la fecha fija de su muerte.

Cervelló (Mercedes), institutriz chilena. Inicióse en la enseñanza en 1845 y llegó á conseguir que el ilustrado educacionista don Andrés Bello la recomendara muy especialmente por sus actitudes sobresalientes en el ramo. Fué directora de la escuela normal de preceptoras de Chillan y la Serena y escribió varias obras de enseñanza que fueron aceptadas como texto de las escuelas públicas. En 1887 hizo imprimir una importante obra que abarca el movimiento progresista de su patria durante los últimos cincuenta años (1830-1880).

Céspedes (Manuel German), militar argentino. Nació en Buenos Aires á principio de este siglo y dejó de existir en la misma ciudad el 4 de abril de 1877. Comenzó su carrera militar en el regimiento 5º. de caballeria cuyo jefe lo era el bravo coronel Zelarrayan y desde soldado y grado á grado, llegó hasta la efectividad de sargento mayor. Determinada la revolución á cuyo frente se puso el jeneral Lavalle, tomó las armas en favor de Dorrego y cayó prisionero en *Las Palmitas*. En 1838 produjose en la provincia de Buenos Aires uno de los tantos movimientos armados que amenazaron el derrumbamiento de Rozas y en agosto de ese año el coronel Zelarrayan fué jefe de uno de esos movimientos acompañándole Cespedes el que cayó prisionero después de la muerte de aquel. Céspedes y un capitan Rios, que también había caido prisionero, fueron condenados á muerte, conmutándoseles esa pena á pedido del ministro inglés, por un suplicio mayor:—la cabeza de su jefe, en completo estado de putrefación, fué colocada en una mesa cerca de la cual habia dos sillas en las que hicieron sentar á Céspedes y á Rios con la consigna de que si desviaban la mirada de aquellos repugnantes y horribles despojos fuesen fusilados. Ese suplicio duró tres dias,—dos horas diarias;—al cabo de los cuales Rios perdió el juicio y Céspedes fingió perderlo por lo que fueron trasladados al hospital de locos donde nuestro biografiado representó tan bien su papel que logró engañar á los mismos médicos que le aplicaron el tratamiento correspondiente. Desembarazado de la barra de grillos con que hasta entónces lo tenian aherreojado, logró escaparse y ocultarse en los impenetrables pajonales de la Boca del Riachuelo donde, después de permanecer algún tiempo sufriendo toda clase de privaciones, logró embarcarse en una pequeña lancha y trasladarse á uno de los buques de la escuadra francesa de donde pasó á Montevideo y enseguida al ejército de Lavalle. Tomó parte activa en los hechos de armas que se produjeron en el *Reducto del Sauce*, *Sauce grande*, *Quebracho herrado*, ataque y toma de *Santa Fé*, sorpresa de *San Calá* y por último á la derrota de *Famaillá*, por la que, traspasando los Andes, llegó á Chille donde residió cerca de trece años. En 1854 volvió á su patria donde siguió prestando servicios, con el grado de coronel efectivo, hasta la edad avanzada en que dejó de existir.

Cevallos (Pedro Fermin), literato, magistrado y hombre público ecuatoriano. Nació en Ambato en 1814 y después de hacer sus estudios correspondientes recibióse de abogado. Se hizo escritor y dió á la publicidad varias obras notables descollando un *Resúmen* de la historia del Ecuador, un *Curso* de derecho práctico y varias *Biografías* de hombres célebres de su país. Fué senador, ministro de la Corte Suprema, secretario del presidente Urbina y ha ocupado otros muchos puestos públicos antes de retirarse á la vida privada.

Cichero (Fortunato), comerciante italiano. Llegó á la república Argentina en 1860 y en quince años de labor constante labróse una sólida fortuna y un crédito ilimitado en la plaza comercial de la capital. Fué uno de los fundadores del primer banco constructor y del de igual clase de La Plata, que hubiese dado un inmenso empuje hácia el progreso de la capital de la provincia de Buenos Aires, si, como se propuso, hubiera estado siempre en sus manos la administración de esa importante institución. Fué vice presidente de la compañia anónima Colonizadora Cooperativa, secretario del consejo directivo del hospital italiano, del Club italiano y ha pertenecido y pertenece á otras muchas asociaciones como miembro fundador, activo y honorario. Ha dado fuertes sumas para la fundación y mantenimiento de hospitales. Actualmente es uno de los vecinos más influyentes de la parroquia de San Juan Evangelista, cuya representación ha tenido en el concejo deliberante de la capital federal.

Cichero (Fortunato)

Cicognani (Vicente), profesor de composición musical, italiano. En 1885 habia ya rendido sus exámenes y fué diplomado de maestro de composición musical por el conservatorio de Milán. Después ingresó en la clase de canto con el profesor Alberto Giovanini estudiando al mismo tiempo el *Estilo* con el prof. Cesar Dominicetti y con varios afamados artistas entre los que se encontraba el célebre barítono Ronconi. Al dejar el predicho conservatorio escribió una *cantata* para *solo*, *coro y orquesta* sobre una composición en verso original suya. Después escribió un *cuarteto* en cuatro tiempo para dos violines, viola y violoncello; varias *fantasias* para orquesta, *romanzas* para canto y por último comenzó una ópera en tres actos, titulada *Fiamma* con libreto del malogrado poeta italiano Ghislargoni, que ha terminado á su llegada á Buenos Aires, que fué en 1890. Fundado en la capital de la república Argentina el Conservatorio Nacional de música en 1892 el señor Cicognani ingresó á él como profesor de canto, puesto que ha seguido y sigue desempeñando con verdadera aceptación y acierto.



Cicognani (Vicente)

Cienfuegos (José Ignacio), prelado y filántropo chileno. Nació en Santiago de Chile en 1762 y dejó de existir en Talca en 1845. Fueron sus padres don Francisco Cienfuegos y doña Josefa Arteaga y Martínez. En 1778 recibió la investidura sacerdotal después de haber cursado sus estudios en la Universidad de San Felipe. En 1790 fué cura de Talca. En 1813 fué miembro de la junta de gobierno y fué confinado como reo de alta traición por el general Osorio á la isla de Juan Fernández. En 1817 volvió á Santiago donde fué elevado á la dignidad de arcediano. En 1819 marchó á Roma en calidad de ministro plenipotenciario. En el año 1824 volvió á la capital de su patria y fué nuevamente gobernador de la diócesis. En 1827 tornó á Roma á vindicarse de cargos que el delegado apostólico don Juan Muzzi, le había hecho y tal fué su vindicación que volvió á Chile consagrado con el título de obispo de Rétimo y auxiliar de las Américas, condecorado además con los títulos de prelado doméstico y asistente al solio pontificio. En 1832 fué instituido obispo de la Concepción, puesto que desempeñó hasta la avanzada edad de setenta y seis años, en la que se retiró á la capital de Chile donde pasó en la vida privada los últimos años de su existencia. Fué un sacerdote de claras luces y su filantropía llegó al extremo de legar su cuantiosa fortuna para obras pías y alivio de menesterosos. Propendió al sostén del hospital de Talca, legándole en su testamento ocho mil pesos; al instituto literario con treinta y dos mil novecientos pesos, como albacea del historiador Molina y de don Santiago Pinto y de su peculio propio con dos mil; reconstruyó la iglesia matriz de la ciudad de Talca, etc. Escribió algunas obras de verdadero mérito sobre religión cristiana, y entre ellas el *Catón cristiano político*, que fué adoptada, no sólo en las escuelas primarias de su país, sino en las de otras repúblicas sud americanas.

Cienfuegos (Pablo), militar chileno. Nació en 1798 en Santiago de Chile y murió en su ciudad natal en 1874. Aún no contaba quince años cuando se alistó en las filas de los ejércitos libertadores tomando participación activa en los combates que tuvieron lugar con las fuerzas realistas hasta el desastre de Rancagua. Emigró entonces á la república Argentina entre los restos del ejército que trajeron los hermanos Carrera, y volvió á Chile con las fuerzas del general San Martín para tornar á batirse por la independencia de su patria. Hizo la campaña del Perú y fué Cienfuegos de los últimos en dejar sus armas hasta la batalla de Bella Vista, postrimera jornada de aquella independencia. Después marchó á su hogar, donde, tras largo tiempo dejó de existir.

Cifuentes (Abdón), periodista y hombre público chileno. Nació en 1837 en la ciudad de San Felipe é hizo sus estudios mayores en su universidad, donde obtuvo el título de abogado en 1861. Fué profesor de historia en varios establecimientos de educación, y abandonó la carrera del foro por dedicarse al periodismo, haciendo sus primeras armas como redactor de *El bien público*, diario conservador, del que, una vez desaparecido, pasó á redactar *El Independiente*. En 1867 fué nombrado subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores pasando después á ser diputado, donde se manifestó orador de gran brillo. A causa de una grave enfermedad marchó en 1869 á Estados Unidos y Europa de donde volvió para hacerse cargo del ministerio de Justicia, Culto é Instrucción pública en la administración del presidente



Cifuentes (Abdón)

don Federico Errázuriz (1871), dando pruebas de su altísimo talento y de su actividad en el ramo de la educación, haciendo desaparecer, como justamente dice uno de sus biógrafos, el monopolio que en él existía, creando numerosos establecimientos, regularizando la situación financiera y estableciendo un bien meditado plan de estudios. A las distintas interpelaciones que por esas medidas se le hicieron en el Congreso supo contestar tan satisfactoriamente que acreció su reputación de hombre de estado y orador eximio. Al dejar ese ministerio fué elegido senador y miembro de la Facultad de leyes y ciencias políticas, etc. Sus discursos han sido reimpresos en dos volúmenes que forman parte de la biblioteca del partido conservador chileno.

Cisneros (Juan de la Cruz), sacerdote boliviano. Nació en La Paz en 1803 en donde recibió las órdenes sagradas después de hacer sus estudios correspondientes á la carrera sacerdotal. Fué profesor de la Universidad y Seminario de su ciudad natal. En 1843 fué comisionado ante la santa Sede por su gobierno en el carácter de encargado de negocios. En 1845 volvió á su patria, donde después de desempeñar varios puestos públicos, fué nombrado dean de la metropolitana de su ciudad natal, pasando á la vida privada tras largos años de ejercer su ministerio eclesiástico.

Cisneros (Luciano Benjamín), abogado y orador peruano. Nació en Huánaco en 1832 é hizo sus primeros estudios en el conservatorio de San Carlos. Completados esos estudios se hizo cargo de la cátedra de derecho constitucional, á la vez que colaboraba en *El Heraldo*, que dirigia el eminente publicista peruano doctor don Toribio Pacheco. En 1859 fué elegido diputado y defendió allí los principios liberales que fueron su credo desde su mas tierna edad. Hizo oposición al gobierno del general Castilla tan peligrosa que, con otros representantes de su misma causa,—los señores Fernando Casós, Gregorio Casanova entre ellos,—fueron trasladados á un pontón. Posteriormente formó parte de otros congresos durante las administraciones de Pardo y Prado, haciendo oposición radicalísima al partido llamado civil. Cuando se inauguró el gobierno de Balta encargóse el señor Cisneros de la cartera de Justicia, en cuyo puesto presidió la comisión enviada á Arequipa para socorrer á los damnificados por el terremoto que se produjo allí en 1868 (13 de agosto). Por el cumplimiento de esa comisión la cámara de diputados le dió un voto de gracia. En 1870 formó parte de la comisión mixta que se nombró para conocer de las reclamaciones de súbditos norte americanos por supuestos perjuicios sufridos en la guerra civil que en 1868 dió por resultado la elevación al poder del predicho señor Balta. En esta comisión que desempeñó en unión del plenipotenciario *ad hoc* de los Estados Unidos, señor Vidal, consiguió economizar al erario de su patria la cantidad de doscientos mil soles. En 1872 obtuvo un gran número de votos como candidato á la vice presidencia de la república. Con motivo de hallarse enfermo y por consejo de médicos en 1878 tuvo que marcharse á Europa, nombrándolo el señor Prado representante de su gobierno ante el de Italia. En 1885 tornó á su patria, después de haber hecho estudios profundos sobre su profesión forense á la que volvió á consagrarse. El colegio de abogados de Lima lo nombró su decano. En 1892 se organizó una asamblea patriótica, compuesta de delegados de cada uno de los consejos provinciales del Perú, con el objeto de propender á la reincorporación del territorio nacional de las provincias de Tacna y Arica y el señor Cisneros fué nombrado presidente de esa asamblea. En la actualidad es miembro honorario del colegio de abogados del Brasil y miembro correspondiente en el Perú de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid. Es un escritor notable y orador brillante. Hoy se encuentra completamente alejado de la política, consagrado á su hogar y á las tareas de su profesión.


Cisneros (Luciano Benjamín)

Cisneros (Luis Benjamín), poeta y prosador peruano. Nació en Lima, el 21 de junio de 1837. Dotado de felices disposiciones, dedicóse, niño aún, con ardor al estudio de las letras, bajo la dirección del poeta español don Fernando Velarde, y después pasó á continuar su enseñanza en el colegio de San Carlos, donde hizo sus primeros ensayos literarios. En 1855 ofreció las primicias de su ingenio dramático en la representación de su alegoría *El pabellón peruano*, que le hizo merecer una espléndida ovación de parte del público y un puesto en el ministerio de Relaciones Exteriores. En 1857 escribió el drama *Alfredo el sevillano*, cuya representación fué bien recibida. En 1858 renunció el puesto de jefe de la Sección Continental á que había ascendido en la cancillería del Perú; y en 1859 dejó la patria para ir á establecerse como simple estudiante en el *cuartel latino* de París. En esta metrópoli de la civilización, asistió alternativamente á los cursos literarios de la *Sorbona* y *Colegio de Francia* y por esa época fué cuando dió á la publicidad su preciosa novela *Julia ó escenas de la vida en Lima*, reflejo de la manera de sentir y de las costumbres de la capital peruana, y cuya sencillez descriptiva mereció ser citada con aplauso por el severo crítico Juan de Arma. En concepto de muchos, dicha novela es una de las mas notables de las que se han escrito en el Perú; habiéndose hecho varias ediciones en el extranjero y publicádose como folletín en distintos periódicos literarios de la América española. En 1861 se le encargó el consulado del Perú en el Havre, en cuyo desempeño se consagró al estudio de la legislación comercial francesa y de las cuestiones económicas que podían relacionarse con el país, examinando con prolija detención las que se referían á los intereses fiscales del Perú. Y tomando desde entonces gusto por la economía política y las finanzas, entregóse á ellas de tal modo que, en 1866, dió á luz un volúmen intitulado *Varias cuestiones económicas del Perú*. No por eso dejó Cisneros de cultivar siempre las letras, y publicó en 1864 su segunda novela: *Edgardo ó un joven de mi generación*, en la cual el romanticismo de la vida social se halla reunido á las desastrosas enseñanzas de la política. Como *Julia* ésta novela ha sido reproducida en varias publicaciones extranjeras. En 1865 fué nombrado secretario interino de la legación del Perú en España, cuyo puesto sirvió de una manera cumplida en aquellas difíciles circunstancias. Después de 11 años y medio regresó á su patria; habiendo ascendido en ese lapso de tiempo, en su carrera á cónsul general. Establecido Cisneros, definitivamente, en el Perú, sus especiales aptitudes y los estudios hechos por él en Europa sugirieron al concejo departamental de Lima la idea de encomendarle la instrucción primaria; comisión que desempeñó dignamente, presentando al fin de su labor una copiosa memoria impresa, que, hoy mismo, sirve de modelo y consulta para todo el que de ese ramo se ocupa. Como testimonio de la complacencia tanto oficial como pública, por tan importante trabajo, se le otorgó una medalla de oro, en 1876. Interesado como accionista de algunas instituciones bancarias, fué nombrado, primero, gerente del Banco de Lima y después, secretario de la delegación de los Bancos asociados, permaneciendo en este último puesto hasta que, organizada en 1878 la compañía salitrera del Perú, fué nombrado gerente de ella. Los acontecimientos de la guerra del Pacífico, lo llevaron de nuevo á Europa; y allí continuó sus estudios y trabajos literarios. Escribió la introducción á su poema *La Aurora Amor* que, valiéndole los aplausos de notables literatos, aceleró su incorporación á la Real academia española de la lengua, en la clase de correspondiente extranjero. En 1886, con motivo de la muerte de Alfonso XII de España, presentó á los juegos florales de la Habana, una elegía que fué premiada en ese torneo literario, con una medalla de oro, por la *Colla de Sant Mus*, y de una manera especial, por el ayuntamiento de aquella misma ciudad. Posteriormente, por el mismo trabajo, la reina viuda le otorgó la condecoración de comendador de número de la real orden de Isabel la católica. Miembro de la comisión consultiva de Hacienda; socio de la beneficencia pública de Lima; vocal del consejo superior de instrucción; antiguo miembro del ateneo de Lima; director interino de la Biblioteca Nacional, ha alcanzado también en la literatura las más altas distinciones á que pueden aspirar los escritores de su patria: la de formar parte en calidad de primer secretario de la Academia correspondiente de la Real Española en el Perú; y, ultimamente, la de habérsele solemnemente coronado en el Ateneo de Lima, habiendo sido ésta actuación la primera en su género ofrecida en el Perú. Ha colaborado en no pocos periódicos literarios, y se propone dar á luz un volumen que llevará por título *Páginas de los primeros años de la juventud*, y que contendrá corregidos los siguientes trabajos: *Julia, Edgardo, Amor de niño, Celia, La medalla de un libertador, Historia de un carnaval*, y sus primeros ensayos poéticos.

Cisneros (Manuel), médico español. Nació en Málaga el 27 de agosto de 1850. Es hijo de don Venancio Cisneros, (médico), al que perdió cuando aún no tenia un año, y de doña Ana María Muñoz, de la que también quedó huérfano cuando apenas contaba los 12. Quedó, sin bienes de fortuna, á cargo de una parienta, que lo hizo estudiar en el Seminario para seguir la carrera eclesiástica, donde cursó el latin y la filosofía; mas conociendo que no era esa su vocación se fué á Madrid y en 1869 ingresaba en el cuerpo de sanidad militar como practicante. Se dedicó con afán al estudio de la medicina, ascendiendo en poco tiempo á la clase de sargento de sanidad. Por asuntos del servicio fué trasladado sucesivamente á Valladolid, Burgos y Victoria, encontrándose en las primeras escaramuzas de la insurrección carlista consiguiendo, sin embargo, dar exámen de dos años de medicina. Trasladado nuevamente á Granada, pasó á hacerse cargo sucesivamente de los hospitales militares, de los cuatro presidios menores de Africa de donde pasó definitivamente á Málaga tomando parte en los servicios sanitarios durante el alzamiento republicano y sucesos sangrientos del 73. En 1874 cesó de prestar sus servicios en hospitales militares, por cumplido el compromiso adquirido á su ingreso. Con los escasos recursos acumulados durante su vida militar, fuese á vivir á Madrid en donde, gracias á la libertad de enseñanza, pudo dar exámen en cuatro años de los seis que le faltaban para terminar su carrera, tomando la investidura de doctor en medicina el 15 de julio de 1878. Ocupó sucesivamente los puestos de médico de ferrocarril, de ciudad Real á Badajoz, y de beneficencia del distrito de Palacio, cuyos cargos renunció en abril del 88 para trasladarse á Buenos Aires, cuyo puerto pisó el 20 de mayo del mismo año, fijando su residencia en la Magdalena (provincia de Buenos Aires), á solicitud de la sociedad española de socorros mútuos de aquella localidad. A causa de no tener revalidado su título en esta nación, comenzó á ser el blanco de sus compañeros de profesión en la localidad, por lo que se vió obligado á pasar á Córdoba á rendir los exámenes de practica, regresando el 14 de agosto del mismo año, fecha de su nuevo título profesional. A su vuelta fué nombrado médico de las sociedades de socorros mútuos española, francesa é italiana, de policía y municipal, de cuyo último cargo hizo renuncia por cuestiones políticas en octubre de 1890. Afiliado al partido provincial, ocupó diferentes puestos políticos en la localidad, formando parte de la comisión del último censo, y al crearse la asociación patriótica española en la república, fué nombrado por unanimidad presidente de la junta local de la misma. Ha colaborado en varios periódicos con artículos de escasa importancia y algunas composiciones poéticas, y escrito una obra de medicina titulada *Oportuno diagnóstico y profilaxis en la sifilis*, consultada con interés por los que se dedican á esa especialidad. En los momentos que le deja libre su profesión se dedica á los dibujos á pluma en lo que tiene


Cisneros (Manuel)

hecho muy buenos trabajos; á la ebanistería y tallado, cuyos delicados muebles ocupan hoy su consultorio y sala de operaciones, y á formar colecciones diversas.

Cisneros Luces (César), periodista español. Nació en un pueblo del Ferrol en 1840 y dejó de existir en Buenos Aires en 1897. Empezó la carrera de la marina con acierto y fué profesor del ramo, tocándole desempeñar un importante papel cuando estalló en Cartagena la revolución cantonal. Pasó á la Habana y en 1873 se trasladó á las capitales del Plata donde ejerció el periodismo. Durante algún tiempo tuvo á su cargo en Montevideo la redacción de algunas publicaciones políticas y literarias. Vino á Buenos Aires y formó parte de la redacción del *Correo Español*, cuando estaba á cargo del señor Romero Gimenez. Se separó de ese órgano para fundar *El Gallego*. Volvió de nuevo á Montevideo donde de nuevo escribió en distintos diarios. Pasó al Rosario de Santa Fé donde ejerció tambien el periodismo y vino á la capital de la república Argentina, después de haber vuelto á su patria, con objeto de instalarse definitivamente cuando lo sorprendió la muerte en el hospital español. Era el señor Cisneros Luces un escritor castizo, ameno y de raros conocimientos. Sus connacionales le apreciaban mucho y su cortejo fúnebre fué acompañado por la representación de lo más importante de esa colonia al paso que sus distinguidos órganos de publicidad le rememoraron en sus distintas y excepcionales condiciones de periodista y patriota.


Cisneros Luces (César)

Cisneros y Mur (Cárlos Benjamín), servidor público peruano. Nació en Lima, 1859. Hizo sus primeros estudios en los colegios de Nataniel Rodriguez y Agustín de La Rosa Toro. En 1868 fué llevado á Francia (Havre), donde cursó instrucción media, hasta 1872. De allí pasó al colegio de santa Bárbara de París, en el cual permaneció hasta 1876. En uno y otro establecimiento alcanzó premios y distinciones por su amor al estudio y buena conducta. Impulsado, por decidida vocación, al comercio, en dicho año se dirigió á Bélgica, y allí adquirió extensos conocimientos geográficos, industriales y agrícolas, pues asistió á las clases del célebre colegio de Gembloux, con el propósito de recibirse de ingeniero agrónomo. Al terminar sus estudios profesionales, en 1879, aprendió la lengua inglesa, y algo de alemán, en Saint-Charles' College, de Lóndres. De regreso á su patria, en 1881, visitó Estados Unidos, Méjico y las Antillas. Ha colaborado en diversos periódicos de Lima, especialmente en *El Comercio*, *La Opinión Nacional* y *La Integridad*. Como comisario general adjunto del Perú en la exposición de Paris, en 1889. mereció del gobierno francés una condecoración. Nombrado cónsul general del Perú en Burdeos, en 1891, desempeñó ese cargo hasta 1894, concretándose á hacer conocer en Europa las fuentes de riqueza de su patria, á fin de provocar corrientes de inmigración que puedan explotarlas con recíproca ventaja. Es miembro de diversas asociaciones científicas, y hoy ocupa el puesto de secretario de la "Sociedad Geográfica de Lima"; en cuyas funciones patentiza, día á día, sus cualidades de hombre útil para su país. Ha comenzado á publicar una *Geografía Comercial Sud Americana*, de evidente importancia para cada una de las repúblicas que comprende, estando en circulación la parte relativa á la Argentina y Bolivia y así, sucesivamente, las demás.

Civit (Emilio), abogado y hombre público argentino. Nació en Mendoza en 1856 y es hijo de una de las más distinguidas y antiguas familias de su provincia natal. Hizo sus estudios preparatorios en el colegio nacional de la capital argentina é ingresando en la facultad de derecho llegó á obtener su diploma de abogado. Desde muy jóven desempeñó puestos públicos de importancia. En 1878 fué ministro-secretario de la intervención llevada por el Poder Nacional á la provincia de Corrientes. Habiendo hecho estudios especiales en materias financistas desempeñó, durante muchos años, la subsecretaria del ministerio de hacienda, siendo autor de algunas de las memorias que ese ministerio presentaba al congreso en los términos constitucionales y es por ello que, en repetidas veces, ha sido candidato á desempeñar esa cartera. De la subsecretaria pasó á una banca de la cámara de diputados donde se demostró avezado á las lides parlamentarias y donde presentó proyectos de trascendencia que fueron sancionados por sus colegas y decretados por el superior gobierno. Ha sido electo ultimamente gobernador de su provincia y desempeña esas funciones con satisfacción de todos los partidos que actuan en ella, apesar de que el señor Civit es autonomista nacional de pura sangre. Según se dice, y la prensa diaria lo asegura, el doctor Emilio Civit es uno de los probables candidatos á formar parte del ministerio del nuevo presidente de la república Argentina, teniente general don Julio A. Roca.


Civit (Emilio)

Civit (Francisco), hombre público argentino. Nació en la provincia de Mendoza donde llegó á ser una de las primeras influencias políticas. Ha ocupado por distintas veces una banca en el Congreso y desempeñado otras altas funciones en la administración pública de su patria. En 1873 fué electo gobernador de su provincia natal. Producida la revolución de 1874 y campeando victorioso en las provincias del interior el general don José M. Arredondo, el señor Civit, que se conservaba, como la mayoría de los gobernadores de las demás provincias, fiel á las autoridades de la Nación, armó la guardia nacional mendocina y dándole el mando al coronel don Amaro Catalan ordenóle resistir las fuerzas revolucionarias con que aquel se aproximaba á Mendoza. Derrotado y muerto el coronel Catalan, en Santa Rosa, Arredondo penetra en Mendoza, y se apodera del mando militarmente (29 de octubre); pero el entónces coronel don Julio A. Roca se aproxima á batirlo y Arredondo marcha á atrincherarse en el lugar de su anterior triunfo (1º de noviembre). En esa fecha el pueblo mendocino, nombra, por medio de un plebiscito, gobernador interino al señor Eliseo N. Marenco. Derrotado y prisionero el general Arredondo por el coronel Roca, que es ascendido á general sobre el campo de batalla, es repuesto en el mando el señor Civit el 8 de diciembre de mismo año.

Clarck (Juan N.), empresario chileno. Nació en Valparaiso á mediados del año 1840. Educóse en su patria y en ambas capitales del Plata. Dedicó su actividad é inteligencia al comercio de distintas industrias y empresas. El 25 de mayo de 1869 hallábase el señor Clarck, con otras personas en la preciosa quinta que poseía en Quillota el distinguido argentino don Mariano E. de Sarratea festejando tan patriótico acontecimiento cuando "alzando su copa entre las flores y las frutas de que es profuso aquel valle, formuló el primer voto dirigido á que la palabra del hombre perforara los Andes y fuera á repercutir llevando la centella de Chile al gran banquete peremnemente instalado de la fraternidad universal en el cual Dios preside y la humanidad es el huesped." Pocos años después, asociado á su hermano Mateo hizo carne esa idea presentando á los congresos de ambas naciones sus interesantes proyectos sobre la instalación del telégrafo y ferro-carril trasandino, después de haber hecho hacer los estudios necesarios por los ingenieros chilenos é ingleses Davis, Pretot Freire, Barkes, Figueroa, Duval y Gallway. El congreso argentino tomóse el mayor interés por esos proyectos y adjudicóse á los señores Clarck la concesión sin tardanza, amplia y facilmente por lo que se refería naturalmente á los trabajos en territorio de su jurisdicción. Ocurrieron los señores Clarck al de Chile en demanda de lo mismo, á objeto de complementar sus obras; pero una parte de aquella prensa, que se consideraba ilustrada, le hizo guerra tan tenaz que el congreso de Santiago resolvió aplazar indefinidamente los proyectos y solicitudes de los señores Clarck; pero don Juan no se intimidó: luchó contra todos los inconvenientes; les hizo ver, con la mayor claridad, que á quien más beneficiaba esos proyectos y principalmente el ferro-carril, era á su patria puesto que, las provincias fronterizas argentinas, se surtirian, por esa rápida viabilidad, de los mercados chilenos. Y tan claras les hizo ver esas risueñas esperanzas que el parlamento de su patria, volviendo sobre sus pasos, no solo sancionó la concesión tal como la solicitaban los señores Clarck sinó que les dió una garantía de 5 por ciento sobre los capitales que invirtieran. El telégrafo fué un hecho y un hecho será, complementado y perfeccionado, el gran ferro-carril trasandino, el dia en que desaparezcan por completo las actuales gravísimas soluciones de las demarcaciones territoriales. El problema está á resolverse en la actualidad:— ó el hierro mortífero de las batallas convertirá aquellos cerros y montañas en áridos desiertos ó, templado en el yunque del progreso llevará á ambas jóvenes naciones el intercambio de sus riquezas, estrechando cada vez más los lazos confraternales de la raza latino-americana, que fué lo que en un dia de rememoración patriótica, indicó el señor Juan N. Clarck, al concebir y espresar su peregrina idea. Conseguidas las expresadas concesiones el señor Clarck se dedicó á otras empresas de menor espectabilidad en las que logró adquirió una cuantiosa fortuna debido á su actividad, á su acierto y á la gran práctica adquirida en tantos años de incesante trabajo.

Clark y Obregón (Cárlos), militar, mejicano. Nació en 1841 en el estado de Guanajuato, yendo á educarse á la capital de Inglaterra de donde pasó á la república del Uruguay radicándose en 1863 en la Colonia (costa del arroyo de las Víboras). De allí pasó al ejército con que en aquel entónces invadió la república vecina el general don Venancio Flores. Tuvo como primer jefe al capitan Luciano Tolosa y después pasó como ayudante del mayor Antonio Castro en el escuadron Florida. Concurrió á casi todos los episodios de guerra que en aquella época se sucedieron y en 1865 ascendió á teniente 1º. Formó entónces una compañía urbana de la capital titulada "Auxiliar de Policía". En 19 de mayo del mismo año ascendió á capitan y constituyó al poco tiempo con su compañía el plantel del histórico batallon Libertad que comandó el coronel Larragoitia. Marchó á la guerra del Paraguay donde ingresó en el batallon 24 de abril (4ª compañía). Desde *Tuyutí* hasta *Angostura* cooperó en casi todos los hechos de armas librados por el ejército aliado. Volvió á Montevideo y se le nombró 2º jefe del batallon Libertad. En 1868 se le destinó al comando de una compañía del escuadron escolta de gobierno. Producido el movimiento revolucionario en 1870 se le promovió á sargento mayor y 2º jefe del ya citado escuadron. Asistió al combate de *Severino*, donde fué herido levemente y cooperó en primera línea á la decisiva batalla del *Sauce*, donde lo fué gravemente. En 1872 fué ascendido á teniente coronel, desempeñando sucesivamente los cargos civiles de comisario de órdenes de la jefatura de la capital é inspector de policía de la misma. En 1883 y desempeñando este último puesto, fué ascendido á coronel, recibiendo la efectividad de su grado en 1886. Tuvo á su cargo la jefatura de la policía de la capital por dos veces y la de jefe político de Colonia, como así mismo, de 1890 á 1893 la dirección del Parque Nacional. De 1893 á 1895 fué jefe del regimiento de caballería ligera número 4. Es un oficial valiente é instruido, que ha servido con lealtad á su patria adoptiva cuando la guerra del Paraguay y al partido en que se afilió desde el principio de su carrera militar.


Clark y Obregón (Cárlos)

Claro de la Cruz (Lorenzo), economista chileno. Nació en Valparaíso en 1825 y dejó de existir en Santiago de Chile en 1896. Fueron sus padres don Vicente Claro y Montenegro y doña Carmen de la Cruz. Educóse en el Instituto nacional. Hechos sus estudios tuvo decidida predilección por las finanzas á las que dedicó gran parte de su vida. Fué superintendente de la aduana de su ciudad natal, diputado y senador. En el *Ferro-Carril* se encuentran artículos suyos sobre materias de su competencia, sobre industrias y otros tópicos no menos interesantes, desarrollados con gran acopio de conocimientos y profundo criterio. Por ellos y por sus trabajos en la administración pública como superintendente de aduana, puesto que desempeñó hasta 1891 y por sus proyectos presentados en la rama del Poder Legislativo, llegó á adquirirse, con justicia, fama de verdadera autoridad en la difícil ciencia económica.

Claro de la Cruz (Ricardo), jurisconsulto y publicista chileno. Nació en Valparaíso en 1827 y dejó de existir en Santiago de Chile en 1892. Fué hermano del anterior. Cursó leyes y graduóse de doctor en jurisprudencia en 1852. Iniciado en la vida pública desde 1851, hizo sus primeras armas en la prensa escribiendo en *El Correo del Sur*, figurando su nombre entre los fundadores del partido radical de su provincia. Siendo diputado por el departamento de la Concepción, presentó un proyecto de reforma á la Constitución; otro sobre garantías de libertad y de seguridad que dió más tarde origen á la ley de garantías individuales: otro sobre matrimonio civil, etc. En 1882 fué electo senador á cuyo cuerpo presentó un proyecto sobre Corte de casación y otros muchos que colocaron su nombre entre los jurisconsultos más notables de su país. Además de haber redactado *El Correo del Sur*, tuvo á su cargo la redacción de otros órganos periodísticos y entre ellos la del *Amigo del Pueblo*. Fué uno de los cooperadores á la instalación del banco de la provincia de la Concepción y llegó á poseer una de las más valiosas bibliotecas, principalmente en autores sobre legislación y derecho.

Clerice (Justino), músico y compositor argentino. Nació en Buenos Aires el 16 de octubre de 1863. Es hermano del dibujante Carlos Clerice, que hoy figura entre las notabilidades artísticas de París. No desmiente su genial raza, pues á los ocho años, Justino demostraba una afición decidida por la música, y no contaba aún diez y siete cuando escribió una ópera! En 1882 su hermano lo llevó á Francia donde obtuvo felicitaciones del gran crítico Francisco Sarcey, el famoso rey del buen sentido. En 1887 hizo representar en Lisboa su ópera *Le meunier d'Alcalá*, que se repitió más de cien veces, y fué á estrenarse con gran éxito en el teatro *Folies dramatiques* de París. Después se representaron *Figarella* y *Monsieur Huchat*, que también obtuvieron éxito. Su reputación estaba hecha, y en 1889 fué nombrado miembro de la comisión discernidora en el gran concurso internacional de orfeones en la Exposición de París. En 1889 escribió el ballet *Au pays noir* que se dió por primera vez en el Real de Amberes y fué un verdadero éxito y un gran triunfo artístico para el joven compositor. Después escribió *Le 3e Hussards* y otras muchas composiciones de aliento que han afirmado su fama.


Clerice (Justino)

Cliffon (Jorge), escritor chileno. Nació en Santiago en 1851 y murió en Iquique en 1882. Se educó en el Instituto nacional. Es autor de algunas bellas poesías y ha dado á luz muchas novelas entre las que se consideran mejores las siguientes: *El guerrero de Tarapacá* y *La tumba de Miraflores*. Algunas de sus composiciones en verso se encuentran publicadas en *El veintiuno de Mayo*, *La voz chilena*, de Iquique, y *La Libertad*, de Talca.

Cobo (Juan), propagador del álamo, español. Nació en la metrópoli española y se radicó en la provincia de Mendoza (república Argentina). En 1808 recibió de Cádiz una cantidad de estacas de álamos de Italia y negro y otras semillas exóticas que plantó en su quinta y reprodujo al extremo de que llegaron á ser para las provincias del interior una verdadera riqueza. Así lo reconoció el Cabildo de la capital de Cuyo, cuando en 1814, concedió carta de ciudadanía á Cobo, exonerándolo además del pago de toda contribución. Murió en 1835 y, según dice el señor Hudson en sus *Recuerdos históricos*, "en 1864 se trabajaba en Italia una estatua colosal de mármol que la ciudad de Mendoza dedicaba á uno de sus más distinguidos benefactores: Juan Cobo."

Cobo (Juan Manuel), magistrado chileno. Nació en La Serena y murió en 1870. Hizo sus primeros estudios en el Instituto y recibióse de abogado en la universidad de Santiago de Chile, de la que después fué miembro en la facultad de Leyes y Ciencias sociales. Fué ministro de la Corte suprema de Santiago de Chile y regente de la Corte de apelaciones en su provincia natal. Durante algún tiempo ocupó una banca en la Cámara de diputadas. Sus opiniones y dictámenes como jurisconsulto fueron muy apreciados, gozando fama de hombre eminente en la materia.

Cobos (Camilo E.), escritor y abogado chileno. Nació en Santiago en 1831 y falleció en el mismo punto en 1884. Se educó en el Instituto y fué abogado en 1862. En 1851-59 escribió en *El País* y en *La Semana*. En 1870 fué redactor principal de *La República*, habiéndolo sido del *Mercurio*. Fué diputado al Congreso, y en 1871 miembro de la facultad de Humanidades y catedrático de filosofía en el Liceo.

Cobos (Francisco), médico argentino. Nació en la capital de la república Argentina en 1848. Estudió en el Colegio nacional de Buenos Aires y pasó á la Facultad de medicina donde obtuvo su diploma de médico. Durante todos sus exámenes las clasificaciones que le otorgaron fueron las más altas. En 1884, siendo practicante en el hospital de Clínica, presentó á la Facultad dos cuadros que son la síntesis de la semeiótica clínica y cuyos detalles damos en parte, por creer que reflejan los méritos de nuestro biografiado. El primero sirve para las clínicas médicas y quirúrjicas y presenta cuadros termométricos de la respiración y del pulso. Se ven en él los trazados esfigmográficos normales, á los que se puede oponer el trazado anormal. Hay además columnas que permiten suscribir las modificaciones pubológicas de la orina. El otro cuadro está destinado especialmente á la clínica médica é independientemente de las curvas termométricas, así como las de la respiración y el pulso presenta cortes esquemáticos del encéfalo, el balbo y la médula, figuras esquemáticas del corazón y sus válvulas, así como de la aorta y la arteria pulmonar, de las vísceras torácicas y abdominales, sobre cada uno de cuyos puntos se puede gráficamente dibujar los signos físicos denunciadores de las lesiones. Este interesantísimo trabajo le mereció grandes y justas felicitaciones. En 1886 se le nombró secretario de la comisión facultativa que marchó á Mendoza á combatir la espantosa epidemia que se desarrolló en aquella provincia argentina. En 1888 presentó su tesis que fué una verdadera revelación. Ella versaba sobre *La respiración artificial hipodérmica*. La mesa examinadora, que la formaban los doctores González Catán, Montes de Oca, Meléndez, Ramos Mejía y Revilla no sólo le otorgó la nota más honrosa, sino que, saliendo de su formulismo frío y severo, le dirigió calurosas felicitaciones, conceptuando aquella como el prefacio brillante de una obra futura que honraba la literatura médica argentina. Ese *prefacio*, como lo clasificó la Facultad, se publicó en un libro y mereció los más grandes elogios de la prensa, tanto argentina como extranjera. Médico diplomado el doctor Cobos fué nombrado administrador y después subdirector del hospital San Roque y enviado á la provincia de Salta donde hacía estragos la epidemia del cólera. Sus experimentos de estudiante, cuando estuvo en Mendoza, lograron atajar en poco tiempo la asoladora epidemia. Observador profundo como es, conoció inmediatamente que el mal provenía del agua estancada de las acequias de que aquella población se servía. En pocas horas mandó construir un ferrocarril, sistema Decanville, que llevó aguas manantiales y limpias á la población y el mal desapareció instantáneamente. Marchó después á Europa, comisionado por el gobierno argentino y viajó por Alemania, España, Bélgica, Holanda, Austria, Inglaterra y Francia, acrecentando sus conocimientos y mereciendo de las eminencias de la ciencia médica elogios sobre la referida tesis y los cuadros clínicos que regalara á la Facultad y cuyas copias llevaba. El doctor Peters presentó á la Academia de París esos cuadros, con un informe honroso al que se agregó el del facultativo Charcot quien le auguró verdadero éxito. Las publicaciones científicas de Europa consideraron esos cuadros como el generador del archivo clínico. Merecieron aún mayores elogios las pacientes investigaciones hechas en su tésis sobre la respiración artificial hipodérmica. *La Revista de higiene terapéutica*, hablando de un trabajo semejante del doctor Burlureau, reconoció que el doctor Cobos tenía el mérito de la prioridad. Vuelto á Buenos Aires, después de haber cumplido su misión y nutrido su vasta inteligencia, siguió dando á la publicidad algunos otros trabajos que cimentaron aún más su reputación, y que concluyeron de consolidarla sus acertados diagnósticos y sus curas y operaciones difíciles. En 1897 fué nombrado director del hospital San Roque, puesto que desempeña actualmente.


Cobos (Francisco)

Cock (Guillermo Enrique), ingeniero inglés. Nació en Swansee, el 15 de noviembre de 1838 y dejó de existir en la república Argentina en 1895. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y en 1850 pasó á Yorkshire, donde los perfeccionó al lado de los grandes ingenieros Mrs. Hibbert y Windham Taw A. R. J. B. A., dedicándose en seguida á la construcción de grandes edificios. En 1856 á 59 hizo estudios prácticos en las obras de salubridad de Newport y al mismo tiempo en los ferrocarriles de la asociación de ingenieros civiles, bajo la dirección de míster Alfredo Williams. A fines de 1859 pasó á Río Janeiro como ayudante de Mr. Gaty (de la dicha asociación), haciéndose cargo de la usina de gas; ayudando en la construcción de un canal desde la dicha usina hasta el río y dirigiendo la construcción de tranvías, etc. En 1862 el barón de Mauá lo comisionó para explorar el río Salado de la república Argentina y canalización desde Matará hasta Fuerte Bracho. En 1868 y siendo ya miembro de la referida asociación de Ingenieros civiles ingleses, se hizo cargo de la gerencia administrativa del gas de Montevideo, introduciendo reformas ventajosas y económicas. En 1869 construyó el dique Mauá de doscientos veinte y seis pies de largo, trabajado sobre roca y colocándole maquinarias que podían desarmarlo en pocas horas. En 1872 los señores Jackson y Civils, de Montevideo, lo comisionaron para dirigir la construcción de un dique de cuatrocientos cincuenta pies de largo en la parte occidental de la bahía, bajo su sola dirección. En 1882 vino á Buenos Aires, y el gobierno argentino lo nombró ingeniero del arsenal de guerra del Tigre (provincia de Buenos Aires), donde al terminar casi los planos para un gran dique, dejó de existir. El señor Cock publicó en la prensa argentina (1862-63) una serie de cartas interesantísimas sobre el río Salado, en las que, con minuciosa curiosidad científica, describía los trabajos que habría que hacerse para la fácil navegación de ese río.


Cock (Guillermo Enrique)

Cochranne (Conde de Dundonald, Alejandro Thomás), marino de guerra, inglés. Nació en Escocia el 27 de diciembre de 1775 y dejó de existir en Lóndres en 1864. Hijo de una de las

más antiguas y nobles familias de la vieja Escocia y miembro del parlamento inglés entró á formar parte de la armada inglesa á la edad de veinte y dos años con el grado de teniente al mando de la corbeta *Of queen Carlota* pasando después al del bergantin *Speedy*, bajel de catorce cañones, con el que en menos de un año hizo treinta y tantas presas de buques españoles y franceses hasta que en 1802 cayó prisionero de los últimos. Puesto en libertad por medio de un canje fué ascendido á capitan. Cuando el levantamiento de España contra Napoleón I peleó contra la armada de este obteniendo algunos triunfos. Su nombre se popularizó de tal manera en su país que llegó á ser el *leader* del partido radical, oposicionista al gobierno el que buscaba una ocasión propicia para quebrantar su grande influencia. Esta se le presentó en **1814**, después de la retirada de la escuadra frente al fuerte M' Henry que no pudo abatir Cochranne. Ambicioso Cochranne de aumentar su fortuna pecuniaria, sin fijarse en los medios, propaló noticias falsas á objeto de valerse por ellas de las oscilaciones de la Bolsa de Comercio. El gobierno lo supo, justificó plenamente su complicidad en el hecho enjuiciándolo y fué condenado á una destitución vergonzosa de su rango en la marina,—ya era capitan de navío, — expulsado de la cámara de los comunes y á pagar una fuerte multa. Levantóse entónces la gran masa de oposición contra aquellas medidas que se consideraron extremadamente severas; cubrióse la multa por suscrición popular y fué reelegido miembro de la cámara de los comunes; pero Cochranne, como el águila enjaulada, estaba ansioso de volver al ancho campo de las conquistas guerreras y resolvió abandonar su patria para venir á la América del Sud, de donde lo llamaba el general San Martin para darle el mando de las fuerzas de mar con que contaba el gobierno independiente de Chile. El 28 de noviembre de **1818** llegó á Valparaiso y poco tiempo después se hizo cargo, como almirante, de la escuadra que había logrado formar Manuel Blanco Encalada, el que, como San Martin después con Bolivar, sacrificó su rango y su gloria, en aras de las conveniencias de su patria adoptiva, cediendo su puesto al ilustre advenedizo. En 1819 (16 de enero) sale del puerto de Valparaiso al mando de la predicha escuadra que la componían el *O'Higgins* de cincuenta y seis cañones que llevaba la insignia del almirante; el *Lautaro* de cuarenta y cuatro cañones y otros dos buques de menor importancia. Llega al Perú; se presenta frente á las formidables baterias del Callao y lleva el ataque á la escuadra realista que se componía de "tres fragatas, cuatro bergantines y una goleta de guerra y seis buques mercantes armados todos y prontos para salir á la mar y veinte y siete cañoneras con un total de trescientos ochenta y cuatro cañones siendo defendidas por las baterias que tenían más de trescientas bocas de fuego". Se produce el combate y Cochranne tiene que retirarse á causa de haber sido herido gravemente el comandante que mandaba el *Lautaro*, "sin que la armada realista intentara salir mar afuera á librar nuevo combate". En marzo de ese mismo año (1819) bloquea los puertos del Perú; toma la isla de San Lorenzo que sirviera de cárcel á los realistas y pone en libertad á los prisioneros patriotas que allí había. Ataca de nuevo la armada realista que aún se encuentra en el puerto del Callao y logra causarle algunos daños. Vuelve á Valparaiso y allí apresa arbitrariamente los buques argentinos que comandaba Buchardo. Sigue en su carrera de triunfos con los que aumenta de una manera poderosa su escuadra que llega á dominar las aguas del Pacífico. El 5 de noviembre de 1820 sorprende á la fragata *Esmeralda*, de cuarenta y cuatro cañones que se hallaba protegida por los fuertes del Callao, la aborda con su gente y después de un sangriento combate la arrebata de su fondeadero "llevándose á la vez dos lanchas cañoneras tomadas tambien al abordaje". Siguió al mando de la escuadra chilena hasta 1822 cuyo mando declinó disgustado por las rencillas de los patriotas y aceptó las ofertas que Pedro I del Brasil le hacia de ponerlo al frente de su escuadra para combatir contra las fuerzas portuguesas. En 1823 pasó al imperio donde en ese mismo año (2 de julio) llega con fuerzas desiguales, y pone sitio á Bahia, logrando intimidar á los portugueses quienes embarcándose en un gran convoy evacuan la ciudad y rehuyen el combate. Muchos y muy importantes servicios siguió prestando á la causa libertadora del imperio por los que Pedro I y la legislatura decrétanle honores y entre ellos el título de marqués de Maranhao y una subvención que no quiso cobrar. En 1824 bombardea y ataca por tierra á Pernambuco "que estaba á la cabeza de varias ciudades sublevadas contra el imperio y que se había pronunciado por el sistema republicano". Cochranne vence y con este golpe logra subyugar todo el norte del Brasil. Producida la independencia de esta parte de América torna á su patria, donde sus mismos enemigos lo reciben con entusiasta admiración. Sus gloriosas hazañas han elevado su popularidad al extremo de que el gobierno y las cámaras lo rehabilitan elevándolo á uno de los más altos puestos de la armada inglesa, dándole el comando de la poderosa escuadra que marchó á las Indias Occidentales y á Norte-América, con facultades extraordinarias, de las que hizo uso, con amenazas duras y formales, contra el gobierno de Venezuela en ciertas reclamaciones de súbditos ingleses. Volvió á Inglaterra y ya á una edad avanzada, pues contaba cerca de ochenta años, abandonó la vida activa dejanda de existir fecha ut supra. Sus restos fueron conducidos al panteón histórico de Wintmister acompañados por todo Lóndres. Chile, que lo había declarado su hijo adoptivo, no solo le levantó una estatua en una de las plazas principales de Valparaiso en 1879, sinó que le dió su nombre á una de las naves más poderosas de su escuadra. Entre sus extraordinarias y valerosas aventuras antes de venir á América cuéntase la captura de una fragata española de treinta y dos cañones llamada el *Gamo*; el combate frente á la isla de Aix en que con un solo buque venció á una escuadrilla francesa compuesta de una fragata y tres bergantines; la explosión en la bahia de Basques, en la que, por medio de tres brulotes cargados de pólvora, hizo destruir una parte de la escuadra francesa, y otras muchas que seria difuso el indicar dadas las condiciones de esta publicación. El general Mitre en su *Historia de San Martin* dice de Cochranne: "Como el Teseo de Plutarco, el Hércules de la fábula y el Aquiles épico, diríase que fué el engendro de alguna liviana de la mitología que incorporara su fuego sagrado á la arcilla humana".

Cochranne (Juan D.), viajero pedestre inglés. Nació en Irlanda en 1780 y dejó de existir en Valencia (Colombia) el 12 de agosto de 1825. Se han escrito varias obras sobre los curiosísimos viajes llevados á efecto por este incansable caminador, de las que entresacamos los siguientes datos:—Tenía apenas diez años de edad cuando entró como grumete en la armada inglesa llegando, por sus conocimientos, conducta irreprochable y comportamiento á obtener el grado de capitán cuando aún no contaba treinta años. Abandonando la carrera del mar dedicóse, por una vocación decidida, á hacer viajes á pié por los principales pueblos de Europa. Esto fué en 1815 y en 1820 se presentó al almirantazgo de su patria, proponiéndole un plan de exploración al interior del Africa y otro á la América septentrional. Rechazado por el almirantazgo inglés resolvió entónces dar la vuelta el solo *pedibus andando*, por carecer de recursos con qué proporcionarse otros medios de locomoción. En 1820 (febrero) salió de Lóndres. El 30 de abril llegó á San Petersburgo. Salió de allí el 23 de mayo. Entre Losha y Novogorod fué atacado por unos bandoleros que le robaron hasta la ropa puesta; pero fué indemnizado por el gobernador de ese último punto. Estuvo en Moscow y Kasan; franqueó los montes Urdes, se detuvo algún tiempo en Tobolsk; remontó el Irtish hasta Semapalatinisk, llegó á Tomsk y después á Irkutsk el 6 de octubre de 1820. Dirigióse enseguida al norte. El termómetro que llevaba descendió varias veces á 32 grados centigrados bajo cero y hasta 52° bajo cero. No habiendo querido permitirle los tchukchis que atravesara su país se dirigió al estrecho de Behring por el S. E. y llegó á Okihotsk el 23 de junio de 1821, pereciendo casi de hambre y de frio. En el espacio de 650 kilómetros no encontró alma viviente. El 24 de agosto partió para Kamitchabka. Llegó á Petropolwski. Allí se enamoró de la hija de un sacristan. Se casó y abandonó su proyectado viaje á la América septentrional. Pero á los cinco años quedó viudo y su pasión por los viajes pedestres volvió á despertarse, embarcándose para Colombia, cuya república recorrió á pie de cabo á rabo hasta que, por último al ir á desistir de sus curiosos viajes por completo dejó de existir en la ciudad de Valencia.

Codas (Federico), servidor público y magistrado paraguayo. Nació en el pueblo de Villa Rica, el 21 de diciembre de 1867. En 1882 ingresó en el colegio nacional de la Asunción, concluyendo sus estudios preparatorios el año 1888. Al año siguiente pasó á Montevideo donde ingresó en la universidad nacional, cursando en la facultad de derecho y ciencias sociales el primer año. En 1890 pasó á la Asunción y habiéndose abierto en esta ciudad la facultad de derecho, siguió en ella sus estudios hasta terminar su carrera de abogado en **1895**. Desde **1891** hasta **1893**, ejerció los cargos de secretario de actuación en diferentes juzgados de primera Instancia. En **1893** recibió el título de notario y escribano público. Desde entónces se hizo cargo de los registros públicos, á mas de ser actuario en los juzgados. Por decreto de 31 de enero de **1894**, fué nombrado miembro del superior tribunal de justicia, desempeñando dicho cargo hasta la fecha. En ese período, por tres veces ejerció la presidencia de dicho alto poder. Por decreto de fecha 6 de marzo del corriente año fué nombrado profesor de historia patria en la escuela nacional normal de la Asunción.



Codas (Federico)

Coelho (Jerónimo Francisco), militar brasileño. Nació en la provincia de Santa Catalina en 1806 y dejó de existir en **1870**. A la edad de catorce años empezó sus estudios en la escuela militar y grado á grado llegó en 1855 á brigadier general. Fué diputado provincial y legislativo. En 1844 formó parte del ministerio imperial desempeñando las carteras de guerra y marina. En 1848 fué presidente y comandante general de armas de la provincia del Pará y fué después director de arsenales, jefe de la escuela de aplicación militar, comandante general de armas de la provincia de San Pedro de Rio Grande do Sur. En **1857** volvió á ser diputado de la asamblea legislativa y volvió á desempeñar la cartera de guerra. Era hombre de gran prestigio y entendido en los asuntos de Estado. De carácter enérgico supo afrontar victoriosamente las interpelaciones turbulentas que en el año 45 le hiciera la oposición al ministerio. Fué entónces que desafiándola en plena cámara, exclamó:—"Tenemos recursos en la Constitución; apelaremos á la corona y al país, y su juicio supremo decidirá quien debe gobernar al Estado, si nosotros ó vosotros". Al día siguiente el emperador decretó la disolución de la asamblea entre las aclamaciones del pueblo.

Coelho (José Joaquín), militar y hombre de estado brasileño. Nació en 1797 y dejó de existir en **1860**. Empezó su carrera militar siendo muy joven. En los acontecimientos ocurridos en Pernambuco en **1817** ascendió á teniente del ejército imperial. En 1825 fué hecho mayor efectivo. En **1827** teniente coronel y en 1839 obtuvo el grado de brigadier general. Fué presidente y comandante de armas de la provincia de Ceará y por su inteligencia y servicios importantes llegó á ser premiado no sólo con el título de barón de la Victoria, sino que obtuvo el más alto grado en el ejército brasileño. Murió siendo senador.

Coelho de Sousa (Romualdo), prelado brasileño. Nació en Cametá en 1762 y dejó de existir en **1841**. Educóse en Lisboa de donde se volvió á su patria para desempeñar distintos ministerios eclesiásticos hasta que en 1819 fué electo obispo de la diócesis del gran Pará. En **1822** representó á

esa provincia brasileña en la corte portuguesa y á la de Río Negro, siendo uno de los diputados que más se distinguieron por las difíciles é importantes comisiones desempeñadas con acierto. Volvió después al Brasil donde siguió administrando su diócesis hasta la avanzada edad de setenta y nueve años.

Coke (Enrique), militar chileno. Nació en Santiago en 1845. Fueron sus padres don Roberto Coke y doña Rosa Nogueira y Fernes. A los trece años de edad empezó la carrera de ingeniería y en 1862 ingresó al batallón 2º. de línea con el grado de subteniente. Con motivo de la guerra con España hizo la campaña del litoral en 1865. Tomó participación activa en las campañas contra el Perú y Bolivia hallándose en las batallas de San Francisco y Tacna donde ascendió á teniente coronel. En 1881 desempeñó la secretaría general de la guardia nacional chilena. En 1883 fué inspector general de la misma y delegado para revistar los cuerpos en liquidación de la campaña del Pacífico y en 1887 desempeñó el mismo puesto para revistar los cuerpos cívicos. En 1890 solicitó y obtuvo su retiro.

Coliquí (Juan), militar chileno. Nació en la araucania á principios del siglo y dejó de existir en Santiago de Chile en 1840. Era hijo del cacique Coliquí, primera lanza de su tribu, que murió envenenado por un indio de su tribu en 1850 y hermano de Felipe que á los veinte años de edad sucedió á su padre en el mando de la tribu. Siendo soldado del ejército cristiano en 1838 y ya con el grado de oficial hizo la campaña contra la confederación Perú-boliviana á las órdenes del general Bulnes. En 1839 se distinguió heroicamente en la defensa del puente Llaella. Al frente de nueve soldados peleó allí contra fuerzas inmensamente mayores, repeliéndolos después de un combate sangriento. Por esa acción el congreso chileno le acordó un escudo de honor con la siguiente inscripción:— "Fuí de los diez del puente de Llaella".

Colmenares (Manuel), abogado y hombre público peruano. Nació el 17 de enero de 1788 y falleció en su ciudad natal (Lima) el 12 de mayo de 1875. Educóse en el Seminario y en 1815 recibióse de abogado, presentando su tesis al doctorado en jurisprudencia en 1813. Entregado á las tareas de su profesión en 1821 abandonólas para seguir la corriente patriótica. En 1823 formó parte del congreso constituyente donde fué una verdadera revelación para el partido liberal y el enemigo más intransigente de las añejas leyes y costumbres. Defendió la tolerancia de cultos, el sufragio popular, la libertad de imprenta. En 1826 fué de los que obtuvieron la medalla creada para *los fieles servidores de la nación*. Abandonó después la vida política para entregarse de nuevo á su carrera en donde cimentó de tal manera su crédito forense que las más árduas cuestiones le eran consultadas. Pasó á desempeñar algunos puestos en la magistratura y fué juez de 1ª instancia, vocal de la Corte de apelación y ministro de la Suprema Corte. Durante diez y siete años fué censor de obras teatrales. Como abogado su patria le debe el gran servicio de la rescisión del contrato que tenían establecido los señores Quiroz y Allicer, con el fisco.

Colodrero (Primo D.), funcionario público y abogado argentino. Nació en San Roque (provincia de Corrientes, en 1867, y aprendió las primeras letras en su pueblo natal. Cursó sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional de la capital de su provincia. En 1890 pasó á le capital federal é ingresó á la Facultad de derecho y ciencias sociales. En 1895 terminó sus estudios de derecho recibiendo sus correspondientes diplomas. En 1896 fué nombrado juez de 1ª instancia en lo criminal y comercial de la circunscripción judicial del departamento de Goya, puesto que desempeña en la actualidad, con toda competencia, rectitud y honorabilidad.


Colodrero (Primo D.)

Coloma (Ildefonso), militar peruano. Nació en Piura en 1804 y dejó de existir en 1850. Empezó su carrera militar siendo cadete del escuadrón cazadores de á caballo. Tomó parte en la batalla de Pichincha bajo las órdenes del general Santa Cruz, donde por su valor fué ascendido á teniente. En 1823, siendo ayudante del regimiento de lanceros, peleó en el Alto Perú contra las fuerzas realistas del general Olañeta. En 1824 fué destinado al escuadrón de lanceros, recibiendo en 1825 el empleo de capitán. En 1831 hizo la guerra de Bolivia donde obtuvo el grado de mayor. En 1835 peleó bajo las órdenes del general Salaberri y obtuvo el grado de coronel por el valor demostrado en distintos encuentros contra fuerzas sublevadas. A pesar de las estrechas relaciones que lo unían con el predicho general se negó á secundarlo en su revolución por ser enemigo radical de los gobiernos de hecho. Fué diputado al congreso después de la pacificación completa del Perú y haber sido derrotado el ejército de la confederación perú-boliviana, en cuyas batallas tomó participación tan directa que fué el jefe que más se distinguió. Fué gobernador de la provincia de Piura, prefecto y comandante general de Arequipa, gobernador y comandante general de marina del Callao. Declarada nuevamente la guerra con Bolivia tomó parte activa en ella y al ver caer al general en jefe del ejército peruano, general Gamarra, mortalmente herido y dispersas y derrotadas sus fuerzas, se lanzó al ejército boliviano buscando también la muerte; pero, el general Ballivian, hizo respetar su vida y al tomarlo prisionero mandó que lo curaran de las muchas heridas que cubrían su cuerpo dándole inmediatamente libertad. Volvió á su patria y opositor al gobierno del general Vivanco prefirió expatriarse antes que prestarle obediencia. Proclamado el general Ramón Castillo presidente constitucional del Perú fué el general Coloma uno de los más importantes colaboradores en el progreso de su gobierno.

Colombres (Ignacio), médico y hombre público argentino. Nació en la provincia de Tucumán el 10 de enero de 1859 y dejó de existir el 7 de noviembre de 1887. Fué hijo del doctor Ezequiel Colombres y de doña Zoila Gutiérrez. Recibió los primeros rudimentos de su educación en su provincia natal. De 1877 á 1883 hizo los estudios de medicina en la capital federal, donde se graduó de médico y volvió á Tucumán, consagrándose allí al noble ministerio de su profesión. Fué miembro del concejo deliberante, diputado á la legislatura y catedrático de física en el colegio nacional de aquella localidad. En el sexto periodo presidencial sostuvo la candidatura del eminente estadista doctor don Bernardo de Irigoyen. En circunstancias difíciles fué ministro del gobierno de don Juan Posse, en donde demostró condiciones de buen político, de administrador, descollando por su carácter intransigente con las transgresiones á la ley. Dividida como se encontraba la provincia por dos partidos políticos; atacada por el horrible flagelo del cólera, que en dos meses produjo más de seis mil víctimas; exhausto el tesoro público y el crédito, fué entonces que el doctor Colombres se demostró en toda su plenitud, arrostrando, con la energía del soldado, el ataque á mano armada de sus contrarios; atendiendo, como hombre de ciencia á los enfermos, buscando y encontrando recursos para hacer frente á la crisis financiera porque atravesaba su provincia. Fué diputado nacional y desempeñó con altura en ese puesto la representación que su provincia natal le habia dado. Y hubiese llegado á cimentar su fama de médico si á la temprana edad de veinte y ocho años no lo hubiere atacado la enfermedad que le produjo la muerte.


Colombres (Ignacio)

Colombres (José), prelado y hombre público argentino. Nació en Tucumán en 1778 y falleció el 11 de febrero de 1852. Dedicado por su familia y por vocación á la carrera eclesiástica hizo los estudios correspondientes hasta doctorarse en cánones en el colegio de San Carlos de Córdoba. Fué un sacerdote modelo, un patriota convencido y el primero que fundó ingenios de azúcar en la república Argentina. En su larga vida sacerdotal desempeñó varios puestos de importancia: fué vicario capitular y gobernador de la diócesis de Salta y fué propuesto á la santa sede para obispo de la misma. Decidido partidario de la independencia de su patria formó parte del histórico congreso de 1826, encontrándose su firma al pie del acta de emancipación de la metrópoli. Introdujo y sembró y cultivó grandes cantidades de caña, fundando distintos ingenios que hubiesen sido uno de los primeros emporios de riqueza si el general Quiroga, según narra el eminente publicista don Domingo F. Sarmiento, semejando al bárbaro del norte, no los hubiese destruído, arrojando á ellos las caballadas de sus tropas. Sufrió prisiones, castigos y suplicios, con resignación evangélica, que ese mismo Quiroga le aplicara, y al dejar de existir, siendo el último superviviente de los que firmaron la referida acta, se le hicieron solemnes y honrosas exequias.

Colón (Ricardo), médico y funcionario público argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 6 de septiembre de 1860. Cursó sus estudios secundarios y superiores en la Universidad de la capital federal y Facultad de ciencias médicas, siendo alumno sobresaliente, obteniendo altas clasificaciones y cinco diplomas honoríficos en sus exámenes. En 1879 se graduó de licenciado en farmacia, cursando al mismo tiempo medicina. Varios años fué interno de los hospitales de hombres y de mujeres. En 1883 (22 de septiembre) se recibió de doctor en medicina. Su tesis inaugural mereció una mención honorífica de la Facultad por su originalidad y por ser un documento de importancia para la historia de la medicina de su patria. Ejerció con buen éxito su profesión y en 1894 fué llamado á ocupar la subsecretaría del consejo superior universitario, cuyo puesto ocupa en la actualidad. Es médico de sala y jefe de clínica médica en el hospital San Roque. Su tesis presentada en el año 83 se titula: *La primera ovariotomía practicada en los hospitales de Buenos Aires.* En 1879 dió á la publicidad *Discusión crítico-científica sobre traqueotomía*, etc.


Colón (Ricardo)

Collin (Emilio C. F.), pianista alemán. Nació en Grauser (Prusia), en 1863. Después de haber sido educado en el Colegio real francés de Berlín, se dedicó al estudio del piano en la Academia real de la misma capital teniendo por profesores á los señores Gravan von Petersen (piano), á Lucco (contrapunto) y más tarde al célebre concertista Reisenauer, discípulo de Litz. Después de haberse creado reputación notable en varios conciertos, vino á Buenos Aires en 1890, donde, acrecentando su fama, hízose de una clientela numerosa; contribuyendo á la educación de algunos discípulos que han figurado con brillante éxito en conciertos de Mozart, Beethoven, Neber, Mendelsohn, Chopin, Litz y demás eminencias de la composición musical.


Collin (Emilio C. F.)

Collord (Margarita), educacionista norteamericana. Nació en el estado de Cincinati (distrito de Ohio), el 25 de julio de 1864. Hizo sus estudios en su ciudad natal, graduándose de profesora en 1884. Aprendió música en el conservatorio de aquella ciudad durante cuatro años, dedicando su atención al solfeo y con especialidad al órgano, instrumento que domina admirablemente. Prestó sus servicios profesionales en las escuelas elementales hasta el año 1890, en que pasó á ocupar una cá-



tedra de matemáticas y filosofía en el colegio Hellsbouce. En 1893 vino á la república Argentina y desde entonces ocupa la subdirección del Colegio normal de la Nación en la capital federal.

Comas (Domingo), militar, comerciante y hombre público, argentino. Nació en la ciudad del Rosario (provincia de Santa Fe) en 1825 y dejó de existir en la misma en 1885. Tomó participación activa é importante en el pronunciamiento del general don Justo José de Urquiza contra el dictador general don Juan Manuel de Rozas. Sirvió á la confederación y peleó en Pavón y Cepeda contra las fuerzas de Buenos Aires. Fué jefe político del Paraná durante nueve años consecutivos, contribuyendo con su actividad é inteligencia á todos los progresos materiales é institucionales que se produjeron en aquella localidad durante el tiempo que ejerció aquellas funciones y aun no ejerciéndolas. Fué senador provincial y durante las treguas que sus servicios públicos le dejaban las empleaba en operaciones comerciales y faenas rurales que le proporcionaron una posición desahogada. Ocupó la presidencia del alto cuerpo á que pertenecía y fué el hombre de confianza que tuvo el general Urquiza, en otros tiempos, y el general Racedo durante su gobierno en la provincia de Entre Ríos. Fué un hombre de grandes empresas mercantiles y aunque actuó en ella brevemente, la ciudad de su nacimiento le debe algunos progresos.


Comas (Domingo)

Comas (Mariano), funcionario y hombre público argentino. Nació en la provincia de Santa Fe el 8 de agosto de 1814. Siendo, como era, de una de las más antiguas familias de su provincia natal, emparentado con lo principal de ésta, y poseyendo una regular fortuna, llegó á ocupar algunos puestos públicos de importancia, que le dieron la experiencia necesaria para que, no habiendo cursado leyes ni haber recibido por lo tanto título académico, pudiera desempeñar los juzgados de comercio y del crimen en Santa Fé, durante el trienio de 1850. En 1853 fué nombrado para presidir el acto solemne de la jura de la constitución nacional en la plaza pública de su provincia natal. En 1854 ocupó una banca en la legislatura constitucional de aquella provincia. En 1857 fué nuevamente electo para el mismo puesto. En 1859 fué presidente del tribunal de alzada. Ocupó una banca en el congreso del Paraná y fué dos veces delegado del gobernador de su provincia, don Pascual Rosas. Fué después presidente de la municipalidad del Rosario (provincia de Santa Fe). Convencional más tarde, en la reforma de la constitución de su provincia. Vicegobernador y presidente del senado provincial. En 1880 fué nombrado elector del presidente general Julio A. Roca, y en 1886 elector del presidente doctor Miguel Juárez Celman. Además de sus condiciones naturales de clara inteligencia, actividad y energía superior poseía un carácter afable y simpático que atraía á sus mismos enemigos políticos.


Comas (Mariano)

Concha (Clodomiro), literato chileno. Nació en la Serena en 1854 y dejó de existir en 1878. Fué su padre don Manuel Concha. Educóse en el Liceo de su provincia natal y á los veinte años, se inició en el periodismo, dando algunos artículos literarios de género fantástico. Son los más notables, que publicó *La Reforma* y *El Progreso: La tumba y el esqueleto, Amor en sueños, Pensamientos y ocurrencias, Verdades para unos y mentiras para otros, Ratos de humor* y *Los postizos.*

Concha (José), militar colombiano. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en el año 1830. Hízose militar tomando participación directa é importante cuando la independencia de su patria por la que sacrificó posición social, fortuna y familia. Dominada Colombia por la dictadura fraguó una revolución en las provincias de Cucuta con la que pretendió echarla abajo; pero descubierta aquella, lanzóse con un puñado de valientes en contra del ejército dictatorial, pereciendo en la demanda.

Concha (Manuel), periodista y tradicionalista chileno. Nació en la Serena en 1834. Fueron sus padres don Pedro Concha y doña Candelaria Gajardo. Estudió en su provincia natal y se dedicó al comercio. En 1857 abandonó el comercio para dedicarse al periodismo, iniciándose en *El Eco literario del Norte*, fundado por él. Dejó la literatura, y en 1859 fundó el órgano político *El Cosmopolita*, con el que los constituyentes de esa época hicieron la revolución. Dedicóse más tarde al género teatral y dió á la escena *María de Borgoña, ¡Lo que son las mujeres! Sampietro, Esposa y mártir, Oros son triunfos* y otras que obtuvieron éxito. Por último, escribió una serie de artículos sobre tradiciones de su provincia natal que fueron recibidos con grande aceptación.


Concha (Manuel)

Concha (Melchor de), político y abogado chileno. Nació á fines del siglo pasado y dejó de existir en el último tercio del presente. Educóse en la capital del Perú y pasó á la de su país natal, donde formó parte de las primeras asambleas. En 1823 obtuvo su título de abogado y fué diputado y asesor del despacho de los alcaldes. En 1830 y 31, fué fiscal de la corte suprema y miembro suplente de ese tribunal. En 1867, senador de la república y desempeñó algunos otros puestos de importancia hasta que lo sorprendió la muerte.

Concha (Zoilo), militar y hombre público, argentino. Nació en San Luis á principios del segundo tercio del presente siglo. Siendo niño aún dejó los estudios elementales para incorporarse á un cuerpo de milicias. Estuvo en la batalla de *Pavón* en la que, siendo teniente de las fuerzas de Urquiza, cayó prisionero. Pasó después de Buenos Aires á su provincia natal donde prestó servicio á las órdenes de don Ambrosio Sandes, ocupándose en perseguir gauchos *malos* y caudillejos que infectaban las provincias de Cuyo. En 1864 y ya con el grado de sargento mayor fué comisionado por el gobierno nacional para seguir en las predichas persecuciones al mando de un cuerpo de ejército. En 1870 ya era teniente coronel y en 1874, estando bajo las órdenes del general Ivanowscki, pasó á la provincia de la Rioja á disciplinar ochocientos guardias nacionales cuando recibió la noticia del asesinato del predicho general. Inmediatamente se trasladó á San Luis y preparando, con su propio prestigio, fuerzas de esa provincia, se incorporó al general Roca y asistió con él á la batalla de *Santa Rosa*. En 1875 recibió los despachos de coronel de la provincia de San Luis y en 1880 los de teniente coronel efectivo de la nación. En 1881 sucedió en la gobernación de su provincia al señor Toribio Mendoza. Su período gubernativo fué fecundo en progresos materiales y en seguridad á las industrias. En 1887 fué reelecto en ese puesto.


Concha (Zoilo)

Concha y Ramos (Manuel), escritor y abogado chileno. Nació en Santiago de Chile y dejó de existir en Caldera. Educóse en el Instituto y en la universidad de su ciudad natal, donde recibió su diploma de abogado. Fué periodista notable, colaborando en *El Atacama* y *El Atacamaqueño*. Ejerció su profesión en Copiapó y fué profesor de gramática en el Liceo de la predicha ciudad.

Concha y Toro (Enrique), ingeniero y publicista chileno. Nació en Santiago de Chile en 1840. Fueron sus padres don Melchor de Santiago y Concha y doña Damiana Toro Guzmán. Hizo sus primeros estudios en el Instituto y los terminó en la universidad, donde se recibió de ingeniero en 1860. En 1872 lo nombraron miembro de la facultad de matemáticas y ciencias naturales. Pasó á Bolivia donde se dedicó á las industrias mineras, siendo nombrado cónsul general de Chile en Oruro. Ha cooperado á la formación de grandes empresas y establecimientos del indicado ramo. Ha sido diputado nacional en el congreso de su país. Ha viajado por las primeras poblaciones de Europa y ha dado publicidad á interesantes estudios sobre mineralogía y otras materias científicas entre los que se encuentra: *Ensayo sobre la geología, El lago del Llanquihue, Minas de cobre y azufre de España,* y *Geología del carbón fósil que se explota en Chile.*

Concha y Toro (Melchor de Santiago), publicista y abogado chileno. Nació en Santiago en 1833 y falleció en 1892. Fueron sus padres don Melchor de Santiago Concha y doña Damiana Toro y Guzmán. En 1857 se recibió de abogado dando á la publicidad en esa misma fecha, una memoria histórica titulada *Chile durante los años 1824 y 1828.* En 1860 fué nombrado miembro de la facultad de Leyes de la universidad y en 1861 presentó á este cuerpo el siguiente trabajo: *Efectos de la ley con relación al territorio* y á más una *Biografía del general don Francisco Antonio Pinto.* Fué diputado nacional, senador, ministro de hacienda, etc. Hizo viajes por Europa y fundó en París la sociedad minera de Huanchaca. Dió á luz numerosas publicaciones sobre cuestiones económicas en que era muy versado y fué autor de varios estudios jurídicos notables. Atacó en *La Libertad Electoral* la oposición del congreso al gobierno de Balmaceda y vióse envuelto en los desórdenes que produjeron la revolución del año 1891.

Conchas (Malaquías), publicista y abogado chileno. Nació en la provincia de Linares en 1859. Fueron sus padres don Raimundo Conchas y doña Juana María Ortiz. Se educó en Talca, en el colegio del padre Conchas. Siguió sus estudios de humanidades en el Liceo de aquella ciudad y terminó su carrera de abogado en Santiago de Chile el 24 de diciembre de 1880. Fué fundador del partido democrático, al cual ha venido prestando numerosos é importantes servicios. Cuando la revolución de 1891, publicó un folleto político titulado: *El partido democrático y su actitud en presencia de la revolución,* condenando aquel movimiento. Triunfante la revolución sufrió prisiones, despojos y persecuciones. En 1894 dió á luz una obra titulada *El programa de la democracia,* que es la ampliación del *Manifiesto, programa y reglamento del partido democrático.* Ha colaborado con escritos políticos en muchos diarios y ha tenido á su cargo numerosas defensas que han colocado su nombre como abogado á gran altura. Es autor de un *Tratado de economía política experimental* y ha hecho estudios sérios sobre la situación financiera de su patria.

Conde (Pedro), militar, argentino. Nació en Buenos Aires en 1793 y dejó de existir en Sayán en 1821. Cuando después de producido el movimiento revolucionario del 25 de Mayo de 1810, la junta nombró al general Rondeau para que fuera á hacerse cargo del gobierno de la Banda Oriental, vemos al joven Pedro Conde figurando en la toma de Montevideo, obteniendo por ello la medalla acordada á los que hicieron esa campaña. Era ya capitán, y á pesar de sus pocos años, esto no obstó para que se singularizase en los combates que se sucedieron contra el guerrillero Artigas y las fuerzas realistas que en la predicha banda peleaban por sostener el antiguo sistema. En 1814 ascendió á sargento mayor y poco después á teniente coronel. En 1816 se le confió el mando del batallón núm. 8 por renuncia del coronel Dorrego. El director Puyrredón lo mandó entonces á Mendoza á incorporarse con su cuerpo al ejército de los Andes que en esa época formaba el general San Martín. Con él marchó y tomó parte en las históricas batallas de Chacabuco y Maipo, y en la sorpresa de Cancha Rayada. En 1817 estuvo á las órdenes del general chileno don Bernardo O'Higgins y formó parte, al mando del batallón núm. 7, del ejér-



cito que asedió á Talcahuano. Distribuído el ejército el coronel Conde fué comisionado para llevar el ataque á las fuerzas del centro. Hízolo así; pero la brava resistencia de los asediados, obligólo á ponerse al frente de su batallón y llevar en persona el asalto, con denuedo irresistible y temerario. Destacábase su figura henchida de valor, cuando una bala enemiga lo hirió malamente. Sacáronlo del campo de batalla moribundo, y cuando el general Arenales fué designado para hacer la expedición al Perú, indicó al 7º de infantería para que lo acompañase. Conde, que era el jefe de ese batallón, quiso seguirlo; pero, no bien pretendió hacerlo, gravemente convaleciente de aquella herida, murió á la temprana edad de veintiocho años. Pocos son los historiadores de la época que no se hayan ocupado de este notable militar de la independencia americana por "su carácter valeroso y modesto" y "por su educación bien cultivada".

Condell y Haza (Carlos), marino chileno. Nació en Valparaíso el 14 de agosto de 1843 y dejó de existir en Quilpue el 24 de octubre de 1887. Fueron sus padres don Federico Condell, escocés al servicio de la marina mercante peruana y doña Manuela de la Haza. Recibidos sus primeros rudimentos de educación en un colegio francés y otro inglés, ingresó inmediatamente á la escuela naval. Habiendo sido declarada la guerra con España en 1865, Condell mandaba el histórico *Esmeralda*, con el que sorprendió y apresó al "débil leño",—como lo llama uno de sus biógrafos,—*Covadonga*, corbetilla de madera que servía de correo á la escuadra española. Al mando de esa misma corbetilla, cuando fué declarada la guerra del Pacífico, hizo encallar en Iquique al poderoso acorazado peruano *Independencia*. En 1885 fué mandado á Europa en comisión de su gobierno, y en 1887 fué ascendido á contralmirante de la escuadra chilena. Colaboró entonces en la *Revista de Marina* y en *La Unión*. Fué un marino inteligente y arrojado, valiente hasta el heroismo y su patria hizo guardar sus despojos mortales en el monumento de la Marina nacional, en Valparaíso.


Condell y Haza (Carlos)

Conesa (Emilio), militar argentino. Nació en Buenos Aires en 1824 y dejó de existir en la misma ciudad el 3 de septiembre de 1872. Cuando en 1840 el general Lavalle hizo su segunda invasión libertadora por los puertos de San Pedro y Baradero, nuestro biografiado, que residía en ese último punto con sus padres, de origen españoles, siguió al ejército de Lavalle y tomó, desde entonces, parte activa en cuanto encuentro, combate ó batalla presentó el ejército *unitario* á las fuerzas *federales*, hasta que, vencido Lavalle en Famaillá, se vió obligado á emigrar, con otros muchos, á la república de Chile. Llegado á ese punto y sin descanso, volvió á incorporarse á las heróicas fuerzas que en la plaza de Montevideo seguían peleando contra el asedio y cerco del general Oribe. Llenaríamos columnas enteras de esta publicación relatando someramente, no sólo los hechos de armas en que sobresalió de una manera culminante la figura legendaria de este noble soldado, sino aquellos en que se demostró caballerezcamente. En 1846 pasó á Corrientes con la legión argentina, á engrosar las filas del ejército que, con auxilio de las fuerzas paraguayas, comandadas por el general don Francisco Solano López, preparaba el eminente táctico militar argentino, general don José María Paz. Acontecimientos, que la historia contemporánea narra extensamente, lo obligaron á deponer las armas y volver á su hogar del Baradero hasta que se produjo el pronunciamiento del gobernador de Entre Ríos, general don Justo José de Urquiza contra Rozas, y marchó á formar en las filas de los que, más tarde, fueron los vencedores de Caseros el 3 de febrero de 1852. Creyó, como otros muchos, en las buenas intenciones del general Urquiza; pero, cuando se produjo la revolución del 11 de septiembre, Conesa se enroló en sus filas y surgió entonces á la más alta de las popularidades. Siendo teniente coronel, nombrósele jefe de algunos batallones de guardias nacionales con los que tomó participación en cuanto encuentro, combate y batalla sostuvieron los hombres de Buenos Aires contra las fuerzas del general Urquiza comandadas por Lagos, Costa, Bustos, Olmos, Laprida y general Galán, delegado de aquél. En 1856 fué jefe del estado mayor del ejército del sur en la campaña al desierto, cuyo ejército logró derrotar al formidable Caltvucurá en los combates de *Cristiano Muerto* y *Pigüé*, llevándole, nuestro biografiado, una tremenda carga hasta sus mismos toldos al frente de los regimientos *Coraceros*, *Granaderos á caballo* y *Sol de Mayo*. Enfermo después de esa importantísima campaña, se transladó á la ciudad, para volver á descollar de una manera notable, en la memorable batalla de *Cepeda*, como uno de los jefes de mayor prestigio del ejército de Buenos Aires. A un movimiento estratégico llevado á cabo por las fuerzas que él comandaba se debió, en gran parte, que el ejército de su provincia natal no sufriera desastre mayor en aquella batalla. De vuelta á la ciudad de Buenos Aires, ofreciósele inmediatamente el ministerio de la guerra, que rechazó "por no poseer las aptitudes necesarias para el desempeño de tan alto puesto". Acompañando al general Mitre á Entre Ríos, el presidente de la confederación Argentina lo felicitó ardientemente por su valor y pericia, y le ofreció el generalato; pero Conesa lo rehusó prometiendo que no volvería á tomar las armas en las guerras intestinas de su patria. Y así fué: Conesa no estuvo en la batalla de Pavón; pero, cuando las fuerzas paraguayas invadieron el territorio de su patria, Conesa,—que ya había sido llevado por el voto popular á las cámaras nacionales como diputado y como senador, cuyo cuerpo lo elevó al rango de coronel mayor de la nación,—fué de los primeros en presentarse para la defensa de su patria. Nómbrasele comandante en jefe de cuatro batallones y marcha á esa guerra titánica donde, en el primer encuentro, *Paso de la Patria*, es herido de bala después de un reñidísimo combate. Convaleciente aún, toma participación dirigente en otros muchos hechos de armas hasta que, sus dolencias, lo obligaron á tornar á Buenos Aires. En 1867 marcha á la provincia de Córdoba á reponer al gobernador don Mateo J. Luque, derrocado por el coronel don Simón Luengo y lo consigue sin ninguna efusión de sangre, lo que le valió que el pueblo de aquella provincia lo condecorara con una magnífica medalla conmemorativa que decía: "Córdoba agradecida al valor y la clemencia del digno general don Emilio Conesa", llevando estampadas las armas nacionales argentinas y la fecha de 28 de agosto de 1867. Fué inspector y comandante general de armas en 1868, y en 1869 comandante general de las fuerzas que actuaban en las fronteras norte y oeste de la provincia de Buenos Aires y sur de la de Santa Fe. Producida la revolución jordanista en 1870, es nombrado jefe de las fuerzas nacionales del Paraná (provincia de Entre Ríos) y en *Punta del Sauce* derrota á los revolucionarios. En 1872 vuelve á ser diputado nacional, elevado á ese puesto por el partido *autonomista*, del que es uno de los miembros más conspicuos, siendo, como era, presidente del Comité argentino. Las fatigas de su vida activísima y las dolencias de sus graves heridas, lo llevan á la tumba en el año siguiente. Su muerte conmueve á la sociedad de su provincia natal y su féretro es acompañado por un gentío inmenso, pronunciando discursos sobre su tumba el general don Bartolomé Mitre y el doctor don Mariano Varela. El poder oficial honra su memoria, decretándole un monumento en el cementerio y la perpetuidad de su nombre en el de un pueblo de la provincia de Buenos Aires.


Conesa (Emilio)

Coni (Emilio R.), médico, higienista y demógrafo, argentino. Nació el 4 de marzo de 1855 en la ciudad de Corrientes, capital de la provincia del mismo nombre. Su padre francés de nacimiento y su madre hija también de padre francés, lo llevaron á Europa siendo aún muy niño. De regresó á Buenos Aires cursó sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional de esta ciudad, obteniendo en todas las asignaturas correspondientes á los cinco años, la clasificación de sobresaliente. Ingresó á la Facultad de medicina en 1872 y en todos los años alcanzó en sus exámenes la nota de sobresaliente y en 4º y 6º año la mención de "muy distinguido con mención honorífica". Durante la revolución de 1874 prestó servicios como practicante en la división del general Mayer y más tarde á bordo del vapor de guerra *Pavón*. En 1876 fué nombrado oficial 1º de la Oficina de estadística de la provincia de Buenos Aires á cargo del doctor Faustino Jorge. En 1877 obtuvo por concurso (el primero que tenía lugar entonces) la plaza de practicante mayor interino del hospital general de mujeres. Siendo aún estudiante fué en el transcurso de doce años (1876-88) director y redactor en jefe de la *Revista médico-quirúrgica*, la sola publicación de su género existente en el país, que dejó de aparecer en 1888, con motivo del viaje de su director á Europa. La Asociación Médica Bonaerense lo nombró en junio 21 de 1877 miembro honorario de la misma, teniendo en vista los esfuerzos realizados por él para sostener y dar mayor importancia científica y práctica á la publicación que dirigía, así como también los servicios que en ese terreno había prestado á la sociedad. En 1878 presentó á la Facultad como tesis inaugural una monografía interesante sobre la lepra anestésica, afección que hasta entonces poco había sido estudiada entre nosotros. En 1879 fué nombrado delegado del gobierno nacional y de la Asociación Médica Bonaerense al Congreso Internacional de Ciencias Médicas reunido en Wmsterdam. En 1880 fué nombrado por la intervención miembro de la municipalidad de Buenos Aires, y en el desempeño de este cargo prestó grandes servicios en las distintas ramas administrativas relacionadas con la higiene pública. En 1881 fué nombrado médico de sala y *ad honorem* del hospital San Roque. También en el mismo año desempeñó el cargo de secretario de la comisión directiva del censo de la provincia de Buenos Aires y terminada la obra, fué elegido, por el doctor Dardo Rocha, jefe de la Oficina de estadística de la misma provincia, empleo que dimitió una vez que hubo puesto al día las publicaciones de la repartición. De esta época datan los anuarios estadísticos publicados en francés. En 1881 también dió comienzo á la publicación del *Bulletin mensuel de démographie* de la ciudad de Buenos Aires que veía la luz como anexo de la *Revista médico-quirúrgica* y que fué recomendado como modelo en el Congreso de higiene de La Haya (1884). En 1881 fundó la inspección higiénica y médica de las escuelas de las parroquias de Catedral al Sud y San Telmo. Este servicio puramente gratuito entonces, está desempeñado hoy en toda la capital por un cuerpo médico escolar rentado. De 1883 á 86 desempeñó la Oficina de estadística de la provincia de Buenos Aires. Dió á luz las publicaciones de siete años (1879-85) y á partir de 1881 inició el *Anuario* en dos idiomas (español y francés). En 1884 llenó las funciones de delegado al Congreso internacional de higiene de La Haya y á la tercera conferencia internacional de la Cruz Roja en Ginebra. En 1885 fué laureado en la Facultad de medicina con el premio Rawson, consistente en un diploma y 800 nacionales. El tema del concurso era: "Causas de la morbilidad y mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires". La Academia de medicina de París en 1886 acordó una medalla de plata á este mismo trabajo. En 1887, á iniciativa del intendente municipal Alvear, fundó y organizó la Oficina de estadística municipal de la capital federal. En 1891 fué nombrado delegado de la república Argentina al Congreso internacional de higiene y demografía de Lóndres. En el mismo año fundó los *Anales del Departamento Nacional de Higiene* en colaboración


Coni (Emilio R.)

con el doctor Pedro N. Arata. A fines de 1891 fué nombrado miembro de la sección técnica de la Comisión de las obras de salubridad. En 1892 asumió la dirección de la Administración sanitaria y Asistencia pública de la capital, y al retirarse de este cargo en 1893, el intendente municipal Cané se expresó en estos términos al aceptar su renuncia: "Lamento su separación y soy el primero en reconocer los buenos servicios que ha prestado usted en la vasta y complicada administración que deja, reorganizándola y dedicándole todo su tiempo, todos sus conocimientos y toda su labor". En el mismo año fundó la sociedad Patronato de la Infancia y la *Revista de higiene infantil*, órgano de la misma asociación. Fué el primer presidente de la sociedad Médica argentina en 1892-93. En 1893 la sociedad Francesa de higiene de París lo nombró miembro honorario. En 1894-95 fué delegado por la Comisión de las obras de salubridad para estudiar en Europa las obras relacionadas con la provisión de agua y cloacas de las principales ciudades. En 1896 el gobierno de la provincia de Mendoza le confió la dirección de los estudios de higienización y saneamiento de dicha provincia. Igual cosa hizo el gobierno de Corrientes en 1897. La labor perseverante de este higienista ha sido finalmente coronada por la Academia de medicina de París á principios de 1897, con el nombramiento de miembro correspondiente extranjero, título acordado por primera vez á un médico argentino.

Constantino (Vicente), militar, argentino. Ingresó á la escuadra siendo muy joven, en calidad de guardia marina en 1858. En 1859 tomó participación en la batalla de *Cepeda*. En el mismo año fué dado de alta como subteniente del vapor *Guardia Nacional*. En 1861 pasó al *25 de Mayo* donde actuó contra la revolución de Corrientes y Entre Ríos. Hallándose en 1865 á bordo del predicho vapor fué tomado prisionero por las fuerzas paraguayas en el puerto de Corrientes y conducido á la Asunción donde permaneció hasta la conclusión de esa guerra. En 1869 y 1875 fué nombrado jefe de la ayudantía de puertos de su patria. En 1873 segundo jefe de la capitanía del Riachuelo. En 1874 capitán del puerto de Gualeguaychú. En 1876 ayudante de órdenes de la comandancia general de marina. En 1878 capitán del puerto de Corrientes. En 1881 capitán del puerto de Santa Fe. En 1894 subprefecto del de San Nicolás, habiendo obtenido el grado de capitán de fragata en 1888. Ha desempeñado algunas comisiones de importancia entre las que se encuentran: la expedición al Chaco en 1878; la pacificación de los colonos en Resistencia 1879 y en el mando de la escuadrilla de vapores que actuó contra la revolución de Santa Fe. Fué condecorado con las medallas del Brasil, Banda Oriental y Argentina, correspondientes á la guerra del Paraguay.


Constantino (Vicente)

Constantino (Vicente P.), servidor público y farmacéutico, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 8 de noviembre de 1866. En 1881 fué ayudante de la subprefectura marítima de Santa Fe, donde se le dió la comisión de levantar el censo de la población fluvial de la misma. Pasó después á la capital de la provincia de Buenos Aires (La Plata), donde se le nombró gerente del Centro agrícola-comercial. En 1889 rindió examen de farmacéutico y en ese mismo año fué nombrado inspector de la provincia de Córdoba para la exposición de París, siendo empleado de la oficina de estadística de la misma provincia. Ha sido archivero de la oficina demográfica del Departamento nacional de higiene; inspector de farmacias en varias provincias y hoy farmacéutico de la armada nacional argentina. Es miembro de la Sociedad científica argentina; fundador del Centro médico de Córdoba é iniciador y fundador del Círculo farmacéutico argentino. Ha producido algunos informes notables y llegará á ser una verdadera autoridad en ciencias naturales.


Constantino (Vicente P.)

Contreras (Agustín), agrimensor, argentino. Nació en la Villa Anillaco departamento de Castro Barros (provincia de la Rioja), en 1866. Es hijo de Agustín Contreras y Marqueza Nieto. Cursó sus estudios preparatorios en el colegio nacional de su provincia natal, y obtuvo el título de agrimensor nacional en la universidad mayor de San Carlos. Desempeña la dirección del Departamento topográfico de esa provincia, habiendo ocupado anteriormente un puesto de vocal de geodecia en el mismo. Es perito de la sucursal del Banco hipotecario nacional; y profesor normal de maestros. Como perito nombrado por el gobierno de la Rioja, ha llevado á cabo la demarcación con la vecina provincia de Córdoba. El año 1891 fué secretario de la Intendencia municipal y del Departamento central de policía. En 1892 jefe de policía. En 1894 formó parte de la comisión técnica encargada del salvamento de la ciudad de la Rioja, producido por el terremoto del 27 de octubre de aquel año. Como jefe del Departamento topográfico es director de la analización del arroyo Sanagosta el cual tiene túnel y otras obras de arte de grande importancia.

Contreras (Candelaria), guerrillera chilena. Nació en Santiago en 1810 y dejó de existir el 28 de marzo de 1870. Durante la guerra (1837) entre Chile y la confederación Perú-boliviana prestó grandes servicios desde el Callao á las fuerzas bloqueadoras de su patria; pero delatada á la autoridad peruana fué arrojada á la horrible prisión de Casas-Matas, de donde fué libertada por el general Bulnes. Cuenta uno de sus biógrafos que llegó á ser un verdadero jefe militar dirigiendo los asaltos y batiéndose como un veterano. Durante aquella guerra casi no hubo encuentro ni batalla en que ella no tomara parte animando á los tímidos y dando el ejemplo con sin igual valor y bizarría. Cuando el ejército chileno volvió vencedor á su patria Candelaria iba vestida de soldado, con su arma al hombro y victoreada por el pueblo. El gobierno la nombró alferez y le dió una pensión con la que vivió pobremente. A su muerte y sobre su tumba se escribieron versos encomiásticos.

Cood (Enrique), filántropo y jurisconsulto, chileno. Nació en Valparaiso en 1826 y falleció en Santiago de Chile el 27 de febrero de 1888. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y pasó á perfeccionarlos en las universidades de Inglaterra. En 1857 tornó á su patria donde obtuvo su diploma de abogado. Fué catedrático de derecho civil, ministro de relaciones exteriores, diputado nacional, miembro de la Facultad de humanidades y de la de leyes y ciencias políticas. Fundó varios órganos de publicidad y entre ellos *El Progreso* de Melipillo y contribuyó á la fundación de la Academia de bellas letras de Santiago. Formó parte de las comisiones de revisación y redacción de los distintos códigos. Fué agente del gobierno de su patria ante el tribunal italo-chileno que se creó á objeto de atender las reclamaciones hechas por perjuicios causados en la guerra contra el Perú. Entre las obras notables que produjo se cita, en primera línea, la denominada *Antecedentes legislativos y trabajo preparatorio del código civil de Chile*. Llegó á ser uno de los primeros jurisconsultos de su patria y el primero en sentimientos caritativos.

Coquelin (Ainé), artista francés. Nació á mediados de nuestro siglo é hizo su educación artística en el clásico teatro de la Comedia francesa. Desde sus primeras representaciones llegó á crearse una reputación envidiable siendo después uno de los primeros, por no decir el primero, de los grandes artistas franceses. Los teatros de París se lo disputaban y los más notables autores se consideraban honrados con que aceptara ó representara sus obras. En 1888 vino á Buenos Aires, después de haber viajado y haberse exhibido en los primeros teatros de Europa. Nuestro público inteligente pudo apreciarlo y aplaudirlo en los distintos géneros y caracteres con que se presentó en uno de nuestros principales teatros. Sin hacer un juicio propio diremos con uno de sus críticos más notables que es el señor Coquelin un artista concienzudo, veraz, que recita como se habla en la vida real; que sabe profundizar la pasión, sondarla, encontrar el porqué de cada golpe del corazón, evocar la época, el personaje, la historia de su tiempo, su modo de ser y enseguida interpretar de una manera admirable la cólera, con sus estallidos salvajes, brutales; la hipocresía con sus suaves mistificaciones; el amor con sus impulsos grandes, nobles, generosos, con las irrupciones del deseo y los afanes del temor, con los ímpetus incomprensibles y las ternuras y los abandonos del desaliento; y junto con todo eso el desencadenamiento de las humanas pasiones, desplegado sin incertidumbres y sin reticencias. De Buenos Aires pasó á los teatros de otros puntos de América de donde tornó á su patria en la que ha seguido siendo el actor mimado del público parisiense. Inútil es indicar las obras de su predilección y de las que más se ajustan á sus condiciones artísticas y personales, porque en todas destaca de una misma manera como así mismo en todos los géneros teatrales.


Coquelin (Ainé)

Corbacho (José María), poeta y magistrado peruano. Nació en 1785 y dejó de existir en 1845. Iniciada la revolución de la independencia tomó participación directa en ella. En 1814, siendo intendente de Arequipa y derrotadas las fuerzas del indio Pumacahua por las del virrey Abascal, Corbacho fué tomado prisionero y condenado á muerte; pero el mismo Abascal le conmutó esa pena por la de prisión. Producida la independencia del Perú volvió á surgir su personalidad en la provincia de que fué intendente para desempeñar la secretaria de la presidencia departamental. Debido á sospechas de una fraguada conspiración el general Bolivar mandó deportarlo al Brasil donde permaneció algunos años. En 1827 volvió á su patria y fué vocal de la Suprema Córte de justicia de Arequipa, consejero, ministro de Estado, senador, etc.

Cordero (Luis), magistrado ecuatoriano. Surge la personalidad del doctor Luis Cordero en el último dienio de este siglo. Cuando se proclamó su candidatura á la primera magistratura de la república ecuatoriana hizo profesión de fe de sus ideas religiosas "en las cuales entendía que podria encontrar la mejor inspiración para su conducta". Espresó tambien que "no creia posible un conflicto entre esas creencias y las leyes del país; pero, agregó que "si en algún caso se produjera incompatibilidad entre los preceptos legales y mis creencias obedecería resueltamente al dictado de mi conciencia católica". Apesar de esa franca y radical declaracion que pudiera parecer anacrónica é incompatible con las ideas que hoy predominan en todas las repúblicas sudamericanas, el señor Cordero fué elevado a la presidencia y el Ecuador marchó desarrollando sus fuentes de riqueza, sin preocuparse mayormente de conmociones internas ni del temor de que pudiera turbar la paz pública complicaciones graves de carácter internacional hasta que se produjo el conflicto entre esa república y la del Perú por haber rechazado el congreso de esta última el tratado de límites llamado García-Herrera. Con ese motivo, que levantó el espíritu público ecuatoriano, el señor Cordero mostróse verdadero hombre de estado pues, sin romper las relaciones con la nación limítrofe, confiando, en primer término, la dilucidación


Cordero (Luis)



de esa cuestión á los buenos oficios de la diplomacia, preocupóse seriamente en poner un ejército en pie de guerra y adiestrarlo en ejercicios militares, captándose de esa manera la voluntad y el entusiasmo de la prensa y del pueblo ecuatoriano sin distinción de partidos. Afortunadamente la gravedad de esa cuestión no llegó al extremo de que tuviera que solucionarse por medio de las armas. Reconocióse siempre en el señor Cordero, apesar de sus radicalísimas ideas religiosas, cualidades no muy comunes de ilustración y de carácter; sinceridad de miras y de ideas expuestas siempre con la mayor claridad.

Cordero (Mariano), marino de guerra, argentino. Nació en Buenos Aires el 1º. de diciembre de 1820. A la edad de quince años ingresó en la armada nacional de su patria en calidad de aspirante. En 1836 fué ascendido á guarda-marina. En 1837 á subteniente. En 1838 á teniente. En 1842 á capitan. En 1853 á sargento mayor. En 1859 á teniente coronel. En 1864 á coronel efectivo. En 1880 á contralmirante y en 1886 á vice-almirante. Asistió á la batalla de *Don Cristóbal* en 1840 á las órdenes del coronel Echagüe formando parte de la artillería desembarcada; á la batalla del *Sauce Grande;* combate naval frente á Montevideo en mayo del 41, formando parte de la escuadra que comandaba el almirante Brown contra la uruguaya mandada por el coronel don Juan H. Coe, la que fué derrotada teniendo que refugiarse bajo el fuego de las baterías de la ciudad; en el nuevo combate librado en ese año (3 de agosto) con aquella escuadra, formaba parte de la oficialidad del *9 de Julio* que apresó al bergantin *Cagancha;* en el combate de *Costa brava* contra José Garibaldi, que es deshecho por mar y por tierra. En esta acción fué mencionado su arrojo y bravura en el parte elevado á Rozas por el almirante Brown el que le regaló su propia espada; en la batalla del *Arroyo Grande*, á las órdenes del general Oribe (6 de diciembre de 1842) en la que es derrotado el general Rivera, después de un reñido combate en que este último deja dos mil muertos y mil quinientos prisioneros. En 1843 se halló en todo el bloqueo de Montevideo que la escuadra argentina, á las órdenes del almirante Brown, pone desde el 31 de marzo, mientras el general Oribe la sitiaba por tierra. En el memorable ataque del general Rivera por tierra y la escuadra francesa por mar á la heróica *Paysandú* tocole formar entre sus defensores como oficial de la escuadrilla argentina la que, compuesta de tres barcos, manda echar á pique, después de hacer conducir á tierra la escasa artillería y municiones con que contaba. Con el refuerzo que llevó Cordero el bravo coronel Argentó pudo rechazar varias veces al enemigo. En esta jornada quedó gravemente herido, pasando á la Concepción del Uruguay y más tarde á Buenos Aires. En 1853 tomó parte en el combate librado por una escuadrilla que armó el gobierno de la Confederación, compuesta de dos vapores y un buque de vela, en la boca del Paraná y después de cinco horas de lucha y fuego incesante consigue la escuadrilla apresar al buque capitana y dos más de vela, huyendo los restantes á guarecerse á Buenos Aires. En junio del mismo año se niega á formar parte de la traición llevada á cabo por la escuadra bloqueadora de aquel puerto y se retira de ella. Rotos los tratados entre el gobierno de la Confederación y el estado de Buenos Aires en 1859, improvisa aquel una escuadra en Montevideo la que al mando del ya teniente coronel Mariano Cordero fuerza el paso de Martín García que se hallaba defendido por varias baterías, algunos batallones y buques artillados el 14 de octubre de 1859, después de un reñido combate y llega al Paraná cumplida la comisión encomendada. Por este hecho fué ascendido á coronel. Mas tarde se le comisionó para que fuera á Europa á hacer estudios sobre escuadras y arsenales permaneciendo allí por espacio de cuatro años. A su vuelta y siendo presidente provisorio de la república argentina el general don Bartolomé Mitre le dió el puesto inactivo de capitan del puerto de la Concepción del Uruguay (provincia de Entre-Ríos) de donde fué traido á Buenos Aires en 1874 con motivo de la revolución del 24 de septiembre iniciada por el predicho general, para confiarle el mando de la escuadra que debía perseguir á la sublevada. Desde esa fecha quedó al mando de la armada nacional ya como comandante general de marina ó como jefe del estado mayor general hasta que en 1890 fué nombrado presidente de la junta superior de marina. En 1896 pasó á la vida privada después de sesenta y tantos años de servicios á su patria.


Cordero (Mariano)

Cordero (Petrona), matrona argentina. Nació en Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado. Fué de las damas que levantaron una considerable subscripción para armar al ejército de la independencia en el año 1812.

Córdoba (Guillermo), artista y profesor de dibujo, pintura y escultura, chileno. Hijo de padres argentinos, nació en Chañarcillo, en el departamento de Copiapó, á fines de 1864. Se crió en los minerales del desierto, y á los veinte años, por consejos de algunas personas que notaban en él felices disposiciones artísticas, se transladó á Santiago, sin recursos de ninguna clase, y se incorporó á la escuela de Bellas artes. En ésta descolló, obteniendo siempre los primeros premios en todos los concursos de sus clases, ya fuesen de dibujo, pintura ó escultura, ramos á los cuales dedicábase con ahinco, buscando por estos distintos medios, recursos para seguir adelante. Cumpliendo con los méritos y requisitos legales, fué nombrado por el supremo gobierno, pensionado de Bellas artes, y luego después pasó á enseñar en el instituto de sordo-mudos. Actualmente es profesor de dibujo artístico en el Instituto nacional y de ornamentación y escultura en las escuelas de la sociedad de Fomento fabril. Fué el fundador y presidente en dos períodos del círculo "Estudiantes de Bellas artes", institución benéfica que persigue el perfeccionamiento artístico de sus asociados y la difusión del dibujo, por medio de conferencias y clases en escuelas nocturnas gratuitas para el pueblo. Sus numerosos trabajos originales se distinguen por la bondad del dibujo, energía del claro oscuro y buen gusto de las composiciones. Son muy notables, entre otros, uno intitulado *Un responso* y la *Alegoría del Progreso*, que es una brillante apología del gran espíritu de empresa del insigne y malogrado presidente Balmaceda. Ha ilustrado con hermosos dibujos los tres tomos del *Lector Americano*, obra que editada por millares, ha sido adoptada como texto de lectura en Chile y otros paises americanos. Ha hecho también las ilustraciones de la historia de Chile por Valdés Vergara; multitud de dibujos litográficos, retratos al lápiz, cuadros al óleo, bustos y estatuas. La enseñanza objetiva en las escuelas primarias de aquella república se hace teniendo á la vista cuadros murales trabajados por Córdoba.


Córdoba (Guillermo)

Córdoba (Jorge), hombre público, boliviano. Nació en la ciudad de La Paz en 1822 y dejó de existir en 1861. Desde muy niño se dedicó á la carrera de las armas, donde ascendió rápidamente. Habiendo casado con una de las hijas del que era presidente de aquella república, Balza, (1855), tomó tan gran influencia, que subrogó á su suegro en el supremo mando. A pesar de su buena administración, le hicieron una revolución y lo derrocaron. Dejó excelentes recuerdos amnistiando á muchos sentenciados á muerte. Producida la sangrienta matanza de Loreto (23 de octubre de 1861), fué una de las víctimas.

Córdoba (José María), militar, colombiano. Nació en Río Negro en 1800, y dejó de existir á principios de 1830. Cuando Bolívar formó su segundo ejército en Haití, el joven José María, hijo de una de las más distinguidas familias colombianas, incorporóse á él en clase de oficial. Pronto ascendió en su carrera militar, pues que, en la batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819), lo vemos promovido á teniente coronel efectivo. Hizo las campañas de Antioquía, Venezuela, Magdalena; peleó bajo las órdenes de Sucre; dirigió las acciones de Pasto y se cubrió de gloria en la histórica batalla de Ayacucho, exclamando aquella famosísima orden de ataque: "Soldados, armas á discreción y paso de vencedores", y por cuyo comportamiento fué nombrado general de división en el mismo campo de batalla cuando apenas contaba veinticuatro años. Asistió con las fuerzas colombianas á las campañas del Perú, y volvió á su patria cuando éstas terminaron. Retirado del servicio por el mismo *Libertador*, á quien tantos servicios había prestado se lanzó á la revolución, y vencido en uno de los encuentros con las tropas de Bolívar, fué vilmente asesinado por un inglés llamado Ruperto Hand.

Córdoba (Melitón), militar y hombre público, argentino. Nació en la provincia de Catamarca en 1830 y dejó de existir á principios de 1867. Dedicado desde sus más tiernos años á la carrera de las armas, formó parte de los ejércitos regulares que combatieron después de la batalla de Caseros las montoneras del interior llegando por ello á obtener el grado de coronel. Siendo gobernador de su provincia natal el comandante don Víctor Maubecin, el coronel Córdoba en 1866 se puso al frente de una revolución local que dió en tierra con aquel gobierno. En julio de ese mismo año fué nombrado gobernador provisorio, pasando después á serlo en propiedad, cuando llegó á su noticia que el caudillo Felipe Varela había penetrado en Catamarca al frente de una poderosa montonera, después de recorrer otras provincias impunemente. El coronel Córdoba, al frente de un pequeño ejército de catamarqueños sale de la ciudad en persecución de Varela á quien encuentra en Tinogasta, y en donde, al producirse un reñidísimo combate, en el que pelea con el mayor denuedo, perece acribillado de heridas.

Córdoba (Salvador), militar, colombiano. Nació en 1801 en Antioquía y dejó de existir en 1840. A los diez y nueve años se incorporó al ejército independiente é hizo todas las campañas á las órdenes de Bolívar y Sucre; particularizándose en las de Ayacucho y Junín en las que obtuvo el grado de coronel. Fué miembro, en su patria, de la Corte marcial y desempeñó importantes comisiones militares. Habiendo tomado participación en una revolución contra las autoridades constituídas en su provincia natal, vencido y prisionero fué fusilado fecha ut supra.

Córdoba y Rojas (José de), marino y militar, español. Nació en la ciudad de San Fernando el 6 de abril de 1774 y dejó de existir el 14 de diciembre de 1810 en Potosí. Fué hijo del célebre marino español don José Rojas y Ramos y tenía apenas trece años cuando dedicóse á la carrera marina. En 1790 fué ascendido á alférez de fragata por su comportamiento contra los corsarios berberiscos. Peleó después contra las escuadras francesas y en el golfo de Parma ayudó á la captura de la fragata *Elena* y al incendio de la *Rinchont* así como á la toma de las islas de San Pedro y San Antioco. Después de tomar parte en otras veinte y tantas acciones, victoriosas casi todas, fué ascendido á teniente y se le dió el mando del bergantín *Vigilante* de 12 cañones con el que peleó y triunfó de los ingleses en el Cabo de San Vicente. En 1801 fué enviado al apostadero de Montevideo y en 1806 tomó una participación gloriosa en la reconquista de Buenos Aires, por la que fué ascendido á teniente de navío. Encontróse también en la heróica defensa de 1807 después de la cual se le ascendió á capitán de fragata. Cuando el general Liniers marchó á las provincias del interior Córdoba y Rojas marchó con él é internándose al Alto Perú fué promovido á brigadier en el ejército realista que comandaba el general Nieto. El 27 de octubre de 1810 es atacado en Cotagaita por el general Antonio González Balcarce quien tiene que retirarse no queriendo exponer á sus decididos y valientes soldados, que en menos número pelearon, á un fracaso (Balcarce llevaba trescientos bisoños patriotas y Córdoba se encon-

traba atrincherado con mil y tantos hombres y algunos cañones). En noviembre 7 del mismo año deja sus atrincheramientos de Cotagaita y marcha á los campos de Suipacha donde Balcarce lo espera. Se produce la batalla y Córdoba es completamente derrotado poniéndose él y una gran parte de su ejército en precipitada fuga, dejando en poder de Balcarce toda su artillería, gran cantidad de fusiles, municiones, mulas, mucho dinero y alhajas, dos banderas y ciento ochenta prisioneros entre los que había varios oficiales. Dos días después se rinde al precipitado general argentino con el resto de sus tropas que habían vuelto á guarecerse en Cotagaita. Es juzgado y sentenciado, conjuntamente con el general Nieto y don Francisco de Paula Sanz, gobernador de Potosí, por el delegado argentino doctor Castelli, á la última pena, cumpliéndose esta en la plaza mayor de Potosí fecha ut supra.

Cordonez (Gregorio), militar y hombre público, chileno. Nació en la Serena en 1783 y murió en 1843. Hizo las campañas de la independencia y la expedición de Coquimbo al mando de Cabot, por cuyos servicios obtuvo el grado de teniente coronel. Fué intendente de ese puerto y fundó la Casa de moneda y el Liceo de su provincia natal.

Cornejo (fray Juan José), sacerdote franciscano, chlieno. Nació en la provincia de Rancagua en 1820. Fueron sus padres don Bernardo Cornejo y doña María Miranda. Dedicado al estudio desde muy jóven obtuvo en certámen el título de profesor de latín, filosofía y teología. En 1843 recibió el presbiterado. Ha sido un predicador sobresaliente y á más del latín estudió el griego con sumo aprovechamiento. Ha ocupado en su órden los más altos puestos, ya como guardián ó como definidor. En 1887-88 cumplió valerosa y piadosamente con sus deberes cuando la epidemia del cólera infectó su provincia natal hasta caer él mismo atacado de la terrible enfermedad. Tiene varias obras inéditas y entre ellas: *Sermones y lecciones de filosofía y teología* y es en la actualidad el guardián del convento de Rancagua en cuya provincia tienen veneración por el virtuoso sacerdote.

Coronado (Enrique A), distinguido escritor y periodista, argentino. Nació en el Paraná el 13 de julio de 1873. Ingresó en la escuela normal de esa ciudad, en donde descolló por su inteligencia y sus relevantes condiciones para la oratoria. Regreso de dicha escuela muy jóven aun dedicándose al comercio. Aparte de sus trabajos comerciales colaboró en la prensa de su Provincia, especialmente en *La Libertad*, en cuyas columnas se encuentran sus numerosas y bellas producciones. No obstante ser muy jóven aun, es ya un escritor de correctísimo estilo; y es también un orador elocuente de frase conceptuosa y galana. Ha militado siempre en las filas de la Unión Cívica Radical. Fué uno de los más ardientes partidarios de hacer la revolución al gobierno de Entre Ríos en 1896, que fracasó por la resistencia de algunos, por lo cual emigró como otros muchos de sus amigos y compañeros de causa. Actualmente reside en Buenos Aires, alejado de las luchas políticas de su provincia. Ha sido secretario de una de las mas importantes reparticiones militares de la nación, cuya labor é inteligencia ha tenido en cuenta el gobierno para ofrecerle un merecido ascenso. Entretanto en Entre-Ríos sus amigos presentan su candidatura para diputado á la Legislatura de esa Provincia.

Coronado (Martín), poeta y autor dramático, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 4 de julio de 1850 é hizo su primera educación en el célebre colegio del Uruguay (provincia de Entre Ríos) bajo la dirección del doctor Alberto M. Larroque. Concluídos sus estudios preparatorios y de derecho en la universidad de su ciudad natal recibió su diploma de abogado. Siendo estudiante dió á la publicidad en 1873 un tomo de *poesías* que fué recibido con encomio de la prensa argentina y cuya edición—; *¡rara avis!*— se agotó inmediatamente. Iniciada la creación del teatro nacional argentino en 1876 hizo representar en el que fué de la Victoria su drama en tres actos, foriginal y en verso *La rosa blanca*, de género romántico que obtuvo verdadero éxito. Poco después subió á la escena del predicho, su otro drama en tres actos y en verso *Luz de luna y luz de incendio*, basado en las tradiciones de la tiranía de Rozas, de menos mérito literario que el anterior; pero de mayor efecto teatral. Vino enseguida *Salvador*, en tres actos y verso también; *Cortar por lo más delgado*, en tres actos y prosa como así mismo *Un soñador* y *Justicia de antaño*, en tres actos y en verso, que ha sido la última de sus obras teatrales representada en el teatro de Mayo por la compañía del primer actor señor Gales y con el mismo éxito que las anteriores. Sin embargo de sus condiciones y vastos conocimientos de la escena el doctor Martín Coronado,—que es uno de los más distinguidos y apreciados literatos argentinos,—no ha podido conseguir la *aclimatación* de un teatro nacional clásicamente hablando, á pesar de esos éxitos que pueden llamarse efímeros puesto que, ni consolidaron, como era de esperarse, su reputación ni le dieron alientos para seguir produciendo obras que formarían *escuela* en cualquiera otra parte del mundo civilizado. Además de las ya indicadas el señor Coronado ha hecho *Una colección de trozos selectos, en prosa y verso, de autores americanos*, en dos tomos que publicó la importante casa editora de los señores Igón Hnos.; y, ha colaborado y colabora en algunas revistas literarias.


Coronado (Martín)

Coronado (Pedro J.), médico y hombre público, argentino. Nació en la ciudad del Paraná en 1860. Siendo casi un niño se le adjudicó una beca en el Colegio Nacional del Uruguay, ingresando á él en 1872 de donde salió en 1877 trasladándose á Buenos Aires, para dedicarse al estudio de la medicina. Durante su enseñanza en el predicho colegio el jóven estudiante fué alumno sobresaliente distinguiéndose por la robustez de su inteligencia. Sus cualidades como escritor empezaron á conocerse en la redacción de varios periódicos literarios de aquella época. En 1878 daba principio á sus estudios médicos, habiendo sido practicante de la Casa de expósitos y del Hospital de niños, donde el eminente doctor Gutiérrez, su maestro, lo conceptuaba uno de sus mejores ayudantes augurándole que descollaría entre los médicos especialistas de enfermedades de niños. En su tesis presentó el Dr. Coronado una teoría de la dentición que es hoy aceptada por todos los médicos que se dedican á las enfermedades de la infancia. Siendo estudiante se distinguió por sus facultades oratorias, especialmente cuando habló al general Mitre á su regreso de Chile. Cuéntase que de Entre Ríos traíanle niños enfermos al doctor Ricardo Gutiérrez y este antes de verlos decía:— ¿No está el doctor Coronado en el Paraná? Después de la respuesta afirmativa, pues este estaba radicado en el Paraná, el sábio maestro agregaba:—Pues vuelvan con el enfermo; estando allá el doctor Coronado no puedo asistirlo yo". Recibido de médico el doctor Coronado se trasladó al Paraná, su ciudad natal, ejerciendo allí su profesión; pero su condición de orador inteligente y los bríos de la juventud lo empujaron á las luchas políticas y los periódicos *La Unión, El Ciudadano, La Crónica* y muchos otros fueron sus baluartes desde donde, con su brillante pluma, batalló sin descanso combatiendo hombres y sistemas. Sufrió prisiones y atropellos; pero no por eso retrocedió, y continuó su propaganda en la prensa, en las cámaras, en las reuniones públicas, hasta que, desencantado y abatido, se retiró á Buenos Aires. En Entre Ríos ocupó muchos puestos de distinción, y entre ellos el de miembro del consejo municipal, diputado etc. Cuando la primera invasión del cólera á aquella provincia, Coronado se puso al frente de la defensa, y el pueblo le otorgó en premio una medalla de honor. Tribuno, publicista y orador, sus discursos hicieron época y se les recuerda siempre con agrado, A consecuencia de la política se radicó en Buenos Aires, donde muy en breve se dió á conocer como médico distinguido. Al poco tiempo la armada nacional le contaba entre sus médicos, puesto que obtuvo por concurso, como también el de profesor suplente de fisiología. La Facultad de medicina, premiando su inteligencia, lo propuso para profesor titular de dicha materia, puesto que actualmente desempeña. Su libro *Lecciones de fisiología*, que ha empezado á publicar, es un trabajo de inteligente labor é indiscutible mérito, pues es el primero de esa clase que se escribe en la república Argentina. Ha sido además vice presidente y presidente del Círculo médico argentino.


Coronado (Pedro J.)

Coronel de Lamarca (Petronila), filántropa y propagandista católica, argentina. Perteneciente á una de las más ditinguidas familias de Chile, fué fundadora del Asilo del Salvador en Valparaiso. Enlazada á otra de las mas distinguidas familias argentinas fundó en Buenos Aires la sociedad de San José y talleres de obras pías. Perteneció á casi todas las sociedades de beneficencia que se instalaron en la capital de la república Argentina desde el segundo tercio del presente siglo, Cuando la célebre cuestión de la enseñanza laica tratóse en el Congreso de esta república (año 1883) la señora Petronila Coronel de Lamarca, encabezando el grupo de una distinguidísima comisión de señoras argentinas y estrangeras, presentóse al Senado y dirigiéndose al presidente de ese cuerpo, le dijo:—"Pongo en manos del Sr. Vice-presidente de la república esta solicitud en que pedimos el amparo de la ley para la educación religiosa de los niños. Nuestra presencia en este sitio es un hecho sin ejemplo en la nación; también es la primera vez que vemos en peligro el alma de las generaciones nacientes, que Dios ha confiado á la amorosa solicitud de la madre de familia. Esperamos, señor, no haber implorado en vano la protección del Senado y la cooperación de V. E. para el triunfo de una causa que es tan cristiana como argentina."


Coronel de Lamarca (Petronila)

Corpancho (Teobaldo Elías). poeta, peruano. Nació en Lima en 1855. Fueron sus padres el doctor don Manuel Nicolás Corpancho, esclarecido publicista peruano, y doña Eduvigis Maria Sanchez. Desde sus primeros años manifestó el poderoso estro con que lo dotara la naturaleza, dando á la publicidad sus versos que fueron inmediatamente reproducidos por los diarios de su patria y de las demás partes de la América latina. Escribe con suma facilidad; pero jamás entrega sus composiciones á la prensa sin antes corregirles la forma lo más correctamente posible. Entre lo mucho que ha dado á luz se cita como sobresaliente: *El idilio del crepúsculo*, *Canto al Guayás*, *La escanciadora de Sumaria* y sobre todo, su *Canto á España*, que es su último trabajo y que ha sido premiado en el concurso literario celebrado con motivo de las fiestas que hubo en Lima el 28 de julio del 1897. En prosa ha publicado varios estudios sobre literatura americana y siluetas de literatos peruanos.


Corpancho (Teobaldo Elías)

Corral (Casimiro), hombre público, boliviano. Nació en la Paz en 1825 y educóse en su ciudad natal hasta recibir en 1850 su diploma de abogado. Dedicado á la magistratura llegó á ser ministro de la Córte en 1865. Dedicado á la diplomacia representó á su patria en la república del Ecuador. Dedicado al servicio público formó parte de los minis-

terios de los gobiernos Morales y Frias. Hombre de prestigio popular fué candidato á la presidencia de la república de Bolivia en 1873; pero vencida su candidatura en los comicios, retiróse á la vida privada.

Corral (Juan B. del), hombre público colombiano. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir á fines de 1814. Nombrado dictador en la provincia de Antioquia cuando aún se lidiaba por la independencia de su patria, procedió á armar un ejército de tres mil hombres y fundó varias fábricas de nitros artificiales, de fusiles y fundición de artillería de campaña, con cuyos recursos creyó contrarestar el poder de los realistas. Apesar de que su dictadura duró pocos meses, por arrebatarlo la muerte, fué liberal, extinguiendo gradualmente y por medio de decretos, la esclavitud que aún existía en su provincia. Devuelto por él mismo el poder dictatorial con que lo había investido la Legislatura, nombrólo esta, con el aplauso y asentimiento unánime del pueblo, presidente constitucional de aquella provincia cuando acaeció su muerte.

Corral (Miguel Angel), abogado y poeta, ecuatoriano. Nació en Cuenca en 1833 recibiendo su título en jurisprudencia en 1861. Durante sus primeros años y después, cultivó la *gaya ciencia* dando á luz composiciones bellísimas que aún se recuerdan con agrado en su patria y fuera de ella. Ejerció algunos puestos públicos y su profesión de abogado, por la que ha alcanzado un puesto espectable en el foro de su patria.

Correa (Cirilo), militar, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en la capital del Perú en 1837. Empezó su carrera militar de cadete en el histórico cuerpo de *Patricios*. Cuando la expedición al Alto Perú marchó á las órdenes del general Antonio G. Balcarce tomando parte activa en los combates y batallas de *Cotagaita, Suipacha, Potosí* y *Desaguadero*. Formó después en el ejército del general Belgrano y asistió con él á las batallas de *Tucumán* y *Salta*. En 1813 volvió al Alto Perú á las órdenes del predicho general Belgrano y fué de los derrotados en *Vilcapujio* y *Ayouma*. Asistió en 1815 al combate de *Venta y media* y formó después en el glorioso ejército llamado de los Andes, á las órdenes del general San Martín, con el que asistió á la batalla de *Chacabuco*. Recibió una grave herida en el asalto del *Cerro del gavilán* y estando convaleciente, tomó parte en la campaña del sud de Chile y en la expedición al Perú, defensa de *Lima*, combates de *Calana, Torata, Moquehua* y batallas definitivas de la independencia en *Junin* y *Ayacucho*. Desde cadete del cuerpo de *Patricios* y grado á grado, por acciones de guerra, llegó al encumbrado puesto de general, obteniendo todas las condecoraciones, diplomas y demás actos honoríficos tributados á los que hicieron aquellas gloriosas campañas. Sospechado de revolucionarse contra *el libertador* Bolivar, este, sin tener en consideración sus grandes servicios ni su alta graduación, mandólo encerrar en la siniestra prisión de Casas-Matas de donde salió poco tiempo antes de su muerte.

Correa (Gervasio), militar, argentino. Nació en la provincia de Entre Rios á principios del último tercio del siglo pasado y dejó de existir en la provincia de Corrientes en 1821. Militó como soldado en las filas de los independientes. Logró adquirir prestigio en el departamento de Gualeguaychú y en 1815 siendo gobernador intendente el coronel don José Eusebio Hereñú de la provincia de Entre Rios hizo que lo nombraran comandante militar de aquel departamento. Fué entonces que el caudillo Francisco Ramirez se sublevó contra la junta de Buenos Aires y siendo enemigo personalísimo de éste y adicto por completo á la predicha junta, reunió poderosos elementos para contrarestarlo; pero Ramirez, que había invadido ya la provincia de Buenos Aires en combinación con el general Carrera (chileno) y López (santafecino), logra pactar un convenio con la junta que hace quedar malparado á Gervasio Correa, quien, temiendo las persecuciones de Ramirez, se alia al guerrillero oriental José Gervasio Artigas ofreciéndole su apoyo contra aquel. El general Ramirez llega á Entre Rios, donde, después de dominar toda la provincia es nombrado gobernador intendente y se declara *Supremo entrerriano*. Correa, que ha querido quitarle ese predominio, es vencido en el primer encuentro y vuelve sus armas contra Artigas jurándole adhesión á Ramirez. Ramirez lo nombra jefe de vanguardia contra el caudillo oriental. Marcha, con los elementos de que dispone contra aquel y vuelve á ser derrotado en el *Arroyo Grande*. En 1820 pretende entrar en pactos con el gobernador de Santa Fe, don Estanislao López, que sigue la corriente de la política iniciada en Buenos Aires, contraria á las miras de Ramirez. Este lo sabe y busca la ocasión de deshacerse de él de una manera ejemplar. Inventa una sublevación de la que hace cabecilla á Gervasio Correa y lo manda fusilar en las inmediaciones de la ciudad de Goya. Correa tuvo siempre adhesión por la política de Buenos Aires; y pudo ayudarla poderosamente en la provincia de su nacimiento si su carácter, indeciso y su poca previsión, no lo hubiesen llevado á las indicadas alianzas que fueron su perdición.

Correa (Manuel J.), militar, uruguayo. Nació á mediados del último tercio del siglo anterior en el departamento de Maldonado y dejó de existir en Montevideo en 1850. En 1804 ya formaba en calidad de soldado en el cuerpo de blandengues, con el que se batió contra la invasión inglesa, recibiendo en uno de los combates varias heridas de bayoneta. Producido el movimiento revolucionario de la independencia pasó á Buenos Aires y se incorporó á las fuerzas de los patriotas. Acompañó al general Belgrano en su expedición al Paraguay é hizo todas las campañas del Estado Oriental, Entre Ríos, y Santa Fe contra los bandos portugueses y realistas, contra Artigas y Estanislao López y Ramirez. Formó parte del Cabildo creado por el general Soler en la villa de Luján. Con el grado ya de teniente coronel hizo la campaña contra los indios á las órdenes del general don Martín Rodríguez y marchó después al frente del 1º de cazadores á la guerra contra el Brasil en la que permaneció hasta su terminación. Formó parte de las fuerzas, que, en Buenos Aires, se rebelaron contra el gobernador Dorrego por lo que se vió obligado á emigrar al Estado Oriental después de firmar un manifiesto en el que justificaba ese movimiento. Durante todo el asedio de Montevideo por las fuerzas del general Oribe formó parte de los asediados. En 1845 se le nombró comandante general de armas y en 1847 ministro de la guerra, puesto que desempeñó por algún tiempo prestando en él utilísimos servicios.


Correa (Manuel J.)

Correa Bravo (Agustín), abogado y publicista, chileno. Nació en la provincia de Talca en 1864 y obtuvo su título de abogado en 1886. En 1889 escribió en *La Época* de Santiago de Chile una sección jurídica sobre los tribunales. En 1891 desempeñó varios puestos públicos, siendo profesor de literatura en el Instituto nacional é intendente de la capital chilena. Colaboró en la redacción de la *República* en 1892, defendiendo, en ese diario, el programa del partido liberal democrático de cuyo directorio formaba parte. Fué regidor municipal, miembro de la junta de beneficencia y del consejo de asistencia pública. Es autor de varios folletos jurídicos y entre ellos:—*Los estranjeros en Chile* y *Recurso de habeas corpus*. Ha colaborado y colabora en distintos diarios y revistas con el pseudónimo de *F. Delord* teniendo siempre predilección por el predicho tema.

Correa Irarrazabal (Juan de Dios), escritor chileno. Nació en Santiago de Chile en 1869. Hechos sus estudios en el colegio de San Ignacio ha producido una interesantísima crítica sobre el *Código penal* de su país que fué juzgada honrosamente por la prensa local y extranjera. Próximamente dará á luz *Vida de San Ignacio de Loyola*, obra que viene precedida de buen augurio.

Correa Luna (Lisímaco), militar, uruguayo. Nació en Montevideo el 15 de junio de 1845 y dejó de existir el 22 de noviembre de 1895. En 1869 ingresó al ejército argentino con el grado de alférez á guerra de infantería. Asistió á la terminación de la guerra del Paraguay encontrándose en el asalto de *Peribebuy*. Combatió contra López Jordán en Entre Ríos,—batalla de *Santa Rosa*. Pasó después á la comandancia general de armas, prestando servicio á la Comisaría general de guerra y marina. En 1880 sostuvo las autoridades nacionales contra la revolución producida en Buenos Aires, siendo cajero de la predicha repartición en campaña y estuvo igualmente formando parte del ejército nacional contra los revolucionarios en 1890. Obtuvo, grado á grado, sus ascensos hasta teniente coronel por las acciones de guerra en que tomó participación y fué agraciado con las medallas y diplomas acordados por los gobiernos aliados á los jefes y oficiales que terminaron la guerra del Paraguay.


Correa Luna (Lisímaco)

Correa Nery (José Bautista), prelado, brasileño. Nació en Campinas,—estado de San Pablo,—el 6 de octubre de 1863 é hizo todos sus estudios en su provincia natal. Recibidas las órdenes menores y mayores y siendo cura párroco de su ciudad natal fué elevado á la alta gerarquía de obispo de la diócesis del Espíritu Santo. Es catedrático del seminario episcopal de San Paulo y ha sido fundador del liceo de su pueblo natal y organizador de una nueva diócesis. Su contracción al estudio, su talento y sus virtudes lo llevaron á la alta posición eclesiástica en que hoy se encuentra á la edad en que la generalidad comienza su carrera.


(Correa Nery José Bautista)

Correa de Saa (Carlos), patriota chileno. Encontramos figurando su nombre entre los más exaltados patriotas del año 1810. Su hogar, como el del general Azcuénaga en Buenos Aires, era el lugar de la cita, era el refugio de los perseguidos, era el local adonde concurrían y se buscaban los auxilios y recursos para contrarestar el poder de los realistas. No descolló en hechos de armas, ni su nombre figuró en las asambleas agitadas; pero jamás dejó de prestar todo su concurso por la independencia de su patria.

Correa de Saa (Domingo), militar y filántropo, chileno. Como patriota tomó las armas en 1817 y estuvo en la batalla de *Maipo* y sitio de *Talcahuano*. Retirado después á la vida privada consagróse con el mayor desvelo á la caridad pública á la que prestó eminentes servicios siendo administrador del hospital de San Juan de Dios, durante más de veinte y cinco años.

Correa de Saa (Juan de Dios), militar y hombre público, chileno. Nació en los últimos años del siglo pasado y falleció en 1876. Siendo aún muy niño prestó su contingente personal en defensa de la independencia de su patria. Concurrió á distintos combates y en la batalla de *Maipo* se distinguió de una manera notable. Conseguida aquella dejó las armas y se dedicó á la agricultura; pero en breve fué electo senador, presentando á ese cuerpo, entre otras, la ley de amnistía del año 1851.

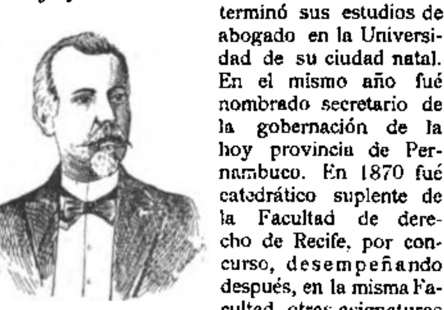
Correa de Tagle (Luisa), cantatriz, chilena. Nació en Santiago en 1820 é hizo sus estudios bajo la dirección del maestro Bajietti, profesor del conservatorio de Milán. Frisaba ya en los cincuenta años cuando comenzó á hacerse célebre en los teatros de Italia y París y luego en los de Río Janeiro y Montevideo.

Correas (Juan de Dios), hombre público, argentino. Nació en Mendoza en 1793 y empezó á figurar en la política de su provincia cuando el general

don Tomás Godoy Cruz se hizo gobernador de ella por medio de las armas. En 1824 reemplaza en el gobierno de esa provincia al coronel Pedro Molina el doctor don Juan Agustín Maza, por medio de un movimiento subversivo; pero fracasado el objeto de ese movimiento debido á la actitud de la sala de representantes que nombra gobernador al coronel don José Albín Gutiérrez, el pueblo y la tropa se sublevan y el coronel Gutiérrez pretende dominar la situación por medio de un acto de audacia temeraria. Sale á la calle á contener los sublevados; pero estos no se intimidan y caen sobre él hiriéndolo gravemente. Nómbrase entonces gobernador interino al general don Juan Lavalle y se convoca al pueblo para la elección de quien debía subrogarlo y es electo, por casi unanimidad, el señor don Juan de Dios Correas. El 4 de julio del predicho año toma posesión del mando y en los dos años que duró su administración hizo un gobierno de completa reforma. Acompañado del inteligente é ilustrado joven Agustín Delgado, como ministro general, suprimió la vieja institución del Cabildo, organizó la policía, la justicia civil, las oficinas de aduana, la milicia, la percepción de los impuestos y de las rentas públicas, aumentó el número de las escuelas de ambos sexos y, en una palabra, siguió la marcha iniciada en Buenos Aires por el gran estadista Rivadavia. Fué un gobierno liberal y progresista como lo manifestó el de Buenos Aires, en nota, aprobando la reunión del Congreso en que debían estar representadas todas las provincias para el pacto de la unión nacional. Derrocado el doctor don Salvador M. del Carril del gobierno de San Juan, llega á Mendoza á pedirle su intervención á Correas y este envía fuerzas al mando del general don José Aldao, quien logra vencer á los revolucionarios y reponer al doctor del Carril. Cumplido el término porque fué electo el señor Correas transmite el poder á su sucesor don Juan Corvalán. En 1829 gobernaba la provincia de Mendoza el general Alvarado; pero los coroneles Félix Aldao, Quiroga y Villafañe le hacen una revolución y el 22 de septiembre lo derrotan en el Pilar. El 23 de ese mes penetran en la ciudad las fuerzas vencedoras y se aclama de nuevo á don Juan de Dios Correas, quien hace renuncia y es entonces nombrado don Juan Corvalán que sube nuevamente al poder, conservándolo sólo hasta el 7 de abril de 1830. Desde esa fecha el señor Correas desaparece de la escena política, ignorándose á punto fijo la de su fallecimiento.

Correas (Justo), hombre público, argentino. Nació en la ciudad de Mendoza en los primeros años de este siglo y su nombre figura como gobernador de su provincia natal en 1838. Fué hechura del general José Félix Aldao, como lo fueron todos los que gobernaron aquella provincia desde que en ella se implantó la influencia de ese terrible caudillo. Necesitando salir este á campaña á objeto de contener los movimientos iniciados por el partido liberal en las provincias del interior, se produce, en la ciudad, una revolución que, triunfante exonera á don Justo Correas del mando y nombra al coronel Pedro Molina; pero, avisado á tiempo el general Aldao vuelve sobre sus pasos, entra en la ciudad y repone á Correas en el mando, quien, á su vez, lo delega en Aldao que el 16 de mayo de 1841 es electo gobernador vitalicio de aquella provincia.

Correia de Araujo (Joaquín), hombre público, brasileño. Nació en la ciudad de Recife el 4 de mayo de 1845. Fueron sus padres don Joaquín Correia de Araujo y doña Ana Correia d'Almeida. En 1868 terminó sus estudios de abogado en la Universidad de su ciudad natal. En el mismo año fué nombrado secretario de la gobernación de la hoy provincia de Pernambuco. En 1870 fué catedrático suplente de la Facultad de derecho de Recife, por concurso, desempeñando después, en la misma Facultad, otras asignaturas que le fueron discernidas debido á su excelente preparación é innegable talento jurídico, cuyas relevantes prendas demostró plenamente en el ejercicio de su profesión. En 1872 casóse con doña Ana de los Ángeles, señora dotada de gran virtud, que feneció en París en 1895. Por su posición y su crédito ya cimentado como hombre de largas miras fué electo diputado á la antigua Asamblea provincial y después representante por su provincia al Congreso nacional durante el reinado del emperador Pedro II el cual lo nombró consejero y caballero de la orden de la rosa. Producida la revolución de 1889 y habiendo obtenido su jubilación de catedrático de la Universidad de Recife, fué nombrado miembro de la junta municipal republicana y electo, más tarde, senador al congreso federal. El 7 de abril de ese mismo año fué nombrado gobernador del estado de Pernambuco, puesto que ocupa en la actualidad y para el que ya había sido designado anteriormente por una inmensa mayoría. Es *hermano benemérito* de la *Santa casa de misericordia*, cuya institución de caridad le debe eminentes servicios; socio honorario y benefactor de las sociedades *Comercial beneficente*, *Comercial agrícola*, *Liceo de artes y oficios*, etc., donando, de su peculio particular, fuertes sumas para el engrandecimiento y sostén de esas instituciones.


Correia de Araujo (Joaquín)

Correia de Oliveira (Juan Alfredo), hombre público, brasileño. Nació en la ciudad de Recife en 1835, donde después de hacer los estudios correspondientes obtuvo su diploma de abogado. Era decano de la Facultad de derecho de la Universidad de su provincia cuando fué electo diputado al parlamento nacional. En 1869 desempeñó el ministerio del imperio siendo presidente del consejo el vizconde de Rio Branco. En ese puesto prestó eminentes servicios contra la esclavitud. Siendo electo senador por Pernambuco, tomó parte activa en la política como jefe del partido conservador de su provincia. Cuando se produjo la caída del partido liberal yendo á la presidencia el barón de Cotegipe fué nombrado presidente de la provincia de San Pablo, donde precisamente más se batallaba por la libertad de los esclavos, de que fué *leader* incansable el doctor Correia. Caído el ministerio Cotegipe por no corresponder á los propósitos de la entonces princesa regente, fué llamado á presidir el ministerio el doctor Correia quien, con su alta inteligencia, su patriotismo é ilustración hizo un gobierno que honra los anales políticos del Brasil. Después de producida la revolución, que convirtió el imperio en república, el doctor Correia ha figurado como uno de los prohombres del liberalismo brasileño, retirándose en seguida á la vida privada.


Correia de Oliveira (Juan A.)

Corro (Francisco del), militar, argentino. Hallábase destacado en la provincia de San Juan (año 20) el batallón primero de los Andes cuando una parte de su oficialidad, entre la que se hallaba Francisco del Corro, sublevóse á los gritos de:—¡viva la federación! ¡mueran los tiranos!—arrastrando tras sí á la mayoría del predicho batallón que cometió toda clase de tropelías (enero 9). Del Corro que se dió á sí mismo el título de coronel, marchó entonces con algunas fuerzas de las amotinadas á convulsionar también la provincia de Mendoza; pero ya lo esperaban los generales Cruz y Morón, quienes pusieron esas fuerzas en completa derrota marchando sobre las de San Juan que también se rindieron. Del Corro huyó á la de Tucumán donde, refiere el general don José María Paz, murió miserablemente.

Corro (Miguel Calixto del), orador sagrado y político, argentino. Nació en Córdoba el 14 de octubre de 1775. Cursó sus estudios en el colegio de Monserrat y universidad de San Carlos, en la cual recibió el grado de doctor en teología. En 1800 recibió las órdenes sagradas, y luego obtuvo, por oposición, la silla de magistrado en la catedral de su ciudad nativa. Más tarde fué designado como interino en la capital de Salta. Vuelto á Córdoba en 1809 fué sucesivamente catedrático por oposición de teología, provisor, cura de la iglesia catedral y canónigo magistral de la misma. En esa fecha hizo circular en Córdoba un anónimo manuscrito, como venido de Buenos Aires, en el cual disputaba y promovía entre sus conciudadanos las ideas de patria, libertad é independencia, publicación que alarmó profundamente al gobernador intendente de la provincia, general Gutiérrez de la Concha. El 25 de mayo de 1811 pronunció el primer sermón patrio, y en 1816 fué designado para representar á Córdoba en el congreso de Tucumán, el cual lo envió como mediador encargado de evitar la guerra civil entre Buenos Aires y Santa-Fe, circunstancia por la cual se vió privado de firmar el acta de independencia. A causa de la guerra civil que por tantos años desoló al país, se retiró de la vida política, consagrándose enteramente á los deberes de su ministerio y á sus estudios predilectos. En 1840, habiendo perdido la vista, se entretuvo en coleccionar sus sermones que corren en dos volúmenes en 8º, impresos en Filadelfia en 1849. Poco tiempo después murió en Córdoba, dejando la memoria de su patriotismo, de su saber, de sus virtudes y sufrimientos.

Cortés (Edelmira), educacionista y literata, chilena. Nació en Copiapó el 5 de octubre de 1868. Fueron sus padres don José Segundo Cortés y Contreras y la señora Mercedes Gutiérrez. Hechos sus estudios en el Liceo de su ciudad natal, consagróse á la enseñanza á la que ha prestado y sigue prestando importantes servicios en las distintas escuelas que ha actuado como directora. Dedicada á más, á la cultura de las bellas letras, ha producido bellísimas composiciones en verso y prosa colaborando en varios diarios y revistas, y entre ellos *El educador*, de Santiago de Chile; *La mujer*, de Curicó; *El pueblo*, de Valparaíso; *El libre pensamiento*, de Lima; *La juventud*, del Salvador y otros muchos. Es, indudablemente, una de las educacionistas chilenas que más estudios han hecho en filosofía y ciencias morales, difundiendo sus conocimientos en el periodismo, no sólo de su patria, sino del extranjero. Es miembro honorario, activo y protector de muchas asociaciones, y en la actualidad secretaria del círculo pedagógico del Limache.

Cortés (Joaquín), militar chileno. Nació en Santiago de Chile en 1833 y dejó de existir en la misma ciudad el 29 de septiembre de 1898. Hizo su carrera desde soldado distinguido y grado por grado, hasta jeneral de división. Tomó parte activa en la guerra contra España, guerra del Pacífico y revolución del Congreso. No brilló por su valor ni por hechos extraordinarios; fué un militar organizador, disciplinado y celoso en el cumplimiento de su deber, aunque exento de los conocimientos de la balística moderna que colocan á los militares de su alta graduación en el número de verdaderos hombres científicos.

Cortés (José Domingo), bibliófilo y publicista, chileno. Nació en la ciudad de la Serena, el 12 de diciembre de 1839 y dejó de existir en Santiago de Chile en 1884. Educóse en su provincia é hizo sus primeras armas de escritor en *El tren*, de Copiapó. Manifestó desde sus primeros años una vocación completa por las letras y con especialidad un talento sobresaliente para la compilación de buenos libros. En 1860 fundó en la Serena *El pensamiento* y fué después corresponsal del *Mercurio*. Inmediatamente puso mano á su tarea predilecta que era la de reunir en distintos volúmenes las producciones más notables de los literatos americanos. De 1862 á 1874 dió á la publicidad las siguientes obras: *José de San Martín*, *Poetisas americanas*, *Prosistas americanos*, *América poética*, *obras poéticas y dramáticas de José Mármol*, *Simón Bolívar*, *Parnaso argentino*, *chileno*, *peruano y boliviano*, *Los revolucionarios de la independencia de Chile*, *Galería de hombres célebres bolivianos*, *Estadística bibliográfica de Bolivia*, *Cantos patrióticos*, *Flores chilenas*, *Poetas americanos*, *Inspiraciones patrióticas de la América*, *Deberes del hombre* y *Poetas chilenos*. A fines de 1874 marchó á París á realizar una obra verdaderamente monumental, cual era la publicación de su *Diccionario biográfico americano* que llevó á cabo por la tipografía Lahure. El emperador Pedro de Alcántara, II de Braganza, en 1875 lo condecoró y lo hizo caballero de la rosa del Brasil. Fué director de las bibliotecas públicas

de Bolivia, adicto á la legación de Chile en Bélgica, miembro corresponsal de la exposición internacional de Chile en Francia y colaboró en muchos diarios y revistas y con particularidad en *El correo de ultramar*.

Cortés (Manuel), didáctico y médico, chileno. Nació en la Serena en 1825 y dejó de existir en 1854. Recibió su título de médico en 1849. Fué rector del liceo de su provincia natal, catedrático por oposición, de la asignatura de patología en la universidad é intendente de Valdivia. Dedicado á la enseñanza escribió algunos libros didácticos y dejó impreso un *Compendio de gramática castellana*, que se hizo conocer en toda América.

Cortés (Manuel José), funcionario público y poeta boliviano. Nació en Cotagaita en 1811 y dejó de existir en Sucre en 1865. Hechos sus estudios con suma precocidad, ocupó, después de doctorarse, altos puestos en las distintas administraciones en que se subdividen las ramas del Poder. Fué cancelario de la universidad de Sucre, fiscal general de la república, presidente de las asambleas de 1861 á 1864, ministro del culto é instrucción pública, miembro de la comisión codificadora y consejero de estado, etc. Su fecundidad y su talento fueron admirables, dejando á su patria la mejor obra de historia que posee, infinitos artículos sobre todos los tópicos que abarcar puede la inteligencia humana, en prosa y verso, serios y festivos. Entre sus obras se citan: *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, en primer término y *Bosquejos de los progresos de hispano América*.

Cortés y Azua (Eugenio), marino y hombre público, chileno. Nació en Santiago de Chile el 15 de noviembre de 1776 y dejó de existir en Valparaíso el 29 de diciembre de 1849. Fueron sus padres don Ramón Cortés y Madariaga y doña Paula Azua y Marín. Se educó en el colegio de nobles de Vergara (España). Fué guarda marina en 1793 sirviendo en las escuadras de Indias y Filipinas pasando después al Pacífico con el grado de alférez de marina. Estando la metrópoli en guerra con los ingleses estos lo tomaron prisionero a bordo de la fragata *Clars* y obtenida después su libertad se encontró en el combate de *Trafalgar*. En 1808 hizo varias comisiones en el Brasil, Montevideo, Buenos Aires y Chile y pasó enseguida á prestar servicio en el Perú; pero acusado de haberse adherido á los que conspiraban contra la metrópoli, fué enviado á España de donde pasó á Méjico y se presentó al revolucionario Iturbide, que ya había proclamado la independencia de aquella república, cuya marina organizó Cortés y Azua. Volvió á su patria con el alto grado de general que le fué reconocido y entró en la marina del Perú (1829) cuyo congreso lo nombró contralmirante. Fué después director del colegio militar de Lima y en 1835 fué senador de la república chilena.

Cortés Fúnes (Gerónimo), jurisconsulto, publicista y hombre público, argentino. Nació en la ciudad de Córdoba el 30 de septiembre de 1833 y dejó de existir en 1884. Fueron sus padres don José Cortés y doña Josefa Fúnes, distinguido caballero el primero y hermana del sábio deán Fúnes la segunda. Hizo sus estudios profesionales en la universidad mayor de San Cárlos. Y tal fué su comportamiento como estudiante que cuando terminó su curso de filosofía, el claustro universitario le acordó, por su excepcional comportamiento, ante lo más selecto de la sociedad de Córdoba de entonces, una medalla de honor. Sus exámenes de jurisprudencia estuvieron en relación con los de estudios menores, siendo siempre un discípulo ejemplar por su contracción é inteligencia. En 1845 se doctoró y fué nombrado inmediatamente defensor de pobres y menores. Desempeñó más tarde, en aquella provincia, los juzgados de primera instancia; fué camarista y miembro del superior tribunal de justicia. Electo por varias veces diputado á la legislatura provincial, presentó á ese cuerpo proyectos que contribuyeron á la creación de muchas de las leyes que forman parte del derecho público y constituyen los sistemas rentísticos y administrativos de aquella provincia. En 1866 fué miembro de la convención nacional, en representación de su provincia, que se reunió en Santa-Fe, cuya convención tuvo, entre otros, por objeto, reintegrar á la nación la facultad de imponer derechos á la exportación; fué miembro de la comisión de límites entre su provincia y la de Santa Fe. Desempeñó, durante ocho años, la dirección de la Academia práctica forense y tomó parte en la redacción de los códigos de procedimientos civil y criminal de Córdoba. En 1871 fué miembro de la convención reformadora de la constitución, publicando á ese respecto un libro importantísimo sobre *Derecho constitucional*, que dedicó al ilustre jurisconsulto argentino doctor don Enrique Rodríguez. En 1875 á 80 representó su provincia en el senado nacional, tomando participación en todos los debates sobre jurisprudencia, hacienda, enseñanza, administración y política. Fué el autor del proyecto de ley sobre enseñanza libre; sostuvo la creación de la facultad de medicina en la universidad de Córdoba; batalló por la conservación del Banco Nacional y con motivo de la intervención á la provincia de Salta pronunció un luminosísimo discurso sobre los límites jurisdiccionales de la soberanía nacional y la de los estados. En 1880 hizo y publicó *Un informe* sobre límites, que abarcaba todas las cuestiones pendientes á ese respecto entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero, La Rioja y San Luis. En 1881 fué comisionado por su provincia natal en la grave cuestión de límites con la provincia de San Luis. "En ese trabajo el doctor Cortés hizo lujo de erudición, se mostró versadísimo en la historia de su país y reveló conocimientos geográficos de primer orden". Durante ocho años fué fiscal de la cámara de apelaciones de la capital federal, de cuyas *Vistas* existen tres tomos voluminosísimos, habiendo dejado antes de morir otro tomo preparado para su publicación. En ellos se estudian y se tratan y dilucidan las cuestiones más árduas del derecho con una claridad verdaderamente maravillosa. Fué catedrático de derecho civil en las universidades de la capital federal y de su provincia natal, donde también desempeñó la cátedra de ciencias sociales, derecho natural, de gentes, constitucion administrativa, etc. Hallándose en su provincia natal cuando sintió que las fuerzas le faltaban, revisó sus Anales como jurista, magistrado y hombre público y presentándolos á los miembros más queridos de su familia, les dijo, conmovido: "Hé ahí la obra de más de cuarenta años de mi vida por la que voy á pedir mi jubilación". El jurisconsulto Cortés Fúnes dejó muchos trabajos inéditos y entre ellos un interesante estudio sobre *La prescripción*, que ha debido ver la luz hace algunos años.

Cortés Fúnes (Gerónimo)

Cortés y Madariaga (Francisco), tribuno popular, chileno. Nació en Villa de Mar el 14 de septiembre de 1750 y falleció en Caracas en 1828. Fueron sus padres el general don Francisco Cortés y doña Mercedes Madariaga. Siguió la carrera eclesiástica. Estuvo en España á dirimir cuestiones de su ministerio con el fiscal Eyzaguirre y estuvo en Venezuela donde se hizo notar en pro de la revolución, luchando contra el Cabildo en la prensa y la tribuna. Sufrió persecuciones y tuvo que huir de Venezuela. De vuelta en 1817 fué miembro de la junta de gobierno é inscripto después en el registro de los próceres de la independencia de aquella república.

Cortijo Vidal (Mariano), profesor y compositor de música, español. Nació en Valladolid en 1850. A los ocho años de edad ganó plaza Catedral de niño de coro, y cursó sus conocimientos con el maestro de capilla, García Valladolí, cuyo último y más aprovechado alumno fué, sobresaliendo en el órgano y piano con las varias lecciones del maestro don Vicente Perez. Hasta los 18 años sirvió las horas canónicas de la metropalitana, y su hermosa voz de contralto suplió largo tiempo al prebendado de plaza. Niño como era, se opuso á un puesto de tenor en la catedral de Palencia, sorprendiendo al jurado por sus conocimientos y aptitudes para dicho empleo; mas no habiendo el Cabildo fijado edad para tal cargo, la plaza no pudo proveerse; pero Cortijo obtuvo un honroso certificado de haber ganado, sin embargo, el concurso, donde consta la brillantez de sus ejercicios y su cualidad especial de repentista. En dicha edad había compuesto ya numerosos cantos litúrgicos de catedral, y multitud de piezas de baile y canto para salones, estudiantinas y comparsas que dirigió personalmente, y cuya popularidad le valió el renombre de "*Trovador Castellano*", siendo sobresaliente entre todas sus composiciones, la famosa "*Rondalla*", que el comercio de Valladolid editó y propagó. Su justa fama musical le elevó al profesorado, y gran núcleo de alumnos (hoy artistas bien reputados) se educaron y formaron su carrera con las profundas lecciones del jóven maestro.



Cortijo Vidal (Mariano)

Entre ellos, las notables tiples Natividad Martinez y Lucia Pastor (en ópera y zarzuela), el violoncelista Martinez (profesor en Francia), el profesor Hernandez (Escuela Normal de Madrid), etc, etc. Para ampliar más aún sus ya vastos conocimientos musicales, se trasladó primero á Barcelona y después á Madrid, llevándole su fama, á dirigir orquestas de 60 eximios profesores que ejecutaban piezas de su composición, cuyo valor le atrajo las críticas favorables de maestros como Eslava, (del Conservatorio Nacional), de Prádanos, (de la capilla de Zaragoza), de Barrera (de la de Burgos), y de otros más de análogo valor. Sus estudios comprenden también la escuela italiana y alemana, así como los grandes conciertos corales y orquestales. En 1879 fué contratado para dirigir las obras líricas del teatro principal de la Coruña; corrida su suerte militar, de que salió libre, pasó á Valladolid como maestro de coros y partes, flautista y profesor, fundando los grandes orfeones vallisoletano y castellano, y terminando sus estudios en el oboe, de que hizo después constante uso. En 1874, recorrió Castilla como maestro de músico general; contrajo matrimonio, y se estableció en Valladolid, asumiendo la dirección de capillas y teatros, abriendo un estenso almacen de música, pianos y otros instrumentos y fundando el magnífico *Teatro Barbieri*, que representó numerosas obras suyas y que la *Zarzuela* de Madrid, reprodujo con gran éxito. Ha escrito múltiples críticas musicales y composiciones variadas en diversas *Revistas*, siendo muy aplaudidos sus bailables para piano, orquesta y coreados. En 1882 ingresó en el Conservatorio Nacional (Madrid), adonde siguió las lecciones y las huellas de Salazar, Aranguren, Ovejero, Jimeno, Gomez, Cosme de Benito etc, etc, en el canto, la armonía, el oboe, el órgano, etc., distinguiéndose como repentista de gran nota, y como pianista, compositor y director de orquesta, de los teatros de *Variedades* y la *Alhambra*, así como otros muchos, y muy principales de España y Portugal. En igual carácter y con no interrumpido éxito se presentó en los teatros del Brasil, Uruguay y república argentina, acompañando al empresario Garrido, y desde entónces (1888) reside entre nosotros, trabajando, ya en *Variedades* (hoy *Odeon*) ya en los principales teatros de las provincias argentinas como maestro director y concertador, inaugurando en Mendoza el primer teatro de verano. En 1890 fundó el *Liceo Musical de Buenos Aires*, y en él se han educado y formado su repertorio lírico numerosos artistas siendo aún en mayor número aquellos que en el solfeo, piano, canto, armonía, composición é instrumentos varios han alcanzado aprovechamiento sorprendente, aunque sin apoyo oficial alguno. Un orfeon importante, organizado en un mes por el maestro Cortijo, ha obtenido medalla de oro en el concurso para que fué formado. Ha sido director de cuatro orfeones y estudiantinas locales, así como de los conciertos famosos á grande orquesta del balneario y teatro de Mar del Plata en 1892. Desde 1893 es organista titular de San Miguel; organista y profesor del colegio del Salvador, y profesor diplomado de los colegios del Estado. Actualmente, y en medio de sus múltiples trabajos, edicta una série de 12 albums musicales de salon,

que dedica al *Bello Sexo Argentino*, después de haber presentado al exámen oficial de textos de enseñanza pública, un *Método completo de solfeo*, en 6 grados, perfectamente dispuesto en verso y lecciones con letra, para educar el oido, cultivar la instrucción y recrear con sus preciosos cantos escolares, dando conocimientos importantes de armonía, composición é instrumentación, comtrapunto, bajo numerado, arte de acompañar en el piano, estética, etc. Por último, el maestro Cortijo ha inventado aparatos tan utilísimos como el *Trasposítor instantáneo*, para el conocimiento rápido de los tonos en la composición, y otros en via de conclusión, entre ellos, dos nuevos y magníficos órganos de su esclusivo dibujo que, una vez terminados, prometen ser una verdadera maravilla musical y mecánica, sin precedente hasta el día, destinados á generalizar y facilitar considerablemente el gusto de la música y el dominio de sus misterios. Damos á continuación una reseña aproximada de las producciones de este autor. En música religiosa: *Villancicos* y *Cantos litúrgicos*, *Gran salve á dos coros*, (latín y castelleno), *Letanía*, *A la Virgen*, *Oh! Admirable:* (todas á grande orquesta), *Salve y Letania*, (de poderoso efecto), *Misa á 6 voces y órgano* (dedicada en gratitud á D. Juan Senties Lloveras), *Misa á 6 voces y orquesta* (S. Miguel). *Lamentaciones* á 4 voces y piano (S. Miguel), *Gran Te Deum*, *Vísperas solemnes* á 8 voces y orquesta (S. Míguel), *Gozos*, *Letrillas*, y otras numerosas obras especiales para las festividades de la Iglesia. En música de sociedad se señalan multitud de piezas bailables y cantables de salón, estudiantinas, comparsas, teatros de verano, orfeones, etc, descollando la *Rondalla Castellana*, que, como dejamos dicho, le valió el honroso título de "*Trovador Castellano*". En música para teatro ha escrito numerosísimas composiciones, y entre ellas *El Conspirador*, *Fuego entre hielo*, *El Fantasma*, *Comadrón y Alcalde*, *Té con gotas*, *Hasta la mano*, *Al primer tropezon*, *Matrimonios al minuto ó nó más célibes*, *La Baronesa*, *La flaca*, *Valladolid en Viena*, *De la tierra á la Luna*, *Trujillo por dentro*, etc etc. En los teatros de Montevideo y Buenos Aires ha dado: *Mendoza á vista de pájaro*, *El Montevideo*, *Sofía*, *Leyenda popular*, *El Silforama Uruguayo*, *El grito del pueblo*, *Un defensor de señoras*, *Mercado de esclavos*, etc. Ha concluido y tiene en cartera, diversas zarzuelas, revistas, etc, tales como *España*, *Juan Manuel de Rozas*, *Los Merengues*, *La nueva empresa*, *Neron ó el incendio de Roma*, *Maravillas del arte*, *De Enero á Enero*, *Inocentes*, *El Capitán de fragata*, *Herminia*, *La serpentina*, *La mosca* y otros más.

Cortina (Adolfo), militar argentino. Nació en Buenos Aires, en 1824 y dejó de existir el 10 de octubre de 1870. Fué hijo del coronel de la independencia argentina don Pedro José Cortina. En 1839 presentóse voluntario al general Lavalle en la isla de Martín García. Pasó á Entre-Rios con el predicho general é hizo con él todas las campañas libertadoras hasta caer prisionero en la histórica batalla del *Quebracho herrado* (provincia de Córdoba) desde donde fué conducido, con sus demás compañeros de infortunio á la ciudad de Buenos Aires y aquí encerrado en los calabozos del cuartel del Retiro. A fines de 1841 pudo escapar de su prisión y en 1843 se presentó á las fuerzas sitiadas de Montevideo, donde se le confió la delicada comisión de mandar un buque que conducía armamentos y vestuarios para el general Fructuoso Rivera que se hallaba en Maldonado, que dió feliz resultado. Batióse después en algunos encuentros contra las fuerzas del jeneral Oribe hasta que tuvo que emigrar al Brasil volviendo después con el ejército que comandaba el general Caxías. En 1854 encontrábase en Buenos Aires, á cuyo ejército fué incorporado. Marchó á las fronteras y combatió allí con los indios salvajes en los campos de *Solano* y *Cañada de los Leones*. En 1858 hizo la campaña al desierto y hallóse en el combate de *Chiquilofó*. Rota las hostilidades con el gobierno de la confederación tomó parte activa en la batalla de *Cepeda* y en la de *Pavón*, pasando después á la frontera oeste de Buenos Aires á órdenes del general Mitre (don Emilio). En 1862 espedicionó contra los indios ranqueles y en 1865 marchó á la guerra del Paraguay con el empleo de teniente coronel graduado de caballería, encontrándose en el combate del *Paso de la Patria*, *Tuyutí* y *Curupayti*, donde un casco de granada le quebró una pierna, por lo que fué conducido al hospital de Corrientes y de ahí á Buenos Aires. Restablecido malamente volvió á la guerra en 1868 y estuvo en ella hasta su conclusión siempre á las órdenes del general don Emilio Mitre. En 1870 pasó al cuerpo de inválidos donde dejó de existir fecha ut supra.



Cortina (Adolfo)

Cortines (Santiago), economista y hombre público argentino. Nació en la provincia de San Juan el 2 de marzo de 1827 y dejó de existir en la ciudad de Buenos Aires, el día 9 de diciembre de 1886. Fueron sus padres el doctor don José Santiago Cortines y doña María I. Carril, hermano del distinguido hombre público don Indalecio Cortines y sobrino del célebre doctor don Salvador del Carril. Hizo sus primeros estudios en La Serena (provincia de Chile) y los complementó en el instituto Nacional de Santiago de Chile, donde obtuvo el título de doctor en jurisprudencia con el agregado del curso romano introducido por aquel entónces por el catedrático doctor don Manuel Montt que después fué presidente de aquella república. En 1855 pasó á su provincia natal. Durante el tiempo que permaneció en ella desempeñó muchos é importantes puestos, y entre ellos, el de juez de letras en lo civil y criminal, ministro permanente de la suprema cámara de justicia, ministro de varios gobiernos (Virasoro y Aberastain), inspector general de policia, miembro del consejo consultivo de gobierno, electo diputado nacional durante la administración gubernativa del general D. F. Sarmiento, á cuya elección renunció; fundador del colegio Nacional en representación del gobierno; comisionado para atender á los gastos de enganche para la remonta del ejército; encargado de proveer de fondos al general Paunero que operaba contra la revolución de Mendoza (1866) etc., etc. En 1867 fué sub-secretario del ministerio de hacienda del Gobierno Nacional. En 1870 diputado al Congreso en representación de su provincia. En 1871 miembro de la comisión nacional de escuelas de la Nación. A fines de ese mismo año es nombrado contador mayor de la Nación, encargado de preparar la contaduría general para la organización que le dió la ley de 13 de octubre de 1870. En 1872 presidente de la contaduría general de la Nación, cuyo puesto desempeñó hasta el día de su muerte. En aquella fecha es nombrado interventor en la provincia de Corrientes conjuntamente con el hoy teniente general don Julio A. Roca. A fines de ese año y cumplida su misión en aquella provincia, se le comisionó, para proponer las reformas á las ordenanzas de aduanas en la república. En 1873 formó parte de la comisión interventora en la provincia de San Juan, con los señores Uladislao Frías y Francisco Sarmiento. En 1874 ministro interino de hacienda y miembro de la comisión nombrada para fijar el valor de todas las monedas de plata en circulación en la república. En 1876 presidente de la comisión sobre exoneración de derechos de importación á los materiales de las líneas ferreas. En 1878, miembro de la comisión que levanta un sumario sobre graves denuncias respecto á la capitania del puerto de la Capital. En 1879 miembro de la comisión liquidadora de la deuda del Brasil. En 1880 otra vez ministro interino de hacienda y ministro de justicia, culto é instrucción pública. En 1881 presidente de la comisión liquidadora de las deudas de la independencia y del Brasil. 1882 y 83 representante del gobierno en las asambleas y reuniones de los accionistas del banco nacional, etc. Difícil sería, hasta cierto punto, enumerar todos los importansísimos servicios que este eminente funcionario público prestó á su patria, muchos de ellos ó la mayor parte *ad-honorem*. No hizo lucro de su profesión de abogado y llegó á defender, por humanidad solamente, á criminales famosos como Clavero que no encontraba abogado que quisiera hacerlo salvandolo de la pena de muerte á que había sido condenado. Presentó proyectos que hizo sancionar en el Congreso de que formó parte, dignificando al soldado argentino por la prohibición de los castigos bárbaros, salvajes y humillantes de los azotes. En su alto puesto de la contaduría nacional salvó más de una vez de grandes apuros á las cuatro administraciones á quienes sirvió "como tutor y curador de las rentas fiscales," según la frase gráfica del jeneral Sarmiento. Manejó muchos millones y bajó á la tumba, sin permitir que lo jubilaran, tan pobre ó más que cuando lo nombraron presidente de la contaduría y ministro de hacienda. De carácter un tanto seco é irascible, se ductilizaba ante la austeridad de la justicia, la probidad y sobre todo ante la rectitud de procederes. No hubo un solo diario, en la capital de la república Argentina, que no hablara de su muerte, dedicándole sentidas frases y encomiando sus altas virtudes y sus relevantes condiciones de funcionario.



Cortinez (Santiago)

Corvalan (César), abogado y escritor argentino. Nació en la ciudad de Mendoza en 1869. Hizo sus primeros estudios en el colegio de la Inmaculada Concepción de la provincia de Santa-Fé; colegio del Salvador de la capital de la república Argentina; colegio nacional de su provincia natal y recibióse de abogado en la universidad nacional de Buenos Aires en 1895. Pasó á su provincia, donde desempeña algunos puestos propios de su profesión y es vicepresidente del centro literario Andrade y colaborador importante del periódico del mismo centro: *La Alborada*. Fué miembro del centro jurídico y ciencias sociales de la capital federal y de la unión universitaria. Su tésis para doctorarse, que es un esmerado trabajo, versó sobre *El derecho de propiedad*.



Corvalan (César)

Corvalán (José), militar, argentino. Nació en la provincia de Mendoza y fué hijo del general don Manuel Corvalán. Militó, siendo muy niño, en el ejército de los Andes, asistiendo á la mayor parte de las batallas, encuentros y combates que libró ese ejército con las fuerzas realistas. Estuvo después á las órdenes del general O'Higgins en Chile y pasó más tarde á su provincia natal donde siguió sirviendo en puestos secundarios.

Corvalán (Juan), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Mendoza en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir el 11 de junio de 1830 en un fortín del Chaco. Fué hombre de algún prestigio en la provincia de su nacimiento y ello lo demuestra por haber sido electo, por dos veces, gobernador y capitán general en 1826 y 1829. En su primer período hizo un gobierno relativamente bueno á la época aquella en que los gobernantes de las provincias tenían que atender más á su propia conservación y á la conservación de la paz interna que á la administración general. En el segundo y con motivo de salir á campaña á contener disturbios, se encontró con que la oposición se había apoderado del gobierno desconociendo su autoridad y mandado que fuera aprehendido. Corvalán, que había celebrado un pacto con el gobierno de San Luis, ofensivo y defensivo, en lugar de recurrir á su aliado para que lo ayudara á reponerse, no fiándose, sin duda, de los cristianos, se fué á pedirle protección al cacique Pincheira, quien no tuvo inconveniente ninguno en mandarlo degollar á él y á las personas que lo acompañaban, fecha ut supra.

Corvalán (Manuel), militar, argentino. Nació en Mendoza el 24 de mayo de 1774 y falleció en Buenos Aires el 9 de febrero de 1847. Fué su pa-



dre el capitán don Domingo Reje Corvalán. Hizo sus estudios en el antiguo colegio de San Carlos. Tomó participación directa contra los ingleses en 1806 y 1807, asistiendo al combate de *Miserere* y á la defensa de la plaza como oficial de la compañía de arribeños y luego como ayudante mayor. Estallada la revolución de Mayo marchó á su provincia natal, donde, debido á la influencia de su familia, consiguió que aquella se declarara en pro de la revolución sin derramar una gota de sangre. Fué nombrado por ello, comandante de la frontera de aquella provincia, con el grado de capitán y tales fueron los servicios que prestó que la junta lo ascendió en el año 1811 á teniente coronel. En 1812 bajó á Buenos Aires y fué jefe de la circunscripción de Luján. Pasó después como vice gobernador de la provincia de San Juan, puesto que abdicó para ir á prestar servicios al general San Martín que se hallaba en su provincia y que lo invistió con el cargo de mayor de órdenes del ejército que estaba reuniendo, dándole el mando del batallón de cívicos. Después fué jefe inmediato de armas de la plaza y encargado del parque y pertrechos de guerra existentes en la ciudad, contribuyendo con fuertes sumas para el equipo del ejército. Fué fiscal ad hoc en la causa formada á los hermanos Carrera y adquirió notoriedad cuando los gobiernos de Mendoza y San Juan lo comisionaron para pactar la paz con el general Quiroga. En 1825 fué electo representante al congreso que se reunió en Buenos Aires. Hizo oposición allí á la política de Rivadavia y formó parte del partido que encabezó Dorrego, de quien fué el edecán de confianza, puesto que desempeñó más tarde, hasta su muerte, al lado de don Juan Manuel de Rozas, quien, después de la expedición al Colorado le hizo extender los despachos de general. Las distintas y numerosas historias y anécdotas que se han escrito referentes á ese gobierno dan al señor Corvalán el híbrido papel de paciente víctima, incapaz de hacer bien ni hacer mal é incapaz de desprenderse de aquella tiranía por irresolución temerosa.

Corvalán (María), matrona, argentina. Perteneció á una de las más antiguas familias de Mendoza. Cuando se lanzó el grito de independencia y las damas argentinas sacrificaron sus joyas y cuantos recursos tenían en aras de la patria, María Corvalán entregó todo lo que valor material tenía en su hogar para la organización del ejército que el general San Martín condujo á Chile.

Corvalán (Victorio), militar, argentino. Nació en la provincia de Mendoza en 1793 y dejó de existir el 25 de marzo de 1854. A la edad de veinte años ingresó en el ejército de los libres en su provincia natal. Era subteniente de un regimiento de caballería cuando pasó al tercer escuadrón de granaderos á caballo que mandaba el entonces coronel Zapiola, con el grado de teniente. Hallóse en las distintas batallas en que tomó parte el llamado ejército de los Andes, al mando del general San Martín y entre ellas la de *Chacabuco*. Fué el primer argentino que llevó á Santiago de Chile la noticia de la derrota de los realistas en esa batalla, con motivo de haber sido enviado á perseguir los dispersos de esa derrota. Hizo la campaña del sud á las órdenes del general Las Heras, tomando parte en las acciones de *Curapeliqui* y *Concepción* después del ataque de *Talcahuano*. Tomó parte en la batalla de *Cancha Rayada* y en la de *Maipo*, regresando después á su provincia natal, donde siguió sirviendo contra las montoneras de esa época como jefe de milicias. En 1820 y 21 asistió á las acciones del *Jocolí* y *Punta del Médano* con el grado de teniente coronel. Independizada la república fué enemigo declarado de los *federales* por lo que, después de haber tomado parte activa contra las huestes de Quiroga y Aldao, emigró á Chile de donde tornó en 1850 para ponerse, en su provincia, al frente de los trabajos que dieron por resultado la batalla de *Caseros* del año 1852. En ese año fue nombrado inspector general de armas y ascendido á coronel

Corvalán y Alvarado (Juan), educacionista, escritor y abogado, chileno. Nació en Talcahuano en 1853. Fueron sus padres don Juan J. Corvalán y doña María Alvarado. Recibió la primera enseñanza en su ciudad natal. Siguió sus estudios en el instituto y universidad de Santiago. Tradujo, mientras fué estudiante, la obra de Mr. J. Bernard, *Zootecnia*. En 1880 fundó en su provincia natal el colegio *Ignacio Molina*. En 1882 clausuró ese establecimiento y se vino á la capital de la república Argentina, donde asistió al congreso pedagógico, haciéndose conocer como educacionista en artículos que publicó en *La Nación*. Pasó á la del Uruguay donde dió á luz algunos estudios sobre pedagogía en *El Siglo*. Volvió á su patria y en 1885 fundó en Santiago el instituto *Arturo Prat*. A fines de 1886 recibióse de abogado. En 1886 fué jefe de registro civil en Viña del Mar. En 1890 rector del liceo de Osorno. Es autor de muchos y variados libros sobre enseñanza pública y entre ellos:—*Lecciones sobre objetos y consideraciones sobre la educación y la pedagogía moderna*, *El libro de los deberes*, *La enseñanza correccional*, *Elementos de astronomía*, *Aritmética razonada*, *Geografía general de Chile* y *Aritmética elemental*.

Corvalán y Zomosa (Emilio), periodista chileno. Nació en Talca el 28 de marzo de 1840 y falleció en Santiago en 1893. Educóse en el Instituto y universidad de la capital chilena, siguiendo los estudios de ingeniería y llegando á ser un notable matemático. Colaboró, siendo estudiante, y después que concluyó sus estudios, en distintos diarios y revistas, teniendo como tenía decidida vocación por el periodismo. Sostuvo los principios de Francisco Bilbao sobre racionalismo y dió á la publicidad opúsculos y novelas ejemplares. Entre estas últimas se encuentran: *Los amores de un desgraciado* y *Todas las deudas se pagan*. Por lo que respecta á su especialidad dejó escrito y se publicó una *Aritmética razonada*, de la que se han hecho doce ediciones; un texto de *Problemas aritméticos*, otro sobre *Sistema métrico* y un estudio notable sobre *Teneduría de libros*. Con el pseudónimo de *Cornelio Vilama* publicó una série de artículos llamados *Retratos á la pluma*, que dieron lugar á una ardiente polémica con el periodista Rómulo Mandiola. Dejó algunos otros manuscritos y entre ellos: *Hojas sueltas*, *Bocetos literarios* y *La Descentralización*. Fué un escritor de variado y correcto estilo, fecundísimo y erudito en materias filosóficas.

Corzo (Electro M.), periodista y hombre público peruano. Nació en Lima en 1836 y una vez recibida su educación hasta obtener el diploma de abogado, cuya profesión ejerció por algún tiempo con loable acierto, dedicóse al periodismo colaborando, por largo tiempo, en *La Bolsa de Arequipa*. Ha ocupado algunos puestos públicos de importancia y fué ministro plenipotenciario de su gobierno en la república del Ecuador.

Costa (Cárlos), estanciero y servidor público, argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires en 1852 y dejó de existir en 1893. Fué hijo de don Pedro Costa y de doña María Islas. Educóse en el antiguo colegio de Pontgerard en la Quinta del Pino. Dedicado al comercio entró á practicar en la respetable casa de los señores Altgelt, Ferrer y Cia., hoy Ernesto Tornquist y Cia., donde permaneció varios años, perfeccionándose de una manera notable en los varios idiomas que poseia. De carácter enérgico, valiente hasta la temeridad, indomable en sus resoluciones bien meditadas, abandonó la carrera comenzada y fuése al Bragado (departamento de la provincia de su nacimiento) donde se puso al frente de un establecimiento de campo y donde, en breve, se hizo el jefe de todos los *paisanos* de aquellos alrededores. Poblaban entónces la campaña de Buenos Aires hordas temibles de cuatreros y ladrones impunes. Las indiadas de las tribus llamadas *amigas* merodeaban en las estancias dando *malones* que las policías rurales no podían contener. Costa se hizo infatigable perseguidor de ellos y en breve las cárceles de muchos departamentos y aun de la capital de la provincia, se vieron llenas y los campos libres de esos malhechores. Fundó en la misma estancia una escuela con su peculio propio é hizo dar en ella educación á los hijos de aquellos que hoy son buenos servidores. Trabajó con tan admirable actividad que logró labrarse una considerable fortuna, llegando á poseer tres valiosísimas estancias. Producida la gobernación del señor Máximo Paz, sacrificó sus intereses personales en aras de la administración pública y de la amistad personal que lo ligaba á Paz y fué á desempeñar la jefatura de Policía, que era, indudablemente, en aquella época, el puesto de mayor confianza. Correspondió á ella, librando no ya á un solo departamento de la inseguridad en que hasta entónces permanecían sino á los de toda la provincia. Producidos los acontecimientos que después se desarrollaron en movimientos revolucionarios que trajeron la renuncia de su hermano Julio, tuvo un fatal encuentro en la estación del ferrocarril del Bragado con un grupo de enemigos políticos, y del choque resultó herido mortalmente. Su muerte fué sentida por la sociedad de su patria, pues con Cárlos Costa ella perdió un ciudadano, un esposo y padre modelo y un carácter digno de aprecio por todos conceptos.

Costa (Eduardo), jurisconsulto y hombre público, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 27 de abril de 1824 y falleció en la misma el 13 de junio de 1897. Fué hijo de don Braulio Costa y doña Florentina Iduarte, procedentes de antiguas familias españolas. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y perseguido su padre por ser *salvaje unitario* pasó con él á Montevideo y de ahí al Brasil donde los complementó. Producida la caída de Rozas y recibido su diploma de abogado entró á figurar en la vida agitada de la política formando entre los hombres prominentes del partido liberal, que combatió la política de Urquiza. Fué diputado y senador en la legislatura de Buenos Aires cuando la lucha de este Estado contra la Confederación. En 1859 renuncia la gobernación de Buenos Aires el doctor don Valentín Alsina y asume el mando interino, por delegación, don Felipe Llavallol hasta que es nombrado el general don Bartolomé Mitre (3 de mayo de 1860), quien elige al doctor Costa ministro de gobierno y afronta con él aquella dificilísima situación. A consecuencia de la batalla de *Pavón* y de la disolución del gobierno confederado del Paraná, se reune el Congreso de Buenos Aires el 1º de mayo de 1862 y el doctor Costa forma parte de ese Congreso donde se debaten los grandes principios de la unidad nacional argentina. Nombrado presidente de la república el general don Bartolomé Mitre llama al doctor Costa para ofrecerle el ministerio de justicia, culto é instrucción pública que el doctor Costa acepta, entregándose por completo al triple ordenamiento de ese ministerio, en cuya tarea demostró su sólida preparación y su innegable talento. Presidió la organización de la justicia federal con arreglo á las leyes del Congreso, é intervino, en su carácter de ministro de justicia, en los acontecimientos perturbadores que en aquel entonces se produjeron en la provincia de Santa Fe; creó las leyes de los colegios nacionales de enseñanza secundaria; estableció la división de la diócesis en materia religiosa y la secularización de los cementerios y acompañó al general Mitre á la inauguración de los trabajos del ferrocarril del Rosario á Córdoba y á la de una escuela de artes y oficios de la primera. Fué director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, miembro de la convención constituyente en 1870 á 73 y representante del gobierno de aquella provincia en la exposición nacional de Córdoba para la que escribió una *Memoria agrícola y ganadera*, que es un importantísimo trabajo sobre tan árdua materia. En 1872 fué candidato á la gobernación de su provincia natal en lucha con la candidatura de don Mariano Acosta que triunfó. Tomó participación activísima en los acontecimientos de 1873-74, por los que se produjo la gran revolución llevada á cabo por los contrarios á que el doctor don Nicolás Avellaneda subrogara en la presidencia al general Sarmiento. Producida la conciliación de los partidos fué nombrado el doctor Costa procurador general de la nación, en cuyo puesto, desempeñado por distintas veces, hizo casi siempre jurisprudencia del derecho con sus *vistas* notabilísimas. Durante la administración presidencial del doctor Carlos Pellegrini ocupó el ministerio de relaciones exteriores, de donde,—después de más de treinta años de


Costa (Eduardo)

actividad constante, dejando luminosas huellas de su paso por los ministerios, por el foro, por la enseñanza pública, por las convenciones, por los parlamentos, por la política, por donde quiera que prestó su concurso y sus fuerzas intelectuales,—pasó á la vida privada en la que lo sorprendió la muerte. Era el doctor Costa, además de sus condiciones de eminente hombre público y jurisconsulto notabilísimo, una de las primeras personalidades de la sociabilidad argentina, descollando, á la par, en sus raros conocimientos floricultores.

Costa (Emygidio Adolfo Victorio da), educacionista y hombre público brasileño. Nació el 17 de diciembre de 1849 en la ciudad de Rio de Janeiro y es hijo del doctor don Adolfo Manuel Victorio da Costa, portugués y doña Delfina Manuela Victorio, brasileña. Estudió humanidades en el colegio de su señor padre, que después regenteó él mismo. En 1875 formóse en ciencias físicas y matemáticas en la antigua escuela Central (hoy Politécnica) de Rio Janeiro y se recibió de ingeniero civil y geográfico en la misma escuela, donde completó los seis años del curso respectivo con las notas más sobresalientes. Pasó después á Francia, donde se hizo bachiller en la Academia de París. Fué profesor de matemáticas y catedrático de economía política y derecho administrativo en la predicha escuela Politécnica, dejando esas cátedras para ser diputado de la asamblea Legislativa, varias veces reelecto, ocupando en ese cuerpo el puesto de secretario. Tuvo la dirección, durante cerca de veinte años, de su colegio y prestó sus servicios gratuitos en los Liceos de Artes y Oficios y Literario Portugués, además de ser, por varias veces, representante del gobierno en los exámenes de las escuelas Central y Politécnica. Recibió de los catedráticos de estas últimas los más honrosos documentos en abono de sus aptitudes como profesor y de sus cualidades morales. Formó parte del consejo directivo de instrucción pública por muchos años y fué inspector general del mismo ramo en la capital del Brasil. Fué presidente de algunas provincias, con aplauso general. Cuando se produjo la guerra del Paraguay tuvo á su cargo, lo mismo que su señor padre, gratuitamente, la educación de muchos de los huérfanos de militares que perecieron en aquella guerra. Ha formado y forma parte de numerosas asociaciones literarias, científicas y caritativas. Posee la medalla filantrópica de la Legión Literaria Portuguesa y la de Honra y Caridad de la Caja de Socorros Don Pedro 5º y por servicios prestados á la instrucción también fué condecorado por el entónces emperador brasilero con los grados de caballero y oficial de la corona de la rosa. Fué director del banco de Rio Janeiro. Invitado por el gobierno de la república para ejercer el cargo de cónsul en Hamburgo y otras comisiones de confianza, no quiso aceptar por razones particulares. Declinó también la honra de ser director de instrucción pública en Rio Janeiro y desempeñó después la secretaría de las obras públicas é industriales en aquel estado. Dejó ese puesto para desempeñar, por pedido del presidente, doctor Prudencio Moraes, el alto empleo de director general de Correos, que ocupa hoy con el más notable criterio, honradez y civismo.



Costa, (Emygidio Adolfo Victorio da)

Costa (Jerónimo), militar argentino. Nació en Buenos Aires el año 1808 y dejó de existir fusilado el 2 de febrero de 1856. En 1826 formó como sub-teniente en el batallón Nº. 1, después 5º de cazadores que el jeneral de la independencia don Felix Olazabal había organizado para marchar á la guerra contra el imperio del Brasil. Hizo toda aquella campaña y en los campos de Ituzaingó fué ascendido á capitan. De vuelta á su patria con el grado ya de mayor pasó con su cuerpo á su ciudad donde al estallar la revolución contra el gobernador Dorrego pretendió sublevar su cuerpo contra ese movimiento; pero el general Olazabal, que lo comandaba, apesar de no responder á aquél, se lo impidió. Olazabal fué depuesto del mando del 5º de cazadores y agregado al estado mayor y Costa quedó arrestado. Sublevada una gran parte de la provincia de Buenos Aires contra el ejército revolucionario al mando del general Lavalle, el mayor Costa siguió á su jefe el jeneral Olazabal que se incorporó y propendió al triunfo del general Juan Manuel Rozas. En 1831 hizo la campaña contra el poder militar establecido en Córdoba y en 1833 la que llevó á los indios el predicho jeneral Rozas. En 1838 con el grado de teniente coronel fué nombrado gefe militar de las fuerzas de *Martin Garcia*. En el mes de octubre de ese año la escuadra francesa bloqueaba á Buenos Aires y los rios argentinos. Frente á la dicha isla se hallaba fondeada aquella escuadra cuyo jefe intima al comandante Costa su rendición; pero Costa, apesar de carecer casi de recursos de pelea y de contar con un número insignificante de soldados, contesta negativamente y acepta el combate que fué terrible y que no terminó hasta que los sitiados quemaron el último cartucho. El comandante Costa rindió entónces las armas y entregóse con la poca gente que le quedaba. El jefe de la escuadra francesa, don Hipólito Daguenet, tratólo con las consideraciones que merecía su valor y envióle á Buenos Aires con su gente, acompañándolo de una nota al dictador Rozas en que ponderaba el valor de Costa. Hizo después la campaña de las provincias, y las del Estado Oriental bajo las órdenes del jeneral Oribe. Asistió á la batalla de *Caseros* al mando del batallón *Independencia*, cuya bandera colorada llevaba el siguiente lema: "Ni pido ni doy cuartel". Después de la derrota asilóse en uno de los buques ingleses que se hallaban en el puerto con el que marchó á Europa. Seis meses después volvió á su patria y fué incorporado al ejército de la Confederación como general en jefe de las fuerzas del norte. Hallándose en 1854 en el Rosario de Santa Fé prepara y lleva á cabo una invasión á la provincia de Buenos Aires; pero el coronel Hornos le sale al encuentro y lo bate completamente en el *Tala*. En 1856 se produce otra nueva invasión de la que forma parte el general Costa. El gobierno de Buenos Aires, al par que se prepara á repelerla, lanza un decreto condenando á la pena de muerte á los invasores. El general Costa es tomado prisionero, y el gobernador Obligado ordena que sea fusilado inmediatamente.

Costa (Julio), hombre público, argentino. Nació en Quilmes (provincia de Buenos Aires) en el año 1855. Fueron sus padres don Pedro Costa, oriental y doña María Isla, argentina. Cursó su enseñanza preparatoria en el colegio nacional y pasó á la universidad á estudiar jurisprudencia, cuando tuvo que interrumpir esos estudios para consagrarse al trabajo, debido á la repentina muerte de los autores de sus días que lo dejaron con pequeños recursos. Entró, pues, como dice uno de sus biógrafos, "á la vida de hombre libre y responsable" á la temprana edad de diez y seis años. Fué empleado en distintos estudios de abogado, en la Contaduría nacional, en la convención constituyente, en la policía de la capital, en la comisión de bibliotecas públicas, en el consejo general de educación, etc. En este, y en la anterior desempeñó el puesto de secretario, el primero por concurso y el segundo por su ya adquirida reputación. En este último puesto fué director y colaborador de *La educación común* y tuvo á su cargo la solución de los *edificios escolares* que hoy honra á la capital de la república Argentina y á la provincia de Buenos Aires, presentando al consejo un meditado y luminosísimo estudio que fué aceptado con justísimas felicitaciones. Se hizo periodista y redactó *El Nacional*, decano de la prensa bonaerense. Fundó *El Gráfico*, áticamente escrito con toda la gracia de Juvenal y la profunda filosofía de Tácito. Redactó en sus primeros y más escogidos números *El Diario* y mucho después fué director de *La Tribuna Nacional*, cuando este era el órgano oficial de la administración Roca, y del *Sud América* cuando era del doctor Juárez. Quiso ser militar y probó serlo en 1874, 1880 y en otras épocas en que supo batirse con denodado valor. Fué diputado nacional y presidente del banco de su provincia natal. En el primero presentó algunos proyectos fundamentales. En el segundo fué autor de la carta orgánica, del reglamento interno y de otras innovaciones. Terminaba el periodo gubernativo del señor Máximo Paz en la provincia de Buenos Aires y fué candidato electo para subrogarlo. Su gobierno, que fué breve, tuvo que ser de lucha á muerte contra los partidos que surgieron en la revolución de 1890. La lucha fué imposible y presentó su renuncia. Desde entonces pasó á la vida privada.



Costa (Julio)

Costa (Pascual), político, argentino. Nació en Buenos Aires en 1800 y dejó de existir en el último tercio de este siglo. Hijo de una de las principales familias patricias y decidido partidario de la completa independencia de todo poder estraño en esta parte de América, propendió con su influencia y sus muchos recursos pecuniarios y sociales al éxito de la empresa de los treinta y tres orientales que en el año 1825 desembarcaron en su patria y dieron el grito de libertad contra la invasión brasileña.

Costa Carvalho (José da), hombre público, brasileño. Nació en la provincia de Bahía en 1796 y dejó de existir á mediados del último tercio de este siglo. Hizo su educación en la célebre universidad de Coimbra. En 1819 recibió su diploma de doctor en leyes y ejerció la magistratura en la ciudad de San Pablo. En 1823 fué diputado y defendió en la asamblea constituyente convocada por don Pedro I la independencia de su patria. En 1826 fué representante en la primera asamblea legislativa de la que fué vice y presidente. En 1831 renunció don Pedro I y fué nombrado regente del imperio dada la minoría de edad de don Pedro II. En 1833 renunció ese puesto con sus colegas Lima y Silva y Braulio Muniz, por no poder luchar con la oposición que, por todas partes, se les levantaba. En 1835 fué condecorado con la cruz de la orden del Cruceiro. Representó nuevamente á su provincia en la legislatura y en 1841 premió el imperio sus importantes servicios con el título de barón; en 1843 con el de vizconde y en 1855 con el de marqués de Monte Alegre. En 1842 fué presidente de la provincia de San Paulo. Durante once años fué consejero ordinario y extraordinario del imperio. Fué condecorado con la cruz de la legión de honor por el rey de Francia, Luis Felipe. Fué presidente del consejo de ministros, presidente de la sociedad de estadística y de la sociedad Colonizadores de Rio Janeiro; miembro honorario de la sociedad Auxiliadora de la industria nacional, del Instituto histórico y geográfico del Brasil, de la Academia imperial de bellas artes y en 1831 introdujo la primera imprenta en la provincia de San Pablo.

Costa y Couto (Ernesto Agustin de), músico brasileño. Nació en Rio Janeiro en 1865. A los seis años de edad ya se hizo notar por sus talentos musicales. Ejercitado en el piano llegó á ser una notabilidad en su patria. Sus conciertos privados y públicos llamaron de tal manera la atención que fué premiado con diplomas, medallas y coronas de laurel. Ignoramos si sus progresos en el arte de Gottzchald quedaron reducidos al círculo local, pues no hemos leido ni tenemos conocimiento de que fuera de su patria se le hubiera admirado.

Costa de Sala (Etelvina), filántropa argentina. Es rama de una de las más distinguidas familias de la sociedad porteña. Además de todas las virtudes que la adornan, siente verdadero entusiasmo por pr cticar el bién y socorrer á los necesitados. Ha presidido, por varias veces, la comisión directiva de la histórica sociedad *Damas de Beneficencia*, lo que constituye una rara escepción, justificada por los relevantes servicios que ha prestado á tan benemérita asociación. A su poderosa iniciativa se debe en



Costa de Sala (Etelvina)

gran parte que sea un hecho la construcción del hospital de niños en la Capital federal, cuya piedra fundamental fué colocada el 22 de noviembre de mil ochocientos noventa y dos.

Costa Sena (JOAQUIN CÁNDIDO DA), hombre público, científico y literario brasileño. Nació en Concepción, capital del estado de ese nombre, en 1852. Educóse en su ciudad natal y perfeccionó sus estudios en ciencias mineralógicas, puras y aplicadas, en la celébre escuela de *Minas de Ouro Preto*, fundada por el sábio Garceix. En 1880 fecha en que ya habia terminado los cursos escolares, obtuvo, por concurso, el puesto de repetidor y preparador de jeología y mineralogía del referido establecimiento. En 1881 dió á la publicidad, en *Los anales de la Escuela de minas de Ouro preto*, sus *Estudios metalúrgicos en el centro de la provincia de Minas Geraes*, indicando los yacimientos de oro y de fierro, y censurado el proceder seguido hasta entónces para su descubrimiento. En 1883 imprimió su otro trabajo titulado: *Noticia sobre la mineralogia y geologia de una parte del norte y nordeste de la provincia de Minas Geraes*, en que señala los yacimientos primitivos de las piedras coradas, de las symofanas, trifanas y andalucitas en las vetas de cuarzo que cortan las rocas gnéssicas y graníticas; de las aguas marinas y berylos, en las vetas de pegmatita y cuarzo; de las staurótidas, en las esquitas inicaceas, en los gneiss y granitos; de las turmalinas, en estas últimas rocas y en las vetas de cuarzo, reconociendo como explorables las masas de grafita en las rocas gnéssicas del Emparedado, y que los depósitos de cascajos ricos en piedras coradas y staurótidas, se formaran, como la canga, en la era cuaternaria." En 1884 publicó: *Noticia sobre a scorodita existente na visinhansas do arraial de Antonio Pereyra é sobre hydrargillita dos arredores de Ouro Preto*, y en 1893 *Sur un gisement de staurotides des environs d'Ouro Preto*, de carácter eminentemente científico. Esos y otros muchos trabajos del doctor Costa Sena fueron reproducidos, con encomio, en el *Boletin de la Sociedad de mineralogía de la Sorbona* y en otras *Revistas* científicas de Europa y América. Es autor de casi todos los aparatos acústicos del gabinete de la escuela de Minas. Y teniendo predilección también por la botánica, fué discípulo de los notables naturalistas Glazion, Scwacke y Ule, llegando su perfeccionamiento al estremo de que, sabios como el ilustre profesor Taubert, de Berlin, le dedicara el estudio de diversas plantas, y que académicos de Paris encomiaran sus trabajos, haciéndolo nombrar miembro corresponsal de la Academia de Ciencias. En 1895 fué delegado del gobierno del Brasil en la exposición de mineralogía y metalúrgica de Santiago de Chile, donde fué nombrado presidente honorario del Congreso minero, y se le recibió con las distinciones dignas de su notoriedad científica. Es miembro activo de la sociedad geológica de Berlin; reelegido, varias veces, senador al cuerpo legislativo de su país; caballero de la Orden de la rosa; ingeniero de minas, catedrático de mineralogía de la escuela de ingeniería civil y de minas de Ouro Preto, miembro de la sociedad de mineralogía de Francia, miembro correspondiente del museo de Rio Janeiro, miembro efectivo de la Sociedad geológica de Francia, etc. Y no será raro añadir que el doctor Costa Sena dedicó, los pocos momentos de ocio que sus graves ocupaciones científicas le dejan, á hacer versos, llegando á adquirir renombre de poeta original. En la fecha indicada, (1895) vino á la capital federal de la república Argentina, en compañía del ilustre periodista brasileño doctor Fonseca, con el que hizo su viaje á Chile por la cordillera de los Andes para asistir á la ya citada exposición. (Véase: CATAO DA ROCHA MEDRANO, (Alcides).

Costa de Urquiza (DOLORES), matrona y filántropa argentina. Nació á fines del año 1836 en la provincia de Entre Rios, y dejó de existir en la capital federal en 1896. Fué esposa del primer presidente de la confederación Argentina, jeneral don Justo José de Urquiza, cuya vida agitada de la política y de la guerra supo endulzar en sus sinsabores y compartir en sus triunfos. Esteriorizada un tanto por su carácter varonil poseia un fondo de bondad tan grande que muchos fueron los delitos evitados por ella; muchas las lágrimas que pudo enjugar y que enjugó; muchas las dádivas que propinó su filantrópica generosidad. Y sin embargo, tuvo la inmensa desgracia de ver asesinar al compañero de su existencia (1870, 11 de abril) y de recibir la horrible nueva de que en aquel mismo día varios de sus hijos habian corrido igual suerte. Fué buena esposa, buena madre y su nombre se encuentra vinculado á numerosas obras de beneficencia que presidió dignamente. Sus sentimientos religiosos los expresó en sus últimos instantes cuando el sacerdote acercóse á ella para ofrecerle los postrimeros auxilios, esclamando en voz alta: "Solo un pecado tengo que confesar: el no haber perdonado jamás á los matadores de mi esposo."


Costa de Urquiza (Dolores)

Cotapos de Carrera (ANA MARIA), patricia chilena. Nació en Santiago en 1797 y falleció en 1833. Fué esposa del jeneral chileno Juan José Carrera al que acompañó en las glorias y sinsabores; en sus grandes campañas y en las que lo llevaron al patibulo de Mendoza en 1818. Era una hermosa señora ensalzada por el ilustre publicista chileno Vicuña Mackenna en su obra *Ostracismo de los Carrera*.

Cotton y Willians (JORGE), periodista y militar, chileno. Nació en Talcahuano el 18 de febrero de 1855 y dejó de existir en 1881. Fueron sus padres don Jorge Cotton y doña Matilde Willians Rebolledo. Educóse en su provincia natal. Escribia con el pseudomino de *El Araucano* en el *Constituyente* de Copiapó. Cuando la guerra del Pacífico tomó las armas en defensa de su patria y fué, como dice Vicuña Mackenna, el fundador del primer batallón de Atacama. En el combate de *Tarapacá* encontró gloriosa muerte.

Coulin (POLICARPO), industrial, horticultor y especulador, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 22 de febrero de 1827. Es hijo de don Pedro Coulin, francés,—expedicionario y uno de los fundadores de la población y fortines de Bahía Blanca,—y de doña Justa Undiano, argentina y descendiente de antigua familia colonial. Hizo sus estudios con el conocido profesor don Fernando Moujan, perfeccionándolos después por si solo. En sus primeros años dedicóse, con vocación decidida, al conocimiento teórico y práctico de la horticultura, el que aplazó para ocuparse, en 1856, al negocio de frutos del pais como dependiente de la barraca de los señores Laplane y Cramer donde adquirió conocimientos tan vastos en la materia y con especialidad en el ramo de lanas, que, dejando la dependencia, se hizo *recibidor, reconocedor y clasificador* de varias casas alemanas en 1859 y trabajó con tanto acierto, actividad y honorabilidad que llegó á obtener, por comisiones, hasta ochenta mil pesos de la antigua moneda mensuales. De ahí empezó la fortuna del señor Coulin, que es hoy una de las más considerables de la república Argentina, según la respetabilísima suma que, por contribuciones directas, paga al erario público. Con aquellos ahorros empezó sus especulaciones, hasta que en 1869 adquirió la mayor parte de la *Quinta Grande* (varias manzanas de terrenos en los suburbios de la capital), donde, volviendo á su vocación juvenil, formó colosales plantíos de todo género llegando á ser, en la república Argentina, el primer reproductor, en grande escala, de la especie horticultora. Y tan fué así que en más de una estación llegó á entregar á sus comitentes MILLONES de plantas, reportándoles de utilidad, un año con otro, arriba de cuatrocientos mil pesos de la antigua moneda. Hizose propagandista de algunas especies, como las casuarinas *estrictas* y *esquisitifolias* y con especialidad en frutas, entre las que se encuentra su variedad de doscientas cuarenta clases de duraznos distintos, á cuya especie él llama, acertadamente, sin rival en el universo. No hay jardín, no hay quinta, no hay estancia, no hay campo, en una palabra, en la república Argentina, donde existan árboles florestales y frutas, á que haya dejado de ir la reproducción de ese gran horticultor. Su precitada fortuna la debe, no sólo á sus acertadas especulaciones comerciales, en las que siempre ha sido feliz, sino al método filosófico, propiamente dicho, que observa en todo y por todo. Coulin no sabe derrochar; pero sabe economizar. No comprende cómo haya quién gaste la existencia en futilidades cuando la suya es útil en todos los instantes de su actividad. Las pocas horas de descanso que sus grandes negocios le dejan, las dedica al trabajo manual. Al efecto tiene en su casa habitación cuantas maquinarias puede crearse la imaginación, y se entretiene en pulir la madera de vetas maravillosas que le dan sus plantas, en forjar aparatos mecánicos, en diseñar planos, en estudios físicos, en ensayos botánicos, en transformaciones químicas, en cuanto puede agradar á un espíritu selecto, teniendo por colaborador importante al heredero de su nombre, digno hijo de tal padre,—que prefiere esas distracciones á las que llaman propias de su edad. Hay en don Policarpo Coulin mucho de los admirables personajes reales que, con pluma de oro, nos describe Samuel Smilles, porque es un verdadero *carácter* que ha sabido y sabe *ayudarse á sí mismo ahorrando* lo que otros desperdiciarían.

Cousiño (JOSÉ FRUCTUOSO), abogado y hombre público chileno. Nació en Santiago en 1822 y dejó de existir en 1893. Cursó sus estudios en el instituto donde obtuvo su diploma de abogado en 1845. Fué profesor de literatura, juez letrado de la provincia de Colchagua. En 1882 fué promovido á miembro de la Corte de Justicia y en 1886 fué presidente de ese alto tribunal. En la misma fecha el gobierno de su país lo nombró consejero de Estado y fué separado de sus puestos públicos después de la revolución del Congreso por haber sido adicto al gobierno de Balmaceda. Durante el tiempo que hizo uso de su carrera de abogado adquirió reputación de jurisconsulto notable.

Cousiño (LUIS), filántropo chileno. Nació en Santiago en 1835 y dejó de existir el 19 de mayo de 1873. Hizo los primeros estudios en su patria y los perfeccionó en Europa. De vuelta, fomentó las industrias de carbón de piedra, del cobre y de la fabricación de sedas, agricultura é inmigración europea. Fué pródigo en beneficios y regaló á su ciudad natal un precioso parque que lleva su nombre y en el que la municipalidad le hizo erigir una estátua.

Cousiño (MATIAS), industrial y hombre público chileno. Nació en Santiago en 1810 y dejó de existir en 1863. Hizo una gran fortuna esplotando los minerales de Atacana y el carbon de piedra en Lota. Fundó varias sociedades y entre ellas la de *Molineros nacionales*. Fué senador de la república.

Covarrubias y Formas (ALVARO), abogado, periodista y hombre público chileno. Nació en Santiago de Chile en 1828 de don Manuel Covarrubias y Ortuzar y doña Luz Ortuzar y Formas. Educóse en el Instituto Nacional siendo abogado á la edad de diez y nueve años (31 de julio de 1847) versando su tésis sobre *Los mayorazgos en Chile*. En 1848 se dedicó á la carrera pública siendo nombrado secretario de la cámara de diputados, puesto que renunció por no estar conforme con la proclamación hecha por ese cuerpo de la candidatura á la presidencia de la república del señor don Manuel Montt. De 1851 á 1857 dedicóse á su profesión de abogado y en la última fecha fué electo diputado y miembro de la facultad en la Universidad. Su oposición al gobierno de Montt fué tal que se vió precisado á renunciar la diputacion y á que lo destituyeran del puesto que desempeñaba en la facultad, dedicándose de nuevo á sus trabajos forenses. En 1867 volvió á ser electo diputado por el distrito de la capital de la república y nuevamente nombrado catedrático y ministro de la Suprema Corte de apelación. En 1864, cuando el almirante Pinzon, de la escuadra española, se apoderó de las islas de Chincha, Covarrubias fué nombrado ministro de Relaciones Exteriores, en cuyo puesto defendió la integridad sudamericana, llevando á cabo, con el representante español, el tratado conocido bajo el nombre de *Covarrubias-Tavira*, que no aceptó el gobierno de Madrid declarando la guerra á Chile, por la que vino la alianza del Pacífico, cuyos trámites y de-

mas procedimientos fueron llevados á cabo por nuestro biografiado. En 1867 se retiró del gabinete ante la resolución del gobierno chileno de aceptar la mediación norte-americana para llevar á cabo un tratado de tregua, que él, como representante del gobierno en sus relaciones exteriores, había rechazado. En 1868 fué nombrado consejero de Estado y en 1870 ministro de la Suprema Corte de Justicia; senador y presidente de este cuerpo. En 1873 fué enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Chile cerca del imperio aleman. Vuelto á su patria, algunos años despues y siendo su influencia política casi decisiva en las cuestiones internas, intervino en el conflicto que el gobierno de Balmaceda tuvo con el Congreso y del que resultó la conocida revolución. Desde entonces el doctor Covarrubias deja de figurar en primera línea, cansado probablemente de su agitadísima vida pública á la que le prestó cerca de medio siglo de servicios importantes.

Cox y Mendez (Guillermo), periodista é historiador chileno. Nació en la Concepción en 1862 y dejó de existir en 1893. Recibió su título de abogado en 1885 y viajó por Europa. Colaboró en distintas publicaciones,—*El Independiente* y *La Unión* de Valparaiso y *Revista de artes y letras* de Santiago. En 1886 la municipalidad de su provincia natal premió, en un certámen público, su obra titulada *Historia de Concepción.*

Craik (Jaime), agente, inglés. Nació en un pueblo de Escocia é hizo sus estudios en su pais natal donde practicó durante diez años en la complicada administración de ferro-carriles. Pasó después á Madrás donde tuvo á su cargo la subgerencia de la empresa que allí existe y que es una de las más importantes de la India inglesa. En 1884 pasó como gefe de tráfico, á la del sud de Mahratla, cuya línea llegó á extenderse á unos dos mil kilómetros y en la que llevó á cabo la organización de las tarifas y la regularización de los servicios correspondientes con tan completo éxito que acreditó su competencia de una manera extraordinaria. Durante todo ese tiempo hizo estudios prolijos y comparativos de los distintos sistemas y métodos ferro-viarios de Inglaterra, India inglesa, colonias de Australia, Canadá, Estados Unidos del norte, etc. Cuando en 1891 Mr. Tisher dejó la gerencia del ferro-carril Central Argentino el señor Craik vino á reemplazarlo, casualmente en la época mas crítica, economicamente hablando, porque han atravesado todas las grandes empresas ferro-viarias en esta república. Sin embargo, el señor Craik, afrontó la situación tomando las mas prudentes y acertadas medidas, al extremo de que la empresa que representa ha recuperado, casi con creces, los perjuicios ocasionados en aquella época, justificando la alta reputación de que venia precedido.


Craik (Jaime)

Cramer (Ambrosio), militar y agrimensor francés. Nació en Paris en 1792 y sucumbió el 7 de noviembre de 1832 en Chascomús (provincia de Buenos Aires). Fué hijo del gentil hombre del conde de Artoris, don Ambrosio Cramer é hizo sus estudios militares en el colegio del ramo en su ciudad natal. En 1808 entró á formar parte del regimiento 5º de infantería ligera del ejército imperial. Formó parte del ejército francés que invadió á España ascendiendo á capitan y caballero de la legión de honor. Después de la batalla de Waterloo se vino á América y presentándose al general San Martin (provincia de Mendoza) este lo incorporó al ejército de los Andes. Fué gefe organizador de varios batallones de patriotas y tomando participación activa en la batalla de *Chacabuco* fué ascendido á teniente coronel, después de la cual tornó á Buenos Aires donde fué edecan del general don Martin Rodriguez. Peleo contra el caudillo entrerriano Francisco Ramirez y fué nombrado, con la efectividad de su grado de teniente coronel, gefe de la frontera de Rio Negro donde reconstruyó la fortaleza que allí había haciendo ejecutar las reparaciones convenientes y reconocer las costas del atlántico en todas direcciones y en la mayor estensión posible, examinando los puertos, bahias, bocas de los ríos, etc., conforme á las instrucciones recibidas por él. A fines de 1821 volvió á Buenos Aires trayendo todos los estudios hechos y entre ellos cuatro planos que deben existir en el antiguo departamente topográfico, dando cuenta de aquellos y de estos en un lumunosísimo informe. Siguió prestando servicio activo hasta que pidió su separación del ejército para dedicarse á los estudios de las matemáticas. En 1826 rindió un brillante exámen de agrimensor por el que fue felicitado; y en el mismo año se incorporó de nuevo al ejército argentino y pasó á prestar servicios bajo las órdenes del benemérito coronel don Federico Rauch, que murió en las *Viscacheras.* Estableciose después, con negocio de campo en el departamento de Chascomús donde, al estallar la primera y grande revolución del sud de la provincia de Buenos Aires encabezada por Castelli contra la tiranía de don Juan Manuel de Rozas el año 1839 fué uno de los gefes mas importantes de ese movimiento. Peleó, primero contra las fuerzas del coronel Nicolás Granada y después contra las de don Prudencio Rozas, donde tuvo la dicha de perecer en desigual combate evitándose la horrible repugnancia de saber que á Castelli, el hijo del prócer de la independencia, se le habia degollado y colocado su cabeza en la plaza del pueblo de Dolores.

Cranwell (Guillermo A), industrial y edil, argentino. Desde 1865 ocupóse de asuntos comerciales y con especialidad de industrias nacionales. Para dedicarse esclusivamente á estas liquidó su droguería y farmacia en 1888. Durante más de treinta años ha tenido la gran fábrica de pomos en la que hubo época que se hicieron hasta seiscientas mil docenas, empleando en esa elaboración más de quinientos operarios. Tiene instalada la primera fábrica de munición para caza y otra de tintas de imprenta, pinturas, barnices y colores. En 1886 fué nombrado concejal por la capital y electo presidente de ese cuerpo. Nuevamente fué nombrado para esos puestos en 1887, 88 y 89. De 1888 á 89 ocupó la Intendencia por enfermedad y renuncia del titular, doctor don Antonino Crespo. En el corto tiempo que tuvo á su cargo la administración del municipio de la capital llevó á cabo algunas obras y con especialidad la pavimentación de muchas calles; la supresión de peages en los caminos de Flores y Barracas, la desaparición del servicio infecto que existía en las calles centrales de Rivadavia y Loría, demolición de una parte del antiguo cabildo y policía, llevando á cabo la apertura de la hoy avenida de Mayo.


Cranwell (Guillermo A.)

Crawfurd (Roberto), militar, inglés. Hizo su carrera militar en las campañas de Austria y Rusia. Siendo ya coronel de infantería marchó á las Indias donde estuvo á las órdenes del conde Clerfayt y marqués de Cornwalis. Sabedor su gobierno de los acontecimientos, para él inesperados, ocurridos en Buenos Aires á los primeros expedicionarios ingleses (1806) y habiendo dispuesto que Crawfurd marchara con cuatro mil doscientos hombres á apoderarse de Chile, dióle contra orden para que se dirigiese á este puerto y en combinación con Whitelocke redujese el territorio cisplatino al dominio de su magestad británica. El 14 de junio de 1807 llega Crawfurd con sus fuerzas y en el mes siguiente combina con las de los demás generales ingleses el ataque á Buenos Aires. Tocóle á Crawfurd la parte sud y después de varios encuentros con los patriotas, acantonados en distintos puntos, tomó posesión del convento de domínicos, donde hizo enarbolar la bandera de su patria; pero pronto se vió rodeado por los valientes *montañeces* al mando de don José de la Oyuela, que de las casas vecinas hacian un fuego nutrido sobre las torres del convento. Sosteníanse, sin embargo, las fuerzas inglesas con alguna ventaja cuando empezaron á recibir el nutrido fuego de la fortaleza y acudieron *patricios* y *miñones* que dieron tan rápido y valeroso asalto que echaron abajo las puertas del convento. Y ya iban á penetrar para pelearlos cuerpo á cuerpo cuando Crawfurd se apresuró á colocar en la torre la bandera blanca de parlamento. Esto, dice una interesante memoria de la época, costó la vida al teniente de navío don Baltazar Unquera, pues mandándosele á oir, sobre el seguro de la fe marcial, las proposiciones del enemigo, su tropa lo hirió mortalmente. Tal hecho produjo tanta indignación que se le insinuó á Crawfurd la inmediata rendición ó de lo contrario se procedería al asalto á sangre y fuego. Crawfurd se rindió en el acto, entregando las armas, novecientos treinta hombres con la oficialidad y su segundo jefe el coronel Pack. La bandera inglesa, que por tan breves momentos estuvo enarbolada en la cúspide de las torres del convento, fué agregada á las cuatro que en 1806 se le tomaron al regimiento 71 y que se hallaban colocadas en una de las naves del convento dedicadas por Liniers á la virgen del Rosario.

Crespo (Antonino), médico, higienista y hombre público, argentino. Nació en el Paraná (provincia de Entre Rios) en 1853 y dejó de existir en la capital federal de la república en 1893. Recibió los primeros rudimentos de su educación en un colegio de jesuitas de la ciudad de Santa Fe, donde fué declarado *incorregible* y obtuvo que lo expulsaran del establecimiento por no poder sus seráficos maestros dominar aquella naturaleza siempre activa, alegre y revoltosa. Sus padres, resolvieron enviarlo á Buenos Aires donde, operándose en él una transición completa, preparóse en poco tiempo y dió en la universidad un exámen general de estudios preparatorios que le fueron aprobados con felicitaciones de las mesas examinadoras. En 1870 inscribióse en la Facultad de medicina y fué desde entonces uno de los estudiantes más aventajados, descollando por su contracción é inteligencia, por su afición decidida á la carrera científica que habia elegido, por la claridad con que exponía sus conferencias y al mismo tiempo por las ámplias condiciones de su carácter franco, leal y simpático. En 1876 terminó sus estudios y se hizo médico, marchando á Europa á perfeccionar su educación científica. De 1877 á fines del 78 permaneció en Paris, donde se especializó en enfermedades de la vista, al extremo de que se hizo una verdadera entidad en la materia. En 1874 regresó á su patria y el Círculo médico de la capital lo nombró su presidente. En 1880 organizó la importante institución de la Cruz Roja; fué miembro activo del Departamento nacional de higiene y reemplazó en su cátedra al eminente facultativo y hombre público doctor don Guillermo Rawson. Colaboró con éxito en distintos diarios y fué elegido por su provincia representante al congreso de la nación, en el que fué presidente de la camara de diputados. Elevado el doctor don Miguel Juárez Celman á la presidencia de la república, fué designado, aún por la opinión misma, para desempeñar la intendencia municipal de la capital, desde cuyo puesto se consagró á la higienización de la ciudad, que bastante lo necesitaba. Minada su naturaleza física por la grave enfermedad que lo llevara pocos años después á la tumba, se vió precisado por ella á presentar su renuncia en 1888. Alejado de la vida pública á la que, sin embargo, consagraba aún algunos momentos, llegó á diagnosticarse su última hora y con la plena seguridad de ello, se despidió sereno, estóico y sonriente de su familia y amigos pocos momentos antes de que dejara de existir, cuando aún no había cumplido los cuarenta años.


Crespo (Antonino)

Crespo (Joaquin), militar y hombre público venezolano. Nació á mediados de este siglo. Nacido en un pueblo de las llanuras de su patria dedicóse, en sus primeros años, á las faenas agrícolas y con especialidad al tráfico de la ganadería

la que abandonó en breve para seguir la carrera militar por la que sentia verdadera vocación. Sirvió bajo las órdenes del general Guzman Blanco quien, adivinando en él sus grandes condiciones de carácter, le dió el mando en gefe de las milicias en 1870 y Crespo logró hacerse de tal prestigio que en 1878 sofocó la revolución que pretendiera derrocar á aquel del gobierno. En 1886 subió á la presidencia de la república divorciándose de la marcha seguida por Guzman Blanco. Cumplido el período constitucional reemplazólo en el mando supremo don Andrés A. Palacios, quien pretendió implantar de nuevo el sistema de aquel. Entónces el general Joaquin Crespo, inducido por la numerosa mayoría del pueblo y del ejército venezolano, destituyó á Palacios y fué después reelecto presidente de la república en situación la más difícil para su patria á causa del casi secular litigio sobre límites territoriales en la Guayana con Inglaterra. El general Crespo, en vista de la actitud un tanto amenazadora que tomó la Gran Bretaña, demostró su alto patriotismo, su talento y su firmeza de carácter rechazando, con toda energía, cualquiera imposición logrando preparar un ejército de más de cien mil hombres para repeler la acción armada, con cuya actitud simpatizó Norte América al extremo de mediar *amigablemente* con la gran nación europea para que tan delicado asunto terminara por la via diplomática. Los terrenos litigiosos son de inmenso porvenir y según la creencia de los estadistas venezolanos ellos desmembrarian la verdadera integridad de su patria si pasaran á poder de una nación estraña. Entre los grandes ideales del general Crespo, que ha impulsado á su nación por las vias de un rápido progreso, se encontró siempre el sueño dorado de Bolivar:—la unidad de Colombia, Ecuador y Venezuela para formar la gran república sud-americana de la raza latina.


Crespo (Joaquin)

Criscuolo (LEOPOLDO), médico, italiano. Nació en Salerno (departamento de Cava) el 31 de enero de 1843 y recibió su primera educación en el Seminario de Gaete á donde sus padres lo habian enviado con objeto de dedicarlo á la carrera sacerdotal. En 1851 dejó la toga y se embarcó en un buque de vela que iba con rumbo á las costas africanas. Permaneció en aquellos puntos durante un año y tornó en 1852 á Marsella en donde se empleó de dependiente de una farmacia, dedicándose con ahinco al estudio de las ciencias naturales. En 1860 se fué á su patria donde habia estallado la gran revolución y se presentó voluntario en el cuerpo de los *garibaldinos*, tomando parte en las campañas desde *Regio de Calabria* hasta *Caprera*, en el cuerpo denominado *Montanari del Vesuvio, brigata basilicita.* Terminada esa guerra continuó sus estudios y se recibió de farmacéutico en la real universidad de Nápoles el 2 de diciembre de 1861. Ingresó otra vez como voluntario del ejército é hizo parte del cuerpo sanitario en el que permaneció hasta 1867. A fines del mismo año se vino á Buenos Ares donde llegó el 1º de enero de 1870. Su permanencia en la capital fué corta:—dirigióse á la campaña donde ejerció su carrera de farmacéutico y aún de médico, por falta de diplomado, autorizado para ello por las autoridades municipales. Fué presidente del consejo escolar de Carhue, donde prestó importantes servicios á la educación cooperando por todos sus medios á la construcción de un edificio para escuela de ambos sexos el único que en aquella época hubo en la desierta Pampa y en la instalación de algunos otros establecimientos de esa naturaleza. En 1895 fué presidente de la comisión de higiene en Marcos Juarez (provincia de Córdoba), en cuya época prestó tambien importantes servicios á la humanidad doliente, sacrificando hasta su peculio propio, con motivo de haber el terrible flajelo del cólera diezmado la población. Este modesto y honrado *pioner* de la civilización, que llegó á obtener una respetable fortuna, vive hoy en el predicho punto, con el humilde sueldo que le produce la regencia de una farmacia.


Criscuolo (Leopoldo)

Croce (ALFREDO DELLA), militar, argentino. Nació en 1869 y dejó de existir el 19 de septiembre de 1887. Apenas contaba diez y seis años cuando ingresó en clase de aspirante al batallón 6 de línea que se hallaba en las márgenes del Río Negro. En 1880 formó parte de la segunda división que vino á sofocar la revolución de Buenos Aires, y en junio del mismo año marchó á Corrientes con las fuerzas de la intervención, regresando en agosto á la capital federal para marchar de nuevo en octubre á Choele Choel. En 1885 expedicionó al lago Nahuel Huapí y Patagonia. Terminada esta fatigosa expedición volvió al campamento de Choele Choel, donde, siendo ya teniente y abanderado de su cuerpo, recibió la medalla con que el gobierno premió á los expedicionarios. Poco después fué nombrado jefe de los destacamentos de Trahua-Trahua y encargado de la delineación del pueblo que en aquel punto debía fundarse. En enero de 1882 marchó con las fuerzas que hicieron la campaña de los Andes, sirviendo en toda ella como ayudante del jefe de su cuerpo. Tomó parte en las distintas batidas que en las proximidades de Panguipuli, se dieron á los indios Moluchos y tribus de Catriquia y Naneucheo. En febrero del mismo año formó parte de la columna que batió las tribus del cacique Inacayal y sus capitanejos, las que fueron destruidas por completo. Después de seis años de fronteras volvió á Buenos Aires, donde contrajo matrimonio con la elegida de su niñez. Poco le duró esta felicidad, pues al año siguiente quedó viudo, lo que le produjo una profunda melancolía y sensibilidad tan grande, que bastó un simple cambio de palabras con un compañero de armas para que, en un duelo sangriento, perdiera la existencia. Lástima fué para el ejército argentino que veia en el oficial modelo, una verdadera esperanza.


Croce (Alfredo della)

Crotto (JOSÉ CAMILO), abogado y político, argentino. Nació en la ciudad de Dolores (provincia de Buenos Aires), en 1864 y fué hijo de don José Crotto y doña Valeria Villas. Se educó en la capital federal, donde recibió su diploma de abogado. En 1890 tomó parte activa é importante en la revolución contra el gobierno del doctor Juárez Celman, y fué desde entonces miembro conspicuo de la *Unión cívica nacional* y después del partido *Radical* del que es presidente en el comité central de la capital. Ha formado parte del Concejo deliberante de la misma durante seis años, siendo reelecto tres veces. En 1893 actuó en la revolución encabezada por el doctor Leandro Alem la que, fracasada, le valió que lo condujeran preso á un pontón donde permaneció por algún tiempo.


Crotto (José Camilo)

Cruls (LUIS), ingeniero astrónomo, belga. Nació en Diest el 21 de enero de 1848. En 1863 á 68 cursó en la escuela de ingeniería civil de Gane, y fué admitido como aspirante de ingeniería militar, cuyo curso siguió en los puestos de 2º y 1er teniente. Pasó después al Brasil y en 1874-76 formó parte de la comisión encargada de llevar á cabo el mapa general. En el año 1877 se le agregó al personal del observatorio de Río Janeiro. En 1879 astrónomo adjunto. En 1881 primer astrónomo y director interno. En 1884 director efectivo, y, consecutivamente, fué nombrado jefe de la comisión exploradora, del planalto central del Brasil y de los estudios de la nueva capital de esa república; socio correspondiente de la sociedad belga de geografía; de la asociación astronómica internacional; de la sociedad geográfica de Budapest; de la sociedad meteorológica italiana; de la sociedad de geografía de Río Janeiro y de otras muchas. Es autor de diversas obras y entre ellas: *Mémoire sur Mars, Baromètre differentiel, Le climat de Rio Janeiro, Edipus et sa occultation,* etc. etc. Al doctor Cruls cupo la fortuna de colaborar con el sabio Manuel Liais en el estudio de la distribución de los planetas que giran entre Marte y Júpiter y, además de otras, cítanse sus observaciones del pasaje de Mercurio en el año 1878, los métodos geodésicos de reiteración y de repetición, y su memoria sobre Marte que presentó en oposición el año 1877. Háse construído en el observatorio de Río Janeiro un método modificado del sextante para determinar las longitudes geográficas, de que es autor. Fué el primer astrónomo que observó científicamente el gran cometa del año 1882 (septiembre) al cual dieron en Europa el nombre de *Cruls.* El gobierno imperial lo agració con la encomienda de la Rosa y en 1883 obtuvo el premio Valz en la academia de ciencias de Paris por la excelencia de sus trabajos astronómicos. En 1884 representó al Brasil en el congreso celebrado en Wáshington que tenía por objeto la adopción de un único meridiano. En 1887-89 tomó parte en los congresos habidos en París para la confección de la carta celeste por los procedimientos fotográficos y fué agraciado por el gobierno francés con el diploma de oficial de la legión de honor. La prensa fluminense se honra en considerarlo su *patricio,* y el doctor Cruls se considera honrado con esa denominación que le dan en su segunda patria, como él la llama.


Cruls (Luis)

Cristi (MAURICIO), periodista, chileno. Nació en Santiago en 1847 y falleció en su ciudad natal en 1889. Se educó en la escuela modelo y estudió matemáticas en el instituto nacional. Pasó después á Lima (1868), donde redactó *El Nacional, El Heraldo, La Nación, La Patria, El Cascabel,* y dió á luz un texto de enseñanza titulado *Sistema métrico decimal.* En 1879 volvió á su patria y en Santiago tuvo á su cargo la crónica parlamentaria de *El Ferro-Carril.* En 1877 fué cronista policial y publicó una serie de artículos criminalistas que se recopilaron en un tomo. Redactó *Los Tiempos* de Talca (1888). Colaboró en otras muchas publicaciones con el pseudónimo de *Juan de Rada.* Fué secretario del eminente publicista y hombre público Vicuña Mackena y dió á luz, entre otros varios, opúsculos, y escritos los siguientes: *Crónica de la guerra del Pacífico, Los primeros esfuerzos de la libertad en Sud América, Dos historiadores en la mesa, Sin patria, Catálogo de la biblioteca y manuscritos de Benjamin Vicuña Mackena, Elisa Bravo* y *Contemporáneos vivos.*

Cruchaga (MIGUEL), financista y abogado, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1842 y dejó de existir el 27 de junio de 1887. Después de hacer sus estudios completos en el instituto nacional y en la universidad, hasta recibir su diploma de abogado, fué nombrado catedrático de economia política y electo diputado al congreso, en donde se hizo notable como orador forense y economista de talento. Colaboró en algunos diarios, y con especialidad en *La Revista económica,* donde publicó estudios serios y transcendentales sobre finanzas. Quebrantada su salud por los trabajos de su bufete, pasó á Viña del Mar donde falleció. Dejó escrito un *Tratado de Economía política,* que dióle gran renombre. Formó parte del *Club de la reforma* y

fué de los que más trabajaron en la campaña política de 1885.

Cruz (Anacleto), periodista, chileno. Nació en Santiago en 1823 y dejó de existir en 1853. Comenzó su carrera periodística como redactor en jefe del antiguo y acreditado *Mercurio* y, sin embargo de escribir anónimamente sus artículos, fueron apreciados de manera tal, que le granjearon una reputación notable la que se hubiese acrecentado indudablemente si, dos años después, no hubiera dejado de existir repentinamente.

Cruz (Baldomero), educacionista, chileno. Nació en Talca en 1838. Hizo sus estudios preparatorios y fué nombrado catedrático de humanidades y matemáticas en el colegio de San Luis, desempeñando en 1879 y 1885 el profesorado de contabilidad en el instituto nacional y escuela militar respectivamente. En 1889 fundó en Santiago de Chile la oficina de contabilidad á la que se consagró y dirige en la actualidad. Ha sido autor de varios temas sobre contabilidad y estudios filosóficos. Su obra más notable es un *Tratado de contabilidad fiscal*. Hizo la campaña en la guerra contra España, y dedicóse por largo tiempo á operaciones mercantiles.

Cruz (Domingo B.), teólogo, chileno. Nació en Concepción en 1833. Graduado de bachiller en teología, ordenóse de sacerdote en 1853. En 1859 presentó su tesis que versaba sobre la *Divinidad de la religión* para obtener su título de doctor en ambos derechos. En 1871 se le nombró miembro académico de la facultad de teología de la universidad, publicando en ese año y en el de 1882 varios trabajos sobre *Los católicos en política*, *El clero en la cosa pública* y otros de menor importancia.

Cruz (Francisco F. de la), militar, argentino. Nació en Buenos Aires en 1781 y dejó de existir el 23 de abril de 1835. Fueron sus padres don Francisco F. de la Cruz y doña María Florencia Noguera. Educóse en el colegio de San Carlos y dedicóse á la carrera de las armas, formando parte de la compañía *Granaderos provinciales* contra las invasiones inglesas, por lo que obtuvo el grado de capitán. En la revolución de Mayo de 1810 formó en las filas de los revolucionarios, teniendo á su cargo la custodia del virrey Cisneros. Fué ascendido á mayor y en 1811 á teniente coronel. Marcha al interior y el 25 de septiembre de 1812 se le nombra gobernador de la provincia de Tucumán, puesto que desempeña por *un solo día*, siendo subrogado por el general Manuel Belgrano, jefe del ejército patriota. En 1813 (26 de octubre) es nombrado gobernador intendente de Salta, en cuyo puesto permanece hasta el 10 de marzo de 1814 en que entra á reemplazarlo el coronel Bernabé Araoz, para dedicarse él á la organización y disciplina de las fuerzas patrióticas en la provincia de Tucumán, adhiriéndose, entonces, al desconocimiento de la autoridad suprema que, en Buenos Aires, investía el general Alvear. En 1815 toma participación en la sorpresa que el general Rondeau llevó á las fuerzas del general Pezuela en el Alto Perú,—*Puesto del Marqués*—y en la batalla de *Sipe-Sipe* (29 de diciembre) adversa á las armas de los patriotas, donde fué herido gravemente de bala en un brazo. Restablecido de esa herida, siguió batallando, y en 1817 fué ascendido á general. En 1819 se le subleva al general Belgrano el ejército del Alto Perú que comandaba en Tucumán, y el general Cruz reemplaza á aquél en el mando, ordenándosele que baje á Buenos Aires con esas fuerzas, que se componían de más de tres mil hombres. Llega á la provincia de Santa Fe y estallando las ramificaciones de aquella sublevación, lo deponen á su vez del mando en el histórico motín de *Arequito*, entregándoselo al general Bustos y marchando solo á Córdoba, y de ahí á la provincia de Mendoza. Anarquizado el interior de la república, que se hallaba casi toda en poder de las montoneras y estallando en San Juan el motín militar del batallón núm. 1 de los Andes, el general Cruz es, entonces, nombrado jefe de las fuerzas mendocinas que, á sus órdenes, pone el gobernador de esa provincia á objeto de dominar la conflagración. Marcha contra los amotinados y montoneras que lo esperan en las inmediaciones de San Juan. El choque se produce, y el general Cruz, tras un reñido combate, consigue la más espléndida victoria, reponiendo las autoridades legales de aquella provincia y consiguiendo la disolución completa del batallón 1º y la anulación momentánea de los hermanos Aldao y demás corifeos del titulado partido *federal*. En 1821 volvió á su ciudad natal, y fué ministro de la guerra de los gobiernos de los generales Rodríguez y Las Heras, puesto que también desempeñó durante la presidencia del doctor Bernardino Rivadavia, al par que el departamento de relaciones exteriores en una de las épocas más difíciles. Fué diputado al congreso, inspector general de armas y elevado á la alta jerarquía de brigadier general. Producida la renuncia del doctor Rivadavia y elevado Dorrego á la primera magistratura de la provincia, fué uno de sus más ardientes opositores, formando parte después de su caída del senado consultivo que nombró el general Lavalle. Pasó luego á la Banda Oriental y se retiró á la vida privada, donde lo tomó la muerte. Júzganlo sus panegiristas un militar instruído y de talento, dotado de un carácter digno y elevado, descollando en él la sinceridad de su patriotismo.

Cruz (Gonzalo), educacionista, chileno. En 1850 nació en Talca y terminó sus estudios de jurisprudencia en la universidad en 1874. Fué catedrático de historia y geografía en el instituto nacional. En 1878 produjo un texto sobre *Geografía de Chile* que adoptóse en los colegios de su patria, mereciendo elogiosas críticas de la prensa. En 1896 fué nombrado rector del liceo de Talca, puesto que, creemos, sigue desempeñando en la actualidad.

Cruz (José Antonio de la), militar, chileno. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en 1832. Hizo las campañas de la independencia bajo las órdenes de los generales Carrera y O'Higgins á quienes acompañó á Mendoza después del desastre de *Rancagua*. Incorporóse allí al ejército de los Andes que comandaba el general San Martín y tomó participación importante en la batalla de *Maipo*, después de la cual y á causa de las graves heridas recibidas en ella retiróse á la vida privada con el grado de coronel.

Cruz (José María), militar, chileno. Nació en Concepción en el último tercio del siglo pasado y falleció el 23 de noviembre de 1875. Fueron sus padres el general don Luis de la Cruz y doña Josefa Pinto. En 1811 entró como cadete en el batallón dragones de la frontera. En 1813 tomó parte en el combate de *San Carlos* en el que el general Carrera venció á los realistas. En 1814 se encuentra en la batalla de *Rancagua* y después del desastre emigra con los restos de las fuerzas que le quedan á O'Higgins y Cabrera á la república Argentina. Llega á Mendoza y forma parte del ejército de los Andes á las órdenes del general San Martín. En 1817 su figura descuella en la batalla de *Chacabuco* y entra triunfante en Santiago. Proclamada la independencia de Chile por el general San Martín, sigue á este en la derrota de *Cancha Rayada* (1818) y en el mismo año (quince días después) lo acompaña á los campos de *Maipo* y toma participación en la gloriosa revancha de los patriotas. En 1820 se le nombra secretario de la junta expedicionaria al Perú. Forma parte del ejército libertador y se bate en las filas de los que comandó el general Sucre, hasta que, declarada la independencia de toda la América del Sud se le nombra, en 1830, comandante general de armas de Concepción y del Maule y llega hasta desempeñar la cartera de guerra y marina. En 1838 y ya general de brigada, fué jefe de estado mayor del ejército restaurador del Perú. En 1841, ascendido á general de división, vuelve á desempeñar la predicha cartera y es nombrado gobernador de Valparaíso y comandante general de marina. En 1842 intendente de esa provincia. En 1848 pasó á desempeñar el mismo puesto en Concepción. En 1851 se declaró enemigo de la candidatura presidencial del señor Manuel Montt y dió por ello la batalla *Barros Negros* donde, después de una sangrienta lucha fué vencido por el general Bulnes, retirándose entonces á la vida privada de la que lo sacaron sus amigos para llevarlo al congreso en varias ocasiones, como diputado y senador hasta que dejó de existir, fecha ut supra.

Cruz (María del Tránsito de la), filántropa, chilena. Nació á principios del siglo y dejó de existir en Santiago en 1851. Poseedora de una respetable fortuna, empleóla toda en hacer obras de beneficencia, dejándola á su muerte consagrada á legados de caridad. De entre ellos se cita el que señaló para el sostén de un colegio de internos en la villa de Molina, que ha venido produciendo más de veinte mil pesos fuertes anuales.

Cruz Bahamonde (Anselmo de la), patriota, chileno. Nació en Talca en 1787 y dejó de existir en Santiago de Chile en 1833. Fueron sus padres don Juan de la Cruz y doña Silveria de Bahamonde. Su nombre figura entre los próceres de la independencia americana, á la que prestó tan importantes servicios que habiéndosele comunicado la muerte de su hijo Francisco en defensa de la patria envió á otro para que lo reemplazara. Desempeñó distintos puestos y fué un dechado de civismo y honradez.

Cruz y Cisterna (José de), educacionista y magistrado chileno. Nació en Santiago de Chile en 1828 y graduóse de abogado en 1852. Desempeñó durante algún tiempo el vice rectorado de la escuela normal de preceptores. Fué secretario de la corte suprema de justicia, juez de letras de Talca y Caupolicán y miembro de la Academia de leyes, pasando á la vida privada por haber sido jubilado por el congreso de su país.

Cruz y Coke (Ricardo), periodista, novelista y abogado, chileno. Nació en Concepción en 1861. Es hijo de don Cayetano de la Cruz y doña Leonor Coke. Hizo sus primeros estudios en su patria, los perfeccionó en Europa y volvió á rendir exámenes generales en la universidad de Santiago, obteniendo su título de abogado en 1886. Colaboró en la *Época*, *El Ferrocarril*, *El estandarte católico* y *El Mercurio* de Valparaíso como cronista parlamentario y revistero social. En 1887 volvió á Europa de donde mandaba correspondencias con el pseudónimo de *Juan Marsella* que se publicaron en *La Libertad electoral*. Un año después tornó á su patria y escribió su primera novela *La hija del gobernador*. En 1889 fundó la revista social llamada *La familia* en la que dió *Corazón de león*, *El novio de Elena*, *Cartas del conde Tchi* y una serie de artículos originales. En 1895 apareció en el folletín de *La Ley* su novela política *Güelfos y Gibelinos*. Se han hecho numerosas ediciones de sus obras literarias que han obtenido un éxito envidiable. En 1890 abrió su bufete de abogado y consagróse á las tareas forenses.

Cruz y González (Alberto), escritor, chileno. Nació en Chillan en 1858. Fueron sus padres don Clodomiro de la Cruz y doña Sabina González. Debido á la guerra del Pacífico (1879) interrumpió sus estudios universitarios y tomó las armas en defensa de su patria. Terminadas las campañas militares de esa guerra volvió á reanudar sus estudios hasta terminarlos. Fué profesor de la escuela militar de Santiago y de Montevideo cuando se vió precisado á emigrar por su adhesión al gobierno del presidente Balmaceda. Miembro honorífico de la Sociedad geográfica de Bolivia y gobernador de la Victoria. Entre sus muchas y variadísimas obras, se encuentra: *El general don Orozimbo Barbosa* (que escribió durante su estadía en la capital uruguaya); *Historia de las campañas de Tarapacá*, *Antecedentes de la revolución hispano americana*, *Viaje á las provincias australes de Chile*, *Coordenadas celestes y geográficas*, *El primer español que pisó el territorio chileno*, *Organización del estado mayor general* y biografías de *don Benjamín Vicuña Mackenna* y de *don José Miguel Carrera*.

Cruz y Goyeneche (Luis de la), militar y explorador, chileno. Nació en la Concepción el 25 de agosto de 1768 y dejó de existir en Santiago de Chile el 15 de diciembre de 1828. Descendiente de una antigua familia española, dedicóse en un principio al desempeño de los puestos públicos, formando después en las filas del ejército del rey donde se hizo militar. Dotado de una gran actividad y deseoso de llevar á cabo empresas difíciles y peligrosas resolvió venirse á Buenos Aires atravesando y explorando las escabrosas montañas de los Andes y las desiertas llanuras de las pampas. Efectúa sus preparativos de viaje (1805) y acompañado de un pequeño séquito, con escasos recursos y más escasos conocimientos del territorio que se propone explorar, se lanza á la expedición que dura más de un año y de la que después dió cuenta en dos volúmenes, de



cuyo trabajo se dijo más tarde que era el más exacto y más completo para la travesía del territorio indio. Estallada la revolución del año 10 y vuelto á su patria, formó parte de la junta de gobierno que presidió en la Concepción el patriota argentino don Juan Martínez de Rosas. Fué uno de los prohombres que consagraron sus mayores esfuerzos y su existencia á la independencia de América, tomando parte en numerosos hechos de armas, hasta que cayendo prisionero enviósele á la isla de Juan Fernández, de la que fué libertado por las tropas del general San Martín. Volvió al ejército libertador y actuó desde esa fecha (1817) hasta la hora de su muerte, en el ejercicio de la vida pública. En **1819** vino de nuevo á la república Argentina enviado por San Martín y O'Higgins á objeto de mediar amigablemente en las guerras civiles, lo que no aceptó el entonces director Pueyrredón, manifestándole que se abstuviera por completo de ello. Tornó á su patria y tomó directa participación en las expediciones libertadoras y restauradoras del Perú. Fué comandante general de armas en Talca, director supremo en sustitución de O'Higgins, gobernador de Valparaiso, ministro de guerra y marina, mariscal de campo, general de división, consejero de estado, diputado á la constituyente del año 26 en su patria y benemérito de la orden del sol, creada por el general San Martín.

Cruzat (Pedro Santos), escritor y educacionista, chileno. Nació en la Concepción en **1811** y dejó de existir en **1879**. Hecha su educación en el colegio de don Simon Rodriguez pasó á regentear una escuela y á colaborar en distintos diarios sobre temas abstractos. Sostuvo en 1851 la candidatura del general Cruz y tomó participación activa en la revolución que se produjo en esa época. Fué miembro de la municipalidad de Quirigüe en donde fundó la sociedad del Progreso como así mismo en San Carlos la sociedad de Instrucción Pública y en Chillan el Banco del Sur.

Cruzat (Francisco), hombre público y periodista, chileno. Nació en la Concepción en 1816 y falleció en **1875**. Hechos y terminados sus estudios dedicóse al comercio el que abandonó por la carrera periodística. En 1851 lo nombró el general Cruz gobernador de San Cárlos. Diez años después fundó en el mismo punto *El Provinciano* en donde se demostró notable periodista político y literario.

Cruzat (Domingo Focion), escritor, chileno. Nació en la Concepción en **1848** y fueron sus padres don Pedro Santos Cruzat y doña Ramona Fernandez. Educóse en un colegio inglés y liceo de su ciudad natal. En 1863 escribió sus primeros artículos siendo su predilección los estudios económicos. Colaboró desde entónces en distintas publicaciones como ser: *El Provinciano* de San Cárlos; *El Sur* de Concepción; *El Colono* de Angel y *El Ferro-Carril* y *La Libertad Electoral* de Santiago de Chile. Ha publicado *Historia* de los *Pincheiras* y un opúsculo sobre los *Ferro-carriles postales*.

Cruzat y Hurtado (Federico), poeta chileno. Nació en Santiago en 1846 y después de hacer sus estudios colaboró en *El Alba*, periódico literario. Fué cronista de *La Patria* de Valparaiso. Tomó participación en la guerra del Pacífico y acompañó como secretario al almirante Lynch durante su estadía en el Perú en cuya capital radicóse después siendo nombrado cónsul general de su patria y dando á luz un libro de poesias con el título de *Quince años*. Como secretario del almirante Lynch fué autor de las memorias que se mandaban al gobierno chileno periódicamente.

Cuadra (Felix de la), militar chileno. Nació en Rancagua en 1801 y falleció en Santiago en **1877**. Fueron sus padres don Francisco Ejido de la Cuadra y la señora Dolores Baeza. No tenía aún diez y seis años cuando se incorporó á un cuerpo de patriotas y emprendió con ellos la campaña libertadora del Perú á las órdenes del general San Martín. Tomáronle prisionero en la acción de *Masacona* y trasportado al depósito de Chucin de donde logró escapar, viviendo algún tiempo entre los indios. En 1823 volvió á formar parte del ejército de su patria. En 1850 fué nombrado gobernador de Rancagua. En 1859 batió las montoneras que acaudillaba el hijo del infortunado José Miguel Carrera. En 1871 fué ascendido á teniente coronel y declarado servidor de la independencia chilena.

Cuadra (Luis de la), militar y biógrafo, chileno. Nació en Santiago en **1848** y dejó de existir en **1883**. Recibiendo su educación en el Instituto y en el colegio militar entró á formar parte de un regimiento de línea en **1859**. Hizo la campaña de Coquimbo y siendo segundo gefe del batallón Chacabuco se encontró en la batalla de aquel nombre. Hizo después la campaña de la *Araucaria*. En 1877 dió á luz su obra histórica titulada *Album del ejército chileno*. Y durante la guerra del Pacífico fué el biógrafo más completo del ejército de su patria.

Cuadra (Márcos de la), abogado y periodista, chileno. Nació en Rancagua en **1859** y en 1883 recibió su diploma de abogado. Colaboró en *La República*, *La Nueva República*, *El Liberal Democrático*, *La Aurora* y *El Ateneo* presentando, entre otros, un bellísimo *Estudio sobre el desarrollo intelectual y moral del hombre*. Fué presidente de la Academia de leyes y ciencias políticas y de la científica y literaria, formadas por los estudiantes de la universidad y del instituto de Santiago. Balmacedista, cooperó á la reorganización del partido liberal democrático. En la actualidad es abogado de la municipalidad de la capital chilena y goza como tal de reputación como así mismo de escritor original.

Cuadra (Pedro de la), magistrado y patriota chileno. Nació en Rancagua en **1792** y dejó de existir en Santiago en **1878**. Siendo como fué decidido partidario de la independencia y tomándolo en su provincia natal el desastre sufrido por O'Higgins y Carrera en **1814** se vió precisado á seguir el destino de estos á la provincia de Mendoza (R. A.) Volvió á su patria después de la batalla de *Chacabuco* y recibido de abogado dedicóse á la magistratura desempeñando distintos puestos en ella hasta que fué jubilado en 1849.

Cuadra y Luque (Pedro Lúcio de la), ingeniero y hombre público chileno. Nació en **1841** y dejó de existir el 24 de abril de 1894. Fueron sus padres don Pedro de la Cuadra y doña Tránsito Luque. En **1864** se graduó de ingeniero geográfico y de minas. Obtenido antes el puesto de ayudante de la comisión topográfica para levantar el plano de la república de Chile, presentó su notable obra, que fué premiada por la universidad, *Geografía física y política de Chile* y la no menos notable, que tambien fué premiada, sobre *Desecación de las vegas en Chile*.

Cuadra y Luque (Pedro L. de la)

Fué presidente de la sociedad de instrucción primaria y miembro fundador de las escuelas de artesanos *Francklin* y *Andrés Bello*. Fué profesor de mecánica y de manejo de máquinas; secretario del Banco Garantizador de valores; superintendente de las minas de Caracoles; miembro del Club de la reforma; diputado al congreso constituyente; senador; ministro de hacienda. En 1885 se trasladó á Estados Unidos, Méjico y Europa, concurriendo en Lóndres y París á las cátedras de economía y ciencia políticas. En 1886 tornó á su patria y la cámara de senadores lo nombró su presidente. En **1887** se le encomendó la formación del ministerio, desempeñando la cartera de instrucción pública y justicia. En 1888 fué ministro del interior. En **1892** fué nuevamente elegido senador. Fué miembro de la sociedad de geografía y estadística de Méjico y en España fué condecorado con la cruz del mérito naval. Entre sus obras más notables se citan con preferencia: *Un bosquejo de geografía*, *Geografía física y política de Chile*, sus distintos estudios sobre *Ciencias naturales*, *Ciencias exáctas* y sus muchas conferencias en las escuelas populares y universidad. Como orador parlamentario se hizo notar en pro de la educación y como estadista dejó tras sí huellas luminosísimas.

Cuadros (Teodosio), ingeniero de minas, chileno. Nació en la Serena en 1830 y educóse en Europa. De vuelta á su patria fué nombrado miembro de la facultad de matemáticas. Hizo algunas publicaciones en revistas científicas y entre ellas: *Dos mundos minerales*. Fué intendente de la provincia de su nacimiento, diputado, senador y miembro de los más conspícuos del partido radical.

Cubas (José), hombre público argentino. Nació en la provincia de Catamarca en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir el 29 de octubre de **1841**. En 1836 (5 de noviembre) es nombrado gobernador de su provincia natal, en cuyo gobierno,—liberal, progresista é inolvidable por su cultura y transigencia aun con sus más implacables enemigos,—permaneció hasta el año **1841** en que el famoso coronel Mariano Maza, enviado por el general Oribe, lo vence en los alrededores de aquella provincia y se apodera del mando nombrando al entonces coronel Juan Eusebio Balboa, gobernador. Don José Cubas, que se había retirado de aquella provincia con los milicianos derrotados por el seide de Oribe, aprovecha el momento en que Maza se aleja con sus fuerzas, llega á Catamarca y depone á su vez á Balboa; pero Maza lo sabe: torna á esa provincia y se convierte en tenaz perseguidor de Cubas á quien sorprende en el lecho, lo encierra en un calabozo y manda decapitar colocando su cabeza en la plaza pública de la ciudad fecha ut supra.

Cubas (Luis C. de), actor y filántropo, español. Nació en la ciudad de Sevilla en **1832** y á los diez años de edad quedó huérfano permaneciendo bajo la dirección de su abuelo paterno el célebre actor español don Pedro Carrasco de Cubas, quien lo dedicó al aprendizaje de la óptica colocándolo en un establecimiento del ramo. Diez años permaneció allí hasta que, por inclinación, devoción ó sugestión de raza, abandonó el estudio de las *causas* y los *efectos* de la luz y fué á parar al Teatro Español bajo la dirección de los eminentes actores don Joaquin Arjona y don Julian Romea. Con tales maestros empezó como quien dice desde soldado raso hasta llegar á ser uno de los actores cómicos más apreciados de la coronada villa de Madrid.



Cubas (Luis C. de)

Y con semejante fama apareció, por primera vez, en el antiguo teatro de Colon de Buenos Aires, allá por los años de mil ochocientos sesenta y tres, con éxito asombroso, pues no es fácil encontrar algún otro que mayores triunfos haya obtenido en su género. Sería largo, como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, dar la enumeración de los papeles en que ha descollado, sin embargo de que podríamos indicar como sobresalientes é inimitables los de *Familia improvisada*, *Gastrónomo sin dinero*, *Acertar por carambola*, el *tio Tararira*, *Hablador sempiterno* y las parodias del célebre prestidigitador *Hermman*. De los teatros de la capital federal pasó á los del Uruguay, provincias argentinas, Chile y volvió de nuevo á su patria de la que, después de dar algunas funciones en Madrid, tornó á Buenos Aires donde hoy reside alejado del arte que no sólo le ha servido para ganarse el pan de cada día sinó para enjugar muchas lágrimas, para aliviar muchos pesares, para consolar á muchos desdichados. Con efecto: no podríamos decir en cuál de los dos sentimientos descolló más: si en el de la física teatral ó en el de la más generosa filantropía. Cubas pudo adquirir fortuna y no lo hizo; pero jamás dejó de propender por todos los medios á su alcance, á que el óbolo de la caridad y el obtenido por medio de sus tareas artísticas, fuera á aumentar los recursos del menesteroso. Viene la cruenta guerra del Paraguay y en 1867 da un beneficio para socorrer á las viudas y huérfanos desvalidos de aquella guerra. Pasa al Salto oriental en el mismo año y da allí otro beneficio para la creación de la casa de beneficencia. En **1871** para el hospicio de Pergamino. En **1885** para las víctimas del terremoto de Andalucía y en el mismo año (en Montevideo) para las víctimas

de la viruela en Minas, para erigirle un sepulcro á un compañero de arte. En 1886 para los heridos de la revolución uruguaya: para aumentar los fondos de reimpatriación. En 1888 en los teatros de La Plata para la sociedad de beneficencia francesa; para las víctimas de las inundaciones en Río Negro (república Oriental). En 1890 para los heridos pobres de la revolución del *Parque*, en el teatro Onrubia. En 1891 para los huérfanos de la capital Argentina. Y en cada momento y á cada hora oportuna, ya en los grandes centros, como en los pequeños círculos no ha hesitado en pedir el óbolo de la caridad para endulzar las amarguras del pobre necesitado. Tiene numerosas medallas obtenidas por sus méritos artísticos y sus sentimientos filántropos. En su viejo album conserva hermosísimas manifestaciones de la prensa argentina y uruguaya; que llevan al pie firmas como la de *Sanson Carrasco* y otros de igual valer. Allí hay notas de agradecimiento de infinitas asociaciones y muchas cartas entre las que se nota la firma del eminente general y presidente de la república argentina don Domingo Faustino Sarmiento recomendando muy especialmente al distinguido artista á su estimado amigo don Mariano Sarratea (1869). Y sin embargo, el artista que tantos triunfos obtuvo; el filántropo que tanto bien produjo hoy se encuentra casi olvidado viviendo de lo que le produce un modestísimo empleo en la intendencia de guerra.

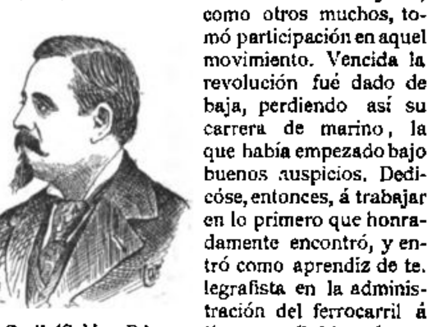
Cubillos (Máximo), periodista, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1843 y dejó de existir en Valparaíso en 1896. Hechos sus estudios, pasó á la provincia de Mendoza (R. A.) donde tomó la redacción del más antiguo de los diarios argentinos,—*El Constitucional*. Fué allí rector del colegio nacional, desempeñando las cátedras de filosofía y literatura, dando á luz su interante novela titulada *La noche del terremoto*. Fué fundador de la biblioteca San Martín y del diario *El Argentino* y tuvo que salir de aquella provincia por verse envuelto en la revolución encabezada por el general Arredondo. De vuelta á su patria fundó en Santiago *El Mercantil* y poco después *El correo de la exposición* y *El elector*. En 1876 fué nombrado rector del liceo de Valparaíso. En 1879 fué redactor de *La Patria*. Pasó después á Santiago y se hizo cargo de *La Prensa*, *El Heraldo* y *La Opinión*, coetaneamente. Fué corresponsal de *La Libertad* de Buenos Aires y de *La Razón* de Montevideo. Fué autor de otras obras y entre ellas las tituladas *La vida y los escritos de Francisco Bilbao* y *El cautiverio*, basada esta última en el combate naval de Iquique y relativa á los náufragos de la *Esmeralda*.

Cubillos (Rufino R.), viticultor, chileno. Nació el 16 de noviembre de 1852 en la ciudad de Santiago de Chile. Hizo sus primeros estudios en el instituto nacional de su ciudad natal hasta el grado de bachiller y pasó en seguida á la provincia de Mendoza (república Argentina) donde tomó á su cargo la redacción de *El eco de los Andes*, periódico político nacionalista. En 1874 fué nombrado cónsul chileno, cargo que ha desempeñado hasta 1891. Ha sido autor de una *Memoria descriptiva y estadística de la provincia de Mendoza*, cuyo trabajo le fué encomendado por el gobierno de esa provincia, á pedido de las autoridades nacionales y que circula impresa en el país y en el extranjero, en varios idiomas. Hizo otra *Memoria económica de los departamentos del naciente y sud de Mendoza* por encargo del mismo gobierno á fin de que sirviese á un proyecto de ferrocarril. Fué el primer presidente de las obras de salubridad de aquella provincia, redactando el reglamento que hoy rige esas obras. Ha organizado la Sociedad de seguros mútuos contra el granizo titulada *La andina*, de la cual es presidente. Como presidente del Centro comercial ha contribuido á mejorar la condición de la industria viti-vinícola, solicitando leyes protectoras, haciendo conocer las que rigen en las naciones europeas sobre el mismo tema y ha prestado también el concurso de sus actitudes en diferentes trabajos de estudios que se le han encomendado con el fin de mejorar siempre la condición de las industrias en aquella provincia. Ha sido miembro del concejo deliberante del departamento de Belgrano y de la comisión directiva del Club social. En la actualidad se encuentra retirado á la vida privada en donde viene acumulando todos los elementos necesarios á objeto de escribir la historia de la provincia de Mendoza.


Cubillos (Rufino R.)

Cucalón (José María), patriota, ecuatoriano. Nació en Guayaquil en 1806 y dejó de existir en 1845. Consagrado desde su más tierna edad al servicio de su patria llegó hasta el grado de general después de haber desempeñado comisiones dificilísimas. A su muerte tributáronsele honores fúnebres y el distinguido poeta guayaquileño doctor José M. Olmedo, escribió el epitafio que debió ponerse sobre la columna que en el cementerio debía erigirse á su memoria, por disposición de la convención nacional de 1845.

Cueli (Gabino R.), servidor público, argentino. Nació á mediados del siglo y desde muy niño ingresó en la armada nacional de su patria, donde llegó á alcanzar el grado de subteniente. Cuando se produjo la revolución popular del año 1874, prestaba sus servicios en la cañonera *Paraná* y allí, como otros muchos, tomó participación en aquel movimiento. Vencida la revolución fué dado de baja, perdiendo así su carrera de marino, la que había empezado bajo buenos auspicios. Dedicóse, entonces, á trabajar en lo primero que honradamente encontró, y entró como aprendiz de telegrafista en la administración del ferrocarril á Campana. Se hizo telegrafista, y de ahí pasó á ser jefe de la estación de aquel punto y fué ascendiendo, en recompensa á su competencia y contracción, hasta llegar á ser jefe del tráfico y sub-gerente interino de dicho ferrocarril, á entera satisfacción de la empresa y el público. Tal vez la fortuna hizo bien en volverle la cara, como vulgarmente se dice, exonerándolo de la armada. Allí no hubiera realizado una carrera tan ventajosa y que terminará, sin duda, de una manera brillante, dadas las condiciones en que hoy se halla.


Cueli (Gabino R.)

Cuéllar (Manuel), médico, boliviano. Nació en Sucre el 8 de mayo de 1810. Siendo en 1828 practicante de medicina tocóle atender la curación del general Antonio José de Sucre, cuando en el histórico motín de *Chuquisaca* (18 de abril) fué herido de un balazo en el brazo derecho. Rendidos todos sus exámenes y recibido su título facultativo contribuyó á la fundación de la escuela médica en su ciudad natal, siendo después rector de ella é intendente de Sucre por repetidas veces.

Cuenca (Aureliano), militar y servidor público, argentino. Nació en Buenos Aires en 1842 y dejó de existir el 6 de febrero de 1888. Hizo su educación en la capital de la república Argentina y dedicóse en sus primeros años al comercio de tienda, pasando después á la provincia de Córdoba en donde entró en un cuerpo de ejército como soldado voluntario. Pronto subió en ascensos, debido á su denodado valor y á sus condiciones de excelente militar que acrecienta en la batalla de las *Playas* cuando el general Paunero combate y triunfa de los caudillos Luengo y Peñaloza (1863, 28 de junio). Demuéstrase en los *Altos de Córdoba* (1864, 19 de febrero) no ya como oficial subalterno sino como teniente coronel, esforzadísimo campeón que lleva á cabo una hazaña digna de Lamadrid. El coronel Álvarez se había sublevado contra el gobierno de Córdoba intimándole que renunciase y el gobernador de Córdoba manda al coronel Pizarro y al comandante Aureliano Cuenca con ciento setenta hombres de las dos armas á reducir aquel. Los defensores de la autoridad constituida llegan á donde se encuentra el rebelde y se ven frente á frente con mil quinientos soldados que comandaba el coronel Álvarez. Se piensa en la retirada, dada la multiplicidad de contrarios; pero el comandante Cuenca arenga á su gente y tal es la actitud heroica que demuestra que ésta se lanza con ímpetu irresistible contra los revolucionarios, los que sorprendidos ó sugestionados por la grande hazaña se desmoralizan, se desbandan, se entregan, después de una débil resistencia y el campo queda victorioso por el coronel Pizarro y el comandante Cuenca, que es el verdadero héroe de la jornada. Fué varios años diputado á la legislatura de la provincia de Córdoba, inspector general de milicias, diputado nacional y desempeñó otros muchos cargos, tomando participación descollante en la batalla de *Santa Rosa* bajo las órdenes del hoy reelecto presidente de la república y entonces coronel don Julio Argentino Roca. En 1884 forma parte de la expedición al Chaco y después marchó como comandante en jefe de las fronteras de Santiago del Estero. Siendo presidente de la república el doctor don Miguel Juárez Celman lo nombró jefe de policía de la capital en 1887, puesto que desempeñó con altura y hasta con beneplácito de los enemigos de aquella situación, si bien carecía de la preparación y carácter para él. Su muerte, casi repentina, fué indicada por la prensa como lamentable pérdida para el ejército argentino.


Cuenca (Aureliano)

Cuenca (Claudio Mamerto), médico y poeta, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 30 de octubre de 1812. Dejó de existir en el palomar de Caseros (provincia natal) el 3 de febrero de 1852. Fué hermano de los distinguidos facultativos doctores don José María, don Salustiano y don Amaro Cuenca. Hizo sus estudios en la universidad desde 1828 á 1838, fecha en que graduóse de médico en el mismo día en que cumplia los veinte y seis años. Su tesis fué un estudio filosófico titulado *Simpatía*, de relativo mérito. La contracción al estudio de la medicina,—por cuya aplicación é inteligencia obtuvo clasificaciones de *sobresaliente*,—no le impedia dedicar sus momentos de ócio al de la *poética* y si como médico y profesor llegó á adquirir reputación notable como cultivador de la gaya ciencia es citado como uno de los poetas de mayor ingenio en su patria. Tuvo á su cargo las cátedras de anatomía, materia médica y fisiología, siendo ésta su especialidad. Cuentan que cuando inauguraba sus clases periodicamente los hombres de ciencia y letras acudian á oirlo atraidos por la simple facilidad con que se expresaba y la profundidad científica de los propósitos desarrollados por él en sus programas de enseñanza. Los viejos maestros de hoy, sus discípulos de entónces, lo recuerdan con verdadera veneración. Nacido en la época de turbulencias internas y hecho hombre, médico y poeta en aquellos tremendos días de terroríficas alarmas, jamás tuvo que salir, ni intentarlo siquiera, de su provincia natal, por temor de ser sospechado, porque aquella fisonomía pálida y taciturna generalmente; aquella tranquila indiferencia con que asistía á sus clases y aquel mutismo en que solía abroquelarse en las conversaciones particulares, jamás dieron motivo para que se dudára de su fina y leal adhesión al restaurador de las leyes é instituciones de la provincia. Y sin embargo, el doctor Cuenca cantó contra la tiranía de Rozas como lo demuestran las composiciones que en su cadáver se encontraron, que de las muchas otras que compuso á ese respecto se dice que fueron quemadas por su señora madre en un momento de angustiada zozobra. Llegado el momento de la composición del ejército que á las puertas de Buenos Aires debia combatir contra el que traía el general Urquiza, el doctor Cuenca fué nombrado cirujano mayor del primero y con ese destino marchó á campaña preparando en el llamado palomar de Caseros un hospital de sangre, donde la soldadesca victoriosa, sin tener en cuenta su misión ni que se hallaba desarmado diéronle muerte sorprendiéndolo en su misión humanitaria. En 1861 se publicaron sus composiciones reunidas en tres volúmenes, colec



cionadas por el poeta uruguayo don Heraclio Fajardo, citándose como las más notables: *Delirios del corazon*, *Expiación recíproca*, el drama trágico *Musa*, la comedia de costumbres *Don Tadeo*. Tambien dejó algo escrito sobre sus conocimientos científicos, citándose como notable su opúsculo titulado EL DOCTOR DON JOSÉ M. GOMEZ DE FONSECA, *juzgado por un contemporánao*, en que, al par que demuestra su competencia en la materia, hace, como dice uno de sus biógrafos, el más cumplido elogio de ese ilustrado facultativo argentino. La mayor parte de sus obras poéticas *recien* fueron impresas después de su muerte. Los más notables críticos se han ocupado de ellas encontrándolas algunos monótonas en los metros y redundantes en la expresión; pero todos concuerdan en la alteza de su estilo, en la originalidad de sus imágenes y sobre todo, en la sublime ternura y suavidad esquisita en que se encuentran impregnadas.

Cuervo (JOSÉ RUFINO), publicista y magistrado, colombiano. Nació en Bogotá en los primeros veinte años del presente siglo. Ha sido ministro diplomático en el Ecuador en representación de su patria, en la que ocupó el alto puesto de presidente de la república. Se conocen de él varias obras importantes sobre filología, descollando en ellas la titulada: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje colombiano.*

Cuesta (CELEDONIO), jurisconsulto y militar, argentino. Nació en la provincia de Salta en 1812. Fué uno de los niños que vinieron á educarse en el colegio de ciencias morales, fundado por el gran estadista argentino don Bernardino Rivadavia. En 1835 recibió su diploma de abogado. Pasa en seguida á su provincia natal donde se ve precisado á abandonar el ejercicio de su carrera forense para tomar las armas en defensa de la integridad territorial de su patria, amenazada por la invasión del célebre general don Andrés de Santa Cruz, á quien el gobierno de Buenos Aires, encargado de las relaciones exteriores de la confederación Argentina, había declarado la guerra. Producido el combate de *Santa Bárbara* (17 de mayo de 1837) al que el doctor Cuesta asiste como capitán de milicias, se distingue en aquel de tal manera que es ascendido en el campo de batalla y conferido su ascenso por los representantes de Buenos Aires, á sargento mayor y nombrado secretario del general en gefe del ejército confederado don Felipe Heredia. Derrotados por la fuerza del general Santa Cruz el doctor Cuesta regresó á Buenos Aires donde abrió su estudio; pero producida la invasión libertadora del general Lavalle marcha á las provincias del interior á ponerse bajo las órdenes del general don Manuel Oribe, quien siendo comandante del ejército *federal* de Cuyo, lo nombra gefe de estado mayor de ese ejército y en 1841 toma participación en los combates de *Angaco, Sañogasta, Plaza de San Juan, Rodeo del Medio*, etc. debiéndole la vida los *unitarios* Rufino Ortega, José María Piran y muchos otros que, habiendo sido tomados prisioneros, fueron condenados á muerte en la *forma usual*. Esto le valió que, al volver á su provincia natal fuese tachado por el gobernador don Manuel Antonio Saravia de *salvaje unitario* condenándosele á destierro perpetuo de Salta. Pasa á Córdoba y el gobernador de Mendoza, que lo era entónces el general José Félix Aldao, bajo cuyas órdenes había militado, lo manda llamar y le nombra delegado mientras marcha á seguir las campañas contra las huestes *unitarias*. En 1848 el ya coronel Cuesta puede volver á su provincia natal donde, alejándose en absoluto de la arriesgada vida militar y de toda participación en los bandos políticos, se dedicó por completo á la judicatura desempeñando en ella varios puestos de importancia como ser: juez de primera instancia, juez de alzada, camarista, fiscal general, asesor de gobierno, etc., hasta que en 1883 fué jubilado por el gobierno de aquella provincia. En ese mismo año volvió á la capital de la república "á visitar á sus antiguos amigos de la infancia y ver, con sus propios ojos, antes de bajar al sepulcro, el adelanto de la ciudad que le dió su educacion." Apesar de haber militado en las filas de *los hombres* llamados *de Rozas* nunca fué sanguinario, como lo demostró siempre en la intervención completamente humanitaria después de los combates contra las fuerzas *unitarias*. Ha escrito un importante estudio de derecho sobre *Patronato*.


Cuesta (Celedonio)

Cuesta (MANUEL DE LA), militar, argentino. Nació en la provincia de Buenos Aires en 1843. En 1861 entró al ejército en clase de aspirante. Estuvo en la batalla de Cepeda é hizo la campaña de Santa Fé á las órdenes del general uruguayo don Venancio Flores. Permaneció en la frontera de la provincia de Buenos Aires hasta que en 1865 marchó á la guerra del Paraguay, en la que tomó participación en la batalla del *Yatay*, rendición de la *Uruguayana*, ocupación de *Ytapirú*, combates del *Estero Bellaco*, *Yatayti Cora* y batalla de *Ytayati*. En el asalto de *Curupayti* fué herido de bala. Restablecido, fué ayudante del general don Emilio Mitre y en tal carácter hizo la campaña de Corrientes contra el general Cáceres. Volvió al Paraguay y tomó participación en los combates de *Sierra Azcurra, Bajo Hondo* y demás hasta la completa terminación de aquella prolongada campaña pasando en seguida á las órdenes del interventor de Entre Rios cuando el asesinato del gobernador de esa provincia, general don Justo José de Urquiza. Fué ayudante del coronel Baibiene en la memorable batalla de *Ñaembé* (26 de enero de 1871). En 1872 pasó á la frontera oeste y batió las hordas de Callvucurá. En 1874 pidió su baja del ejército que le fué concedida. En 1875 volvió á él y fué destinado á las oficinas de enganche de Mendoza bajo las órdenes del general Julio A. Roca. En 1876 pasó á la frontera norte y se halló en la sorpresa llevada á los indios á inmediaciones del fortín *Carancho*. Tomó parte en las revoluciones del 80 y del 90 y terminada esta última pasó á la tercera sección del estado mayor. En 37 años de servicios militares á su patria ascendió, grado á grado, hasta el de teniente coronel efectivo gozando de casi todas las condecoraciones otorgadas á los guerreros del Paraguay.


Cuesta (Manuel de la)

Cuestas (JUAN LINDOLFO), hombre público, financista y escritor, uruguayo. Nació en Paysandú el 6 de enero de 1837. Recibió su primera enseñanza en el colegio montevideano del *jorobado* don Antonio Lamas, educacionista español y en el colegio de M. Dufour, francés, establecido en Buenos Aires. En 1853 volvió á Paysandú donde fué secretario del coronel don Ambrosio Sandes, comandante militar de aquel departamento uruguayo, durante la primera presidencia del general don Venancio Flores. Debido á los sucesos producidos durante la presidencia de don Gabriel A. Pereyra, emigró á Buenos Aires, donde siguió sus estudios y se hizo contador público. En 1858 tornó á Paysandú donde desempeñó, en el primer banco local, varios puestos, hasta ascender á contador tesorero con las facultades de gerente. En 1865 fué nombrado miembro de la junta económica administrativa por el gobierno del general Flores, iniciando en ese puesto varias reformas fundamentales sobre educación y progreso general. Fué gerente de la sucursal del banco italiano (refundición del de Paysandú) en Cerro Largo, cuyo establecimiento salvó de la crisis operada en todos los bancos del Uruguay en 1869. Desde entónces el señor Cuestas empezó á figurar como economista notable, cuyas condiciones se desarrollaron cuando en 1870 fué nombrado contador tesorero de la junta de crédito público uruguayo. En 1877 se le encomendó por el gobierno provisorio del coronel Latorre la dirección y organización de la contribución moviliaria, semovientes, sellos, patentes y timbres, además del servicio de la deuda pública. En 1879 fué colector de aduana, con retención de las referidas comisiones. En 1880 fué ministro de hacienda del gobierno del doctor Francisco A. Vidal y general Máximo Santos, dejando este ministerio en 1882. En 1884 fué nombrado ministro de justicia, culto é instrucción pública, en cuyo puesto llevó á cabo reformas fundamentales sobre la antigua universidad, presentando á la asamblea leyes orgánicas, que fueron sancionadas, separando la Facultad de medicina y cirujía de la de derecho y ciencias sociales, dándoles edificios adecuados, bibliotecas, laboratorios y moviliarios de que antes carecian. En 1885 presentó y después de grandes discusiones sancionóse, su proyecto de ley sobre matrimonio civil; su proyecto sobre restricciones conventuales y otros muchos. En 1886 fué llamado nuevamente á desempeñar el ministerio de hacienda bajo el gobierno del doctor Vidal y fué autor del decreto sobre la reorganización de la administración pública lo que le valió que el general Santos, influenciando al presidente Vidal, obligara á Cuestas á presentar su renuncia, lo que hizo inmediatamente. A fines del mismo año y con motivo de encontrarse tirantes las relaciones internacionales entre las repúblicas Argentina y Uruguaya, debido á la invasión revolucionaria que fué vencida en el *Quebracho*, el señor Cuestas fué nombrado ministro diplomático para el arreglo de esas dificultades, misión que llevó á cabo satisfactoriamente. En 1887 entró al senado de su país, en cuyo cuerpo prestó importantes servicios como legislador y hacendista. Al terminar su mandato fué elegido diputado en 1891. En 1896 fué nuevamente electo senador por el departamento de Paysandú y fué nombrado presidente de ese cuerpo hasta que, producido el asesinato del presidente de la república don Juan Idiarte Borda, en una de las más difíciles situaciones políticas porque ha atravesado la nación uruguaya, se hizo cargo de ese alto puesto en el que ha venido y viene demostrando condiciones excepcionales de energía, de actividad y de hombre de Estado. El país estaba conflagrado y logró pacificarlo; pero su decidida determinación de seguir en el mando, creyendo interpretar así la voluntad de la mayoría del país, le trajeron oposiciones que lo obligaron á dar un *golpe de estado* suprimiendo la asamblea legislativa que ha venido á ser reemplazada por un cuerpo de notables; lo obligaron á producir destituciones de altos gefes del ejército y á prevenirse contra las numerosas tentativas de revolución que aún hoy mismo se preparan para derrocarlo. Durante sus muchas ocupaciones públicas el señor Cuestas se dió tiempo para producir numerosos artículos literarios, históricos y políticos que vieron la luz en la prensa de su país y reprodujeron los diarios de esta parte de América. De ellos debe haberse hecho una recopilación en varios tomos, dando una idea de la multiplicidad de conocimientos que, á más de los ya indicados, adornan al actual presidente interino de la república oriental del Uruguay.


Cuestas (Juan Lindolfo)

Cueto (JACINTO), agrimensor, chileno. Nació en Santiago en 1808 y dejó de existir en 1889. Era hijo del capitan de la independencia don Gabriel Cueto y doña Dolores Josefa de Arredondo. Se educó en el instituto y recibió su título profesional de la universidad en 1838. En 1847 fundó la primera librería de su ciudad natal con corresponsales en todas partes siendo tambien fundador del barrio Yungay y del Matadero. En 1843 fué cabildante. En 1852 fué miembro de la Facultad de matemáticas reemplazando en ese puesto al sábio Gorvea que fué su maestro.

Cueto (NARCISO), políglota y abogado, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1818 y recibió su primera educación en el instituto y universidad, aplazando sus estudios de derecho para dedicarse á viajar. Graduado después y recibido su diploma de abogado dedicóse al estudio de varios idiomas de los que tradujo al castellano algunas obras de mérito. En 1875 editó *La Revista espiritista* y fué bibliotecario de los tribunales, fundador de la im-

prenta Gutemberg y propietario de una de las más selectas librerías de su ciudad natal.

Cueto (Victoria), poetisa, chilena. Hija de don Narciso Cueto, nació en la provincia de Rancagua y se educó en el colegio de las señoras Villarreal. Ha producido bellísimas composiciones,—entre ellas las más notables, *Ensueños, Plegaria, Estrella de la tarde*,—y ha colaborado con éxito en *La Lectura, La Mujer* y *La Estrella de Chile*.

Cueto y Guzman (Enrique), genealogista, chileno. Nació en Valparaiso en 1853 y en 1875 se recibió de abogado en la universidad de su ciudad natal, en cuya misma fecha publicó una curiosa *Colección de Tratados de Chile*. Ha sido colaborador de varias publicaciones y entre ellas *La Estrella de Chile* y la *Revista de artes y letras*. Es un especialista en genealogías coloniales de familias chilenas y se asegura que posee la más valiosa biblioteca de documentos sobre vinculaciones, patronatos y capellanías de aquella república.

Cueva (Agustin), médico y filántropo, ecuatoriano. Nació en Cuenca en 1829 y dejó de existir en 1873. Fué hermano del eminente jurisconsulto, hombre público y educacionista doctor don Mariano Cueva y como él dedicóse, desde temprana edad, á los estudios serios de humanidades y filosofía hasta obtener el grado de maestro en dichas materias. Marchó luego á Europa donde, en Paris, siguió los cursos necesarios para obtener su diploma de médico, el que consiguió después de rendir brillantes exámenes. Volvió á su patria y allí fué, no sólo un médico distinguido sinó, un literato notable, un servidor público importante y con especialidad el filántropo más abnegado de su patria.

Cueva (Manuel B.), abogado, periodista y hombre público, ecuatoriano. Nació el 25 de diciembre de 1848 en la provincia de Loja (extremo sud de la república). Hizo sus primeros estudios en el colegio nacional de San Bernardo de Loja, continuándolos en el de la Unión de la misma ciudad. Para terminarlos se trasladó á Quito, en donde obtó al grado de doctor en jurisprudencia. Después de hacer el estudio de práctica bajo la dirección de su pariente el jurisconsulto doctor Mariano Cueva incorporóse, en 1866, á la corte superior del Azuay, Terminada su carrera volvió á su provincia donde fundó el partido liberal, escribiendo en *El Ciudadano, El Patriota, La Sociedad* y *El Correo del Sur* y fué nombrado juez de letras y ministro de la córte superior. Establecióse después en Guayaquil donde fundó *El Heraldo*, que gozó de gran fama. En 1879 fué desterrado por el gobierno de Veintemilla al Perú. Vuelto á su pais fundó en su provincia la sociedad liberal republicana. En 1892 fué presidente de la junta patriótica establecida con motivo del amago de guerra con el Perú. En 1895 encabezó la revolución en su provincia nombrándosele gefe civil y militar de Loja. Vencedora esa revolución el general Eloy Alfaro lo llamó á la córte suprema; pero no aceptó. En 1896 fué elegido diputado á la convención por la provincia del Oro. Instalada la asamblea en Guayaquil fué nombrado presidente de ella, destino que ejerció hasta el 12 de enero de 1897 en que fué nombrado vice-presidente de la república, cuyo cargo ejerce en la actualidad. Es escritor ilustrado y correcto y tenemos datos para asegurar que una vez terminado el periodo de su vice-presidencia se le designará para la representación diplomática de su país en alguna de las repúblicas sud-americanas.



Cueva (Manuel B.)

Cueva (Mariano), jurisconsulto, educacionista y hombre público, ecuatoriano. Nació en la ciudad de Cuenca el 5 de agosto de 1810 y dejó de existir en la misma ciudad el 18 de marzo de 1882. Hizo sus estudios en el colegio de su ciudad natal y los terminó en la célebre universidad de Quito, graduándose de doctor en ambos derechos á la edad de veintiun año. Practicó en el estudio del jurisconsulto doctor Ramon Cortazar y en 1835 incorporóse á la matrícola de abogados. En 1837 fué nombrado catedrático de filosofía é hizo los testos que faltaban en el Seminario, testos que aún se consultan. En 1839 fué consejero municipal y sub-director de estudios. En 1845 secretario de la gobernación de Cuenca. En 1846 conjuez. En 1847 ministro de la córte superior; en 1852 diputado á la Convención Nacional y visitador fiscal. En 1853 gobernador de la provincia de Cuenca. En 1861 presidente de la Suprema Córte, diputado á la Constituyente y por último vice-presidente de la república. Fué miembro de la academia nacional científica y literaria del Ecuador; director de la academia de derecho práctico y del consejo académico; gobernador y senador del Azuay; rector del colegio nacional y ministro de la academia ecuatoriana, correspondiente de la real española. En 1845 fundó *El Atalaya*. En 1856 *La República*. Fué colaborador importante en 1869 de *El Constitucional* y en 1871 de *El Porvenir*. Su muerte fué un acontecimiento luctuoso para las más altas personalidades del Ecuador, cubriéndose de luto la ciudad de Cuenca y acompañando su féretro hasta la última morada cuantas corporaciones existian en ella. Los escritores de más fama y las revistas y diarios de mayor crédito, ocupáronse de este eminente jurisconsulto, educacionista y hombre público que sirvió á su país en los principales cargos administrativos, dejando huellas brillantes en las cámaras, en la universidad, en el gobierno y en la prensa. Pocos momentos antes de morir escribió él mismo su epitafio:—"Ecce cinis Mariani Cueva qui proximum suum dilexit et in timore Dei ex hac vita transivit su innumera debita solveve cupiens proximi Dei oratum implorat humilis et audet sperare."

Cuevas (Blas), filántropo, peruano. Nació en Lima en 1817 y dejó de existir en Valparaiso en 1870. En 1819 lo trasladaron sus padres al punto donde dejó de existir cincuenta años después. Educóse allí y dedicado desde muy jóven á prodigar el bien á los necesitados, apesar de no poseer bienes de fortuna, fué nombrado administrador del hospital de la capital marítima chilena. Prodigó allí todas sus atenciones y desvelos á los enfermos y fueron tan relevantes que en 1871 se inauguró en aquel establecimiento un busto que perpetuará su memoria.

Cuevas (Daniel Ezequiel), pintor, peruano. Nació en 1857 en Huancaya. Fué su padre don José Manuel Cuevas, primer grabador de la Casa de Moneda de Lima. Después de haber terminado sus estudios de instrucción media en el colegio de Guadalupe, y en mérito de la gran afición que mostró por las bellas artes, su padre lo puso en una clase de dibujo bajo la dirección de los profesores Leonardo Barbiere, Federico Torrico y doctor Romeo Gayo. Sobresalió inmediatamente y llegó á ser uno de los discípulos más estimados de sus maestros, figuraando después entre los primeros pintores contemporáneos del Perú. Sus mejores cuadros son: *Una lección de botánica, Amor vencedor y amor vencido* y *La Pastora*. Hoy tiene un estudio afamado en Lima y cuenta con numerosos discípulos.

Cuevas (Eduardo), servidor y hombre público chileno. Hechos sus estudios en su ciudad natal, capital de la república chilena, fué nombrado en 1858 intendente de la provincia de Santiago de Chile. En 1859 pasó á Paris como cónsul general de Chile. En 1861 volvió á su país y se hizo cargo de la administración general de correos. En 1870 fué intendente de la provincia del Maule. En 1878 gefe de la sección del ferro-carril de esa provincia y de la de Talcahuano hasta Angol. En 1882 gefe de la aduana del Callao, cuya jefatura desempeñó hasta la evacuación del ejército chileno. Fué miembro del consejo directivo de la caja hipotecaria, diputado y senador.

Cuevas (Francisco), médico y educacionista, chileno. Educado en la escuela de medicina obtuvo su diploma de médico haciéndose notable por sus trabajos en los congresos de ciencia facultativa habidos en la capital de su patria, como así mismo durante las epidemias de cólera en Rancagua. Fué profesor de matemáticas en la escuela normal de preceptores y del liceo de aquella provincia y del de Miguel Luis Amunátegui de Santiago de Chile y rector del liceo de Angol.

Cuevas (Pascual), filósofo, peruano. Nació en 1800 y dejó de existir á mediados del presente siglo. Hizo su educación en Lima y Santiago de Chile, donde pasó gran parte de su vida. Dedicóse al profesorado y, como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, fué desde sus primeros años un revolucionario social, un poeta de la democracia que vivía soñando en la libertad de los pueblos y en la república igualitaria. En 1836 conoció á Francisco Bilbao en Santiago, cuando lo desterraron de su patria, y fué desde entonces su maestro. Bilbao narra en sus *Mensajes del proscripto*, la manera cómo recibió de Cuevas las primeras lecciones filosóficas. Empezaba su aprendizaje estudiantil cuando por primera vez, supo quien era Lamennais. Salía del colegio una tarde de verano y se encaminaba á ver á Pascual Cuevas, que vivía oculto y perseguido. Estaba leyendo una obrita, y al verlo le dijo: "Hé aquí, Francisco, lo que te conviene", y le mostró el título: era *Le livre du peuple* de Lamennais. "Me leyó un fragmento, dice Bilbao, le pedí la obra y, desde entonces, la luz primitiva que fecundó *La Araucana*, de Ercilla, recibió en mi infancia la confirmación de la revelación científica del republicanismo eterno que recibí en mi patria independiente y con la palabra de mi padre." El filósofo peruano había adivinado el porvenir del filósofo chileno. Fué perseguido por sus ideas ultra liberales, contrarías por completo á las que imperaban en la sociedad y la época en que actuó.

Cullen (Domingo), hombre público, español. Nació en Tenerife (islas Canarias) en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir fusilado en la provincia de Buenos Aires el 22 de junio de 1839. Huérfano en temprana edad vínose á América estableciéndose en el ramo de comercio en la ciudad de Montevideo donde tomó enseguida participación en pró de la revolución la que le nombró después contador de la Aduana de la capital Uruguaya. En 1820 había pasado ya á la provincia de Santa-Fé, donde, relacionándose con el general Estanislao Lopez, influencióle de tal manera que logró dominarlo al extremo de que no daba un paso político sin consultarlo con él. Fué su ministro general y el agente de mayor confianza en los tratados y convenios con el gobierno de Buenos Aires y demás provincias. Organizó la hacienda pública, planteó un colejio de ciencias morales bajo la dirección de don Francisco Solano Cabrera; restituyó á la provincia sus antiguas líneas fronterizas; hizo arreglos de paz con los indígenas, estableciendo algunas reducciones; difundió la educación primaria y regularizó el mecanismo político y administrativo de la provincia. En 1838 vino á Buenos Aires, á objeto de disuadir á Rozas de la guerra con Francia que conceptuaba ruinosa para la república y en ese interregno dejó de existir en Santa-Fé el general don Estanislao López, nombrándose á Don Domingo Cullen gobernador interino, quién persistiendo en que Rozas debía desistir de aquella guerra, llegó hasta amenazarle con retirarle la representación de su provincia, que acababa de entregarle el poder, sinó lo hacia. Pero Rozas, que vió en Cullen un hombre capaz no sólo de oponerse á sus planes de guerra exterior sinó de hacer peligrar su influencia en las demás provincias, se niega rotundamente y manda invadir á Santa-Fé por Juan Pablo López con órden de tomarlo á Cullen y traerlo á Buenos Aires. Cullen, que no contaba ni con el prestigio ni con las fuerzas necesarias para oponerse á esa invasión marcha á Santiago del Estero donde gobernaba su intimo amigo el general Ibarra, con el que, puesto de acuerdo, pretende sublevar á las provincias del interior contra el poderio de Rozas; pero, apesar de las seguridades del general Ibarra, fué sorprendido en su lecho cuando dormía, arrancado de él y conducido á Buenos Aires, donde, en el parage denominado Arroyo del medio, fué fusilado por órden que al coronel Pedro Ramos, diera el general don Juan Manuel Rozas. Asegúrase con visos de más ó menos verosimilitud que Cullen fué el autor principal de la muerte del general Quiroga. El general don Jose M. Paz decía de Cullen que tenía un carácter "falso y enredista".

Cullen (José María), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Santa-Fé en 1825 y dejó de existír el 11 de octubre de 1876 á bordo del vapor *Primer Argentino* en viaje de Buenos Aíres al Rosario. Fué su padre don Domingo Cullen á quién acompañó á Santiago del Estero cuando iba buscando la protección del general Ibarra. En 1840 vino á Buenos Aires donde completó sus estudios en el colegio de jesuitas del que pasó á dedicarse al comercio. Por convicción y por ódio tradicional á la *mazorca* fué *unitario* y formó parte de la primera legislatura que, después de Caseros, se instaló en Buenos Aires. En 1854 formó parte, con don Daniel Gowalan de la Comisión que, en representación del general Urquiza y el gobierno de Buenos Aíres, firmaron el tratado de paz. En 1855 fué nombrado gobernador de su provincia natal donde estableció la primera colonia agrícola llamada *Esperanza*. Poco más pudo hacer, apesar de sus especiales condiciones para el puesto, porque el mismo Juan Pablo López que veinte años antes enviara Rozas á aprisionar á su padre, le hizo una revolución que derrocóle del gobierno, teniendo que trasladarse á Buenos Aires, donde, abandonando por completo la vida política, se dedicó á la fundación de empresas como la de un banco de descuentos con sucursales en las provincias que, según dice uno de sus biógrafos, dio márgen á la creación del banco argentino y á la fundación de nuevas colonias en su provincia natal,—entre ellas la de *Jesús María* y á la de dar impulso á la navegación á vapor en el litoral argentino.

Cullen (Patricio), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Santa-Fé el 20 de julio de 1826 y dejó de existir el 22 de marzo de 1877 de manera tan bárbara como su padre don Domingo Cullen. Fué hermano de José María y como uno y otro fué gobernador de la provincia de Santa-Fé. Sufrió persecuciones de los hombres de Rozas y en 1852 tomó parte en la batalla de *Caseros* que dió por resultado el derrocamiento de aquel. Alejado de la vida pública y entregado al ramo del comercio fué designado en 1862 (21 de febrero) para desempeñar la predicha gobernación en sustitución del señor Pascual Rosas que habia cumplido su período constitucional. Hizo un gobierno de progreso, fomentando la inmigración y la educación, con el establecimiento del colegio de jesuitas. Tomó formal empeño en seguir las huellas de su hermano creando colonias que han sido después la gran palanca que ha levantado la inmensa riqueza de aquella provincia. Entre las colonias fundadas por él se encuentra la de *San Javier*; de su propiedad á la que se retiró después de cumplidos los tres años constitucionales de gobierno. En 1877 se le obligó á que se pusiera al frente de una revolución contra el gobierno de don Servando Bayo. Lo hizo; pero no surtiendo el efecto deseado un grupo de asesinos le dió muerte cuando se retiraba tranquilamente á su colonia.

Cumbay (N.), patriota indígena, boliviano. Nació en las regiones del Chaco en el último tercio del siglo pasado y dejó de existír al poco tiempo de darse la batalla de *Ayacucho*. Cuando los patriotas llegaron á esplicarle la guerra emprendida contra las huestes españolas, adhirióse á ese movimiento con todos los elementos de que disponía. Por tradición de sangre odiaba á la raza invasora y jamás quiso acercarse á las ciudades por no encontrarse con ella. Sin embargo, los que le hablaron de independizar á su tierra de aquella raza ponderaronle tanto las virtudes y condiciones guerreras del *Libertador* Belgrano que entróle curiosidad por conocerlo. Solicitó del héroe de *Tucumán* y *Salta* una entrevista y cuando le fué concedida llegó á Potosí acompañado de una escolta de veinte flecheros que, por natural desconfianza, llevaban el arco preparado en la siniestra y en la diestra una flecha envenenada. Cumbay se encontró frente al general Belgrano y después de contemplarlo en silencio hizo un signo á sus flecheros que guardaron el arma envenenada haciéndole traducir al guerrero argentido "que no lo habían engañado, que era muy lindo y que según su cara debía tener su corazón." Marchó después al lado de Belgrano, montado en un espléndido potro blanco, ricamente enjaezado y con herraduras de plata y al desfilar por entre el ejército de patriotas ni siquiera dirigióles la mirada. Belgrano quiso tratarlo con toda clase de consideraciones y le hizo preparar un lecho de mullida lana; pero al saber Cumbay que aquel lecho era para él lo rechazó diciendo que los guerreros no debian dormir en esas comodidades mientras hubiera peligros que combatir. Y dando á su huesped el ejemplo de humildad ó de orgullo tomó la montura de su potro, la echó en un rincón y recostó sobre ella su cabeza. Al dia siguiente Belgrano le hizo presenciar un simulacro militar y al creer que Cumbay se asombraba le preguntó si era de su agrado aquella fiesta. Cumbay se encogió de hombros y con un gesto desdeñoso replicó:—Mis indios harían pedazos todo eso. Belgrano le habló después de su misión; de lo que estaba dispuesto á hacer y al tratarlo de *hermano*, Cumbay, como ya lo llevamos dicho, ofreció todos sus elementos para libertar á su patria. Cumplió su palabra enviándole al general Belgrano dos mil indios que desgraciadamente le fueron derrotados en *Vilcapujio* y *Ayohuma*. Cumbay fué elemento tan poderoso que los realistas, que no guardaban cuartel á los indios, hiciéronle toda clase de promesas con tal de que les sirviera, promesas que Cumbay rechazó; mandárónle siete emisarios con porciones de regalos y Cumbay los mandó matar contestando que él peleaba por la patria y no contra la patria. Siendo como llegó á ser, gefe de numerosas tribus dábase el título de general y ostentaba la pompa de un monarca. Mucha sangre derramaron sus compañeros en la epopeya de la independencia sud-americana; pero esa sangre fructificó como semilla en campo fecundo. Cumbay murió desgarradas sus carnes por las balas realistas.

Cunha (Damiana), misionero, argentino. Nació en Goyaz á fines del siglo pasado y murió en el primer tercio del presente. Dedicóse por afición decidida á convertir indígenas á la fe católica, y, tales eran sus procederes con los indios de su provincia natal, que aquéllos llegaron á sentir por la noble misionera verdadera veneración.

Cunha (Delfina), poetisa, brasileña. Nació en Río Grande del Sur en 1791 y dejó de existir en 1857. Durante la guerra de la independencia publicó versos heroicos y una colección de endechas que han llegado á perderse para los coleccionistas. Fué colaboradora de algunas revistas, en las que escribió con distintos pseudónimos.

Cunha de Azevedo Coutinho (José Joaquin da) prelado, brasileño. Nació en Rio Janeiro en 1742 y dejó de existir á fines de 1821. Hechos sus estudios menores y mayores y siendo graduado en cánones en 1775 fué nombrado arcediano de la catedral de Rio Janeiro y diputado del Santo oficio. Fué autor de *Memorias* sobre ciencias morales, físicas y políticas lo que le valió ser nombrado miembro de la Academia portuguesa. Fué obispo de Pernambuco, gobernador de la capitanía y presidente de la junta de hacienda. En 1806 fué obispo de Elbas (Portugal). En 1818 inquisidor general. En 1821 (pocos meses antes de morir) su partido lo nombró el primer diputado á las cortes portuguesas. En los puestos que ejerció manifestó siempre grandes dotes de inteligencia é ilustración.

Cunha Barbosa (Januario da), sacerdote y escritor, brasileño. Nació en Rio Janeiro y dejó de existir en 1846. Hizo sus estudios en la metrópoli portuguesa y pasó despues á su patria donde en 1821 siendo profesor de filosofía publicó un periódico titulado *El Constitucional fluminense* en el que escribió artículos sensacionales sobre la independencia del Brasil. Esto lo hacia en su ciudad natal de la que pasó enseguida á la provincia de Minas donde conspiró en favor del principe heredero que fué despues Pedro I. Su exaltada propaganda en favor de éste, valióle que lo deportaron al extranjero; pero, una vez producida la proclamación de Pedro I, volvió al Brasil y fué nombrado canónigo de la capilla imperial. Fué despues redactor del *Diario do gobierno*. Fué fundador del instituto histórico y geográfico del Brasil y tuvo á su cargo tambien *El auxiliar de la industria nacional* y *La Revista Trimestral*. Hizo una importante compilación de poesías de los mas notables poetas brasileños. Fué secretario perpétuo del instituto histórico de la Sociedad Auxiliadora, miembro del Conservatorio Dramático y corresponsal de catorce sociedades estrangeras.

Cunha Mattos (Hermenegilda Gracia de), literata, brasileña. Nació en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir á fines del año 1830. Fué hija del general Raymundo José de Cunha, y recibió, según su distinguida familia, una educación esmerada. Pero, no fué sólo esa educación, la que la hizo notable en las letras, sino su excesivo talento, que llegó hasta á que, por él, las gentes de su generación la llamaran *la filósofa*. De entre todas las obras recomendables que escribió, descuella, al decir de sus biógrafos, la llamada *Sentencias*.

Cuñarro (Benito), abogado y hombre público, uruguayo. Nació en la villa de la Florida, capital del departamento del mismo nombre, el 7 de mayo de 1855. De 1870 al 75 cursó sus estudios preparatorios en el colegio nacional de Buenos Aires. En 1881 terminó sus estudios de jurisprudencia en la Facultad de derecho de la misma ciudad recibiendo su diploma de abogado. En 1882 fuese á la capital uruguaya donde el 31 de marzo del mismo año fué nombrado letrado del departamento de Rio Negro. En 1885 renunció ese puesto para obtar al de diputado electo por el mismo departamento. Fué opositor al gobierno de Máximo Santos y sostuvo la candidatura del general Luis C. Perez en oposición á la del doctor Francisco A. Vidal que sostenía el oficialismo. El grupo de diputados que se oponian á que Santos se designara gefe del partido *colorado* y entre los que se encontraba nuestro biografiado, pretendió fundar un diario desautorizándolo; pero Santos los amenazó de muerte y tuvieron que emigrar á Buenos Aires desde donde siguieron su propaganda contra él. Al renunciar Santos el poder volvió el doctor Cuñarro á Montevideo en compañía de los señores Gomensoro, Mendoza y otros que se hallaban expatriados. Al poco tiempo fundó allí *La Defensa*. con el predicho doctor Mendoza, don Juan L. Lacaze y el eminente publicista doctor don Angel Floro Costa, que combatió la candidatura del doctor Julio Herrera y Obes. Triunfante la candidatura de este fuése el doctor Cuñarro á la ciudad de Mercedes, (capital del departamento de Soriano), donde se dedicó á ejercer su profesión de abogado. En aquel departamento fué presidente de la Municipalidad; de la Comision constructora del hermoso hospital de Mercedes; de la Comision del Censo departamental; de la Comision de construcción de puentes sobre los arroyos Bizcocho y Maulas y sobre las cañadas de Magallanes, Piedras, Roubin, etc. Durante su presidencia municipal llevó á cabo algunas obras de importancia é hizo prosperar á la localidad por su labor y por la honradez en la administración de los dineros públicos. En 1897 se trasladó á Montevideo donde fué nombrado vicepresidente de la Dirección General de Instrucción primaria y en igual carácter del Consejo Administrativo de la Caja de jubilaciones y pensiones del cuerpo docente, puestos que ocupa en la actualidad.



Cuñarro (Benito)

Cutiellos (Manuel F.), militar, uruguayo. Nació en 1808, en la ciudad de Montevideo, y dejó de existir en la de Buenos Aires, el 10 de julio de 1898. Hijo de una distinguida y antigua familia, hizo sus estudios en su ciudad natal. El 6 de febrero de 1843 inició su carrera militar, entrando en un cuerpo de guardias nacionales con el grado de subteniente. El 25 de mayo de 1845 es promovido á teniente. En 1846 se incorpora al ejército de línea con el grado de capitán. En 1851 es ya sargento mayor. El 21 de mayo de 1863 teniente coronel y en 1871 (9 de agosto) coronel graduado. Consagró casi toda su vida al servicio de las armas, ya en su patria natural, como en la adoptiva que lo fué la república Argentina y, desde que se inició en esa carrera, sus acciones de guerra, servicios y comisiones se cuentan por docenas,

mereciendo siempre el respeto y la consideración de sus superiores por la abnegación en el cumplimiento de sus deberes, así como por la irreprochable corrección de sus actos. Tomó parte en el sitio y defensa de *Montevideo* en 1842. En 1851 sirvió en el ejército que tuvo á sus órdenes el general don Justo José de Urquiza en la campaña contra Rozas. Asistió á la batalla de *Caseros* (3 de febrero de 1852), en cuya acción era jefe de la subdivisión de lanceros del primer regimiento al mando del coronel Paso. Desde entonces incorporóse por completo al ejército de Buenos Aires, y, durante el *sitio* á este estado fué nombrado jefe del cantón *Buen Orden*. En 1857 sirvió en la campaña contra los indios en *Tapalqué*. En 1868 se encontró en la acción de *Corrientes*. En 1876 en la defensa de *Gualeguaychú*. Tomó también participación en otros muchos hechos de armas, bajo las órdenes de los generales don Bartolomé Mitre, Emilio Mitre é Ignacio Rivas, ocupando los puestos de mayor peligro, valiéndole ello que en varias ocasiones se hiciera constar su comportamiento en las órdenes generales del ejército. Los sucesos políticos de 1880, en los que tomó participación activa, lo privaron por algún tiempo del servicio, hasta que el 15 de septiembre del mismo año se le dió nuevamente de alta. Prestó sus servicios en la guardia nacional de Montevideo; en la primera división de caballería del ejército argentino. Fué jefe del detall del parque de artillería; prestó servicios en la comisaría de guerra y fué jefe de las fuerzas nacionales en las provincias de Salta, Jujuy y Santiago del Estero, teniendo allí la inspección y comandancia general de armas.

Cuyar (MIGUEL ANTONIO), autodidacto y servidor público, argentino. Nació el 29 de septiembre de 1819 en la ciudad de Buenos Aires. Empezó su carrera en la administración general de Correos el 5 de marzo de 1840 como escribiente y pasó dos meses después á la antigua Casa de Moneda (banco de la Provincia) como auxiliar del departamento de billetes. En 1841 (1º de enero) ascendió á tenedor de libros. En 1866 fué inspector general, puesto que desempeñó hasta el 6 de noviembre de 1882 y que dejó por haber sido jubilado en septiembre del mismo año. En 1891 el gobierno nacional lo nombró uno de los cinco miembros que formaron el directorio de la Caja de Conversión y fué vice-presidente de ese cuerpo. En 29 de octubre del mismo año fué síndico del banco de la Nación Argentina, desempeñando estas y aquellas funciones hasta el 24 de octubre de 1892 en que presentó su renuncia y fué aceptada. Ha sido y es amigo de las bellas letras, artes y ciencias y fué miembro de diversas sociedades, siéndolo hoy solo del Instituto Geográfico y del Estímulo de Bellas Artes. Respecto de este notable servidor público y autodidacto encontramos un perfil admirablemente escrito por uno de los más eminentes literatos argentinos, que se oculta bajo el pseudónimo de *Victor Gálvez*, en su obra titulada *Memorias de un médico*. En ella dice, refiriéndose al señor Cuyar: "Ha leido mucho, claro ingénio, penetrante en su juicio pero modesto y bueno, juzgaba á todos con bondad." "Ha desdeñado las letras, cuando las letras le hubieran quedado gratas si hubiera querido cultivarlas."


Cuyar (Miguel Antonio)

Czetz (JUAN J.), militar, húngaro. Nació en Gisafalva (Transilvania) en 1822. Habiendo hecho sus estudios en la academia militar de Wienner Nenstadt formó parte del ejército austriaco á la edad de veinte años. En 1846 pasó al estado mayor y en 1848, tomando parte en la revolución separatista, fué agregado al ministerio húngaro y pasó á Buda Pest. Asistió á la batalla de *Verlay* después de la cual el ilustre patriota Kossutk lo nombró jefe del estado mayor del ejército que mandaba en Transilvania el general Bun-Duraute la campaña contra el ejército austriaco que comandaba el general Puchener fué tan notable su comportamiento que se le ascendió á general en el campo de batalla, confirmando este nombramiento el gobernador de Hungría, el que le dió la organización de un ejército de treinta mil hombres. Vencida la revolución pudo emigrar á Hamburgo en 1849 de donde tuvo que salir dos años despues para evitar persecuciones, y dirigirse á Paris en cuya ciudad estrechó relaciones con las primeras personalidades de la política y de la prensa, como Grévy y Girardin con cuyo apoyo pudo enviar correspondencias á la prensa liberal de Alemania. En 1851 asistió á la proclamación del imperio francés y marchó á Ginebra como ingeniero de la traza de un ferrocarril hasta el Mont Cenis. Viajó después por Italia, España y Portugal. En estos viajes conoció en Sevilla á una de las hijas del general argentino don Prudencio O de Rozas con quien contrajo matrimonio en 1854. Apenas casado fué llamado por Kossuth para libertar á la Italia de la dominación Austriaca, prometiendo Napoleón III que terminada esa campaña les prestaría su apoyo para independizar también á Hungría; pero cuando Czetz y Kossuth tenian ya organizada su primera legión húngara, Napoleón III firmó la paz de Villafranca dejando frustradas las esperanzas de aquellos. En 1860 se vino á Buenos Aires en donde se dedicó primeramente á la carrera de agrimensor. Al comienzo de la guerra del Paraguay (1865) fué encargado por el entónces presidente de la república argentina general don Bartolomé Mitre de la formación de un cuerpo de zapadores dándole el grado de coronel de línea. A los seis meses el predicho cuerpo marchó á la guerra no pudiendo acompañarlo el coronel Czetz por hallarse convaleciente de una gravísima enfermedad que lo postró durante algunos años. En 1869, restablecido del todo, fué comisionado por el gobierno del general Sarmiento para el establecimiento de una nueva línea de fronteras desde el Río V á Pillahuinco y Bahía Blanca, lo que hizo tan satisfactoriamente que en la *Memoria* del ministerio de la guerra se hace detallada y honorífica mención de ello. En 1870 formuló el proyecto del establecimiento de un colegio militar, que fué aprobado en todas sus fórmulas y elevado á la realidad nombrósele director de esa fecundísima institución que tan notables resultados dió formando la mayor parte de los oficiales de *escuela* que hoy mandan los ejércitos de mar y tierra de la república argentina. En 1874 marchó á Entre-Ríos, en cuya provincia fué nombrado presidente del departamento topográfico, inaugurando, en ese puesto, el primer trabajo catastral, haciendo construir bajo su dirección inmediata los mapas departamentales. Al mismo tiempo desempeñaba las cátedras de matemáticas en el colegio normal de maestros, puesto que tuvo á su cargo hasta 1883. En 1885 fué nombrado director de la academia militar y jefe de la cuarta división del estado mayor general en cuyo carácter fundó la escuela de ingenieros militares, siendo director de ella.


Czetz (Juan J.)

POST - SCRIPTUM

Cabal (Mariano), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Santa-Fé donde hizo su educación y donde formóse, políticamente hablando, relativo caudal de prestigio. El 8 de febrero de 1868 fué electo gobernador de la provincia de su nacimiento; pero, dado el estado de asamblea en que aquella provincia se encontraba, sus contrarios pretendieron anular esa elección. El señor Cabal se vino á Buenos Aires, (primer viaje) y consiguió llevar á aquella la intervención nacional. El 7 de abril del mismo año fué puesto en posesión del mando, nombrando ministro general al doctor don Simon de Iriondo y jefe de policía del Rosario,—la segunda entidad política en aquel entónces para aquella provincia,—al señor don Pascual Rosa, que ya la había gobernado y en quién, por tenerse que ausentar con su ministro (segundo viaje), delegó la gobernación el señor Cabal el 19 de Julio del referido año. A los dos meses (5 de agosto), tornó á Santa-Fé con el doctor Iriondo, en quién delega el mando (tercer viaje) para pasar á Buenos Aires. A los seis meses volvió y se hizo cargo de la gobernación que ejerció hasta el 25 de diciembre de 1869, fecha en que se ausentó á la campaña (cuarto viaje) delegando en su ministro. La delegación duró desde la fecha indicada hasta el 2 de marzo de 1870. En marzo reasume el mando; pero vuelve á salir á campaña el 28 de diciembre de ese año y dura su ausencia hasta el 11 de febrero de 1871. En esta última fecha se instala en el gobierno; pero por muy poco tiempo, pues el 7 de abril entrega el mando á su ex-ministro y delegado doctor Iriondo que es electo para subrogarlo. Dificilísima fué la época que le tocó al doctor Cabal el gobierno de su provincia y por ello esos continuos viajes en busca de elementos de seguridad que lo motejaron de gobernador viajero. Sin embargo, fuera él ó su ministro,—que después dió pruebas de gobernante progresista é ilustrado,—ó fuera que su antecesor, el doctor Nicasio Oroño dejara el terreno preparado, lo cierto fué que durante los tres años que su nombre figuró como gobernante, se hicieron algunas obras de verdadera utilidad, se dió impulso á las colonias, fuente de riqueza la más hermosa de aquella provincia, y se hizo entrega del mando dominada por completa la conflagración política.

Cabal (José Maria), militar colombiano. Nació en Buga (estado del Cauca) en 1770 y dejó de existir en Bogotá en 1816. Realizó sus estudios en España y dedicado por afición decidida al conocimiento de la historia natural y la química, hizo una espedición científica con el sabio José Celestino Mutis. Producido el movimiento libertador en su patria tomó las armas en favor de este movimiento y descolló de tal manera que en 1812 lo nombraron presidente de las provincias confederadas del Cauca. En 1814 acompañó al célebre general Nariño como jefe de estado mayor del ejército que aquel comandaba y fué despues general en jefe de ese mismo ejército, cargo que renunció. En ese mismo año lo tomó prisionero el general Morillo y lo mandó fusilar fecha ut supra.

Caballero (Isidro), militar uruguayo. Nació en uno de los departamentos de la república Oriental á principios del siglo y dejó de existir el 10 de febrero de 1858. Hízose militar en las campañas por la independencia de su patria y en las otras cruentas guerras civiles que durante tantos años ensangrentaron el suelo uruguayo. Sirvió á las órdenes de Rivera y de los demás jefes del partido *colorado*. Retirado del servicio con el grado de comandante y dedicado á las faenas de campo en las que había pasado una gran parte de su vida, se plegó á la revolución que encabezaba el benemerito general don César Diaz contra el gobierno de Antonio Pereira, (fines de 1857) y tomó participación con las fuerzas que aquel comandaba en los distintos encuentros que con ellos tuvieron las del coronel Lucas Moreno. Perseguidos por el general Medina, que llevaba un ejército muy superior, el general César Diaz pacta la rendición bajo expresa condición de ser respetados como prisioneros de guerra y conducidos inmediatamente á las fronteras del Brasil todos los jefes principales. Medina trata de cumplir lo pactado, mandando escoltados á los predichos jefes; pero recibe contra órden ó mejor dicho, la órden terminante de que aquellos sean pasados por las armas inmediatamente. El general Medina, sin tener en cuenta la palabra empeñada, cumple esa orden, sin más trámite y son fusilados cincuenta y dos jefes, oficiales y soldados entre los que se encuentra el teniente coronel de la independencia uruguaya don Isidro Caballero. En 1867 se erigió en el cementerio de la capital oriental un monumento á la memoria de aquellos jefes y el nombre de nuestro biografiado se encuentra grabado en él (lease Díaz *César;* Freire, *Manuel;* Tajes, *Francisco* y Martinez, *Eulalio.*)

Cabañas (Manuel Atanasio), militar y patriota, paraguayo. Nació en la Asunción en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en el primero del presente. Descendiente de una antigua familia colonial gozaba de fortuna relativa y de prestigio sumo particularmente entre los hombres del campo, á cuyas faenas habíase entregado desde muy niño. Producida la invasión libertadora del general don Manuel Belgrano cúpole á él la suerte de mandar en gefe el ejército paraguayo que, en 9 de marzo de 1811, hizo capitular en los campos del *Tacuarí* al ejército invasor. Fué Cabañas el primero que sintió fructificar en su espíritu la semilla de la libertad que con tan noble magnanimidad y acierto llevara allí el prócer argentino y que con tanta perversidad esterilizara después el *misántropo* Francia. Fué Cabañas, dominado por las nobles ideas é inspiraciones de aquel que, vencido en la arena del combate sangriento, venció en la lucha por la independencia de un pueblo hermano, uno de los más importantes factores que obraron y triunfaron contra la antigua dominación española. Juan Pedro Caballero, Fulgencio Yegros y Manuel Atanasio Cabañas fueron los gefes militares de aquel movimiento que no costó ni una gota de sangre en los primeros instantes; pero que, Francia, supo ahogar en mares de lágrimas y aplastar con montañas de cadáveres. Juan Pedro Caballero dióse la muerte en la cárcel para que el tirano de su patria no se saciara en su sangre. Fulgencio Yegros fué martirizado, fusilado y lanceado después de muerto. Quedaba Cabañas, el gefe prestigioso de los hombres de campo; el que con su fortuna podia proporcionar los recursos para una reacción contra el tirano; pero Cabañas estaba lejos. Después de asegurada la independencia de su patria y sin ambiciones políticas, como verdadero patriota que era, se había retirado á una de sus estancias de la cordillera, distante treinta leguas de la capital. En vano Francia pretendía atraerlo con promesas falaces, tendiéndole toda clase de redes y de trampas hasta que, falsificando documentos en que aparecia la firma de Cabañas encabezando revoluciones fraguadas por él mismo, hizo que, *legalmente*, se le confiscaran sus bienes; pero cuando llegó á usarse de este procedimiento inaudito y de aquella invención siniestra, Cabañas había dejado de existir.

Cabello (Manuel), patriota, boliviano. Nació en Cochabamba en el último tercio del siglo pasado y fué uno de los prohombres de la independencia boliviana. Prestó, como soldado y ciudadano, numerosos é importantes servicios y en 1825 formó parte, en representación de su provincia natal, de la solemne asamblea que en la antigua y heróica ciudad de *La Plata*, declaró la independencia absoluta y libre de todo poder estraño de los departamentos del Alto Perú. Una de las calles de la capital federal de la república Argentina lleva el nombre de *Cabello* que debemos suponer se refiere, al prócer de la independencia boliviana.

Cabot (Juan Manuel), militar, argentino. Formóse al lado del general San Martin é hizo con él todas las campañas del interior y Alto Perú. Cuando el héroe de *Chacabuco* formó el ejército que más tarde escalara las montañas de los Andes para libertar á Chile de la dominación realista Cabot ya era teniente coronel y de tan recomendables prendas que el general San Martin lo nombró gefe de una de las divisiones que marcharon á retaguardia de aquella colosal campaña. Freyre mandaba la que salió al Sud y Cabot marchó al frente de la que subió por la fragorosa cordillera de los Patos. Catorce fueron las jornadas que Cabot hizo llenas de dificultades y de riesgos hasta que al fin sorprendió en la Cañada de aquel punto la primera guardia española que arrolló como así, sucesivamente, todas las partidas que se le presentaron. Interceptó las correspondencias dirigidas á los gefes realistas de ese estremo hasta que por último, el 12 de febrero de 1817, se encuentra en los llanos de *Salala* con una fuerza considerable de realistas y apesar de la diferencia numérica y de las fatigas de aquella larga jornada, acepta el combate y obtiene la victoria de aquel nombre en la que toma algunos prisioneros, diez y ocho piezas de artillería, cuarenta barriles de pólvora, equipo, fusiles y la posesión de la plaza y fuerte de Coquimbo. En la misma fecha y en el mismo día el general San Martin derrotó á Maroto en la cuesta de *Chacabuco*.

Cabral (Eufrasia), literata, educacionista y patricia, argentina. Nació en la capital de la república argentina á mediados del siglo y llegó á ser no sólo eximia educatriz sinó una de las más

distinguidas escritoras en verso y prosa. Ha colaborado en muchas revistas y con especialidad en *La Ondina del Plata*, que dirigian los doctores Pintos (Luis T.) y Bourel (Francisco). Ultimamente y con motivo de considerarse inminente un rompimiento de relaciones pacificas entre su patria y la república chilena fué autora y directora de la creación de una sociedad de enfermeras ó hermanas de caridad argentinas, con el objeto de prestar sus servicios humanitarios en los campos de batalla. Afortunadamente no ha tenido ocasión de hacer práctica su idea que, por otra parte, merece ser notada por su espiritu de abnegado patriotismo.

Cabral (Felipe), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Corrientes é hizo sus estudios en la capital de la república Argentina en cuya universidad recibió el diploma de abogado. Actuó en la vida pública de su provincia natal y como consecuencia de los ruidosos acontecimientos producidos en 1872 y terminados en sus ramificaciones seis años después (1878) asumió el mando nombrando ministros á los distinguidos hombres blicos correntinos doctor Manuel T. Mantilla y don Valentin Virasoro. Pudo hacer un gobierno ilustrado; pero aún no habia sido apagada del todo la conflagración revolucionaria y tanto él como el señor Gallino que lo acompañaba; (véase: *Antonio B. Gallino*) fueron depuestos.

Cabral (Wenceslao), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Corrientes y dedicóse desde jóven á las faenas de campo de donde sus amigos lo sacaron para hacerlo tomar participación en los acontecimientos políticos de 1872. Nombrado vice-gobernador de los revolucionarios pasó á desempeñar el Poder Ejecutivo por brevisimo espacio, pues habiendo marchado á una estancia que tenia en Yuqueri fué allí asesinado, se supone, por los hombres del bando contrario.

Cabrera (José Miguel de), patriota, boliviano. Nació en la provincia de Cochabamba y fué de los primeros que lidiaron con armas y propaganda por la independencia del Alto Perú. Su nombre figura el último en el acta firmada el 6 de agosto de 1825.

Cabrera (Nicolás), patriota, boliviano. Entre los cuarenta y siete diputados que asistieron en 1825 al acto solemne de la declaración de la independencia del Alto Perú, figura el nombre de Nicolás Cabrera, uno de los patriotas que más se distinguieron en los diez y seis años de ruda campaña por obtener la predicha independencia contra todo poder estraño.

Cabrera Gacitúa (Fernando), electricista y hombre público, chileno. Nació en Santiago de Chile el año 1843. Estudió humanidades en el Instituto Nacional, cursando al mismo tiempo matemáticas. Obtuvo el grado de bachiller en filosofia y humanidades é inicióse en la carrera de médico, que mas tarde abandonó. En 1865, con motivo de la guerra con España, entró á servir en las oficinas del telégrafo del Estado, ramo en que se hizo tan perito y conocedor que en 1875 era ascendido á inspector general de todas las lineas en aquella república. Antes de eso, el año 1872, habia ocupado el puesto de gerente del telégrafo Trasandino, correspondiéndole inaugurar, durante su administración, la comunicación con la Argentina, previo un viaje que hizo á pié hasta el centro de la cordillera, durante lo mas crudo del invierno. En 1891 el gobierno lo nombró director general de telégrafos del Estado, empleo que perdió á consecuencia del triunfo de la revolución, que exoneró á todos los empleados públicos adictos al presidente Balmaceda. En 1888 fué elegido diputado por el departamento Cambarbalá, en oposición á las influencias oficiales. En el año 1891 se le renovó su investidura en el Congreso Constituyente, por el mismo departamento. En 1871 fué nombrado profesor de telegrafia en la escuela normal de preceptores de Santiago; y mas tarde, en 1887, profesor de telegrafia y telefonía en un local anexo á la misma dirección de telégrafos. El mismo cargo lo desempeñó en el instituto nacional en 1891. Su competencia técnica la ha demostrado además en numerosos artículos de prensa, en la composición de un texto de *Telegrafia eléctrica*, en la elaboración de importantes proyectos presentados al congreso de su país y en la construcción de las lineas telegráficas que atraviesan las provincias de Valdivia, Llanquihue y Chiloé. Ha pertenecido á varias instituciones nacionales y obtenido honrosos títulos de corporaciones extranjeras. En 1876 la sociedad de Ingenieros Telegráficos de Londres le nombró socio correspondiente; la Facultad de Matemáticas de Santiago le estendió en 1885 el nombramiento de miembro honorario de la junta central meteorológica y en 1883 el gobierno francés le discernió el título con el diploma y las insignias respectivas de Oficial de la instrucción pública, que han alcanzado muy pocos americanos.


Cabrrera Gacitúa (Fernando)

Cabriza (Francisco Lino), militar, paraguayo. Nació en el dienio de 1820 y figuró su nombre en la guerra contra las naciones aliadas. En 1875 siendo coronel de la nación, ocupó el ministerio de la guerra. Fué un soldado valiente, patriota y pundonoroso.

Cáceres (Luis), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Córdoba donde hizo sus estudios hasta obtener el diploma facultativo. Dedicado á la vida pública en su provincia natal, desempeñó algunas comisiones de importancia hasta que en 1866 se produce allí la revolución popular que da en tierra con el gobierno de don Roque Ferreira. Esta revolución, que es hecha por el pueblo y la guarnición militar que entonces habia en aquella provincia, nombra, en una asamblea de ciudadanos notables, gobernador interino al doctor Cáceres, quien es subrogado por mandato de la Legislatura, por el doctor don Mateo Luque, quien ya habia gobernado la provincia en varias ocasiones, mientras tenia lugar la elección popular. El 14 de julio es electo popularmente don Luis Cáceres; pero, creyendo que era insostenible la situación en que se encontraba, renuncia á los pocos dias y vuelve á asumir el mando el doctor Luque hasta que á su vez, y en breve espacio, es derrocado por la revolución de Simon Luengo, que asumió la dictadura el 16 de agosto de 1867.

Cáceres (Ramon), político, uruguayo. Cuando José Gervasio Artigas y el general José Rondeau convocaron á un congreso en la capilla de Jesús, en el Miguelete, don Ramon Cáceres fué electo representante de uno de los departamentos uruguayos en el predicho congreso que tuvo lugar el dia 10 de diciembre de 1813, declarando la incorporación de la Banda Oriental á las provincias Unidas del Rio de la Plata. Erijese un gobierno compuesto de tres ciudadanos y se envia una diputación á la asamblea de Buenos Aires; pero el gobierno general rechaza la forma de esa última resolución sobre los diputados nombrados y entonces Artigas, arrebata sus caballadas al ejército argentino y pronunciándose en abierta rebelión proclama la independencia absoluta del Uruguay. (Véase *José Gervasio Artigas* y *José Rondeau*).

Cáceres (Sinforiano), político, argentino. Su nombre figura en 1865 cuando las fuerzas paraguayas invaden á Corrientes. Era entonces gobernador de aquella provincia don Manuel Ignacio Lagraña; pero, producida la invasión y no estando la provincia preparada para la guerra, las autoridades no oponen resistencia y se retiran á la campaña. El general paraguayo don Wenceslao Robles tomó posesión del mando (14 de abril), que tuvo que abandonar á los cuatro dias. Estando en acefalia el gobierno de la ciudad se nombró un triunvirato del que don Sinforiano Cáceres formó parte hasta que el 22 de octubre del mismo año volvió á la capital el gobernador Lagraña que asumió el mando para entregarlo el 1° de enero del siguiente año á don Evaristo Lopez.

Cadena (José), sacerdote y hombre público, ecuatoriano. Nació á fines del siglo pasado y dejó de existir en 1862. Ordenose joven y entró en la congregación de Santo Domingo en la que obtuvo el grado de maestro. Consagróse al estudio de las matemáticas de cuya ciencia fué profesor en el colegio seminario de Guayaquil. Fué teólogo profundo y desempeñó varias veces una diputación en el congreso de la república. Dejó escrito sermones y panegíricos que, al decir de sus biógrafos, revelan sus vastos conocimientos en diversas ramas del saber humano.

Caicedo y Flores (Fernando), prelado, colombiano. Nació en el departamento de Velez á principios del último tercio del siglo pasado y dejó de existir en 1833. Fué uno de los patriotas mas decididos é importantes de la independencia de su patria, á la que prestó eminentes servicios. Su educación religiosa lo llevó á ocupar puestos culminantes en las dignidades de la iglesia, siendo nombrado en 1827 arzobispo de Colombia. Fué un teólogo notable y un virtuoso prelado.

Cajigal (Juan Manuel), militar, español. Nació en Cádiz en 1757 y dejó de existir en Guanabacoa el 26 de noviembre de 1826. En 1777 entró en el regimiento de Asturias como cadete. Llegó á teniente coronel despues de haber tomado participación en la ocupación de la isla de *Santa Catalina*, en el bloqueo de *Gibraltar* y en la conquista de *Jamaica*. En 1793 fué herido y hecho prisionero por los franceses. Puesto en libertad fué ascendido á coronel en 1794 y á brigadier en 1795. En 1799 fué nombrado teniente rey de Caracas y segundo cabo de Venezuela. En 1804 pasó al gobierno de Cumaná que renunció en 1809. En 1810 fué propuesto para el virreinato de Chile; pero no aceptó. En 1814, siendo mariscal de campo, mandó el ejército realista que peleó en *Carabobo* (18 de mayo), en cuyo llano perdió toda la artilleria y el parque y le hicieron numerosos prisioneros, (véase *Simón Bolivar*) y el 9 de julio del mismo año, acompañado por el general don José Tomás Boves, atacó á la ciudad de Valencia, que estaba en poder de los patriotas al mando del coronel Escalona y despues de una resistencia heróica, logró reconquistarla. En 1816 volvió á la metrópoli donde lo hicieron teniente general. En 1817 renunció la capitanía general de Venezuela y pasó á desempeñarla á la isla de Cuba. En 1820 se le obligó á jurar la Constitución de Cádiz por el pueblo y las tropas y fueron tales los ataques que la prensa le hiciera por tal hecho que presentó su renuncia y fué á morir en el punto indicado, fecha ut supra.

Calatayud (Pedro), patriota, uruguayo. Su nombre figura en el Congreso que en 1813 formó en la Capilla del Miguelete José Gervasio Artigas y el general Rondeau. (Véase Caceres, *Ramon*).

Calderon (Abdon), militar, ecuatoriano. Nació en Guayaquil en 1804 y no habia cumplido los veinte años cuando á la cabeza del batallon *Yaguachi* tomó parte principal en la batalla de *Pichincha* (24 de mayo de 1822). Carga con valor temerario en aquella lucha tremenda y es herido en el brazo derecho. Apenas se detiene á vendarse la cruel herida cuando de nuevo escala las alturas de aquella montaña donde se encuentra resguardado el ejército realista y su brazo izquierdo, donde esgrime la espada, es herido también. Entonces, dirigiéndose á los patriotas que conducia á la victoria los proclama, diciéndoles: — "Para vencer al enemigo no se necesitan brazos, si no corazon y patriotismo. Adelante, valientes republicanos, que yo os acompañaré hasta morir". Y se lanzó nuevamente en lo mas recio del combate de donde lo retiran sus amigos al caer herido en un muslo. Pero se separa de los que lo detienen y arrastrándose y derramando torrentes de sangre por sus heridas contempla la derrota de los realistas esclamando: "Hemos vencido! Ahora puedo morir en paz". Y recibe una cuarta herida que puso fin á su existencia al dia siguiente de la gloriosa batalla de *Pichincha*. Informado el general Bolivar de tan heroica conducta lanzó un decreto en que se ordenaba que no se nombrara otro capitan á la primera compañía del batallón *Yaguachi* para que en lo sucesivo pasara revista el espresado Calderon como si estuviese vivo; y cuando fuere llamado por su nombre la compañía respondiera: "Murió gloriosamente en *Pichincha*; pero vive en nuestros corazones."



Calderon (José Gregorio), militar y funcionario público, argentino. Nació en la provincia de San Luis é hízose militar peleando contra las tribus que mandaba el terrible Yanquetruz hasta llegar á obtener el grado de coronel de milicias. El 26 de diciembre de 1833, siendo comandante general de armas, fué electo gobernador de la provincia de su nacimiento y en 1836 reelecto por el término de cinco años. Fué *federal* de los mas *netos* si bien de los menos sanguinarios. Allá en el rincon de San Luis, se entretenia combinando planes de alianzas con las provincias fronterizas para repeler las invasiones de los salvajes *(unitarios?)* ó lo pasaba espiando los movimientos de estos últimos poniéndolos en conocimiento del *Restaurador*, por quien sentia el mas fervoroso entusiasmo. Promulgó un decreto por el que los empleados debían usar la divisa colorada en el ojal y las señoras el moño rojo en la cabeza, so pena de perder aquellos su ciudadanía y éstas ser declaradas *unitarias*. Mandó que todas las notas llevaran el lema de: *¡Viva la Federación!;* que el sello oficial dijera: *La provincia de San Luis, al ilustre general Rozas le consagra gratitud eterna por su existencia y libertad,* — y que los que se opusieran á aquellas medidas ó hablaran mal de esto fueran declarados *traidores de lesa patria.*

Calderon (Manuel), político, boliviano. Formó parte del Congreso boliviano, como diputado por Potosí, que en 1825 resolvió declarar independiente de España y de todo otro poder los departamentos del Alto Perú (Bolivia). Su nombre figura en el acta firmada por los representantes de todos esos departamentos el 6 de agosto del precitado año.

Calvo (Manuel de Jesus), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Corrientes y su nombre figura siendo gobernador volante durante la revolucion producida en su provincia natal en 1872. El gobernador propietario, doctor Agustin P. Justo, fué tomado por los revolucionarios encabezados por el coronel Desiderio Sosa quien, por breve espacio, se hizo dictador. Don Manuel de Jesus Calvo, que era presidente de la Legislatura y vicegobernador, abandonó la ciudad y mientras en Corrientes (capital) se formó un triunviro de los señores Pampin, Bedoya y Diaz, que asumió el mando, el señor Calvo asumió tambien el poder en la campaña y marchando de un punto á otro funcionaba como si tal gobernador fuera hasta que en el mes de febrero del precitado año volvió á reasumir el mando el doctor Justo.

Calvo (Rafael), actor, español. Nació en Sevilla el 19 de marzo de 1842 y dejó de existir en Cadiz el 14 de septiembre de 1888. Hecha su primera enseñanza, su padre, que pertenecia al teatro, dedicolo al estudio de la jurisprudencia; pero viendo que no adelantaba en él pasolo al de las matemáticas con objeto de hacerlo ingeniero. Tampoco consiguió su objeto y entonces lo dedicó á su carrera por la que pronto se le vió sentir verdadera vocacion. Cuando apenas contaba diez y siete años hizo su aparicion en el teatro Español representando un indio peruano en el drama trágico *Pizarro*. Fué un verdadero éxito, pues el público lo aclamó de tal manera esa noche que inmediatamente los empresarios de teatro se lo disputaron para contratarlo como *galan joven*. Calvo se dedicó entonces á un estudio asiduo de los clásicos y se lanzó á la vida agitada del arte. Muchos fueron sus triunfos; pero aun no actuaba como primer actor cuando su padre, convertido en empresario, se empeñó en que lo fuera en los teatros de provincia, de los que pasó, en igual categoría, á aquel donde obtuvo sus primeros triunfos estrenándose en él con el drama romántico de Zorrilla *Don Juan Tenorio*. Cuarenta noches seguidas se representó esa obra, cuyo recuerdo se había perdido desde que dejaron de hacerlo los eminentes Latorre, Luna y Romea. Cuarenta noches de triunfos consecutivos! Calvo se hizo el primer actor de España. Dominando de esa manera al público y la escena propúsose entonces desterrar de esta las traducciones de los dramas estrangeros é inició el renacimiento del antiguo teatro español representando *La vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea*, *El Mágico prodigioso*, *Del rey abajo ninguno*, *Sancho Abarca* y tantos otros, que son las joyas preciadas de la literatura teatral española. Resucitó, como quien dice, *Los amantes de Teruel*, de don Juan Eugenio Hartzenbusch, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, del Duque de Rivas, *El Trovador* de Gutierrez y todos los dramas romanticos de Zorrilla. Bastó eso para que el drama español volviera á sentar sus reales en España y para que la juventud se dedicara á escribir obras originales y fué entónces que aparecieron don Eugenio Selles con su inspirada obra *El nudo gordiano* y el eximio dramaturgo al par que insigne matemático español don José Echegaray con su multiplicidad de dramas *shakspereanos* y su revestimiento ó galas eminentemente castellanas. Hizo más: siendo como era un lector incomparable, llevó á la escena, leyéndolas las magníficas composiciones líricas de Nuñez de Arce y Campoamor. En 1883 hizo una escursión al Centro y Sud-América y el público de Buenos Aires tuvo ocasión de juzgarlo, de aplaudirlo y de admirarlo. Era un gran actor que se asimilaba admirablemente á los personages que representaba, sin embargo de que la aspereza ó ronquera de su voz, — imposible de dominar, — le hacian perder mucho de su mérito indiscutible. Volvió á España y siguió trabajando en los teatros de Madrid y demas puntos principales hasta que una terrible enfermedad purulenta lo llevó á la muerte, fecha ut supra.



Calvo (Rafael)

Callado (Eduardo), diplomático, brasileño. Nació en Rio Janeiro en 1836, é hizo sus estudios hasta doctorarse, en la ciudad de su nacimiento. Dedicado después á la carrera diplomática, desempeñó la representación de su patria en varias naciones americanas, dejando tras sí el recuerdo de su honradez, lealtad y franqueza en todas las cuestiones en que tuvo que intervenir.

Callado (Juan Crisóstomo), militar, brasileño. Nació en 1780 y dejó de existir en 1857. Dedicóse desde sus primeros años á la carrera de las armas en la que llegó al alto puesto de teniente general, prestando importantísimos servicios durante el período de la regencia, sofocando distintos movimientos revolucionarios y desempeñando comisiones delicadas que le valieron honores y condecoraciones.

Camacho (Salvador), jurisconsulto y militar, colombiano. Nació en Chire (Casanare) en 1791 y dejó de existir en Bogotá en 1860. Estudió derecho y en 1810 alistóse en las filas de los independientes. En 1817 tomó parte en la célebre conspiración de *la Pola* y logró escapar de la prisión en que lo habían encerrado los realistas. En 1821 fué uno de los más distinguidos miembros del congreso de Cucutá, de la convención de Ocaña en 1828 y del senado de Nueva Granada, brillando siempre por la lealtad y honradez de sus procederes.

Camargo (Sergio), hombre público, colombiano. Nació en Iza (Boyacá) en 1832, y desde muy joven dedicóse á la vida pública, en la que desempeñó importantes cargos y destacó por su ilustración y firmeza. En 1877 tuvo que ausentarse el presidente de aquella república de la capital por asuntos del servicio, y el doctor Sergio Camargo, como primer designado, ejerció la presidencia durante cerca de tres meses.



Camargo (Sergio)

Camp (Saturnino), abogado y hombre público, uruguayo. Nació en el departamento de Mercedes en el dienio de 1850, de una respetable familia. Hizo sus primeros estudios en la capital uruguaya donde obtuvo su diploma de doctor en jurisprudencia, y dedicóse á su profesión hasta que en 1890, fué nombrado jefe político del departamento de Soriano, donde usó de toda imparcialidad en los asuntos políticos, administró justicia recta é implantó algunos progresos y reformas. Renunció después ese puesto y al subir á la presidencia de la república el señor Cuestas lo nombró administrador general de correos y telégrafos. En febrero de 1898, fué designado por el mismo para formar parte de la asamblea de notables, puesto que desempeña en la actualidad.

Campo (José María del), escritor, chileno. Nació en la villa de Chimborazo (provincia de Colchagua) en 1864. Recibióse de bachiller de humanidades en el Instituto nacional, donde hizo sus estudios. En 1881 fundó el periódico *La Linterna* y colaboró en el *Caupolicán* de Rengo. En 1884 hizo aparecer *El Edén* y colaboró en *La Razón* y en *La Lectura*. Vino á Mendoza en 1885 y colaboró en *La Palabra* y fué subsecretario de la exposición interprovincial. Volvió á su patria y dió á luz algunos artículos en *La Revista del Sur*. Ha publicado un libro titulado *Ensayos*, con artículos de distintos géneros.

Campo Serrano (José M.) hombre público, colombiano. Nació en Santa Marta en 1836 é hizo su educación en el pais de su nacimiento. Dedicóse á la vida pública en la que descolló y descuella por sus raros talentos. Ocupó elevadas posiciones. Fué diputado y senador. En 1886 y siendo presidente de aquella república el eminente hombre de estado y publicista don Rafael Núñez, fué designado para subrogarlo durante la ausencia de éste, que duró once meses.



Campo Serrano (José M.)

Campos (Francisco), literato, ecuatoriano. Nació en Guayaquil á mediados del siglo y es hijo del notable jurisconsulto y hombre público doctor don José Antonio Campos. Hizo sus estudios en la ciudad natal y dedicóse á la carrera del periodismo. En la actualidad es colaborador de *El Telégrafo*, donde ha publicado una serie de biografías con el título de *Galería de hombres célebres ecuatorianos*. Es un escritor de nota, resaltando en sus escritos el purismo del lenguaje y lo acertado del concepto.

Campos (José Antonio), jurisconsulto y hombre público, ecuatoriano. Nació en 1805 en Guayaquil y dejó de existir el 19 de septiembre de 1884. Hizo sus estudios en la célebre universidad de Quito y recibió la investidura de abogado en 1828. En 1829 fué nombrado vicerector de la misma universidad y en 1835 fué electo diputado á la convención. Clausurada ésta pasó como secretario del ayuntamiento de su ciudad natal y posterior y sucesivamente, fué secretario de la gobernación y juez principal del consulado de comercio. Fué ministro y presidente por distintas veces del tribunal superior de la suprema corte. En 1861 ocupó la subsecretaría del interior y relaciones exteriores. El doctor Campos era un jurisconsulto de tal nota que los abogados más conspicuos del foro ecuatoriano consultaban con él sus dudas, y asistian con verdadera satisfacción á las conferencias trisemanales que daba con objeto de discutir puntos de derecho civil y canónico, así en su parte sustantiva como en la que se refería á los procedimientos, acabando de perfeccionarse algunos de aquellos que hicieron y hacen hoy honor á la administración de justicia ecuatoriana.

Campos (Miguel), pintor, chileno. Nació en Santiago de Chile, en cuya academia comenzó sus estudios de pintura en 1858, donde pocos años después llegó á sobresalir de tal manera que, en 1868, lo envió el gobierno á que terminara sus estudios en Italia. Al llegar allí presentó á un concurso de bellas artes un cuadro que obtuvo el primer premio. En 1873 tornó á su patria, donde hizo cuadros notables, entre los que destacan los siguientes: *La Poesía y la Pintura*, *La Libertad protegiendo á la República*, *Los Pescadores* y *El juego de murra*.

Campos Salles (Manuel), hombre público, brasileño. Nació en la provincia de Río Grande é hizo su educación hasta doctorarse en jurisprudencia en la capital del ex-imperio americano. De ideas radicalmente avanzadas combatió, desde muy jóven, por la redención del esclavo y fué uno de los *leaders* más constantes contra el imperio. Desde su moderna creación formó en las filas del partido republicano de que era gefe el eximio periodista y político Quintin Bocayuba. En 1889 ocupaba Campos Salles una banca en la antigua cámara de diputados, cuando aquel lanzó su histórico manifiesto haciendo un llamado á la honradez de Pedro II para que renunciase. Fué el preludio de la revolución *pacífica* á cuyo frente se puso el general Deodoro Fonseca. Triunfante aquella, el general Fonseca invistió la presidencia interina nombrando ministro de justicia al doctor Campos Salles. Data desde entónces el prestigio de este hombre político brasileño, que vino acentuándose cada vez más hasta llegar, como ha llegado en menos de una década de años, á triunfar en los comicios casi por unanimidad para la primera magistratura de la república brasileña. Conocido ese resultado, el doctor Campos Salles emprendió un variado viaje, que ha durado algunos meses, por casi todas las capitales de Europa donde su ya educada inteligencia ha hecho estudios de observación que serviránle indudablemente de mucho para la marcha progresiva de la administración pública. El 15 del corriente noviembre de 1898 tomó posesión del mando ante un pueblo inmenso que llenaba el recinto del congreso y sus alrededores y que aplaudía entusiasmado lo conceptuoso y halagüeño de su mensaje. El se circunscribe á encarecer la necesidad de acabar con las perturbaciones internas; regularizar las rentas del Estado, cimentar el crédito en el exterior, estrechar los lazos de unión y amistad con todas las naciones y desarrollar, por todos los medios, las inmensas riquezas naturales. Será proteccionista; pero sin menoscabar los intereses generales. Gobernará con todos y para todos; pero propenderá en lo justo á la propagación y triunfo de las ideas del que fué su partido — republicano — y al que volverá de nuevo cuando baje del Poder. Su ministerio quedó compuesto de las siguientes personas: doctor Severino Vieira, ministro de industria y obras públicas; doctor Epitacio Pessoa, ministro del interior; doctor Olyntho de Magalahes, ministro de relaciones exteriores; general Madeiros Mallet, ministro de la guerra; contralmirante Baltasar da Silveyra, ministro de marina, etc.


Campos Salles (Manuel)

Camus (Hermógenes), militar, chileno. Nació en Santiago de Chile el 19 de abril de 1852 y se incorporó á la escuela militar en 1863 obteniendo despachos de subteniente de ejército en 1867. Actuó en algunas campañas de la *Araucania*, donde llegó á ser capitán en el batallón 3º de línea. En 1880 pasó al norte é hizo la campaña del *Perú* y *Bolivia*, ascendiendo, en 1883, á teniente coronel graduado. Encontróse en las siguientes acciones: bombardeo de *Antofagasta* por la escuadra del Perú; toma de *Pisagua*, batalla de *San Francisco*, asalto y rendición de *Arica*, batallas de *Tacna*, *Chorrillos* y *Miraflores*, mereciendo, por su participación en esas acciones, el título de *benemérito de la patria* y una medalla de oro por cada una de esas campañas. En 1883 fué comandante del batallón *Lontué*. En 1884 fiscal militar del ejército de operaciones en la Araucania, y en 1889 comandante del regimiento *Buin* 1º de linea. En 1890 se le encargó la revisación de la *Táctica militar*, escrita por el comandante don Benjamín Silva González. En el mismo año fué ascendido á coronel. Estallada la revolución del Congreso se mantuvo fiel al presidente Balmaceda y cooperó contra aquélla con participación importante. Victoriosa la revolución se le concedió su retiro absoluto con su grado militar.

Canale (Francisco), abogado argentino. Nació en Buenos Aires en 1863 á hizo sus estudios secundarios y facultativos en el colegio nacional y universidad de su ciudad natal. En 1887 presentó su tésis que versa sobre *Unificación del Derecho Comercial* y que llamó la atención por el acertado detenimiento con que trata la dilucidación de tan difícil materia. El doctor Canale se dedicó desde entonces al ejercicio de su carrera y es hoy uno de los abogados más distinguidos del foro argentino.

Canale (Nicolás), ingeniero, italiano. Vino á la república Argentina á mediados del siglo y prestóle al municipio de la capital federal (Buenos Aires) importantísimos servicios. Fué profesor y maestro de la mayor parte de los que hoy son miembros de la facultad de ingeniería argentina y autor de muchos proyectos sobre mejoras locales. Su fama de hombre científico la pregonaban los muchos diplomas, condecoraciones y notas honoríficas de distintas asociaciones. Era socio de arte de la academia Ligústica etc. En 1867 se le encomendaron los estudios preliminares para provisión de aguas corrientes á la ciudad de Buenos Aires, estudios que llevó á cabo y se pusieron en práctica, dotando á las plazas del Parque, Lorea Monserrat y Concepción con dos mil quinientas pipas de ese líquido diario que se espendía á los aguadores *depurada y limpia*. El señor Canale fué además autor de muchos de los planos de edificación llevada á cabo en el entónces departamento de Belgrano, y en otros puntos de la provincia de Buenos Aires. (Véase Boschiazzo).

Canales (Aniceto), militar, colombiano. Nació en Guayana en 1800 y dejó de existir en Bogotá en 1865. Desde la edad de 16 años figuró su nombre en las guerras de la independencia. Asistió á distintas batallas y en la de *Carabobo* tomó participación tan importante que fué ascendido á teniente coronel en el campo de batalla.

Canard (Benjamin), abogado y hombre público, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires, á fines del año 1847 y hacía sus estudios preparatorios cuando en 1865 estalló la guerra con el Paraguay. Fué de los primeros que dejó los libros y marchó á aquellos campos de sangrientas glorias donde actuó como auxiliar del cuerpo médico en la división del general Conesa (2ª Buenos Aires). En esa división tomó parte en los primeros combates y por ello adquirió las condecoraciones internacionales y los cordones de plata por la batalla de *Tuyuti*. Volvió á Buenos Aires en 1867 y terminó su carrera obteniendo su diploma de abogado. Incorporado al foro de su patria fué miembro de la comisión municipal y presidente de ella. Fué representante en la Legislatura de su provincia y ministro de estado en el gobierno de la misma. Retirado de la vida pública atiende hoy á su estudio de abogado, que es uno de los más acreditados de la capital federal de la república Argentina.


Canard (Benjamin)

Cané de Varela (Justa), matrona, argentina. Nació en Buenos Aires el mismo año de la revolución de Mayo. Fueron sus padres don Vicente Cané y doña María Andrade. Casóse por poder con el doctor Florencio Varela y el 20 de septiembre de 1831 llegó á Montevideo, donde aquel se encontraba desterrado, ratificándose en su matrimonio. Desde entonces empezó para esa matrona argentina la vida de agitaciones políticas á que se había consagrado el austero y noble compañero de su vida. En 1838 (23 de abril) se ve separada de su esposo que es conducido á la cárcel pública por mandado del entonces presidente don Manuel Oribe y se ve obligada después á acompañarlo al Miguelete. Lo vela y cuida cuando, debido al exceso de trabajo intelectual, cae postrado por una gravísima enfermedad á los pulmones (1841). Marcha con él á Río Janeiro y sufre con valor el terrible temporal que duró tres días antes de llegar á su destino. Torna con él y sus hijos (1842) y al llegar á la isla de Flores naufraga el buque que los conduce, quedándose sin recursos. De aquella isla se transladan á Montevideo donde los cómplices de Rozas ponen en peligro á cada instante la vida de Florencio Varela, que llega á ser, por su prestigio ante el país y las cortes extranjeras, el verdadero árbitro de la situación política del Plata. Sus angustias y penalidades crecen ante la indiferencia con que su esposo recibe los mensajes, en que le comunican que su vida está en peligro, hasta que llega el 20 de mayo de 1848, fecha en que Varela había salido de su casa desoyendo las súplicas de su amada Justa para que no lo hiciera. Eran las 8 de la noche cuando se oyeron en la calle dos ayes de dolor y pasos precipitados. Corre la infortunada esposa y encuentra en la puerta el cadáver de Varela, bañado en su sangre. El espíritu de las antiguas matronas de Esparta debió mantenerla, cuando no sucumbió de pesar en aquella noche cruenta. Varela dejaba diez hijos, todos menores, y el último fruto de su acendrado amor en el seno de la infeliz viuda. (Véase Varela, *Florencio*).


Cané de Varela (Justa)

Canterac (José), militar, francés. Nació en Guiene en el último tercio del siglo pasado y murió en Madrid el 18 de enero de 1835. En 1801 ingresó en el ejército español en el que, desde subteniente de artillería, llegó al alto grado de capitán general. Durante la guerra de la independencia española contra Napoleón I, hallóse en distintas y numerosas batallas y hechos de armas, como ser: *Molinos del Rey* (1808), *Vals* (1809), *Vich* (1810) en la que ganó una de las veinticinco medallas que se distribuyeron entre los oficiales que más sobresalieron; en *Pla* (1811), donde recibió cuatro heridas y en la que obtuvo otra medalla con la inscripción: *La patria al valor distinguido*; *Sevilla* (1812) y el bloqueo de la playa de *Pamplona* (1813). En 1816 fué nombrado jefe de estado mayor del ejército del Alto Perú (Bolivia). En 1817 batió á los patriotas en *Cariaco* y *Carpuano*, reconquistó la costa de *Güiria*, aseguró la victoria en la isla *Margarita* y tomó el pueblo de *Porlamar*. En 1818 emprendió una importante y penosa expedición á las salinas de *Tarija*, superando cuantos obstáculos se le opusieron y, en 1819, hizo una marcha de sesenta leguas, arrollando cuantas fuerzas enemigas se le presentaron y volviendo sin grandes pérdidas al cuartel general. En mayo de ese mismo año quedó de general en jefe interino del ejército del Perú y capitán general de las provincias de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra, Charcas, Palón, Tarija y demás que ocupaban las fuerzas realistas. Logró durante ese tiempo pacificar algunas de esas provincias. En 1820 atravesó los Andes y llegó á *Jauja*, donde el entonces sargento mayor don Juan Lavalle, al frente de los célebres *Granaderos á caballo*, obtuvo su memorable triunfo. En 1821 consiguió la ocupación de aquel valle. En 1822 redujo á la obediencia á los indios morochusos. En 1823 se apoderó de Lima, que el general don José Riva Agüero, con las demás autoridades revolucionarias, abandonó á su llegada. Surge la insurrección de los patriotas por todas partes. San Martín no está allí, y Bolívar se había embarcado con sus colombianos para Guayaquil. Canterac ordena al general Rodil que tome posesión inmediata de todas las fortalezas del Callao, donde los mismos insurrectos habían ya enarbolado la bandera española. Sale Canterac de Lima y marcha á Jauja para batir los últimos grupos de insurrectos; pero Bolívar ha vuelto de Guayaquil y forma un ejército compuesto de colombianos, argentinos y peruanos. Canterac lo sabe y acampa en Pasco. Bolívar, con inferioridad de fuerzas lo busca y pretende salirle á retaguardia; pero Canterac quiere emprender la retirada, lo que el general argentino don Mariano Necochea, jefe de los famosos *Granaderos* y de la demás caballería se lo impide en la pampa de *Junín* y allí se traba la batalla más sangrienta que cuentan los anales de la independencia americana. El bravo Necochea

combate cuerpo á cuerpo hasta caer acribillado de heridas de arma blanca en poder de los españoles. También cae prisionero el valiente coronel don José de Olavarría. La caballería española lleva una brillante carga á las fuerzas patriotas que retroceden y tratan de desbandarse; pero Bolívar, La Mar, Sucre y Santa Cruz, las contienen. Los *húsares*, mandados por Suárez, los *granaderos á caballo* por Bruix y los bravos colombianos por Brown, resisten el empuje y llevan á su vez tan tremenda carga que ponen en completa derrota al ejército de Canterac. Viene la persecución y los patriotas rescatan á Olavarría y á Necochea. Los *húsares* de Suárez han decidido la victoria y sobre el campo de batalla el mismo Bolívar los aclama *húsares de Junín*. El valiente y denodado general Canterac que, si fué vencido lo fué con gloria, volvió á España después de esa derrota, donde fué nombrado capitán general de Castilla la Nueva. Habiéndose producido en Madrid una sublevación llamada del *Correo* (1835) se presentó él solo, con valor temerario á sofocarla y los sublevados le hicieron una descarga, de cuyas resultas murió inmediatamente. Era caballero de la orden militar de San Fernando y de la de San Hermenegildo y poseía la gran cruz de San Fernando y otras muchas adquiridas en acciones de guerra. De sus ideas poco avanzadas, da muestra el siguiente estribillo que el mismo pueblo español repetía: "¿Quiénes son los enemigos de la libertad? — Fernando Séptimo, Laserna y Canterac.

Cañizares (Manuela), patricia, ecuatoriana. Nació en Quito á fines del siglo pasado y dejó de existir á mediados del siglo presente. Tomó una participación activa é importante en la revolución que estalló el 10 de agosto de 1809. Fué en su casa de Quito donde se reunieron los revolucionarios de esa fecha y fué de allí de donde salió el primer grito de independencia. Durante toda aquella época de lucha constante ejerció grande influjo sobre los jefes principales. Por la serenidad de su ánimo y por el varonil esfuerzo con que animaba á la empresa á los que manifestaban algún temor ó desconfianza, llegó á llamársele *mujer fuerte*.

Capella y Pons (Diego), abogado, uruguayo. Nació en la ciudad de Montevideo el 3 de marzo de 1865. Cursó sus estudios en la universidad mayor de la república Oriental, donde recibió su grado en el año 1887, estableciendo desde entonces su bufete y dedicándose á los trabajos del foro. Ocupándose del estudio de las bellas letras formó parte del cuerpo de redacción de la *Revista Oriental*, la que cesó en 1886. A principios de 1888 fué nombrado catedrático del entonces *Colegio militar*, hoy *Academia militar*, en el que regenteó primero la clase de literatura general y militar, siendo luego el fundador de las asignaturas de derecho de dicha academía, las que actualmente desempeña. A fines del año 1892 fué nombrado miembro de la comisión revisora de los proyectos de código de procedimientos militares, la que quedó integrada con el teniente general don Máximo Tajes, general de división don Nicomedes Castro, doctor don Rosendo Otero y coronel don Telémaco Braida, cuya comisión también recibió el encargo de redactar un nuevo proyecto. El doctor Capella y Pons, además de su cargo de vocal, tuvo el de secretario de la comisión nombrada, entendiendo en la redacción del proyecto, que fué elevado al superior gobierno en oportunidad, y hoy se encuentra sometido á la consideración del consejo de estado.


Capella y Pons (Diego)

Carabajal (Bernardo A.), explorador y naturalista, argentino. Nació en Buenos Aires en 1864 é hizo sus primeros estudios en los colegios de su ciudad natal. Dedicóse desde muy niño al cultivo de las ciencias naturales y apenas contaba diez y seis años cuando hizo la expedición al Rio Negro con el extinto explorador Ramon Lista, de quien recibió gran parte de su educación científica que perfeccionó despues en sus distintos viajes á otras zonas de la república Argentina. Siendo aún muy joven, pues solo cuenta treinta y cuatro años, se ha alejado de los centros de las grandes poblaciones buscando la observación de la naturaleza en la tranquilidad de un pueblo de campo. En la actualidad reside en el Pergamino, propietario de una de las mejores farmacias de la provincia de Buenos Aires, siendo en aquel punto presidente del consejo escolar y vice-presidente del club social.

Carabaño (Fernando), militar, americano. Nació en la isla de la Trinidad y dejó de existir en Venezuela en 1816. Como su hermano Miguel, fué llevado á este último punto siendo muy niño y quedó en Caracas cuando su padre fué destinado á Puerto Rico por el gobierno español. Cuando se produjo la revolución contra la Metrópoli abrazó, como sus hermanos, la causa de la independencia americana, y como Miguel, obtuvo ascensos iguales y estuvo en las mismas batallas que él. Cayendo prisionero, los realistas descuartizaron su cuerpo y cortada su cabeza fué colocada en una jaula en Mompox.

Carabaño (Francisco), militar, venezolano. Nació en Cumaná en 1783 y murió el 18 de agosto de 1848. Fué hijo del general español del mismo nombre y hermano de Miguel y Fernando, (véase). Hizo sus estudios en España y en 1802 regresó á Venzuela como teniente del batallón Caracas. En 1810 (19 de agosto) tomó parte en la revolución. En 1811 fué teniente coronel efectivo nombrado por el Poder Federal. En 1812 fué gobernador de Caracas. En 1813 á 1815 asistió á distintos combates y siendo tomado prisionero por las fuerzas realistas lo llevaron á Ceuta y de ese presidio pasó á la Carraca de Cádiz y despues á Algeciras. En 1820 trabajó por la insurrección del general don Rafael del Riego y poco despues fué elegido diputado á Cortes por Venezuela. Protestó de esta elección hecha por la junta electoral reunida en Madrid y se negó á dar informes al ministro Argüelles sobre las medidas que deberían tomarse en América. Concurrió, á las Cortes, creyendo que con ello podría prestarle servicios verdaderos á la independencia de su país. En 1822 volvió á Venezuela donde fué nombrado comandante de armas en la línea militar de La Victoria, Maracai, Valencia, Nirgúa, San Felipe, San Carlos, Guanare, y Araure. En 1824 hizo un tratado secreto con el gobernador de las colonias francesas para que no le prestara auxilio á la metrópoli española. En esa fecha volvió á Europa, donde llevó á cabo muchas comisiones de importancia. Tomó y fué elegido representante de Caracas en el congreso colombiano. Fué subjefe y jefe del estado mayor general. Ejerció el mando superior de La Guaira. En 1828 representó á la provincia de Carabobo en el congreso constituyente. En 1830 fué ministro de guerra y marina. En 1835 formó parte como miembro de la comisión redactora de los códigos nacionales y en el mismo año pasó á la comandancia de Puerto Cabello. Tomó allí participación en la revolución de *Las Reformas* y por ello fué desterrado. Ee 1844 volvió á su patria y en 1847 se le confió la comandancia de armas de la provincia de Cumaná, siendo poco despues asesinado por sus enemigos políticos. Sus cenizas se guardan en el Panteón Nacional, siendo como era individuo de la *órden de los libertadores de Venezuela* y se hallaba condecorado con el busto del *Padre de la Patria*.

Carabaño (Miguel), militar, americano. Nació en la isla de Trinidad cuando esta aún pertenecía á España en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en Ocaña (Nueva Granada) en 1816. Fué hijo del general español don Francisco Carabaño quien lo llevó á Venezuela cuando los ingleses se apoderaron del pueblo de su nacimiento. Iniciada la revolución marchó á las órdenes del general Mirones sobre *Valencia*. En 1812 actuó en los combates de *Mariara, Valencia* y *Puerto Cabello*, en los que sirvió de guía, el más experto, por el gran conocimiento que tenía del territorio en que aquellos tuvieron lugar. En 1813 se incorporó al general don Simón Bolívar é hizo con él todas las campañas de 1814. Emigró con el *Libertador* y volvió con él á Nueva Granada en 1815. Al año siguiente y siendo coronel de los ejércitos patriotas, cayó prisionero, fué fusilado y su cadáver descuartizado por los realistas. Su nombre se encuentra inscripto en el Panteón Nacional de Venezuela.

Caravedo (Baltasar), militar, peruano. Nació en 1804 y dejó de existir en el último tercio de este siglo. A los diez y seis años entró como cadete en el escuadrón de granaderos á caballo. En 1821 fué porta-estandarte de ese cuerpo. En 1823 ascendió á teniente; en 1827 á capitan. En 1829 á mayor. En 1834 á teniente coronel. En 1835 á coronel. En 1854 á general de brigada. Concurrió á las campañas de la independencia hallándose presente en *Guayacache, Isachuca, El Quisque, Huamaní, Macacona, Pachia, Torata, Moquegua, Junin, Matará, Ayacucho* y segundo sitio del *Callao*. Fué administrador de la aduana de Pasco, subprefecto y prefecto de Puira y de los departamentos de Libertad y Lima, de Junín y de Tacna. Fué jefe superior del Callao, miembro de la junta de ordenanzas y diputado á la convención nacional de 1855. Formó parte del consejo que condenó á muerte al general Salaverri, votando en contra de esa resolución por considerarla agresiva "á la ley, á la justicia y al honor militar." Formó entre los revolucionarios encabezados por el general Vivanco y asistió al combate contra la escuadra española en el Callao. En 1867 fué nombrado comandante de las fuerzas que debían marchar á pacificar las provincias de Huancané y Azángaro y terminada esa comisión satisfactoriamente pasó á la vida privada de la que prometió no salir sino para servir á su patria en peligro y no para las fluctuaciones de la política ó de los partidos.

Caravia (Antonio), publicista, uruguayo. Nació á principios del siglo y dejó de existir en 1877. Estudiando en su tierra natal, dedicóse al conocimiento de las ciencias naturales, teniendo predilección decidida por la agricultura. Formó parte de las asociaciones que se instalaron en Montevideo con el objeto de propender al fomento de esa como de otras industrias, siendo corresponsal de muchas otras del exterior. Fué colaborador, director y redactor de las revistas, órganos de aquellas asociaciones y compiló cuantas leyes y disposiciones existían á ese respecto, cuya compilación prestó grandes servicios hasta la creación de los códigos. Su obra más importante se titula: *Diccionario del Agricultor Americano*, la cual fué premiada en la exposición que tuvo lugar en Córdoba (provincia argentina) en 1874.

Carbajal (Fructuoso), pintor, uruguayo. Nació en Montevideo en 1830 de una de las principales familias de la capital uruguaya. Siendo muy joven marchó á Europa, donde, en Francia, España y especialmente en Italia, hizo estudios notables. Volvió á la tierra de su naturaleza y de un boceto al lápiz del general José Gervasio Artigas que hallóse entre los papeles del célebre naturalista francés Goujaud *(Amado Bon-Plant)*, hizo un retrato tan excelente que ha servido como modelo para todos los que se han hecho después del célebre guerrillero uruguayo. Es autor, además, de una notable galería de todos los presidentes uruguayos y de la Asamblea de los Constituyentes. Aquel se encuentra colocado en el museo de la vecina capital y este en la sala de sesiones del senado.


Carbajal (Manuel)

Carbajal (Manuel), hombre público, uruguayo. Nació en Montevideo en 1869 é hizo sus estudios en la capital de su naturaleza. Por su cultura é ilustración llegó á crearse una posición envidiable, llegando á obtener la representación del departamento de la Colonia en la Cámara de diputados. Su participación en los acontecimientos políticos localistas, ha sido casi siempre secundaria, pues no ha tenido ni tiene idea de medrar con ella.

Cárdenas (Pablo), jurisconsulto y funcionario público, argentino. Nació en Buenos Aires en 1834 y dejó de existir en 1869. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de su naturaleza teniendo que interrumpirlos á causa de las persecuciones de la época. Caido el poder de don Juan Manuel de Rozas y recibido su diploma de abogado dedicóse á la magistratura en la que ocupó importantísimos puestos, llegando á ser uno de los jurisconsultos más notables del foro argentino. Instaurada la célebre causa al predicho don Juan Manuel de Rozas, siendo como era el doctor don Pablo Cárdenas fiscal del crímen, produjo aquella tremenda acusación que termina así: "Al que hizo de la muerte un instrumento de su poder, aterrorizando con hecatombes humanas, una república entera—pena de muerte. Al que encarnó la imagen de la muerte en todos los actos de la vida, durante el dia; en los lemas de esterminio por todas partes grabados, en los momentos del silencio y del descanso, en los gritos del sereno en las altas horas de la noche; al empezar los regocijos públicos; en los mueras lanzados del escenario de teatros, al terminar las fiestas religiosas, en las palabras impuestas al sacerdote para dirigirlas á los fieles desde el púlpito—pena de muerte. Al que fué, en fin, no sólo más allá de la muerte, profanando los cadáveres de sus víctimas, si no hasta los umbrales de la vida, para quebrar hasta de salir á luz la existencia del fruto inocente de Camila O'Gorman—pena de muerte. ¡Así quedará cumplida la justicia no sólo de los hombres, sino también de Dios sobre la tierra".


Cárdenas (Pablo)

Carles (Manuel), abogado y hombre público argentino. Nació en la provincia de Santa-Fé donde hizo su primera enseñanza y completóla en la capital federal de la república Argentina, en cuya universidad doctoróse en jurisprudencia y recibió su título de abogado. Dedicóse á la carrera forense y al cultivo de las bellas letras en las que ha alcanzado, aún siendo muy joven, bastante notoriedad. Con motivo de una causa célebre en los anales de la criminalidad argentina, hizo la defensa de la acusada de homicidio tan habilmente que salvóla de pena humillante. Tiene, entre otros publicado un libro sobre *Histerismo intelectual* que es un estudio interesante de la sicopatía contemporanea y que versa sobre aquella defensa científico-legal. A principios de este año (1898) fué electo diputado al Congreso Nacional por la provincia de su nacimiento, donde se hizo oir en defensa de las autoridades legales de esa provincia, cuando hubo quien pusiera en duda la corrección de procederes en aquellas. Como acertadamente lo dice uno de sus biógrafos, es el doctor Carles un espíritu lleno de súbitas irradiaciones que sorprenden; de una fácil penetración analítica que denuncia su predilección literaria por los maestros que se llaman Shendhal, Hipólito Taine y Spencer.


Carles (Manuel)

Carneiro de Campos (José Joaquin), hombre público, brasileño. Nació en Bahía en 1768 y dejó de existir en 1836. En 1823 fué diputado de la constituyente y el emperador del Brasil don Pedro I, lo llamó á desempeñar la cartera del interior. Fué después consejero de Estado, senador y ocupó otros muchos puestos importantes hasta que, producida la abdicación de aquel, entró á formar parte de la regencia provisoria. El doctor Carneiro de Campos se distinguió en los debates de la alta cámara por sus raros conocimientos constitucionales.

Carneiro da Cunha (baron de Abiahy, Silvino Elvidio), hombre público, brasileño. Nació el 31 de agosto de 1831 en el estado de Parahyba del Norte y dejó de existir en su provincia natal en 1894. Fueron sus padres el comendador Manuel Florentino Carneiro da Cunha y doña Rita Carneiro da Cunha. En 1853 graduóse de bachiller en ciencias jurídicas y sociales en la academia de Olinda. En 1854 fué electo diputado por la provincia de Parahyba del Sud, siendo reelecto en 1855 á 1868, sin interrupción, ocupando en los últimos años la presidencia de ese cuerpo. En 1869 fué nombrado vice-presidente primero de Parahyba, ejerciendo la presidencia. De 1870 á 71 fué presidente de Rio Grande del Sud. En 1872 á 73 de Alagoas. De 1873 á 74 fué removido en igual carácter á Maranhão y allí estuvo hasta que volvió á serlo de Parahyba en 1876. En 1875 fué agraciado con el hábito de caballero de la rosa siendo oficial de la misma institución en 1877 y comendador en la administración del vizconde de Rio Bravo. Era gefe del partido conservador en su provincia. Fué redactor principal de la *Imprenta* y del *Jornal da Parahyba*. En 1885 volvió á ser vice-presidente de su provincia natal, ejerciendo la presidencia durante algún tiempo. En 1886 fué agraciado con el título de barón de Abihay.

Carneiro da Silva (Joaquin), grabador, músico, pintor y escritor, portugués. Nació en Oporto en 1727 y dejó de existir en 1818. En 1739 pasó á Rio Janeiro donde fué discípulo del célebre grabador de la casa de moneda, don Juan Gomez, del que aprendió su arte tan maravillosamente que se cita como modelo. Fué tambien un escritor notable y un músico que llamó la atención de su época. Tradujo varias obras importantes del francés como ser el *Tratado teórico de los caracteres tipográficos*. Entre los cuadros que hizo, se citan: *Estatua ecuestre del rey José* y un *Niño Jesús*. Sus grabados mejores se encuentran en las obras *Tratado de equitación de Carvalho* y *La aclamación de doña Maria*.

Carpio (Miguel del), estadista y funcionario público, peruano. Nació en Arequipa y falleció en el mes de mayo de 1869. Dedicóse al principio de sus estudios á la carrera de la medicina é iba ya á recibirse de médico cuando llegó el general San Martin á Huari y Carpio dejó los estudios por incorporarse al ejército libertador. Fué tomado prisionero en una de las batallas á que asistió y se le confinó á la villa de Estores. En 1838 fué ministro de gobierno del Estado del Sur de la confederación Perú-boliviana y al caer esta tuvo que emigrar. En 1841 volvió á su patria y fué secretario general del gobierno provisorio de Torres, por lo que se le proscribió de nuevo. En 1845 tornó á su patria y fué ministro de relaciones exteriores del general Castilla. Desde entónces desempeñó los más altos puestos en la administración pública, siendo vocal jubilado de la Suprema Córte cuando le sorprendió la murrte.

Carr Berresford (Guillermo), militar, irlandés. Nació en 1767 y dejó de existir en el primer tercio del presente siglo. Dedicado á la carrera militar como su homónimo el célebre mariscal inglés que estuvo al servicio de España y Portugal, llegó á obtener en breve altos puestos en el ejército inglés en el que hizo la guerra contra España despues del calificado acto de piratería en el cabo de Santa María (1804). Formó parte de las numerosas espediciones que su gobierno lanzó contra las colonias españolas y en una de aquellas, al mando del general Bair, llegó á Buenos Aires (11 de junio de 1806) inducido por el comodoro Pophan, quien acababa de tomar posesión del Cabo de Buena Esperanza. Fácil les parció la conquista, como fácil habia sido las anteriormente realizadas y no tuvieron inconveniente alguno en arriesgar la empresa con un pequeño ejército que no pasaba de mil ochocientos hombres. Y con efecto: fácil les fué el desembarco por Quilmes (provincia de B. A.) y fácil arrollar las débiles resistencias de los sorprendidos vecinos quienes, en número inmensamente superior contemplaron atónitos como aquel puñado de hombres tomaba posesión del histórico fuerte é imponía una incondicional capitulación á la Audiencia y al Cabildo, pues el virrey Sobremonte había huido cobardemente y no paró hasta llegar á Córdoba. Ante todo y sobre todo el general Carr Barresford se posesionó de los caudales *reales* (algunos millones) que mandó trasladar abordo de los buques ingleses inmediatamente. Dió luego un bando ofreciendo toda clase de seguridades, civiles y religiosas, garantizando el orden público y declarando el libre comercio con todas las naciones del mundo. Distribuyó sus pequeñas fuerzas con la más estricta disciplina y esperó los refuerzos que con toda urgencia se mandaron pedir al gobierno inglés; pero la reacción se produjo pronto en los pacíficos vecinos y sin que Carr Berresford pudiera impedirlo se reunieron recursos suficientes para contrarestar y vencer la invasión extrangera. Liniers le intima la rendición á que el valiente general inglés contesta con que se defendería *hasta el límite de la prudencia y el honor*. Sale del fuerte con quinientos hombres para recuperar el *Retiro* que había caido en poder de Liniers; pero este arrolla su gente y Carr Berresford se ve obligado á volver al Fuerte donde el *12 de agosto* se le lleva un ataque tan tremendo que se ve obligado á arriar la bandera inglesa, colocar en su lugar la blanca y roja española y rendirse á discreción. Tratósele con la mayor liberalidad; pero habiéndose resuelto confinarlo á Catamarca, logró evadirse en una pequeña embarcación y llegar á Montevideo de donde volvió á su patria. Carr Berresford, mortificado sin duda por haber sido rendido á discreción y en venganza de ello ó convencido de la nulidad de los hombres que entónces gobernaban esta parte de América, lanzó, por medios indirectos, las primeras ideas de independencia.


Carr Berresford (Guillermo)

Carrasco (Benito), abogado y funcionario público, argentino. Nació en Buenos Aires en 1858, hijo del doctor don Benito Carrasco que falleció en la epidemia de 1871, siendo vocal de la Suprema Córte nacional y nieto del prócer argentino doctor don Pedro Carrasco que formó parte del congreso que proclamó la independencia de su patria. Hizo sus estudios en su ciudad natal y recibióse de abogado en 1878. En 1880 fué oficial mayor del ministerio de milicias del gobierno de la provincia de Buenos Aires, que lo desempeñaba entónces el jurisconsulto y eminente hombre público argentino doctor don José María Moreno. En 1883 lo designaron como juez de primera instancia y dejó ese puesto para desempeñar la asesoría de gobierno. Por ese tiempo tambien fué miembro del consejo general de educación y, por elección popular, de la convención encargada de reformar la Constitución provincial. En 1891 fué electo por la parroquia de Santa Lucía, miembro del concejo deliberante. Desde 1885 es comandante de un cuerpo de guardias nacionales. Ha sido secretario honorario de la misión diplomática para la firma del tratado de límites con el Brasil; miembro de la comisión de higiene de la antedicha parroquia y actualmente es presidente del concejo escolar del 8º distrito, cargo que desempeña desde hace seis años.

Carreño (Francisco Ignacio), médico y militar, venezolano. Nació en Caracas en 1784 y dejó de existir en el segundo tercio del presente siglo. Hizo su educación en su ciudad natal y siendo ya médico sirvió á la causa de la libertad hasta caer prisionero en una de las muchas batallas á que asistió. Hubo de ser condenado á muerte; pero se libró de ella debido á la amistad que lo ligaba al general español don Francisco Carabaño, padre de los patriotas del mismo apellido, y se le conmutó á la Habana, donde, fuese por los sufrimientos morales experimentados al verse impotente para seguir sirviendo á su patria ó por enfermedades adquiridas en la manigua perdió la vista repentinamente. Viéndolo en ese estado los realistas diéronle libertad é hízose conducir á su patria, donde su propia ciencia y el auxilio de sus compañeros de aúlas y de causa,—médicos como él,—desgarraron las nubes que empañaban sus ojos, recobrando tan precioso sentido para volver á prestarle á su patria todo el esfuerzo de su inteligencia y de su brazo. Fué soldado valiente y experimentado, y por ello

llegó á ser general de los ejércitos libertadores. Fué uno de los auxiliares más poderosos que la ciencia médica puso en aquel entonces al servicio de los que caían heridos por el plomo ó la espada, y el mismo Bolívar lo nombró cirujano mayor. Terminada la guerra que diera independencia á su patria, se consagró por completo al noble ejercicio de su profesión, sirviendo en los hospitales del Magdalena nueve años, sin aceptar jamás remuneración alguna. Venezuela inmortalizó su nombre, declarándolo por decreto público prócer ilustre de la independencia sudamericana.

Carta Molina (Pedro), enciclopédico, italiano. Nació en Turín en el último tercio del siglo pasado y dejó de existir en Buenos Aires á principios del segundo tercio del presente siglo. Hizo su educación primaria, secundaria y facultativa en los primeros establecimientos de su ciudad natal y la perfeccionó en las universidades de otros puntos. Desempeñaba un puesto en la de su ciudad natal cuando, comprometido en asuntos políticos, vióse obligado á emigrar. Viajó, entonces, por casi todas las ciudades de Europa, é impulsado siempre por su decidida vocación á los estudios generales, visitó, observándolos, cuanto establecimiento científico halló á su paso. En 1820 conoció al doctor don Bernardino Rivadavia en Londres, quien, observando en él su raro talento y sus extensos conocimientos en las ciencias, creyó hacer una verdadera adquisición para su patria y le propuso llevarlo á ella. Carta Molina aplazó esa resolución para realizarla al poco tiempo. En 1826 y siendo ya Rivadavia el primer presidente de la república Argentina (febrero 7), nombró á Carta Molina profesor de física experimental de la facultad de medicina (decreto de 10 de abril). La inauguración de este curso tuvo lugar el 17 de junio de 1827 y en ella pronunció Carta Molina un notabilísimo discurso que dió la medida de sus profundos y variados conocimientos en el estudio de la naturaleza (véase *La Crónica* de 1827). Con objeto de poner al alcance de todo el mundo la importancia y enseñanza de la ciencia á que se había consagrado hizo publicar *Las dos lecciones de introducción al curso de física experimental.* Dedicóse á la creación del gabinete de física, completándolo con aparatos concernientes que, por encargo del mismo Rivadavia, trajo de Europa. Fué, en compañía del señor Carlos Ferrari (véase) el verdadero fundador del museo público de la hoy capital de la república Argentina. Cuando su benefactor y amigo renunció la presidencia, Carta Molina dejó por algún tiempo el ejercicio del profesorado y dedicóse á estudios de la naturaleza, enriqueciendo al predicho museo con distintas colecciones. Durante la dictadura de don Juan Manuel de Rozas, desempeñaba en la Facultad la cátedra de medicina y farmacia y era médico del hospital de hombres. Decretado el cintillo *federal* se le puso en la alternativa de usarlo ó de renunciar los puestos oficiales que servía. Semejante inposición al antiguo amigo del *unitario* Rivadavia fué para él degradante y con protestas altivas renunció los puestos oficiales. Desde entonces sufrió toda clase de persecuciones que llegaron á perturbar sus facultades mentales al estremo de tenerlo que encerrar en la casa de alienados, donde dejó de existir víctima de una enfermedad terrible producida por la desesperación y la ira.

Carvajal (José Antonio), ingeniero y educacionista, chileno. Nació en Santiago en 1837. Despues de hechos los estudios necesarios, recibió su diploma de la universidad de su ciudad natal. En 1861 fué director del colegio de minería de Copiapó. En 1862 fué elegido miembro corresponsal de la facultad de matemáticas de la universidad. En 1865 se le designó rector del Liceo de Cópiapó, en cuya ciudad cooperó, en 1876, á la creación del liceo de niñas y á la fundación de la sociedad de instrucción primaria. En 1879 entró á formar parte de la facultad de la universidad como miembro docente, presentando para ello un estudio geológico sobre *Carbón fósil en Atacama*, que publicó en los *Anales* de aquella institución. Desempeñó otros muchos cargos concernientes al magisterio de la educación.

Carvalho (J. Paulo), médico y publicista, brasileño. Nació en Minas Geraes en 1854. Hizo estudios de medicina en la ciudad de Rio Janeiro y en 1877 obtuvo su diploma correspondiente. El gobierno de su tierra natal lo ha enviado distintas veces á Europa en misiones científicas. Fué delegado al onceno congreso médico internacional italiano, donde presentó numerosos trabajos científicos que llamaron con justicia la atención. Es autor de muchas obras de las cuales damos á continuación algunos títulos: *La fisiología de la sangre* publicada en 1877 *La teoría parasitaria*, en 1884; *Contribuciones al estudio de la parálisis, etc.*, en 1887; *Notas sobre la ejercitabilidad experimental de la substancia gris cartical, etc.; Causas de las lesiones cardiacas en Rio Janeiro*, en 1887; *Nervios vaso-dilatadores*, en 1885; *Psicología fisiológica*, en 1896.


Carvalho (I. Paulo)

Carvalho y Elizalde (Francisco), abogado y hombre público, chileno. Nació en Santiago en 1852 y en 1879 graduóse de abogado en la universidad despues de haber hecho sus estudios preparatorios en el instituto nacional. Ha sido juez de letras en Ovalle y por tres períodos consecutivos diputado al congreso de su país. En la actualidad desempeña la secretaría del senado.

Carvallido (Antonio R.), médico, uruguayo. Nació en Montevideo el 6 de agosto de 1861. Hizo sus estudios en la facultad de aquella capital, recibiendo el grado de doctor en ciencias médicas el año 1887. En 1888 viajó por la Europa, visitando los principales hospitales de España, Francia, Inglaterra é Italia, adquiriendo conocimientos útiles para su especialidad en el tratamiento de las enfermedades de las vias urinarias. Ha sido profesor de química del liceo universitario y es actualmente miembro del Consejo de Estado de la república del Uruguay.


Carvallido (Antonio R.)

Casavalle (Carlos), tipógrafo, editor, coleccionista y bibliófilo, uruguayo. Nacio en Montevideo en 1826 siendo sus padres don Pedro Casavalle y doña Rufina Paz. En 1831 lo trajo su familia á Buenos Aires. Recibió su primera educación con los jesuitas y en 1833 entró como tipógrafo en la imprenta que editaba el *Diario de la Tarde*. Pasó despues á su patria y formó parte del batallón *Unión* que defendió á Montevideo contra el sitio de Oribe (1843). Producida la revolución que terminó con el derrocamiento de Rozas, fundó en Buenos Aires en 1853 su *Taller Tipográfico de Mayo* (calle de Belgrano entre las de Bolívar y Perú), y empezó su trabajo con la obra de Parish: *Buenos Aires y las provincias Unidas del Rio de la Plata*. Siguió en seguida con *Rimas* del general don Bartolomé Mitre, *Rozas y sus opositores* de Rivera Indarte, los *Viajes* del general don Domingo F. Sarmiento, etc. A fines de esa fecha enajenó su imprenta á los señores Félix Frías y L. L. Dominguez, quienes, trasladándola á la calle Piedad y San Martin imprimieron en ella *El Orden*, nombrando á Casavalle gerente. En 1862 estableció su gran *Librería de Mayo*, en cuya fecha comienza su verdadera vida de editor, coleccionista y bibliófilo. Era una época en que, pocos ó ninguno de los impresores se atrevía á editar obras por cuenta propia y Casavalle, con un patriotismo que lo honra, fué el primero en hacerlo, recogiendo, recopilando y ordenando documentos importantísimos y datos que tal vez hubiesen quedado en el mas completo olvido. Por aquella *Imprenta de Mayo*, que estableció en la calle Moreno y luego pasó á la de Perú, se editaron las revistas *del Paraná, de Buenos Aires, del Rio de la Plata*, la de la *Biblioteca Pública* y tantas otras á cuyo éxito y propaganda cooperó eficazmente; allí surgió impresa y se divulgó, en millares de ejemplares, la palabra escrita de los hombres mas eminentes de la república Argentina. Los catálogos de la *Librería de Mayo* iban abarcando centenares de títulos americanos. Cuando la gran exposición internacional de 1880, pudo exhibir, con verdadero orgullo de editor, recopilador y coleccionista, mas de doscientas obras argentinas editadas por su imprenta, figurando en ellas los nombres de los que despues han sido las primeras autoridades de las letras argentinas: Sarmiento, Alberdi, Mitre, Lopez, Alcorta, Navarro Viola, Quesada, Calvo, Gutierrez, Echeverría, Zeballos, Guido y Spano, del Campo, Dominguez, Balcarce, Alvarez, Montes de Oca, Peliza, Barros, Gorriti, Saldías, Manso, Varela, Mansilla, Zynny, Garmendía, Gonzalez, Lamas y tantos otros que sería difuso agregar. Los mas notables escritores y la prensa toda de la capital federal se han ocupado del señor Casavalle, fundador, puede decirse, de la biblioteca argentina, como fué tambien uno de los que coadyuvaron á la fundación de la sociedad tipográfica que tan benéficos resultados ha venido dando á esos anónimos cooperadores de la civilización y del progreso intelectual del pueblo.


Casavalle (Carlos)

Castellanos (Aaron), patriota y benefactor, argentino. Nació en Salta en 1800 y dejó de exitir en el Rosario (Santa Fé) el día 1º de Abril de 1880. Desde sus primeros años tomó participación activa en la guerra de la independencia y si bien no figuró su nombre en primera línea no por eso dejó de cumplir su misión con verdadera lealtad y patriotismo. Conseguida aquella retiróse á la vida de los negocios sin que tomara ingerencia decidida en los acontecimientos políticos que, durante tantos años, dividieron á los hombres de su patria. Era un *pioner* de la civilización á quién la provincia de Santa-Fé, donde se avecindó desde muy joven, le debió servicios importantísimos. Fué él quién ayudó en 1854, á la fundación de la primer colonia en aquella provincia, llamada *Esperanza* y con ello á la inciativa para nuevas empresas de esa naturaleza que han sido y son la inmensa fuente de riqueza de Santa-Fé.

Castillo (Mariano), poeta y patriota, ecuatoriano. Nació en Ambato en 1760 y dejó de existir en Madrid en 1819. Hízose notar desde sus primeros años como poeta, por la expresión sensible de sus composiciones. Joven aún marchó á España, fijando su residencia en Madrid, con una parte de su familia. No actuó desde entónces en América; pero su corazón y su alma estaban con ella cuando estalló la revolución independizadora. Su mayor sentimiento consistió en no poder regresar á su patria cuando llegó á sus oidos que los realistas habián triunfado en Boyacá y fué tal el desconsuelo que esa falsa noticia le produjo que puso fin á sus dias suicidándose.

Castillo y Rada (José María), hombre público, colombiano. Nació en Cartajena en 1776 y dejó de existir en Bogotá en 1835. Fué miembro del triunvirato en 1814 y secretario de estado en la antigua colonia. Se hizo notable por sus raros conocimientos en economía política y en todo lo concerniente á la administración pública de que dió pruebas remarcables en los gobiernos del general Simon Bolivar y don Francisco de Paula Santander á quién salvó de una muerte segura á que lo habían condenado los amigos de aquel (Bolivar) por sospechar fuera él el instigador de un atentado contra el *Libertador*.

Castro (Luis E.), periodista chileno. Ha sido fundador y redactor de varios órganos de publicidad en su patria y en el Perú. En 1881-83 fundó en el Callao *El Comercio*. En Valparaiso *La Asámblea* en 1884. En 1887 fundó *La Prensa*. Fué redactor de *La Patria* de *Iquique* y es miembro del partido liberal. Durante algún tiempo desempeñó un puesto en el Consejo Municipal de Valparaiso.

Centeno (Manuel Mariano), patriota boliviano. Su nombre figura en el acta de independencia que en

la heróica ciudad de La Plata levantó el histórico Congreso de 1825. Era don Manuel Mariano Centeno diputado por Cochabamba.

Ceppi (José), literato y periodísta, italiano. Ha nacido en Italia y es necesario decirlo para que lo crea el que haya leido á *Anibal Latino*, con cuyo pseudónimo se ha hecho conocer en numerosos libros y correspondencias que dirijia desde lejanas tierras á *La Nación* de Buenos Aires, de cuyo ilustradísimo diario ha sido y es organizador de materiales y uno de los principales redactores. Y deciamos que es necesario saber que ha nacido en Italia y que en esa bellísima tierra recibió su primera enseñanza y una gran parte de su educación literaria, porque hay pureza tan castiza en lo que él escribe y son sus imágenes tan clasicamente españolas que más parece producidas por un académico de la coronada villa del oso y el madroño, cuyo escribir con propiedad y correctamente está en la masa de la sangre y no de quien tuvo que aprenderlo en los libros y especialmente en el trato de la sociabilidad cosmopolita que, por sus variados y largos viajes, se vió precisado á frecuentar. Reune á ese mérito indiscutible la exhuberancia de erudicción, por decirlo así, que, en sus escritos se nota llenos de observaciones ocurrentes en las partes descriptivas, caracterizando magistralmente las cosas y los hombres, los pueblos y las costumbres que, como kaleidoscópicas figuras pasan y repasan en sus brillantes panoramas. No es uno de esos escritores que llaman de controversia diaria, arrojadores de guantes en el estadio del periodismo; pero sí lo es de los que educan á los pueblos para quienes escriben. Al presente y desde hace mucho tiempo, tiene á su cargo exclusivo la dirección de lo exterior en el diario citado, estando allí en su mas propio elemento pues posee el mas profundo, el mas grande y el mas perfecto conocimiento de lo que aconteció, acontece y aún puede acontecer en las demás naciones del globo. En ese terreno dificilmente habrá quien lo aventaje como lo ha probado en distintas y frecuentes ocasiones el acreditado diario en que actua.


Ceppi (José)

Cienfuegos (Máximo), oftalmológico y hombre público, chileno. Nació en 1852. Recibió su primera educación en el liceo de Copiapó y en el instituto nacional de Santiago. En 1870 fué bachiller y se inscribió como alumno de jurisprudencia y medicina en la universidad, desempeñando al mismo tiempo una plaza de profesor en el instituto nacional. En 1875 el gobierno de su país lo envió á Europa con objeto de que hiciese estudios sobre las enfermedades de la vista. Hizo los cursos médicos en la universidad de Berlin, permitiéndole el gobierno alemán rendir el exámen de estado para graduarse de médico-práctico. Conseguido su diploma pasó á París donde estudió con Ranvier, Fourvier, Wecker, Landolf y otras notabilidades. En 1880 volvió á su patria donde ejerció su profesión desde entónces. En 1883 fué profesor de oftalmologia en la universidad y fué después médico del hospital de San Vicente de Paul donde tuvo á su cargo, además de una sala, recibir y curar gratuitamente á todas las personas enfermas de la vista que se le presentaban. Ha sido diputado al congreso, llevado á él por el partido liberal-democrático. Ha publicado numerosos trabajos científicos, tanto en Europa como en su patria y ha sido director y redactor de la *Revista Médica* de Santiago. Ha pertenecido y pertenece á numerosas instituciones de instrucción y beneficencia y fué uno de los fundadores de la Liga protectora.


Cienfuegos (Máximo)

Citadini (Basilio), periodista, italiano. Nació en Pilzone (provincia de Brescia) en 1846. Estudió en el instituto superior de Bellas Letras de Turin. Terminados sus estudios en 1866 hizo la campaña contra los austriacos, formando parte del regimiento 5º de artillería y hallóse, entre otros hechos de armas, en la batalla de *Borgoforte*. Terminada esa campaña fué profesor de latin y luego de literatura italiana en el Gimnasio de Brescia. Encontrándose en Florencia, cuando ésta era capital de Italia (1869) siendo redactor de *La Reforma* y al mismo tiempo corresponsal del *Secolo* de Milán, hizo relaciones con el conocido ingeniero Pompeyo Moneta quien le ofreció la dirección de *La Nazione italiana* que se editaba en Buenos Aires. En ese mismo año se vino á la hoy capital federal definitiva y fundó *El Republicano* y redactó *La Nazione italiana* hasta 1871. Fué en esa fecha que el terrible flagelo de la fiebre amarilla asoló á esta capital y el doctor Citadini, que ya había adquirido merecido prestigio ante sus connacionales y naturales, concluyó de robustecerlo durante esos dias luctuosos siendo, no solo uno de los fundadores de la humanitaria cuanto benemérita Sociedad Popular que tan grandes servicios prestó entónces á la población desvalida, sinó uno de sus miembros que mayores sacrificios hicieron y que más abnegados se demostraron. Por ello obtuvo, además de la consideración pública, la medalla de oro que les consagró la municipalidad de Buenos Aires y la de plata del gobierno italiano. De 1872 á 1875 tuvo á su cargo la dirección del *Operaio italiano*. En esa última fecha el gobierno del doctor don Nicolás Avellaneda le confió una misión oficial en Italia, la que tuvo por objeto hacer conocer en aquel país los progresos y la riqueza de la república Argentina. El doctor Citadini volvió al poco tiempo después de haber cumplido satisfactoriamente su misión. En 1876 fundó en Buenos Aires *La patria italiana* que dirigió hasta 1889 y que llevó á un grado de suma prosperidad. En 1884 representó oficialmente á la república Argentina en la exposición nacional de Turin, dando conferencias en aquella ciudad y repitiéndolas luego en Milan y Génova. En esas conferencias el doctor Citadini presentaba un admirable trazado de la república Argentina, y de la condición de los italianos en su hospitalario suelo, terminando en una de ellas con estas palabras: "Puedo afirmar y declaro en alta voz que la república Argentina es el país más propicio á la inmigración italiana, más conforme á la actitud de nuestro pueblo y más favorable á la expansión de la vitalidad nacional". Quebrantada, desgraciamente, su salud en 1889 volvió á Italia, de donde, restablecido, tornó á esta república. En 1896 fundó en Buenos Aires *L'Italiano* que hoy dirige al par que *L'Italia al Plata*. Ha sido tres años profesor de literatura en el colegio nacional y tomó en varias ocasiones parte activa en conferencias literarias de la mayor importancia siendo como es un orador de fácil y agradable palabra, de entonación vibrante, de galana frase, de fibras enérgicas y tocantes y de erudición vastísima. Fué candidato del partido nacional para ocupar un puesto en el Concejo Deliberante y es hoy uno de los periodistas más antiguos en el estadio de la prensa bonaerense. El doctor Citadini ha prestado indudablemente importantísimos servicios como escritor, como orador, como hombre de ciencia y como ciudadano á la república Argentina que es hoy la patria de sus hijos y en la que ha logrado á formarse una posición envidiable.


Citadini (Basilio)

Clara (Gerónimo E.), religioso, argentino. Nació en la provincia de Córdoba en el dienio del año cuarenta é hizo su educación hasta doctorarse en ambos derechos en la antigua universidad de su ciudad natal. Fué sacerdote y siguiendo la escala llegó á vicario capitular del obispado de Córdoba, en sede vacante. Desempeñaba ese puesto y el de catedrático sustituto de derecho canónigo en la universidad de aquella provincia, cuando, en 1884 (abril 25), lanzó una pastoral que fué publicada en casi todos los diarios, leida en las misas y fijada en las portadas de las iglesias prohibiendo la asistencia de los fieles á la escuela normal de reciente creación en aquella época, amonestando á los catedráticos por haber aceptado como suyas las teorías de la tésis *liberal* del doctor don Ramon Cárcano y prohibiendo la lectura de ciertas y determinadas publicaciones de la localidad. Esto dió márgen á que resucitara la vieja cuestión de exoneración de privilegios religiosos y á que, en la prensa y en todos los círculos, sonara el nombre del doctor Clara, en palabras discordantes de jurisconsultos y publicistas derramando luz y sombra, verdades y errores sobre cuestión tan debatida. Los Poderes públicos se ocuparon y preocuparon de lo que fué conceptuado como una verdadera usurpación de atribuciones, dando por resultado que el doctor Clara fuera suspendido de sus funciones eclesiásticas y destituído de su puesto de catedrático.

Claveles (Heriberto), educacionista y hombre público, argentino. Inició la carrera del profesorado en la provincia de San Luis, siendo maestro de una escuela del departamento de Mercedes. Fué despues director de la escuela graduada en la capital de aquella provincia, cuyo puesto dejó por el de catedrático de matemáticas en la misma. En varias épocas ha desempeñado el mismo puesto en el colegio nacional y escuela normal de maestros. Fué vocal honorario del consejo general de educación; diputado por el departamento de Junin en 1892 y actualmente lo es por el de Coronel Pringles.

Colombres (Ernesto), abogado, educacionista y hombre público, argentino. Nació en la capital de la provincia de Tucuman el 14 de junio de 1860, siendo sus padres el doctor don Exequiel Colombres y doña Zoila Gutierrez. En la ciudad de su naturaleza hizo los estudios primarios y secundarios obteniendo, al finalizar estos, un diploma honorífico de la mesa examinadora. En 1878 entró en la facultad de derecho de la hoy capital federal de la república Argentina y obtuvo en todas las pruebas que dió de su suficiencia clasificaciones altamente honrosas. Cursando el quinto año de derecho fundó y presidió el centro jurídico, colaborando en los primeros tiempos en la prensa local y con especialidad en *La República* y en la *Revista* de aquella institución, que tantos beneficios ha venido prestando desde su instalación. De 1880 á 82 ocupó un puesto de responsabilidad en la contaduria nacional. Cumplido el término de estudios presentó su tesis para obtar al grado de doctor y ella versaba sobre *Interdicción civil por causas de locura* que fué juzgada muy favorablemente por los entendidos en la materia. Obtenido su diploma de abogado en 1883, marchó á Tucuman y fundó allí, el mismo año, el diario político, literario y noticioso *El Orden*, que es hoy una de las hojas mas caracterizadas en el interior de la república. En 1884 fué nombrado catedrático de filosofía, economía política y nociones de derecho en el colegio nacional de aquella provincia y fué convencional y presidente de la comisión central de educación, iniciando en este último puesto una era de progreso que aún se recuerda con gratitud. En la convención de que fué miembro se le designó para formar parte de la comisión redactora de las reformas en compañía de los señores Lidoro F. Quinteros, Manuel Coronel, doctor Carlos M. Valladares y doctor Abraham de la Vega. Esta comisión confirió al doctor Colombres el encargo de fundar las reformas como miembro informante en las sesiones correspondientes. En 1886 fué electo diputado al congreso nacional en representación de su provincia. En 1887 se reveló orador de nota al tratarse el proyecto de bonos nacionales garantidos. Como miembro de la comisión de códigos,


Colombres (Ernesto)



de la que fué secretario, demostró condiciones tan especiales en la materia, que el presidente de esa comisión, que lo era entonces el doctor Posse, — despues ministro de justicia, — le confió la edición oficial de los códigos penal, comercial y de procedimientos. En 1890 fué nombrado presidente del crédito público, puesto que en la actualidad desempeña. En 1892 fué nombrado miembro del consejo escolar del 7° distrito y en 1897 presidente del mismo. Formó parte de la última convención nacional (1897) en representación de su provincia natal.

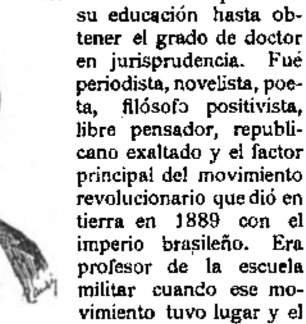
Colombres (Exequiel), médico, benefactor y hombre público, argentino. Nació en Tucuman el 10 de abril de 1818 y dejó de existir en Buenos Aires el 16 de junio de 1882. Era hijo de las antiguas familias de Colombres y Alurralde y aprendió sus primeras nociones de educación moral al lado de su venerable tío el ilustrísimo doctor don José E. Colombres, del sabio fray Manuel Perez y del austero aristócrata doctor don Estanislao Zavaleta. Dedicado después á la carrera de la medicina llegó á ser uno de los médicos mas notables de su época. Fundó distintos establecimientos de caridad é instituciones religiosas y fué piadoso y solícito con los numerosos enfermos que tuvo á su cargo en los hospitales públicos y en las casas particulares tanto en la capital de la república como en su provincia natal. Ocupó una banca en la legislatura de esta y tuvo su representación en el congreso de aquella, destacando su figura en una y en otra por la nutritez de su inteligencia, por la bondad de su carácter y por la firmeza con que supo sostener todo aquello que consideraba digno del progreso de su patria. A su muerte se hicieron honrosos funerales, á los que concurrieron las personalidades mas notables de todos los altos círculos políticos y sociales.


Colombres (Exequiel)

Conde (Teodoro), marino de guerra, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires, capital de la república, el 9 de octubre de 1836 y dejó de existir el 4 de marzo de 1893. Fueron sus padres don José María Conde y doña Irene Fuentes. Desde sus primeros años tuvo inclinación á la marina de guerra preferentemente, aún cuando inició su carrera en el 3er batallón 2a compañía del de guardias nacionales de la ciudad que lo vió nacer, con motivo del movimiento revolucionario que estalló el 11 de septiembre de 1852, hasta su terminación. Luego fué dado de alta en la armada del estado de Buenos Aires en septiembre 22 de 1853 con el empleo de guardia marina, que desempeñó hasta el año 1857 en que se le ascendió á sud-teniente y pasó á prestar sus servicios á Bahía Blanca, bajo las órdenes del coronel Foumartain, habiendo solicitado su baja á fines de este mismo año. En los primeros días del mes de enero de 1858 se le nombró auxiliar de la contaduría general del estado de Buenos Aires y encargado de la mesa de intervenciones, hasta fines de abril de 1859 en que, á causa de sus ideas políticas, contrarias á las del gobierno de aquella época, fué destituido y se vió en la necesidad de emigrar y ofrecer sus servicios al gobierno de la Confederación, quien se los aceptó, nombrándolo, á mediados de mayo del mismo año, teniente de su escuadra, encargándolo del mando del pailebot *Uruguay*, que era uno de los buques de la escuadrilla que tenia por gefe al teniente coronel José María Cordero y que operaba en el río del mismo nombre, mientras en Montevideo se armaba la otra bajo las órdenes del de igual graduación Mariano Cordero y que cinco meses más tarde había de librar uno de los más grandes combates que cuenta la historia naval argentina: el pasage por la Isla de Martin Garcia el 14 de octubre de 1859. Por decreto del gobierno del Paraná y como premio á los gefes y oficiales de sus ejércitos de mar y tierra le correspondió el de capitán de marina después del triunfo que sus armas alcanzaron en *Cepeda* el 23 de octubre de 1859 continuando siempre al mando del mismo barco hasta mediados de abril de 1862 en que recibió orden de desarmarlo, nombrándosele en 14 de noviembre del mismo año, administrador de correos de Concordia, empleo que desempeñó hasta el 14 de junio de 1873, en que fué puesto preso y luego destituido por suponérsele complicado en el movimiento revolucionario que por segunda vez iniciaba en la provincia de Entre-Ríos el general Ricardo Lopez Jordán. En 14 de junio de 1874 fué nombrado secretario de la comandancia militar de Concordia revistando en el mismo grado de capitán de la armada, pasando el 14 de noviembre del mismo año á desempeñar el puesto de capitán de puerto de Gualeguaychú. Fué ascendido á teniente de navío el 9 de julio de 1880 y nombrado en 1885 sub-prefecto de los puertos del Tigre y San Fernando, hasta fin de 1889 en que pasó á la Junta superior de marina, como gefe de la división material. El 25 de agosto de 1888 se le acordó el empleo de capitán de fragata, continuando siempre en el desempeño del puesto antes mencionado hasta que lo sorprendió la muerte en la misma ciudad que lo vió nacer.


Conde (Teodoro)

Constant (Benjamin), hombre público, brasileño cuyo verdadero nombre es Botelho de Magalhaes. Nació en la capital del Brasil en la que hizo su educación hasta obtener el grado de doctor en jurisprudencia. Fué periodista, novelista, poeta, filósofo positivista, libre pensador, republicano exaltado y el factor principal del movimiento revolucionario que dió en tierra en 1889 con el imperio brasileño. Era profesor de la escuela militar cuando ese movimiento tuvo lugar y el general Deodoro Fonseca, que lo encabezaba y que ejerció interinamente la presidencia de la república en la fecha indicada, nombró al doctor *Benjamin Constant* ministro de la guerra, cartera que desempeñó durante el tiempo de aquella presidencia en compañía de Quintin Bocayuba de relaciones exteriores, Van den Cok (ó Van den Wals) de marina, Campos Salles (hoy presidente) de justicia, Arístides Silveyra del interior, Demetrio Riveiro de agricultura y comercio, etc. Fué después diputado, senador y candidato á la presidencia. En la administración de Moraes volvió á desempeñar una cartera. Su personalidad figura en el Brasil como la de uno de los hombres más adelantados en cuestiones religiosas, gozando de gran prestigio en el partido republicano del que ha seguido siendo uno de los *leaders*.


Constant (Benjamin)

Cordero (Bartolo), marino de guerra, argentino. Nació en 1830 y dejó de existir el 5 de septiembre de 1892. Entró al servicio de la escuadra argentina cuando aún no contaba once años de edad (el 11 de junio de 1841) á bordo del bergantin *General Belgrano* y como guardia marina. En 1847 (10 de junio) y con la antigüedad de 26 de diciembre de 1846 ascendió á sub-teniente. En 1852 á teniente. En 1856 á capitán. En 1858 (con la antigüedad de 21 de enero de 1853) á sargento mayor. En 16 de agosto de 1860 á teniente coronel. En 1861 á coronel graduado. En 1879 á coronel efectivo. En 1880 á comodoro. En 1886 á contralmirante. En los principios de su carrera se encontró en los siguientes combates navales sostenidos por la escuadra argentina, bloqueadora del puerto de Montevideo y comandada por el almirante Brown, contra la escuadra uruguaya que comandaba el norte-americano don Juan Halsted Coe: 3 de agosto de 1841 (frente á Montevideo); 9 de diciembre de 1841 (Barrancas de San Gregorio); 21 de diciembre de 1841, isla de Flores. Se encontró el 15 y 16 de agosto en el heróico combate de *Costa Brava*, sostenido en el río Paraná contra la escuadra que comandaba José Garibaldi y mereció en este combate los elogios de su almirante y el ser recomendado á la consideración del gobierno por su valor heróico al abordar y cortarles la mecha á dos brulotes que lanzó la escuadra enemiga con el propósito de destruir é incendiar la escuadra argentina. En 1846 (25 y 26 de diciembre) se encontró en el reñido combate y defensa de *Paysandú*, como oficial de batería de las fuerzas de marina acantonadas en la plaza de dicha ciudad y que se hicieron notar por la tenacidad y bravura con que defendieron el pueblo de los ataques simultáneos que dirigió el general Fructuoso Rivera al frente de dos mil y quinientos hombres en combinación con los buques de la escuadrilla francesa compuesta de *Alçacien* y *Tactique*. En este combate fué mal herido encontrándolo las fuerzas enemigas, cuando penetraron á la plaza, después de repetidos ataques á la bayoneta, al pie de su cañon con todos sus artilleros muertos. El general Rivera no pudo por menos que alabar su valor y felicitarlo por su comportamiento. En 1847 fué destinado por el gobierno de Buenos Aires para efectuar comisiones arriesgadas, como eran: forzar el bloqueo que habían establecido en Buenos Aires las escuadras francesas é inglesas y llevar al ejército del general Oribe, que se encontraba operando en la república uruguaya, comunicaciones, armas y municiones como igualmente á Entre-Ríos para el ejército que comandaba el general Urquiza. En 1852 el almirante Brown lo recomendaba al gobierno general en nota honrosísima. En el mismo año se produce la invasión de los generales Hornos y Madariaga á la provincia de Entre-Ríos. Este último ataca al departamento de la Concepción del Uruguay donde Cordero se encuentra y organiza la defensa de la ciudad logrando repeler el ataque. El 1° de enero de 1853 se incorporó á las fuerzas del coronel Lagos en el histórico sitio á Buenos Aires y se encontró en la batalla de *San Gregorio* al sud de esa provincia, (22 de enero del predicho año). En 1849 tenia el mando del vapor *Hércules* en el llamado combate de *Martin Garcia* que sostuvo la escuadra de la Confederación al mando del coronel Mariano Cordero con las baterías de la isla, guarnecidas con fuerzas de Buenos Aires y tres buques de la escuadra del mismo gobierno. En este combate recibió dos heridas y salvó, con su buque, en medio del combate á la goleta *Concepción* en cuya bodega llevaba para el ejército del general Urquiza todo el armamento, artillería y municiones con que el general Urquiza dió la batalla de *Cepeda*. Fué un hecho de temerario arrojo pues para llevarlo á cabo tuvo que apagar, con su artillería, los fuegos de la isla y tomar á remolque la precitada embarcación. Cuando se llevó á cabo tan arriesgada empresa los gefes, oficiales y tripulación de la escuadra prorumpieron en aclamaciones y vivas entusiastas. El 25 de octubre de 1859 se encontró en el combate de *San Nicolás* sostenido por la escuadra de la Confederación con la escuadra del gobierno de Buenos Aires. En 1861 marchó con el presidente Derqui á Córdoba á formar el ejército del centro para dar la batalla de *Pavon*. Organizó y disciplinó toda la artillería de ese ejército y á fines de aquel año levantó dos grandes baterías en el *Diamante*, quedando de gefe de la escuadra. Durante el gobierno del general Mitre permaneció en inactivo servicio. En 1870 el presidente Sarmiento lo mandó al departamento de Gualeguay (provincia de Entre-Ríos) que se hallaba en poder de los *jordanistas* á quienes logró someter y tomándoles todo el armamento volvió á la capital de la república. En 1874 y ya al mando de la cañonera *Uruguay* hizo la persecución de los buques sublevados en aquel entonces hasta que se rindieron. En el mismo año marchó con su escuadrilla al río Uruguay para evitar el pasaje del ejército revolucionario al mando


Cordero (Bartolo)



del general Lopez Jordan del territorio uruguayo al de la provincia de Entre-Ríos. Terminada aquella comisión satisfactoriamente volvió á Buenos Aires y el gobierno le dió el mando del primer acorazado que tuvo la república Argentina:—*El Plata*. En 1878 marchó con el buque de su mando llevando la intervencion á la provincia de Corrientes y desarmó las fuerzas revolucionarias de Bella Vista, Goya y Esquina, sublevadas contra el gobernador de aquella provincia, doctor Manuel Derqui. En 1880, al mando de la 1ª división naval, hizo con ella el bloqueo de Buenos Aires cuando la sublevación del gobierno de esta provincia, doctor Cárlos Tejedor, contra el gobierno del doctor Avellaneda. En 1881 fué comisionado por el gobierno nacional para ir á Inglaterra á vigilar la construcción del acorazado *Almirante Brown* permaneciendo un año y meses en dicho puerto hasta traer al puerto de Buenos Aires ese nuevo acorazado. En 1884 fué nombrado gefe de la escuadra de evoluciones compuesta del *Brown*, *Plata*, *Andes*, *Bermejo* y *República* saliendo al sud y volviendo á la costa norte, Maldonado y Cabo de Santa María, durando esa espedición cinco meses. En 1886 volvió á salir al mando de la segunda escuadra de evoluciones compuesta del *Brown*, *Plata*, *Andes*, *Argentina*, *Paraná*, *Uruguay* y algunas torpederas echando en esa nueva espedición tres meses. En 1887 hizo la tercera espedición que duró siete meses. En 1889 fué nombrado vice-presidente de la Junta suprema de marina con retención del mando de la 1ª división. En la revolución de julio de 1890 fué tomado prisionero á bordo del acorazado *Los Andes* por la oficialidad y tripulación del buque cuando se disponía, en cumplimiento de su deber militar, á marchar con el referido acorazado y batirse con la escuadra sublevada en la rada. En 1890 fué nombrado gefe del estado mayor general de marina, puesto que desempeñó hasta su fallecimiento, fecha ut supra.

Córdoba (Lucas Alejandro), militar y hombre público, argentino. Nació en Chicoana (Salta), hijo de don Nabor Córdoba y emparentado con próceres de la independencia como los Thames, Araoz, Colombres, Cubo, Villafañe, etc. Hizo su primera educación intelectual en Chile de donde, arrojado Rozas de su patria, pasó al colegio de San Ignacio en Buenos Aires y de ahí al nacional de la Concepción del Uruguay (provincia de Entre-Rios) Empezó los estudios de derecho en la universidad de Córdoba, los que abandonó por seguir la carrera de las armas, hacia la que sentía verdadera vocación. En 1863 ingresó al batallón 6º de línea con el que hizo la campaña del interior bajo las órdenes del general don José Arredondo. Pasó en ese mismo año al servicio de fronteras en la provincia de San Luis, donde fué ascendido á teniente primero y en esa época encontróse en la provincia de la Rioja, donde nuevamente había estallado la guerra de montonera. Por su acción en el combate de *Pango*, fué ascendido á capitan. Producida la guerra del Paraguay pidió la incorporación de su cuerpo al ejército argentino que marchara á esa campaña; pero la superioridad no accedió á su pedido por serle necesarios sus servicios en otra parte. En 1867 estalló un movimiento revolucionario en la provincia de Mendoza y el gobierno nacional mandó al entónces gobernador de la Rioja, teniente coronel Julio Campos, que pasase á sofocarla. El capitán Córdoba lo acompañó como segundo jefe y asistió á la batalla de la *Rinconada*, que fué adversa á las armas nacionales. Salvóse, sin embargo, un resto de fuerzas que, tras una larga y penosísima marcha se logró incorporar al ejército del general Paunero que se hallaba en San Luis. Formó parte de los gefes y oficiales que organizaron inmediatamente la defensa contra las montoneras las que amenazaban conflagrar todo el interior de la república. Actuó en la sangrienta batalla de *Bargas*. Hizo la campaña á *Salta* contra el montonero Varela, como gefe de vanguardia y con el mando inmediato del célebre batallón *Rio Colorado*. El 20 de enero de 1869 el entónces comandante don Julio Argentino Roca comunicó al gobierno nacional la completa disolución de las montoneras. Córdoba fué después y durante algunos años, gefe de policía de su provincia natal, en donde tambien fué diputado y convencional y, retirado á la plana mayor, por asuntos políticos, volvió á sus estudios de derecho. En 1879 acompañó al general Julio Argentino Roca en su espedición al desierto y fué el primer gefe que remontó el Neuquen en busca de la IV división al mando del coronel Napoleón Uriburu. En 1880 tomó participación en la revolución encabezada por el gobernador de Buenos Aires, doctor Cárlos Tejedor, cuando ya había presentado su solicitud de baja absoluta del ejército. En 1881 pasó á Chilecito donde se hizo cargo de un establecimiento minero y desempeñó, después, la gerencia de varias sucursales del banco provincial de Buenos Aires. En 1890 fué reincorporado al ejército nacional con el grado de teniente coronel nombrándosele gefe del detall general del ejército que operaba en el Rosario cuando los sucesos acaecidos en aquella época. En 1893 acompañó al general Bosch en su intervención á la provincia de Tucuman, donde quedó al mando de la policía militar. Llevado al gobierno de aquella provincia el doctor Benjamin Araoz nombró á Córdoba su ministro, en cuyo puesto descolló de tal manera que fué después candidato á la misma gobernación y electo en tal puesto por la casi unanimidad de los comicios. Su administración ha sido próspera en todos sentidos y hoy es senador nacional.


Córdoba (Lucas Alejandro)

Corpancho (Manuel Nicolás), médico, poeta y diplomático, peruano. Nació en 1830 y dejó de existir en 1863. Dedicado al estudio de la medicina sin vocación y por complacer á su familia, recibióse de médico, en cuya carrera dejó de descollar por haber entregado desde muy niño su intelectualidad al cultivo de las letras y con especialidad al de la *gaya ciencia*, en la que hizo progresos tan grandes que llegó á ser conceptuado como uno de los poetas más distinguidos de su patria. Dió á la luz en el *Ateneo americano* sus primeras composiciones. En 1848 fundó el *Semanario de Lima* y dió á la escena teatral su drama *El poeta cruzado* que alcanzó gran éxito en Lima y en Santiago de Chile. En 1852 marchó á Europa en misión del gobierno de su país tornando en 1853 dando á la luz su poema *Magallanes* y un libro de poesías con el título *Brisas del mar*, que reimprimió después en París con el título de *Ensayos poéticos*. Fué mas tarde autor de otras muchas composiciones en verso y prosa, y con especialidad del género teatral, entre las cuales se encuentra *El Templario*, que fué representada en los teatros de Buenos Aires. En 1860 su gobierno lo nombró ministro plenipotenciario en Méjico, cargo que desempeñó hasta 1863, en cuyo año dejó de existir en el incendio del vapor *Méjico*

Correa de Sáa (José Félix), militar, argentino. Nació en la provincia de Mendoza á principios del siglo y dejó de existir en su ciudad natal el 10 de agosto de 1879. Desde sus primeros años dedicóse á la carrera de las armas figurando su nombre entre los de los más exaltados patriotas de la independencia sudamericana. Formó parte en 1817 del ejército llamado de los Andes al mando del general don José de San Martín. En ese ejército asistió á las batallas de *Chacabuco*, *Cancha Rayada* y *Maipo*, expedición al Sur y toda la campaña del Perú mientras la dirigió el predicho general San Martín. En 1825 ya había tornado á su país y marcha al Estado Oriental á incorporarse al ejército argentino que batallaba contra las huestes brasileñas. Hallóse en la gloriosa batalla de *Ituzaingó* y en la de *Camacuá*, y vuelve á su patria con los laureles del vencedor. Marchó á la provincia de su naturaleza y tomó participación, aunque secundaria, en los acontecimientos que vinieron produciéndose hasta la reorganización nacional de la república Argentina.

Correa de Sáa (Rafael), hombre público, chileno. Nació en Santiago de Chile á principios del último tercio del siglo pasado y dejó de existir á mediados del presente. Fué uno de los próceres más distinguidos de la independencia de su patria. Declarada ésta ocupó altos puestos en la administración pública de la república, siendo contador mayor, senador y ministro de hacienda.

Corte (Bartolomé de la), hombre público, argentino. Fué teniente gobernador de la provincia de Jujuy en 1819 y volvió á serlo en 1822 á consecuencia de una revolución que el general Gorriti le hizo al coronel Dávila por considerarlo en connivencia con el realista Olañeta. De la Corte fué sacado de la cárcel para ocupar de nuevo la gobernación. Cuenta un ilustre escritor argentino que este gobernante no era sino un mero instrumento de las maquinaciones del predicho general Gorriti. La situación de la provincia de Jujuy durante su gobierno no pudo ser más deplorable de lo que fué. Mientras que en la casa del flamante gobernador había todas las noches grandes fiestas, se cometían en las calles y negocios toda clase de excesos. Cooperó con todos los elementos de que disponía para ser subrogado, como lo fué, por el coronel Juan Manuel Quiroz, hechura también del general Gorriti.

Cortés (Manuel), pintor, ecuatoriano. Nació en el siglo pasado y dejó de existir á mediados del presente. Dedicose desde muy jóven á la pintura é hizo algunos cuadros de mérito real, entre los que se cita *El bautismo de Cristo* y *La Sacra Familia*. Dedicado á hacer retratos, el célebre naturalists Carlos Guillermo, barón de Humboldt, pagóle el doble de lo estipulado por el suyo.

Cortés Madariaga (Francisco), sacerdote, chileno. Nació en Villa del Mar el 14 de septiembre de 1750 y falleció en Caracas en 1828. Fueron sus padres don Francisco Cortés y doña Mercedes Madariaga. Dedicóse á la carrera sacerdotal por íntima convicción. Recibidas las órdenes correspondientes marchó á España de donde tornó á Caracas estableciéndose allí. Prestó importantísimos servicios á la revolución del año 1810, luchando, con la palabra en los comicios, en la prensa, en todas partes por la libertad americana. Llegó á llamársele el tribuno de Caracas. Por su decidida abnegación fué conducido al presidio de Ceuta de donde pudo escaparse y volver á Venezuela para seguir prestando su cooperación á la libertad de ese pueblo. Fué miembro suplente de la junta de gobierno y representante de Venezuela en los Estados Unidos del norte. Su nombre fué inscripto entre los próceres de su patria adoptiva.

Cossio (Juan), escritor, peruano. Nació en Lima en 1833 é hizo sus estudios en la ciudad de su naturaleza. Dedicóse desde muy jóven á la carrera de las letras y tomó predilección por la composición dramática. En 1860 y siguientes presentó á los teatros de su patria la comedia en tres actos titulada: *Los adelantos del siglo* y las zarzuelas *Pobre indio*, *Rafael Sanzio* y *Placeres y dolores* que obtuvieron algún éxito; pero que no formaron escuela.

Costa (Angel Floro), político, literato y jurisconsulto, uruguayo. Nació en Montevideo el 18 de agosto de 1839, de don Jaime Costa, piloto mayor de la antigua armada española, y de doña María Barbosa, uruguaya. Su primera enseñanza la recibió en la antigua escuela de don José Mula, de la que pasó al colegio de los Jesuitas, donde cursó latín y empezó preparatorios que terminó en la universidad. En 1856 ya era bachiller y tuvo que dedicarse á cursar jurisprudencia á causa de no existir en su patria facultad de medicina, por cuyo estudio, como por el de las ciencias naturales, sentía profunda vocación. Y tan era así que, aún estudiando derecho y no siéndole posible á su familia costearle la carrera de su vocación fuera del país, presentóse á la legislatura de su patria pidiendo una pensión para ello, que le fué negada á causa de que el joven Costa no pertenecía al partido *blanco* que entonces gobernaba la república Uruguaya. Aquella arbitraria resolución dió, sin embargo, á nuestro modo de ver, un resul-


Costa (Angel Floro)

tado laudable, porque si Costa hubiese sido pensionado y hubiese dedicado todo su intelecto á los estudios de la carrera por la que sentía vehemente inclinación, tal vez no habría llegado, como facultativo, á la eminencia en que hoy se encuentra como jurisconsulto, publicista y hombre de letras. Siguió estudiando derecho y á pesar de hacerlo de mala gana, aún no había cumplido los veintiún años, cuando se graduó de doctor (1860). En 1861 obtuvo en concurso y con nota de sobresaliente la cátedra de geografía general y astronomía que era de reciente creación en la universidad de Montevideo. Producida la cruzada libertadora del general don Venancio Flores contra la dominación del partido *blanco* que estaba en el poder, el doctor Costa emigró á la capital de la república Argentina, donde se estableció y donde, al par que terminó su práctica forense y abrió su estudio con verdadero éxito, dedicóse á cultivar aquellos conocimientos que fueron de su predilección con los médicos más distinguidos y especialmente con el sabio químico doctor don Pedro Arata de quien recibió muchas y aprovechadas lecciones. Fué entónces miembro fundador de la Sociedad científica argentina y miembro activo de la Sociedad paleontológica, de la que era presidente el eminente naturalista alemán, doctor Burmeister. Se le nombró asesor honorario del Consejo nacional de higiene, puesto que desempeñó gratuitamente tres años, mereciendo notas honrosísimas de ese cuerpo por los importantes servicios que le prestara durante ese tiempo. Desarrollada y robustecida su preclara inteligencia con la multiplicidad de conocimientos en que la había ejercitado, pudo también prestar eminentes servicios al país que lo cobijara, dando á la publicidad, con los pseudónimos de *Aristarco*, *Numa Pompilio* y otros, notabilísimos estudios sobre las distintas crisis financieras en que, durante veinte años, (1865 á 1885), se viera envuelta la república Argentina. Esos estudios, en que tanto descolló el doctor Costa entonces y después,—pues dedicó á la ciencia económica una gran parte de su intelectualidad,—le valieron los más calurosos elogios de los primeros financistas argentinos, como don Norberto de la Riestra, que era ministro de hacienda entónces; de don Francisco Balbín, presidente del banco hipotecario; del ex presidente de la república teniente general don Bartolomé Mitre y del eminente hombre de estado doctor don Nicolás Avellaneda. Entre aquellos estudios recordamos los titulados: *El Banco de la provincia decapitado por el Banco nacional* (1874), y *Defensa de las instituciones de crédito de la provincia de Buenos Aires* (1875). Fué electo en aquella época miembro de la corporación municipal y uno de los candidatos á su presidencia á pesar de su nacionalidad extranjera. El doctor Costa demostraba su actividad sorprendente, no sólo prestándole á ese puesto la atención que merecía, atendiendo á su estudio, donde se dilucidaban las más arduas cuestiones de derecho, dando á la publicidad numerosos folletos, libros y artículos sobre cuestiones locales, tratando hasta de la *Curia porteña*, sino que, no olvidando á la madre patria, escribió también sobre los distintos y múltiples asuntos que, durante ese período, se produjeron en la república Oriental del Uruguay á la que, encontrándose enfermo, tornó en 1878, permaneciendo allí sólo nueve meses, á causa de las persecuciones llevadas contra el escritor independiente y honrado por el gobierno del coronel Latorre. Dió á la publicidad entónces su folleto político titulado *Panfletos contra puñales*, cuyas ediciones se agotaron inmediatamente y su gran obra *Nirvana*, de tantísima resonancia que llamó la atención no sólo de la prensa, sino de las personalidades científicas del derecho, como los doctores don Juan Bautista Alberdi y don José María Zuviría, y de eminencias literarias como el general don Bartolomé Mitre, quienes le dirigieron extensísimos juicios sobre ella. Desaparecido el gobierno de Latorre y llamado á su patria por sus amigos políticos volvió á ella y el doctor don Mateo Magariños Cervantes, que ocupaba la cartera de gobierno, lo nombró fiscal de hacienda de estado, puesto que desempeñaba anteriormente; pero, surgida en esa época la preponderancia arbitraria del general Máximo Santos, que leal y valientemente había combatido el doctor Costa, y aprovechando la debilidad de carácter del entonces gobernante doctor Vidal, le hizo firmar un decreto por el que se destituía al doctor Costa del puesto de fiscal y se le declaraba *traidor á la patria!* Los fundamentos de esa inconstitucional cuanto inicua medida se basaban en pretendidas ideas anexionistas que creyeron encontrar en un elevadísimo cuanto filosófico artículo que el doctor Costa publicó en *El Siglo* con motivo de un brindis que pronunció el doctor Dardo Rocha, gobernador de la provincia de Buenos Aires. Exonerado el doctor Costa de sus funciones de magistrado abrió su estudio y se lanzó á la prensa en campaña redentora de la administración pública de su patria. Fué entonces que el doctor Costa apareció en una nueva faz de sus múltiples talentos: el arma de Menipo. Su *Excelsior* y sus *Ecos del partido colorado* conmovieron y agitaron de tal manera el espíritu de la metrópoli uruguaya que, durante mucho tiempo, la prensa y los círculos se ocuparon de esas notables sátiras. Tuvo también Montevideo su época de terror y fué en ella que el doctor Costa, esgrimiendo con mayor valentía su pluma de ático estilista, exhortó al tiranuelo de su patria á la concordia de la familia uruguaya. Santos decretó entónces su prisión en uno de los oscuros calabozos que tenía á su cargo el siniestramente célebre *Quinto de Cazadores*, donde el doctor Costa hubo de ser fusilado á no mediar los esfuerzos conjuntos de los diplomáticos argentino y brasileño, señores general doctor don Benjamín Victorica y doctor don Juan Ponte Ribeiro. Tantos esfuerzos fuéronle mal compensados al doctor Costa por los hombres dirigentes de su verdadero partido tergiversando la interpretación de su levantado espíritu. Grande y poderosa influencia tuvo la propaganda periodística del doctor Costa para la caída del general Máximo Santos y mayor para que la prensa y la literatura de su país,—donde ha alcanzado á ser el primer escritor satírico y el más leído,—modificara sus hábitos y educara sus gustos. Fundó *La Defensa* y después *El Progreso*, en cuyos diarios sostuvo polémicas ardientes sobre las más importantes cuestiones religiosas y financieras; pasando de las columnas del artículo de fondo á las del artículo humorístico con una originalidad sorprendente, con un aticismo sin igual que diariamente sensacionaba la opinión pública. Llenaríamos columnas enteras con indicar someramente los escritos en que más destacó la multiplicidad de temas que abarcó en ellos y la indicación de las personalidades notables en todas las esferas del saber humano que lo han elogiado y cuyos autógrafos conserva el doctor Costa como el más precioso tesoro que legará á sus hijos. Fué senador en uno de los últimos congresos uruguayos y allí se manifestó orador de alta talla tratando las cuestiones financieras que hoy son de su completa predilección, con el más profundo conocimiento y las más acertadas argumentaciones. Existe un libro en el que se compilan los discursos que el doctor Costa pronunció replicando al ministro de hacienda, doctor Cárlos María Ramírez, sobre la *Deuda pública* uruguaya y otro sobre la *Hacienda pública*, en el que se coleccionaron todos sus proyectos sobre reorganización de las finanzas orientales y los discursos con que los fundó. Este último libro y los planos sobre el catastro con que el doctor Costa acompañó uno de sus proyectos fué mandado imprimir oficialmente por el senado uruguayo, como justo homenaje á la importancia de esa obra y á la laboriosidad del doctor Costa. Fué autor de la *Carta orgánica* del banco de la república del Uruguay y de sus *Estatutos*. Los *Anales* del foro uruguayo debían también enriquecerse con sus trabajos de alta importancia que acabaron de cimentar su reputación de profundo jurisconsulto y dió á luz su *Drama judicial*, alegato de más de doscientas paginas y su *Código de organización de la administración de justicia*, trabajado por encargo oficial y el que, siguiendo la ruta de los grandes codificadores, imprimió con notas concordantes que dan idea de sus luces en materia tan ardua. Sobre ciencias naturales ha escrito algunos folletos y entre ellos uno que se refiere á la *Exploración geológica del Uruguay*. Escribió también sobre la *Canalización del Estuario del Plata*, de cuya empresa es representante y director, sobre *Colonización de la Pampa Central*, cuya empresa también patrocina. Por último, una serie de *Menopeas políticas* que han consolidado su nombre de escritor dentro y fuera de su país. El doctor Costa, además de ser miembro de varias sociedades uruguayas y argentinas, lo es de la Real academia de jurisprudencia española; de la Sociedad de jurisprudencia y economía política de Berlín, de la Sociedad de escritores y artistas de Madrid y de otras corporaciones no menos ilustres. En el mes de noviembre de 1898 el doctor Costa ha vuelto á expatriarse y ha venido á establecerse nuevamente en la capital de la república Argentina para ponerse al frente de empresas que lo reclamaban y á las que está vinculado con su talento y laboriosidad excepcionales. Como un tributo á los esfuerzos de este fecundo escritor la casa editora de Dornaleche y Reyes (de Montevideo), se ocupa de hacer una edición completa de todas sus obras, las que formarán una docena de gruesos volúmenes. Por de pronto hemos recibido ya el prospecto anunciando la aparición de *Nirvana*, que encabezará esa colección, notable en sumo grado por muchos conceptos.

Costa (Antonino), patriota y jurisconsulto, uruguayo. Nació en la ciudad de Montevideo el año 1782 y dejó de existir en la misma el 7 de julio de 1867. En sus primeros años abrazó la carrera militar y en los distintos combates y encuentros tenidos con los portugueses en las fronteras de su patria recibió, en 1801, siete heridas graves y le fué cortada la mano derecha. De resultas de ello y abandonado de sus compañeros, que lo consideraron cadáver, quedó en el campo de batalla tres días hasta que, pasando casualmente por allí unos campesinos á caballo lo levantaron y lo condujeron á la población cercana donde lo curaron. Cuentan que su piadosa madre consideraba ese extraordinario suceso como un favor especial que la virgen María le había hecho en gracia á sus numerosas y fervientes plegarias por la vida de su hijo. El señor Costa dedicóse, con verdadera vocación, á estudios de derecho civil y criminal; desempeñó, durante algunos años el juzgado letrado del crimen y elevado al superior tribunal de justicia fué elegido su presidente, en cuyo empleo permaneció hasta ser jubilado. Fué uno de los ciudadanos que sancionaron y firmaron la constitución de la república Oriental del Uruguay y fué senador por el término legal.


Costa (Antonino)

Costa (Dalmiro), músico, uruguayo. Nació en la ciudad de Montevideo en 1845 y no contaba aun cinco años cuando, por vocación intuitiva, se le vió pulsar las teclas de un piano produciendo acordes perfectos. Desde entonces, Dalmiro vivía para la música y no demostraba satisfacción ni placer sino cuando su sensibilidad exquisita se sentía transportada á la *ciencia de los sones armónicos*. Así vivió, sin más maestros que su propia inspiración y así se hizo uno de los pianistas más notables de ambas capitales del Plata, tomando parte en distintos conciertos á los que, bastaba su nombre para que acudiera un público numeroso é inteligente. No ha sido Dalmiro Costa uno de esos músicos, cuya reputación estriba en la brillantez de su ejecución; pero sí lo fué de los que transmiten de una manera maravillosa á la vibración de las notas, las más puras sensaciones del sentimiento.

Costa (Pablo della), periodista, argentino. Nació en Buenos Aires en 1854, siendo su padre el antiguo y conocido retratista señor Della Costa. Inducido por una afición decidida hacia los *tipos* aprendió á ser *cajista* eximio y siéndolo hizo versos tan correctos é inspirados, que obtuvieron en 1878 el primer premio en los juegos florales de la ciudad de Mercedes (provincia de Buenos Aires). Abandonó desde entonces las cajas y dedicóse al periodismo. Empezó su carrera, redactando noticias para varios periódicos, colaborando en algunas revistas literarias y confeccionando pu-


Costa (Pablo della)

blicaciones para empresas mercantiles. La perfectibilidad de su estilo y el conocimiento variado demostrado en algunos artículos sobre distintas materias, llamó sobre él la atención de los directores de diarios que no tuvieron inconveniente en poner á sus órdenes las columnas editoriales. Desde entonces fué *redactor;* pero redactor anónimo que hizo la reputación literaria de otros á quienes se les achacaba la paternidad de sus escritos que no llevaban al pie la firma de nadie. De cuando en cuando fulguraba con alguno de sus *estudios al natural* que sí firmaba y que son, de las tantas resmas de carillas escritas que dió á las cajas, las únicas que, compiladas en un pequeño libro,—*Trapos viejos*,—llevan su nombre. Hubo un tiempo en que la fortuna,—porque Della Costa era pobre como lo son generalmente los de su estirpe, —le sonrió, y abandonó las cuartillas de papel de imprenta para dedicarse á los negocios! Pero la fortuna lo abandonó á él en breve y volvió á ser periodista. Pasó después á la provincia de Santa Fe donde fundó y redactó varios diarios, ya en la capital de esa provincia, ya en el Rosario, hasta que, en desacuerdo completo con la última situación creada, volvió á la ciudad de su naturaleza y hoy colabora en *Tribuna* con la misma lucidez de los primeros años, con maduro conocimiento de los hechos y los hombres y de la sociedad en que actúa. Pablo della Costa ha sido y es uno de los periodistas de raza á quien, si los tipos hablaran, colocarían entre los primeros de su patria. Desde su triunfo en los juegos florales de Mercedes siguió haciendo versos: pocos, pero buenos.

Courtois (Ulrich), ingeniero, francés. Nació en Aviñón el 19 de diciembre de 1883. Hizo sus estudios en el colegio de Luis el grande de París. En 1865 terminó sus estudios en la escuela de minas. En 1870 se vino á Buenos Aires, en cuya provincia ejerció su profesión. En 1874 pasó á la de San Juan donde fué nombrado profesor de matemáticas y construcción en la escuela de minas. Pasó después á Chile donde hizo una breve exploración minera. En 1878 fué nombrado ingeniero geólogo de la 4ª división que formaba la expedición al Neuquén. En 1880 volvió á Buenos Aires y se estableció como ingeniero arquitecto. Obtuvo el segundo premio en los planos presentados para la construcción del palacio del Jockey-Club. Obtuvo el premio en los del monumento á Julio y dirigió su construcción. Es autor y director de los planos y de las obras del palacio que hoy posee el colegio Lacordaire, de la monumental basílica de Luján (provincia de Buenos Aires), y es escritor correcto, ameno y elegante.

Crespo (Antonio), militar y hombre público, argentino. Nació en la provincia de Entre Ríos en 1783 y dejó de existir en 1879. Hízose militar desde sus primeros años y combatió en las guerras internas del litoral argentino; pero, á pesar de que llegó á obtener el grado de general, su misión fué otra en su provincia: la de delegado casi obligado en el largo gobierno del general Urquiza. Con efecto: el 30 de enero de 1844 sale el general Urquiza de la provincia de Entre Ríos á batir el ejército de Paz, Madariaga y Rivera, y queda de delegado en el gobierno el general Crespo. Vuelve el general Urquiza y nombra al general Crespo su ministro general, puesto que desempeña, ya como ministro general, ya como ministro-delegado hasta 1848. En 1853 vuelve á ser reelecto gobernador de aquella provincia el general Urquiza y la gobernó el general don Antonio Crespo como delegado. Mientras Urquiza hizo la campaña libertadora y cuando combatió contra Buenos Aires también fué delegado el general Crespo, alternándose algunas veces con el general Vicente Zapata. No conocemos ningún hecho resaltante que se produjera durante esas numerosas delegaciones y de los que el general Crespo fuera autor ó copartícipe.

Crespo (Domingo), hombre público, argentino. Nació en la provincia de Santa Fe, de la que fué gobernador por distintas veces. En 1850 gobernaba en aquella provincia el antiguo dictador militar de Corrientes, general don Pascual Echagüe; pero surge el movimiento revolucionario encabezado por el general don Justo José de Urquiza en combinación con los hombres del partido unitario que se encuentran en Montevideo y el imperio del Brasil protestando de la política arbitraria y despótica de Rozas. Echagüe, que respondía á éste, delega el mando en el juez de 1ª instancia don Urbano Iriondo y marcha á ponerse de acuerdo con Rozas que se encuentra en Palermo (Buenos Aires). Se conflagra la provincia de Santa Fe, cae el gobernador delegado y se nombra interinamente á don Domingo Crespo, quien, en los primeros momentos se preocupa de restablecer el orden. Conseguido este objeto, convoca á la junta de representantes quien, en 25 de diciembre de 1851 nombra al mismo Crespo gobernador propietario. Viene la batalla de *Caseros* (3 de febrero de 1852), dando en tierra con el poder dictatorial de Rozas. El general Juan Pablo López pretende arrebatarle el poder á Crespo, y, con ese objeto reúne un ejército de hombres tomados en su mayor parte á viva fuerza en la provincia de Entre Ríos y con él marcha á Santa Fe. Crespo quiere evitar la mayor efusión de sangre y presenta su renuncia á la legislatura; pero ni aún siquiera se tomó en consideración esta renuncia porque el ejército del caudillo santafecino se le rebela y se desbanda, teniendo aquél que huir á la provincia de Córdoba. Pacificada la provincia de su mando, don Domingo Crespo forma parte de los gobernadores que el 31 de mayo de 1852 se reunen en San Nicolás (provincia de Buenos Aires), y formulan el acuerdo cuyas bases principales fueron: la organización nacional, la reunión de un congreso con dos diputados por cada estado, la abolición de las aduanas provinciales, la libre navegación de los ríos y dar al vencedor de *Caseros* la dirección provisoria de la nación. Cumplida esta misión vuelve, á mediados de junio del precitado año, á hacerse cargo del gobierno de su provincia, cuyo gobierno había delegado en su ministro general, señor Leiva, y lo desempeña hasta el 1º de enero de 1855, fecha en que entra á subrogarlo don Domingo Cullen. En 1861 se produce la batalla de *Pavón* (17 de septiembre), y estando, por el resultado de esa batalla, acéfalo el gobierno de Santa Fe, el señor Crespo, que responde á la política de Buenos Aires, es nombrado interinamente para desempeñarlo el 26 de diciembre y el 31 del mismo mes el brigadier general y gobernador de Buenos Aires, vencedor en la indicada batalla contra las huestes de Urquiza, lo puso en posesión del cargo, que desempeñó hasta el 19 de febrero de 1862, fecha en que se promulgó la ley que declaraba caducos de hecho y de derecho los poderes públicos de las provincias. Intervenida la de Santa Fe en 1868 por el gobierno nacional á fin de restablecer la fórmula constitucional, el señor Crespo fué nombrado encargado de la conservación del orden hasta tanto se llevara á cabo el sometimiento del gobernador *de hecho* doctor Graña y tomara posesión del mando el gobernador *de derecho* doctor don Nicasio Oroño. Este fué, que sepamos, el último servicio público que prestara á su provincia natal nuestro biografiado.

Creus (Cárlos), diplomático, español. Nació á principios del siglo y dejó de existir en la capital uruguaya en el último tercio del presente. Hizo su educación en la patria nativa y dedicóse desde muy jóven á la carrera diplomática. El 24 de octubre de 1845 llegó á Montevideo, como encargado de negocios de España en virtud de un tratado celebrado con el gobierno de ese estado. Fué el señor Creus el primer enviado de aquella nación después de la independencia sud-americana. Pasó después á Buenos Aires y celebró varias conferencias con su gobierno, — Juan Manuel de Rozas, — sobre el reconocimiento de la predicha independencia. Desde aquella fecha hasta su muerte el señor Creus ha venido representando á su país, como cónsul general y ministro diplomático en la república oriental del Uruguay.

Crevaux (Julio), geógrafo y explorador, francés, que dejó de existir en el punto conocido por Tello, siguiendo el curso del río Pilcomayo el 24 de abril de 1882. Siendo muy joven dedicóse en la república Argentina á las exploraciones científicas, donde inició su carrera. En 1875 se alejó del Plata y desde esa fecha hasta el año de su muerte rindió importantísimos servicios á la ciencia y á la civilización. Exploró, durante ese tiempo el Maroní, el Yavy, el Oyapock, el Paru, el Yapura, el Guayabero ó río Lesseps y de vuelta y sin descanso inicia el más importante de sus planes, cual era la exploración al río Pilcomayo de la que, el ilustrado publicista boliviano doctor Vaca Guzmán, dió después á la prensa (véase *La Ilustración Argentina*, 30 de junio de 1882), un sorprendente estudio. Marcha á Bolivia con el objeto indicado. Sale de esa república, acompañado de otros exploradores y con los elementos necesarios, sigue el curso del río Pilcomayo con intención de llegar á la desembocadura del río Paraguay. Llega al punto indicado (Tello) donde se encontraba la tribu de Tape-Chico que lo recibe con grandes demostraciones de aprecio. Desembarca con su comitiva y la tribu se arroja sobre los exploradores á quienes asesina de la manera más cruel. Sólo dos bolivianos se salvaron, sobre quienes recayó la sospecha de haber conducido allí á los exploradores para entregarlos al sacrificio.



Crevaux (Julio)

Cristophersen (Alejandro), ingeniero, español. Nació en Madrid y era hijo de una distinguida familia sueca en la que hay muchos miembros dedicados á la diplomacia. Hizo sus primeros estudios de pintura en el taller de un afamado pintor pasando después á la academia real de bellas artes de Amberes, donde siguió los cursos de arquitectura, de cuyos exámenes salió dos veces laureado y agraciado con medalla de oro. Pasó después á la academia de bellas artes de París donde tuvo por maestro al eminente arquitecto Pascal, miembro del instituto de Francia. Vino después á Buenos Aires, cuando ya tenía su título de ingeniero y presentóse en todos los grandes concursos arquitectónicos, incluso el celebrado para la edificación del palacio del Congreso y el del Yockley Club, en los cuales obtuvo premios como los obtuvo por sus planos en el hospital de niños en la exposición de Chicago, en donde fueron expuestos. Es también autor de los planos para el panteón que en la Chacarita construye la asociación Española de socorros mútuos, cuyo costo era presupuestado en medio millon de pesos. Son suyos, además, los planos para la estación del ferro-carril á Bahía Blanca, Mercedes y Río IV y los del edificio que levantará el instituto libre de segunda enseñanza. Muchos de los edificios modernos en la capital de la república Argentina se han hecho según sus planos y bajo su dirección, entre los que podemos citar el palacio Bonorino, hoy del señor Mihanovich, en Belgrano (capital federal); el edificio escolar de Flores y los de los señores Ernesto Mayol, Juan Cobo, Julio Wulff, doctor Ernesto Quesada, Samuel Hale Pearson y señor Benedicto Stegmann.

Cristophersen (Pedro), negociante, belga. Nació en Fonsberg (Norvesia) en el año de 1845 y vino á la república Argentina á mediados de 1871 después de haber adquirido vastos conocimientos comerciales en Inglaterra, Bélgica y España. Asociado á una casa inglesa separóse de ella en 1876 para dedicarse exclusivamente á una agencia de vapores, con sucursales en San Nicolás, Rosario, Montevideo, Paraguay, etc. y para ello obtuvo la representación de varias líneas de vapores ingleses, belgas y daneses. En 1878 su establecimiento tomó tan poderoso impulso que fué considerado como uno de los primeros en la capital federal de la república Argentina. A su inteligente iniciativa se debió la creación de la línea fluvial de vapores *La Platense* establecida por intermedio del directorio de la compañía *Chargeurs reunis*. Emparentado con la familia Alvear, por ser su esposa hija del malogrado don Diego, estendió el círculo de sus relaciones sociales y comerciales en la república Argentina. Ha sido miembro consultor de la predicha empresa *La Platense;* vice-presidente de la sociedad general paraguayo-argentina; cónsul general de Rusia y Dinamarca y su nombre figuró entre los fundadores del Patronato italiano. El gobierno español lo hizo comendador de la orden de Isabel la Católica y es caballero de del Done-

brog de Dinamarca y de la Corona de fierro de Austria.

Cuitiño (Ciriaco), fanático, argentino. Nació en la provincia de Mendoza á principios de este siglo y dejó de existir fusilado en Buenos Aires (plaza de la Independencia) el 29 de diciembre de 1853. Fué, de todos los sicarios y cómplices que rodearon y ejecutaron las inspiraciones monstruosas del *Restaurador de las leyes*, el que más descolló por su lealtad al tirano, por la ferocidad de su salvaje fanatismo, por la multiplicidad de ejecuciones sangrientas que llevó á cabo durante veinte años de hecatombes humanas, como legalmente califica la *época del terror argentino* uno de los fiscales acusadores en la causa criminal que contra don Juan Manuel de Rozas siguieron los tribunales de la provincia de Buenos Aires. Descendiente de lusitanos era, sin embargo, criollo de pura raza cuando, de su provincia natal se trasladó á la antedicha ciudad, observando en sus primeros años costumbres de honestidad relativa. Sin educación intelectual; sin la mínima noción de moral y religión, conoció á Rozas personalmente y, sugestionado por aquel carácter dominador, lo hizo su único maestro en la carrera de sangre á que dedicó la mitad de su existencia y fué de los que adoraron su imágen sacrílega en los altares de los templos consagrados á Dios. Cuitiño fué el adepto más convencido de la *Santa Federación;* el *mazorquero* que mayores pruebas dió á aquella secta de espías y asesinos; el miembro más *conspicuo* de la *Sociedad Popular Restauradora*. Rozas lo nombró gefe de serenos del cuartel que llevó el nombre de Cuitiño y halagó su vanidad dándole el título de coronel. Su foja de servicios está escrita en las *Tablas de Sangre* de Rivera Indarte y en la causa que lo llevó al patíbulo, al que fué sin arrepentimiento, sin aceptar las palabras del sacerdote, rechazando la imágen de Cristo, vociferando, ahullando como fiera enjaulada, contra los *salvajes unitarios*, contra las maldiciones del indignado pueblo que lo rodeaba, contra la justicia humana que lo había condenado, contra el emplazamiento ante la justicia divina. Para complementar los breves datos biográficos de este verdugo de Rozas tendríamos que hacer un libro de redacción espeluznante, de horrores sin cuento, de la más refinada crueldad, de una época en que la ley era irrisoria; en la que de nada servían los cerrojos y las llaves "para penetrar hasta el lecho de la esposa y arrancar de entre sus brazos al padre de sus hijos y enseguida cortarle la cabeza para ponerla en la pirámide de la gran plaza, en un farol ó en la punta de un palo." De una época en que se pregonaba por las calles públicas los miembros mutilados de las víctimas inmoladas; en que, tras de la inmolación venía el robo y el pillaje, con la fórmula de *subasta pública;* en que se exterminaba todo conato de civilización y progreso para estender y robustecer toda idea, de bárbaro servilismo. Escribir y describir todo eso sería complementar la biografía de Ciriaco Cuitiño, instrumento el más poderoso de que se sirvió el tirano para aterrorizar al mundo é inundar de sangre los fastos de la contemporánea historia argentina. Mucho se ha escrito respecto á la siniestra figura de ese fanático que tan remarcablemente descuella durante el *gobierno* de Juan Manuel de Rozas. Nuestros lectores encontrarán en esas publicaciones los detalles de la *vida pública* de nuestro biografiado.


Cuitiño (Ciriaco)

Tabla alfabética

QUE SALVA ERRORES FUNDAMENTALES Y AMPLÍA ALGUNOS DATOS CORRESPONDIENTES Á LAS BIOGRAFÍAS DE LA LETRA

C

				Página
Caamaño [1]	José María Plácido	hombre público	ecuatoriano	1
Caamaño de Vivero	Ángela	poetisa	ecuatoriana	1
Cabal [2]		militar	colombiano	1
Cabal	José María	hombre público	argentino	73
Cabal	Mariano	químico y político	colombiano	73
Caballero	Bernardino	militar	paraguayo	1
Caballero	Isidro	militar	uruguayo	73
Caballero	Pedro Juan	patriota	paraguayo	1
Cabañas	Manuel Atanasio	militar y patriota	paraguayo	73
Cabello	Manuel	patriota	boliviano	73
Cabello de Carbonera	Mercedes	novelista y poetisa	*peruana*	1
Cabello y Mesa	Francisco Antonio	periodista	*español*	2
Cabezón	Domingo	latinista y educac.	argentino	2
Cabezón [3]	José León	educacionista	*español*	2
Cabezón	José María	médico	argentino	2
Cabezón	Manuela	educacionista	argentina	2
Cabezón	María Josefa	educacionista	argentina	2
Cabezón	Mariano	educacionista	argentino	2
Cabot	Juan Manuel	militar	argentino	73
Cabral	Bernardo	industrial	argentino	2
Cabral	Eufrasia	literata, educ. y patric.	argentina	73
Cabral	Felipe	hombre público	argentino	74
Cabral	Juan Bautista	*patriota*	*argentino*	2
Cabral	Lauro	diplomático	argentino	2
Cabral	Luis Domingo	militar	argentino	2
Cabral [4]	Pedro Dionisio	hombre público	argentino	3
Caoral	Wenceslao	hombre público	argentino	74
Cabred	Domingo	médico	argentino	3
Cabrer [5]	José María	ingeniero *y geógrafo*	español	3
Cabrera	Fernando	militar	argentino	3
Cabrera	José Miguel de	patriota	boliviano	74
Cabrera	Mariano	militar	argentino	3
Cabrera	Nicolás	patriota	boliviano	74
Cabrera y Cabrera	José Antonio	hombre público	argentino	3
Cabrera Gacitúa	Fernando	electric. y hombre púb.	chileno	74
Cabriza	Francisco Lino	militar	paraguayo	74
Cáceres [6]	Andrés Avelino	militar	peruano	3
Cáceres	Casto	militar	argentino	3
Cáceres	José Manuel	militar	boliviano	3
Cáceres	Luis	hombre público	argentino	74
Cáceres	Luisa	*patricia*	venezolana	3
Cáceres	Marcos	militar	argentino	3
Cáceres	Nicanor	militar	argentino	4
Cáceres	Ramón	político	uruguayo	74
Cáceres	Sinforiano	hombre público	argentino	74
Cadena	*José*	sacerd. y hombre púb.	ecuatoriano	74
Cadena	Luis	pintor	ecuatoriano	4
Cafferata	Francisco	escultor	argentino	4
Cafferata	Juan M.	jurisc. y hombre púb.	argentino	4
Cagliero	Juan	sacerdote	italiano	4
Caicedo [7]	Domingo	militar	colombiano	4
Caicedo y Cuervo	Joaquín	patriota	colombiano	4
Caicedo y Flores	Fernando	prelado	colombiano	74
Caicedo y Rojas	José	escritor	venezolano	4
Cajaraville	Miguel	militar	argentino	4
Cajigal [8]	Juan Manuel	matemático	venezolano	4
Cajigal	Juan Manuel	militar	español	74
Calandrelli	Matías	educacionista y filólogo	italiano	5
Calatayud	Pedro	patriota	uruguayo	74
Calaza [9]	José María	militar	español	5

[1] "Hijo de una distinguida familia siguió los estudios de leyes, cánones y teología en su ciudad natal de donde pasó más tarde á Quito á cursar el doctorado en ambos derechos y recibir el título de abogado y el de bachiller en teología. Llevado de sus aficiones comerciales y agrícolas abandonó la carrera de las leyes y se dedicó al mejoramiento de sus bienes lo que consiguió hasta el punto de que su hacienda denominada Züguel sea hoy la primera de la república ecuatoriana." En esas faenas lo encontró la conspiración contra Veintemilla después de haber ejercido los puestos de alcalde municipal, gefe de guardias nacionales y comandante del resguardo de aduana. Descubierta la conspiración fué desterrado á Lima de donde volvió para ponerse al frente de la revolución que dió en tierra con el predicho Veintemilla. El gobierno del doctor Caamaño fué tan próspero que á él se le debe la instalación de setecientos kilómetros de líneas telegráficas que une á Guayaquil con la capital y otras poblaciones importantes; el instituto de Ciencias; varios colegios y escuelas, etc., etc.

[2] El *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano,* de cuyas columnas se ha tomado esa biografía, no da nombre propio á ese militar colombiano que llegó á obtener el grado de general. Debe suponerse que perteneció á la familia del eximio químico y político que pereció de la misma manera en la misma fecha. (Véase *José María* Cabal, *Post Scriptum,* pág. 73).

[3] El eminente educacionista español casó en Salta donde pidió carta de ciudadanía. Producido el movimiento revolucionario de 1810 tuvo que venirse á esta ciudad por figurar entre los que simpatizaban con ese movimiento. Como dato corroborante reproducimos un aviso que encontramos en *La Gaceta* de Buenos Aires de 1817: "El día 1º de julio entrante abre su aula de gramática latina y castellana el *ciudadano* José León Cabezon." En 1828 se trasladó á Chile donde se encontraba su hija Manuela, casada con el capitan de fragata don Servando Jordan. Fundó en Santiago, con su hija Dámasa, el memorable colegio que llevó su nombre y donde se educaron aquéllos que fueron después las primeras personalidades chilenas. Se retiró de la profesión en *1840* y falleció á la edad de ochenta y cuatro años. (Erroneamente se dice en 1831).

[4] Fué el primer gobernador que tuvo la provincia de Corrientes habiendo por ministro general á don Antonio Villagra. Al ser electo nuevamente gobernador por el triunfo de las armas federales (1842) una de sus primeras disposiciones fué espedir un decreto declarando reo de alta traición á la patria y como tal fuera de la ley, á su antiguo amigo el general Ferré (véase Antonio Zinny, *Historia de los Gobernadores,* tomo I, pág. 561). No fué derrocado por el general Madariaga sinó que "el 11 de abril del precitado año (1843) dejó abandonado su puesto por temor de que surgiera una reacción, como en efecto tuvo lugar dos días después encabezada por el coronel Virasoro (José Antonio) que fué asesinado en 1857." (Véase Virasoro).

[5] Fué comisionado geógrafo por España en compañía del astrónomo Joaquin Felix de Fonseca por Portugal (1788) quienes reconocieron y estudiaron el *gran salto* del río Paraná, latitud 24° 40' 20", cuya catarata, según las anotaciones tomadas por ellos y comprobadas después, se desprende de una altura de noventa y ocho y media varas, teniendo un ancho de doscientas setenta y seis. En la penúltima línea léase: *1810* en vez de *1816*.

[6] Sin terminar el período presidencial vióse obligado á emigrar á la república Argentina.

[7] Nació en Bogotá en *1783*, y no en *1773*.

[8] Este matemático venezolano era sobrino del capitan general *cubano* don Juan Manuel Cajigal *y Monserrate* y primo hermano del general *español* Juan Manuel Cajigal. Donde dice: *Juan Manuel Cajigal,* léase: *Juan Manuel Cajigal y Monserrate,* que es á quien se refiere la biografía.

[9] Formóse militar en la república Argentina á donde vino muy jóven y *no tomó parte en la revolución de 1890*, sinó que, por lo contrario, la combatió estando al lado del gobierno constituído quien, por su comportamiento, lo ascendió á coronel de infantería de línea.

				Página
Calcaño	Aristides	literato	venezolano	5
Calcaño	José Antonio	literato	venezolano	5
Calcaño *y Paniza*[10]	Eduardo	literato y *político*	venezolano	5
Caldas	Felipe	médico	brasileño	5
Caldas[11]	José Francisco	*patriota* y geógrafo	colombiano	5
Caldeira Brant Pontes[12]	Filiberto	*militar* y hombre púb.	brasileño	5
Caldera	Daniel	publicista	chileno	5
Calderón	Abdon	militar	ecuatoriano	74
Calderón[13]	Andrés *Álvarez*	hombre púb. y filánt.	peruano	6
Calderón	Francisco	militar	chileno	6
Calderón	José Gregorio	hombre público	argentino	75
Calderón	Manuel	político	boliviano	75
Calderón	Martín	religioso	peruano	6
Calderón	Pacián Francisco	period. y *educacion.*	chileno	6
Calderón[14]	Pedro José	estadista y escritor	peruano	6
Calderón	Tadeo	*militar*	chileno	6
Calderón de la Barca	Pedro	militar	argentino	6
Caliba	Timoteo	*militar*	argentino	6
Calmón du Pin y Almeida	Miguel	diplomático y estad.	brasileño	6
Calvete	Benjamín	militar	uruguayo	7
Calvimontes	Demetrio	hombre público	boliviano	7
Calvimontes	José María	patriota	boliviano	7
Calvimontes de Agrelo	Isabel	matrona	boliviana	7
Calvo	Bartolomé	poeta	colombiano	7
Calvo	Carlos	jurista	argentino	7
Calvo	Daniel	poeta	boliviano	8
Calvo	Domingo	magistrado	boliviano	8
Calvo	Manuel de Jesús	hombre público	uruguayo	75
Calvo	Mariano Enrique	jurisconsulto	boliviano	8
Calvo	Nicolás A.	estadista y jurista	argentino	8
Calvo	Rafael	actor	español	75
Calvo de Encalada	Martín	prócer	chileno	8
Calzada	Rafael	abogado y literato	español	8
Callado	EDUARDO	diplomático	brasileño	75
Callado	Juan Crisóstomo	militar	brasileño	75
Calle	José Manuel	militar	colombiano	6
Calleros	Manuel	hombre público	uruguayo	6
Callorda	Pedro	militar	uruguayo	7
Camacho[15]	JOAQUÍN	jurisconsulto	*colombiano*	8
Camacho	Juan Vicente	literato	venezolano	9
Camacho	Salvador	jurisconsulto y militar	colombiano	75
Camacho	Simón	literato	venezolano	9
Camacho Roldán	Salvador	hombre público	colombiano	9
Camargo	Sergio	hombre público	colombiano	75
Camargo[16]	Vicente	*patriota*	*boliviano*	9
Cambaceres[17]	Antonino	hombre público	argentino	75
Cambaceres	Antonio	químico é industrial	francés	9
Cambaceres	Eugenio	hombre público	argentino	9
Camelino	Juan Dámaso	hombre púb. y literato	argentino	10
Camelino	Juan J.	militar	argentino	10
Camp	Saturnino	abog. y hombre púb.	uruguayo	75
Campana	Esmaragido	abogado y func. púb.	chileno	10
Campana	Joaquín	legislador y educac.	uruguayo	10
Campbell	Pedro	guerrillero	*irlandés*	10
Campero	Narciso	militar y estadista	boliviano	10
Campillo	Cosme	juriscons. y func. púb.	chileno	11
Campillo	Juan del	abogado y homb. púb.	argentino	11
Campino	Enrique	militar	chileno	11
Campino	Joaquín	hombre público	chileno	11
Campino y Landa	Miguel	abogado y homb. púb.	chileno	11
Campino y Larrain	Luis	sacerdote	chileno	12
Campistegui	Juan	político y economista	uruguayo	12
Campo	Estanislao del	poeta y homb. público	argentino	12
Campo	Evaristo del	juriscons. y func. púb.	chileno	12
Campo[18]	José María del	*político*	argentino	12
Campo	José María del	escritor	chileno	75
Campo Salles	Manuel F.	hombre público	brasileño	76
Campo Serrano	José María	hombre público	colombiano	75
Campo Yavar	Manuel del	abogado y literato	chileno	12
Campos	Américo de	jurisconsulto	brasileño	12
Campos	Antonio Cayetano	médico	brasileño	13
Campos	Francisco	literato	ecuatoriano	75

[10] No solo "desempeñó importantes cargos en los ministerios" sinó que *fué* ministro en los distintos ramos, gobernador del distrito Federal, vocal de la alta córte, diputado del congreso nacional, senador por el estado de Carabobo, miembro del concejo federal de Venezuela, cuyo empleo renunció para aceptar la plenipotencia de su patria en España. Fué tambien catedrático de derecho español, derecho público, derecho civil, derecho romano y de legislación en la universidad de Caracas; presidente de la Academia de la Historia; director de la Academia venezolana de Literatura y vice-presidente de la Academia de ciencias y bellas letras. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española; miembro honorario correspondiente de la sociedad Académica Hispano-portuguesa de Tolosa; miembro de la sociedad geográfica de Paris; socio honorario del Casino Literario de Mayagüez; miembro honorario de la Sociedad normanda de geografía; delegado general en Venezuela de la sociedad académica Indochina de París; miembro honorario de la sección diplomática y consular del *Paris-Club;* presidente honorario de la sociedad de Caballeros Salvadores de los Alpes Marítimos, de la de los Hospitalarios de los Alpes Marítimos y de la de los Hospitalarios de Saint-Fosse y de la de los Hospitalarios Salvadores bretones. Además de literato, es un músico eximio siendo autor de más de sesenta piezas musicales entre las que se cita, como obra maestra, su *Via dolorosa.* Es vice-presidente del Conservatorio de musica de Caracas, cuyos testos musicales están escritos por él. Es un orador de primer orden pues según algunos de sus biógrafos "su palabra hace olvidar al artista y al escritor." Está condecorado con busto del Libertador (1ª clase); medalla de honor de la instrucción pública de Venezuela; cruz de la Caridad; estrella de la Regeneración; medalla de la Lealtad; con la de oro, de primer orden, de la Paz y el Progreso de Venezuela; con el Laurel de Oro de la instrucción pública de Francia y la Cruz Roja de Saint-Fosse. No nació en Caracas, como se dice en su biografía, sinó en *Cartagena.*

[11] Fué hijo de don José Caldas García de Camba y de doña Vicenta Tenorio y Arboleda. El distinguido escritor colombiano don Lino de Pombo ha escrito una detalladísima *Memoria histórica* sobre la vida, carácter, trabajos científicos y literarios y servicios patrióticos de este mártir de la independencia venezolana. *(Revista Latino-Americana.* Primer año. Tomo 1º. Entrega 2ª y 3ª. 1º de julio de 1874).

[12] Por inadvertencia, sin duda, se dice en la línea 25 y siguientes que "como general del ejército del sur, *resistió los avances del general Alvear etc.*" Este dato, completamente erróneo, ha sido tomado del *Diccionario Biográfico Americano* de José Domingo Cortés (edición hecha en París en 1875) que dice: *Caldeira Brant Pontes* (Filiberto), pág. 98, 2ª. columna, línea 12: "...En el mismo año (1826) el emperador lo nombró general en gefe del ejército del sur y en ese puesto *resistió las invasiones* del general Alvear etc.", sin recordar, indudablemente, que en la página 24, 1ª. columna, línea 44 y siguientes dice que "*el general don Cárlos María de Alvear mandó en gefe las fuerzas argentinas que batieron al ejército imperial brasileño en la gloriosa jornada de Ituzaingó*" y sin decir, como debiera decirlo á nuestro modo de hacer, que aquel ejército brasileño, compuesto de once mil soldados germanos, portugueses y brasileños, se hallaba comandado en gefe por el marques de Barbacena, general don Filiberto Caldeira Brant Pontes, *quien no pudo resistir los avances* ni las invasiones del general Alvear como lo demuestra esa *gloriosa* batalla y lo demosiró la no menos gloriosa de *Camacuá*, dadas en territorio brasileño, en el que, segun un historiador imparcial, habia entrado el general don Cárlos María de Alvear "marchando de triunfo en triunfo y arrollando todas las fuerzas que le salian al paso." El *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (tomo IV, pág. 128, silaba *Cald*, linea biog. 19 y siguientes) al tomar de Cortes la biografía del distinguido estadista brasileño trascribe, *ped ad literam*, la frase; pero, en cambio y apesar de llamarse *americano* por incomprensible olvido, no trae la del prócer de la independencia americana y héroe glorioso de la batalla de *Ituzaingó* general don Cárlos María de Alvear (véase tomo I, página 1144 de esa importante obra en la que solo encontrará el lector la biografía del progenitor de la familia *Alvear).* Sin embargo, en la definición de la palabra **Camacuá** (BATALLA DE) *Historia* (página 342 del tomo IV) dice: "Batalla ganada por el *ejército uruguayo* después de la de *Ituzaingó* etc. La verdad histórica no menoscaba en manera alguna los méritos del eminente hombre de Estado y entendido militar brasileño cuyo retrato damos en este lugar por no haberse hecho en el lugar correspondiente.


Caldeira Brant Pontes (Filiberto)

[13] Por error se ha colocado en esta letra debiendo haber aparecido en la A.

[14] En *marzo de 1865* (y no de 1861) volvió á su patria, etc. Fué representante ante la Santa Sede para una misión especial y el pontífice Pío IX lo distinguió haciéndolo caballero de la gran cruz de la orden de San Gregorio Magno.

[15] Donde dice foro boliviano léase foro *colombiano.* Fué uno de los colaboradores más ilustres del *Semanario.*

[16] Línea 29 léase Ancapuñima en lugar de *Ausapumina.* Por error se dice que Vicente Camargo pereció en el combate de Ancapuñima (véase *Manuel* CENTENO, página 46).

[17] Falleció el 28 de *noviembre* de 1888.

[18] Esclarecemos la confusión de fechas que se citan en esta biografía. El presbitero don José María del Campo entró á gobernar la provincia de Tucuman, *interinamente*, desde el 23 de octubre de *1853* hasta el 7 de marzo de *1854* y *en propiedad*, desde esa última fecha hasta el 11 de abril de *1856* que entró á subrogarlo *provisoriamente* el doctor Salustiano Zavalia. En 18 de diciembre de *1861* fué *delegado*, mas tarde interino y en propiedad el 22 de abril de *1862* hasta el 8 de mayo del mismo año. Fué durante esta última administración que el presbitero don José María Campos, al frente de las fuerzas de su provincia, dió la batalla de *Río Colorado* (10 de febrero de 1862 y no en *1853* como se dice) venciendo en ella á los cuerpos riojanos y salteños que comandaba el general Angel Vicente Peñaloza.

[19] El valiente é infortunado comandante don Gaspar Campos fué tomado prisionero, después de su heróica acción, en el combate de *Acayuasa*, fecha indicada.

[20] Dada la nueva organización de la reforma constitucional en que la administración de guerra y marina se subdivide en dos ministerios el general Luis María Campos desempeña en la actualidad la cartera de guerra, poniendo todo su reconocido talento militar al servicio de la completa organización del ejército argentino.

[21] En esta biografía se le asigna, por falta de datos ó por error, sin duda, un desairado papel al *general argentino y mariscal de campo chileno* don Toribio de Luzuriaga y aunque en el lugar correspondiente (véase Luzuriaga, *Toribio de*) abundaremos en mayores detalles nos parece oportuno hacer constar aquí las rectificaciones y ampliaciones siguientes: "Cuando *don José de* San Martín *fué nombrado general en jefe del ejército de los Andes* (*1º de agosto de 1816*) *y elevado al alto rango de capitán general* (*3 de octubre del mismo año*) *marchó de nuevo á ponerse al frente de aquel ejército* (*julio del indicado año*) *quedando á cargo del Cabildo el gobierno. El 17 de octubre, también del mismo año, fué nombrado gobernador intendente el general don Toribio de Luzuriaga quien desempeñó ese puesto hasta* el 17 de enero de 1820 que lo renunció, *tomando posesión del mando, después de su renuncia, el Cabildo. Producida la desmembración indicada en la biografía del teniente coronel Pedro José Campos éste fué nombrado, por breve tiempo, el primer gobernador y capitán general de la provincia de Mendoza. Durante los* tres años y tres meses *que el general don Toribio de Luzuriaga tuvo á su mando la intendencia de Cuyo contribuyó, entre otros muchos hechos notables en que tomara participación, con recursos importantísimos al "buen éxito de la batalla de Maipo", etc.*"

[22] La acusación de *cobardía*, por la que fué encausado, se justificaba por el abandono que hizo de *San Borjas* (10 de junio de 1865) y luego de la *Uruguayana*. El general Canabarro contaba en el primer punto con cerca de treinta mil hombres cuando fué sitiado con ocho mil por el coronel paraguayo Antonio Lacu Estigarribia y sin embargo lo abandonó pasando á fortificarse al segundo de donde también se retiró sin hacer resistencia alguna (6 de agosto de 1865).

[23] En la actualidad su candidatura á la presidencia de su patria ha sido eclipsada por la del distinguido hombre público don *Guillermo E.* Billinghurst (véase este nombre y la nota correspondiente).

[24] Fueron sus padres don Vicente Cané y doña María Andrade.

[25] En el corriente año fué electo senador nacional dejando la plenipotencia para incorporarse al congreso de su país.

[26] Por error se ha publicado en esta letra debiendo hacerse en la *V*.

[27] [28] Fueron sus padres don José María Cantilo y doña Luisa Muñoz.

[29] Por error se ha publicado en esta letra debiendo hacerse en la *M*.

[30] Página 20, línea 1ª., léase "....y *llevados* á la Asunción...." en vez de "....y llevando...."

[31] Actualmente y con motivo de haber tomado participación en un conato de revolución se encuentra expatriado y exonerado de su empleo de general.

[32] El general Salaberri, dice el biógrafo Cortés, quiso llevar al cadalso una prenda del único de los jueces no ofuscado por el brillo de la victoria é hizo pedir á Caravelo la camisa con que se cubrió para ir al patíbulo. Nombrado Caravelo diputado á la Convención nacional, su primer acto fué presentar un proyecto de ley de amnistía para todos los vencidos.

[33] En la actualidad y á causa de la nueva administración nacional, hizo renuncia del puesto de director de Correos y Telégrafos, actuando en su bufete de abogado. Ha sido subrogado en aquel puesto por el doctor M. García Fernández.

[34] Mas conocido por el pseudónimo de *Polonio Trapesky*. En 1873 quedó casi ciego de resultas de haberse lanzado á la mar con tormenta deshecha en un débil barquichuelo para salvar á los náufragos de la fragata *Emilia Alberto*, consiguiendo hacerlo con la esposa y un hijo del capitan. De resultas de esa ceguera no escribe con tanta frecuencia viéndose precisado en varios casos á dictar sus elucubraciones como dicen que hacia el sublime lord Milton.

[35] Además de las obras citadas este notable escritor chileno produjo, entre otras, un voluminoso y detalladísimo informe sobre *El movimiento comercial* de Chile; una *Memoria* sobre los trabajos ejecutados en Valparaiso por el memorable intendente señor Lira, y una *Compilación* sobre acuerdos y resoluciones del Cabildo de la misma ciudad.

[36] Por descuido esta biografía se encuentra plegada de errores tipográficos. Salvamos algunos. Donde dice: *El Cucurallo y el Valle*, léase: *El Cucurucho y el Falte*; en vez de *casa gente* del señor Ebbinghausse, lease *casa quinta*, etc. En vez de *Exposición de Paris é Industrial*, lease: *Exposición de Artes é Industrias*. En vez de *don José* (línea 37) lease *San José*. Donde dice: *Malvia*, léase: *Malaria*. Donde dice: *Maratto*, léase: *Maratta*. Los primeros cuadros originales de este eximio pintor chileno son, como dice su eminente biógrafo el señor P. P. Figueroa, "páginas admirables de las costumbres nacionales de su patria."

[37] El jurisconsulto doctor don Benito Carrasco, formó parte del alto tribunal de justicia que en tercera instancia confirmó la sentencia que condenaba á muerte á Juan Manuel de Rozas.

[38] Por error se ha publicado en esta letra la biografía de *Francisco Antonio* GARCIA CARRASCO que corresponde á la G.

[39] Este ilustre publicista y jurisconsulto chileno fué hijo de don Juan Manuel Carrasco (véase) y de doña Nicolasa Albano. Se educó en el instituto nacional y en la universidad de su ciudad natal. Tuvo por maestro en idioma griego y literatura latina al eminente helenista Mr. Van del Heyl. Y fué tan grande sus aprovechamientos en esos estudios que aún no contaba diez y ocho años cuando su sábio maestro lo propuso para que lo reemplazara. Fué su maestro en derecho constitucional y de gentes el célebre jurisconsulto don José Victorino Lastarria. Recibióse de bachiller en filosofía y humanidades en 1852 y en 1853 se graduó en leyes y ciencias políticas. Estudió dos años práctica forense y en 1854 recibió el título de licenciado en leyes, obteniendo un año después su diploma de abogado. Fué perseguido y encarcelado por sus ideas liberales y "los sufrimientos que experimentó en ese período luctuoso de su existencia, minaron su salud hasta comprometerla de tal modo que á la temprana edad de treinta y nueve años dejó de existir en la fecha indicada. Fué propuesto para la Facultad de filosofía y humanidades de la universidad de Santiago en reemplazo del célebre escritor satírico don José Joaquín Vallejo; pero el gobierno de aquella época no quiso nombrarlo. Su notabilísima obra *Comentarios á la Constitución de 1833* obtuvo el premio universitario y fué objeto de brillantes elogios por las revistas de Lóndres *Edimburgh Review* y la *Nort British Review*.

[40] Véase *Juan* MARTINEZ DE ROSAS y *Bernardo* O'HIGGINS. Donde dice general Palleja léase general Antonio *Pareja*. Este general realista (véase) alentado por la toma de *Concepción* (30 de marzo de 1813) avanza con sus fuerzas para espedicionar en el territorio chileno; pero en *Yerbas Buenas* el general don José Miguel Carrera, al frente de una división de patriotas, ejecuta un movimiento atrevido y bien meditado, cae de sorpresa sobre las fuerzas realistas y apesar de su superioridad las pone en completa derrota, causándoles pérdidas de consideración. Antes de producirse el desastre de *Rancagua* los generales Carrera y O'Higgins, sacrificando sus resentimientos personales dan un manifiesto el 4 de septiembre de 1814; marcha á campaña y en la orilla del *Cachapoal* son batidos por los realistas (25 de septiembre) teniendo que retirarse al punto indicado, — *Rancagua*, — donde el general realista don Mariano Osorio (véase) al frente de numerosas fuerzas españolas, los ataca con denuedo. Realistas y republicanos, que se atacan y defienden de manera tenaz y denodada, levantan bandera negra: — ¡lucha á muerte y sin cuartel! — "La defensa es heróica; pero el ataque es titánico: los españoles por medio del hacha y de las llamas se abrian camino derribándolo todo, logrando asi penetrar por las paredes de las casas y palmo á palmo fueron adelantando hasta la plaza, en el centro de la ciudad. Allí hizo O'Higgins su última defensa con los pocos hombres que le quedaban; rendido de cansancio, atormentado por una sed rabiosa, rodeado de cadáveres, permaneció lidiando hasta que viéndolo todo perdido y apesar de estar herido en una pierna se puso bizarramente á la cabeza de los restos de su tropa y sable en mano se abrió paso por entre los realistas. En tanto la división de Carrera, compuesta de casi una mitad de los independientes que formaban las fuerzas atacadas, habia permanecido inmóvil espectadora de este cuadro de desolación, retirándose al fin sin descargar las armas." Esto que asevera uno de los historiadores más imparciales parece inconcebible. ¿Qué móvil guiaba á Carrera y sus fuerzas á conducirse de manera tan desleal y pérfida? Hundir á su rival? Que tan ofuscado lo tenia el encono que no se veia arrastrado en las responsabilidades de la derrota? Que no veia pesar sobre su honra de soldado el inmenso desprestigio que sobre ella caeria ante acción tal? Siete años después de su ejecución (4 de septiembre de 1821 — 19 de abril de 1828) el gobierno de Chile solicita la reimpatriación de sus restos que son conducidos á Santiago donde se le hicieron los honores correspondientes á su rango de prócer de la independencia.

[41] En la última parte de la biografía del jurisconsulto argentino doctor Francisco de las Carreras se dice, por error, que el doctor Villegas era fiscal conjuntamente con el doctor Agrelo en la causa que condenó á Juan Manuel de Rozas á la última pena. El doctor Villegas desempeñaba el cargo de juez de primera instancia en esa causa (véase VILLEGAS, *Sixto*).

[42] Nació en la provincia de Corrientes. En 1821, siendo comandante general de armas, ocupó, por breve tiempo y por delegación del general Ricardo Lopez Jordan, la gobernación de esa provincia siendo depuesto por las influencias de Juan Angel Fernandez Blanco y subrogado interinamente por el coronel Nicolás de Atienza. Pasó después á la provincia de Entre-Ríos donde en 1836 fué ministro delegado del general don Pascual Echagüe, desde el 17 de marzo hasta mediados de mayo. Durante esta delegación promulgó la reforma del estatuto provincial en la parte relativa á la organización de los tribunales de justicia, suprimiendo en él las comandancias generales de departamentos y conservando solamente un comandante general en la frontera del Uruguay cuyo nombramiento debia hacerse directamente por el P. E. y no por el *Congreso* como antes; y dictó un reglamento para los establecimientos mercantiles existentes ó que en adelante se instalasen en aquella provincia.

[43] Nació en la ciudad de Loja á principios del presente siglo y dejó de existir en 1875. Hizo sus estudios en su provincia natal á la que prestó relevantes servicios durante la época de la revolución emancipadora. Fué diputado á la Convención nacional reunida en Cuenca en 1845. En 1847 desempeñó el gobierno de la provincia de Azuay. Ejerciendo la presidencia de la república se produjo la declaración de guerra de España á las repúblicas de Chile y Perú y Carrion se adhirió á la alianza celebrada entre aquellas repúblicas para defender la causa americana, lo que le valió que el pueblo guayaquileño, por intermedio de una junta popular, le hiciera una demostración patriótica, que el gobierno de Chile le diera el grado de general de división de sus ejércitos y el de Perú le enviara una medalla de oro conmemorativa de su declaración.

[44] Nació en Ibarra, capital de la provincia de Imbabura en 1818 y dejó de existir en Lima en 1881. Fué maestro de filosofía, catedrático de economía política y creencias administrativas y legislativas y autor de un *Curso sobre legislación*, muy apreciado. Siendo vice-presidente de la república ocupó la presidencia cuando la renunció el señor Gerónimo Carrion, desempeñándola hasta la organización del gobierno del doctor Javier Espinosa. Formó parte de la Convención de 1869 y siendo presidente de la Suprema Córte renunció este alto puesto y marchó á la capital del Perú donde dejó de existir.

[45] Por error aparece en esta letra la biografía de J. MARQUES DE CARVALHO, perteneciendo á la letra M.

[46] Dice el publicista Pedro Pablo Figueroa de este insigne patriota é industrial chileno: "Era oriundo de la ilustre familia de su apellido que en Atacama ha dejado fama de estirpe esencialmente filantrópica en la sociabilidad, en la protección de la industria y en las manifestaciones cívicas. Figuró en la sociabilidad copiapina al lado de los

Gallo, de los Matta, de los Goyenechea, á quienes lo ligaban lazos de familia y de constante solidaridad política é industrial, siendo uno de los promotores del movimiento revolucionario de 1859." Fomentó, de vuelta de su destierro, la industria en los minerales de Chañarcillo y San Antonio, animado siempre de un espíritu emprendedor y desprendido. No tuvo apego á la riqueza por más que la fortuna fué su invariable compañera. En el célebre mineral de Chañarcillo hay una valiosa pertenencia, que en otro tiempo fué famosa por su riqueza, que lleva su nombre: *Las Guias de Carvallo.*

[47] Dice un biógrafo de este periodista chileno: "Anatematizado el diario *La Ley* por el arzobispo de Santiago combatió con energía y valeroso talento la persecución religiosa contra la libertad del pensamiento, haciendo triunfar los fueros de la inteligencia y de la cultura liberal de la época". En las elecciones de 1897 fué candidato para diputado por el departamento de Bulnes, efectuando en ese mismo año una gira de propaganda al norte de la república, hasta la provincia de Tarapacá, prestigiando con su palabra de orador y conferenciante el invento del barco sud-marino del señor Urzua y Cruzat. Ha sido vice-presidente de la sociedad *Unión Americana,* que fomentó en Chile la independencia de Cuba y forma parte del directorio de la Asociación de la prensa.

[48] Inició sus estudios en el colegio Mercantil Inglés de los señores Goldfinch y Bloom. Cursó humanidades en el Seminario Conciliar y continuó sus estudios en el Liceo de Valparaiso. En 1875 se graduó de bachiller en filosofía. En el mismo año en que recibiera su diploma de médico dió á la publicidad un estudio sobre *Las heridas de la cabeza en su relación con las lesiones cerebrales localizadas que suelen acompañarlas.* Desde el principio de su carrera médica, ha colaborado en el periodismo con múltiples artículos sobre medicina, higiene y ciencias. Entre esos estudios cítase como uno de los más notables el que lleva por título *La epidemia de viruelas de 1883* publicado en el *Boletin de medicina.* No siempre sus escritos llevaron su firma, que ha sido cambiada por los pseudónimos de *Dankae* y *doctor Castal.* Otros de sus trabajos se titulan: *Temblores y terremotos, Apuntes sobre la epidemia del cólera en Llaillai en enero de 1887; Correspondencias de Concepción.* Y por último: *Archivos del consejo de higiene de Valparaiso* volúmen de más de seiscientas páginas, que escribió siendo médico oficial de la ciudad de Valparaiso.

[49] Dejó de existir después de la representación de *Los seis grados del crimen* y nó *Treinta años ó la vida de un jugador* como erróneamente lo asevera el *Diccionario Americano* de Cortes y otras publicaciones hechas en Buenos Aires, y no en la misma escena, sino al día siguiente en su casa que estaba al lado del teatro, según lo asevera el eminente publicista chileno don Benjamín Vicuña Mackenna.

[50] Por una falsa información se dice en esta biografía que el señor Casado (don Cárlos) ha dejado de existir. Afortunadamente ello no es cierto, de lo que nos advertimos cuando ya estaba la entrega biografiada en circulación. Hubiéramos hecho inmediatamente la rectificación correspondiente á no creer mas propio hacerla en estas notas. El señor Casado existe rebosante de salud y poseedor de una de las mas grandes fortunas de Sud-América. Hace poco mas de un año que regaló á la asociación "Patriótica Española" *doscientas leguas de terreno ubicado en la república del Paraguay* y sigue siendo el mas poderoso de los benefactores de las grandes riquezas agrícolas de la provincia de Santa Fé.

[51] Por error se dice que *Julian del Casal* ha nacido en Buenos Aires. Nació en la isla de Cuba.

[52] Al incorporarse á la academia de la facultad de teología y ciencias sagradas de la universidad de Santiago de Chile leyó un discurso titulado *La instrucción religiosa* que fué publicado en los *Anales.* En 1860 dió á la publicidad en ese mismo órgano dos importantes estudios titulados: *La filosofía de la historia* y *don Manuel Frutos Rodriguez,* el primero de carácter literario y el segundo bibliográfico. Donde dice: "En 1860 fué al Perú" etc., léase "En 1868" etc. Fué miembro de la comisión encargada de la reimpatriación de los restos del prócer chileno general don Bernardo O'Higgins que se encontraban en el Perú. En 1869 fué vicario de la parroquia del Salvador en la ciudad marítima y en 1872 gobernador eclesiástico de la misma. Fué fundador del seminario de Valparaiso, distinguiéndose siempre como orador sagrado elocuentísimo é ilustrado. Existe un voluminoso libro conteniendo sus discursos y sermones. Sus obras mas selectas se titulan *Historia del templo de la Campañía* é *Historia de Nuestra Señora de Lourdes.* Dice uno de sus biógrafos que en Valparaiso sostuvo una ruidosa polémica con el pastor protestante don David Trumbull. En 1890 propendió á armonizar al Ejecutivo y al Congreso con motivo del conflicto constitucional que se produjo en mayo de ese año y que trajo consigo la revolución de 1891. Estallada la guerra civil, permaneció neutral, observando idéntica conducta después de la caida del presidente Balmaceda y del triunfo de la revolución (véase *P. P.* FIGUEROA, "Diccionario chileno," página 311, 4ª. edición).

[53] Es hijo de don *Sebastian* y no de don *Vicente* Casares. En la actualidad ocupa la intendencia de marina, uno de los puestos mas difíciles de llenar cumplidamente en la administración pública nacional de la república Argentina. El señor Casares ha dedicado á él toda su labor é inteligencia y creemos que sabrá dominar las dificultades que se le opongan con su honorabilidad intachable y sus dotes innegables de buen administrador.

[54] Por error, se ha publicado en la bibliografía del señor don Cárlos Casares, íntimo amigo de Adolfo Alsina, y ex gobernador de Buenos Aires que dejó de existir en 1886, el retrato de *don Cárlos Casares,* uruguayo, persona de reconocida estimación y que en la actualidad ocupa la gerencia de la opulenta compañía *La Previsora.*

[55] Hermano del anterior y como el anterior hijo de don *Vicente Casares.*

[56] Este eminente y originalísimo escritor argentino fué en política lo mismo que en literatura contradictor consigo mismo. Dice á este respecto uno de sus más notables biógrafos: "Primeramente combatió con estoicismo el sistema federal para después defenderlo como sucedió con el coronel Dorrego y con el fuego que hizo al general Lavalle." En 1822 (mayo 6) fué comprendido en la *Ley de olvido* y si volvió á Buenos Aires (ciudad) no lo hizo por indicación del mismo gobierno sino por llamado de la curia eclesiástica y fué entónces que propuso los establecimientos de Bahía Blanca y presentó varios proyectos sobre población y civilización de las desiertas campañas del Sur. El talento crítico de fray Castañeda ha sido parangonado con el del notable escritor español don Mariano José de Larra (*Fígaro*). "Castañeda, dice el escritor argentino don Antonio M. Demaria,—apartándose algunas veces de sus escritos geniales escribía á veces páginas que al leerse duraban en la mente como los recuerdos de una bella utopia; páginas que podía decirse eran el lamento de su genio, las expresiones fugitivas de su corazón que, al traducirlas á la palabra escrita, producíanle el beneficio de la satisfacción moral, algo parecido al justo desahogo de una alma dolorida." Menos feliz que su rival en la prensa de aquella época don Feliciano Cavia, su nombre no ha merecido ser inmortalizado en las calles del municipio de la ciudad de Buenos Aires.

[57] La historia contemporánea da á entender que este prócer de la independencia americana no tomó participación descollante contra las fuerzas invasoras de los años 6 y 7; pero asegura que fué copartícipe en la fuga del general inglés Carr Beresford. En las *Noticias históricas* del publicista argentino don Ignacio Núñez se dice que "fué uno de los que recibieron invitaciones directas de la reina de Portugal doña Carlota, conociendo sus disposiciones á mudar la constitución del virreinato y que en 1809 se separó del acuerdo en que estuvo con don Martín de Alzaga para la conspiración del 1º de enero contra el virrey Liniers, por la tenacidad con que aquel resistió incorporar los regimientos americanos." Al incorporarse á la Junta revolucionaria como vocal de ella, él y Moreno, según un parangón histórico, fueron los tipos clásicos de la revolución, pues el uno tenía la fuerza del génio que domina y avasalla y el otro tenía la fuerza de la voluntad que lleva al hombre hasta el sacrificio de sí mismo." Fué la batalla de *Suipacha* (7 de noviembre de 1810) la primera ganada por las fuerzas patriotas contra las fuerzas realistas. El fusilamiento de Sanz, Nieto y Córdoba Rojas atrajo sobre el representante de la junta los primeros cargos contra el abuso de sus facultades, que se complementaron con otros sobre errores y desaciertos en la dirección de las operaciones de guerra; dilapidaciones, herejía y sensualidad que rayaba en el escándalo. Como ya lo indicamos en su biografía, la posteridad le ha hecho justicia y su nombre, inmortalizado en la historia contemporánea, se encuentra rememorado en varios pueblos de la república y en una de las principales calles de la capital federal.

[58] No habiendo podido insertar en el lugar correspondiente el retrato de este distinguido militar y hombre público peruano, salvamos esta deficiencia dándole cabida en este sitio. El general Ramon Castilla fué amigo entusiasta de la unión de los pueblos americanos y por ello en 1837 tomó parte en la campaña restauradora, comandada en jefe por el general chileno don Manuel Bulnes, promoviendo en distintas ocasiones tratados de alianza entre las diversas repúblicas.


Castilla (Ramon)

[59] El señor Castillo y Arancibia *(Pedro)* empezó su carrera literaria siendo cajista en la imprenta del *Comercio* de Iquique, en cuyo diario colaboró cuando aún no tenía quince años. Mas tarde fué redactor de *La Semana* y luego de *El Pueblo Chileno*, *El Domingo* y *El Eco del desierto*. Fundó los titulados *La Lira*, *La Estrella* y *El Hogar* y otro de sus pseudónimos, con que escribió en *El Trabajo*, *La Revista del Sur* y *El Pensamiento*, fué Cárlos P. Daleto que es anagrama de su nombre y apellidos.

[60] Por error se ha publicado en esta letra debiendo figurar *Cárlos* Rey de Castro en la *R*.

[61] Los hechos de armas indicados: *Yacutuja* y *Yi*, fueron simples *combates* y no batallas (22 de octubre y 21 de noviembre de 1834).

[62] Para uso de la *Academia* escribió un *Prontuario de práctica forense* que dejó inédito. Imprimióse en 1834 y reimprimióse en 1875. Fué fundador de la biblioteca de Córdoba y reformó el plan de estudios de la universidad de aquella provincia.

[63] Fué signatario del acta de la independencia argentina en el referido congreso de Tucumán del que fué presidente y signatario también del manifiesto que, en 25 de octubre de 1817 hicieron las Provincias Unidas del Rio de la Plata á las demás naciones sobre los motivos que tuvieron para declararse independientes. Según se refiere, el doctor Pedro Ignacio Castro Barros esperaba el capelo que creia conseguir por medio de su intransigencia religiosa; pero debido á la ligereza de sus procederes anteriores las puertas del Vaticano le fueron cerradas. Su nombre ha sido inmortalizado por habérsele dado á una de las avenidas de la capital federal de la república Argentina.

[64] Por error se ha publicado en esta letra cuando ha debido hacerse en la M.

[65] Idem per idem en la G.

[66] Por error se dice: arquitecto, argentino, siendo como era *ingeniero francés*. El señor Próspero Cattelin fué uno de tantos hombres de ciencia, como Santiago Bevans (véase), Pedro Carta Molina (véase) y otros muchos, que el eminente hombre de Estado argentino, doctor don Bernardino Rivadavia, hizo venir ó los indujo á que vinieran á la ciudad de su naturaleza.

[67] Sin embargo, la comisión encargada de darle nomenclatura á las calles de Buenos Aires sacó de ese *olvido indiferente* su nombre para dárselo á una de aquellas.

[68] El señor don Atanasio Ceballos nació en el *Paso de las libres* (provincia de *Corrientes*) en 1848, donde residia su familia, perseguida en aquella época por la tiranía de Rozas. Su padre, don Atanasio Ceballos, que acompañaba al ejército libertador del general Lavalle, cayó prisionero en el combate de *Cayastá* (24 de marzo de 1840), siendo traido á la provincia de Santa Fé, de donde era oriundo. De Santa Fé fué conducido á la cárcel de Buenos Aires de donde logró escaparse yendo entónces al Paso de los Libres donde murió á consecuencia de una enfermedad contraida en la campaña libertadora. Derrocado Rozas, la familia regresó á Buenos Aires, donde la señora madre de nuestro biografiado contrajo segundas nupcias con el doctor don Justo Acosta, quien se estableció como médico en Chivilcoy, en cuyo pueblo Atanasio y su hermano Cárlos, tomaron una participación activa en la política de 1874, siendo partidarios entónces de la candidatura del general don Bartolomé Mitre, sosteniendo una lucha tan ardiente en aquella localidad y partidos limítrofes que terminada la revolución, en la que los Ceballos tomaron participación importante, tuvo Atanasio que abandonar temporariamente la localidad para volver en 1875, cuando los ánimos se habían tranquilizado y establecerse, ayudado por don Saturnino Unzué, que tiene por él estimación verdadera, con una casa de consignación de haciendas que aún conserva. Siguió actuando en la política de la provincia y ha ocupado, á mas de los indicados, varios otros puestos de importancia ya en la Legislatura provincial, ya en el Congreso nacional desde 1890 á 1894 como en los directorios de los bancos oficiales donde jamás hizo uso ni aún del crédito á que la carta orgánica le daba derecho. Debido á esas condiciones y á sus esfuerzos personales, como ya lo indicamos, es respetado y apreciado por los que lo conocen.

[69] (Véase Camargo, *Vicente* y la nota 16 de esta Tabla).

[70] El nombre de este eminente *matemático* fué sacado del olvido á que se refiere uno de sus biógrafos, dándosele á una de las calles de la capital federal de la república Argentina.

[71] El doctor don Emilio Civit forma parte en la actualidad del ministerio nacional desempeñando la cartera de obras públicas.

[72] El señor Claro de la Cruz fué, al decir de la prensa séria de su pais, un hombre de talento, de vasta ilustración, de profundas y arraigadas convicciones liberales, que ha prestado durante treinta años importantes servicios á la causa de la libertad en la tribuna parlamentaria, en la prensa y en el meeting. Cuando la doctrina liberal principiaba á abrirse paso en el espíritu de su patria y era el credo político de unos pocos solamente, el señor Claro puso al servicio de sus principios

el poderoso contingente de su clara inteligencia, de su actividad vigorosa y de su ilustración poco comun. Desde entónces y durante más de un cuarto de siglo no ha dejado de tomar una parte activa en todas las luchas políticas, siempre consecuente con sus principios liberales. Por error se dice que falleció en Santiago de Chile en 1892. *Falleció repentinamente en Concepción en 1890.*

[73] Al ser comisionado Alvarez Condarco *José María* (véase página 44, letra A) para la compra de buques, se le comisionó tambien para que contratára oficiales de marina y entre ellos lo hizo con Cockranne. Algunos historiadores de crédito dan á entender que la salida de Cockranne de Chile tuvo su base en no poder suplantar la decisiva y justísima influencia que el general San Martín ejercia en aquellas regiones, no siendo ageno á esa pretendida suplantación el arbitrario apresamiento de las naves argentinas que comandaba el corsario Bouchard. (Véase página 64, letra B.)

[74] Donde dice Ramon Castillo, lease: Ramón Castilla.

[75] Confundiéndolo con su hermano Ernesto se dice, erróneamente, que fué diputado nacional.


Colombres (Jose)

[76] Damos aquí el retrato de este prócer de la independencia argentina, á quien, entre otros honores consagrados á él por su patria, se encuentra el de haberle dado su nombre á una de las calles de la capital federal.

[77] Nació en villa Alegre, departamento de Loncomilla (provincia de Linares), Donde dice Conchas léase Concha. Su memoria de prueba versó sobre *Efecto retroactivo de la ley*. En 1881 abrió su estudio de abogado en Santiago conquistándose reputación y crédito por su consagración á la defensa de pobres y desválidos. Con motivo de un comicio popular en el que se protestó contra el alza de los pasages del ferro-carril urbano fué reducido á prisión con todos sus correligionarios del indicado partido (Democrático) é hizo tan notable alegato ante la Córte Suprema de su país sobre el derecho de reunión que lo transcribió toda la prensa chilena y se repartió por millares de impresos en toda la república. Antes que estallara la revolución del 91 presentó al congreso un *Proyecto de Ley de Elecciones*, que está considerado como un trabajo notable de erudita relación histórica sobre los sistemas electorales de Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Francia, Brasil, etc. proponiendo un régimen eleccionario democrático para Chile. Cuando fué conducido á la cárcel por presunciones de conspiración, pronunció ante la Córte de Apelaciones y Córte Suprema notabilísimos alegatos contra tamaña injusticia, que están considerados como piezas jurídicas de la mas alta filosofía del derecho. Fué candidato del partido democrático y aunque obtuvo mayoría en los comicios no se le dejó ocupar la banca que le correspondía. Cuando se hallaba oculto de las persecuciones redactaba *El Siglo XX*. Desde 1877 á 1894 colaboró y fué redactor de *El Iris* de Talca, *La Razón* de Santiago, *Las Provincias*, *La Democracia*, *La Libertad*, *La Revista Económica*, *La Prensa* (de Santiago), etc.

[78] "Rotas los hostilidades entre Chile y España, dice un historiador contemporáneo, los chilenos habían armado ligeramente das buques, y aunque incapaces de poder competir en condiciones guerreras y marinas con los de la marina española que bloqueaban á Valparaiso, los lanzó á la mar en espectativa de sucesos que pudieran sobrevenir. El 26 de noviembre de 1865 se presentó una ocasión propicia para los chilenos; la *Covadonga*, pequeño cañonero de los españoles habia dejado el puerto de Coquimbo y á la altura del Papudo es detenido y rendido, después de un pequeño combate, por la corbeta Esmeralda *al mando del marino chileno don Juan Williams Rebolledo*." Y agrega el mismo historiador: "*La Esmeralda*, de menor andar que la *Covadonga*, temiendo que este rehuyera el combate, sin embargo de haber hecho zafarrancho desde que lo avistó, se acercó con bandera inglesa, izando la chilena al primer tiro, afiánzandola con un cañonazo á bala." Con respecto al combate de *Iquique* (21 de mayo de 1879) dice el mismo historiador: "El blindado peruano *Huascar*, mandado por el almirante Grau, y la corbeta *Independencia*, atacan en el puerto de Iquique á la corbeta *Magallanes* y á la goleta *Covadonga*, de la armada chilena. *El Huascar*, después de combatir de dos á tres horas con la *Magallanes* y de herirla varias veces con el espolon, la echa á pique, quedando vivos únicamente algunos oficiales y tropa que se arrojan al agua y son socorridos y salvados por la tripulación del blindado; pero antes de este contraste, el bravo capitan don Arturo Prats comandante de este buque, tratando de abordar al *Huascar* salta á su bordo con varios oficiales, hacha en mano, y perecen allí peleando denodadamente. La *Covadonga* es casi completamente destruida por la *Independencia;* pero se salva, debido á que este buque varó y se dirige á Antofagasta donde desembarca el pequeño número de tripulantes que llevaba, pues la mayor parte habian muerto en la pelea. El combate de Iquique es uno de los mas desastrosos que se conocen: de cuatro buques que entraron en pelea, dos se fueron á pique, pues el *Independencia* que varó cuando combatía tambien se perdió, y la *Covadonga* es casi completamente destruida, en la lucha desigual que sostuvo." El 23 de junio fondea en el puerto de Valparaiso esa goleta y el pueblo en masa de la ciudad marítima le hace al teniente Condell y á la tripulación de aquella una espléndida manifestación presentándosele, en ese acto, al bravo marino por el mismo intendente sus despachos de ascenso á capitan de fragata.

[79] (Véase Campero *Narciso*, página 10).

[80] Su nombre figura entre los próceres de la independencia de Chile, contribuyendo á aquella no solo con su patriotismo sino con su posición social y su fortuna. Estuvo emigrado en la república Argentina después del desastre de *Rancagua*. Fué senador de la república chilena durante varios períodos. Entre las importantes obras que realizó en su provincia natal se cuenta, además de las indicadas, el canal de Bella Vista que dió vida al departamento y ciudad de la Serena, el templo de San Juan de Dios y el cementerio de la ciudad. Entre las muchas comisiones públicas que desempeñó se encuentra la de representante de la asamblea en los primeros años de la república chilena.

[81] Este distinguido literato argentino que. como dice uno de sus numerosos biógrafos, preferiria la palma de un triunfo poético á la cartera de un ministerio, ha producido muchas otras obras de un mérito indisputable. Su precioso drama *La Rosa Blanca* que, como dice el referido biógrafo, nada tiene de común con la novela de Maquet, del mismo nombre, fué representada por primera vez en el teatro de la Opera (1877) por los notables artistas españoles Tula Castro y Hernán Cortés. En 1872 publicó en *El Estudiante* su primera producción dramática titulada *El corazón y la cabeza*, que no ha querido dar á la escena. Dió á la luz una bellísima producción de costumbres titulada *Pura* y sus varios y distintos poemas, impresos en las primeras revistas literarias de la república Argentina, se distinguen por la corrección de la forma y la vigorosa originalidad de sus pensamientos. "Sus cantos eróticos tienen dulzuras infantiles, plegarias puras y profundas como los ojos de Virginia, cuya natural oblicuidad los dirigía al cielo; son tan blandos y quejumbrosos que difícil sería hallar quien

				Página
Coronel de Lamarca	Petronila	filántropa	argentina	56
Corpancho	Manuel Nicolás	méd., poeta y diplom.	peruano	82
Corpancho	Teobaldo Elias	poeta	peruano	56
Corral	Casimiro	hombre público	boliviano	56
Corral [82]	Juan B. del	hombre público	colombiano	57
Corral	Miguel Ángel	abogado y poeta	ecuatoriano	57
Correa	Cirilo	militar	argentino	57
Correa [83]	Gervasio	militar	argentino	57
Correa	Manuel J.	militar	uruguayo	57
Correa Bravo	Agustín	abogado y publicista	chileno	57
Correa Irrazábal	Juan de Dios	escritor	chileno	57
Correa Luna	Lisimaco	militar	uruguayo	57
Correa Nery	José Bautista	prelado	brasileño	57
Correa de Saá	Cárlos	patriota	chileno	57
Correa de Saá	Domingo	militar y filántropo	chileno	57
Correa de Saá	José Félix	militar	argentino	82
Correa de Saá	Juan de Dios	militar y hombre púb.	chileno	57
Correa de Saá	Rafael	hombre público	chileno	82
Correa de Tagle	Luisa	cantatriz	chilena	57
Correas	Juan de Dios	hombre público	argentino	57
Correas	Justo	hombre público	argentino	58
Correia de Araujo	Joaquín	hombre público	brasileño	58
Correia de Oliveira	Juan Alfredo	hombre público	brasileño	58
Corro	Francisco del	militar	argentino	58
Corro	Miguel Calixto del	orador sag. y político	argentino	58
Corte	Bartolomé de la	hombre público	argentino	82
Cortés	Edelmira	educacionista y literata	chilena	58
Cortés	Joaquín	militar	chileno	58
Cortés [84]	José Domingo	bibliófilo y publicista	chileno	58
Cortés	Manuel	didáctico y médico	chileno	59
Cortés	Manuel	pintor	ecuatoriano	82
Cortés	Manuel José	func. púb. y profesor	boliviano	59
Cortés y Azua	Eugenio	marino y hombre púb.	chileno	59
Cortés Funes [85]	Gerónimo	jurisc. pub. y h. púb.	argentino	59
Cortés y Madariaga	Francisco	tribuno	chileno	59
Cortés y Madariaga	Francisco	sacerdote	chileno	83
Cortijo Vidal	Mariano	profesor y compositor	español	59
Cortina	Adolfo	militar	argentino	60
Cortines [86]	Santiago	econom. y homb. púb.	argentino	60
Corvalán	César	abogado y escritor	argentino	60
Corvalán	José	militar	argentino	60
Corvalán	Juan	hombre público	argentino	60
Corvalán	Manuel	militar	argentino	60
Corvalán	María	matrona	argentina	61
Corvalán	Victorio	militar	argentino	61
Corvalán y Alvarado	Juan	educ., escritor y abog.	chileno	61
Corvalán y Zomoza	Emilio	periodista	chileno	61
Corzo	Electro M.	period. y homb. púb.	peruano	61
Cossio	**Juan**	escritor	peruano	82
Costa	Angel Floro	polít., liter. y juriscons.	uruguayo	82
Costa	Antonino	patriota y jurisconsulto	uruguayo	83
Costa	Cárlos	estanciero y serv. púb.	argentino	61
Costa	Dalmiro	músico	uruguayo	86
Costa [87]	Eduardo	jurisc. y hombre púb.	argentino	61

en ello le supere. Pero si creéis por esto que Coronado es sólo un poeta de música y amores como Selgas, sin las cuerdas de bronce en su lira de oro, vuestro error será completo; la musa de la epopeya también le confía sus secretos y sabe con ella electrizar al pueblo como sucedió en Colón con el *Canto á Mayo*. La vigorosa hermosura de sus múltiples producciones le ha granjeado un envidiable nombre en nuestra sociedad. No hay jóven de gusto que no sepa de memoria versos de Coronado; no hay sociedad musical que no haya solicitado sus canciones; no hay periódico literario sin su valioso concurso."

[82] El 11 de agosto de 1813 determinó por acto solemne la independencia absoluta de Antioquia de la dominación española, desconocimiento de la autoridad de Fernando VII y que en lo venidero no hubiese otro origen de la autoridad pública que la soberania del pueblo. Tuvo como colaboradores al sábio geógrafo doctor José Francisco de Caldas (*véase este nombre y nota correspondiente*) á quien nombró coronel de ingenieros y al coronel José María Gutierrez (*véase*) de un valor temerario y de una fogosidad estremada. Solo un año duró en la dictadura de su provincia natal, con facultades extraordinarias, siendo una de las glorias mas brillantes de Mompox.

[83] La denominada batalla de *Salta* tuvo lugar, propiamente dicho, en el campo de *Castañares* á inmediaciones de esa ciudad el 20 de febrero de 1813 y efectuada la victoria por parte de los patriotas estos llegaron, en su persecución á los realistas, hasta las mismas calles de la predicha ciudad. (Véase Belgrano, *Manuel* y la nota correspondiente á este nombre; letra B.)

[84] Este eminente publicista chileno, es autor del primer *Diccionario americano* escritoen lengua castellana.

[85] Cuando fué nombrado para dictar la cátedra de derecho civil en la ciudad de Córdoba, poco después de promulgarse el código correspondiente á esa materia del doctor don Dalmacio Velez Sarsfield, pretendió excusarse de aceptar ese cargo alegando que no tenia la suficiente competencia y entónces todo el foro de la provincia y el cuerpo universitario le requirieron en una manifestación pública. Y era tan competente en esa materia que siendo senador nacional y apropósito de su dictámen sobre un proyecto del no menos notable jurisconsulto argentino doctor don Benjamin Paz, hizo sancionar ciento y una reformas al código civil. Al darse á la luz sus notabilísimas *Vistas Fiscales*, el malogrado cuanto ilustrado doctor Lucio V. Lopez le dedicó un *Préambulo* que es un estudio y un juicio crítico completo de la personalidad intelectual de ese maestro en la ciencia del derecho, en el que dice: "El doctor Cortés apareció en el foro de Córdoba en el momento en que la vieja escuela del doctor Gigena desapareció para dar entrada al derecho francés, adoptado por la organización administrativa y judicial que la república se vió obligada á aceptar al hacer renuncia de la legislación española y que por dos siglos había preponderado en todo el continente de la América meridional. El doctor Cortés al propio tiempo que posee, como pocos, la enseñanza de los legistas y juristas romanos, del tiempo de Justiniano y de todos los comentadores de su obra colosal, domina con igual fuerza y con el mismo criterio el monumento que la legislación castellana levantó tanto en América como en España en el promedio de los siglos XVII y XVIII. Pertenece á la escuela de los Zarráchaga, Fragueiro, de los Olmos y de los Velez. Sin tener probablemente las cualidades literarias ó políticas del doctor Velez, tiene, sin embargo, toda su ciencia y está dotado de un método más correcto para plantear las cuestiones jurídicas, usando al mismo tiempo de un lenguaje que en materia legal no deja nada que desear al más exigente. Conocedor profundo de nuestro código, está al cabo como pocos de todos sus defectos, de todos los inconvenientes, de todas las deficiencias que este gran cuerpo de legislación ofrece al estudiarse al abogado, al jurisconsulto ó al juez y si mal no recordamos, además de haber concurrido con el doctor Paz á su revisión, es uno de los que con más prolijidad lo han anotado, llegando á formar las bases de un trabajo de concordancia importantísimo que deseamos ver publicado para bien del foro argentino y del progreso de los estudios jurídicos". El mismo doctor Lopez, refiriéndose á la grave cuestión de límites entre las provincias de Córdoba y Jujuy, en la que el doctor Cortés Funes representaba á la suya, dice: "En ese trabajo el doctor Cortés hizo lujo de erudicción, se mostró versadísimo en la historia de su país, reveló conocimientos geográficos de primer orden. Abogado sagaz y oportuno, defendió de una mánera magistral hasta la última pulgada del territorio de Córdoba, puso en verdadero conflicto á los abogados contrarios y en un estudio luminosísimo, casi ameno, desarrolló y agotó una de las cuestiones más importantes que se han ventilado en los centros políticos y judiciales del Rio de la Plata". Su figura fué tan descollante en el congreso nacional que, terminado el período porque fuera electo senador, vino la reelección inmediata por la provincia de su nacimiento que tan dignamente la representaba. Fué poco antes de su sentida muerte, que él previó al presentar su solicitud al Superior Gobierno pidiendo ser jubilado, solicitud que el eminente jurisconsulto doctor Malaver, entónces procurador general de la Nación, calificó de la más honrosa foja de servicios que ha podido escribir ese alto y distinguido funcionario público. Fueron solemnes é imponentes las exequias que se realizaron en la inhumación de sus restos mortales. A ellas asistieron las primeras notabilidades del país.

[86] El eminente hombre de Estado argentino, general don Domingo Sarmiento dice: "El doctor Cortines *fué enviado á Chile* durante la dispersión de los ciudadanos argentinos que no aceptaban los tiranos provinciales ya que la nación había sido disuelta tras la abdicación de Rivadavia de que fué ministro su ilustre tio" (se refiere al doctor don Salvador del Carril). "Perteneciente Cortines á una de las antiguas familias de mas viso de San Juan y que, en su tiempo, formaban la aristocracia colonial que fué, sin embargo, que, con sus luces y prestigio, *acaudilló la revolución de la independencia*; regresando el jóven abogado á San Juan y estando su familia íntimamente ligada con la política del Paraná *fué el doctor Cortines uno de sus sostenedores* hasta que las demasías de los secuaces de Benavides, que se olvidaban que *Caseros* había puesto punto final al casicazgo de 27 años ejercido por aquel régulo, el doctor Cortines tomó *participación activa en las resistencias civiles que acabaron en la trágica catástrofe de la Rinconada* de cuya hecatombe formó parte un hermano suyo. *El doctor Cortines acompañó voluntariamente al gobernador Aberastain* cuando el ilustre patriota se trasladara á Mendoza á responder de faltas que otros habían cometido." El doctor Cortines no fué solo ministro interino de hacienda sinó tambien efectivo en las administraciones de Mitre, Sarmiento, Avellaneda y Roca. El 11 de enero de 1861 lo tomaron prisionero con el doctor Áberastain (de que era entónces ministro) y si no fué como aquel *fusilado por la espalda* se debió, sin duda, á la energía de su carácter y á la justicia de todos los actos de su vida. Fué miembro fundador y tuvo á su cargo la biblioteca popular de su provincia natal; miembro del Centro Jurídico; socio honorario del Club Juventud Argentina y otras asociaciones nacionales y extrangeras. Lleva su nombre una estación de la línea férrea del Pacífico y una calle del municipio. El apellido que debajo del retrato figura con *z* al final es con *s*.

[87] Con acierto dice uno de sus biógrafos que el doctor don Eduardo Costa jamás se dejó seducir por las exigencias de los intereses de partido ó de círculo siendo su esféra de acción más vasta, sus anhelos más levantados. "El doctor Costa, dice el mencionado biógrafo, no ha conquistado fama de orador intachable, no es el hombre que buscan las multitudes para interpretar sus ansias,—las más veces indiscretas, porque carece de la modalidad é incansable actividad del partidista fogoso; tampoco se ha impuesto á la conciencia pública en las batallas de la prensa, pues la atmósfera ardiente que genera la lucha diaria y violenta de la palabra escrita, no es el medio propio para la evolución de un espíritu sereno, frío, educado en la soledad del gabinete. Es por ello que puede decirse que el doctor Costa es el modelo del magistrado." Sus condiciones intelectuales manifestadas en sus innumerables trabajos ju-

rídicos descuellan por la claridad de la forma, la profundidad del raciocinio, la pasmosa erudición, la energía de su criterio. Inspirado siempre en las doctrinas más sanas, jamás se doblegó ante ideas mezquinas ni ante los halagos variables de la ambición. Como director general de escuelas fué el apóstol de la enseñanza libre y en materias religiosas combatió con todo el poder y brillo de su inteligencia contra las vetustas y ciegas intransigencias. Fué colaborador incansable en esa como en toda otra cuestión filsófico - política que agitó la vida social de su patria durante los años de su vida pública. Cooperó por todos los medios á su alcance, desplegando la actividad más grande, á proporcionar los auxilios necesarios al ejército argentino en la guerra del Paraguay. Uno de las trabajos jurídicos del doctor Costa que se señala como más notable se refiere á su *Vista* como procurador general de la Nación referente á la apertura de la Avenida de Mayo. Ante la protesta de los que se oponían á esa apertura, el doctor Costa no tuvo inconveniente en patrocinar tan liberal idea estando sus teorías, que prevalecieron, de acuerdo con las que se sustentaron en la capital de Francia al acordarse á la municipalidad de París el derecho de expropiar los terrenos necesarios á la apertura de la gran avenida de la Ópera. Sosteniendo la capacidad civil de la mujer decía en otra *Vista:* "Es sin disputa una de las más grandes conquistas del cristianismo haber levantado y dignificado las condiciones de la mujer. Sin descender á las naciones del Oriente, en que la mujer era apenas un instrumento de placer, su condición, bajo la legislación romana, no podía ser más deprimida ni más desgraciada. Baste decir que el marido podía repudiar á la esposa por los motivos más fútiles, sino por su sola voluntad. Al elevar el cristianismo á la categoría de sacramento al matrimonio, declarando indisoluble el vínculo, dignificó á la mujer, la hizo igual al hombre, su compañera inseparable en sus alegrías y en las penas de la vida. Madame de Savigné, madame de Stäel, Jorge Sand, Juana de Arco, madame Roland, Isabel la Católica, Isabel de Inglaterra y mil otras mujeres ilustres, que podría enumerar, han dejado establecido á la evidencia que la mujer no es inferior al hombre ni en inteligencia, ni en heroismo, ni en la ciencia del gobierno, la más difícil de todas". En derecho constitucional, sus producciones sirvieron y sirven de texto de consulta y su trabajo sobre jurisdicción nacional á las riberas de los ríos navegables, está conceptuado como la nota más alta que se ha producido en esta materia. No pasó á la vida privada como se indica después de haber ocupado el ministerio de Relaciones Exteriores durante la administración del doctor Cárlos Pellegrini, sino que en la presidencia del doctor Saenz Peña, que vino después, desempeñó la intervención á la provincia de Santiago del Estero y luego el ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública al, par que el de Relactones Exteriores.

88 Nació en *1839* y no en 1827 como se dice y fué hijo de don *Polidoro* Coulin. En la línea 18 léase *1864*. En la 21 léase anuales en vez de *mensuales*. En la 32 léase *clase* en vez de espacio. En la 36 *veinte mil* en vez de cuatrocientos mil. En la 38 *yequisetifolia stricta* en vez de *strictas y exquisitifalias*. En la 45 *forestales* y *frutales* en vez de florestales y frutos.

89 y 90 Por error han salido en esta letra las biografías de los señores Alejandro y Pedro Christophersen correspondiendo á la *Ch.* Damos á continuación sus retratos:



Christophersen (Alejandro)



Christophersen (Pedro)

91 Por error aparece en esta letra la biografía del general don *Francisco* Fernandez de la Cruz, que corresponde á la *F.* Antes de marchar al interior el teniente coronel *Francisco* Fernandez de la Cruz marchó á Montevideo con el presidente de la Junta de gobierno, á objeto de restablecer el asedio contra las fuerzas realistas (1812) tomando participación importante en el combate del *Cerrito* el 31 de diciembre del indicado año, en cuyo combate fueron vencidas las fuerzas realistas al mando del general don Gaspar Vigodet. El general *Francisco* Fernandez de la Cruz fué conceptuado como hombre de talento, instrucción militar, dotado de un caracter digno, elevado y patriota; pero falto de iniciativa y de actividad.

92 Por error se dice que "el señor Pascual Rozas había cumplido el período constitucional. (Véase Crespo, *Domingo*, página 84).

93 La biografía del coronel *Manuel* Fernandez Cutiellos pertenece á la letra *F.*



Chacaltana (Cesáreo), jurisconsulto, publicista y diplomático, peruano. Nació en Lima y como su hermano Reinaldo, dedicóse al estudio de las ciencias con verdadera contracción y dotes sobresalientes. Durante su vida de estudiante hizo algunas publicaciones en la prensa de su ciudad natal que llamaron la atención. Vino después á Buenos Aires donde colaboró en algunos diarios y con especialidad en *La Prensa* en el que trató cuestiones de derecho internacional y otras de vitalidad social con verdadero acierto y acopio de erudición. Recibido de abogado en su patria natal dedicóse á la carrera de la diplomacia en la que, representando á su país en distintas naciones, ha sabido crearse verdadera reputación de estadista. En 1888 el doctor Chacaltana era enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú en las repúblicas del Plata. En esa fecha surgió la idea de convocar á un congreso de jurisconsultos sud-americanos con el objeto de uniformar, por medio de un tratado, las diversas materias que abarca el derecho internacional privado. El congreso se reunió en la ciudad de Montevideo (25 de agosto de 1888 á 12 de febrero de 1889) y llevó á cabo tan laudable idea sancionando un verdadero monumento sobre derecho civil, comercial, penal, procesal, propiedad literaria y artística, marcas de comercio y de fábrica, etc. Cada nación estaba allí representada por sus más grandes eminencias en la materia. La república del Perú había delegado en el fiscal de la Córte Suprema, doctor don Mariano Galvez y en el doctor don Cesáreo Chacaltana su representación. Él, como todos los que asistieron á aquel brillante torneo de la ciencia del derecho, tuvo importantísima participación en las discusiones y resoluciones adoptadas. Con motivo de la pastoral del doctor don Gerónimo E. Clara (véase) el doctor Chacaltana dió publicidad á un libro (1884) titulado *Patronato Nacional Argentino* en el que, con gran acopio de datos y estilo desapasionado, se declaró por la separación é independencia de la Iglesia y el Estado como solución radical á aquel ó demás conflictos que pudieran sobrevenir. Desde aquel notable Congreso el doctor Chacaltana ha seguido figurando en el cuerpo diplomático de su país, representándolo en distintas naciones americanas.


Chacaltana (Cesareo)

Chacon (Andrés), escritor y abogado, chileno Nació en Santiago de Chile en 1819 y dejó de existir en Valparaiso el 7 de agosto de 1870. Fueron sus padres don Pedro Chacon y Morales y doña Concepción Barry. Estudió en el antiguo colegio del educacionista español don José Joaquin de Mora y en 1844 recibió su título de abogado en la universidad de su ciudad natal en donde cursó derecho. Fué uno de los fundadores de la Sociedad Literaria y de los periódicos *La Revista de Santiago* y *El Crepúsculo*, que tan célebre se hizo después cuando escribió en él el filósofo racionalista doctor Francisco Bilbao. Fué de su predilección la poesia y escribió en las predichas publicaciones varias composiciones de mérito. Dejó por algún tiempo la literatura y consagróse á los trabajos de campo en una heredad que, como regalo de boda, habíale donado su familia en Quirihue. Dedicóse después á empresas auríficas californianas que no realizó por haberle salido desastrosa una operación de frutos chilenos enviados á aquella parte de Norte-América. Dedicóse al profesorado y fué nombrado catedrático del liceo de la Concepción y juez de letras de la misma ciudad. Poco después dejó este puesto y abrió su estudio de abogado al que se consagró por algún tiempo en aquella localidad para hacer lo propio en Valparaiso á donde se trasladó con su familia. Al ocurrir la sangrienta muerte del general Vilaurre en 1859 propendió á la conservación del orden en la ciudad marítima. En la misma fecha cooperó con su hermano Jacinto á la fundación de la "Sociedad Amigos de la ilustración". Fué elector del presidente don Jose Joaquin Perez y fué colaborador importante de los órganos fundados por aquella asociación: *La Revista del Pacífico* y el *Sud América*. Tuvo la representación del departamento de Itata en la cámara de diputados por varias veces. Al inaugurarse el liceo de Valparaiso, del que fué uno de los fundadores, pronunció un bellísimo discurso en que protestaba de la invasión francesa en territorio mejicano, dando así la primera idea de la organización de la Sociedad Unión Americana. Colaboró en *El Mercurio* y *La Patria* de Valparaiso. A su muerte la prensa de su país, como algunos notables escritores, le dedicaron sentidos artículos llegando hasta llamársele el atleta de la política y del foro chileno.

Chacón (Antonia), educacionista, chilena. Nació en Santiago de Chile en 1817 y dejó de existir en la ciudad de su naturaleza en 1890. Recibió su educación, que fué esmerada, en el colegio de la señora de Mazo y á la edad de diez y nueve años fundó, con una de sus hermanas, un establecimiento de instrucción que regenteó hasta la hora de su muerte. Esta notable educacionista chilena obtuvo, por su dedicación, inteligencia y notables métodos de enseñanza, distintos premios honoríficos que le otorgaron las autoridades locales y el supremo gobierno de la nación chilena.

Chacón (Bernabé), escritor y militar, chileno. Nació en Santiago en 1827. Desde jóven dedicóse á la carrera de las armas retirándose de ella después de la guerra con Bolivia y Perú en 1883. Hízose médico homeópata y cuenta un biógrafo que se le deben curas maravillosas con el sistema de Hannemann. Escribió y dió á la publicidad algunas obras literarias; pero la mejor de ellas no se publicó y fué á parar inédita al magnífico archivo de manuscritos del ya fenecido eminente publicista chileno don Benjamin Vicuña Mackena.

Chacón (Jacinto), escritor y abogado, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1822, y fueron sus padres don Pedro Chacón y Morales y doña Concepción Barry. Recibió su primera educación en el antiguo colegio de don José Joaquín de Mora, y el 6 de agosto de 1843 recibió su diploma de abogado de la universidad de su ciudad natal. Siendo estudiante colaboró en el *Semanario de Santiago*, que dirigía el eminente chileno don José Victorino Lastarria y, siendo ya abogado, escribió en *El Crepúsculo*. Estudió teología y compuso sobre esa materia un notable texto titulado: *Curso de elocuencia sagrada*, que se publicó en los *Anales de la universidad* de Santiago, y que le valió ser nombrado en 1848, profesor de esa asignatura en el colegio de La Merced. Disputa, en 1847, la cátedra de historia media al publicista don Juan Bello, hijo del célebre educacionista colombiano. En 1849 fué redactor del primer diario que se publicó en Santiago: *El Siglo*. Hizo una interesantísima polémica con el precitado educacionista colombiano, don Andrés Bello, á propósito de la introducción que había escrito al libro de Lastarria titulado: *Bosquejo histórico de las primeras campañas de la independencia de Chile*. Fué colaborador de la *Revista de Santiago* y redactor del *Mercurio*. Propendió á la fundación del *Círculo de Amigos de la ilustración*, que refundióse después en el *Liceo* de Valparaíso, y colaboró también en los órganos de esas asociaciones, *Revista del Pacífico* y *Sud América*. Durante un período de treinta años dió á la publicidad una multitud de composiciones en verso entre las que descollaron los poemas titulados: *La mujer* y *El alma ante la creación*. Lanzó otras publicaciones en prosa que fueron loadas por la prensa de su país, tales como *La moral del Evangelio*, *El catolicismo de la edad media y el del Evangelio*. Se ocupó de derecho y escribió extensísimos comentarios sobre ese tema en numerosos volúmenes. A pesar de su avanzada edad sigue escribiendo sobre motivos abstractos y atiende á su estudio que cuenta con respetable clientela. Su última obra se titula: *Dios y la inmortalidad del alma*.


Chacón (Jacinto)

Chacón (Teodoro), codificador, paraguayo. Su nompre figuró en segunda línea en los acontecimientos políticos y militares de su país. En 1886

(17 de marzo) se le encomienda á una comisión compuesta del coronel Juan C. Centurión (véase), capitan de fragata Domingo A. Ortiz y Teodoro Chacon, la confección de un código penal militar y de procedimientos criminales. Dos años después los señores Centurión y Chacon presentaron el trabajo que fué sancionado por la Legislatura paraguaya; con la agregación de una ley sobre sorteo militar. La obra está dividida en tres partes: Ordenanza militar del ejército, código penal militar y código de procedimientos penal y militar en tiempo de paz y guerra.

Chaffray (Borcier Saint), diplomático, francés. Nació en París á mediados de este siglo é hizo su educación en la escuela de lenguas orientales y en la práctica de la diplomacia, donde ha prestado importantes servicios á su país. Empezó su carrera diplomática desempeñando varios consulados y entre ellos el de Marrás (Caramaina) y el de Kabat (Marruecos), donde perfeccionó sus conocimientos y observaciones sobre el imperio árabe. En 1867 fué cónsul en Salónica. En 1869 en Candía. En 1873 en Port Said y á fines del mismo año fué nombrado subdirector del mediodía en la dirección de consulados y negocios comerciales. En 1871 fué nombrado cónsul general en Ginebra. En 1884 presidente de la delegación francesa de delimitación del Tonkín, donde prestó tan importantes servicios que fué promovido al grado de ministro plenipotenciario en 1886. En ese carácter tuvo la representación francesa en la república de Venezuela. En 1888 pasó, con igual representación á la capital del Uruguay, donde es fama ha sabido captarse la consideración general y las más cordiales simpatías de sus compatriotas, logrando estrechar las relaciones de pueblo á pueblo. Es escritor notable y poeta inspirado.

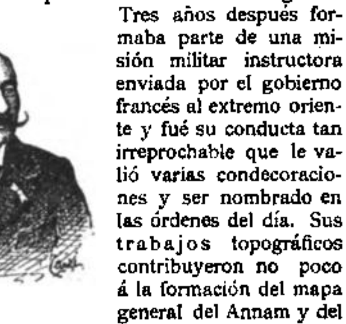

Chaffray (Borcier Saint)

Chaigneau (Federico), marino de guerra, chileno. Nació en Valparaiso el 12 de julio de 1849. De la escuela de los padres franceses pasó á la escuela naval. Terminados sus estudios pasó como guardia-marina al vapor *Arauco*. En 1878 formó parte de la comisión hidrográfica que pasó á las aguas de Skyrning. Hizo después las campañas navales en la guerra contra el Perú, bajo las órdenes del hoy contralmirante y ministro de relaciones exteriores, señor Latorre. Durante esa guerra ascendió á mayor de órdenes. Terminada, siguió sirviendo en la armada de su país. Fué secretario del Círculo naval, colaborando y dirigiendo la *Revista de marina*. En 1888 obtuvo en certámen mención honorífica por su obra titulada *Mejor organisación del personal de la Armada*. Ha hecho varios viajes de instrucción á regiones remotas y está considerado en su patria hoy como uno de los marinos más inteligentes.

Chaigneau (Julio), escritor, chileno. Nació en Valparaiso en 1848. Educóse con los padres franceses y dedicóse después al comercio, en el que formó su bienestar de fortuna. Con vocación, escribió muchas obras teatrales que tuvieron éxito. Entre ellas se citan: *Un dependiente de aduana, Un viejo ridículo, Un traje para tres personas* y *Astucia quieren las cosas*, que fué la primera, y que llegó hasta el teatro de Zizinia (Alejandría) á beneficio de los damnificados de Murcia. Colaboró en muchos y distintos diarios satíricos y políticos, como ser: *La Aurora, La Patria, El Chicote, La Pura Verdad, La Semana, El Murciélago, El Cochoa, La Prensa*, etc. Coleccionó algunos artículos de su originalidad con el título de *El Charquicán*, y dió en dos tomos una leyenda araucana *Neculda* y un estudio histórico titulado *La muerte del gobernador don Martín Oñez de Loyola*. Con el pseudónimo de *Jotacé* ha publicado, durante muchos años, el *Almanaque porteño*. En 1879 fué corresponsal de *La Patria* á bordo del transporte chileno *Loa*, durante la guerra del Pacífico. Ultimamente ha publicado el *Almanaque del ahorro*. Ha sido alcalde municipal de Viña del Mar y miembro de la corporación municipal de Valparaiso.

Chaim (Benito), patriota, español. Nació en una de las provincias de Galicia y radicóse en uno de los departamentos de Montevideo á fines del siglo pasado. Dedicado se hallaba al comercio en la Colonia cuando llegaron las primeras invasiones inglesas (1806). Chaim abandonó entónces sus negocios y trasladóse á Buenos Aires donde formó parte de los valientes patriotas que hicieron la defensa. Era capitan de un cuerpo de voluntarios cuando el general Carr Berresford volvia de ser rechazado de su intentada recuperación del fuerte del Retiro. Chaim pidió atacarlo con su cuerpo y concedida su petición lanzóse contra las fuerzas británicas que desde el fuerte le hicieron un nutrido fuego. Protegido por los valientes corsarios franceses llegó hasta los mismos fosos donde una bala quebró la espada que esgrimia invitando á sus compañeros al asalto. Y hubiéralo llevado á cabo si no se trueca tan pronto la bandera de la gran Bretaña por la roja y blanca española. Vencidas las tropas inglesas y llegado el momento de los premios á los patriotas que más se distinguieron en aquella gloriosa jornada el cabildo nombró á Chaim teniente coronel de milicianos y le regaló una espada con empuñadura de oro en recompensa de la que había perdido en defensa del territorio americano.

Chanfrau (Teodosio), educacionista, francés. Nació en el año 1862 en el departamento de la Haute-Garonne. Después de hacer sus estudios y de dar brillantes exámenes se graduó en la facultad de ciencias y letras de Tolosa, dedicándose, más tarde, á la enseñanza. A la edad de diez y nueve años publicó *Les premiers chants d'un barde*, bellísima poesía lírica que obtuvo un éxito halagüeño. Tres años después formaba parte de una misión militar instructora enviada por el gobierno francés al extremo oriente y fué su conducta tan irreprochable que le valió varias condecoraciones y ser nombrado en las órdenes del día. Sus trabajos topográficos contribuyeron no poco á la formación del mapa general del Annam y del Tonkín. A su vuelta del extremo oriente, impulsado por su genio emprendedor, se dirigió á la república Argentina. A los pocos meses de su llegada á Buenos Aires, en 1889, tomó la dirección del colegio *Victor Hugo*, á cuyo frente se encuentra actualmente, habiendo colocado, en el día, ese establecimiento á la altura de los mejores centros de instrucción, pues ha consagrado por completo su vida y sus facultades á la educación. Es autor de varios métodos de enseñanza y de obras clásicas y literarias.


Chanfrau (Teodosio)

Chaparro (Manuel), religioso y patriota, chileno. Nació á mediados del siglo pasado y dejó de existir á fines del primer tercio del presente. Hizo su educación religiosa entrando en la congregación de la órden de San Juan de Dios. Estudió medicina y logró adquirir gran renombre como médico, así como lo adquirió de gran patriota cuando se produjeron los movimientos revolucionarios del año 1810, á los que prestó valiosos servicios.

Charlin (Raimundo), médico, chileno. Nació en Santiago en 1849. Fueron sus padres don Ventura Charlin y doña Mercedes Recabarren. Recibió sus estudios de humanidades en el Instituto y terminó su carrera de médico en su ciudad natal. Su tésis versa sobre un *Caso particular de ránula*, la que se publicó en los *Anales*. Es notable anatómico, por lo que desempeñó durante cinco años el puesto de preparador en la escuela de medicina. Una vez recibido de médico trasladóse á Francia donde permaneció dos años, perfeccionando sus conocimientos al lado de las celebridades de la ciencia. De vuelta á su patria fué nombrado cirujano de los hospitales de San Francisco de Borja y San Juan de Dios. Según consta de la estadística de la prensa local (Santiago de Chile), sus operaciones quirúrjicas llegaron á ser numerosísimas y con felices resultados, alcanzando por ello el doctor Charlin á conceptuarse uno de los primeros sino el primero de los cirujanos chilenos.


Charlin (Raimundo)

Charlone (Juan Bautista), militar, italiano. Nació en uno de los pueblos del Piamonte en 1826 y dejó de existi el 22 de septiembre de 1866. En 1840 se trasladó á Montevideo en compañía de su padre y de un hermano con quienes se dedicó á asuntos comerciales pues que con ese objeto habían venido. Hallábase entónces conmovida la república por las disenciones locales ramificadas con los acontecimientos de su hermana la Argentina; dos principios diametralmente opuestos se chocaban en los campos de batalla, en las plazas públicas, en las calles, en el recinto de las leyes y hasta en el sagrado del hogar. Las colonias estrangeras y particularmente la española y la italiana, hicieron causa comun con los partidos en lucha. El bravo general don Lesmes Bastarrica, que acababa de dejar los campos de Luchana, regados con su propia sangre en defensa de su rey, mandaba la legión de vascos españoles á las órdenes del ex-presidente y general don Manuel Oribe. Guillermo Brown, el más grande de los héroes navales de la independencia sud-americana, sacrificando tal vez sus convicciones por la disciplina militar, abandonaba el rincon de su quinta de Barracas al llamado del gobierno de su patria adoptiva representada por el general don Juan Manuel de Rozas. José Garibaldi, —á quien sus hechos y sus nobles ideas inmortalizaron para siempre en ambos mundos,—formó la legión italiana, al servicio de la causa libertadora, simbolizando en ella la venidera redención de su querida Italia. Juan Bautista Charlone, abandonando las prosáicas tareas del mercantilismo formó en las filas de esa legión heróica y asistió con valeroso entusiasmo á la toma de la *Colonia* (1845, septiembre 2), á la sorpresa de *Gualeguaychú* (septiembre 20), al rechazo de *Paysandú* (30 de septiembre), á las campañas del *Salto*, al combate de *Tapevi*, en el que la legión derrota á un número cuadruplicado de asediantes; á la derrota de Vergara y por último al inmortal combate de *San Antonio* en el que, por su arrojo temerario, recibe una herida en la cabeza y en el que es ascendido, sobre el campo de batalla, á sargento de la legión. Después de ese combate Garibaldi resuelve marcharse á su patria. Algunos de los legionarios lo acompañan. Charlone se queda; pelear aquí ó allá le es igual siempre que fuera en holocausto á la libertad. En 1851 pasa con el grado de capitan al batallon *Orden* que formaba la división al mando del noble general uruguayo don César Diaz. Toma con él participación en la batalla de *Caseros* y se incorpora después al ejército de Buenos Aires, cuyo gobierno le da el mando inmediato de la compañía de granaderos del batallon 2º de infantería de línea, en cuyo carácter asistió á la defensa contra los sitiadores de 1853. A principios de 1857 comandaba uno de los buques de guerra del referido gobierno, comando que dejó á fines de ese año (mes de noviembre) para incorporarse, como segundo jefe de la legión militar que tenía á su cargo el teniente coronel don Antonio Susini y con cuya legión asistió á las batallas de *Cepeda* (23 de octubre de 1859) y á la de *Pavon* (18 de septiembre de 1861). A fines de ese mes recibió el grado de teniente coronel y en 1863 (28 de febrero) la efectividad. Al frente ya de ese cuerpo pasó á la provincia de Santa Fé, donde empleó su tiempo en reorganizarlo estableciendo en su cuartel los primeros talleres mecánicos que tuvo el ejército argentino. El 4 de febrero de 1864 se produjo


Charlone (Juan Bautista)

allí una manifestación solemne: el cambio de bandera de la legión, pues de la antigua no quedaba sinó un giron desgarrado y ennegrecido por el humo y las balas del combate. Fué padrino de aquella ceremonia el heróico cuanto caballeresco general don Emilio Conesa el que pronunció un discurso que, por lo breve y sentido transcribimos: "Once años ha que tuve la satisfacción de presentar al templo de Dios la bandera que hoy va á ser reemplazada y la cual hicisteis flamear en 1853, sobre los muros de la heróica ciudad de Buenos Aires, mas tarde en la guarida del indio salvaje y ultimamente en los campos de batalla de Pavon y Cañada de Gomez." Declarada la guerra con el Paraguay, la legión militar fué de las primeras tropas que formaron el núcleo del primer cuerpo de ejército argentino á las órdenes del general don Wenceslao Paunero. Tomó parte en el primer combate victorioso que el 25 de mayo de 1865 se dió en las calles de la ciudad de Corrientes contra las fuerzas invasoras, obteniendo su valiente comandante la primera medalla que el gobierno argentino concediera á los que tomaron parte en ese combate. El bravo comandante Charlone, dice el general Paunero en su parte, fué el primero que, desembarcando con dos compañías de la Legión de su mando, recibió los fuegos de mas de mil y quinientos hombres de infantería que se hallaban parapetados en la *Batería* y los contestó inmediatamente lanzándose con su escasa fuerza sobre ellos y haciéndoles replegar en desórden. En esa jornada recibió Charlone una herida en la cabeza producida por un oficial paraguayo que sucumbió á manos de uno de los legionarios que acudió en defensa de su gefe. Desde ese momento no hubo combate, batalla ni hecho de armas en que no tomara parte la brava Legión con su gefe á la cabeza el que, entre otras muchas distinciones obtenidas por su heroismo, llegó á la efectividad de coronel. El 22 de septiembre de 1866, tomó parte en el sangriento asalto de *Curupayti*. Charlone demostró en esa acción un coraje verdaderamente temerario. Confundida con los atronadores ecos de la metralla se oia su voz alentando á sus valientes legionarios hasta que una bala enemiga hirió mortalmente su pecho. Y hubiese quedado su cuerpo en el campo del combate á no ser la abnegación del sargento Etchart quien, atravesándolo sobre el caballo que montaba, se alejó de allí con tan preciosa carga. El valiente soldado de la libertad americana; aquel de quien decia el infortunado Francisco Paz:—Pocos se igualaron á ese hombre en bravura nunca desmentida,—sucumbió delirando con rumores de batalla y gritando: ¡Viva la libertad!

Charum (Agustin Guillermo), magistrado y hombre público, peruano. Nació en Lima á principios del último tercio del siglo y dejó de existir en Huanchaco á mediados del presente. Hizo su educación bajo la dirección del entendido presbítero don José Francisco Navarrate, en el colegio de los jesuitas de su ciudad natal y doctoróse en ambos derechos en la universidad de la que fué uno de los miembros mas resaltantes por su talento é ilustración. Dedicado á la carrera eclesiástica fué nombrado párroco interino de la iglesia de San Sebastian de Lima y propietario de la de Chincha Alta. Mas tarde desempeñó el rectorado del colegio de San Cárlos y fué redactor del periódico titulado *La Prensa*. Formó parte del congreso de Huancayo como diputado en representación de la provincia de Cañate y fué presidente de ese alto cuerpo firmando en tal carácter la constitución de 1839. En 1849 fué elegido consejero de la Legislatura y llegó á ser ministro de beneficencia, instrucción y culto hasta que, dados sus preclaros antecedentes llegó á ser obispo de Trujillo. El doctor don Agustin Guillermo Charum dejó tras si rastros luminosos de su inteligencia, de su sabiduría y de su piedad evangélica.

Chasaing (Juan), poeta, periodista y politico, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires el 15 de julio de 1839 y dejó de existir en su ciudad natal el 3 de noviembre de 1864. Fueron sus padres don Juan Chasaing, de origen francés y doña Catalina Girondo, argentina. Hizo sus primeros estudios en el colegio Republicano Federal de Buenos Aires á cargo de los doctores Francisco Mageste y Alberto Larroque. En 1853 pasó á la universidad donde siguió los cursos preparatorios. En 1858 ingresó en el departamento de jurisprudencia, el que, después de algunas interrupciones de aulas, le otorgó su grado de doctor en jurisprudencia (septiembre de 1862). En 11 de septiembre de 1858 inauguróse el *Ateneo del Plata* y fué en esa fiesta donde Chasaing se manifestó poeta. En 1859 tuvo lugar la batalla de *Cepeda* y fué soldado en aquella batalla como lo fué después en la de *Pavon*. Inició su vida de periodista en *La Espada de Lavalle* y terminóla en *El Pueblo*. En las reuniones populares fué tribuno de la democracia y fué orador elocuente en la cámara de diputados cuando llevólo allí el voto de los comicios de su provincia natal. Nació á la vida política de su patria en la época de las reconstrucciones y su figura de Saint Just, como acertadamente lo compara uno de sus muchos biógrafos, destacaba entre la pléyade de los grandes luchadores de la palabra y la prensa. Educado en la escuela de la revolución francesa,—ya que sangre francesa circulaba por sus venas,—execró el despotismo y combatió con raudales de inspiraciones toda idea, todo fin que no dignificara al hombre; que no encarnara el pensamiento de la nacionalidad de su patria tal como él la comprendia, tal como hoy se encuentra constituida. No descolló en sus aplicaciones estudiantiles porque en lugar de estudiar *derecho* en las doctrinas de los viejos maestros se engolfaba aprendiendo de memoria el *Emilio* y la *Eloisa* y el *Contrato social* de Juan Jacobo Rouseau. Aprendió religión en las sublimes páginas de Chateaubriand y apenas contaba diez y ocho años cuando sus versos obtuvieron el primer premio en el certámen indicado. Fué íntimo amigo de Ricardo Gutierrez, el poeta de las tristezas del alma y lo fué de Cárlos L. Paz el más sentido de los poetas. Tuvo compañeros de tareas periodísticas en *El Nacional* y *El Pueblo* como el citado Paz, Epifanio Martinez, Francisco Lopez Torres, el mas valiente de los periodistas de aquella época, Cárlos Keen, Melchor Romero y Manuel Argerich con quien tenia muchos puntos de contacto. Como él arrojó en los campos de *Cepeda* la espada de oficial de guardias nacionales para lanzarse á la batalla con el fusil del soldado. Con él marchó al interior de las provincias á levantar el espíritu de esos pueblos contra la política absorvente del general don Justo José de Urquiza. Chasaing se estravió como se estravió Argerich en aquellos derroteros desconocidos para ellos; pero vuelve Chasaing como volvió Argerich, para batirse ambos y triunfar en la batalla de *Pavon*. Las horas más agitadas de su vida, como lo dice otro de sus biógrafos, fueron las que precedieron á su muerte. Dos partidos se disputaban valerosamente, desde los comienzos de 1864 la preponderancia política de su provincia natal, siendo Chasaing el más fogoso propagandista de uno de ellos. Su nombre era aclamado con trasportes en las asambleas populares y su palabra como la de los antiguos tribunos del monte Aventuro atraia al club y á la plaza pública á las gentes que seguian su bandera de combate. Su muerte, acaecida fecha ut supra, cuando aún no contaba veinte y cinco años, fué un verdadero dia de luto para el pueblo de Buenos Aires. Ante su sepultura, cubierta por más de cien coronas y rodeada de toda la juventud descollante de aquellos días, pronunciaron palabras elocuentes su intimo amigo y compañero de causa Manuel Argerich, el laureado poeta uruguayo Fermin Ferreyra y Artigas, el notable literato don Santiago Estrada, el gran filósofo chileno doctor don Francisco Bilbao y el doctor don Bonifacio Lastra que leyó el último adios de Francisco Lopez Torres. Pocos fueron los versos que escribió Chasaing; pero bastaron para considerarlo uno de los más inspirados poetas de su patria. Ellos se compilaron en un pequeño volúmen, cuya adquisición es rarisima. *Mi bandera* se sabe de memoria en todas las escuelas y el *Corazón del hombre*, que es la mas bella de sus composiciones, la recitan todos los que hacen versos en la república Argentina y aún los que no los hacen. De sus discursos no queda sinó el recuerdo porque jamás los escribió; porque jamás *los hizo*. Chasaing los improvisaba según el momento y el estado de su espíritu, sin atildamentos académicos, sin fraseología rebuscada. No habia facilidad en su palabra en los primeros momentos, como sucede á la mayor parte de los grandes oradores que van á la tribuna improvidamente; pero cuando el entusiasmo ó la pasión hacian vibrar las cuerdas de su alma ninguno de sus contemporáneos lo igualaba en los acentos de su elocuencia arrobadora. Sus escritos están ahí: en el viejo *Nacional* de 1863 y en *El Pueblo* de 1864, fundado por él y que murió tras él aunque quisieron prestarle nueva savia Lopez Torres y Cárlos Paz. Sobre el sepulcro de Juan Chasaing debióse grabar con letras de oro el calificativo que le diera el escritor político don Juan Lavaisse:—*Arcángel de la libertad*.


Chasaing (Juan)

Chavarría (Isaac), abogado y hombre público argentino. Nació en la provincia de Mendoza en 1845. Hizo sus primeros estudios en el memorable colegio del Uruguay. Cursó derecho en la universidad de Buenos Aires y en 1869 recibió su diploma de abogado. Durante algún tiempo ejerció su profesión en la capital de la república, como también actuó en la prensa diaria siendo redactor de varios diarios, y entre ellos *El Nacional*, donde sostuvo la candidatura á la presidencia de la república del eminente hombre de estado doctor don Nicolás Avellaneda. A fines de 1872 marchó á la provincia de su nacimiento y á principios de 1873 fué nombrado por el gobernador doctor don Arístides Villanueva, miembro del superior tribunal de justicia de cuyo cuerpo ocupó la presidencia. Electo diputado fué presidente de ese cuerpo. Producida la revolución del coronel don Ignacio M. Segovia (29 de septiembre del indicado año) contra el predicho gobernador, el doctor Chavarría tomó el mando de las fuerzas policiales con objeto de repeler la acción del jefe rebelde, mientras llegaban los refuerzos que el gobierno nacional habia prometido enviar. Fué en ese puesto que el doctor Villanueva encontró al doctor Chavarría y siéndole más necesarios sus servicios en el ministerio de gobierno, por encontrarse acéfalo ese puesto, llevólo á él mientras durara el conflicto. Desaparecido éste por la pronta y sorprendente llegada de las fuerzas nacionales (véase Ivanowski) volvió el doctor Chavarría á sus dobles tareas de magistrado civil y legislativo. Como presidente de la legislatura fué gobernador interino (fines de octubre) mientras se recibia del mando el gobernador electo don Francisco Civit. Tomó participación importante en las luchas políticas de su provincia natal en el año de 1874 siendo en ese año electo diputado al congreso nacional como lo fué, reelecto, en 1880. Distinguióse en la cámara por su ilustrada laboriosidad, reposado talento y espíritu conciliador, circunstancias que hacen del doctor Chavarría un político de miras levantadas, apto para el desempeño de los más difíciles y culminantes puestos públicos. Terminó su estadía en el congreso, presidiendo la cámara de diputados. Antes de finalizar el segundo período de su mandato legislativo fué nombrado (4 de agosto de 1883) interventor nacional en la provincia de Santiago del Estero, cuya situación, conmovida por disenciones locales, logró restablecer y consolidar en la paz y en la tranquilidad pública. En 1884 fué nombrado presidente de la comisión directiva de las obras de salubridad de la capital federal, donde regularizó el servicio de esas magnas obras de una manera notable. En 1886 fué llevado al ministerio del interior, cuya cartera tuvo á su cargo durante algún tiempo y desempeñó, propendiendo á la solución de los grandes problemas de civilización y progreso que en aquella época se iniciaron. En la actualidad y desde hace algún tiempo desempeña la presidencia del banco hipotecario nacional, cuya situación era dificilísima al hacerse cargo de ese puesto y cuya


Chavarría (Isaac)

situación presente se encuentra regularizada y próspera. Es el doctor Chavarría uno de los jurisconsultos más notables del foro argentino, que ocupa una alta jerarquía política en el partido autonomista nacional, al que pertenece, resaltando tanto más los méritos que le adornan cuanto que los puestos desempeñados por él, como así mismo la posición que tiene, se lo debe todo á sus propios merecimientos adquiridos á fuerza de constante labor y de preclara inteligencia. Quedó huérfano y sin valimiento de ninguna especie cuando salió de su provincia natal, buscando, con el ansia del sediento, las fuentes que saciaran sus deseos de educarse. Pobre y sin recursos llegó al histórico colegio en que recibió su primera educación y terminó su carrera á fuerza de privaciones y de una energía digna de todo encomio.

Chavarría (Juan Gerónimo), religioso, chileno. Nació en Santiago de Chile en 1825. En 1841 profesó la regla de San Francisco en el convento máximo de su ciudad natal. En 1843 fué nombrado maestro de estudiantes y por oposición, instituído lector de filosofía de su convento y, más tarde, en la recolección franciscana. En 1847 ordenóse de sacerdote y fué nombrado maestro de novicios y, sucesivamente, procurador de la causa de beatificación de Pedro Bardesi, y rector de la orden tercera. En 1852 se le eligió visitador general y presidente de capítulo. En 1855 se le volvió á confiar estos elevados cargos, debiéndose en esas ocasiones á sus esfuerzos la extirpación de los graves trastornos que habían surgido en la orden. En 1856 fué enviado á Roma como representante de su comunidad religiosa. A su regreso llevó á Chile nuevos religiosos de su órden, logrando abrir allí el noviciado que se había cerrado once años antes. En 1868 volvió á Roma llenando los últimos procesos para la beatificación de Bardesi y fué nombrado presidente guardián de la casa reformada. En 1872 renunció la guardianía y se retiró al silencio de su celda donde, creemos que aún permanece.

Chaves (Álvaro), político, brasileño. Nació en la tierra donde las neblinas galopan por las quebradas, impulsadas por el viento azotador; en aquellas campiñas cuyos picos se pierden en las vagas sombras del horizonte; donde el gaucho brasileño aprendió á amar la libertad, donde duerme la tradición de las glorias de una raza que es orgullo de las generaciones presentes. Nació en el estado de Río Grande do Sul en 1852 y dejó de existir en Río Janeiro en 1889. Hijo de padres ilustres, sacrificados mas de una vez por su patria, aprendió de ellos á amarla. Estudió en su ciudad natal y después de haber rendido brillantes exámenes de humanidades terminó sus estudios en la ciudad de San Paulo. Siguió después la ruta de su inspiración y dedicándose á la activa propaganda republicana, batalló al lado de Julio de Castilhos, Assis Brazil, Alcides Lima, Ernesto Alves y otros tantos de aquellas eminentes personalidades que consiguieron con el prestigio de su nombre, imprimir á la política de Río Grande la verdadera orientación republicana. Fundó clubs y entre ellos el *Vinte de Setembre*; fué redactor en jefe de *A Republica* y en todos los actos del partido republicano de San Pablo se halló entre los primeros, recto y severo en el cumplimiento del deber impuesto. Perfectamente preparado marchó por todo el estado de Río Grande do Sul y organizó el partido republicano de Pelotas. Fué uno de los fundadores de *A Federaçao*, en cuyo órgano no sólo colaboró desinteresadamente, sino que contribuyó á mantenerlo en su parte financiera; pero la faz más interesante de su agitada vida política fué aquella en que, sacrificando salud, bienestar y fortuna, sin un momento de descanso, empezó á figurar en la capital del Brasil. Desde su llegada no cesó un solo momento su tenaz propaganda, convirtiendo á los adversarios, animando á los descreídos, lanzando las bases para la Constituyente en la que representó á su Estado, llegando en poco tiempo á captarse el respeto y la admiración de todos por la constancia é intransigencia de sus ideas. El 20 de agosto de 1885 fundó en Río Janeiro el Club republicano riograndese. Cuando en el memorable 20 de septiembre el estandarte de los negreros triunfaba, fué Álvaro Chaves el que despertó el espíritu adormecido del republicanismo brasileño. Fué él el que hizo vibrar su palabra ante una inmensa asamblea popular recordando que allí, en el rincón de su estado natal, había tremolado en otra hora el pabellón tricolor que, por diez años fué sostenido por la libertad y el valor. Fué entonces que lanzó la *Revista Federal*, la que durante día tras día despertaba á la población fluminense con nuevos y conmovedores ecos contra el absolutismo político. Después de innumerables servicios prestados á la causa republicana, se vió obligado, por consejo de los médicos, á marchar á Europa con objeto de restablecer su salud. No adormeció allí sus ideales republicanos, tomando parte en distintas conferencias que dió en homenaje á su patria. Volvió á ella y dejó de existir poco tiempo después de obtenerse el cambio político que derrocó al imperio.


Chaves (Álvaro)

Chaves (Bartolomé), militar, uruguayo. Nació en el último tercio del siglo pasado y empezó á figurar su nombre cuando la revolución encabezada por el general don Simón Bolívar tomó mayor incremento. En 1813 forma parte de las huestes revolucionarias y se hace notable en los combates, batallas y encuentros de *Niquitas, Harcones, Taguanes, Barquisimeto, Vigirina, Victoria, San Mateo, Arando* y *Carabobo*. Antes de ésta que tuvo lugar el 14 de mayo de 1814, formó parte de las fuerzas que, al mando del general Luis Urdaneta, rechazan el asalto llevado sobre Valencia (2 de abril del mismo año) por los ejércitos combinados de los generales realistas Boves y Ceballos. En 18 de agosto tiene lugar la batalla de *Aragua*, á la que asiste también el ya coronel Chaves á las órdenes del general Bolívar (véase) y es de los vencidos en esa batalla. Sigue las huellas del *Libertador* y es de los pocos que, en la desgracia, no le negaron obediencia. Vuelve con él y con el triunfo en los distintos hechos de armas que se producen hasta la completa independencia de su patria.

Chaves (David), ingeniero y hombre público, argentino. Nació en la provincia de la Rioja, departamento de Chilecito en 24 de noviembre de 1853. Sus estudios preparatorios los hizo en el Colegio nacional de San Juan, graduándose de Ingeniero de minas en la escuela nacional de minas de esa ciudad. Ha sido veinte años profesor de matemáticas en el colegio nacional y doce en la escuela de minas, siéndolo también de diversas materias en otros establecimientos de educación. Ha ocupado y desempeñado con acierto muchos puestos públicos en la provincia de San Juan, donde ha quedado definitivamente establecido, formando su hogar y su familia. Fué visitador y secretario del departamento general de escuelas; diputado á la legislatura provincial doce años consecutivos, presidiéndola en diversos períodos de su mandato; presidente varias veces de la corporación municipal de una importante sección agrícola, debiéndose á su iniciativa la formación de un pequeño pueblo que delineó personalmente y bautizó con el nombre de villa Aberastain, contribuyendo muy eficazmente á la institución de su curato y edificación de la iglesia parroquial, para la que donó todos los objetos que sirven al culto. En dos ocasiones y distintos períodos gubernativos de la provincia de San Juan, fué llamado á desempeñar el ministerio de hacienda y obras públicas, haciéndose notar por su celo administrativo para regularizar las finanzas, y debiéndose también á su iniciativa leyes y decretos provechosos y atinados bajo el punto de vista agrícola. Enviado en misión oficial, mientras fué ministro, ante los poderes públicos nacionales, supo coronar del mejor acierto sus gestiones que, sin ellas, tal vez la provincia de San Juan no habría podido terminar, por entonces, la gran obra del dique nivelador y repartidor de las aguas en el río de su nombre. Entre los nombres de los gobernantes que ejecutaron esa obra, figura el suyo en las placas conmemorativas incrustadas en los muros de granito del dique. Su intervención en los negocios públicos ha sido caracterizada por una laboriosidad constante y por el sello siempre práctico y eficaz de sus iniciativas. Los importantes servicios que ha prestado á la provincia, así como su carácter franco y respetuoso, le han valido, sin duda, el voto de sus conciudadanos para representar á aquella en la cámara de diputados del parlamento argentino, puesto que desempeña á la sazón.


Chaves (David)

Chaves (José María), médico, brasileño. Nació el 13 de noviembre de 1831 en la provincia de Pelotas y dejó de existir el 26 de octubre de 1864. Fué hijo de don José Gonçalves Chaves y doña María del Cármen Seco de Chaves. En 1840 y habiendo dejado de existir el autor de sus días, fué trasladado á la entonces capital imperial en donde hizo sus primeros estudios, matriculándose en 1845 en el curso médico de la facultad de Río Janeiro. En 1850 y no contando aún diez y nueve años, recibió su diploma de médico. Terminados sus estudios en su tierra natal dirigióse á París, donde deseaba hallar más ancho campo á sus conocimientos. Siguió allí los cursos de medicina operatoria y oculista, y después de obtener sus diplomas correspondientes y de ser felicitado por los grandes maestros de la ciencia, tornó á su patria en 1859. Apenas llegó á Río Janeiro cuando fué comisionado por el gobierno para combatir el flajelo del cólera morbus en los estados de Santos y Río Grande del Sur. Llenada satisfactoriamente esa comisión le fué confiada la dirección quirúrgica del hospital de Misericordia, cuyo puesto estaba vacante por muerte del eminente operador don Antonio Da Costa. Fué catedrático, por oposición, de distintas asignaturas en la facultad, y llegó á ser miembro honorario de la academia científica, como así mismo corresponsal de algunas asociaciones extranjeras. El doctor Chaves empezaba á ser una verdadera ilustración para la ciencia médico-quirúrjica cuando lo arrebató la muerte á la temprana edad de treinta y tres años.


Chaves (José María)

Chaves (Juan Adriano), médico y diplomático, brasileño. Nació en Bahía el 16 de junio de 1837. Después de brillantes exámenes recibióse de doctor en medicina en 1858. En 1860 fué nombrado segundo cirujano de la armada brasileña por lo que hizo dos viajes de instrucción á los Estados Unidos y Europa en las corbetas *Bahiana* é *Imperial Marinheiro*. Declarada la alianza entre el emperador Pedro II y el general don Venancio Flores hizo toda la campaña al Estado Oriental del Uruguay. Hizo también la campaña del Paraguay asistiendo á las batallas de *Caraxú*, *Cuevas* y *Curupaytí*. En 1869 fué nombrado jefe del cuerpo médico de la armada y, en 1872, se le dió el título de capitán-teniente cirujano de división naval. En 1877, dejando la carrera de médico oficial, fué nombrado cónsul general del Brasil en la república Argentina, desempeñando algún tiempo las funciones de encargado de negocios del Imperio. Puso siempre al servicio de la filantropía sus conocimientos científicos, y es por ello que llegó á ser una verdadera personalidad en el seno de las asociaciones á que ha pertenecido y pertenece y, particularmente, en las logias masónicas, en muchas de las cuales llegó á ser miembro honorario. Ob-


Chaves (Juan Adriano)

tuvo las condecoraciones de la guerra del Paraguay; ha sido oficial y comendador de la orden imperial de la rosa, caballero de la de Cristo, etc.

Chaves (Juan Manuel), militar, argentino. Nació en la provincia de Salta en 1795 y falleció en la misma en 1857. En 1812 formó parte del memorable cuerpo de caballería salteña, llamado *Decididos de la Patria*, — formado bajo los auspicios del general don Manuel Belgrano, — haciendo en él la campaña del Norte. Asistió á las batallas de *Salta* y *Tucumán*, y tomó participación en cuanto combate y hecho de armas se sucedió después en aquellas regiones en defensa de la independencia de su patria. Se cuenta el siguiente hecho de su valor temerario: Al principiar la batalla de *Tucumán* se lanzó á todo el escape de su caballo sobre la línea de los realistas, provocándolos á singular combate. Cuando las fuerzas del general La Serna se presentaron á las puertas de Salta se batió con tanta bravura que ascendió á capitán en el campo de batalla. Peleó durante mucho tiempo bajo las órdenes del valiente coronel don Pablo Latorre, uno de los jefes de los célebres *gauchos* que tan grandes hazañas llevaron á cabo en aquellas campañas. Terminadas las guerras de la independencia continuó prestando sus servicios como jefe de las milicias salteñas. Durante la administración del doctor don José Ignacio Gorriti fué ascendido á teniente coronel. Costeó á sus expensas, durante muchos años, el equipo de uno de los batallones urbanos; desempeñó cargos concejiles y, en 1842, se retiró por completo á la vida privada.

Chaves Gonzalez (A.), hombre público, argentino. Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1840 é hizo sus estudios hasta recibir su diploma de abogado. Desde sus principios formó en las filas del llamado partido autonomista en el que llegó á ser uno de sus gefes espectantes. Producida la revolución de 1880; reorganizada la marcha política y sancionada definitivamente la capital federal de la república Argentina, — Buenos Aires, — fué el doctor Chaves electo vice-gobernador de la provincia de ese nombre, siendo el primero que presidió la Legislatura de la nueva capital La Plata en el gobierno del doctor Dardo Rocha (véase). Apesar de haber dedicado gran parte de su actividad á las cuestiones de política interna no dejaba por ello de atender á su bufete de abogado que llegó á tener crédito remarcable en el foro bonaerense. Fué uno de los íntimos amigos del malogrado y eminente hombre popular doctor Adolfo Alsina, cuya candidatura á la gobernación de su provincia (3 de mayo de 1866) y á la vice-presidencia de la república (octubre 12 de 1874) sostuvo con todos sus elementos de acción, de prestigio y de fortuna. Sirvió á su patria como gefe de guardias nacionales y en otras comisiones del servicio público. Concluído el período de su vice-gobernación pasó á la vida privada dedicándose á las tareas de su estudio.

Chaves Gonzalez (A.)

Checa (José Ignacio), prelado, ecuatoriano. Nació en Quito en 1834 y dejó de existir el 30 de marzo de 1877. Jóven todavía manifestó su vocación al estado eclesiástico. Ordenado de presbítero hizo en 1859 un viaje á Roma, donde, conquistándose el aprecio de prelados eminentes, fué consagrado obispo de Listra *in partibus* el 29 de diciembre de 1861 por el cardenal Altieri. En 1862 regresó á su patria y se instaló en su provincia natal en donde fué á buscarlo la mitra episcopal de Ibarra, diócesis que administró hasta 1868, en que fué preconizado y consagrado arzobispo de Quito. En 1869 hizo un segundo viaje á Roma con el objeto de asistir al concilio ecuménico vaticano, convocado por el pontífice Pio IX y que se reunió en 1870. En 1871 volvió á dirigir los destinos espirituales de su arquidiócesis, convocando á su vez en 1873 el concilio provincial quitense, concilio al que asistieron todos los obispos de aquella república y que él presidió como gefe de la iglesia ecuatoriana. En la fecha ut supra (30 de marzo de 1877) siendo viérnes santo, oficiaba de pontifical en la catedral de Quito ante todas las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares cuando repentinamente vacila y cae en los brazos de las personas que lo rodean. Trasladado inmediatamente al palacio arzobispal, muere al poco tiempo, víctima del crimen de envenenamiento, perpetrado por mano impía que vertió el tósigo en el sagrado cáliz. Crimen cuatro veces sacrílego por el dia, el lugar, la víctima y el medio de que se valió el autor del atentado. La causa de este hecho monstruoso fué seguida con toda celeridad llegando el proceso á tener miles de hojas y resultando del fallo del Juzgado que los envenenadores habían sido jesuitas, quienes, por medio del canónigo Andrade y de Solis,—portero del arzobispo,—echaron el veneno el dia antes de efectuarse la ceremonia de la misa. La prensa se cubrió de luto y muchas hojas necrológicas circularon en todas las ciudades de la república ecuatoriana en manifestación de dolor y como protesta de tan bárbaro crimen. El arzobispo Checa era un sacerdote de dulce trato, de maneras suaves y persuasivas, prudente en sus determinaciones, atinado en la administración de su arquidiócesis; pero al mismo tiempo opositor radical á la intolerancia del clero y á toda medida abusiva.

Cheneaut (Indalecio), militar, argentino. Nació en la provincia de Mendoza en 1808 y dejó de existir en Buenos Aires el 30 de noviembre de 1871. Fueron sus padres don Juan Nepomuceno Cheneaut, abogado francés y doña Josefa Moyano, de antigua familia colonial. En 1819 entró al servicio militar como abanderado del regimiento número uno de caballería. En 1826 hizo su bautismo de sangre contra el batallón número uno de cazadores de los Andes que se había sublevado en enero de ese año. En 1821 acompañó al general don Bruno Moron en su expedición contra don José M. de la Carrera y asistió á la batalla de la *Punta del Médano* (31 de agosto) donde el comandante de milicias, don José Albino Gutierrez, hizo sufrir la última derrota al general chileno. En 1825 el gobernador de Mendoza, don Juan de Dios Correas, interviene la provincia de San Juan donde se había derrocado por una revolución al gobernador doctor don Salvador del Carril. El teniente Cheneaut forma parte de esa intervención y actua en el combate de *Las Leñas* por el que el doctor del Carril es repuesto en el mando de la provincia de San Juan. Toma después participación en los combates que contra los indios salvajes mantienen las provincias fronterizas hasta que, declarada la guerra por el imperio del Brasil (10 de diciembre de 1825) y ya con el grado de capitan, cuando apenas tenía diez y siete años, se incorpora al regimiento número diez y seis que comandaba el bravo coronel de la independencia don José Olavarria y asiste á aquella memorable campaña tomando parte en los combates de *El Ombú*, *Camacuá*, *Yerbal*, en las sorpresas del puerto del *Padre Filiberto* y *Las Cañas* y en la gloriosa batalla de *Ituzaingó*, donde tantos laureles recogió el regimiento á que él pertenecía. Terminada esa guerra, por medio de la paz celebrada por el coronel don Manuel Dorrego en representación de las repúblicas cisplatinas, una parte del ejército al mando del general Lavalle se subleva contra aquel á quien depone del gobierno. El mayor Cheneaut, que llega á Buenos Aires con el general don José María Paz (2 de enero de 1829), se pone á las órdenes de la revolución triunfante y marcha con aquel en el regimiento dos, mandado por el coronel Pedernera á invadir el interior de las provincias. Llegan á Córdoba, se apoderan de la ciudad que abandona á la sazon el general Bustos que la gobernaba y el que los espera en la finca de *San Roque* (departamento de la Punilla) donde tiene lugar la batalla (22 de abril del indicado año) en la que Bustos es derrotado. Dos meses después el ejército *unitario*, de que formaba parte Cheneaut, derrota en los campos de la *Tablada* el ejército *federal* del general Juan Facundo Quiroga. Toma después participación en distintos combates parciales hasta que llega el 25 de febrero de 1830. Derrotado Quiroga en la Tablada había logrado formar un nuevo ejército é invade con él de nuevo la provincia de Córdoba; pero el general Paz le sale al encuentro, lo sorprende y mientras Quiroga trataba de la paz con los comisionados de Buenos Aires, le da batalla en *Laguna Larga* (campos de Oncativo) y lo derrota completamente destacando en esa acción la figura del comandante Cheneaut. Creado el poder militar por el que las provincias de Córdoba, Mendoza, San Luis, San Juan, Salta, Tucuman, Santiago del Estero, Catamarca y la Rioja, autorizan al general Paz para crear un ejército y entenderse en los asuntos de guerra, nombra este al comandante Cheneaut gefe de su estado mayor; pero Paz cae prisionero y la fortuna varia para el ejército *unitario*. El soberbio caudillo de los llanos de la Rioja, general Quiroga, triunfa de nuevo en *Rio IV* (9 de marzo de 1831), derrota en el *Morro* al valiente Pringles (18 de marzo) y siguiendo su marcha triunfadora hacia Mendoza llega al *Potrero de Chacon*, cerca de las Catitas, donde el coronel Videla del Castillo, el coronel Barcala y el comandante Cheneaut, al mando de más de dos mil hombres son completamente derrotados por aquel (28 de marzo del citado año). Cheneaut tomó entónces el camino del destierro y fuése á Chile, de donde, no pudiendo permanecer inactivo, quiso trasladarse á su patria y lo hizo en un buque que fué á encallar en las costas de Buenos Aires, de donde fué tomado y presentado á don Juan Manuel de Rozas que lo puso en prisiones por considerarlo enemigo de la *federación*. Llevado por breves días al gobierno el general Juan Ramon Balcarce (17 de diciembre á 3 de noviembre de 1832) fué una de sus primeras medidas la de poner en libertad al teniente coronel Cheneaut, quien se traslado enseguida á la capital uruguaya. El gobierno oriental reconocióle en su grado y dióle el mando de una escuadrilla que fué á batir á un cuerpo sublevado en *Paysandú*. Tuvo después á su cargo la direccion en gefe de la ciudadela de Montevideo y en 1839 formó parte de la Legión Libertadora formada por el general Lavalle y asistió con ella al victorioso combate de *Yeruá* y á la batalla de *Don Cristóbal* de la que tanto el general Echagüe *(federal)* como el general Lavalle se atribuyeron el triunfo. Separóse de éste cuando se dirigió á las provincias del interior y unióse al general don José María Paz,—que había logrado libertarse, — cuando marchó á organizar el ejército de reserva *(unitario)* á la provincia de Corrientes. Paz le hace estender los despachos de coronel y lo nombra de nuevo gefe de su estado mayor. Formado ese ejército asistió como gefe de dos cuerpos de infantería á la batalla de *Caaguazú* (noviembre 29 de 1841) en la que fué derrotado el general Echagüe y en la que el coronel Cheneaut venció la mejor caballería del enemigo mandada por el general uruguayo don Servando Gomez. No pudiendo el general Paz continuar en la provincia de Corrientes sus operaciones contra los ejércitos de la *federación* marchó nuestro biografiado á Montevideo, cuyo gobierno lo llamaba para ponerlo al frente de la defensa contra las huestes de Oribe. Allí Cheneaut, ejerciendo las mismas funciones de gefe de estado mayor, cooperó á aquella defensa de una manera importante y de allí acompañó nuevamente al general Paz á Corrientes hasta la disolución del último ejército libertador y fué con él al Paraguay y proscribióse con él al Brasil. En 1851 volvió de nuevo para incorporarse al ejército que dió en tierra con el poder tiránico de Rozas. Terminada esta campaña, que duró cerca de un año, marchó á su provincia natal la que le dió su representación en el congreso del Paraná y en la convención de Santa Fé. Estalla la guerra con el Paraguay y marcha á ella de los primeros, incorporandose como gefe de estado mayor en el primer cuerpo de operaciones al mando del general Paunero, hallándose en el asalto de *Corrientes*, batalla de *Tuyutí* y otros muchos hechos de armas hasta que, quebrantada su salud por tan larga y agitada vida militar, volvió á Buenos Aires en 1868, donde el general Sarmiento, presidente


Cheneaut (Indalecio)

de la república á la sazon, creyó de justicia fuera ascendido á general después de veinte y tres años que solo ostentaba en sus hombros las presillas de coronel y de haber rehusado el generalato cuando la batalla de *Caaguazú*, ofrecido por el general Paz y en el sitio de Montevideo por el gobierno oriental. Dicen sus biógrafos y las personas que lo conocieron que el general don Indalecio Chenaut tenia un tipo europeo, de fisonomía y porte noble y distinguido y que su carácter caballeresco y ocurrente le hicieron popular en el ejército.

Chesey (Gustavo J.), ingeniero y hombre público, chileno. Nació en Valparaiso en 1858 y es hijo de un conocido comerciante francés en su provincia natal. Educóse en un colegio inglés y continuó sus estudios en el Instituto para terminarlos en la universidad. En 1880, cuando apenas contaba veinte y dos años recibió su diploma de ingeniero de minas. Poco después fué nombrado para regentear el departamento minero en Ligua, puesto que abandonó para incorporarse á la cámara de diputados. Profesa principios liberales; pero no se encuentra enrolado en ninguno de los partidos en lucha. En ingeniería minera ha logrado crearse reputación y es hoy en su país una verdadera autoridad á ese respecto.

Chevrier (Eugenio A.), educasionista francés. Nació el 19 de agosto de 1851, en Pouy, departamento de l'Aube, antigua provincia de Champagne. Siguió los cursos elementales en su pueblo natal, hasta que, en 1862, entró á la institución Rouget, en Troyes, de donde salió en 1869 con el título de profesor normal y la nota de sobresaliente. Cuando la declaración de guerra á la Prusia, marchó como voluntario, incorporándose al regimiento 12° de artillería ligera, cuyo cuerpo se hallaba en Lyon, cuartel de la Part-Dieu. Fué comisionado en octubre del mismo año, para conducir un convoy de prisioneros enemigos á Montpellier, confinándolos en el cuartel de ingenieros de la misma ciudad; regresó á Lyon á dar cuenta de su misión, por la cual se le dieron las gracias y el grado de alférez en propiedad. De Lyon, el cuerpo marchó á Toulouse, ocupando el grandioso Quartier Neuf, y el 17 de noviembre fué nombrado gefe de un destacamento compuesto de 32 hombres, y el encargo de reunirse á la 5ª batería, entónces en el ejército del Loira, y tomó parte en los combates de *Le Mans, Chahaigne, Tréau et Vendôme*, siendo herido de un balazo en esta última acción y dejado por muerto en el campo de batalla. Al dia siguiente fué enviado á Burdeos, donde se le hizo la primera cura, y de allí á Bayona y Biarritz, alojándose en la villa Eugénie, propiedad de Napoleón III, con 315 oficiales más de todas las armas. Operado el 15 de febrero por el cirujano, señor Vaureal, y extraída la bala, obtuvo, con fecha 18 de marzo, un *permiso de convalesciente* y el grado de teniente, dirigiéndose á Paris, para de allí ir á su pueblo. Hecho prisionero por los confederados por negarse á formar en sus filas, pudo fugarse, gracias á la poderosa protección del mismo Gustavo Flourens, comandante general de la guardia nacional. Vuelto á su hogar, se casó el 7 de enero de 1874, embarcándose con su esposa, en febrero del mismo año, con destino á Buenos Aires. Ocupó el puesto de profesor en el Rosario de Santa Fé hasta 30 de agosto, y desde esa fecha hasta marzo de 1875, el de empleado en el ferrocarril del Oeste, (estación Chivilcoy). Fué nombrado preceptor en 1877, y obtuvo su título en propiedad en los exámenes nacionales de enero 1878. En 1882 pasó á dirigir un colegio en Pergamino, donde inauguró, á pedido del entónces director general de escuelas, doctor Nicolás Achaval, un curso normal, hasta 1885, época en que pasó á Buenos Aires, fundando, en 7 de enero 1886, el establecimiento que dirige actualmente, intitulándolo *Colegio Universitario*, denominándolo más tarde (agosto 1894) instituto *Guido y Spano*. Obtuvo su carta de ciudadano argentino en 1885, tomando parte en todas nuestras luchas políticas, y batiéndose en las jornadas de julio de 1890, en el canton de la calle General Lavalle, bajo las órdenes del coronel Espina.



Chevrier (Eugenio A.)

Chiari (José María), militar, colombiano. Nació en Panamá en 1774 y dejó de existir en 1845. Su nombre figura secundariamente en las campañas de la independencia; pero no por eso dejó de ser uno de los patriotas más exaltados y radicales. En 1821 se le nombró primer comandante militar en el departamento de su naturaleza. En 1822 envió auxilios importantes al batallon del Alto Magdalena que se encontraba en la parroquia de Cruces. En febrero del mismo año se le nombró gobernador político y militar de la provincia de Veraguas. En mayo del mismo espulsó á todos los españoles que se hallaban en Panamá. En julio se le encomendó el montaje de la artillería de Portobelo y del castillo de Chagres. En octubre volvió á ser gobernador de Veraguas en donde levantó suscripciones y recogió numerosos donativos que puso en manos del intendente general, José M. Carreño, para las atenciones del Estado. En 1823 fué nombrado primer comandante del batallon Girardor, sirviendo al mismo tiempo de secretario de la comandancia general, con aprobación del poder ejecutivo hasta 1828, fecha en que pasó á la vida privada.

Chica (Miguel), matemático, ecuatoriano. Nació en la provincia de Cuenca en 1827 y dejó de existir en Guayaquil en 1863. En 1853 fué nombrado profesor de geometria y trigonometria en el colegio de los jesuitas de su ciudad natal y su sistema de enseñanza, apartándose de la vulgaridad, abrió vasto campo y mayor esfera de acción á tan importante ciencia. Como el matemático argentino señor O'Donell, escribió un *Tratado sobre la cuadratura del circulo* creando un sistema gráfico para esa operación imposible de resolver por el sistema proporcional, sistema conocido y apreciado por distinguidos matemáticos. Tambien escribió un *Curso de trigonometria esférica* que se encuentra inedito. Al decir de sus biógrafos este notable y profundo matemático ecuatoriano se distinguió por la sencillez y claridad de sus demostraciones.

Chiclana (Feliciano Antonio de), abogado y militar, argentino. Nació en Buenos Aires el 9 de junio de 1761 y dejó de existir en su ciudad natal el 17 de septiembre de 1826. Fueron sus padres don Diego Chiclana y doña Margarita Gimenez Paz. Estudió en Buenos Aires teologia y pasó después á Santiago de Chile donde terminó su carrera de abogado en 1783. Regresó á Buenos Aires donde ejerció su carrera de letrado hasta la fecha en que se produjo la primera invasión inglesa. Fué anteriormente asesor general. Tomó las armas contra los invasores como capitan de patricios y se hizo notable por la serenidad de su valor. Producida la revolución de Mayo el capitan Chiclana estaba con ella y en ella descolló por la energía un tanto exagerada de su carácter. Con efecto, el grave jurisconsulto; el atildado hombre de letras, se hizo hombre del pueblo y en los momentos en que el débil é irresoluto Liniers firmaba su renuncia, se presentó, seguido de la muchedumbre, arrebató el papel en que Liniers acababa de poner su nombre y rompiéndolo, arrojó aquellos pedazos á las zanjas del foso. Ese golpe de audacia, presenciado por los dos bandos que en ese instante se disputaban el poder, fué un golpe decisivo: infunde en los partidarios de la renuncia el mayor pánico y alienta con entusiasmo á los patriotas. Liniers declara que no renuncia y el pueblo, que acababa de vencer al invasor inglés lo aclama. Nace el principio de la soberanía popular con demostraciones de esa naturaleza. Todas las miradas se dirigen á Liniers; pero Liniers, que se encuentra absorbido por los títulos y condecoraciones de la metrópoli en lugar de inmortalizarse poniéndose al frente decididamente de la revolución, pretende, por lo contrario, oponer dique á aquella avalancha impulsada por el espíritu de los hombres como Chiclana que invade el hogar, las calles públicas, los campos, los cuarteles. Marcha Liniers á Córdoba donde cree encontrar recursos que oponer á aquel grandioso movimiento mientras que el último representante de la metrópoli en la ciudad de Buenos Aires, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, uno de los más nobles héroes de *Trafalgar*, se ve obligado á renunciar la presidencia de la junta y la junta patriótica se ve tambien obligada á desterrarlo á Canarias (22 de junio de 1810). El doctor Chiclana mientras tanto no cesa en su propaganda; se vulgariza con el pueblo; viste la burda chaqueta y cubre su cabeza con un pañuelo arrollado. Habla el lenguaje llano; pero impregnado de sentimiento patriótico y logra alcanzar gran preponderancia en las masas. La junta de gobierno lo llama y lo nombra auditor de guerra de la proyectada espedición al Alto Perú. Le da el título de coronel. Marcha á las provincias del interior. Gobierna en Jujuy por breves dias (mes de agosto de 1810). Se le da la intendencia de Salta; pero su modo de ser, franco y sin ambajes, lo rodea de enemigos intrigantes que arrojan sobre él la sospecha de ser *realista!* Y pudo serlo como lo fueron otros de mayores alcances en aquella época sin rumbos ni derrotero; pero realista independiente de todo poder estraño. Esas intrigas tuvieron tal éxito que Chiclana se vió obligado á venir á sincerarse á Buenos Aires donde se le encerró en una cárcel! Sus enemigos triunfaron por breve tiempo: formados los dos partidos en la junta de gobierno patrio instalada en Buenos Aires, se produce el primer hecho revolucionario que divide la familia argentina (6 de abril de 1811); las fuerzas patrióticas mandadas por el general Balcarce son derrotadas por sorpresa del general Goyeneche en el Alto Perú (20 de junio de 1811); cunde por todas partes el desaliento; pero la reacción se produce en la misma junta que comprende la imposibilidad de su marcha existiendo como existia la división en su seno. Da una nueva forma á la representación gubernativa. Crea una comisión conservadora compuesta de los diputados y concentra el Poder Ejecutivo de las provincias Unidas del Rio de la Plata en un triunvirato del que forma parte, en primera linea, el doctor don Feliciano Antonio de Chiclana, conjuntamente con los doctores don Manuel de Sarratea y don Juan José Passo. Así se correspondia al sentimiento público. Cerca de tres años duró el gobierno del triunviro; pero Chiclana no permaneció en él sinó poco más de un año. Es durante ese año que se produce la histórica revolución del patriota realista don Martin de Alzaga; que se logra contrarestar inevitablemente con la muerte de aquel (3 y 6 de julio de 1812). Y es entónces cuando se demuestra en todo su desarrollo la virilidad de carácter del doctor Chiclana quien, ayudado por el entónces secretario del triunviro, doctor Bernardino Rivadavia, logró descubrir toda aquella maquinación y sofocarla en su principio. Es entónces cuando descuella su figura de austero patriota intransigente en el cumplimiento de su mandato tal como él lo entendia y su conciencia se lo dictaba. Debido á esa misma intransigencia se vió precisado á renunciar por varias veces su puesto, cuyas renuncias no le fueron aceptadas hasta que el 8 de octubre de 1812 cayó el triunviro y Chiclana marchó de nuevo á Salta donde de nuevo fué nombrado intendente por breves meses, los suficientes para prestarle importantes servicios al ejército victorioso del general Belgrano. Llegaba el momento de su completa reivindicación y con ese objeto volvió á Buenos Aires donde, á petición suya, el supremo director don Gervasio Antonio Posadas, hizo levantar una información sumaria de su conducta como patriota siendo su resultado honrosisimo para el doctor Chiclana, á quien el gobierno declaró pública y solemnemente que habia procedido con toda pureza y celo por lo que merecia el más profundo agradecimiento de la patria. Marchó de nuevo al interior donde siguió prestando servicios públicos de importancia. En 1816 vuelve á Buenos Aires y se declara en abierta y tenaz oposición contra el director supremo general don Juan Martin de Pueyrredón á quien achacaba las intrigas que lo llevaron á la cárcel. Pueyrredon lo observaba y encontró la ocasión propicia de deshacerse de aquel implacable enemigo en uno de tantos movimientos subversivos como en aquella época se producian. Le achacaron complicidad en él y fué desterrado del pais (1817). En 1819 volvió á su patria y el general Rondeau, que la gobernaba entónces, le devolvió su empleo de coronel comisionándolo para ir á entenderse, en nombre del gobierno, con los



caciques de las pampas. El doctor Chiclana, apesar de su trabajada existencia aceptó esa misión al desierto por la que debía negociar con aquellos la estensión *indefinida* de la línea fronteriza. Llevó á cabo su misión satisfactoriamente celebrando tratados amistosos de paz y unión con aquellos salvajes que prometieron impedir las invasiones de los chilenos y los robos de los indios sueltos. Fué el último servicio que á su patria prestara este prócer de la independencia americana. La posteridad ha sido injusta con él pues aún no se le ha levantado el monumento decretado en 1830. En cambio la capital federal le ha dado su nombre á una de las calles apartadas del municipio.

Chilabert (Martiniano), militar, argentino. Nació en Buenos Aires en 1801 y dejó de existir en 1852. Fué su padre el capitan don Francisco Chilabert, de orígen francés, é hizo sus primeros estudios en la ciudad de Cádiz. En 1812 tornó á su patria donde siguió sus estudios teniendo predilección por las ciencias exactas en las que descolló de una manera notable. En 1817 entró á la carrera de las armas formando parte de un regimiento de artillería. En 1819, siendo ya subteniente, rindió exámen de matemáticas por el que fué felicitado no solo por los examinadores si no por los mas altos dignatarios civiles y militares que habian asistido al acto llamados por la fama de que gozaba el alumno. Dados los estrechos vínculos que unían su familia al general don Carlos María de Alvear estuvo, desde el primer momento, á su lado y fué de los oficiales que tomaron participación en el golpe de Estado de 1820 (25 de marzo) y que con el predicho general se refugiaron en la provincia de Santa Fé desde donde se lanzó el histórico manifiesto en que se protestaba enérgicamente contra el dictado de alta traicion con que los había declarado el poder ejecutivo. Consta al pié de aquel documento la firma del teniente Chilabert. Restablecida la paz bajo el próspero gobierno del general don Martin Rodriguez (1820—1824) Chilabert siguió sus estudios de ingeniería hasta terminarlos, regenteando despues la cátedra de matemáticas en la universidad de su ciudad natal. Declarada la guerra por el imperio del Brasil á las provincias unidas del río de la Plata (1º de diciembre de 1825) el capitan Chilabert se incorporó inmediatamente al ejército argentino que invadió luego el territorio brasileño (diciembre 16 de 1826) y tomó parte en el sin número de encuentros y combates parciales que tuvieron lugar en aquel territorio hasta que llegó la gloriosa batalla de *Ituzaingó* en la que descolló en el manejo de las piezas de artillería á extremo tal que el general en gefe del ejército victorioso lo ascendió á mayor sobre el campo de batalla. Terminada aquella campaña y producidos los acontecimientos que dieron por resultado el fusilamiento de Dorrego, (13 de diciembre de 1828), la batalla del *Puente de Marquez* (26 de abril de 1829) el armisticio de Cañuelas, (24 de junio de 1829), la Convencion de Barracas, (24 de agosto de 1829), y, por último, la nueva intervencion de Lavalle en la marcha política de la república Argentina, el mayor Chilabert estuvo á su lado en la primera y segunda invasion á la provincia de Entre-Rios y asistió con él á la derrota del arroyo de *Carpintería* (19 de septiembre de 1836), á la espedicion del año 39 en que las armas *unitarias* alcanzaron la victoria en *Yeruá* (23 de septiembre) y en la que Chilabert figuró como gefe de estado mayor del ejército que comandaba el general Lavalle. Despues de aquel combate y de la batalla de *Don Cristobal* (10 de abril de 1840) volvió á Montevideo donde sirvió á las órdenes del general don Fructuoso Rivera, en campaña, y del general Melchor Pacheco y Obes en la defensa de la ciudad. Militar, que reunía, á su valor probado, una rara ilustracion superior á muchos de los gefes que por aquel entonces figuraban en primera línea, como el mismo Lavalle tenía satisfacción en declararlo; de carácter franco y sin rodeos para espresar sus sentimientos, llegó á manifestarse en público contra los procedimientos arbitrarios de Rivera y la severidad exagerada de Pacheco y Obes; criticó burlescamente la ignorancia de aquel y encontró dignas de la mas justa censura las medidas que este tomaba para contrarestar el poder de los sitiadores. Por último, llegóse á saber que era opositor declarado de la alianza con las naciones estrañas para combatir contra su patria. Ello fué lo bastante para que lo prendieran y lo arrojasen á un calabozo del que logró escapar emigrando al Brasil, de donde lanzó un manifiesto espresando esta última protesta por la que, ademas de la injusticia con que había sido tratado, defeccionaba de la causa que hasta entonces había defendido. En 1847 pasó á Buenos Aires y mientras el gobierno de esta provincia lo reconocia en su grado de coronel y le daba el comando de una brigada de artillería, sus antiguos compañeros execraban su nombre y lo declaraban traidor á la causa de la libertad. Con aquella brigada se presentó en los campos de Caseros. Las milicias de caballería é infantería del ejército de Rozas se desbandaron en el primer encuentro. No así la artillería al mando del coronel Chilabert que hizo retroceder á los aliados del ejército libertador y que apagó sus fuegos cuando ya no tenia municiones que emplear. El valiente coronel que la comandaba fué tomado prisionero y conducido á *Palermo* donde se encontraba el general Urquiza á quien Chilabert apostrofa, en voz alta, de *traidor*. Fué su sentencia de muerte: el general Urquiza, ordenó su fusilamiento pocos días despues y su cadáver, despojado de vestimenta por la misma soldadesca que le diera muerte, fué arrojado á una zanja donde permaneció largo tiempo sin piadosa sepultura.

Chipoletti (César), ingeniero hidráulico, italiano. Nació en Roma en el año 1844, y se recibió de Ingeniero en la Universidad de aquella capital. Uno de sus primeros trabajos dignos de mención fué la instalación de las aguas potables en la capital de Florencia, en cuya obra empleó siete años de trabajos constantes. Despues construyó el canal Villaresi en Lombardia, una de las obras mas grandes en su género que existen en Italia. El distinguido ingeniero y hombre público argentino don Guillermo Villanueva, encargado de buscar en Europa un ingeniero hidraúlico para Mendoza, contrató, en el año 1888, al señor Chipoletti quien llegó á esta ciudad á fines de dicho año, y sus obras son las tomas sobre el Río de Mendoza, la del río Tunuyan, juzgadas ambas por los hombres competentes en esa materia, como obras maestras, contra las cuales, el tiempo será impotente. En la actualidad se encuentra tambien encargado de la construcción de tomas sobre el río San Juan, y de la no menos difícil empresa de reunir todas las aguas de filtración y de los pequeños arroyos de Tucuman en un canal para regadío.

Chocano (José S.), poeta, peruano. Nació en Lima en 1867 é hizo su educación en la ciudad natal. Dedicado desde su tierna infancia á la lectura de los grandes poetas contemporáneos surgió el estro de su mente é hizo versos que fueron ponderados por la crítica no solo de su patria sino de las demás repúblicas sud americanas. Considerásele el poeta peruano mas incorrecto al par que el mas original. Produce de una manera incomparable, los *efectismos* de la metáfora hiperbólica; los rudos golpes del atleta y tiene sonidos admirables en su lira cuando ellos tratan de modular las enérgicas pasiones del hombre fuerte. En cambio desciende de su altura de una manera lamentable al vibrar sus cuerdas con balbuceos amatorios. Allí se contempla "al luchador de brazo férreo y puños de bronce" que hace vibrar el cordaje de su lira con los rumores del torrente, con los imponentes estallidos de la borrasca. Aquí "al rimador de salon, sin garbo y sin gracia, sin la distinción y la delicadeza de los trovadores de amor". Pertenece al primer género *Iras santas* y en *La Aldea* y son del segundo *Azahares*, *En voz baja*, *Pizzicato* y *La canción del beso*, que forman un volúmen.



Chocano (José S.)

Chodasiewicz (Roberto A.), militar, ruso. Nació en Wilva (Polonia) el 29 de febrero de 1832 y dejó de existir en Buenos Aires en 1896. Descendiente de los condes de Habdang, su padre tomó parte en la revolución de 1831 contra el czar y en favor de la independencia de su desgraciada patria por lo que fué confinado al centro de la Rusia donde obtuvo el empleo de administrador de una colonia con la condición de que debía entregar sus hijos varones así que cumplieran los nueve años al colegio militar. Roberto educóse en el de Novogorod, de donde pasó al regimiento noble, *(dvorianski polk)*, ó sea colegio superior de San Petersburgo. En 1852 fué destinado, con el grado de teniente, al regimiento tarutino, estacionado en Nizni Novogorod. Pasó un año en ese regimiento, desempeñando algunas comisiones científicas. En 1854 marchó con su regimiento á la guerra de *Crimea* y peleó en la batalla del *Arroyo alma* el 20 de septiembre del mismo año siendo condecorado con el título de la órden de San Uladimir. Dirigió el levantamiento de trincheras de *Sebastopol* bajo las órdenes del eminente Totleben. Tomó participación en el combate de *Inkerman* (5 de noviembre) y recibió una herida de bayoneta en la mano izquierda en la toma del reducto que defendía, siendo ascendido á capitan. Restablecido de aquella herida fue enviado á la aldea Churgun á objeto de levantar los planos de los atrincheramientos ingleses frente á Balaclava. Teniendo presente siempre las ideas de independencia que su patria sostuvo y por las que fué confinado y sufrió vejámenes humillantes como el de no permitírsele hablar el idioma de su patria ni elegir el cuerpo militar donde debiera prestar servicio, pasóse á los ingleses en demanda de auxilio para librar á la subyugada Polonia; pero el general Canrobert, creyéndolo un espia mandó prenderlo y ponerle centinela de vista, hasta que, convencido de la lealtad de sus intenciones, el mariscal lord Rangran mandó que se le pusiese en libertad y se le agregara al ejército aliado, en el que prestó importantes servicios: organizó una oficina que recibió la denominación de *Secret-intelligence department*, la que tenía por objeto descubrir todas las operaciones del ejército ruso y debido á esos trabajos se obtuvieron ventajas enormes contra aquel. Presentó, en el breve plazo de seis meses, quince planos de aquellas operaciones y diferentes proyectos de expediciones militares que dieron una idea resaltante de sus especiales condiciones para el difícil arte de la guerra. Tan bien organizado tenia el servicio de información que tres dias antes de librarse el combate de *Traktir* conocia perfectamente los planes del enemigo y ocho horas antes de comenzar este el ataque se lo anunció al general Pellissier. Llegó á ser tan temible á los jefes del ejército ruso que Gorchakof ofreció por su cabeza diez mil rublos. El capitan Arvalid se ofreció á llevar á cabo la empresa y con ese objeto fingió pasarse al ejército aliado; pero cuando se presentó donde Chodasiewicz se encontraba este le manifestó que conocia el objeto de su venida y que por lo tanto podia volverse porque estaba prevenido. Peleó en *Puente Traktir*, en el *Arroyo Chernaia* y toma de *Sebastopol* obteniendo la medalla de Crimea otorgada por el gobierno inglés. Firmada la paz se frustaron todos sus planes de independizar á su patria de la Rusia. Hallándose en Lóndres dió á la publicidad un libro titulado *La voz de los muros de Sebastopol*, con cuatro planos, sobre la guerra de Crimea. En 1856 recorrió la Europa, á excepción de Alemania y Austria, por temor de que estas naciones lo entregaran al czar que lo habia declarado *traidor á la patria*. Chodasiewicz habia hecho esta declaración: "Yo no soy ruso, soy polaco. Si serví á la Rusia fué porque me llevaron á la fuerza. Mi idioma y mi religión son distintas y sólo me une un punto de contacto á los rusos: el odio del polaco á sus eternos déspotas." Pasó después al servicio del gran Sultan de Turquía donde se habian formado regimientos de polacos. Allí permaneció cinco años ejecutando



Chodasiewicz (Roberto A.)

muchos é importantes trabajos de ingenieria militar. Estallada la guerra en Norte América ofreció su espada á los que peleaban por la redencion de los esclavos, "porque, decia, los polacos siempre se baten por la libertad de los demás ya que ellos no tienen patria libre". Formó en un regimiento de artilleria estacionado en el fuerte Lincoln y á los pocos dias levantó el plano topográfico del campo fortificado al costado norte de Washington. En 1864 salió á campaña bajo las órdenes del general Grant. Llegado á Pettsburgo dirigió la construccion de las trincheras é hizo volar con una mina el fuerte enemigo causándole espantosos estragos. Separóse despues del ejército y pasó á trabajar como ingeniero en las minas de carbon de Blackmine, en Pensylvania y despues en el departamento de ingenieros de la municipalidad de New York. Llega á sus oidos que en la América del Sur ha estallado una guerra: se entera de qué lado está la razon y la justicia. Se le dice que Lopez es un tirano y por odio á la tirania se presenta al ministro argentino en New York, que lo era entónces el general Sarmiento; le pide ser recomendado á su gobierno y llega á Buenos Aires, de donde inmediatamente pasa á presentarse al general en jefe del ejército aliado, don Bartolomé Mitre, quien al conocerlo personalmente lo da de alta como capitan de ingenieros en aquel ejército (5 de diciembre de 1865). Se encontró en los combates del 2 de mayo de 1866, en la batalla del 24 del mismo mes; en los combates de *Yatayti-Corá* y *Boqueron*, en el sitio de *Humaytá;* hizo el reconocimiento de la bateria *Fortin*, abordo de la escuadra brasileña bajo el mando del baron del Pasage; se halló en los encuentros de *Tebicury* y *Arroyo Saraví*, así como en el del puente *Ytororó;* en el combate de *Avaí*, en *Lomas Valentinas* y alturas de *Cumbarity*, etc. En 1869 se le encargó el atrincheramiento de la Asuncion (capital del Paraguay á donde ya habia entrado el ejército aliado) y no teniendo otros elementos de qué disponer hizo aquel con barricadas de naranjas. Tomó parte en el mismo año en el paso de *Tupi-hú* donde fué batido el mayor Galeano por el general Cámara. Ya habia obtenido sus despachos de mayor y en aquella accion, cuyo éxito se debió á su prevision, obtuvo el titulo honorifico de comendador de la órden imperial de la rosa. En septiembre del mismo año se retiró del servicio activo de aquella guerra, permaneciendo, sin embargo, en la Asuncion hasta 1876 desempeñando el puesto de director de ferro-carriles. Trasladóse en esa fecha á Corrientes donde permaneció hasta 1887 sirviendo al departamento topográfico. Publicó entónces sus estudios referentes á una séria y notable controversia sobre la seguridad de la propiedad rural de aquella provincia. En abril de ese año (1887) fué reincorporado al ejército argentino con su grado de sargento mayor. En 1890 fué ascendido á teniente coronel de línea, prestando sus servicios en la IV seccion (ingenieros militares) del estado mayor general del ejército. Durante la guerra del Paraguay hizo trabajos cientificos de primer órden que fueron por su ordenacion cronológica una verdadera historia gráfica de aquella guerra, conceptuados por el mismo general Mitre como lo más notable que se produjo á ese respecto y que fué premiado en la Exposicion Continental con medalla de oro. No permitió que se imprimieran porque el Congreso argentino le negó una pequeña cantidad de dinero que solicitó por ellos. En 1870 se hizo ciudadano argentino y rehusó las charreteras de teniente coronel con que el gobierno del Brasil quiso premiarlo prefiriendo seguir como sargento mayor en el ejército de su patria adoptiva hasta que fué ascendido á ese puesto en este ejército veinte años despues.

Choquet (Luciano), periodista, francés. Vino á la república Argentina á mediados de este siglo é hizo de esta tierra su patria adoptiva tomando carta de ciudadanía. Allá por el año 1860 empezó á figurar su nombre como revistero teatral de alguna nombradía. El 24 de mayo de 1863 fundóse en Buenos Aires el celebérrimo *Mosquito* cuyas caricaturas estuvieron á cargo, durante mucho tiempo, del que despues ha sido y es eximio dibujante en su patria (Francia), don Enrique Meyer y del no menos notable grabador en metales señor Ausbach. La parte literaria estuvo á cargo del malogrado doctor Cárlos M. Paz que pereció en la batalla de *Santa Rosa* (1874), doctor Eduardo Wilde y del señor Luciano Choquet, quien firmaba sus chispeantes artículos, de variados temas, con el pseudónimo de *Pitanchan*. Fué lo que entónces se llamaba cronista del *Nacional;* lo fué de *La República* y de *La Tribuna* por breve espacio y redactó *Le Courrier de la Plata*. Era un crítico notable y bastante espiritual. Desgracias de familia, pues perdió en poco tiempo, á la compañera de su existencia, á su querida hija y á su hijo que pereció en el combate de los *Corrales* (1880), anonadaron de tal manera su espíritu que dejó por completo las tareas periodísticas, desempeñando solamente un empleo en la Bolsa de Comercio que le proporcionaba lo escasamente necesario para subvenir á su modesta subsistencia, dejando de existir en septiembre de 1886.


Choquet (Luciano)

Choqquehuana (José Domingo), jurisconsulto y economista, peruano. Nació en la ciudad de Azánjaro, departamento de Puno, el 4 de agosto de 1792 y murió allí mismo en el año 1854. Hijo de don Roque Choqquehuana, cacique de Azánjaro, caballero cruzado y pensionado en la orden de Santiago, y de doña Melchora Bejar. Contando apenas diez años trasladóse á la ciudad de Arequipa en donde comenzó sus estudios, iniciando bajo excelentes auspicios su carrera literaria. Corría el año de 1804 cuando sorprendiendo la muerte á los autores de sus dias, quedó bajo la tutela de un tio suyo, don Gregorio Choqquehuana conónigo y único protector que le restara, el que llevóle á la ciudad de La Plata (Sucre) poniéndole en el colegio de "San Juan Bautista." Tenía entónces la edad de 12 años. Bajo la severa mirada del sacerdote que dirigia todos sus pasos con acierto en la senda del estudio, nuestro jóven estudiante daba pruebas de una inteligencia precóz y poco comun. Despues de unos exámenes brillantes graduóse de doctor en el año 1809 contando á la sazon apenas diez y siete años. Defraudando las esperanzas de su tio, que deseaba hacerle seguir la carrera del sacerdocio, José Domingo decidióse á finalizar su carrera graduándose en derechos en 1812 y cuatro años despues perfeccionándose del todo para lanzarse abiertamente en defensa de la libertad de su patria que recientemente arrojaba el grito de rebelion entusiasmando al jóven Choqquehuana y haciéndole cambiar el altar de la patria por el divino á que lo dedicara su tio el canónigo. Como es sabido, las batallas de *Junin* y *Ayacucho* afirmaron la independencia sud-americana elevando el nombre de Simon Bolivar al más alto grado de la fama, por eso es que en su tránsito por todas las ciudades del interior se le hicieran magníficas recepciones, tocándole á nuestro biografiado, al pasar el libertador por la provincia de Puno, pronunciar un discurso elocuentísimo que citase como modelo en los de su clase y al que se le da la preferencia entre los muchos que en elogio de Bolivar se pronunciaron. Declarada la independencia, el pueblo de Azángaro, como lo habian hecho ya los demás, al reunirse en comicios para nombrar un representante eligió al ya popular doctor Choqquehuana como delegado, puesto que no desempeñó más que tres meses, introduciendo, sin embargo, notables reformas en el sistema popular representativo. En 1826 fué nuevamente elegido por su provincia como diputado al congreso, siendo tan brillante su comportamiento, en la época que actuó como tal, que el libertador Bolivar hizole entregar una medalla de oro por sus valiosos servicios prestados. Habiéndose dividido el congreso en dos campos, uno que apoyaba la idea de diferir para mas tarde la instalacion de éste y otro que la combatía, Choqquehuana unióse á los primeros que llevaron el nombre de *vitalicios*, los que, en enero de 1827, fueron arrojados del parlamento y proscritos por una revolucion. Habiendo sido nombrado por segunda vez representante de su provincia al mismo tiempo que diputado á la junta departamental de Puno, aceptó este último puesto introduciendo notables reformas político-sociales, desempeñando por un año el empleo de secretario y tres como presidente de dicha junta. En 1832 fué nombrado por unanimidad senador por el departamento de Puno y despues de la clausura del congreso pasó á desempeñar el puesto de consejero de Estado, el que ocupaba en 1833 cuando publicó su gran obra de estadística que terminara en 1830 y á que dió el título de *Ensayo de estadística completa de los ramos económico-políticos de la provincia de Azángaro del departamento de Puno de la república peruana del quinquenio contado desde 1825 hasta 1829 inclusive*, obra que según uno de sus biógrafos bastaría para celebrizar el nombre de su autor. Habiendo su ciudad natal nombrádolo diputado por tercera vez no pudo desempeñar su puesto porque la revolucion encabezada por Salaverry en 1835 impidió la reunion del congreso. Sucediendo lo mismo con el de sub-prefecto de Azángaro, puesto que tambien se le confirió y el que tampoco pudo desempeñar por las mismas causas. Nombrado más tarde prefecto de Puno, á los cinco meses renunció, pues estando siempre acostumbrado á someterse á las leyes y guiarse por ellas no podía avenirse á las arbitrariedades de los partidos políticos que á la sazón gobernaban los destinos del país. En 1845, visitando la ciudad de Cuzco, publicó un folleto titulado *Complemento al régimen administrativo*. Retiróse luego á la vida privada, en la que mantenía correspondencia con muchas notabilidades de la época tanto europeas como americanas y de la que no salió hasta que lo sorprendió la muerte fecha ut supra.

Chorroarin (Luis José), sacerdote, patriota y educacionista, argentino. Nació en Buenos Aires en 1757 y falleció en su ciudad natal el 11 de julio de 1823. Hizo sus estudios en ella y fué discípulo aventajado del aula de filosofía inaugurada en 1773. El 5 de mayo de 1783 y ya con el hábito de dominico, á cuya congregacion religiosa habiase dedicado, fué nombrado catedrático de filosofia en el mismo colegio de San Cárlos donde se habia educado, puesto que desempeñó hasta 1785. En esta última fecha (18 de julio) dejó de existir el doctor Vicente Juansaraz, rector del predicho establecimiento y el doctor Chorroarin pronunció su panegírico en las solemnes exequias que se le hicieron en la antigua catedral. En 1786 fué nombrado rector, puesto que desempeño hasta que se produjeron los acontecimientos políticos de 1810. Formó parte de la asamblea del 22 de mayo de ese año en la que manifestó "que bien consideradas aquellas circunstancias, juzgaba conveniente al servicio de Dios, del rey y de la patria se subrogase otra autoridad á la del virrey, debiendo recaer el mando en el Cabildo, interin se disponia la ereccion de una junta de gobierno". Tomó parte en casi todas las demás asambleas populares y en 1812 fué miembro de la junta conservadora de la libertad de imprenta y se le encargó en el mismo año un proyecto de constitucion conjuntamente con los ilustrados patriotas Hipólito Vieytes, Valentin Gomez, Pedro José Agrelo y otros, que debia presentarse al congreso de los representantes de las provincias unidas que iba á reunirse en breve. Formó parte de aquella asamblea y presentó en ella, en colaboracion con fray Cayetano Rodriguez, la organizacion de un plan general de estudios para la facultad de medicina, cuya creacion fué iniciada por el distinguido facultativo argentino doctor Cosme Argerich (véase). Formó parte despues de la comision encargada de reformar el *Estatuto provincial*, cuya comision no llevó á efecto su mision. Trasladado el congreso de Tucuman á la capital de Buenos Aires (mayo de 1817) fué electo diputado de ese congreso por la provincia de su nacimiento y en septiembre del mismo año presidente de ese cuerpo. Sostuvo en él la no intervencion de las autoridades civiles en asuntos eclesiásticos. En 1819 fué senador de la primera legislatura local; maestro de la escuela del Sagrado Metropolitano; director de la biblioteca pública, fundada por don Mariano Moreno y á cuyo establecimiento prestó tan importantes servicios que el gobierno del general don Martin Rodriguez (1821) espidió un decreto mandando colo-

car el retrato del benemérito doctor Chorroarin en la primera sala de la biblioteca, á cuya honra se opuso modestamente el interesado. Y era miembro del senado, del clero y bibliotecario cuando le sorprendió la muerte á los sesenta y seis años. El gobierno le decretó honores fúnebres y quiso inmortalizar su nombre dándoselo á un pueblo que debía fundarse cerca de la Chacarita. Los distintos biógrafos de este notable educacionista y patriota argentino manifiestan quo no poseia los talentos profundos del doctor don Julián Agüero, ni la educación literaria de don Valentín Gomez, ni el espíritu sútil del dean Funes; pero que tenia en cambio más firmeza que el primero, más humildad que el segundo y mayor honradez política que el último. Su nombre ha pasado á la posteridad entre los amigos fieles de la juventud estudiosa.

† **Chouciño** (Esteban), militar, argentino. Nació en San Nicolás de los Arroyos en agosto de 1839 y dejó de existir en la Asunción del Paraguay en 1870. En 1859 empezó su carrera militar en un batallon de guardias nacionales de su provincia natal con el que tomó parte en la batalla de *Cepeda* (23 de octubre) con el grado de alférez. Peleó en la misma fecha en el combate naval que las fuerzas de Buenos Aires sostuvieron contra la escuadra del general Urquiza en el puerto de San Nicolás. Encontróse después abordo del vapor *Outram* cuando explotó la máquina de éste á su salida del puerto de Buenos Aires produciendo algunos muertos y heridos encontrándose entre estos últimos Chouciño con quemaduras graves. En 1861 ascendió á subteniente de infanteria de línea, en el segundo batallon. Combatió en *Pavon* (17 de septiembre) por la que fué ascendido á teniente segundo. En 1862 fué nombrado teniente primero. En 1864 capitan supernumerario y en 1865 capitan efectivo. Marchó de los primeros á la guerra del Paraguay y encontróse en el sangriento combate del 25 de mayo de ese año en la toma de *Corrientes*, en *Yatay* (17 de agosto), *Uruguayana*, combates de *Paso de la patria* y *Boqueron*, batalla de *Tuyuty* y asalto de *Curupayti*. En 1868 ascendió á sargento mayor y fué nombrado por el gobierno de su patria comandante de la Legión militar que, después de terminada la guerra, tuvo por misión garantir y hacer guardar el orden en la capital paraguaya. He aquí la apreciación que de tan digno militar hacia el general Vedia al pedirle informes para poder pensionar á dos de sus hermanas solteras: "Bravo en el fuego, puntual en el servicio, pundoroso caballero siempre, su muerte fué lamentada por el ejército y sobre todo, una verdadera pérdida pera el cuerpo que él mandaba."


Chouciño (Estéban)

† **Chucarro** (Alejandro). Nació en Guadalupe el año de 1793, siendo descendiente de una familia acomodada del departamento de Canelones, la que lo dedicó al comercio, hácia cuya carrera demostró desde sus años juveniles inclinaciones que habria seguido si la patria no hubiere reclamado el concurso de todos sus buenos hijos, entre los cuales lo hallamos en su larga y meritoria vida de ciudadano y de hombre público. Don Alejandro Chucarro fué uno de los primeros soldados que se presentaron al general Artigas el año de 1811, á quien acompañó en sus empresas militares, sirviéndole con la integridad que siempre caracterizó al último constituyente, y con el entusiasmo que inspiraba la causa que había abrazado el jefe de los orientales. Su circunspección, cordura y espíritu moderado, lo llevaron al Congreso de 1822. Firmada la paz entre el Brasil y la República Argentina reconociendo la independencia del Estado Oriental, procedióse al nombramiento de una Asamblea Constituyente que dotara al país de la legislación propia que le era necesaria para regularizar su marcha y entrar de lleno en el ejercicio de las libertades que acababa de conseguir después de repetidos sacrificios y supremos esfuerzos. De esta Asamblea que formuló la Constitución política de la República Oriental del Uruguay, formó parte don Alejandro Chucarro como diputado por el departamento de Canelones. Fué el comisionado que más trabajó en el sentido de restaurar la paz y el sosiego de la república, cuando Oribe y Rivera se disputaban la dirección de los negocios públicos, siendo uno de los actos del gobierno que sustituyó al primero de los dos caudillos citados, nombrar á don Alejandro Chucarro Ministro General. En 1839 desempeñaba el elevado puesto de director general de Instrucción Pública, misión que en todas las épocas solo se ha confiado á los ciudadanos más celosos en la colectividad oriental, dada la delicadeza del cargo y lo complejas de las funciones que le son inherentes. Ministro de hacienda en tiempo de Rivera, luego diputado otra vez, senador más tarde, miembro del Consejo de Notables durante el sitio de Montevideo, jefe supremo de la república como presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo cuando Flores salió á campaña en 1856. y durante el gobierno del general don Lorenzo Batlle, don Alejandro Chucarro supo siempre cumplir con sus deberes no haciéndose malquerer de nadie sino, al contrario, aumentando el respeto que infundian su conducta y sus principios con los cuales fué modelo de consecuencia toda su vida. "Dificilmente se encontrará una existencia más larga empleada toda ella, desde la adolescencia, en el servicio de la patria, pues en sus últimos tiempos, ocupando una banca en el Senado, aún hizo oir su voz debilitada por la edad, hablando continuamente en nombre de las tradiciones gloriosas de la patria, siendo su palabra escuchada por sus cólegas y el pueblo con el respeto religioso con que se escuchan las notas solemnes de nuestro himno nacional". Cuando en el recinto de las leyes se trataban asuntos que tuviesen alguna analogía con otros de tiempos pasados, en que él tomara parte, parecia rejuvenecerse é ilustraba la materia con antecedentes, práctica y experiencia, que valian más que todo un cuerpo de doctrina. Los conocimientos que tenia en los negocios públicos lo habilitaban para proceder asi; de modo que en la Legislatura había llegado á ser un elemento necesario. Esta circunstancia, unida al respeto que inspiraba su persona, hacian que tanto el pueblo como los gobiernos de cualquiera fracción política que fuesen, aunaran sus fuerzas para reelegirlo en todos los períodos legislativo. Su lema era: todo por la patria, todo por la libertad, todo por el honor, y aferrado á el lo cumplió estrictamente, sin que alterasen estos sanos principios, las turbulencias políticas y sociales por que cruzó, en las transformaciones y mudanzas de que fué testigo. Sus actos como legislador, como mandatario y como ciudadano, no dejaron tras de sí huellas de desagrado, ni de reproche, ni de censura. Era tan modesto en todas sus manifestaciones, tan patriarcal su sencillez, tan revestido de excelentes cualidades, tanta su honestidad, que nunca produjo choques, ni turbulencias, ni conflictos; no aspiraba á otra recompensa que al triunfo de sus santos ideales. Por el hecho de haber votado en 1882 en el sentido de que no habia nada reformable en la Constitución del año 30, podrá decirse, como hace notar un periodista contemporáneo, que fué dos veces constituyente, ofreciendo el alto ejemplo de dar dos votos iguales con cincuenta años de distancia uno del otro. He aquí por qué lo presentamos como modelo de integridad y consecuencia. Y sobre esto de reformas constitucionales no admitía discusiones, era su más franco opositor, pues no podia concibir que se reformase un Código al que no se daba cumplimiento con toda la rigurosidad que él ambicionaba. "Cumplámoslo bien, decia, y después sabremos si es ó no bueno; si sirve ó nó; si debemos ó nó reformarlo". Don Alejandro Chucarro era el último recuerdo vivo de aquellas épocas legendarias de la patria, en que el sentimiento era más ingénuo, las ideas más puras, las acciones menos egoistas; y acciones, ideas y sentimientos despojados de ese grosero mercantilismo qne viene siendo el rasgo típico de la humanidad en el último tercio del siglo XIX. Su fallecimiento, acaecido el 12 de marzo de 1884, dió pié al gobierno, á la Legislatura, á la prensa y al pueblo, en su más elevada, digna y culta expresión, para honrar con verdadero cariño la memoria de ese viejo patriota, haciendo en su entierro solemnes y elocuentes manifestaciones de duelo y gratitud. Orestes Araújo.


Chucarro (Alejandro)

Chucarro (Eduardo), hombre público uruguayo. Nació en Montevideo. Hijo del honorable ciudadano don Alejandro Chucarro, heredó sus virtudes distinguiéndose por su patriotismo y por su honorabilidad. Ha ocupado en diferentes ocasiones un sitio entre los legisladores de su patria, ya como diputado, ya como senador, mereciendo la consideración y el respeto de todos, aún de sus mismos adversarios políticos, por la imparcialidad de sus juicios y la serenidad de su espíritu. En 1895 fué presidente del senado y por consecuencia vice-presidente de la República.


Chucarro [Eduardo]

Chucarro (Urbano). Hijo del constituyente don Alejandro Chucarro, nació en Montevideo el 25 de octubre de 1844. Durante varios años fué presidente de la comisión de cuentas del cuerpo legislativo. Electo despues diputado, ocupó este puesto durante dos periodos legislativos. Durante la presidencia del Dr. Herrera y Obes fué nombrado inspector nacional de instrucción pública, puesto que desempeñó hasta los primeros tiempos del Gobierno del Sr. Cuestas.


Chucarro [Urbano]

Chueco (Manuel C.), literato y periodista argentino, nació en la ciudad de Buenos Aires el 27 de Septiembre de 1847. A los trece años de edad empezó á trabajar en el comercio sin dejar por eso de estudiar las diversas materias que han hecho de él un hombre de vastos conocimientos generales. El 7 de Octubre de 1875 rindió exámen ante la Suprema Corte de Justicia de Contador Público, y obtuvo el diploma que le acredita como tal. En 1880 fundó en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos un establecimiento de enseñanza superior, que se denominó "Instituto Científico Mercantil"; establecimiento que dirigió por espacio de tres años. Desde el año 1889 hasta el 1893 desempeñó el cargo de Contador General de la Municipalidad de la Capital. Formó parte de la Comisión Directiva del Censo de la Ciudad de Buenos Aires, levantado en el año 1887 teniendo á su exclusivo cargo los estudios correspondientes á los resultados de los censos de comercio, industria y edificación, publicados en el 2º tomo de esa grande obra. Anteriormente, este escritor argentino había dado á luz en 1870, la primer guia del comercio del Rosario, en 1874, un tratado de Teneduría de Libros por partida doble, obra que ha obtenido grande aceptación dentro y fuera del pais, habiendo merecido el honor de ser traducida al francés y al portugués; en 1886 dió á luz el primer tomo de "Los Pioneers


Chueco (Manuel C.)

de la Industria Nacional"; obra de la cual, ha hecho un honroso juicio el General Domingo F. Sarmiento, el que vá como prólogo del 2° tomo de la misma; en 1888 el laborioso escritor publicó una nueva obra didática con el título "Fórmulas Comerciales" y en la que se hace un detenido estudio de todos los documentos usados en el comercio. En 1892, publicó con el título "Finanzas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires" un tomo de 202 páginas ilustrado con profusión de cuadros gráficos litográfiados; libro que motivó juicios de notables estadígrafos y economistas europeos. En 1894, hizo imprimir una nueva obra, á la que dió el título de "Formosa", y que es una descripción nueva y verdaderamente literaria del Territorio Nacional de ese nombre. En 1897 hizo imprimir en la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, un curso teórico-práctico de la ciencia de los números que denominó "Cuaderno de Aritmética", los que han sino declarados texto por el Consejo Nacional de Educación en concurso abierto para los años 1898 1899 y 1900. Aparte de estos libros, este publicista argentino, ha publicado importantes folletos y revistas, en las cuales se ha consagrado á los intereses educacionales y á los de la industria nacional de la cual puede decirse con toda justicia que ha sido uno de los más decididos y perseverantes campeones. Ha colaborado en una porción de diarios y periódicos y especialmente en "La Nación" de esta capital, en la que entre muchos otros publicó una série de artículos denominado "La Mesopotamía Argentina", los que justamente llamaron la atención pública por lo concienzudo de su fondo y la belleza de su forma. Actualmente el señor Chueco dirige y redacta "La Producción Nacional" revista quincenal ilustrada, de la que ha sido fundador y en la qne sigue dedicándose á la defensa de las industrias fabriles argentinas.

Nota de los Editores. — La letra D de este Diccionario se confecciona bajo una nueva dirección, habiendo desaparecido la ingerencia del Señor Rafael Barreda, en la obra. En adelante no se publicarán índices alfabéticos, ni post-scriptum.

Aquellas biografías que por omisión ó por carencia de datos no se publiquen en la letra correspondiente se agregarán al finalizar la obra en un apendice, en el que se incluirán las notas, observaciones, correcciones, ampliaciones, etc., referentes á las biografías publicadas.

